



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

La ideología nacionalsocialista a la luz de la intelectualidad fascista y contrarrevolucionaria española durante el Tercer Reich (1933-1945)

Marco Antonio da Costa Bodelón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**La ideología nacionalsocialista
a la luz de la intelectualidad fascista y
contrarrevolucionaria española durante el Tercer Reich
(1933-1945)**

**Tesis doctoral presentada
por Marco Antonio da Costa Bodelón**

Director: Dr. JORDI GRACIA GARCÍA

**FACULTAT DE FILOLOGIA ESPANYOLA
UNIVERSITAT DE BARCELONA**



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

Programa de doctorado: Estudis lingüístics, literaris i culturals

Barcelona, junio de 2020

A mis padres y, en especial, a mi tío Tino

RESUMEN

El objetivo de esta tesis doctoral radica en analizar la trayectoria ideológica del nacionalsocialismo y su posible ascendencia en el pensamiento político durante la España republicana, la guerra civil y el Nuevo Estado hasta 1945. Para tales fines nos serviremos, principalmente, de la obra de una intelectualidad española en la que se encuadrará una amplia representación de la sociedad civil de la época que, desde los inicios de la recepción mediática del nazismo, defendió una posición antirrepublicana frente al orden constitucional a través de su incorporación en el bando conservador o en partidos de índole fascista hasta que la victoria de la España nacional y los primeros años del apogeo militar nazi durante la Segunda Guerra Mundial homogeneizaron el discurso hacia posturas totalitarias.

Otro de los propósitos que nos planteamos en este trabajo de investigación es priorizar, personalizar e individualizar, en definitiva, el protagonismo de los intelectuales que en muchas ocasiones ha quedado relegado a un mero papel de comparsa dentro de un análisis comparativo entre las políticas culturales e ideológicas de los dos países. Así pues, consideramos de vital importancia destacar la responsabilidad en todo lo que dejarían escrito así como su papel, ante la opinión pública, como receptores-intérpretes de la ideología nacionalsocialista en España.

ABSTRACT

The objective of this doctoral thesis is to analyze the ideological trajectory of National Socialism and its possible origins in political thought during the Second Spanish Republic, the Civil War, and the New State until 1945. For such purposes, we will use, mainly, the work of a broad sector of Spanish intellectual society of the era who, from the beginning of the media's portrayal of Nazism, defended an anti-Republican position in opposition to the constitutional order through its incorporation on the conservative side or in fascist parties up to the point when the victory of Nationalist Spain and the first years of Nazi military apogee during World War II homogenized public discourse towards totalitarian positions.

Another of the purposes that we set out to achieve in this research work is to prioritize, personalize, and individualize, in short, the protagonism of certain intellectuals who have often been relegated to a merely secondary role within a comparative analysis between the cultural and ideological policies of the two countries. Thus, we consider it vitally important to highlight the responsibility in everything they would leave written as well as their role, before public opinion, as recipients-interpreters of the National Socialist ideology in Spain.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	8
LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	11
PRÓLOGO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	24

PRIMERA PARTE: DESCUBRIMIENTO (1931-1933)

Capítulo 1. *Gecé*, pionero del fascismo y de la captación ideológica del nacionalsocialismo en España

1. Los orígenes “intelectuales” del fascismo español: la figura de Ernesto Giménez Caballero como “teorizante valioso del tema fascista”..... 34
2. El *Genio de España* versus la raza germánica..... 39

Capítulo 2. El fenómeno nazi en España antes de su ascenso al poder

1. El alborear de la prensa de trinchera..... 44
2. “El milagro Hitler” en tiempos de Azaña: primera radiografía del ideario nacionalsocialista..... 51
 - 2.1. Los 25 puntos del Programa del NSDAP..... 51
 - 2.2. El *Mein Kampf*, la Biblia del nacionalsocialismo..... 55
 - 2.3. Hitler y el *Führerprinzip*: las cualidades de un líder..... 62
 - 2.4. La *conspiración* judeomasónica durante la República española..... 73
 - 2.4.1. Bibliografía seminal del antisemitismo nazi: los *Protocolos* y *El judío internacional*..... 73
 - 2.4.2. El judío *eterno* en la prensa fascista y antiliberal..... 80
 - 2.4.3. Propagandistas y agitadores: los principales difusores del antijudaísmo español..... 89
 - La manía persecutoria de Juan Tusquets y el nazismo en la colección *Las Sectas*..... 89
 - Los sefarditas de *Gecé*..... 92
 - Fanáticos del contubernio: las figuras paradigmáticas de Alcalá-Galiano, el duque de la Victoria y Mauricio Karl..... 96
 - 2.5. El nazismo como principal baluarte cristiano frente al comunismo..... 101

SEGUNDA PARTE: PRESENTACIÓN (1933-1936)

Capítulo 3. El nazismo institucional

1. La fascistización del Cuarto Poder.....	107
2. La (anti)República bajo el influjo de la cruz gamada.....	115
2.1. Adolf Hitler, canciller de Alemania.....	115
2.2. Los cantos de sirena nacionalsocialistas.....	123
2.3. Raza aria y la política eugenésica.....	134
2.4. Legislación antijudía y antimasónica.....	150
2.5. La caída de la venda.....	174
2.5.1. El Concordato, la Noche de los cuchillos largos y el asesinato de Dollfuss.....	174
2.5.2. Críticas al NSDAP: los casos de <i>Razón y Fe</i> y de Antonio Bermúdez Cañete.....	186
2.6. El campo y la ciudad.....	192
2.6.1. La filosofía del <i>Blut und Boden</i>	192
2.6.2. Castilla contra el <i>Asphalt</i>	195
2.7. La <i>Kampfzeit</i> español.....	203
2.7.1. El concepto de violencia en el fascismo.....	203
2.7.2. Las reflexiones <i>españolas</i> sobre la violencia.....	207
2.7.3. La <i>Kampfzeit</i> en la literatura falangista.....	209
2.8. El nazismo en clave interpretativa de la política republicana española.....	215

Capítulo 4. José Antonio y el nazismo

1. Viaje a Alemania y la Internacional fascista.....	222
2. La ideología nacionalsocialista en el discurso joseantoniano.....	232

Capítulo 5. Estudios pioneros sobre el nazismo (1933-1935)

1. Periodistas	241
— Edmundo González-Blanco: <i>El nacionalsocialismo expuesto por Hitler</i>	241
— José María Carretero: <i>España hacia el fascismo</i>	244
— O. Scheid-Joan Vidal Salvó: <i>Hitler y el nacionalsocialismo</i>	246
— César González-Ruano: <i>Seis meses con los “nazis”</i>	248
— Adelardo Fernández Arias: <i>Hitler. El salvador de Alemania</i>	253
— Ramiro Ledesma Ramos y Ramón de Rato: la eterna juventud de Alemania.....	255
2. Legisladores y académicos	
— Vicente Gay: <i>Concepciones fundamentales del nacionalsocialismo y La revolución nacional-socialista</i>	259
— Juan Beneyto: <i>Nacionalsocialismo</i>	263
— Luis Legaz Lacambra: <i>La filosofía jurídica del</i>	

<i>nacionalsocialismo</i>	266
3. El número especial de <i>Blanco y Negro</i> “a la gran nación alemana”..	268

TERCERA PARTE: IMITACIÓN (1936-1939)

Capítulo 6. La España nacional y el Tercer Reich

1. Organización del aparato propagandístico en el bando rebelde.....	275
2. La alargada sombra de la Ley de Prensa del NSDAP.....	278
3. Las políticas culturales y propagandísticas de la Alemania nazi durante la Guerra Civil española.....	282

Capítulo 7. El Nuevo Estado español

1. Influencias del modelo alemán en los teóricos e intelectuales de la Nueva España.....	292
2. Políticas raciales y eugenésicas del Nuevo Estado.....	307
3. La (re)interpretación de la <i>cuestión judía</i>	316
3.1. Prensa.....	319
3.2. Ensayo.....	326
3.3. Géneros literarios.....	330
4. La <i>internacionalización</i> ideológica de Castilla y Madrid.....	338
5. La función del deporte totalitario.....	348
6. El número especial de <i>Vértice</i> “a la noble nación alemana, ejemplo de amistad”.....	356

CUARTA PARTE: FASCINACIÓN (1939-1942)

Capítulo 8. *Die Neuordnung Europas*

1. El Nuevo Orden <i>cultural</i> nacionalsocialista.....	362
1.1. ... en Europa.....	362
1.2. ... y en España.....	371
2. La prensa bajo el Nuevo Orden.....	377
2.1. Hans Lazar y los corresponsales españoles en Berlín.....	377
2.2. Corresponsales <i>en guerra</i>	381
3. <i>Poemas de la Alemania eterna</i> (1940).....	394

Capítulo 9. Cuando la *Blitzkrieg* propagandística cruzó los Pirineos

1. El arquitecto del Reich.....	402
2. El <i>Lebensraum</i> español.....	415
3. El enemigo racial.....	428
3.1. De la eugenesia negativa a la <i>Aktion 4</i> : segundo asalto entre	

	Vallejo-Nágera y Misael Bañuelos.....	429
3.2.	“Los últimos ejemplares de Shylock”.....	434
4.	El enemigo político.....	449
4.1.	“Amigo-enemigo” durante el primer franquismo.....	449
4.2.	La esvástica ondea sobre Francia.....	454
4.3.	¿ <i>Quo vadis</i> , pérfida Albión?.....	460
5.	La División Azul en el <i>Paraíso soviético</i>	465
5.1.	¿Por qué “Rusia es culpable”?.....	465
5.2.	La ideología nazi en el contexto de la División Azul: luces y sombras.....	473
5.3.	En busca del Terror Rojo.....	482

QUINTA PARTE: DESENCANTO (1943-1945)

Capítulo 10. El comienzo del fin

1.	El “incidente” Katyn en la prensa española.....	495
2.	La <i>destotalitarización</i> del régimen.....	503
3.	La literatura (des)memorialística.....	516
4.	Epílogo: mientras moría Hitler.....	547

CONCLUSIONES	553
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	567
---------------------------	-----

1. Archivos y Hemerotecas	568
1.1. Centros de documentación.....	568
1.2. Publicaciones periódicas consultadas.....	568
1.3. Archivos consultados en línea.....	570
2. Fuentes primarias	571
2.1. Libros, prólogos, folletos y legislación.....	571
2.2. Artículos de prensa y revistas.....	586
3. Fuentes secundarias	620
4. Fuentes audiovisuales	640

AGRADECIMIENTOS

Hace ya unos años que emprendí mi modesta labor en el inagotable pero también copado mundo del nazismo, adentrándome desde un ámbito —el cinematográfico— que siempre había estado marginado e ignorado por el canon oficialista de la crítica debido a su invisibilidad, la ingente labor que suponía su visionado, el desinterés y, por qué no confesarlo, por la ínfima calidad de la mayoría de sus productos si se establecía la comparativa con los surgidos durante el periodo weimariano. Esto se tradujo en la publicación de algunos volúmenes donde se analizaba el contenido de las películas producidas durante el Tercer Reich a partir del discurso impuesto por la nueva ideología imperante en la Alemania de los años treinta y cuarenta.

Mi interés por no quedarme atascado en las lides cinematográficas hizo que me pusiera en contacto con el profesor Jordi Gracia para proponerle la dirección de un proyecto de investigación —el posible trasvase ideológico de la doctrina nacionalsocialista en la intelectualidad española de entreguerras— que, de inicio, me había planteado ciertas dudas de cómo enfocarlo. Tengo que agradecerle, pues, en primer lugar, el apoyo que desde el primer momento (marzo de 2015) me brindó, animándome a abrir, palabras textuales, “el foco del proyecto a autores en un sentido amplio” que no se limitara a literatos, planteamiento restringido desde el que había partido erróneamente.

Dos años después, y mientras su recomendación iba madurando con una visión más amplia de miras en cuanto a diversidad de géneros discursivos, decidí finalmente embarcarme en una larga travesía que preveía ilimitada por todo el material que tendría entre manos, árida por la diversidad y heterogeneidad temática y, sobre todo, incómoda y desagradable en un país donde muchos de los intelectuales que vivirían parasitariamente bajo la sombra del primer franquismo no tendrían nada que envidiar al colaboracionismo intelectual con las fuerzas de ocupación nazi impulsado por los gobiernos títeres de diversos países europeos. En cualquier caso, volvería a secundar la idea para dirigir esta tesis, ya de manera oficial. Vaya por delante, por tanto, mi agradecimiento eterno por su labor de asesoramiento a lo largo de estos años.

Muchas son las deudas contraídas durante el proceso de gestación de este trabajo con el excelente personal que he conocido en el kafkiano y burocrático mundo de las bibliotecas, hemerotecas y archivos. Sirvan también estas palabras de reconocimiento a unos

profesionales sin los cuales el quehacer de los investigadores sería mucho más costoso e ingrato y que, pese a las condiciones bajo las que algunos trabajan actualmente, con escasez de medios impropios de grandes instituciones públicas, siempre ponían buena cara al mal tiempo y se mostraban diligentes y comprensivos ante mi presencia casi habitual en sus mostradores para hacerles alguna que otra pregunta sobre sus fondos bibliográficos.

No puedo olvidarme, por ello, de Patricia Petinal y Rafael Heredia de la Sala de Prensa y Revistas de la Biblioteca Nacional de España, de Cristina Antón de la Hemeroteca Municipal de Madrid, de la plantilla de la Biblioteca del Campus Clínic, de Núria Boada de la Biblioteca del Monestir de Montserrat, de Xavi Ros Serra de la Biblioteca de Derecho de la Universidad de Barcelona, de Jordi Armengol de la Biblioteca de Catalunya, de Inma Guzmán, incansable mientras cargaba los voluminosos tomos de *Razón y Fe*, de la Biblioteca Pública Episcopal del Seminario de Barcelona. Y, debido a mi convivencia diaria durante mis recesos estivales con todo el equipo de la Biblioteca del Pavelló de la República en la que me sentí como un miembro más, mi recuerdo más entrañable para Lourdes Prades, Lidia Martínez, Olga Giralt y, en especial, para Fuensanta Marmolejo y Judith Montserrat con las que comparto una excelente amistad. Asimismo, en estos años he tenido la oportunidad de conocer en congresos y conferencias a diferentes investigadores y profesionales que han contribuido, de alguna manera, a enriquecerme con su generosidad, sabiduría y amena conversación. La lista sería interminable. Solo puedo decir: gracias.

En un ámbito ajeno al profesional, me gustaría agradecer a todos aquellos amigos — en particular a Miguel Ángel con quien comparto tertulias políticas hasta altas horas de la noche y en las que nos demostramos que las dos (y tres) Españas podemos convivir con diálogo y respeto mirando sin miedo y sin rencor al pasado— y familiares —muy especialmente, a mis padres, mi hermana, mi cuñado y mis dos sobrinos, Hugo y Tiago— que, a pesar de la lejanía de mi expatriación otomana por la falta de perspectivas laborales en mi país, se han preocupado e interesado, en algún momento, por las peripecias ideológicas de esta aventura en la que no siempre salía el sol.

Su ausencia diaria fue oscurecida en muchos momentos —y no solo por todo el tiempo que les he quitado a la hora de abordar este trabajo— por la incómoda e irritante presencia de unos compañeros de viaje, protagonistas de esta tesis, muchos de los cuales (excelentes escritores) con su actitud hipócrita, egoísta y servil hacia el poder se convirtieron en una época de su vida (o de por vida) en modelos éticos muy cuestionables ante situaciones extremas que requerían probablemente otros comportamientos. Es por ello que mi último pensamiento vaya hacia Dolores quien, además de enfrentarse a la revisión final del texto,

también padeció mi alejamiento intentando sacarme de un mundo tan mezquino en el que estaba literalmente enfangado, que parece irreal hoy en día y que esperemos que no vuelva a repetirse.

LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

<i>AE</i>	Acción Española
<i>ASPA</i>	Actualidades Sociales y Políticas de Alemania
<i>BDM</i>	Bund Deutscher Mädel
<i>BOE</i>	Boletín Oficial del Estado
<i>CEDA</i>	Confederación Española de Derechas Autónomas
<i>CONS</i>	Confederación Obrera Nacional-Sindicalista
<i>DA</i>	División Azul
<i>DAF</i>	Deutsche Arbeitsfront
<i>DNB</i>	Deutsches Nachrichtenbüro
<i>ESV</i>	Europäische Schriftsteller-Vereinigung
<i>FE</i>	Falange Española
<i>FE de las JONS</i>	Falange Española de las JONS
<i>FET y de las JONS</i>	Falange Española Tradicionalista y de las JONS
<i>FUE</i>	Federación Universitaria Escolar
<i>HJ</i>	Hitlerjugend
<i>IFK</i>	International Film Kammer
<i>JAE</i>	Junta para Ampliación de Estudios
<i>JAP</i>	Juventud de Acción Popular
<i>JONS</i>	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
<i>JRC</i>	Junta de Relaciones Culturales
<i>KdF</i>	Kraft durch Freude
<i>NAPOLA</i>	Nationalpolitische Erziehungsanstalten
<i>NODO</i>	Noticiarios y Documentales
<i>NSDAP</i>	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei
<i>NSDStB</i>	Nationalsozialistische Deutsche Studentenbund
<i>NSV</i>	Nationalsozialistische Volkswohlfahrt
<i>PNE</i>	Partido Nacionalista Español
<i>RAD</i>	Reichsarbeitsdienst
<i>RE</i>	Renovación Española
<i>RE</i>	Renovación Española
<i>SA</i>	Sturmabteilung

SD	Sicherheitsdienst
SEU	Sindicato Español Universitario
SF	Sección Femenina
SIM	Servicio de Información Militar
SS	Schutzstaffel
UP	Unión Patriótica
VSEP	Vicesecretaría de Educación Popular

PRÓLOGO

Si bien el objeto de estudio de la presente tesis doctoral no constituye un completo desconocido para la historiografía atendiendo a la proliferación de artículos y volúmenes dedicados a las relaciones hispano-alemanas del periodo, no debería, en todo caso, soslayarse que la mayoría de estas investigaciones se han enfocado en aspectos económicos, políticos, militares y culturales que han abarcado ampliamente objetivos que hace unos años estaban ausentes en la bibliografía en español. Creemos que en esos estudios la figura personalizada del intelectual, el escritor o el ensayista como receptor-intérprete de la ideología nacionalsocialista en España ha quedado relegada muchas veces a un papel decorativo y secundario que no ha individualizado lo suficiente su protagonismo dentro de las políticas culturales entre los dos países o en la influencia que como autor reconocido pudiera tener en la opinión pública a través de la prensa o partir de publicaciones dedicadas al fenómeno del nazismo. Tanto las novedades editoriales que cada año surgen sobre el Tercer Reich en todas sus vertientes como el repunte editorial que estamos viviendo en estos últimos años sobre el fascismo español con la reedición de obras de Ledesma Ramos (2017), las nuevas biografías de José Antonio (Thomàs, 2017) y Onésimo Redondo (Tomasoni, 2017) o ensayos especializados en Falange (Baisotti, 2018; Gallego, 2014; Pradera, 2014), en los intercambios político-culturales del primer franquismo con el nazismo (Capdevila y Vilanova, 2017; Janué Miret, 2015; Morant i Ariño, 2013; Moreno Cantano, 2008; Schulze Schneider; Vilanova, 2018) y en la División Azul (Núñez Seixas, 2016), la mayoría de estos títulos siguen decantándose por la parcela política, cultural e historicista.

Desde un punto de vista literario-periodístico, las reediciones de estudios seminales como el de Mainer (2013) y Trapiello (2019) confirman la buena salud de este tipo de volúmenes en los que sobresalen, entre otros muchos, investigadores como Mechthild Albert, los hermanos Carbajosa, Jordi Gracia, Mario Martín Gijón, Isabel Martín Sánchez, José Luis Rodríguez Jiménez, Domingo Ródenas, Enrique Selva o Sultana Wahnón que, junto a recientes artículos y tesis doctorales que han ido tomando el relevo, han consolidado “la definición de sus valores literarios y la misma descripción histórica y crítica de su aportación estética (*literatura fascista española*)” en el ámbito del academicismo universitario cuando anteriormente habían sido producto exclusivo de “la vitalidad creativa e imaginativa de algunos escritores a lo largo de los años ochenta”¹. En nuestro caso, inmerso en su totalidad en el proceso de normalización del estudio de la literatura fascista de los últimos años, si se muestra un interés por alguna figura poco tratada o proscrita directamente por el canon,

¹ GRACIA, J., “Rehacer la memoria. Cultura y fascismo en la España democrática”, *Olivar*, vol. 7, n.º 8, 2006, p. 91.

debemos confesar que no nos tienta tanto el descubrimiento, la demonización de quien se desenmascara solo con leer sus textos o ejercicios tan loables de querer “comprender lo que pasó por aquellas cabezas y cómo se justificó lo que hoy parece injustificable”² como que este autor nos guíe, a partir de su obra, a poder alcanzar el objetivo de este trabajo que consiste en reflejar la manera en que intelectuales fascistas o proclives a los totalitarismos recibieron el fenómeno ideológico del nazismo. Queda descartada, como indicaba Víctor García Ruiz respecto al teatro falangista entre 1939 y 1945, la propuesta de poder investigar este “periodo de mediocridad” por la simple “curiosidad” o, por supuesto, por “tintes de insensatez”³.

Nos proponemos recoger y analizar en profundidad y de forma sistemática la trayectoria ideológica y existencial del nacionalsocialismo así como su influencia en la vida cultural española durante la República, la guerra civil y el régimen franquista hasta 1945 a partir de la obra (publicada o recogida en prensa) de aquellos intelectuales (políticos, periodistas, corresponsales, poetas, novelistas, ensayistas, profesores, científicos, juristas, etc.) que se posicionaron, desde los inicios de la recepción mediática del nazismo, en el bando conservador (monárquico, carlista, católico, etc.), en partidos fascistas o en pleno proceso de fascistización.

Por la propia naturaleza del presente trabajo, la investigación sobre la recepción del nazismo en la intelectualidad española recorrerá diferentes ámbitos y disciplinas temáticas. Sin ánimo de querer ser exhaustivos, no cabe duda de que la historia, la Teoría Política y la literatura tendrán un protagonismo ineludible dado que en España nunca se había dado probablemente una época como la de entreguerras en la que los escritores estuvieran tan politizados. Así pues, en cuanto a estas dos últimas parcelas (política y literatura), tan difíciles de discernir durante este periodo, nos dejaremos llevar por el método al que se refería Dionisio Ridruejo como parte vocacional de su vida y obra: “Usar de la literatura como instrumento de participación en la política, o usar la política como tema de literatura”⁴.

Esta simbiosis existencial originada en la mayoría de los intelectuales entre el ámbito privado y el público repercutirá lógicamente en la mezcla de géneros que abarcará desde la literatura politizada y de combate hasta el panfleto propagandístico. Por consiguiente, entre el análisis de aquellas obras que abordaron la ideología nacionalsocialista ocupará un lugar central en la metodología de esta tesis, y por encima de cualquier género, el ensayo, cauce habitual del intelectual de los años treinta para reflexionar críticamente sobre una sociedad

² GRACIA, J., *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 18.

³ GARCÍA RUIZ, V., “[El teatro español entre 1939 y 1945](#)”, en García Ruiz, V. y Torres Nebrera, G. (eds.), *Historia y antología del teatro español de posguerra (1940-1975)*, vol. 1, Madrid, Fundamentos, 2003, p. 11.

⁴ RIDRUEJO, D., *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones S.A., 1973, p. 9.

como la española en continuo estado de cambio, que se irá *fanatizando, exaltándose* a medida que los Giménez Caballero y compañía teorizaban la muerte del ensayo, de tendencia liberal, para sustituirlo por sus “Exaltaciones”⁵.

Por otro lado, la búsqueda de fuentes tiene uno de sus principales pilares en las publicaciones periódicas de derechas, monárquicas, fascistas y, posteriormente, franquistas que se hicieron eco de toda la trayectoria de Hitler y el NSDAP, desde su ascenso hasta la caída del régimen en 1945. Son durante estos años cuando en España el escritor repartiría sus funciones profesionales entre la literatura y la prensa en la que se incluiría el papel fundamental de algunos corresponsales españoles en la Alemania nazi cuya obra se materializaría en volúmenes recopilatorios a partir de sus crónicas berlinesas⁶. César González-Ruano, uno de los muchos escritores-corresponsales que irán apareciendo a lo largo del texto, confesaba en sus memorias que “la dificultad de ganarse la vida con la literatura llevó casi íntegramente a los escritores de mi generación a escribir en los periódicos”⁷. Esta realidad laboral no esconde, sin embargo, como avanzaría más tarde, el poder que fue adquiriendo el “Cuarto Poder” como verdadero cronista de la época y la crónica, en sí, como “el auténtico género literario propicio y característico en nuestra generación”⁸. Una ascendencia que sería interpretada, en la mayoría de las ocasiones, de manera peyorativa por los escritores más ultraconservadores de la época quienes, en su defensa a ultranza del reaccionarismo, el elitismo aristocrático y de actitudes propias del misoneísmo, criticarían a la prensa por sustituir el prestigio del libro y convertirlo en una plataforma a la hora de intercambiar ideas, radicalizar ideológicamente a las masas y arrastrar, finalmente, al país a una guerra civil donde la impunidad del asesinato contra la aristocracia y el clero sería alguna de las consecuencias de su propaganda revolucionaria⁹. En cualquier caso, y regresando al testimonio de Ruano, recurriremos en este trabajo de recepción de la ideología hitleriana en la España contrarrevolucionaria tanto a la literatura “pura” como a aquella que “bajó al periódico” y lo elevó hasta cotas de extraordinaria calidad¹⁰.

⁵ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Arte y Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009 [1935], p. 116.

⁶ Valgan como ejemplo inicial los casos de: GONZÁLEZ-RUANO, C., *Seis meses con los “nazis” (Una revolución nacional)*, Madrid, La Nación, 1933, MIQUELARENA, J., *Un corresponsal en la guerra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942 y MONTES, E., *El viajero y su sombra*, Madrid, Cultura Española, 1940.

⁷ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Ediciones Giner, 1979, p. 154.

⁸ *Ibidem*, p. 336.

⁹ ALCALÁ-GALIANO, A., *La caída de un trono*, Madrid, C.I.A.P., 1933, pp. 49-50, EGUÍA RUIZ, C., *Los causantes de la tragedia hispana. Un gran crimen de los intelectuales españoles*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1938, pp. 69-89, RATO, R. de, *Vagabundo bajo la luna. Rápida visión de Europa y sus problemas*, Madrid, E.P.C., 1935, p. 5 y SALAVERRÍA, J. M., *El instante dramático*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, pp. 27-34.

¹⁰ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 337.

En lo tocante al enfoque, como se ha explicado anteriormente, pondremos el acento sobre el factor ideológico y temático del nacionalsocialismo. La preponderancia de la retaguardia ideológica, encargada de suministrar arsenal teórico para futuras colaboraciones con los totalitarismos, no eximirá de las imprescindibles referencias a la actualidad política o bélica que, de todas maneras, quedará relegada a una función exclusivamente situacional. La perspectiva diacrónica —sin la rigidez necesaria que impida los necesarios saltos temporales— que nos obligará a tener en cuenta la evolución y los cambios a lo largo del periodo estudiado conlleva a su vez la adopción de un enfoque multidisciplinar y transnacional ya que mucha de la obra ensayística y literaria seleccionada estará condicionada por la política alemana de los años treinta y cuarenta.

Por otra parte, el modo en el que se observarán los principales aspectos teóricos del nacionalsocialismo se apoyará exclusivamente en la obra y artículos de opinión de periodistas e intelectuales españoles donde el discurso analizado se inserte siempre dentro del contexto sociopolítico del Tercer Reich. Esa es la razón por la que material ideológico afín entre el NSDAP y los partidos del Bloque Nacional durante la República española como la crítica hacia el parlamentarismo, los sistemas democráticos o el comunismo no reciban el mismo tratamiento en el presente trabajo. En el caso concreto del ideario marxista, la intensidad en el discurso sobre el “Terror Rojo” por parte del bando franquista durante los años de la guerra no se originó por el hecho de que el gobierno hitleriano compartiera la misma inquina hacia la Rusia estaliniana puesto que durante el periodo republicano ya se había presentado repetidamente al comunismo como el enemigo número uno. Por eso, hemos decidido aparcar este discurso propagandístico hasta que la coyuntura internacional del Tercer Reich se volviera a imponer en la intelectualidad española a partir del envío de la División Azul (DA) como pieza imprescindible del baluarte occidental contra la “barbarie roja”. De igual manera, los discursos antiliberales contra Francia o Inglaterra se examinarán bajo la premisa de acontecimientos bélicos como la ocupación francesa por las tropas nazis o la Operación León Marino dentro ya de la Segunda Guerra Mundial.

Hemos estructurado el contenido de la tesis en cinco bloques temáticos de diferente extensión que se ajustará a una serie de acontecimientos nacionales e internacionales que marcan la temperatura y evolución emocional de cómo estos intelectuales españoles observaron el fenómeno nazi: empezando por el éxito electoral del NSDAP en las postrimerías de la República de Weimar y su subida al poder, transcurriendo por la penetración propagandística nazi en la España nacional durante la guerra y terminando, ya en tiempos de la conflagración mundial, con la época de mayor fascinación española hacia el

régimen hitleriano y el desencanto final provocado por los reveses militares de la Wehrmacht que llevarían a muchos de aquellos intelectuales que habían apoyado previamente al nazismo a situarse en las antípodas ideológicas durante la posguerra.

En la primera parte, el nacimiento de la República española coincidirá con un incremento del interés de la prensa española por la figura de Hitler. Es aquí precisamente donde entran en acción nombres como los de Giménez Caballero, Ledesma Ramos u Onésimo Redondo que, a través de sus plataformas políticas y periodísticas (*La Conquista del Estado, Libertad, Igualdad, JONS*, etc.), empiezan a publicar fragmentos del *Mein Kampf* e informar sobre el contenido del programa nazi, el concepto del *Führerprinzip* o el resurgimiento nacional del país. Asimismo, habría que destacar cómo desde el principio parte de este fascismo español, encabezado por Onésimo Redondo, se haría eco del antisemitismo nazi sacando a colación referencias bibliográficas de cabecera como *Los Protocolos de los Sabios de Sión* o *El judío internacional* de Henry Ford. Por la misma época, este crecimiento del antisemitismo no solo en Alemania sino también en Europa quedaría reflejado en las campañas antijudeomasónicas de publicaciones como *El Siglo Futuro, El Correo Catalán, La Nación* o *Gracia y Justicia* y en trabajos conspiratorios como los de Juan Tusquets, el duque de la Victoria o Mauricio Karl. Por su parte, las plumas de la prensa más conservadora (Maeztu, Manuel Bueno, Mourlane Michelena, Eugenio Montes, Jorge Vigón, Bermúdez Cañete, Alcalá-Galiano, etc.) celebrarán, en general, en las páginas del *ABC, Acción Española, El Debate* o *La Nación* la aparición del Führer alemán como baluarte de la civilización occidental y defensor del catolicismo frente al marxismo. En esta primera parte, se deberá insistir en cómo alguno de estos intelectuales irá experimentando su decepción hacia el nazismo cuando este, ya en el poder, comience a perseguir y promulgar leyes contra la religión católica.

A partir de 1933 (segunda parte), el asunto religioso y las políticas raciales del régimen serán los dos únicos escollos del ideario nacionalsocialista que, tanto en el nuevo fascismo español encarnado en la figura de José Antonio Primo de Rivera como en periodistas como Montes o Andrés Révész y, sobre todo, en el corresponsal en Berlín, Bermúdez Cañete, y en los colaboradores jesuitas de *Razón y Fe*, se mantendrán criticables hasta la caída del régimen nazi. Sin embargo, habrá que hacer constar que, una vez en el poder, Hitler y sus logros económicos y sociales serán bien publicitados por una gran parte de la prensa española que interpretaba la situación de Alemania en clave española. En esta segunda parte será conveniente abordar la figura de José Antonio en su particular relación con el nazismo puesto que cimentará en algunos casos muchas de las opiniones que tendrán los miembros de su

Corte literaria. Por último, otra de las intenciones para esta etapa (1933-1936) se concentrará en el análisis de una serie de ensayos publicados a medida que la prensa exaltaba la figura del nuevo Canciller de Alemania y que constituyeron los primeros estudios de la ideología del movimiento nazi en España. Aquí no deberían faltar nombres procedentes del periodismo, la política y la teoría del derecho como los de Vicente Gay, Edmundo González-Blanco, José María Carretero, Adelardo Fernández Arias, Juan Beneyto, Ledesma Ramos, Ramón de Rato, González-Ruano o Luis Legaz Lacambra.

La tercera parte de este trabajo, centrado en la Guerra Civil española, actuará como transición a la época de mayor apogeo propagandístico nazi en España que se iniciaría con la ocupación francesa y terminaría simbólicamente con la destitución de Serrano Suñer. Este periodo consta de una breve introducción sobre la organización de la propaganda en la España franquista y los inicios de la política cultural alemana en esta zona (prensa, exposiciones del libro alemán, instituciones, intercambios culturales, etc.) así como un apartado más extenso dedicado al debate teórico que se produjo entre la intelectualidad del bando nacional en consonancia con aquellas temáticas y aspectos ideológicos del nacionalsocialismo susceptibles de ser integrados en la edificación del Nuevo Estado español.

El grado de germanofilia y filonazismo en la opinión pública española alcanzará cotas máximas en la época en la que los éxitos militares del Tercer Reich no parecían tener fin. Para esta cuarta parte (1939-1942) será necesario destacar, de nuevo, la función de los corresponsales-escritores que publican novelas, diarios de viaje o antologías de sus artículos (*El viajero y su sombra*, *Del Bidasoa al Danubio*, *Un corresponsal en la guerra*, *Línea Sigfried*, etc.), alabando el cambio europeo del Nuevo Orden. Además, la victoria sobre la enemiga Francia y la inminente ocupación de Inglaterra provocarían un estallido editorial de libros y ensayos propagandísticos, por una parte, a favor del régimen hitleriano (*Poemas de la Alemania eterna*) y de un *Lebensraum* español (*Reivindicaciones de España*, *Aspectos de la misión universal de España*, *Marruecos andaluz*, *La hora de Gibraltar*, etc.) y, por otra, en contra de la conspiración judeomasónica (Editorial Rubiños y Ediciones Toledo) y de las democracias francesa (*España ante Francia*) e inglesa (*Cuando Inglaterra quedó sola*).

Al margen de las democracias capitalistas y el judaísmo internacional, el comunismo conformará el tercer integrante de la tríada enemiga del nacionalsocialismo. Este tema, pese a ser una constante en la política de la República y en el contexto de la guerra civil, se abordará en esta cuarta parte a raíz de la participación de la DA en la campaña de Rusia. Con la publicación de artículos en prensa, poemarios en revistas (*Escorial*) o diarios escritos por los propios divisionarios se pretendió confirmar la imagen prototípica que se tenía del salvaje

marxista como artífice del “Terror Rojo” y protagonista, en definitiva, de las principales novelas de este género (*Checas en Madrid, La ciudad de los siete puñales, Madrid de corte a checa*, etc.)¹¹. Uno de los objetivos en este apartado será observar cómo las descripciones estereotipadas que se hicieron entre 1941 y 1945 sobre los maléficos rusos no se alejaban de los prejuicios y caracterizaciones partidistas de las novelas de Borrás, Carrere y Foxá o de los artículos anticomunistas en el *ABC* sevillano durante la Guerra Civil española de un Jacinto Miquelarena o un Wenceslao Fernández Flórez.

Finalmente, la quinta parte (1943-1945) comenzará con dos acontecimientos que tendrían relación con el anterior capítulo dedicado a la cruzada anticomunista: Stalingrado y Katyn. La derrota del Sexto Ejército alemán en enero de 1943 y el descubrimiento, el mismo año, de las fosas con el asesinato de miles de oficiales polacos provocarían en la intelectualidad española dos tipos de reacción. Por un lado, estarían aquellos que seguirían confiando en el nazismo como el auténtico salvaguardia de la cultura europea frente a la barbarie comunista a pesar de los reveses militares. Esta actitud, en el fondo más anticomunista que pronazi, tendría como representantes a personalidades tan contradictorias como Giménez Caballero (*La matanza de Katyn*), Carmen Velacoracho (*Un caudillo*) o Casariego (*¡Alerta, Europa! Un llamamiento a la conciencia de los europeos no rojos*). Por otro lado, este trabajo recogerá, como colofón final, testimonios memorialísticos sobre el nazismo publicados en 1945 por periodistas y corresponsales (Carlos Sentís, Ramón Garriga, Luis Abeytúa, Andrés Révész, Ismael Herráiz o Penella de Silva) que, en muchos casos, supusieron un proceso de autojustificación personal en cuanto a su pasado y toma de posición ideológica durante los años treinta y cuarenta.

Para terminar con este prólogo, dedicaremos unas breves líneas a la bibliografía y sistema de citación utilizados a lo largo de esta tesis doctoral. La búsqueda de fuentes para la presente investigación ha tenido como uno de sus principales pilares la localización y consulta de la prensa de la época. Para ello se ha acudido regularmente tanto a archivos digitales disponibles en la red como, en diferentes estancias, a los fondos bibliográficos, catálogo y archivos de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), la Hemeroteca Municipal de Madrid, la Biblioteca del Pavelló de la República (Barcelona), la Biblioteca Nacional de Catalunya (Barcelona), la Biblioteca Pública Episcopal del Seminario de Barcelona y la Biblioteca del

¹¹ En el caso específico de los relatos autobiográficos o autoficcionales sobre la experiencia en la DA se han utilizado solamente aquellos títulos publicados antes de 1945 por estar menos expuestos a la idealización y tergiversación de la memorialística posterior y considerar, como Valeria Possi en su artículo “Idealismo e imaginario falangista en las primeras novelas de la División Azul”, *Castilla. Estudios de Literatura*, n.º 8, 2017, pp. 217-218, que “están en su mayoría libres del sentimiento de desencanto que cundió entre los veteranos divisionarios al asumir la derrota de las fuerzas del Eje en la Segunda Guerra Mundial”.

Monestir de Montserrat (Barcelona). En cualquier caso, el listado completo de los archivos y publicaciones así como de todos los textos consultados se puede encontrar al final en el apartado bibliográfico. Por su parte, las fuentes primarias (artículos periodísticos y volúmenes anteriores a la caída del régimen nacionalsocialista) quedarán comprendidas en apartados independientes con respecto a la bibliografía publicada desde 1945 hasta la actualidad en la que se integrará material diverso como memorias, entrevistas, diarios, tesis doctorales, libros o artículos de investigación y una sección que recogerá aquellas fuentes audiovisuales mencionadas a lo largo del trabajo.

En lo que concierne al sistema de citación empleado en el texto y bibliografía sigue las normas de la Modern Language Association (MLA). En el caso del aparato crítico y notas a pie de página, conviene destacar que se insertarán en el cuerpo del texto, entre paréntesis, las páginas de la edición mencionada de un volumen para evitar la multiplicación de citas consecutivas de un mismo libro. Por último, señalaremos que algunos artículos, libros o material audiovisual incluyen un hipervínculo en el título por el que se puede acceder a los contenidos correspondientes simplemente pinchando sobre él.

Cuando caigan, que caerán, la gente los contemplará con sorpresa y se preguntará:

— ¿Cómo podíamos creerlos tan fuertes?

(Pío Baroja, *Desde el exilio*)

INTRODUCCIÓN

Sin entrar en muchos detalles en cuanto a los orígenes en España de la paulatina politización del intelectual desde la pérdida de las últimas posesiones de ultramar hasta el enconado debate que se produjo entre aliadófilos y germanófilos durante la Gran Guerra o la persecución a la que se verían sometidos alguno de aquellos pensadores y escritores a lo largo de la Dictadura primorriverista, no cabe duda de que la llegada de la República polarizaría la sociedad en diferentes reinos de taifas ideológicos en los que la prensa y sus intelectuales, cada vez más politizados mientras se iban sucediendo los bienios y las alternancias en el poder, enarbolaban la bandera de la confrontación, el fanatismo y la lucha sin cuartel contra quienes no opinaran de la misma forma¹². Al principio, Valle Inclán y Azorín, dos de aquellos miembros de la primera generación —la del 98— comprometida con la *res politica*, celebrarían la caída de la monarquía borbónica y la participación de los intelectuales en un nuevo régimen de cuya instauración, después de treinta años batallando por cambiar el espíritu, la sensibilidad y el sentimiento nacional, se sentían responsables como “legión de laboradores de la inteligencia”¹³. Sin embargo, aquellos mismos gobernantes republicanos, a los que Azorín reclamaría en el artículo publicado en *Crisol* “modestia” y “serenidad” para que no triunfaran, de inicio, “las pasiones” y “los resentimientos personales”, los irían arrinconando *generosamente* en cargos diplomáticos y escaños representativos de las diferentes formaciones políticas en el Congreso o *forzando* a un exilio interior en la prensa a medida que el *no es esto* orteguiano se fue extendiendo entre la desilusión, el desencanto y la frustración. En cualquier caso, es evidente que la politización de toda la vida intelectual española trajo para muchas de aquellas figuras ilustres la pérdida de un criterio objetivo, del individualismo, de la responsabilidad *educativa* ante la opinión pública o de la disciplina y libertad de épocas pretéritas en las que la línea editorial de un periódico no difuminaba los contornos de su independencia o la ausencia del sistema electoral no había obligado a los autores a tomar partido. Uno de los que más incómodos se sentirían ante cualquier tipo de ascendencia del Estado sobre la esfera privada del individuo sería otro de los miembros de la generación del 98, Pío Baroja, quien era consciente de que su personalidad neutral y

¹² ARBELOA, V. y SANTIAGO, M. de (eds.), *Intelectuales ante la Segunda República española*, Salamanca, Ediciones Almar, 1981, CAUDET, F., *Las cenizas del Fénix. La cultura española de los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, MAINER, J. C., *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, pp. 62-126, OUIMETTE, V., *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, Valencia, Pre-Textos, 1998, QUEIPO DE LLANO, G., *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988, QUEIPO DE LLANO, G. y TUSELL, J., *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea, 1990 y VARELA, J., *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 7-25.

¹³ LUCIENTES, F., “¿Cómo será España bajo la futura Constitución? Don Ramón del Valle Inclán daría todos los derechos por una sola ley: supresión de la herencia”, *El Sol*, 20-XI-1931, p. 8 y AZORÍN, “La República es de los intelectuales”, *Crisol*, 4-VI-1931, p. 3.

contradictoria provocaba la animadversión general en una España donde “no se quiere aceptar gente independiente. Hay que ser fascista o comunista. Esta intransigencia, unida al fondo plebeyo y rencoroso de los políticos españoles, engendra el odio”¹⁴.

Aun así, lo que más nos interesa destacar en estas primeras palabras preliminares es la reacción que se produjo, desde las facciones de la contrarrevolución, ante la aproximación de las primeras espadas de la intelectualidad española a las arenas movedizas de la política republicana. Un rechazo instantáneo que no solo venía a colación por el apoyo inicial de esos mismos intelectuales al nuevo régimen implantado en 1931 sino por todo lo que ellos representaban como sumos sacerdotes del intelectualismo, el racionalismo, el liberalismo o la modernización del país, conceptos —que irán surgiendo en su representación antagónica— debido a los cuales los (anti)intelectuales de derechas, monárquicos, católicos o falangistas los tacharían de traidores a la patria, a la tradición y a la historia de España. Llegados a este punto, es necesario, antes de continuar, una puntualización en torno a la utilización que se hará de los conceptos “contrarrevolucionario” e “intelectual” aplicados a todos los protagonistas de este trabajo pertenecientes a un conglomerado, complejo y heterodoxo, que tenía en común un proyecto de una España autoritaria, tradicionalista y católica que derrocara al régimen parlamentario. Para ello, la primera etiqueta responderá, asumiendo las imprecisiones e inexactitudes de tal decisión, a razones puramente narrativas más que a una premisa política salvo en aquellos muchos casos donde sea imprescindible la matización ideológica. De la misma forma el empleo del término “intelectual” se referirá, de manera genérica, a toda aquella pléyade de teóricos, filósofos, ensayistas, periodistas, poetas, pensadores o escritores contrarios a la instauración del sistema republicano que, a pesar de su responsabilidad intelectual y espiritual a la hora de conformar el ideario integrista y, poco después, fascitizante, de la España *verdadera*, denigrarían, como veremos a continuación, la carga semántica que, bajo su punto de vista, conllevaba la propia palabra, dando carta de naturaleza al fanatismo irracionalista y al culto de la violencia soreliana y avivando, de paso, famosas proclamas del antiintelectualismo más canallesco¹⁵.

Es durante la república, por tanto, cuando, apoyados por la revalorización de lo vitalista e irracional en los totalitarismos, los herederos de la tradición radical y reaccionaria

¹⁴ BAROJA, P., *Ayer y hoy*, Madrid, Caro Raggio, 1998 [1939], p. 144.

¹⁵ “¡Muera la inteligencia!” o “cuando escucho la palabra cultura, echo mano a la pistola”. Montes, durante su etapa como corresponsal en Berlín para el *ABC*, registraba en una de sus crónicas (“El perfume del viejo corazón de Alemania. Un calendario muy singular. Cristianismo y racismo”, *ABC*, 26-XII-1934, p. 35) una definición de “intelectual” plasmada en un calendario nacionalsocialista: “Intelectual: Palabra propagada por los semitas, palabra corruptora de todas las virtudes de nuestra raza. Los arios no somos ni queremos ser intelectuales. Nuestros valores son los valores de los instintos heroicos”.

del europeísmo nacionalista, antiliberal, neorromántico y antiilustrado del siglo XIX que se iría bifurcando en diferentes combinaciones ideológicas a lo largo del primer tercio del pasado siglo comenzarían a cargar con más intensidad las tintas contra un gobierno parlamentario que “había dado categoría social a los escritores”¹⁶ y, por extensión, a intelectuales y profesores. Dos meses antes de la proclamación del 14 de abril Ledesma Ramos había abierto la veda apuntando directamente al enemigo y afirmando en el manifiesto político de *La Conquista del Estado* que “frente a los liberales somos actuales. Frente a los intelectuales somos imperiales”¹⁷. Los testimonios escritos y periodísticos, independientemente del ideario al que pertenecieran sus protagonistas, son indicativos de la inquina profesada contra el intelectual como uno de los artífices y responsables del exilio de Alfonso XIII. El monárquico Álvaro Alcalá-Galiano les dedicaba un apartado en *La caída de un trono* denunciando “el refuerzo agitador del Ateneo” y “el auxilio espiritual de renombrados intelectuales” a la causa republicana¹⁸. En la misma línea se integraba el capítulo “Éxito y desventura de los intelectuales” dentro de *El instante dramático* del reaccionario José María Salaverría aunque, en su caso, la crítica no iba tanto dirigida hacia la demonización del “intelectual”, etiqueta a la que él mismo pertenecía como señal distintiva y elitista respecto a la mediocridad del vulgo, como al hecho de que la intelectualidad española estuviera dividida “en esa cosa terrible de las izquierdas y derechas irreconciliables” y hubiera cedido al clamor popular y al izquierdismo en lugar de haber actuado como intermediaria entre el pueblo y la institución monárquica¹⁹. Junto a los partidarios del regreso al orden y a una monarquía autoritaria, los sectores nacionalsindicalistas y falangistas también hicieron frente al excesivo protagonismo de la *intelligentsia*. Por poner un ejemplo, Guerrero de la Iglesia defendía la figura del *verdadero* intelectual que “huye de la política y de la diversión degradante” para, sin solución de continuidad, despotricar contra aquellos intelectuales “de opereta, pedantes sin ciencia y sin dignidad” que, aprovechándose de la ignorancia de la ciudadanía y la opinión pública, se convertían en “los mayores enemigos de la Humanidad” al corromper el espíritu nacional a través de un (anti)modelo de conducta donde primaban la sexualidad malsana, la inmoralidad y la depravación humana²⁰.

¹⁶ FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, Madrid, Bibliotex S.L., 2001 [1938], p. 128.

¹⁷ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, Madrid, Trinidad Ledesma Ramos, 1986, pp. 7-9. Edición moderna digitalizada.

¹⁸ ALCALÁ-GALIANO, A., *La caída de un trono*, ob. cit., pp. 67-80.

¹⁹ SALAVERRÍA, J. M., *El instante dramático*, ob. cit., pp. 27-34.

²⁰ GUERRERO DE LA IGLESIA, D., *¡Campesinos contra la ciudad!*, Ávila, Tip. y Enc. de Senén Martín, 1935, pp. 158-160.

Durante la coyuntura de la guerra civil, estos ataques se hicieron cada vez más frecuentes y virulentos. En casi todos ellos se repetirían las mismas cantinelas plasmadas anteriormente en la prensa y ensayística antirrepublicana. Eran “los Maraños, los Ortega y Gasset, los Zubillaga” culpables tanto de los incendios, saqueos y profanaciones como de haber mantenido “una moral de guerra” gracias a sus escritos, discursos y arengas que incitaban a las hordas rojas a cometer sus asesinatos²¹. A esta responsabilidad colaboracionista en el inicio y prolongación de la guerra se le añadiría la dudosa catadura moral (“enfermizos intelectuales de sexualidad mal definida”²²) de quien se había dedicado a medrar a costa de intrigas, enchufes y ambiciones diversas²³. Asimismo, otro de los epítomes que debilitarían la figura del intelectual en pleno debate sobre el Nuevo Estado sería su condición de antipatriota al servicio de postulados ideológicos ajenos a la tradición hispánica como el “internacionalismo”, “la dictadura de la masa”, “el credo bolchevique”, “la irreligiosidad y el ateísmo” y “la mediocridad plebeya”²⁴. En este sentido, uno de los libros más célebres publicados durante la contienda bélica fue el del Dr. Enrique Suñer, *Los intelectuales y la tragedia española*²⁵. Además de hacer hincapié en la responsabilidad moral en cuanto a sus maniobras conspiratorias con masones y agentes externos para hacer caer la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía borbónica (99-100) y participar en campañas contra la religión y los valores tradicionales de España (5-7), su autor apuntaba directamente a la Institución Libre de Enseñanza (11-19) y a la Residencia de Estudiantes y pensionados de la Junta para Ampliación de Estudios (21-31) como hervideros institucionales donde “los principales agentes revolucionarios” (11) habían introducido corrientes librepensadoras, laicistas y afrancesadas en la sociedad española.

Por otro lado, desde la vertiente del conglomerado religioso, personalidades muy representativas del integrismo católico como Juan Tusquets o Fermín Yzurdiaga también observarían al intelectual como aquel contendiente que discutía la autoridad y ascendencia de la Iglesia en todo lo que se refería a la educación de la nación²⁶. Menos conocido que el

²¹ EL DUENDE AZUL, *Emocionario íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*, Madrid, Gráfica Administrativa, 1939, pp. 370-372.

²² FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 72.

²³ COSSÍO, F. de, *Manolo*, Valladolid, Librería Santarén, 1937, pp. 102-103.

²⁴ GOYANES CAPDEVILA, J., “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 106, 6-III-1937, p. 1; “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 107, 8-III-1937, p. 1; “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 108, 9-III-1937, p. 1; y “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 120, 11-III-1937, p. 1.

²⁵ SUÑER, E., *Los intelectuales y la tragedia española*, San Sebastián, Editorial Española S.A., 1938. Edición digitalizada. Las indicaciones de página entre paréntesis se refieren en lo sucesivo a esta edición.

²⁶ Sin dar nombres, Álvaro Cunqueiro sería de las escasas voces de la España nacional que clamarían en el desierto respecto al “menosprecio al intelectual, que beatos y serviles suelen sembrar siempre que pescan aradura de llano” (CUNQUEIRO, A., “Poesía, poetas”, *Imperio*, n.º 417, 12-III-1938, p. 3).

volumen de Suñer pero publicado el mismo año sería *Los causantes de la tragedia hispana* del jesuita y colaborador en *Razón y Fe*, Constancio Eguía Ruiz²⁷. Su autor continuaba demonizando “la gran traición de los intelectuales” hacia la nación y el pueblo (15-18) que se remontaba al derrotismo de la generación del 98, a la *Institución* de Giner de los Ríos y al Ateneo madrileño, “foco de corrupción y aún de conspiración” (25). A lo largo de quince capítulos en los que se asistía a una auténtica *caza de brujas* en busca de las causas y los culpables que habían llevado al país a aquella cruenta guerra civil, Eguía Ruiz desenmascaraba a los integrantes que se parapetaban detrás de la etiqueta genérica de “intelectuales”. Así pues, no solo destacarían los consabidos literatos y ensayistas que, por “su revolucionarismo bolchevizante” (5), traducían e imitaban una literatura “rusófila y antisocial” (91-114) o las editoriales encargadas de diseminar propaganda proletaria, atea y pornográfica (115-125) sino también el profesorado universitario (27-43) y de educación básica (45-67) que convertían sus clases en mítines políticos mientras se entonaba la Internacional o en auditorios para infiltrar un espíritu antiespañol y antirreligioso en los jóvenes estudiantes.

Este encarnizamiento contra la figura denostada del intelectual decimonónico y anticuado acarrearía, como contrapartida, la creación-definición, por una parte, del representante de la (anti)intelectualidad bajo el Nuevo Estado y, por otra, la depuración, y eliminación física en muchos casos, del antagonista al que se pretendía erradicar del mapa intelectual tanto por la tradición extranjerizante que arrastraba como por la rivalidad que suponía su existencia para los nuevos candidatos a opositar por las plazas de la élite franquista.

En lo que concernía a la primera consecuencia, la reformulación del concepto no era nueva. Este lavado de cara aplicado sobre el intelectual en la España nacional tenía, si nos retrotraemos exclusivamente al periodo republicano, antecedentes y modelos inspiradores (desde monárquicos conspiradores o conservadores fascistizados hasta caudillos nacionalsindicalistas) en la vida y obra de malogrados “alfiles de la intelectualidad antirrevolucionaria” (Ramiro de Maeztu, Víctor Pradera o Alcalá-Galiano)²⁸; en *el hombre de acción* ledesmaniano, de naturaleza soreliana y fascista —que venía a ser lo mismo para el caso—, que aunaría en política “una colaboración franca de la inteligencia con las rutas triunfales de nuestro pueblo”²⁹; o, sin olvidar tampoco, aunque su estrella fuera decayendo a medida que sus exaltaciones y delirios iban *in crescendo*, en el *poeta* “fermento de creación

²⁷ EGUÍA RUIZ, C., *Los causantes de la tragedia hispana...*, ob. cit. Las páginas entre paréntesis.

²⁸ PRADERA, V., *El Estado nuevo*, Burgos, Cultura española, 1937 [1935], p. 18.

²⁹ LEDESMA RAMOS, R., [*«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*](#), ob. cit., pp. 71-72.

fascista española” y “elemento macho de la vida de un pueblo”³⁰ de Giménez Caballero que, durante la guerra civil, lo incorporaría a una congregación de místicos, teólogos, predicadores y sacerdotes que, frente a los intelectuales que andaban “con la cabeza”, buscarían “la verdad, el genio de España, ¡con el corazón, con las entrañas!, no con la cabeza vuelta del revés”³¹.

Aun así, sería la alargada figura de José Antonio Primo de Rivera quien dotara de *estilo* a un movimiento político y entronizara, en la tertulia de “La Ballena Alegre” en los bajos del Café Lyon madrileño, a un grupo de poetas y escritores que, con el paso del tiempo, constituirían la plana mayor del falangismo literario y el prototipo del intelectual en el Nuevo Estado nacionalsindicalista³². Todo ello a pesar de la compleja relación inicial con el intelectual al que reprendería su actitud desafiante contra el régimen militar presidido por su padre³³. Mala conciencia o enmienda de error para subsanar la antipatía indisimulada del general Primo de Rivera por los Unamuno, Marañón y Jiménez de Asúa de turno le llevarían, en cualquier caso, al fundador de Falange Española (FE) a rodearse *obsesivamente* de personalidades del ámbito cultural³⁴. No obstante, a diferencia de su rival jonsista, José Antonio siempre abogaría, desde una posición antiparlamentaria, por la no intromisión de los intelectuales en la arena política dado que “los valores en cuya busca se afanan (...) son de naturaleza intemporal: la verdad y la belleza”³⁵. Fiel reflejo de esta última actitud la encarnarían los apóstoles joseantonianos a quienes, como bien afirmaba Javier Pradera, “no les compete ni la elaboración teórica (...) ni el análisis crítico. Sólo deben preocuparse por la racionalización ideológica *a posteriori* de la acción del político”³⁶.

³⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *La Nueva Catolicidad. Teoría general sobre el Fascismo en Europa: en España*, Buitrago del Lozoya, SND Editores, 2018 [1933], pp. 79 y 92-93.

³¹ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Frente a los intelectuales: los místicos de España” en *Los secretos de la Falange*, Barcelona, Editorial Yunque, 1939, pp. 39-43.

³² En su volumen *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003, los hermanos Carbajosa agrupaban, entre otros, a Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Eugenio Montes, Agustín de Foxá, Jacinto Miquelarena, Pedro Murlane Michelena, José María Alfaro, Luys Santa Marina, Samuel Ros y Dionisio Ridruejo.

³³ THOMÀS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, Barcelona, Debate, 2017, pp. 99-110. Ejemplos de esta defensa en memoria de su padre y sobre la actitud de los intelectuales frente a la dictadura de Primo de Rivera se pueden ver en sus artículos “La hora de los enanos” y “Los intelectuales y la Dictadura” (PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1945, pp. 685-687 y 693-697, respectivamente). Sobre la relación entre José Antonio Primo de Rivera y los intelectuales se puede consultar también CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P., *La corte literaria de José Antonio*, ob. cit., pp. 75-79.

³⁴ LANZAS, R., *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*, Madrid, Publicaciones La Conquista del Estado, 1935, p. 45. Edición moderna digitalizada. La réplica a las críticas de Ledesma a la afectación del semanario *F.E.* y a la preocupación y afán de José Antonio de verse halagado por intelectuales se puede encontrar en XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial S.A., 1976 [1941], pp. 394-395.

³⁵ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 514-515.

³⁶ PRADERA, J., *La mitología falangista*, Madrid, CEPC, 2014, p. 237.

El estallido de la guerra civil completaría la otra mitad del tópico renacentista convirtiendo al poeta falangista en un auténtico adalid del “Discurso de las Armas y las Letras” quijotesco lanzándolo, como le ocurriría a José María Pemán, a los campos de batalla para emular las arengas militares de Franco, Millán Astray o Queipo de Llano y cantar, lejos de la división de las izquierdas y las derechas, a la patria bajo los luceros de los mártires falangistas³⁷. Esta aparente intervención del *nuevo* intelectual en la política se justificaría por la diferente posición adoptada ante los acontecimientos que ocurrían a su alrededor en comparación con la actitud contemplativa del intelectual de entreguerras, proceso que iba paralelo a la reformulación del concepto de la propia “política” que, a partir de ese momento, perdía su connotación negativa para definirse como “la participación vital en el desarrollo histórico de la comunidad”³⁸. De ahí solo existiría un paso hacia la plena politización del intelectual del Nuevo Estado, surgido de una generación falangista no solo radicalizada por la guerra civil sino también por una nueva coyuntura como la Segunda Guerra Mundial, quien

entiende la política de manera radical, y, por lo tanto, vinculada a principios trascendentales. Como estilo de vida hemos elegido la milicia, porque así es la manera más desnudamente cierta de vivir (...) y porque por ese lado van las exigencias de los tiempos: y esta milicia la practicamos con la pluma, pero también con la espada. En consecuencia, nuestra beligerancia contra esto y contra aquello va más allá de las armas intelectuales de nuestros escritos: va hasta dar la vida³⁹.

Por último, tal y como se ha avanzado anteriormente, la apropiación terminológica del concepto “intelectual” por parte de la ideología falangista vino acompañada de la depuración de todo aquel amplio colectivo de intelectuales, periodistas, jueces, catedráticos, profesores, maestros, etc., que había sido señalado como culpable de la situación actual en volúmenes como *Los causantes de la tragedia hispana* o *Los intelectuales y la tragedia española*. Precisamente el autor de esta última obra, el mencionado Dr. Enrique Suñer, “fanático” e “inquisidor implacable”⁴⁰, jugaría un papel muy activo en este aspecto al ser designado presidente del Tribunal de Responsabilidades Políticas para poner en práctica lo que tanto él⁴¹

³⁷ PEMÁN, J. M., *Arengas y crónicas de guerra*, Cádiz, Establecimientos Cerón, 1937, pp. 7-10 y 57-68.

³⁸ LÓPEZ-IBOR, J. J., *Discurso a los universitarios españoles*, Madrid, Ediciones Rialp, 1960 [1938], pp. 137 y 140-144.

³⁹ Escorial, “Nosotros ante la guerra”, t. III, junio de 1941, p. 330.

⁴⁰ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 84.

⁴¹ SUÑER, E., *Los intelectuales y la tragedia española*, ob. cit., p. 171: “Para que este programa ideal pueda cumplirse, hace falta practicar una extirpación a fondo de nuestros enemigos, de esos intelectuales, en primera línea, productores de la catástrofe. Por ser más inteligentes y más cultos, son los más responsables. También son los más peligrosos, porque ellos mantienen, y mantendrán probablemente hasta el fin de sus días, sus concomitancias con las sectas, de las cuales no pueden desligarse porque en ello les va la vida”.

como otros de sus compañeros habían dejado por escrito en artículos y ensayos a medida que la España nacional se iba posesionando del resto del territorio enemigo⁴².

⁴² José María Pemán, quien había apoyado una “amputación sin piedad” para todo aquel que se había vendido a las logias masónicas y a Moscú (*Arengas y crónicas de guerra*, ob. cit., p. 67), sería nombrado, a principios de la guerra, presidente de la Comisión Depuradora de Cultura y Enseñanza (RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Historia de la literatura fascista española*, 2 vols., Madrid, Akal, 1986, p. 450). Más información sobre la depuración de la tradición liberal durante el Nuevo Estado franquista en CLARET MIRANDA, J., “Cuando las cátedras eran trincheras. La depuración política e ideológica de la Universidad española durante el primer franquismo”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 6, 2006, pp. 1-20 y REIG TAPIA, A., “La depuración intelectual del nuevo Estado franquista”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 88, 1995, pp. 175-198.

PRIMERA PARTE: DESCUBRIMIENTO

(1931-1933)

CAPÍTULO 1

***Gecé*, pionero del fascismo y de la captación ideológica del nacionalsocialismo en España**

1. LOS ORÍGENES “INTELECTUALES” DEL FASCISMO ESPAÑOL: LA FIGURA DE ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO COMO “TEORIZANTE VALIOSO DEL TEMA FASCISTA”

Cuando Ramiro Ledesma, bajo su habitual seudónimo de Roberto Lanzas, aseguraba en su ensayo *¿Fascismo en España?* que la aportación de Ernesto Giménez Caballero (*Gecé*) a “los gérmenes, las ideas y las consignas que luego, más tarde, dieron vida y nombre a las organizaciones y a los partidos de tendencia fascista que hoy conocemos” se había limitado a una campaña “de índole exclusivamente literaria, y por tanto restringida”, no tan solo estaba calificando su papel y el de la publicación *La Conquista del Estado* como imprescindibles “para conocer los orígenes de los movimientos fascistas españoles”⁴³ sino que venía a minimizar de algún modo la sombra de su antiguo mentor en su trayectoria política posterior⁴⁴.

A pesar de que los orígenes del fascismo español tuvieron sus raíces en una parte de la intelectualidad española de la época y, concretamente, en un hombre de tan poca acción como *Gecé* “para enfrentarse con las durezas de la realidad”⁴⁵, hace tiempo que la crítica no pone en duda la importancia del autor de *Genio de España* como eslabón entre la estética fascista y las políticas de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS)⁴⁶ y “su no menos relevante contribución al desarrollo ideológico y organizativo del fascismo en nuestro país, como

⁴³ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., p. 17.

⁴⁴ Por el contrario, en el artículo “El señor Giménez Caballero ya no pertenece a *La Conquista del Estado*” (*La Conquista del Estado*, n.º 7, 25-IV-1931, p. 1) se rechazaba el calificativo de “fascistas” aplicado a los artífices del periódico por ser un “apellido” que acompañaba en exclusiva a Giménez Caballero, insistiendo, eso sí, tal como repetiría Ledesma en su ensayo de 1935, en que el escritor dejaba el diario por no estar hecho “para las bregas políticas” y por “lanzarse a los escarceos políticos con un exclusivo sentido literario”.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ SAZ CAMPOS, I., “Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 50, 1986, pp. 179-211.

mínimo en sus primeros balbuceos”⁴⁷. Su fascinación por la ideología mussoliniana, respaldada por las propias autoridades italianas al considerarlo el verdadero defensor, promotor y divulgador del fascismo en España, y por todo lo que representaba la Roma imperial, conectaba con conceptos tan caros a la obra del escritor madrileño como el catolicismo y la jerarquía⁴⁸. Esta etapa del “descubrimiento romano” posicionaría al escritor dentro de un grupo de intelectuales que culpaban a la idiosincrasia de los países protestantes como los verdaderos responsables de la decadencia de las culturas latinas. Aquella dicotomía ideológica, política y religiosa entre las dos Europas se desarrollaría en la tesis principal de “Carta a un compañero de la joven España” que prologaría una antología de textos de Malaparte bajo el título español *En torno al casticismo de Italia*⁴⁹. El homenaje unamuniano por parte de *Gecé* no se limitaba al título sino que se prolongaba en el contenido de la propia *Carta* donde destacaría el papel precursor del bilbaíno por delante del mismo Malaparte y del propio fascismo italiano en la cruzada de lanzar a la Europa del Sur contra la del Norte. En el caso de Unamuno, continuaba Giménez Caballero, el “proceso de españolización de España”, que debía alejar a nuestro país de la funesta y larga herencia enciclopedista del siglo XVIII, había tenido como principales iniciadores a los Reyes Católicos cuyo emblema reunió a “todos nuestros haces hispánicos, sin mezclas de Austrias ni Borbones”, a los comuneros, “nuestros fascistas” que se opusieron a los aires luteranos provenientes de Europa⁵⁰, o al propio San Ignacio de Loyola, “el castizo pariente de Unamuno, (...) el primer hacista o fascista en lucha contra Norte y Occidente”. Así pues, aquella toma de partido por los valores católicos de la “milenaria romanidad” sería otro de los motivos de separación ideológica entre *Gecé* y Ledesma quien, con su proyecto en marcha de *La Conquista del Estado*, observaba con interés la evolución del Partido nazi (NSDAP) como guía más factible para poder alcanzar un fascismo español, libre de las ataduras del tradicionalismo apostólico-romano⁵¹.

⁴⁷ SELVA, E., “*Gecé* y la vía estética al fascismo en España”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 69.

⁴⁸ PEÑA SÁNCHEZ, V., *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ‘ventennio fascista’ y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 130-135.

⁴⁹ Este prólogo de Giménez Caballero saldría simultáneamente en *La Gaceta Literaria*, n.º 52, 15-II-1929, pp. 1 y 5 y en el volumen de MALAPARTE, C., *En torno al casticismo de Italia*, Madrid, Rafael Caro Raggio editor, 1929, pp. 7-24.

⁵⁰ Años más tarde, y en diferente coyuntura política e ideológica del autor, los comuneros se convertirían en “republicanos y estatutistas” (GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1944, p. 120).

⁵¹ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 68: “Lo curioso es que quienes recogieron tal ideal, desde Ledesma Damos a los falangistas actuales, ninguno quiso que se le denominase *fascista* olvidando que era un ideario que me inspiraba Roma al descubrirla en 1926”. Cfr., SAZ CAMPOS, I., “Tres acotaciones a propósito...”, ob. cit., p. 207.

Sin pretender extendernos, por harto analizado y quedarse al margen de los propósitos de este trabajo por razones argumentativas, en la plasmación que realizara Giménez Caballero del fenómeno italiano tanto en su obra ensayística (*Circuito imperial*) como en sus proyectos periodístico-culturales encabezados por *La Gaceta Literaria* o *El Robinson literario de España*, antesala a su etapa apologética de la España imperial⁵², conviene insistir en el papel que ejerció el fascistizado *Gecé* como embrión para el entramado ideológico del incipiente fascismo español así como en la huella indeleble que dejaría en aquellos que como Ledesma veían solamente a un hombre “que juega limpio en los escollos con que, sin quererlo ni saberlo, se tropieza”⁵³. En este aspecto también se ponen de acuerdo algunos autores que, además de calificarlo como “la figura central de la fascistización que sufre la vanguardia española”⁵⁴, no dudan en asegurar rotundamente que fue Giménez Caballero quien condujo directamente a Ledesma al fascismo⁵⁵ o matizan su adhesión incondicional a *Gecé* hasta la aparición en marzo de 1931 del primer número de *La Conquista del Estado* donde Ledesma, ahora sí, despegaría por sí solo en busca de otros horizontes totalitarios⁵⁶. En cualquier caso, no sería extraño que la mencionada *Carta* se publicara en una época de *La Gaceta* donde Ledesma ejercía de colaborador y fiel acólito del intelectual madrileño⁵⁷. Unos años más tarde, Ledesma, al describir el perfil de los fundadores de *La Conquista del Estado*, se referiría a Giménez Caballero como “uno de los más profundos y sagaces interpretadores del fenómeno fascista” y a Ramón Iglesia Parga, destinatario de la *Carta* y joven lector de español en Suecia que había reclamado al director de *La Gaceta Literaria* más espacio y defensa para el nuevo movimiento italiano en su lucha contra Europa, como “un muchacho grandullón, muy exaltado, que a los pocos meses se hizo comunista”⁵⁸. Antes de su conversión, Ernesto Giménez Caballero, en su famosa epístola, había animado, con un estilo falangista *avant la lettre*, a su “querido camarada de Goteborg” a incorporarse a ese grupo de jóvenes que tienen como misión “preparar el resurgimiento hispánico”, reconociendo que se toparían con obstáculos y se enfrentarían a la incomprensión de una época “liberalizante,

⁵² Un amplio estudio sobre la influencia y difusión de la política y la cultura del fascismo italiano en *La Gaceta Literaria* se puede encontrar en PEÑA SÁNCHEZ, V., *Intelectuales y fascismo*, ob. cit., pp. 179-250. Para más información general sobre *La Gaceta Literaria* y *El Robinson*, véase MAINER, J. C., *Falange y literatura*, Barcelona, RBA, 2013, pp. 64-66, GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., pp. 54-66 y SELVA, E., “*Gecé* y la vía estética...” , ob. cit., pp. 79-81 y 101-102.

⁵³ *La Conquista del Estado*, “El señor Giménez Caballero ya no pertenece...” , ob. cit.

⁵⁴ ALBERT, M., *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor, 2003, p. 47.

⁵⁵ SAZ CAMPOS, I., “Tres acotaciones a propósito...” , ob. cit., pp. 188-193.

⁵⁶ SELVA, E., “*Gecé* y la vía estética...” , ob. cit., pp. 71-72 y 99.

⁵⁷ Sobre la época de Ledesma bajo los auspicios de *La Gaceta Literaria*, véase SELVA, E., “Exaltación y profecía de una estética fascista”, introducción a Ernesto Giménez Caballero, *Arte y Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009 [1935], pp. 41-44.

⁵⁸ LANZAS, R., [¿Fascismo en España?](#), ob. cit., pp. 17 y 18, respectivamente.

corroída, irresoluta, bellaca, de verdadero antiguo régimen europeo”. Etiquetado como el primer manifiesto intelectual del fascismo en nuestro país⁵⁹, el “espíritu español, archiespañol” de esta *Carta* de 1929, como reconocería el propio autor en la misma, sería comprendido por “comuneros futuros” puesto que “es un error decisivo considerar la situación actual de España como fascista”.

La llegada de la República española con un ambiente paradójicamente más propicio a la diversidad ideológica que la Dictadura primorriverista y, principalmente, la coyuntura internacional con el acceso al poder del nazismo posibilitarían que la publicación de un libro como *La Nueva Catolicidad* fuera recibido con devoción filial por aquellos jóvenes miembros de “venideras generaciones” a quienes había confiado su mensaje patriótico-imperialista en la *Carta a un compañero de la joven España*⁶⁰. No cabe duda, en ese sentido, de que su ensayo venía a acomodarse a la perfección con los postulados teóricos del nuevo partido de José Antonio Primo de Rivera en una época en la que Giménez Caballero se declaraba abiertamente fascista⁶¹. En el mismo prólogo definía su libro como “una teoría general sobre el Fascismo” y del cual se mostraba orgulloso porque gracias a él podía aspirar a “ser un teorizante valioso sobre el tema fascista” (5). Las *líneas maestras* de *La Nueva Catolicidad*, en cuanto a su carta de presentación teórica sobre el fascismo, se sintetizaban en el carácter aglutinador, vertebrador y unitario que poseía la nueva ideología totalitaria frente a los intentos atomizadores de enemigos externos (Estados Unidos y Rusia) e internos (nacionalismos catalán y vasco). Por otra parte, el verdadero artífice que proveyó a los pueblos de una conciencia nacional fueron Roma y la Italia mussoliniana que llegaron a tiempo para salvaguardar a Europa de los programas igualitarios de las democracias liberales. Más adelante, y en una identificación que le acercaría al pensamiento católico-universalista joseantoniano al tiempo que lo alejaba definitivamente de Ledesma, *Gecé* definiría el fascismo como “una nueva Catolicidad sobre Europa, sobre el mundo” (46) que, como ya lo habían hecho en el pasado la Roma de Augusto, la Iglesia de las cruzadas y la España de la Contrarreforma, recuperaría “su tarea directriz de la historia” (52). No se podía entender el fenómeno actual del fascismo sin contraponer aquel concepto universal, metafísico y

⁵⁹ SELVA, E., “*Gecé y la vía estética...*”, ob. cit., p. 93.

⁶⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *La Nueva Catolicidad*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis. Este libro, publicado el mismo año del ascenso del NSDAP, sería uno de los pocos volúmenes en español que se encontraba en la biblioteca privada de Hitler. El volumen que correspondía a la segunda edición tenía una sencilla dedicatoria del propio autor “a Hitler”. Cfr., BARÁIBAR LÓPEZ, J., *Libros para el Führer*, Madrid, Inédita Editores, 2010, pp. 444-445.

⁶¹ La importancia de *La Nueva Catolicidad* para la nueva formación falangista quedaba demostrada en la transcripción de los últimos párrafos del libro en el primer número del semanario *F.E.* de Falange Española en el que se anunciaba la aparición de una segunda edición.

abstracto con el del “Catolicismo” que, por su carácter histórico y vital, había ido perdiendo en los últimos tres siglos su influencia territorial y espiritual por todo el mundo.

En lo que concierne al Giménez Caballero analista del fascismo español en 1933, el prólogo de este libro señalaba cómo el “fervor” fascista del escritor había prendido no solo en “jóvenes camaradas como Ramiro Ledesma Ramos y Juan Aparicio” sino que “más corazones jóvenes se han sumado” (7-8) entre los que destacaban intelectuales, políticos y periodistas que irán apareciendo a lo largo de este trabajo en su conexión con el nacionalsocialismo como González-Ruano, Eugenio Montes, José María de Areilza o el nuevo líder de FE. Más interesante resultaba el capítulo, “Los fascistas españoles”, que el escritor añadiría a la segunda edición de *La Nueva Catolicidad* como publicitaba también el tercer número del semanario *F.E.* en un escueto anuncio comercial. En este opúsculo adicional *Gecé* se preguntaba si existían personalidades en el panorama político español que pudieran liderar el nuevo movimiento fascista hispánico. Con su habitual sorna llegaba a decir que el caudillaje del fascismo en España se había convertido en “unas *oposiciones* más al Estado. Una plaza, y muchos opositores, muchos cursillistas” (85). Y entre aquellos “cursillistas” se encontraban los perfiles biográficos de políticos de todos los espectros (Albiñana, Calvo Sotelo, Gil Robles, Maura, Lerroux, etc.), de “ambiciosos” generales (Sanjurjo, Goded, Franco, etc.) o de “caudillos jóvenes” como José Antonio o Ledesma que “es el único pretendiente que se presenta con un fondo social de izquierdas, de raíz popular” (90).

El estallido de la guerra civil tampoco impediría a Giménez Caballero continuar con su papel de iniciador y analista del fascismo español del que, a fin de cuentas, se sentía satisfecho de representar. La prensa falangista divulgaba un artículo, “Conquista del Estado. La Falange se ha hecho hombre”⁶², que constituía una historia abreviada *sui generis* de FE, desde sus inicios hasta la creación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) gracias al Decreto de Unificación del 19 de abril de 1937. Además de constituir un perfecto ejemplo de la naturaleza camaleónica y voluble de *Gecé* que aplaudía la decisión de Franco de fusionar a falangistas y carlistas bajo el manto protector del generalato, el escritor desarrollaba con el nuevo lenguaje de los tiempos lo que había dejado apuntado en el prólogo de *La Nueva Catolicidad* y en el capítulo adicional de la segunda edición⁶³. En esta ocasión, escogería la simplista metáfora de las etapas del desarrollo humano en las que la “criatura” había nacido en forma de periódico (*La Conquista del Estado*) “como se nace en la

⁶² Este artículo se publicaría en el diario falangista gaditano *Águilas* en cinco números, del n.º 126 al n.º 130, durante los primeros días de mayo de 1937.

⁶³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *La Nueva Catolicidad*, ob. cit., pp. 7-8 y 92-93.

vida, con un grito de dolor”. El paso de la infancia a la adolescencia se materializaría en la fundación del partido de las JONS donde Ledesma recogería la semilla plantada por los poetas para confeccionar un verdadero programa político. Aun así, frente a hombres de acción como su antiguo pupilo, Giménez Caballero volvía a recordar la importancia que tuvieron “los soñadores, los poetas; es decir, los profetas del futuro” en la etapa germinativa del falangismo. “Jóvenes españoles” como Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Juan Aparicio y él mismo como “humilde papel de vigilante de la llama sagrada” que a finales de la década de los años veinte se habían dedicado a crear el ambiente propicio para que la ideología fascista enraizara en suelo español.

Para concluir con este breve preámbulo contextualizador centrado en la figura capital del fascismo español y como previo paso al siguiente punto que nos conducirá directamente a los primeros contactos-trasvases ideológicos entre el nacionalsocialismo y los primeros espadas de la intelectualidad y política de corte netamente fascista (Giménez Caballero, Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo), transcribimos un párrafo del texto con el que Agustín de Foxá participaba en el volumen colectivo dedicado a la conmemoración del segundo aniversario de la muerte de José Antonio. Aunque *Gecé* no citara en ningún momento al aristócrata madrileño entre aquellos privilegiados que “teníamos esa misión fecundadora en la vida”, el poeta se encargaría de *emular* al analista oficial del régimen al condensar, sin tantas ínfulas pretenciosas, la atmosfera intelectual en la que se gestaría el *Hombre de Falange*:

La hora es propicia. Ortega y Gasset va a desautorizar a la República; la juventud se cansa de Américo Castro, de Fernando de los Ríos, del laicismo y de Ginebra; con su mechón rebelde Ramiro Ledesma Ramos capitanea ya por cafés y tertulias, ateneos, callejuelas, el ímpetu jonsista y edifica todo un cuerpo de doctrina; Giménez Caballero ha escrito *Genio de España* y alborea, hacia Valladolid, Onésimo Redondo, castellano rural y religioso, como un granero en un claustro romántico. El cielo está cargado de presagios. Ha sonado la hora; va a nacer la Falange. Y allí está el hombre⁶⁴.

2. EL GENIO DE ESPAÑA VERSUS LA RAZA GERMÁNICA

El gran resultado obtenido en las elecciones de septiembre de 1930 por el NSDAP puso en el mapa internacional a un Hitler que a partir de ese momento comenzaría a atraer las miradas del mundo entero en su camino hacia el poder. Ernesto Giménez Caballero no dejaría

⁶⁴ AA.VV., [*Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*](#), Barcelona, Jerarquía, 1939, pp. 53-54. Edición moderna digitalizada.

escapar la ocasión de analizar al futuro Führer alemán en un libro editado en 1932 que se convertiría en la síntesis de sus ideas sobre el fascismo aplicadas al proyecto de regeneración espiritual en España iniciado por sus *abuelos* del 98. La publicación de *Genio de España* le concedió a su autor la etiqueta definitiva de pope de la ideología fascista española⁶⁵. Como confesaría en el prólogo de la tercera edición, enmarcado en plena guerra civil donde el libro asumiría el germen de “todo el *Material de guerra terminológica y conceptual de nuestro Movimiento*” (XV), su labor se había limitado a transmitir el mensaje oracular y sagrado de la “Voz” que representaba a su vez al “Genio de España” como símbolo de la tradición imperial y de todos los muertos que habían caído para engrandecer a la nación. Aparte de la naturaleza profética que le adjudicaría el propio *Gecé* al libro⁶⁶, *Genio de España* se ubicaba en un listado de obras como las que publicarían en el mismo periodo republicano personalidades tan distintas como Juan Tusquets (*Orígenes de la Revolución española*, 1932), Álvaro Alcalá-Galiano (*La caída de un trono*, 1933), José María Carretero (*España hacia el fascismo*, 1933) o Ramiro de Maeztu (*Defensa de la Hispanidad*, 1934) que intentaban analizar las causas de la decadencia española y aportaban soluciones o alternativas de diferente cariz político a una República donde algunos se subirían al barco del *no es esto* orteguiano.

Lo que nos interesa de las tesis de *Genio de España* no es tanto recoger su ascendencia de “libro básico para los fundamentos de un Fascismo español”⁶⁷ como destacar las discrepancias, planteadas desde el principio por el ideólogo del *fascio* español, entre la España católica y el racismo del nacionalsocialismo. Para todo ello, Giménez Caballero en la segunda parte del libro, “Los huevos de la Urraca (Notas a Ortega)”, revisaba y analizaba críticamente la *España invertebrada* del filósofo, centrándose en la teoría de Ortega sobre la decadencia española debido a la ausencia de una minoría selecta y de “la vitalidad germánica” y “el

⁶⁵ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Genio de España*, Barcelona, Ediciones Jerarquía, 1939 [1932]. Se citará a partir de la cuarta edición y todas las páginas constarán en el texto entre paréntesis. Hay que indicar, asimismo, que las cursivas que aparecen en las citas son del autor.

⁶⁶ Mainer asegura que Giménez Caballero concibió su vida personal “como una realización de un destino trascendente” y no duda en compararlo con el propio Hitler y su visión profética del *Mein Kampf* (XXIX y ss.). Véase su prólogo “Ernesto Giménez Caballero o la inoportunidad” a Ernesto Giménez Caballero, *Casticismo, nacionalismo y vanguardia (Antología, 1927-1935)*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, pp. IX-LXVIII. Por otra parte, ese carácter profético que desplegaba *Gecé* en el capítulo de *Genio de España*, “Exaltación final sobre el monte de El Pardo”, se asemejaba a los recuerdos de August Kubizek, amigo de Hitler entre 1904 y 1908, cuando relataría una noche en la que, después de una representación del *Rienzi* wagneriano, el futuro Führer alemán había ascendido a la cumbre del Freinberg, a las afueras de Linz, para entrar en “un estado de éxtasis, un estado de total arrobamiento” en el que visionaría su destino como político y la misión que se le encomendaría para liberar a Alemania (KUBIZEK, A., *Hitler, mi amigo de juventud*, Barcelona, ENR, 2007, pp. 170-172).

⁶⁷ *El Fascio*, n.º 1, 16-III-1933, p. 7. En las pp. 9-10 del único número que saldría a la calle se reproducía íntegro el capítulo dedicado a Mussolini en *Genio de España*.

vitalismo de lo franco” en sus propios dirigentes (57)⁶⁸. En una época en la que *Gecé* consideraba la Italia mussoliniana como faro espiritual de una España “heredera de Roma en el mundo” (69), rechazará la “tesis rubia” de Ortega insistiendo en la idea de que el genio español es “*antiracista (sic)*, por excelencia” (61) porque, a lo largo de la historia, los problemas con judíos, musulmanes o protestantes no habían constituido en ningún caso una cuestión racial o eugenésica sino de fe. A partir de ese momento, y de igual modo a cómo lo desarrollarían algunos contemporáneos conservadores, católicos y monárquicos como Tusquets, Ruano, Montes, Maeztu o José Antonio, solo existiría un paso para criticar sin veladuras el controvertido racismo alemán, base ideológica que “hoy reverdece con el hitlerianismo, esa nueva *mítica de la sangre*, del *orgullo de raza*” y antagonista ideológico del “sentimiento cristiano y piadoso” del catolicismo español (61).

A pesar de desmitificar el concepto del *Blut und Boden* (“Sangre y Tierra”)⁶⁹ y minimizar la idea de la inexistencia del elemento germánico como causa de las crisis españolas posteriores al periodo imperial, Giménez Caballero le reconoce a Ortega, por una parte, un “sustrato germánico” en la creación del genio español y, por otra, en lo que él define como “la zona perspicaz” (67) de *España invertebrada*, está de acuerdo con su antiguo maestro cuando afirmaba que la solución a los males de España se debía encontrar en “la vida de los pueblos pequeños y un poco bárbaros”⁷⁰. Será el propio *Gecé* quien, en un acto de vanidad profética, se enorgullezca al entender que “(*Ortega y Gasset*) nos dio la razón” a todos aquellos que como él habían anunciado el resurgimiento de una nueva España a partir de los modelos existentes de Italia, Turquía, Rusia y del de “una Alemania que, tras el Tratado de Versalles, también quedó *bárbara y hasta pequeña*” (105).

En la última y más extensa parte de *Genio de España* (“César y Dios. Exaltaciones a una juventud con genio de España”) *Gecé* incorporaba a Hitler, que todavía no había accedido a la Cancillería alemana, a una galería de líderes y caudillos (Mussolini, Lenin y Atatürk) que, como representantes de la resurrección nacional, se habían reencarnado en el “genio” de sus respectivos países para captar la vida espiritual de los muertos, fuente y “secreto de todo nacionalismo” (105-108). Hitler, en ese aspecto, había asumido a la perfección el alma

⁶⁸ Cfr. ORTEGA Y GASSET, J., *España invertebrada y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2014 [1921], pp. 120-141. Para SELVA, E., “Exaltación y profecía...”, ob. cit., p. 51, “*Genio en España* será, en buena medida, la respuesta fascista a *España invertebrada*”. Respecto a la influencia de la filosofía alemana en Ortega y su educación “germanófila”, véanse SEBASTIÁN LORENTE, J., “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 83, 1994, pp. 234-238 y GRACIA, J., *José Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus, 2014, pp. 41-75, 127-145 y 403-432.

⁶⁹ Ortega también rechazaba la unidad de sangre como fundamento de una unidad nacional (*España invertebrada*, ob. cit., p. 38).

⁷⁰ Prólogo a la segunda edición de 1922. *Ibidem*, p. 24.

alemana al escuchar a todos los muertos de la Gran Guerra y de todas las guerras germánicas “desde Ariovisto y Atila (...) hasta las tropas luteranas del Taciturno” (114). El gran milagro del futuro Führer había sido encontrar “el genio de su tierra, de su raza” (115) debajo de los infaustos tratados versallescicos para que su pueblo pudiera seguir viviendo con orgullo.

Después de desvelar los “secretos de muerte” del resurgir alemán, Giménez Caballero sintetizaba en cinco puntos el programa del NSDAP que “casi no es programa” y “es una copia del programa fascista” (109-110). Estos coincidirían, en líneas generales, con el credo ideológico adoptado por aquellos intelectuales y partidos políticos que se irían posicionando bajo el paraguas de la contrarrevolución para derrocar al sistema parlamentario español: “Antidemócrata”, “Anticapitalista”, “Anticomunista”, “Antisemita” y “Antimasónico”. Aun así, las divergencias entre los dos fascismos estribaban en la condición racista del programa de Hitler. *Gecé* volvía a insistir en un aspecto del régimen nazi que tanto incomodaría a la intelectualidad católica española desde los tiempos de la República hasta prácticamente el ocaso del nacionalsocialismo en mayo de 1945. El neopaganismo hitleriano y la esvástica, por extensión, no congeniaban con el fascismo “cristiano” dado que “una cruz como la romana (...) está basada en la *fraternidad racial*” (110). El racismo, continuaba el autor de *Genio de España*, entroncaba con la tesis orteguiana del “misticismo rubio” que hoy en día había calado en tantos de “nuestros *blondizantes* de acá”, más inclinados a comulgar con la moda del nazismo que con la del propio fascismo italiano (113).

Lo que se escondía detrás de todas aquellas críticas al programa racial del NSDAP así como su definición del nazismo como “un peligro de *antirromanidad*” (113) era la constatación, en aquellas alturas, de su exaltación por la Roma y la España imperial y su visión fascista del mundo contraria a la germanización de *España invertebrada*. Sin embargo, a pesar de las diferencias en cuestiones raciales, la unión entre la “cruz románica” y la “cruz esvástica” podría solventarse si, como había ocurrido a lo largo de la historia, España volvía a asumir “su papel providencial, conciliador y sintético” (113) gracias a una figura como la del “*César germánico*” quien habría ejemplificado durante el siglo XVI el servicio a la Corona española y al vicario de Dios en Roma. Hacia el final del ensayo, Giménez Caballero, en uno de sus habituales delirios anacrónicos, visionaría a Carlos V como “nuestro hitleriano, nuestro *racista germánico*, con sus ojos color de lago y avidez de águila cabalgando entre encinas, encinas jupiterinas, árboles de Júpiter, árboles cesáreos” (233).

Las conclusiones a las que llegaría el propio autor en su apartado “El fascismo y España” (224-231) confirmaban la evolución ideológica del antiguo director de *La Gaceta Literaria*. Cabe concederle, según estas, el reconocimiento a Ernesto Giménez Caballero no

solo por ser de los primeros que denunciarían el racismo nazi como elemento *contra natura* respecto a la oficialidad católica sino también por querer diferenciar, de algún modo, la variante del fascismo hispánico de cualquier supeditación a influencias extranjerizantes. Esta toma de postura sería adoptada, como veremos en la última parte de este trabajo, por todos aquellos ideólogos y teóricos del primer franquismo que justificarían con artículos y ensayos la idiosincrasia del régimen español cuando sus antiguos aliados comenzaban a perder la guerra en Stalingrado. Por lo tanto, para *Gecé* el fascismo representaba la opción política ideal para una España a la deriva entre la democracia y el comunismo pero insistía en que la bandera fascista en España, como había apuntado en *Carta a un compañero de la joven España*, había ondeado en primer lugar bajo el reinado de los Reyes Católicos antes del nacimiento de “la nueva y orgullosa Italia actual” o “la prepotente Alemania” (226). En lo que atañe a la nueva Alemania que se oteaba en el horizonte, Giménez Caballero, en estas últimas páginas de *Genio de España*, censuraría “la adopción integral y palurda de los sistemas ideológicos de Alemania para España” (229). Esta nueva pulla a Ortega no implicaba, en todo caso, la negación del “*fermento rubio*” en la historia ni tampoco la posibilidad de que España volviera a admitir un “*germanismo*” que habría que ponerlo “al servicio de una *religión sin razas*” (228)⁷¹.

⁷¹ Durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Giménez Caballero *germanizaría* la historia de España al centrarse en la figura de San Isidoro “que, recogiendo la tradición cesárea de Roma, la había fundido con el Racismo germánico en una españolísima monarquía hispanogoda: católica” (GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, ob. cit., p. 208).

El fenómeno nazi en España antes de su ascenso al poder

1. EL ALBOREAR DE LA PRENSA DE TRINCHERA

La visión que tendría Giménez Caballero sobre un nacionalsocialismo que todavía no gobernaba en Alemania vendría mediatizada, como se pudo comprobar en el capítulo anterior, por el filtro de la “Catolicidad” de la Roma imperial, la alargada sombra de Mussolini y, por qué no, por la respuesta “latina” con la que había contrarrestado la argumentación principal de *España invertebrada* sobre los posibles orígenes y causas de la decadencia española. En la época que escribiera *Genio de España*, *Gecé* representaba el punto de partida ideológico de la versión fascista-totalitaria que adoptarían, con diferencias entre todos ellos, algunos intelectuales conservadores, tradicionalistas, monárquicos autoritarios o católicos, asiduos colaboradores de *ABC*, *Acción Española*, *La Nación*, *El Siglo Futuro* o *El Debate*, por citar las rotativas más destacadas, que observarían el fenómeno del nazismo con esperanza antes de 1933 y con cautela y desconfianza, en algunos casos, cuando el régimen hitleriano, ya en el poder, daba sus primeros pasos en políticas racistas y anticatólicas.

Por otro lado, la irrupción en el panorama fascistizante de su antiguo pupilo, Ramiro Ledesma, y el caso más particular del católico Onésimo Redondo, provocaría un análisis del fenómeno del nazismo y del propio Hitler en clave verdaderamente política como modelo para subvertir el régimen parlamentario de un país a partir de las reglas de juego democráticas⁷². Tal como iremos examinando en los sucesivos capítulos dedicados al periodo republicano, Ledesma y Onésimo, a los que se les unirían más tarde los intelectuales joseantonianos, no solo se limitarían a expresar su opinión sobre lo que estaba ocurriendo en Alemania sino que comenzarían a divulgar el mensaje nacionalsocialista, incluidos sus aspectos más controvertidos (antisemitismo-racismo), a través de plataformas periodísticas situadas fuera del circuito oficialista como *La Conquista del Estado*, *Libertad*, *Igualdad*,

⁷² LEDESMA RAMOS, R., «*La Conquista del Estado*»: *Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 77: “En los últimos días, los telegramas de Prensa de Alemania anunciaban borrascas peligrosas para Hitler. Muchas gentes no han sabido comprender el sentido que encierra su entrada en la legalidad que Hitler anuncia. La creen un gesto de renuncia, un fracaso, cuando es la táctica finísima de un jefe de partido que siente muy cerca de sí la proximidad del Poder”.

JONS, *El Fascio o F.E.* Lo llamativo del caso es que llegaría un momento donde las diferentes corrientes de opinión del espectro contrarrevolucionario se igualarían en mayor o menor medida una vez que la confrontación política y la violencia callejera españolas provocaran como resultado una mayor radicalización ideológica entre aquellos periodistas e intelectuales que se habían mostrado, en un principio, moderados y prudentes hacia el nazismo.

Sin embargo, antes de adentrarnos en la manera en que todos ellos plasmarían su punto de vista sobre la ideología nacionalsocialista, bien a través de sus colaboraciones periodísticas, bien en su obra ensayística o de ficción, nos parece necesario ofrecer tanto en este capítulo como en la segunda parte dedicada al periodo 1933-1936 un breve recorrido a lo largo de la prensa de la Segunda República utilizada para este trabajo, de tendencia claramente antiliberal y simpatizante o afin a cualquier régimen alternativo (restauración monárquica, dictadura autoritaria, fascismo, etc.) al sistema parlamentario. Las posibilidades adquiridas por el “Cuarto Poder” a principios del siglo XX alcanzarían su cénit en España en la década de los años treinta coincidiendo precisamente con un periodo republicano donde la influencia de las diferentes cabeceras periodísticas sobre la opinión pública se agrandaría a medida que la progresiva politización social respecto a los acontecimientos nacionales e internacionales fuera gestando un ambiente político cada vez más enrarecido y crispado. Asimismo, el mayor involucramiento de los intelectuales contrarrevolucionarios en los asuntos de la *res publica* también fomentaría el uso de la prensa como plataforma idónea para sentar cátedra ideológica que, en el caso del nazismo, evolucionaría al compás del discurrir de la propia República española⁷³.

“El individuo que siente hervir dentro de sí los remolinos y las turbulencias de una agitada teoría debe darla a conocer, exponerla con valentía y nobleza. He aquí el elevado deber del escritor”⁷⁴. La reflexión que lanzaba el protagonista de *El sello de la muerte*, novela publicada en 1924 por un jovencísimo Ledesma Ramos, acabaría por apropiársela años después el autor cuando fundaba en 1931 la primera publicación “de signo fascista en

⁷³ Recomendamos la lectura de CHECA GODOY, A., *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, pp. 191-219 y SINOVA, J., *La prensa en la Segunda República española*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 52-69, 157-164, 211-232 y 294-297 como estudios generales sobre las políticas de Prensa de los gobiernos republicanos y aquellas publicaciones opuestas (monárquicas, tradicionalistas, fascistas, etc.) al sistema democrático que propiciarían el clima ideológico adecuado para el estallido de la guerra civil.

⁷⁴ LEDESMA RAMOS, R., *El sello de la muerte*, Madrid, Editorial Reus, 1924, p. 106. Edición moderna digitalizada.

España”⁷⁵, *La Conquista del Estado*, deudora de su homónima italiana de los años veinte, *La conquista dello Stato*. Si Giménez Caballero había representado el papel de portavoz del fascismo italiano, Ledesma se convertiría en el primer fundador de una formación política fascista española (JONS) a partir del armazón teórico que se fue tejiendo durante los seis meses de existencia del periódico. Desde el primer número del 14 de marzo de 1931 donde se exponían los 17 puntos del manifiesto político, Ledesma plantaría la semilla de lo que constituiría el nacionalsindicalismo español fundamentado en un régimen estatista, la supresión de las libertades democráticas, la erradicación del marxismo, la batalla a los separatismos periféricos, el imperialismo de los valores hispánicos, la verticalización de la economía, la nacionalización de la tierra, el uso de la acción directa para acceder al poder o la concienciación política de la juventud⁷⁶. A pesar de que todos sus colaboradores evitaron autodenominarse fascistas y buscaron en todo momento desarrollar su propia personalidad, los distintos números de *La Conquista del Estado* no tan solo dejaban a las claras su compromiso con el ideario mussoliniano sino que prestarían atención a los exitosos resultados electorales del Partido nazi, convirtiéndose en uno de los primeros semanarios políticos que publicarían completos los puntos del programa del NSDAP o divulgarían con intenciones propagandísticas extractos del *Mein Kampf*.

Tan solo tres meses después de la salida de *La Conquista del Estado* surgiría otra plataforma periodística del incipiente fascismo español que compartía con el proyecto de Ledesma el espíritu revolucionario, nacionalista y antimarxista como alternativa política al recién estrenado sistema parlamentario. La revista vallisoletana *Libertad* (1931-1932), iniciada por Onésimo Redondo en junio de 1931, era un fiel reflejo de la personalidad política y religiosa de su artífice al enfatizar aspectos como el catolicismo español, la defensa del campesinado a partir de una reforma agraria radical o la misión imperial de Castilla. No obstante, para nuestra investigación, la importancia de este periódico radica en el carácter y contenido antisemita de muchos de sus artículos cuyas diatribas contra los judíos respondían al antijudaísmo español, ancestral, clerical y medievalizante y, en otros casos, al antisemitismo ambiental inspirado por las principales fuentes bibliográficas hitlerianas para la “cuestión judía” como *El judío internacional* de Henry Ford o *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

⁷⁵ MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., p. 68 y LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., p. 17: “... su primer antecedente, su primera manifestación, su primera semblanza”.

⁷⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 138-145, LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., pp. 18-23, PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 38-39 y PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., pp. 62-63.

Si la prensa que hemos denominado “fascista” se ajusta, en términos generales, a unos parámetros ideológicos reconocidos, sin olvidar que evidentemente existían diferencias consustanciales entre los diversos regímenes totalitarios de la época de entreguerras, mayor dificultad estriba en buscar un calificativo que englobe a un grupo de medios de comunicación escritos —nacidos alguno de ellos bajo sistemas políticos anteriores a la República— que procedían de ideologías harto diferentes y que amalgamaban, en muchas ocasiones, idearios totalmente contradictorios. Aun así, nos hemos decantado por utilizar el adjetivo “antiliberal” dado que la mayoría de esos periódicos, semanarios y revistas, al igual que los partidos políticos a los que representaban en su línea editorial, tenían en común su confrontación contra el nuevo periodo republicano recientemente inaugurado así como una aversión evidente hacia el parlamentarismo y la democracia de corte liberal. Aquellas señas de identidad que compartirían de inicio la prensa monárquico-tradicionalista (*La Nación*, *ABC*, *Acción Española*, etc.), carlista (*El Siglo Futuro*, *El Correo Catalán*, etc.) o de la derecha católica (*El Debate*) se fueron radicalizando gracias a la labor de los propios intelectuales y a la introducción de algunos elementos exógenos provenientes del ambiente fascistizado europeo que transformarían aquellos altavoces de la causa antiliberal en un poderoso arsenal ideológico al servicio de la contrarrevolución de la *auténtica* España.

Como le ocurriría al fascismo periodístico, la prensa antiliberal se mostraría interesada a partir de 1930 por el avance nacionalsocialista en su camino hacia la Cancillería alemana, “por encima, incluso, de otros partidos fascistas como el italiano, precisamente por ese peculiar modo suyo de llegar al poder”⁷⁷. El deseo de que en España, previo paso a la reinstauración de la monarquía⁷⁸, un partido como el NSDAP se hiciera con las riendas del poder y derrocará el orden constitucional hizo que muchas de las primeras plumas del mundo periodístico conservador-reaccionario se olvidaran de quitarse la venda de los ojos respecto a lo que significaba en realidad el programa de Hitler. En líneas generales, con la excepción de los *convencidos* que habían descubierto el fascismo italiano o se irían acercando a la órbita falangista como González-Ruano, Eugenio Montes, Giménez Caballero, José María Alfaro, Agustín de Foxá o Jacinto Miquelarena, la mayoría de los articulistas se dejarían embelesar al principio por el talante jerárquico y dictatorial del régimen hitleriano así como por la figura

⁷⁷ SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa de la II República española*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1985, p. 9. Véase también NÚÑEZ SEIXAS, X., “Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 169, 2015, pp. 17-18.

⁷⁸ En *La caída de un trono*, su autor, Álvaro Alcalá-Galiano, hacía un repaso de la escasa y desunida prensa madrileña, monárquica y tradicionalista (*ABC*, *Ahora*, *El Debate*, *La Nación*, *Informaciones*, *El Siglo Futuro* y *La Época*), que defendía la vuelta de la autoridad y el orden borbónico “frente al vasto número de diarios y gráficos republicanos, semanarios anarquizantes y libelos u hojas clandestinas, que extienden por toda España la propaganda revolucionaria” (*La caída de un trono*, ob. cit., pp. 97-103).

del Führer al que veían como el paladín de la defensa de la civilización cristiana frente al comunismo ateo. Un matrimonio de conveniencia, en resumidas cuentas, entre la ideología nazi y la prensa católica española que alcanzaría su cota máxima colaboracionista bajo la apariencia ficticia de la firma del Concordato en julio de 1933 entre la Santa Sede y el Tercer Reich.

Puestos a hacer un breve recorrido por la prensa antiliberal, *El Siglo Futuro* (1875-1936) que nos interesa, tachado por Arturo Mori como “órgano de misa y olla”⁷⁹, es aquel que desde la década de los años veinte interpretaría los acontecimientos nacionales e internacionales a partir del tamiz del contubernio judeomasónico⁸⁰. En una España donde la presencia judía era inexistente, autores como Juan Tusquets y Mauricio Karl o colaboradores habituales en el diario como los sacerdotes Felipe Robles Dégano o Emilio Ruiz Muñoz, amparados ambos en el anonimato del seudónimo, se encargarían de *modernizar* el antisemitismo tradicionalista español basado en el deicidio de Cristo y en los rituales de sangre medievales divulgando la veracidad conspiratoria de los *Protocolos* como hoja de ruta de los judíos para conquistar el mundo cristiano mientras promocionaban guerras y revoluciones. Para tales fines, el internacionalismo judío se serviría de los masones porque “la unión íntima existente entre judaísmo y masonería es hoy ya una verdad de que en lógica rigurosa e imparcial nadie puede tener ni la más mínima duda”⁸¹. Las páginas de *El Siglo Futuro* con secciones específicas como “Página crítica sobre sectas” ofrecerían espacio no tan solo a las habituales cantinelas antisemitas fundamentadas principalmente en los *Protocolos* y la bibliografía clásica antisemita francesa sino que también aplaudirían las medidas legislativas que el régimen hitleriano, en sus primeros meses de gobierno, estaba implantando contra los judíos⁸².

⁷⁹ MORI, A., *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Renacimiento, 2019 [1943], p.189.

⁸⁰ *El Siglo Futuro* fue probablemente la publicación más popular del carlismo entre todo un conglomerado propagandístico que Capistegui ha analizado desde una perspectiva comparativa con el nazismo durante el periodo de la República de Weimar. Desde que Manuel Fal Conde se hiciera en 1934 con la dirección nacional de la Comunión Tradicionalista, el carlismo, al igual que el Hitler de los años veinte, conjugaría, a la hora de difundir su ideario y alcanzar sus objetivos de derrocar las instituciones republicanas, una visión antimoderna que no implicaba el rechazo a usar los instrumentos (participación en el juego electoral, fundación de editoriales, profesionalización y modernización de la prensa carlista, creación de una Delegación Especial de Propaganda, etc.) “que esa modernidad política ponía a su disposición”. Véase CAPISTEGUI, F. J., [“Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista”](#), *El Argonauta español*, n.º 9, 2012.

⁸¹ *El Siglo Futuro*, año LX, 18-V-1935, p. 20.

⁸² Un breve estudio sobre las campañas que llevaría a cabo el diario carlista contra masones y judíos se encuentra en MARTÍN SÁNCHEZ, I., “La campaña antimasónica en *El Siglo Futuro*: la propaganda antijudía durante la Segunda República”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 4, 1999, pp. 75-87. La misma autora analizaba el contenido masónico de *El Siglo Futuro* centrándolo en su propaganda visual, ilustraciones y caricaturas cuyos principales objetivos eran los políticos masones como Azaña, Lerroux o Portela Valladares: véase “La caricatura política durante la II República: *El Debate*, *El Siglo Futuro* y *Gracia y Justicia*”, *Brocar*, n.º 34, 2010, pp. 208-

Mercedes Semolinos en su estudio clásico sobre cómo analizarían los principales medios de comunicación el partido de Hitler desde marzo de 1932 hasta julio de 1933 señalaba a *ABC*, junto a *La Nación*, como “el más proclive a aceptar a los nacional-socialistas”, “partidario indiscutible de la participación activa de Hitler en el gobierno” y “favorable al ideario nacional-socialista”, siempre y cuando abandonara las posiciones radicales y revolucionarias de la línea izquierdista de Gregor Strasser⁸³. Como le sucedería a mucha prensa del perfil monárquico de *ABC*, amante del orden, la jerarquía y la “hora de la mano de hierro” que afirmaría Manuel Bueno en un artículo que comentaremos más adelante, el ascenso al poder de Hitler en 1933 haría tomar al diario que dirigía por aquel entonces Juan Ignacio Luca de Tena posturas antidemocráticas que iban en consonancia con la ideología de algunos de sus colaboradores estrella como Ramiro de Maeztu, Andrés Révész, Víctor Pradera, José María Salaverría, Manuel Bueno, Alcalá-Galiano⁸⁴. Y, por encima de todos ellos, debido a sus corresponsalías berlinesas, Ruano y Montes, que nos dejarían a través de sus artículos una muestra fehaciente de la fascistización-nazificación por la que estaba transcurriendo la intelectualidad reaccionaria durante la República española.

Después de su fundación en plena dictadura del general Miguel Primo de Rivera como diario oficial de su partido, la Unión Patriótica (UP), *La Nación* (1925-1936), en manos de su director Manuel Delgado Barreto, a quien Ruano, colaborador suyo con el seudónimo César de Alda, definiría como “el mejor polemista de aquella gran época del periodismo madrileño”⁸⁵, constituiría bajo la república el portavoz de la ultraderecha monárquica. Por tanto, el fenómeno del nacionalsocialismo, visto por los analistas del diario como una fase intermedia hacia la reinstauración de la monarquía en Alemania, será muy bien recibido en la redacción de *La Nación*. Además, en sus páginas se produciría un curioso debate a dos bandas entre Maeztu y el doctor Albiñana donde el primero había comparado en un artículo de *ABC* al líder del Partido Nacionalista Español con el mismo Hitler. Con el paso de los años,

212. Isidro González, en *Los judíos y la Segunda República. 1931-1939*, Madrid, Alianza, 2004, p. 268, destacaba que esas campañas antimasonicas de *El Siglo Futuro* se hicieron particularmente “más virulentas” a partir de 1934 cuando judíos exiliados de Alemania comenzaron a llegar a España. Por su parte, Gonzalo Álvarez distinguía el antisemitismo del diario desde el siglo XIX a raíz de unos pogromos ocurridos en la Rusia zarista hasta la responsabilidad de las fuerzas ocultas judías en el estallido de la revolución bolchevique: ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 194-195, 277 y 286.

⁸³ SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa...*, ob. cit., pp. 100, 132 y 157, respectivamente. *ABC* pasaría de publicar 89 noticias relacionadas con Hitler en 1931 a 836 en 1933. Este dato lo hemos extraído de SAN FRUTOS FERNÁNDEZ, D., “La imagen de Hitler en España durante la Segunda República (1933-1936)”, en VI Encuentro Internacional de Historia Contemporánea, Zaragoza, del 6 al 8 de septiembre de 2017, p. 3.

⁸⁴ Cuatro de estos colaboradores (Maeztu, Pradera, Bueno y Alcalá-Galiano) morirían asesinados en la Guerra Civil española. Por una de estas razones, el también perseguido Jacinto Miquelarena definiría al *ABC* como “periódico mártir” (*El otro mundo*, Burgos, Ediciones Castilla, 1938, p. 23).

⁸⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 351.

coincidiendo con la consolidación del gobierno nazi, la evolución ideológica experimentada por el diario lo aproximaría a posturas directamente fascistas reflejadas en la involucración financiera de Delgado Barreto en la salida del único número de *El Fascio* o el apoyo periodístico a la candidatura de José Antonio en las elecciones de 1933. Esta situación llevaría al periódico a abrazar soluciones y métodos fascistas como único remedio para salvar la *civilización*. Italia y Alemania habían demostrado que eran el ejemplo a seguir, incluido, en el caso germánico, sus políticas antisemitas. A partir de ese momento, los editoriales de *La Nación* se sumarían a las campañas contra la inmigración de los judíos alemanes en España⁸⁶.

El caso de *Acción Española* (1931-1937, *AE*), especie de laboratorio doctrinal que se erigió alrededor de importantes personalidades políticas, militares e intelectuales de la derecha radical española, es paradigmático de todas aquellas plataformas propagandísticas que en sus ansias por la restauración monárquica con tintes autoritarios no tuvieron ningún tipo de miramiento a la hora de colaborar o impulsar movimientos fascistas en España como los que tenían lugar en Italia o Alemania. El seguimiento en sus páginas a la actualidad política en estos países así como la presencia de colaboraciones extranjeras provenientes del fascismo italiano o de la extrema derecha francesa (*Action française*) y la multitud de alusiones culturales y políticas a la obra e ideario, por citar algunos nombres que sirvan de referencia ideológica, de los Curzio Malaparte, Charles Maurras, Antonio Sardinha, Rolão Preto, Carlo Costamagna u Oswald Mosley no dejan lugar a dudas de las intenciones de esta revista. Cabe añadir que en el interior de sus páginas también escribirían una larga lista de colaboradores españoles que acreditarían el proceso de alta fascistización de *AE*. Todos ellos pertenecientes a las JONS como Ledesma Ramos o Emiliano Aguado, futuros falangistas del círculo intelectual de José Antonio o personajes de muy diferente espectro político que protagonizarán en algún momento parte de este trabajo como los ya citados *Gecé*, González-Ruano, Bueno y Montes o José María de Areilza, Bermúdez Cañete, Luis de Galinsoga, Vicente Gay, Wenceslao González Oliveros, José María Pemán, José Pemartín y Juan Pujol.

En su interés por la situación política internacional encargada, en primer lugar, a Hurtado de Zaldívar, seudónimo de Pedro Murlane Michelena, y después al militar monárquico Jorge Vigón, *AE* no eludiría los éxitos del nuevo totalitarismo que se estaba gestando en el centro mismo de Europa. Si bien el catolicismo de la mayoría de los miembros del grupo monárquico les hacía mirar con preocupación las relaciones convulsas entre el

⁸⁶ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 329. Para las preferencias políticas y las campañas propagandísticas de *La Nación* a favor del Partido nazi durante las elecciones en Alemania y su readaptación a la situación política española véase SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa...*, ob. cit., pp. 17-18, 46-47, 71-74, 157 y 238-241.

Vaticano y el izquierdismo laico de algunos jerarcas del NSDAP como Goebbels o Rosenberg, el carácter antiliberal y antirrepublicano de la revista contemplaría en el nacionalsocialismo triunfante sobre Weimar el camino para defenestrar definitivamente el parlamentarismo español nacido el 14 de abril de 1931.

De la misma manera que en un principio el ideario católico de *AE* no impediría alabar las primeras medidas nazis contra sindicatos y partidos políticos de izquierda, el debate que iniciaría la revista a partir de varios artículos escritos por los médicos Antonio Vallejo-Nágera y Francisco Murillo Herrera sobre la eugenesia aplicada en aquel tiempo por la legislación nacionalsocialista tropezaría, por el contrario, con la incompatibilidad de un pensamiento tradicionalista español que alargaría su confrontación con la ciencia racial nazi hasta en los periodos de mayor exaltación alemana durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Por último, los responsables de la sección internacional de *AE*, aunque sin el odio y la virulencia que destilaban los artículos de *El Siglo Futuro* o, incluso *La Nación*, no dejarían de comentar la política antisemita alemana con un discurso en ocasiones frívolo que bebía, en todo caso, de la fuente estereotipada del judío como explotador y embaucador de gobiernos católicos⁸⁷.

2. “EL MILAGRO HITLER” EN TIEMPOS DE AZAÑA: PRIMERA RADIOGRAFÍA DEL IDEARIO NACIONALSOCIALISTA

2.1. Los 25 puntos del Programa del NSDAP

Contaba el escritor Edmundo González-Blanco en su volumen dedicado al nacionalsocialismo un suceso que le había ocurrido a Hitler en Stuttgart. El futuro Führer tenía un mitin electoral y había pensado llegar a la ciudad del sur de Alemania el domingo a las diez de la mañana pero se equivocó de tren y adelantó su llegada dos horas. Nadie lo

⁸⁷ Breves referencias a *AE* enmarcadas en artículos o volúmenes sobre falangismo, nazismo o historia de la literatura fascista se encuentran en MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., pp. 50-52, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Historia de la literatura fascista española*, ob. cit., vol. I, pp. 93-97 y NÚÑEZ SEIXAS, X., “Falangismo, nacionalsocialismo...”, ob. cit., pp. 21-22. Para un estudio más detallado sobre el nacimiento conspiratorio de la revista, su particular “heterogeneidad política” así como sus colaboradores principales y los modos con que se financió este proyecto, siguen siendo fundamentales los estudios de MORODO LEONCIO, R., “La formalización de Acción Española”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1978, pp. 29-47 y *Los orígenes ideológicos del franquismo: «Acción Española»*, Madrid, Alianza, 1985 o el más reciente de GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., *«Acción Española». Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

reconoció a pesar de su característico bigote y onda sobre la frente porque en Stuttgart muchos acólitos del partido “se afeitan y se peinan del mismo modo, y esto hace que sea muy difícil distinguir al verdadero Hitler de sus parodias vivientes”⁸⁸. Valga la situación *chaplinesca*, real o no, para comentar que entre las “parodias vivientes”, según alguno de sus contemporáneos, se incluyó Ramiro Ledesma Ramos que durante una época se peinaba “el tupé a lo Hitler” o “llevaba un breve bigote, como Hitler, que entonces todavía se llamaba «a lo Charlot»”⁸⁹. La coincidencia estilista que se observa en fotografías entre los dos personajes no debería ir más allá de la pura anécdota aunque, como le ocurría también al líder fascista inglés, Oswald Mosley, compartieran todos ellos una estética, oratoria y gestualidad muy propias de una clase política nacida de la posguerra, producto del nuevo fenómeno de masas y ancladas en la sobreactuación del cine silente.

La aproximación de Ledesma Ramos al movimiento hitleriano, contemporánea a su consagración definitiva como teórico del nacionalsindicalismo con la aparición de *La Conquista del Estado* y la fundación de las JONS, es el estadio final, no obstante, de la evolución ideológica del zamorano que se había iniciado por su temprano interés hacia la filosofía, muy especialmente, por la alemana y la centroeuropea: desde la impronta de la voluntad nietzscheana en su primeriza novela publicada, *El sello de la muerte*, hasta las lecturas del *germanófilo* Ortega y Gasset, Kant, Fichte, Spengler o Heidegger. Aquel bagaje cultural, político y filosófico se traduciría en colaboraciones en revistas de prestigio como *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*⁹⁰. En este sentido, la formación autodidacta de Ledesma se asemejaba a las lecturas que el propio Hitler había realizado a lo largo de su vida si atendemos a los volúmenes registrados en su biblioteca⁹¹.

Por otro lado, en 1930, época en la que su pensamiento estaba evolucionando a la sombra de los fascismos, tendría lugar su estancia en Heidelberg donde traduciría filosofía

⁸⁸ GONZÁLEZ-BLANCO, E., *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, Madrid, Yagües Editor, 1933, pp. 239-240.

⁸⁹ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., p. 78 y FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 133, respectivamente.

⁹⁰ LEDESMA RAMOS, R., *Escritos filosóficos*, Madrid, Imp. de los Sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1941. Décadas más tarde, el director de *La Gaceta Literaria* respondería en una entrevista recogida en la revista *Tiempo de Historia* (“Habla Ernesto Giménez Caballero: Memorias de un funámbulo”, *Tiempo de Historia*, n.º 56, 1-VII-1979, p. 31) que el interés de los fascistas españoles, y principalmente Ledesma Ramos, por Ortega venía dado porque el autor de *La rebelión de las masas* tenía el mismo padre espiritual que el de los líderes del totalitarismo, Hitler y Mussolini, a saber, Friedrich Nietzsche. Para un estudio más detallado de la influencia de la voluntad, el nihilismo y el irracionalismo nietzscheano en el personaje protagonista de *El sello de la muerte* recomendamos la lectura del artículo de MORALEJA, A. y SIMANCAS, M., “Nietzsche y otras influencias intelectuales en Ledesma Ramos”, en Moraleja, A. (ed.), *Nietzsche y la “gran política”: antídotos y venenos del pensamiento nietzscheano*, Madrid, Cuaderno gris, n.º 5, 2001, pp. 249-251 y el monográfico de GALLEGÓ, F., *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 35-47.

⁹¹ RYBACK, T., *Los libros del Gran Dictador*, Barcelona, Destino, 2010, pp. 160-161 y SHERRAT, Y., *Los filósofos de Hitler*, Madrid, Cátedra, 2014, pp. 50-58, 76-85 y 141-166.

alemana⁹². No resulta descabellado pensar que, en aquellas circunstancias de recesión económica y auge de los populismos políticos, un joven tan inquieto como Ledesma tuviera contactos con miembros del Partido nazi en un año en el que el mundo, prensa española incluida, observaría con asombro cómo en las elecciones al Reichstag del 14 de septiembre de 1930 el NSDAP pasaría de tener 12 a 107 escaños⁹³. Lo que es evidente es que meses después de su paso por Alemania salía a la calle *La Conquista del Estado*. En el primer número, y conocidos estos resultados, su fundador sentenciaba algo que era indudable para todos: “El mundo atraviesa una era revolucionaria”. Ponía como ejemplo, precisamente, de los cambios sociales y políticos de la época a las “falanges hitlerianas” que habían sabido interpretar los nuevos tiempos de confrontación y violencia⁹⁴.

El primer artículo en profundidad sobre el NSDAP no se hizo esperar. Una semana después del bautizo nacionalsindicalista, en el segundo número del semanario, Ledesma se adentraba en el fenómeno nazi al que definía, de inicio, como un partido de “revancha, exaltación nacionalista y propaganda antisemita”⁹⁵. A continuación, sin más preámbulos, copiaba para sus lectores los 25 puntos del programa original al que consideraba la clave del éxito electoral más reciente, advirtiendo, sin embargo, que “no hay que esperar una fidelidad exagerada a sus artículos”. El estatuto que había sido entregado el 25 de febrero de 1920 en una asamblea celebrada en la cervecería múniquesa Hofbräuhaus contenía en su esencia todos los puntales del armazón ideológico del nazismo: anulación del Tratado de Versalles, exigencia del “espacio vital” (*Lebensraum*), espíritu y marco comunitario, instauración de un Estado racista, antisemitismo, antiparlamentarismo, incumplimiento de los préstamos e intereses extranjeros, eliminación de la especulación en la vida económica de la nación, nacionalización de las empresas, programas de asistencia social, reforma agraria y expropiación de tierras en beneficio del bien común, control estatalista de la educación y los medios de comunicación, fomento de la educación física, formación de un ejército profesional, creación de cámaras corporativas y libertad de las confesiones religiosas siempre

⁹² GALLEGO, F., *Ramiro Ledesma Ramos...*, ob. cit., pp. 47-55.

⁹³ En este contexto electoral y de descubrimiento del nacionalsocialismo por parte de la prensa nacional tenía lugar en Berlín la entrevista realizada a Hitler en octubre de 1930 por José María Carretero, “El Caballero Audaz”, que se mostraría poco interesado, desde el principio, en la figura política de Hitler y desconocedor “de los postulados del partido que acaudilla este hombre”. El futuro Führer alemán respondería a la ignorancia de su entrevistador definiendo al NSDAP como un partido racista, antidemocrático, antiparlamentario, antiliberal y anticomunista que utilizaría los resortes de la democracia para acceder al poder. Reproducida en LÓPEZ HIDALGO, A., *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1999, p. 485.

⁹⁴ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 12.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 33-37.

y cuando no entraran en contradicción con las normas morales y costumbres de la raza alemana.

Entre todos aquellos conceptos que irán recorriendo la columna vertebral de este trabajo de investigación, Ledesma Ramos señalaba cuatro aspectos que iban en consonancia, sin expresarlo en ningún momento, con su interpretación de la actualidad política de un país como España al que le faltaba escasamente un mes para convertirse en republicano. En primer lugar, destacaba la organización del “gran ejército nacionalsocialista”, compuesto por los miembros de las SA y SS. Ledesma veía en ellos, más que un instrumento para una hipotética situación bélica, una formación eficaz para la “movilización revolucionaria”. El hecho de que comenzara primero por estos grupos paramilitares que utilizaban la acción directa para enfrentarse a sus oponentes y desestabilizar el régimen democrático weimariano constataba la importancia que tendría para el pensamiento de Ledesma de aquel momento y de su obra posterior el concepto de la violencia soreliana⁹⁶. En segundo lugar, le llamaba la atención la eficacia con la que el NSDAP agitaba “las cuestiones sociales con una intrepidez y una precisión notables”. Ledesma admiraba cómo el partido hitleriano sacaba rédito a un contexto de crisis económica manipulando las emociones de las masas y culpando principalmente a los judíos de la depresión bursátil del país. Si bien Ledesma se distanciaba de Onésimo Redondo en cuanto a la responsabilidad de la conspiración judaica sobre los males de España, veremos cómo gran parte de la prensa y de la intelectualidad que hemos generalizado con el apelativo de *antiliberal* emularían las tácticas nazis en la búsqueda de su propio *chivo expiatorio* entrelazando en una misma persona al comunista, al judío y al masón.

Los dos últimos apartados que abordaba Ledesma en cuanto a la primera toma de contacto con el programa nacionalsocialista eran el modelo de Estado y el programa económico que llevarían a cabo una vez alcanzado el poder. El fundador de *La Conquista del Estado* situaba al NSDAP en una “tendencia postliberal” que le hacía decantarse lógicamente por la desaparición de las instituciones parlamentarias y la instauración de una indefinida “dictadura” donde destacarían “las decisiones de la personalidad responsable”. Menos entusiasta se mostraría Ledesma al comentar las políticas económicas del NSDAP. Las razones que daba para afirmar que se trataba de “uno de los sectores más confusos del nacionalsocialismo” no quedaban muy definidas. Parecía observar cierta incoherencia en los planteamientos e influencias entre las que se encontraban las del propio marxismo. Aun así, Ledesma resaltaría al final la figura del economista Gottfried Feder como responsable, a partir

⁹⁶ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., pp. 9 y 51 y LEDESMA RAMOS, R., *Discurso a las Juventudes de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013 [1935], pp. 28-29. Edición moderna digitalizada.

de su “manifiesto” de 1919 (*Das Manifest zur Brechung der Zinsknechtschaft des Geldes*)⁹⁷, de la lucha contra el sistema de préstamos e intereses en manos del capitalismo judío que llevaba a la ruina a millones de personas de la nación alemana.

Desde el campo católico, la revista *Razón y Fe* daba también a conocer a sus lectores la ideología de aquel partido que había sacado tan buenos resultados en septiembre de 1930. En un artículo del jesuita Joaquín Azpiazu se transcribían íntegramente los 25 puntos del programa nacionalsocialista al que se calificaba como “extremadamente nacionalista y extremadamente socialista”, muestra inicial de la postura que adoptarían los intelectuales católicos hacia todo movimiento que exhalara tendencias revolucionarias destinadas a romper el orden y el equilibrio político-económico de la sociedad⁹⁸.

2.2. El *Mein Kampf*, la Biblia del nacionalsocialismo

Desde que saliera en enero de 2016 la edición crítica del *Mein Kampf* por parte del Instituto de Historia Contemporánea de Múnich debido a la expiración de los derechos que estaban en propiedad del gobierno bávaro, su traducción y distribución legal en lenguas de todo el mundo trajo como consecuencia la publicación de algunas novedades editoriales relacionadas con la pseudoautobiografía hitleriana. Una de las más interesantes fue la publicación de un ensayo de Sven F. Kellerhoff que desmontaba algunos mitos que se habían ido repitiendo a lo largo del tiempo. El historiador alemán, por ejemplo, aseguraba que el futuro Führer, durante el confinamiento en la prisión de Landsberg, nunca había dictado a nadie su obra. Ni a Rudolf Hess, ni a Max Amann, ni tan siquiera a su chófer Emil Maurice. Hitler había escrito a máquina la primera parte del *Mein Kampf*. Después de obtener la libertad, en la soledad del paisaje alpino de Obersalzberg, dictaría a una secretaria la segunda parte. Otro mito se basaba en la creencia de que pocos alemanes leyeron parcial o totalmente el libro. Para ello, durante el otoño de 1945, el Departamento de Estudios de Opinión de la Oficina del gobierno militar de los Estados Unidos preparó una serie de encuestas con la finalidad de saber el número aproximado de lectores del *Mein Kampf*. Kellerhoff recogía los resultados: más de un quinto de la población, a partir de enero de 1933, había leído el libro, cifraba en más de 12 millones los ejemplares vendidos en Alemania hasta 1945 y casi un sexto de la población alemana de la época poseía algún volumen en casa. Este éxito del libro

⁹⁷ Una versión en español con el título [*Manifiesto contra la usura y la servidumbre del interés del dinero*](#) se puede encontrar en una edición de 1984 publicada por la Editorial Maxim. Edición facsimilar digitalizada.

⁹⁸ AZPIAZU, J., “El Partido Nacional Socialista Alemán”, *Razón y Fe*, n.º 400, t. 93, 25-XI-1930, pp. 367-372.

en su país contrastaría con el fracaso de ventas que experimentaría la primera edición americana de *My Battle* en octubre de 1933. Lógicamente, en un país donde muchos de los medios de comunicación americanos estaban en manos de magnates judíos, un libro que defendía la pureza de la raza aria frente a la contaminación semita no tenía visos de triunfar⁹⁹.

Y en España, ¿cuáles fueron las traducciones que se hicieron del libro que su propio autor denominaba la “base granítica” del movimiento?¹⁰⁰. Dos meses después del artículo de Ledesma sobre el nacionalsocialismo, entre los números 9 y 12 de *La Conquista del Estado* correspondientes a mayo de 1931, se anunciaba la próxima edición de “libros políticos del mayor interés”. Entre estos se encontraba, ya en prensa, “MI BATALLA (El movimiento Nacional-Socialista) por el genial caudillo ADOLFO HITLER (*sic*)”. El libro, del cual traduciría algunos fragmentos el periodista Bermúdez Cañete antes de que fuera enviado en noviembre de 1932 como corresponsal a la capital alemana por el diario católico *El Debate*, tuvo que posponerse¹⁰¹. La primera edición al español, en versión reducida y autorizada por la editorial del NSDAP, Franz Eher, se publicaría en Barcelona por la Casa Editorial Araluce en 1935¹⁰². La traducción estaba a cargo del diplomático boliviano Federico Nielsen-Reyes, buen amigo del líder de las SA, Ernst Röhm, que había estado entre 1928 y 1930 en el país andino como asesor del ejército¹⁰³. La segunda edición conocida comenzaría a distribuirse en 1937 por la ciudad de Ávila en un momento en el cual la coyuntura bélica facilitaba la difusión del mensaje nacionalsocialista por la España nacional. Un año después, durante la primera etapa

⁹⁹ KELLERHOFF, S., *Mi lucha. La historia del libro que marcó el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 47-58, 203-218 y 235-258.

¹⁰⁰ HITLER, A., *Mi lucha*, Ávila, Frank Eher Verlag, 1937, p. 32. Manejaremos esta segunda edición cuando hagamos referencia al *Mein Kampf* hitleriano. En relación a la edición abulense, el catedrático de Derecho político, Luis del Valle, comentaría que, al igual que la primera de 1935, era una versión incompleta del libro, “lo que siempre es de lamentar” (VALLE, L. del, *El Estado nacionalista-totalitario-autoritario*, Zaragoza, Editorial Athenaeum, 1940, p. 64).

¹⁰¹ Sobre la traducción de algunos fragmentos del *Mein Kampf* por parte de Bermúdez Cañete, véanse NÚÑEZ SEIXAS, X., “Falangismo, nacionalsocialismo...”, ob. cit., p. 23, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Historia de la literatura fascista española*, ob. cit., vol. I, p. 117 y SANTOS, F., *Españoles en la Alemania nazi. Testimonios de visitantes del III Reich entre 1933 y 1945*, Madrid, Ediciones Endymion, 2012, pp. 295-296.

¹⁰² Kellenhorf explica que la mayoría de las primeras traducciones que se vertieron a los diferentes idiomas tenían una versión abreviada del texto hitleriano. Sorprende, en todo caso, que en el capítulo “En el extranjero” de su libro anteriormente citado no haga ninguna mención a la traducción española, centrandose sus comentarios sobre las ediciones en inglés, francés, danés, sueco, rumano, búlgaro, húngaro, árabe, chino, japonés, birmano y ruso.

¹⁰³ En “La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 100, 1998, p. 158, su autor, Benjamín Rivaya, indicaba que se desconocía el traductor de esta primera edición pero su fiabilidad venía avalada por ser “la traducción autorizada por la Editora Central del partido Nacional-Socialista”. Sin embargo, de esta traducción se encargaría el diplomático Federico Nielsen-Reyes que había empezado su carrera como secretario de la Embajada boliviana en Berlín donde cooperaría en la organización de los Juegos Olímpicos de 1936 celebrados en la capital alemana: Cfr., L.A.B., *Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia*, Madrid, Iepala Editorial, 1982, p. 113. Resulta interesante, asimismo, un artículo del profesor Jesús Casquete que daba cuenta del personaje un tanto olvidado de Nielsen-Reyes y su protagonismo en la traducción al español del *Mein Kampf*. Véase CASQUETE, J., “Primera edición de *Mein Kampf* en España”, *La Aventura de la Historia*, n.º 241, noviembre de 2018, pp. 116-117.

jonsista de la revista *Destino* en Burgos, Luis Legaz Lacambra, buen conocedor de la Alemania nazi y, en especial, por su profesión, del derecho nacionalsocialista, empezaba un artículo haciendo referencia al *Mein Kampf*, “del que ahora acaba de aparecer una nueva edición castellana”. Desconocemos si se llegó a publicar esta edición pero la alusión al libro de Hitler tenía otras intenciones más críticas. Así como “habrá incluso pocos españoles que ignoren este libro”, Legaz lamentaba que, a diferencia del conocimiento que se tenía de “Mi lucha”, existían todavía muchos “camisas azules” que no tan solo desconocían los libros del fundador de las JONS (Ledesma Ramos) sino también “los mismos discursos y artículos de JOSÉ ANTONIO (*sic*)”¹⁰⁴.

La equiparación, que realizaba Legaz en su artículo entre la obra de Ledesma y la de Adolf Hitler como parte de los fundamentos teóricos europeos del Nuevo Orden que comenzarían a edificarse a partir de 1939, fue establecida, desde un plano filosófico-formativo, por Mainer cuando comparaba *El sello de la muerte* “como una especie de temprano *Mein Kampf* en forma de *nivola* unamuniana”¹⁰⁵. Si bien les diferenciaba la edad y las circunstancias vitales en las que redactaron sus respectivas obras, la novela juvenil de Ledesma y la “lucha” hitleriana no solo eran coetáneas —Ledesma la escribió entre abril y julio de 1923 con un epílogo de la primavera de 1924. Por su parte, Hitler la confeccionó durante los meses que estuvo en la prisión por su fallido *Putsch* muniqués entre 1923 y 1924— sino que, lo más significativo, las dos compartían el mismo clima de desazón, desengaño y frustración que trajo consigo el final de la Primera Guerra Mundial.

En medio de la nostalgia de un mundo periclitado, anclado en una crisis espiritual y de valores, los dos narradores-protagonistas —un “yo” ficticio con elementos autobiográficos, en el caso de Ledesma— buscaban reafirmarse en su confrontación con una sociedad que siempre se les mostraba hostil y con el objetivo de superar todos los embates que les presentaba la vida. Antonio de Castro, protagonista de *El sello de la muerte* y *alter ego* del joven Ledesma, aseguraba que sus confesiones “no son memorias, sino los antecedentes formativos de un carácter”¹⁰⁶. En este sentido, Mainer, de nuevo, destacaría con gran acierto la trascendencia capital en la configuración del fascismo y de la propia “novela fascista” de un proceso de aprendizaje y, posteriormente, de “conversión” irracional, visionaria y reveladora:

¹⁰⁴ LEGAZ LACAMBRA, L., “Para una idea Nacional-Sindicalista”, *Destino*, n.º 63, 14-V-1938, p. 5.

¹⁰⁵ MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., pp. 68-69. Véase también su artículo, “[Ramiro Ledesma Ramos: años de literatura \(1924-1930\)](#)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2, 2015.

¹⁰⁶ LEDESMA RAMOS, Ramiro, *El sello de la muerte*, ob. cit., p. 168. Las indicaciones de página entre paréntesis.

Por todo esto, el fascismo se presenta casi siempre como un descubrimiento o revelación de la autenticidad perdida: la recuperación de un valor asociado a la dinámica de un grupo. Y la novela fascista se configura como la historia de una conversión que viene a establecer la verdad eficaz tras siglos de confusión doctrinaria. En tal sentido, el más ejemplar de sus modelos es la confesión de *Mein Kampf* de Hitler (1925). Su enemigo es la tibieza que distingue a las dubitativas conciencias liberales; su ideal, la vitalidad que afirma o niega sin consideración racial alguna¹⁰⁷.

De la misma forma que el concepto de la “voluntad de poder” de Nietzsche (*Der Wille zur Macht*) —la “vitalidad” o energía a la que se refería Mainer— se tergiversaría en la formación autodidacta de Hitler¹⁰⁸, la alargada sombra del filósofo alemán recorrería también el esquema de la *Bildungsroman* ledesmaniana. El ser humano tenía que recurrir a elementos como “la voluntad, la razón, el entendimiento” con los que luchar contra todo lo “execrable” del mundo y la humanidad (43). Antonio de Castro reconocía que su vida había tendido “al abandono de todas mis preocupaciones” hasta que la voluntad “triunfó, sobre todo, porque mi inteligencia, hecha a elevadas sublimidades, no podía adaptarse a un caminar simple, distraído y también distanciado de la mole pensadora” (98). Parafraseando el título del famoso documental de Leni Riefenstahl, aquel *triunfo de la voluntad* ayudaría tanto al personaje protagonista de *El sello de la muerte* como al futuro Canciller alemán a poder alcanzar la suficiente “solidez ideológica” con la que algún día pudieran “apoderarse del timón colectivo”. Antonio de Castro terminaba confiando en la “fuerza poderosa de mi alma joven” para que sus “aspiraciones” se realizaran en un futuro que años más tarde se cumplirían en la figura del autor real de la novela, al mando del “timón” del barco nacionalsindicalista (146-147).

Así pues, Ledesma volvería a *reencontrarse* con el *Mein Kampf* cuando una de las principales piezas ideológicas de su proyecto (*La Conquista del Estado*) comenzó a publicar extractos del libro de Hitler¹⁰⁹. A esta campaña por dar a conocer el mensaje primigenio del nacionalsocialismo, provocada por el éxito electoral del NSDAP en septiembre de 1930, se le añadiría el semanario *Libertad* dirigido por Onésimo Redondo. El futuro “Caudillo de Castilla” conformaría el último vértice, junto a Giménez Caballero y Ledesma Ramos, de esta particular tríada de iniciadores-teóricos-políticos del fascismo hispánico. Tal y como lo estaba

¹⁰⁷ MAINER, J. C., “Conversiones. Sobre la imagen del fascismo en la novela española de la primera postguerra”, en Aubert, P. (ed.), *La novela en España, siglos XIX-XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2001, p. 180.

¹⁰⁸ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 31.

¹⁰⁹ Además del *Mein Kampf*, los colaboradores de *La Conquista del Estado* estaban al tanto de las novedades que se publicaban en Alemania sobre el NSDAP y la ideología hitleriana. Destacar, por ejemplo, la reseña de Hitler. *Eine deutsche Bewegung* (1930), hagiografía de Hitler y su movimiento escrita por E. C. Jochberg: PUÉRTOLAS, L., “Un libro: Czech Jochberg: Hitler, un movimiento alemán”, *La Conquista del Estado*, n.º 16, 27-VI-1931. El semanario *Libertad*, meses después, transcribiría fragmentos del libro de Jochberg en los que el autor explicaba el nacimiento de las SA en una época en la que las discusiones políticas entre nazis y comunistas se dirimían arrojándose sillas y jarras de cerveza (CZECH JOCHBERG, E., “La liberación antimarxista. Episodios del nacional-socialismo alemán”, *Libertad*, 5-X-1931, p. 5 y 19-X-1931, p.5).

realizando *La Conquista del Estado*, Redondo y compañeros como Carlos Fernández Cuenca comenzarían a evidenciar su interés por aquel nuevo movimiento político a través de la difusión-traducción de discursos del propio Hitler o de referencias al ideario del *Mein Kampf*¹¹⁰.

Onésimo Redondo había aprendido alemán durante su estancia en Mannheim entre 1927 y 1928 mientras trabajaba como lector de español en la *Handels-Hochschule*. Además de sus estudios de Derecho e interés por aprender y dominar la lengua alemana, daría muestras de sus otras dos grandes pasiones: el periodismo y la política. Su amistad con el director de *El Debate*, Ángel Herrera Oria, le proporcionaría contactos con el Partido católico por excelencia del panorama político alemán, el *Zentrum*¹¹¹. No cabe duda de que la curiosidad periodística de Onésimo Redondo, al igual que le acontecería dos años más tarde a Ledesma, le haría observar la apasionante situación política de su país de acogida con sumo interés. En relación con este aspecto, la pregunta que se han formulado historiadores y biógrafos de Onésimo Redondo se centraría en si el antisemitismo que caracterizaría y diferenciaría al vallisoletano de otros líderes del jonsismo-falangismo como Ledesma o José Antonio se había originado por su estancia alemana y, en consecuencia, por sus contactos con grupúsculos nazis. Tomasoni, recientemente, se ha decantado más por la postura de un Redondo *observador político* que, junto a la ausencia de textos de la época donde analizara la ideología nazi, confirmaría la dificultad de “entender hasta qué punto el nacionalsindicalismo vallisoletano pudo impregnarse de algunas ideas provenientes, en este caso, de Alemania”¹¹². Esta matización, que desarrolla en su tesis doctoral y en algún artículo previo donde ya había insistido en que sería un error considerarlo “un indudable seguidor del nazismo” debido a su formación católica¹¹³, contrastaría con la de otros estudiosos que en los años sesenta y setenta habían generalizado, en escasas líneas, la más que probable conexión entre el lectorado de Redondo y el descubrimiento del fenómeno nazi¹¹⁴.

¹¹⁰ *Libertad*, “El regreso de la barbarie”, 20-VI-1931, p. 2 y FERNÁNDEZ CUENCA, C., “Adolf Hitler y el Nacional-socialismo”, *Libertad*, 21-III-1932, p. 8.

¹¹¹ Estas breves notas resumidas sobre la estancia de Onésimo Redondo en Alemania se nutren principalmente de la tesis doctoral de TOMASONI, M., *Onésimo Redondo Ortega. Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)*, Universidad de Valladolid, 2014, pp. 78-97 y del libro del mismo autor, *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017, pp. 27-38.

¹¹² TOMASONI, M., *Onésimo Redondo...*, ob. cit., p. 443.

¹¹³ TOMASONI, M., “El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega”, en AA.VV., *Claves del Mundo Contemporánea. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2013, p. 4.

¹¹⁴ “... pudo facilitarle el conocimiento del nazismo (pero, sobre todo, del antisemitismo)” (MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., p. 70); “... allí tuvo ocasión de familiarizarse con la ideología nazi” (PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., p. 39); “... entusiasmado por los hechos e ideas del nacionalsocialismo” (NELLESSEN, B., *Die verbotene Revolution. Aufstieg und Niedergang der Falange*,

En un periodo en el cual el NSDAP no había irrumpido con suficiente fuerza a nivel nacional, la escasa presencia y relevancia del NSDAP en Mannheim durante el lectorado de Redondo apoyaría la tesis de que el supuesto proceso de *nazificación* se había ceñido, sin quitarle, en todo caso, la significación que representaría el antisemitismo en el Redondo de la década siguiente, a la “contemplación de una nueva corriente”¹¹⁵. Años más tarde, Penella de Silva recogería en sus memorias sobre su paso por el Tercer Reich una anécdota que vendría a corroborar lo anteriormente comentado respecto a las pocas probabilidades de que Redondo profundizara en la ideología nacionalsocialista. El periodista, que había vivido en 1931 en Mannheim, contaba cómo aquella ciudad con el “mayor porcentaje de judíos” en Alemania y poblada por una gran cantidad de obreros, “refractarios a la nazificación”, sería de las únicas poblaciones que recibirían a Hitler, durante sus campañas electorales *express* por avión, tren y coche, con silbidos y abucheos. A partir de aquel momento, Hitler, proseguía Penella, “borró a Mannheim de su itinerario propagandístico. Nunca más volvió por aquella ciudad, ni como Hitler, ni como candidato a la presidencia, ni como Führer de la Gran Alemania”¹¹⁶.

Mientras Ledesma y Redondo divulgaban fehacientemente extractos y capítulos del *Mein Kampf* a través de sus respectivas plataformas ideológicas, las plumas más reputadas de la prensa antiliberal, y en particular del *ABC*, expresaban su opinión sobre el ascenso fulgurante de aquel partido dirigido por un antiguo cabo de la Primera Guerra Mundial que estaba trastocando el mapa electoral de Alemania. El día en el que Hitler cumplía 43 años el diario monárquico madrileño publicaba un artículo de Ramiro de Maeztu en el que el escritor intentaba elucidar el “milagro” nacionalsocialista. Lo interesante era observar cómo escritores conservadores se hacían eco en sus columnas periodísticas no tan solo del éxito de un movimiento revolucionario sino también de cómo estos mismos intelectuales reaccionarios, orientados por la *Guía* del nacionalsocialismo, comenzaban a analizar los fundamentos ideológicos que sustentaban la estructura de aquel partido.

Hamburg, Leibniz-Verlag, 1963, p. 56. Citado en MARTÍN GIJÓN, M., “Nazismo y antisemitismo en la literatura falangista. En torno a *Poemas de la Alemania eterna*”, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 6, 2010, p. 63).

¹¹⁵ TOMASONI, M., “El conservadurismo como ‘molde identitario’...”, ob. cit., p. 10. Para los resultados electorales en Mannheim de 1928, véase la p. 6 de este mismo artículo.

¹¹⁶ PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, Barcelona, Edige-Ediciones Generales, 1945, pp. 144 y 17-19, respectivamente. Recientemente la periodista franco-alemana, Géraldine Schwarz, a partir de una investigación sobre los orígenes dudosos de la empresa de su abuelo, ha señalado la fuerte presencia en Mannheim, de donde procede su familia paterna, del partido socialista (SPD) y comunista (KPD) a finales de los años veinte (SCHWARZ, G., *Los amnésicos*, Barcelona, Tusquets, 2019, edición para Kindle, loc. 651 y ss).

Maeztu en un artículo de abril de 1932 comentaba que había leído la mitad de las ochocientas páginas que contenía el volumen de *Mi lucha*. De inicio, la conclusión a la que llegaba coincidía con los comentarios que los propios contemporáneos de Hitler solían repetir cuando leían el libro. Hitler no era un buen escritor pero, añadía, “como no lo suelen ser los oradores”. Maeztu establecía la imposibilidad de que en una misma persona se combinaran las facetas del escritor y del orador. La creación de un movimiento político como el NSDAP solo podía deberse a una personalidad como Hitler que, para entenderlo, “no basta con leerle. Habría que verle en la tribuna, al frente de los suyos”. Por lo que se refería al contenido del *Mein Kampf*, Maeztu extraía las dos principales ideas que enmarcaban el nombre fundacional del Partido. Por una parte, el carácter identitario alemán personificado en la “Patria” y, por otra, un socialismo patriótico que tendría como objetivo final que todos los trabajadores alemanes accedieran a un buen empleo. Maeztu no observaría como algo extraordinario aquella fusión de nacionalismo y socialismo que “antes andaban sueltos”. Sin embargo, concluía que, según se mirara, aquella combinación de dos conceptos aparentemente antagónicos podía implicar “una revolución o una restauración”¹¹⁷.

Un año después, con Hitler en el poder, Maeztu, que probablemente habría finalizado las otras cuatrocientas páginas que le restaban, volvería a referirse al *Mein Kampf* en términos más favorables. En aquella ocasión, opinaba que no existía libro alguno “para apreciar mejor las realidades políticas del centro de Europa que el suyo”¹¹⁸. Por otro lado, Eugenio Montes, que en aquellos momentos era corresponsal del *ABC* en Berlín, a raíz del aniversario del golpe de Estado en 1923, calificaba de acto romántico la redacción del *Mein Kampf* en la cárcel. “Un libro romántico”, continuaba el escritor, que no implicaba la ausencia de “emoción del triunfo” y “el entusiasmo y el énfasis del vencedor”¹¹⁹.

No obstante, más allá de las ínfulas románticas del estilo nostálgico-reaccionario de Montes, un buen ejemplo de análisis político del libro como explicación de lo que estaba ocurriendo en el mundo en el año 1935 sería el reportaje que escribiría para la revista dominical *Blanco y Negro* el periodista húngaro, afincado en España durante la Gran Guerra, Andrés Révész¹²⁰. Antes de profundizar en el *Mein Kampf*, la “segunda Biblia de una gran nación” y escrito durante “su tiempo perdido en la cárcel”, Révész informaba a los lectores de una traducción castellana que “se ha publicado hace poco”. Importa resaltar, de acuerdo con

¹¹⁷ MAEZTU, R. de, “El milagro Hitler”, *ABC*, 20-IV-1932, p. 3.

¹¹⁸ MAEZTU, R. de, “Adolfo Hitler”, *ABC*, 3-III-1933, p. 3.

¹¹⁹ MONTES, E., “El XI Aniversario del levantamiento hitlerista en Munich. La euforia del tercer Reich”, *ABC*, 10-XI-1934, p. 39.

¹²⁰ RÉVÉSZ, A., “«*Mi lucha*», base de la política hitlerista”, *Blanco y Negro*, 23-VI-1935, pp. 171-175.

esta nueva mención a la primera edición en español de 1935, la presencia de un libro que cada vez se hacía más extensible a otros sectores de la opinión pública y de diferentes capas de la sociedad que no necesitaban acudir a los altavoces de las JONS o de FE para estar informadas de la ideología nacionalsocialista durante la República española. Ese era el principal cometido con el que Révész se aplicaría concienzudamente con un artículo que, con todo, se iniciaba afirmando que “hay en el libro frases y conceptos que su autor no hubiera escrito desde que pesa sobre sus hombros la responsabilidad del Poder”. Sin entrar en detalles a qué se refería con aquellas “frases y conceptos”, el periodista recapitulaba comentando que el contenido del libro respondía a la política nacional e internacional que estaba llevando a cabo Hitler en aquella época. Haciéndose servir de fragmentos del libro, Révész hacía un repaso de los componentes esenciales de la ideología que nutría al gobierno nazi. Por encima de todos, sobresalían los conceptos de “raza” y “sangre” que sustentaban al Estado y constituían una superación de las fronteras artificiales. El periodista aludía, de este modo, al conflicto señalado por los nazis de las poblaciones de etnia alemana de Austria y Checoslovaquia que, siguiendo los parámetros raciales, se fusionarían en un futuro cercano al Tercer Reich en 1938 y 1939 respectivamente. Destacaría también el uso que se había hecho de la propaganda en su triunfo entre las masas de obreros y la clase media empobrecida¹²¹. Por último, Révész sacaría a colación el *Lebensraum* hacia el Este, otro de los temas controvertidos que se desprendían de las páginas del *Mein Kampf* y que tendría su funesta plasmación en las campañas bélicas nazis en territorio soviético. Un “espacio vital” que, según el Hitler de los años veinte, debía contar con el apoyo de la Gran Bretaña. En 1945 Révész recordaría en su volumen *Alemania no podía vencer* que Hitler había perdido la guerra por no haber escuchado lo que él mismo había escrito en Landsberg¹²².

2.3. Hitler y el *Führerprinzip*: las cualidades de un líder

Aunque la reflexión más meditada de la doctrina del caudillaje se produciría durante la guerra civil entre los teóricos del bando nacional en pleno debate sobre el modelo del Nuevo Estado franquista y, muy en especial, el periodo 1939-1942, coincidente con la fase de mayor apogeo colaboracionista entre el primer franquismo y el Tercer Reich, cuando el sistema de mando único se había consolidado, es en esta época de *descubrimiento* del NSDAP donde los

¹²¹ Uno de los capítulos del *Mein Kampf* publicados en el n.º 6 de *La Conquista del Estado* sería el que le dedicaba Hitler a la propaganda y a la organización política. En HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 305-313.

¹²² RÉVÉSZ, A., *Alemania no podía vencer*, Barcelona, Los libros de nuestro tiempo, 1945, pp. 75-76. Cfr., HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 88-89 y 324-331.

primeros analistas del fenómeno nazi comenzaron a cavilar sobre el *Führerprinzip* hitleriano y el culto a la personalidad del líder fascista, en general.

Desde la prensa nacionalsindicalista, Ledesma presentaba a alguno de los “hombres del nacionalsocialismo” y ofrecía un breve esbozo biográfico de su líder:

En primer lugar, Hitler. Es su artífice innegable. Su energía y sus propagandas han dado al partido eficacia y cohesión. Nació en 1889, y tiene, por tanto, cuarenta y un años. Está, pues, en su plenitud física y tiene la adhesión ciega de sus partidarios. Es de padre austriaco y madre checa. Intervino en la guerra europea en los ejércitos alemanes y posee amplia capacidad de organizador. Es un orador sobresaliente y preciso que triunfa ante el pueblo de un modo rotundo. Si estuviese en el Reichstag, no cabe presumir hasta dónde llegaría la eficacia de sus intervenciones¹²³.

En pocas líneas el director de *La Conquista del Estado* dejaba constancia de las características que debía poseer el líder de los nuevos movimientos totalitarios. En primer lugar, destacaba la “sobresaliente” faceta oratoria del líder del NSDAP. En otro momento del artículo lo había definido como “un magnífico y genial orador”¹²⁴. Hitler había comentado en las páginas del *Mein Kampf* que “la gran masa cede ante todo al poder de la oratoria”¹²⁵. Desde los años veinte, Ledesma siempre se había sentido atraído por este tipo de políticos nacidos como consecuencia del final de la Gran Guerra si hacemos caso al entusiasmo y simpatía que su *alter ego*, Antonio de Castro, mostraba en *El sello de la muerte* por “los caudillos revolucionarios, demagógicos, o por aquellos que figuraban como enemigos del régimen monárquico”. Antonio de Castro asistía por primera vez a uno de esos “mítines extremistas” donde hablaría un tal Leandro Larruse (¿Alejandro Lerroux?) a quien el protagonista respetaba por “su fama de rebelde y de exaltador de multitudes”. La descripción que hacía Ledesma-Antonio de Castro de las muchedumbres esperando al orador, el ambiente, la puesta en escena, las ovaciones con la llegada del protagonista y el inicio, de “absoluto silencio”, hasta que al final “las masas, extasiadas, seguían oyéndole con enorme complacencia (...) y lloraban de emoción” recordaba a las impresiones que sintieron muchos de los que escucharon por primera vez a Hitler¹²⁶. Pero lo que más llamaba la atención de aquella escena era la manera precisa y casi premonitoria con la que el joven Ledesma fotografiaba a aquellos nuevos políticos “revolucionarios” y “demagógicos” que dominaban el espacio, el *tempo* del discurso y, sobre todo, utilizaban estrategias oratorias para jugar con los sentimientos de las masas, calando en sus mentes mensajes populistas y demagógicos:

¹²³ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 37.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 36.

¹²⁵ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 75 y 243-251.

¹²⁶ RIEFENSTAHL, L., *Memorias*, Barcelona, Lumen, 1991, p. 110.

Representaba unos cuarenta años, fuerte, nervioso, se agitaba a cada momento en todos los sentidos, como solicitando la aceptación de los circunstantes, que se la indicaban con grandes aplausos; su oratoria era fácil y vibrante, se hacía con el auditorio a los diez minutos de comenzar a hablar; su exordio fue breve y entró de lleno en el desarrollo de la cuestión que motivaba el mitin; como orador radical que protesta todo y va contra todo, su dialéctica era algo rebuscada y artificial, aunque lograba revestirla de una sorprendente naturalidad; en esto consistía el milagro de su enorme fuerza demoledora en las multitudes y en el Parlamento, donde era oído casi con miedo; en el calor de los ataques y las diatribas su boca parecía un cráter que vomitaba furias candentes, que exaltaban y hacían rugir a las muchedumbres; a veces hacía gala de erudición y citaba a Solón y a Temístocles, la leguleya concurrencia seguramente no se daba cuenta de estas comparaciones, y ardía sólo por los volcanes que formaba el orador en sus cerebros revueltos¹²⁷.

En segundo lugar, Ledesma valoraba del Hitler de 1931 su fortaleza, “energía” y “plenitud física”. Unas condiciones que, junto con la edad, coincidían plenamente con las del orador populista que había descrito en *El sello de la muerte*. Asimismo, esas características formaban parte de lo que Ledesma llamaba “hombre de acción”. Este “auténtico político” lo confrontaría en un artículo posterior de *La Conquista del Estado* al intelectual, personificado en la figura del abogado, que, gracias al sistema liberal, había podido dedicarse a la política y ocupar los puestos directivos. La política en mayúsculas solo pertenecía al hombre de acción que, en contraposición con el intelectual, se sumergía “en las realidades del mundo, en ellas mismas, y opera con el material humano tal y como éste es”. Del mismo modo que caracterizaría a Hitler por su actividad y entrega, este hombre de acción no se retiraba antes de tomar una decisión ni se rendía ante ningún obstáculo que se le presentara. En su identificación total con el pueblo no le era necesario el programa político, “falaz instrumento de la más pura cepa abogadesca”. De ahí que, cuando había analizado previamente los 25 puntos del NSDAP, Ledesma advertía que no había que esperar una gran fidelidad a sus artículos porque Hitler era un hombre de acción y este “no puede ser hombre de programas”. El artículo era, en definitiva, un torpedo en la línea de flotación de la República española, dirigida por incompetentes pseudointelectuales, cuyo sistema electoral permitía que el “hombre de acción” quedara “eliminado de los éxitos”¹²⁸.

En la breve descripción anterior sobre Hitler, el líder de las futuras JONS admiraría, después de las dotes oratorias y el carácter enérgico, su “capacidad de organizador” y liderazgo para cohesionar con eficacia al partido y a todos sus miembros. Detrás de todo ello, se encontraba el concepto del *Führerprinzip*, principio por el cual se defendía la absoluta

¹²⁷ LEDESMA RAMOS, R., *El sello de la muerte*, ob. cit., pp. 122-123.

¹²⁸ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., pp. 71-72. Una referencia negativa de Hitler a la profesión de abogado se puede encontrar en TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 105.

obediencia a una autoridad. Ledesma ya había señalado líneas atrás que, respecto a la elaboración de nuevas estructuras del Estado alemán, “en las propagandas de Hitler hay un notorio afán por exaltar las decisiones de la personalidad responsable. Frente a las decisiones de las mayorías, la decisión personal de un hombre. Del Dictador”¹²⁹. Ledesma creía fervientemente como Hitler que, solo a través de las funciones directoras de un “caudillo” eminente, activo y capacitado para gobernar, los pueblos realizaban y cumplían su destino histórico.

Con ecos plenamente orteguianos, Onésimo Redondo también utilizaba el concepto “caudillo” en su semanario *Libertad* para explicar las razones del ostracismo de España debido a la falta de “conductores para el Pueblo”, de maestros pertenecientes a una “aristocracia patriótica” que no tuvieran como único objetivo ganar dinero. Lo dejaría bien claro cuando en la segunda parte del artículo titulado “La falta de hombres” afirmaba que el destino de la mayoría de los pueblos civilizados había estado siempre en manos de “una selección de personas provistas de una cultura superior”¹³⁰. A pesar de que en aquella ocasión no se refiriera a Hitler y a su partido, es indudable que Redondo hacía una defensa a ultranza de un gobierno dirigido por una élite en la que el caudillismo y el culto a la personalidad de un líder serían los cimientos sobre los que pivotarían el patriotismo y la regeneración nacional.

Meses después, Redondo miraría con envidia el resurgimiento de Alemania gracias al “nacionalismo de Hitler que conquista a las masas”¹³¹. Alemania era una muestra de “una nueva época en la historia política” donde la corriente nacional arrollaba todos aquellos elementos que le eran ajenos. El materialismo marxista tenía enfrente un rival ideológico que le superaba en “fanatismo” y reafirmaba “el valor espiritual de la propia raza y su voluntad tradicional de proseguir con grandeza las rutas nacionales de civilización”¹³². La exaltación de Redondo por los resultados que iban llegando de la convocatoria a las urnas de los últimos años de la República de Weimar tuvo su máximo apogeo con la sonada victoria del NSDAP en las elecciones del 31 de julio de 1932 donde el partido de Hitler obtendría 230 escaños. Al día siguiente, Redondo destacaría el “triunfo racista” del movimiento nacionalista alemán por encima de todos los componentes del internacionalismo político. Al final del artículo se preguntaba si con aquellos resultados tan rotundos no era inevitable la llegada de la dictadura.

¹²⁹ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 36.

¹³⁰ REDONDO, O., *Obras completas*, t. I, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, pp. 64-65 y 72-73. Edición moderna digitalizada.

¹³¹ *Ibidem*, p. 131.

¹³² *Ibidem*, p. 147.

Alemania, definitivamente, debía ponerse en manos de un gobierno “dictatorial, fascista” que traería no tan solo la paz sino también la solución al rompecabezas en el que se había convertido el juego político weimariano¹³³.

La cuestión del caudillismo no sería un argumento exclusivo del fascismo periodístico, portavoz sin ambages de la instauración de un gobierno totalitario que, sustentado en la figura de un dictador, prometiera un Estado fuerte, garante del acervo nacional. Como veremos a continuación, muchos de los articulistas de la prensa conservadora no evitaron incorporar el peliagudo asunto en sus respectivas columnas a raíz, principalmente, de los acontecimientos que tenían lugar en Alemania. Incluso un semanario satírico como *Gracia y Justicia* lo había utilizado en alguna de sus portadas como en la que Azaña se hacía pasar por Napoleón después de haber aprobado la Ley de Defensa de la República que dotaría al gobierno de poderes extrajudiciales contra quienes cometieran cualquier tipo de agresión al sistema republicano¹³⁴.

La viñeta de un Azaña napoleónico que iría acompañada de la pregunta, “¿dictador?”, quedaría superada por la polémica que se originó cuando la revista sacaría en verano del mismo año un número con una portada en la que se veía al republicano caricaturizado con uniforme de las SA. La provocación no quedaba ahí. Azaña, sin bigote, se miraba en el espejo y la imagen que le devolvía era la del mismo Hitler. El pie de foto reproducía la voz del político alcaláino: “¡Caray, qué lástima lo del bigotillo! Porque si no fuera eso y que éste, como más joven, tiene todo el porvenir por delante, estaría yo clavado”. El número 49 de *Gracia y Justicia* había salido el 6 de agosto de 1932, es decir, unos días después de la fulgurante victoria nazi en las elecciones y de ahí la alusión que hacía Azaña al “porvenir” del futuro Führer alemán. La revista fue suspendida por el gobierno no tanto por la controvertida portada como por el hecho de que tan solo cuatro días después se había producido la “Sanjurjada” militar. La revista volvería a salir en diciembre una vez acabados, como se informaba en la portada con sorna y cinismo, los “cien días de descanso democrático”¹³⁵.

En aquel ambiente de crispación en el que la incorrección política y el peligroso juego con los límites del humor suponían el cierre de una revista satírica Manuel Bueno, uno de los miembros más olvidados de la generación del 98 y, posteriormente, asesinado en Barcelona

¹³³ Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich: de las JONS a la defensa de Berlín*, España, Ediciones Esparta, 2017, pp. 35-36.

¹³⁴ *Gracia y Justicia*, n.º 28, 12-III-1932. Sobre la Ley de Defensa de la República, véase SINOVA, J., *La prensa en la Segunda República española*, ob. cit., pp. 110-117 y 142-149.

¹³⁵ *Gracia y Justicia*, n.º 49, 6-VIII-1932 y n.º 50, 3-XII-1932.

en los primeros días de la guerra civil, integrando de aquella forma la lista de “escritores españoles, víctimas de la furia roja”¹³⁶, echaba más leña al fuego el mismo año que las portadas de *Gracia y Justicia* con un artículo en *ABC* donde anunciaba que la hora del fascismo había llegado¹³⁷. El gancho con el cual comenzaba su tesis era el general Pershing¹³⁸, veterano de la Gran Guerra, que ante la relajación de costumbres y la anarquía gangsteril que campaban por los Estados Unidos, proponía, en la cuna de la democracia, una dirección única que controlara la situación. Bueno analizaba las palabras del militar norteamericano bajo el prisma del panorama político europeo donde tanto Italia como otros países —incluía a una Alemania donde el caudillismo hitleriano arrasaba en las elecciones— se habían decantado por el autoritarismo. El periodista terminaba advirtiendo que probablemente había llegado “la hora de la mano de hierro en guante de seda”¹³⁹.

El tono del artículo, que no respondía a la supuesta “serenidad goethiana” con la que alguno de sus coetáneos describiría a Manuel Bueno¹⁴⁰, iba en consonancia, sin embargo, con el proceso de radicalización antiparlamentaria que comenzó a experimentar a lo largo de 1932 la prensa de perfil conservador. En lo tocante a Hitler y su NSDAP, el lector español de las rotativas antiliberales de aquel año se acostumbró a leer noticias que tenían que ver con las elecciones alemanas así como qué ocurriría —y, por extensión, en un hipotético caso similar para la también republicana España— si finalmente el movimiento nacionalsocialista alcanzaba el poder. Días después del artículo de Manuel Bueno aparecería en el mismo diario una columna del monárquico Álvaro Alcalá-Galiano en la que el marqués de Castel Bravo que compartiría el mismo destino funesto que Bueno en la guerra civil relacionaba el ascenso

¹³⁶ Así se llamaría la sección con la que la revista literaria *Isla*, en su segunda etapa durante la Guerra Civil española, recogería los nombres de aquellos ilustres pensadores e intelectuales que habían caído abatidos por las hordas comunistas. En el n.º 10 de 1937 se informaba que Bueno “murió a manos de las hordas degeneradas del «barrio chino» barcelonés” junto a otros “escritores españoles” como Emilio Carrere y Pedro Murlane Michelena, asesinados en Madrid. Dos años después, José Sanz y Díaz desmentía la noticia en el n.º 17 de la revista gaditana celebrando que estos dos últimos habían escapado “de las garras del Moloch ávido de sangre y de exterminio”.

¹³⁷ BUENO, M., “La hora del fascio”, *ABC*, 3-VI-1932, p. 3.

¹³⁸ Cfr., MAEZTU, R. de, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráfica Universal, 1934, p. 28. Edición moderna digitalizada: “... el general Pershing, ha podido proclamar recientemente, en medio de la atónita atención de las gentes, que los Estados Unidos no pueden encontrar su salvación más que en un régimen fascista y dictatorial, que restablezca la disciplina social con mano dura”.

¹³⁹ Tres años después de aquel artículo, en su novela antirrepublicana *El sabor del pecado*, publicada en la misma editorial barcelonesa que la primera edición del *Mein Kampf*, Bueno continuaría defendiendo a través de digresiones personales u opiniones de sus personajes un sistema autoritario que superara el modelo primorriverista, “benévolo y conciliador”, alentando, del mismo modo, a las jóvenes generaciones para que pidieran “a gritos un Mussolini o un Hitler” que los salvara de “ese bochornoso espectáculo” en el que se había convertido la República española: BUENO, M., *El sabor del pecado*, Barcelona, Editorial Araluce, 1935, pp. 36, 86-88 y 304.

¹⁴⁰ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., p. 513. El mismo Manuel Bueno, de “serenidad goethiana”, sería quien le diera un bastonazo en 1899 a Valle-Inclán en la muñeca, cuya herida mal curada gangrenó hasta que se le tuvo que amputar el brazo.

de Hitler al fracaso rotundo del socialismo utópico y de los partidos democráticos parlamentarios no solo en Alemania sino también en Inglaterra o Australia a pesar de la ceguera de “nuestros miopes intelectuales demagogos” y “nuestra sectaria prensa revolucionaria”. Detrás de la fachada democrática de la República de Weimar todavía existían las mismas instituciones monárquicas y militares que operaban “para defender a la patria de los elementos disolventes”. Alcalá-Galiano analizaba la existencia de Hitler desde un punto de vista pragmático. Ante la imposibilidad de que Alemania tuviera una dictadura militar dada la coyuntura europea de sanciones y temores a reproducir el clima prebélico de 1914, Hitler se había convertido en una alternativa como “dictador civil” que electrizaba a “las muchedumbres entusiastas”. Por consiguiente, la importancia del artículo residía no tanto en una exposición ideológica del nacionalsocialismo sino en la constatación de que el auge del NSDAP era una muestra parangonable a lo que estaba ocurriendo en el panorama internacional donde algunos países (Portugal, Turquía, Grecia, Polonia, Hungría, Cuba, Chile, etc.), que al principio habían adoptado un sistema republicano, comenzaban a inclinarse por modelos alternativos, autoritarios y antidemocráticos¹⁴¹. En su ensayo *La caída de un trono* el mismo escritor se definiría “*reaccionario* en el sentido antirrevolucionario y antidemagógico” y compartiría la deriva dictatorial de aquellos países porque él había estudiado en profundidad tanto la Revolución francesa como la rusa que “son dogmas del siglo XIX que han fracasado en el nuestro”¹⁴².

En *AE*, uno de los inspiradores del falangismo literario, Pedro Murlane Michelena, que utilizaba en la sección internacional el seudónimo de J. Hurtado de Zaldívar, aseguraba que la probable llegada de Hitler al gobierno significaría “una remoción en la política europea” como nunca se había operado en mucho tiempo¹⁴³. En el siguiente número, el periodista se dejaba fascinar por la figura de “relieve apasionante” de un Hitler con once millones de votos que, aun perdiendo las elecciones contra Hindenburg, confirmaban que “la marcha sobre Berlín ha dejado de ser quimérica”¹⁴⁴. Más adelante, y a raíz de las elecciones de Prusia oriental y la segunda vuelta de las presidenciales, Murlane Michelena seguiría insistiendo proféticamente en que Hitler representaba el “mañana” de Alemania¹⁴⁵.

¹⁴¹ ALCALÁ-GALIANO, A., “Dictaduras y Repúblicas”, *ABC*, 11-VI-1932, p. 3.

¹⁴² ALCALÁ-GALIANO, A., *La caída de un trono*, ob. cit., pp. 108-110.

¹⁴³ Los hermanos Carbajosa creen que Murlane Michelena consiguió la colaboración en *AE* gracias a su amistad con Sánchez Mazas: *La corte literaria de José Antonio*, ob. cit., p. 63.

¹⁴⁴ HURTADO DE ZALDÍVAR, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 6, 1-III-1932, p. 641 y n.º 7, 16-III-1932, pp. 75-76.

¹⁴⁵ HURTADO DE ZALDÍVAR, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 8, 1-IV-1932, p. 180 y n.º 9, 16-IV-1932, p. 308.

Estas últimas elecciones, celebradas el 10 de abril de 1932, vieron cómo el NSDAP aumentaba el número de votos en casi dos millones. En *Informaciones*, Vicente Gay, uno de los más fieles propagandistas del nacionalsocialismo en España durante los años treinta, comenzaba a demostrar interés, a través de su seudónimo Luis de Valencia, por el NSDAP como partido perteneciente a un movimiento internacional contrarrevolucionario, católico y anticomunista¹⁴⁶. Desde *La Vanguardia*, José María Salaverría, miembro como Mourlane Michelena de la llamada Escuela Romana del Pirineo, cantera estilística e ideológica para la futura FE, concluía, ante tales resultados, que ya había llegado el momento de tomarse en serio a aquel hombre. Por lo tanto, no tenía sentido continuar en la senda del ridículo y el sarcasmo, como se había hecho con Mussolini cuando apareció en la escena política europea, “convirtiéndolo en un tipo de caricatura” con la única finalidad de mofarse de su “bigotito bajo la nariz respingona” o “sus ademanes de alpinista tirolés”. Con todo, ante la resonancia mediática que estaba adquiriendo el personaje, al elitista Salaverría se le venía a la cabeza la figura totémica del canciller Otto von Bismarck. Una “montaña de hierro” que aunaba en su persona todos los rasgos físicos y morales del aristocrático prusiano “nacido para mandar” y contra quien aquel austriaco “de origen oscuro, parlanchín y populachero” perdía en las comparaciones. Salaverría dejaría una pregunta en el aire que se harían al principio muchos de los intelectuales de la órbita reaccionaria que se decantaban en ese momento por un tipo de autoridad de corte tradicional y militarista, típica de los pronunciamientos diecinuevescos sin tintes revolucionarios: “¿Era éste el hombre (*Hitler*) representativo que necesitaba Alemania en este momento crítico?”¹⁴⁷.

Ramón de Rato, de quien hablaremos más adelante por su análisis de la juventud europea de entreguerras, sería uno de aquellos monárquico-católicos que contestarían a la pregunta lanzada al aire por Salaverría. Hitler era una alternativa válida a corto plazo como paso previo a la restauración monárquica definitiva, “deseada por todos los partidos sin distinción de matices”¹⁴⁸. Aquella reflexión, compartida por todos aquellos intelectuales situados en la órbita de *La Nación*, *ABC* o *AE*, se encuadraba en el día de reflexión de las

¹⁴⁶ VALENCIA, L. de, “La nueva Internacional”, *Informaciones*, 27-IV-1932, p. 1.

¹⁴⁷ SALAVERRÍA, J. M., “La sombra de Bismarck”, *La Vanguardia*, 19-IV-1932, p. 7. Preocupado por el protagonismo excesivo de los movimientos de masas después del final de la Gran Guerra y en un contexto spengleriano de crisis de valores de la civilización occidental, el escritor ya había dejado muestras tanto en *En la vorágine* (1919) como en *El instante dramático* (1934) de su elitismo moral e intelectual y su defensa del orden y el mando a manos de un caudillaje aristocrático frente al “hervor multitudinario”, “el sub-pueblo”, la democracia, el populismo, el marxismo y la mecanización-masificación de la sociedad moderna. En este último ensayo se definiría como “un conservador de lo más legítimo (...). Yo soy un conservador de la cultura y del alto estilo de vida” (*El instante dramático*, ob. cit., p. 11).

¹⁴⁸ RATO, R. de, “Hitler y su cortejo electoral”, *La Nación*, 30-VII-1932, p. 5.

elecciones que darían el mayor éxito electoral al NSDAP con 230 escaños. Hitler había decidido tomarse su único día de descanso en la campaña electoral precisamente en la ciudad de Weimar. Rato lo comparaba a “un caudillo medieval recorriendo un país conquistado”¹⁴⁹. Un país, continuaba, que, independientemente de su victoria segura, tenía bajo su control porque “se puede decir que es el consejero secreto de von Papen”¹⁵⁰. Al final del artículo, Ramón de Rato dejaba otra de las habituales descripciones físicas que fueron apareciendo en la prensa española como *carta de presentación* sobre el personaje en la que, en este caso, recurría a uno de los tópicos caricaturescos de los medios de comunicación de izquierdas:

Es, físicamente, lo más opuesto al tipo clásico de la leyenda inmoral que le rodea, así como a los principales jefes del partido. (...) Alto, de un metro ochenta, con el pelo moreno, caído sobre la frente, delgado, con un bigotito a lo Charlot¹⁵¹, hoy tan popularizado como en su tiempo el de grandes guías del Káiser Guillermo II. Pasajeramente avejentado, aún tiene fuerzas para dar a su cara expresión de hombre reconcentrado, recordándonos por una asociación de ideas natural la mirada de Mussolini.

El análisis de los éxitos electorales del NSDAP trajo aparejados los primeros planteamientos en la prensa antiliberal de conformar una estructura política de factura similar en la España republicana que no abandonara, como lo estaban haciendo los partidos socialistas, “el estímulo de los valores nacionales, de las banderas patrias, de los sentimientos e intereses comunes”¹⁵². En la búsqueda de ese modelo “alemán” adaptable a la idiosincrasia española la elección de un político que liderara el proyecto se convirtió en parte del debate periodístico entre algunos miembros de la intelectualidad conservadora. Así pues, fue Maeztu en el mismo artículo citado del *ABC* quien propusiera para Führer español al doctor José María Albiñana. Este neurólogo valenciano, fundador del autoritario Partido Nacionalista Español (PNE) en abril de 1930 y al que se le describiría con su “bigotet hitlerià”¹⁵³, respondería, gracias a su personalidad histriónica y reaccionaria, a la encarnación ideal del caudillo amante del orden y el respeto a la tradición¹⁵⁴. No obstante, como ya había indicado

¹⁴⁹ En uno de aquellos ensayos sobre la juventud que escribiría Ramón de Rato comentaba que en aquella época de crisis económica “las gentes buscan ansiosas a los genios o caudillos” (*Una generación a la intemperie. Perfil juvenil de Europa*, Madrid, Imprenta “Ediciones A. B. F.”, 1936, p. 57).

¹⁵⁰ *La Nación* era una publicación que se declaraba partidaria de Franz von Papen por ser también propietario del diario católico *Germania*. Cfr., SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa...*, ob. cit., pp. 71-72.

¹⁵¹ CHAPLIN, C., *Autobiografía*, Barcelona, Lumen, 2014, p. 448: “La cara era extremadamente cómica, una mala imitación mía, con su ridículo bigote, su mechón espeso y rebelde y su boca repugnante, pequeña, de labios delgados. No pude tomar en serio a Hitler”.

¹⁵² MAEZTU, R. de, “El milagro Hitler”, ob. cit.

¹⁵³ Entrevista de Irene Polo a Albiñana en el diario *L'Opinió* del 26-IV-1934. Reproducida en GIBSON, I, *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980, pp. 284-286.

¹⁵⁴ González Calleja define con acierto al PNE como “seudofascismo frustrado” y a su líder como “un buen ejemplo de ese proceso mimético que injertó una fraseología violenta (...) de tono fascista a un acervo ideológico sobre todo monárquico y reaccionario”: *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., pp. 131-138. Para un

Payne en su libro seminal sobre el fascismo español, su partido quedó arrinconado desde el principio del periodo republicano por otras opciones monárquicas y conservadoras que huían de la violencia callejera y la demagogia revolucionaria de sus “Legionarios”¹⁵⁵. A pesar de que el propio Giménez Caballero lo había seleccionado como uno de los “pretendientes” a liderar el fascismo español por sus “cualidades demagógicas, agresivas, populacheras”¹⁵⁶, la mayoría de los intelectuales antiliberales, y alguno como Ledesma Ramos para quien la figura de Albiñana solo podía figurar “en una historia del pintoresquismo político y picaresco”, lo ignorarían¹⁵⁷.

Por todo ello, Albiñana se sintió eufórico cuando Ramiro de Maeztu había mencionado su persona como equivalente español al hombre de moda en Europa. El dirigente del PNE no tardaría en contestarle con un artículo en *La Nación* en el que confesaba que le abrumaba “el parangón” pero que agradecía “el altísimo honor de compararme con Hitler”, viniendo de tan “ilustre escritor español”. El infortunio, apuntaba Albiñana, consistía en que las clases adineradas, la banca, la nobleza o la industria de la España republicana nunca apoyarían económicamente a un Hitler español. Y si surgiera “ese hombre-ganga lo dejarían solo, para devorarlo después”¹⁵⁸. Esta última frase acabaría por ser premonitoria para el propio Albiñana. La República lo desterraría en 1933 a la región de las Hurdes por sus continuas actividades para derrocar al régimen e reinstaurar una monarquía de corte autoritario. El semanario monárquico *Renacer*, dirigido por Mario Jiménez Laá, se convertiría durante el confinamiento del político en portavoz de sus ideas organizando eventos como el mitin del Teatro de la Comedia para pedir la libertad de Albiñana y de otros presos políticos

estudio en profundidad sobre el nacimiento y el programa del PNE así como su fascistización más estética que política se recomienda la lectura de GIL PECHARROMÁN, J., “*Sobre España inmortal, sólo Dios*”. *José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937)*, Madrid, UNED, 2002, pp. 49-65 y 137-150.

¹⁵⁵ PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 35-36. Por su parte, Alcalá-Galiano responsabilizaba a diarios monárquicos como el *ABC* del “vacío injustamente” que se le hizo al PNE durante la *dictablanda* de Dámaso Berenguer. Cfr., *La caída de un trono*, ob. cit., pp. 103-104.

¹⁵⁶ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *La Nueva Catolicidad*, ob. cit., p. 86. En una entrevista que le hizo Fernando Lara para el semanario *Triunfo* del 13-VIII-1977, *Gecé* reconocería que, en su opinión, el verdadero “Hitler de España” debería haber sido Indalecio Prieto pero “desgraciadamente, era gordo y era pacífico, y tenía talento, pero no genio, y era valiente, pero no fue un héroe”. Reproducida en GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., p. 318.

¹⁵⁷ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., p. 17.

¹⁵⁸ ALBIÑANA, J. M., “El camarada Hitler”, *La Nación*, 4-V-1932, pp. 1-2. Este artículo que también saldría al día siguiente en el carlista *El Correo Catalán* lo tacharía Deulonder de “cigró negre” dentro de la prensa barcelonina, siempre contraria a Hitler y al nazismo: DEULONDER, X., *Els nazis a Catalunya*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 2007, pp. 52-54, 88 y 99. Recomendamos para la recepción crítica –a excepción de *La Veu de Catalunya*– por parte de la prensa catalana de los tres primeros meses de gobierno hitleriano el artículo de GONZÁLEZ I VILALTA, A., “La batalla contra l’anarquía va prenent a Europa un «aspecte imponent»». El primer impacte de l’ascens de Hitler al poder en la prensa catalanista (Gener-Març 1933)”, en Ucelay-Da Cal, E., González i Vilalta, A. y Núñez Seixas, X. M. (eds.), *El catalanisme davant del feixisme (1918-2018)*, Maçanet de la Selva, Editorial Gregal, 2018, pp. 191-211.

que cumplían condena en la Cárcel Modelo. *Renacer* sacaría el día 19 de febrero de 1933 un número especial de aquel mitin refiriéndose a Albiñana como “el insigne caudillo del nacionalismo español”. El amplio reportaje con la transcripción de todos los discursos venía acompañado de algunas fotos del encuentro entre las que destacaba la imagen de un grupo de chicas y chicos con esvásticas en sus uniformes. Si la subida de Hitler al poder se había producido dos semanas antes, la presencia de símbolos nazis desconcertaba en un acto de propaganda monárquica donde “los pasillos de butacas y de localidades altas estaban ocupados por nacionalistas de ambos sexos, que lucían las camisas azules con cruz esvástica”¹⁵⁹. Aquella aparente contradicción no era tal si se advierte que en un principio la mayoría de monárquicos españoles veían al nazismo y a su Führer como coadyuvantes de la restauración de la casa real Hohenzollern en Alemania.

En el caso español, Albiñana podría representar ese “caudillo” transitorio hacia la restitución de los derechos borbónicos si no fuera porque un mes después el mismo semanario publicaría un artículo del cada vez más fascistizado doctor Albiñana donde afirmaba con rotundidad que su PNE “es de franca ideología fascista” y ofrecía en sustitución de una República de huelgas, criminalidad y persecución a oponentes un “fascismo o nacionalismo patriótico, neutralizador victorioso de toda ingerencia (*sic*) internacional en la vida interior del país”. Al final de aquella especie de “Manifiesto” antirrepublicano, su autor, desde su exilio hurdiano, recomendaba al “pueblo español” seguir el ejemplo de la Italia mussoliniana y “la Alemania de Hitler” mientras una fotografía lo retrataba saludando brazo en alto¹⁶⁰.

Solo había pasado un año desde que Maeztu sacara a colación el nombre de Albiñana como opción política a dirigir un caudillaje español. En ese tiempo, Hitler se había convertido en Canciller alemán y el *Führer* español se veía confinado a escribir su propio *Mein Kampf* en la comarca de las Hurdes¹⁶¹. Después de aquel conocido artículo, Ramiro de Maeztu se erigiría, dentro del campo monárquico, en uno de los más fervientes admiradores de Hitler en aquel tiempo. Su faceta de articulista se complementaría con algunas conferencias como la organizada por AE, titulada “Hitler, su triunfo y su programa”, en la que abordaría la ideología nacionalsocialista y la figura de su líder. En la búsqueda de la esencia del hitlerismo, Maeztu destacaba, en primer lugar, el pangermanismo como “convicción de la superioridad de la raza germánica” y la importancia del antisemitismo en su programa. Por otro lado, le sorprendía que los intelectuales españoles, que tenían “la obligación de enterarse

¹⁵⁹ *Renacer*, n.º 16, 19-II-1933, p. 3.

¹⁶⁰ ALBIÑANA, J. M., “Hacia la nueva España. El fascismo triunfante”, *Renacer*, n.º 19, 12-III-1933, p. 8.

¹⁶¹ ALBIÑANA, J. M., *Confinado en Las Hurdes. Una víctima de la Inquisición republicana*, Madrid, Imprenta El Financiero, 1933.

de cuanto ocurre en torno suyo”, no hubieran leído algunos libros que ya anticipaban el éxito del nazismo. Cargaba las tintas, en ese aspecto, sobre los pensionados en Alemania cuyos beneficiarios solo traían como bagaje filosófico lecturas de Marx y Kant en un país donde “ningún intelectual alemán es ya kantiano ni marxista”. Para el resto de la conferencia, Maeztu recuperaba alguna de las ideas que había desarrollado en el artículo del *ABC* del 20 de abril de 1932 sobre la armonización a lo largo de los 25 puntos del programa del NSDAP entre el socialismo de los partidos marxistas y el nacionalismo alemán. Como colofón, el autor de *Defensa de la Hispanidad* lanzaba un mensaje a las derechas españolas convidándolas a que, en su carrera por hacerse con el gobierno, apelaran “con la misma rabia y fuerza” a los mensajes y tópicos empleados por Mussolini y Hitler: patriotismo, solidaridad social e imperio¹⁶². Una referencia, esta última, de la que hablaría Maeztu nada más subir Hitler al poder señalando también como seña de identidad del Tercer Reich la anulación de las fronteras nacionales en beneficio de la integración étnica de las poblaciones de origen alemán de Austria, Polonia, Suiza o Checoslovaquia¹⁶³.

2.4. La conspiración judeomasónica durante la República española

2.4.1. Bibliografía seminal del antisemitismo nazi: los Protocolos y El judío internacional

“La revolución republicana en España ha puesto muy a lo vivo un viejo tema que parecía muerto, olvidado, para nosotros: el del judaísmo”. Así iniciaba Giménez Caballero una nueva entrega de su sección de reseñas y novedades en la revista conservadora de divulgación política, económica y cultural sobre España e Hispanoamérica, *Revista de las Españas*¹⁶⁴. La sensación que le producía a *Gecé* es que la llegada de la República había traído consigo la proliferación de volúmenes que planteaban un asunto que, olvidado desde un punto de vista racial, renacía en manos de la masonería (“gran refugio instrumental de Israel”)

¹⁶² Extraemos el resumen de la conferencia de Maeztu a partir de la reseña que hiciera HERRERO GARCÍA, M. en “Actividades culturales”, *AE*, n.º 11, 16-V-1932, pp. 539-541. Dos meses antes de aquella conferencia se había celebrado un banquete en homenaje a Maeztu con motivo del premio Luca de Tena que supondría un fuerte espaldarazo de la intelectualidad contrarrevolucionaria a la afirmación patriótica y nacional en tiempos republicanos. Entre los asistentes se encontraban posteriores divulgadores-defensores, al igual que Maeztu en aquella época, del nacionalsocialismo como Vicente Gay, César González-Ruano, Jorge Vigón, Antonio Bermúdez Cañete o Eugenio Montes. Véase *AE*, “Homenaje al Excmo. Sr. D. Ramiro de Maeztu”, n.º 7, 16-III-1932, pp. 81-91.

¹⁶³ MAEZTU, R. de, “El austríaco”, *ABC*, 3-II-1933, p. 3.

¹⁶⁴ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Revista Literaria Ibérica: libros en español sobre judaísmo y república”, *Revista de las Españas*, n.º 67-68, marzo-abril de 1932, pp. 119-121.

y, sobre todo, gracias al “venaje ideológico” de socialismo, judaísmo y liberalismo que siempre aportaba un régimen republicano. Acto seguido, el escritor mencionaba la publicación del “famoso libro” *Orígenes de la Revolución española* de Juan Tusquets como “testimonio” del nuevo periodo por el que pasaba la historia de España. Destacaba, por encima de algunos errores, la documentación y el material fotográfico que aportaba el sacerdote catalán así como la lista con nombres propios de políticos republicanos masones. Como complemento a “la misma preocupación judaica” hacía referencia al libro de Juan Machimbarrena¹⁶⁵, otro de los volúmenes clásicos del antisemitismo español, menos conocido y citado por la crítica especializada, del cual destacaba su amenidad y brevedad pero que, a diferencia de las fuentes de primera mano que manejaba Tusquets, el autor recurría a “un repertorio que, no por utilizado por muchos vulgarizadores, deja de ser un tanto apócrifo”. La observación a la falsedad de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, “redactados por algún antisemita”, no le impedía afirmar que tuvieran “un fondo de probabilismo” y se basaran “en algo latente, real”. Aquel repaso a la bibliografía antisemita de la época concluía con la preocupación de *Gecé* por la posibilidad de que existiera la “cuestión judía” en España. La funesta *Die Judenfrage* nazi emergería en una intelectualidad tradicionalista y reaccionaria que veía en “la joven España republicana” el escenario ideal para el regreso del judío eterno dispuesto a vengar a sus antepasados.

Ernesto Giménez Caballero había apuntado una serie de aspectos sobre los que habrá que volver más adelante. En primer lugar, presentaba al lector español las dos principales fuentes del antisemitismo nazi: los *Protocolos* y *El judío internacional* de Henry Ford. Asimismo, *Gecé* informaba de una edición de las mismas “en versión española estos días”. En cuanto al carácter apócrifo de la primera, la opinión del escritor marcaba la temperatura del antisemitismo español de los comienzos de la República. Este asumiría la opinión prejuiciosa de muchos de sus contemporáneos fascistas sobre los judíos que, en todo caso, no alcanzaría por el momento los delirios paranoicos del mundo tradicionalista y católico¹⁶⁶.

¹⁶⁵ MACHIMBARRENA, J., *La crisis mundial. El oro. El socialismo. Los judíos*, San Sebastián, Nueva Editorial, 1932, pp. 65-91. Estas páginas corresponden al capítulo VI centrado en los judíos a los que se culpabilizaba de la crisis económica mundial y de las revoluciones sociales a partir del carácter profético y los planes desarrollados en *Los Protocolos de los Sabios de Sión* para dominar el mundo. El feroz antisemitismo desplegado por el autor no solo incluiría las áreas de la supuesta influencia semita en las sociedades europeas (económica, política, cultural, ideológica, moral, etc.) sino también la justificación del odio y la persecución del pueblo judío en la historia por motivos raciales, afirmación que un año después se convertiría en política de Estado con el ascenso de Hitler al poder.

¹⁶⁶ Como se ha encargado de estudiar Domínguez Arribas, la obsesión carlista por la masonería no se detendría una vez acabadas la república y la guerra civil. Emulando el uso propagandístico que hicieran los nazis con los *Protocolos*, carlistas resentidos por la pérdida de influencia en las esferas del poder franquista utilizarían el discurso antimasonónico para elaborar y distribuir documentos apócrifos supuestamente escritos por logias

En segundo lugar, el autor de *Genio de España* señalaba una serie de constantes dentro del antijudaísmo español tradicional que recorrerán a su vez las coordenadas temporales de este trabajo como las referencias constantes a la expulsión de los judíos por parte de los Reyes Católicos o la preponderancia de la fe frente al componente racial del antisemitismo nazi. Este aspecto será primordial para establecer las diferencias entre el antijudaísmo español de carácter medievalizante, anclado en fundamentos puramente religioso-espirituales, y el antisemitismo materialista de los siglos XIX y XX, basado en términos biológicos, que desembocaría en su versión más radicalizada con la puesta en práctica de las leyes raciales de Núremberg y la *solución final* en los campos de exterminio¹⁶⁷. Otro elemento característico de la judeofobia española proveniente del periodo en el que Isabel y Fernando habían dejado al territorio español *libre de judíos* residía en la insinuación de *Gecé* sobre una amenazante emigración judía a la antigua Sefarad. Esta se vería confirmada —en España, como observaremos, las oleadas que se esperaban por parte de la prensa conservadora se redujeron a una mínima parte de la población sefardí que finalmente decidió por nacionalizarse— unos años después con las primeras medidas legislativas nazis que provocarían en el periodo 1933-1936 una nueva diáspora judía por todo el mundo.

Por último, de la misma forma que haría la prensa tradicionalista durante el periodo republicano, Giménez Caballero, a pesar de las diferencias consustanciales que existían entre masones y judíos, los agruparía en un mismo conjunto amenazante, asignándoles los mismos propósitos y objetivos contra España. Por esa razón, hemos decidido adoptar para este trabajo de investigación el punto de vista de autores como Álvarez Chillida o Domínguez Arribas que son conscientes de la dificultad que entraña separarlos puesto que “muy a menudo las referencias antisemitas y antimasónicas aparecían mezcladas en los periódicos o los panfletos franquistas”¹⁶⁸.

Antes de analizar la recepción del antisemitismo-antijudaísmo en la prensa española y sus principales propagandistas, proceso paralelo y complementario al *descubrimiento* en España del partido de Hitler y de su programa¹⁶⁹, creemos necesario realizar una breve

masónicas con la única intención de desacreditar a sus adversarios políticos: DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., “La utilización del discurso antimasónico como arma política durante el primer franquismo (1939-1945)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, n.º 224, 2006, pp. 1109-1112.

¹⁶⁷ Para un análisis del origen y la llegada del antisemitismo moderno y las campañas antimasónicas a la España del siglo XIX a través del catolicismo reaccionario francés recomendamos la obra mencionada anteriormente de ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., pp. 22-23, 174-175, 184-207 y 490.

¹⁶⁸ DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 15.

¹⁶⁹ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 310: “El antisemitismo español del periodo 1931-1945 es ininteligible sin tener en cuenta el papel de la Alemania nazi”. En este trabajo, insistiremos, no obstante, en que la ausencia de judíos en territorio español implicó una visión más cultural y tradicionalista

presentación de dos de las fuentes que nutrirían el entramado antisemita no solo del NSDAP hitleriano sino también de los ensayos y volúmenes que se fueron publicando en español a lo largo de los años treinta y cuarenta. Según lo comentado por el siempre observador *Gecé* en el artículo de la *Revista de las Españas*, aquel asunto del judaísmo “florece y se reitera con curiosa frecuencia” con la llegada de la República española. Es en ese momento preciso cuando un panfleto antisemita totalmente desconocido por la opinión pública española anterior al régimen de 1931 comienza a ser utilizado por las huestes intelectuales del antirrepublicanismo para explicar la caída, por una parte, de la monarquía borbónica y, por otra, las políticas antirreligiosas, el ambiente de inmoralidad y la anarquía sociopolítica que trajo consigo la joven república.

Muchas de las ideas que Hitler lanzaría desordenadamente en el *Mein Kampf* acerca de la penetración del espíritu judío en los partidos políticos, en los sindicatos, en los medios de comunicación, en el mundo de la cultura y en los negocios bursátiles estaban extraídas de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. El origen de aquella breve obra, pieza fundamental para el antisemitismo de la primera mitad del siglo XX, comenzaría en 1905 cuando un místico ruso, Sergei Nilus, publicaba en la Rusia zarista un libro titulado *Lo grande en lo pequeño. El Anticristo como una posibilidad política próxima*. El capítulo doce de dicha obra contenía un apéndice anónimo con las actas de una reunión secreta celebrada en Basilea en 1897 donde los principales líderes judíos del mundo se habían reunido para conquistar el trono mundial y fundar una dictadura internacional del judaísmo. La noticia explotaría, sin embargo, cuando en 1921 el periódico británico *The Times* descubrió que los *Protocolos* eran en realidad una estafa. Habían sido copiados de un panfleto propagandístico de 1864 titulado *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Su autor, Maurice Joly, acusaba a masones y a los seguidores de Bonaparte III de querer apoderarse del poder mediante sus métodos despóticos. La otra fuente literaria de la cual se nutriría el desconocido escritor de los *Protocolos* era la novela *Biarritz*, publicada en 1868 por John Retcliffe, seudónimo de un tal Hermann Goedsche. En esta oportunidad se hablaba de las reuniones de los líderes de las doce tribus de Israel que tenían lugar cada cien años en el viejo cementerio judío de Praga para seguir la hoja de ruta marcada para conquistar el mundo¹⁷⁰.

que la que existiría en el Tercer Reich donde el judío era un enemigo visible y racialmente peligroso para la comunidad nacional (*Volksgemeinschaft*).

¹⁷⁰ Nos hemos servido para este breve resumen de COHN, N., *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 19-44, 184-209 y 210-270 y DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 69-74. Las indicaciones de página entre paréntesis se refieren a la edición de *Los Protocolos de los Sabios de Sión. El programa del gobierno mundial*, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2006.

La “conspiración judeo-masónica” de los 24 *Protocolos* constituía un programa muy meticuloso donde se explicaban los métodos para poder dominar el planeta: creación de las democracias liberales y las revoluciones para derrocarlas posteriormente como paso previo a la instauración de una dictadura judía (36-42 y 47); control de los medios de comunicación (27 y 42-43) así como de la censura sobre libros (43-47); destrucción de todas las religiones a excepción de la judía (46-47 y 54); deportación de las sociedades secretas que ellos mismos habían creado (48); influencia política sobre la justicia (50-52); eliminación de la libertad de enseñanza (52-53); control policial (54-56); y redacción de un extenso programa financiero (57-63). Todo con el objetivo de erosionar, desde dentro, la democracia y conseguir el derrocamiento de los gobiernos a través de la formación de huelgas, la creación de desórdenes en los sistemas financieros o la provocación de discordias entre los diferentes estados que los llevaría finalmente a una guerra mundial. Una conspiración que, en definitiva, desembocaría en la creación del futuro Estado judío.

Los únicos que hicieron caso omiso de la falsedad del texto fueron obviamente los nazis. Creían en la autenticidad de los *Protocolos* como demostración fehaciente del mito ancestral de la conspiración mundial. Lo que llamaba la atención era que la mayoría de las propuestas que salían en los *Protocolos* fueran tan similares al credo ideológico del propio nazismo. Los ideólogos nazis fueron unos buenos lectores de los *Protocolos* por lo que no debería extrañarnos que el contenido antisemita del panfleto de Sergei Nilus coincidiera con algunos planteamientos político-legislativos de lo que iba a acontecer en Alemania desde 1933 hasta 1945.

La historia del libro corrió paralela a una serie de acontecimientos del primer tercio del siglo XX que dejaban muestras palpables de la alargada sombra del judío. La Primera Guerra Mundial, la Revolución rusa, el Tratado de Versalles, la Alemania de Weimar, la creación de la Sociedad de las Naciones o la crisis bursátil de Wall Street no hicieron más que potenciar el éxito de un libro que sería traducido a numerosas lenguas, provocando una corriente de exacerbado antisemitismo por Estados Unidos, Rusia y Europa. La proclamación de la República española se uniría al selecto grupo de sucesos contemporáneos interpretables desde el prisma de la conspiración judía mundial, lo que Álvarez Chillida llamaría como “prototipo de acusación quimérica”¹⁷¹. En consecuencia, la primera traducción en 1932 de los *Protocolos*, si exceptuamos la de 1930 a cargo del editor antisemita Theodor Fritsch publicada en Leipzig sin gran éxito, no se hizo esperar en la España republicana. Su

¹⁷¹ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 179.

responsable fue el duque de la Victoria, Pablo Montesinos Espartero, que se basaría en la versión francesa de monseñor Ernest Jouin¹⁷². Tres años después, en su principal aportación al antisemitismo español con el volumen *Israel Manda. Profecías cumplidas. Comprobación de los Protocolos de los Sabios de Sión*, el aristócrata recordaba que cuando los había publicado “pocos (*en España*) eran los que tenían idea de la guerra que los judíos estaban haciendo al Cristianismo”. Durante la redacción de aquel libro tuvo lugar en febrero de 1935 un proceso en Berna para confirmar la falsedad de los *Protocolos*. Una sentencia a favor de la “judería internacional” que dejaría indiferente al duque de la Victoria para quien “los Protocolos son hoy día tan conocidos y son tantas las pruebas que existen, que dificulto puedan convencer a nadie, por mucho que escriban para dar a conocer la sentencia tan codiciada”¹⁷³.

Volviendo al artículo de la *Revista de las Españas* con el cual hemos iniciado este apartado, *Gecé* recordaba cómo el magnate de la industria automovilística, Henry Ford, había manejado el contenido de los *Protocolos* para escribir el segundo volumen con más peso en la corriente del antisemitismo de entreguerras y, por supuesto, un título imprescindible para el detritus ideológico del nacionalsocialismo¹⁷⁴. Publicado entre mayo y octubre de 1920 en el semanario *The Dearborn Independent*, el éxito de *The International Jew: The World's Foremost Problem* convirtió al autor, de la noche a la mañana, en el gran divulgador del antisemitismo en los Estados Unidos. La primera edición en español de *El judío internacional, un problema del mundo* apareció en la editorial barcelonesa Orbis en 1923, traducción directa de la edición alemana de un año antes a cargo, de nuevo, de Theodor Fritsch¹⁷⁵. Su reedición, hasta siete veces, de 1930 a 1944, coincide, y no era una casualidad, con el periodo temporal en el cual se enmarca este trabajo de investigación, es decir, durante el periplo existencial del NSDAP a lo largo de la República española, la guerra civil, la conflagración mundial y el primer franquismo¹⁷⁶.

El judío internacional, que fue un libro más citado que verdaderamente leído y analizado en la España de aquel tiempo, se componía de dos partes bien diferenciadas. En la

¹⁷² *Ibidem*, pp. 302-303 y 496-497.

¹⁷³ VICTORIA, duque de la, *Israel Manda. Profecías cumplidas. Comprobación de los Protocolos de los Sabios de Sión. Su veracidad-Profecías cumplidas*, Madrid, J. Sánchez Ocaña y Cía., 1935, pp. 15 y 431.

¹⁷⁴ RYBACK, T., *Los libros del Gran Dictador*, ob. cit., pp. 102-105.

¹⁷⁵ Para más información sobre la figura de este influyente editor alemán en la conformación del antisemitismo nazi, a partir de su principal obra *Handbuch der Judenfrage*, y su papel en la difusión de los *Protocolos* en Alemania, véase BARÁIBAR LÓPEZ, J., *Libros para el Führer*, ob. cit., pp. 498-500.

¹⁷⁶ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 498. Para este trabajo utilizaremos como referencia una reedición realizada en el siglo XXI: FORD, H., *El judío internacional, un problema del mundo*, Bogotá, Editorial Solar, 2003. Las páginas entre paréntesis corresponderán, por lo tanto, a la edición mencionada.

primera Ford describía el carácter judío desplegando los habituales prejuicios sobre su individualidad especulativa, escasa productividad y facilidad para infiltrarse en las comunidades nacionales (11-40). Después de hacer un repaso a la historia de los judíos en América y analizar en qué consistía el antisemitismo (41-51 y 65-80), se interrogaba si realmente existía un plan por parte de los judíos, introduciendo de este modo los célebres *Protocolos* que “constituyen un programa mundial, de esto no cabe duda alguna” (110), basado en los antecedentes históricos del pueblo israelita por hacerse con la hegemonía universal (111-124). A partir de este momento, el libro parafraseaba párrafo a párrafo, con inusitado interés, los 24 protocolos para señalar con ejemplos concretos la responsabilidad de los judíos en acontecimientos históricos como la preparación de la Primera Guerra Mundial o la muerte de los Romanov (135-187 y 202-242). En los últimos capítulos de esta primera parte Henry Ford ratificaría un tópico que tendría gran difusión entre los más furibundos antisemitas de la intelectualidad española durante el gobierno republicano y los primeros años del franquismo y, por supuesto, entre los ideólogos del nacionalsocialismo. Nos estamos refiriendo a la conexión entre el judaísmo internacional y el nacimiento de los Soviets (188-201 y 243-265). Esta forma de gobierno había sido impuesta “brutalmente a la Rusia no-judía por los judíos rusos revolucionarios” como Kerenski, Lenin, Trotski y la mayoría de los comisarios políticos (193-194). Desde su punto de vista, la nueva Rusia no representaba el Estado judío que prometían los últimos protocolos pero se trataba del primer “Estado no-judío conquistado por fuerzas judías” (197).

La segunda parte del volumen tenía como objetivo alertar a los ciudadanos americanos de que “el centro de energías judío y los cabezas principales de su programa mundial” se hallaban en los Estados Unidos (162). En un tono conspiratorio que caracterizaría al mccarthismo de los años cincuenta su autor se encargaría de hacer ver que América se había convertido en objetivo inmediato del “germen revolucionario” de los *Protocolos* (271). Para ello, demostraba, con datos y nombres propios, la presencia del espíritu malsano y amoral del judaísmo en todas las esferas de la sociedad, infiltrándose en las altas finanzas en Nueva York (282-300 y 477-486) o en la vida intelectual norteamericana, desde el teatro (314-324) y el cine (325-339) hasta el mundo periodístico (387-394) y la música (425-432) donde el jazz, producto de la degeneración artística para el nazismo, no era más que “lo insípido, lo viscoso, lo contrahecho y el sensualismo animal” de la raza judía (425).

Años después el duque de la Victoria se inspiraría en esta segunda parte para escribir el capítulo “Los judíos en América” de su volumen *Israel Manda* en el que constataba el crecimiento del antisemitismo en los Estados Unidos gracias a que el libro de Ford “abrió los

ojos a la sociedad americana respecto al peligro judío y sobre el hecho de que el bolchevismo no es otra cosa que el programa internacional de Los Protocolos de los Sabios de Sión”. La pena, se disgustaba el aristócrata español, es que Ford se retractaría en 1927 de todo lo que había escrito en *El judío internacional* exigiendo a su editor “que destruyera todos los ejemplares de la obra y se abstuviera de propagarla”. El duque de la Victoria se extrañaba del cambio tan repentino que se había operado en la personalidad del magnate. Solo “algo muy poderoso” había podido influir en la decisión tomada por Ford y esta era la judería. La verdadera responsable, “tan sutil en materia de espionaje y en el chantaje”, que habría indagado en los negocios “más o menos vulnerables” del rey del automóvil, “que le han obligado a rendirse”¹⁷⁷.

2.4.2. El judío *eterno* en la prensa fascista y antiliberal

La célebre frase del “tutto nello Stato, niente al di fuori dello Stato, nulla contro lo Stato” con la que Mussolini condensaba el ideario estatalista del fascismo impregnaría, desde el primer punto hasta el último, el manifiesto político inicial de las JONS de Ledesma Ramos. Aunque su fundador reconocía el carácter “ecuménico, católico” del pueblo español en su pasado imperial¹⁷⁸, la supremacía del Estado invadía todas las esferas sociales, económicas y culturales de la Nueva España a la que aspiraban los primeros jonsistas. En ese debate se insertaba de igual modo la polémica separación entre la Iglesia y el Estado que se confirmaría unos años después en el apartado de “lo espiritual” del programa fundacional de FE o en el artículo 25 de FE de las JONS, nuevo partido surgido de la unión en marzo de 1934 entre Ledesma y José Antonio¹⁷⁹. Desde un principio, la retórica revolucionaria del líder de las JONS tropezaría con el conservadurismo de una institución como la Iglesia a la que identificaba con una España retrógrada, integrista y pacata. Siguiendo en muchos aspectos el punto de vista que adoptarían respecto al catolicismo y la jerarquía eclesiástica alguno de los miembros más radicales del NSDAP como Joseph Goebbels, Alfred Rosenberg o Julius Streicher, la religión nunca constituiría, a diferencia de otros compañeros de las JONS o, sobre todo, del sector más católico de FE, un elemento esencial en su ideario político.

¹⁷⁷ VICTORIA, duque de la, *Israel Manda*, ob. cit., pp. 361-374. Otro volumen de 1935 que citaría el libro de Ford sería el del antisemita catalán René Llanas de Niubó, *El judaísmo, Las Sectas*, n.º 14, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1935, pp. 133-136.

¹⁷⁸ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 8.

¹⁷⁹ Los puntos de FE constaban en el primer número de FE del 7-XII-1933, pp. 6-7. Por su parte, hemos consultado para el programa político de FE de las JONS el ABC del 30-XI-1934, pp. 32-34.

De todo ello deriva el desinterés, reflejado en la escasez de auténticos titulares por su parte tanto en artículos como en ensayos posteriores, que siempre acompañaría a Ledesma sobre el asunto del judaísmo. Un conflicto que el dirigente de las JONS consideraba inexistente debido a su escasa presencia en España y adherido a un concepto antijudío del tradicionalismo español del cual pretendía desprenderse. Es más, cuando abordaba el análisis de la ideología nacionalsocialista, su atención se centraba primordialmente en el principio de autoridad del partido, sus políticas sociales o en el uso de la violencia para minar los cimientos del sistema parlamentario aludiendo en muy pocas ocasiones a este aspecto crucial para el futuro estado hitleriano. Ledesma no incidiría, pues, en demasía en el antisemitismo racial del nazismo, relevante solamente en Alemania y, en su opinión, la campaña antijudía pregonada por Rosenberg conformaba simplemente una estrategia exitosa del nazismo a la hora de buscar culpables de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial¹⁸⁰.

Algo muy diferente ocurriría, por el contrario, con Onésimo Redondo, caso excepcional en el panorama fascista español al situar el antisemitismo dentro de la órbita de su ideario programático. Antes de constatar la profusión de referencias al judaísmo y masonería en *Libertad*¹⁸¹, sería conveniente, en primer lugar, recoger de manera sumaria alguna de las opiniones vertidas sobre el posible origen de esta ofuscación persecutoria del fascista castellano entre aquellos investigadores que se han ocupado monográficamente de su figura o del antisemitismo en España: un Redondo que, por cierto, había difundido fragmentos de *El judío internacional* en *Libertad*¹⁸² y había transcrito los *Protocolos* en su semanario vallisoletano, entre el n.º 37 del 22 de febrero y el n.º 58 del 18 de julio de 1932, poco antes de la edición completa realizada en 1934 por la editorial Afrodisio Aguado en la que también colaboraría con un prólogo y con diversas anotaciones¹⁸³.

Gran parte de los autores achacan la obsesión enfermiza de Redondo por el contubernio judeomasónico a su condición de “católico intransigente que procedía de una agrupación confesional” o a los intentos por “actualizar su pensamiento tradicionalista” a las corrientes totalitarias europeas¹⁸⁴. En ningún caso, como afirmaría Preston con razón, el

¹⁸⁰ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 36.

¹⁸¹ En el semanario existía una sección titulada “Fuerzas secretas” que se encargaba de todo lo que tuviera que ver con los asuntos de la masonería. Venía firmada con las iniciales L. de la C., correspondientes al seudónimo de Luciano de la Calzada: *Libertad*, 24-VIII-1931, p. 5, 31-VIII-1931, p. 5 y 14-IX-1931, p. 5.

¹⁸² *Libertad*, 27-VI-1931, p. 1, 28-IX-1931, p. 5 y 26-X-1931, p. 5.

¹⁸³ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 303, RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., “Los *Protocolos de los Sabios de Sión* en España”, *Raíces. Revista judía de cultura*, n.º 38, 1999, pp. 27-40 y TOMASONI, M., “El conservadurismo como ‘molde identitario’...”, ob. cit., pp. 9-10.

¹⁸⁴ Citas extraídas respectivamente de DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., p. 80 y ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 340. Más información sobre el antisemitismo de Redondo en PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., pp. 153-155 y 212.

antisemitismo del vallisoletano dimanaría de un modelo nacionalsocialista sino de una larga tradición antijudía castellana que se habría iniciado en el siglo XV con la expulsión de los judíos¹⁸⁵. Otros autores tienen el convencimiento de que el antisemitismo en las páginas de *Libertad* era producto de la estancia de Redondo en Alemania¹⁸⁶. En términos generales, estos ensayos, seminales e indispensables para el estudio del antisemitismo en nuestro país, proyectaban un marco cronológico muy amplio y ambicioso que conllevaba lógicamente, en el caso del “Caudillo de Castilla”, una aproximación exigua sobre el asunto. La tesis doctoral y una reciente publicación basada en el mismo trabajo de investigación de Matteo Tomasoni han profundizado debidamente en la personalidad y obra de Redondo¹⁸⁷. Este historiador italiano rechaza que su antisemitismo proviniera de su estancia en Mannheim a finales de la década de los veinte puesto que, tal como se observó anteriormente, el NSDAP carecía de peso político en aquel territorio. Tomasoni aporta otras causas que irían más allá del bautizo experiencial alemán de Redondo. Además de señalar su educación religiosa que lo diferenciaría de otros líderes fascistas españoles, considera imprescindible para su formación el ambiente conspiratorio que se había gestado a finales del siglo XIX y que dominaría ideológicamente a una buena parte de la intelectualidad conservadora y fascista del periodo de entreguerras. No sería casualidad tampoco que en ese periodo comenzaran a difundirse por todo el mundo los *Protocolos* y *El judío internacional*, tarea para la que Redondo se había convertido en protagonista principal en el caso de España. Otra de las posibles razones que añadía esta tesis al antisemitismo del fascista castellano tenía que ver con la llegada de la República española. Redondo buscaría un chivo expiatorio a la caída de la dictadura primorriverista, la aparición del comunismo en el panorama político español o los conflictos que tendrían lugar entre la Iglesia y el nuevo régimen en cuanto a la disolución de las órdenes religiosas y la pérdida de poder en las políticas educativas republicanas. La ausencia de judíos en el territorio español no impediría, en todo caso, al fundador de *Libertad* echarle la culpa de todos los males patrios a la conspiración entre judíos, masones y marxistas en una estrategia paranoica que emularía a lo que ya habían puesto en marcha años antes Hitler y sus secuaces nacionalsocialistas con el mito de “La puñalada por la espalda” (*Dolchstoßlegende*) para justificar la derrota alemana en la Gran Guerra.

Después de comprobar la coincidencia en casi todos los autores consultados al señalar el caso anómalo de Onésimo Redondo dentro del fascismo español en lo concerniente al

¹⁸⁵ PRESTON, P., *El holocausto español*, Barcelona, Debate, 2011, pp. 84-85.

¹⁸⁶ Cfr., GONZÁLEZ, I., *Los judíos y la Segunda República*, ob. cit., pp. 269-271 y MAINER, J. C., “[Ramiro Ledesma Ramos: años de literatura \(1924-1930\)](#)”, ob. cit.

¹⁸⁷ TOMASONI, M., *Onésimo Redondo...*, ob. cit., pp. 552-597 y *El Caudillo olvidado*, ob. cit., pp. 247-269.

antisemitismo, no resulta extraño leer, a continuación, la apreciación crítica que le hacía el vallisoletano a *La Conquista del Estado* en la que, si bien estimaba su “ardor combativo”, echaba de menos “la actividad antisemita que ese movimiento precisa para ser eficaz y certero. No nos cansaremos de repetírselo”¹⁸⁸. Para compensar lo que él percibía como carencia ideológica de primer orden en la plataforma fascista de Ledesma, Redondo, a través de su semanario *Libertad*, firmaría de manera anónima, entre 1931 y 1932, artículos, editoriales y proclamas panfletarias que daban rienda suelta a su interpretación de la situación política española bajo el prisma de su pensamiento católico: todo aderezado con la problemática del judaísmo al que observaba más como un fenómeno destabilizador del estatus social, económico, religioso, cultural y nacional de España que como un verdadero antagonista racial en el sentido del totalitarismo nacionalsocialista¹⁸⁹.

Onésimo Redondo seguiría al pie de la letra las enseñanzas de *El judío internacional* de Henry Ford o de los *Protocolos* en sus artículos de *Libertad* donde resonarían los ecos conceptuales del contubernio judeomasónico de las dos principales referencias bibliográficas del líder vallisoletano. Redondo insistía, en primer lugar, en los estereotipos tipológicos del judío como un individuo cobarde, timorato, vengativo y sin espíritu creador que explotaba las riquezas nacionales de los países (14), definiendo al capitalismo judío como “el más feroz y explotador de la tierra” (121). Ellos eran, junto a los diferentes movimientos internacionales como la masonería o el comunismo, los verdaderos responsables de todos los males de la economía española como la agricultura, cuestión fundamental para la ideología política de Redondo (16 y 47). Asimismo, el judaísmo se entrometía en la revolución social que necesitaba España, de la cual dependería el trabajo digno y bien remunerado del campesino o el trabajador industrial. Esta debería despojarse de la contaminación marxista y de “la democracia judaizante superburguesa” (18). Como ya había advertido Ford en su libro, Redondo también vincularía el judaísmo internacional con el comunismo, “emparentados como padre e hijo en esos designios criminales” (148). Rusia quería extender su dictadura proletaria en la España republicana y, para ello, contaba con la inestimable ayuda de “ultracapitalistas judíos” que utilizaban al comunismo como mecanismo explotador de las clases trabajadoras (56).

La religión y la Iglesia tampoco se veían libres de las garras del “sucio negocio masónico”. El nuevo proyecto de Constitución española y la legislación laica promovida por

¹⁸⁸ REDONDO, O., *Caudillo de Castilla*, Valladolid, Ediciones Libertad, 1937, p. 3. Edición moderna digitalizada.

¹⁸⁹ REDONDO, O., *Obras completas*, ob. cit., p. 131. Las páginas de esta edición se indicarán entre paréntesis.

el gobierno republicano contra las órdenes religiosas no eran más que indicios para Redondo del anticlericalismo del régimen y de la influencia perniciosa “de los correligionarios del judaísmo” (69 y 121). Por otro lado, los tentáculos del poder semita no se olvidarían de los medios de comunicación. Redondo denunciaba la proliferación de prensa “de tipo judío”, “farisaica”, “morbosa”, producto, en definitiva, de los planes del judaísmo internacional, cuyos objetivos principales se basaban en crear un ambiente de guerracivilismo político así como en corromper con su “opio pornográfico” a la juventud española (26-28). Esta “violencia de la palabra y de la pluma” operaba sobre las capas de la sociedad más vulnerables con la intención de derrocar gobiernos, ganar elecciones o difamar a personalidades de prestigio nacional.

En resumidas cuentas, si nos atenemos a este breve muestrario extraído de sus publicaciones en *Libertad*, compartimos la opinión de que Redondo “tenía fe ciega” en los *Protocolos*¹⁹⁰. En todas ellas, cuando hacía referencia a los judíos, su autor demostraría un alto grado de familiaridad con la temática del panfleto antisemita y barajaría similares conceptos terminológicos que aludirían, en clave interpretativa española, a “complots” y “fuerzas secretas” que ya tendrían fijado para el destino de la joven República un plan de ruta cuyo “designio es deshacer España, la España nuestra” (138-139).

Finalmente, en aquellas campañas antijudías en las que se enfrascaría el director de *Libertad* se uniría un jovencísimo Javier Martínez de Bedoya¹⁹¹. El que se convertiría con el tiempo en marido de la viuda de Onésimo Redondo publicaba dos artículos que seguían la estela dejada por Redondo. En el primero animaba a seguir “el ejemplo práctico” de Alemania en su modo de potenciar y hacer resurgir el sentimiento patriótico frente a los internacionalismos políticos e ideológicos de toda índole. En la cuestión del judaísmo, reconociendo que no influía decisivamente en España, advertía de los intentos de infiltración judía en territorio nacional. No obstante, el judío para el futuro falangista no representaba un problema racial como en el nazismo sino que el peligro derivaba de su papel como cabeza pensante dentro de un sistema capitalista que arruinaba las economías de los pueblos¹⁹². Una figura, la del judío usurero, contra la que cargaría con más virulencia en un segundo artículo acusándole abiertamente de estar detrás de todas las revoluciones sociales y querer dominar el

¹⁹⁰ PRESTON, P., *El holocausto español*, ob. cit., p. 81.

¹⁹¹ Como aseguraría Martínez de Bedoya años después en sus *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1996, p. 39, Redondo le pidió encarecidamente que ojeara los *Protocolos*. En el mismo volumen memorialístico, olvidando su inicial etapa antisemita en *Libertad e Igualdad*, se presentaría junto al gobierno de Franco y el Ministerio de Exteriores español como uno de los artífices, durante su cargo como Agregado de Prensa en la Embajada en Lisboa entre octubre de 1943 y abril de 1944, de haber salvado a cientos de judíos de las cámaras de gas con vistas a obtener una neutralidad judía una vez acabada la guerra (*Ibidem*, pp. 224-239).

¹⁹² MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “Pronósticos de la nueva Alemania”, *Libertad*, 7-XII-1931, p. 2.

mundo a través del control del sistema financiero y de los medios de comunicación. La cantinela de los *Protocolos* que se escuchaba a lo largo de los números de *Libertad* tendría de nuevo su caja de resonancia cuando el mismo Bedoya transcribía alguno de sus fragmentos. Al final del artículo, su autor volvería a sacar a colación a Hitler y sus políticas de unión nacional entre obreros, intelectuales y empresarios contra los judíos, “verdaderos engendros del odio y la ambición”¹⁹³.

Como se ha ido observando con la figura de Onésimo Redondo, quienes enarbolarían la bandera del antisemitismo en España, a diferencia de lo que acontecería con el nazismo, serían aquellos sectores situados en la órbita del carlismo y del catolicismo integrista, tradicionalista y antiliberal que tuvo su origen en el primer tercio del siglo XIX. Álvarez Chillida comentaba que la historia del antijudaísmo español “es, en un porcentaje elevadísimo, una historia de clérigos y clericales”¹⁹⁴. Es precisamente durante el periodo que nos ocupa (1931-1945) cuando la politización del estamento religioso alcanzaría su cota máxima fraguándose en una activa participación en los medios de comunicación carlistas y de derechas.

Así pues, la llegada de la República avivaría una campaña furibundamente antisemita contra una invisible plutocracia judía que, en su cometido por minar los cimientos cristianos de la civilización occidental, se serviría de las logias masónicas en las que estaban acomodados la mayoría de los representantes anticlericales del gobierno español. Uno de los portavoces periodísticos que con más empeño se sumarían a la creencia de que el régimen republicano era otro de los acontecimientos políticos que justificarían la veracidad de los *Protocolos* sería el carlista *El Siglo Futuro*. En este diario colaborarían dos de esos sacerdotes, protagonistas de la “historia de clérigos y clericales” del antijudaísmo español, que, como directos herederos del reaccionarismo católico del XIX, condenarían cualquier movimiento legislativo del gobierno para sacar a colación su conexión con el contubernio judeomasónico.

El primero de ellos era el sacerdote y escritor, Felipe Robles Dégano, que se escondía bajo el seudónimo mitológico de Tíndaro. En uno de sus numerosos artículos señalaba al judaísmo como el verdadero responsable de los excesos de la República española que utilizaba a los ministros masones del gobierno para introducir “el ateísmo, el socialismo, el comunismo y la anarquía” y apoderarse del oro de los diferentes estados cristianos con la

¹⁹³ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “Las garras del judaísmo”, *Libertad*, 21-XII-1931, p. 2.

¹⁹⁴ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 175.

misión ineludible de promocionar guerras. Volvía a justificar *in aeternum* que todos aquellos planes ya habían quedado fijados en las actas del Congreso de Basilea de 1897 que darían origen a los célebres *Protocolos*, transcribiendo fragmentos “de un libro que tengo a la vista” en los que se hacía una mera reseña del libelo apócrifo para respaldar su tesis de que “existe y ha existido desde hace siglos una conspiración política internacional secreta judía”. Tíndaro terminaba su colaboración anunciando que “en artículos sucesivos iremos exponiendo este plan judío”¹⁹⁵. En los futuros números prometidos citaría las fuentes antisemitas de donde extraía el bagaje panfletario para componer sus artículos como el aristócrata católico León de Poncins, el periodista nacionalista Paul Copin-Albancelli o el monseñor Ernest Jouin. Todos aquellos autores franceses, imprescindibles en la biblioteca de cualquier antisemita español de los años treinta, seguían al pie de la letra los dictados de los *Protocolos*. Por citar un caso de los expuestos, el clérigo Jouin había sido el artífice de la versión francesa en cuya traducción se basaría el duque de la Victoria para elaborar la *editio princeps* española de 1932. La coletilla final de Píndaro a todo lo que antes había citado de la clásica bibliografía antisemita francesa sintetizaba lo que muchos de estos propagandistas defensores a ultranza de los *Protocolos* pensaban de la República española como campo experimental del judaísmo internacional: “Esta es la historia profética de la revolución rusa, y lo será de todas las revoluciones, incluso la de España, si no viene a tiempo la reacción”¹⁹⁶. Por la misma época Robles Dégano publicaría un breve panfleto de 31 páginas donde responsabilizaría de los males de la República española no tanto al comunismo o masonería como, principalmente, al judaísmo. A lo largo de sus ocho apartados este poco citado ejemplo de literatura antisemita publicado en España reutilizaba fragmentos de los *Protocolos* para insistir en lo que diría por activa y por pasiva en sus artículos de *El Siglo Futuro*. La llegada del sistema republicano en 1931 era un episodio más del plan judío para dominar al mundo mediante la destrucción de la Iglesia católica, el laicismo de la educación, el dominio sobre los medios de comunicación y la difusión de huelgas y conflictos sociales y convertir, a la postre, a España en una nueva Rusia mientras el judaísmo internacional engañaba “a los españoles con los embustes de democracia, libertad, igualdad, tiranía del clero, redención del proletariado, y otros así”¹⁹⁷.

En el mismo periódico colaboraría otro sacerdote que, al igual que Robles Dégano, se ampararía en el anonimato del seudónimo para difundir las *enseñanzas* de los *Protocolos*. Emilio Ruiz Muñoz, alias “Fabio” en *El Siglo Futuro*, abordaría, entre otros temas, la

¹⁹⁵ TÍNDARO, “La conspiración judía”, *El Siglo Futuro*, 26-XII-1931, p. 3.

¹⁹⁶ TÍNDARO, “El acto final del drama masónico”, *El Siglo Futuro*, 18-IV-1932, p. 2.

¹⁹⁷ ROBLES DÉGANO “TÍNDARO”, F., *La conspiración judía contra España*, Ávila, Imprenta de Emilio Martín, 1932, p. 30.

supuesta alianza entre la democracia y la plutocracia internacional judía, habitual cantinela, por otra parte, de la ideología nacionalsocialista a partir del libro de Henry Ford. En uno de sus artículos Fabio hacía hincapié en el conocimiento que tenía el empresario americano “de la alianza de las democracias modernas con la alta judería” y destacaba este matrimonio de conveniencia que había existido desde el mismo nacimiento del liberalismo democrático. El periodo de crisis económica por la que estaba transitando el mundo debido a la depresión bursátil neoyorquina de 1929 no era más que un reflejo de las políticas democráticas que “no han hecho feliz a ninguna nación”. Solamente sus aliados, “el supercapitalismo internacional judío”, se beneficiaban de estas crisis en el mundo financiero así como se habían nutrido anteriormente de las consecuencias de la Gran Guerra del 14 y de las futuras guerras universales con las que “lograrán buenos triunfos”¹⁹⁸. Pocos meses después, en otro artículo¹⁹⁹, Fabio insistiría en que los 24 protocolos constituían el armazón teórico de todas las revoluciones actuales. Los dirigentes de estos gobiernos desconocían quiénes movían los hilos de unas políticas que estaban llevando al mundo a la anarquía. Las constituciones y las legislaciones promulgadas por las democracias liberales detentaban el mismo patrón que lo anunciado por los *Protocolos* en lo que se refería a la “destrucción de la sociedad cristiana” o la “dictadura del odio a Dios”. Este artículo que saldría pocos días después de la toma de poder nazi buscaría en su segunda parte también las *coincidencias* entre el gobierno republicano español y el contenido premonitorio de los *Protocolos*. La comparativa se centraba en uno de los aspectos que más preocupaban en aquella época a la Iglesia. El sacerdote Ruiz Muñoz mostraba su indignación sobre el proyecto de la *Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas* que sería aprobada por las Cortes en mayo de 1933. Fabio examinaba los artículos de la futura ley a la luz del plan conspiratorio judío que no tenía otra intención que “acabar con todo: con lo pasado, con lo presente y con lo futuro, no sólo de la sociedad cristiana, sino de toda la sociedad natural hasta ahora existente”.

El resto de la prensa que hemos englobado bajo el apelativo de “antiliberal” evitaría en lo posible la alusión a los *Protocolos*, bien porque los artículos estaban firmados por figuras que no pertenecían al mundo clerical, bien porque estos no creían que aquellas alusiones a conspiraciones judeomasónicas ayudaran realmente a debilitar las estructuras políticas de la República española. Aunque alguno de ellos recurriría a estereotipos del antisemitismo-antijudaísmo por estar su ideología cercana al tradicionalismo católico, el campo de batalla de la mayoría de ellos se orientaba al panorama político español y, por lo tanto, los judíos, si se

¹⁹⁸ FABIO, “Los aliados”, *El Siglo Futuro*, 27-V-1932, p. 1.

¹⁹⁹ FABIO, “Coincidencias”, *El Siglo Futuro*, 7-II-1933, p. 1.

aludían, se enmarcaban en el propio análisis ideológico del NSDAP y en un contexto más realista como era la composición sociológica de la Alemania weimariana de los últimos años.

Ramiro de Maeztu, por ejemplo, haría depender el éxito o el fracaso del NSDAP a la capacidad de Hitler por enfrentarse a “un enemigo poderoso o implacable”. El judío en Alemania era rico y dueño de los periódicos más influyentes del país y la filosofía racial hitleriana excluía de la sociedad a una raza que, por su naturaleza especulativa y capitalista, representaba lo contrario del patriotismo alemán, razones por las cuales Maeztu se mostraba prudente a la hora de dictar sentencia para el vencedor ya que “me parece muy posible que los judíos acaben por derrotar a Hitler, pero también creo probable que su causa triunfe, a pesar de ello”²⁰⁰. Una semana después²⁰¹, el mismo Maeztu analizaba las consecuencias de la imposición de la política racista si el Partido nazi llegara a alcanzar el poder. La primera medida, si se cumplían los puntos 4, 5 y 6 del *Programm* del NSDAP en cuanto a los derechos de ciudadanía, se concretaría en la exclusión de los judíos de la comunidad alemana así como “de los empleos públicos y de la vida política”. Más grave le parecía al *periodista* Maeztu que se les imposibilitara ejercer la profesión periodística o la de cualquier actividad que tuviera que ver con la prensa. Aquella prohibición, continuaba, significaría el cierre de periódicos históricos como el *Frankfurter Zeitung*, el *Berliner Tageblatt* o el *Vossische Zeitung*. Maeztu no volvería a incidir en la situación por la que pasarían los “periodistas” alemanes de raza judía cuando un año después estos quedarán despojados realmente de sus trabajos en las principales rotativas del país. En el último párrafo de su artículo “Hitler, racista” se limitaría a señalar informativamente que “los judíos no constituyen una confesión religiosa, sino una raza extraña y hostil a la alemana”.

Por su parte, el doctor Albiñana también abordaría el tema judío en el contexto de las elecciones alemanas. En el comentado artículo de *La Nación* en el que agradecía a Maeztu que le hubiera comparado a Hitler, el líder del PNE, en primer lugar, criticaba a la prensa judía, “tan difundida en España desde hace un par de años”, por presentar a Adolf Hitler como un ser ridículo, sin ideales y valores. En segundo lugar, los judíos aparecían descritos con la manida etiqueta de ser los promotores de la Primera Guerra Mundial y lucrarse con excelentes beneficios “a costa de las vidas de los cristianos”. Y por último, Albiñana interpretaba los trece millones de votos del NSDAP como sería alternativa a un caduco sistema democrático

²⁰⁰ MAEZTU, R. de, “El milagro Hitler”, ob. cit.

²⁰¹ MAEZTU, R. de, “Hitler, racista”, *ABC*, 27-IV-1932, p. 3.

que “la masonería judaica ató al cuello del pueblo por conducto de la sanguinaria Revolución francesa”²⁰².

Otro de los analistas políticos que irán apareciendo en este trabajo será el militar monárquico Jorge Vigón quien se encargaría de la sección internacional de *AE*. En una de sus numerosas crónicas sobre los vaivenes políticos de la cada vez más debilitada República de Weimar Vigón aseguraba que Alemania no estaba en peligro de caer en una guerra civil sino que, como les ocurría a muchos países, su inestable situación se debía a una coyuntura de lucha interna contra el comunismo. El periodista de *AE* no dudaba en catalogarla de “cruzada anticomunista” contra los verdaderos causantes que se parapetaban detrás de su ruina actual: los judíos²⁰³.

2.4.3. Propagandistas y agitadores: los principales difusores del antijudaísmo español

La manía persecutoria de Juan Tusquets y el nazismo en la colección Las Sectas

“¿Queréis entender, con mayor precisión, el plan judaico? Leed los protocolos aprobados en 1897, publicados en Rusia por Sergio Nilus en 1901, y archivados en el British (sic) Museum desde 1906”²⁰⁴. Así se dirigía al lector quien fuera probablemente, junto a Onésimo Redondo, el gran difusor de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* en España²⁰⁵. El sacerdote catalán, Juan Tusquets Terrats, a quien se le ha identificado como ejemplo del “síndrome de la Iglesia amenazada”²⁰⁶ participaría, de manera enfermiza y obsesiva, en las campañas propagandísticas que se alargarían durante todo el periodo republicano contra el deseo de una poderosa organización judaica internacional por destruir los estados cristianos. Paul Preston, que se ha ocupado de su figura en artículos y ensayos, lo hacía encabezar el segundo capítulo, “Los teóricos del exterminio”, de su polémico libro *El holocausto español*. Para el historiador inglés, el clérigo se serviría de los *Protocolos* como “prueba documental de su tesis fundamental” en la que la supervivencia de la Iglesia, la civilización occidental, el

²⁰² ALBIÑANA, J. M., “El camarada Hitler”, ob. cit.

²⁰³ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 14, 1-VII-1932, p. 191.

²⁰⁴ TUSQUETS, J., *Orígenes de la Revolución española*, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1932, p. 36. Las indicaciones de página entre paréntesis se refieren a la segunda edición.

²⁰⁵ En el segundo volumen de la colección *Las Sectas* aparecían un estudio crítico de Fabio, una aplicación de los *Protocolos* en España por Jesús Lizárraga y una traducción completa a cargo de Alfonso Jaraix: TUSQUETS, J., *Los poderes ocultos de España, Las Sectas*, n.º 2, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1932, pp. 7-34, 35-46 y 47-167, respectivamente.

²⁰⁶ CANAL, J., “Las campañas antisectarias de Juan Tusquets (1927-1939): una aproximación a los orígenes del contubernio judeo-masónico-comunista en España”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, vol. 2, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, p. 1194.

cristianismo o la propia España dependía a su vez de la eliminación de judíos, masones y comunistas²⁰⁷.

La “tesis fundamental” a la que se refería Preston quedaría fijada en *Orígenes de la Revolución española*, uno de sus libros más vendidos durante la República que se convertiría en “referencia ineludible en el combate antirrepublicano, consagrando al autor como paladín del antisectarismo en España”²⁰⁸. El por aquel entonces monárquico, Eugenio Vegas Latapié, firmaría con sus iniciales una reseña del ensayo de Tusquets en el apartado “Lecturas” de *AE*, prueba evidente de cómo un mensaje más propio de los medios del carlismo integrista estaba calando en una prensa conservadora cada vez más radicalizada²⁰⁹. El libro, aunque Tusquets negara que estuviera “enfermo de manía persecutoria” (12), pretendía mostrar obstinadamente, a partir del propio archivo masónico del autor (117 y 177), el papel preponderante de la masonería en la llegada de la República española. Para ello, se encargaba de poner en conocimiento del público español, como antecedentes, una serie de episodios revolucionarios provocados por los masones desde el siglo XIX hasta la dictadura de Primo de Rivera y la *dictablanda* de Dámaso Berenguer (11-31, 47-77 y 81-95). Desde el capítulo VI en adelante, Tusquets vendría a analizar la situación política española de 1931 culpabilizando a los masones de estar detrás de la quema de conventos y resaltando su “funestísima influencia” (115) en la gestación de la Constitución española o en la nueva educación de los jóvenes con “un cariz crudamente masónico y soviético” (159-171). No se olvidaría, por tanto, el clérigo de los vínculos entre la masonería y el comunismo así como con los del judaísmo (35-39) o “el sectarismo de la izquierda catalana” representada por el “popular abuelo”, Francesc Macià (147-155). Las conclusiones a las que llegaba Juan Tusquets después de “haber demostrado” el maléfico pacto establecido entre los gobernantes españoles y las logias masónicas se fundamentaban, por una parte, en la necesidad de que los católicos se unieran contra aquel frente enemigo y, por otra, en lo que él llamaría “*intervencionismo*”, que no era otra intención que informar al pueblo a partir de una intensa campaña propagandística en la cual “ante la trágica grandeza de semejante dilema, no hay derecho a tomar las cosas en broma, ni a regatear esfuerzos o dinero, ni a perder el tiempo en mezquinos personalismos” (195-203).

²⁰⁷ PRESTON, P., “Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, 2007, pp. 1-13 y PRESTON, P., *El holocausto español*, ob. cit., pp. 71-75.

²⁰⁸ CANAL, J., “Las campañas antisectarias de Juan Tusquets...”, ob. cit., p. 1202.

²⁰⁹ VEGAS LATAPIÉ, E., “Lecturas”, *AE*, n.º 7, 16-III-1932, pp. 103-105.

Al final de la edición que cotejamos de *Orígenes de la Revolución española* se anunciaba la inminente aparición el 20 de marzo de 1932 del primer número de la revista trimestral *Las Sectas*, dirigida por el ubicuo Juan Tusquets. El éxito editorial de *Orígenes* consolidaría un público receptivo para una revista “antisectaria” que llegaría a tener 15 números hasta 1936. *Las Sectas* formarían parte fundamental del aparato propagandístico *intervencionista* que anunciaba Tusquets al final de su libro con el que proseguiría su particular batalla contra los planes anticristianos de la conspiración judeomasónica²¹⁰.

Si la línea editorial de la revista estaba definida alrededor de una mezcla temática sobre comunismo, masonería y judaísmo, algunos artículos incluidos en los números 4 y 10 hacían referencia al nazismo. Dejando para la segunda parte de este trabajo (1933-1936) el desglose de los cuatro artículos del volumen 10 que publicaría Juan Tusquets en 1934 donde se abordaba el fenómeno del movimiento hitleriano y sus políticas antisemitas, el volumen 4 de la serie integraba un curioso folleto titulado “La Cruz Swástica” de Ignacio Núñez, habitual colaborador en las empresas antimasonicas tusquetianas²¹¹. En él se hablaba de cómo se había puesto de moda el célebre distintivo gracias al auge del NSDAP aunque Núñez desconociera las razones de “lo que significa en el partido hitleriano la adopción de la swástica como símbolo” (51). Debido a que el artículo estaba insertado en la colección de Tusquets, el autor situaba a la esvástica nazi “entre los signos de la masonería” (53). Aun así, y en términos de política española, no se atrevía a afirmar que la proliferación de este símbolo en revistas y diarios nacionales representara un proceso “para la descristianización del pueblo católico” (51-53). Olvidándose de un Hitler que aparecía al principio del texto como excusa o novedad para centrar la esvástica en su conexión con las logias masonicas y el comunismo ateo, en la última parte de su artículo Núñez hacía un repaso histórico del origen de la esvástica, de la procedencia del nombre y de su significado para los diferentes pueblos de la antigüedad (57-65). En sus conclusiones, el autor, que participaría del punto de vista de todos aquellos católicos que observaban con cautela el auge de un neopaganismo en el corazón de Europa, volvía a repetir que ignoraba la finalidad de la esvástica para el nazismo y, ante la duda, “damos la voz de alerta y queremos poner en guardia a los católicos, para que, con vanos pretextos de erudición, no se arranque de su alma la fe y la devoción a la santa cruz, señal sagrada de nuestra redención” (65-66).

²¹⁰ Sobre el contenido de los volúmenes de esta revista, véanse CANAL, J., “Las campañas antisectarias de Juan Tusquets...”, ob. cit., pp. 1202-1205 y DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 237-240.

²¹¹ NÚÑEZ, I., “La Cruz Swástica”, en Tusquets, J. (ed.), *José Ortega y Gasset, propulsor del sectarismo intelectual, Las Sectas*, n.º 4, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1932, pp. 50-66. Las indicaciones de página entre paréntesis.

Los sefarditas de Gecé

La evolución que experimentaría Ernesto Giménez Caballero en cuanto a su opinión sobre los judíos correría paralela a un proceso de (auto)fascistización al principio de la década de los años treinta, coincidente con la llegada de la República española, con sus colaboraciones en *La Conquista del Estado* o con la publicación de sus primeros ensayos *fascistas* (*Genio de España* y *La Nueva Catolicidad*), enmarcado, todo ello, en un antisemitismo ambiental que venía envalentonado por el auge del totalitarismo europeo. Pero antes de este estadio en el que se encontraría *Gecé* a partir de 1931 habría que recordar que el intelectual madrileño fue uno de los grandes valedores en España de la recuperación de la cultura y el patrimonio sefardí. Esta etapa de aparente filosemitismo que se acoplaría durante un cierto tiempo con el *Gecé* exaltado por el fascismo italiano no entraría, en todo caso, en contradicción con su ideología de aquellos momentos porque la utilización interesada del judío sefardita entraba dentro de su proyecto de regeneración panhispanista entre Occidente y Oriente y no respondía, como ha dicho acertadamente Silvina Schammah, “ni a una fascinación filosemita ni a una obsesión antisemita por recuperar o erradicar la cuestión judía *per se*”²¹².

El debate sobre el rescate del legado de los judíos españoles se originaría en las páginas de *La Gaceta Literaria* entre alguno de sus colaboradores como Américo Castro, Medina Asara o Agustín de Foxá, en los que, en general, criticaban las medidas de expulsión de los Reyes Católicos que habían supuesto una irreparable pérdida para la economía y la cultura españolas y animaban a las autoridades a no volver a repetir los errores del pasado aprovechando la posición acaudalada de los judíos para ayudar a las precarias arcas del Estado²¹³.

La actualización de aquella parte de la *leyenda negra* de la historia de España llevaría a su director-fundador, Giménez Caballero, a hacer un viaje, costado por la Junta de

²¹² SCHAMMAH GESSER, S., “La imagen de *Sefarad* y los judíos españoles en los orígenes vanguardistas del fascismo español”, en Rein, R. (ed.), *España e Israel veinte años después*, Madrid, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2007, p. 68. Por su parte, Álvarez Chillida hablará de un uso del filosefardismo “puramente instrumental” por parte de Giménez Caballero: *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 273. En esta última línea estaría también el artículo de REHRMANN, N., “Los sefardíes como ‘anexo’ de la hispanidad: Ernesto Giménez Caballero y *La Gaceta Literaria*”, en Albert, M. (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1998, pp. 51-74, donde se observaba la recuperación de la cultura sefardí como un proyecto económico de primer orden.

²¹³ En *La Gaceta Literaria*: CASTRO, A., “Judíos”, n.º 1, 1-I-1927, p. 2; MEDINA ASARA, “Sefarat, tierra de promisión”, n.º 74, 15-I-1930, p. 2, n.º 75, 1-II-1930, p. 3, n.º 77, 1-III-1930, p. 3 y n.º 86, 15-VII-1930, p. 7; y FOXÁ, A. de, “Hablando con un Gran Rabino Sefardita del próximo Oriente”, n.º 110, 15-VII-1931, p. 11.

Relaciones Culturales, por la Europa del Este, Grecia y Turquía con la misión de realizar un informe sobre la situación de los sefarditas en estos países. Antes de su partida, contestaba a las preguntas que le hacía Juan Piqueras en una entrevista publicada en *La Gaceta*²¹⁴. Su objetivo, en sus propias palabras, se centraba en valorar un proyecto cultural de expansión entre “nuestros antiguos compatriotas que tras cuatro siglos de apartamiento casi absoluto mantienen heroicamente nuestro idioma”. *Gecé* confesaba que se sentía enormemente responsable e intimidado por tamaña tarea dado que “el problema judío es un problema ignorado por la España de hace centenas de años”. En un número posterior de la revista era el propio Giménez Caballero quien explicaba a sus lectores las impresiones de su periplo por el mundo sefardí²¹⁵. Comentaba que con el judío español se rompía el estereotipo del “judío” que no necesitaba patria porque, en el caso de los sefardíes, estos “siguen hablando español y seguirán, no por amor a España (...), sino por voluntad de patria, de tierra de origen, de asidero en el cosmos, de dignidad sobre la geografía”. *Gecé* participaba de un debate paradójico que tendría lugar dentro de la derecha radical europea e incluso entre aquellos judíos plenamente occidentalizados y asimilados, desde hacía muchas generaciones, que no deseaban que se les relacionara en ningún momento con la cultura de los asquenazíes. Los sefarditas, para *Gecé*, tampoco tenían nada que ver con este tipo de judío de la Europa del Este que encarnaba para el nacionalsocialismo la representación más infame del *judío eterno*²¹⁶. Por el contrario, el sefardí representaba “la parte más selecta de la raza” que contrastaba con el judío incapaz de conquistar una patria porque le faltaban “violencia y coraje”. De ahí que había llegado el momento de buscar una solución que beneficiara a ambas partes, tanto “para ellos como para nosotros”²¹⁷.

A lo largo de la misma década Giménez Caballero también constaría como colaborador de la revista *Nuestra Raza* en cuya lista de firmas estaban nombres tan dispares y de diferente ideología como los escritores Valle-Inclán, Gómez de la Serna, los hermanos Quintero, Rómulo Gallegos, Concha Espina, Gabriela Mistral, Wenceslao Fernández Flórez, Alberto Insúa y José Francés; políticos como Antonio Goicoechea, Melquíades Álvarez y

²¹⁴ PIQUERAS, J., “Giménez Caballero parte al mundo sefardí”, *La Gaceta Literaria*, n.º 65, 1-IX-1929, p. 1.

²¹⁵ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Mi regreso a España”, *La Gaceta Literaria*, n.º 72, 15-XII-1929, p. 1.

²¹⁶ Del mismo parecer era Luis Astrana Marín quien en el artículo “Anatema” de su etapa en *Informaciones* se declaraba “antisemita sin rebozo” para, poco después, *redimir* al sefardí porque llevaba “en sus venas sangre española” y “antes que antisemita soy español”.

²¹⁷ En su segundo viaje por tierras orientales *Gecé* filmaría un documental que llevaba el título [Los judíos de patria española](#). La película mostraba el día a día de estas comunidades así como la herencia arquitectónica que había dejado la cultura sefardí en ciudades como Toledo o Córdoba. *Gecé* pondría de ejemplo al escritor, y futuro falangista, Samuel Ros, como prototipo racial del judaísmo español (Cfr., RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 38: “Este hombre (*Ros*) de rostro moreno, nocturno, alunado [...], con fuertes rasgos semíticos”).

Pedro Sainz Rodríguez; o empresarios de ascendencia judía como Ignacio Bauer. La revista contenía una sección (“noticiario del mundo sefardí”) en la que se informaba de todas las comunidades judías españolas diseminadas por todo el mundo. En un número especial que le había dedicado la revista al año 1930 el arabista e historiador Rodolfo Gil Benumeya escribía un artículo en el que señalaba la importancia de aquel año para el mundo sefardí²¹⁸. Entre las razones que daba su autor se encontraban la incorporación de periodistas sefardíes a la vida literaria española, las becas para los estudiantes judíos o el anuncio de la celebración del octavo centenario del nacimiento de Maimónides que tendría lugar en 1935²¹⁹. El articulista también advertía que quedaba mucho por hacer y ponía el ejemplo de la nacionalización para todos aquellos hebreos de Ceuta y Melilla que lo desearan. Sin embargo, Gil Benumeya, que como se observará más tarde *se adaptaría* sin problemas a los nuevos tiempos del imperialismo español de los años cuarenta, destacaría de aquel año, por encima de todo, la labor de Giménez Caballero como iniciador de los contactos oficiales entre España y los judíos expulsados de 1492. Daba cuenta del informe de *Gecé* sobre el plan escalonado de expansión española en Oriente que había servido para enviar a jóvenes lectores a universidades balcánicas y establecer líneas de vapores entre los países. Como colofón final, Benumeya aseguraba que el escritor madrileño “quiere utilizar a los hebreos para fines comerciales” preparando, como parte de su armazón ideológico, “el camino a una fusión espiritual”.

Como se ha venido comentando hasta este momento, el descubrimiento de la Italia mussoliniana y el cambio de régimen en España posicionaron definitivamente a Giménez Caballero dentro de *su* particular fascismo español. La publicación, en aquellos años, de *Genio de España* y *La Nueva Catolicidad* lo alejaría, sin vuelta atrás, del proyecto vanguardista que había significado *La Gaceta Literaria* al que llamaría en sus *Memorias* “mi primera revolución”. Pronto olvidaría en su viraje ideológico lo que había dejado escrito en sus artículos de *La Gaceta* acerca de su viaje por tierras balcánicas y otomanas en busca de información sobre las comunidades sefarditas. Había pasado de identificarlas como “la parte más selecta de la raza” judía a interrogarse, en *Genio de España*, si la figura más importante del sefardismo, el filósofo cordobés Maimónides, era realmente español. Según *Gecé*, este

²¹⁸ *La Revista de la Raza*, n.º 97, enero de 1931, pp. 19-20. Después de la crisis económica de finales de la década de los veinte, *La Revista de la Raza* pasaría a llamarse *Raza* y, posteriormente, en 1934, *Nuestra Raza*.

²¹⁹ La conmemoración del filósofo Maimónides en 1935 hizo saltar la cuestión judía a la palestra política entre dos Españas cada vez más enfrentadas. En una época donde los judíos estaban siendo perseguidos por la legislación antisemita nazi, el evento sirvió como acto propagandístico para lavar la imagen histórica del país así como para reforzar la posición de una República tolerante, liberal y aperturista a diferencia de los fascismos europeos. Véase GONZÁLEZ, I., *Los judíos y la Segunda República...*, ob. cit., pp. 211-241.

pertenecía, por el contrario, al “genio de Oriente” que es un genio “*racista y elegido de Israel*”. Y para demostrarlo interpelaba al lector a que escuchara en la vida y obra del sabio judío “su canto pertinaz y filial a Sión y su fuga constante de España, hasta tocar en Jerusalén y morir en Fostat”²²⁰. Al año siguiente, en *La Nueva Catolicidad*, volvería a afrontar el tema de la expulsión de los judíos de España a los que criticaba porque siempre habían sido “un gran fermento revolucionario para España”. El judío, a pesar de las conversiones al cristianismo en España o su asimilación a la sociedad europea, continuaba siendo un judío cuya misión era triunfar sobre Roma. Por esta razón, *Gecé* dictaminaba que “todas las violencias de que los cristianos les hicieron objeto estaban justificadas”²²¹. Esta última frase situaba al antiguo *filosemita* más allá del tradicional antijudaísmo español para conducirlo no tan solo en la senda de los *Protocolos* y los escritos de Tusquets²²² sino también, en una época donde la violencia física y psicológica contra los judíos había comenzado en la Alemania hitleriana, en la línea de pensamiento del antisemitismo racial nazi donde primaban la sangre (*Blut*) y un término tan habitual en la lengua del Tercer Reich como fue la “máscara” (*Maske*) bajo la que se protegían los judíos para poder infiltrarse en la civilización occidental e impedir que el oriundo pudiera establecer un patrón del verdadero *Jude* sin caftán y kipá.

Unos años después, en la coyuntura del final de la Guerra Civil española, Ernesto Giménez Caballero (re)adaptaría a sus nuevas circunstancias vitales e ideológicas el motivo principal de sus dos viajes por tierras balcánicas a finales de los años veinte y principios de la década siguiente. Su opinión aparecería en una entrevista publicada como preámbulo a su volumen sobre la figura de Donoso Cortés, *El vidente*. Copiamos íntegramente el texto que demuestra bien a las claras el carácter contradictorio de una personalidad tan compleja como la de Giménez Caballero y la de muchos otros intelectuales españoles en lo que concernía al judaísmo y las políticas antisemitas del totalitarismo nazi al compás de los acontecimientos históricos que se fueron desarrollando hasta 1945:

Por cierto, que tengo una anécdota sobre esto de los judíos, muy curiosa. Como yo no tenía medios para ir a Italia largas temporadas, tuve que idear, para sacar algunas bolsas de viaje a las Relaciones culturales de la Institución, el estudiar a los sefardíes de los Balcanes. Porque para ir a mi objetivo, la Roma de Mussolini, no podía ni darlo a entender. Vi el Oriente europeo a la ligera. Pero donde aproveché el tiempo fue en Italia. Al fin y al cabo, pagué con la misma moneda a la Institución lo que ella hizo con la monarquía. La monarquía mandaba a aquellos profesores e intelectuales traer la cultura europea... y le trajeron el marxismo. A mí

²²⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Genio de España*, ob. cit., p. 200. Antonio Tovar comentaría años después que “personajes tan importantes como Maimónides son en España siempre verdaderos extranjeros, inaclimatables”: TOVAR, A., *El Imperio de España*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1941 [1936], p. 117.

²²¹ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *La Nueva Catolicidad*, ob. cit., p. 64.

²²² TUSQUETS, J., *Orígenes de la Revolución española*, ob. cit., pp. 131-143.

me mandaron los institucionistas a estudiar la cultura laica y filosófica, la filosofía sefardí... y les traje el fascismo. Y mi entusiasmo por el nazismo, por la eterna Alemania, guerrera y antijudía²²³.

Fanáticos del contubernio: las figuras paradigmáticas de Alcalá-Galiano, el duque de la Victoria y Mauricio Karl

Cinco días antes de la publicación de *Los orígenes de la Revolución española* de Tusquets aparecería en *AE* el primer capítulo de *La caída de un trono* de Alcalá-Galiano en febrero de 1932 hasta su definitiva salida en libro en 1933. No era ninguna contingencia fortuita que aquellos volúmenes coincidieran en el tiempo ni que tampoco el monárquico *AE* se lanzara a reseñar el libro del clérigo catalán y publicara por entregas el de Alcalá-Galiano²²⁴. Los dos ensayos colaborarían, junto a la maquinaria propagandística de la revista, en el rearme ideológico con el que la derecha antiliberal, tradicionalista y radical se disponía a enfrentarse a la recién inaugurada República española para deslegitimar su origen, reprobar todas y cada una de sus actuaciones y debilitar su estructura democrática.

Así pues, tanto Tusquets como Alcalá-Galiano coincidirían en culpar a la masonería de haber provocado el cambio de régimen político. El autor de *La caída de un trono*, en ese aspecto, alababa el libro de Tusquets por su carácter revelador y por mostrar a la sociedad española, gracias a “sus datos y documentos acusadores”, que la mayoría de los parlamentarios de esta Segunda República habían sucumbido a las “garras invisibles” de las logias masónicas (183). No obstante, el libro se proponía como principal objetivo desvelar las causas funestas que habían llevado a España a aquel fatídico año de 1931. Por lo cual, el monárquico Alcalá-Galiano recrearía, con un tono, en ocasiones, lastimero y dramático, el relato de la salida del rey hacia el exilio (251-269), equiparable a la situación de la familia real francesa en Versalles, al tiempo que, en la primera parte del volumen, se centraba en los orígenes de “una propaganda subversiva, tenaz, nacional e internacional, puesta al servicio de la revolución” para derrocar la institución monárquica (13). En concreto, en el capítulo IV, señalaba a las universidades, los intelectuales y la prensa antimonárquica y masónica como las “vanguardias revolucionarias” que habían infiltrado previamente el espíritu revolucionario en el pueblo español (45-46). Estas “vanguardias”, con su propaganda “disfrazada de *laicismo anticlerical*” (57), apuntaban directamente a la perversión moral de la juventud y el alumnado. En estas tareas, la Institución Libre de Enseñanza, junto a organismos como la Junta de

²²³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *El vidente*, La Novela del Sábado, n.º 7, Sevilla, Editorial Católica Española, 1939, p. 14.

²²⁴ ALCALÁ-GALIANO, A., *La caída de un trono*, ob. cit., p. 8. Entre paréntesis las referencias a esta edición.

Ampliación de Estudios (JAE) y personalidades como Giner de los Ríos, habían llevado a cabo con el patrocinio de las logias masónicas un programa que, bajo la etiqueta de la modernización y europeización de España, escondía “socavar, disimuladamente, las instituciones” y propagar el “laicismo” y el “sectarismo ateo” (63).

Además de la educación, la masonería había ejercido su perniciosa influencia sobre la evolución de instituciones tan importantes para medir la temperatura de la opinión pública como el Ateneo de Madrid (74) o sobre una clase política, intelectual y diplomática que, una vez llegada la república, se cobraría en embajadas, actas de diputados y cargos ministeriales la difusión previa del “espíritu revolucionario entre las masas” (77). Por todos los argumentos desarrollados a lo largo del libro a favor de la existencia de una conspiración judeomasónica en el nacimiento de la República española, su autor no dudaría en calificarla de “sectaria, antirreligiosa, antimilitarista y masónica” (107) o “socializante y proletaria” (268). No es de extrañar, en resumidas cuentas, que Alcalá-Galiano, cuando llegara al poder el NSDAP, se convirtiera en uno de los puntales del antijudaísmo español y alabara en su columna habitual del *ABC*, entre 1933 y 1935, la legislación antisemita del régimen nacionalsocialista.

Pablo Montesinos Espartero, duque de la Victoria, de quien ya se habló a raíz de la traducción al español de los *Protocolos*, sería otro de los autores que se agregarían a la aplicación de la teoría de la conspiración judeomasónica a la situación política española. Su principal obra, *Israel Manda. Profecías cumplidas. Comprobación de los Protocolos de los Sabios de Sión*²²⁵, como el mismo aristócrata confesaba en el prólogo, no era un libro sino una agrupación de folletos, conferencias, revistas, periódicos y fuentes de procedencia católica y reaccionaria que venían a demostrar, por una parte, que el judaísmo solamente pretendía “la persecución y destrucción del Cristianismo” y, por otra, que la masonería, al carecer de ideas propias, no era más que un “medio” y un “intermediario” del que se servía el “Gobierno Oculto (judío)” para dominar el mundo. Asimismo, reconocía la dificultad de hacer comprender el peligro de esta alianza al pueblo español cuando este “lleva tantísimos años sin tener apenas relación con el judío, y tienen olvidado cómo esta raza explota y se enriquece a costa de las necesidades del país en el que pone sus plantas” (7-14).

Planteadas las *líneas maestras* de su tesis en las páginas iniciales del prólogo, el autor se dedicaría, a partir de ese momento, a confirmar, apoyándose en la veracidad de los *Protocolos*, los planes maquiavélicos del judaísmo internacional con la ayuda de las logias masónicas (17-24, 25-50, 55-68, 68-72 y 432-435). Ninguna parcela de la realidad escapaba

²²⁵ VICTORIA, duque de la, *Israel Manda*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

de su poder en el mundo, desde sus guerras continuas contra la Iglesia católica (81-95) hasta su influjo en las finanzas internacionales (305-319). Incluso países enteros habían sucumbido a sus dictámenes. Era el caso de Francia al que el duque de la Victoria consideraba el país masón por excelencia (97-116) y “sobre el cual gravita con más intensidad esta amenaza judeo-masónica” (24).

Otro de los temas propuestos por el duque de la Victoria, trascendente para su autor si se observa la extensión de su tratamiento en el libro (173-288), era la conexión establecida entre el judaísmo y el bolchevismo. Después de la Revolución, Rusia era la “gran finca judía” (174). Gracias a la infiltración de espías judíos, la revolución había culminado con éxito. En estos momentos, todos los bolcheviques eran judíos que estaban llevando a cabo alguno de los protocolos soñados por sus antepasados: políticas de nacionalización de la banca y el campo, destrucción de la burguesía y la familia cristiana, prohibición de la prensa libre, instauración de la tortura y la pena de muerte, asesinatos de sacerdotes, amor libre y despenalización del aborto, etc. Estas páginas que ocupaban toda la segunda parte del volumen constituían un compendio de los habituales estereotipos del comunismo y una crítica al “paraíso soviético” que en España se volvería a confrontar en la Guerra Civil española y, en el caso que nos ocupa, en la cruzada de los voluntarios de la DA al trasladarse a los Soviets para confirmar todo lo que habían ido asimilando durante tantos años por la propaganda y la prensa fascistas.

Por último, el volumen, tal como habían concebido con anterioridad los Tusquets, Giménez Caballero o Alcalá-Galiano, interpretaba la actual situación política de España a la luz de las predicciones de los *Protocolos*. Aislado del cuerpo textual toda la documentación que aportaba el autor, su opinión quedaba diseminada en notas a pie de página y comentarios que iría insertando entre paréntesis de la bibliografía consultada. Una de las advertencias que repetiría se concentraba en la obligación que tenía España de aprender de los errores cometidos por Francia. Dar a conocer lo que estaba ocurriendo en el país vecino era la única receta posible para prevenir una situación semejante en España y evitar, de esta manera, que judíos y masones se hicieran con los cargos directivos del gobierno y sus ministerios (24, 130-135 y 151). La historia presente de España era parte también de las profecías de los *Protocolos*. La República española era un reflejo de la influencia de la plutocracia judía en el mundo (293-297). El judaísmo internacional, como ya lo había ejecutado con Rusia, pretendía destruir España (52, 251 y 273). El pueblo español tenía ante sus ojos pruebas irrefutables de cómo, después de tres años de gobierno republicano, “todo ha sido desquiciado, por más que quieran ocultarlo” (52). Todo había sido ejecutado por unas autoridades a las que los judíos habían encumbrado por parecerles “más útiles para desarrollar su política” (375), desde la

educación, con la nefasta tarea de la “fe laica” de la Institución Libre de Enseñanza (118) hasta la desunión entre el bloque de la derecha española (382). El último golpe maestro que habían querido dar se había tratado de la Revolución de Asturias que “ha sido el punto de partida que ha hecho reflexionar a muchos españoles sobre las causas de tan terrible catástrofe” (375-376). Casi al final del libro, Pablo Montesinos Espartero aconsejaría a los partidos de derechas que volvieran a hacer frente común contra el enemigo y evitaran los rumores que difundía la masonería para dividirlos. La solución estaba en mirar hacia el exterior e imitar lo que “ya han hecho Italia y Alemania” (400).

Otro nombre que añadiría Paul Preston a los supuestos “teóricos del exterminio” durante la Guerra Civil española sería Julián Mauricio Carlavilla del Barrio, miembro del Cuerpo General de Policía, participante en el golpe de Estado de Sanjurjo y “una de las figuras más siniestras que se pueden encontrar en el bando franquista”²²⁶. El personaje nos interesa en este apartado porque durante el periodo republicano escribiría, con el seudónimo de Mauricio Karl, una serie de libros, alguno de ellos con gran éxito de ventas, que continuaban la ruta ideológica difundida por sus compañeros de viaje del contubernio judeomasónico.

Uno de los investigadores españoles que más se ha ocupado sobre la vida, obra y personalidad de quien se escondía detrás de Mauricio Karl ha sido José Luis Rodríguez Jiménez. Este historiador destacaba en un primer artículo el trabajo precursor sobre la teoría de la conspiración a cargo de dos personajes salidos de la Policía política. Uno era lógicamente Carlavilla y el otro, el militar Emilio Mola, que había sido director general de Seguridad en los últimos gobiernos de la monarquía. Los dos coincidirían en la misma línea de pensamiento antidemocrático y publicarían en la misma editorial (Ediciones Bergua) sus respectivos ensayos que, en el caso del futuro golpista en 1936, contenían fragmentos laudatorios de las políticas antisemitas del gobierno de Hitler. Por lo que se refería a Mauricio Karl, su primera obra, *El comunismo en España* (1932), en la que se presentaba en el prólogo como “alemán y turista profesional”, no hacía alusiones todavía a judíos y masones sino que centraba sus críticas y advertencias a la soviétización del régimen republicano español. La aparición del tándem judaísmo-masonería dentro de la corriente del antisemitismo europeo aparecería en su segundo volumen: *El enemigo. Marxismo. Anarquismo. Masonería* (1934).

²²⁶ PRESTON, P., “Una contribución catalana...”, ob. cit., p. 8.

En uno de sus capítulos titulado “Los judíos en España” Karl percibiría en la legislación antisemita nazi el prestigio, la autoridad y la inspiración de los Reyes Católicos²²⁷.

Sin embargo, como muestrario ideológico de su apoyo a las teorías conspirativas que se cernían sobre España, hemos preferido analizar con más detalle el tercer libro que completaba esta trilogía de la apología del golpe de Estado al constituir una continuación, selección y resumen de las ideas de los dos anteriores. *Asesinos de España. Marxismo. Anarquismo. Masonería* estaba dedicado al Ejército español que había salido victorioso del desafío marxista en la Revolución de Asturias²²⁸. El prólogo definía lo que había ocurrido en octubre de 1934 como un intento de “asesinato de España” (21) a manos de la *antipatria* compuesta por “cuadrillas de ladrones”, “grupos de cobardes”, “hordas de pistoleros” y “turbas de forajidos” (18-19). En su contra estaría la España que no quería “rendir vasallaje a la estrella solitaria de los judíos, al compás tenebroso de los masones, ni a la negra bandera de los anarquistas” (21).

El libro constaba de tres partes bien diferenciadas. Centrándonos en las dos primeras por ser las que más atañen a este trabajo, Mauricio Karl elaboraba, en primer lugar, como era frecuente en este tipo de ensayos paranoicos, un repaso interpretativo judeomasónico de la historia de España desde el siglo XIX, destacando principalmente la infiltración de las sociedades secretas en la política española y su responsabilidad en la pérdida colonial e independencia de las mismas (23-125). La segunda parte (127-325) pivotaría sobre las figuras políticas de Cambó, Largo Caballero, Azaña o el anarquista Ángel Pestaña a quienes tacharía de masones. Acerca del líder socialista, Karl utilizaba una cita del *Mein Kampf* para señalar que las verdaderas intenciones de la socialdemocracia solo se reconocían gracias al “conocimiento del judaísmo” (154). Anteriormente, el propio autor había señalado que, después de la publicación de sus libros, “se ha hablado mucho de la Masonería” (144) y se enorgullecía de haber denunciado quiénes eran e informado de cómo actuaban con plena impunidad. No tendría ningún miramiento incluso para servirse del célebre *J'accuse* zolaniano contra Azaña por los acontecimientos de Casas Viejas (191) y pedir la pena máxima para “esos ASESINOS DE ESPAÑA (*sic*)” (217). Otros episodios en los que se

²²⁷ Véanse los artículos de RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., “La función de la conjura judeo-masónica-comunista en la propaganda franquista. La aportación de la política franquista”, en Fontana, J. (coord.), *Enfrontaments civils II*, vol. 2, Lleida, Universitat de Lleida, 2002, pp. 1170-1173 y “Carlavilla, un personaje al servicio de las teorías conspirativas judeo-masónico-comunistas y de la conspiración contra la Segunda República Española”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería española: represión y exilios*, vol. 2, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011, pp. 875-878.

²²⁸ KARL, M., *Asesinos de España. Marxismo. Anarquismo. Masonería*, Madrid, Ediciones Bergua, 1935. Entre paréntesis las referencias a esta edición.

detendría el expolicía Mauricio Karl por considerarlos consecuencia de la alianza entre la masonería, el judaísmo internacional y el comunismo anarquizante serían los intentos de asesinato del cardenal Segura (225-229), los separatismos vasco y catalán (287) y la sospecha de que el general Primo de Rivera hubiera sido asesinado por orden del trillado contubernio (321-325).

Para terminar, el libro también se dejaría entusiasmar por los *Protocolos* al señalar al complot judío como fuente inspiradora de la anarquía revolucionaria y el marxismo (289-290). Karl recogería la habitual retahíla de prejuicios y estereotipos nazis contra el judío usurero y vago, culpable del paro social, calificándolos de “capitanes” del oro, “hijitos del Ghetto” o “reyes olímpicos del vil metal” (292-296). En todo caso, a diferencia de su volumen anterior, *El enemigo...*, donde el judío estaba más presente, este libro, ante la inexistencia de judíos visibles en territorio nacional, desenmascaraba a los auténticos enemigos de España que conservaban, en apariencia, la ciudadanía para servir mejor a los designios del “superestado masónico” (391). El masón, el anarquista y el marxista se trataban de espías extranjeros, “disfrazados con nuestro propio uniforme para mezclarse con nosotros”, luchaban contra el pueblo y conspiraban contra la patria, socavando “sus cimientos”, arrancando “las flores de sus creencias” y aturdiéndola “con sus revoluciones” y “separatismo” (392).

2.5. El nazismo como principal baluarte cristiano frente al comunismo

Si tomáramos al personaje principal de *El sello de la muerte*, Antonio de Castro, como un fiel trasunto del joven Ledesma Ramos quedarían pocas dudas, por las opiniones que va desarrollando a lo largo de la obra, de que el protagonista ficticio de esta novela y el futuro fundador de *La Conquista del Estado* y de las JONS coincidían en señalar su escaso o nulo interés por la religión católica y las instituciones eclesiásticas. Antonio de Castro se definía como un “espíritu libre, irreligioso”, “darwinista y nietzscheano” (162-163) que creía firmemente en las teorías de la evolución de las especies y aconsejaba que dejáramos en paz “a los ídolos (...), los dioses, cuya presencia data de los tiempos incultos, de la barbarie primitiva, del fanatismo secular...” (88). Anteriormente, a raíz del fallecimiento de su padre, el protagonista ridiculizaba toda la liturgia de la Iglesia que rodeaba a la muerte, desde los hábitos de los monaguillos y sacerdotes hasta las falsas plañideras del velatorio y “las preces

eclesiásticas, con sus misticismos y exclamaciones patéticas”, un ambiente al que calificaba de “tenebroso que turbaba mis sentidos con sus exhalaciones pesadas” (62-64)²²⁹.

Es por esta razón que, al igual que se comentó la insignificancia del antisemitismo en su programa político, sus intenciones por hacer desaparecer la intromisión de la Iglesia en los asuntos del Estado también afectarían a la diferente interpretación que concebiría sobre el fenómeno del nazismo antes de 1933 si lo comparamos con su otro compañero de armas ideológicas como era el católico Onésimo Redondo. En ningún caso, Ledesma observaría el auge del nazismo como un mecanismo de defensa que había encontrado la Iglesia católica para poner freno a la soviétización del país. Por el contrario, Redondo, en aquellas primeras fases de la popularidad del nacionalsocialismo en España, época previa a la subida al poder del NSDAP, contemplaba a Hitler como la reencarnación de un paladín cristiano que se enfrentaría a las huestes del marxismo, un bastión defensivo en la Europa oriental que pondría coto definitivo a la expansión internacionalista del comunismo.

Entre los artículos que Redondo escribiría sobre el nazismo en clave católica y anticomunista habría que destacar uno que publicaría en su semanario *Libertad* donde creía firmemente que la campaña hitleriana se basaba en una batalla de “la Alemania cristiana contra el marxismo; el cristianismo frente al bolchevismo”. Al lado de “aquel formidable caudillo”, continuaba Redondo, estaban catorce millones de mujeres y hombres que habían acudido a la llamada de la “insurrección al cristianismo atacado”. Como conclusión, auguraba en Alemania una lucha ideológica que se prolongaría en “una formidable guerra de la Europa cristiana (...) contra la Europa del paganismo marxista”. Dos días después de la publicación de aquel artículo tenía lugar en España el fallido intento de golpe de Estado de Sanjurjo contra el orden constitucional republicano²³⁰.

A pesar del programa racista del NSDAP, el análisis que se hiciera desde España del nacionalsocialismo como movimiento político contrarrevolucionario, anclado todavía hasta 1933 en un panorama reconocible de tradición cristiana, tendría lógicamente más adeptos (con reservas) entre las filas de intelectuales de la derecha radical, ya fueran monárquicos, tradicionalistas o, simplemente, católicos. Otra cosa bien distinta es lo que ocurriría después de 1933 cuando estos mismos intelectuales, que interpretaban el nazismo al compás de los acontecimientos de la política española y con las esperanzas puestas en la aparición de un

²²⁹ LEDESMA RAMOS, R., *El sello de la muerte*, ob. cit.

²³⁰ REDONDO, O., “Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo”, *Libertad*, n.º 61, 8-VIII-1932. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., pp. 36-37.

caudillo salvador que los liberara del yugo republicano, tropezaran con el verdadero rostro del nazismo y el de sus políticas antirreligiosas. El poeta portugués, Fernando Pessoa, había dejado escrito en uno de sus artículos políticos de los años veinte una frase sobre el totalitarismo bolchevique en relación al cristianismo que contenía en su esencia lo que años después no supieron detectar algunos intelectuales católicos españoles embelesados durante los primeros años por ese nazismo de *corte cristiano*: “El odio feroz del bolchevismo al cristianismo es el odio de fanáticos a fanáticos, de una religión a otra”²³¹.

No es de extrañar, pues, que fueran rotativas monárquicas y católicas como *AE* o el *ABC* quienes fuesen informando a su público lector sobre el desarrollo de las complicadas relaciones entre el nazismo y el Vaticano en un debate donde se mezclarían, desde el primer momento, dudas, justificaciones y desconfianzas. Era el caso, por ejemplo, del periodista Hurtado de Zaldívar (seudónimo de Mourlane Michelena) que recelaba del éxito de los obispos alemanes para acercar las posturas entre la Santa Sede y el Partido nazi²³². Su sustituto en la sección internacional, Jorge Vigón, a quien Ridruejo definiría como “una de las columnas del sector integrista del sistema”²³³, analizaba los resultados de las elecciones prusianas y comentaba la posibilidad factible de que llegaran a un acuerdo los partidos de derechas (“hitlerianos, nacionalistas y populistas”) y el Zentrum católico para poder gobernar. No obstante, la estrategia de la coalición, argumentaba Vigón, debía centrarse en aquellos puntos que les unían como era el *leitmotiv* nacionalista de la “puñalada por la espalda” del Tratado de Versalles. Solo de aquella manera su futuro socio olvidaría el anticatolicismo de un partido como el NSDAP donde su órgano oficial, el *Völkischer Beobachter*, “expresaba su calurosa aprobación ante la expulsión de los Jesuítas (*sic*) de España”²³⁴.

En otra colaboración donde reseñaría un libro sobre Hitler, Vigón expondría un argumento que sería muy común entre la intelectualidad española conservadora. El militar monárquico separaba ideológicamente a Hitler de otros miembros de su partido, “de un apasionado sectarismo”, como Alfred Rosenberg. Vigón insistiría en que “Hitler es católico” y la inclusión de puntos incómodos para la Iglesia como el 24 del programa del NSDAP procedía de la facción pagana del partido. Este *cristianismo positivo* defendido por el nazismo siempre y cuando no afectara a la concepción racista del futuro Estado alemán no convencía

²³¹ PESSOA, F., *Sobre el fascismo, la Dictadura Militar y Salazar*, Madrid, Editorial La Umbría y la Solana, 2018, p. 84.

²³² HURTADO DE ZALDÍVAR, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 2, 1-I-1932, p. 186.

²³³ RIDRUEJO, D., *Entre literatura y política*, ob. cit., p. 32.

²³⁴ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 11, 16-V-1932, p. 532.

en demasía a Vigón quien comentaba que un artículo como aquel del estatuto del NSDAP no podía “tranquilizar la conciencia católica”²³⁵.

Andrés Révész, en un especial de *Blanco y Negro* dedicado a las elecciones generales que se celebrarían en Alemania el 31 de julio de 1932²³⁶, reconocía la importancia del evento electoral para dirimir hacia dónde se dirigía Weimar: continuación del régimen democrático o instauración de una dictadura, “sea militar, sea hitlerista”. Aquella situación indicaba la mala relación existente entre católicos y nazis en feudos tradicionalmente de confesión católica como Baviera aunque, ante la posibilidad de hacerse con el poder, “Hitler no cesa de expresar su respeto hacia la religión a la que pertenece por nacimiento”. El periodista nacionalizado español se encuadraría entre aquellos que observaban a Hitler no tan solo como un rompeolas nacionalista frente al internacionalismo marxista sino también como un miembro contemporizador dentro del partido, desligado, por su religión de *nacimiento*, del ala revolucionaria y atea del NSDAP al que pertenecerían los Goebbels, Rosenberg, Strasser o Röhm. Unos días después tomaría en cuenta los resultados donde el NSDAP había sacado 230 diputados en el Reichstag para constatar que solo se podría formar un acuerdo mayoritario de gobierno entre católicos y nacionalsocialistas si estos “renunciaban a su programa subversivo y frenaban su impaciencia juvenil”²³⁷.

Se puede colegir, en suma, que las opiniones de Murlane Michelena, Jorge Vigón o Andrés Révész eran respaldadas por una gran parte de la opinión pública conservadora y la intelectualidad católica española a escasos meses de que Hitler se hiciera con el poder. Aun reconociendo el carácter revolucionario del programa del NSDAP y la inclusión de aspectos intolerantes para el catolicismo como la supremacía racial o la separación de poderes, muchos de estos escritores y periodistas mantenían la esperanza de que al final las posturas se acercarían y se conseguirían acuerdos para ofrecer un bloque sólido alternativo a la decadente República weimariana. Como ya se había percatado Révész en su artículo de opinión del *ABC* sevillano, tanto el Zentrum como el NSDAP compartían rasgos y afinidades antimarxistas que auguraban pactos a lo largo y ancho de Alemania. Por otra parte, la visión que se conservaba de Hitler todavía estaba mediatizada por una aureola de “hombre católico” que había tenido que hacer concesiones a sus correligionarios más radicales en cuanto a la fe católica. Los extremismos del partido provenían de otros miembros del NSDAP. Solamente su líder sería

²³⁵ VIGÓN, J., “Lecturas”, *AE*, n.º 17, 16-XI-1932, pp. 557-560. Dos años después el marqués de la Eliseda se separaría de FE al considerar “herético” el punto 25 del programa del nuevo partido, FE de las JONS: *ABC*, 30-XI-1934, p. 34.

²³⁶ RÉVÉSZ, A., “Ante las elecciones más importantes de Alemania”, *Blanco y Negro*, 24-VII-1932, pp. 127-131.

²³⁷ RÉVÉSZ, A., “Un Reichstag extremista”, *ABC* (Sevilla), 3-VIII-1932, p. 3.

capaz de llevar a buen puerto la conciliación en Alemania entre las fuerzas católicas conservadoras y el nacionalismo pangermanista —del que se advertía, de soslayo por el momento, su carácter racista—, tesitura política ideal que la prensa antiliberal española interpretaría en muchas ocasiones en clave nacional durante el periodo republicano.

La única nota discordante la daría la revista *Razón y Fe* a través de dos artículos escritos por Joaquín Azpiazu que preludiaban la campaña que desde la publicación jesuita se orquestaría en los años 1934 y 1935 contra las políticas anticatólicas del gobierno alemán. En el primero se criticaba el punto 24 del programa nacionalsocialista donde las confesiones religiosas quedaban supeditadas al Estado. Azpiatu confiaba en la autoridad del Canciller católico Brüning para controlar los ímpetus de los diputados nazis a los que definía grupalmente como un “niño enfadado, que no sabe lo que pide”²³⁸. Unos meses después este jesuita guipuzcoano se adentraba en profundidad en la política religiosa del NSDAP apoyándose en la desconfianza de las autoridades eclesiásticas alemanas que advertían de los peligros de apostar por un nacionalismo mal entendido y un partido político que propugnaba el odio racial y el reemplazo de la fe cristiana por un nuevo ideario neopagano²³⁹.

²³⁸ AZPIAZU, J., “El Partido Nacional Socialista Alemán”, ob. cit., p. 371.

²³⁹ AZPIAZU, J., “El aspecto religioso del partido Nacional-socialista alemán”, *Razón y Fe*, n.º 410, t. 95, 25-IV-1931, pp. 163-170.

SEGUNDA PARTE: PRESENTACIÓN

(1933-1936)

CAPÍTULO 3

El nazismo institucional

1. LA FASCISTIZACIÓN DEL CUARTO PODER

La llegada de Hitler como Canciller alemán el 30 enero de 1933 liquidaría definitivamente el sistema democrático que había imperado en Alemania durante los últimos quince años. En España la noticia se produjo en un momento en el que el bienio azañista no pasaba por sus mejores momentos después de la insurrección anarquista de Casas Viejas a comienzos del mismo año. La polarización de la prensa se fue radicalizando cada vez más en la política nacional así como en el plano internacional donde acontecimientos de la repercusión mediática del ascenso del nazismo no dejarían indiferentes a ningún escritor, periodista o intelectual.

El interés partidista y el debate acalorado con el que seguirían los diferentes medios de prensa escrita todo lo que acontecería a partir de ese momento en Alemania contrastarían con una política oficialista, diplomática y prudente del gobierno español en cuanto a una nueva Alemania que había borrado del mapa el modelo weimariano en el que se había inspirado la República española en sus primeras andaduras.

Antes de analizar temática e ideológicamente la recepción del nacionalsocialismo a partir de la colaboración periodística y ensayística de la *intelligentsia* española antiliberal y fascista durante los tres primeros años del régimen nazi —coincidentes con la segunda etapa de la República española— resulta conveniente, como ya hiciéramos en la primera parte de este trabajo, ofrecer un panorama general de las principales rotativas de una prensa que, en el periodo que nos incumbe, se presentaba sin tapujos como fascista-falangista en su versión española o, en el caso de la prensa que venimos denominando antiliberal, con signos evidentes de fascistización.

La publicación del semanario *Igualdad* (1932-1933), a cargo de un Onésimo Redondo exiliado en Oporto por su complicidad en el golpe de Estado de Sanjurjo, venía a sustituir el espacio ideológico dejado por *Libertad*. Durante un año exacto, entre el 14 de noviembre de 1932 y el 13 de noviembre de 1933, *Igualdad* reanudaría la línea antisemita que había

caracterizado la publicación anterior de Redondo. En esta ocasión, el líder jonsista firmaría con su nombre o el seudónimo Alonso Campos artículos comprometidos entre los que se incluirían los referidos a la conspiración judeomasónica contra la nación y aquellos que abordarían el ascenso del NSDAP y las consecuencias resultantes de la toma de poder nazi. Otras colaboraciones periodísticas como las de Juan Aparicio, Eduardo Franco o Javier Martínez de Bedoya también se incorporarían a la difusión de la victoria de Hitler en Alemania así como a la exposición de sus primeros logros económicos y sociales en clave comparativa con la legislación republicana española.

El Fascio (1933) fue una de esas revistas que precisamente nacerían al calor de los acontecimientos que habían tenido lugar en Alemania dos meses antes. No cabe la menor duda que su prohibición e incautación de los ejemplares por parte de las autoridades republicanas tuvieron que ver en algún sentido con el miedo gubernamental a un contagio en España de la ruptura constitucional alemana. Ledesma Ramos aseguraba que la idea de fundar una revista de tendencia fascista había surgido “a la vista del triunfo de Hitler, cuando la enorme masa española, que comenzaba a estar de uñas con el Gobierno Azaña, asistía con admiración a las gestas del fascismo alemán”²⁴⁰. Otro periodista y escritor contemporáneo como José María Carretero, bajo su habitual seudónimo de El Caballero Audaz, llegaría a culpar al jefe socialista francés, Léon Blum, de hacer sonar la alarma desde París y ordenar a los dirigentes de la República española que no cayeran en las garras del fascismo italiano y alemán²⁴¹. El primer número (y único) de *El Fascio* tenía previsto salir el 16 de marzo de 1933 pero se retiró de circulación inmediatamente por orden gubernativa al ir en contra de la Ley de Defensa de la República que desde el 22 de octubre de 1931 protegía al Estado y a las instituciones republicanas de cualquier intento de la prensa por difundir “noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público” (Art. 1.3.).

Si bien *El Fascio* no contaba con el apoyo expreso de ningún partido político, la mayoría de sus colaboradores estaban o habían estado en la órbita de las JONS como Ledesma Ramos, Juan Aparicio o Giménez Caballero y otros, como José Antonio Primo de Rivera, Sánchez Mazas y José María Alfaro, participarían meses después en la fundación de FE. La revista se posicionaría abiertamente como plataforma inicial del fascismo español donde se aspiraba “a informar a nuestro pueblo, a propagar a nuestro pueblo lo que el *Fascio* es como doctrina, como política, como acción y como salvación del mundo. Y sobre todo,

²⁴⁰ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., p. 27.

²⁴¹ EL CABALLERO AUDAZ, *España hacia el fascismo (Opiniones de un hombre de la calle)*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1933, pp. 155-156.

como salvación de España frente a todos los peligros disolventes que amenazan aplastarla”²⁴². Con todo, como afirma González Calleja, su efímera aventura “fue una especie de *concurso* de los aspirantes a encabezar dicha tendencia ideológica en España”²⁴³.

Aunque se rechazaran desde la revista los modelos extranjeros, adoptando en su portada el subtítulo de “Haz hispano” y el símbolo del yugo y las flechas de los Reyes Católicos como muestra de la nacionalización del fascismo que “aun siendo extranjero en sus orígenes, hoy se ha universalizado y constituye un punto de referencia internacional” (1), el contenido de este primer número no tenía ningún miramiento en recordar al lector la influencia de los totalitarismos italiano y alemán en la futura concepción del fascismo español. En lo que se refería al nacionalsocialismo, este estaba bien presente en las dieciséis páginas de este único número. Las referencias y alusiones a la ideología y personalidad del nuevo dueño de Alemania se repartían entre viñetas (2), retratos (4), textos donde se transcribían fragmentos del *Mein Kampf* (7) o extensos artículos hagiográficos que comprendían un resumen de la vida de Hitler, desde su nacimiento hasta la consecución del poder (12). Incluso, en un artículo que no llevaba firma, “El fascismo y la democracia, coincidentes... en unas audiciones de radio” (5), se explicitaba abiertamente el deseo de que España siguiera el mismo camino que la Alemania hitleriana en su triunfo contra “las viejas mentiras democráticas”.

Ledesma Ramos recordaría en su lúcido y oportunista ensayo, *¿Fascismo en España?*, lo que había significado en su opinión *El Fascio*. La suspensión definitiva de la revista había supuesto una gran ventaja para el verdadero movimiento nacional puesto que los jonsistas desconfiaban de un proyecto erróneo y falso que podía convertirse en “una madriguera reaccionaria”. Además, el líder nacionalsindicalista criticaría la excesiva dependencia del ideario de alguno de los miembros del consejo de redacción de *El Fascio* con el fascismo italiano²⁴⁴. Ledesma estaba apuntando a un aspecto que no dejaría de circular años más tarde entre aquellos intelectuales y legisladores franquistas que, llegado el momento de ajustar cuentas con las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, tergiversarían el mensaje revolucionario del resurgir nacional para buscar todos aquellos elementos que diferenciaban al régimen español de los años cuarenta con los desaparecidos totalitarismos y encajar al nuevo nacionalcatolicismo dentro del puzle europeo posbélico.

²⁴² *El Fascio*, “El Fascio”, n.º 1, 16-III-1933, p. 1. Las páginas entre paréntesis corresponden a este primer y único número de la revista.

²⁴³ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., p. 164.

²⁴⁴ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., pp. 27-28.

La revista de las JONS (1933-1934) nacería como heredera doctrinal de *La Conquista del Estado*. El núcleo directivo era el mismo, sobresaliendo Juan Aparicio, como secretario de dirección, y su fundador, Ledesma Ramos, que con su propio nombre o su seudónimo Roberto Lanzas sería de los que más disertarían sobre la victoria de Hitler en Alemania. A lo largo de sus once números la publicación contaría con la colaboración de figuras del fascismo español incipiente como Giménez Caballero u Onésimo Redondo, plumas prestigiosas como las de Eugenio Montes y jonsistas y futuros miembros del círculo falangista como José Antonio, Ruiz de Alda, Raimundo Fernández Cuesta, Javier Martínez de Bedoya, Francisco Bravo, Luys Santa Marina o Roberto Bassas. Juan Aparicio hablaría años más tarde de los encontronazos que sostendrían los jóvenes nacionalsindicalistas con los integrantes de la Federación Universitaria Escolar (FUE) para vender el primer número de *JONS* con la ayuda de “porras, vergajos y unas cuantas pistolas” durante el bautismo de “sangre y pólvora sobre las escalinatas marmóreas de la Universidad Central en la calle de San Bernardo”. Durante el verano de 1934 el ministerio de Gobernación prohibiría definitivamente la salida de *JONS* que se convertiría, desde ese momento, en “víctima propiciatoria, algo superfluo que estorbaba para el combate”²⁴⁵.

Al poco de nacer como partido político, Falange Española fundaría una revista que se convertiría en plataforma de transmisión de su ideología y del nuevo estilo que la caracterizaría. En *F.E.* (1933-1934), que llegaría a tener catorce números, desde el 7 de diciembre de 1933 hasta el 19 de julio de 1934, colaborarían la mayoría de los miembros de la primera generación cultural de FE, bautizada con cierto éxito por los hermanos Carbajosa como “la corte literaria de José Antonio”²⁴⁶. Entre los nombres más destacados se encontraban los de Giménez Caballero, José María Alfaro, Samuel Ros o Sánchez Mazas que se ocuparía de los editoriales de la revista. Todos ellos, poetas y escritores, sin experiencia en la palestra política, participarían junto a José Antonio en la tarea de dotar a FE de un estilo estético-literario. Desde el primer discurso inaugural pronunciado en el Teatro de la Comedia el día 29 de octubre de 1933, el nuevo líder del partido falangista pondría las bases retóricas de un “movimiento poético”, caracterizado por su “laconismo militar”, que defendería a la patria “alegremente, poéticamente” y cuyos integrantes estarían “al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas”²⁴⁷.

²⁴⁵ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico de las Juntas de Ofensiva Nacionalsindicalista*, Barcelona, Ediciones Fe, 1939, pp. 7 y 9. Edición moderna digitalizada.

²⁴⁶ CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P., *La corte literaria de José Antonio*, ob. cit.

²⁴⁷ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 17-25.

El “estilo falangista” sería la seña de identidad del nuevo periódico que Ximénez de Sandoval definía como “joven, vivo, vigoroso y no estridente, irónico y no ordinario, donde haga gimnasia el *Estilo*”²⁴⁸. Lógicamente a un hombre de acción como Ledesma Ramos toda aquella profusión de academicismo e intelectualismo, con un Sánchez Mazas a la cabeza como “proveedor de retórica”, la consideraba una pérdida de tiempo de lo que deberían ser los verdaderos objetivos de un partido presuntamente fascista y revolucionario.²⁴⁹ El contenido de tono “relamido”, impropio, según el dirigente jonsista, de “un periódico de agitación y de combate” contrastaba a su vez con los riesgos y las dificultades que acarreaban para los vendedores de *F.E.* La venta por grupos para protegerse de los ataques de otros universitarios comunistas no impediría que se produjeran altercados, detenciones, heridos graves o asesinatos²⁵⁰.

En cuanto al contenido de la revista que nos interesa para este trabajo, *F.E.* incluía en cada uno de sus números una sección titulada, “Vida fascista”, que daba amplia información de lo que ocurría en la Alemania hitleriana respecto a los judíos, la juventud o el racismo. Una sección internacional, en la que se hablaría del *fascismo* en Italia, Holanda, Japón, Francia, Chile, Austria, Irlanda, Inglaterra o Brasil, que Ferran Gallego, contradiciendo a Ledesma sobre el supuesto estilo “relamido” del semanario, consideraba “más interesante que lo que se exponía en el órgano mensual jonsista”²⁵¹.

Cuando Eugenio Montes anunciaba que la llegada de Hitler al poder había supuesto “una nueva atmósfera vital” en el país²⁵², el corresponsal de *ABC* en Berlín estaba condensando lo que a partir de ese momento la prensa conservadora española transmitiría con cierto entusiasmo generalizado a sus lectores cada vez que afrontaba una noticia sobre la nueva Alemania. La proliferación informativa sobre los primeros meses del gobierno nacionalsocialista tendría su apogeo en España cuando el Tercer Reich llegaba a un acuerdo con el Vaticano el 20 de julio de 1933. Esta primera corriente de opinión de la prensa monárquica y católica condicionaría su adhesión propagandística y aceptación del régimen alemán a las relaciones que se fueran estableciendo entre el NSDAP y la Santa Sede. El Concordato permitía en un principio que el Estado nazi no se involucrara en la educación

²⁴⁸ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., p. 146. La cursiva es añadida.

²⁴⁹ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., pp. 41 y 45.

²⁵⁰ JATO, D., *La rebelión de los estudiantes (Apuntes para una Historia del alegre S.E.U.)*, Madrid, CIES, 1953, pp. 63-64, 68 y 80-81.

²⁵¹ GALLEGO, F., “La realidad y el deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del franquismo”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, ob. cit., p. 416.

²⁵² MONTES, E., “Berlín 1933”, *ABC*, 31-XII-1933, p. 46.

católica siempre y cuando tanto el Vaticano como las autoridades eclesiásticas alemanas no se pronunciaran sobre las políticas nacionalsocialistas²⁵³.

Sin embargo, la firma del Concordato se convertiría en un callejón sin salida para la Iglesia alemana que sería testigo poco después de cómo el gobierno comenzaba a incumplir los acuerdos firmados. La ruptura extraoficial y unilateral del Concordato por parte del gobierno alemán confirmaría las sospechas de aquellos intelectuales y periodistas católicos que antes del 30 de enero de 1933 habían vislumbrado con desconfianza el paganismo, racismo y antisemitismo de la ideología del NSDAP. Una segunda corriente de opinión respecto al Tercer Reich, posterior al Concordato, orientaría a parte de la prensa católica española a buscar en el fascismo italiano “una imagen moderada y *respetable* frente a los desbordamientos demagógicos del nazismo”²⁵⁴.

Un ejemplo de las difíciles relaciones entre el cristianismo y el régimen hitleriano sería la postura tomada por el diario católico *El Debate* (1910-1936). Su preocupación por la deriva ateísta del nacionalsocialismo en su confrontación con la Iglesia alemana llevará al periódico a poner en duda la confianza inicial depositada en un NSDAP como parapeto contra el marxismo para, a continuación, denunciar incluso las persecuciones que comenzaban a sufrir los judíos²⁵⁵. Antonio Bermúdez Cañete, corresponsal de *El Debate* en Berlín desde octubre de 1932, se convertirá en el paradigma periodístico de una prensa católica española que después de haber experimentado un repunte fascista en sus editoriales terminaría criticando abiertamente las políticas anticristianas del gobierno alemán. En el apartado correspondiente a la evolución de la prensa católica con respecto a este asunto se analizará con detalle alguno de los artículos que enviaría el periodista cordobés desde la capital berlinesa donde advertía de la grave situación de los católicos en Alemania hasta que las autoridades decidieron expulsarlo del país en enero de 1935.

Informaciones (1922-1983), propiedad desde 1925 del magnate de la prensa Juan March, era un periódico moderado y conservador, de tendencia antirrepublicana, que antes de 1933 compartiría con la mayoría de los medios de comunicación católicos una cierta cautela hacia el talante subversivo y tumultuario que exhibía el NSDAP para hacerse con el poder²⁵⁶.

²⁵³ SANTOS, F., *Espanoles en la Alemania nazi...*, ob. cit., pp. 119-124.

²⁵⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Los intelectuales filofascistas y la «Defensa de Occidente»”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 81, 1993, p. 139.

²⁵⁵ El cambio en la línea editorial de *El Debate*, que oscilará entre la duda, el entusiasmo y el desengaño en lo tocante al nazismo y sus relaciones, primero, con el Zentrum católico y, después, con la Santa Sede, se puede consultar en SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa...*, ob. cit., pp. 78-82, 100-103, 118-119, 141, 146-147, 153-154 y 254-260 y MONJE GIL, I., “El triunfo de Hitler en la prensa española de la Segunda República”, *Cuadernos Republicanos*, n.º 55, 2004, pp. 71-75.

²⁵⁶ SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa...*, ob. cit., pp. 19-20, 112-113, 142-143 y 159-161.

La victoria del Partido nazi trastocaría su línea editorial en un nuevo modelo de fascistización de un diario conservador²⁵⁷. Uno de sus colaboradores, González-Ruano, contaba en sus memorias que la radicalización contrarrevolucionaria se había producido anteriormente con la llegada en 1931 de su nuevo director, el periodista Juan Pujol Martínez. Gracias a su “brioso espíritu polémico y una naturaleza irónica”, *Informaciones* se había convertido en el mejor periódico vespertino contra el régimen republicano²⁵⁸.

La definitiva orientación del diario hacia el colaboracionismo propagandístico nazi se produciría en mayo de 1934 cuando el embajador alemán en Madrid, el conde Johannes Bernhard von Welczeck, comunicaba en un informe confidencial el interés de Juan Pujol por colaborar periodísticamente a la hora de ofrecer una mejor imagen del Tercer Reich a cambio de un emolumento mensual de 3000 a 4000 pesetas²⁵⁹. El diplomático confiaba que, a pesar de la escasa tirada del diario, *Informaciones* pudiera convertirse en el portavoz del nacionalsocialismo en España y contrarrestar al mismo tiempo a una prensa de izquierdas que se beneficiaba de las subvenciones del gobierno francés²⁶⁰.

Si bien muchos de los artículos que hacían referencia a la propaganda nazi se escribirían en Alemania²⁶¹, el diario dirigido por Juan Pujol contaría con la presencia de periodistas, escritores y profesores universitarios que a lo largo de las páginas de este trabajo irán apareciendo por su papel destacado en cuanto a la difusión de la ideología y propaganda nazi como Ledesma Ramos, Juan Aparicio, Emilio Carrere, Cristóbal de Castro, José Gómez de la Serna (“Lázaro Fabrè”), Adelardo Fernández Arias (“El Duende de la Colegiata”), Víctor Ruiz Albéniz (“El Tebib Arrumi”), Alfredo Marquerie, el futuro crítico de cine Carlos Fernández Cuenca o el cervantista Luis Astrana Marín que no escondía “una invencible repugnancia por lo que toca al pueblo de Israel”²⁶². Entre las plumas más reconocidas, además de Giménez Caballero, estaba Ruano (“César de Alda”) que trabajaría en *Informaciones* entre 1931 y 1932. El periodista madrileño, en la época en que se gestó el *acuerdo* entre Pujol y el Ministerio de Propaganda nazi, era un personaje conocido por las autoridades alemanas dado que había sido corresponsal de *ABC* en Berlín durante 1933 y ya se había beneficiado de una

²⁵⁷ *Ibidem*, pp. 194-195.

²⁵⁸ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., pp. 265 y 272-276. Álvarez Chillida confundía en su volumen sobre la historia del antisemitismo en España al periodista conservador Juan Pujol Martínez con Juan Pujol García que, durante la Segunda Guerra Mundial, se convertirá en el agente doble “Garbo” al servicio de los Aliados. Cfr., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 312.

²⁵⁹ Este viraje ideológico también tuvo que ver con el cambio de dueño del propio diario que, tal y como lo anunciaba en su edición del 15-III-1934, había pasado a ser propiedad del antisemita y pronazi Juan Pujol.

²⁶⁰ VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 185-187.

²⁶¹ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 312.

²⁶² ASTRANA MARÍN, L., “El arte judío y el arte de los judíos”, *Informaciones*, 24-III-1933, p. 3.

ayuda económica tal como se comentará cuando analicemos su volumen *Seis meses con los nazis*. No resulta extraño que fuera él mismo quien mediara en la subvención y que el propio embajador destacara la importancia de contar con el prestigio del escritor al lado del gobierno alemán²⁶³. Otro de los colaboradores de *Informaciones* beneficiados de la financiación goebbeliana en obras como *La revolución nacional-socialista* (1934) sería Vicente Gay quien, aprovechando la nueva coyuntura internacional, utilizaría el seudónimo Luis de Valencia para redactar una serie de artículos filonazis a través de los cuales se congraciaba con quien le remuneraba económicamente. Por último, también aparecería en *Informaciones* el futuro poeta falangista Federico de Urrutia que cobrará protagonismo en la cuarta parte de este trabajo con folletos propagandísticos como *La paz que quiere Hitler* (1939) o en su papel de antólogo y editor de *Poemas de la Alemania eterna* (1940).

En suma, *Informaciones*, durante su vida periodística durante la República española, se centraría en dos aspectos que nos incumben en particular. Por un lado, se convirtió en una plataforma sin fisuras de la difusión del nacionalsocialismo en nuestro país gracias a la contribución de personalidades de la intelectualidad y el periodismo de la derecha antirrepublicana. Por otro, la germanofilia de Juan Pujol desde la Primera Guerra Mundial²⁶⁴ iría aparejada a una defensa incondicional de las políticas antisemitas del NSDAP que, en el caso de su director, se acuciaría durante la Guerra Civil española con una serie de artículos panfletarios escritos en el *ABC* sevillano contra el internacionalismo judío.

Gracia y Justicia (1931-1936), del que ya hemos hablado cuando se hizo referencia a sus polémicas portadas de Azaña vestido de Napoleón y de miembro de las SA, estaba dirigido por Manuel Delgado Barreto que combinaría tanto en su diario *La Nación* como en este semanario de sátira política temáticas y asuntos que maridaban con el tono contrarrevolucionario y antirrepublicano de la prensa conservadora de aquellos años²⁶⁵. En aquella ocasión, el recurso para atacar a la clase política y los cimientos institucionales del régimen surgido en 1931 se apoyaba en la parodia y un humor socarrón, sobrepasando a veces los límites del buen gusto y el decoro, donde el texto complementaba “a la imagen, que es precisamente el atractivo de la publicación”²⁶⁶.

²⁶³ VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., p. 186.

²⁶⁴ SCHULZE SCHNEIDER, I., “La propaganda alemana en la Segunda República Española”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 4, 1999, p. 186.

²⁶⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 350: “Y eso fue para Barreto el semanario *Gracia y Justicia*, donde se hizo a los gobernantes de la revolución roja en marcha mucho más daño que con todos los artículos serios y doctrinales juntos”.

²⁶⁶ MARTÍN SÁNCHEZ, I., “La caricatura política durante la II República...”, ob. cit., p. 215.

Lo que importa resaltar de esta revista humorística de derechas, al igual que lo estaban haciendo por la misma época sus compañeras de la prensa generalista (*La Nación*, *El Siglo Futuro*, etc.), es el vínculo identificativo que establecería en sus viñetas caricaturescas entre la República española y *fuerzas ocultas* como la masonería, el judaísmo y el marxismo. A partir de ese momento, cualquier acontecimiento social, económico, político o legislativo (separatismos nacionalistas, Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, Casas Viejas, quema de conventos, anarquía y pistolero callejeros, Revolución de Asturias, etc.) que rompiera el *establishment* jerárquico de la sociedad pre-republicana sería interpretable bajo el prisma distorsionado de un invisible y poderoso conciliábulo masónico²⁶⁷.

Otros periódicos que irán apareciendo durante este periodo son *Renovación Española* (1933-1935, *RE*) y *Renacer* (1933-1936). El primero que nació en octubre de 1933 constituía el órgano del partido del mismo nombre comandado por Antonio Goicoechea. La revista mensual que se definía en la última página de cada uno de sus números como “en lo religioso, somos católicos; en lo político, monárquicos; en lo jurídico, constitucionales y legalistas; y, en lo social, demócratas”²⁶⁸ no simpatizaría con el nazismo a causa principalmente de su incompatibilidad con dos de los pilares ideológicos del lema del periódico: el catolicismo y la monarquía.

Por su parte, *Renacer*, que compartía con *RE* su ideario católico, monárquico y antirrepublicano, se mostraría, sin embargo, más entusiasta con la victoria de Hitler. Su apoyo incondicional al NSDAP se concentraría en el tono antisemita que desplegarían muchos de sus artículos. Junto a *La Nación* y *El Siglo Futuro* conformaría una tríada periodística que se encargaría de avivar el mito de la conspiración judeomasónica así como de alertar a los españoles de la llegada masiva de judíos provenientes de la Alemania nazi.

2. LA (ANTI)REPÚBLICA BAJO EL INFLUJO DE LA CRUZ GAMADA

2.1. Adolf Hitler, canciller de Alemania

²⁶⁷ Recomendamos para un estudio más profundo de esta interesante revista satírica el artículo de MONTERO PÉREZ-HINOJOSA, F., “*Gracia y Justicia*: Un semanario antimasonónico en la lucha contra la Segunda República Española”, en AA.VV., *La masonería en la historia de España*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985, pp. 385-408, centrado en los objetivos conspiratorios del semanario contra el parlamentarismo, y el volumen de PEÑA GONZÁLEZ, J., *Gracia y Justicia o el humor político de la derecha española*, Madrid, CEU Ediciones, 2016, que se dedica a analizar sus más importantes editoriales y portadas conectándolas con los principales sucesos ocurridos durante el periodo republicano.

²⁶⁸ *RE*, n.º 2, noviembre de 1933, p. 15.

La noticia tan esperada por algunos círculos contrarrevolucionarios de la llegada de Hitler al poder se transformó en un bombardeo propagandístico sobre el nacionalsocialismo en la prensa fascista española. En el único número de *El Fascio* aparecerían diferentes menciones directas al nuevo partido gobernante²⁶⁹. La Alemania hitleriana que caminaba “impulsada por el sueño de un nuevo Reich” (3) poseía un Führer que había alejado a su país de la democracia. España necesitaba de una figura carismática como la suya para hacer frente a las multitudes y acallar definitivamente los “compases del himno de Riego” (5). La viñeta en la que una casilla con un interrogante perteneciente a España esperaba a su “caudillo” mientras países como Italia y Alemania ya habían realizado sus sueños con Mussolini y Hitler no podía ser más elocuente de los objetivos y modelos de *El Fascio* (4). Un primer número que publicaría también el *Mein Kampf* transcribiendo el capítulo “Mi primera propaganda” (7)²⁷⁰. No era una casualidad que los responsables del diario, en su búsqueda de un paralelismo con los comienzos del NSDAP, escogieran los fragmentos del libro donde Hitler explicaba su estreno en el campo propagandístico así como sus sensaciones y dudas ante el primer mitin que iba a acometer. No acababa ahí todavía la difusión del nacionalsocialismo en *El Fascio* sino que se dedicaría al nuevo Canciller alemán un extenso artículo, sin firma, titulado “La recia figura de Adolfo Hitler” (12). A lo largo de una serie de apartados que desplegaban su biografía, el artículo idealizaba todos los momentos de su vida donde el carácter del Führer se había ido conformando gracias, entre otras virtudes más, a su fuerza de voluntad, autodidactismo cultural y dotes organizativas. El artículo auguraba al final que el programa ideológico de aquel hombre al que se le había ninguneado como un “loco” o un “visionario” terminaría por “influir poderosamente sobre el porvenir de nuestro Continente”.

Desde el primer número, el semanario falangista *F.E.*, a través de su sección “Vida fascista”, no se olvidaría tampoco de lo que había ocurrido en enero de aquel mismo año en Alemania. Sin embargo, aclaraban que la importancia de “la grandeza de esta nación en renacimiento, y la dignidad de Hitler, su caudillo” merecían más espacio informativo que tendría lugar en el siguiente número²⁷¹. Efectivamente, esta atención se haría extensible en un artículo perteneciente a la sección del diario sobre el fascismo internacional que debido a su interés analizaremos más adelante en el apartado dedicado al antisemitismo nazi²⁷².

²⁶⁹ *El Fascio*, ob. cit. Páginas entre paréntesis.

²⁷⁰ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 186-187.

²⁷¹ *F.E.*, “Vida fascista”, n.º 1, 7-XII-1933, p. 8.

²⁷² *F.E.*, “Alemania: Nazis y Judíos”, n.º 2, 11-I-1934, p. 8.

El entusiasmo por la victoria definitiva del NSDAP en Alemania se contagiaría a otras plataformas fascistas del periodo republicano (*JONS* e *Igualdad*), comandadas por Ledesma Ramos y Onésimo Redondo respectivamente. El líder de las JONS comentaría que tanto el suceso de Casas Viejas como el ascenso de Hitler al poder produjeron en el panorama político español “un formidable cambio de clima, que aprovechó el jonsismo para iniciar su época de crecimiento”²⁷³. En uno de sus artículos escritos poco después de que el Partido nazi accediera a la Cancillería alemana, Ledesma despejaba las dudas que se habían cernido sobre aquellos que pensaban que Hitler era simplemente un hábil organizador de propaganda subversiva al margen del poder. El nuevo Führer había demostrado con creces en sus primeros meses de gobierno que “era también un genio del mando político, un constructor de instituciones, un hombre de Estado”²⁷⁴. Como había dejado claro en una de sus colaboraciones habituales por aquella época en el diario *Informaciones*, la victoria del NSDAP suponía, entre sus aportaciones afines al ideario del propio Ledesma, la desaparición del comunismo y el parlamentarismo en Alemania, la restitución de la disciplina y el orgullo patriótico, la licitud del uso de la violencia y la entrada de la juventud en la esfera pública²⁷⁵.

Por su lado, Redondo, durante su exilio portugués, escribía un artículo en *Igualdad* sobre el acontecimiento mundial que había supuesto el triunfo hitleriano²⁷⁶. Al principio del mismo reconocía que la prioridad de la política nacional le había impedido dedicarle más tiempo informativo del que se merecía al movimiento de Hitler. Con todo, celebraba su éxito “con una ardiente curiosidad, mezclada de simpatía y contagiada de emulación”. Con un discurso más panfletario que el de Ledesma, Redondo se vanagloriaba frente a toda aquella prensa madrileña que se había dedicado a vilipendiar a Hitler y a tacharlo de “semianormal, de no muy feliz talento, buena palabra y grandes arrebatos”. No habían querido ver su “talento genial” ni tan siquiera se habían preocupado en interesarse por “su revolución”. Terminaría su artículo afirmando convencido que la victoria del NSDAP supondría la derrota final de tres “peligros” que sobrevolaban todavía en el “desbarajuste republicano-marxista reinante en España”: el paro, el bolchevismo y el capitalismo financiero.

²⁷³ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., p. 27.

²⁷⁴ LEDESMA RAMOS, R., “El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania”, *JONS*, n.º 1, mayo de 1933. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., p. 78.

²⁷⁵ LEDESMA RAMOS, R., “Precisiones. Adolfo Hitler, canciller”, *Informaciones*, 10-II-1933, p. 1.

²⁷⁶ REDONDO, O., “Hitler frente al porvenir”, *Igualdad*, n.º 13, 6-II-1933, p. 6.

Desconociendo por nuestra parte si parafraseaba con intención el título en español que se le había dado a la película de King Vidor, *Y el mundo marcha* (The Crowd, 1928), Maeztu certificaba en su habitual columna del *ABC* de la página 3 que corrían nuevos tiempos en los que ya no era necesario “moverse de la derecha hacia la izquierda”²⁷⁷. Los tiempos de la anarquía, el socialismo, el liberalismo o la democracia pertenecían al siglo XIX. Actualmente, “la ruta es otra”. Y para ejemplificar este cambio no solo se ceñía a los casos evidentes de Alemania, Italia o Portugal sino que detectaba en la Francia de Maurras, en la América del “Ku-Kux-Klan (*sic*)” y en el proteccionismo británico señales de un mundo que *marchaba* hacia otros horizontes políticos. Solamente la España republicana no se había enterado de lo que acontecía a su alrededor que se traducían en la escasez o el desconocimiento editorial de “las obras más importantes del movimiento reaccionario que en la actualidad agita el mundo”. Sin citar ningún título de aquellas “obras”, no es difícil desentrañar que tuviera en mente el *Mein Kampf* entre aquellos libros pertenecientes al “movimiento reaccionario” dado que en un artículo comentado anteriormente había analizado el contenido ideológico de la autobiografía hitleriana²⁷⁸.

Unos días antes de que Maeztu hiciera constatar a sus lectores el mapa político que se vislumbraba en Europa, Hitler había sido nombrado Canciller alemán. El escritor vasco le dedicaría principalmente dos artículos a su figura en los que elogiaba, primeramente, la compatibilidad en su partido entre el nacionalismo y el socialismo y la revolución nacional que había alcanzado propagando su ideal desde “las vastas multitudes”²⁷⁹. En segundo lugar, Maeztu ratificaba que Hitler había superado a Bismarck puesto que este no había llegado a entender nunca a “las muchedumbres”. En cambio, el nuevo Führer sabía cómo dirigir las gracias al “don de profecía” y “don de mando”. La explicación, según Maeztu, residía en que Hitler era un demagogo como el propio pueblo y, por tanto, era capaz de entenderlo a la perfección al estar “inflamado del mismo ideal y de las mismas pasiones que su gente”²⁸⁰.

En la misma página en que aparecía “El austríaco” de Maeztu, *ABC* publicaba un artículo del político carlista e intelectual católico Víctor Pradera quien era de los pocos, dentro del círculo conservador español, que en aquellos momentos de euforia nacionalsocialista se atrevía a cuestionar duramente a Hitler como político²⁸¹. Comenzaba su diatriba señalando que su figura resultaba ser un producto superficial de una época donde cualquiera, “sin

²⁷⁷ MAEZTU, R. de, “El mundo marcha”, *ABC*, 8-II-1933, p. 3.

²⁷⁸ MAEZTU, R. de, “El milagro Hitler”, *ob. cit.*

²⁷⁹ MAEZTU, R. de, “El austríaco”, *ob. cit.*

²⁸⁰ MAEZTU, R. de, “Adolfo Hitler”, *ob. cit.*

²⁸¹ PRADERA, V., “Hitler”, *ABC*, 3-II-1933, p. 3.

previos estudios sujetos a disciplina”, se hacía con la jefatura de un partido político. Tampoco quedaba Pradera especialmente asombrado con el programa del NSDAP que daba más de una solución “exasperada y violenta” a problemas cotidianos y locales como los que existían en Alemania. Asimismo, observaba en Hitler una excesiva supeditación al idealismo que lo alejaba de los verdaderos fundamentos racionales de la ciencia política. Esto conllevaba en su personalidad profundas carencias de “alta filosofía política”, “amplios horizontes” y “visiones de conjunto”. En consecuencia, no dudaría en señalar su escasa preparación para gobernar un país como Alemania donde había pasado de “oscuro agitador, aunque organizador enérgico y formidable, a su puesto más eminente”.

Al contrario de Maeztu, Víctor Pradera se mostraba tremendamente pesimista con el nuevo estilo de hacer política que parecía predominar en el continente europeo donde, como terminaba diciendo en el artículo, había que proclamar “la total ineficacia de la cultura intelectual y del hábito educador en las esferas del Estado”. Dos años después publicaría su principal obra política, *El Estado nuevo* (1935)²⁸², donde propondría una vuelta a la tradición con un Estado monárquico y católico inspirado en el de los Reyes Católicos (19, 22-23 y 398) como alternativa al “morbo democrático” que corroía a la nación (179) y al régimen parlamentario, refiriéndose a la República española, que con su sistema de partidos políticos había llevado al país a la bancarrota (307 y 330). Algunas teorías desarrolladas en su ensayo dialogaban con el artículo que había escrito en febrero de 1933 criticando las limitaciones filosóficas y morales del Führer. Un personaje como Víctor Pradera del que José María Pemán destacaba en el prólogo tanto su “honradez mental” y “caballerosidad intelectual” como su culto a la “Lógica” (8) no simpatizaba con los nuevos totalitarismos de derechas e izquierdas que estaban cambiando la identidad nacional de los países. Su defensa de la tradición y los principios políticos, por encima de las “circunstancias históricas”, significaba una dignificación de la propia Política, en mayúsculas, como “ciencia independiente de las demás especulaciones humanas” (32 y 34). Solamente su independencia podría quebrarse por la subordinación a ciencias superiores a ella como “la Teología”, “la Filosofía” y “la Moral” (34-35), tres aspectos de los que precisamente carecía, según Pradera en su artículo del *ABC*, Adolf Hitler.

Sin dejar el diario que dirigía en aquella época Juan Ignacio Luca de Tena, otra de las firmas habituales del *ABC*, José María Salaverría, quien ya antes había comparado a Hitler con Bismarck en el artículo de *La Vanguardia* de abril de 1932, destacaría, a diferencia de la

²⁸² PRADERA, V., *El Estado nuevo*, ob. cit. Entre paréntesis las páginas correspondientes a la segunda edición.

opinión de Pradera, el relieve político de Hitler y Mussolini, dos figuras “con fuerza absorbente” que se elevaban por encima del resto en una Europa que olía “a podrido”. El escritor conservador coincidía con Maeztu en señalar a Hitler como representante de la política moderna que “aspira a vencer por el idealismo y la verdad”²⁸³.

Mientras que los artículos de opinión de Maeztu, Pradera o Salaverría obedecían al dictamen de la actualidad internacional, uno de los colaboradores en *ABC* que, por su cargo de corresponsal en la capital alemana, tendría más opciones de manifestar su admiración por el nuevo Canciller alemán en sus crónicas periodísticas fue Eugenio Montes²⁸⁴. Cualquier ocasión resultaba oportuna para revelar la misión divina que se le había encomendado al Führer. La rutinaria visita de Adolf Hitler a la fábrica de Siemens extasiaba a Montes al describir la escena teatral de un Hitler que se dirigía, desde las alturas de una vagoneta improvisada como tribuna oratoria, a los trabajadores que escuchaban embelesados “el verbo de quien ha recibido de los dioses el único don que merece envidia: el de despertar ilusiones, que es de lo que se vive”²⁸⁵. El genio profético de la personalidad de Adolf Hitler que impregnaba el artículo *se contagiaría* unos días después en un nuevo acontecimiento aparentemente oficial. Montes se mostraba contrariado por el hecho de que Hitler, “como uno de esos demócratas vulgares”, organizara un plebiscito para que el pueblo alemán aprobase las políticas nacionales e internacionales que estaba llevando a cabo el régimen. El Führer, proseguía el escritor gallego, no debía recurrir a las urnas del periclitado sistema parlamentario porque “el místico no necesita demostrar nada, porque el suyo es un mundo de evidencias, de visiones, de actos de fe, de cosas que entran por los ojos”²⁸⁶.

En su segunda corresponsalía berlinesa durante la primavera de 1936, un Eugenio Montes cada vez más radicalizado ideológicamente a raíz de la victoria del Frente Popular en España enviaría unas crónicas de tono filonazi donde su estilo barroquizante se pondría al servicio del misticismo caudillista durante las celebraciones del cuadragésimo séptimo cumpleaños del artífice incontestable de la recuperada Alemania en términos económicos y morales²⁸⁷ o, básicamente, al servicio del “más grande político de nuestra época” quien, como fiel representante de esa “familia moral” que “constituimos los europeos”, era capaz de

²⁸³ SALAVERRÍA, J. M., “Hitler-Mussolini”, *ABC*, 23-VII-1935, p. 3.

²⁸⁴ Un excelente perfil político, intelectual y humano de la contradictoria figura de Eugenio Montes se puede encontrar en RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 158-162 y 202, donde su autor recordaba el desprecio que sentía el periodista gallego por Hitler al parecerle “un convencido y hasta un alucinado”.

²⁸⁵ MONTES, E., “Discurso de Hitler a los obreros. Hitler, en las naves de la fábrica Siemens”, *ABC*, 11-XI-1933, p. 39.

²⁸⁶ MONTES, E., “Imágenes del plebiscito”, *ABC*, 15-XI-1933, p. 8.

²⁸⁷ MONTES, E., “El 47 cumpleaños del *führer* se celebra con fervor patriótico y ritos primaverales”, *ABC*, 21-IV-1936, p. 29.

enfrentarse al poder de los soviets y salvar a la cultura occidental del peligro comunista²⁸⁸. Durante la coyuntura bélica de la Guerra Civil española un nostálgico Montes hermanaría las fechas de la subida de Hitler al poder en enero de 1933 con el “Alzamiento Nacional” del 18 de julio de 1936 recordando “las antorchas marciales” del Berlín nazi en su etapa como corresponsal. Asimismo, como ya había realizado anteriormente, mantendría los epítetos gloriosos hacia Hitler, ahora fiel aliado del bando nacional, como “salvador de Alemania” o “el más profundo, más auténtico y más útil político contemporáneo”²⁸⁹.

Otros diarios de la prensa conservadora antirrepublicana también se sumarían a los festejos por la victoria del NSDAP en Alemania. José María Pemán, director de *Ellas*, arrojaba un argumento paradójico sobre aquellos que más criticaban la llegada de Hitler (demócratas y liberales). Estos debían reconocer que su triunfo se había producido a través del “voto popular” y el sufragio universal, procedimientos que, según el poeta gaditano, no habían tenido lugar en la instauración de la República española²⁹⁰. Jorge Vigón en *AE* se mostraba exultante ante una fotografía reproducida el 9 de febrero por *ABC* donde las multitudes emocionadas de todo el pueblo alemán, brazo en alto, se congregaban alrededor de su Führer. La instantánea le hacía interrogarse cuándo llegaría ese momento a España en el que se observaran “millares de españoles reunidos en comunión de un mismo sentimiento noble”. La diferencia, sin embargo, entre los dos países era considerable. Ellos tenían a su líder y España todavía debía encontrar a esos “centenares de brazos elegidos” que guiarían al pueblo en busca de un objetivo nacional común²⁹¹. El periódico *Renacer*, por su parte, saludaba con algarabía el triunfo de Hitler reproduciendo un texto firmado por el Canciller alemán y sus miembros de gobierno donde comunicaban las primeras medidas de reconstrucción nacional. El texto iba acompañado de la imagen de Hitler ataviado con su uniforme de las SA y el pie de foto, “El salvador del gran pueblo alemán”. Al final, el periódico anunciaba para el próximo número una entrevista realizada a Hitler por uno de sus corresponsales en Alemania. Es muy probable que la “sensacional interviú”, a la que no hemos podido acceder, nunca saliera o, simplemente, no existiera, puesto que *Renacer* fue una de las rotativas antiliberales más perseguidas y confiscadas por el gobierno de Azaña²⁹².

En el caso del diario *La Nación*, dos artículos de carácter supuestamente informativos, basados en fuentes externas, pueden valer como ejemplo de cómo el ascenso al poder del

²⁸⁸ MONTES, E., “La política universal de Hitler”, *ABC*, 26-VI-1936, p. 33.

²⁸⁹ MONTES, E., “En el IV aniversario del triunfo de Hitler”, *ABC* (Sevilla), 5-II-1937, p. 3.

²⁹⁰ PEMÁN, J. M., “La hipócrita y falsa postura del demócrata”, *Ellas*, n.º 62, 30-VII-1933, p. 1.

²⁹¹ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 23, 16-II-1933, pp. 512-513.

²⁹² *Renacer*, “Manifiesto del Gobierno Nacional Alemán”, n.º 18, 5-III-1934, pp. 3-4.

nacionalsocialismo, la coyuntura republicana y la aparición de partidos-prensa de corte fascista en España fueron radicalizando el ideario político de las rotativas conservadoras hasta posicionarlas, con el paso del tiempo, en posturas cercanas al filonazismo²⁹³. En el primero, que tomaba como referencia un artículo del periodista francés Philippe Barrès, la glosa inicial del periódico indicaba que el triunfo hitleriano ofrecía esperanzas para todos aquellos pueblos que soñaban superar “los sistemas de gobierno caducos y fracasados”²⁹⁴. El segundo se hacía eco de un artículo publicado en la revista de humor *Bromas y Veras* que señalaba abiertamente los métodos fascistas como única tabla de salvación de la civilización occidental para vencer al marxismo. El autor abogaba por “un fascismo a la española” que, libre de elementos de derechas e izquierdas, aglutinara a toda la comunidad nacional independientemente de su origen. La solución para España, por lo tanto, estaba en volver la mirada hacia aquellos países (Italia y Alemania) sobre los que, “atravesando por distintas épocas y circunstancias, han pesado las mismas amenazas que sobre el nuestro”²⁹⁵.

El “alegre mosquetero” de *La Nación*, como llamaría Ruano a la publicación satírica *Gracia y Justicia*²⁹⁶, ironizaba con un artículo la manera en que la prensa de izquierdas había recibido la victoria de Hitler. Todo había resultado ser, para “nuestros periódicos zurdos”, un formidable truco cinematográfico de la UFA detrás de cuyas siglas se escondía la “Unión Fascista Alemana”²⁹⁷. En la misma página se reproducía una ficticia entrevista con el Canciller alemán en la que las armas del humor y la parodia se orientaban al verdadero objetivo de la revista: Azaña. El Hitler de *Gracia y Justicia* consideraba al político alcalaíno “un maestro”, “el estadista por antonomasia”, “superior a Bismark (*sic*) y hasta más guapo que éste”. Su *devoción* por emularlo constantemente le hacía prometer al corresponsal que se afeitaría el bigote, reacción imitativa que recordaba a la portada del 6 de agosto de 1932 de *Gracia y Justicia* donde era Azaña, en aquella ocasión, quien lamentaba no tener “bigotillo” para parecerse al líder del NSDAP²⁹⁸. Como diría otra de las grandes revistas humorísticas de la época en plena efervescencia fascista en Europa después de la victoria de Hitler, el fascismo “es una cosa tan complicada que ¡cualquiera la entiende! Desde luego, y mientras lo averiguamos, el fascismo es meterse con Azaña en mangas de camisa. Luego ya veremos”²⁹⁹.

²⁹³ SEMOLINOS ARRIBAS, M., *Hitler y la prensa...*, ob. cit., p. 157.

²⁹⁴ *La Nación*, “Alemania recobra la confianza en sí misma”, 8-II-1933, p. 8.

²⁹⁵ *La Nación*, “La idea y los métodos fascistas como salvación de las civilizaciones...”, 18-II-1933, pp. 1-2.

²⁹⁶ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 350.

²⁹⁷ *Gracia y Justicia*, “En Alemania se vive tan mal, que al pobre Hitler le han hecho Canciller, de limosna”, n.º 59, 4-II-1933, p. 5.

²⁹⁸ *Gracia y Justicia*, “Nuestro enviado muy especial, en berlina, habla con Hitler”, n.º 59, 4-II-1933, p. 5.

²⁹⁹ *Gutiérrez*, “Pero ustedes, ¿qué creen que es el fascismo?”, 1-IV-1933, p. 9.

Finalmente, la prensa carlista también se haría escuchar dentro del debate de moda de la sección internacional. Un buen ejemplo fue el artículo que Juan Tusquets publicaría en *El Correo Catalán*³⁰⁰. El sacerdote barcelonés analizaba el ascenso del nazismo y la figura de Hitler llevándolos a su terreno. Entre otras cosas, el *experto* en masonería y judaísmo contrastaba la Alemania que había surgido de 1933, “rica, hospitalaria, fuerte, poderosa, enamorada de su piedad y de su historia”, con el judaísmo internacional. Por encima de aquella batalla entre el “mito del bien” y el “mito del mal” se erigía como guardián protector de la nueva Alemania el católico líder nacionalsocialista, “de estirpe bávara al fin y al cabo, tipo racial de la más pura cepa alemana”.

2.2. Los cantos de sirena nacionalsocialistas

Muchos de los principales articulistas fascistas de la época destacarían en los primeros meses del gobierno hitleriano el resurgimiento social y económico de una Alemania que ahora pivotaba alrededor de conceptos como la patria, la comunidad nacional y el interés colectivo por encima de los egoísmos de regímenes anteriores. En esa nueva organización de la “expresión alemana” que tendría su contrapartida en la situación política española, Ledesma Ramos señalaría como elemento más destacado “la desarticulación del formidable aparato marxista” que Mussolini había llevado a cabo años antes en Italia. Sin embargo, para el dirigente jonsista, el segundo objetivo, todavía no ejecutado por el régimen nacionalsocialista, debía concentrarse en una reforma radical del sistema financiero alemán del cual dependería el éxito de un movimiento que “tan legítima admiración produce hoy a nosotros”³⁰¹. Conviene tener en cuenta que Ledesma, desde sus primeros artículos sobre el nazismo, había mostrado un gran interés por la figura del economista Gottfried Feder y su teoría contra la usura bursátil señalando al mismo tiempo el programa económico del NSDAP como la parte más difusa de su ideario³⁰².

³⁰⁰ TUSQUETS, J., “La «nueva» Alemania. Estado social que precedió a la revolución hitleriana. Semejanza del bolchevismo alemán con el de Cataluña”, *El Correo Catalán*, Año LVIII, 28-III-1934, p. 1. Este artículo quedaría recopilado en su revista *Las Sectas*: TUSQUETS, J., “La nueva Alemania”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo*, *Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 94-97.

³⁰¹ LEDESMA RAMOS, R., “El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania”, ob. cit. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., p. 79.

³⁰² FEDER, G., “Contra la tiranía del interés”, *La Conquista del Estado*, n.º 23, 24-X-1931. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., pp. 68-71. Las referencias de Ledesma al programa económico del NSDAP aparecen citadas en LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 37. Para la influencia de las teorías económicas de Gottfried Feder sobre el Hitler de los años veinte, véase BARÁIBAR LÓPEZ, J., *Libros para el Führer*, ob. cit., pp. 105-107.

Desde el semanario *Igualdad*, uno de sus colaboradores, Eduardo Franco Cereceda, hacía un repaso a las principales medidas socioeconómicas instauradas por el nuevo gobierno nacionalsocialista en sus primeros siete meses. En primer lugar, destacaba la implantación del trabajo obligatorio, “lo que no hizo el socialismo”. A la implicación de la juventud alemana en la construcción nacional se añadía un ambicioso programa de construcción de obras públicas que tendría como objetivo más inmediato la reducción del paro. En segundo lugar, el nazismo recurría a una “reforma de las costumbres” para sacar al país de la depresión económica. Para ello, la nueva legislación *reintegraba* a las mujeres al hogar para que no constituyeran una seria competencia en el mercado laboral masculino. Todo repercutiría, entre otros beneficios, en una mejor educación de los hijos, un aumento de la natalidad, una disminución de la mortalidad infantil y, sobre todo, en la posibilidad de que la mujer cumpliera con “la misión que le ha sido confiada”. Por último, el artículo de *Igualdad*, dirigido por el católico Onésimo Redondo, se congratulaba, de la misma forma que lo haría la prensa antiliberal, por el acuerdo alcanzado entre el régimen nazi y el Vaticano con el que muchos creerían ingenuamente que se había llegado a “la pacificación espiritual y religiosa de Alemania”³⁰³. Dos años después, en el nuevo semanario falangista *Arriba*, Felipe Ximénez de Sandoval, a través de sus artículos sin firma en la “Ventana al mundo”³⁰⁴, aprovecharía cualquier noticia —desde los enfrentamientos de Alemania con la Sociedad de Naciones o la fuerza del NSDAP en las elecciones checoslovacas entre la población de origen germánico hasta un discurso del Führer en el Reichstag de mayo de 1935— para hacer proselitismo de las políticas nacionales e internacionales del régimen hitleriano y alabar la heroicidad, dignidad y valentía del pueblo alemán que desde enero de 1933 se había propuesto romper las cadenas y ataduras del Tratado de Versalles.

En comparación con la prensa fascista, el conglomerado periodístico que aglutinaría a sectores monárquicos, católicos, carlistas y conservadores antirrepublicanos ofrecería paradójicamente más espacio propagandístico al nazismo en sus páginas que reflejaba no tan solo una diversidad informativa más amplia que la nacionalsindicalista sino también un grado mayor de embelesamiento fascitizante de unas corrientes de opinión que, a diferencia de los intelectuales de las JONS o FE, estaban lejos a priori de experimentos revolucionarios. La evolución de uno de los opinadores internacionales de *AE*, el militar monárquico Jorge Vigón,

³⁰³ FRANCO CERECEDA, E., “El ambiente internacional”, *Igualdad*, n.º 41, 28-VIII-1933, p. 6.

³⁰⁴ *Arriba*, “Ventana al mundo”, 21-III-1935, p. 2; 16-V-1935, p. 2; 30-V-1935, p. 2; 6-VI-1935, p. 2; 13-VI-1935, p. 2; 7-XI-1935, p. 2; y 5-III-1936, p. 2. De su paso por el semanario *Arriba* hablaría Ximénez de Sandoval en *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., pp. 281-288.

revelaba la buena recepción de la prensa integrista en relación a las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno alemán. Vigón destacaba la mejoría laboral de los obreros gracias, entre otras cosas, a la vuelta de la mujer al redil doméstico, “de espaldas a la lucha política”³⁰⁵. Además de resolver el problema de los seis millones de parados que tenía Alemania, Hitler había conseguido apartar a socialistas y judíos de los puestos dirigentes y confiscado los bienes y propiedades de los partidos de izquierdas y sindicatos obreros. Con motivo de la celebración del “nuevo” 1 de mayo, el país no volvería a enfrascarse nunca más en conflictos de lucha de clases. El nacionalsocialismo se había dado cuenta de que “no hay en el mundo otra política posible que la política *para el pueblo*”. Vigón señalaría al final que había llegado el momento del “estudio” y la “meditación”. La España republicana no estaba preparada en aquellos momentos para recibir “la lección que se está dictando ahora en Europa”. Solamente aquellos que hoy estaban siendo “hostigados” y “perseguidos” recibirían en el futuro los nuevos aires totalitarios que soplaban por la Alemania hitleriana³⁰⁶.

En las páginas del *ABC* y de su suplemento dominical, *Blanco y Negro*, tres de sus principales colaboradores (Eugenio Montes, César González-Ruano y Andrés Révész) mostraban sin ambages sus afinidades ideológicas con las políticas del NSDAP. Montes, como corresponsal en Berlín, informaba con puntualidad a los lectores del diario monárquico de todos aquellos logros sociales y económicos que se estaban desarrollando en la Alemania de Hitler. Lo que más le llamaba la atención era la evolución del trabajador alemán. El obrero marxista de los antiguos barrios rojos berlineses había votado a favor de un plebiscito para elegir un nuevo Reichstag. El apoyo electoral de los antiguos enemigos del NSDAP confirmaba “la muerte de los antiguos partidos, arrastrados por el empuje hitleriano”³⁰⁷. Al mismo tiempo, esta transformación de “secuaces de Rusia y siervos de las sombras” a “hombres de su tiempo y su país” eliminaba la teoría marxista de la lucha de clases en favor de una comunidad nacional que, libre de conflictos sociales, se reuniría para celebrar una fiesta de todos los trabajadores, sin exclusión, en la cual ya no habría “una orla de luto” con los nombres de los muertos que en época pretéritas “se cruzaban tiros de acera a acera”. En Alemania, gracias a Hitler, el 1 de mayo se había convertido en un ambiente festivo donde se plantaban árboles de la Selva Negra, campaba la alegría reflejada en el rostro de las juventudes hitlerianas mientras desfilaban por las calles de una engalanada ciudad y donde,

³⁰⁵ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 26, 1-IV-1933, p. 197.

³⁰⁶ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 28, 1-V-1933, p. 428 y “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 29, 16-V-1933, pp. 527-529.

³⁰⁷ MONTES, E., “Entusiasmo patriótico. Los obreros se han hecho «nazis»”, *ABC*, 14-XI-1933, p. 33.

incluso, los viejos proletarios de la época weimariana derramaban lágrimas al sentir el discurso nacional e integrador del Führer³⁰⁸.

El Nuevo Estado alemán se apropiaría del contenido del discurso hitleriano al no abandonar a su pueblo como había ocurrido en la República de Weimar dejando que “doscientos mil suicidas” acabaran con su vida debido al hambre y al frío. Montes alababa una de las medidas propagandísticas más publicitadas por el populismo nazi que ofrecía ropa y comida a los más necesitados de la proclamada comunidad nacionalsocialista. Todos colaboraban con la organización “Auxilio de Invierno” (*Winterhilfe*), desde los jóvenes de las SA³⁰⁹ hasta gerifaltes del Partido y actrices como la protagonista de *Metropolis*, Brigitte Helm, que recaudaban dinero a pie de calle³¹⁰. En definitiva, en esta comunidad nacional, integrada por todo aquel miembro del pueblo que “sea de sangre alemana (*deutschen Blutes*), sin tener en cuenta sus creencias religiosas”³¹¹, solo existían la camaradería y la solidaridad, conceptos antagónicos del individualismo y el egoísmo de las sociedades parlamentarias. Como diría con mucha sorna González-Ruano, a raíz de la muerte del poeta modernista Francisco Villaespesa, los bohemios como tales ya no se encontraban en la Alemania nazi porque “la bohemia no encaja en el fascismo”. Ahora la *raison d'être* de un bohemio no tenía sentido al haber desaparecido su actitud rebelde. En los totalitarismos se habían integrado finalmente en el colectivo popular con el “placer de obediencia y *amor por la unidad*”³¹².

En sus crónicas Montes también dejaba patente las mejoras que en términos económicos estaban realizando los nazis en tan solo un año. Su desconfianza respecto a números y estadísticas le hacía visitar la feria de Leipzig donde, “en la impresión directa”, era testigo del bullicio y el éxito comercial entre los visitantes nacionales y extranjeros. La riqueza y la prosperidad económica alemana se traducían en una disminución de quiebras empresariales, una mayor inversión extranjera, pleno empleo en el sector industrial y un incremento en la fabricación de automóviles³¹³. En este aspecto, el periodista gallego recogía uno de los elementos propagandísticos de primer orden para el NSDAP antes de 1933. Una vez en el poder el gobierno nazi implantaría medidas como la abolición de impuestos para

³⁰⁸ MONTES, E., “La Alemania hitlerista festeja el primero de mayo con carácter grandioso”, *ABC*, 2-V-1934, pp. 33-34.

³⁰⁹ MONTES, E., “Fin de la campaña contra el hambre y el frío. Durante este invierno se han recogido en Alemania más de mil millones para los necesitados”, *ABC*, 1-IV-1934, pp. 39-40.

³¹⁰ MONTES, E., “Gran éxito del «Socorro invernal». Ministros y altos personajes, postulan”, *ABC*, 9-XII-1934, p. 43.

³¹¹ *Programa del Nacional-socialismo alemán. Los famosos 25 puntos y la formulación sistemática de Feder* (versión española y proemio del Dr. Heirelmann), Zaragoza, Ed. Athenaeum, 1936, p. 12.

³¹² GONZÁLEZ-RUANO, C., “La bohemia y el fascismo”, *ABC*, 24-IV-1936, p. 15.

³¹³ MONTES, E., “La Feria de Leipzig en un país sin lucha de clases. Mejoría de la situación económica”, *ABC*, 15-III-1934, p. 23.

aumentar la producción y compra de coches y motocicletas. No obstante, este interés por la industria automovilística que cooperaría también en la pujanza económica alemana no podría entenderse sin la construcción de las populares autopistas (*Autobahnen*). La primera persona que se dio cuenta de que aquel proyecto de construcción de las llamadas “carreteras del Führer” podía crear puestos de trabajo había sido el ingeniero Fritz Todt³¹⁴. Eugenio Montes recogería, por ejemplo, el discurso hitleriano de inauguración del tramo comprendido entre Salzburgo y Múnich³¹⁵.

En su segunda etapa como corresponsal en Berlín Montes no perdería la oportunidad para continuar ensalzando la bonanza económica del Tercer Reich en comparación, en aquella ocasión, con la de países como Francia o España en la que las victorias del Frente Popular habían establecido un ambiente de marcado tono guerracivilista y huelguista patrocinado por el anarquismo y la revolución bolchevique. Las comparaciones eran odiosas. Mientras miles de obreros descontrolados ocupaban las fábricas españolas y francesas con la única intención de destruirlas, Alemania “vendimia un gran futuro en medio del triste otoño de Europa” con un millón menos de desempleados³¹⁶.

Andrés Révész, que sería de los más activos analistas sobre el Tercer Reich hasta su derrota final en 1945, abordaba menos poéticamente y con más sentido periodístico que Montes las políticas hitlerianas en sus dos primeros años de gobierno. Sus análisis partidistas en el semanario *Blanco y Negro*, en todo caso, venían a coincidir con la mayoría de la prensa conservadora de la época que se asombraba en líneas generales de la rapidez con la que Hitler había ejecutado su programa. Révész mencionaba, entre otros, la desaparición del sistema de partidos y del marxismo, la unión nacional entre las dos Alemanias (Prusia y Baviera) y la adhesión del movimiento obrero al nacionalsocialismo a base de “pan, trabajo y dignidad humana”. En el apartado económico, el periodista resaltaba en especial el descenso en varios millones del número de trabajadores sin empleo donde lo realizado por Hitler en ese terreno durante un año “es ya algo milagroso, únicamente explicable por su enorme prestigio personal”. Como contrapartida, el artículo señalaba que la situación financiera continuaba siendo poco favorable debido a los estragos de la guerra y las deudas contraídas por el país por culpa del Tratado de Versalles³¹⁷.

³¹⁴ PFLUG, H., *Las autopistas del Reich alemán*, Madrid, Publicep, 2008 [1941].

³¹⁵ MONTES, E., “Hitler reconcilia la fábrica y el campo. La lucha contra el paro forzoso”, *ABC*, 22-III-1934, pp. 25-26.

³¹⁶ MONTES, E., “Mientras las fábricas francesas se tiñen de rojo, las eras en Alemania tienen verdor de mayo. Prólogo de anarquía”, *ABC*, 30-V-1936, p. 39 y “Mientras en Francia hay un millón de huelguistas más, en Alemania hay un millón menos de parados”, *ABC*, 7-VI-1936, p. 39.

³¹⁷ RÉVÉSZ, A., “Los problemas del Tercer Reich hitlerista”, *Blanco y Negro*, 20-V-1934, pp. 191 y 194.

En otro reportaje publicado en la misma revista³¹⁸, Andrés Révész recopilaba sus impresiones *in situ* después de un viaje por la capital berlinesa. En lo concerniente a las medidas aplicadas por el nazismo, el periodista le dedicaba un apartado especial al RAD (*Reichsarbeitsdienst*), un servicio obligatorio por el que debían pasar todos los miembros de las *Hitlerjugend* (HJ) antes de ingresar en el Frente Obrero Alemán. Durante seis meses estos jóvenes aprenderían en qué consistía el trabajo manual y colaborarían con la economía nacional y la producción agrícola en tareas de drenaje y desecación, riego de tierras de labranzas, repoblación de los bosques y construcción de autopistas. Révész, visitante de uno de aquellos campamentos para la RAD, afirmaba que “la organización no es todavía perfecta ni definitiva” pero alababa la limpieza de las barracas, la exquisitez de la comida y la vida sana que llevaban los jóvenes desde que se levantaban a las cinco de la mañana. Lo importante no era tanto el trabajo realizado como la ideología que se le inculcaba a la juventud alemana. A partir de este momento, en Alemania, el hijo del agricultor y el del abogado trabajarían codo con codo para honrar y elevar el trabajo a la posición que se merecía al tiempo que se transmitía un espíritu de solidaridad nacional que eliminaría las clases sociales. Como apuntaría al final, “se trata indudablemente de un experimento muy interesante, muy en armonía con la doctrina hitlerista, que pudiera tener imitadores en el extranjero después de haber demostrado su utilidad práctica”.

Otro reportero que viajaría al Tercer Reich para evitar “formar falsos conceptos sobre la situación y significación de la Alemania de hoy” fue Víctor Ruiz Albéniz, más conocido por su seudónimo de la guerra africanista “El Tebib Arrumi”³¹⁹. En una serie de artículos publicados en *Informaciones* entre septiembre y octubre de 1934 el periodista, por un lado, destacaba la camaradería nacional y la fraternidad racial de la juventud así como la regeneración moral de una población que, a pesar de las dificultades económicas y “el estómago vacío”, conservaba un estado de optimismo asombroso que le hacía cantar y reír constantemente³²⁰. Por otro lado, como era ya habitual en este tipo de reportajes, también se centraría en las medidas tomadas por el gobierno para paliar los problemas socioeconómicos del país. En su visita a centros industriales percibía la satisfacción del obrero quien, alejado de tentaciones marxistas sobre la lucha de clases, se esforzaba en buscar el bien común de la nación. Además, con el gobierno hitleriano se había reducido el paro gracias a la construcción

³¹⁸ RÉVÉSZ, A., “Impresiones rápidas de Berlín”, *Blanco y Negro*, 19-V-1935, p. 177.

³¹⁹ RUIZ ALBÉNIZ, V., “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. El problema de la juventud I”, *Informaciones*, 19-IX-1934, p. 3.

³²⁰ *Ibidem* y RUIZ ALBÉNIZ, V., “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. Estómagos desfallecidos y ánimos alegres II”, *Informaciones*, 21-IX-1934, p. 3.

de obras públicas y se habían mejorado las condiciones laborales del trabajador, sobre todo en lo que se refería a la vivienda³²¹.

Un joven Ramón de Rato, antes de que se hiciera famoso por su imperio radiofónico durante el franquismo y padre del que fuera ministro con José María Aznar, escribiría dos ensayos sobre la juventud de la época antes del estallido de la guerra civil en la que filtraba comentarios y opiniones sobre el nuevo gobierno alemán. En el primero, *Vagabundo bajo la luna*, Carlos, trasunto del autor y protagonista de este particular viaje por su propio ideario político, llegaba a Alemania “ansioso de ver las transformaciones nazis”. Su amigo que lo esperaba en la capital alemana le confesaba que, tras un primer año donde flotaba en el ambiente un deseo por reconstruir la nación, los elementos izquierdistas del NSDAP se habían hecho más fuertes apostando por una política más revolucionaria³²². Esta deriva gubernamental que muy probablemente no compartiría un personaje del talante elitista, católico y tradicionalista de Ramón de Rato, se transformaba en su segundo libro, *Una generación a la intemperie*, en el cual elogiaría las políticas culturales goebbelianas. Si en los estados liberales la cultura siempre había dependido de la selección individual, la Alemania bajo los auspicios de Hitler había encargado al Estado totalitario la plena responsabilidad de la parcela cultural como “aspecto espiritual de la comunidad”. Tal como llegaría a decir su autor en otro momento de la obra, la cultura para el nazismo era un componente más de un programa político-social cuyas medidas se emprendían “con claridad, energía y a la luz del día”³²³.

El sacerdote Juan Tusquets fue otro de los nombres habituales en prensa, y sobre todo, a través de su revista antimasónica *Las Sectas*, quien se uniría a este particular elenco de portavoces que ensalzarían la llegada del nazismo al poder. En el número 10 de la colección el religioso catalán dedicaría cuatro artículos al movimiento nacionalsocialista. Concretamente en uno de ellos analizaría el programa del NSDAP desde tres puntos de vista. En el primero (políticas sociales del régimen), Tusquets destacaba el interés de Hitler por dar empleo a todos aquellos que quisieran trabajar en aras del bien común. Con tal fin facilitaría ayudas e incentivos a las empresas privadas para que no se vieran encadenadas a los préstamos judíos. El segundo se basaba en postulados patrióticos que se condensaban en el lema de “Alemania para los alemanes y todos los alemanes para Alemania”. Bajo la protección de aquella

³²¹ En *Informaciones*: RUIZ ALBÉNIZ, V., “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. Obreros y empresas alemanes, conjuntados III”, 22-IX-1934, p. 3 y “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. El problema del trabajo y del paro obrero IV”, 25-IX-1934, p. 3.

³²² RATO, R. de, *Vagabundo bajo la luna*, ob. cit., pp. 101-104.

³²³ RATO, R. de, *Una generación a la intemperie*, ob. cit., pp. 97-101 y 180.

“fórmula brillante” se hallarían la base de la nacionalización de las empresas judías así como el programa eugenésico y la purificación de la raza. Aunque esta última cuestión contrariaba los dictados de la Iglesia católica, Tusquets volvía a traer a colación la naturaleza católica del Führer que “impone la enseñanza religiosa en todas las escuelas (...), y prodiga en sus libros y discursos elogios, que parecen sinceros, a la Autoridad y la doctrina de nuestra santa Religión”. Por último, se mostraría más crítico con Hitler en el tercer punto de vista adoptado para examinar al nazismo. Desconfiaba de su política internacional y sus “arengas pacifistas” que solo contenían en realidad un deseo desmesurado por “vencer con las propias fuerzas” y una falsa y disimulada “ética internacional” que colisionaba con el tradicionalismo católico, capaz de armonizar pacíficamente a todos los pueblos por el bien de la humanidad³²⁴.

Tusquets terminaba su “descripción imparcial de la política hitleriana” en este volumen 10 de *Las Sectas* hablando de las “supuestas brutalidades” con las que Hitler había ejecutado su programa político³²⁵. Dejando para más adelante los procedimientos llevados a cabo en relación a sus políticas contra masones y judíos, el sacerdote catalán visitaría, gracias a su participación en un congreso celebrado en Alemania por la Asociación Antimasónica Internacional, el campo de “Spandau (*sic*), situado cerca de Munich y considerado como el de mayor dureza y de condiciones más deplorables por los enemigos internacionales de Hitler”³²⁶. La visita constituiría un ejercicio de cinismo donde los nazis, como harían años más tarde en el gueto de Terezin con la filmación de un breve documental³²⁷, enseñaban a los invitados que cruzaban las alambradas del campo de concentración lo que ellos querían que se viera y lo que los propios visitantes, como el mismo Tusquets, querían observar desde sus ideas y opiniones preconcebidas sobre las excelencias organizativas del Tercer Reich. En el caso del clérigo barcelonés, Dachau, una vez pasado por el proceso de embellecimiento propagandístico, se había convertido en un campo de “gimnasia y cultura” en el cual se disfrutaba del silencio de la naturaleza y la belleza de las montañas y arroyos. Tusquets llegaría a comparar al primer campo de concentración instaurado por los nazis con “una feria de muestras”, con sus buenos talleres, aireados y saneados, donde los prisioneros “trabajan sin gusto”. Durante el recorrido por las instalaciones del recinto, los visitantes tendrían la

³²⁴ TUSQUETS, J., “El programa de Hitler”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo, Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 102-106.

³²⁵ TUSQUETS, J., “Procedimientos hitlerianos: El campo de Spandau”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo, Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 106 y 108-113.

³²⁶ Tusquets confundía lógicamente el nombre del conocido barrio berlinés con el infausto campo de concentración.

³²⁷ DA COSTA, M., *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, Salamanca, Comunicación Social, 2014, pp. 209-211. Este documental propagandístico titulado cínicamente *El Führer regala una ciudad a los judíos* (Der Fuehrer Schenkt den Juden eine Stadt, 1944) se puede visionar en [YouTube](#).

posibilidad de acceder a los dormitorios y a una sala habilitada como centro cultural y cantina. Lo sorprendente es que, según el testimonio de Juan Tusquets, este comedor estaba presidido por “una cruz enorme, roja” que daría consuelo espiritual a las almas descarriadas. La (auto)fabulación de todo el artículo se redondearía con la descripción de los lavabos, la enfermería y almacenes donde se podía comprar pan, “muy aceptable” y beber café, “bastante bueno”. Después de finalizar el recorrido por Dachau, no era inverosímil que Tusquets afirmara que los prisioneros en Rusia y en los Estados Unidos estuvieran mucho peor alimentados y tratados que en la Alemania nazi³²⁸.

No nos gustaría concluir este apartado sin hacer alguna referencia, aunque sea de manera somera, a lo que alguno de aquellos corresponsales y analistas españoles comentaría sobre los congresos anuales del NSDAP en Núremberg. El congreso se celebraba todos los años durante los primeros días de septiembre y consistía básicamente en una programación de actos y eventos organizados bajo un envoltorio wagneriano en el que interminables desfiles de todas las organizaciones que componían la comunidad nacionalsocialista se combinaban con el discurso ideológico y la pirotecnia ritual de banderas, música, pancartas, esvásticas, uniformes y consignas declamatorias. Durante aquellos días de comunión mística entre el pueblo, el Führer y el Partido, los adeptos se encontraban con sus conocidos, se hacían nuevas amistades y se evaluaban los logros económicos y sociales. Los creyentes del nacionalsocialismo no venían a Núremberg a conversar y compartir ideas sino a reafirmar convicciones en “una feria de entusiasmo, en una fiesta de victoria, en un mitin de convencidos”³²⁹. Desechando la concepción de los extranjeros que observaban los congresos como una demostración de fuerza política, Hitler los *familiarizaba* como un encuentro de antiguos compañeros de armas que se reunían para recordar los duros años de la *Kampfzeit*, “época de lucha” anterior a 1933. En el caso de los españoles allí presentes como Jorge Vigón de AE, el primer congreso celebrado en Núremberg con el NSDAP en el poder era la firme constatación de la organización logística nazi y la unión de toda la comunidad nacional

³²⁸ El contenido idealizado de aquel reportaje publicado en *Las Sectas* no se correspondería con la entrevista que le hiciera Lluís Bonada en los años noventa en el periódico *Avui*, 28-II-1990, p. 12, donde la memoria de un Tusquets de ochenta y ocho años le jugaba malas pasadas al declarar que Dachau era “un camp de concentració on tenien jueus”. Quien había ido a Alemania “per saber això de Hitler i les seves promeses” quedaría totalmente desengañado cuando se dio cuenta que “tot era un paganisme i que perseguien els jueus”. Aquel Dachau como “feria de muestras” se había transformado en sus recuerdos en “una cosa cruel” y un lugar donde “esgotar els jueus”. Todo ello en una época donde todavía no existía el sistema de marcaje de los prisioneros a partir de triángulos de colores invertidos ni tampoco una política de exterminio institucionalizada contra los judíos.

³²⁹ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, Madrid, Editorial Actas, 2008, pp. 549-550. Edición en cederrón que forma parte del libro de J. Velarde, E. de Diego, R. Sánchez y J. M. Cansino, *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, Madrid, Editorial Actas, 2008.

alemana. Vigón volvería a ilusionarse en que aquel prometedor porvenir de Alemania “marchara hacia los puertos de todas las patrias”³³⁰.

Eugenio Montes se trasladaría un año después a Núremberg para asistir al segundo congreso del Partido celebrado en 1934³³¹. El corresponsal de *ABC* describía extasiado el séptimo día dedicado a los cuerpos de asalto, las SS y SA. En este acto, celebrado en el Luitpoldarena, Hitler, Himmler y Viktor Lutze, sustituto de Ernst Röhm que acababa de ser asesinado en la “Noche de los cuchillos largos” el 30 de junio de 1934, cumplían “el rito anual, solemne y fúnebre” de homenajear a todos los caídos en la Primera Guerra Mundial y a todos aquellos que habían dado su vida por el movimiento nacionalsocialista. Montes destacaba, del discurso protocolario, que el dirigente alemán “hoy habla mejor que nunca, porque habla menos”. A continuación, el orden del día se completaba con “el bautizo de las banderas” en el que un ejército de estandartes desfilaría para ser consagrado por la *Blutfahne*, pendón manchado con la sangre de los caídos en el *Putsch* de Múnich en 1923. El estilo montesiano que parecía sentirse ensimismado con los rituales de iniciación místicos que se desplegaban ante su mirada periodística mostraría, por el contrario, “tedio” y “monotonía” ante unos desfiles militares que tendrían lugar en la plaza mayor de Núremberg y que eran “el cuento de nunca acabar”. Miles y miles de soldados del Tercer Reich marcharían “ante los ojos, alegres, del caudillo” que debería permanecer impassible, con el brazo elevado en saludo, ante el paso de sus formaciones³³².

Todas las imágenes del congreso al que había asistido Eugenio Montes serían captadas por la directora Leni Riefenstahl en su famoso documental, *El triunfo de la voluntad* (Triumph des Willens, 1935), rodado expresamente por orden del Führer³³³. Andrés Révész tendría la posibilidad de ver el film en su visita a Berlín al que calificaría como “la mejor cinta que haya sido posible realizar de un asunto político” tanto a nivel técnico como temático donde sobresalían “la disciplina, la lealtad, el patriotismo”³³⁴. El único inconveniente que le ponía a una película que “presenta tantas bellezas desde todos los puntos de vista” era su

³³⁰ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 37, 16-IX-1933, pp. 74-76.

³³¹ MONTES, E., “El final del Congreso de Nuremberg. El rito anual al S.A. desconocido. Bautizo de los nuevos estandartes. Durante siete horas las milicias hitlerianas desfilan de a doce en fondo por las calles de Nuremberg”, *ABC*, 11-IX-1934, p. 35.

³³² TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., p. 193: “El esfuerzo más penoso es el momento del desfile, permanecer inmóvil durante horas y horas. Varias veces tuve vértigos. ¿Puede imaginarse la tortura que supone permanecer de pie, inmóvil, con las rodillas juntas y saludando con el brazo extendido? La última vez me vi en la precisión de hacer un poco de trampa. Tengo, además, que esforzarme en mirar a cada hombre a los ojos, ya que el soldado que desfila ante mí busca mi mirada”.

³³³ DA COSTA, M., *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 40-66 y *El cine del Tercer Reich. Desmontando el cine nazi en 50 películas (1933-1945)*, Madrid, Notorious Ediciones, 2016, pp. 42-47.

³³⁴ RÉVÉSZ, A., “Impresiones rápidas de Berlín”, ob. cit., pp. 177-178.

distribución internacional no tan solo debido a la animadversión que provocaba el hitlerismo sino también por el hecho de que pudieran cansar a un espectador extranjero los diferentes discursos de Hitler y del resto de la jerarquía nacionalsocialista. Aun así, el poeta falangista José María Alfaro, su acompañante en la sesión cinematográfica, que no entendía el alemán, “sólo a duras penas consiguió reprimir su emoción”.

Por último, el periodista, que titularía con acierto “Hitler, actor de *cine*” este apartado dentro de su reportaje sobre el nazismo en *Blanco y Negro*, extraía del documental de la Riefenstahl un concepto político que recorrerá la columna vertebral de este trabajo. Révész percibía con claridad el modo en el que la directora utilizaba el montaje para ponerlo al servicio del culto a la personalidad del Führer. Gracias al mismo, el espectador podía examinar a Hitler “de cerca, ver su mímica, sus gestos, oír su voz potente. Sabe cuándo debe sonreír y cuándo le conviene poner una cara tan enérgica que casi parece feroz. Comprendo que su sonrisa encante y que su penetrante mirada llene de respeto y de terror”.

Así pues, el montaje de Leni Riefenstahl, recogiendo al Führer en todo tipo de planos de diferentes tamaños y filmándolo desde todos los ángulos posibles, potenciaba uno de los puntales ideológicos bajo el cual se sustentaba el sistema totalitario nazi: el *Führerprinzip*. Este principio de exaltación al jefe era definido por el propio Hitler en el *Mein Kampf*³³⁵. Al voto de la mayoría en un parlamentarismo democrático se le contrarrestaba con la voluntad del más preparado que se caracterizaría por la firmeza, aptitud y autoridad a la hora de tomar decisiones. El pueblo valoraría más el liderazgo y personalidad que el resultado final de las decisiones. Además del precepto aristocrático de la selección para la concepción del Estado, la divinización del *Führerprinzip* otorgaba un matiz racial puesto que el liderazgo no se aprehendía a través de la educación sino que se llevaba en la misma sangre. Honor, lealtad, fe, amor por el pueblo y la patria, sacrificio, confianza ciega y absoluta en el Führer. Estas eran las reclamaciones de Hitler para su pueblo y sus hombres del Partido a las que Hannah Arendt definiría como “responsabilidad personal” según “la cual cada funcionario no es solamente nombrado por el jefe, sino que es su encarnación viviente y se supone que cada orden emana de esta fuente siempre presente”³³⁶. La propaganda se encargaría de recordárselo continuamente al ciudadano alemán a partir de la multiplicación de los rostros del Führer, saturación enfermiza habitual en todos los regímenes totalitarios por la que Révész sostendría que, ante la cámara, Hitler es “un gran artista” y “un gran actor y a esta cualidad suya debe — lo mismo que Mussolini— parte de sus triunfos”.

³³⁵ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 55-73 y 181-183.

³³⁶ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2009, p. 514.

2.3. Raza aria y la política eugenésica

Frente a la cohesión de la comunidad nacionalsocialista por la que suspiraría gran parte de la intelectualidad conservadora española se oponía el “enemigo del pueblo”, expresión utilizada por Georgi Malenkov, artífice de las purgas estalinianas de los años treinta, para etiquetar a todo aquel individuo que se alejaba de la línea oficial dictada por el aparato estatal³³⁷. Los nazis se apropiarían del concepto para extenderlo a todos aquellos enemigos que, previo paso a su exterminio definitivo, serían estigmatizados y humillados con la infamia de considerárseles un verdadero peligro para la estabilidad social y racial de la comunidad alemana. El enemigo aparecería con mucha frecuencia en el lenguaje discursivo del Tercer Reich con multitud de calificativos insultantes. La denigración lingüística formaba parte de la obsesión nazi por un mundo amenazador y peligroso donde el ario estaba rodeado de adversarios y oponentes a quienes era necesario (re)inventar, descubrir y aniquilar. La mayoría de los enemigos del Reich alemán (*Reichsfeinde*) pertenecía a la categoría de lo que Hannah Arendt denominaría “enemigo objetivo” que, a diferencia del “sospechoso” que abarcaría a toda la población en potencia en un clima de histeria colectiva y delación, llevaba incorporado en su ADN genético e ideológico el germen que pondría en peligro a la comunidad racial³³⁸.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que la ideología racial vertebraba prácticamente toda la cosmovisión nazi, la obsesión por la pureza de la sangre se mezclaba con el orgullo por querer recuperar la fortaleza física de los antiguos germanos a quienes Tácito describía como puros y sencillos al no haberse mezclado nunca con otros pueblos³³⁹. La noción de la *Rasse* envolvería, en definitiva, a todo el país en un proceso de *renordización* que intentaba eliminar la profanación racial, responsable a la larga de perjuicios para la salud del individuo y la eliminación de la raza superior. Desde las páginas del *Mein Kampf* Hitler ya hablaba por

³³⁷ FRESCAROLI, A., *La GPU y la NKVD: La alucinante historia de la represión bolchevique*, Barcelona, Editorial De Vecchi, 1971, pp. 102-106.

³³⁸ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit., pp. 572-574.

³³⁹ TÁCITO, *Diàlegs dels oradors. Agrícola. Germània*, Barcelona, Bernat Metge, 2012, p. 134. Para el uso propagandístico y tergiversado del *Germania* de Tácito, véase KREBS, C., *El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio Romano al Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 221-254. Existe, por otro lado, un artículo muy poco citado de Juan Aparicio en el que, analizando la conexión espiritual entre los antiguos germanos y el Tercer Reich, su autor se refería al libro de Tácito como “la clave de la apelación de Adolfo Hitler al pueblo alemán”: APARICIO, J., “La Germania de Hitler”, *Informaciones*, 6-XI-1933, p. 1. Del mismo modo, durante los años cuarenta, Bartolomé Mostaza en “Los alemanes de Tácito y los de hoy”, *Imperio*, n.º 1254, 25-XII-1940, p. 4, señalaría el origen de la política racial nazi y su obsesión por la pureza de la sangre en las antiguas tribus germánicas que “practicaban ya entonces la eugenesia”.

aquel entonces “de que la finalidad suprema de la razón de ser de los hombres no reside en el mantenimiento de un Estado o de un gobierno: su misión es conservar la raza”³⁴⁰. La concepción que tenía de la política estaba fundamentada en la creación de un Estado racista que sirviera como medio para la conservación racial del hombre y el rechazo absoluto a la igualdad de las razas. No obstante, toda aquella verborrea sobre la pureza y el envenenamiento de la sangre, la superioridad física e intelectual de los arios, la decadencia racial y la multiplicación y conservación de la especie no conformaba un discurso ideológico original de las filas nacionalsocialistas. Se trataba de un conglomerado confuso que reunía interpretaciones tergiversadas del romanticismo alemán e ideas nacionalistas y racistas de los autores *völkisch*³⁴¹.

Un año antes de la llegada al poder de Hitler se había creado dentro del Partido una organización que llevaba por nombre Obra Social Nacionalsocialista (NSV). Basada en la higiene racial y biológica de la comunidad, su filosofía se postulaba radicalmente opuesta al concepto de “Estado benéfico” proveniente de la Revolución francesa por el cual todo aquel que necesitara ayuda, con o sin razón, debía ser protegido bajo el lema de “igualdad para todos”. Aquello, en opinión de los nazis, conservaba a seres que habían nacido con taras hereditarias. Al mismo tiempo, el exceso en gasto y esfuerzo con el que se atendía a estas personas deficientes perjudicaba la conservación del pueblo alemán puesto que su precaria situación económica y social les impedía tener más hijos. Alcanzado el gobierno del país, la nueva asistencia social del NSDAP impuso los criterios sociales y raciales para recibir los beneficios que le correspondían a cada uno. Solo aquellos que eran útiles a la comunidad popular podrían ser socorridos en caso de necesidad. Por tanto, criminales, deficientes mentales o enfermos incurables estaban exentos de aquellos *privilegios* que potenciaban las políticas demográficas por el bien de la conservación racial.

La concepción racista de la propia NSV corrió paralela a la promulgación de una legislación eugenésica implantada desde el primer momento. El 14 de julio de 1933 nacería la Ley para la Protección de la Salud Hereditaria, antesala de las esterilizaciones y del programa

³⁴⁰ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 70.

³⁴¹ Para la influencia de Gobineau, Grant, Chamberlain y Günther en la ideología racial de Hitler y en las políticas eugenésicas posteriores del nacionalsocialismo se puede consultar RYBACK, T., *Los libros del Gran Dictador*, ob. cit., pp. 101-102, 133-139, 153-154 y 172-173. Respecto a Gobineau, Alfredo Marquerie, semanas después del ascenso al poder de Hitler, dedicaba un artículo a la conmemoración en Francia del cincuentenario de su fallecimiento destacando, de paso, su ascendiente sobre la nueva Alemania donde lo consideran “casi como un profeta del pangermanismo”: MARQUERIE, A., “El conde Gobineau y la actualidad”, *Informaciones*, 22-II-1933, p. 12.

eutanásico nazi para los enfermos mentales³⁴². La gran novedad con respecto a la legislación de otros países era el carácter de obligatoriedad que se le daba a la esterilización de estas personas. Se trataba de una especie de *custodia preventiva genética* que ponía trabas a la reproducción sin control de un colectivo compuesto por esquizofrénicos, maníacos depresivos, epilépticos y alcohólicos. El 30 de enero de 1934, en el primer aniversario de la toma del poder, Hitler pronunciaba ante el Reichstag un discurso donde hablaba sin tapujos de la esterilización de enfermos. De paso, lanzaba un dardo envenenado contra la Iglesia católica por su oposición a la legislación de julio de 1933: “No son las iglesias las que alimentan estos ejércitos de desgraciados sino el pueblo el que tiene que hacerlo. Si las iglesias se declarasen dispuestas a tomar bajo su cuidado y amparo estos enfermos hereditarios, de buen grado accederíamos a renunciar a su esterilización”³⁴³.

Como ya hemos ido apuntando en algún momento anterior, la supeditación del Nuevo Estado alemán a la primacía de la *raza* como vértice donde concurriría la razón de existir de la comunidad nacional chocaría de frente con el catolicismo militante de gran parte de aquellos escritores, periodistas e intelectuales que, por otra parte, no tuvieron el más mínimo recato a la hora de alabar las bienaventuranzas que prodigaba el régimen hitleriano como seria alternativa al sistema parlamentario en toda Europa. De nuevo, como acontecía con otro de los puntales ideológicos del nacionalsocialismo (el antisemitismo), la prensa fascista se mostraría reacia a abordar un tema que se excedía de lo puramente revolucionario. Solamente, desde las páginas de *Libertad*, Onésimo Redondo, a pesar de las simpatías que profesaba por el movimiento hitleriano, se desvincularía de lo que él denominaba “extravío filosófico”, “aberración cultural” y “herejía racista”. Tanto la historia del Imperio español bajo la égida de Isabel (“la abuela de Carlos V no era racista”) como el catolicismo se mostraban totalmente contrarios a las doctrinas paganas del “fanático Rosermberg (*sic*)”. Terminaba Redondo su artículo confiando en que “Alemania arrojará, lo esperamos, la mancha del racismo filosófico

³⁴² Sobre la legislación eugenésica en la Alemania nazi véanse: CAYUELA SÁNCHEZ, S., *La biopolítica en la España franquista*, Universidad de Murcia [Tesis Doctoral], 2010, pp. 53-54 y, del mismo autor, “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n.º 28, UNED, 2011, pp. 260-262 y 268, FRIEDLÄNDER, S., *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años de la persecución*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009, vol. I, pp. 64-66, GARCÍA LÓPEZ, D., “Metáfora orgánica y paradigma inmunitario en el pensamiento jurídico totalitario”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 172, 2016, p. 128, GARCÍA MARCOS, J. A., “La medicina sin rostro humano: eutanasia y experimentos médicos en el Tercer Reich”, *Medicina e Historia. Revista de Estudios Históricos de las Ciencias Médicas*, n.º 1, Cuarta Época, 2005, p. 4 y PROCTOR, R., *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis*, London-Cambridge, Harvard University Press, 1988, pp. 95-117.

³⁴³ HITLER, A., *Obras completas*, t. I, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2005, p. 207. Un mes después de las declaraciones de Hitler el semanario falangista *F.E.* adjuntaría una breve nota en su sección “Vida fascista” donde informaba con cierta satisfacción que “verdaderos y auténticos Tribunales de Salud pública son los que han entrado en vigor en Alemania para cumplir la ya famosísima ley de la esterilización para todos aquellos que tengan graves enfermedades hereditarias” (*F.E.*, “Vida fascista”, n.º 7, 22-II-1934, p. 1).

de sus rutas de acción»³⁴⁴. En la misma línea se posicionaría el clérigo falangista Félix García Blázquez que rechazaba el racismo biológico en el que todo el mundo parecía estar de acuerdo por ser “algo accesorio, que le desmejora y que bien se pudiese segregar sin poner en peligro el sentido del movimiento de la nueva Alemania” para rescatar del concepto “raza” el contenido espiritual perteneciente a una comunidad destinada a ser ejemplo “de existencia y destino” en la propia Historia con mayúsculas. En ese sentido, como pensaban los falangistas, la raza constituiría el soporte y el fundamento necesarios para que los pueblos con *destino en lo universal* como Alemania pudieran “rehabilitarse” y “levantarse”³⁴⁵.

Es por lo tanto en la prensa más cercana al ideario católico donde las políticas raciales del NSDAP se mirarían con desconfianza dado que no se ajustaban a los patrones establecidos por el cristianismo. Por la misma razón, las noticias que fueron llegando a la España republicana de las medidas eugenésicas implantadas por el gobierno alemán tendrían una amplia acogida en una parte del mundo científico español, ideológicamente conservador y católico, que, como Francisco Murillo Herrera o Antonio Vallejo-Nágera, sopesaría con atención los pros y contras de la eugenesia nazi. En todo caso, también existirían aquellos que habiendo recibido subvenciones del Ministerio de Propaganda nazi para la publicación de sus libros no dudarían, en ningún momento, en defender y justificar la Ley para la Protección de la Salud Hereditaria como “medida apropiada” para preservar la raza, estimular la natalidad y evitar, “cosa que no puede considerarse como algo inhumano”, la reproducción de todos aquellos que padecen perturbación mental³⁴⁶.

Cuando el tradicionalista Víctor Pradera criticaba el “nacionalismo zoológico” catalán y vasco fundamentado, entre otras razones, en la unión de la raza, estaba posicionándose, sin nombrarlo, en un acalorado debate que tendría como epicentro la revalorización del concepto racial a partir de las políticas llevadas a cabo por aquellos años por el gobierno de Hitler. Pradera ahondaba en la cuestión vasca donde afirmaba que disertar sobre la raza pura de “Vasconia” no tenía sentido dado que esta había desaparecido por culpa del mestizaje. Por eso, aun admitiendo que la raza era una realidad incontestable en su tiempo, en ningún momento podía constituir “una diferencia específica de la Humanidad”³⁴⁷. Ramón de Rato recogería este movimiento racial de tipo nacionalista, una manifestación de la propia nación que no solo se encontraba en Alemania sino en otras partes del mundo porque este

³⁴⁴ REDONDO, O., “Hitlerianismo y racismo”, *Libertad*, n.º 119, 28-I-1935. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., pp. 48-49.

³⁴⁵ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit., pp. 100-102.

³⁴⁶ GAY, V., *La revolución nacional-socialista*, Barcelona, Librería Bosch, 1934, pp. 303-305.

³⁴⁷ PRADERA, V., *El Estado nuevo*, ob. cit., pp. 134-136.

movimiento era producto “de esta época” y respondía a “todos los síntomas y perfiles de la hora actual”³⁴⁸.

Con todo, y a pesar de las referencias a Cataluña, el País Vasco, Perú, África del Sur o a la propia comunidad afroamericana en los Estados Unidos sobre criterios racistas compartidos como “cántico a la raza, como expresión fiel del destino nacional”³⁴⁹, en la mayoría de las ocasiones en que aparecería el concepto de “raza” la identificación que irremediamente se originaba, entre los autores, era con el nacionalsocialismo. Si bien antes de la subida al poder personalidades como Maeztu y Vigón habían definido el espíritu racista o advertían del anticatolicismo nazi debido precisamente a su naturaleza antisemita, es con la llegada del Partido nazi al gobierno alemán cuando se intensificaron los artículos de opinión sobre el carácter racista del movimiento hitleriano³⁵⁰. Algunos como Andrés Révész se limitaban a informar del nuevo concepto de raza surgido del nazismo que estaba cambiando la manera de observar la historia y la política o directamente tergiversaban la carta de presentación del racismo nazi dando la razón al Führer en que la búsqueda de la pureza racial contradecía su supuesto maridaje con el imperialismo puesto que los alemanes no deseaban en ningún caso mezclar su sangre con la de otros pueblos inferiores³⁵¹.

En su conjunto, la intelectualidad católica tendría la sensación fehaciente de que aquellas ínfulas racistas no encajaban con el ideario cristiano que profesaban sus integrantes. Giménez Caballero, poco sospechoso de ir en contra del régimen hitleriano, indicaba el paradigmático caso español en el que el Día de la Raza no implicaba ninguna supremacía de una raza sobre otra. Por ello, volvería a sacar a colación su “genio español” que era, por naturaleza, “«antirracista»” y “CRISTIANO (*sic*)” para mantener las distancias ante el racismo nórdico que “lo sabemos y comprendemos. Pero no lo compartimos”³⁵². En ese apartado moral destacaría como paladín de la defensa del catolicismo otro entusiasta del movimiento nazi como lo era Eugenio Montes. El periodista de *ABC* asumiría para sí mismo la propia definición que hacía de un “buen corresponsal en el extranjero” como aquel quien disgustaba “un poco al país donde escribe y otro poco al país para el cual redacta”³⁵³. Así pues, Montes mostraría, cuando se le presentaba la oportunidad, su disconformidad con las políticas raciales del país en el que estaba viviendo, un problema en particular que “nosotros,

³⁴⁸ RATO, R. de, *Una generación a la intemperie*, ob. cit., pp. 120-122.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 122.

³⁵⁰ MAEZTU, R. de, “Hitler, racista”, ob. cit. y VIGÓN, J., “Lecturas”, *AE*, n.º 17, ob. cit., p. 560.

³⁵¹ RÉVÉSZ, A., “Impresiones rápidas de Berlín”, ob. cit., p. 175 y “Los problemas del Tercer Reich hitlerista”, ob. cit., p. 193, respectivamente.

³⁵² GIMÉNEZ CABALLERO, E., “España y el racismo”, *Informaciones*, 13-XII-1933, p. 12.

³⁵³ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., p. 185.

españoles, no podremos compartir nunca”³⁵⁴. Unas veces culpaba a las propias víctimas del nazismo por haber sido los creadores de la obsesión de la sangre (“triste invención de la soberbia hebrea, manía de Israel”)³⁵⁵. Pero, en la mayoría de las ocasiones, sus artículos, concebidos desde un punto de vista católico, llamaban la atención al lector de que las ayudas sociales del régimen nazi solo iban a parar “al círculo confuso de los nacidos en no sé qué mitológica raza”³⁵⁶ o advertían de que los encontronazos del nazismo con el catolicismo servían para constatar que la filosofía racial del movimiento no solo estaba superada “antes de nacer, en la teoría” sino también “en la práctica” al enfrentarse a un adversario “irreductible” y “universal” que terminaría por vencerlo si el nazismo insistía en imponer su tesis racista “que niega lo sobrenatural al católico”³⁵⁷.

Al final de su primera corresponsalía berlinesa, el periodista y ensayista gallego aprovecharía la visita del arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla para continuar discrepando del racismo biológico nazi al incorporarse a los estudios artísticos y científicos lo que “ha causado a las Universidades alemanas pérdidas irreparables”. El arqueólogo español había acudido a la capital para conferenciar sobre la cultura visigoda, “un tema, que aquí apasiona mucho. Yo quizá diría que apasiona demasiado”. Montes no disimulaba su malestar con el nacionalsocialismo al proponer a la juventud alemana un modelo histórico que los romanos llamaba bárbaro y la ciencia moderna había demostrado con creces su torpeza “para las altas faenas de la civilización”³⁵⁸. Al respecto, Montes compartía la misma opinión que Adolf Hitler quien se mostraría siempre muy escéptico en cuanto a los descubrimientos arqueológicos que se efectuaban en el norte de Europa. Le enfurecía que Himmler, a través de la *Ahnenerbe*, asociación que investigaba el origen de la prehistoria germánica³⁵⁹, sacara a la luz como hallazgo del siglo hachas de piedra o fragmentos de arcilla procedentes de asentamientos de las antiguas tribus germánicas cuando lo que se demostraba era que, en

³⁵⁴ MONTES, E., “Lucha y reconciliación”, *ABC*, 26-XII-1933, p. 16.

³⁵⁵ *Ibidem*.

³⁵⁶ MONTES, E., “Fin de la campaña contra el hambre y el frío...”, ob. cit., p. 39.

³⁵⁷ MONTES, E., “Hitler se tropieza con el catolicismo. Los protestantes se convierten en masa”, *ABC*, 10-IV-1934, p. 31.

³⁵⁸ MONTES, E., “La cultura visigoda en España. Conferencia del profesor español Santa-Olalla, en la Universidad de Berlín”, *ABC*, 14-XII-1934, p. 37. Respecto a la tergiversación aria en la arqueología española durante la Segunda Guerra Mundial, véase MEDEROS MARTÍN, A., “Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la Prehistoria de España (1939-1945)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, t. 69-70, 2003-2004, pp. 13-56, donde la línea de investigación del arqueólogo español (la presencia visigoda en la península ibérica) coincidía con los intereses de la Alemania hitleriana. Asimismo, en este artículo se destaca la inclinación “africanista” de Santa-Olalla a principios de la década de los cuarenta que se ajustaría también a los deseos imperialistas en el norte de África del primer franquismo.

³⁵⁹ Recomendamos para el estudio de la *Ahnenerbe* en su búsqueda por todo el mundo (Suecia, Noruega, Italia o el Tíbet) de vestigios de una civilización aria que confirmaran la superioridad técnica y cultural de esta raza el libro de PRINGLE, H., *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*, Barcelona, Debate, 2007, pp. 92-107, 116-134, 148-162 y 193-230.

comparación con el desarrollo de las civilizaciones grecolatinas, los supuestos antepasados de la raza aria actual vivían en chozas y cazaban como el hombre prehistórico de las cavernas³⁶⁰.

AE sería otra de las plataformas periodísticas que opinarían con frecuencia sobre el racismo hitleriano. A diferencia de *ABC* donde el protagonismo lo acaparaban analistas políticos, escritores, ensayistas o corresponsales, el periódico monárquico daría voz a un grupo de filósofos, psiquiatras e investigadores que abordarían el Estado racista alemán desde un punto de vista más científico, alejándose del artículo de opinión o de la política literaturizada de los Montes, González-Ruano, Vigón, Maeztu, Rato, Giménez Caballero, Bueno y Révész, por citar nombres de los más asiduos en las lides nacionalsocialistas. Uno de los que colaborarían en *AE* en cuanto al asunto que nos incumbe fue Wenceslao González Oliveros. Este profesor universitario de filosofía y futuro político en la etapa franquista publicaría en dos números de *AE*³⁶¹ un extenso artículo en el que marcaba una distancia metodológica con respecto a los reportajes subjetivos, a la literatura de propaganda y a todas aquellas informaciones e interpretaciones personales que, si resultaban “ciertamente necesarias como complementos descriptivos del ambiente”, eran incapaces de aprehender la ideología primigenia (329). Amparado en fuentes primarias como el *Mein Kampf* o en los nuevos popes de la filosofía jurídica nazi (Schmitt, Sauer, Jessen, etc.), centraba su estudio en la base racial que fundamentaba la comunidad alemana y cómo el racismo estatalista se filtraba en todos los ámbitos de la sociedad. La raza constituía el pilar principal de la estructura ideológica del movimiento nacionalsocialista (333). De ahí que el gobierno hitleriano en sus políticas racistas considerara imprescindible “una sana constitución física y un favorable medio ambiente” que se pondrían al servicio de la voluntad libre del individuo como responsable de la producción de cultura popular (337). En la segunda parte del artículo su autor destacaba la manera en la que a partir de ahora el individuo quedaba íntimamente ligado por el vínculo de sangre al Estado (417-419). Enmarcada en un debate de búsqueda de la regeneración nacional como alternativa a los sistemas parlamentarios en el que *AE* se postularía como vanguardia contrarrevolucionaria en el panorama español con la publicación de la *Defensa de la Hispanidad* de Maeztu, la revolución hitleriana “tuvo el acierto de revelar a la luz del día la *intimidación espiritual germánica* tan celebrada y tan indefectible en esa raza” (420-421).

³⁶⁰ TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., p. 451.

³⁶¹ GONZÁLEZ OLIVEROS, W., “Algunas notas sobre el momento científico de la doctrina racista I”, *AE*, n.º 52, 1-V-1934, pp. 329-337 y “Algunas notas sobre el momento científico de la doctrina racista II”, *AE*, n.º 53, 16-V-1934, pp. 417-428. Entre paréntesis las páginas correspondientes a los dos artículos.

El análisis conceptual de la *Rasse* en el Estado nacionalsocialista iría irremediadamente acompañado de un debate en las mismas páginas del periódico católico sobre las primeras medidas legislativas que se aplicarían en consonancia con la filosofía racial del Tercer Reich. Al principio, la proximidad del Concordato firmado por el régimen nazi con la Iglesia católica hizo que algunos corresponsales como Bermúdez Cañete se limitaran a informar asépticamente sobre una ley que “no se aplicará sino a verdaderos anormales y por sentencia de un Tribunal compuesto de médicos y juristas”³⁶². Más adelante comenzarían a producirse discrepancias y contrariedades dentro del campo del pensamiento tradicionalista español contra las nuevas leyes eugenésicas nazis. Una de las voces discordantes que daba siempre la señal de alarma en este aspecto era la del periodista Eugenio Montes. Contrario a “la charlatanería cientifista”, en un artículo de febrero de 1934 recogido posteriormente en su volumen *El viajero y su sombra* el periodista culpaba a “los curanderos”, que pululaban alrededor de un Hitler, “con buena y cándida fe en la curandería biológica”, de haberle inspirado “una ley desventurada”. El catolicismo de Montes le hacía ver el sinsentido de esterilizar obligatoriamente a “los tarados por dolencia incurable” cuando no se sabía a ciencia cierta si esos individuos tendrían descendencia con los mismos problemas físico-psicológicos³⁶³.

Conviene tener en cuenta, en todo caso, que Eugenio Montes no era un científico. En ningún momento argumentaría su oposición hacia la obligatoriedad de la esterilización nazi desde un punto de vista médico sino que fundamentaba sus opiniones a partir de criterios exclusivamente religiosos. Es por ello que la inclusión y participación en la prensa conservadora de expertos en medicina y asuntos psiquiátricos ofreció teóricamente un análisis diferente en el debate sobre la raza y, en particular, sobre las medidas eugenésicas en Alemania³⁶⁴. Y decimos teóricamente porque en el caso de España muchos de aquellos psiquiatras y médicos como Antonio Vallejo-Nágera, por citar al más activo polemista en la controversia generada por la legislación nazi, eran fervientes católicos que estaban a favor de la vida, disertaban en sus artículos científicos sobre doctrinas teológicas y no se mostraban, en general, muy partidarios de la esterilización eugénica por estar basada, según ellos, en un materialismo inhumano. Aun así, a lo largo de este trabajo también podremos observar, a

³⁶² BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., p. 533.

³⁶³ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., pp. 181-184.

³⁶⁴ Una excelente introducción sobre la influencia de la eugenesia en el mundo científico español así como de las diferentes tomas de posición respecto a la legislación nacionalsocialista entre Vallejo-Nágera y Misael Bañuelos se puede encontrar en los artículos de ÁLVAREZ PELÁEZ, R., “Eugenesia y fascismo en la España de los años treinta”, en Huertas, R. y Ortiz, C. (eds.), *Ciencia y fascismo*, Madrid, Doce calles, 1998, pp. 77-96 y HUERTAS, R., “Una nueva inquisición para un Nuevo Estado: psiquiatría y orden social en la obra de Antonio Vallejo-Nágera”, *ibidem*, pp. 97-105.

través de sus ensayos y artículos, cómo los Vallejo-Nágera, Murillo Herrera o Misael Bañuelos irían adaptando sus discursos iniciales a una nueva coyuntura nacional e internacional como la Guerra civil española, la edificación teórica del Estado franquista y las victorias militares nazis en la Segunda Guerra Mundial en la que sus esfuerzos se harían palpables al intentar conjugar el catolicismo hispano con la defensa de un cierto determinismo biológico de evidente calado nacionalsocialista. Tal y como determinaría Juárez González en cuanto a la ideología del doctor Vallejo-Nágera, adaptable a la mayoría de sus compañeros de profesión, “descubrimos un mayor peso del pensamiento tradicionalista español, una defensa del pasado histórico y un alegato en defensa del catolicismo como fundamento social. Sus ideas son un cruce de las concepciones científicas deterministas, y del pensamiento básico de la derecha antidemocrática española”³⁶⁵.

Antes de analizar los artículos escritos por alguna de estas personalidades del mundo científico durante los primeros años del NSDAP en el gobierno, sería conveniente retroceder hasta 1932 para observar qué opinión le merecía a Vallejo-Nágera el estado de la cuestión de las políticas eugenésicas por todo el mundo. Por consiguiente, escribiría un breve ensayo que saldría publicado en dos partes en los primeros números del recién fundado *AE*³⁶⁶. En la primera parte, fiel al ideario católico de la revista, defensora de la natalidad y contraria a las prácticas abortistas, el autor se mostraba reacio a la mejora de las razas porque “sacrificar unos hombres en beneficio de otros hombres, constituye un principio farisaico inadmisibles en los pueblos civilizados”. En este punto, el doctor Vallejo-Nágera no se alejaba del moralista Eugenio Montes al denunciar lo que estaba ocurriendo en los Estados Unidos donde se creía que la esterilización evitaría la degeneración de las razas y afirmar tajantemente que, detrás de aquella “fiebre legislativa”, se escondía un criterio racial que iba en contra de la raza negra y de los matrimonios de diferente color (143-144). Por ello, el médico español analizaba críticamente los casos en los que se aplicaba esta ley, producto de la inmoralidad de una sociedad como la norteamericana, en la que serían esterilizados “los idiotas, psicópatas, epilépticos, criminales reincidentes, degenerados morales y perversos sexuales”. Vallejo-Nágera desconfiaba de que aquellas medidas terapéuticas curaran la hipersexualidad y la homosexualidad o disminuyeran los gastos de las arcas públicas, principio económico y racionalista que “repugna a los más nobles sentimientos de la naturaleza humana” (145-151).

³⁶⁵ JUÁREZ GONZÁLEZ, F., “La eugenesia en España, entre la ciencia y la doctrina sociopolítica”, *Asclepio*, vol. LI-2, 1999, p. 124.

³⁶⁶ VALLEJO-NÁGERA, A., “Ilicitud científica de la esterilización eugénica I”, *AE*, n.º 2, 1-I-1932, pp. 142-154 e “Ilicitud científica de la esterilización eugénica II”, *AE*, n.º 3, 15-I-1932, pp. 249-262. Entre paréntesis las páginas correspondientes a cada una de las dos partes de este artículo.

De algún modo, Antonio Vallejo-Nágera estaba derribando en 1932 la estructura teórico-práctica de alguno de los argumentos esgrimidos por los nazis cuando implantaran en julio de 1933 su polémica ley basada en el miedo a la degeneración de la raza aria. Sin embargo, al final de la primera parte de su ensayo, dejaba abiertas las puertas a una posible esterilización legal a los anormales psíquicos siempre y cuando aquella medida comprobara con exactitud las leyes de la herencia genética, impidiera con seguridad “la degeneración mental de las razas” y resultara eficaz para “disminuir el número de los enfermos mentales en las generaciones futuras” (152-154). Este último párrafo no es sino la constatación, antes apuntada, de cómo aquellos médicos españoles, en ocasiones, se retractaban de lo dicho anteriormente o hacían cábalas para justificar medidas profilácticas que contradecían la esencia de su ideario católico.

En la segunda parte del artículo de *AE* desarrollaría su toma de partido a favor de una legislación eugenésica oficial en el caso de que se conociera la existencia real y verificada de taras hereditarias en la descendencia como la psicosis o la epilepsia. No obstante, pese a los progresos de la ciencia, no se había comprobado el funcionamiento de la transmisión del genotipo a través de las generaciones que, según los estudios que barajaba Vallejo, “no vuelve a manifestarse el carácter patológico hasta los bisnietos o tataranietos”. Por esa razón, apostaba por fomentar los matrimonios de individuos sanos para evitar la degeneración racial reprochando que a los enfermos de cualquier tara psicológica se les impidiera el derecho a la paternidad al existir la posibilidad de que estas personas engendraran genios (249-255). Dentro de aquella posible legislación controlada por el Estado, Vallejo-Nágera especificaba a todos aquellos grupos que eximiría de la obligatoriedad de la esterilización. Resultaba totalmente innecesaria su aplicación a “imbéciles e idiotas profundos”, por estar internados en asilos y manicomios, o a “oligofrénicos extremos” cuya solución residía en internarlos en centros especiales. Incluso en los casos de “demencia precoz o esquizofrenia”, más recurrentes en la descendencia, no consideraba conveniente su esterilización al ser “solterones” y “tímidos sexuales que huyen de la mujer” (256-261).

Las conclusiones a las que llegaba el doctor español en lo que concernía a la esterilización respondían a su defensa a ultranza del catolicismo como soporte de las estructuras sociales de una España que en aquel momento se había convertido en republicana. Las políticas en favor de la natalidad, la existencia de un código moral de comportamiento en el ser humano y el matrimonio como garantía de la pervivencia generacional de una población sana debían erigirse en los puntales biopolíticos por encima de leyes eugenésicas que no habían podido establecer ningún beneficio para la raza (262). En cualquier caso, aquel médico

plantearía líneas de debate que unos años después el nacionalsocialismo convertiría de manera radical en eje ideológico-legislativo no tan solo de sus políticas proteccionistas de la raza aria sino también de la constitución de instituciones estatales como el *Lebensborn* con el que se fomentaría la procreación extramatrimonial.

El ascenso de Hitler al poder y la promulgación el mismo año de la Ley para la Protección de la Salud Hereditaria del 14 de julio de 1933 activaron el debate racial en toda Europa. *AE*, que ya había demostrado interés con la inclusión del ensayo de Vallejo-Nágera, publicaba un artículo del farmacéutico y catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes, Francisco Murillo Herrera³⁶⁷. El artículo mostraba sin ambages su apoyo a las políticas de “higiene racial” implantadas desde el principio por el gobierno de Hitler. La Alemania nazi, a diferencia de España “que ha caído en la rara y bochornosa aberración de negarse a sí misma”, había comprendido que la política nacionalista debía apoyarse en “la conservación y auge de la raza” para continuar, de este modo, defendiendo y amando la cultura de un país que estaba orgulloso de su industria, ciencia y filosofía (782). Murillo Herrera definía como “la aurora de una experiencia colosal” los fundamentos raciales del Estado nazi y comprendía los mecanismos legales con los que ese mismo Estado se defendía de la infiltración de razas inferiores en el cuerpo de la comunidad nacional (783). Por otra parte, el ideario católico del autor hacía acto de presencia y coincidía con Vallejo-Nágera en señalar que el respeto “a las leyes divinas de la fraternidad” obligaba a cuidar de pobres, deficientes y enfermos. Murillo Herrera parecía disentir de la interpretación *sui generis* que harían los nazis del darwinismo selectivo cuando advertía que, si en las leyes de la naturaleza el fuerte se imponía sobre el más débil en un combate a muerte por la existencia, la mimesis aristocrática de la naturaleza nunca debería regir “la existencia de las sociedades humanas civilizadas”. Aun así, en una nueva muestra de la encrucijada ideológica en la que se hallarían muchos de aquellos científicos católicos, el socorro y la educación de aquellos seres “indeseables” multiplicarían su proporción en comparación con los individuos sanos por lo que Murillo acabaría por justificar la Ley de julio de 1933 que no trata de “dañar a estas pobres gentes degeneradas” sino de “eliminarlas de la función reproductora para poner coto a la regresión de la raza germánica o nórdica y para aligerar el peso muerto de una prole incapaz y extraordinariamente gravosa” (788-790).

El artículo escrito por Francisco Murillo Herrera suponía, en el ámbito de la problemática racial, un paso más en ese proceso de radicalización-fascinación ideológica por

³⁶⁷ MURILLO HERRERA, F., “El mejoramiento de la raza, base del engrandecimiento de Alemania”, *AE*, n.º 44, I-I-1934, pp. 780-793. Entre paréntesis las páginas correspondientes al artículo en cuestión.

los totalitarismos que también experimentaría el mundo científico de tintes conservadores a lo largo del periodo republicano. Si comparamos este artículo con el ensayo que Vallejo-Nágera había publicado dos años antes en la misma revista, su autor, por una parte, negaba el derecho a la paternidad a aquellos enfermos mentales. Por otra parte, Murillo, al utilizar el adjetivo “gravosa”, bien pudiera estar indicando el gasto público invertido para mantener centros y personal médico especializado. En este caso, estaría apoyando los argumentos económicos esgrimidos por la propaganda nazi para justificar la esterilización al presentar ante la población alemana números y gráficos que indicaban el coste que suponía para las arcas públicas del Estado el mantenimiento de aquellas familias enfermas hereditariamente. Un argumento que para el doctor palentino, como ya vimos anteriormente, repugnaba “a los más nobles sentimientos de la naturaleza humana”.

Por lo que se refería al psiquiatra Vallejo-Nágera, durante la época en la que los nazis implantaban sus principales medidas legislativas raciales, publicaba el volumen *La asexualización de los psicópatas* en el que declararía su posición con respecto a la conveniencia o no de esterilizar a aquellos individuos que pudieran transmitir hereditariamente su enfermedad a las siguientes generaciones³⁶⁸. Antes de confrontar su opinión con una Alemania nazi que había entrado de lleno en el debate eugenésico, conviene explicar de manera sumaria la tesis que Vallejo-Nágera manejaba desde las primeras páginas de la introducción para encaminarla después hacia la controvertida ley nacionalsocialista y las soluciones que propondría para la raza española. La premisa partía de diferenciar entre la eugenesia moderna y la “higiene de la raza” (2-11). Mientras que la primera, ligada a las políticas liberales y marxistas, prestaba atención al individuo en términos puramente físicos, la segunda promovía una natalidad de *calidad*, alternando los valores raciales y espirituales y mejorando el ambiente moral de las familias. Esta eugenesia positiva, que abogaba por “una supercasta hispana, étnicamente mejorada, espiritualmente perfecta”, contrastaba con las medidas radicales de esterilizar a deformes, degenerados y tarados mentales por motivos preventivos (5). Vallejo defendería con vehemencia que las leyes de transmisión hereditaria no siempre se cumplían, de ahí que resultaba cruel e innecesario recurrir a la esterilización, injustificada desde un punto de vista científico (49-83). Este razonamiento no implicaba que estuviera a favor de la unión entre personas sanas y enfermas sino que proponía, al contrario, matrimonios reglados entre individuos sin deficiencias psicológicas “como el mejor medio de impedir la desvalorización biológica de la raza” (56-57).

³⁶⁸ VALLEJO-NÁGERA, A., *La asexualización de los psicópatas*, Madrid, Ediciones Medicina, 1934. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

En cuanto al régimen nacionalsocialista, el autor valoraba su honda preocupación en cuestiones biológicas, ratificada por la promulgación de la ley de esterilización, “con orientaciones más atrevidas, cuya entraña debemos escudriñar, tanto para aceptar lo bueno como para rechazar aquello que tengan de repudiable” (3-4). Sin criticar directamente la ley del 14 de julio de 1933 a la que se limitaba a reseñar (33-34), el católico Vallejo-Nágera censuraba a todos aquellos gobiernos, como el alemán o el americano, que, amparándose en prejuicios nacionalistas, económicos o raciales contra judíos y negros, privaban el “sagrado derecho a procrear hijos” (6-10). El argumento económico que había sido analizado tanto por Vallejo-Nágera como por Murillo Herrera en sus artículos de *AE* volvía a aparecer bajo la influencia perniciosa de Friedrich Nietzsche, aquel “sociólogo de cervecería” y “soberbio pensador”, quien había defendido, para mejorar las arcas del Estado, el exterminio de los parásitos de la sociedad (14 y 113-115). Aquella política económica, que buscaba, en el caso del gobierno alemán, no tan solo la reducción del gasto público sino la eliminación de todos los individuos proclives a contaminar la sangre aria, no impedía que los eugenistas, según el psiquiatra español, conservaran un “resto de pudor de hombres civilizados” para evitar el deseo de proponer “la eutanasia en estos infelices” (113). Por desgracia, la frase, publicada en 1934, se haría realidad cuando, una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, Hitler, junto a todo el personal médico alemán, activaría, bajo el nombre clave de *Aktion T4*, el programa eutanásico para exterminar literalmente a miles de esos enfermos mentales.

La feroz reprobación contra uno de los filósofos más tergiversados por la ideología hitleriana no sería la única pulla indirecta que Vallejo-Nágera cargaría contra el neopaganismo y materialismo ateo del régimen nazi. Si bien, como hemos comentado en el párrafo anterior, no entraba a analizar críticamente la legislación eugenésica, recogía la reacción de las autoridades católicas alemanas ante la ley, que secundaba básicamente la postura del Vaticano de condenar “la esterilización profiláctica, por ser contraria al derecho natural cuando se le impone al individuo” (101-111). Este sería también el posicionamiento que adoptaría el psiquiatra para una España que no estaba dispuesta a imitar el “reciente ejemplo alemán” (7). Frente a métodos coercitivos que privaban a la sociedad de buenas madres y genios, la solución residía en promover políticas sociales y culturales que ayudaran a los deficientes a compensar su inferioridad (66). Concretamente, en el último capítulo del libro (117-127), especificaría que “nuestro programa de higiene en la raza” se sustentaba en una selección aristocrática de los mejores para aumentar la natalidad que no incluía la “eliminación de indeseables”. Para hacer disminuir el número de estos últimos Vallejo-Nágera proponía potenciar en la sociedad la institución familiar, la “moral tradicional”, “la

moral cristiana” y “una atmósfera ambiental pura”, factores que no solo erradicarían la criminalidad, la prostitución y la delincuencia sino que influirían decisivamente en la regeneración y “mejoramiento de la raza hispana”.

Otro de los volúmenes donde aportaría su *experiencia* al debate racial sería *Eugenesia de la Hispanidad*³⁶⁹. Este libro publicado tardíamente por el estallido de la guerra civil contenía en líneas generales las mismas tesis defendidas en *La asexualización de los psicópatas*: imprecisión científica de las leyes genéticas y crítica a las medidas legislativas que apoyan la esterilización (61-70) cuyo “mito eugenésico” aspira “a la eliminación de degenerados, tarados, inferiores y deformes” (48); definición del concepto de “raza” como receptáculo de “valores espirituales” (108), alejado, por tanto, de la pureza racial del nacionalsocialismo; selección aristocrática de “una supercasta hispana, étnicamente mejorada, robusta moralmente, vigorosa en su espíritu” (116); y regeneración física y psíquica (“higiene racial” e “higiene mental”) de la raza hispana a partir de “una atmósfera saturada de moralidad” (86) que aleje al individuo de las tentaciones de la vida moderna (alcohol, libertinaje sexual, prostitución, etc.) y donde la familia, la patria, la religión, el idioma y el modelo ético de aquellas “vidas heroicas” de la historia de España tendrían un papel primordial para el “desarrollo de la personalidad individual como núcleo de la raza” (104).

Además de estos dos ensayos, Vallejo-Nágera continuaría colaborando de manera esporádica en *AE* donde escribiría un extenso artículo en el que sin citar expresamente al régimen hitleriano abordaba otro de los colectivos estigmatizados por el nazismo³⁷⁰. Este no pertenecía a ningún grupo étnico en particular pero tampoco encajaba en las premisas sociales, éticas y económicas de la comunidad popular. Eran individuos “asociales” (vagabundos, prostitutas, mendigos, criminales, proxenetas, etc.), susceptibles de causar algún perjuicio a la sociedad, que se convirtieron de la noche a la mañana en objetivo de la Gestapo y de la Kripo. Por su condición de apestados sociales, muchos fueron forzados a la esterilización o conducidos posteriormente a campos de concentración. En su artículo Vallejo-Nágera analizaba los graves trastornos psicológicos de la sociedad de posguerra. Las consecuencias de la Gran Guerra habían producido una población con un gran número de psicópatas y un mayor grado de criminalidad debido a la falta de fe religiosa y a la impunidad frente a los asesinatos por parte del sistema democrático que “halaga las más bajas pasiones y

³⁶⁹ VALLEJO-NÁGERA, A., *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza*, Burgos, Editorial Española S.A., 1937. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

³⁷⁰ Su artículo, “Psicopatología de la conducta antisocial”, se publicaría en tres números diferentes de *AE*: n.º 82, diciembre de 1935, pp. 495-521, n.º 83, enero de 1936, pp. 169-194 y n.º 84, febrero de 1936, pp. 285-302. Entre paréntesis las páginas correspondientes a las tres partes.

concede igual valor al loco, al imbécil y al psicópata que al sabio y al equilibrado”. Las soluciones que proponía se basaban en la educación, la integridad moral y, con la mente puesta en los casos del totalitarismo italiano y alemán, en la búsqueda de ese “caudillo capaz de inhibir dichas tendencias (*psicopáticas*) y someter las masas a férrea disciplina” (518-520).

A continuación, en los números de enero y febrero de 1936, el médico español desglosaría en su artículo cuáles eran aquellos cuatro factores que influían en el comportamiento social de los individuos: la constitución corporal, la inteligencia, la voluntad y el carácter, y los factores extrínsecos. Estos últimos eran los que condicionaban la conducta de los psicópatas y criminales que, en regímenes de inseguridad social y amnistía como era la España del “pistolero” de antes de las elecciones de 1936, sabían a cierta cierta que sus delitos quedarían totalmente impunes (170-192). Aquel “medio ambiente social” era un caldo de cultivo para las reacciones criminales individuales y para “la agitación social, las huelgas revolucionarias y otros estados sociales semejantes” (285). Influenciado por el pensamiento orteguiano, Vallejo-Nágera denigraba el concepto moderno de las masas que, incapaces para cualquier objetivo insignificante, solamente se movían por instintos de “imitación” y “obediencia”. A fin de cuentas, habían sido las masas las responsables de difundir el mensaje ideológico del comunismo, el nazismo y el fascismo que no resultaba “de una reflexión y crítica de los postulados fundamentales de cada doctrina, ni es producto de la crítica individual, sino un mero efecto del contagio psíquico, que favorece la aceptación de ideas sin contrapesarlas” (299).

En conjunto, el artículo era todo un compendio del ideario conservador, católico y elitista de Vallejo-Nágera ante cualquier movimiento político revolucionario, incluido por supuesto el nacionalsocialismo, responsable, sin citarlo, del auge del “espiritismo, el ocultismo, la teosofía” (300). A su vez, en su análisis psicológico de la población era obvio el contraste que establecía entre un sistema democrático *enfermo* socialmente y unos totalitarismos que estaban llevando a cabo medidas profilácticas para galvanizar a la sociedad. El estudio indicaba también la importancia que tendría para los futuros dirigentes el conocimiento exhaustivo de las masas como modo para obtener su sometimiento. Unas multitudes que deberían, por su parte, dejarse impresionar no tan solo “por la atlética figura del orador, sino porque tal sensación de vigor muscular permite vociferar, golpearse desesperadamente la caja torácica”. La fortaleza corporal, en todo caso, no iría exclusivamente orientada a un racismo cercano al *superhombre* nietzscheano que sabría cómo manejar a las masas sino que estaría ligada a cierta nobleza en la conducta y el comportamiento. Un caudillo, como los Mussolini y Hitler, que poco o nada tendría que ver

con aquel político republicano, “de cuerpo raquítico”, que “está siempre en condiciones de inferioridad” e “impresiona menos a las masas” (171).

Tan solo unos años después de aquel artículo la coyuntura de la Guerra Civil española convertiría a Vallejo-Nágera en una figura destacada del debate que se estableció en torno a la configuración del Nuevo Estado y sus políticas raciales. Tendría, pues, la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos teóricos de biotipología con el análisis de *muestras auténticas* del enemigo marxista y promover una eugenesia *positiva* que, a diferencia de la legislación racial nacionalsocialista basada en esterilizaciones y exterminio, se sustentaría en factores ambientales adecuados en los que “cambiar a los niños de su medio ambiente *amoral*, como el que se hallaba en las familias de los Republicanos, a uno occidental y católico, propiciaría una mejora en la sociedad y, por consiguiente, una regeneración de la raza”³⁷¹.

Finalmente, otro de los médicos españoles que cobraría protagonismo durante la contienda bélica y la inmediata posguerra en cuanto al debate que se estableció en el mundo científico sobre las políticas raciales dentro del Nuevo Estado fue Misael Bañuelos. Al igual que sus compañeros eugenistas, Bañuelos, a lo largo de los años treinta y al compás de lo que sucedía en la Alemania nazi, aportaría su granito de arena a la regeneración racial de la población con una serie de seis volúmenes, titulada *Problemas de mi tiempo y de mi patria*, que se prolongaría hasta 1938. En concreto, y antes del estallido de la guerra civil, aparecería publicado el primer tomo en el que se analizaban las causas que habían hecho desaparecer al “antiguo hidalgo castellano”, responsable de las gestas heroicas en América (14 y 16)³⁷². Bañuelos culpaba, entre otros, a la mala alimentación, a la opresión política desde Madrid, a la industrialización capitalista, al sistema democrático y al sufragio universal de la mezcla racial y la exclusión de los “mejor dotados” que afectaría principalmente al espíritu y a la raza de la clase dirigente castellana (14-15, 106-109 y 120). Por aquella razón, había llegado el momento de que España se planteara una “cura higiénica, de tipo racial” para recuperar el elemento de “predominio ario” que era propio de la meritocracia de Castilla (76-77, 104-105 y 131).

Desde un principio, y al contrario de un Vallejo Nágera que, a pesar del proceso de radicalización experimentado con el devenir de los acontecimientos políticos, mantendría el catolicismo como bandera ideológica de su pensamiento científico, Misael Bañuelos tomaba

³⁷¹ CAPUANO, C. y CARLI, A., “Antonio Vallejo Nágera (1889-1960) y la eugenesia en la España franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia”, *Revista de Bioética y Derecho*, n.º 26, 2012, p. 12.

³⁷² BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. I: Cuestiones político-biológicas*, Valladolid, Librería Santarén, 1936. Las páginas entre paréntesis corresponderán a esta edición.

partido por posturas cercanas a la pureza racial de un movimiento nacionalsocialista al que definía como “ensayo muy interesante para el mundo del porvenir, incomparablemente superior a la revolución fascista italiana” (20) y “aurora de una nueva era en la historia de la Humanidad” (67). Así pues, para este doctor burgalés, Alemania se había convertido en uno de los pocos países europeos que se había propuesto reconstruir y potenciar la élite directora en manos de “la raza blanca” al tiempo que limitaba la procreación y multiplicación de individuos peor dotados intelectualmente (145-150): fundamento, en definitiva, de la incorporación de la eugenesia a la política estatal por la que muchos de estos científicos aspirarían conseguir durante el proceso de creación del Nuevo Estado franquista.

2.4. Legislación antijudía y antimasónica

Antes de observar las distintas opiniones personales que se irían dispersando en ensayos y prensa con respecto a la situación que sufrirían judíos y miembros de las logias masónicas en Alemania a partir de 1933, convendría tener en cuenta, a modo de visión panorámica, la legislación promulgada por el gobierno hitleriano contra estos grupos, complemento a las medidas legales por la defensa de la salud socio-racial de la comunidad popular que previamente se han analizado en relación a los deficientes psíquicos y “asociales”. Si en España, como ya vimos en la primera parte (1931-1933), la conspiración judeomasónica se analizaba en conjunto sin hacer prácticamente distinciones y se reducía, con excepciones de personalidades procedentes del sector integrista del catolicismo, a un contexto puramente político-económico, la concepción racial del nacionalsocialismo observaría la *cuestión* del judaísmo y la masonería de muy diferente manera, proponiendo a la postre soluciones legales independientes.

En el caso de los judíos, desde los orígenes del NSDAP como partido, el consabido antisemitismo racial de sus postulados programáticos conviviría también con una animadversión que tenía que ver con el influjo del *eterno enemigo* en todos los ámbitos de la sociedad alemana. Años más tarde aquella actitud le haría afirmar a la pensadora alemana Hannah Arendt que “el antisemitismo es solamente una forma de envidia”³⁷³, de la cual Joseph Goebbels daba diariamente muestras en sus artículos del semanario *Der Angriff*. En uno de ellos, aparecido el 21 de enero de 1929, el que sería ministro de Propaganda resumía en diez puntos los motivos por los cuales un nacionalsocialista era tremendamente

³⁷³ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit., p. 354.

“antijudío”³⁷⁴. Este artículo que sería recogido en una antología en 1935 volvería a estar de actualidad dado que el 15 de septiembre de ese mismo año se promulgaban las Leyes de Núremberg, sustentadas de nuevo en el miedo a la degeneración o destrucción total de la raza aria. A partir de ese momento, el judío cobraba protagonismo en la configuración biopolítica del Estado nazi, identificándolo como tal si tenía tres abuelos judíos y prohibiéndosele la ciudadanía con todo lo que ello suponía en la pérdida de derechos tanto a nivel público (renuncia a cargos institucionales) como privado (prohibición de matrimonios con ciudadanos de sangre alemana)³⁷⁵.

En consecuencia, la *Reichsbürgergesetz* (Ley de ciudadanía) quedaba indisolublemente identificada a la pertenencia a la raza aria. El propio Hitler lo había expresado en el *Mein Kampf* a partir de sus experiencias juveniles. Admitía en el libro desconocer la primera vez que la palabra *Jude* había sido motivo de su reflexión. Fue, en cambio, en su traslado de Linz, pequeña población en aquel entonces con escaso número de judíos, a Viena cuando el futuro Führer alemán, según sus propias palabras, “de débil cosmopolita debí convertirme en antisemita fanático”³⁷⁶. Si al principio el joven Hitler solo prestaba atención al elemento confesional, con el tiempo, “al caminar por los barrios del centro de Viena, me vi de súbito frente a un hombre de largo caftán y de rizos negros. ¿Será un judío? (...). Los judíos de Linz no tenían ciertamente esa apariencia. Observé al hombre sigilosamente y a medida que me fijaba en su extraña fisonomía, estudiándola rasgo por rasgo, fue transformándose en mi mente la primera pregunta en otra inmediata: ¿Será también éste un alemán?”³⁷⁷.

El cambio era significativo. El judío era definido por su pertenencia a un específico grupo racial que poco o nada tenía que ver con su nacionalidad y pasaporte. Aquella apreciación, materializada en las Leyes de Núremberg, supondría la base ideológica de todo el proceso de la *Shoah* perpetrado contra los judíos europeos sin excepción. Su catalogación

³⁷⁴ GOEBBELS, J., “Der Jude”, en *Der Angriff. Aufsätze aus der Kampfzeit*, München, Zentralverlag der NSDAP, 1935, pp. 322-324.

³⁷⁵ Para más información sobre las Leyes de Núremberg, véase FRIEDLÄNDER, S., *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*, ob. cit., pp. 200-242. Por otra parte, dado que será un autor de gran influencia y autoridad entre los juristas, filósofos e intelectuales españoles en lo que se refiere a la edificación del aparato legal del Nuevo Estado franquista durante la Guerra Civil española y la inmediata posguerra, es recomendable la lectura del artículo, “Die Verfassung der Freiheit”, que publicaría Carl Schmitt el 1 de octubre de 1935 poco después del Congreso de Núremberg. El jurista alemán certificaba que aquellas Leyes antisemitas, basadas en “la sangre y el honor alemanes”, eran la piedra angular del nuevo derecho alemán y con él, el NSDAP se convertía en el “guardián de la esencia sagrada de nuestro pueblo, en el defensor de nuestros derechos”: ZARKA, Y-C., *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*, Barcelona, Anthropos, 2007, pp. 61-64.

³⁷⁶ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 53.

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 49.

étnica equivalía a enfrentarlo al hombre nórdico en un combate a muerte por el dominio del mundo entre dos cosmogonías radicalmente opuestas tanto a nivel espiritual como físico.

Por su parte, la historiografía, en general, se ha detenido menos en la persecución de la masonería en tiempos del nacionalsocialismo si lo comparamos con la abundante bibliografía dedicada a la legislación antisemita. El propio Hitler en el *Mein Kampf* hacía una única alusión a la masonería como instrumento al servicio de los objetivos de la conspiración judía por destruir el instinto nacional de los países³⁷⁸. Daba la casualidad que esta naturaleza desconocida y oculta ante el gran público que permitía a la masonería mover los hilos invisibles del mundo con la ayuda del judaísmo internacional equivalía, para Hannah Arendt, a la propia conformación del nazismo como “sociedad secreta” con estructuras jerárquicas, ceremonias, símbolos, grados y ritos de iniciación similares. La única diferencia estribaba en que Hitler nunca guardaría sus propios secretos sino que, desde la redacción del *Mein Kampf*, había desvelado al mundo y a todo aquel que quisiera leer su programa los deseos de conquista y exterminio de la comunidad judía³⁷⁹.

El odio que pudieran sentir los nazis hacia la masonería descansaba en su constitución como sistema ideológico alternativo al NSDAP y, sobre todo, como hábitat idóneo de infiltración judía al aceptar a cualquier persona, independientemente de la raza³⁸⁰. Por otro lado, en el caso específico alemán, la animadversión no se canalizaría tanto hacia los propios miembros puesto que muchos de ellos, pertenecientes a clases altas y con un ideario nacionalista, conservador y protestante, se afiliaban al Partido y colaborarían con un régimen que necesitaba de su prestigio, reputación, conocimiento e influencia (144-175). Dado que la masonería no entraba en los parámetros raciales, la única condición que pondría sobre la mesa el gobierno alemán para dejar de perseguirlos sería la renuncia definitiva a la logia a la que hubieran pertenecido (7-19). La particular idiosincrasia ideológica de las logias masónicas prusianas —no aceptaban judíos entre sus miembros— hizo que, cuando Hitler subió al poder, se pusieran de su lado frente a la amenaza comunista. Sin embargo, este optimismo inicial se atenuaría en cuanto el gobierno comenzó a desprotegerlas financieramente con el consecuente cierre y desaparición de muchas de las logias que habían sobrevivido del periodo republicano. El principio del fin se inició en 1935, un año en el que, como hemos observado, se

³⁷⁸ *Ibidem*, pp. 166 y 337. Durante la guerra tampoco se explayaría demasiado en relación a la masonería. Véanse sus escasas referencias en TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., pp. 222-223.

³⁷⁹ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit., pp. 515-518.

³⁸⁰ Seguiremos para la confección de este breve resumen contextual sobre la masonería bajo el nazismo la tesis de CAMPBELL, C., *Compass, Square and Swastika: Freemasonry in the Third Reich*, Texas A&M University [Tesis Doctoral], 2014. Entre paréntesis las páginas correspondientes a este trabajo de investigación.

oficializaría el hostigamiento contra los judíos³⁸¹. El ministro del Interior, Wilhelm Frick, daba de plazo hasta el verano de aquel año para que las logias que todavía estaban operativas cerraran voluntariamente. La facilidad con la que se llevó a cabo toda la operación demostraría, según la tesis de este autor, la hipocresía y falta de verdaderos ideales masónicos de muchos de sus antiguos miembros que apoyarían activamente al régimen por “ambition, opportunism and as part of bourgeoisie joiners culture” (19 y 55-61). Una paradoja que llegaría a situar a los masones en una encrucijada en la que se les identificaría como *víctimas*, en primer lugar, al sufrir persecución y encarcelamiento en campos de concentración y, en segundo lugar, *colaboradores* puesto que “they cooperated with the Third Reich because they wanted to, and because they could” (180 y 189).

Durante el bienio conservador, escritores, periodistas, analistas internacionales, corresponsales o las firmas habituales de la prensa fascista y antiliberal se harían eco de la legislación antisemita y antimasónica que iba llegando de Alemania, manifestando una opinión que en muchos casos coincidía con la línea editorial de los diarios en los que colaboraban. El sistema parlamentario republicano les hacía recordar a muchos de ellos que España, a diferencia del régimen nazi, se había convertido desde abril de 1931 en un campo experimental donde el judaísmo internacional, con la ayuda de la masonería representada en diputados y miembros políticos de los partidos demócratas, continuaba la hoja de ruta de los *Protocolos* para destruir la idiosincrasia nacional y poner al país en manos extranjeras. Una conspiración judeomasónica que los ideólogos de la derecha española y posteriormente del primer franquismo interpretarían en la línea de personalidades de la jerarquía nacionalsocialista como Julius Streicher o Reinhard Heydrich que, lejos de utilizar hipócritamente el prestigio y la reputación de algunos miembros de las logias masónicas prusianas, se encargarían obsesivamente de recordar la conexión entre el judaísmo y la masonería y la necesidad de erradicarla para proteger a la raza aria a través de la propaganda vulgar de *Der Stürmer* (Streicher) o con la creación de un departamento especial dentro del Servicio de Inteligencia de las SS dedicado a la persecución de la masonería (Heydrich)³⁸².

No sería de extrañar que aquel caldo de cultivo, en el que coincidirían el clima de aversión y confrontación permanente contra la República, la reactualización integrista del

³⁸¹ También durante el mismo año de 1935 la Asamblea Nacional portuguesa, a petición de un diputado monárquico, presentaba el 19 de enero un proyecto de ley, inspirado en la legislación fascista de 1925, con el que se pretendía ilegalizar la masonería. En abril quedaba aprobado por la mayoría de los diputados. Fernando Pessoa calificaría el proyecto como “producto de la más completa ignorancia”, “inútil y nada provechoso”, “injusto y cruel” y “un maleficio para el país en su vida internacional” (PESSOA, F., *Sobre el fascismo, la Dictadura Militar y Salazar*, ob. cit., p. 250).

³⁸² LUMSDEN, R., *Historia secreta de las SS*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 165-204 y AA.VV., *Topography of Terror*, Berlin, Stiftung Topographie des Terrors, 2010, pp. 70-188.

antijudaísmo español, la recepción y difusión de los *Protocolos* y la subida al poder del NSDAP, provocara, como veremos a continuación, un apoyo inicial de la puesta en práctica de la legislación antisemita —a pesar del evidente componente anticristiano que contenía— y la reacción negativa de gran parte de la prensa conservadora y sus articulistas que contemplarían a los judíos perseguidos como una seria amenaza si finalmente el *filosemitismo* del gobierno republicano se decidía a nacionalizarlos o acogerlos en sus futuras diásporas por el mundo³⁸³.

La actualización del antisemitismo en la opinión pública proveniente de las políticas nacionalsocialistas activaría aún más, si cabe, un mensaje que en la prensa fascista española solamente Onésimo Redondo había llevado a cabo con fe ciega antes de 1933. A través de su nuevo diario, *Igualdad*, Redondo, en el exilio desde la “Sanjurjada”, continuaría ejerciendo una labor de denuncia y crítica, paralela a las noticias que iba recibiendo desde Alemania, contra los peligros que corría el país si caía en las garras del judaísmo y la masonería internacionales. Así pues, mientras que *Libertad*, su anterior plataforma política, se había dedicado a difundir el contenido de los *Protocolos* y de obras antisemitas como la de Henry Ford advirtiendo a sus lectores que aquella República que acababa de nacer era un juguete roto al servicio de movimientos antinacionales como la masonería, el judaísmo y el marxismo, el semanario *Igualdad*, testigo de la caída del sistema democrático weimariano y la irrupción del totalitarismo nazi, no dudaría en utilizar las políticas antisemitas del NSDAP como modelo ilustrativo de cómo un país podía derrotar a las huestes de los internacionalismos.

El artículo escrito por uno de sus colaboradores, Luis Benito Alonso, era una muestra palpable de la radicalización antisemita que se podía leer en España después del ascenso de Hitler al poder. Publicado en época de Semana Santa, todo él era un despropósito pretendidamente simbólico donde España, al igual que Jesús, había sido entregada a sus enemigos. Por culpa de aquel grupo de traidores e hipócritas, el país estaba experimentando su particular calvario, recibiendo “los salivazos de la injuria, los golpes del odio, los

³⁸³ El diplomático Virgilio Sevillano Carbajal hablaba en *La España... ¿de quién?: ingleses, franceses y alemanes en este país*, Madrid, Gráficas Sánchez, 1936, p. 184, de que, por motivo de las leyes raciales en Alemania, había unos 10000 judíos con sus documentos “preparados para pedir la naturalización en España”. No obstante, las políticas filosemitas de los gobiernos de la República respecto a los judíos exiliados de la Alemania hitleriana y, en particular, a las comunidades sefardíes (expedición de pasaportes-nacionalizaciones) quedarían en buenas intenciones de cara al exterior debido, según las autoridades republicanas, a la desestabilización social que podía suponer la llegada de refugiados, a la crisis económica que sufría el país, a la subida de los nazis al poder y al deseo por evitar que los fascismos y las derechas españolas enarbolaran la bandera de un antisemitismo que en España era casi inexistente. Recomendamos para una visión más detallada de la postura adoptada por la República española ante el “problema” judeoalemán el libro de GONZÁLEZ, I., *Los judíos y la Segunda República...*, ob. cit., pp. 135-210 y 245-273.

empujones de la envidia y la lanzada de la discordia”. Lo llamativo del artículo es que el tono antijudío de raigambre medieval donde los judíos habían crucificado a Cristo quedaba superado por otro que residía en postulados muy próximos, por no decir idénticos, al antisemitismo racial nazi. Las descripciones que se hacían de la fisonomía estereotipada judía (“narices ganchudas”, “ojos malignos” y “maliciosos”, “perfil giboso”, “aves de rapiña” y “labios babosos”) eran dignas de constar en una antología de *Der Stürmer* de Julius Streicher. Aquellos judíos no cumplían las mínimas exigencias estéticas, genéticas y sanitarias. Conformaban una amalgama de las razas más diversas que contrarrestaba con la pureza aria. Los valores del materialismo, la mentira, el parasitismo y el egoísmo capitalista que desprendían no podían permanecer más en una sociedad donde el hombre de la nueva comunidad alemana era idealista, solidario, trabajador, sincero, justo, patriota y con una alta capacidad para crear arte y belleza. El autor de aquel artículo, por tanto, se estaba apropiando de un sistema maniqueo en el cual expertos nazis en estudios raciales tratarían de identificar aquellos rasgos fisionómicos que eran propios del judío para poder separarlo de la comunidad nacional³⁸⁴.

A lo largo de 1933, y hasta que Redondo, de regreso de su exilio en Portugal, decidiera reanudar en noviembre su publicación *Libertad*, cada número de *Igualdad* contenía al menos algún artículo que abordaba la *cuestión* judía. En muchas ocasiones no se hacía mención a la situación de los judíos en Alemania. Sin embargo, no resultaba complicado conectar la coyuntura alemana con las referencias a su expulsión del territorio nacional por parte de los Reyes Católicos en un artículo donde su autor, firmando con la inicial C., hablaba abiertamente de los tentáculos judeomasónicos que se cernían sobre todos los ámbitos socio-políticos del país³⁸⁵. Ni tampoco era difícil averiguar que detrás de aquellas protestas de médicos españoles contra “la importación de profesionales judíos” se encontraban las primeras consecuencias de diferentes decretos promulgados por el gobierno nazi en abril de 1933 que excluían a los judíos de la administración pública y reducían su actividad en profesiones como las de médico o abogado³⁸⁶.

Más concreto, en cuanto a los ejemplos que estaba ofreciendo la Alemania nazi al nacionalsindicalismo español, se mostraría Emilio Gutiérrez Palma, futuro fundador del sindicato falangista en Valladolid. Además de ser los responsables de crucificar a Jesús, los

³⁸⁴ BENITO ALONSO, L., “Pasión”, *Igualdad*, n.º 23, 17-IV-1933, p. 6.

³⁸⁵ C., “Bajo la dominación judaica”, *Igualdad*, n.º 32, 26-VI-1933, p. 2.

³⁸⁶ *Igualdad*, “Ante el aluvión judío”, n.º 34, 10-VII-1933, p. 1. Véase la Ley del 7 de abril de 1933 para la Reforma del Funcionariado Profesional en la Alemania nazi en FRIEDLÄNDER, S., *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*, ob. cit., pp. 49-61.

judíos, dedicados a “los negocios sucios del préstamo y la usura”, perjudicaban a la clase obrera que se sentía desválida ante “sus costumbres criminales e inhumanas”. Por todas aquellas razones, la Alemania de Hitler los estaba expulsando del país y, por eso, también “les expulsamos de España hace mucho tiempo”. El régimen nazi había comprendido que para ser dueño de su propio destino era necesario “limpiar la Nación de esa raza maldita que representa la opresión y el hambre del pueblo”³⁸⁷.

En agosto de 1933 el semanario anunciaba que a partir del siguiente número se publicaría una serie de artículos “que estudiarán con detenimiento y escrupulosidad la actuación en la vida pública de los pueblos del judaísmo y la masonería y sus íntimas relaciones”³⁸⁸. Reunidos sin firma en un apartado titulado, “Hablemos con toda franqueza”, aquellos artículos, que aparecerían semanalmente en la página 2 desde el 21 de agosto hasta el 9 de octubre, recogían las enseñanzas aprendidas en unos *Protocolos* que ya no eran necesarios transcribir “porque ya se publicaron en nuestro querido colega *Libertad*”³⁸⁹. Tal y como sostendrían los nazis por la misma época, el judaísmo no era una cuestión religiosa sino que se trataba de una organización racista y nacionalista cuyo centro de operaciones se encontraba en Chicago y Nueva York. Su objetivo prioritario era destruir los gobiernos nacionales y gobernar el mundo a partir de un plan marcado desde tiempos inmemoriales. Los últimos artículos estarían dedicados íntegramente a la masonería y su organización administrativa como instrumento utilizado por el internacionalismo judío para destruir a las sociedades cristianas.

El resto de la prensa fascista-falangista de la época moderarían, en comparación con *Igualdad*, la presencia de noticias dedicadas al antisemitismo y a la masonería, o bien por dar prioridad a cuestiones socio-políticas ante la inexistencia de judíos en España (*El Fascio* y *JONS*), o bien porque el racismo nacionalsocialista se mostraba incompatible con las creencias católicas de alguno de los colaboradores (*F.E.*). Aun así, se podrían encontrar en todos estos periódicos textos o referencias, enmarcadas exclusivamente en el contexto español, que, en todo caso, no marcaban la pauta editorial ni el estilo furibundamente antisemita que habían adoptado publicaciones como *Libertad* y, posteriormente, *Igualdad*. Por ejemplo, en el único número de *El Fascio*, al lado de una foto de los Cascos de Acero

³⁸⁷ GUTIÉRREZ PALMA, E., “El mundo obrero y los judíos”, *Igualdad*, n.º 24, 24-IV-1933, p. 1. Durante la Guerra Civil española este excenetista escribiría un librito sobre la constitución de la Confederación Obrera Nacional-Sindicalista (CONS) en ciudades como Madrid, Zaragoza y Valladolid así como sobre los encontronazos con miembros de la CNT y UGT a las que criticaría por estar al servicio de los intereses de organizaciones internacionales: [Sindicatos y agitadores revolucionarios nacional-sindicalistas \(1931-1936\)](#), Valladolid, Ediciones Libertad, 1937. Edición moderna digitalizada.

³⁸⁸ *Igualdad*, “Judaísmo y masonería”, n.º 39, 14-VIII-1933, p. 2.

³⁸⁹ *Igualdad*, “Hablemos con toda franqueza IV”, n.º 43, 11-IX-1933, p. 2.

berlineses “jurando exterminar a los enemigos de la patria y reconstituirla”, aparecía un artículo sobre la historia de la masonería en España desde el siglo XVIII y su influencia en la actual República, en la línea ensayística de los volúmenes de Mauricio Karl, Alcalá-Galiano, Tusquets o el duque de la Victoria³⁹⁰.

Por su lado, el diario *JONS* publicaba en su primer número dos artículos de Redondo y Ledesma Ramos que versaban sobre el mismo tema: la posible llegada a España de judíos huidos del nazismo. La manera de aproximarse al asunto difería entre los dos dirigentes del nacionalsindicalismo español debido en gran parte al ideario político-religioso de cada uno de ellos apuntado en páginas anteriores. La visceralidad del texto de Redondo residía en el punto de vista con el que enfocaba el artículo. En su tesis, amparada en postulados racistas, el autor comparaba la “africanización” que había sufrido el territorio nacional en el pasado (moriscos, árabes y judíos) con una “reafricanización” que provenía del marxismo español cuyos integrantes eran, sin duda alguna, “los más africanos de toda Europa”. El proceso cíclico de la historia se repetía. De nuevo, España tenía como misión, en aras de la civilización occidental, la expulsión y destrucción de este nuevo barbarismo, especialmente ahora que “nos invaden los judíos expulsados de otra naciones”³⁹¹. Más realista, en términos de la presencia real de judíos en España (“ciertamente, no existe hoy problema judío”), se manifestaba Ledesma Ramos. Sin embargo, se sorprendía que siendo España, por historia y experiencia en sus luchas por la independencia nacional “contra los manejos israelitas”, el único país que pudiera comprender las políticas antisemitas nazis se hubiera convertido en “tierra de promisión” para unos judíos alemanes que “después de todo ni se les expulsa ni se les persigue de modo alguno antihumano”³⁹².

Por último, el semanario falangista *F.E.* se mostraría mucho más cauto que sus compañeros de cuitas ideológicas en lo que se refería al antisemitismo. En un artículo sin autoría se hacía constar, de algún modo, la corriente de pensamiento oficial de muchos de los intelectuales católicos que a lo largo de los años de pervivencia del nazismo no dudarían en criticar el racismo exarcebado de la ideología hitleriana. Para empezar, el antisemitismo era el distintivo más sobresaliente del fascismo alemán que lo diferenciaba del de otros como el italiano o el español donde, como iría repitiendo el propio líder de FE, “para España el problema judío no es ni ha sido ni será nunca un problema de Raza, sino un artículo de Fe”. Incluso, continuaba el artículo, la fiesta llamada “de la Raza” poseía un significado contrario a

³⁹⁰ DELAVE, D., “La masonería española republicana”, *El Fascio*, 16-III-1933, p. 6.

³⁹¹ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit., pp. 58-60.

³⁹² LEDESMA RAMOS, R., “El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania”, ob. cit. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., pp. 79-80.

lo que se podía suponer puesto que España, al mezclarse con las poblaciones nativas, nunca había tenido un sentido racista en sus posesiones territoriales. Por otro lado, y sin entrar en detalles sobre qué políticas se llevarían a cabo en una futura España fascista, en este particular “pleito nazi-judío” que sería “largo, porque es viejo” el texto daba la razón a los dos pueblos “en sus acusaciones” contra el adversario dado que coincidían en haber hecho del asunto racial un “*ius sanguinis*, un principio vital y político”³⁹³.

Todo lo que se fue comentando a nivel teórico sobre la prensa conservadora en lo que se refería al apartado sobre judíos y masones durante el periodo 1931-1933 será válido para el contexto en el que nos encontramos donde la llegada del nazismo al poder radicalizaría aún más las opiniones de los protagonistas del antijudaísmo español que tuvimos la oportunidad de presentar anteriormente. Tampoco sería baladí recordar de nuevo que, a diferencia del fascismo teórico español que eludiría, en términos generales, el conflicto racial entre judíos y nazis, la mayoría de los intelectuales que hemos decidido agrupar en este conglomerado ideológico participarían activamente en un debate donde tanto la situación profesional de cada uno de ellos como su ideario político-religioso orientarían su opinión respecto a la legislación nacionalsocialista contra las logias masónicas y la comunidad semita o a la posibilidad de que los judíos exiliados del país acabaran por llegar a España.

No cabe duda, de cualquier modo, de que, coincidiendo con el nombramiento de Hitler como Canciller alemán, los colaboradores de la prensa monárquica, carlista y católica difundirían con más frecuencia en sus columnas de opinión un tema sobre el cual todos querían debatir y analizar. Si bien resulta imposible parcelar por grupos de opinión a cada uno de ellos dada la amplia variedad de matices sociológicos, ideológicos y religiosos, las alusiones que se solían hacer en España sobre el judío —y por extensión, el masón—, sin enmarcarlo todavía en un contexto de conflicto con el nazismo, se reducían a dos puntos de vista. El primero observaba al judaísmo como un problema totalmente ajeno a España. Eran aquellos como Ramón de Rato quien, a pesar de estar en contra de las campañas antisemitas de *Der Stürmer* al que definía como “el libelo más mugriento que se ha hecho en Europa”, no estaba por la labor de defender a los judíos “como miembro de un país que lo liquidó (*el problema*) hace cientos de años”³⁹⁴.

³⁹³ F.E., “Alemania: Nazis y Judíos”, ob. cit.

³⁹⁴ RATO, R. de, *Una generación a la intemperie*, ob. cit., p. 121. En una reseña literaria a su libro *Vagabundo bajo la luna* Giménez Caballero aseguraría que “lo más lejano que hay de un tzigano (*sic*), de un judío y de un sin patria, es el fervoroso español Ramón de Rato” (GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Revista Literaria Ibérica: Vagabundos bajo la luna”, *Revista de las Españas*, n.º 89-90-91, enero-febrero-marzo de 1935, p. 67).

Más habitual y frecuente sería la postura adoptada por todos aquellos que alargaron hasta la saciedad el mito de la conspiración judeomasónica tan en boga en la prensa nacional antidemocrática desde que se instaurara la República en España. Nombres mencionados en la primera parte de este trabajo como Alcalá-Galiano, Tusquets, Mauricio Karl o el duque de la Victoria continuarían ejerciendo sin descanso su misión desestabilizadora contra el sistema parlamentario a través de la publicación de ensayos panfletarios y colaboraciones en prensa. En el caso de Alcalá-Galiano, las ideas principales de su libro, *La caída de un trono*, se irían dispersando en sus artículos de *ABC* donde insistiría en afirmar que los gobiernos y los partidos políticos son “muñecos manejados por hilos invisibles”, por “fuerzas superiores” que estaban detrás de la Internacional revolucionaria, instrumento del cual se servía el judaísmo para, en el caso de España, destruir el catolicismo, el patriotismo y la unión peninsular³⁹⁵. No era de extrañar que dos años después recibiera con los brazos abiertos el libro *Asesinos de España* de su compañero de fatigas contra los representantes de la “Antipatria”, Mauricio Karl, a quien elogiaría como “un escritor patriota dispuesto a arriesgar su vida al servicio de España”³⁹⁶. Otro de los que por aquella misma época se encontraba “al servicio de España” sería el incansable Juan Tusquets con sus campañas antimasonicas. Con respecto al judío, acudiría habitualmente al tópico y estereotipo, representándolo como el “mito del mal”, “acaudalado, soviético, sin patria, lleno de odio con los cristianos”³⁹⁷.

Estos dos puntos de vista serían adoptados por gran parte de aquellos analistas que, por indiferencia, admiración, confianza o ingenuidad, acabarían por minimizar y tolerar las políticas discriminatorias contra los judíos en los primeros meses del gobierno hitleriano. Habría quienes creerían, por propia convicción antisemita, en aquellas leyes como único recurso para acabar con el poder del internacionalismo judío y quienes, mirando hacia otro lado, olvidarían sus creencias religiosas y justificarían la persecución antijudía como un mal menor por el que Hitler debía transcurrir para engrandecer su patria.

Una de las rotativas contrarrevolucionarias que se sumarían con más ahínco a las campañas antisemitas fue el diario madrileño *Informaciones* que, como ya se comentó, recibiría a partir de 1934 ayuda económica de la Embajada y el Ministerio de Propaganda alemanes. Parte de la nómina de colaboradores participó en algún momento en la redacción de artículos que apoyaban las medidas discriminatorias contra la comunidad judía lanzadas en

³⁹⁵ ALCALÁ-GALIANO, A., “La Internacional contra la Patria”, *ABC*, 6-IX-1933, pp. 4-5.

³⁹⁶ ALCALÁ-GALIANO, A., “Un defensor de la patria”, *ABC*, 23-XI-1935, pp. 3-4.

³⁹⁷ TUSQUETS, J., “La «nueva» Alemania...”, ob. cit., p. 1.

los primeros meses del gobierno del NSDAP por constituir el semitismo “un peligro para la civilización cristiana” y “un peligroso fermento de descomposición dentro de los Estados”³⁹⁸.

En *AE* Jorge Vigón clamaba contra las exageraciones de la prensa judía londinense que “ladra” sin razón ante un furor antisemita nazi que, por el momento, se había mostrado “escasamente cruento”³⁹⁹. Se hacía eco a su vez de las campañas antialemanas que se habían iniciado en la prensa judía de todo el mundo propagando falacias y mentiras acerca de los supuestos boicots a los comercios regentados por judíos⁴⁰⁰. También en estos primeros estadios del nazismo en el poder se dejaba escuchar la voz de un Maeztu que desde 1932 había mostrado interés por el programa ideológico del NSDAP. El escritor vasco analizaba la sociedad alemana equiparándola con la España de los Reyes Católicos. Según su punto de vista, Hitler tenía el mismo problema que Isabel cuando se había planteado cómo expulsar a los judíos sin perjudicar a aquellos buenos y sinceros “cristianos nuevos” que se habían convertido al catolicismo para integrarse en la sociedad. Sorprendía que una persona como Maeztu que había leído anteriormente el *Mein Kampf* soslayara la importancia del racismo en la filosofía nacionalsocialista. Su interés parecía residir en justificar las medidas punitivas contra los judíos en Alemania por una cuestión exclusivamente económica, social y cultural. Su desaparición de los medios de comunicación, las artes o la literatura alemanas era parte de un proceso para salvar el “germanismo” como la reina Isabel había salvado “el cristianismo en España”. Lo llamativo es que al final estuviera convencido de que, al igual que los españoles del siglo XV, había nazis convencidos que “quieren a toda costa salvar el alma de Alemania sin que padezcan justos por pecadores”⁴⁰¹.

En cualquier caso, el hecho de que Maeztu no quisiera profundizar en los motivos raciales que se encontraban detrás de las decisiones del nazismo para con los judíos no implicaría tan solo una manera de evitar confrontar el conflicto con sus propias creencias religiosas. Su inconsciencia crítica hacia el régimen nazi era compartida por muchos de los intelectuales católicos y conservadores que admiraban al nazismo como respuesta patriótica al sistema parlamentario español en una época en la que todavía no se habían roto escaparates de comercios judíos ni se habían incendiado sinagogas. Solamente, desde esa perspectiva, se

³⁹⁸ FERNÁNDEZ CUENCA, C., “Hitler contra Israel”, *Informaciones*, 11-IV-1933, p. 10 y FABRE, L., “La cruz ganchuda”, *Informaciones*, 19-IV-1933, p. 1, respectivamente. Otros ejemplos de esta línea editorial antisemita adoptada por el periódico son: *Informaciones*, “La leyenda negra de Alemania va a empezar”, 25-VIII-1934, p. 1, ASTRANA MARÍN, L., “Los judíos, llorones”, *Informaciones*, 7-IV-1933, p. 5 y URRUTIA, F. de, “La hora de la paz”, *Informaciones*, 26-XII-1934, p. 5, artículo este último en el que su autor afirmaba que, salvo excepciones, “no se le ha tocado ni siquiera un pelo a ningún judío”.

³⁹⁹ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 25, 16-III-1933, p. 82.

⁴⁰⁰ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 26, ob. cit., p. 198.

⁴⁰¹ MAEZTU, R. de, “Hitler, los judíos e Isabel la Católica”, *ABC*, 24-V-1933, pp. 3-4.

podría leer, sin caer en el asombro, las recomendaciones que le hacía a Hitler en otro artículo de *ABC* para que, a semejanza del Tribunal de la Inquisición de los Reyes Católicos, se fundara en Alemania una institución

a la que puedan acogerse los judíos que han hecho suya la causa de Alemania, identificándose con ella en vida y en muerte. Alguna institución que acierte a distinguir entre los judíos a los que sean alemanes de veras. No es posible que se les excluya puramente por su raza, porque el racismo es un credo exclusivamente judaico, e Israel no puede tener razón contra el resto del mundo. Y el día en que se establezca en Alemania una institución de ese carácter, el mundo habrá entendido el sentimiento de humanidad profunda en que hubo de inspirarse la Inquisición calumniada de España⁴⁰².

Menos comedido y conciliador con los judíos *buenos* alemanes se mostraba en las páginas del mismo diario Alcalá-Galiano. Continuando su particular cruzada antijudeomasónica, trataba de clarificar que el problema del judaísmo iba más allá de una cuestión exclusivamente religiosa al haberse convertido en “una enorme fuerza internacional, sin patria definida” que, a través de su influencia en la banca y prensa, acaparaba toda la riqueza mundial con la que manipulaba a los gobiernos e imponía la tiranía marxista. Por esa razón, el nazismo había surgido como “poderosa reacción patriótica contra la raza exótica” en su intento por extirpar su influencia política. Alcalá-Galiano daba a entender, como su compañero Ramiro de Maeztu, que la lucha del nazismo contra el judío tenía lugar en un campo de batalla donde las políticas raciales quedaban supeditadas al ámbito estrictamente socioeconómico. Por eso, al final del artículo, el autor, desde la lógica de su argumentación en la que evitaba plantear al judaísmo desde un punto de vista religioso, no saliera de su asombro al constatar “la evangélica ingenuidad” de países cristianos y algunos prelados de la Iglesia católica que se sumaban a las campañas difamatorias contra Hitler formando parte “del nuevo *muro de las lamentaciones* que pretende cercar a Alemania”⁴⁰³.

Mientras tanto, otro monárquico convencido como González-Ruano, después de su corresponsalía berlinesa en 1933 por la cual se había convertido en un acérrimo defensor del régimen de Hitler, acabaría por defender unas Leyes de Núremberg que, bajo su punto de vista, eran la réplica defensiva y espiritual al dominio mundial del materialismo judeomarxista. A través de estas leyes que protegían la sangre y el honor de la nación, Alemania aceptaba “el difícil, oneroso y heroico papel de representar íntegramente, con más

⁴⁰² MAEZTU, R. de, “Einstein y Hitler”, *ABC*, 12-X-1933, p. 23.

⁴⁰³ ALCALÁ-GALIANO, A., “Hitlerismo y antisemitismo”, *ABC*, 28-IX-1933, p. 3.

dureza aún que los pueblos latinos, el afán redentorista de Europa, frente al enemigo de todos”⁴⁰⁴.

Alguno de aquellos integrantes del espectro monárquico, en definitiva, se cobijarían en posiciones acomodaticias que no entraban en colisión con el ideario antirracista de la Iglesia católica. Hitler expulsaba a los judíos de la comunidad nacional por su dominante influencia socioeconómica en la historia reciente del país. Como afirmaría el duque de la Victoria, Alemania “es la madre del antisemitismo actual”. Y esa reacción “entre los buenos patriotas” alemanes se había producido al observar cómo los judíos se hacían con los puestos de la administración pública, controlaban la prensa y se apoderaban del comercio y la industria. Así pues, el NSDAP solo tendría que recoger esas “pasiones antisemitas” que se habían enardecido a lo largo de los últimos sesenta años⁴⁰⁵.

Desde las filas carlistas, por el contrario, el componente religioso sí que entraría en acción a la hora de juzgar sus relaciones tumultuosas con el judaísmo. Como sería de esperar, las políticas iniciales del régimen nazi contra los judíos fueron recibidas con una calurosa acogida en diarios como *El Siglo Futuro* que se habían convertido en auténticos nichos ideológicos del integrismo católico y el odio antisemita. La victoria del nacionalsocialismo supondría todo un desafío a los planes internacionales del conturbenio judeomasónico por conquistar el orbe cristiano. De ahí que colaboradores tan eficientes en la interpretación de los acontecimientos nacionales e internacionales desde el punto de vista de los *Protocolos* como el sacerdote Emilio Ruiz Muñoz, alias “Fabio”, sacarían partido de lo que estaba sucediendo en la Alemania nazi durante los primeros meses para atizar a los responsables de que España hubiera caído en las garras de la plutocracia judía. En concreto, Fabio escribiría dos artículos que recogerían las primeras fases de persecución antijudía al tiempo que criticaba la hipocresía de los dirigentes republicanos y su supeditación a los designios de las comunidades internacionales judeomasónicas⁴⁰⁶. En el primero, denunciaba la doble vara de medir con la que los republicanos y socialistas españoles se ofendían ante los atropellos nazis con los judíos cuando en su país se mostraban indiferentes frente a los incendios de iglesias y ataques a sacerdotes. En el segundo aseguraba que detrás de la constitución del “Comité Español de Ayuda a las Víctimas del Fascismo Hitleriano” se encontraba la masonería francesa si se atendía a las temáticas de las conferencias y discursos que tenían lugar en el Ateneo madrileño. Todo ello, para Fabio, no era más que una muestra palpable de que judíos y

⁴⁰⁴ GONZÁLEZ-RUANO, C., “La contestación alemana”, *ABC*, 17-IX-1935, p. 3.

⁴⁰⁵ VICTORIA, duque de la, *Israel Manda*, ob. cit., pp. 322-323.

⁴⁰⁶ FABIO, “Relatividad”, *El Siglo Futuro*, 8-V-1933, p. 1 y “Un cuarto a logias”, *El Siglo Futuro*, 26-VII-1933, p. 1.

masones estaban nerviosos y desesperados porque se daban cuenta de que “el peligro no es meramente *nacional*, sino *universal*, *mundial*, y que hasta Rusia les amenaza”.

Entre un monarquismo colaboracionista que observaba el fenómeno hitleriano por intereses nacionales y un carlismo que confraternizaba con la ideología nacionalsocialista en su cruzada contra el antipatriotismo judeomasónico se insertaría una tercera corriente de opinión que, simpatizando con la propuesta nacionalista alemana, no vería con buenos ojos su radicalización antisemita. Las razones que se esgrimirían, a título personal, vendrían condicionadas por un conservadurismo ideológico tanto a nivel político como religioso. En unos casos, el racismo alemán entraba en contradicción con las propias bases del imperialismo español sustentadas en un catolicismo de carácter antirracista. En otros, muchos de aquellos intelectuales y analistas católicos fueron adecuando sus opiniones a los vaivenes diplomáticos entre la Santa Sede y el Tercer Reich hasta que los hechos demostrarían que el Concordato del 20 de julio de 1933 no habría sido más que otra de las maniobras *diplomáticas* de Hitler para llevar a cabo sus políticas de agresión y persecución contra el enemigo.

Un buen representante de esta corriente crítica hacia las medidas antijudías del régimen alemán lo encontramos en la figura de Manuel Bueno. Este escritor y periodista del *ABC*, quien un año antes del cambio político en Alemania había anunciado en un artículo analizado anteriormente que la coyuntura de la depresión económica en el mundo era la idónea para la llegada del autoritarismo y de los regímenes caudillistas⁴⁰⁷, escribía en marzo de 1934 otro artículo donde, a pesar de congeniar con el nacionalismo autoritario “que considero el régimen adecuado a la crisis del patriotismo que se padece en todas partes”, no compartía en absoluto la deriva antisemita del régimen nazi por la cual “no acabo de sentir indulgencia y mucho menos entusiasmo por esa persecución”⁴⁰⁸. Aun estando Bueno de acuerdo con las teorías racistas de Gobineau de que la superioridad de una civilización dependía del componente ario que contuviera, la traslación teórica de aquellas ideas eugenésicas al escenario político, como acontecía en la Alemania nazi, se tornaba en decretos y medidas punitivas contra los judíos que no se justificaban por el simple hecho de que estos hubieran hecho mal uso de las arcas públicas porque también existían políticos que habían actuado de esa forma y nunca “han pisado una sinagoga”. El periodista conservador terminaba calificando de “espectáculo medieval” lo que estaba sucediendo en Alemania y lo confrontaba moralmente con el “noble y fecundo” fascismo italiano que era en aquel momento el modelo nacionalista, autoritario y católico para muchos de aquellos pensadores.

⁴⁰⁷ BUENO, M., “La hora del fascio”, ob. cit.

⁴⁰⁸ BUENO, M., “El teatro político: la raza”, *ABC*, 27-III-1934, p. 3.

Otras dos figuras destacadas del antirrepublicanismo como Eugenio Montes y Juan Tusquets compartirían con Manuel Bueno su atracción por el nazismo como régimen patriótico. Sin embargo, tampoco veían con buenos ojos el racismo de su programa. Montes no acababa de entender cómo aquellas políticas antisemitas podían prohibir la interpretación de la música de Mendelssohn y Paul Hindemith. El periodista gallego, que se mostraría furibundamente antisemita cuando eran la economía y la política las que adquirían protagonismo⁴⁰⁹, culpaba al régimen de su obcecación por denigrar la cultura en mayúsculas, aunque esta proviniera de compositores judíos. Montes contrastaría, al final de su artículo, aquella actitud cerril del nacionalsocialismo respecto a las políticas culturales con la postura adoptada por el fascismo mussoliniano que no había tenido ningún problema en encargar a Max Reinhardt las representaciones shakesperianas para la Bienal de Venecia de aquel verano de 1934⁴¹⁰. En otros artículos escritos entre 1934 y 1935 para *ABC*, recopilados en su libro *El viajero y su sombra*, el escritor consideraba injusto que “el hijo de un judío, nacido hoy, ha de penar por los judíos de ayer” para criticar, a diferencia de Ruano, unas leyes antisemitas que impedían que todas las razas, desde los alemanes hasta los judíos, cupieran “dentro de una concepción jurídica”⁴¹¹.

El caso de Juan Tusquets era paradigmático como el de Montes por su tendencia a caer en constante contradicción en sus intentos por amalgamar el catolicismo y sus feroces críticas al contubernio judeomasónico. Estas campañas no impedían que, a veces, el sacerdote catalán saliera en defensa, “dentro de sus justos límites”, del pueblo israelí. La responsabilidad, según Tusquets, de este giro antisemita en las políticas del régimen no procedía de los miembros católicos del Partido sino del ala izquierdista y revolucionaria del movimiento hitleriano que “no cejan en sus injurias contra la raza judía”. Con todo, el conservadurismo político de Tusquets y su confianza en el catolicismo de Hitler le hacían confiar *cínicamente* en que la situación contra los judíos se revirtiera porque

no podemos olvidar que Hitler es católico, ni desconocer que en su actuación antijudaica ha procurado tratar a los judíos, sino con dulzura de misionero, al menos con el respeto que merecen siempre los enemigos a un gobernante cristiano. *Ha procurado indemnizarles sus propiedades, ha defendido sus vidas y sus derechos fundamentales, se ha esforzado en*

⁴⁰⁹ En contadas ocasiones Montes sentiría *compasión* por los judíos con relación a sus quehaceres profesionales. Este era el caso de un artículo escrito, probablemente, bajo el influjo hipócrita del espíritu navideño de caridad y concordia cristianas. Véase MONTES, E., “El perfume del viejo corazón de Alemania...”, ob. cit., p. 35: “Por algunos lugares, grupos de fanáticos fueron buscando las tiendecitas –casi siempre pobres– de los judíos y colgando en ellas pasquines y letreros para que ni aún en ese día de amor piadoso vendan un dedal ni ganen un ochavo”.

⁴¹⁰ MONTES, E., “Nuestras exportaciones a Alemania en peligro. Arte y raza”, *ABC*, 14-XI-1934, p. 44.

⁴¹¹ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., pp. 196 y 246, respectivamente.

reprimir y encauzar los brutales instintos vengativos de la plebe. En este problema, como en otros muchos, Hitler vacila. Pero las circunstancias apremian y no creo que le sea posible demorar por mucho tiempo su resuelta decisión en pro o en contra de las normas eternas del Catolicismo⁴¹².

En otro artículo que aparecía en el número 10 de *Las Sectas*, comentado a raíz de su visita al campo de concentración de Dachau, Tusquets llegaría a reconocer abiertamente que, entre “las supuestas brutalidades” que había desarrollado el NSDAP, se encontraba el hostigamiento contra los judíos donde ese nazismo revolucionario “irrumpe en las sinagogas, maltrata a viejos y niños hebreos, les hace imposible la vida en una palabra”⁴¹³.

Menos condescendiente con los judíos se mostraría el carlista catalán René Llanas de Niubó en la misma colección dirigida por Tusquets⁴¹⁴. En *El judaísmo* volvían a repetirse temáticas y consignas derivadas de la línea editorial de *Las Sectas*: demonización de la figura del judío (9-14 y 77-79), origen de los *Protocolos* (84-88), judío como promotor de las revoluciones sociales (88-91) y aliado de la masonería (91-95), el socialismo (95-99) y el comunismo (101-112). Respecto a su opinión sobre el nazismo, el autor criticaba el nacionalismo exacerbado del NSDAP y, sobre todo, como Juan Tusquets, “su odio al catolicismo y las tentativas de alguno de sus ministros (*Rosenberg*) de resucitar un estúpido culto a los viejos dioses paganos de Alemania”. La referencia a la naturaleza anticatólica del régimen hitleriano no incluía esta vez la defensa al judío por parte de Llanas de Niubó que justificaba la “campana de antisemitismo radical” del Tercer Reich a partir de una supuesta conversación con un comerciante alemán que le serviría para hacer propaganda de la ideología sociopolítica del nacionalsocialismo y desplegar, de nuevo, todo su enconado odio hacia los judíos justificando las medidas de represión que se estaban llevando a cabo en la Alemania nazi (123-132).

El conjunto de estos dictámenes críticos contra el racismo nazi —y su anticatolicismo— no sería parangonable con la actitud que adoptaría, a partir de un momento dado, la revista jesuita *Razón y Fe* o *El Debate* y, en especial, su corresponsal en la capital alemana, Antonio Bermúdez Cañete. El mismo Ledesma Ramos, durante los primeros meses de gobierno hitleriano, había acusado públicamente la manera en la que el diario católico apoyaba a los judíos en sus protestas contra Hitler y ofrecía exilio a todos aquellos que huían

⁴¹² TUSQUETS, J., “Hitler ante el problema judaico”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo*, *Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 101-102. La cursiva es añadida.

⁴¹³ TUSQUETS, J., “Procedimientos hitlerianos...”, ob. cit., pp. 106-107.

⁴¹⁴ LLANAS DE NIUBÓ, R., *El judaísmo*, ob. cit. Entre paréntesis las páginas referidas a esta edición.

de Alemania⁴¹⁵. La voz que se alzaría con más firmeza dentro del sector antiliberal pertenecería a la de este periodista cordobés que acabaría siendo expulsado de Berlín por sus críticos artículos hacia las políticas anticatólicas del régimen. Por lo que se refería a la persecución antisemita, Bermúdez Cañete, al principio, se mostraría expectante ante las primeras medidas: la expulsión de miembros directivos judíos de la Asociación de Artistas Dramáticos, el acordonamiento por parte de las SA de la Bolsa berlinesa o el boicot, acompañado de ataques, a negocios de la comunidad judía como respuesta a las campañas internacionales contra el régimen nazi. A lo largo de una serie de artículos de marzo de 1933 (465-482)⁴¹⁶, el corresponsal de *El Debate* no justificaba aquellos hechos pero eran interpretables por la naturaleza destructora del judaísmo internacional, sus escándalos financieros y sus conexiones con el marxismo. Aun así, no temía que se produjera en la Alemania del siglo XX “una matanza medieval o un asalto al «Ghetto»” (465). A partir de 1934, coincidiendo *casualmente* con sus artículos más incisivos contra las políticas antirreligiosas del gobierno hitleriano, Cañete dejaría de lado su tibieza anterior para denunciar con más vehemencia los atropellos ejecutados contra los judíos. Así pues, recogería discursos de los principales jerarcas nacionalsocialistas como Goebbels en los que se animaba a los miembros de las SA a expulsar a artistas judíos de sus espectáculos (671) o reseñaría artículos de la prensa antisemita como *Der Stürmer* de Julius Streicher, habitual en sus “horribles y repulsivas ofensas contra los judíos” (558, 749 y 795), y *Der Angriff*, que animaba a insultarlos por la calle (673-674 y 678). Una hostilidad que llegaría hasta el extremo de prohibir a los judíos la venta de prensa, medida absurda con la que Cañete se preguntaba en voz alta en qué manera podían influir “los vendedores de periódicos en la ideología germánica de los diarios que mercan” (779).

La coronación definitiva de Hitler en enero de 1933 marcaría sin duda alguna el devenir de un año donde, en lo que se refería a la prensa española antiliberal, el nazismo, analizado desde diferentes perspectivas, había estado muy presente en las secciones de política internacional y en las principales columnas de opinión. Por esa razón, el último día de aquel año tocaba hacer valoraciones y sacar conclusiones de aquel régimen que no había dejado a nadie indiferente, independientemente del perfil ideológico al que perteneciera el escritor o el periodista. Eugenio Montes, que continuaba como corresponsal en Berlín, enviaría una crónica en la que describía la “nueva atmósfera vital” que había surgido en

⁴¹⁵ LEDESMA RAMOS, R., “El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania”, ob. cit. Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., p. 80.

⁴¹⁶ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit. Páginas, entre paréntesis, referidas a esta edición.

Alemania desde que el NSDAP se hiciera con el poder a principios de aquel año. Entre otras cosas, Montes señalaba las reacciones que se habían producido entre algunos miembros del pueblo judío, “más o menos culpables de aquella pútrida atmósfera de otro tiempo (*Weimar*)”, que, ante los primeros momentos de “desasosiego”, “inquisición” y “auto de fe”, habían decidido marcharse⁴¹⁷.

El corresponsal estaba mencionando otro de los temas que fueron comentados en la opinión pública española cuando se hacía referencia a los judíos y el nazismo. Montes apuntaba las consecuencias de las políticas antisemitas implantadas a lo largo del año. Una de ellas, bien visible, se iniciaba con la emigración de todos aquellos judíos acaudalados a los que Montes había catalogado de “más o menos culpables”. De nuevo, el antijudaísmo característico de la intelectualidad católica reaparecía sutilmente en el artículo del periodista gallego no tanto para cargar las culpas sobre “la prole humilde, inocente y sufrida” que debería quedarse en Alemania a cerrar las ventanas del “viejo *ghetto*” sino para identificar a un judío determinado que a partir de ese momento se exiliaría en búsqueda de otros destinos⁴¹⁸.

Era precisamente a ese prototipo semita, procedente del imaginario socioeconómico de los *Protocolos*, al que la prensa de perfil antirrepublicano demonizaría con una mezcla de odio y temor ante la más mínima posibilidad de que se exiliara en España. La recepción y la difusión de los *Protocolos* en la prensa fascista y carlista, principalmente, que habían actualizado entre 1931 y 1933 un tema que parecía semienterrado en la opinión pública, producirían un caldo de cultivo que, con la llegada del nacionalsocialismo y sus políticas raciales, sería la base del incipiente antisemitismo moderno en España. El judío ya no sería aquel individuo sin rostro que, a la sombra de la masonería y del marxismo, urdía la destrucción de gobiernos nacionales y cristianos sino que todos los que estaban entrando en España desde la Alemania nazi,

en cuanto se establezcan y dominen algo el idioma, empezarán a apoderarse de los mejores puestos, harán la competencia mejor y más baratos a los abogados, médicos, industriales, comercio, como hacen en todas partes donde se instalan, y entonces empezarán las lamentaciones. Estas mismas causas han sido siempre las que han avizorado el odio a los judíos; cuando vayan teniendo carta de nacionalidad española ocuparán todos los cargos directores, como lo lograron en Francia, y sólo en ese momento es cuando empieza la lucha, al verse dominados por los judíos en todas partes⁴¹⁹.

⁴¹⁷ MONTES, E., “Berlín 1933”, ob. cit., p. 46.

⁴¹⁸ *Ibidem*.

⁴¹⁹ VICTORIA, duque de la, *Israel Manda*, ob. cit., pp. 376-377.

Ante aquella *inminente* inmigración judía, “si Dios no lo remedia”⁴²⁰, que la prensa más reaccionaria se encargaría de exagerar y señalar como una amenaza a la estabilidad del país, solamente existía un verdadero culpable: el gobierno de Azaña. Una sencilla viñeta del periódico *Renacer* resumía el sentir general de la intelectualidad y los políticos contrarrevolucionarios ante los judíos que escapaban del yugo hitleriano. En ella se veían dos judíos, cada uno con una maleta, manteniendo esta lacónica conversación: — ¡Muera Hitler! — ¡Viva Azaña!⁴²¹. A partir de septiembre de 1933, *Renacer* se sumaría a las campañas que otros diarios carlistas estaban llevando a cabo contra el contubernio judeomasónico con una sección sin firma, “Españoles, Alerta”, en la cual se contextualizaría la cantinela de los *Protocolos* dentro de la posible llegada de judíos a España⁴²².

Las revistas satíricas de la prensa de derechas también se incorporarían al debate sobre la expulsión de los judíos en la Alemania de Hitler. *Gracia y Justicia* anunciaba con sorna que una de las primeras medidas del nuevo Führer alemán sería “coger a todos los judíos, meterlos en un tren y llevarlos personalmente a España, donde los necesita von De los Ríos para fundar sinagogas escolares...”⁴²³. Por otro lado, la revista *Gutiérrez*, que mantendría un ideario conservador, católico y antirrepublicano, se burlaba del envoltorio estético-ideológico de un fascismo cuyo cometido era “exterminar a los judíos”. En España, como no existían, “tendremos que acabar con todas las judías, prohibiéndolas en absoluto en las tascas del país, sean con chorizo o sin él”⁴²⁴.

Uno de aquellos periodistas que advertiría de la supuesta llegada de judíos alemanes a España sería Carlos Sentís. El joven reportero catalán comenzaba a despuntar en sus colaboraciones internacionales en *La Vanguardia* con aquel estilo socarrón, que lindaba en ocasiones con el mal gusto, que le caracterizaría en sus artículos más polémicos. Como tendremos oportunidad de observar más adelante cuando tenga que informar al lector español de 1945 sobre Dachau o los procesos de Núremberg, parte de esa polémica que le rodearía a lo largo de su trayectoria profesional emergía cada vez que los judíos protagonizaban sus reportajes. No cabe duda de que el talante burlón con el que abordaría la dura situación de los exiliados en España participaba de un antisemitismo ambiental muy habitual dentro de la intelectualidad conservadora europea de la década de los años treinta. Esta circunstancia

⁴²⁰ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 38, 1-X-1933, p. 164.

⁴²¹ *Renacer*, “Entre judíos”, n.º 25, 14-V-1933, p. 5.

⁴²² *Renacer*, “Españoles, Alerta”, n.º 35, 17-IX-1933, p. 5; n.º 36, 1-X-1933, p. 4; n.º 38, 22-X-1933, p. 3; n.º 39, 29-X-1933, p. 5. Álvarez Chillida afirma que detrás de aquellos textos donde se prevenía a los españoles de una conspiración judaica en territorio nacional se encontraba el líder del PNE, José María Albiñana: ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 333.

⁴²³ *Gracia y Justicia*, “En Alemania se vive tan mal...”, ob. cit.

⁴²⁴ *Gutiérrez*, “El día que gobernemos, si es que llegamos a gobernar”, 1-IV-1933, p. 9.

evidente no tendría ninguna consecuencia resaltable si no fuera porque el periodista continuaría mostrándose excesivamente *circumspecto* cuando el mundo entero había descubierto horrorizado la existencia de los hornos crematorios en los campos de exterminio nazis.

Ese Carlos Sentís sería el mismo que informaba en 1935 sobre la presencia de judíos alemanes en las Islas Baleares, “como otra tierra de promisión”. En Palma, la colonia judía, “estrechamente vigilada” por la comunidad mallorquina y compuesta, en gran parte, por abogados y médicos con dinero, se instalaba en “los barrios amables” de la capital o hacía gestiones para edificar dos mil viviendas⁴²⁵. La frivolidad que emplearía en sus controvertidos artículos sobre Dachau tenía sus *antecedentes* periodísticos en aquellos testimonios sobre judíos que escapando de la Alemania hitleriana llegaban a las costas catalanas. De este modo describiría Sentís su llegada, “en bandadas, como los arenques por el mar”, a Tossa de Mar:

En Alemania los judíos fueron internados en los campos de concentración. Pero muchos de ellos, y también otros llegados a España, se han concentrado en campos que, ciertamente, no son de confinamiento. En pocas palabras: se han concentrado en los mejores campos del país. En Alemania los campos de concentración fueron elegidos por Hitler y los nacionalsocialistas, pero aquí sus campos de concentración no los hubiese elegido mejor ni el propio Jehová en persona (131).

Los judíos que acababan de *atracar* a tierra desmentían el mito del judío errante. Ahora se habían convertido en residentes todo el año en aquella bella población costera a la cual se preguntaba el propio periodista si, a partir de ahora, se la podía denominar la “nueva Sión”. Sentís, tal como les ocurría a los expertos raciales del nazismo, no llegaba a identificar a los judíos que bajaban del autocar porque “si al judío pobre se le distingue a ojos cerrados, al judío rico que viene de Alemania, gordito y con su abdomen clásico de bebedor de cerveza, se le puede confundir a veces con un *herr* de Francfort, incansable comedor de salchichas”. Asimismo, el periodista repetiría prácticamente las mismas ideas que había proferido el duque de la Victoria en el párrafo anteriormente transcrito de su ensayo antisemita. Aquellos judíos hablaban en seguida la lengua, aprendían rápidamente la idiosincrasia y el carácter del país, regateaban en el mercado como lo habían hecho a lo largo de los siglos y acababan por apropiarse de los negocios taberneros y cafeteriles del pueblo. Para evitar la lucha que preludiaba el duque de la Victoria en el mismo párrafo, Sentís, “como evasión”, se iba a una fonda familiar que “es el único sitio de Tossa donde se respira país” (132-135).

⁴²⁵ SENTÍS, C., *La Europa que he visto morir*, Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 129 y 120-121, respectivamente. Entre paréntesis el resto de citas de esta edición.

La toma de contacto con una realidad que se presentaba perentoria para aquellos judíos alemanes provocó que en la prensa española se volviera a poner de actualidad una polémica que se había iniciado en los primeros compases de la República española entre los círculos más integristas del catolicismo español. De acuerdo con la interpretación judeomasónica de la realidad mundial, la coyuntura española se mostraba idónea para unas políticas filosemitas que recibirían con entusiasmo tanto a aquellos judíos extranjeros que *veraneaban* plácidamente por la playa de Tossa de Mar como a los descendientes de los judíos expulsados de la antigua Sefarad. Como ya apuntamos en su apartado correspondiente, las buenas intenciones del gobierno republicano resultarían ser a la postre inviables debido a un contexto socioeconómico convulso que no aconsejaba avivar un fuego antisemita que ardía, por el momento, en las piras universitarias de la Alemania nazi. A pesar de que el filosemitismo que se le imputaba al gobierno español no traería las masivas oleadas de sefarditas que se anunciaban en la prensa antiliberal, las campañas propagandísticas que saldrían desde los diferentes altavoces periodísticos continuarían enarbolando la bandera del temor y el odio hacia aquellos individuos que venían dispuestos a vengar a sus antepasados y a quitar los puestos de trabajo de una población cada vez más empobrecida y decepcionada con el clima de excitación social del país. Francisco de Luis, director en aquellos momentos de una de las cabeceras católicas por antonomasia como era *El Debate*, hablaría de la existencia de 4000 a 5000 judíos en Barcelona y de “muchos más todavía en el resto de España”⁴²⁶. Por su parte, *Ellas e Informaciones*, que durante todo el año de 1933 se habían dedicado a justificar el rechazo de los judíos por todo el mundo como un cuerpo extraño y hostil hacia la política y economía nacionales mientras el gobierno español les abría las puertas no tan solo a los más ilustres como Einstein o Emil Ludwig⁴²⁷, advertirían a sus lectores de “una invasión de judíos alemanes” que arreglaban sus pasaportes en los Consulados españoles y cifrarían en más de 10000 la colonia judía de Barcelona y 5000 la de Sevilla, procedentes muchos de ellos de Alemania y dispuestos a servirse del engaño y la estafa⁴²⁸.

Junto a esta aversión e inquina de resonancias medievalizantes donde el judío pertenecía a unos mitos y leyendas estereotipadas de las cuales resultaba harto difícil de disociar existía otra corriente de opinión que observaría a los sefarditas con cierta

⁴²⁶ LUIS, F. de, *La Masonería contra España*, Burgos, Imprenta Aldecoa, 1935, p. 161.

⁴²⁷ *Ellas*, “El socialismo, aliado del judaísmo”, n.º 47, 16-IV-1933, p. 15; BALEZLENA, S., “Muro del llanto de los judíos”, *Ellas*, n.º 59, 9-VII-1933, pp. 13-14; FERNÁNDEZ ARIAS, A., “¡Claro que Einstein vendrá a España!...”, *Informaciones*, 20-IV-1933, p. 10 y “También Thomas Mann vendrá a España”, *Informaciones*, 16-V-1933, p. 12; VALENCIA, L. de, “Judaísmo, marxismo y destruccinismo”, *Informaciones*, 22-IV-1933, p. 1 y “El judío errante”, *Informaciones*, 12-VII-1933, p. 1.

⁴²⁸ *Ellas*, “Ante la invasión de los judíos”, n.º 53, 28-V-1933, p. 2 e *Informaciones*, “La invasión judía”, 27-XII-1934, p. 1., respectivamente.

benevolencia durante un periodo en el que se estaban produciendo movimientos migratorios de comunidades judías en toda Europa a consecuencia del terremoto político alemán. Lo paradójico es que aquel apoyo procedía de un sector del “filosefardismo derechista”, como lo definía acertadamente Álvarez Chillida⁴²⁹, que heredaría el proyecto panhispánico de Ernesto Giménez Caballero por recuperar el patrimonio cultural de unas comunidades, especialmente, de la región balcánica y de Turquía, que deseaban volver a la tierra de sus antepasados⁴³⁰.

Nuestra Raza, a la que hicimos referencia en la primera parte de este trabajo, fue una de las publicaciones que más participaron en aquella línea tan particular del filosemitismo español y que conviviría a su vez con el proceso de fascistización antisemita por el que estaban pasando alguno de sus colaboradores como *Gecé*. El propio subtítulo, “Revista de España, de Portugal, del mundo americano, del mundo sefardí, del mundo musulmán”, contribuía a clarificar un ideario político-espiritual que, con evidentes ecos de paternalismo imperialista hacia las antiguas colonias del Imperio español, criticaría la influencia internacional de países como Inglaterra y Francia sobre el norte de África o las políticas de pureza racial que en aquellos momentos estaba imponiendo el nacionalsocialismo en vistas a una internacionalización de la “Raza Hispana”.

En cuanto a los sefarditas, las distintas secciones se compondrían de artículos y reportajes tan variopintos que iban desde los que informaban sobre el deseo de “trescientos mil hebreos” que querían obtener la nacionalidad española⁴³¹ o aquellos donde se pedía tolerancia y hospitalidad a la España republicana para abrir las fronteras⁴³² hasta los que incluían críticas elogiosas a películas denostadas por los nazis (*The House of the Rothschild*, 1934)⁴³³ o números especiales dedicados a la conmemoración del octavo centenario del nacimiento de Maimónides⁴³⁴. Es más, en sus páginas interiores, se publicaría uno de los primeros libros críticos contra las políticas antisemitas nazis en español, *En defensa de los judíos*⁴³⁵, del escritor judío-marroquí, Moisés H. Azancot, colaborador habitual de *Nuestra Raza* en cuyos artículos denunciaría los excesos cometidos por el gobierno hitleriano contra las comunidades judías⁴³⁶. Al fin y al cabo, la revista era un cajón de sastre donde cabrían

⁴²⁹ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 308.

⁴³⁰ Carlos Sentís, en su *interés* por el periplo europeo del pueblo judío después del ascenso de Hitler, haría constar la negativa de los sefarditas londinenses por querer volver a España (SENTÍS, C., *La Europa que he visto morir*, ob. cit., p. 71).

⁴³¹ *Nuestra Raza*, n.º 120, julio de 1934, pp. 6-7.

⁴³² AZANCOT, M., “Españoles desnacionalizados”, *Nuestra Raza*, n.º 122, septiembre de 1934, p. 9.

⁴³³ *Nuestra Raza*, n.º 123, octubre de 1934, p. 9.

⁴³⁴ *Nuestra Raza*, n.º 127-128, febrero y marzo de 1935 y n.º 129-130, abril y mayo de 1935.

⁴³⁵ *Nuestra Raza*, “La vida literaria y el libro”, n.º 120, julio de 1934, p. 19.

⁴³⁶ AZANCOT, M., “Arios y semitas”, *Nuestra Raza*, n.º 123, octubre de 1934, p. 38.

diversas temáticas y en la que colaboraban autores de distinta procedencia ideológica. Cuando solo faltaban dos años para que aquella cohabitación aparentemente pacífica saltara por los aires, todavía se podía constatar la presencia conjunta en publicaciones como *Nuestra Raza* de figuras tan opuestas políticamente como Azancot, Gabriela Mistral, Giménez Caballero o el propio José María Salaverría, admirador de Hitler y Mussolini, que sin ser colaborador en nómina, aparecería en la revista con un artículo publicado en *ABC*⁴³⁷.

Para finalizar con este apartado dedicado a cómo se recibirían en España las políticas discriminatorias contra la comunidad judía en Alemania y la posibilidad de que aquellos judíos expulsados pudieran recalar finalmente en territorio español, convendría detenerse, aunque fuera de manera sucinta, en la mirada que adoptarían alguno de aquellos intelectuales pertenecientes al sector católico-monárquico-conservador con respecto a la persecución y cierre de las logias masónicas. La brevedad, en cualquier caso, respondería a la circunstancia de que, en comparación con la figura del judío que hubo que (re)inventarla, la masonería encarnaba visiblemente el ideario ético-político de alguno de los políticos y ministros republicanos y, por tanto, no resultaba tan necesario centrarse, en el plano informativo, en un contexto internacional donde los masones no eran para el nacionalsocialismo, como ya se observó, una prioridad de primer orden al no constituir parte integrante de sus políticas raciales.

De todas maneras, a pesar de que el número de noticias o artículos de opinión fuese menor, la prensa informaría debidamente de los primeros movimientos del gobierno de Hitler para prohibir la masonería en Alemania. Ese era el caso de Jorge Vigón quien volvía a estar al pie del cañón informativo para todo lo que concerniera al credo ideológico del periódico en el que trabajaba, anunciando que, entre los primeros logros del nazismo, se encontraba la decisión de las logias prusianas de “transformarse en asociaciones de carácter patriótico”⁴³⁸. La eventualidad de que aquellas logias prusianas no hubiesen aceptado durante el periodo republicano a judíos entre sus miembros no solo confirmaba la tesis anteriormente recogida sobre el oportunismo político de muchos de los masones alemanes cuando Hitler se hizo con el poder sino también el grado de ingenuidad y admiración alcanzados por analistas internacionales como Vigón que observaban en la decisión *motu proprio* de las logias de convertirse en asociaciones patrióticas, más que una evidente amenaza, otra prueba del poder de convencimiento hitleriano.

⁴³⁷ SALAVERRÍA, J. M., “El castellano y los judíos”, *Nuestra Raza*, n.º 122, septiembre de 1934, p. 24.

⁴³⁸ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 28, ob. cit., p. 428.

En 1935, cuando los plazos vencían para que todas las logias alemanas desaparecieran definitivamente, el duque de la Victoria recogería también la actuación de la Alemania de Hitler contra la masonería en su tedioso volumen sobre la “veracidad” y las “profecías cumplidas” de la conspiración judeomasónica. Desde las primeras páginas del prólogo, sin mencionar explícitamente al nazismo, hablaba de “naciones cultas” que marchaban “a la cabeza de la civilización” en sus políticas de cierre e inhabilitación de las distintas logias⁴³⁹. Más adelante, aquellas “naciones cultas” se concretaban en Italia y Alemania, “dos naciones conscientes del peligro de disolución que les amenazaba”, que atacaban violentamente a la masonería por dos motivos: ser libres y liberarse del yugo de la judería internacional que estaba detrás de sus subordinados.

Otro de los que no podía faltar tampoco al llamamiento de la masonería, en el contexto de su persecución por el nazismo, era el sacerdote catalán Juan Tusquets. Su fanatismo exacerbado contra las logias y su creencia ciega en la influencia perniciosa sobre la historia de España, pasada y reciente, le haría adoptar una postura cuanto menos curiosa y sorprendente a primera vista. La masonería aparecería mencionada en tres de los cuatro artículos pertenecientes al volumen 10 de *Las Sectas* en los que había ido analizando el nazismo desde diferentes perspectivas. En el primero se limitaba a repetir el mito de la “puñalada por la espalda” al hacer responsable tanto a los “talleres masónicos” como a la alianza entre “los partidos masonizantes” y el comunismo de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y la posterior soviétización de la sociedad alemana durante los años veinte⁴⁴⁰. En los otros dos artículos, pese a reconocer que “quizás algunos de los tales castigos sean demasiado ásperos”⁴⁴¹, señalaba estar de acuerdo con las campañas antimasonicas orquestadas por Hitler. La paradoja ideológica del clérigo se presentaba cuando, al tener que acatar la línea oficialista de la Iglesia católica alemana, se viera en la dicotomía de reducir los decibelios antisemitas de su conciencia interior. Por suerte, no tendría que ceder ante la otra parte del contubernio puesto que el cardenal Faulhaber había defendido, “dentro de sus justos límites”, al pueblo judío pero “no dice ni una palabra en pro de la masonería”. Para una figura como Juan Tusquets que toda su vida luchó contra los molinos de viento masónicos la omisión del cardenalato alemán le legitimaban en su vanidad para continuar la encarnizada batalla apocalíptica contra su principal enemigo, dentro y fuera de las fronteras de España, y le

⁴³⁹ VICTORIA, duque de la, *Israel Manda*, ob. cit., pp. 10-11 y 53-54, respectivamente.

⁴⁴⁰ TUSQUETS, J., “La «nueva» Alemania...”, ob. cit., p. 1.

⁴⁴¹ TUSQUETS, J., “Hitler ante el problema judaico”, ob. cit., p. 101 y “Procedimientos hitlerianos...”, ob. cit., p. 107, respectivamente.

alentaban a aconsejar al mismísimo Führer para que aceptara “la substitución del mito antijudío por la campaña católica contra la corrompida secta masónica”⁴⁴².

Una de las publicaciones que fomentaría con más frecuencia el odio contra los masones fue *El Siglo Futuro*⁴⁴³. Desde el 22 de abril de 1935, en la que el diario asumía la titánica tarea de “continuar con esfuerzo redoblado su noble lucha contra la masonería” gracias a “personas competentes”⁴⁴⁴, hasta el 30 de mayo de 1936 saldría publicada todos los sábados, de manera anónima, una sección titulada “Página crítica sobre sectas”. Utilizando un lenguaje agresivo, violento y un tono integrista adecuado a la filosofía editorial del diario, se cargaban las tintas de los males de España y del mundo contra la alianza judeomasónica que pretendía destruir el catolicismo, perseguir las órdenes religiosas y conspirar contra los intereses nacionales de los países civilizados. Sin pretender ampliar una materia que transita a lo largo de este trabajo de manera colateral debido a la especial coyuntura española que asociaría —con más obstinación que el nacionalsocialismo— la masonería al judaísmo internacional y al comunismo, la presencia de los artículos publicados durante aquellos meses en aquella *Página* respondía, en ese momento, no tanto a un contexto anterior de surgimiento de los totalitarismos y su reacción contra los sistemas democráticos como a un periodo (1935-1936) en el que países como Portugal y Alemania estaban prohibiendo las logias masónicas⁴⁴⁵.

2.5. La caída de la venda

2.5.1. El Concordato, la Noche de los cuchillos largos y el asesinato de Dollfuss

Desde que Hitler y el NSDAP comenzaran a cosechar éxitos electorales por toda Alemania, la prensa tanto fascista como antiliberal, estableciendo las comparaciones oportunas con el sistema republicano español, examinaría con atención la evolución de un partido que había nacido en el seno de un contexto democrático con la única intención de destruir aquellas mismas reglas de juego que le habían permitido paradójicamente su

⁴⁴² TUSQUETS, J., “Hitler ante el problema judaico”, ob. cit., p. 102.

⁴⁴³ El artículo de MARTÍN SÁNCHEZ, I., “La campaña antimasonica en *El Siglo Futuro...*”, ob. cit., pp. 73-87, es una excelente guía para observar el fenómeno del antijudaísmo español a lo largo del periodo republicano.

⁴⁴⁴ *El Siglo Futuro*, “Página crítica sobre sectas”, 22-IV-1935, p. 23. Para algunos autores como Álvarez Chillida, detrás de aquellas “personas competentes” se encontraba, como responsable de la sección y colaborador habitual del diario en asuntos antimasonicos, el sacerdote Felipe Robles Dégano, alias “Tindaro” (ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 324).

⁴⁴⁵ *El Siglo Futuro*, “Página crítica sobre sectas”, ob. cit., p. 23: “En los tiempos modernos, la secta de mayor actividad es innegablemente la masonería. Bien lo prueban las enérgicas medidas tomadas contra ella por los *Gobiernos fuertes de determinadas naciones*”. La cursiva es añadida.

existencia. Uno de los temas más debatidos durante los años del descubrimiento del nacionalsocialismo, principalmente por los medios católicos, tenía que ver con la naturaleza neopagana que parecía inspirar parte del programa del Partido nazi. Como tuvimos oportunidad de comentar en el apartado correspondiente al periodo 1931-1933, las opiniones respecto a la controversia planteada por aquel *nuevo* totalitarismo que pretendía invadir esferas tradicionalmente ocupadas por la Iglesia católica seguirían, por regla general, un mismo patrón ideológico.

A excepción de los jonsistas cuyas intenciones programáticas eran evidentes por lo que se refería a la intromisión de la Iglesia en los asuntos del Estado, la mayoría de los integrantes de la órbita contrarrevolucionaria interpretarían al nazismo, y en especial a su líder, como un movimiento político que actuaría como tapón católico y civilizador frente al avance de las hordas rojas por toda Europa. En esa línea se situaban dos artículos escritos por Federico de Urrutia al calor de los acontecimientos ocurridos en Cataluña y Asturias en octubre de 1934 en los que recordaba los catorce años de lucha del nazismo “por la civilización”, “el europeísmo” y “la moral cristiana” ante la Rusia judeomarxista⁴⁴⁶.

Solamente a través de aquella creencia autoimpuesta por alguno de aquellos intelectuales y periodistas, enardecidos por la nueva tesitura en la que se encontraba la Iglesia católica en España, se omitirían hasta 1934 los aspectos más controvertidos del nazismo para un español conservador y católico (carácter revolucionario y naturaleza racista) y las complejas relaciones entre la Santa Sede y el NSDAP.

A partir del ascenso al poder de Hitler, las esperanzas de que el “católico” Führer llegara a acuerdos viables con la Iglesia, erradicara de su programa los puntos beligerantes contra la religión católica y controlara las tendencias revolucionarias de algunos miembros de su Partido quedarían muy pronto defraudadas por una serie de acontecimientos. Sería en ese momento cuando la cruda realidad de las políticas antirreligiosas del nazismo produciría, dentro de la opinión pública del periodismo católico español, crisis de conciencia, justificaciones injustificables y puntos de vista discrepantes que, como en el caso del periodista Bermúdez Cañete, conducirían directamente a la denuncia de la persecución religiosa bajo el nazismo. En todo caso, la diversidad de opiniones menos condescendientes con el gobierno de Hitler no implicaría que continuaran existiendo aquellas voces colaboracionistas como las de González-Ruano o Vicente Gay que, tal y como se podrá

⁴⁴⁶ URRUTIA, F. de, “Arios y judíos”, *Informaciones*, 7-XII-1934, p. 5 y “La hora de la paz”, ob. cit.

comprobar más adelante, estaban recibiendo suculentas subvenciones para publicar sus obras de propaganda nacionalsocialista.

Las motivaciones del cambio de perspectiva en cuanto a la visión que se tendría a partir de ahora sobre el nazismo podían derivarse de muchas razones. Lo que es evidente es que la evolución experimentada se produciría de manera gradual, escalonada y, siempre, al compás de unos acontecimientos a los que anteriormente hacíamos mención. En concreto, nos vamos a centrar, por orden cronológico, en tres sucesos históricos que recorrerán la estructura de este apartado y que originarían cierto estupor, desengaño y desilusión, de mayor o menor cuantía, en parte de la *intelligentsia* del catolicismo español, a saber, el Concordato firmado entre la Santa Sede y el gobierno alemán el 20 de julio de 1933, la purga política de miembros de las SA en la fatídica “Noche de los cuchillos largos” entre el 30 de junio y el 1 de julio de 1934 y, finalmente, el asesinato del primer ministro austríaco, Engelbert Dollfuss, el 25 de julio de 1934.

Es incuestionable que la firma del Concordato marcaría un antes y un después en las propias relaciones entre el nacionalsocialismo como ecosistema ideológico y los periodistas y corresponsales católicos que seguían la actualidad alemana. Es necesario también destacar que hasta ese momento concreto la percepción que se tenía desde las filas conservadoras de las arduas negociaciones entre la Iglesia y la Alemania nazi era que al final, como ya había acontecido en las elecciones democráticas donde se habían reconciliado las fuerzas católicas y el pangermanismo nacionalista, Hitler sabría llevar a buen puerto la confianza depositada por el mundo católico.

El grado de optimismo era, por tanto, generalizado. El Concordato hacía ver a las democracias que el nazismo era compatible con el catolicismo y demostraba, por parte de Hitler, un respeto por “las instituciones histórico-espirituales, compatibles con la seguridad del Estado”⁴⁴⁷. Se levantaban las condenas contra obispos católicos y periódicos vaticanistas como *La Corrispondenza* apostaban “su esperanza en el sólido baluarte que contra el bolchevismo es la nueva Alemania”⁴⁴⁸. El acuerdo sellaría la alianza definitiva para derrotar al comunismo. Aquella interpretación política —que no religiosa— continuaba con la misma venda en los ojos. El pacto mefistofélico con el nazismo se justificaba, desde España, solamente con la mirada puesta en el enemigo número uno de la cristiandad que ahora estaba dirigiendo los destinos de la República. Eugenio Montes, que con el paso de los meses se mostraría mucho más crítico cuando el nazismo comenzaba a perseguir al catolicismo,

⁴⁴⁷ VALENCIA, L. de, “Dios y el César”, *Informaciones*, 20-VII-1933, p. 1.

⁴⁴⁸ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 26, ob. cit., p. 197.

llegaría a decir que, dado que la única cruz que imperaba en los edificios del Tercer Reich era la esvástica, “la cruz gamada se parece más a la cruz cristiana que se parecen la hoz y el martillo”⁴⁴⁹.

Ese era el mismo parecer de personalidades tan distintas como Onésimo Redondo, Jorge Vigón, Andrés Révész, Vicente Gay (“Luis de Valencia”) o Sánchez Mazas cuyos artículos priorizarían, por delante en ocasiones de la fe católica, su veta anticomunista para hacer desaparecer el parlamentarismo en España que, en el caso del jonsista vallisoletano, confiaba en que le diera rédito electoral entre el campesinado⁴⁵⁰.

Todos ellos, en general, reanudarían lo que se solía comentar antes de 1933. Hitler se consideraba, por encima de todo, católico y no era ninguna casualidad que su partido hubiera nacido en Baviera. Millones de fieles le habían dado su apoyo para que obrara milagros como el de poder hermanar a protestantes prusianos con católicos bávaros. Y, sobre todo y lo más importante, su movimiento se identificaba con la civilización y el cristianismo en su batalla contra “la barbarie” del marxismo. El nuevo Führer, “el otro Carlomagno”, como lo definiría Redondo en su segundo artículo sobre el nazismo publicado en *Igualdad*, restauraba “la barrera secular que separa las dos partes de Eurasia”⁴⁵¹.

La noticia de la firma del Concordato confirmaba el estado de optimismo en el que se había aposentado la prensa católica y, en los primeros meses, el Vaticano “mostraba aceptar con él (*nacionalsocialismo*) la posibilidad de un frente común contra el comunismo”⁴⁵². Además, la Iglesia alemana conservaba aparentemente su influencia sobre el ámbito educativo. Como contrapartida —y esa era la *letra pequeña* del acuerdo que los analistas españoles no quisieron o no supieron ver en los primeros momentos— debía reconocer y supeditarse a la autoridad política del nuevo régimen. A pesar de unas primeras buenas intenciones que parecían contentar a los círculos eclesiásticos como la legalización de festividades del calendario católico o la obligatoriedad de la instrucción religiosa en algunas escuelas prusianas, no tardaría el régimen en manifestar sus verdaderos propósitos al prohibir sindicatos y organizaciones católicas. Estas primeras medidas rápidamente se fueron

⁴⁴⁹ MONTES, E., “Hitler reconcilia la fábrica y el campo...”, ob. cit., p. 26.

⁴⁵⁰ TOMASONI, M., *Onésimo Redondo...*, ob. cit., p. 191. Sánchez Mazas y Vicente Gay interpretarían la disolución del Zentrum católico en clave política puesto que, después del Concordato y con la misma desaparición del sistema parlamentario en el Tercer Reich, la pervivencia existencial de aquel partido perteneciente al catolicismo liberal alemán no tenía sentido: SÁNCHEZ MAZAS, R., “De Sturzo a Kaas”, *Informaciones*, 16-V-1933, p. 1 y “Ante la disolución del Centro alemán”, *Informaciones*, 7-VII-1933, p. 1; VALENCIA, L. de, “La última reliquia del partidismo político”, *Informaciones*, 17-VII-1933, p. 1.

⁴⁵¹ VIGÓN, J., “Lecturas”, *AE*, n.º 22, 1-II-1933, p. 448, REDONDO, O., “El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie”, *Igualdad*, n.º 19, 20-III-1933, p. 6 y RÉVÉSZ, A., “La Alemania de Hitler: *el Tercer Reich*”, *Blanco y Negro*, 26-III-1933, pp. 102-105.

⁴⁵² HERRÁIZ, I., *Italia fuera de combate*, Madrid, Ediciones Atlas, 1944, p. 169.

incrementando en los siguientes años con el cierre de hospitales, iglesias y universidades de Teología, confiscación de bienes, prohibición de difusión de cartas pastorales, prensa y transmisiones radiofónicas católicas, prisión preventiva contra sacerdotes que se manifestaban desde los púlpitos, abolición de la asignatura de la religión, desalojo del símbolo de la cruz en las escuelas, sustitución del calendario cristiano, tergiversación de la historia de la Iglesia en los manuales escolares o destrucción de imágenes y esculturas religiosas⁴⁵³.

En los siguientes meses la persecución sistematizada por el gobierno nacionalsocialista provocaría las primeras muestras de contrariedad y repulsa desde algunas rotativas católicas. A título individual, todavía era frecuente encontrarse con la opinión de aquellos que confiaban en que las aguas volverían al cauce del diálogo, la comprensión y el encuentro entre dos facciones que estaban condenadas a entenderse en términos políticos. Llegados a este punto no parece estar de más traer a colación dos artículos significativos de una postura que se alargaría en el tiempo entre algunos germanófilos empedernidos por la causa nazi. Estaban escritos, con tan solo mes y medio de separación, por dos de los representantes más sobresalientes en el ejercicio de la pirueta ideológica cuando amenazaban cambios y borrascas colaboracionistas. Andrés Révész ofrecería una buena muestra repreniendo la estrechez de miras de una parte del frente conservador español por no entender que había sido precisamente el nazismo, a excepción de la opinión generalizada que se tenía del movimiento hitleriano como azote bíblico, el verdadero salvador de la Europa cristiana al rescatarla de las garras del “materialismo, el socialismo y el liberalismo agnóstico”. La Iglesia católica solo podía estar agradecida a Hitler por haber combatido contra unos enemigos que les eran comunes. Por lo cual, aun reconociendo que la universalidad del catolicismo colisionaba con el carácter excluyente del racismo nazi, había tiempo para que el Vaticano pudiera llegar a “una colaboración fecunda con Berlín. Catolicismo y racismo seguirán siendo opuestos, pero en el terreno práctico nada impide una inteligencia”⁴⁵⁴.

De la misma opinión en cuanto al “terreno práctico” (eufemismo que no indicaba otra cosa que hacer resaltar las semejanzas políticas e ideológicas para ir en contra del marxismo) sería César González-Ruano, buen conocedor de la Alemania nazi tras su experiencia como corresponsal en Berlín que no dudaba en aconsejar a algunos desorientados intelectuales católicos. En medio del revuelo sobre la crisis institucional entre la Santa Sede y el NSDAP se

⁴⁵³ *El cristianismo en el Tercer Reich*, t. I, Buenos Aires, Editorial “La Verdad”, 1941. Nos hemos servido también, para parte de la información expuesta en el texto, del clásico volumen de GRUNBERGER, R., *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, Destino, 1976, pp. 457-475, en cuyo capítulo, “La religión”, se hacía un repaso de las turbulentas relaciones por las que pasarían el Tercer Reich y el Vaticano a lo largo de aquellos doce años de dictadura hitleriana.

⁴⁵⁴ RÉVÉSZ, A., “Los problemas del Tercer Reich hitlerista”, ob. cit., pp. 192-193.

congratulaba al principio del artículo del “mensaje de simpatía” enviado por intelectuales españoles en apoyo a los católicos alemanes. Sin embargo, el desconocimiento de la política en Alemania había llevado a aquel grupo de intelectuales católicos a firmar aquel documento. A partir de ese momento, Ruano se ponía manos a la obra para intentar (auto)justificar su condición de “católico” y su defensa a ultranza de las políticas, de toda índole, del gobierno alemán. La tesis final de su argumentación se concretaba en el último párrafo donde insistía que “no es igual la *supuesta* persecución contra los católicos alemanes que la *supuesta* persecución contra un partido político, formado por elementos católicos, como podía estar formado por elementos mahometanos”. Aparte de los insistentes supuestos del artículo que implicaban cierta reticencia o ironía a la hora de creer en la veracidad de las noticias que llegaban de Alemania, González-Ruano estaba defendiendo, en clave española, la constitución de un Estado fuerte y autoritario a costa de la propia eliminación de partidos políticos católicos como el Zentrum, el cual, ya se había encargado anteriormente de recordar en párrafos anteriores, había colaborado con el socialismo en la etapa de Weimar, traicionando, de este modo, los valores tradicionales de la patria⁴⁵⁵.

Por el contrario, Eugenio Montes sería uno de los que se separarían paulatinamente de esta corriente de opinión que anteponía el discurso político a las cuestiones de fe. Las razones podrían deberse tanto a su corresponsalía berlinesa (había sustituido precisamente a Ruano a finales de 1933) que le daría la oportunidad de entrar en contacto con la verdadera realidad de los hechos como a su integración definitiva en la órbita falangista en busca de un fascismo español que respetase la tradición católica y los valores de la España imperial⁴⁵⁶. Lo que no cabe duda es que leyendo sus artículos de aquella época se detecta la encrucijada en la que se encontrarían aquellos intelectuales católicos como Montes que, paralelamente a su proceso de fascistización política por los totalitarismos europeos, tendrían que lidiar con el credo antirreligioso, materialista y neopagano del nacionalsocialismo.

Para dar cuenta de la constatación de su pensamiento es conveniente hacer un repaso por alguno de sus artículos publicados en *ABC* en 1934, año en el que se producirían la purga de miembros católicos de las SA y el asesinato del primer ministro austríaco. En un primer artículo Montes planteaba el problema sin demora. El nazismo había vencido al comunismo y

⁴⁵⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Sobre el perfil político”, *ABC* (Sevilla), 3-VII-1934, p. 3. La cursiva es añadida.

⁴⁵⁶ Ridruejo comentaría que la adhesión definitiva de Montes a la militancia falangista se debería en gran parte a una comida que se le rindió públicamente el 24-II-1935 (RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 147 y 155). El discurso completo de José Antonio en el homenaje a Montes así como una descripción detallada de cómo se desarrolló el banquete se encuentran, respectivamente, en PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 921-923 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., pp. 295-297.

al liberalismo burgués pero ahora se tropezaba “con un adversario irreductible”. Hitler tenía la batalla perdida de antemano si se enfrentaba al catolicismo y persistía “en su afán de imponer una tesis racista”. Las cuestiones de fe debían quedar al margen de la palestra política. Aquellas “confusiones racistas” de fanáticos materialistas como Alfred Rosenberg habían producido conversiones al catolicismo de protestantes “desengañados (...) ante la debilidad de la secta”. Lo que no tenía tan claro es si sus ojos verían “la conversión del movimiento hitleriano a la catolicidad”⁴⁵⁷. Las dudas le entrarían cuando, a lo largo de aquel año, observaría cómo se suspendían publicaciones católicas y se prohibían sermones de obispos⁴⁵⁸ o se separaba al teólogo protestante Karl Barth de su cátedra “por estimar que la fe del Estado alemán no es la de Cristo”⁴⁵⁹.

El corresponsal del *ABC* no desaprovecharía tampoco la ocasión de defender el dogma católico frente a las tesis racistas del régimen cuando interpretaba los resultados del plebiscito que le otorgaría todos los poderes a Hitler. Su victoria incontestable no podía ocultar el hecho de que las zonas católicas del Rin no le habían dado su voto por culpa de unas “tesis heréticas” que eran “doctrina oficial en Colegios, Institutos, Universidades, libros de texto, cursos...”⁴⁶⁰. Otro plebiscito, en aquella ocasión en el Saar, le hacía preguntarse a Montes qué votarían y cómo volverían a conciliar los católicos “la fe cristiana con el neopaganismo de Rosenberg” y “la Cruz de Cristo y la cruz gamada”. El artículo, que calificaba la política religiosa de Hitler como “desacertada, eso yo no lo he ocultado nunca”, iría, en todo caso, por otros derroteros al aparecer en escena el componente político-ideológico. Montes informaba que comunistas y socialistas de aquella región estaban haciendo propaganda entre los católicos para desacreditar a Hitler. Visto el grado de cinismo que habían alcanzado, el periodista reflexionaba si no era mejor que el Saar católico retornara al Reich antes de que “la hoz y el martillo” le invitara a unirse “en una confederación de odios”⁴⁶¹.

Por último, con motivo de las festividades navideñas, un nostálgico Montes se topaba con la cruda realidad de un paganismo rampante que ninguneaba el calendario litúrgico del

⁴⁵⁷ MONTES, E., “Hitler se tropieza con el catolicismo...”, ob. cit., pp. 31-32.

⁴⁵⁸ MONTES, E., “La contradicción entre Alemania y Austria”, *ABC* (Sevilla), 27-V-1934, p. 35.

⁴⁵⁹ MONTES, E., “El teólogo Karl Barth ha sido separado de su cátedra por negarse a prometer fidelidad al *Führer*”, *ABC*, 28-XI-1934, p. 34.

⁴⁶⁰ MONTES, E., “Después del plebiscito el gobierno alemán trata de reducir a la oposición”, *ABC*, 22-VIII-1934, p. 31.

⁴⁶¹ MONTES, E., “La atmósfera del plebiscito”, *ABC* (Sevilla), 12-I-1935, pp. 21-22.

cristianismo y permitía que se distribuyeran folletos y pasquines en los que se preguntaba, de manera “sacrílega”, si Jesús era ario o judío⁴⁶².

A la ruptura unilateral del Concordato con el consecuente inicio de una fase de clara hostilidad contra las instituciones católicas se agregarían unos trágicos sucesos que vendrían a ratificar los recelos de aquellos que todavía se mostraban reacios a criticar abiertamente al régimen nazi. Tiempo después Andrés Révész declararía que durante aquel año de 1934 la imagen de Hitler había quedado muy desgastada en la opinión pública católica si se la comparaba con la de un Mussolini que, hasta la invasión de Abisinia, representaba el papel de defensor de la Austria católica frente a las ansias imperialistas nazis⁴⁶³. No eran, en cualquier caso, las valoraciones que se realizarían desde la prensa falangista en la que, desde una postura de defensa del autoritarismo joseantoniano frente a derivas *revolucionarias* de los jonsistas, tomaban cuenta de cómo Hitler había atajado una insurrección de miembros de las SA, impulsada por fuerzas marxistas e izquierdistas del NSDAP⁴⁶⁴.

A raíz de la “Noche de los cuchillos largos” publicaciones católicas como *La Nación* que hasta entonces habían apoyado al régimen de Hitler comenzaron a desmarcarse tras el baño de sangre contra los miembros de las SA⁴⁶⁵. Lo llamativo es que, tan solo cuatro meses antes, González-Ruano, bajo el seudónimo de Pedro de Agüero, había escrito un artículo en el mismo diario en el cual, a partir de una conferencia pronunciada ante los representantes de la Prensa extranjera en Berlín por Ernst Röhm sobre la misión defensiva de las SA, difundía propagandísticamente el mensaje antibolchevique del líder de una agrupación paramilitar que meses después quedaría descabezada⁴⁶⁶.

Las primeras reacciones no se hicieron esperar. Jorge Vigón titularía lo acontecido como “Sangre de nibelungos”⁴⁶⁷. Hablaba de “terrible confusión en el ambiente” y se mostraba sorprendido de que Hitler no estuviera al tanto de las tropelías y “faltas de

⁴⁶² MONTES, E., “El perfume del viejo corazón de Alemania...”, ob. cit., p. 35. Para las opiniones de Hitler sobre la supuesta raza aria de Jesucristo véase TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., pp. 61 y 576-577.

⁴⁶³ RÉVÉSZ, A., *Treinta años trágicos (1914-1945)*, Madrid, Editorial Febo, 1945, pp. 225-226 y 232-233.

⁴⁶⁴ F.E., “Tempestad sobre Alemania”, n.º 13, 5-VII-1934, p. 5.

⁴⁶⁵ DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002, p. 329.

⁴⁶⁶ AGÜERO, P. de, “Alemania ante el mundo”, *La Nación*, 26-II-1934, pp. 1-2. Parece ser que en febrero de 1934 la Embajada alemana en Madrid recibió quinientos folletos del discurso de Röhm ofreciéndole un ejemplar a Ruano que “ruanizó” el estilo del texto del dirigente de las SA para redactar su propio artículo en *La Nación*. Información extraída de GARCÍA-PLANAS, P. y SALA ROSE, R., *El marqués y la esvástica*, Barcelona, Anagrama, 2014, pp. 100-101.

⁴⁶⁷ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 56, 1-VII-1934, pp. 289-297. Tan solo un mes después de este artículo de Vigón, José Antonio, en la entrevista que le hiciera el diario catalán *La Rambla*, definiría el asesinato de los miembros de las SA como “una expressió turbulenta del romanticisme alemany”. Reproducido en GIBSON, I., *En busca de José Antonio*, ob. cit., p. 293.

ejemplaridad” de la mayoría de los jefes de las SA. El periodista monárquico consideraba que aquellos trágicos episodios pertenecían al “drama eterno” alemán donde Hitler había tenido que equilibrar dos fuerzas opuestas: industriales y grandes terratenientes, por una parte, y los jóvenes de las camisas pardas, representantes de la revolución social, por otra⁴⁶⁸.

Meses más tarde, con tiempo para la reflexión, el líder de la formación política RE, el también monárquico Antonio Goicoechea, hablaba sin tapujos de que la solución a la crisis económica mundial no debía apoyarse en “corrientes exasperadamente patrióticas, totalitarias, constructivas” como la del régimen alemán, “que no es ni católica ni monárquica”, cuyos resultados se podían observar recientemente en conatos sangrientos como los ocurridos en junio de 1934. Lo que para Goicoechea encarnaba “un cauce adecuado, una forma normal” era el sistema monárquico y Mussolini sí que había sabido equilibrar la corriente autoritaria de su fascismo con el respeto por el sistema monárquico y católico de su país. Aquella pulla del político conservador contra el gobierno alemán era una nueva muestra de cómo la Italia del Duce, “alumbrada de mediodía clásico”, representaba, por aquella época, no tan solo en España sino en parte de Europa la serenidad, el equilibrio y la rectitud frente a los excesos revolucionarios del nacionalsocialismo⁴⁶⁹.

Vale la pena detenerse en otro artículo, publicado en *ABC* y paradigmático de un catolicismo crítico, en el que aquellos asesinatos a sangre fría solo merecían comentarios de “condenación” y “espanto”. Su autor, el periodista vallisoletano y exalcalde de la ciudad castellana, Federico Santander, censuraría con dureza la deriva anárquica y pagana del régimen. Opinaba que “es unánime tal juicio” si se observaban “las informaciones, diáfanas y valerosas, de Bermúdez Cañete” y el modo en el que Eugenio Montes había informado del “caso como se debe, alumbrándolo con claridades de justicia cristiana”. El periodista, aun destacando las virtudes indudables que atesoraba el pueblo alemán, señalaba, como el mayor peligro para la propia Alemania y la seguridad del mundo, “esa orgullosa exaltación de sí mismo, cuyas creaciones son el racismo y la estatolatría”. Aquella “política de locos” sustentada en la soberbia, la crueldad y la superioridad neopagana había terminado “con esa página de depravación y de sangre” en la que Santander, como todos los de su perfil periodístico, estaba solamente escandalizado por la muerte de Erich Klausener, líder de Acción Católica, y de otros miembros católicos así como la del general nacionalista y

⁴⁶⁸ Años más tarde el corresponsal Penella de Silva interpretaría aquel equilibrio de fuerzas en base al “desdoblamiento shakesperiano” entre el Führer y el cabo de la Gran Guerra. Al final, en aquel 30 de junio de 1934 triunfaría la mentalidad y la obediencia del Hitler soldado que “guillotiné las fuerzas de su propio Movimiento por respeto al Ejército nacional”: PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 86.

⁴⁶⁹ GOICOECHEA, A., “España, Europa y la lección de Italia”, *RE*, n.º 9, agosto-septiembre de 1934, p. 2.

conservador Kurt von Schleicher, y no tanto por la del “malvado” Ernst Röhm. Ante tales hechos aseguraba que en España no había nadie que pudiera imitar a Hitler y sus métodos que “son execrados por los mismos que preconizan un régimen de fuerza y dictadura”, sistema, por otra parte, ampliamente apoyado para el futuro político nacional por muchos de los colaboradores del diario monárquico. El artículo terminaba vaticinando que “Hitler y el hitlerismo serán trágicamente eliminados”, suceso del cual no sería testigo por ser asesinado en diciembre de 1936 durante las sacas de Paracuellos⁴⁷⁰.

Este artículo alineaba a una serie de periodistas en un pretendido frente común católico contra los desmanes nacionalsocialistas. Federico Santander había alabado la valentía de Bermúdez Cañete en *El Debate* y la de su compañero en *ABC*, Eugenio Montes. El periodista cordobés, a partir de una serie de artículos publicados entre el 1 y el 14 de julio de 1934, interpretaría el descabezamiento de las SA dentro de la línea crítica que estaba llevando a cabo por aquella época contra el ala radical del Partido nazi y su deriva anticatólica⁴⁷¹. En primer lugar, señalaba que, a pesar de la eliminación de elementos revolucionarios como Röhm, la “acción” contra las SA no se había centrado lo suficientemente hacia el lado izquierdista del NSDAP para poder eliminar a los principales cabecillas. En cambio, la muerte de “buenos católicos y hombres eminentísimos” (705) como Schleicher y Klausener —a quien se le había incinerado impidiendo que su familia lo enterrara “como la Iglesia manda y los católicos desean” (709)— y la detención de von Papen, con la *excusa* de que preparaban un golpe de Estado, habían significado la victoria de los extremistas como Goebbels, Goering o Himmler, este último particularmente activo en su cruzada personalista contra el cristianismo. Cañete acabaría aquellas crónicas comentando el discurso de Hitler donde daba explicaciones al pueblo alemán sobre lo sucedido. Aunque le reconocería sus buenas intenciones “pensando en cortar el avance izquierdista” (709), le reprobaba, culpabilizando a los malos consejeros que tenía a su alrededor, la “excesiva crueldad”, “la injusticia” con muchos de los inocentes y “el absoluto desprecio” hacia las garantías judiciales mínimas previstas para aquellos casos (719).

Por su parte, la posición inicial de Montes respecto a la “Noche de los cuchillos largos” se mostraría más tibia de lo que pretendidamente parecía indicar el artículo de Federico Santander. Montes se posicionaba al lado de un Hitler que, “con absoluta buena fe” y “con ingenuidad si se quiere”, había confiado en exceso en su antiguo compañero de la vieja

⁴⁷⁰ SANTANDER, F., “Ante una página de espanto”, *ABC*, 24-VII-1934, pp. 4-5.

⁴⁷¹ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., pp. 703-719. Páginas referidas a esta edición entre paréntesis.

guardia. El líder de las SA lo había traicionado junto a toda su camaradería que se había visto sorprendida en la “conjura, vicios y aberraciones que el pudor no acierta a encubrir con finos velos”. Todos, a excepción del general von Schleicher que siempre se mostró poco partidario de las políticas hitlerianas y nunca “le llamó Mesías de los Arios ni enviado de Dios”. Sin embargo, si se descarta su apoyo incondicional al castigo por alta traición para los “rebeldes” dirigentes de las SA, la sensación que se tiene al leer el artículo es que el Montes moralista se imponía al analista internacional que no hacía mención al asesinato político de miembros de la Acción Católica, haciendo reflotar su catolicismo mojigato para juzgar el comportamiento escandaloso e inmoral de una serie de individuos cuya correspondencia, “a lo Wilde”, recogida durante el proceso judicial, se negaba a reproducir⁴⁷².

El artículo de *ABC* de Federico Santander llegaría a sorprender de manera negativa en autores como Mauricio Karl. En su obra *Asesinos de España* lamentaba que hubiera “contradicciones” en algunos escritores del “Sector nacional” que criticaban a Hitler sin darse cuenta de su faceta destructora del marxismo. En concreto, Carlavilla señalaba precisamente como ejemplo típico de aquellas “contradicciones” el “artículo (*“Ante una página de espanto”*) publicado por el ilustre periodista don Federico Santander, aparecido en las prestigiosas páginas de nuestro admirable y querido diario nacional, *ABC*”. Su reacción inmediata para refutar los argumentos del periodista vallisoletano y defender la actuación de Hitler por lo ocurrido en junio de 1934 fue la de escribir un texto que transcribía íntegramente en su volumen *Asesinos de España* al no poder publicarse en *F.E.* debido a las numerosas prohibiciones gubernativas que sufriría el semanario falangista. Mauricio Karl apuntaba que la violencia estatal cometida por la Alemania nazi en la “Noche de los cuchillos largos” tenía una larga historia que afectaba a todos los países, desde la Francia y la Rusia revolucionarias hasta los Estados Unidos de la Ley Seca. Su autor minimizaba las “77 ejecuciones de Hitler” en comparación con España donde “en esta modesta *revolución de brazos lentos* que disfrutamos, mueren más hombres que han muerto en Alemania”. Por otro lado, Karl apoyaba aquellas medidas para suprimir a los traidores y, de paso, evitar una guerra civil en el interior del país. Hitler había actuado de manera expeditiva “por la peligrosidad del momento”. Solo el peligro debía justificar el procedimiento de cualquier gobernante y la rebelión de los miembros de las SA requería la decisión de un auténtico líder en un momento donde no cabían dudas ni dilaciones. Hitler “cree en el peligro, y procede. Ejecuta inmediatamente”⁴⁷³.

⁴⁷² MONTES, E., “Von Schleicher, bajo la tierra de Prusia”, *ABC*, 5-VII-1934, pp. 6-7.

⁴⁷³ Desconocemos si Mauricio Karl había podido acceder al “Der Führer schützt das Recht”, texto de Carl Schmitt escrito dos semanas después de la purga de las SA con el que el jurista alemán defendería el

Karl terminaba su réplica periodística animando a los incrédulos del “Sector nacional” a que se documentaran sobre las verdaderas intenciones de este tipo de revoluciones como la de las SA, foco infecto de infiltración comunista al que Hitler “puso punto final en Alemania”⁴⁷⁴. De la misma opinión sería el periodista Adelardo Fernández Arias quien en un panegírico libro sobre la figura de Hitler, que analizaremos posteriormente, justificaba la represión llevada a cabo contra los miembros de las SA por su deslealtad para con la patria y destacaba cómo aquella acción le había supuesto al Führer más autoridad y prestigio dentro y fuera de las fronteras de Alemania⁴⁷⁵.

En el mismo año de publicación de los *Asesinos de España* de Mauricio Karl, Ledesma Ramos analizaba en su *Discurso a las Juventudes de España* las consecuencias de aquella “Noche de los cuchillos largos”. A diferencia del paranoico miembro de la Policía política, el líder jonsista observaba en la eliminación de Gregor Strasser una ruptura del Partido con algunas políticas sociales y revolucionarias representadas, como ya había advertido en artículos anteriores de *La Conquista del Estado*, en los integrantes de la formación paramilitar de las SA⁴⁷⁶. Ahora bien, pasada una fase inicial de “desilusión” y “desaliento”, la situación en Alemania se había solucionado y Hitler, “al frente de setenta millones de alemanes, escoltado por los dos mitos de la raza y de la sangre, es y constituye, sea cual fuere su ulterior futuro, uno de los fenómenos más patéticos, extraordinarios y sorprendentes de la historia universal”⁴⁷⁷.

Para concluir con este apartado, hagamos una breve referencia al tercer acontecimiento histórico que junto al Concordato y al asesinato de católicos en la purga de las SA constituyeron las principales razones por las que una parte de la intelectualidad católica española fue paulatinamente evolucionando de la euforia por la novedad política del NSDAP como alternativa a los sistemas parlamentarios europeos a un desencanto que, como se podrá comprobar en el apartado siguiente, coqueteó abiertamente con posturas de firme crítica y reprobación. Ese sería el caso del colaborador de la revista *Razón y Fe*, Jesús María Granero,

Führerprinzip como máxima expresión jurídica “al hacer justicia de manera directa en el momento del *peligro*, como juez supremo en virtud de su capacidad de líder”. Ante la traición de sus subordinados, Hitler había asumido como líder político del movimiento “un deber judicial cuyo derecho interno no puede ser realizado por nadie más”. Reproducido en ZARKA, Y-C., *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*, ob. cit., pp. 87-93. La cursiva es añadida. Por su parte, Bermúdez Cañete criticaría en *El Debate* la “fórmula” jurídica con la que Schmitt justificaría los asesinatos de los miembros de las SA (BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., p. 731).

⁴⁷⁴ KARL, M., *Asesinos de España...*, ob. cit., pp. 310-320.

⁴⁷⁵ FERNÁNDEZ ARIAS, A., “El Duende de la Colegiata”, *Hitler. El salvador de Alemania*, México, UR, 1999 [1935], pp. 75-79.

⁴⁷⁶ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 35.

⁴⁷⁷ LEDESMA RAMOS, R., *Discurso a las Juventudes de España*, ob. cit., p. 48.

que no dudaría en afirmar que Engelbert Dollfuss se había sacrificado para defender a todos los austríacos católicos que “no quieren prusianizarse, luteranizarse, paganizarse”⁴⁷⁸. En la misma línea se insertaría de nuevo Bermúdez Cañete que calificaba de “acto de terror organizado” el asesinato del político el 25 de julio de 1934, cometido por elementos extremistas del Partido nazi en su lucha por acabar con la independencia de la Austria católica⁴⁷⁹.

Por su parte, el artículo necrológico que redactaría Eugenio Montes a propósito de la muerte del primer ministro austríaco daba una buena muestra del sentir católico del periodista gallego y de cómo intentaba siempre que fuera posible minimizar la colisión con el gobierno nacionalsocialista. En aquella ocasión, su traslado de Berlín a la capital vienesa para dar testimonio *literario* del cortejo fúnebre de Dollfuss evitaba tener que hacer mención a su asesinato político a manos de miembros del Partido nazi austríaco. Aun así, el artículo se convertía en un acto encubierto de propaganda católica con profusión de referencias sinestésicas y simbólicas al poder de la Iglesia mientras iba describiendo la “atmósfera cálida, compungida, católica” de la ceremonia del sepelio. El cortejo encabezado por el Cardenal “con la cruz alzada” y la presencia del “pueblo católico de Austria antigua y católica” acompañarían el ataúd con la bandera austríaca y “una cruz encima” de aquel que “murió en olor de multitud, como los héroes”⁴⁸⁰.

2.5.2. Críticas al NSDAP: los casos de *Razón y Fe* y de Antonio Bermúdez Cañete

La revista intelectual de la Compañía de Jesús, *Razón y Fe*, sería de las publicaciones que más se movilizarían contra el nazismo por su carácter anticatólico y menosprecio hacia el Concordato que había quedado ratificado en julio de 1933. A lo largo de 1934, al igual que ocurriría con el periodista de *El Debate*, Antonio Bermúdez Cañete, sus intelectuales jesuitas comenzarían a intensificar el tono crítico para denunciar la censura a la prensa católica y las persecuciones a sacerdotes y organizaciones vinculadas a la Iglesia. Después de tres años de silencio de la revista respecto al NSDAP, el jurista Luis Izaga publicaba el primer artículo dirigido expresamente contra el régimen hitleriano⁴⁸¹. El articulista denunciaba la divinización

⁴⁷⁸ GRANERO, J. M., “Engelbert Dollfuss. Un gobernante cristiano”, *Razón y Fe*, n.º 452, t. 106, septiembre de 1934, p. 32.

⁴⁷⁹ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., pp. 727-728.

⁴⁸⁰ MONTES, E., “Un país en torno a un ataúd. La emoción de Viena en los funerales de Dollfuss”, *ABC*, 29-VII-1934, p. 31.

⁴⁸¹ IZAGA, L., “La quiebra inevitable del liberalismo parlamentario”, *Razón y Fe*, n.º 448, t. 105, mayo de 1934, pp. 13-26.

de la estatolatría de los sistemas totalitarios que se inmiscuían en todas las esferas públicas y privadas de la ciudadanía. Sus manifestaciones panteístas y racistas constituían una serie amenaza al poder y al equilibrio social de la Iglesia católica. En el caso del nazismo, Izaga criticaba abiertamente la filosofía racial que conllevaba la prohibición de matrimonios entre judíos y alemanes así como la esterilización de seres indefensos. El Estado nazi, basado en el mito racista, no respetaba los derechos individuales y jurídicos del ser humano por dirigirse a través de cauces irracionales y anticristianos. En definitiva, en este primer artículo se estaba desenmascarando la naturaleza del totalitarismo y, particularmente, la política neopagana del nacionalsocialismo que pretendía sustituir la fe católica por una Iglesia nacional alemana con nuevos ritos, calendario y festividades.

Un mes después la revista volvía a sacar un artículo, publicado en dos números diferentes⁴⁸², en el que su autor, el sacerdote Aguirre Elorriaga, afrontaría la figura de Alfred Rosenberg y su “desdichada obra” (148), *El mito del siglo XX*, cuya reconstrucción de la historia cimentada en la raza nórdica y el *nuevo* mito de la sangre, superador de la religión, la nación o la monarquía, le recordaba “ingenuos cuentos de hadas y guerreros de nuestra infancia” (152). Al filósofo nazi, considerado como el líder del ala más radical y peligrosa del NSDAP, se le culpaba de la legislación eugenésica y la creación de una Iglesia alemana con la que ambicionaba la enseñanza en las escuelas de una nueva religión. Aquel “pontífice” del paganismo era, pues, el verdadero responsable de la deriva atea, racista y anticatólica del régimen. Al final de la segunda parte del artículo, Aguirre señalaba que había preferido, por el contrario, no abordar la figura política del Führer cuya “personalidad (...) aún nos merece respeto”. En lo que coincidirían muchos de estos religiosos con el corresponsal de *El Debate* es en disculpar en todo momento a Hitler a quien seguían considerando un católico con buenas intenciones para reconstruir Alemania sobre la base del cristianismo. La esperanza puesta en un cambio del Partido nazi hacia posturas tradicionalistas y de derechas se veía, desde España, como la única salida que tenía Europa para hacer frente al comunismo. En el caso de Alemania, la radicalización izquierdista de los Rosenberg o Goebbels solo podría ser refrenada por el mismo Hitler que representaba el “elemento moderador ante las tendencias extremistas de viejos colaboradores del partido” (354).

El tercer intelectual jesuita que cerraría definitivamente la posición de análisis y reprobación que la revista *Razón y Fe* hiciera entre los años 1934 y 1935 contra el

⁴⁸² AGUIRRE ELORRIAGA, M., “Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán I”, *Razón y Fe*, n.º 449, t. 105, junio de 1934, pp. 145-161 y “Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán II”, *Razón y Fe*, n.º 450, t. 105, julio de 1934, pp. 343-355. Referencias entre paréntesis.

anticatolicismo del régimen alemán fue José Madoz. En su extenso artículo, como en el anterior de Aguirre Elorriaga, volvía a demonizarse la personalidad de Rosenberg a través de una reseña crítica de fragmentos de *El mito*⁴⁸³. La condena del Santo Oficio al libro estaba plenamente justificada no tan solo por despreciar los dogmas católicos sino por tergiversar la historia de la humanidad, desde un punto de vista racial, donde la responsabilidad de la decadencia de la civilización y cultura europeas recaía en el cristianismo y en la Iglesia católica. Al final, en una nueva muestra del apoyo católico español al fascismo italiano frente a los extremismos del nacionalsocialismo, Madoz recogería unas declaraciones de Benito Mussolini en las que el Duce afirmaba la sinrazón de ir en contra del catolicismo y sustituirlo por dogmas asentados en la sangre y la raza⁴⁸⁴.

Por la misma época en que se publicaban los artículos de *Razón y Fe* el periodista cordobés, Bermúdez Cañete, estaba embarcado en su campaña de denuncia contra las tropelías anticatólicas del gobierno alemán. Coincidiendo en el tiempo con el artículo publicado por José Madoz, era expulsado definitivamente de Berlín en febrero de 1935. Sin embargo, hasta que se produjo su expulsión como punto final a la relación contradictoria y convulsa que mantuvo con el nacionalsocialismo, el protagonista nunca hubiera imaginado aquel desenlace cuando el 21 de octubre de 1932 *El Debate* anunciaba su corresponsalía en Berlín “por su pluma ágil, su sólida y amplia cultura (...), y su conocimiento del pueblo alemán, con el que ha convivido varios años”⁴⁸⁵. Y es que durante el primer año del gobierno hitleriano, desde su conquista del poder hasta los meses posteriores a la firma del Concordato con el Vaticano, Cañete no flaquearía en los elogios hacia las políticas socioeconómicas del régimen al que pondría continuamente en sus crónicas como paradigma frente a las convulsiones sociales y religiosas de la República española. En esta primera etapa de exaltación abordaría temáticas variadas en las que destacaría los logros conseguidos por el gobierno alemán en un breve periodo de tiempo: abolición “del exótico parlamentarismo”, paz social, mejora en los mercados financieros y medidas de protección para la clase media (473-474); suspensión de la prensa de izquierdas (475); centralización frente al sistema federal y los separatismos regionales como el de Baviera (482); limitación del uso de maquinaria

⁴⁸³ [El mito del siglo XX](#) de Alfred Rosenberg se puede consultar en versión digitalizada a partir de la edición publicada en 1992 por Ediciones Wotan.

⁴⁸⁴ MADOZ, J., “El mito de Rosenberg I”, *Razón y Fe*, n.º 456, t. 107, enero de 1935, pp. 5-18 y “El mito de Rosenberg II”, *Razón y Fe*, n.º 457, t. 107, febrero de 1935, pp. 211-223.

⁴⁸⁵ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., p. 397. Las páginas entre paréntesis corresponden a esta edición. Para más información sobre la estancia del periodista andaluz como corresponsal en Berlín, véanse los artículos de VELARDE, J., “Introducción para la obra de un español importante: Antonio Bermúdez Cañete” y DIEGO, E. de, “Antonio Bermúdez Cañete: reivindicación de un periodista” en el volumen colectivo *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, ob. cit., pp. 16-19 y 70-108, respectivamente.

industrial (530-531) y construcción de grandes obras públicas para disminuir el paro (489-493, 508, 564 y 622-627); apoyo al sector automovilístico (663-667); lucha contra la corrupción política y el abuso de poder (493-494); creación de nuevos sindicatos y desaparición de la lucha de clases marxista (498-499); subida de la carga fiscal contra los grandes almacenes y defensa del pequeño comercio (504); ayudas económicas al sector agrícola (569-570); implantación del RAD como medida para ahorrar gasto público y fomentar la colaboración entre jóvenes de diferente procedencia social (540-544), etc.

En este aspecto, no resultaba extraño la total sincronía de Bermúdez Cañete con las primeras medidas socioeconómicas del NDSAP que coincidían en gran parte con el punto de vista de quien había sido analista económico del problema agrario español y encargado de la sección financiera de *La Conquista del Estado*⁴⁸⁶. Asimismo, Cañete, como tantos otros católicos en su lugar, se dejaría (auto)engañar al principio por la aparente tolerancia religiosa de un primer gobierno, con mayoría de ministros de confesión católica, que, a diferencia de lo que había ocurrido en Weimar y estaba ocurriendo en la España republicana, celebraba nombramientos oficiales con actos públicos religiosos (443) y reabría el nuevo Reichstag con una corriente de religiosidad nunca antes vista que iniciaba “una época de arrepentimiento por el materialismo marxista” (474). El corresponsal contemplaba con devoción y se congratulaba en muchas de sus crónicas de la explosión religiosa que recorría todo el territorio alemán donde las iglesias estaban llenas para festejar las principales festividades del calendario litúrgico (486-487, 599, 656-657, 678, 682-683 y 687-688), los obreros católicos se reunían con éxito en Múnich (511), se inauguraban exposiciones con gran éxito de público como la de la Sagrada Túnica en Tréveris (532 y 552-556) y se celebraban misas multitudinarias y cortejos religiosos al aire libre (515, 544 y 551).

Aquel clima ficticio en el que participaría, con convicción y cierta ingenuidad, un Cañete que se dejaba arrastrar por los cantos de sirena socioeconómicos del régimen se prorrogaría, en medio de la tormenta que se avecinaba, con el acuerdo entre el Vaticano y el Tercer Reich del que daría extensas muestras de alegría el corresponsal de *El Debate*, desde la crónica inicial del 5 de junio donde lo anunciaba (509) hasta la misma firma del Concordato el 20 de julio (529-530). A partir de ese momento, la compenetración de Cañete con el régimen alcanzaría su punto álgido —y principio del fin— al permitírsele a la Iglesia la enseñanza religiosa y la libertad de sus Congregaciones y Asociaciones católicas (522-523).

⁴⁸⁶ Para su faceta como teórico de la economía aplicada a las políticas nacionalsindicalistas recomendamos el artículo de CANSINO, J. M., “Bermúdez Cañete: un economista en política”, en *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, ob. cit., pp. 423-480.

La interpretación *sui generis* que extraía el periodista —sin mencionar explícitamente al gobierno azañista— es que Alemania *no había dejado de ser católica* y su Führer había tenido que ceder a los intereses de parte de su población porque Hitler, como “hombre de Estado”, también “quiere seguir siendo católico” (498 y 526-527).

Esta confianza a ciegas hacia la figura de Hitler como defensor y protector de la cultura y la civilización cristianas no la abandonaría, en términos generales, ni tan siquiera en su época más crítica con el régimen. De nuevo, Cañete compartía, conforme a su propio ideario político, la tesis equivocada de muchos de sus colegas conservadores de la CEDA que veían en Hitler no tan solo al caudillo autoritario, católico y patriótico que había finiquitado el parlamentarismo en Alemania sino también a ese líder del ala moderada del NSDAP que, junto a los von Papen y von Neurath, frenaría los ímpetus antirreligiosos y revolucionarios de los miembros más extremistas del Partido nazi. Si bien la mayoría de sus crónicas contra la política religiosa del gobierno alemán se alargarían durante 1934⁴⁸⁷, el periodista ya había expuesto antes alguna discrepancia, sobre todo, meses después del Concordato en cuanto al desprecio de la prensa nazi hacia el Zentrum (443, 452 y 471), la suspensión temporal del diario católico *Germania* (453) y la retirada de hojas semanales de parroquias berlinesas (579), las primeras persecuciones y encarcelamientos de sacerdotes “pese a la buena voluntad de Hitler” (596-597) y la formación de un “cristianismo alemán” a cargo de “un grupo de exaltados” (498). Ante estas primeras noticias de las que “el cronista tropieza en su labor con increíbles dificultades” (610), Cañete responsabilizaba directamente a “subjefes” y “caudillos locales”, eximiendo siempre de culpa a Hitler y a sus ministros católicos (609-610, 614 y 616).

Tal y como se ha venido anticipando será a partir del segundo año de Hitler en el poder cuando el corresponsal español intensificaría el tono crítico de sus artículos coincidiendo con el deshielo unilateral del Concordato por parte del gobierno alemán. Esta evolución se reflejaría en un cambio de actitud que, con excepciones motivadas por su confianza en la “buena voluntad” de Hitler para llegar a acuerdos con la Iglesia (627 y 628-630), mostraría a un periodista cada vez más pesimista por la pronta victoria, en política religiosa, de la izquierda fanática del NSDAP que no cesaba de fomentar en prensa y discursos públicos campañas anticatólicas “contra la voluntad de Hitler” (670-671, 674 y 695-696). Además de aquellos “ministros regionales” de provincias, “de tan escasa cultura y tan

⁴⁸⁷ El embajador alemán en Madrid, el conde von Welczeck, comenzaría a enviar informes desde febrero de 1934 dando cuenta al Ministerio de Exteriores de su país de la influencia negativa que estaban ejerciendo sobre la prensa española de derechas los artículos de Bermúdez Cañete: GARCÍA-PLANAS, P. y SALA ROSE, R., *El marqués y la esvástica*, ob. cit., pp. 133-137.

disparatada ideología” (616-617), responsables directos de la persecución indiscriminada a organizaciones juveniles y sacerdotes católicos, de la suspensión de fiestas religiosas y de la prohibición de la enseñanza religiosa, Cañete comenzaría a mencionar por su nombre a los principales cabecillas del ala dura del NSDAP como Goebbels, Goering, Himmler, von Schirach y Rosenberg. Este último, “el de los rotundos fracasos” (693), se convertiría —de la misma manera que lo era para los articulistas de *Razón y Fe*— en el blanco favorito del periodista por la difusión de sus “ideas pseudocientíficas y absurdas” (627) que tanto perjudicaban al movimiento nacionalsocialista para los acuerdos con el Vaticano como a la religión católica a la que quería sustituir por un “pintoresco cristianismo” (656, 773, 785-786 y 790). El periodista de *El Debate* se estaba convirtiendo no tan solo en un testigo y observador incómodo para las autoridades alemanas sino que, a través de sus crónicas, se erigiría en uno de los primeros corresponsales de la prensa conservadora que reprobarían abiertamente, entre otras muchas noticias, los atentados contra el Palacio Arzobispal de Múnich donde residía el cardenal Faulhaber (620-621), la salida de von Papen del gobierno y los asesinatos de jefes de organizaciones deportivas católicas (717) como síntomas definitivos de la ruptura entre el Vaticano y el NSDAP (695-696, 702 y 738-740).

En uno de los últimos artículos que publicaría en 1934 anunciaba que “entramos en un año que será decisivo para los católicos alemanes” (801). Efectivamente, un mes después, concretamente el 26 de enero de 1935, recibiría una orden de expulsión por su “actividad contra el Estado” y su difusión de “información malévola y calumniosa durante meses” (833). Cañete se negaba a creer que las razones estuvieran motivadas por la pronta preparación de una ofensiva anticatólica en la que su presencia resultaría del todo molesta. En todo caso, seguiría creyendo hasta el final en Hitler al que había calificado de “completo cristiano y un convencido católico” (765) puesto que “evitará la actuación anticristiana de los elementos directivos del partido” (833). La reacción de su periódico no se hizo esperar publicando, a renglón seguido, una breve noticia en la que informaba que *El Debate* no iba a reemplazar a Cañete ya que “por lo que se ve, no es posible ese ejercicio de veracidad y exactitud” (834)⁴⁸⁸.

⁴⁸⁸ El mismo día en el que se publicaba la última crónica de Cañete aparecía en *Informaciones* un artículo de González-Ruano, firmado con su seudónimo César de Alda, en el que cargaría indirectamente, según los autores de *El marqués y la esvástica*, contra el corresponsal de *El Debate*. Teniendo en cuenta que podría haber sido, efectivamente, un encargo de la Embajada alemana para que Ruano lo desacreditara, la descripción que le haría “el marqués” en sus memorias no dejaba lugar a dudas de las diferentes posturas que habían adoptado cada uno de estos dos corresponsales frente al nazismo: “Era un hombre joven, con mucha voluntad de hacer cosas y una formación católica con todo lo buena de ella y una dura intransigencia que le dificultaba la comprensión del mundo en que se movía”. Véanse, respectivamente, GARCÍA-PLANAS, P. y SALA ROSE, R., *El marqués y la esvástica*, ob. cit., pp. 140-141 y GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 330.

2.6. El campo y la ciudad

2.6.1. La filosofía del *Blut und Boden*

En los primeros años de su gobierno Hitler había centrado parte de su política en salvar a cualquier precio la agricultura alemana porque de ella dependía la liberación de las deudas contraídas en el pasado. Su reforma agraria se basaba en un sistema económico autárquico que no se sometiera a las leyes del mercado exterior⁴⁸⁹. Además de la función como sostén principal del Estado germánico con el sudor de su frente, el campesinado debía responsabilizarse del mantenimiento de la raza y la pureza en la sangre alemana como “portador principal de la salud hereditaria popular, la fuente rejuvenecedora del pueblo y la columna vertebral de la fuerza militar”⁴⁹⁰.

Quien fuera su ministro de Alimentación y Agricultura, Richard Walther Darré, recogería el testigo de aquellos conceptos genéricos que aparecían en el programa nacionalsocialista para edificar un corpus pragmático sobre el campesinado nórdico. En su principal obra publicada antes de 1933, *Neuadel aus Blut und Boden*, el futuro *Reichsbauernführer* había elevado a estatus aristocrático a un campesinado que, heredero de los antiguos germanos, establecería granjas (*Hegehof*) cuyos terrenos serían lo suficientemente extensos para que una familia, en caso de una mala cosecha, pudiera abastecerse sin ningún problema⁴⁹¹.

La Ley del 29 de septiembre de 1933 que regulaba el “Bien agrario hereditario” recogía algunas ideas expuestas por el ya entonces ministro del gobierno nacionalsocialista pero gran parte del paquete de reformas agrarias que quería implantar Walther Darré no fueron llevadas a cabo. El entusiasmo puramente electoral de Hitler por el papel que

⁴⁸⁹ Uno de los que destacarían las políticas proteccionistas del nuevo gobierno alemán sería el valenciano Jacinto Talens Albelda en su volumen *Bajo la cruz gamada*, Barcelona, Editorial Juventud, 1934, pp. 87-95, que recogía impresiones de su viaje a Berlín en verano de 1933. Este periodista y abogado carlista dirigiría durante la guerra civil, desde San Sebastián, el semanario *Valencia*, órgano de la Junta Carlista, en el que colaborarían otros valencianos exiliados como Juan Beneyto, Mariano Cuber y Llorente Falcó. Esta última información está extraída de DÍAZ ESCULIÉS, D., “Els exilis de la guerra civil als Països Catalans (1936-1939)”, en Canal, J., Charlon A. y Pigenet P. (eds.), *Les exils catalans en France*, Paris, Presses de L’Université Paris-Sorbonne, 2005, p. 160.

⁴⁹⁰ FEDER, G., *El programa nacionalsocialista y sus concepciones doctrinarias ideológicas fundamentales*, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2007 [1936], p. 24.

⁴⁹¹ DARRÉ, W., *La raza: nueva nobleza de sangre y suelo*, Barcelona, Ediciones Wotan, 1994 [1930], pp. 103-125 y 177-232. Durante su periodo como corresponsal en Berlín, Bermúdez Cañete dedicaría un artículo a Darré y a las políticas agrarias del Tercer Reich (BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., pp. 592-596). Por otro lado, dentro de la creación del andamiaje ideológico del Nuevo Estado franquista, algunos legisladores como Juan Beneyto harían alusión a Darré, junto al propio programa de FE, como uno de los nombres fundamentales de la redefinición del campesinado y de la reforma social y económica de la agricultura española (BENEYTO, J., *Genio y Figura del Movimiento*, Madrid, Ediciones Afrodísio Aguado, 1940, p. 82).

desempeñarían los campesinos una vez alcanzado el poder se fue diluyendo con el paso de los años y la figura de Darré se fue quedando en un segundo plano hasta que la teoría racial de una supuesta nobleza y élite campesina tuvo que supeditarse a la política de expansión industrial que priorizaba Hitler. No obstante, de todo este maremágnum filosófico sobre la figura del campesino, la propaganda nazi recogería uno de los lemas que más éxito tuvieron tanto a nivel nacional como entre la prensa internacional cuando analizaba los puntales ideológicos del régimen hitleriano. Si bien era un concepto que había surgido dentro de los movimientos ultranacionalistas del siglo XIX, el nazismo, y concretamente Darré en su obra, lo popularizó refiriéndose al campesinado. *Blut und Boden* (“Sangre y Tierra”) definía al campesino alemán como miembro perteneciente a un grupo en función, por una parte, del linaje, de la sangre de los antiguos jefes germánicos que se había ido transmitiendo de generación en generación y, por otra, del territorio, de la Patria en mayúsculas, de la propiedad como fundamento obligatorio para el mantenimiento, renovación y alimentación de la familia y del pueblo alemán. El *suelo* no tenía sentido si no era capaz de sustentar a una comunidad de hombres unidos por un vínculo racial ni la *sangre* podía permanecer eternamente sin la existencia de un espacio vital común⁴⁹².

En España, los teóricos principales del fascismo español tendrían al corporativismo italiano como modelo para sus programas de política agraria. Respecto al régimen nacionalsocialista, si se prescindía del concepto racial del *Blut und Boden* que no casaba con el catolicismo español de algunos miembros jonsistas y falangistas más propensos a interpretar el campo como reserva espiritual y patriótica y a idealizar al campesino tradicional castellano con todas sus virtudes, constituía otra muestra del interés de los totalitarismos por el entorno agrario nacional como alternativa eficaz a los sistemas económicos capitalista y marxista. Una honda preocupación por la “tierra”, anteriormente olvidada, que *gracias* a la República española había repuntado entre la comunidad patriótica y que era común al fascismo europeo que “quiere también la primacía de la tierra y del agro sobre la ciudad maquinística”⁴⁹³.

A excepción de Ledesma Ramos cuyos comentarios a la reforma agraria del NSDAP se habían reducido a destacar la expropiación de las tierras para sacar el máximo beneficio

⁴⁹² DARRÉ, W., *La raza: nueva nobleza de sangre y suelo*, ob. cit., pp. 49-58 y 75-102. Una buena introducción al concepto del *Blut und Boden* se encuentra en una de las entradas del interesante diccionario terminológico sobre el nazismo de SALA ROSE, R., *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Acantilado, 2003, pp. 335-344.

⁴⁹³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Retorno a la tierra de España”, *Informaciones*, 14-VI-1933, p. 10.

económico⁴⁹⁴, serían Onésimo Redondo, por su familiaridad con el mundo rural contrario al proceso de industrialización urbano, y José Antonio Primo de Rivera, que incorporaría el programa agrario de Redondo con más intención que auténticos resultados, quienes entre los líderes del nacionalsindicalismo y el falangismo más se interesarían por mejorar la cuestión agraria durante el periodo republicano⁴⁹⁵.

Antes de observar, a continuación, cómo ese retorno a un *locus amoenus*, pasado por el tamiz político y moneda corriente en los fascismos de la época, sobresaldría intelectualmente en los ámbitos contrarrevolucionarios como reacción espiritual e ideológica frente a todo lo que representaba, por contraste, el mundo urbano, nos gustaría comentar brevemente un artículo publicado en el diario *Informaciones* y recogido en el primer número de *F.E.* que bien puede servir como nexo de unión entre los dos apartados. Su autor, el escritor falangista José María Alfaro, como representante de esa corriente neorromántica y antiurbana en la que se ubicaría su novela *Leoncio Pancorbo*, manejaba, desde el título del mismo, “Voz de la tierra y razón de la sangre”, referencias léxicas que aludían ineludiblemente al *Blut und Boden*. Lo singular del caso es que no se traía a colación la consigna nacionalsocialista en su contexto habitual sino para enmarcarla en el cuadro del asesinato de “un hombre del pueblo” a manos socialistas. Alfaro recurría al simbolismo nazi para denunciar la muerte de aquel tranviario de Valladolid que derramaba su sangre por el nombre “de su tierra castellana, que volvía a encontrar razones para unirse nuevamente con la capitania de España”. Al final del artículo, aquel insignificante hombre que “quizá no supiera claramente (...) todo lo que había en su grito” se había convertido en un “hombre de Castilla” que encarnaría la historia de España y la “voz nueva del pueblo, que quería hartarse con las razones de la *sangre* y de la *tierra*” frente a las oligarquías políticas y el internacionalismo socialista de las masas que habían resurgido por culpa de los grandes núcleos urbanos. Era, en conjunto, la batalla ideológica entre Castilla y Madrid, que tantas

⁴⁹⁴ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 37.

⁴⁹⁵ Algunos artículos publicados en *Libertad* sobre la reforma agraria que pretendía implantar el dirigente vallisoletano se pueden consultar en REDONDO, O., *Obras completas*, ob. cit., pp. 98, 104, 188-189, 194-195, 198-199 y 204. Sobre un análisis más detallado de la concepción agraria de Redondo, véanse la tesis doctoral de TOMASONI, M., *Onésimo Redondo...*, ob. cit., pp. 528-551 y su biografía *El Caudillo olvidado*, ob. cit., pp. 233-245. La importancia del campesinado en FE se reflejó, desde el principio, en seis de los veintisiete puntos (17-22) del *Programa* de noviembre de 1934 donde se anunciaba también que “el Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente”. Además de la norma programática de FE, consúltese el discurso de clausura del Segundo Consejo Nacional de la Falange pronunciado a finales de noviembre de 1935 por el líder falangista como muestra de la idealización del campesino castellano y de las propuestas joseantonianas para modificar la Ley Agraria durante la República española (en PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 523-525 y 89-107, respectivamente). Por otra parte, para un estudio conjunto y comparativo tanto de José Antonio como de Onésimo Redondo respecto a sus reformas económicas y sociales de la agricultura recomendamos el volumen póstumo de PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., pp. 175-198.

resonancias literarias darían durante la guerra civil; el antagonismo irreconciliable entre el campo y la ciudad, otro de los fundamentos ideológicos del nacionalsocialismo que tendría su propio reflejo en el movimiento antiliberal español⁴⁹⁶.

2.6.2. Castilla contra el *Asphalt*

En 1933, como consecuencia del apogeo y la popularidad de las propuestas agrícolas de Darré, se filmaba en Alemania un documental titulado precisamente *Blut und Boden* que ponía de relieve las dificultades por las que habían pasado los campesinos durante el régimen anterior⁴⁹⁷. Como hilo conductor, el film estaba protagonizado por una de las muchas familias que trabajaban en el campo que, debido a una política liberal agresiva, la avaricia desmesurada de los bancos y la preferencia del consumidor alemán por la mercadería de productos extranjeros debían malvender su *Hegehof*, propiedad familiar desde hacía trescientos años. Así pues, arruinada por la especulación comercial y el monopolio capitalista, la familia de campesinos emigraba a la gran ciudad en busca de un futuro mejor. El contraste entre las alabanzas a la vida rural y la nueva situación de los protagonistas donde la abuela limpiaba las calles y el nieto se asemejaba a los niños harapientos que mendigaban por las metrópolis alemanas conduciría al documental a centrarse en la crítica hacia el peor de los enemigos de la vida del campesino nacional: la ciudad.

Para la ideología nacionalsocialista, Viena y Berlín representaban el epítome de la negatividad urbana⁴⁹⁸. Desde las páginas de *Mi lucha* y a lo largo de toda su vida, Adolf Hitler recordaría su época más amarga, llena de miseria y hambre, asociada a la capital austríaca. Por su parte, la culpa de la mala fama del Berlín weimariano recaía en la dictadura judía que no tenía nada que ver con el campesino porque, según el antisemitismo oficial, el judío era un mercader urbano nómada y la agricultura carecía del elemento especulativo indispensable para sus negocios. Berlín había sido el símbolo del poder de la prensa judeomarxista, del movimiento obrero y la Internacional, del Parlamento y del sistema de partidos políticos, de los grandes almacenes de la Kurfürstendamm, del jazz afroamericano y de la degenerada vanguardia artística donde el verdadero alemán se había encontrado indefenso y desorientado

⁴⁹⁶ ALFARO, J. M., “Voz de la tierra y razón de la sangre”, *F.E.*, n.º 1, 7-XII-1933, p. 9. La cursiva es añadida.

⁴⁹⁷ *Blut und Boden* se puede visionar pinchando en este enlace.

⁴⁹⁸ A estas dos ciudades se les podría añadir Nueva York como centro neurálgico del dominio judío. Henry Ford hablaba de la ciudad de los rascacielos como “provincia extraña” dentro de los Estados Unidos y fuente malsana de propaganda antiamericana: FORD, H., *El judío internacional*, ob. cit., pp. 340-348.

en una sociedad racialmente variopinta del “artista de color, el jazz-havana, el marinero chino, el marchante de frutas de América Central”⁴⁹⁹.

El concepto del *Asphalt* (“asfalto”), metáfora urbana muy utilizada por Goebbels en sus artículos de *Der Angriff*, desafiaba y pervertía el carácter incólume y virgen del campesino de la “Sangre y Tierra”. La capital alemana se había convertido para la ideología nazi, en palabras de Klemperer, en “el monstruo del asfalto”, por excelencia, un asfalto que actuaba a modo de “revestimiento artificial que separa al habitante de las grandes ciudades del suelo natural”⁵⁰⁰. En particular, para el futuro ministro de Propaganda, en Berlín no existía espíritu comunitario. Todo era interés y lucha codiciosa por la fortuna y el poder. Los felices años veinte de la República de Weimar, época dorada de la vida cultural berlinesa, eran vistos por Goebbels como un proceso de podredumbre y descomposición, caos y confusión, que debía ser arrancado de raíz⁵⁰¹.

Aquella visión negativa de la ciudad cabaretera la recogería también Eugenio Montes cuando en su etapa como corresponsal bajo el dominio de la esvástica haría un ejercicio de memoria recordando aquel Berlín “social-demócrata” de la desigualdad social, el hambre, la corrupción política, los escándalos financieros, los neones de “falaces seducciones”, el teatro de Piscator y el cine antibelicista, que “desmoralizado por la inflación y comido por la lepra oriental y el cáncer rojo” moriría el 30 de enero de 1933⁵⁰². El nuevo país surgido de esa fecha sería aquel que Hitler habría sabido conciliar entre dos Alemanias “que ni se conocen ni se aman”. Una fusión entre “la fábrica y la égloga”, entre la ciudad y el campo, en suma, que no significaba otra cosa que la armonía idealizada a la que aspiraba el régimen entre todos los miembros de la comunidad nacionalsocialista⁵⁰³.

Del mismo modo que Montes, Ramón de Rato escribiría desde Berlín (“pero lo mismo podríamos hacerlo en Chicago, Nueva York, Viena o Londres”) su feroz diatriba contra las “ciudades malditas”⁵⁰⁴. Siguiendo los parámetros del pensamiento europeo contrarrevolucionario de los siglos XIX y XX, fundamental en la denostación de la ciudad

⁴⁹⁹ DARRÉ, W., *La raza: nueva nobleza de sangre y suelo*, ob. cit., p. 200.

⁵⁰⁰ KLEMPERER, V., *La lengua del Tercer Reich*, Barcelona, Editorial Minúscula, 2007, p. 348.

⁵⁰¹ GOEBBELS, J., *Hitler o Lenin*, Buenos Aires, Editorial Milicia, 2010 [1926], p. 106. Hitler en el *Mein Kampf* definiría a las ciudades como “simples conglomerados humanos” y “un hacinamiento de enormes bloques de viviendas de alquiler” donde los ciudadanos habían perdido cualquier tipo de vínculo emocional debido a la pérdida de personalidad de las urbes y a los constantes cambios de residencia de la población (HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 148).

⁵⁰² MONTES, E., “Berlín 1933”, ob. cit.

⁵⁰³ MONTES, E., “Hitler reconcilia la fábrica y el campo...”, ob. cit., p. 25.

⁵⁰⁴ RATO, R. de, *Una generación a la intemperie*, ob. cit., pp. 58-60. La cursiva es añadida.

como núcleo embrionario de la lucha de clases⁵⁰⁵, el escritor cargaba las tintas contra unos espacios urbanos en los que la facilidad para encontrar el placer se oponía al grave problema de hallar la virtud y el sacrificio en los demás. Su máximo apogeo había coincidido a lo largo de la historia con épocas de gran decadencia al poseer un “influjo tan perturbador que destrozan la civilización, que las creó, con sus emanaciones, tan agradables a los sentidos, que atraen a los hombres del campo para matarlos sobre su *cemento* blanco y frío”, tal y como ocurría con el protagonista de *Sunrise* (1927) o con el de la versión nacionalsocialista del clásico de Murnau, *Die Reise nach Tilsit* (1939)⁵⁰⁶.

Ledesma Ramos también había descrito la ciudad de Madrid por aquellas mismas fechas y en parecidos términos a los que Goebbels utilizaría para el Berlín de Weimar. El protagonista de *El sello de la muerte* llegaba a la capital de España que

resultó como yo la había imaginado: Indiferencia, bullicio, movimiento; todo revoloteaba por las anchurosas vías; los transeúntes hacían el efecto de hormigueros espesos —algo exagerado, pero, querido lector, el hombre es muy pequeño—; todo estaba cubierto por la aureola bullanguera de la rapidez o del estruendo callejero (...). El Madrid alumbrado parecía un conjunto de zafiros refulgentes, era una rebeldía contra la noche, una protesta contra la obscuridad, el símbolo del poder humano revolviéndose contra la Naturaleza toda. El tránsito por las vías centrales se hacía imposible, las olas humanas se sucedían sin interrupción, como salidas a montones de las fauces de un monstruo inagotable; el automóvil tenía que parar a cada momento, las calles resultaban sumamente estrechas; los carruajes en opuestas direcciones se interceptaban el paso; la atmósfera era pesada; se fundían: el calor sofocante de Julio, la humareda de los autos y el polvillo del *asfalto*, resultando un espeso aire irrespirable que secaba la nariz y la boca, cual inquebrantable fuego molesto e inofensivo⁵⁰⁷.

En España, desde los sectores nacionalsindicalistas y falangistas, el combate de aquel particular “menosprecio de corte y alabanza de aldea” cobraría protagonismo en la misma línea ideológica señalada por unos totalitarismos que acabarían por politizar el ruralismo del *beatus ille*. No era más que el grito de “¡Campesinos contra la ciudad!” emitido desesperadamente por el falangista Daniel Guerrero de la Iglesia en su defensa del corporativismo agrario⁵⁰⁸. Una obra en la que culpaba de los males y desgracias del campesinado y, por extensión, de toda Castilla a la tiranía de la ciudad —Madrid, en especial, con “su sensibilidad de marioneta cocainómana” (156), “cloaca nacional” (163) y “déspota política” (17)—, representada, como principales responsables del “hambre” y la “sed de

⁵⁰⁵ JIMÉNEZ CAMPO, J., “Integración simbólica en el primer franquismo (1939-1945)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 14, 1980, pp. 98-101.

⁵⁰⁶ DA COSTA, M., *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 110-111.

⁵⁰⁷ LEDESMA RAMOS, R., *El sello de la muerte*, ob. cit., pp. 114-115. La cursiva es añadida.

⁵⁰⁸ GUERRERO DE LA IGLESIA, D., *¡Campesinos contra la ciudad!*, ob. cit. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

Justicia social” del campo (9), por el Estado liberal, un capitalismo feroz, una prensa encubridora y cómplice de las injusticias de la urbe, una cultura consumista que obligaba al individuo a emigrar “en busca de la nueva tierra de promisión, la ciudad dorada y favorecida” (114) y un movimiento marxista capitaneado por “los mayores enemigos del trabajador rural (*los judíos*)” (126).

En la órbita de los semanarios de Redondo (*Libertad e Igualdad*), la preocupación por mejorar la situación socioeconómica del campesino castellano hizo proliferar las referencias a una ciudad egoísta que explotaba los recursos del campo. A partir del nacimiento del fascismo hispánico que enlazaría sensibilidades ideológicas con el falangismo joseantoniano, el mito de Castilla se desarrollaría no tan solo como símbolo imperial de la historia de España, potenciado posteriormente en el primer franquismo, sino como baluarte espiritual y cristiano frente a una ciudad que se había erigido en aquellos tiempos republicanos en la representación de los cambios sociales, el anticlericalismo, el intelectualismo, el marxismo, el independentismo vasco-catalán y la inmoralidad de costumbres.

En las páginas de *Libertad* Redondo defendería una Castilla “cultura y progresiva” que rompiera el tópico castellano respecto a su aparente atraso económico y analfabetismo. En comparación con otras regiones autonómicas como Cataluña que querían independizarse, sentía la responsabilidad del “vivir hispánico” y “del vivir nacional” que le otorgaba la misión unificadora de salvar a España de todas aquellas derivas traicioneras y políticas secesionistas⁵⁰⁹. Por su parte, el capellán africanista, Nemesio García Pérez, retirado de sus funciones por causa de la legislación laicista del gobierno republicano, escribiría un artículo en las *JONS*, recogido también en *Igualdad*⁵¹⁰, en el que la tesis principal, marcada por las elecciones generales de noviembre de 1933, se cifraba en comparar al burgués *urbanitas*, al intelectual y al señorito materialista y superficial con el labriego castellano, hermético a los egoísmos materialistas de la ciudad, que con su refranero y cultura populares representaba, junto a los pueblos en los que residía, la esencia genuina y patriótica de España.

Precisamente en el semanario jonsista⁵¹¹, y anteriormente en *La Conquista del Estado* con la defensa de políticas agrarias de expropiación y nacionalización, sería muy frecuente encontrarse este tipo de artículos panfletarios en los que se solía confrontar “retadoramente” al campo con la ciudad, como en el caso del teórico jonsista gallego, Manuel Souto Vilas (126-128), en un mejunje ideológico contrarrevolucionario que aglutinaba la revalorización y

⁵⁰⁹ REDONDO, O., *Obras completas*, ob. cit., pp. 36, 57 y 62.

⁵¹⁰ GARCÍA PÉREZ, N., “Contra la ciudad”, *Igualdad*, n.º 50, 30-X-1933, p. 6.

⁵¹¹ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit. Las referencias se indicarán entre paréntesis.

rehabilitación del campesinado, la contemplación de Castilla como reserva espiritual del país y la demonización de la capital de la República española⁵¹². García Pérez continuaba insistiendo en otro artículo de la misma época en la irrupción y rebelión del movimiento campesino “como ola monstruosa” en un panorama político internacional que demostraba cómo “el agrarismo” estaba salvando las esencias nacionales de Italia y Alemania (129). Después, el sacerdote jonsista auguraba la victoria de aquella “clase media campesina” si prescindía de la dependencia económica que le ligaba a la ciudad. El porvenir de los países como habían demostrado tanto Mussolini como Hitler volvía a estar “en la tierra donde se alimentan las raíces de la más firme riqueza nacional” (130).

La ciudad (*Madrid*), por el contrario, representaba para Ruiz de Alda un “producto de la burguesía” carente de ansias imperialistas (68); un “núcleo consumidor y deletéreo del cuerpo peninsular”, en palabras de Redondo en una de sus pocas colaboraciones en *JONS*, que por su carácter despreocupado, festivo y artificial debía perder, por su responsabilidad en la decadencia del Imperio español, “el cetro espiritual y artístico de la nación” en favor de una Castilla, admirable por su “equilibrio” y “unidad” racial, geográfica, moral y filosófica, que volvería a erguirse con orgullo y revancha como “la madre de naciones y maestra de España” (63-64); hasta incluso el todavía *madrileñista* Giménez Caballero anticipaba sutilmente sus *exaltaciones* contra el “Madridgrado” de la guerra civil cuando describía a la capital como “un conjunto de burócratas que van un poco a la oficina por las mañanas y un mucho al café por las tardes” (88).

José Antonio prolongaría este ruralismo jonsista, que conciliaba vanguardismo tecnócrata y tradicionalismo ancestral, mirando con nostalgia a una Castilla que con sus prohombres, paisajes y castillos “nos hace entender cómo fue aquella España que no tenemos ya”. El líder de FE pronunciaba simbólicamente su discurso en marzo de 1934 en la ciudad de Valladolid, cuna del nacionalsindicalismo agrario de Onésimo Redondo, en el que resonarían ecos ambientales del *Blut und Boden* cuando definiría a la tierra “como depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes”⁵¹³.

De todo lo dicho hasta ahora, la literatura fascista europea intensificaría la reacción surgida en el seno de los movimientos contrarrevolucionarios conservadores contra la

⁵¹² GALLEGO, F., *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 104-106 y 191-195.

⁵¹³ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 27-28.

industrialización y urbanización de la sociedad del siglo XIX para adecuarla a los nuevos tiempos del judaísmo internacional, el parlamentarismo y el marxismo, responsables de la ruptura del orden socioeconómico del sistema anterior. La literatura bajo el Tercer Reich adoptaría tres núcleos temáticos que provenían de corrientes literarias nacidas anteriormente al ascenso de Hitler. El primero, que tendría su versión española en los relatos sobre la guerra civil publicados durante o después del conflicto así como en los testimonios de los expedicionarios de la DA en el frente ruso, se agrupaba en un género literario que en alemán se ha venido llamando *Fronterlebnis* (“Experiencia en el frente”). En esta literatura la mitificación de la guerra, como escuela auténtica de vida y etapa imprescindible para la iniciación en la edad adulta, constituía el tema principal donde, a diferencia del antibelicismo remarquiano manifestado a raíz de la posguerra europea, se exaltaban la camaradería, el heroísmo, la violencia irracional y el sacrificio grupal en aras del patriotismo.

El segundo y tercer grupo temático que nutriría la producción literaria nazi a lo largo de sus doce años de existencia recogería el conservadurismo filosófico e ideológico de retorno a un mundo preindustrial que hemos ido desarrollando en este apartado. En concreto, esta segunda corriente literaria alargaría la vida del romanticismo alemán en la que se potenciarían elementos míticos de la vida y la naturaleza, bañada en un halo onírico donde cobrarían protagonismo, como comprobaremos en novelas de iniciación (*Leoncio Pancorbo*), la religiosidad, el falso panteísmo, el irracionalismo, el instinto, el escapismo y un idealismo exacerbado que conllevaba la pérdida de la realidad por parte de los personajes. Por último, el concepto del *Blut und Boden* tendría su traslación a una literatura regionalista (*Heimatroman*) en la que se haría una apología de los postulados ideológicos descritos previamente en alabanza y defensa del campo como reserva espiritual y racial de la comunidad nacionalsocialista frente al *Asphalt* berlinés del periodo republicano⁵¹⁴.

En España, estas posturas reaccionarias en términos literarios comenzaron a extenderse a partir de la coyuntura de la guerra civil y durante el primer franquismo en autores que procedían tanto del ámbito fascista-falangista (García Serrano, Ximénez de Sandoval, Alfaro, Guillén Salaya, etc.) como de otros sectores antiliberales y contrarrevolucionarios (Giménez Arnau, Iribarren, Muñoz San Román, López de Haro, Francisco de Cossío, etc.). Hemos querido destacar el carácter antiurbano de alguna de estas novelas, en primer lugar, por su parangón ideológico con autores alemanes como Ernst

⁵¹⁴ Las “líneas maestras” de este breve bosquejo sobre la literatura en tiempos del nacionalsocialismo han sido extraídas principalmente de GRUNBERGER, R., *Historia social del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 360-381 y RICHARD, L., *Nazismo y literatura*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972, pp. 96-115.

Wiechert, Emil Strauss y Hans Künkel o futuros colaboracionistas franceses como Robert Brasillach, Drieu La Rochelle y Ferdinand Céline y, en segundo lugar, por ser estas unas obras, como ocurriría en la literatura nazi, con publicación posterior a un periodo republicano y con argumentos, ambientados parcial o totalmente en la República de 1931, que describían el contexto social de aquella *anti-España* que justificaría el *Alzamiento Nacional*.

En todas ellas aparecería una descripción de la ciudad donde se acudía con frecuencia a los tópicos literarios del *Asphalt*. Los personajes se mostraban desencantados al encontrarse en los núcleos urbanos “demasiado alfalto”, ambientes internacionales donde predominaban “turbas de idiomas bárbaros”⁵¹⁵ y multitud de “voces agrias, pies arrastrados, bocinas estridentes y señales luminosas”⁵¹⁶. Las nuevas ciudades recordaban a sus hermanas pecadoras de la Antigüedad, rebeldes y orgullosas de su belleza que desafiaban la cólera de Dios mientras se empeñaban en “prolongar la juventud de los cuerpos”⁵¹⁷. La salud de sus ciudadanos, a diferencia de la “simplicidad” de los campesinos, estaba contaminada “por el asfalto y el alcohol”⁵¹⁸ y “un confort enervante y carísimo”⁵¹⁹. Además, la ciudad, “minotauro insaciable”⁵²⁰, con la inmensidad y la vorágine sinéstica de sus laberínticas calles despersonalizaba a los seres con espíritu sensible que solían “ser juguete de sus intrigas” y los engullía “en la muchedumbre amorfa”⁵²¹. Muchos protagonistas de aquellas novelas provenían, como Leoncio Pancorbo, de la Castilla profunda y eterna y los gritos y las prisas de la ciudad afectaban a su carácter introspectivo, inyectándoles “más soledad que un descampado perdido”⁵²².

Por otra parte, si el mundo del campo simbolizaba la esencia espiritual de la raza hispánica, en el entorno urbano se hallaban la política revolucionaria y el foco de los separatismos en ciudades como la cosmopolita San Sebastián que no era ni “universal”, ni “católica”, ni “española”⁵²³. Los obreros, “con aliento de vinazo y ojos de mala pasión” y “con su olor plebeyo a churros”, se habían hecho dueños de las calles, promoviendo huelgas,

⁵¹⁵ GARCÍA SERRANO, R., *Eugenio o proclamación de la primavera*, Madrid, Edición para el bolsillo de la Camisa Azul, 1953 [1938], pp. 47 y 52, respectivamente.

⁵¹⁶ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul (Retrato de un falangista)*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Hispanidad, 2001 [1939], p. 20.

⁵¹⁷ IRIBARREN, M., *La ciudad*, Madrid, Ediciones Españolas S.A., 1939, pp. 70 y 264-265.

⁵¹⁸ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *El puente*, Madrid, Ediciones Españolas S.A., 1941, p. 152.

⁵¹⁹ GUILLÉN SALAYA, F., *Bajo la luna nueva*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1935, p. 99.

⁵²⁰ *Ibidem*, p. 99.

⁵²¹ IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit., pp. 15 y 24, respectivamente.

⁵²² ALFARO, J. M., *Leoncio Pancorbo*, Madrid, Editora Nacional, 1942, p. 94.

⁵²³ GARCÍA SERRANO, R., *Eugenio o proclamación de la primavera*, ob. cit., p. 52. Además, San Sebastián, con la llegada de la República, se había hecho “avillanado, sucio” por culpa de una nueva fauna de “piojos y otros parásitos” que invadían las casetas de la Concha (LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, Barcelona, Editorial Araluce, 1939, p. 365).

mítines y desórdenes sociales que habían sustituido a la alegría de los barrios y las verbenas populares⁵²⁴. El Madrid de 1931, muy en particular, se convertiría en la personificación de aquello que más odiarían las clases conservadoras y aristocráticas, amantes del tradicionalismo monárquico, del orden del Antiguo Régimen, del elitismo moral y de arcadas perdidas y nostalgias pretéritas. Porque a ese Madrid republicano, antesala del odio donde se gestaría el mito del Madridgrado de la guerra civil para muchos de aquellos literatos falangistas, se le identificaría, entre otros aspectos, con el parlamentarismo, el cosmopolitismo, la modernización, el laicismo, el anticlericalismo, el capitalismo y el industrialismo feroz, la radicalización política, la lucha de clases, la corrupción moral y, sobre todo, como el escenario idóneo donde las masas, venidas del extrarradio y los arrabales, participaban de la vida política del país y conquistaban un espacio urbano que antes se les había vetado⁵²⁵. Por todas aquellas razones, la capital de España era una “ciudad disociadora y artificiosa”⁵²⁶ y se le había puesto “una fisonomía amarillo-verdosa de ciudad eslava, rencorosa y fría”⁵²⁷. Madrid ya no era Madrid porque “había dejado de ser la capital” por culpa de un proceso de *desespañolización*⁵²⁸. Había perdido su identidad hasta tal punto que no era necesario nombrarla⁵²⁹. En una entrevista que le hicieran al autor de *La ciudad*⁵³⁰, Manuel Iribarren confesaría que había escrito su novela por una necesidad interior de testificar la errónea deriva ideológica que se había dado en una ciudad que sufría ataques de eclampsia “tras de parir fetos doctrinales y sistemas políticos suicidas”⁵³¹.

Tal realidad negativa en lo tocante a las grandes poblaciones se hacía también patente y extensible a su gen destructor de la tradición. Por extensión, la llegada de la República que revalorizaría el auge y el crecimiento de las ciudades supuso al mismo tiempo el “destronamiento y jubilación” de la Castilla mística, monárquica y aristocrática⁵³². Era aquella

⁵²⁴ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., pp. 19-20 y 29 y FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 92, respectivamente.

⁵²⁵ Remitimos, en este sentido, al documentado ensayo de CASTILLO, F., *Los años de Madridgrado*, Madrid, Fórcola, 2016, pp. 21-85, donde se hace un análisis profundo respecto al binomio Madrid-Castilla durante el periodo republicano, metáfora política e ideológica, sin duda alguna, de las dos Españas que se enfrentarían en la guerra.

⁵²⁶ COSSÍO, F. de, *Manolo*, ob. cit., p. 83.

⁵²⁷ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., p. 29.

⁵²⁸ FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., pp. 84 y 202.

⁵²⁹ IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit.

⁵³⁰ Entrevista recogida en la sección “Vida literaria” dentro del volumen de ROS, S., *Meses de esperanza y lentejas*, La Novela del Sábado, n.º 23, Madrid, Ediciones Españolas, 1939, pp. 94-99.

⁵³¹ IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit., p. 270. Al inicio de la Guerra Civil española, en la revista *Jerarquía*, Iribarren ya se había encargado de insultar a Madrid tachándolo de “inculto en materia nacional y religiosa” mientras oprímia a las provincias “que es tanto como decir el campo” y se disfrazaba “unas veces de absolutista, otras de liberal, otras de republicano, otras de soviético...” (IRIBARREN, M., “Letras”, *Jerarquía*, n.º 1, invierno, 1936, p. 124).

⁵³² SALAVERRÍA, J. M., *El instante dramático*, ob. cit., pp. 21-26 y 46-51.

“civilización pacifista”, en loores de la remodelación urbanística, la que derribaría parte del lienzo de la antigua muralla de la ciudad de San Sebastián, sustituyendo la historia imperial por “la piquera civilizadora”⁵³³. Las injusticias y el afán por disgregar y descomponer el tejido social de la nación iban más allá de sus fronteras metropolitanas responsabilizándose “de cuanto ocurre en los pequeños pueblos” donde no llegaba ni la cultura ni la educación⁵³⁴.

En definitiva, el antagonismo que se establecería constantemente en estas novelas entre ciudad-campo, “entre el industrialismo y la agricultura, entre el capitalismo y el artesanado, entre el socialismo y el anarquismo, entre el protestantismo y el cristianismo, entre lo proletario y lo campesino”⁵³⁵, se concretaría en el cruce epistolar de la segunda parte entre Leoncio Pancorbo, arquetipo del hombre “geórgico” que solamente en el campo llegaría a entrever su misión, y su amigo izquierdista, paradigma “de animal de urbe” con “anteojeras de electricidad y asfalto”, que se dejaba tiranizar por la “diosa Razón” y el “intelectualismo”⁵³⁶. A lo largo de aquellas cartas Leoncio, retirado del mundanal ruido, dejaría fluir libremente una ideología impregnada de conservadurismo neorromántico, tradicionalismo católico, clasicismo virgiliano y reaccionarismo elitista contra cualquier intento de subversión social por parte de los movimientos de masas urbanas que conllevaba, a la postre, la defensa de un *Blut und Boden* castellano-imperialista donde, en contraste con el hombre-masa marxista, el protagonista descubría

al hombre telúrico (...), ese hombre que parece que su sangre circula, indiferentemente, por sus venas o por las de los ríos o las montañas (...), que tiene que volcarse sobre sí para sentir el pulso de la tierra, el rodar de los planetas, el ansia trepadora de las ramas en el aire, la fuerza de su amor hacia otro ser que le complete en el hijo, los zarpazos desgarradores de la lucha con el mundo... Sí, ese hombre que no podréis reducir a cuadro de estadística ni a fichero de laboratorio; que es soldado, sacerdote, labrador, amante, padre, montaña, impulso, tormenta... todo, aunque sólo le veamos en un instante, una manera, un sentimiento o una postura de su vida posible⁵³⁷.

2.7. La *Kampfzeit* español

2.7.1. El concepto de violencia en el fascismo

⁵³³ GARCÍA SERRANO, R., *Eugenio o proclamación de la primavera*, ob. cit., pp. 47-48.

⁵³⁴ MUÑOZ SAN ROMÁN, J., *Las fieras rojas. Novela episódica de la guerra*, Madrid-Córdoba, Colección Nueva España, 1937, p. 114.

⁵³⁵ GUILLÉN SALAYA, F., *Bajo la luna nueva*, ob. cit., p. 89.

⁵³⁶ ALFARO, J. M., *Leoncio Pancorbo*, ob. cit., pp. 115-168.

⁵³⁷ *Ibidem*, pp. 148-149.

Al inicio de *El sello de la muerte* Antonio de Castro, su protagonista, reconocía que necesitaba “exaltación, polémica”, “acción, labor” para romper con el hastío vital en el que se encontraba. Con todo, no era la falta de voluntad lo que le impedía adoptar una nueva actitud ante la vida sino la inseguridad ante las consecuencias que derivarían de tales actos⁵³⁸. Detrás de aquella novela plenamente nietzscheana existían otras lecturas filosóficas que como apuntó Saz no conducirían a Ledesma directamente al fascismo sino que le facilitarían “su tránsito hacia él”⁵³⁹. Uno de aquellos autores que aparecían insinuados en la conformación del carácter del personaje ledesmaniano era Georges Sorel. Las ideas de este escritor francés tendrían en la coyuntura española un campo fértil para que su materialización teórico-práctica fructificara en el pistolero anarquista de los años veinte o en las reflexiones que, a través de las páginas de *La Conquista del Estado*, hiciera Ledesma en la búsqueda de una nueva forma de hacer política frente a los intelectualismos y los pacifismos de las instituciones parlamentarias⁵⁴⁰. Sorel había plasmado su ideario principal en *Reflexiones sobre la violencia*, publicado en 1906 en una época en la que coqueteaba abiertamente con el sindicalismo revolucionario⁵⁴¹. La tesis principal aparecía expuesta claramente desde las notas preliminares. Su cometido se centraba tanto en el análisis del concepto de la violencia en el movimiento obrero como en su papel —premonitorio si pensamos en el nacimiento de los totalitarismos de toda índole ideológica durante el primer tercio del siglo XX— en las futuras revoluciones sociales. De ahí que no intentara justificar ni a los “violentos” ni las consecuencias inmediatas del acto violento (101). Solamente examinaba la violencia “desde el punto de vista de sus consecuencias ideológicas” (254). Ahora mismo, continuaba, se daban las condiciones idóneas en Francia para que el “*método directo y revolucionario*” tuviera garantías de triunfar (123). El obstáculo provenía, por el contrario, de la imagen estereotipada que tenía la burguesía ilustrada de la propia violencia como “residuo de barbarie”, dogma que había sido aceptado “por el *rebaño balante* de los moralistas” (128 y 263). A la cobardía por el horror que siempre había sentido esta clase social ante las guerras y las revoluciones (121-123) se le añadía el miedo de perder el control del sistema liberal y, en consecuencia, su prestigio en la pirámide social (135). En el mismo saco crítico colocaría posteriormente tanto a pacifistas y sindicatos como al socialismo parlamentario, “amo de las clases obreras y guardián del orden”, que con su discurso de orden y paz europea solo pretendían apaciguar la

⁵³⁸ LEDESMA RAMOS, R., *El sello de la muerte*, ob. cit., pp. 30 y 31.

⁵³⁹ SAZ CAMPOS, I., “Tres acotaciones a propósito...”, ob. cit., p. 189.

⁵⁴⁰ MORALEJA, A. y SIMANCAS, M., “Nietzsche y otras influencias intelectuales en Ledesma Ramos”, ob. cit., pp. 259-261.

⁵⁴¹ SOREL, G., *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 1976 [1906]. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

violencia obrera, garante en el futuro de “las naciones europeas, embotadas por el humanitarismo, para recuperar su antigua energía” (142-143 y 280-287). En la tercera edición del libro, Sorel incluiría un breve artículo publicado en prensa donde incidiría en la tesis recogida en su ensayo seminal. Titulado “Apología de la violencia” (370-372), el autor radicalizaba un mensaje que anticipaba *avant la lettre* alguno de los postulados teóricos más manidos por el fascismo. Secundaba “la guerra social” como el único método posible para “engendrar los elementos de una civilización nueva”. Una guerra que tendría lugar “a plena luz” para “aplantar a un enemigo irreconciliable” y sin la hipocresía de las revoluciones burguesas como la de 1789 amparadas en el terror judicial. En definitiva, tal y como la ejecutarían a través de sus *Kampfzeit* correspondientes el fascismo, el nacionalsocialismo y el falangismo en su lucha contra el comunismo y el Estado democrático.

Antes de que los Antonio de Castro del futuro se convirtieran en hombres *falangistas* de acción sin fisuras durante el periodo republicano español, los movimientos fascistas en Italia y Alemania estaban llevando hasta sus últimas consecuencias la apología de la violencia soreliana con el objetivo de derrocar el Estado de derecho de sus respectivos países. Sorel que en la última etapa de su vida se había hecho antisemita con posiciones ideológicas muy cercanas a las de Charles Maurras se convertiría en uno de los padres espirituales confesos de Mussolini. Este aprovecharía parte del misceláneo programa expuesto en *Reflexiones sobre la violencia* (antiintelectualismo, irracionalidad, antiliberalismo, exaltación de la violencia, odio a las democracias y la igualdad, etc.) para confeccionar su particular “ética de la acción” fascista inspirada en la concepción heroica y positiva de la vida como lucha y desprecio hacia “la comodidad (...) y la estrecha vida burguesa”⁵⁴².

Ese odio que sentiría Sorel contra las corrientes pacifistas de antes de la Primera Guerra Mundial sería el mismo que llevaría al NSDAP, una vez en el poder, a conmutar el ambiente pacifista que había invadido todas las esferas socioculturales de la República de Weimar por un nuevo estilo de vida. Rociarían ideológicamente a la sociedad alemana con los valores eternos de la tradición militar de la antigua Prusia. Nunca más el concepto de pacifismo volvería a ocupar las primeras páginas de la idiosincrasia e identidad nacional. Pacifismo significaba cobardía y traición a la patria, un recurso que obligaba a pactar en condiciones deshonrosas a cualquier precio. Como comentábamos en el apartado anterior, el género literario del *Fronterlebnis* popularizó la exaltación de la violencia, el heroísmo y la camaradería contrarrestando novelas como la remarquiana *Sin novedad en el frente* que

⁵⁴² MUSSOLINI, B., *El fascismo*, Madrid, Librería de San Martín, 1934, pp. 20-25 y 55.

potenciaba el tono derrotista en la sociedad alemana, degradaba la imagen heroica y patriótica del soldado alemán y representaba en su esencia los traumas ideológicos del nazismo: el Tratado de Versalles, la conspiración judaica, el mito de la “puñalada por la espalda”, el pacifismo internacionalista y la consolidación del sistema parlamentario.

Pero hasta llegar al 30 de enero de 1933, el partido de Hitler tendría que pasar por un largo túnel, “epopeya oscura” como la calificaría Montes⁵⁴³, que la propaganda goebbeliana mitificaría hasta extremos insospechados. Aquel periodo previo a la toma de poder que bautizarían como la *Kampfzeit* (“periodo de lucha”) sería testigo del nacimiento de las SA como fuerza paramilitar que prolongaría el modelo ético del soldado alemán de la Gran Guerra. Su formación, como relataba Hitler en el capítulo IX del *Mein Kampf*, “Ideas básicas sobre el objetivo y la organización de las SA”⁵⁴⁴, se había justificado en un principio como medida de protección a los oradores del Partido en una época donde los altercados con los grupos ideológicos enemigos estaban a la orden del día. La imagen y las características de los miembros de las SA que tuvieron un papel crucial durante los años de lucha responderían a una combinación entre el soldado militar y el soldado político. Por una parte, un hombre de acción, luchador, lleno de coraje, virilidad y honor. Por otra, un nacionalista por su amor y servicio a la patria. En su libro *La conquista de Berlín*, testimonio partidista pero muy interesante de una época en la que el NSDAP intentaba alzar su voz en los distritos comunistas y obreros de la capital, Joseph Goebbels destacaba no solo el carácter servicial del *SA-Mann* por querer conquistar a las masas populares repartiendo folletos electorales sino también su espíritu guerrero y temerario que no tenía ningún inconveniente a la hora de coger la silla o la jarra de cerveza más próxima para lanzársela al enemigo. Estos métodos tan *civilizados* de dialogar con el oponente no escondían el tufillo victimista que desprendía el quehacer propagandístico del futuro ministro. Solo ellos eran los que sufrían el escarnio y la estigmatización de la sociedad y la opinión pública cuando se colocaban el pantalón, la camisa y la gorra de color pardo. Solo ellos, a los que se les golpeaba por las calles hasta morir desangrados⁵⁴⁵. Edmundo González-Blanco que sería de los primeros en España en escribir un volumen dedicado íntegramente al fenómeno del nazismo resaltaría cómo las camisas pardas “levantan, con serenidad atroz y sin ejemplo, sus cadáveres y sus heridos”

⁵⁴³ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., p. 144.

⁵⁴⁴ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 273-290.

⁵⁴⁵ GOEBBELS, J., *La conquista de Berlín*, Buenos Aires, Ediciones Wandervögel, 2000 [1934].

mientras al día siguiente leían la lista de todos los que habían caído asesinados a manos de grupos comunistas⁵⁴⁶.

Este victimismo que emularían los falangistas durante la época en que a FE se le denominaba con sorna “Funeraria Española” se enmarcaría en el escenario de las escaramuzas callejeras entre comunistas y nazis y en el origen del martirologio nacionalsocialista y el culto pagano a los caídos por la causa. Entre estos cabría destacar por su importancia durante los rituales y ceremonias del Tercer Reich y como modelo comparativo con los primeros “muertos” del partido de José Antonio al joven SA Horst Wessel cuya figura sería rápidamente elevada a los altares del santoral nacionalsocialista de la *Kampfzeit* a través de la literatura hagiográfica (Hans Heinz Ewers) y del cine propagandístico (*Hans Westmar*)⁵⁴⁷. La muerte de Wessel el 23 de febrero de 1930 a raíz de un enfrentamiento con un carpintero comunista con antecedentes penales cimentó las bases de una de las primeras obras maestras producidas por el recién nombrado jefe de propaganda del Partido, Joseph Goebbels, convirtiendo un asunto turbio de celos y amoríos en crimen político y al protagonista de la aventura en el primer mártir destacado del Movimiento⁵⁴⁸. Un “nazi de las catacumbas” en palabras de un Montes exaltado que admiraba cómo aquel joven, de la misma manera que lo habían hecho los antiguos cristianos en tiempos de los romanos, se había acercado a los barrios del *Rote Berlin*, a los “infiernos bolcheviques”, a predicar con “su instinto misionero” la palabra hitleriana y a dejarse asesinar como un “mártir germánico” si con su muerte desvelaba al mundo el ambiente de depravación internacional (cabarets, cocaína, negros, champán, jazz, etc.) en que se había sumido la patria alemana⁵⁴⁹.

2.7.2. Las reflexiones españolas sobre la violencia

⁵⁴⁶ GONZÁLEZ-BLANCO, E., *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, ob. cit., p. 163. Por su parte, tanto Ruano como Beneyto colocarían al final de sus volúmenes dedicados al nazismo la lista de heridos (20.000 aprox.) y muertos (entre 200 y 211) entre las filas del NSDAP durante la *Kampfzeit* entre 1923 y 1933: GONZÁLEZ-RUANO, C., *Seis meses con los “nazis”*, ob. cit., pp. 361-377 y BENEYTO, J., *Nacionalsocialismo*, Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor S.A., 1934, pp. 188-189.

⁵⁴⁷ GRUNBERGER, R., *Historia social del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 368-369 y DA COSTA, M., *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 153-156.

⁵⁴⁸ Así lo creyeron la mayoría de los observadores españoles fascistizados como Juan Beneyto que se dejaron llevar por el mito creado por Goebbels al aceptar la versión de que había muerto “a manos de sus enemigos, traidoramente, cobardemente: no en la calle, sino en su propia habitación, conducidos los asesinos por su misma patrona” (BENEYTO, J., *Nacionalsocialismo*, ob. cit., p. 71). Para más información sobre el personaje de Horst Wessel remitimos a SALA ROSE, R., *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, ob. cit., pp. 415-420.

⁵⁴⁹ “Horst Wessel, o el nazi de las catacumbas” (4-IV-1934). Recogido en MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., pp. 133-139.

La huella de Georges Sorel en España se manifestaría inevitablemente en la obra política de los tres principales integrantes del fascismo español. Mientras Onésimo Redondo, en las páginas de su semanario *Libertad*, no veía otra solución, ante una República española que carecía de potestad legislativa y ejercía impunemente la violencia de Estado contra sus propios ciudadanos, que recurrir a la violencia “lícita” que definía como “método de actuación política” para poder solucionar los problemas del país⁵⁵⁰, Ledesma Ramos, con su seudónimo de Roberto Lanzas, firmaba un artículo publicado en las *JONS* donde se posicionaba abiertamente por la apología de la violencia y la insurrección contra las instituciones democráticas. La violencia militarizada que se había instalado en Italia y Alemania con resultados exitosos tras derrocar los sistemas liberales de sus respectivos países había penetrado en España y, en este nuevo periodo en el que “vivimos hoy bajo la franca aceptación y justificación de la violencia política”, el partido de las *JONS* recurriría a “una doctrina segura y de una técnica insurreccional, moderna e implacable” con el fin de que “la gente vieja” no volviera a imponer los objetivos políticos al país. En la segunda parte de aquel artículo que compendia el ideario de Ledesma respecto al uso de la violencia soreliana su autor pasaría de la teoría a la práctica resumiendo las principales tácticas de insurrección para hacerse con la conquista del Estado⁵⁵¹.

El líder nacionalsindicalista tampoco escondería sus intenciones cuando en dos importantes ensayos que dejaría a modo de testamento ideológico continuaría enarbolando la bandera de la “acción directa” como único recurso para hacerse con el poder político. Muy especialmente, en el *Discurso a las Juventudes de España*, Ledesma justificaba la violencia en tres casos: la ruptura de la moral tradicional burguesa, la necesidad de defenderse contra los enemigos de España y la conquista del Estado⁵⁵². En referencia al segundo supuesto, el autor recordaba en *¿Fascismo en España?* que los asesinatos de miembros de FE de las *JONS* habían obligado al partido a crear unas escuadras militarizadas con la intención de repeler con “la violencia más extrema” los ataques comunistas, milicias que le recordaban a “grupos análogos (...) para el hitlerismo alemán” durante los primeros estadios de la *Kampfzeit* de los años veinte. Sin embargo, las diferencias con las SA se hacían evidentes cuando aquellas escuadras falangistas carecían de “capacidad combativa” y “disciplina” así como de toda la

⁵⁵⁰ REDONDO, O., *Obras completas*, ob. cit., p. 169. Por lo que se refiere a la influencia de Sorel en Redondo, véase TOMASONI, M., *Onésimo Redondo...*, ob. cit., pp. 380-388.

⁵⁵¹ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit., pp. 36-38.

⁵⁵² LEDESMA RAMOS, R., *Discurso a las Juventudes de España*, ob. cit., pp. 28-29.

parafernalia estética de himnos, marchas y cánticos sin los cuales “no hay ni puede haber milicias”⁵⁵³.

Por su parte, la integración del concepto de violencia en el ideario joseantoniano ha generado más controversia al carecer su autor de un corpus firme al respecto que fuera más allá de la trillada “dialéctica de los puños y de las pistolas”. Si bien es verdad que la violencia de Ledesma *legitimada* hacia la transformación absoluta del sistema político se diferenciaba *a priori* de la de José Antonio en la que el mártir se servía de la violencia por un ideal justo (nacional y social) y sacrificaba su vida por la patria⁵⁵⁴, la imagen victimista, sacrificial y de autodefensa como táctica política inicial en un intento de que no se viera al partido como una banda gansteril al servicio de la derecha no debe eximir del cambio que se produciría en FE al tomar partido por la violencia física en sus batallas callejeras con las facciones comunistas⁵⁵⁵. Será, por tanto, durante los peores años de la *kampfzeit* española (1934-1936), en la que nos centraremos en el próximo apartado a partir de su traslación mitificada en prensa y literatura, cuando José Antonio radicalizaría el mensaje alentando a sus camaradas a lanzarse a las calles “a dar tiros para que las cosas no se queden como están”⁵⁵⁶. Un año después de aquella frase pronunciada en un discurso de julio de 1935 recibiría de su biblioteca particular de la calle Serrano, mientras cumplía condena en la Cárcel Modelo, algunos volúmenes entre los que se encontraría “la sugestiva obra de Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*”⁵⁵⁷.

2.7.3. La *Kampfzeit* en la literatura falangista

En su función de vate de la que tanto le gustaba alardear Giménez Caballero auguraba que España tendría aquellos “muertos sublimes” necesarios para “apoyar una sublime y ambiciosa vida”⁵⁵⁸. El autor de *Genio de España* echaba en falta aquel culto a los muertos que países como Alemania habían ofrecido a los caídos en la Primera Guerra Mundial. En el caso nacionalsocialista, una vez en el poder, todos los años durante el Congreso de Núremberg se

⁵⁵³ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., p. 51. En este contexto donde FE comenzaba a perder camaradas asesinados a manos de grupos comunistas, José Antonio visitaría Berlín para conocer, entre otros objetivos, la organización de las SA: MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*..., ob. cit., pp. 90-92.

⁵⁵⁴ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 149-150, 181, 227-235 y 496.

⁵⁵⁵ PURCET, A., “Juventudes de muerte española. El discurso sobre la violencia en Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Rebeldes y reaccionarios*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp. 135-156.

⁵⁵⁶ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., p. 151.

⁵⁵⁷ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*, Madrid, Ed. Instituto de Estudios Políticos, 1976, p. 910. Edición moderna digitalizada.

⁵⁵⁸ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Genio de España*, ob. cit., p. 141.

oficializaba en la explanada del Luitpoldarena la ritualización y estetización de la muerte no solo recordando a los patriotas que habían batallado en la Gran Guerra sino a los miembros de las SA asesinados a manos de grupos comunistas que habían dado su vida por el movimiento nacionalsocialista durante los años veinte. Este tipo de santoral era el que *Gecé* vaticinaba en un futuro próximo para la España “*eterna, inmortal*”. La coyuntura se produciría efectivamente tan solo unos años después de la redacción del texto seminal del fascismo español cuando tuviera lugar la escalada de violencia entre facciones falangistas y comunistas en lo que venimos llamando la *Kampfzeit* española, periodo de mitificación y exaltación que David Jato definiría como “las primeras escaramuzas de la guerra civil”⁵⁵⁹.

Antes de adentrarnos en cómo reflejarían sus autores esta etapa valdría la pena contextualizarla brevemente y destacar sus principales hechos, muchos de los cuales aparecerán ficcionalizados en la propia novelística falangista. En primer lugar, González Calleja señalaba tres elementos a tener presentes sobre la radicalización violenta de los partidos de derechas durante el periodo republicano: la inspiración para tácticas militares y de guerrilla urbana en modelos foráneos como los *squadristi* italianos y las SA; la heterogeneidad ideológica de los grupos pertenecientes al movimiento contrarrevolucionario entre los que se encontraban grupos fascistizados como las camadas juveniles de la Juventud de Acción Popular (JAP) de la CEDA, las Juventudes Monárquicas de RE o las Juventudes Carlistas y grupos paramilitares plenamente fascistas como los de las JONS o el SEU falangista, el Sindicato Universitario Español; y el carácter ontológico de la violencia y la legitimación de su uso para evitar los planes de soviétización y descristianización del país⁵⁶⁰. El periodo de máxima violencia (asesinatos de estudiantes, detenciones policiales, huelgas estudiantiles, asaltos y destrozos de mobiliario urbano, quema de iglesias, atracos, etc.) se originaba en la primavera de 1936, después de que el Frente Popular ganara las elecciones, en la que una ilegalizada y descabezada FE, a través de miembros del SEU, fomentaría la tensión civil y la anarquía social en sus enfrentamientos callejeros con grupos de izquierdas con el objetivo de deslegitimar el gobierno de Azaña e invitar al Ejército a que derrocará la República⁵⁶¹. Aquellos últimos meses previos al comienzo de la guerra civil que fueron testigos del arresto carcelario de José Antonio, el fallido intento por acabar con la vida del catedrático Luis Jiménez de Asúa y los asesinatos del teniente Castillo y de Calvo Sotelo

⁵⁵⁹ JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., p. 110.

⁵⁶⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., pp. 21-23, 34 y 394. Para un estudio más detallado de estos grupos de “acción” véanse del mismo libro las pp. 157-162, 173-184, 189-192 y 252-265.

⁵⁶¹ *Ibidem*, pp. 310-329, JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., pp. 213-232 y PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 114-116.

habían venido precedidos por el estallido de la violencia estudiantil durante 1934 entre vendedores de periódicos y pistoleros respectivos del sindicato izquierdista FUE y el SEU y por episodios como el asalto a la sede de la FUE en la Universidad de Medicina, enfrentamientos en el Instituto Lope de Vega y el asesinato de la militante socialista Juanita Rico⁵⁶². El 8 de febrero de ese mismo año se producía la muerte del estudiante falangista Matías Montero que haría cambiar el discurso de José Antonio respecto al uso de la violencia como represalia política, marcando “el salto cualitativo de la violencia tumultuaria a un verdadero pistolero profesional”⁵⁶³. Aquel asesinato también daría partida de nacimiento al santoral martiroológico y retórica necrológica falangista que había reclamado Giménez Caballero gracias a la labor iniciada por otro poeta como Sánchez Mazas con su cristológica “Oración por los muertos de la Falange” y la creación propagandística del mito de aquel joven “Horst Wessel” hispano en cuyo sepelio se entonaría la versión española del canto funeral del ejército alemán “Ich hatte einen Kameraden”⁵⁶⁴. Durante el entierro de Montero, José Antonio pronunciaría un discurso, parte del cual Franco repetiría con las mismas palabras en la última fase de la ceremonia del traslado del cuerpo del líder de FE, desde Alicante hasta el Monasterio de El Escorial, máxima expresión mitificadora de la muerte falangista y obra maestra —a cargo del Ridruejo más goebbeliano— de la propaganda ritualista del Nuevo Estado como legitimación del gobierno franquista⁵⁶⁵.

Será precisamente durante la Guerra Civil española y en la inmediata posguerra cuando se publicaría la mayoría de “las etopeyas noveladas”⁵⁶⁶ más importantes del falangismo literario ambientadas durante la *Kampfzeit* republicana, prolongando en algunos casos sus argumentos hasta la propia contienda civil donde la violencia callejera de estirpe

⁵⁶² Sobre los orígenes del SEU y primeros compases de la *Kampfzeit* durante 1934 véanse GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., pp. 201-221, JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., pp. 69-81, 99-100 y 108-109, PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 71-81, PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., pp. 60-62 y 122-123 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., pp. 219-225.

⁵⁶³ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., p. 205.

⁵⁶⁴ La “Oración por los muertos de la Falange” se publicó en *F.E.*, n.º 7, 22-II-1934, p. 9. Sobre la muerte, funeral y elevación del mito a los altares falangistas de Matías Montero véanse GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Ante la temporada taurina se buscan cuadrillas”, *F.E.*, n.º 7, 22-II-1934, p. 15, GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., p. 205, JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., pp. 81-86 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., pp. 154-155. Por último, en el libro de RAMOS GONZÁLEZ, M., *La violencia en Falange Española*, Oviedo, Ediciones Tarfe, 1993, pp. 91-156, se recogía una lista completa con nombres y fechas de la muerte de todos los “mártires” falangistas, desde el 2-XI-1933 al 13-VII-1936.

⁵⁶⁵ BAISSOTTI, P., *¡Presentes! Mitificación y culto en la España de Franco, 1933-1943*, Madrid, Editorial Y, 2018, pp. 239-274, BOUTHELIER, A. y ROS, S., *A hombros de la Falange*, Barcelona, Ediciones Patria, 1940, p. 14 (Edición moderna digitalizada), RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 171-175 y THOMÀS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, ob. cit., pp. 391-422.

⁵⁶⁶ MAINER, J. C., *La corona hecha trizas (1930-1960). Una literatura en crisis*, Madrid, Crítica, 2008, pp. 174-184.

soreliana se transformaba en literatura experiencial del “frente”, combinada con tópicos de la poética falangista como la “mitologización de la muerte heroica”, “la retórica de lo heroico”, la camaradería y la gloria de morir por la patria⁵⁶⁷. Una de las obras más representativas de la descripción ambiental de las escaramuzas entre falangistas y comunistas, tanto a nivel ideológico como estético, sería *Camisa azul* de Ximénez de Sandoval⁵⁶⁸. Situada la primera parte en el Madrid republicano de 1936 con un “Jefe” que ya estaba en “su celda oscura” (44), la novela compendia todos los ingredientes que caracterizarían los recuerdos mitificadores de los protagonistas de la *Kampfzeit* nazi en una simbiosis común entre los fascismos por legitimizar un pasado heroico y la consecución del poder. El futuro biógrafo de Primo de Rivera recreaba, entre otros elementos parejos a la historia de las catacumbas del nacionalsocialismo, la revelación que sentían los asistentes que escuchaban por primera vez la voz de José Antonio (22)⁵⁶⁹, los mítines y la interrupción de los discursos por parte de los marxistas (21), el mensaje victimista por culpa de unas autoridades republicanas que desatendían sus obligaciones judiciales ante el asesinato de falangistas y prohibían la tenencia de armas para los miembros de FE (27 y 43), la descripción de una juventud que se jugaba “la vida en las esquinas frente al plomo marxista” (27)⁵⁷⁰, el amor al peligro y el uso legítimo de la “acción directa” para vengar a compañeros con la ayuda de “dos pistolas del nueve, una porra de plomo y un grueso cortaplumas” (23-25, 29 y 98)⁵⁷¹ y, por supuesto, la institucionalización del martirologio falangista, la *heroización* del héroe y la estetización de la muerte a través del episodio del fallecimiento de Enrique (30-41)⁵⁷².

⁵⁶⁷ Los conceptos de “mitologización de la muerte heroica” y “la retórica de lo heroico” han sido extraídos respectivamente de los artículos de PRILL, U., “Mitos y mitografía en la literatura fascista”, en Mechthild A. (ed.), *Vencer no es convencer*, Madrid, Iberoamericana, 1998, pp. 167-179 y GRACIA, J., “Fascismo y literatura o el esquema de una inmadurez”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, ob. cit., pp. 109-131. Recomendamos también para una visión general de las señas de identidad de la estética falangista y el falangismo literario los trabajos de CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P., *La corte literaria de José Antonio*, ob. cit., pp. 101-129, CAUDET, F., “Aproximación a la poesía fascista española: 1936-1939”, *Bulletin Hispanique*, t. 88, n.º 1-2, 1986, pp. 159, 166, 169, 174 y 177, MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., pp. 109-110, MARTÍN DE LA GUARDIA, R., “José Antonio Primo de Rivera o el estilo como idea de la existencia”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, ob. cit., pp. 170-178, PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., pp. 172-173, 204, 241 y 267 y URRUTIA, J., “Vecinos de la pólvora y la muerte. La literatura del fascismo español”, Actas del Congreso XXII celebrado en Ragusa y Catania, AISPI, vol. 1, 2006, pp. 19-37.

⁵⁶⁸ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁵⁶⁹ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *El puente*, ob. cit., p. 115: “Pero apenas empezó a hablar, Alberto comprendió que era el jefe, no solamente de aquellos que uniformados le oían con los músculos de su cara rígidos por la emoción, sino de todos los presentes”.

⁵⁷⁰ JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., p. 195: “Nuestro movimiento nació para recoger una juventud nueva, rebelde, pero que estaba dispuesta a morir en la calle, pregonando su credo o a defenderlo en la lucha noble donde fuera necesario”.

⁵⁷¹ *Ibidem*, p. 69: “Al lado del libro, la porra de alambre retorcido con una cabeza de plomo o la pistola, eran fieles y a menudo insustituibles compañeros”.

⁵⁷² M. Albert analiza en profundidad este episodio en *Vanguardistas de camisa azul*, ob. cit., pp. 424-429.

Otro autor que rememoraría aquel periodo en su novelística era García Serrano con *Eugenio o proclamación de la primavera*⁵⁷³, “versión novelada de la normativa programática de la Falange”⁵⁷⁴ que evitaba la peripecia argumental para reflexionar filosóficamente, a partir de unos mínimos andamiajes narrativos, sobre la *creación* de un apóstol joseantoniano que se dirigía de manera voluntaria (“muerte de voluntad”) hacia la muerte heroica como parte consustancial de la concepción de la vida falangista (24-25). A lo largo de ese proceso de conversión mitificadora que culminará precisamente con la muerte a manos de “dos pistolas comunistas” (103-104), el lector asistía a la evolución del personaje como “hombre de acción” en su bautismo de fuego (60-65) y modelo ético para el resto de compañeros al abandonar a su novia “por salir a buscar la cita arriesgada del peligro” (53). Todo ello enmarcado en un ambiente social de pistolero y enfrentamientos callejeros-universitarios antes de las elecciones de febrero de 1936 donde era más importante ganar “a tiros” que ir a votar para mantener el decadente sistema parlamentario (96 y 105-106). En una de sus novelas aparecidas en la posguerra, *La fiel infantería*⁵⁷⁵, García Serrano evocaría a través de uno de los personajes “la lucha universitaria” a base de puñetazos dentro de las aulas (31) así como uno de los topos literarios más recurrentes en el ejercicio memorialístico de la *kampfzeit* falangista como era la dificultad que entrañaba la venta de *F.E., Arriba* o *Haz* en el Madrid “rojo” (88). Era aquel un momento propicio para que se produjera la riña violenta, saldada en ocasiones con la muerte de los vendedores, entre bandas rivales como se hacía constar en otras novelas que ambientaron aquel periodo⁵⁷⁶.

Durante el primer franquismo se publicaría el *Leoncio Pancorbo* de José María Alfaro que compartía con el *Eugenio* de García Serrano el carácter misceláneo, lírico e introspectivo de una *Bildungsroman* donde la formación ideológica de sus respectivos protagonistas, confundidos con la peripecia vital de los autores, se observaba a través de las relaciones que establecían con amigos y familia, de las primeras lecturas, etc⁵⁷⁷. En lo que nos atañe, esta novela extraía todo su “esquema biográfico” de las conversaciones que había tenido el autor

⁵⁷³ GARCÍA SERRANO, R., *Eugenio o proclamación de la primavera*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁵⁷⁴ GONZÁLEZ-ALLENDE, I., “*Eugenio o Proclamación de la Primavera*, de García Serrano: Narrativa Falangista durante la Guerra Civil”, *Letras de Deusto*, vol. 34, n.º 102, 2004, p. 98.

⁵⁷⁵ GARCÍA SERRANO, R., *La fiel infantería*, Madrid, ESKUA, 1958 [1943]. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁵⁷⁶ BORRÁS, T., *Checas de Madrid*, Madrid, Escolar y Mayo editores, 2016 [1939], p. 94, FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., pp. 170-173, GARCÍA SERRANO, R., *Eugenio o proclamación de la primavera*, ob. cit., p. 35 y GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *El puente*, ob. cit., pp. 114-115 y 130-131. En el ámbito cinematográfico la película falangista, *Rojo y Negro* (1942), dirigida por Carlos Arévalo y en la que aparecía acreditado el escritor José María Alfaro como responsable de la “inspección artística”, mostraba un breve plano de un vendedor que al grito del diario “*Arriba*” caía abatido por un pistolero marxista.

⁵⁷⁷ ALFARO, J. M., *Leoncio Pancorbo*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

con compañeros de la “Universidad” o de la “calle” (11). Reproducía el ambiente *dialéctico* de “los puños y de las pistolas” joseantoniano, radicalizado con la “acción violenta de la masa” soreliana (43), donde los primeros (los puños) “son uno de los exponentes de la personalidad” (19) de un personaje principal (Pancorbo) cuya reflexión y admiración sobre el concepto de “héroe” venía a reproducir el arquetipo ideal del soldado falangista —tal y como habíamos visto en la imagen de los SA por parte de Hitler y Goebbels— cimentado en el sacrificio en defensa de sus ideas, su ejemplo para la comunidad nacional y su muerte “para vivir eternamente” como los mitos (22 y 134-135). Cabe resaltar, por último, que los viajes tendrían también un lugar formativo en la configuración del carácter de Pancorbo. El protagonista estudiaría en el Berlín weimariano a principios de los años treinta aunque, debido a la cantidad de trabajo que tenía, no pudo percatarse, en plena *Kampfzeit* nacionalsocialista, “de cómo se inflamaban al viento de Prusia las camisas pardas y cómo batían las vías berlinesas las rojas consignas salidas de la casa de Karl Liebknecht (*sic*)” (49-50)⁵⁷⁸.

Cuando estas novelas falangistas trasladaron sus argumentos al conflicto de la guerra civil adquirieron los rasgos característicos del género literario del *Fronterlebnis* que, como ya comentamos, volvería a renacer con un nuevo disfraz belicista y patriótico en la Alemania hitleriana. Así pues, del mismo modo que para el Tercer Reich la novela *Sin novedad en el frente* se convertiría en el epítome del discurso pacifista de la Sociedad de Naciones o del Tratado de Versalles, el fascismo literario español sacaría a colación, a la más mínima ocasión, el nombre de Erich Maria Remarque para denigrarlo. García Serrano lo había citado en sus novelas, bien para criticar el ambiente de desidia de la posguerra europea por culpa del “vicio fatalista” del escritor, bien para que sus protagonistas utilizaran las páginas de su novela “para los más ínfimos menesteres” durante las horas muertas que pasaban en las trincheras⁵⁷⁹. Más evidentes eran las intenciones de Cecilio Benítez de Castro con el subtítulo “Contestación a Remarque” de su novela sobre la batalla del Ebro, *Se ha ocupado el km. 6*⁵⁸⁰, con el que respondía desafiante al *insulso* título remarquiano que en la guerra nunca pasaba nada que tuviera importancia a no ser que fuera la muerte trágica y dolorosa de los combatientes. Y lo que sucedía no era tan solo que al final de la novela se lograran los objetivos militares (274) sino que la respuesta de Benítez de Castro a Remarque iba más allá

⁵⁷⁸ Es muy probable que el personaje de la novela se estuviera beneficiando de algún tipo de beca estudiantil para estudiar en Alemania promocionada por la JAE, la Junta de Relaciones Culturales (JRC) o el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español durante el primer bienio republicano. Más información en DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., pp. 185-209.

⁵⁷⁹ GARCÍA SERRANO, R., *Eugenio o proclamación de la primavera*, ob. cit., p. 80 y *La fiel infantería*, ob. cit., p. 98, respectivamente.

⁵⁸⁰ BENÍTEZ DE CASTRO, C., *Se ha ocupado el km. 6*, Barcelona, Ediciones Marte, 1968 [1939]. Las indicaciones de página entre paréntesis.

de que a su protagonista le hiciera confesar que había leído de pequeño muchas veces *Sin novedad en el frente* (210). Su objetivo era analizar el libro para ofrecer, como la literatura nacionalsocialista de la época⁵⁸¹, una visión diferente de la guerra y de la muerte. La visión de Remarque era simplista porque se había limitado a centrar su crítica en lo que todo el mundo ya sabía —que “la guerra es execrable”— sin prestar atención, sin embargo, a que muchos participaban en ella sabiendo que “mueren seguros de que el sacrificio era necesario” (212).

Aquella teoría de “la estetización de la guerra”⁵⁸² propia del fascismo inundaría, en definitiva, la literatura falangista de múltiples ejemplos sobre camaradería y sacrificios en el frente, muertes bellas y heroicas sobre los campos de batalla⁵⁸³. Con todo, aquel itinerario ético-estético —iniciado en la época en que FE perdía camaradas con resignación y espíritu cristiano— que hacía proclamar orgullosamente a los combatientes la “alegría para dejarme matar”⁵⁸⁴ no se truncaría con el final de la guerra civil sino que se alargaría en un epílogo donde el testigo de la mística de la muerte y el heroísmo falangista lo retomarían los voluntarios de la DA en la campaña bélica contra Rusia. Y allí estaría precisamente el poeta falangista, Jesús Revuelta, para hacerle decir a su personaje, un centinela español en la inmensidad de las estepas rusas, que “Remarque no luchaba por nada tan grande como lucho, ni sus camaradas tuvieron la fe que nosotros en una vida eterna”⁵⁸⁵.

2.8. El nazismo en clave interpretativa de la política republicana española

Tan solo cuatro días después de la instauración de la República española se publicaba en *La Conquista del Estado* un breve artículo de Ledesma Ramos a raíz de una fotografía en la que aparecían juntos comunistas y nacionalsocialistas en un mitin político celebrado en un teatro berlinés. El fundador del semanario subrayaba la inaudita situación, de difícil comprensión “en las latitudes meridionales”, al representar en la Alemania weimariana los

⁵⁸¹ GRUNBERGER, R., *Historia social del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 366-368.

⁵⁸² ALBERT, M., *Vanguardistas de camisa azul*, ob. cit., p. 430.

⁵⁸³ Valgan como muestra algunos fragmentos de estas novelas: BENÍTEZ DE CASTRO, C., *Se ha ocupado el km. 6*, ob. cit., pp. 25, 46-47 y 177, GARCÍA SERRANO, R., *La fiel infantería*, ob. cit., p. 240 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., pp. 95-172.

⁵⁸⁴ CAMACHO, J. R., *Los versos del combatiente*, Bilbao, Ediciones Arriba, 1938, p. 20.

⁵⁸⁵ REVUELTA, J., “De cómo Erich Remarque no estuvo en la División Azul”, *Haz*, febrero de 1943. Muy diferente a la sensibilidad falangista de sus compañeros se mostraría Ridruejo en cuanto a la concepción y análisis de la guerra. A través de sus *cartas* con la DA, su seudónimo Andrés Oncala daría una imagen desmitificadora de la guerra sin esconder las penalidades materiales ni tampoco las alegrías que les reportaba a los soldados como experiencia vital y espiritual. En cualquier caso, el poeta soriano intentaría alejarse de las dos posturas literarias antagónicas acerca del hecho bélico, tanto la que empleaba “una borrachera retórica y arenguista” como la del pacifismo y el realismo descarnado desplegados por “los derrotistas judíos del año 20” (ONCALA, A., “Nuestro vivir”, *Arriba*, 27-II-1942, p. 3).

dos polos opuestos del escenario político de la nación. Los distintos partidarios se situaban en cada uno de los lados del pasillo central mientras escuchaban y aplaudían a los oradores de sus respectivos partidos. Esta corrección política, proseguía, se rompería probablemente a las afueras del teatro en una de las habituales escaramuzas de la *Kampfzeit* nazi. A pesar de este presumible desenlace, Ledesma interpretaba en términos políticos el civismo demostrado en el interior ya que no era tan extraño que se reunieran aquellas dos facciones políticas que tenían en común tanto su enemistad contra el gobierno socialdemócrata como el objetivo de romper la legalidad institucional. Dos coincidencias que también se daban en el nuevo panorama político español por las que el futuro líder de las JONS se había puesto en contacto con los comunistas que se habían mostrado “tan zafios e incomprensivos como unos señoritos burguesetes de la izquierda liberal”⁵⁸⁶.

Esta equiparación de la realidad política entre España y Alemania que se establecía dos años antes de que el NSDAP se hiciera con el poder sería una constante en la prensa española a partir de 1933 cuando los sistemas políticos de ambos países ya no coincidían. Las estratagemas e intenciones que se escondían detrás de la interpretación de los acontecimientos alemanes para abordar en clave política la situación española se mostrarían divergentes dependiendo de la tendencia ideológica del diario o del escritor. Lo que importa resaltar es que independientemente del sistema político preferido a la hora de sustituir al régimen surgido de la primavera de 1931 todos los analistas, bien del ámbito fascista, bien de los que hemos ido incluyendo dentro de un conglomerado antiliberal, coincidirían en señalar como objetivo fundamental la demolición de las instituciones republicanas. La victoria del NSDAP en unas elecciones democráticas con el consecuente derribo de la República de Weimar se convertiría en el modelo político para el movimiento contrarrevolucionario español de cómo se podía volver a la *auténtica* España minando, desde dentro, los cimientos democráticos⁵⁸⁷.

La diferencia entre los intelectuales fascistas y los conservadores gravitaría en la forma en que aprendían y se valían de la lección del capítulo nacionalsocialista para ajustarla a la España que anhelaban tanto ellos como los partidos y periódicos donde militaban y colaboraban. Desde el fascismo jonsista los últimos devaneos electorales de pactos y acuerdos entre el NSDAP y los partidos católicos para que Hitler se hiciera con la Cancillería alemana eran vistos con preocupación al no corresponder aquellos “trapicheos” y “pasteleos” de “política cuca” con la “doctrina pura, honrada y espontánea” que representaba el nazismo para

⁵⁸⁶ LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 82.

⁵⁸⁷ *Igualdad*, “Alemania despertó”, n.º 17, 6-III-1933, p. 3.

algunos redactores de *Igualdad* como José Villanueva de la Rosa⁵⁸⁸. Esta mínima sospecha de Villanueva de que el Partido nazi se convirtiera “en un bando político más, coto cerrado para el medro personal de unos pocos” no impedía que Javier M. de Bedoya declarara la agonía del sistema parlamentario con la confirmación de la crisis institucional alemana en la que “los puritanos de la democracia” solo podían esperar una coalición débil y efímera entre nazis, católicos y nacionalistas. El artículo que saldría el mismo día del nombramiento de Hitler como canciller recordaba al final que la impotencia del liberalismo democrático a la hora de resolver la situación política en Alemania tenía su reflejo en una España de “ruina” y “hambre” donde los actos vandálicos, huelgas y atracos estaban a la orden del día⁵⁸⁹.

Martínez de Bedoya que había asumido la dirección de *Igualdad* mientras Redondo estaba en su exilio portugués se convertiría en uno de los más activos en la redacción del semanario cuando había que concienciar a los lectores de la idoneidad de adaptar el modelo nacionalista e integrador de todas las clases sociales como sustitución del régimen republicano⁵⁹⁰. En vísperas de las elecciones generales de noviembre de 1933, el escritor jonsista defendía abiertamente la necesidad de “soluciones completas y TOTALITARIAS (*sic*) como el fascismo en Italia y el nacionalsocialismo en Alemania”⁵⁹¹. En el último número de *Igualdad* Bedoya todavía tendría tiempo de recordar al electorado que las JONS encarnaban como el nazismo el espíritu de los nuevos tiempos totalitarios frente a la incompreensión de los “intelectualillos” y los viejos burgueses decimonónicos del parlamentarismo en una realidad política mundial donde las democracias agonizaban ante el dilema planteado entre el comunismo o “*un nuevo orden de cosas*”⁵⁹².

En otras plataformas nacionalsindicalistas también se imponían “consignas electorales” para las decisivas elecciones generales de aquel año. Ledesma animaba a utilizar las mismas armas propagandísticas con las que Alemania e Italia habían acabado con el marxismo. Para aniquilarlo bastaba con desvincular sus organizaciones de las masas “insatisfechas”, demostrándoles que “su insatisfacción, su infelicidad y su peligro terminarán cuando desaparezcan la insatisfacción, la infelicidad y el peligro de España”⁵⁹³. Semanas después del inicio del nuevo bienio radical-cedista el dirigente jonsista se mostraba complacido por la derrota electoral de los partidos de izquierdas, afirmando con emoción que “España atraviesa hoy la mejor coyuntura para llevar al ánimo de la pequeña burguesía, de los

⁵⁸⁸ VILLANUEVA DE LA ROSA, J., “Tácticas”, *Igualdad*, n.º 9, 9-I-1933, p. 6.

⁵⁸⁹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “El parlamentarismo agoniza”, *Igualdad*, n.º 12, 30-I-1933, p. 1.

⁵⁹⁰ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “¿Burgueses?”, *Igualdad*, n.º 19, 20-III-1933, p. 2.

⁵⁹¹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “El porqué de nuestra propaganda”, *Igualdad*, n.º 51, 6-XI-1933, p. 2.

⁵⁹² MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “Somos actuales”, *Igualdad*, n.º 52, 13-XI-1933, p. 2.

⁵⁹³ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit., pp. 22-23.

intelectuales y de toda la juventud, la necesidad de oponerse a la revolución socialista y realizar la revolución nacional”. Aquel cambio político en el gobierno llevaba a sacar conclusiones precipitadas a un Ledesma que, por otra parte, siempre expondría en sus ensayos posteriores reflexiones lúcidas y certeras sobre el fenómeno del fascismo español. España, afirmaba, había entrado, como en el caso de Italia y Alemania, “en el orden de problemas universales de la época” donde el sistema liberal se resquebrajaba y urgía una solución “de carácter revolucionario”. No debería esperar mucho tiempo para comprobar por sí mismo que en el bienio conservador tampoco se darían las circunstancias idóneas para emular los éxitos de los partidos fascistas alemán e italiano sino que la “única salida posible” no surgiría del “temperamento revolucionario” de las JONS sino del clásico golpe de Estado militar tan frecuente en la historia española del siglo XIX⁵⁹⁴.

Mientras que los nacionalsindicalistas reducirían su visión del nazismo a un modelo totalitario inspirador, que con su triunfo electoral había conseguido derrocar el sistema democrático de un país, el reaccionarismo político y la confesionalidad católica de la intelectualidad conservadora, especialmente desde el frente monárquico, ampliarían el espectro comparativo con el nacionalsocialismo en el que, por el momento, no se permitía la entrada del “carácter revolucionario” que pregonaba Ledesma Ramos. Esta relación premeditada de los acontecimientos alemanes con la situación sociopolítica española fue muy habitual en los corresponsales que trabajaban en Berlín. En general, se abordaban conflictos político-religiosos, aparentemente comunes con la República española, a los que el gobierno hitleriano había dado diferentes soluciones. Montes, por ejemplo, llegaría a comentar que los deseos separatistas no pertenecían única y exclusivamente a la nación española. Alemania tenía también en la región bávara a su Cataluña y País Vasco. La diferencia es que, mientras en España reinaban “la indiferencia, el quietismo perezoso y la calma apática” para poner freno a las tendencias estatutarias de aquellas dos regiones, la Alemania hitleriana había defendido la unidad nacional “por medio de una política ascendente, llena de ambiciones históricas, de apetitos de futuro, de grandes afanes de emoción y poesía”: interpretación que resumaba estilo falangista de “unidad de destino en lo universal” para las políticas *paternalistas* joseantonianas con respecto a “los problemas catalanes y vascongados”⁵⁹⁵.

⁵⁹⁴ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit., pp. 27-29.

⁵⁹⁵ MONTES, E., “Alemania ha sabido recobrar las tendencias centrífugas. Baviera, la Cataluña del Reich”, *ABC* (Sevilla), 14-III-1934, p. 19. Sobre las políticas de FE en relación al conflicto vasco-catalán durante el periodo republicano, véanse los discursos de José Antonio en el Parlamento en PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 245-247, 263-267 y 351-360 o, en la misma edición, los textos “¿Euzkadi libre?”, “España es irrevocable” y “Cataluña y el 6 de octubre”, pp. 567-568, 569-572 y 573-574, respectivamente.

Otro de los frentes abiertos entre el sistema republicano y el conservadurismo político fue la persecución legislativa y la repentina pérdida de poder e influencia en la sociedad española de la Iglesia católica. Incluso en un tema en el que Montes había dado muestras de cierta contrariedad al acusar a Goebbels de utilizar el mismo lenguaje anticlerical que los socialistas españoles y exponer “la pugna violenta entre el nacional-socialismo y la Religión católica”, aun así, la España republicana salía perdiendo en la comparación puesto que, al menos, en la Alemania nazi “el desorden es menos callejero. No se queman conventos ni se quitan bienes”⁵⁹⁶.

No obstante, uno de los asuntos que con más frecuencia se vincularía al nacionalsocialismo en sus primeros estadios sería la institución monárquica. Muchos de los intelectuales de derechas creían que el régimen nazi emularía la fórmula mussoliniana de un “feixisme monarquitza —o una monarquía feixistitzada”⁵⁹⁷ o que el propio hitlerismo, instrumento temporal del conservadurismo alemán para derrocar el sistema republicano, volvería a ceder el poder a la familia Hohenzollern después de quince años en el exilio. Aquella interpretación respecto al cambio institucional en Alemania, promovida por los mismos que anteriormente a 1933 habían insistido en la confesión católica y el talante conservador de Adolf Hitler frente a los miembros de la facción revolucionaria y pagana del NSDAP, se ajustaba también al deseo de que en España volviera a reinar la dinastía borbónica. Una de las publicaciones que impulsarían sin ningún miramiento la restauración monárquica con tintes autoritarios sería *AE*. Jorge Vigón plantearía el *Anschluss* austríaco con la Alemania nazi como “el primer paso para la monarquía” en el país natal de Hitler⁵⁹⁸. En clave propiamente alemana, el militar monárquico se congratulaba de que, desde que Hitler estaba en el poder, la bandera imperial volvía a ondear en los cielos berlineses y los retratos del Káiser Guillermo II “salen del sueño de los desvanes empolvados en los que ahora tocará dormir a los de Ebert”. Asimismo, se hacía eco de la confianza que habían depositado los monárquicos bávaros en el régimen nazi para restaurar la monarquía en Baviera y en toda Alemania, anhelo que el propio Vigón no veía por el momento “fácilmente realizable”⁵⁹⁹.

Este respeto por el pasado imperial, rescatado por Hitler en sus ansias por legitimar su gobierno con el tradicionalismo prusiano, lo destacaría de igual modo González-Ruano. Más adelante analizaremos su opinión al respecto en el volumen *Seis meses con los “nazis”* si bien

⁵⁹⁶ MONTES, E., “Los errores que cometen Francia y Alemania. Aumento de los gastos militares del Reich. Preparando el primero de mayo. Pugna entre el hitlerismo y la Iglesia”, *ABC*, 27-IV-1934, p. 39.

⁵⁹⁷ VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, Barcelona, Editorial Empúries, 2005, pp. 278-279.

⁵⁹⁸ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 25, ob. cit., pp. 82-83 y n.º 51, 16-IV-1934, p. 297.

⁵⁹⁹ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 26, ob. cit., pp. 197-199.

podríamos adelantar que sus coincidencias con el colaborador de *AE* lo distanciaban de alguno de sus compañeros del también monárquico *ABC* como Andrés Révész y Eugenio Montes en sus papeles de analistas-corresponsales tanto de la ideología nacionalsocialista como de la actualidad alemana. El primero tenía “la satisfacción de haber siempre evitado tamaño error”. Ese error hacía referencia a aquellos compañeros de profesión que siempre habían creído que con Hitler llegaría la restauración monárquica a Alemania. En su caso, nunca había experimentado el “desencanto” al conocer en profundidad el carácter popular y revolucionario del NSDAP, alejado siempre de “las tertulias monárquicas” y opuesto en “varios conceptos a la aristocracia terrateniente y más aún a la alta burguesía de la industria, del comercio y de la banca”⁶⁰⁰, estamentos, por otra parte, representativos de la nómina de suscriptores, protectores, simpatizantes y colaboradores de *AE*⁶⁰¹.

El desencanto se confirmaría a medida que el régimen nazi se iba aposentando en el poder. La prosa nostálgica de Montes por épocas pretéritas se cernía sobre un artículo en el que conmemoraba el cumpleaños del Káiser Guillermo II. La propaganda nacionalsocialista había eludido la noticia y la indiferencia había hecho acto de presencia en una sociedad que no había oído “ni coros de júbilo ni coros de ultraje”. Como la “nieve blanca y silenciosa” que había caído aquel 27 de enero de 1934, Montes reconocía que, a nivel periodístico, aquel silencio informativo le había parecido “además de sospechoso, problemático” porque indicaba que la jeraquía nacionalsocialista aplazaba *sine die* no tan solo “la cuestión monárquica” sino la forma de gobierno para obtener la tan deseada unidad del Tercer Reich⁶⁰².

Terminaremos esta breve sección —en la cual hemos ofrecido, a partir de algunas crónicas periodísticas de diarios monárquicos como *AE* y *ABC*, dos posturas interpretativas del régimen hitleriano como hipotética etapa interina antes del retorno a Alemania de la dinastía de los Hohenzollern— con la referencia a un pasaje del ensayo *Vagabundo bajo la luna* de Ramón de Rato que nos parece ilustrativo no solo de la caída de la realeza en dos países de larga tradición monárquica (Alemania y España) sino de lo que realmente pensaba Hitler sobre la monarquía alemana. Rato insertaba en su libro un cuento titulado *Historia de un buen Rey o Una hermosa revolución* en el que se relatava básicamente la desaparición de la monarquía en un país ficticio de Oriente. La historia no tendría su interés si no fuera porque venía precedida de una conversación entre Carlos, el personaje principal de la obra, y su

⁶⁰⁰ RÉVÉSZ, A., “Los problemas del Tercer Reich hitlerista”, ob. cit., p. 191.

⁶⁰¹ MORODO LEONCIO, R., “La formalización de Acción Española”, ob. cit., pp. 36-41.

⁶⁰² MONTES, E., “El cumpleaños de Guillermo II se celebra sin júbilo ni ultrajes. Unidad del Reich y forma de gobierno”, *ABC*, 28-I-1934, p. 35.

amigo que vivía en la Alemania nazi a quien le había preguntado si se hablaba mucho en Berlín sobre la monarquía:

Poco; preocupan más los problemas de última hora, que no dejan tiempo a los alemanes a pensar en el mañana. Respecto a eso (*monarquía*) lo único nuevo que anda por ahí es un cuentecito irónico, que tal vez lo conozcas⁶⁰³.

⁶⁰³ RATO, R. de, *Vagabundo bajo la luna*, ob. cit., pp. 109-119.

CAPÍTULO 4

José Antonio y el nazismo

1. VIAJE A ALEMANIA Y LA INTERNACIONAL FASCISTA

A la hora de aproximarse a la manera en que José Antonio observaría el fenómeno del movimiento e ideología nacionalsocialista habría que mencionar una línea de estudio que ya ha sido ampliamente difundida por autores de distintas épocas⁶⁰⁴. Nos estamos refiriendo a las diferencias que existieron entre Ledesma Ramos y el primogénito de la familia Primo de Rivera en sus etapas embrionarias de contacto con el fascismo puesto que en ellas residiría la conformación posterior de una opinión más asentada, mediatizada por el *background* ideológico de cada uno de ellos, respecto al nazismo. Si el líder nacionalsindicalista, después de su paso por *La Gaceta Literaria*, se acercaba independizado ideológicamente de su mentor *Gecé* a las simas fascistas (y concretamente, las nacionalsocialistas) desde una postura radical antiburguesa, de ruptura antiliberal contra el antiguo orden, José Antonio llegaba al fascismo a través de la admiración de la figura de Mussolini, partiendo de una posición reaccionaria proveniente de su entorno y educación familiar que iría fascistizándose sin dejar de lado, en todo caso, la apología de la razón, la elegancia en el debate intelectual, el respeto por el individuo y el desprecio elitista hacia las masas.

Tal y como dedicamos el primer capítulo a la personalidad de Giménez Caballero como difusor, primero, del fascismo italiano y, posteriormente, guía espiritual en los primeros balbuceos de aquellos nacionalsindicalistas que mimetizarían parte del ideario hitleriano en las páginas de *La Conquista del Estado*, *Libertad*, *Igualdad*, *El Fascio* y *JONS*, es interesante igualmente dejar constancia de la recepción del mensaje nacionalsocialista por parte de José Antonio en sus textos, discursos y entrevistas: reflexiones que influirían no solo en su entorno literario-intelectual menos dado a dejarse tentar por la corriente violenta, racista y antirracionalista del nazismo (Montes, Sánchez Mazas y Murlane Michelena, principalmente) sino también en la España pacata y tradicionalista de la posguerra que nunca observaría con buenos ojos el programa pagano del NSDAP como vía alternativa al

⁶⁰⁴ Valgan como referencia el artículo de SAZ CAMPOS, I., “Tres acotaciones a propósito...”, ob. cit., pp. 206-208 y la reciente biografía de THOMÁS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, ob. cit., pp. 134-165.

catolicismo. Un capítulo breve que nos servirá, en cualquier caso, como transición, dentro del periodo republicano, entre el análisis de la ideología nacionalsocialista realizado en su mayor parte por la prensa y los primeros ensayos completos dedicados al Tercer Reich desde la España antiliberal y fascistizada.

Contaba Ruano en sus memorias que, tras su paso por la Alemania nazi como corresponsal de *ABC*, se había encontrado con José Antonio entre septiembre y octubre de 1933. Si hacemos caso al periodista madrileño, el joven abogado parecía ansioso de recibir “informaciones frescas y directas” de lo que ocurría en Berlín⁶⁰⁵. Semanas después entraba en la política nacional con el bautizo oficial de FE en el Teatro de la Comedia el 29 de octubre⁶⁰⁶. La fundación del nuevo partido, y el interés mostrado por José Antonio por conocer de primera mano los fundamentos ideológicos del nazismo, parece ser que animó al embajador alemán, el conde Johannes von Welczeck, a emitir una invitación al líder de aquella formación nacionalista para los festejos del primer aniversario de la toma de poder nazi. El hecho de que no se hubiera previsto celebrar ningún tipo de evento junto al largo proceso burocrático entre el Ministerio de Negocios Extranjeros y el Ministerio de Propaganda alemanes para confirmar la invitación produjo que la visita de José Antonio se pospusiera finalmente hasta mayo de 1934⁶⁰⁷. Todas aquellas negociaciones y preparativos se llevarían a cabo en una España que no solo estaba alejada, por razones obvias, de las políticas internacionales del gobierno de Hitler sino que expresaba, a través de sus poetas y escritores más reputados, su abierta oposición contra el “terror nazi”⁶⁰⁸.

Todos los autores consultados⁶⁰⁹ coinciden en destacar la escasez de datos en los archivos alemanes respecto al desarrollo del viaje del dirigente falangista y extraen la

⁶⁰⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 332. Unas semanas antes de que José Antonio se fuera a Alemania Ruano le hacía una entrevista en *ABC*, 11-IV-1934, pp. 21-22, en la que el periodista madrileño se refería al “aliento dramático y alegre” de la revolución nacionalsocialista.

⁶⁰⁶ THOMÁS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, ob. cit., p. 135: “¿Por qué entró José Antonio plenamente en política en 1933? (...). Buena parte de la respuesta a la última cuestión se encuentra en el impacto que tuvo en Europa, y también en España, entre los simpatizantes del fascismo la llegada de Hitler al poder en Alemania en enero de ese mismo año”.

⁶⁰⁷ Para un seguimiento más detallado de los preparativos del único viaje de José Antonio a la Alemania nazi, véanse MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*. *Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, Universidad de Valencia [Tesis Doctoral], 2013, pp. 82-103 y VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., pp. 159-163.

⁶⁰⁸ El manifiesto publicado en el *Heraldo de Madrid*, 7-IV-1934, p. 14, es decir, escasas semanas antes del viaje de José Antonio a Berlín, venía firmado, entre otros, por Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Luisa Carnés, María Teresa León, Alejandro Casona, Antonio Machado y su hermano, Manuel Machado, que años después no dudaría en incluir un poema dedicado a los soldados de la Legión Cóndor en la antología *Poemas de la Alemania eterna*.

⁶⁰⁹ MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”...*, ob. cit., pp. 89 y 93, PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 96-97, THOMÁS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, ob. cit., pp. 189-190 y VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., p. 164.

información de su estancia berlinesa retroalimentándose a partir de fuentes provenientes del propio José Antonio, artículos y textos publicados en los años cuarenta y literatura memorialística de algunos corresponsales de la época donde la evocación les jugaba una mala pasada⁶¹⁰. La mayoría señala que en aquellos días de mayo de 1934 José Antonio mantuvo probablemente contactos con varios miembros de organizaciones del NSDAP así como con dirigentes del Partido entre los que se encontrarían Alfred Rosenberg y Adolf Hitler. Del autor de *El mito del siglo XX* se sabe a ciencia cierta, gracias a los diarios recuperados recientemente, que tuvo un encuentro con “el joven Primo de Rivera (*que*) vino a visitarme. Un tipo inteligente y claro: católico (pero no clerical); nacionalista (pero no dinástico)”⁶¹¹. En cambio, de la factible entrevista con el Führer no tenemos ninguna prueba documental a excepción de lo que declararía en dos días diferentes el propio José Antonio durante el juicio oral que lo condenaría a morir fusilado en la cárcel de Alicante⁶¹². En el primero, el 16 de noviembre, José Antonio, durante el interrogatorio con el juez, relataba el encuentro de “cinco minutos”, con intérprete por en medio, con Hitler en los que el Führer le había explicado la gran estima que profesaba por su padre⁶¹³. Al día siguiente, y después de que el fiscal lo hubiera inculcado de colaborar con militares sediciosos y gobiernos fascistas europeos en el golpe de Estado contra la legítima República española, el acusado, en su turno de defensa, volvería a recordar aquel viaje que había hecho en la primavera de 1934 confesando que había tenido un breve encuentro con Hitler en el que el desconocimiento de la lengua de cada uno de los interlocutores hacía imposible la preparación minuciosa de una rebelión militar⁶¹⁴.

Más que los detalles sobre las peripecias berlinesas de un joven advenedizo a la política cuya mejor carta de presentación ante Hitler era la de ser el hijo del dictador Miguel Primo de Rivera nos importa la interpretación propagandística que se hizo *a posteriori* de aquella estancia cuando el mito y el culto de José Antonio habían quedado grabados literalmente en la España vencedora y en una coyuntura política donde la Alemania nazi

⁶¹⁰ No tenemos constancia de un segundo viaje a Alemania que el periodista catalán, Ramón Garriga, señalaría muchos años después. En 1939, el barón Arnaldo von Engelbrechten le refería la asistencia de José Antonio en septiembre a los Congresos de Núremberg donde el líder de FE habría sido *desinformado* por el corresponsal de *El Debate*, Antonio Bermúdez Cañete, al presentarle el nazismo como un auténtico peligro para el cristianismo. El aristócrata alemán confundía las fechas puesto que el periodista cordobés señalaba en uno de sus artículos la presencia de José Antonio en la fiesta del 1 de mayo de 1934. Cfr., GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, Puebla, Editorial José M. Cajica JR, 1970, pp. 97-98 y BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., p. 672.

⁶¹¹ ROSENBERG, A., *Diarios 1934-1944*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 240-241.

⁶¹² Payne es de los pocos autores que niegan rotundamente que José Antonio obtuviera una audiencia con Hitler (PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., p.97).

⁶¹³ MANCISIDOR, J. M., [*Frente a frente. José Antonio frente al Tribunal Popular Alicante-Noviembre 1936*](#), Madrid, Imp. Senén Martín, 1963, pp. 14-15. Edición moderna digitalizada.

⁶¹⁴ *Ibidem*, p. 98.

arrasaba media Europa con su invencible maquinaria bélica. Así pues, nada más acabar la guerra y coincidiendo en el mismo año con el proceso de *canonización* que trasladaría los restos mortales de José Antonio al Monasterio de El Escorial, se publicaba la primera biografía del “jefe” por parte de su amigo y camarada de fatigas, Felipe Ximénez de Sandoval⁶¹⁵. Su biógrafo destacaba que la Alemania que quería conocer José Antonio todavía no sería aquella que asombraría al mundo con la espectacularidad de los Congresos de Núremberg, la arquitectura de sus edificios públicos o los avances y ocupaciones militares en Austria, Checoslovaquia y Dantzig. A José Antonio le había interesado conocer la ideología nacionasocialista antes de que “nuestra guerra de Liberación” pusiera “ante la mirada de España las simpatías de Alemania hacia nuestra causa”, frase que indicaba los nuevos tiempos en los que la España franquista comenzaba a contar para la propaganda goebbeliana.

Esta situación no se daría en la visita de un José Antonio cuyo “Movimiento que dirige no ha traspasado las fronteras ni le ha dado aureola de popularidad”. Sin embargo, este carácter extraoficial beneficiaba, a la hora de analizar al pueblo alemán, las dotes observatorias y el juicio independiente del joven que, alejado de “acompañantes officiosos que muestran el anverso y ocultan el reverso de las situaciones políticas”, se dejaría acompañar por cicerones españoles como González-Ruano⁶¹⁶ o Eugenio Montes⁶¹⁷, su “inseparable de aquellos días” por el Berlín cultural y romántico, que le haría también comprender “muchas facetas del carácter alemán y muchas razones afiladas del nacionalsocialismo”⁶¹⁸. Largas conversaciones sobre el sistema ideológico hitleriano de las que el espíritu crítico de José Antonio extraería “lo que puede aprovechar a la mentalidad de la juventud española en busca de un nuevo ideal de disciplina y fe en la Patria”. Y es que el líder de FE no había acudido a Berlín a “copiar”, advertía Ximénez de Sandoval en la línea falangista de diferenciarse de cualquier modelo foráneo desde el principio mismo de su fundación, sino a “aprender” del “genio alemán” y de la ideología nacionasocialista en la que hay cosas “que le gustan o le disgustan”, como podremos intuir en el siguiente apartado a partir de sus propios textos y discursos.

⁶¹⁵ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., p. 14. Para las referencias que vienen a continuación sobre el viaje de Alemania, véanse las pp. 208-211 de esta misma edición.

⁶¹⁶ No hemos podido comprobar que Ruano –tampoco él dice nada en sus memorias– estuviera acompañando a José Antonio en una época en la que el periodista madrileño ya había regresado a Madrid de su corresponsalía berlinesa en septiembre de 1933.

⁶¹⁷ CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P., *La corte literaria de José Antonio*, ob. cit., p. 90.

⁶¹⁸ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., p. 148: “Un año después, el primero de mayo me sorprende con José Antonio Primo de Rivera en el Lustgarten berlinés”. De las *enseñanzas* de Montes a José Antonio en la capital berlinesa nos queda este breve testimonio periodístico insertado en su artículo “¿Qué queda del nacionalsocialismo? Hitler sin milicias no se concibe”, *ABC*, 5-VII-1934, p. 29: “A la puerta del Edén Hotel le dije a José Antonio Primo de Rivera: «Hitler es un fascinador, un domador; no un estadista clásico»”.

La otra fuente orientativa de cómo las referencias biográficas joseantonianas se adecuaban a los dictámenes colaboracionistas con el Nuevo Orden hitleriano era un artículo firmado por Jacinto Miquelarena después de su paso como corresponsal del *ABC* en la capital alemana. Miquelarena, escritor perteneciente también al entorno intelectual falangista de los años treinta, redactaba, a raíz del quinto aniversario del fusilamiento de José Antonio, un reportaje sobre las relaciones de la familia Primo de Rivera con la figura del barón von Engelbrechten⁶¹⁹, el mismo aristócrata que había informado erróneamente a Ramón Garriga —¿o fue el periodista catalán quien olvidaba los datos exactos citando de memoria años después?— sobre un segundo viaje de José Antonio a Alemania para asistir a los célebres congresos del Partido nazi. El ingreso de von Engelbrechten en el NSDAP le convirtió en una figura importante en la propaganda de los círculos nacionalsocialistas de la Barcelona republicana hasta el punto de que Goebbels le encargaría la tarea de acompañar a personajes ilustres españoles para que conocieran la nueva Alemania⁶²⁰. Era por esta razón, además de su amistad con Miguel Primo de Rivera y su amplio conocimiento de España, que desde Berlín, según explicaba von Engelbrechten en el artículo de Miquelarena, se le pidió que convidara a José Antonio sin que pareciera una invitación oficial. El hijo del dictador “quería verlo todo, tocarlo todo” y, a diferencia de lo que contaba Ximénez de Sandoval, el barón actuaría de *acompañante oficioso* enseñándole *el anverso* de las políticas sociales del nazismo mientras hacían excursiones a Potsdam y visitaban barrios construidos *ex profeso* para los obreros, campos de trabajo de las distintas organizaciones del NSDAP e instalaciones deportivas para las HJ y el Auxilio de Invierno (*Winterhilfswerk*). Durante todo el recorrido José Antonio estaría acompañado por el aristócrata alemán porque “era mi deber” y porque sentía “un interés extraordinario” por observar y escuchar las reacciones que se producían en el joven dirigente falangista. Esta visita propagandística, que recordaba a las que se estaban produciendo entre los años 1939 y 1942 en pleno apogeo colaborativo entre los dos regímenes, se distendía cuando von Engelbrechten “a veces le dejaba en poder de sus camaradas españoles; de Eugenio Montes, especialmente”.

En esta nueva (re)creación del viaje a Berlín en el que cada uno añadiría informaciones y datos complementarios-contradictorios, ajustándolos en todo momento a la coyuntura política en la que se producía el relato, el barón informaba a Miquelarena que José Antonio había tenido “una larga entrevista” sobre política internacional con Alfred

⁶¹⁹ MIQUELARENA, J., “Los diez días de José Antonio en Alemania”, *La Vanguardia Española*, 20-XI-1941, p. 5.

⁶²⁰ MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*..., ob. cit., p. 99.

Rosenberg⁶²¹ y “otros personajes de la nueva Alemania” que no citaba. No obstante, la *primicia* que le daba Arnaldo von Engelbrechten al corresponsal español era que él había sido el único testigo e intérprete de la entrevista que habían mantenido Hitler y José Antonio⁶²². En el encuentro, que había durado entre quince y veinte minutos, el Führer expresaba su admiración por la obra política de su padre y, a la pregunta de José Antonio de cuál era la receta para elevar al pueblo a la situación en la que él lo había hecho, le respondía: “Yo soy del pueblo y el pueblo está en mí”. Al no existir pruebas documentales fehacientes, como en el caso de las entradas de los diarios de Rosenberg, que confirmaran los asuntos abordados en aquella “entrevista clandestina” y “con un marcado carácter personal”, parecía cuanto menos llamativo que la respuesta de Hitler se ajustara a una de las obsesiones que más le preocuparon al José Antonio político, por su condición de *señorito* e hijo de general y terratenientes, que contrastaría con la opinión de otros líderes jonsistas como Ledesma Ramos que siempre defenderían el origen plebeyo y proletario del caudillo para legitimar su poder ante los ojos del pueblo⁶²³. Por consiguiente, la réplica de José Antonio ante el Führer, siempre de acuerdo al *testimonio* de von Engelbrechten, vendría a reincidir en que “él no había salido del pueblo y que tendría que luchar doblemente por ser hijo del Dictador”.

Entre la estancia berlinesa en mayo de 1934 y el segundo viaje a la Italia de Mussolini en abril de 1935 de José Antonio, se celebraba los días 16 y 17 de diciembre en la ciudad suiza de Montreux un congreso con representación de partidos fascistas de toda Europa que iba a medir no solo la temperatura del fascismo como movimiento universal sino también la postura ideológica del falangismo en una época donde su líder mantenía contactos extraoficiales con el totalitarismo nazi e italiano. Jorge Vigón comenzaría su reseña en *AE* sobre dicho congreso congratulándose de que Mussolini hubiera renunciado a “aquella fórmula simplista —y falsa, por otra parte— de que el fascismo no era producto de

⁶²¹ ROSENBERG, A., *Diarios 1934-1944*, ob. cit., p. 414: “Yo dije que me había entendido muy bien con José Antonio Primo de Rivera: España era católica, en eso nosotros (*sic*) no queríamos intervenir. R. [ivera] dijo entonces que perfectamente, pero que el Papa era semejante a un líder masón y que España elegiría en Toledo a su propio Papa”.

⁶²² Respecto al excesivo papel que se otorgaba von Engelbrechten en la preparación, viaje y entrevista de Hitler con José Antonio, contrástese con la interpretación de MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*..., ob. cit., pp. 101-103. Otro personaje que se apuntaría un tanto en la entrevista de José Antonio con Hitler sería el periodista Adelardo Fernández Arias que afirmaba que, gracias a él, el doctor Schultz, director del Colegio Alemán de Madrid, había mediado para que el encuentro entre los dos líderes fascistas tuviera lugar (FERNÁNDEZ ARIAS, A., *Madrid bajo el Terror*, Zaragoza, Librería General, 1937, p. 10).

⁶²³ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 595-596, MANCISIDOR, J. M., [Frente a frente. José Antonio frente al Tribunal Popular Alicante-Noviembre 1936](#), ob. cit., p. 95 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., pp. 161-162 y 265-266. Durante su corresponsalía en Berlín, González-Ruano le dedicaba un artículo completo a los “señoritos” españoles que hacían turismo en Alemania. Por fortuna, este “parásito social” había desaparecido de la Alemania nazi, “imponiendo el trabajo obligatorio” (“Señoritos en Prusia”, *ABC*, 12-VIII-1933, pp. 4-5).

exportación”⁶²⁴. Organizado por los *Comitati d’Azione per la Universalità di Roma* (CAUR) que habían sido creados el año anterior para legitimar, de cara al exterior, la primacía italiana frente a nuevos advenedizos en el poder como el nacionalsocialismo, el congreso serviría para coordinar a las diferentes secciones del CAUR en representación de una serie de grupos políticos nacionalistas de idearios afines en catorce países europeos. No cabe duda de que, detrás de aquella particular *Internacional* fascista, se escondían los intereses del régimen mussoliniano por imponer su visión del mundo a través de un “panfascismo” en el que los intelectuales italianos tendrían un protagonismo capital. Uno de los representantes de la intelectualidad que apoyaban el deseo de la dictadura fascista por orientar su política internacional durante los años treinta sería Asvero Gravelli. Su tesis *européista* se basaba en la idea universal de la Roma imperial como nexo de unión de la cultura, la religión y la política de la civilización occidental. En este aspecto, entraba en juego el heredero espiritual de Roma (la Italia fascista) que recogería los valores intrínsecos de la antigüedad grecolatina (orden, justicia y autoridad) como bastión regenerador europeo contra todos los conceptos que habían surgido de la Revolución francesa como el parlamentarismo, el materialismo y el individualismo⁶²⁵.

Sin embargo, como bien decía González Calleja en su artículo, la teorización intelectual para legitimar históricamente la dictadura mussoliniana no escondía más que “la expansión imperialista de la ideología y de la influencia política fascista por buena parte del continente” que alcanzaría su máximo apogeo cuando Italia invadiera Etiopía en octubre de 1935, meses después de la celebración en Montreux del congreso fascista. Mussolini, por la misma razón, observaría con sumo interés lo que acontecía en la ciudad suiza que representaría uno de los últimos intentos de Italia por tomar las riendas del fascismo en Europa antes de que la mayoría de aquellas formaciones políticas representadas en el congreso del CAUR quedaran, a partir de 1936, bajo la órbita nacionalsocialista.

Regresando a la sección “Actualidad internacional” de *AE*, Jorge Vigón resumía en seis puntos los “acuerdos de Montreux” incluidos en el boletín que se le había enviado a Mussolini al final del congreso. En el primero se hacía constar que, a pesar de que cada nación poseía su propia personalidad de acuerdo a sus tradiciones e historia, existía un espíritu universal, de raíz romana, que pertenecía a todos los pueblos civilizados. En el segundo se planteaba abiertamente el carácter “universal” de la doctrina fascista como fuente inspiradora

⁶²⁴ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 68, 1-I-1935, p. 158.

⁶²⁵ Para el transfondo intelectual de la organización del congreso nos hemos basado en GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Los intelectuales filofascistas...”, ob. cit., pp. 132-138.

para “naciones deseosas de juventud y renovación” frente al “internacionalismo” burgués, capitalista y comunista que solo aspiraban a la destrucción de la tradición, la libertad y la moral. En ese sentido, el tercer acuerdo alcanzado declaraba que se aceptaría dentro del “fascismo universal” a todos aquellos movimientos políticos que se alejaban de las premisas anteriores. La *cuestión* judía, a seguir en el cuarto punto, dependería de la “soberanía nacional” de cada uno de los países allí presentes aunque “el Congreso se pronunció terminantemente contra una campaña general de odio contra los hebreos”. La crítica hacia la persecución antisemita orquestada por la legislación nazi, dirigida desde una bancada italiana recelosa por la nueva rivalidad ideológica que había surgido en el mismo corazón de Europa, no impedía la posibilidad de que las naciones se protegieran contra “algunas agrupaciones judías” que se estaban aprovechando de las bondades de sus países de adopción para socavar “los intereses materiales y morales” de la ciudadanía. Por último, los puntos cinco y seis examinaban la política internacional y los fundamentos ideológicos de este *panfascismo* europeo, respectivamente. Mientras que la comisión prohibía tajantemente “la intromisión de un país en la política interna de otro”, de la que se verían excluidos evidentemente todos aquellos territorios susceptibles de convertirse en parte de un futuro *Lebensraum* italiano, las notas finales hacían un repaso general a la ideología fascista donde se reafirmaban, como objetivos ineludibles, el derecho a la propiedad privada, la subordinación de los intereses particulares a los de la comunidad nacional, la igualdad ante la ley y la justicia social para todos los trabajadores⁶²⁶.

Entre los catorce países europeos que acudirían a Montreux se encontraría también España. Como representante y secretario general de la sección española del CAUR Jorge Vigón indicaba la presencia de “Ernesto Giménez Caballero, por la Falange Española” quien participaría en nombre de José Antonio Primo de Rivera. Mucho se ha escrito sobre las razones que esgrimiría el líder de la formación falangista para no acudir finalmente a aquel encuentro patrocinado por su admirado Mussolini. Existe, si nos atenemos a sus textos, la coincidencia en destacar el interés que tenía José Antonio por desmarcarse de cualquier intención imitativa de los totalitarismos europeos precedentes. Distinto era si aquella línea política se basaba en la sinceridad de sus propias convicciones o respondía a un juego político en el que la precariedad económica de FE no alentaba a aventurarse en peligrosas convivencias que pudieran ofender a la derecha católica española⁶²⁷. El mismo José Antonio

⁶²⁶ VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 68, 1-I-1935, pp. 159-161.

⁶²⁷ RUHL, K. J., *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid, AKAL, 1986, p. 260 y PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., p. 97.

redactaría una nota publicada en *ABC* dos días después de que finalizara el congreso donde desmentía los rumores de que hubiera solicitado acudir a Suiza “por entender que genuino carácter nacional del movimiento que acaudilla repugna incluso la apariencia de una dirección internacional”⁶²⁸.

Aquella justificación ante los lectores de un diario monárquico como *ABC* —que años después sería utilizada en la literatura memorialística de la familia Primo de Rivera para desmarcar a la FE *auténtica* de los coqueteos del primer franquismo con los totalitarismos “cuando ya José Antonio estaba fuera de combate”⁶²⁹— venía a coincidir con la opinión que desplegaría el líder falangista en su faceta pública como político. En todos sus discursos y artículos periodísticos, antes y después de este primer congreso internacional, rechazaría la etiqueta de “fascistas” e “imitadores” del fascismo italiano que se les achacaba, sobre todo si tales calificativos se reducían a “la parte externa, los desfiles, los uniformes, los actos espectaculares más o menos decorativos”. La circunstancia de que Alemania e Italia hubieran regresado a sus raíces nacionales no presuponía que FE se tornara en una mera copia importada de las doctrinas políticas de estos países porque volver “hacia las entrañas genuinas de España” significaba que “nos encontramos con nosotros mismos”. FE asumía solamente con el fascismo su “sentido del Estado” y “aquellas esencias de valor permanente” que le desligaba de algunos “alifafes” y “galanuras” que “no me gustan nada”⁶³⁰.

A pesar de las declaraciones taxativas de José Antonio, Ledesma Ramos —que coincidía con el líder falangista en la inviabilidad de una “Internacional fascista” puesto que el “fascismo, como fenómeno mundial, no es hijo de una fe ecuménica, irradiada proféticamente por nadie” sino un concepto político, de carácter nacional, que nacía de una misma “actitud mundial” y que conectaba con “el hombre de nuestra época” en su visión política, social y económica— opinaba, por el contrario, que el movimiento falangista, desde su fundación en octubre de 1933, se sujetaba al “molde fascista italiano” tanto en su dependencia en las “ideas” como en los “objetivos y estilos”⁶³¹. Aquella crítica que vertería Ledesma contra el partido de José Antonio no solo debía interpretarse en clave personal tras la

⁶²⁸ *ABC* (Sevilla), “Una nota del señor Primo de Rivera”, 19-XII-1934, p. 17.

⁶²⁹ PRIMO DE RIVERA, P., *Recuerdos de una vida*, Madrid, Ediciones Dyrsa, 1983, p. 17. Edición moderna digitalizada. Años después, en 1976, el diario *ABC* insertaba una breve comunicación de protesta de Pilar Primo de Rivera contra una portada de la revista *Historia 16* en la que se hacía un fotomontaje de José Antonio en la Cárcel Modelo con una bandera nazi al fondo. La hermana del fundador de FE defendía la independencia del falangismo español apoyándose precisamente en la nota que había escrito su hermano para el mismo periódico donde justificaría su ausencia en el congreso de Montreux (*ABC*, “Protesta de Pilar Primo de Rivera contra *Historia 16*”, 18-V-1976, p. 119).

⁶³⁰ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 32-34, 180-181, 259, 296, 764, 826, 952 y 989.

⁶³¹ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., pp. 6 y 43, respectivamente.

expulsión del dirigente jonsista del partido unificado FE de las JONS⁶³². Además de la rivalidad y pugna por el liderazgo del fascismo español, la divergencia de pareceres y preferencias en cuanto al nazismo (Ledesma) y el fascismo italiano (José Antonio) habría sido uno de los principales motivos de la separación entre los dos dirigentes⁶³³.

Los largos procesos burocráticos y el ambiente de semiclandestinidad que rodearían al viaje de José Antonio a Berlín contrastarían con las dos visitas realizadas a Italia (octubre de 1933 y abril-mayo de 1935) para aprender de los logros alcanzados durante diez años por el partido fascista⁶³⁴. La admiración cuasi paternalista que profesaba el fundador de FE hacia la figura y obra de Mussolini, expresada bajo el paraguas del estilo joseantoniano en el prólogo a *El fascismo* como recuerdo mitopoético de la entrevista con el Duce durante su primer viaje⁶³⁵, se vería reforzada por una oportuna dosis de inyección económica recibida desde Italia entre junio de 1935 y noviembre de 1936. Resultaba sugerente que José Antonio se acercara y se decantara por el fascismo italiano, como afirmaría con razón Ledesma Ramos en su ensayo *¿Fascismo en España?*, no solamente por razones estrictamente ideológicas sino por una dependencia económica de 50000 liras mensuales que, en aquellas horas de estrecheces presupuestarias del partido falangista, el líder de FE recogería personalmente de la Embajada italiana en París a cambio de enviar informes sobre la situación política española⁶³⁶.

Sería en este contexto de *subvención propagandística* del partido falangista por parte de las autoridades italianas cuando en septiembre de 1935 José Antonio decidiera finalmente asistir al segundo congreso fascista organizado en la misma ciudad suiza de Montreux. Sin embargo, el dirigente falangista, que acudiría “por conocer a los jóvenes de Europa”⁶³⁷ y “por pura cortesía y curiosidad de conocer los rostros y actitudes de los Degrelle, Mosley, Stahremberg, Codreanu y demás jefes en Europa de partidos «fascistizantes»”⁶³⁸, haría acto de presencia no en calidad de participante en los trabajos de la Comisión sino para justificar, sirviéndose de palabras más comedidas y moderadas que las de la nota publicada en *ABC*, que

⁶³² PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., p. 97.

⁶³³ THOMÀS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, ob. cit., pp. 150-151.

⁶³⁴ Para el desarrollo específico de los dos viajes de José Antonio a la Italia fascista recomendamos la consulta en THOMÀS, J. M., *José Antonio: Realidad y mito*, ob. cit., pp. 153-155 y MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*..., ob. cit., pp. 76-80 y 110-115.

⁶³⁵ MUSSOLINI, B., *El fascismo*, ob. cit., pp. 11-14.

⁶³⁶ Referencias al vínculo económico entre FE y el régimen fascista italiano aparecen en GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios*..., ob. cit., p. 274, MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*..., ob. cit., pp. 110-111 y 117 y RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Historia de la literatura fascista española*, ob. cit., vol. I, p. 63.

⁶³⁷ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., p. 290.

⁶³⁸ *Ibidem*, p. 360. David Jato copiaría posteriormente casi las mismas palabras cuando hiciera referencia a la aceptación de José Antonio de acudir a Montreux “por una mezcla de cortesía y curiosidad, pues deseaba conocer a los distintos jefes fascistas europeos” (JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., p. 163).

FE no estaba preparada, por el carácter individualista español y por razones de política interior y opinión pública, a unirse a movimientos porque “España ha sufrido mucho por las internacionales” masónicas, socialistas y capitalistas. Era necesario, continuaba José Antonio, que todas las formaciones políticas allí presentes prepararan “la opinión en nuestros diferentes países antes de iniciar una acción colectiva”. En el caso concreto de FE su líder se comprometía a “hacer lo que pueda en ese sentido y despertar una conciencia nacional”⁶³⁹.

2. LA IDEOLOGÍA NACIONALSOCIALISTA EN EL DISCURSO JOSEANTONIANO

Después de su experiencia en Alemania, José Antonio se mostraría indeciso en cuanto a las posibilidades de exportar patrones ideológicos del nacionalsocialismo a la idiosincrasia cultural española. La mayoría de las razones coincidirían con las vertidas por los periodistas e intelectuales católicos y de derechas que fueron dándose cuenta paulatinamente del verdadero rostro del nazismo. Esta desconfianza se reflejaría en la escasez de referencias —y de entusiasmo— si las comparamos con las que le dedicaría al régimen fascista de Mussolini que José Antonio observaba como modelo inspirador para su partido. Existe una anécdota que, de ser cierta, representaría un buen ejemplo de la poca sintonía que habría sentido el dirigente falangista en su entrevista con el Führer. La diseñadora Ana de Pombo explicaba en sus memorias que José Antonio, tras su paso por el Berlín nazi, le había confesado que “con este hombre (*Hitler*) no nos entenderemos nunca. No cree en Dios”⁶⁴⁰.

El carácter neopagano e irreligioso de la doctrina nacionalsocialista tendría su peso, junto a la problemática del racismo antisemita, a la hora de hermanar al NSDAP con un partido como FE que, pese a su unificación con las JONS, no dejaba de ser un partido político integrado, en su origen, por miembros afines a postulados católicos, reaccionarios y conservadores. De ahí que antes de examinar sus opiniones sobre el nazismo a través de textos y discursos, sería conveniente hacer una breve alusión a la relación que establecería José Antonio con alguno de los textos programáticos principales del ideario nazi, muestra a su vez del interés y el conocimiento por parte del líder falangista de todos los movimientos contrarrevolucionarios que estaban en boga en el mapa europeo. Eso es precisamente lo que

⁶³⁹ El discurso completo de José Antonio en Montreux se encuentra en PRIMO DE RIVERA, J. A., [Escritos y discursos. Obras completas \(1922-1936\)](#), ob. cit., pp. 532-533.

⁶⁴⁰ Recogido en ABC, “Las memorias de Ana de Pombo”, 29-X-1970, p. 61.

indicaría Ximénez de Sandoval en su biografía “apasionada” de José Antonio. Según el escritor falangista, el joven abogado madrileño tenía en su mesa de trabajo volúmenes teóricos sobre “las nuevas formas estatales”, tanto la del comunismo (Lenin y Trotsky) como la del fascismo (Malaparte y Farinacci). En representación del nacionalsocialismo, el biógrafo indicaba el *Mein Kampf* que “ha recorrido el mundo aun antes del 30 de marzo (*sic*) de 1933” y *El mito del siglo XX* de Alfred Rosenberg⁶⁴¹, lecturas que emprendería con detenimiento para comprobar en su estancia alemana “cómo es en la realización toda aquella teoría de profundo germanismo, de romanticismo esencial alemán que se llama el nazismo”⁶⁴².

Ese “ávido lector” de textos seminales de la ideología nacionalsocialista⁶⁴³ que probablemente fuera José Antonio antes de realizar su viaje a Berlín desaparecería si nos atenemos al “plan de lecturas” que la posteridad ofrecería como antología de las referencias bibliográficas indispensables para José Antonio durante el tiempo que estuvo preso, desde el 14 de marzo hasta su fusilamiento el 20 de noviembre de 1936. Entre los volúmenes que lo acompañarían en las cárceles de Madrid y Alicante estarían, entre otros, una Biblia que le había enviado Carmen Werner, *El Conde-Duque de Olivares* con dedicatoria del propio Marañón, *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, *La rebelión de las masas y España invertebrada* orteguianas, *Defensa de la Hispanidad* de Maeztu, *Historia de la Revolución rusa* de Trotsky, traducida por Andreu Nin, ensayos de Unamuno y clásicos como *La conjuración de Catilina*⁶⁴⁴. Ni rastro, por tanto, de Rosenberg y su *Der Mythos* ni tampoco del *Mein Kampf* hitleriano. No se sabrá nunca si estaban entre aquellas otras “referencias” de libros que “omitimos” pero que “le fueron obsequiados a José Antonio”⁶⁴⁵. En cualquier caso, Ximénez de Sandoval recogería una observación hecha por el fundador de FE a raíz de un ejemplar del *Quijote* que le regalaría Azorín. Parece ser que José Antonio se preguntó en aquel momento las razones del porqué en España —¿habría evocado también la redacción del *Mein Kampf* durante el confinamiento de Hitler en Landsberg?— se hacían “todas las cosas grandes” desde una cárcel⁶⁴⁶.

Terminada esta breve contextualización a través de los primeros contactos diplomáticos (viaje a Berlín) e ideológicos (lecturas) de José Antonio con la nueva Alemania

⁶⁴¹ Publicada en 1928, la obra de Rosenberg se conocía en España desde 1931 en su versión original en alemán. Tanto TOMASONI, M., *Onésimo Redondo...*, ob. cit., p. 568 como DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., p. 314 hacen referencia, sin indicar la editorial, a una traducción vertida al español en 1935 que no hemos podido consultar.

⁶⁴² XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., pp. 88 y 209.

⁶⁴³ PRESTON, P., *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, p. 116.

⁶⁴⁴ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*, ob. cit., pp. 910-911.

⁶⁴⁵ *Ibidem*, p. 911.

⁶⁴⁶ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *José Antonio (Biografía apasionada)*, ob. cit., p. 505.

de Hitler, pretendemos, acto seguido, rastrear en la obra completa del fundador de FE aquellas referencias que aludían al nacionalsocialismo no tanto para indicar los escasos discursos y entrevistas en los que se encontraban dichas alusiones⁶⁴⁷ como para agruparlas, siguiendo el enfoque propuesto desde el principio, en una serie de coordenadas temático-ideológicas fácilmente identificables en lo que atañe al ideario nazi. Si descontamos observaciones puntuales tales como recordar el sistema weimariano como ejemplo de la descomposición parlamentaria y el triunfo posterior del NSDAP⁶⁴⁸, mostrar a la Alemania nazi en consonancia con aquellos países que buscaban reencontrarse con su identidad e historia dentro de un Nuevo Orden europeo⁶⁴⁹ y señalar que “mi jefe político directo, a pesar de contar con toda mi admiración, no es el canciller Hitler”⁶⁵⁰, las intervenciones directas de José Antonio con relación al nazismo se podrían compendiar en tres bloques interconectados entre sí: totalitarismo, racismo y antisemitismo.

Desde los puntos iniciales del programa de FE, el concepto “totalitario” se aplicaba en términos de integración y tutela de todos los miembros de la comunidad nacional sin excepción, superando de esta forma la lucha de clases (492). El mismo fundador del Partido falangista añadiría posteriormente que la fortaleza de ese Estado dependía del servicio prestado a “un gran destino” histórico (67). No obstante, a la hora de definir el concepto del Estado totalitario era donde José Antonio se mostraba más cercano a los postulados corporativistas del fascismo italiano que a los del nacionalsocialismo cuyo movimiento era “de tipo romántico”⁶⁵¹ y compartía el mismo origen que la Revolución francesa y la Constitución americana, “hijas del pensamiento protestante alemán” (40). Asimismo, no evitaba que se le escucharan ciertas resonancias de las minorías selectas orteguianas al comparar estados totalitarios tan “opuestos radicalmente entre sí”, entre una Roma que, a través de “un genio de mente clásica (*Mussolini*)”, quería conformar un pueblo jerarquizado “desde arriba” y una Alemania que vivía insertada en “una superdemocracia”, con todas las

⁶⁴⁷ Se suelen citar primordialmente tres textos: la entrevista que concedió al periódico barcelonés *La Rambla* el 13-VIII-1934, el discurso en Zaragoza del 17-II-1935 y la conferencia pronunciada en el Teatro Calderón de Valladolid el 3-III-1935. Si nos fijamos en las fechas, todos ellos tuvieron lugar después del viaje de José Antonio a Berlín en mayo de 1934.

⁶⁴⁸ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 51, 471, 746, 806 y 958.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, pp. 32-33, 37, 255 y 652.

⁶⁵⁰ *Ibidem*, p. 259. Las indicaciones de página entre paréntesis se refieren en lo que sigue a esta misma edición.

⁶⁵¹ En la entrevista a la que hemos hecho referencia del diario *La Rambla* José Antonio se refería al nazismo como “una expressió turbulenta del romanticisme alemany”. Reproducida en GIBSON, I., *En busca de José Antonio*, ob. cit., p. 293. Años más tarde, un entusiasta Antonio Tovar recordaría las palabras de su líder para acomodarlas al contexto colaboracionista y glorificador hacia el nazismo en un artículo, titulado “La figura de Hitler”, que saldría publicado el 24 de enero de 1942 en un suplemento especial del diario *Arriba* para conmemorar los nueve años del ascenso al poder del NSDAP: “A José Antonio le hubiera gustado descubrir en Hitler, por debajo del aparato romántico necesario para un movimiento político alemán de la grandeza y ambición del suyo, esta medida, este dominio verdaderamente clásico”.

connotaciones negativas que implicaba este término en aquellos tiempos para la facción contrarrevolucionaria (40)⁶⁵². Por otra parte, José Antonio desconfiaba del concepto panteísta de la divinización del Estado y de la dimensión deshumanizadora del totalitarismo nazi que engullía la individualidad del ser humano. Esa era precisamente la tesis del totalitarismo que lanzaban a vuela pluma las derechas católicas para reprobar el “Estado integral, totalitario y autoritario” que planteaba la FE joseantoniana cuyos propósitos estaban lejos de querer “divinizar al Estado” (240). No era de extrañar, en definitiva, que a través de las críticas de José Antonio hacia el espíritu irreligioso del comunismo y las políticas sociales del Estado ruso donde a los obreros, sin libertad individual, se les regulaba hasta el descanso y el ocio para pasar las vacaciones juntos (92-93 y 111), se infiriera cierta oposición, por parte del líder de FE, a ese totalitarismo excesivamente invasor de la esfera privada del ciudadano como lo sería el nacionalsocialismo de “la Fuerza a través de la Alegría” (*Kraft durch Freude*).

Uno de los volúmenes que aparecían en el catálogo de lecturas que habría pedido José Antonio para los meses que estuvo confinado en la Cárcel Modelo de Madrid fue *Defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu. Traemos a colación la principal obra que escribiría durante el periodo republicano el ensayista vasco por ser no tan solo fuente de inspiración ideológica para los movimientos políticos contrarrevolucionarios sino libro cabecera para la formación intelectual y filosófica de José Antonio y de los principios nodales del falangismo. Nos interesa subrayar el influjo que pudo ejercer en el joven abogado las opiniones desplegadas por el miembro de la generación del 98 en este ensayo en cuanto al concepto de raza-racismo. En todo caso, Maeztu tampoco aportaría ninguna novedad a un aparato teórico que aglutinaba el sentir generalizado de la intelectualidad conservadora. José Antonio se limitaría a recoger un *melting pot* ideológico, de tradición católica, que, pasado por el tamiz de la interpretación histórica del Imperio español y la colonización americana, colisionaría frontalmente con la visión racista del nacionalsocialismo.

En términos generales, Maeztu señalaba, desde el mismo preludio⁶⁵³, que el espíritu español que llegó a las costas americanas era antirracista dado que “consideraba a todos los hombres como hermanos” (6). España nunca había dado importancia a la sangre ni al color de la piel. Por el contrario, la *raza* hispánica se supeditaba a una serie de características

⁶⁵² Entrevista a José Antonio Primo de Rivera en *La Rambla*. Citamos a partir del volumen de GIBSON, I., *En busca de José Antonio*, ob. cit., p. 293: “El hitlerismo és la darrera conseqüència de la democràcia”. En la línea elitista de su admirado José Antonio, Ridruejo escucharía decir a Eugenio Montes en una taberna de Roma que se alegraba de la derrota de Hitler “porque es la derrota del obrero” (RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 160).

⁶⁵³ MAEZTU, R. de, *Defensa de la Hispanidad*, ob. cit. Las páginas entre paréntesis corresponden a esta edición.

espirituales, religiosas y lingüísticas que no tenían nada que ver con “obscuridades protoplásmicas” (8). Esta definición del concepto racial, en una época en la que la ciencia eugenésica cruzaba los límites de lo puramente científico para adentrarse en territorios legislativos y políticos, se iría repitiendo en diversos momentos del libro a raíz del recuerdo de las gestas imperiales, y con “sentido de la universalidad”, de la España de los Reyes Católicos y de los Austrias. Los españoles que habían conquistado y colonizado América nunca se habían sentido un “pueblo superior” porque el dogma en el que creían se fundamentaba en la igualdad entre los hombres de todas las razas, integrados todos ellos en la comunidad nacional “por el habla y la fe” (22). Maeztu ejemplificaría el carácter antirracista y universalista del español con un episodio muy concreto que hacía referencia a los “expedientes de limpieza de sangre” que tanto obsesionarían a la sociedad española de aquella época. Esta exigencia, continuaba el escritor vitoriano, no respondía, sin embargo, a unos postulados de sangre y “orgullo de raza” sino al deseo de la corona hispana por que aquellos judeoconversos (sefarditas) se mantuvieran fieles a los principios católicos y a “la pureza de la fe, en vista del gran número de conversos insinceros que había” (24).

Esta exposición argumentativa en *Defensa de la Hispanidad* sobre el específico *antirracismo* español sustentaría, como habrá tiempo de comprobar, buena parte de las opiniones teóricas de ideólogos católicos e intelectuales falangistas cuando abordaran durante la Segunda Guerra Mundial el espinoso asunto del racismo y el antisemitismo del régimen nacionalsocialista. En cuanto al José Antonio crítico —o menos afín— a las propuestas hitlerianas, la concepción filosófico-racial que impregnaba todo el ideario biopolítico alemán sería el segundo escollo, después del análisis del sistema “totalitario”, que debía cruzar el filtro de su educación y formación católica. José Antonio, en este caso, podía hacer suya una frase que escribiría Eugenio Montes en un artículo publicado unas semanas antes de que lo recibiera en su visita confidencial a Berlín en la que el corresponsal de *ABC* se definía como “dos veces antirracista”, una, “por español”, y la otra, “por católico”⁶⁵⁴.

Tan solo seis días antes del acto celebrado en el Teatro de la Comedia, el futuro líder de la nueva formación política escribía un artículo en el diario *La Nación*⁶⁵⁵ de su amigo Manuel Delgado Barreto donde la cruz del catolicismo ya se había confrontado a la esvástica nazi, “demasiado racista y excluyente”⁶⁵⁶. Este artículo, donde José Antonio analizaba las posibilidades de trasladar el fascismo al panorama político español, se encuadraba entre su

⁶⁵⁴ Artículo recogido en MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., p. 136.

⁶⁵⁵ PRIMO DE RIVERA, J. A., “¿Moda extranjera el fascismo?”, *La Nación*, 23-X-1933, pp. 1-2.

⁶⁵⁶ *El Fascio*, “Puntos de partida”, n.º 1, 16-III-1933, p. 3.

recién viaje a Italia y la fundación pocos días después de FE. El mecenazgo ideológico que recibiría Jose Antonio de su entrevista con Mussolini y su apoyo a las premisas y enseñanzas recibidas del gobierno fascista se reflejaban en su defensa incondicional del fascismo frente a los que, como Gil Robles, lo presentaban como “anticatólico”. Para ello, su autor se servía del argumento de que el fascismo italiano, inspirado en “la Roma imperial” y en “la Roma pontificia”, no podía confundirse con “el movimiento alemán «racista» (y, por tanto, «antiuniversal»)” que se oponía al carácter *universal* y *católico* de un Imperio español que “jamás fue racista”.

A partir de aquí, las conferencias, artículos y discursos que aludirían colateralmente al racismo nazi en comparación con la actitud paternalista del catolicismo español hacia las tribus indígenas se encargarían de repetir y glosar lo que ya había dejado escrito en las páginas de *La Nación* en cuanto al “instinto racial” del pueblo alemán, a las *intenciones* de España que no fue a América “por plata, sino a decirles a los indios que todos eran hermanos” y a que los pueblos no les convertía en naciones las características raciales sino la vocación imperialista y el cumplimiento de “una empresa universal”⁶⁵⁷. Un tema, en conclusión, que estaría muy presente cada vez que se le preguntaba a José Antonio su opinión tal y como ocurriría en la entrevista que le haría el periodista Ramón Blardony en la Cárcel Provincial de Alicante en la que el preso señalaba similitudes con el régimen nazi en políticas económicas “pero, en cambio, Falange no es ni puede ser racista”⁶⁵⁸.

Después del totalitarismo y el racismo, el último componente ideológico del régimen hitleriano que colisionaría con el ideario joseantoniano sería el antisemitismo. A diferencia de otros líderes fascistas como Redondo, su catolicismo no le llevaría a extremar la *cuestión* judía que, en líneas generales, fue un tema muy secundario en su programa político. En ese sentido, las posturas de José Antonio coincidían con las de Ledesma Ramos que prefería obviar la sombra de contubernios judeomasónicos para centrar sus esfuerzos propagandísticos en otros asuntos nacionales más urgentes. Las escasas referencias en sus textos y discursos se redujeron a las habituales coletillas que conectaban el judaísmo y el marxismo político mediante la figura del “judío alemán, Carlos Marx”, identificación que también aparecía en otros ensayos contrarrevolucionarios de la misma época⁶⁵⁹. La falta de alusiones en su obra demuestra que José Antonio estaba lejos de identificarse con un antisemitismo racial que le era ajeno por tradición y fe católica. En ese sentido, podía subrayar alguna de las opiniones

⁶⁵⁷ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 40, 134 y 264, respectivamente.

⁶⁵⁸ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*, ob. cit., p. 697.

⁶⁵⁹ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 31-32, 56 y 132, TUSQUETS, J., *Orígenes de la Revolución española*, ob. cit., p. 41 y ALCALÁ-GALIANO, A., *La caída de un trono*, ob. cit., p. 66.

que se vertían en el libro que había prologado de su admirado Mussolini donde para el fascismo el concepto racial, en términos antropológicos, “le es completamente desconocido” y “el antisemitismo, que está en las raíces de muchos otros nacionalismos, le es completamente extraño”⁶⁶⁰.

El interés político que le había suscitado el régimen nazi no implicaba que no fuera consciente en su visita a la capital alemana de una serie de aspectos incompatibles con la idiosincrasia española que probablemente fueron corroborados en sus conversaciones con Eugenio Montes y Bermúdez Cañete. En concreto, el corresponsal de *El Debate*, en los mismos días en los que acompañaba a José Antonio a algunos actos propagandísticos del NSDAP, estaba escribiendo artículos contra el acoso permanente del régimen nazi no tan solo a organizaciones católicas sino también a la comunidad judía. Ese era el caso del artículo del 4 de mayo de 1934, que bien pudiera haber leído el invitado falangista, en el que el periodista recogía declaraciones de la prensa antisemita alemana que aseguraba que los judíos bebían sangre humana⁶⁶¹. Lo que parece evidente, si nos circunscribimos a los diarios de Rosenberg, es que, delante de las autoridades alemanas, José Antonio se mostraría prudente y evitaría pronunciarse “sobre la cuestión judía”⁶⁶².

Dicho todo esto, en los últimos meses de su vida que coincidirían con una mejora en las relaciones bilaterales entre Alemania e Italia, José Antonio escribiría en agosto de 1936 uno de los pocos ensayos —con ecos del *germanismo* orteguiano y, por qué no, también rosenberguianos— en los que se aproximaría a postulados racistas del nacionalsocialismo respecto a la reinterpretación de la historia. En “Germánicos contra bereberes: quince siglos de historia de España” su autor, desde la prisión de Alicante, parecía querer integrar su lema de “la unidad de destino en lo universal” a una nueva coyuntura de panfascismo europeo. Así pues, analizaría en clave racial la historia española desde la Edad Media donde llegaba a decir, por ejemplo, que la Reconquista había representado “una empresa europea” y “una nueva conquista germánica” a manos de una “minoría aria” procedente de la monarquía goda. Posteriormente, la unidad nacional de los Reyes Católicos y la conquista de América personificarían de nuevo la victoria de la “tesis católico-germánica”. A partir de ese momento, su lectura de la decadencia del Imperio español vendría dada precisamente por la pérdida de poder de aquella clase dominadora de origen germánico “que aún nos ligaba con Europa”. En su lugar, una “masa” aborígen y bereber que pretendía africanizar el país había tomado las

⁶⁶⁰ MUSSOLINI, B., *El fascismo*, ob. cit., p. 25.

⁶⁶¹ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., p. 673.

⁶⁶² ROSENBERG, A., *Diarios 1934-1944*, ob. cit., pp. 240-241.

riendas del poder, desde la llegada de la República, separando a España de su “destino europeo”⁶⁶³.

⁶⁶³ Reproducido en OLMEDO, J., *La Falange y el Tercer Reich*, ob. cit., pp. 268-275.

CAPÍTULO 5

Estudios pioneros sobre el nazismo (1933-1935)

La poca sintonía que existió en las relaciones diplomáticas entre la República española y el Tercer Reich no impidió que este, desde las embajadas y consulados de todo el territorio nacional, promocionara la nueva Alemania hitleriana a través de revistas propagandísticas publicadas exclusivamente en alemán por el Ministerio de Propaganda, editoriales privadas, asociaciones culturales u organismos oficiales como el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD), institución que se encargaba de adoctrinar y acercar la política e ideología nacionalsocialistas a los alemanes que vivían en el extranjero. Aun así, el embajador alemán en Madrid remarcaba que había mucha demanda de revistas por parte de intelectuales españoles a quienes, como González-Ruano, Gay, Salaverría, Maeztu o Révész, recomendaba enviárselas de manera gratuita⁶⁶⁴. En España eran muy pocos los que podían leer en alemán por lo que alguno de aquellos intelectuales y periodistas comenzaría a escribir una serie de estudios —desde la perspectiva de la España antiliberal, contrarrevolucionaria y fascista— para que el lector interesado pudiera acceder al conocimiento de la ideología nazi. Muchos de aquellos ensayos, como veremos a continuación, fueron financiados por embajadas y ministerios del NSDAP, convirtiéndose en “reportajes encomiásticos” de la propaganda hitleriana⁶⁶⁵.

Para este último capítulo del periodo republicano y a pesar de que estos volúmenes abordan temáticas ideológicas del nazismo referidas anteriormente, hemos preferido individualizarlos y evitar así su desglose junto al artículo periodístico para que no perdieran la visión global que tenían sus autores sobre el fenómeno nazi. Sirvan de esta forma, como colofón y compendio ideológico, unos análisis pioneros, surgidos poco después del ascenso de Hitler al poder, de importantes personalidades no tan solo de la prensa sino también del mundo académico que, en el caso de Juan Beneyto o Luis Legaz Lacambra, tendrán un papel fundamental en el armazón teórico del aparato legislativo franquista durante la guerra civil y la posguerra.

⁶⁶⁴ DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., pp. 278-291, 303-304 y 316-324.

⁶⁶⁵ MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., p. 28.

1. PERIODISTAS

Edmundo González-Blanco: *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*⁶⁶⁶

Hermano de los escritores y periodistas, Andrés y Pedro González-Blanco, a los que sí conocía Ruano⁶⁶⁷, Edmundo fue un filósofo, poeta y ensayista asturiano, hoy olvidado, que durante los años treinta, bajo su dirección y redacción, publicó una serie de volúmenes sobre diferentes sistemas sociales contemporáneos como el socialismo, el anarquismo, el sindicalismo, el comunismo, el federalismo y el fascismo. En esa galería, el hermano mayor de los González-Blanco no olvidaría incluir en la colección, a pocos meses de que subiera al poder, a un movimiento político en auge como era el nazismo en aquella época, convirtiéndose en uno de los primeros ensayos temáticos en España en el que se analizaban la figura e ideología de Hitler. El crítico de la revista literaria *Eco*, Federico R. Delgado, destacaba la labor del autor —“en España el hombre más impuesto en Historia de la Filosofía”— cuyo libro definía “como obra de recia envergadura, indispensable para quien trate de documentarse a fondo sobre el nacionalsocialismo alemán”⁶⁶⁸. La reseña terminaba advirtiendo que aquel volumen era de lectura obligatoria para los españoles “en estos momentos de tensión política” que, en España, terminaría a finales de 1933 con la victoria electoral de la coalición de derechas.

El volumen constaba de cuatro partes, a saber, una biografía sobre Hitler (capítulos II-VI), un análisis del ideario nazi (capítulo VII), un sumario del programa del NSDAP (capítulo VIII) y unas conclusiones (capítulo IX). Previamente, en las “advertencias preliminares”, González-Blanco informaba a los lectores que su intención era ofrecer un “estudio imparcial” sobre el NSDAP y su líder (7), libre de propuestas doctrinales que estuvieran encadenadas a cualquier “influencia políticosectaria” (9-10). Para poder obtener el tono “equidistante” respecto a los partidarios y detractores del nazismo (26), su autor acudiría a bibliografía diversa a favor o en contra, sobre la que “fuera inútil insistir en la cautela con que he utilizado toda esta literatura hitleriana, desde el punto de vista crítico” (14).

⁶⁶⁶ GONZÁLEZ-BLANCO, E., *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁶⁶⁷ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 105.

⁶⁶⁸ DELGADO F., “El nacional-socialismo, Hitler y Edmundo González-Blanco”, *Eco*, n.º 2, julio de 1933, pp. 9-11.

Las dos primeras conclusiones que se extraían de aquel prólogo se centraban, por una parte, en la ingente documentación que manejaba su autor entre la que se encontraban ensayos, biografías, revistas, artículos, editoriales de prensa, discursos, folletos, opúsculos, etc. Por otra parte, sus pretensiones de exégeta objetivo respecto al nazismo, y más concretamente hacia su líder, comenzaban a ponerse en duda cuando, desde un principio, catalogaba a Hitler de “genio organizador, incansable, tenaz, constante, incorruptible, indomable, intransigente” (7-8). A lo largo del libro es indudable constatar la profunda admiración que sentía González-Blanco por la personalidad de Hitler que no era incompatible con la crítica hacia los aspectos más controvertidos del programa nazi. El autor, en este caso, no estaba alejado de lo que sería moneda corriente durante los primeros años entre parte de la intelectualidad antiliberal que observaba en Hitler el tipo de político autoritario que necesitaba España, amante del orden y la tradición y poco partidario de extremismos revolucionarios. Los capítulos dedicados a la vida *literaturizada* de Hitler se dejaban contagiar, por tanto, de cierto lirismo y tono admirativo hacia las cualidades del futuro Führer, comprensible si se tiene en cuenta que sus fuentes primarias se concentraban principalmente en la hagiografía de Czech Jochberg, publicitada, como vimos, en medios nacionalsindicalistas (*Libertad*), y en el *Mein Kampf*, “relato autobiográfico, hecho, (...) con toda sinceridad y con la mayor buena fe” (16).

En la segunda y tercera parte el ensayo entraba a analizar la ideología que se encontraba detrás de los 25 puntos del programa hitleriano. Dentro del “prisma de imparcialidad (...). Unas veces alabándolo y otras combatiéndolo”⁶⁶⁹, a González-Blanco le disgustaba, en especial, la política racial, la instauración de una nueva religión y la concepción totalitaria del nazismo hacia la sociedad y la vida del ciudadano (106-107). En ese sentido, dudaba de la existencia de una raza pura y destacaba “las exageraciones” que podían llegar a cometer, por “este punto”, contra judíos y católicos (111-113). El objetivo, proseguía, del pensamiento hitleriano se dirigía a la destrucción precisamente de estas dos confesiones religiosas para poder llevar a cabo la regeneración racial (117). En cuanto al antisemitismo del programa del NSDAP, aunque anteriormente había dado muestras de apoyo al mito de la “puñalada por la espalda” a cargo de la plutocracia judía durante la Gran Guerra (48-51), afirmaba que era “terrible, draconiano, feroz” (197) y denunciaba que “se ha decretado el boicoteo más furibundo contra los judíos” (283). Más tajante se mostraría con respecto a las relaciones del nacionalsocialismo con la religión (166-187). Pensaba que muchos creyentes se

⁶⁶⁹ *Ibidem*, p. 10.

habían separado del ideario nazi por las políticas anticatólicas de algunos miembros extremistas del Partido. Asimismo, se hacía eco de las diatribas de los principales prelados de la Iglesia católica alemana denunciando el deseo de Rosenberg de sustituir la fe cristiana por el antiguo culto germánico. Es por esta razón que en un momento dado llegaba a desconfiar seriamente de un sistema estatal basado en principios raciales como verdadera alternativa al parlamentarismo y las democracias (155-162).

Por el contrario, González-Blanco se manifestaría en total sintonía con el nacionalsocialismo en lo que concernía a la “moral cívica” (voluntad, sacrificio, lealtad, jerarquía y disciplina) que Hitler imponía a los adeptos del NSDAP (162-164) y, sobre todo, a las políticas socioeconómicas. A pesar de considerar el programa económico, como ya lo hiciera Ledesma en *La Conquista del Estado*, “imperfectísimo” y “muy mal trabado” (120), salvaba de la quema al “competente”, “doctísimo y discreto” Gottfried Feder como cabeza visible de la lucha del Partido nazi contra el sistema de préstamos judíos y las clausuras del Tratado de Versalles y a favor del bien común por encima de los individualismos y de la desaparición de la lucha de clases (120-151 y 209-231).

En resumen, podemos destacar que González-Blanco marcaría una hoja de ruta que se irá repitiendo como patrón ideológico para todos aquellos escritores conservadores y católicos que apreciaban al movimiento hitleriano más por lo que proponía como gobierno autoritario y patriótico que por el programa al que estaba anclado que, en el caso de sus políticas raciales y religiosas contra católicos y judíos, se mostraba excesivamente radical y revolucionario. A diferencia de otros compañeros del ámbito contrarrevolucionario como Montes, Ruano, Gay, Beneyto o Fernández Arias, su ensayo, por estar todavía enmarcado en los estadios iniciales del nacionalsocialismo y, por lo tanto, libre del proceso de fascistización posterior, se atrevía a disentir respecto a algunos aspectos del ideario hitleriano incompatibles con el tradicionalismo español. Será en las conclusiones donde verdaderamente el autor muestre su opinión definitiva que había quedado en ocasiones difuminada entre tantas referencias y citas bibliográficas en el resto del volumen. González-Blanco volvía a dejarse embelesar por un hombre “singular y extraño”, “grande en su papel de tribuno”, “con pleno dominio de sí mismo” y con una elocuencia y un lenguaje que había cautivado al pueblo alemán cansado de las debilidades y fracasos del sistema parlamentario (233-237). Sin embargo, reconocía que Hitler, “no siempre acertado en sus tendencias” (233), erraba en su programa racista que entorpecía las grandes virtudes de su figura política (251-252). Dejaba para sus últimas reflexiones una predicción que se cumpliría trágicamente años después. Si bien no había llegado la hora para acometer un juicio de un acontecimiento tan reciente como había sido la

llegada del nazismo al poder, el ensayista observaba en la política internacional de Hitler “un peligro para la paz del mundo” que, junto a la crisis económica por la que transitaba Europa, podría desencadenar una nueva guerra en el planeta (282-286).

José María Carretero: *España hacia el fascismo*⁶⁷⁰

La etapa que nos interesa de este periodista y novelista de literatura sicalíptica durante los años veinte se produce con el proceso de radicalización política que experimentaría su obra después de la instauración de la República contra la que emprendería una labor propagandística a favor del retorno de la dinastía borbónica o, directamente, defendiendo posturas cercanas al fascismo tan en boga en aquellos años. Este último caso se escondía detrás de las intenciones de sus once volúmenes —en especial, del ensayo que nos ocupa— publicados entre 1931 y 1934 bajo su célebre seudónimo, El Caballero Audaz, y recogidos con el título genérico de “Al servicio del pueblo”. En estos libros se proponía, a partir de la “crítica severa e imparcial” (207), denunciar la situación crítica de una España republicana en manos de la masonería y el marxismo internacional, desde la “supuesta” libertad de expresión que prohibía *El Fascio* e ilegalizaba partidos políticos (5-10) hasta el ambiente de violencia y anarquía que campaba descontroladamente por todo el territorio nacional. Carretero dedicaba toda la segunda parte del volumen (83-206) a hacer un repaso del primer bienio republicano, “dos años de monstruosos errores y despiadados errores” (138), en el que se habían producido, entre otros, graves altercados de orden público, crisis de autoridad parlamentaria, actos de injusticia política en el caso de la *Sanjurjada*, desafíos de los nacionalismos periféricos u ofensivas legislativas contra la Iglesia católica como la Ley de Confesiones y Congregaciones.

Planteada la situación política del país en 1933, su autor aseguraba que, al igual que la Italia de 1919 y la Alemania de 1932, existía en España el clima propicio para que se diera algún tipo de movimiento fascista similar dada la coyuntura socioeconómica con unas masas cada vez más descontentas que no dudarían en darle su apoyo. Sin embargo, de igual modo que en las páginas de *La Nueva Catolicidad* Giménez Caballero se preguntaba quién podría llegar a liderar en España un partido fascista, Carretero no observaba “en el horizonte nacional” a nadie que estuviera capacitado para encarnar “la figura del caudillo” al estilo de Mussolini o Hitler (69).

⁶⁷⁰ EL CABALLERO AUDAZ, *España hacia el fascismo*, ob. cit. Las indicaciones de página de esta edición entre paréntesis.

Precisamente en la primera edición de este volumen, publicado en junio de 1933, aparecían en la cubierta y en la contracubierta los líderes de Italia y Alemania respectivamente, saludando ambos a la romana. El contenido del libro iba a responder a las expectativas fotográficas porque, además de compartir la misma línea ideológica que el resto de la colección en cuanto a la demonización del sistema republicano, añadía en su interior un análisis político de los dos movimientos de tendencia fascista, alternativos, según su opinión, a la crisis democrática por la que estaba pasando España en aquel momento. En primer lugar, se centraba ampliamente, “con la serenidad, la comprensión y el respeto” (15) que se merecía, en las causas y orígenes del fascismo italiano (16-57). Menos páginas le dedicaría al movimiento nacionalsocialista que llevaba tan solo seis meses en el poder cuando saldría publicado el ensayo (58-71). Antes de examinar el contenido de su estudio sobre el caso alemán, vale la pena recuperar la entrevista que le hiciera en Berlín José María Carretero al candidato Hitler en octubre de 1930 a la cual hicimos una mínima mención en la primera parte de este trabajo como una de las muestras iniciales de interés de la prensa nacional hacia un partido como el NSDAP que había obtenido unos excelentes resultados en las elecciones de septiembre de aquel año. En ella, después de una breve descripción física a su entrevistado de la que solo resaltaba “un reducido apéndice capilar” que le recordaba al “mezquino bigotito” de Chaplin, el periodista aclaraba desde el principio que solo le interesaba Hitler como “*documento humano*”. A partir de ahí, la conversación entre los dos se canalizaba hacia los momentos más manidos del *Mein Kampf* con relación a la biografía personal del futuro Führer como la muerte del padre, la vida escolar, sus penalidades económicas en Viena, la guerra o sus inicios en la carrera política. Al final de la entrevista, Carretero reconocía el magnetismo personal que irradiaba su figura y no le extrañaba que “este hombre como orador sugestione a las multitudes”⁶⁷¹.

Dos años después, aquel partido extremista del cual Carretero ignoraba sus postulados ideológicos más elementales se hacía con el poder en Alemania. El Caballero Audaz volvería a ocuparse de la figura de Hitler en *España hacia el fascismo*, analizando su aparición en el contexto de la posguerra europea mientras recogía algunos datos biográficos que había publicado en la entrevista así como pinceladas descriptivas de la misma en las que insistía de nuevo en su “aspecto vulgar”, “talla mediana” y “bigotito a lo Charlot” (58-63). La diferencia estribaba en que el Carretero antirrepublicano de 1933 se mostraría mucho más entusiasmado que en 1930 por un Führer cuya “gigantesca carrera política” se había beneficiado

⁶⁷¹ LÓPEZ HIDALGO, A., *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, ob. cit., pp. 477-485.

principalmente de su fuerza de voluntad y sus cualidades para la oratoria (63-66). Lo que no le había interesado en aquella entrevista que le hiciera en el hotel Adlon berlinés centraría, en aquella ocasión, debido a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales, su atención periodística. Ahora bien, Carretero se limitaría a exponer, sin entrar en ningún tipo de análisis crítico y profundo, el ideario antisemita, antidemocrático y anticomunista del nacionalsocialismo (69-71).

O. Scheid-Joan Vidal Salvó: *Hitler y el nacionalsocialismo*⁶⁷²

El 19 de abril de 1941, en plena feria del libro, *Destino* se hacía eco de “los libros que se habla” a partir de un recuadro publicitario sobre la Editorial Juventud. Entre ellos se encontraba el volumen del francés Othon Scheid sobre Hitler y su movimiento nacionalsocialista en un periodo de máxima colaboración cultural e ideológica entre los dos países. Unos meses más tarde, como muestra palpable de las campañas de difusión del ideario nazi por toda la prensa española de la época, Jaime Ruiz Manent, uno de los analistas internacionales del semanario catalán, le dedicaba una breve reseña en la que calificaba de “insuperable” la exposición que se hacía en el libro sobre el origen y los objetivos del Partido nazi⁶⁷³.

Sin embargo, aquella mercadotecnia editorial del primer franquismo desplegada durante el apogeo militar de la maquinaria nazi por toda Europa no tendría nada que ver con la coyuntura republicana del año 1933, fecha en la que se publicaba la primera edición al español de un libro que, junto al mencionado del austríaco Czech Jochberg, constituiría uno de los primeros estudios hagiográficos sobre la figura política de Adolf Hitler que la intelectualidad contrarrevolucionaria española ofrecería como respuesta a la campaña de descrédito que se estaba llevando a cabo desde la prensa de izquierdas. Redactado antes de que el nazismo ocupara el poder por un “intelectual de la Nueva Francia” (193), el ensayo constaba de dos partes bien diferenciadas en las que su autor, basándose en el *Mein Kampf* y en las teorías económicas de Gottfried Feder, revelaba con vehemencia, durante la extensa primera parte (11-144), los puntales principales y más polémicos del nazismo como la exaltación de la raza aria, el antisemitismo o la concepción del Estado racista para, a

⁶⁷² SCHEID, O., *Hitler y el nacionalsocialismo*, Barcelona, Imprenta J. Horta, 1933. Las indicaciones de página de esta edición entre paréntesis.

⁶⁷³ *Destino. Política de Unidad*, “Arte y Letras”, n.º 213, 16-VIII-1941, pp. 10-11. Por su parte, en la reseña que se haría en *Escorial*, n.º 10, agosto de 1941, p. 321, se criticaba a la Editorial Juventud del precio excesivo y la presentación, poco “popular”, del libro.

continuación, en la segunda (147-179), copiar íntegramente el Programa del NSDAP junto a la revisión que haría del mismo el propio Feder en 1923.

La incorporación de este libro escrito por Scheid a la lista de los primeros ensayos en España que abordaban el fenómeno del nazismo no se explica, en este caso, si no fuera por la participación de Joan Vidal Salvó como traductor y comentarista de la primera edición española de 1933. Este abogado, exmilitante de la Lliga, cuyo conocimiento de la lengua alemana le ayudaría a mantener contactos con la colonia nazi instalada en Barcelona, se convertiría en uno de los fundadores de FE en Barcelona⁶⁷⁴. De ahí que nos parezcan sumamente interesantes —para observar qué aspectos resaltaban al principio los futuros falangistas catalanes de la ideología nacionalsocialista— los “comentarios” (193-217) que aparecían al final del texto, a modo de conclusiones, escritos en junio de 1933 cuando Hitler, por tanto, ya estaba en el poder.

Sus primeras palabras estaban dedicadas como era de rigor al gran artífice de aquel movimiento político que causaba la admiración por toda Europa. Hitler era “patriota, por encima de todo” (193) y poseía “una voluntad invencible y una fe inexpugnable” (199) que le hacía conseguir todo lo que se propusiera. En cuanto al programa, Vidal Salvó destacaba las políticas sociales, “cerrando el periodo de lucha de clases” (194 y 208), las ayudas al pequeño comercio (214), la erradicación del sistema parlamentario (210-211), el papel de las SA como guardianes de la moralidad y del buen gusto artístico (¿?) (208) y la estructura burocrática del NSDAP (197-198), aspecto en el que el abogado catalán parecía detenerse con sumo interés si tenemos en cuenta que meses después organizaría la formación del partido de José Antonio en la Ciudad Condal. Por lo que se refería a los aspectos más controvertidos del nazismo, el comentarista justificaba el antisemitismo programático del Partido por ser los judíos responsables del mito de la “puñalada por la espalda” durante la Primera Guerra Mundial y representantes del parlamentarismo y el internacionalismo marxista que se oponían a la tradición e idiosincrasia alemanas (204-207).

En resumidas cuentas, aquellas breves notas en las que esbozaba los principales fundamentos ideológicos del nazismo se interpretarían, por parte de Salvó Vidal, en clave nacional puesto que la consolidación del fascismo en Alemania suponía no solo una nueva derrota del sistema democrático sino también el “advenimiento de una nueva era” y “una nueva civilización” en la que los falangistas estaban prestos a incorporarse (199 y 217).

⁶⁷⁴ No está de más recordar que el líder de la Lliga Regionalista, Francesc Cambó, se interesó por el fascismo italiano durante sus estadios iniciales en su obra *En torn del feixisme italià*, Barcelona, Ed. Catalana, 1924.

César González-Ruano: *Seis meses con los “nazis”*⁶⁷⁵

En varios informes enviados a Berlín durante 1934 por Hans-Hermann Völckers, responsable de Prensa de la Embajada alemana, se señalaba con preocupación la aparición de algunos artículos antialemanes en *ABC*, por lo que se sugería confiar en los corresponsales de dicho periódico que habían ejercido o estaban ejerciendo su trabajo en la capital del Tercer Reich⁶⁷⁶. Entre los primeros, y prototipo del periodista *amigo* de la nueva Alemania, se encontraba César González-Ruano que después de un periodo de medio año en Berlín se había convertido en un acérrimo defensor del régimen nazi. Como le ocurriría en su etapa como corresponsal en Italia (1935-1939) donde recibiría una subvención económica del gobierno fascista que le *facilitaría* sus labores propagandísticas⁶⁷⁷, las convicciones ideológicas de Ruano, en el caso del nacionalsocialismo, *se consolidaron* a su llegada a España en septiembre de 1933 cuando la Embajada nazi le financiaría con 1000 Reichsmark su experiencia durante *Seis meses con los “nazis”*⁶⁷⁸. Por otra parte, la publicación del libro tendría lugar solamente trece días antes de aquel 29 de octubre de 1933 en el que se fundaba en el Teatro de la Comedia un partido como Falange Española que nacía, en una España donde “se vive un ambiente prefascista”⁶⁷⁹, como alternativa y versión nacional de alguno de aquellos principios del totalitarismo europeo corroborados y admirados por Ruano durante su estancia en Berlín. Precisamente el órgano propagandístico del partido de José Antonio, *F.E.*, sería, desde su nacimiento en diciembre del mismo año, una de las plataformas que más publicidad darían al libro del periodista, constatación de cómo el nacionalsocialismo comenzaba a tener en nómina una *buena* prensa dispuesta a defender o ensalzar la mayoría de sus premisas ideológicas⁶⁸⁰.

Hay que señalar que aquel volumen no era propiamente un ensayo tal como lo eran los de González-Blanco, Vicente Gay o Juan Beneyto si se comparte la opinión, como es nuestro caso, de que las dos primeras partes centradas en la Revolución de 1918 y en los orígenes del nacionalsocialismo (23-121) son “un tocho improbablemente elaborado por Ruano”⁶⁸¹. El

⁶⁷⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Seis meses con los “nazis”*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁶⁷⁶ DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., p. 328.

⁶⁷⁷ PEÑA SÁNCHEZ, V., *Intelectuales y fascismo*, ob. cit., p. 170.

⁶⁷⁸ VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., p. 187.

⁶⁷⁹ ALDA, C. de, “El fascismo y el «Alcubillo»”, *Informaciones*, 25-X-1933, p. 1.

⁶⁸⁰ Publicidad y reseña del libro aparecerían en el primer número de *F.E.*, 7-12-1933, pp. 2 y 9-10, respectivamente. En números sucesivos (n.º 5, 6, 13 y 15), hasta el final de la revista en julio de 1934, se volvería a publicitar con un breve anuncio el volumen del periodista madrileño, “de venta en todas las *buenas* librerías”. La cursiva es añadida.

⁶⁸¹ GARCÍA-PLANAS, P. y SALA ROSE, R., *El marqués y la esvástica*, ob. cit., p. 99.

corpus *original* ruanesco correspondía, pues, a la tercera parte compuesta por una recopilación antológica de los artículos publicados en *ABC*. Centrándonos en analizar y extraer las opiniones y reflexiones de Ruano acerca de la ideología nacionalsocialista, lo primero que llama la atención es el tratamiento que le daba en 1933 al resultado final de su obra como “libro político” (18) y “Diario o Noticiero político” (139) cuando en sus memorias, años más tarde, *confesaba a medias* que estaba incapacitado para aquel puesto de corresponsal en Berlín porque “no entiendo una palabra de política”⁶⁸². Para una persona tan poco ducha en términos políticos como se presentaba Ruano, esta selección aglutinada de las crónicas periodísticas que debía contentar al mecenas que le pagaba, vista en su conjunto, repetía a conciencia y con conocimiento de causa los mismos patrones temáticos e ideológicos que eran comunes a los analistas de la prensa conservadora más condescendiente con el Tercer Reich.

En primer lugar, compartía con todos ellos la idealización panegírica respecto a la figura de Hitler como estandarte occidental frente a las hordas del bolchevismo, destacaba el *Mein Kampf* como “magnífico documento” para conocer su vida y milagros (8) y retrataba al Führer en el prólogo del libro utilizando un lenguaje simbólico que evocaba los compases iniciales del documental *El triunfo de la voluntad*, rodado un año después por la Riefenstahl:

Pienso en Hitler, surgido entre el cielo y la tierra, con una palabra de primavera prendida en los labios, cuando Alemania levanta los ojos desde la realidad socialdemócrata al cielo, en la necesidad de creer y de crear, en el angustiado afán de salvarse. Entonces surge este hombre, simple y genial, encarnación exacta de nuestro tiempo, como un ángel con gabardina y bigote, que se coge las alas todos los días en las puertas de las cervecerías de Munich y que ha vuelto de la guerra, donde fue uno de tantos, aunque ya le salía por debajo del casco de hierro ese mechón de pelo, penacho lacio de los altos sueños, que hacía de él el recluta cinematográfico de los altos e inesperados destinos (14-15).

Su afición “a emprender el retrato literario” (198) en sus artículos le llevará en ocasiones a literaturizar la “biografía de Adolfo Hitler, huérfano desde niño, solitario y pobre” en comparación con los fastos de su cuadragésimo cuarto cumpleaños (189-192) o elucubrar cómo será la vida privada del Führer en el Berghof, recibiendo la visita de campesinos y niños de los alrededores, con “calzón corto del aldeano bávaro”, donde el periodista madrileño parecía tener en mente los álbumes propagandísticos realizados por su fotógrafo oficial Heinrich Hoffmann (350-351). La manera de aproximarse a Hitler respondía al estilo ruanesco donde se conjugaban “elementos de la cultura”, “invención poética”, “gusto hacia

⁶⁸² GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 292.

las formas melancólicas” combinadas con “el interés periodístico” y “la amenidad”⁶⁸³. De ahí que evitara en lo posible, a excepción de alguna breve referencia a las tareas de los miembros del RAD (334-339), un tratamiento sesudo de las estructuras burocráticas del NSDAP cuyo escaso interés por su parte lo alejaba, en ese sentido, de un Andrés Révész o, incluso, de su sustituto en el cargo, Eugenio Montes.

De igual modo tampoco se podía comparar a un Ruano que prefería estar en cafés como el Kranzler de la Kurfürstendamm mientras escribía sus crónicas con un periodista de *raza* como lo era Antonio Bermúdez Cañete. Aunque diferían en actitud, tono y lenguaje a la hora de hacerse con una noticia, los dos, que llegarían a coincidir en la capital alemana cuando se producía la firma del Concordato, compartirían la misma interpretación sobre el acuerdo final entre el Vaticano y el Tercer Reich como un triunfo de “la Iglesia romana” y del ala conservadora del NSDAP, representado por von Papen y “la catolicidad individual de Hitler” (318). De la importancia que adquiriría el asunto para el corresponsal de *ABC* responde la inclusión en el volumen de cuatro artículos (309-324) en los que Ruano, después de analizar los 34 puntos, se entusiasmaba como buen católico pensando en “los días de paz y de justicia” que iba a disfrutar el catolicismo en Alemania, gracias, entre otras razones, a “la nueva Germania, simbolizada en la cruz svástica (*sic*)” (324). Siempre quedará la duda de saber si Ruano se hubiera comportado con la misma valentía que Bermúdez Cañete cuando el régimen hitleriano inició sus campañas anticatólicas a lo largo de 1934.

El hecho de que su estancia durante seis meses coincidiera con una etapa del régimen en la que los católicos españoles, hastiados de las políticas antirreligiosas de la República, respaldaban la persecución contra comunistas y conservaban todavía una venda en los ojos que les impedía observar con nitidez las primeras medidas contra la comunidad judía provocó que Ruano minimizara los elementos más controvertidos de la ideología nacionalsocialista. Si exceptuamos un breve comentario en el prólogo donde le apenaba “su parcialidad racista” (17), el resto de sus comentarios sobre las primeras víctimas políticas y raciales del régimen nazi se conducía por la senda frívola, antisemita y distante que por aquella época estaban poniendo en práctica los Tusquets o Sentís de turno donde los presos comunistas, “al sol en los campos de concentración” (13), no tenían motivo de queja al cobrar un marco diario o disponer de un odontólogo a su servicio (338-339). Por lo que se refería a los judíos, sin llegar a los extremos de su posterior etapa antisemita entre 1936 y 1943, Ruano no solo repetiría las habituales fórmulas del antisemitismo europeo vía los *Protocolos*, justificando el boicot nazi

⁶⁸³ *Ibidem*, p. 335.

contra los comercios judíos (177-181 y 348), sino que también haría el recorrido particular por el antijudaísmo español, desde la expulsión judía en 1492 (16) hasta sus colas frente al Consulado español mientras preguntaban si el gobierno “les pagará el viaje en segunda clase” (13).

Por último, cabe añadir que su corresponsalía en Berlín, donde aprendería a “ser más español” (18), estaría mediatizada por lo que estaba ocurriendo en la España republicana. Como comentaría años después en sus excelentes (y mentirosas) memorias, aquel régimen le había producido “un asco que crecía al mismo tiempo que se me revelaba una estimación casi romántica por la Monarquía en exilio”⁶⁸⁴. En ese aspecto, muchas de las crónicas del volumen adoptaban un tono de admiración —en ningún caso incompatible con su devoción por el nazismo— hacia la institución monárquica alemana que se reflejaba en sus elogios hacia la figura de Federico de Prusia frente al “rey destructor”, Carlos III (165-170), en la entrevista que le hiciera a Luis Fernando de Prusia, heredero al trono si “se decidiera el pueblo alemán por la restauración de los Hohenzollern” (197-204) o en el respeto que profesaba el Tercer Reich hacia el pasado imperial de Alemania, tan diferente al otorgado a la familia borbónica en 1931 (161-162 y 325). No obstante, entre los artículos seleccionados, Ruano no incluiría de ninguna manera aquellos donde expusiera abiertamente un punto de vista que coincidía por aquella época con analistas como Jorge Vigón en *AE* que deseaban la vuelta de la monarquía a Alemania tras una fase de transición con el gobierno hitleriano. Concretamente, en uno de los que no aparecería en *Seis meses con los “nazis”* llegaba a decir, con ocasión de la apertura del nuevo Reichstag en Potsdam, que aquella ciudad imperial “me afirma una vez más en mi idea de que el porvenir de Alemania... está en su pasado”⁶⁸⁵.

Fragmentos como este último indicaban que Ruano andaba con mucho tiento de no ofender al régimen que le financiaba un volumen cuyo objetivo principal era contrarrestar la propaganda republicana respecto al nazismo. Analizando el resto de su producción publicada en *ABC* durante aquellos seis meses en Berlín se observa que una parte de los artículos que no se incorporarían a la antología final no respondían con claridad a la etiqueta ideológica requerida. En algunos se dejaba guiar por la frivolidad, el costumbrismo matritense adaptado a los pagos prusianos y a la postal turístico-romántica personificada en la figura de Wagner y la ciudad medieval de Núremberg⁶⁸⁶; en otros surgiría el Ruano más reconocido y, por lo

⁶⁸⁴ *Ibidem*, p. 264.

⁶⁸⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Potsdam, escenario del nuevo Reichstag”, *ABC*, 21-III-1933, p. 4.

⁶⁸⁶ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Los perros de la capital”, *ABC*, 17-III-1933, p. 7; “La noche, el baile y ellas”, *ABC* (Sevilla), 22-IV-1933, pp. 6-7; “Las falsas playas de Berlín”, *Blanco y Negro*, 7-V-1933, pp. 51-54; “*ABC* en Baviera”, *ABC*, 3-VI-1933, pp. 3-5; “Bajo los techos de Berlín”, *ABC*, 23-VI-1933, p. 4; “Nuremberg”, *ABC*,

tanto, más interesante en términos periodístico-literarios, que se alejaba de la actualidad política para poetizar sobre la llegada de la primavera o fantasear con Bécquer, Don Juan, Fausto y Emilio Carrere durante un periplo nocturno por las calles del “mal Berlín”⁶⁸⁷.

Aun así, sería engañoso quedarnos con la impresión de que el tono cultural predominaba sobre el resto de aquellos artículos que no constaban en *Seis meses con los “nazis”*. Estos, por el contrario, se adecuaron a la línea oficialista del Ruano nazificado donde la materia periodística eran Hitler y su oratoria⁶⁸⁸, Goebbels y su propaganda⁶⁸⁹, el *Lebensraum* y la nostalgia por el pasado colonial alemán⁶⁹⁰, la prohibición de la música “degenerada” y el cierre de los cabarets weimarianos⁶⁹¹. Respecto a la persecución contra los enemigos del Tercer Reich, destacaba el “enérgico estilo” del gobierno contra las últimas células comunistas o, en el caso de los judíos, en uno de sus artículos más antisemitas de la época, alertaba del peligro de que España se convirtiera en una nueva Sión con la llegada de aquellos “tipos de aire maleante”, “mangantes”, “peligrosos e indeseables”, “trotamundos” y “sombras de perfil ganchudo”⁶⁹².

Ruano se despediría de Berlín después de “seis meses” que “suponen muchas cosas”. El contrato le obligaba a estar mínimo un año en la capital alemana pero su deseo por volver a España era incontrolable. De todas maneras, un “airecillo sentimental” se le había colado entre los huesos. Se había enamorado de Alemania por el paisaje, la gente y las nuevas amistades que había ido componiendo a su alrededor. Y, sobre todo, gracias al ejemplo patriótico de aquella nación, “mi nacionalismo se ha exaltado notablemente”⁶⁹³. Años después, en la década de los cincuenta, cuando aquel régimen por el que había sentido devoción no era más que una funesta sombra alargada de muerte y exterminio, se mostraría mucho más comedido y cínico en sus comentarios. No lo había pasado mal en Alemania pero

29-VI-1933, pp. 6-7; “Aires de España”, *ABC*, 21-VII-1933, pp. 4-5; “El submundo del *cinema*”, *ABC*, 26-VII-1933, p. 14; “Señoritos en Prusia”, ob. cit.; y “Gentes ornamentales en las calles de Berlín”, *Blanco y Negro*, 24-IX-1933, pp. 61-63.

⁶⁸⁷ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Cuando abril está en sus ojos”, *ABC*, 26-IV-1933, pp. 4-5 y “Por esas calles donde no pasa nadie”, *ABC*, 28-V-1933, pp. 3-4.

⁶⁸⁸ GONZÁLEZ-RUANO, C., “La conmemoración de los muertos y las elecciones municipales. Decisivo triunfo personal de Hitler. Goebbels, ministro de Propaganda”, *ABC*, 14-III-1933, p. 21 e “Imponente manifestación: Discurso de Hitler”, *ABC* (Sevilla), 2-V-1933, p. 23.

⁶⁸⁹ GONZÁLEZ-RUANO, C., “El buen paño no se vende en el arca”, *ABC* (Sevilla), 5-IX-1933, p. 5.

⁶⁹⁰ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Melancolía de las colonias”, *ABC*, 26-VIII-1933, pp. 12-13.

⁶⁹¹ GONZÁLEZ-RUANO, C., “¿Se va a prohibir el *jazz* en Alemania?”, *ABC*, 2-IV-1933, p. 24 y “¿Café cantante?”, *ABC*, 23-V-1933, pp. 4-5.

⁶⁹² GONZÁLEZ-RUANO, C., “Importante redada político-policíaca contra las células comunistas”, *ABC*, 30-VII-1933, p. 37 y “¿Van a traernos hasta la calle Alcalá el muro de las lamentaciones?”, *ABC*, 16-IV-1933, p. 32.

⁶⁹³ GONZÁLEZ-RUANO, C., “¡Auf Wieder Sehen!”, *ABC* (Sevilla), 6-IX-1933, pp. 4-5.

“el trabajo de corresponsal no me gustó”. Quería escribir sobre otras temáticas y “no las de Adolfo Hitler por muy importantes que éstas fueran para el mundo”⁶⁹⁴.

Adelardo Fernández Arias: *Hitler. El salvador de Alemania*⁶⁹⁵

Al igual que el volumen de Ruano, la exaltada obra filonazi del escritor y director de cine italiano durante el periodo silente, Adelardo Fernández Arias, también recibiría financiación por parte de la Embajada del Tercer Reich en Madrid. Conocido dentro de los medios periodísticos con el apodo de “El Duende de la Colegiata”, la trayectoria de este polémico y controvertido personaje es otro ejemplo vital de cómo la llegada de la República española y el ascenso del fascismo europeo condujeron a muchos de estos periodistas a posicionarse a favor de corrientes ideológicas totalitarias que en el caso que nos ocupa coqueteaba abiertamente con la propaganda nacionalsocialista. Sin embargo, a diferencia de otros como Maeztu que evolucionaron ideológicamente hacia posturas conservadoras, su interés por Alemania le venía de sus tiempos germanófilos durante la Guerra del 14. Buen conocedor del italiano y alemán, lenguas que acabaría enseñando mientras estuvo refugiado en la Embajada argentina en los primeros meses de la guerra civil⁶⁹⁶, Fernández Arias había vivido en Berlín desde finales de los años veinte, ejerciendo de corresponsal para el diario argentino *Crítica* (5). Durante su estancia en la capital alemana tendría la oportunidad de analizar los primeros éxitos electorales del NSDAP y escuchar por primera vez a su líder al que “el Destino le tiene reservado indudablemente uno de los sitios más prominentes de la época actual”, convirtiéndose, por la descripción orgásmica que hacía del discurso, en un fanático acólito del mensaje nacionalsocialista transmitido por “su voz fascinadora de montañés del Tirol” (7-9). En octubre de 1930 coincidiría con José María Carretero en el Hotel Adlon de Berlín antes de que este le realizara la comentada entrevista a Hitler. Carretero lo presentaba como “intelligentísimo reportero” y “experto empresario” de espectáculos en Suiza que acabaría escribiendo “guiones para el cine alemán”⁶⁹⁷.

Por lo que se refería al libro, no exageraríamos si afirmáramos que se trata de la biografía hitleriana escrita en España durante los años treinta más apologética, hagiográfica y partidista de todas las que se llegarían a redactar sobre la figura de Hitler y la historia del

⁶⁹⁴ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 333.

⁶⁹⁵ FERNÁNDEZ ARIAS, A., “El Duende de la Colegiata”, *Hitler. El salvador de Alemania*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁶⁹⁶ MIQUELARENA, J., *El otro mundo*, ob. cit., p. 183.

⁶⁹⁷ LÓPEZ HIDALGO, A., *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, ob. cit., p. 477.

movimiento nacionalsocialista. En el breve prólogo fechado en abril de 1935 su autor situaba a Hitler junto a Gandhi, Lenin y Mussolini como “uno de los cuatro puntos cardinales de la evolución política mundial contemporánea” (3). Escrito en primera persona y con un estilo pretendidamente divulgativo e informativo, el periodista Fernández Arias señalaba que había manejado una amplia bibliografía. Durante el recorrido textual del volumen se comprobaba que se había limitado a copiar fragmentos de discursos pronunciados en el Reichstag (76-78) y de un *Mein Kampf* ya traducido al español en su primera edición de 1935 (10, 11, 15 y 17-20). Estas serán las únicas fuentes que citaría para la confección de la biografía de Hitler puesto que consideraba “inútil” enumerar todos los documentos utilizados al constituir “una absoluta garantía de la autenticidad irrefutable que legaliza valiosamente el contenido de estas páginas que mi pluma compuso” (3). Así pues, la primera parte del volumen que llegaba hasta enero de 1933 (9-44) repetía, regados de palabrería empalagosa, la retahíla de datos biográficos que un lector español conocía sobradamente a aquellas alturas sobre Hitler (infancia, Viena, experiencia en la Gran Guerra, inicios del Partido, primeros discursos, los 25 puntos del Programa, creación de las SA y SS, el Putsch muniqués, prisión en Landsberg, etc.). En el apartado que le dedicaría al periodo de la *Kampfzeit* (31-37, 45-50 y 54-55) el autor ensalzaba “el golpe mortal” que había dado Hitler a su enemigo ideológico. Su victoria no solo había servido para acabar con el comunismo en su país sino que se había erigido en “paladín de todas las naciones cristianas del Occidente en guerra contra el bolchevismo”. Aquel furibundo anticomunismo que desplegaría por aquella época tanto en la prensa fundada y dirigida por él mismo⁶⁹⁸ como a lo largo de este volumen se repetiría con más encarnizamiento y alevosía cuando la coyuntura de la guerra civil y, principalmente, su situación de refugiado y fugitivo le llevarían a escribir *Madrid bajo el terror* y *La agonía de Madrid*⁶⁹⁹.

La segunda parte centrada en los dos primeros años de gobierno hitleriano tampoco aportaba grandes novedades, limitándose a recalcar los logros socioeconómicos del gobierno así como a comentar las principales organizaciones sociales de la comunidad nacionalsocialista (51-63). En cuanto a la política racial del régimen, recurría a los puntos 5 y 6 del Programa del NSDAP y a las páginas del *Mein Kampf* para incidir en el estereotipo de la influencia judía en la administración pública, justicia y prensa durante los años de la

⁶⁹⁸ Este era el caso de su periódico sensacionalista *El Duende*. Valga como ejemplo el reportaje “Los misterios de la terrible organización comunista en Alemania”, 10-II-1934, n.º 40, p. 8.

⁶⁹⁹ En el prólogo de *Madrid bajo el Terror*, ob. cit., p. 10, Fernández Arias comentaba que una de las razones por las que querían asesinarlo los “rojos” era por la publicación de *Hitler. El salvador de Alemania*, “oficialmente anatematizado”.

República de Weimar. Resultaba harto significativo que en un libro relativamente breve se dedicaran bastantes páginas a justificar la persecución contra los judíos (66-75). Fernández Arias ya había demostrado con creces sus simpatías por el antisemitismo en *El Duende* donde diseminaría consignas, proclamas y caricaturas de pésimo gusto contra la raza judía que servirían también como advertencia para que España no se convirtiera en “una colonia de Sión”⁷⁰⁰.

Al principio del libro, *El Duende de la Colegiata* se había formulado varias preguntas al mismo tiempo: “¿Interesa Hitler a España? ¿Tiene la figura de Hitler para los españoles, eficacia suficiente? La lejanía geográfica de Alemania y la diferencia racial entre los germanos y los españoles, ¿son obstáculos naturales para que Hitler se observe, se contemple y se admire o se censure en España?” (5). Él mismo se encargaría de contestar a sus lectores en la última frase del volumen donde pedía a los españoles que rezaran todas las noches esta oración: “¡Dios mío!... ¡¡Salva España!!... ¡¡¡Concédenos un hombre como Hitler!!!...” (88). La súplica, en este caso, se hacía desesperada porque procedía de un hombre temperamental que estaba firmemente convencido de que la solución a incidentes contemporáneos a la redacción del texto tales como la Revolución en Asturias solo podía residir en la llegada de un *salvador* hitleriano para España. El lenguaje mesiánico que utilizaría el autor se alejaba del tono periodístico de los textos de Ruano o González-Blanco y, por supuesto, nada tenía que ver con el academicismo profesoral de los volúmenes de Juan Beneyto y Legaz Lacambra. Con todo, la sinceridad fanática con la que expresaba sus deseos no se diferenciaba de la opinión compartida por todos sus compañeros de cuitas ideológicas que al analizar el nacionalsocialismo observaban de reojo la situación republicana y esperaban una salida similar a la que había alcanzado la nueva Alemania totalitaria.

Ramiro Ledesma Ramos y Ramón de Rato: la eterna juventud de Alemania

Si bien Ledesma y Ramón de Rato no focalizarían en sus ensayos respectivos el análisis del nacionalsocialismo como en los volúmenes anteriormente presentados, no cabe duda de que la coyuntura internacional y un ambiente situacional propicio para *nuevos* tiempos políticos impulsarían a estos autores —que no superaban los treinta años— a abordar, en particular, uno de los puntales ideológicos básicos sobre el que se sustentaría el Tercer Reich, tanto desde su punto vista existencial como político: la juventud. Desde estas dos

⁷⁰⁰ *El Duende*, 18-VI-1933, n.º 29, pp. 17-18 y 10-II-1934, n.º 40, pp. 2, 7-8 y 12.

premisas, los jóvenes de la Alemania nazi no solo quedaban incólumes de la decadencia del sistema parlamentario anterior sino que garantizaban la pervivencia de la raza alemana. Desde las propias páginas del *Mein Kampf* Hitler había exaltado el periodo vital de la juventud. El joven ya no era aquel insensato capaz de beber litros y litros de cerveza sino un ciudadano al que a partir de ahora se evaluaría por los golpes que podía soportar, el número de noches sin dormir o los kilómetros que en compañía de sus camaradas estaba dispuesto a realizar. Deportivo, combativo, disciplinado, firme, fuerte, irreprochable y valiente: prototipo alejado, en definitiva, del dandismo burgués, el esteticismo aristocrático y las supuestas inclinaciones homosexuales de Baldur von Schirach⁷⁰¹. No obstante, el joven líder de las HJ simbolizaba la toma del poder de una juventud que pretendía suplantar a una vieja generación de políticos anquilosados e incapaces de hacer frente a los desafíos del futuro. Antes de que el NSDAP se hiciera con la Cancillería alemana, Ledesma Ramos había destacado en *La Conquista del Estado* la juventud, “en su mayoría de treinta a cuarenta años”, de aquellas “falanges combativas y magníficas de Hitler” que representaban “la superación de las soluciones viejas”. Dos años después serían los Himmler, Goebbels, Hess o Goering quienes encabezarían, con la misma edad, el destino de Alemania al lado de su Führer⁷⁰².

Ledesma, del mismo modo que Hitler destacaba el papel primordial de los jóvenes en la ruptura con la tradición política del pasado, reconocería en su *Discurso* que los jóvenes eran “gentes más fácilmente dispuestas a aceptar banderas nuevas” (33)⁷⁰³. De ahí que a lo largo del texto su autor exhortara a la juventud española a que, en una época tan complicada por la que estaba transcurriendo España, asumiera “una plena conciencia de su misión histórica” (18). Esta tenía como objetivo principal la unidad de la nación y, para lograrla, las armas de las que disponía el joven español eran su propia juventud, el orgullo de ser español —“espléndido regalo de la vida”— (21) y el espíritu nacional. La admiración que había sentido Ledesma en 1931 por las jóvenes milicias hitlerianas le hacía recordar que España necesitaba “una milicia robusta, un magno ejército” para poder recobrar su antiguo pasado militar y emprender con éxito la revolución nacional (25). Las estrategias que conducirían a la misma tenían que pasar por un compromiso político de la juventud al que se uniría una “acción directa” soreliana (28-29). Si en periodos pacíficos la fase juvenil del hombre era “de suma fugacidad” (36), una coyuntura de decadencia política como la española o revolucionaria como las que habían experimentado Alemania e Italia animaban a Ledesma a

⁷⁰¹ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 146.

⁷⁰² LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., p. 77.

⁷⁰³ LEDESMA RAMOS, R., *Discurso a las Juventudes de España*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

declarar que había llegado el momento de los jóvenes, “fuerza motriz decisiva” cuya “misión, que en otras épocas parece casi inexistente” (36), se agrandaría, en primer lugar, durante la guerra civil gracias a una *nueva* juventud antimarxista que recogería las *enseñanzas* ledesmanianas para salvar a España y, posteriormente, en una posguerra donde esa misma joven generación que había estado en combate tendría el derecho legítimo a estar presente “en la dirección de los destinos españoles” desoyendo “tentadores consejos de descanso y retirada”⁷⁰⁴.

Será precisamente en las digresiones posteriores a su *Discurso* donde Ledesma abordaría aquellas manifestaciones revolucionarias caracterizadas “por su expresión nacional y por aparecer vinculadas a las juventudes” (9). Uno de los apartados estaría protagonizado por el “racismo socialista” alemán (46-48) al que Ledesma desligaba de cualquier tentación por equipararlo con el fascismo italiano. Lo genuino de la ideología nacionalsocialista, por el contrario, estribaba en el *modus vivendi* de experimentar “lo nacional” desde un punto de vista racial. El componente nacional se combinaba con un socialismo que no iba dirigido hacia los alemanes sino a la raza alemana, “como pueblo”, “como unidad viviente” (47). Esto le llevaba a interpretar el anticapitalismo nazi desde un sentimiento racista por estar ligado al judaísmo. Ledesma terminaría este breve bosquejo sobre el nazismo conectándolo con la tesis defendida en el *Discurso*. En ese aspecto, el empleo de la juventud por parte del NSDAP para tareas subversivas que trastocarían el orden establecido hacía de este partido “un fenómeno moderno, situado en la línea trasmutadora, y lo que lo reafirma como valor revolucionario en el proceso mundial en desarrollo” (47).

En su otro importante ensayo político, *¿Fascismo en España?*, volvería a insistir lúcidamente sobre la incompatibilidad ideológica entre nazismo y fascismo. Este antagonismo se justificaba dentro de la misma idiosincrasia nacional del totalitarismo que invalidaría, como también opinaba José Antonio, la universalidad del fenómeno fascista. Aun así, su autor definía al fascismo como una nueva “actitud mundial” y al nazismo, en particular, como “su mejor expresión” a la hora de enfrentarse a los problemas económicos (capitalismo y oligarquías burguesas), sociales (marxismo) y políticos (parlamentarismo) que se presentaban en el mundo⁷⁰⁵.

Otro joven español —aunque de tendencia menos revolucionaria— que examinaría la juventud en dos ensayos publicados antes de que estallara la guerra civil sería el periodista

⁷⁰⁴ RIDRUEJO, D., “Juventud que no puede pactar”, *Arriba*, 6-VI-1937, reproducido en GRACIA, J. (ed.), *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, pp. 45-47, y RIDRUEJO, D., “El destino aceptado”, *Arriba*, 5-V-1940, p. 1, respectivamente.

⁷⁰⁵ LANZAS, R., *¿Fascismo en España?*, ob. cit., pp. 6-9.

Ramón de Rato. En el primero, *Vagabundo bajo la luna*⁷⁰⁶ —un volumen misceláneo y confuso temáticamente (política, derecho, economía, religión, amor, etc.) en el que, a partir de sus experiencias como estudiante y viajero por Europa, mostraba sin ambages su ideología tradicional y antiparlamentaria—, el autor se consideraba miembro de una generación, “heredera de un mundo que se cae”, cuya misión era sacrificarse y servir de “puente” a una nueva juventud que reclamaba orden y justicia (35-38 y 139). Concretamente, en un capítulo titulado “Espíritu juvenil” (239-245), el futuro empresario radiofónico retrataba ácidamente a la juventud nacida al calor del liberalismo político, incapaz de reflexionar por sí misma mientras se obsesionaba por la prensa frívola y el cine hollywoodiense. Detrás de aquella crítica afloraba, obviamente, el conservadurismo elitista del autor que atizaba no tan solo contra la democracia borreguil de las masas sino contra cualquier tipo de totalitarismo que anulara la personalidad del individuo, pensamiento que traduciría al final del libro, con ecos evidentes de la doctrina orteguiana de las minorías selectas, en la necesidad de articular una minoría “mente-factorera” que se opusiera a una mayoría “manufacturera” (249).

Ramón de Rato extendería con más detenimiento las pinceladas apuntadas sobre la juventud en un segundo ensayo que llevaba por título *Una generación a la intemperie*⁷⁰⁷. En el prólogo, el joven asturiano se disponía a ofrecer al lector “estas mis ideas sobre las juventudes actuales” (7). De nuevo, volvería cargar las tintas contra el liberalismo de estirpe roussoniana y el egoísmo de las sociedades capitalistas que, tal y como repetirían hasta la saciedad los ideólogos del nacionalsocialismo, anteponían el interés individual por encima del colectivo. La tragedia de los jóvenes no era tan solo la falta de porvenir. Estaban siendo gobernados por una clase dirigente burguesa que pertenecía a otra época y no entendía que había llegado el cambio (50 y 192-193). La nueva juventud a la que se anclaba con esperanza Ramón de Rato reclamaba precisamente ese cambio en el que la democracia quedaría abolida por regímenes disciplinarios (36-37 y 96). Los jóvenes, a partir de ahora, se incorporarían a la política y sustituirían, inspirados por ideales patrióticos y tradicionales al servicio del Estado, a la mayoría de la juventud europea que estaba desfamiliarizada, desraizada y descastada (109-111). Las críticas, que como contrapartida realizaría contra una juventud “violenta, revoltosa, díscola” (79), no escondían el rechazo que sentía el conservadurismo del autor hacia la violencia de las masas populacheras y anárquicas, extensibles a cualquier totalitarismo —sin control— revolucionario que trastocara el antiguo orden y el estatus de la minoría aristocrática, pese a reconocer la importancia de Georges Sorel como “una de las

⁷⁰⁶ RATO, R. de, *Vagabundo bajo la luna*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁷⁰⁷ RATO, R. de, *Una generación a la intemperie*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

grandes pilastras” de la sociedad y la violencia como “uno de los rasgos de nuestra hora” (86 y 92). Una interpretación de la juventud, en suma, que, aun compartiendo con Ledesma y con el nazismo el apoyo a “una generación juvenil que pide ya con voz fuerte un puesto de mando en la vida” (127), se distanciaba del ideario revolucionario y pagano de movimientos como las Juventudes Hitlerianas y proponía, para acabar con la crisis de valores por la que pasaba el mundo, “volver a infiltrar en los cerebros de los hombres, anhelos y verdades espirituales. Volverlos a hablar del más allá, de la vida eterna, del alma inmortal” (209).

2. LEGISLADORES Y ACADÉMICOS

Vicente Gay: *Concepciones fundamentales del nacionalsocialismo*⁷⁰⁸ y *La revolución nacional-socialista*⁷⁰⁹

Aunque a Vicente Gay, junto a Juan Beneyto, se le ha considerado miembro de la derecha fascistizada española⁷¹⁰, este profesor de economía de la Universidad de Valladolid se convirtió durante los años treinta en un importante adalid ideológico del totalitarismo europeo al recibir tanto del gobierno mussoliniano como del Ministerio de Propaganda nazi ayudas económicas para publicar sus ensayos propagandísticos (*Madre Roma* y *La revolución nacional-socialista*)⁷¹¹. Gay se unía a un *elenco* de intelectuales y periodistas como Ruano, Révész o Fernández Arias que se lucrarían aprovechando la coyuntura nacional republicana para propagar un mensaje nacionalsocialista que no todos los integrantes del espectro conservador estaban dispuestos a difundir a pesar de que simpatizaran con los mismos objetivos políticos.

La divulgación de propaganda nazi por parte de Gay se materializó en dos libros redactados casi simultáneamente a lo largo de 1933, coincidiendo en el tiempo con su estancia estival en la capital del nuevo Tercer Reich⁷¹². El primero, *Qué es el socialismo. Qué es el marxismo. Qué es el fascismo. La lucha de las tres doctrinas*, del cual nos centraremos en las páginas que le dedicaba al fenómeno del nacionalsocialismo, sería publicitado al igual que

⁷⁰⁸ GAY, V., *Concepciones fundamentales del nacionalsocialismo*, Chile, Ediciones El último avatar, 2001 [1933]. Edición moderna digitalizada. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁷⁰⁹ GAY, V., *La revolución nacional-socialista*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁷¹⁰ RIVAYA GARCÍA, B., “La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi)”, ob. cit., p. 155.

⁷¹¹ Véanse, respectivamente, PEÑA SÁNCHEZ, V., *Intelectuales y fascismo*, ob. cit., pp. 152-153 y VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., p. 187.

⁷¹² Ruano daba cuenta de la llegada del “profesor español” a Berlín en su artículo “Aires de España”, ob. cit., p. 5.

Seis meses con los “nazis” de Ruano en el primer número de la revista falangista *F.E.*, destacándose el espíritu divulgador de su autor a la hora de plasmar “las esencias fundamentales del fascismo”⁷¹³. Otra reseña aparecería en la *Revista de las Españas* bajo la firma de Giménez Caballero, siempre atento a las novedades ensayísticas sobre los fascismos, donde aseguraba que el capítulo dedicado al nazismo era “el definitivo y axial en el libro”, definiendo este último como una obra imprescindible en la biblioteca de todo aquel lector “entusiasta —o simplemente aficionado— a las corrientes del mundo actual”⁷¹⁴.

Vicente Gay abordaba en este breve ensayo las políticas socioeconómicas en las que no solo volvían a emerger los postulados habituales en este tipo de análisis sobre el nacionalsocialismo como la eliminación de la lucha de clases en beneficio de la comunidad (7-10), el prestigio de la figura de Gottfried Feder y su tesis sobre la erradicación de la usura y el interés bursátil (10-15) o la reforma agraria de Darré basada en la pureza racial del campesinado alemán (17-19) sino que la presentación del programa del NSDAP le servía al autor para confrontar el modelo fascista con el de las cosmovisiones antagónicas como el capitalismo y el marxismo así como con la situación económica de la República española (12-14).

A diferencia de este primer texto caracterizado por un estilo pontifical y solemne que respondía a la descripción que realizaría Ruano sobre el autor como un “hombre a la vez agradable y pelmazo, quisquilloso y pedantón”⁷¹⁵, *La revolución nacional-socialista*, su segundo libro, acometía ampliamente todas las esferas ideológicas del nazismo con un lenguaje mucho menos académico, dándole una apariencia de diario narrado en primera persona con ínfulas literarias pseudopoéticas en el que, además del estudio ensayístico de la ideología hitleriana, tendría cabida la descripción romántica y noventayochista del paisaje (19-21 y 189-197) y la crónica turístico-periodística por ciudades europeas como Breslavia (149-151), Praga (160-164) y Viena (166-173). A modo de prólogo (6-14), Vicente Gay había transcrito una conferencia suya impartida en el Instituto Ibero-Americano de Berlín en la que exponía como objetivos principales “mi juicio sobre la Nueva Alemania” y desmentir “informaciones de prensa (...) teñidas de color político” mientras apuntaba de manera sumaria tópicos recurrentes al nazismo que desplegaría a lo largo de las cuatro partes bien diferenciadas en las que estaba compuesto el volumen.

⁷¹³ *F.E.*, “Libros”, n.º 1, 7-XII-1933, p. 9.

⁷¹⁴ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Revista Literaria Ibérica”, *Revista de las Españas*, n.º 77-78-79, enero-febrero-marzo de 1934, p. 27.

⁷¹⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 329.

La primera (“En el ambiente alemán”) se trataba de un análisis de la sociedad sin clases del Tercer Reich en la que, dentro de la armonía y estabilidad social entre el obrero y el empresario, sobresalían el papel de una nueva juventud instruída bajo otros parámetros educativos (115-118) y la reformulación tradicional del modelo femenino que el industrialismo capitalista había confeccionado con “bermellón artificial en los labios”, “opio en el aliento” y “acompañamiento horrísono de *jazz-band*” (139-143)⁷¹⁶. En la segunda, las estampas turísticas no solo proveían al lector de succulentas descripciones costumbristas y folclóricas sino que permitían al autor desarrollar su opinión sobre las fronteras “artificiales” surgidas del Tratado de Versalles cuando recorría, curiosamente, futuras anexiones *diplomáticas* del Tercer Reich como el Saar, Austria, Checoslovaquia y Dantzig, territorios “de cultura alemana” y pertenecientes al *Lebensraum* alemán (153-155 y 202-210). La tercera constituía en su esencia la parte más próxima al género ensayístico al emprender en profundidad la legislación nacionalsocialista en el ámbito político, económico y cultural (216-241 y 357-366), las políticas agrarias y la función del campesinado dentro del régimen (268-302) así como la política social para combatir el elevado número de desempleados (305-315). Por último, en la parte titulada “La nueva edad”, Vicente Gay constataba que el movimiento nacionalsocialista era un indicio más del ocaso y el agotamiento de las viejas ideologías como la que representaba la democracia liberal y la llegada, a su vez, de un “colosal alumbramiento” (320) cuyo ideal, en la esfera política, sería la constitución de un Estado fuerte y, en lo social, “la más íntima solidaridad nacional” (325).

Uno de los aspectos que más nos interesan de este ensayo es el interés que mostraría su autor por analizar la diferencia entre el autoritarismo y el totalitarismo desde el prisma filosófico y del campo de la política. No hay que olvidar, como tendremos oportunidad de observar en la parte dedicada a la guerra civil, que Vicente Gay tendría, junto al otro tándem protagonista de este apartado, Juan Beneyto y Luis Legaz Lacambra, un papel relevante en el armazón teórico del Nuevo Estado español a lo largo del conflicto bélico y durante los primeros años del primer franquismo. Conviene tener en cuenta, pues, las páginas que le dedicaría al análisis del sistema político nazi por su futura repercusión en ensayos posteriores donde, para diferenciar al Estado autoritario del totalitario, Gay ponía como modelo paradigmático de este último al régimen alemán en el que la esfera privada del individuo había quedado absorbida e incorporada a la naturaleza estatalista del país (341-354).

⁷¹⁶ VALLEJO-NÁGERA, A., *Eugenésia de la Hispanidad*, ob. cit., p. 72: “Hemos de culpar a la traición de la mujer moderna de parte de los males de la despoblación. Esta mujer moderna entregada a los deportes, al alcohol, al tabaco, a fantasías literarias o artísticas, al juego de naipes, a la crítica cinematográfica doméstica, a cualquiera clase de placer, menos al de acunar sus hijos”.

Otros elementos destacables que nos ofrecía el autor respecto al nacionalsocialismo tenían que ver con sus componentes ideológicos más controvertidos como la política religiosa y el antisemitismo. En cuanto a la primera, Gay no se diferenciaría de todos aquellos católicos que durante el primer año de gobierno hitleriano justificarían la disolución política del Zentrum porque no podía ser una excepción a la desaparición del parlamentarismo en Alemania (53-57) y confiarían en la sinceridad del Concordato (67-72 y 248-253) por la *simple* razón de que el Führer “es católico de verdad” (54) y “no ha desmentido sus convicciones católicas” (71). Menos *católico* se mostraría, en cambio, con los enemigos políticos y raciales del gobierno hitleriano. Su visita guiada a Dachau (89-95) recordaba a la comentada anteriormente por Juan Tusquets en su colección *Las Sectas*. Lo que se encontraría Gay, gracias a un proceso de embellecimiento propagandístico realizado por el régimen para sus visitantes extranjeros, no era —destacaba con ironía— el “Infierno” que había publicitado la prensa comunista. Por el contrario, el trato dado a los presos políticos era impecable. Disponían de cantinas, piscinas, duchas con agua caliente y fría, servicios de enfermería y clínica dental. Todas las facilidades y comodidades de un campamento-reformatorio de “obra educativa” que le hacían preguntarse dónde estaban “las mazmorras y las cámaras de tormento de que han hablado algunos” (92). Por su parte, el antisemitismo del Tercer Reich no lo interpretaba Gay en términos religiosos sino políticos (33-39). Convencido de las razones de los nazis por querer extirpar aquel “cuerpo extraño” de la nación alemana, su autor acusaba de “xenofobia de raza” a los propios judíos porque eran ellos quienes evitaban integrarse en los países de adopción. En sus relatos turísticos por la Europa del Este dejaría muestras del antijudaísmo que le caracterizaba, según testimonio de Alcázar de Velasco⁷¹⁷, cuando, cerrando “presuroso los cristales del *auto*”, describía con pésimo gusto a los judíos polacos como “fúnebres cipreses” con sus “narices ganchudas, barbudos (...) en torno a míseros tenderetes de baratillos de rastro hediondo” (152 y 156).

Sin embargo, aquellos comerciantes de poca monta con los que se había llevado “un susto morrocotudo” en el gueto de Katowice (152) no tenían nada que ver con aquellos otros judíos contra los que luchaba la legislación nacionalsocialista en sus primeros meses. Gay hacía referencia a una ley de mayo de 1933 con la que se pretendía proteger al pequeño comerciante alemán frente al monopolio del “gran comercio y de los bazares” regentados por poderosos empresarios judíos (295). Dos años más tarde, en la primavera de 1935, grupos falangistas, espoleados por una campaña mediática del diario *Arriba*, romperían en varias

⁷¹⁷ ALCÁZAR DE VELASCO, A., *Los 7 días de Salamanca*, Madrid, Ed. G. Del Toro, 1976, pp. 84-85.

ocasiones los escaparates de los almacenes SEPU de Madrid, propiedad de suizos de origen judío, en una efímera *Kristallnacht* española donde se mezclarían actitudes antisemitas y la defensa de los intereses del trabajador español frente a la explotación del capitalismo judío⁷¹⁸.

Como hemos venido repitiendo, estos ensayos (y el de Gay no sería ninguna excepción) establecerían un diálogo comparativo, que no esperaría a acontecimientos futuros como el de los ataques antisemitas a SEPU, entre el nacionalsocialismo y la situación política española donde lógicamente las instituciones republicanas saldrían perdiendo. Por citar solamente tres de las cuestiones que más preocuparían al fascismo militante y a los partidos de derechas durante el primer bienio azañista, en *La revolución nacional-socialista* se hacía constar que, a diferencia de España, en la Alemania de Hitler no se quemaban iglesias, se zanjaban las pretensiones autonomistas de sus regiones y se aplicaban soluciones al campo. En el último párrafo del ensayo Gay aludiría a la convocatoria de las elecciones generales para el mes de noviembre de 1933 donde, como había comentado en comparación con la victoria del NSDAP, sentiría probablemente un “deseo nostálgico de una revolución semejante para mi patria que desemboque en los dominios de la paz, del trabajo y de la cultura” (66).

Juan Beneyto: *Nacionalsocialismo*⁷¹⁹

El jurista y periodista alicantino Juan Beneyto sería otro de los nombres en mayúsculas que gracias a su labor ensayística dieron a conocer y difundieron, de alguna manera, la ideología nacionalsocialista durante un periodo en el que la República española estaba siendo testigo de la fascistización de la derecha y el nacimiento de FE. Sorprende que de las pocas monografías que hemos podido encontrar dedicadas a este periodista se ninguneara la etapa del Beneyto fascinado por el nazismo —aunque confesara que el paso de las tropas de las SA nunca le habían entusiasmado lo suficiente “para hacer vibrar mi brazo al levantarlo en expresión de aplauso” (38)— y se soslayara la existencia de un libro como

⁷¹⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Contrarrevolucionarios...*, ob. cit., p. 272 y GONZÁLEZ, I., *Los judíos y la Segunda República*, ob. cit., pp. 271-273. Por otro lado, durante el contexto de la guerra civil, la revista satírica vallisoletana, *La Karaba*, ahondaría en los prejuicios y estereotipos sobre los judíos anunciando la venta en los almacenes SEPU (“Sefárditas Esperando Poder Uir”) de “despiojadoras utilísimas” (n.º 3, 31-X-1936, p. 8 y n.º 5, 14-XI-1936, p. 8). Agustín de Foxá integraría el acto vandálico contra SEPU en su novela *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 190: “Hemos asaltado los almacenes Sepu, tiroteándonos entre los cepillos de dientes, las cacerolas y los discos de gramófono. Agustín Aznar empezó a romper lunas y se quedó solo”.

⁷¹⁹ BENEYTO, J., *Nacionalsocialismo*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

Nacionalsocialismo que quedaba arrinconado en el apéndice bibliográfico⁷²⁰. Asimismo, los capítulos dedicados a su viaje de estudios en Friburgo con una beca de la JAE y sus diferentes estancias en la Alemania hitleriana donde impartiría cursillos sobre Historia del Derecho español y desarrollaría estudios sobre investigación científica del periodismo parecían estar exentos de cualquier contaminación ambiental, como si el Tercer Reich no hubiera existido. La única referencia (un párrafo de cuatro líneas) que hacía la autora al nazismo era para destacar la perspicacia política y las dotes de observación de Beneyto al señalar “el avance de las corrientes nazis” a través de “un sonado artículo suyo” del cual nunca se indicaba título ni procedencia⁷²¹.

Todo ello llamaba la atención teniendo en cuenta que Juan Beneyto Pérez había escrito probablemente el ensayo-estudio en español más documentado sobre los aspectos ideológicos del nacionalsocialismo en el que el tono académico no estaba reñido con cierto espíritu divulgativo. Desde las primeras páginas del prólogo el autor advertía que la ingente bibliografía sobre el fenómeno nazi no le había impedido ofrecer su propia interpretación puesto que la mayoría de aquella “literatura” consultada en francés o inglés era “producto de un esfuerzo prejudicial” (7). Como ya lo habían hecho sus compañeros con libros financiados por las autoridades nazis, Beneyto pretendía mostrarse, en un principio, objetivo y ecuánime acudiendo, para poder conocer en profundidad la ideología del nuevo gobierno, a “los textos ortodoxos” entre los que se encontrarían fragmentos del *Mein Kampf* sobre la concepción del Estado alemán (90-92), textos de Gottfried Feder (73-76 y 83-90) y el programa del NSDAP, traducido por el propio autor (76-82). El análisis de las fuentes primarias lo vacunarían, según su punto de vista, de aquellas “obras herejes” y opiniones detractoras que solamente tenían como objetivo sacar a colación “la violencia”, “el ricino” y “los campos de internamiento” del régimen nazi que no constituían “una referencia esencial” (8). El cinismo de aquel comentario, en todo caso, evitaba al lector de la época volver a leer comentarios frívolos como los que habían vertido tanto Tusquets como Vicente Gay (y en el futuro, Carlos Sentís) a raíz de sus visitas *turísticas* en Dachau.

⁷²⁰ EQUIZA ESCUDERO, P., *Juan Beneyto: periodismo y universidad*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1986, pp 7 y 199. Imaginamos que algo tendría que ver que el libro estuviera dedicado al propio biografiado.

⁷²¹ *Ibidem*, pp. 42-46 y 56-58. Vale la pena reproducir, en este caso, las palabras del propio Beneyto para confirmar el interés que sintió, desde el principio, el joven estudiante por el fenómeno nazi. BENEYTO, J., *Nacionalsocialismo*, ob. cit., p. 37: “Quien escribe estas páginas no ha estado en Alemania con el fin preconcebido de estudiar el movimiento hitlerista. Durante tres cursos en las Universidades de Friburgo, Munich y Berlín, toda su actividad estuvo enderezada hacia preocupaciones de historia jurídica. Pero ningún espíritu sensible (...) puede permanecer en un país donde se está llevando a cabo una transformación tan honda como la que el nacionalsocialismo representa, sin apercebirse de esa obra, sin darse cuenta de la marcha de esa labor”.

Así pues, los tres vértices sobre los que pivotaría el ensayo no se diferenciaban del resto de estudios previos sobre el nacionalsocialismo: políticas sociales, agrarias y económicas del régimen hitleriano. Sin embargo, su autor, Doctor en Derecho, se extendía profusamente en lo que concernía a la legislación promulgada hasta aquel momento en la Alemania nazi —el libro fue terminado en otoño de 1933⁷²²— que sentaría las bases jurídicas para todas las esferas vitales del Tercer Reich, desde las leyes que liquidaban el pasado weimariano hasta las que constituían el mascarón de proa de la nave nacionalsocialista en términos político-sociales, como la formación de un Nuevo Estado sin clases ni partidos, o raciales, como las leyes de ciudadanía o eugenésicas (52-58 y 92-112). Además de añadir unos interesantes apéndices sobre los cuadros directivos del NSDAP y de las diferentes organizaciones de la comunidad nacional (SS, SA, HJ, DAF, etc.) que durante la Guerra Civil española se analizarían repetidamente en la prensa falangista (173-186), Juan Beneyto encajaba el movimiento nacionalsocialista dentro de un *nuevo espíritu de época* en el que los pueblos europeos, con Italia y Alemania a la cabeza, comenzaban a abandonar el liberalismo parlamentario como algo anacrónico, de “tertulia de café” (164), toma de posición que contrastaba con la situación política por la que pasaba España en aquel momento. Un diálogo a dos bandas (democracia-fascismo) que recorría toda la tesis del libro en el que el modelo autoritario y jerárquico del Tercer Reich debía servir como arquetipo exportable hasta en cuestiones como “el nacionalismo imperial” bismarckiano, alejado del “balkanizante” que imperaba en la República española (149-150).

Para terminar, conviene recoger —tal y como hemos venido haciendo con otros autores católico-conservadores durante los tres primeros años de gobierno hitleriano— la opinión que le merecían a Beneyto la deriva pagana del régimen y, sobre todo, las políticas antisemitas. En cuanto al primer aspecto en el que se incluirían lógicamente las complicadas relaciones entre la Iglesia católica y el Tercer Reich, Beneyto continuaba la línea crítica de los colaboradores de la revista jesuita *Razón y Fe* al resaltar cómo muchos miembros destacados del Partido simpatizaban con la vuelta a los ritos germánicos de la antigüedad y se mostraban irrespetuosos en sus declaraciones “ante el dogma cristiano” (42-45). Aun así, Beneyto, como el Bermúdez Cañete de 1933, confiaba en los acuerdos alcanzados por el Concordato siempre y cuando el fanatismo “de tendencia racista primitiva” de los Rosenberg, Goebbels y compañía no se hiciera con las riendas del gobierno nazi (114-115).

⁷²² Publicado en 1934, Juan Beneyto añadiría un epílogo en el que recogía sus impresiones sobre acontecimientos que habían quedado fuera de la exégesis histórica del primer año de gobierno nazi como la “Noche de los cuchillos largos”, la muerte de Hindenburg y el plebiscito de agosto que ratificaría a Hitler como canciller y jefe de Estado (193-200).

La controversia antijudía, por otro lado, aparecía planteada, en primer lugar, desde un punto de vista ideológico y legislativo donde la propia naturaleza racista del régimen nacionalsocialista se interpretaba como mecanismo de autodefensa de la comunidad nacional ante un personaje del que se creía artífice a la sombra, junto a la masonería y el marxismo, del Tratado de Versalles y la República de Weimar (19, 40-41 y 83-84). De ahí que Beneyto comprendiera las políticas antisemitas iniciales por un deseo justificable del gobierno alemán de contrarrestar la excesiva influencia social, económica y cultural que habían tenido anteriormente los judíos en la sociedad alemana (123). Lo que vendría, a continuación, se distanciaría del estilo academicista que había predominado a lo largo del libro, ofreciendo una lectura *personal* de los hechos en la que no se observarían “medidas de persecución” (exageradas por “la prensa sectaria”) ni quedaba demostrado que los judíos hubieran sido “incapacitados” laboralmente al entender el autor que el boicot comercial a los almacenes judíos había consistido “sencillamente en señalarlos” con la Estrella de David y la ley del funcionariado se había limitado a jubilar a la “estirpe no-aria” (124). Más adelante, el autor finiquitaría de un plumazo la cuestión del antisemitismo reduciéndola a un problema económico donde el obrero alemán debía competir por un puesto de trabajo con el judío al tiempo que minimizaba con aquella *ingenua* interpretación tanto las contradicciones que pudieran surgir dentro del pensamiento católico español como las verdaderas razones que se encontraban detrás de la política racial del Tercer Reich (148).

Luis Legaz Lacambra: *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*⁷²³

Legaz Lacambra completaría este trío de filósofos del derecho y la economía que durante los años treinta se preocuparon por analizar, comentar o difundir el ideario nacionalsocialista desde un punto de vista académico. Todos ellos tendrían en común estancias en Alemania, una evidente atracción por el nacionalsocialismo que se concretaría en la publicación de monografías sobre el movimiento hitleriano y, por último, un mismo destino al convertirse durante la guerra civil y los primeros años de la dictadura en importantes teóricos de la legislación del Nuevo Estado español.

La aportación de Lacambra a esta particular bibliografía de la intelectualidad contrarrevolucionaria sobre el nazismo al que definía como “movimiento político” y “mística de un mito” (15) fue la redacción de este breve ensayo, publicado en su ciudad natal, cuyo

⁷²³ LEGAZ LACAMBRA, L., *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*, Zaragoza, Separata de la Universidad, 1934. Las indicaciones de página entre paréntesis.

objetivo era “presentar la filosofía jurídica nacionalsocialista” (16). Por tanto, a diferencia de los volúmenes integrales de Beneyto y Gay, de quien, por cierto, citaba su libro en la primera nota a pie de página, Lacambra se centraba, en exclusiva, en la exposición “objetiva” del nuevo derecho de este “régimen político triunfante” (16). Sin embargo, advertía que el armazón teórico del Tercer Reich no resultaba del todo novedoso puesto que hundía sus raíces en “la eterna fuente de la tradición jurídica alemana” a la que haría un repaso en el primer capítulo (18). Entre las influencias evidentes que observaba el jurista español se encontraba la tradición romántica antiinternacionalista de Savigny y Otto von Gierke donde la superioridad del derecho germánico, basado en las buenas costumbres de los antepasados, se imponía al romano, de espíritu individualista y mercantilista (19-21). Dentro ya del siglo XX (22-35), Lacambra compendia la filosofía de una serie de nombres a los que consideraba “*pionniers (sic)* de la filosofía jurídica del nacionalsocialismo” (22) como Othmar Spann (teoría totalitaria de la sociedad), Julius Binder (teoría del “conservatismo” en su lucha contra el individualismo ilustrado), Rudolf Smend (“Estado como integración”), Otto Koellreutter (“Estado nacional de Derecho”, como superación del liberalismo), Wilhelm Sauer (defensa del “idealismo y universalismo del *hombre gótico*”, forjador cultural y espiritual de los nuevos tiempos) y Carl Schmitt (“Estado autoritario”, como superador del parlamentarismo, y “decisionismo”, concepto que anticipaba el *Führerprinzip*) al que catalogaba como “maestro de Goebbels” (28)⁷²⁴.

Basándose en citas de todos estos autores, Legaz exponía en un segundo capítulo (36-53) los rasgos más sobresalientes del derecho nazi: cultura legislativa del “nosotros” y el bien común por encima del egoísmo capitalista; carácter orgánico del pueblo frente a la lucha de clases marxista; defensa del principio de desigualdad entre el hombre y la mujer; simbiosis entre la creación cultural y la raza del pueblo alemán; concepción autoritaria del Estado opuesto al surgido de la Revolución francesa donde el Estado estaba al servicio del individuo; y carácter racista del Derecho penal nazi, inspirado a su vez en el derecho social y consuetudinario de los antiguos germánicos cuya finalidad era “proteger a la colectividad contra aquellos que al cometer el delito han demostrado que no sabían ser miembros valiosos

⁷²⁴ Sobre Carl Schmitt también había hablado Vicente Gay en *La revolución nacional-socialista*, ob. cit., pp. 357-363. Sin embargo, entre todos aquellos pioneros, Legaz Lacambra no mencionaría en ningún momento el *Mein Kampf* ni *El mito del siglo XX* como piedras angulares del derecho jurídico nacionalsocialista. En el artículo de AGUILAR BLANC, C., “Los orígenes iusnaturalistas de la filosofía jurídica nacionalsocialista en la obra política escrita de Adolf Hitler y Alfred Rosenberg”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, vol. 8, 2013, pp. 187-210, se analiza precisamente la influencia del pensamiento político de Hitler y Rosenberg en la obra de Carl Schmitt y Karl Larenz por lo que se refiere a conceptos como el racismo de Estado, el *Führerprinzip*, la comunidad nacional, el aristocratismo de las leyes de la naturaleza, el “honor” y el “deber” del ciudadano frente al “derecho” del liberalismo o la política eugenésica.

y útiles de la sociedad (...), y al pueblo contra las degeneraciones antivitales y antijurídicas que se revelan en las disposiciones biológicas insanas” (50-51).

Tras aquellos dos apartados expositivos, Legaz Lacambra dejaría para el final “nuestra posición ante el nuevo movimiento de ideas” que había anunciado en la introducción del ensayo (16). Si bien comenzaba afirmando que le resultaba complejo realizar una crítica detallada al nuevo sistema jurídico alemán puesto que “nos llevaría demasiado lejos” (58), ponía en valor “su negación del individualismo” que conllevaba una firme afirmación de los valores nacionales e históricos de la comunidad (59). Más reticente se mostraría, al igual que les ocurriría a todos los autores de afiliación católica⁷²⁵, con la naturaleza genuinamente racista y moral de la legislación nacionalsocialista al entender que la raza *per se* no constituía ningún valor ético.

Aquella era la versión germánica del mundo que ofrecía la cosmovisión nazi. Se tardarían unos años todavía para que los teóricos, intelectuales y legisladores del Nuevo Estado español, gestado durante la guerra civil e inspirado en los modelos totalitarios italiano y alemán, cimentaran el andamiaje ideológico sobre el que se sustentaría el régimen franquista durante décadas. Aun así, como señalarían Gay, Beneyto, Ruano, Ledesma, Rato, Fernández Arias, Carretero y Lacambra en las obras analizadas, había llegado el momento para que una *nueva* España, ante la coyuntura europea en la que algunos pueblos habían liquidado el Estado liberal, creara “una concepción integral *española*, dentro de la cual encaje nuestra nueva filosofía jurídica y social” (59).

3. EL NÚMERO ESPECIAL DE *BLANCO Y NEGRO* “A LA GRAN NACIÓN ALEMANA”⁷²⁶

El 3 de febrero de 1936 aparecía una breve nota en la sección internacional de *ABC* que se hacía eco de cómo la prensa alemana había mostrado su entusiasmo con el número extraordinario que le había dedicado, “con fidelidad y objetividad”, la revista *Blanco y Negro* al régimen nacionalsocialista. Entre otros asuntos, se valoraba el alto nivel literario e intelectual de los reportajes que demostraban la “perfección material” alcanzada por la prensa española y sus “altas figuras” a la hora de interpretar acontecimientos históricos como el que

⁷²⁵ RIVAYA GARCÍA, B., “La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi)”, ob. cit., p. 155.

⁷²⁶ *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 1-236. Las indicaciones de página entre paréntesis.

representaba el nuevo gobierno alemán. Al final, la reseña mandaba un aviso para navegantes de mares republicanos al afirmar que aquel especial había sido recibido en el Tercer Reich “como una contribución eficaz, oportuna y afortunada a la causa de las relaciones hispanoalemanas, que fueron siempre excelentes, y que, en interés de ambos pueblos, no debe tolerarse que puedan ser perturbadas por consideraciones de mezquina política partidista”⁷²⁷.

Esta buena prensa del semanario cultural de *ABC* en Alemania tampoco debía extrañar teniendo en cuenta que la Embajada de este país en Madrid influenciaba en alguno de sus contenidos como la reproducción de caricaturas de revistas humorísticas como *Die Brennessel* y *Kladeradatsch*⁷²⁸. Lo que importa resaltar, de acuerdo con todo esto, es que, a principios de 1936, a escasos seis meses del estallido de la guerra civil, la publicación de aquel número monográfico con unas elecciones generales a la vuelta de la esquina no era ninguna casualidad. La evolución de la prensa conservadora, católica y monárquica, ejemplificada en *ABC*, mostraba sin titubeos a sus lectores la deriva fascistizante que había experimentado una línea editorial cada vez más radicalizada ideológicamente. Es, pues, nuestra intención terminar esta segunda parte de este trabajo dedicado a la recepción del nacionalsocialismo durante los tres primeros años de gobierno hitleriano con unas breves pinceladas sobre este especial. Servirán, por un lado, para hacer constar qué aspectos se querían presentar ante la opinión pública española sobre el Tercer Reich, muchos de los cuales tendrían amplia resonancia en la prensa del bando nacional durante el conflicto fratricida alargándose con el especial que le dedicaría al nuevo aliado franquista la revista *Vértice* en marzo de 1939. Por otro, para certificar la polarización de una sociedad e intelectualidad españolas que saltaría por los aires el 18 de julio, agrupadas en dos amplias coaliciones políticas enfrentadas en las elecciones de febrero a las que definiría Mauricio Karl en uno de los artículos que aparecían en este extraordinario como “España y anti-España”.

En lo concerniente al propio especial en sí, el objetivo de aquel “grandioso” y “magnífico número” dedicado “a la gran nación alemana”⁷²⁹ era “trazar un cuadro de su floreciente estado actual, otear en su brillante porvenir, volver los ojos hacia su glorioso pasado” (34). Rimbombantes elogios que eran interpretables en clave española en vísperas de los comicios electorales. Si se observa el índice con las firmas participantes así como los títulos de los reportajes y artículos incluidos, la impresión que ofrecía el ambicioso proyecto, indudablemente propagandístico, era la de querer aproximar de manera divulgativa a la

⁷²⁷ *ABC*, “Elogios al número de *Blanco y Negro* dedicado a Alemania”, 3-II-1936, p. 33.

⁷²⁸ DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., p. 328.

⁷²⁹ *ABC*, 26-I-1936, p. 43.

España que votaría al Frente Nacional y a aquellos alemanes residentes en nuestro país todo el programa del régimen nacionalsocialista. A lo largo de sus páginas no había ningún aspecto que se dejaría en el tintero, desde lo estrictamente social, político, económico, tecnológico, comercial e industrial hasta aquellos apartados que se centraban en el turismo y la cultura. A pesar de la disparidad ideológica entre el régimen republicano español y el Tercer Reich con “algunas leyes discriminatorias” que se oponían al “substancial liberalismo de nuestra joven República”, autoridades diplomáticas de los dos países, entre ellos el embajador español en Berlín, aplaudían iniciativas como la de *Blanco y Negro* como primera piedra de toque para mejorar las relaciones bilaterales entre dos pueblos a los que les unían “considerables intereses comerciales” (38-39 y 46). De ahí que —además de artículos culturales sobre el hispanismo alemán (58-61), la música clásica (67-72), la pintura y la escultura (85-88), el cine goebbeliano (90-96), los *Genie* de la ciencia, cultura y política militar (78, 98-102 y 133-135), los primeros alemanes que llegaron a España desde la Edad Media hasta los tiempos de Carlos V (139-143), la historia de los alemanes en Huelva (162), el diseño interior y la nueva arquitectura (175 y 181-183), la representación del teatro alemán en Barcelona antes de la Gran Guerra (187-188) y un panomara del teatro alemán contemporáneo (195-197)— abundarían aquellos reportajes, apoyados por numerosos anuncios publicitarios sobre Lufthansa, motores Diesel, radios, compañías navieras y agencias de viaje para ir a Alemania, colegios alemanes en Barcelona y Madrid, etc., que potenciaban las relaciones económicas como los que hacían referencia a la oferta turística del país teutón con sus ciudades de postal romántica (40-42, 151-155 y 199-201) o los que informaban sobre los intercambios mercantiles de importación y exportación entre los dos países (131-132 y 202-208), la producción de joyería y bisutería (55-56), la industria eléctrica (104-108) y el desarrollo tecnológico, en general, del Tercer Reich (211-221).

Dado que nuestra investigación se concentra en las diferentes interpretaciones que realizaría la intelectualidad fascista y de derechas con respecto a la ideología nacionalsocialista, interesa saber, en particular, quiénes estaban detrás de “las más altas figuras del periodismo español” que colaborarían a conciencia en aquella campaña propagandística para promocionar el nazismo en España desde todos los ámbitos posibles. Muchos han ido apareciendo repetidas veces a lo largo de este trabajo por su vínculo emocional-profesional-ideológico con el nazismo. No era extraño encontrar las firmas de autores como Mauricio Karl, Ramiro de Maeztu, González-Ruano, Manuel Bueno o Andrés Révész que anteriormente a 1936 ya habían dejado muestras de su interés, empatía o, directamente, filonazismo confeso en artículos de opinión, libros y ensayos. El expolicía

Mauricio Carlavilla del Barrio volvería a utilizar su seudónimo Mauricio Karl para escribir el artículo mencionado, “España y anti-España” (7-18), al alimón con el egiptólogo Rafael Blanco y Caro, en el que se repasaban las diferentes formaciones políticas que se presentaban a las elecciones generales, definiendo a FE como “*fascio y nazi a la española*”. Manuel Bueno participaba con un disparatado artículo donde se hacía una defensa a ultranza de los antiguos germanos que habían invadido al “degenerado” Imperio romano porque “eran más y mejores”, desmintiendo su supuesta barbarie para, a continuación, calificarlos de “ángeles” si se les comparaba con la Rusia estalinista o “las hordas marxistas” de la Revolución de Asturias (50-53). Por su parte, Maeztu, que había escrito, entre 1932 y 1933, varios artículos centrados en la figura de Hitler y su *Mein Kampf*, continuaría recurriendo a las citas de la biblia nacionalsocialista en “Leyendas sobre la belicosidad y el imperialismo del pueblo alemán” (62-66) para ofrecer la imagen *dulce, pacifista y paternalista* de un Führer que, en sus ansias por conquistar un espacio vital, solamente estaba buscando “la tierra suficiente para asegurar el alimento a sus hijos”. Si, como lo había planteado Hitler en el *Mein Kampf*, el *Lebensraum* del pueblo alemán dependía de una agresiva política exterior hacia el Este, Maeztu observaba en aquel movimiento un efecto tranquilizador para la paz en Occidente y, de paso, la posibilidad de hacer desaparecer el régimen soviético, “prenda de paz” de Hitler “para la Humanidad entera”. En la misma línea ideológica se situaría el artículo del analista político Andrés Révész para quien el Tratado de Versalles había representado durante demasiados años una losa para una Alemania sin ejército que, desde el final de la Gran Guerra, no había podido defender su territorio de agresiones foráneas (80-84).

Comentario aparte merece la colaboración de un González-Ruano plenamente nazificado que escribiría uno de sus artículos más elogiosos hacia el Tercer Reich. “La verdad sobre el Nacional-Socialismo” (73-76) se iniciaba recordando su etapa de corresponsal en Berlín donde, con “ojos limpios de parcialidad”, había sido testigo de “un renacimiento en el estricto sentido y sentimiento de la palabra”. El resto del artículo se conduciría por los cauces habituales del servilismo de quien había recibido dinero de la Embajada alemana para ensalzar los logros sociales y económicos del régimen durante estos tres años, sin olvidar que, a diferencia de “tantos países destrozados”, en clara referencia a la España republicana, el nazismo había terminado con la lucha de clases, las huelgas y las revueltas proletarias. El fresco laudatorio, sin embargo, no podía estar completo sin hacer una breve alusión a los enemigos de la comunidad nacional. Era el momento en el que la figura del Ruano anticomunista y antisemita, sin medias tintas y justificaciones futuras, se agigantaba lanzando imprecaciones e invectivas hacia todas las direcciones. Su *verdad* del título la enfocaba, pues,

en las dos actuaciones políticas más importantes del gobierno de “aquel pintor de brocha gorda” del que se había mofado media Europa. Por una parte, el nazismo había conseguido la destrucción del marxismo en Alemania. Por otra, y a pesar de que “la *verdad racista* es la más discutida” debido al “desconocimiento” y a la “propaganda política”, Ruano justificaría las Leyes de Núremberg al evitarse “la desaparición de una raza auténtica” por culpa de un judío al que Ruano negaba rotundamente en 1936 que se le estuviera persiguiendo.

Menos conocidos hoy en día que los autores mencionados eran los periodistas Juan Ramírez Domingo y Rafael Ortega Lissón que se ocuparían de dos de las organizaciones nacionalsocialistas más populares, comentadas y admiradas por parte de los teóricos de la Nueva España durante la guerra civil. El primero se encargaría del “Servicio Obligatorio de Trabajo” (RAD) al que hemos hecho referencia en páginas anteriores (116-118). Ortega Lissón, por su lado, analizaba en su reportaje (110-112) la *Kraft durch Freude* (KdF), organismo integrado en el Frente Alemán del Trabajo (DAF) que perseguía “fines tanto sociales como culturales”. La “Fuerza a través de la Alegría” se convertiría, transcurridos dos años después de su inauguración, en uno de los puntales ideológicos de la propaganda nazi para transmitir el verdadero y auténtico socialismo. En el fondo, de lo que se trataba era de que, a partir de ahora, el Estado nazi no solo iba a controlar la vida laboral del ciudadano sino que el *Big Brother* hitleriano se ocuparía también de organizar el tiempo libre que dispondría por ley. Las intenciones por fusionar la esfera profesional con la privada eliminaban de un plumazo los momentos en los que el individuo tendría la oportunidad de pensar y desviarse ideológicamente del patrón establecido. Así pues, el nazismo se encargaría de ideologizar a la clase obrera a través de programas culturales politizados y nacionales, exentos de cualquier conflicto social. El periodista español resaltaba el acceso a la cultura en mayúsculas de campesinos y trabajadores de la industria que se dejarían llevar por el espíritu paternalista del Partido que les impondría qué libros leer, qué películas contemplar, qué arte valorar y con qué música deleitarse. El abanico de posibilidades era inabarcable: entradas a bajo precio en teatros y recitales, organización de exposiciones de arte alemán en las fábricas, visita gratis a los museos en el día dedicado al KdF y práctica de deportes como el fútbol, boxeo o balonmano. Otro de los grandes éxitos propagandísticos de la KdF que señalaba Ortega Lissón era su sección “Viajes, excursiones y vacaciones” donde, en efecto, se daría la oportunidad a la clase obrera de tener por primera vez unas verdaderas vacaciones veraniegas. Una gran mayoría se aprovechó de las ofertas y descuentos para disfrutar de la belleza de la Alemania rural y de todas sus comarcas en excursiones a pie de unos días o estancias de dos semanas en complejos turísticos al lado del mar. Muchos menos fueron aquellos trabajadores

que, como bien diría posteriormente en sus memorias Penella de Silva, pudieron costearse los cruceros por los fiordos noruegos, la costa báltica o las cálidas aguas del Mediterráneo cuyos precios económicos, para Ortega Lissón, estaban “al alcance de los menos pudientes”. Al final del artículo, el periodista confesaba con amargura que “nada hay tan perfecto en España”. Era hora de que la patronal y los sindicatos de la República, en lugar de insuflar “veneno social” a través de mítines políticos, proporcionaran al obrero de un lugar de trabajo con excelentes instalaciones, buena iluminación y ventilación, áreas deportivas, vestuarios, lugares de descanso y le ofrecieran la posibilidad de integrarse en la vida cultural y turística del país, tal y como lo estaba programando el nacionalsocialismo, para renovar las fuerzas de cara a su vuelta al trabajo⁷³⁰.

⁷³⁰ Otras referencias a la KdF en FERNÁNDEZ ARIAS, A., “El Duende de la Colegiata”, *Hitler. El salvador de Alemania*, ob. cit., p. 62, GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, ob. cit., p. 131 y PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., pp. 188-189.

TERCERA PARTE: IMITACIÓN

(1936-1939)

CAPÍTULO 6

La España nacional y el Tercer Reich

1. ORGANIZACIÓN DEL APARATO PROPAGANDÍSTICO EN EL BANDO REBELDE⁷³¹

El reconocimiento oficial al gobierno de Franco el 18 de noviembre de 1936 por parte de Alemania e Italia supuso un cambio definitivo en las relaciones diplomáticas que hasta aquel momento habían llevado los dos países fascistas con el régimen español anterior. En el caso nazi, este compromiso se tradujo en una cooperación absoluta con la España nacional en sus objetivos por alzarse con la victoria en la guerra. Por la naturaleza de nuestro trabajo, sin embargo, no abordaremos las razones políticas, económicas o militares que llevaron finalmente a Hitler a intervenir en un país que nunca había constado en su agenda de política internacional⁷³². Por el contrario, nos competen las relaciones culturales que comenzarían a producirse entre los dos países, una vez nombrado Wilhelm Faupel como máxima autoridad diplomática de su país en Salamanca. En este sentido, el trasvase ideológico unidireccional, fortalecido en el periodo posterior (1939-1942), que pudiera provenir de las políticas culturales nacionalsocialistas en la España de Franco durante la contienda bélica tendrá un efecto inmediato en aquellos teóricos del Nuevo Estado que observarían a los regímenes

⁷³¹ Para confeccionar el sumario de este apartado que no pretende ser exhaustivo nos hemos servido mayoritariamente de: ALCÁZAR DE VELASCO, A., *Los 7 días de Salamanca*, ob. cit., pp. 84-89, DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 162-175, GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., pp. 89-90, GONZÁLEZ CALLEJA, E., [“La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil \(1931-1937\)”](#), *El Argonauta Español*, n.º 9, 2012, IÁÑEZ PAREJA, E., *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: La revista Escorial (1940-1950)*, Universidad de Granada [Tesis Doctoral], 2008, pp. 35-153, JULIÁ, S., “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, *Claves de Razón Práctica*, 121, 2002, pp. 4-13, MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S., “El Dios y el César de Fermín Yzurdiaga, 1936-1939”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011, IFC, vol. 2, 2013, pp. 301-316, MERINO, I., *Serrano Suñer, valido a su pesar*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013, pp. 259-298, MORENO CANTANO, A. C., *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, Universidad de Alcalá de Henares [Tesis Doctoral], 2008, pp. 16-24, PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 179-199, RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 103-105, 116-118 y 129-136, SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 85-98 y VEGAS LATAPIE, E., *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (1936-1938)*, Madrid, Tebas, 1987, pp. 172-186 y 219-245.

⁷³² Remitimos para ello, entre la ingente bibliografía existente, al volumen clásico de VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., pp. 269-444.

fascistas como la opción política a imitar para el proyecto español. En lo que se refería al ámbito propagandístico, el modelo estatalista fue, como en la mayoría de los cimientos del edificio nacionalsindicalista de primera hora, la principal fuente de inspiración para una serie de intelectuales y legisladores que ya habían analizado anteriormente la ideología hitleriana. De ahí que resulte necesario —antes de observar cómo fundamentos ideológicos del nazismo (modelo de Estado, organizaciones de la comunidad nacional, raza, eugenesia, antisemitismo, juventud, deporte, etc.) se fueron filtrando en la obra ensayística, periodística o de ficción de algunos autores y, de paso, en la propia configuración definitiva del Nuevo Estado español— esbozar brevemente a lo largo de este capítulo un marco burocrático y legislativo, enfocado en la Ley de Prensa de 1938, del aparato propagandístico de la España nacional así como de la política ideológica del Tercer Reich en territorio sublevado.

Para empezar con este primer apartado conviene recordar que antes de que se materializara el Decreto de Unificación de FET y de las JONS en abril de 1937 existían dos organismos propagandísticos que cohabitaban independientemente, pero con idénticas funciones, en el bando nacional. El primero, dentro de la órbita falangista, instalaría en San Sebastián, durante los primeros meses de la guerra, una Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda bajo la dirección del antiguo jonsista Cadenas y Vicent que se vería acompañado de intelectuales como Giménez Arnau, Villanueva de la Rosa, Manuel Halcón o García Venero. Cadenas y Vicent, que había viajado en 1935 a Alemania para conocer de primera mano el funcionamiento de la propaganda nazi, concebía, junto a Hedilla, el proyecto de edificar un Ministerio de Propaganda inspirado directamente en el *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda* goebbeliano que constituyera el apoyo institucional necesario a la hora de difundir el ideario falangista a través de los diferentes medios de comunicación. Esta Jefatura Nacional inicial se vería complementada con la creación en noviembre de 1936 de la Oficina de Prensa de la Jefatura de la Junta de Mando con la que Hedilla, de la mano, entre otros, del arqueólogo Almagro Basch, Ximénez de Sandoval o Rafael Garcerán, controlaba ideológicamente cualquier acto propagandístico que tuviera que ver con la política de FE. A estos primeros intentos organizativos fallidos de la Falange *auténtica*, debidos en parte a las penurias económicas incompatibles para fundar un proyecto totalitario de prensa y propaganda, tampoco les favorecía el hecho de que el segundo aparato propagandístico que regía en los primeros meses de la guerra tuviera un mayor predominio e influencia en la España nacional. En este caso, la dirección corría a cargo directamente de la autoridad militar, encarnada en la persona del general Millán Astray quien había sustituido, desde noviembre, al periodista Juan Pujol al frente de la Oficina de Prensa y Propaganda.

Como contaría Giménez Caballero en sus memorias, aquel sucedáneo de “Ministerio de Prensa y Propaganda”, que tanto había exigido a los falangistas cuando llegara la victoria⁷³³, no contaba tampoco con los suficientes recursos “ni para decir una misa en la Catedral vieja”⁷³⁴. Con todo, el fundador de la Legión estaría pocas semanas al servicio de una Oficina para la que carecía de la más mínima capacidad organizativa. Su sucesor en el cargo, Vicente Gay, buen conocedor de la propaganda nacionalsocialista, dirigiría en su corto mandato, antes de que lo sustituyera en abril de 1937 el comandante Arias Paz, la nueva Delegación del Estado para Prensa y Propaganda.

Este carrusel de “*solapamientos*” e “*hiperactividad propagandística*”⁷³⁵ que caracterizaron esta primera etapa tanto en el bando falangista como en el aparato militar tendría su punto final con la llegada, escapándose del Madrid rojo tras un amago de fusilamiento, de Serrano Suñer el 27 de febrero de 1937. Él fue el artífice de persuadir a Franco de la idoneidad de unificar a todas las familias políticas del bando nacional para obtener los objetivos militares, políticos e ideológicos del nuevo régimen. El Decreto 255 del 20 de abril de 1937 permitiría, pues, la unificación del Movimiento bajo las nuevas siglas de FET y de las JONS provocando, como era de esperar, las desavenencias de falangistas disidentes al mando de Hedilla que lo interpretarían como un golpe de Estado al pensamiento joseantoniano. Las consecuencias no tardaron en aparecer. Además de los “Sucesos de Salamanca” a los que Alcázar de Velasco describiría como una lucha de poderes entre un ejército “así de grande (*la cúpula militar*) y otro así de pequeño (*falangistas de camisa vieja*)”⁷³⁶, las medidas del Decreto conllevaron una profunda reestructuración de las organizaciones propagandísticas anteriores que quedarían unificadas bajo una Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. Dirigida temporalmente por “el *cura azul*”, Fermín Yzurdiaga, “más falangista que sacerdote”⁷³⁷, acompañado en sus tareas por un grupo de intelectuales y poetas entre los que se encontraban Luis Rosales, Giménez Caballero, Torrente Ballester, Ángel María Pascual, Laín Entralgo o Luis Felipe Vivanco, la nueva maquinaria falangista, con sede en Pamplona, llevaría a cabo proyectos periodísticos (*Arriba*

⁷³³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Arte y Estado*, ob. cit., p. 163: “En 1933 se creó en Alemania para Goebbels, el mago del nacional-socialismo, el Ministerio de Propaganda (...). Yo os pido, fascistas de España, que seáis piadosos conmigo cuando triunfemos. ¡Dadme ese ministerio! Sólo os lo cambio por un sillón de Gran Inquisidor”.

⁷³⁴ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., p. 90.

⁷³⁵ IÁÑEZ PAREJA, E., *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: La revista Escorial (1940-1950)*, ob. cit., pp. 38-43.

⁷³⁶ ALCÁZAR DE VELASCO, A., *Los 7 días de Salamanca*, ob. cit., p. 17.

⁷³⁷ MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S., “El Dios y el César de Fermín Yzurdiaga, 1936-1939”, ob. cit., p. 316.

España) y culturales de cuidada y costosa edición como fue la publicación de las revistas *Jerarquía* y *F.E.: Doctrina nacionalsindicalista*.

Será a partir de febrero de 1938, con la confección del primer gobierno del Caudillo y para compensar la entrada en el gabinete de monárquicos y conservadores, cuando todos los mecanismos propagandísticos del nuevo Partido y del Estado se supeditarían al control *falangista* del nuevo ministro del Interior y delegado nacional de Prensa y Propaganda de FET, Serrano Suñer. Asimismo, aquel periodo significó el inicio de la andadura política dentro de la Delegación de Prensa y Propaganda de los principales cabecillas de la intelectualidad falangista del primer franquismo. Al frente de los dos servicios nacionales (Prensa y Propaganda) estarían, respectivamente, José Antonio Giménez Arnau, a quien volveremos a mencionar por su faceta como corresponsal y escritor, y Dionisio Ridruejo. El joven poeta, que ambiciosamente “apuntaba al dirigismo cultural y a la organización (*totalitaria*) de los instrumentos de comunicación pública en todos los órdenes”⁷³⁸, se rodearía en Burgos, para la dirección de los diferentes departamentos del Servicio Nacional de Propaganda, de amigos y conocidos, independientemente de su ideario político según afirmarí en sus memorias, como Antonio Tovar (Radiodifusión), Laín Entralgo (Ediciones), Luis Escobar (Teatro), Juan Cabanas (Artes Plásticas) o García Viñolas (Cinematografía)⁷³⁹, a los que definiría el propio Laín, con el tiempo y la distancia de su *descargada conciencia*, como “una suerte de segregada *reserva literaria*, un *ghetto* al revés, un aderezo para el lucimiento, sólo políticamente aceptable mientras no tratase de intervenir en las decisiones *serias*”⁷⁴⁰.

2. LA ALARGADA SOMBRA DE LA LEY DE PRENSA DEL NSDAP

Dado que la figura del periodista —ocupación de ala ancha bajo la cual se guarecerían poetas, intelectuales, ensayistas, políticos o dramaturgos— tendría un papel primordial como principal transmisor en España de la ideología nacionalsocialista a lo largo de las diferentes etapas en las que hemos organizado este trabajo, es inevitable dedicarle un apartado a la Ley

⁷³⁸ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 130.

⁷³⁹ Para un estudio de las políticas cinematográficas de la Delegación de Propaganda así como de la distribución del cine nacionalsocialista en el mercado de la España nacional recomendamos el documentado ensayo de MONTERO, J. y PAZ, M. A., *La larga sombra de Hitler. El cine nazi en España (1933-1945)*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 125-178, donde ampliaban lo que ya habían apuntado en un artículo publicado en un volumen colectivo en inglés: “German Films on the Spanish Market Before, During and After the Civil War, 1933-45”, en Winkel R. y Welch D. (eds.), *Cinema and the Swastika: The International Expansion of Third Reich Cinema*, New York, Palgrave MacMillan, 2007, pp. 253-264.

⁷⁴⁰ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia*, Barcelona, Barral Editores, 1976, p. 231.

de Prensa de 1938 concebida durante el parto del Nuevo Estado e inspirada a su vez en la legislación nacionalsocialista. Antes de que se iniciara la guerra civil periodistas como González-Ruano, Bermúdez Cañete o Vicente Gay ya habían reseñado por la misma época la *Schriftleitergesetz* con la que el régimen nazi liquidaba, a nivel legislativo, el concepto de prensa liberal. A través de su seudónimo César de Alda con el que colaboraría en *Informaciones* el periodista madrileño apoyaba firmemente la nueva ley alemana frente al “cinismo” de la supuesta libertad de prensa del régimen democrático español que censuraba editoriales y se incautaba cada año de decenas de publicaciones antirrepublicanas⁷⁴¹. En el caso del corresponsal de *El Debate*, dos días después de la promulgación de la Ley, escribiría un artículo en el que destacaba el carácter corporativo, “con severidades del gremio medieval más rígido”, de la nueva prensa alemana. La severidad y la rigidez que señalaba Bermúdez Cañete aludían a los estrictos requisitos que a partir de ese momento deberían cumplir los periodistas alemanes, entre los que se encontraba la necesidad de que todos los profesionales del Cuarto Poder demostraran su pertenencia a la raza aria. Respecto al puro ejercicio periodístico, la ley reflejaba cierta “libertad” siempre y cuando los juicios del periodista no atacaran la tradición o la patria y velaran por el bien común⁷⁴². Por su parte, Vicente Gay, que como vimos se encargaría posteriormente de la dirección de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en la España nacional, no dejaría escapar la ocasión de analizar a conciencia en su estudio sobre el nacionalsocialismo una ley que observaba con envidia y admiración si se la comparaba con “el régimen de libertad de prensa” de la España republicana donde se faltaba a la verdad diariamente y se silenciaba a aquellos intelectuales y escritores incómodos para los directores de algunos periódicos. Por el contrario, la ley del Tercer Reich nacía con la misión de otorgar una nueva función al periodismo: la de supeditarse a los intereses de la comunidad nacional y evitar los egoísmos partidistas o empresariales. Sorprendía que entre todos sus comentarios no saliera a flote, en aquella ocasión, el antisemitismo habitual de Gay para referirse a la condición aria necesaria en el ejercicio de la profesión⁷⁴³.

La Ley de Prensa nazi, promulgada el 4 de octubre de 1933, desarrollaría, en todo caso, lo que ya se había indicado en el punto 23 del Programa del NSDAP respecto a la creación de una prensa alemana donde editores y colaboradores debían poseer la ciudadanía alemana⁷⁴⁴. El carácter racial (art. 5) de la *Schriftleitergesetz* infestaría gran parte del contenido de los 47

⁷⁴¹ ALDA, C. de, “La libertad de prensa”, *Informaciones*, 22-XI-1934, p. 12.

⁷⁴² BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., pp. 568-569.

⁷⁴³ GAY, V., *La revolución nacional-socialista*, ob. cit., pp. 261-266.

⁷⁴⁴ *Programa del Nacional Socialismo alemán...*, ob. cit., pp. 18-19.

artículos desplegados así como la naturaleza totalitaria de la nueva prensa nacionalsocialista donde el Estado controlaría toda la actividad periodística, desde la asignación de los directores (art. 1) hasta la censura de aquellos contenidos que pudieran desprestigiar la imagen de Alemania tanto a nivel nacional como internacional (art. 14)⁷⁴⁵.

La coyuntura política de la Guerra Civil española ofrecería finalmente la posibilidad de que se cumplieran los sueños de muchos que como Gay habían esperado el momento de la materialización de una ley de prensa sucedánea de las que se habían confeccionado en Italia y Alemania. Entre estos también se encontraba Juan Beneyto, otro de los teóricos entregados en cuerpo y alma a estudiar el ideario nazi durante los años treinta que tuvieron algún cargo relacionado con los servicios propagandísticos de la España rebelde⁷⁴⁶. A diferencia de Vicente Gay, el jurista y periodista alicantino no había hecho curiosamente ninguna mención a la *Schriftleitergesetz* en el epílogo de su documentado estudio de 1934. Una vez acabada la guerra, Beneyto, en cambio, sí que haría una breve referencia a la prensa nazi como “corporación unitaria” dentro del Ministerio de Propaganda en su ensayo comparativo entre el Nuevo Estado español y los fascismos europeos, enmarcada, dicho sea de paso, en un contexto donde el franquismo, a través de la Ley de Prensa y parafraseando su primer artículo, comenzaba a organizar, vigilar y controlar el funcionamiento cotidiano de la vida periodística del país⁷⁴⁷.

¿En qué consistía básicamente aquella ley que para un editorial del *Destino* burgalés significaba “un corolario del Fuero del Trabajo”?⁷⁴⁸ La respuesta la proporcionaba el propio artículo, a renglón seguido, interpretando su nacimiento como “la liquidación del liberalismo intelectual”. Redactada, por encargo de Serrano Suñer, por el jefe del Servicio Nacional de Prensa hasta 1941, José Antonio Giménez Arnau, la Ley de Prensa del 24 de abril de 1938 refundaba el concepto que se había tenido hasta ese momento sobre la misión que debían profesar la prensa y el periodista ante la opinión pública⁷⁴⁹. A partir de entonces, todos los profesionales y colaboradores de rotativas nacionales conformarían un *particular* conglomerado funcional (recibiendo el salario de empresas privadas) al servicio del interés

⁷⁴⁵ La totalidad de los artículos se encuentran, en alemán, en este enlace del [Deutsches Pressemuseum](#).

⁷⁴⁶ En concreto, llegó a dirigir la agencia de noticias *Dux*, antecedente de EFE, especializada en el reportaje de guerra y redacción de noticias para la prensa nacional y extranjera: EQUIZA, P., *Juan Beneyto: periodismo y universidad*, ob. cit., pp. 46-49.

⁷⁴⁷ BENEYTO, J., *El nuevo Estado Español*, Cádiz-Madrid, Biblioteca Nueva, 1939, pp. 204-205 y 213.

⁷⁴⁸ *Destino*, “Ley de Prensa”, n.º 61, 1-V-1938, p. 1.

⁷⁴⁹ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Memorias de memoria*, Barcelona, Destino, 1978, pp. 95-106.

nacional y bajo estricta vigilancia del Estado⁷⁵⁰. Un corpus jurídico que, como afirmaba Hugh Thomas, “aseguró por muchos años la subordinación de la prensa al régimen”⁷⁵¹.

Como tendremos tiempo de observar con relación a otros componentes organizativos y, principalmente, ideológicos, el periodo bélico evidenció una fase de *imitación* de los modelos totalitarios que imperaban en la Europa de entreguerras. La Ley de Prensa del primer gobierno franquista constituyó precisamente uno de esos textos de ordenación legislativa del Nuevo Estado, dentro del ámbito propagandístico, que se miraron en el espejo del fascismo. Sin entrar en disquisiciones sobre si el patrón inspirador fue la legislación mussoliniana⁷⁵² o la nacionalsocialista⁷⁵³, el carácter estatista y antiliberal de la ley española se detectaba desde el primer artículo: “Incumbe al Estado la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la Prensa periódica. En este sentido compete al Ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma”. Si nos centramos en la equiparación con la ley goebbeliana, se hallaban en la Ley de Prensa de la España nacional elementos prestados del totalitarismo como eran, entre otros, la designación por parte de la administración pública del personal directivo de los diarios (art. 2), el nuevo rol del periodista al servicio de la comunidad nacional, la reglamentación oficial de la profesión (art. 15) o el aparato censor hacia todo aquel escrito que mermara el prestigio de la nación y el régimen (art. 18). La única diferencia manifiesta radicaba en la ausencia del componente racial en la legislación de la prensa española que vertebraría, lógicamente, toda la jurisprudencia alemana de la época. Aun así, al igual que el nazismo había combatido al periodista judío impidiéndole ejercer la profesión por ser un individuo ajeno a la raza aria, el Nuevo Estado español crearía un Registro Oficial de Periodistas (art. 5) con la finalidad no tan solo de regular profesionalmente al colectivo periodístico sino también de depurar a todos aquellos intelectuales y periodistas que habían trabajado a las órdenes de lo que Maeztu llamaría, durante el periodo republicano, el “régimen de la mentira” bajo el cual se había desmoronado moralmente el mundo y la prensa, en particular⁷⁵⁴.

⁷⁵⁰ Los 23 artículos de esta [Ley de Prensa](#) de 1938 se pueden consultar en este enlace. Para un amplio análisis de la propia ley recomendamos SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, ob. cit., pp. 18-21 y 36-82.

⁷⁵¹ THOMAS, H., *La Guerra Civil Española*, vol. II, Barcelona, Grijalbo, 1976, p. 820.

⁷⁵² BENEYTO, J., “La política de comunicación en España durante el franquismo”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 11, 1979, p. 168 y MORENO CANTANO, A. C., *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, ob. cit., p. 27.

⁷⁵³ SAÑA, H., *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, Barcelona, Grijalbo, 1982, p. 100.

⁷⁵⁴ MAEZTU, R. de, [Defensa de la Hispanidad](#), ob. cit., p. 27.

3. LAS POLÍTICAS CULTURALES Y PROPAGANDÍSTICAS DE LA ALEMANIA NAZI DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

A diferencia del periodo 1931-1936 donde las relaciones bilaterales entre la República española y el Tercer Reich habían sido inexistentes debido a la incompatibilidad de los sistemas políticos, al desinterés del Führer y de la prensa alemana por la política española —a excepción de los tumultos revolucionarios ocurridos en Asturias en 1934— y a la escasa relevancia de nuestro país en el concierto mundial⁷⁵⁵, el estallido de la guerra y el reconocimiento oficial del gobierno de Salamanca por parte de Hitler se tradujo en la visibilidad de España en el mapa de la política internacional alemana. Antes de centrar este apartado en cómo la *Auslandskulturpolitik* del NSDAP comenzaría a difundir de manera consciente el ideario nacionalsocialista en el bando nacional a través de una ambiciosa maquinaria propagandística que englobaría la creación de instituciones y asociaciones, organización de exposiciones, viajes e intercambios culturales, etc., es interesante resaltar cómo ese cambio producido a partir de noviembre de 1936, bien por intereses comerciales, bien por una cuestión geopolítica, repercutió en la aparición de la Guerra Civil española en discursos públicos de importantes personalidades de la jerarquía nacionalsocialista. Para empezar, Hitler, quien no había citado en ningún momento a su nuevo aliado ideológico en el *Mein Kampf*, mostraría en diversas ocasiones, entre 1937 y 1939, su simpatía y apoyo incondicional a la causa franquista, justificando la intervención por el mismo miedo que pudieran tener Inglaterra y Francia de que Italia y Alemania invadieran España así como por evitar que la Rusia de Stalin expandiera el comunismo a lo largo del continente europeo⁷⁵⁶.

Detrás del rédito económico que primaba en las intenciones del gobierno alemán al inmiscuirse en un conflicto, aparentemente de marcado matiz nacional, que se iría internacionalizándose con el paso de los meses, se escondía también una encarnizada batalla ideológica entre las diferentes cosmovisiones políticas que regían el planeta cuyo primer acto tendría lugar en tierras españolas. En aquel drama entrarían en escena actores como Alfred Rosenberg y, principalmente, Joseph Goebbels, el pope de la propaganda nazi. En cuanto al primero, a quien hemos citado en numerosas ocasiones en el capítulo anterior protagonizando un debate acalorado en parte de la prensa católica (*El Debate* y *Razón y Fe*) por su pensamiento y política antirreligiosa, la guerra le permitió airear su otra aversión ideológica,

⁷⁵⁵ DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., pp. 258-271 y VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., pp. 123-124 y 129-130.

⁷⁵⁶ HITLER, A., *Obras completas*, t. II, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2006, p. 411 y *Discursos*, t. II, Buenos Aires, Avalon, 1999, pp. 586-590.

además del cristianismo: el comunismo. En un artículo de finales de 1936, titulado “La lucha de Europa contra el bolchevismo”, descargaba toda su bilis higiénica contra el credo marxista como un cuerpo extraño a los sentimientos nacionales de los países europeos a los que les inoculaba un virus impregnado de “huelgas, tumultos y guerras civiles” en clara alusión a lo que estaba sucediendo en aquellos momentos en los campos y ciudades de España⁷⁵⁷. Más prolífico en sus referencias a la guerra civil se mostraría Goebbels que no desaprovecharía ninguna ocasión tanto él como su Ministerio de Propaganda para sacar a colación la lucha de la genuina España contra las hordas marxistas: en folletos explicativos de exposiciones anticomunistas⁷⁵⁸, en las entradas de su diario (donde se mostraba menos exultante en relación a las dotes de mando del general Franco)⁷⁵⁹ o en artículos como el que aparecería hacia el final de la guerra en el *Völkischer Beobachter* donde Goebbels repasaba monográficamente los acontecimientos históricos más relevantes de la España contemporánea, desde la caída de la monarquía (llegada de la República, Revolución de Asturias y asesinato de Calvo Sotelo) hasta la guerra civil. Para este último caso, denunciaría la hipocresía del Comité de No Intervención y el apoyo inicial de las democracias europeas al “bando rojo bolchevique”, la barbarie cometida por el marxismo y la falsedad de “la leyenda de la destrucción de Guernica” achacada a la España nacional y al régimen nazi⁷⁶⁰.

Sin embargo, el principal texto goebbeliano sobre la guerra civil se trataba de un discurso pronunciado en el transcurso del Congreso de Núremberg de 1937⁷⁶¹. Muchas de las ideas que desarrollaría posteriormente en el artículo del *Völkischer Beobachter* ya habían quedado expuestas en “La verdad sobre España” acerca de la colaboración militar, de “carácter incomprensible”, entre la Unión Soviética y las democracias occidentales (12) y las consecuencias (saqueos e incendios de iglesias, asesinatos impunes de sacerdotes, destrucción de arte y cultura, etc.) de la bolchevización en el bando republicano (5-25). El comunismo veía en el conflicto de España la oportunidad de obtener una plataforma en la Europa

⁷⁵⁷ AA.VV., *La ideología nacionalsocialista*, t. II, Buenos Aires, Ediciones Wandervögel, 2000, pp. 404-411.

⁷⁵⁸ LÓPEZ ZAPICO, M. A. y MORENO CANTANO, A. C., “Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 19, 2014, pp. 176 y 178.

⁷⁵⁹ SCHULZE SCHNEIDER, I., “Josef Goebbels, *historiador* de la guerra civil española”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 6, 2001, pp. 52-53.

⁷⁶⁰ Este artículo de Goebbels, “Der Insulaner und die Spanienfrage”, publicado el 4-III-1939, se encuentra íntegro en SCHULZE SCHNEIDER, I., “Josef Goebbels, *historiador* de la guerra civil española”, ob. cit., pp. 56-61. Un artículo que, por cierto, sería reseñado tan solo tres días después en *Imperio*, “La cuestión española”, n.º 711, 7-III-1939, p. 4, en el que se incidía en la hipocresía apuntada por el ministro de Propaganda respecto a la postura cambiante e indecisa de Francia e Inglaterra que, después del apoyo inicial a la España roja, ahora con su derrota, “vuelven de nuevo a ponerse en ridículo con ese denodado apresuramiento con que han llevado a cabo el reconocimiento del Gobierno de Burgos”.

⁷⁶¹ GOEBBELS, J., *La verdad sobre España. Discurso pronunciado en Nürnberg en el Congreso Nacional del Partido*, Berlín, M. Müller & Sohn, 1937. Las indicaciones de página entre paréntesis.

occidental para expandir la revolución mundial proyectada por Moscú. España, pues, no era más que “su campo de experimentación” (6) del que saldría únicamente beneficiado el judaísmo internacional, aliado por antonomasia de la Komintern. La Guerra Civil española, bajo su opinión, decidiría la actitud de Europa ante el judío “enemigo”, “destructor”, “parásito”, “encarnación del mal”, “fermento de la descomposición” y “demonio” de “los pueblos civilizados” entre los que se hallaba la España de Franco a la que todos “los judíos del mundo” odiaban (30-31).

Goebbels advertiría en el mismo discurso que, a diferencia de los planes expansionistas de la Rusia estaliniana por territorio español, el ideario nazi “no es un artículo de importación” (13). De ahí que lejos estaban las intenciones del Tercer Reich “de introducir en España el nacionalsocialismo para asegurarse una posibilidad de influencia moral o el plan de anexionarse parte del territorio español aprovechando la crítica situación actual” (9). Si bien la segunda de las *intenciones* no se llevaría a cabo ni en los peores momentos de la Segunda Guerra Mundial cuando Hitler, ante la tibieza y las dudas de Franco de participar en la guerra, se llegó a plantear la entrada de sus tropas en suelo español, no cabe duda de que España, como la Europa ocupada, se dejaría embaucar por la “influencia moral” del invencible Tercer Reich. Esta difusión y recepción propagandística de la ideología nacionalsocialista, ostensible en el primer franquismo durante el periodo 1939-1942, se había iniciado en plena campaña bélica convirtiendo a España precisamente en aquel “campo de experimentación” que tanto había reprochado Goebbels en el caso de la Unión Soviética y sus planes por bolchevizar la civilización occidental. Sin ánimo de extender un tema que ha sido ampliamente abordado en otros estudios y ensayos especializados y que debe servir solamente para contextualizar el ambiente ideológico, cultural e institucional a partir del cual los teóricos e intelectuales falangistas tomarían el *input* del ideario nacionalsocialista que se ajustaba mejor a la propia idiosincrasia española para edificar el Nuevo Estado, la política propagandística alemana en la España nacional durante la guerra civil podría abreviarse a partir de la participación e intervención de una serie de actores, instituciones e intercambios culturales que sentaron las bases para unas relaciones bilaterales más estables entre los dos países una vez finalizada la guerra civil. Entre otros aspectos, habría que destacar⁷⁶²:

⁷⁶² Entre las fuentes consultadas se encuentran: ANDRÉS-GALLEGOS, J., “Nazismo, antisemitismo y jerarquía eclesiástica española”, en Romero, E. (ed.), *Judaísmo hispano: Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 849-869, DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., pp. 380-431, JANUÉ MIRET, M., “Un instrumento de los intereses nacionalsocialistas durante la Guerra Civil española: el papel de la Sociedad Germano-Española de Berlín”, *Iberoamericana*, VIII, n.º 31, 2008, pp. 30-33, JANUÉ MIRET, M., “La atracción del falangismo a la causa nacionalsocialista por parte de la Sociedad Germano-Española de Berlín durante la Guerra Civil Española”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.),

- la Embajada alemana en Salamanca encabezada por su inquilino, Eberhard von Stohrer, y el Departamento de Prensa, artífice de ASPA (Actualidades Semanales de Prensa Alemana), como principales resortes de la política propagandística del Tercer Reich en España. De miembros de la embajada (Wilhelm Petersen, Rudolf Bobrick y Hans Kröger) saldrían a su vez tres informes que sentarían las bases de la política cultural durante la guerra civil cuyos objetivos prioritarios eran la introducción indirecta de propaganda nazi y el fomento del interés en la ciudadanía por aquellas organizaciones del NSDAP que pudieran convertirse en modelos institucionales para la Nueva España,
- las agencias informativas como *Transocean* o el *Deutsches Nachrichtenbüro* (DNB) que suministraban noticias en español desde una óptica nacionalsocialista,
- el papel de mediadores culturales entre los círculos falangistas y el nacionalsocialismo que interpretarían instituciones como la Sociedad Germano-Española (DSG, por sus siglas en alemán) y el Instituto Iberoamericano berlineses, presididos ambos por el exembajador alemán en España, Wilhelm von Faupel, o los Colegios Alemanes diseminados por la geografía de la España nacional (Sevilla, Zaragoza, Granada, Las Palmas, San Sebastián, Málaga, Vigo, etc.),
- la difusión, por parte de las instituciones y organismos oficiales mencionados anteriormente, de revistas en alemán y español así como la traducción al español de aquellos estudios y obras que darían a conocer las principales organizaciones nacionalsocialistas,
- la creación en febrero de 1938 de la Asociación de Amigos de Alemania a cuya sesión inaugural en San Sebastián asistirían escritores, poetas y periodistas –que irán apareciendo en algún momento de este trabajo por su *afinidad* o *exaltación* coyuntural hacia el Tercer Reich– como Manuel Machado, Luis de Galinsoga, José María Pemán, Alfredo Marquerie, Antonio Tovar o José María de Areilza,
- el intercambio de profesores y estudiantes de los dos países gracias al Acuerdo Cultural hispano-alemán firmado en enero de 1939 que no llegaría a ratificarse, entre otros motivos, por la presión de una Iglesia, encabezada por el cardenal primado Isidro Gomá, que siempre vio en aquellos pactos, intercambios y traducciones un modo sibilino de nazificar la España católica
- y los viajes a Alemania de miembros de las juventudes de FET y de las JONS y de mujeres pertenecientes a Auxilio Social y a la Sección Femenina (SF) –incluyendo la primera estancia oficial en marzo de 1938 de Pilar Primo de Rivera en la que se entrevistaría con Hitler ⁷⁶³ – para calcar el modelo de organizaciones nazis como el RAD, *Nationalsozialistische Volkswohlfahrt* (NSV, Organización de Asistencia Social), *Winterhilfswerk* (“Auxilio de Invierno”), *Glaube und Schönheit* (“Fe y Belleza”, sección femenina que comprendía jóvenes desde los 18 hasta los 21 años), *Mutter und Kind* (“Madre y Niño”) o *Bund Deutscher Mädel* (BDM, “Liga de Jóvenes Alemanas” entre 14 y 18 años)⁷⁶⁴.

Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), ob. cit., pp. 240-261, JANUÉ MIRET, M., “Relaciones culturales en el *Nuevo Orden*: la Alemania nazi y la España de Franco”, *Hispania*, vol. LXXV, n.º 251, 2015, pp. 805-832, MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”...*, ob. cit., pp. 350-423, MORANT I ARIÑO, T., “Una importante expresión de amistad hispano-alemana. Les visites de Pilar Primo de Rivera a l’Alemanya nacionalsocialista, 1938-1943”, I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC), Zaragoza, 26-28 de septiembre de 2007, pp. 2-3, MORANT I ARIÑO, T., “*Todo ha sido como en cine*: el viatge d’un grup d’Auxilio Social a Alemanya, tardor de 1937”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ob. cit., pp. 317-334 y MORENO CANTANO, A. C., *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, ob. cit., pp. 72-78.

⁷⁶³ PRIMO DE RIVERA, P., *Recuerdos de una vida*, ob. cit., p. 60. En su séquito le acompañaría el profesor de derecho y asesor jurídico de la Embajada alemana, Francisco Javier Conde, que les haría de *intérprete* “de todo aquello tan diferente a lo que nosotros concebíamos pero, por otra parte, en algunos aspectos dignos de admiración”.

⁷⁶⁴ El semanario falangista, *Y. Revista para la mujer*, informaría con detalle de todos aquellos viajes propagandísticos a la Alemania hitleriana al tiempo que sus colaboradoras escribían artículos dedicados a las

Así pues, en este ambiente coyuntural donde el nazismo comenzaba a extender sus tentáculos coincidiendo con el punto de inflexión que supondría la guerra civil como proceso de fascistización de las estructuras y organizaciones corporativas del Nuevo Estado español no era de extrañar que legisladores, intelectuales y miembros futuros de los Servicios de Propaganda se animaran a aceptar las invitaciones, tramitadas principalmente por von Faupel a través de la DSG y del Instituto Iberoamericano en el caso de la intelectualidad falangista, para conocer *in situ* la ideología y las estructuras del Estado alemán o impartir conferencias dentro de un programa de intercambios culturales entre la España nacional y el Tercer Reich. Entre las personalidades más destacadas que viajarían a la Alemania de Hitler se encontraban Serrano Suñer que asistiría al Congreso de Núremberg de 1937⁷⁶⁵ o Dionisio Ridruejo quien —acompañado de Carmen de Icaza, asesora en aquel momento de Auxilio Social⁷⁶⁶, y del periodista Ramón de Rato que había dejado muestras escritas antes de la guerra de su simpatía por la juventud de los dirigentes nacionalsocialistas— formaría parte de una delegación oficial para acudir a un Congreso internacional de la KdF celebrado en Hamburgo entre el 10 y el 13 de junio. Años después, en sus *casi* memorias, Ridruejo destacaría de aquel viaje el turismo en autobús por otras ciudades alemanas (Berlín, Colonia, Frankfurt, Coblenza, Heidelberg o Múnich), el bosque “germánico” y el paisaje romántico de la Alemania “vieja, occidental y meridional”. Al margen quedaban, casi minimizadas, las referencias a “una recepción de circunstancias” con un Hitler del que emergía “su mirada” hipnotizadora y a la ausencia de violencia antisemita a pesar de que “ya se veían algunos brazaletes amarillos”⁷⁶⁷.

organizaciones femeninas nacionalsocialistas. Véanse, como botón de muestra, VIÑAMATA, M. J., “Camisas azules en Italia y Alemania”, *Y*, n.º 1, febrero de 1938, p. 15, WERNER, C., “Cartas de Alemania”, *Y*, n.º 2, marzo de 1938, pp. 54-55, *Y*, “Pilar Primo de Rivera en Alemania”, n.º 4, mayo de 1938, p. 38, GUZMÁN, T., “Las organizaciones femeninas en Alemania”, *Y*, n.º 4, mayo de 1938, p. 39, *Y*, “Viaje a Alemania”, n.º 11, diciembre de 1938, p. 30. En cuanto a la influencia de Martínez de Bedoya en el primer Auxilio de Invierno español remitimos a MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., pp. 85-90 y 104-107 y ORDUÑA PRADA, M., *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996, pp. 34-37.

⁷⁶⁵ SERRANO SUÑER, R., *Entre Hendaia y Gibraltar*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, S.A., 1947, pp. 52-53.

⁷⁶⁶ El *ABC* (Sevilla) le dedicaría al congreso la portada de su número del 1-VII-1937 en la que se podía ver a la escritora dirigiéndose a “depositar una corona en el monumento a los muertos en la gran guerra”. Meses antes de su viaje con Ridruejo, Carmen de Icaza había escrito un artículo laudatorio sobre la Alemania nazi, “lección viva” a imitar por la España nacional tanto en sus logros sociales como en su espíritu patriótico y orgulloso: ICAZA, C. de, “Alemania desfila ante mí”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.

⁷⁶⁷ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 188-192. Desconocemos a qué se refería Ridruejo cuando mencionaba los “brazaletes amarillos”. En todo caso, la obligación para los judíos de llevar bordada en su ropa una Estrella de David comenzó a partir de una ordenanza policial ejecutada en Berlín en septiembre de 1941 que se extendería, a partir de ese momento, por toda la Europa ocupada.

Una vez confeccionado el primer gobierno franquista, sería el turno de otros intelectuales de la órbita del Servicio Nacional de Propaganda como Laín Entralgo o Antonio Tovar quien, por su conocimiento del alemán, acudiría en más de una ocasión acompañando a las autoridades falangistas de la época, tal y como se observará en la cuarta parte de este trabajo. Con respecto al que era en ese momento jefe del departamento de Ediciones, de igual modo que Ridruejo en los años setenta, dejaría sus impresiones sobre los dos viajes realizados a Alemania, en otoño de 1938 (Congreso de Núremberg) y verano de 1939 (Congreso internacional de la KdF), en unas memorias que Andrés Trapiello calificaría, con razón, de “lecho donde dar sensual acomodo a los remordimientos”⁷⁶⁸. El paso del tiempo y, probablemente una memoria selectiva, había calmado su conciencia colaboracionista del pasado. Vacunado el texto de cualquier discurso ideológico por lo que se refería al nacionalsocialismo, inclusive crítico, lo que quedaba de la experiencia *turística* por el Tercer Reich se había reducido al recuerdo grato de “los ejercicios rítmicos” de los jóvenes miembros del RAD, al “inolvidable vuelo nocturno” sobre el Rin y al carácter sacral, simbólico y estético de la política hitleriana. Eso sí, cuarenta años después, “sin la menor hipérbole: aquello asustaba”⁷⁶⁹.

Por último y antes de adentrarnos en profundidad sobre qué aspectos ideológicos del nacionalsocialismo se tuvieron en cuenta por parte de los teorizantes del falangismo a la hora de edificar la base jurídica, política y social del Nuevo Estado así como su recepción en prensa y obra de ficción y ensayística, no nos gustaría terminar este breve apartado introductorio sobre los primeros contactos culturales entre la España nacional y el Tercer Reich sin antes aludir a la promoción editorial y libresca llevada a cabo por la diplomacia teutona durante la guerra civil para dar a conocer los logros socioeconómicos del régimen alemán y exportar sutilmente propaganda nazi a través del envío y distribución de literatura política. No era otro, en ese sentido, además de contrarrestar la influencia tradicional de la cultura francesa en la historia del pensamiento en España, el objetivo que se encontraba detrás de la *Buchpropaganda* materializada en la organización entre 1937 y 1939, a cargo de la Embajada nazi, de tres exposiciones sobre el Libro Alemán. Una de las que mayor repercusión mediática obtuvo en los medios de comunicación de la época sería la que tendría lugar en San Sebastián en mayo de 1939, con la colaboración del Instituto de España, donde se expondrían cerca de 4000 volúmenes que incluían desde títulos políticos o científicos hasta

⁷⁶⁸ TRAPIELLO, A., *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Destino, 2014, p. 305.

⁷⁶⁹ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia*, ob. cit., pp. 254-257.

novelas contemporáneas⁷⁷⁰. En el discurso inaugural, el secretario del Instituto de España, Eugenio d'Ors, había ensalzado precisamente la regeneración que había experimentado la literatura alemana después de “la erradicación de elementos marxistas y judíos”. Más adelante, exhortaría a imitar el modelo alemán por lo que se refería a la propia “renovación de las letras nacionales españolas”⁷⁷¹. Un ideal purificador entre la intelectualidad falangista que, tras la quema simbólica de libros perniciosos en mayo del mismo año en la Universidad Central de Madrid organizada por miembros del SEU⁷⁷², tendría su continuidad, pocos meses después, en dos artículos publicados en *Imperio* por Juan Beneyto y Laín Entralgo en los que resonaban los ecos de las piras librescas del régimen nazi⁷⁷³. En el primero, Beneyto señalaba cómo el perfil del Nuevo Estado iba tomando forma contra aquel “Estado envenenador” que había permitido que en España camparan a sus anchas volúmenes de las revoluciones rusa y francesa, propaganda contra la religión, la familia cristiana y la patria, literatura pornográfica, anarquista y antimilitarista, libros en catalán o sobre educación sexual, espiritismo y teosofismo, etc. Por su parte, Laín Entralgo, en sus funciones de jefe del departamento de Ediciones, promovía la nacionalización del mundo editorial español conquistando “el escaparate de la librería” al tiempo que se hacía caer en el olvido a autores de “fama cosmopolita” como los judíos Sigmund Freud o Stefan Zweig (“incapaz de sentir una patria”), cuyas obras habían sido pasto de las llamas en los autos de fe nacionalsocialistas.

Cabe apuntar, sin embargo, que aquellas declaraciones del *Xènius* más falangista, deseando la purificación de las letras españolas a semejanza de lo que había realizado el régimen alemán con la literatura de Weimar, se había iniciado desde el mismo comienzo de la guerra civil con un paquete de órdenes legislativas con las que las autoridades militares pretendían destruir los fondos de las bibliotecas así como vigilar la producción, distribución y venta de literatura, principalmente, pornográfica y marxista⁷⁷⁴. La prensa falangista transcribiría en sus páginas los artículos de aquellas normas censoras como la orden del 16 de

⁷⁷⁰ Para una descripción más detallada de las exposiciones que se celebraron sobre el Libro Alemán durante la Guerra Civil española recomendamos el excelente artículo de BERNAL MARTÍNEZ, I., “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, 2007, pp. 17-26.

⁷⁷¹ Citado en *Ibidem*, p. 24.

⁷⁷² RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Historia de la literatura fascista española*, ob. cit., vol. I, pp. 79-80. En uno de los documentales producidos por el Departamento Nacional de Cinematografía, titulado *La liberación de Madrid* (1939), se podía observar una breve escena callejera donde un grupo de niños quemaban libros en el exterior de una librería.

⁷⁷³ BENEYTO, J., “El Estado envenenador”, *Imperio*, n.º 836, 4-VIII-1939, p. 3 y LAÍN ENTRALGO, P., “Meditación ante el escaparate de librería”, *Imperio*, n.º 838, 6-VIII-1939, p. 4.

⁷⁷⁴ RUIZ BAUTISTA, E., *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2005, pp. 407-413 y SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, ob. cit., pp. 78-79 y 91.

septiembre de 1937⁷⁷⁵ mientras teóricos del Nuevo Estado justificaban la quema de los libros de Remarque por el regreso a Europa del espíritu militarista⁷⁷⁶ y se hacían furibundas campañas para luchar contra “el libro indeseable” que había proliferado en la España republicana, animando a los afiliados falangistas a seguir el ejemplo del auto de fe berlinés de 1933 donde ardieron “20000 volúmenes de literatura soviética, pornográfica y materialista (...), toda la escoria, la basura pestilente, del producto degradado de una clase social infrahumana compuesta de cretinos, de invertidos y de masones y judíos indeseables”⁷⁷⁷.

Aquellas exposiciones del Libro Alemán que se fueron orquestando por algunas ciudades del territorio del bando nacional constituyeron, en definitiva, un firme aparato propagandístico de amnesia interesada con relación a la quema de libros en la Alemania nazi y un mecanismo de (auto)defensa frente a aquellas potencias occidentales que como Francia, Estados Unidos o Inglaterra habían tildado de destructores de la civilización a los bárbaros advenedizos del nuevo gobierno alemán. Para concluir con este capítulo, sería interesante hacer un ejercicio recordatorio y seleccionar un muestreo de algunas opiniones coetáneas de corresponsales españoles en Berlín respecto a los hechos acontecidos —repetidos en otras universidades alemanas— el 10 de mayo de 1933 en la Opernplatz. Aquel día estudiantes pertenecientes al *Nationalsozialistische Deutsche Studentenbund* (NSDStB), con la presencia a medianoche del mefistofélico ministro de Propaganda cuyo discurso sería radiado por toda Alemania, arrojarían a la hoguera libros de literatura *degenerada* y *decadente* de autores como Heinrich Mann, Joseph Roth, Erich Kästner, Stefan Zweig, Jakob Wassermann, Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger o Kurt Tucholsky que a partir de aquel día ya no tenían lugar en *el escaparate de la librería* de la nueva cosmovisión nacionalista, antimarxista y antiliberal del Tercer Reich⁷⁷⁸.

En general, se puede decir que la mayoría de ellos —amantes, en teoría, de la *Kultur* en mayúsculas como González-Ruano, Eugenio Montes o Bermúdez Cañete— no se mostrarían demasiado compungidos por el destino que sufriría aquella literatura en una época

⁷⁷⁵ *Águilas*, “Cultura del nuevo Estado. Los libros inmorales y antipatrióticos, serán retirados de las Bibliotecas”, n.º 251, 22-IX-1937, p. 3.

⁷⁷⁶ BENEYTO, J., “Milicia y Política”, *Amanecer*, n.º 55, 5-XII-1937, p. 6. Años más tarde el mismo autor, quien había definido, en su ensayo de 1934, *Sin novedad en el frente* como “folletón” con “finalidad destructora del sentimiento nacional”, señalaría la coincidencia entre el auto de fe nazi de 1933 y el acto en el patio de la universidad madrileña donde se quemarían, además de la obra de Remarque, libros de Rousseau, Marx o Voltaire: BENEYTO, J., *Nacionalsocialismo*, ob. cit., p. 23 y “La política de comunicación en España durante el franquismo”, ob. cit., p. 159, respectivamente.

⁷⁷⁷ JOB, “Auto de Fe”, *Águilas*, n.º 5, 5-XII-1936, p. 3.

⁷⁷⁸ FRIEDLÄNDER, S., *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*, ob. cit., pp. 86-91, RICHARD, L., *Nazismo y literatura*, ob. cit., pp. 67-68 y 173-175 y BARBIAN, J. P., *The Politics of Literature in Nazi Germany: Books in the Media Dictatorship*, New York-London, Bloomsbury Publishing, 2013, pp. 23-26.

en la que, desde un punto de vista de la España contrarrevolucionaria, retrógrada y antirrepublicana, todo lo que provenía de la Alemania nazi, y en especial durante el primer año de gobierno del NSDAP, era aceptado y admirado sin que pasara por ningún tipo de filtro crítico. El corresponsal de *El Debate*, por ejemplo, calificaba las 20000 obras arrojadas al fuego de “rigurosamente pornográficas y sin valor bibliográfico ni artístico”. Acto “extraño y auténtico auto de fe” que Bermúdez Cañete justificaba como el castigo merecido para todos aquellos que, en nombre de la ciencia, se habían levantado contra Dios⁷⁷⁹. En cuanto a los corresponsales de *ABC*, Ruano, dos días después, dedicaba un artículo monográfico a aquella funesta noche primavera del Berlín de 1933. Compartía con su compañero de *El Debate* que la quema de libros, más que “un acto político de infracultura”, simbolizaba la reacción de un pueblo ante los años weimarianos de educación sexual pervertida y fomento de odio antimilitarista. Aunque el periodista madrileño había presenciado “con cierta íntima congoja” la destrucción de lo que en realidad “eran libros”, al final revelaría su verdadero veredicto, tras unos mínimos titubeos pseudorrománticos, cuando afirmaba con rotundidad que “han ardidado hoy libros indignos e ideas abominables. Otros lamentarán que ardiera Remarque y (*Emil*) Ludwig. Yo, no”⁷⁸⁰. Por otra parte, su sustituto en el cargo, Eugenio Montes, a pesar de no estar presente en las “hogueras purificadoras” que quemarían “las novelas de Remarque — ¡ay, también las de Tomás Mann (*sic*)!—”⁷⁸¹, expresaría su opinión a lo largo del transcurso de su corresponsalía berlinesa. En concreto, esta se diseminaría, de manera indirecta, en un artículo escrito a finales de 1933 donde desmentía que los nazis hubieran lanzado al fuego los libros de Goethe, otra “gran patraña de las brutalidades *nazis*” que campaba, en su opinión, por la prensa española republicana⁷⁸². Ni rastro, por tanto, en el resto de artículos de cualquier mínima preocupación que hiciera referencia a todos aquellos autores contemporáneos alemanes que fueron vilipendiados moral y económicamente dado que no eran probablemente de su incumbencia o gusto estético-ideológico. Por el contrario, el decadente, clasicista y nostálgico Montes no dejaría escapar la oportunidad para alabar en un artículo de finales de

⁷⁷⁹ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., pp. 501-502.

⁷⁸⁰ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Seis meses con los “nazis”*, ob. cit., pp. 213-218.

⁷⁸¹ MONTES, E., “Berlín 1933”, ob. cit., p. 46.

⁷⁸² MONTES, E., “Un Glozel de calumnias”, *ABC*, 7-XII-1933, p. 8. Coincidencias cronológicas aparte, el mismo día que aparecía el artículo de Montes saldría el primer número del semanario falangista *F.E.* donde no era ninguna casualidad que, en un año en el que el mundo civilizado había asistido horrorizado a la quema de libros en la capital alemana, Giménez Caballero, bajo la firma de El Gran Inquisidor que volvería a utilizar en el fragmento de *Arte y Estado* que hemos transcrito al principio de este capítulo, titulara su sección como “Autos de F.E.”. Para “nuestra primera hoguera” (y última porque esta sección desaparecería en los números siguientes debido posiblemente a su violento contenido que contrastaba con la retórica y poética joseantoniana) mandaba condenar a las llamas inquisitoriales a “la figura más noble, importante y peligrosa del heterodoxismo español antifascista, el filósofo don José Ortega y Gasset” (El Gran Inquisidor, “Antifascistas en España: Don José Ortega y Gasset”, *F.E.*, n.º 1, 7-XII-1933, p. 12).

1934 la figura del poeta judeo-alemán Heinrich Heine —sin hacer mención a que fue también uno de los protagonistas en las funestas piras de mayo de 1933⁷⁸³— quien había profetizado, sin querer, la *Shoah* en la célebre frase de su pieza teatral *Almansor* acerca de la quema del Corán durante la época de la Inquisición española⁷⁸⁴.

⁷⁸³ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., pp. 185-189.

⁷⁸⁴ HEINE, H., *Almansor. Sämtliche Schriften in zwölf Bänden*, München, Carl Hanser Verlag, 1976, pp. 284-285: “(...) dort, wo man Bücher verbrennt, verbrennt man auch am Ende Menschen” (“... ahí donde se queman libros, se terminan quemando personas”).

CAPÍTULO 7

El Nuevo Estado español

1. INFLUENCIAS DEL MODELO ALEMÁN EN LOS TEÓRICOS E INTELLECTUALES DE LA NUEVA ESPAÑA

A la hora de organizar este apartado, que consideramos imprescindible en la primera etapa de acercamiento entre la incipiente España franquista y el modelo estatalista del Tercer Reich, se han tenido en cuenta tres puntos, de diferente extensión, que constituirán el eje vertebral del propio desarrollo del texto. En primer lugar, convendrá tener en cuenta la percepción que existía entre la intelectualidad falangista de que la oportunidad para transformar la sociedad en todos sus aspectos, defenestrando al mismo tiempo el anquilosado régimen liberal, había llegado de la mano del conflicto bélico; a continuación, un repaso por parte de la prensa falangista de la época evidenciará la búsqueda de modelos estatales en el fascismo europeo mientras se hacía acopio de numerosas referencias al NSDAP y a sus diferentes organizaciones nacionales como parte del proceso imitativo en el que estaba enfrascado el Nuevo Estado español; y por último, una tercera parte, más extensa y conectada, por lo tanto, con los intereses de este trabajo, en la que nos centraremos en la manera en que teóricos e intelectuales de esa Nueva España —dentro del debate que se fue desplegando durante la guerra civil con relación a la edificación de las estructuras gubernamentales y del corpus legislativo de la nación— analizarían el Estado nacionalsocialista y en qué medida incorporarían en sus ensayos y artículos parte de los fundamentos del totalitarismo alemán como pauta inspiradora para aquella España que *empezaba a amanecer*.

Desde un principio, y principalmente a medida que las victorias del bando nacional fueron tiñendo de azul el mapa peninsular, una larga serie de intelectuales comenzaron a ser conscientes de la misión que les deparaba el destino sobre su participación, desde la retaguardia, en la configuración teórica del nuevo edificio estatal. Fieles continuadores de los pioneros ideológicos del Nuevo Estado y mártires de la causa como Víctor Pradera (“filósofo de la tradición”), Calvo Sotelo (“protomártir de la Gran Cruzada”), Ramiro de Maeztu (“apóstol de la Hispanidad”) y José Antonio (“forjador de la Falange”) a los que el canónigo

Juan Mugueta definiría también como los cuatro “hastiales de la nueva España”⁷⁸⁵, sus numerosos artículos en las columnas de opinión de la prensa falangista y la publicación de ensayos que fundamentaban el modelo del Nuevo Estado alimentaron un debate que nacía, por otra parte, de la necesidad imperiosa de periclitarse el régimen republicano anterior y denostar un liberalismo que se consideraba totalmente desfasado para los tiempos futuros del Nuevo Orden. La intelectualidad procedente de las diferentes familias del recientemente unificado partido partiría del almacén de la antigua formación de Ledesma Ramos y de los 26 puntos del programa político de FE para acometer la construcción del soñado “Estado Nacional-Sindicalista” donde ningún espacio y parcela de la sociedad quedaría soslayado de su análisis teórico y, en algunos casos, de su puesta en práctica. Todos, pues, se encargarían de reflexionar sobre aspectos esenciales como el modelo de Estado, el principio de autoridad, la creación de un corpus jurídico y la incorporación social de la Iglesia católica, con su preponderancia en el ámbito educativo, así como de reinterpretar ideológica, cultural y lingüísticamente conceptos como *Imperio, cultura, trabajo, campo y ciudad, sindicatos, obrero, familia, mujer o juventud*. Además de los objetivos políticos, sociales y legislativos, existían otros de tipo moral que Giménez Caballero consideraba tan necesarios para el Nuevo Estado como los primeros entre los que se hallaban

volver a creer en Dios; amar fanáticamente la Patria; afirmación de un mando único, adoración fervorosa de Franco; entusiasmo por la vida militar –el honor, la disciplina, la idea de servicio; el culto a nuestros mayores, honrando al Padre y la Madre tanto espirituales como materiales; exaltación del Matrimonio; procreación de hijos que sean combatientes de España; desarrollo de las virtudes colectivas, de asistencia, caridad y hasta de canciones cantadas en masa y con alegría y con buen humor, apaciguamiento del odio entre los hombres, grupos y regiones de nuestro propio suelo; superación de los dos sentimientos más terribles que nos caracterizaban: el rencor y la envidia aplaudiendo al valiente, al inteligente, a todo lo que sea afirmativo y creador de nuestra tierra⁷⁸⁶.

Como se ha apuntado al principio, mientras se estaban gestando los cimientos del nuevo edificio nacionalsindicalista en la España nacional, la prensa controlada por el círculo falangista, por ser la más proclive ideológicamente hacia los patrones estatistas del fascismo europeo, inundaría sus páginas de referencias a la obra de sus caudillos (Hitler, Mussolini y Salazar) y movimientos nacionales. Si nos centramos en una selección de publicaciones de diferentes ciudades controladas por las tropas rebeldes como *Imperio* (Zamora), *Águilas*

⁷⁸⁵ MUGUETA, J., *Los valores de la raza*, San Sebastián, Navarro y del Teso, 1938, p. 10. Por su parte, Felipe Bertrán Güell los llamaría “profetas” en *Caudillo, profetas y soldados*, Barcelona-Madrid, Juventud, 1939, pp. 65-167, sustituyendo, en aquel particular *tetramorfos*, a Maeztu por Onésimo Redondo.

⁷⁸⁶ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “¿Qué es Revolución Nacional?”, *Imperio*, n.º 451, 22-IV-1938, p. 3.

(Cádiz) o *F.E. Doctrina nacionalsindicalista* (Pamplona), es manifiesto comprobar el interés que despertaría uno de los nuevos aliados de la guerra civil como era la Alemania nazi. En las dos primeras rotativas falangistas, aparte de las noticias incluidas en la sección internacional, se publicaron numerosos editoriales, artículos y reportajes, provenientes algunos de *El Observador del Reich*, que informaban sobre: organizaciones nacionalsocialistas como la KdF, la *Winterhilfswerk* y los centros NAPOLA (*Nationalpolitische Erziehungsanstalten*) para futuros dirigentes políticos, los congresos de Núremberg, las efemérides del ascenso al poder del NSDAP, los cumpleaños de Hitler, la construcción de la nueva Cancillería del Reich, la reforma del derecho civil alemán, la raza aria, la nueva concepción del deporte en Alemania, la protección del artista, el balneario de Rügen para el ocio del obrero nacionalsocialista o la producción en masa de los coches *Volkswagen* y el modelo de radio VE 301 (*Volksempfänger*), entre otros⁷⁸⁷. En cuanto a *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, publicado en su segunda época (1937-1938) por la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda, también daría muestras de interés al ofrecer a sus lectores copiosas informaciones sobre el modelo totalitario alemán. Estas se incluyeron en una sección de la revista titulada expresivamente “El Orden Nuevo”. En ella escribiría sus artículos T. Guzmán quien daba un repaso a los logros socioeconómicos del régimen hitleriano gracias a las diferentes organizaciones del Partido, ensalzaba el nuevo espíritu de servicio a la comunidad que imperaba en la universidad alemana alejada de los egoísmos y materialismos del pasado y destacaba la inclinación del gobierno por el sector agrícola, pieza fundamental para la construcción de una economía autárquica independiente de mercados foráneos⁷⁸⁸. El objetivo principal que se encontraba detrás de aquellos análisis y reportajes sobre las estructuras del Estado nazi se concentraba lógicamente en los propios fundamentos teóricos del Estado nacionalsindicalista. No era baladí que se abordaran, si nos atenemos a estos tres últimos artículos, aspectos tan cruciales para el Nuevo Estado como la economía, la reforma educativa o la política agraria. Sin salirnos de *F.E.*, el jurista Rodrigo Uría aprovechaba la aprobación en marzo de 1938 del Fuero del Trabajo para recordar la reformulación del concepto del *trabajo* operado por el nacionalsocialismo en el que se habían eliminado la lucha de clases y los sindicatos de origen marxista, aportando, como alternativa, una colaboración total entre el

⁷⁸⁷ Todas estas referencias se pueden encontrar en *Águilas* (n.º 117, 21-IV-1937, p. 2; n.º 135, 2-V-1937, p. 3; n.º 167, 17-VI-1937, p. 7; n.º 175, 25-VI-1937, p. 2; n.º 178, 29-VI-1937, p. 2; n.º 179, 30-VI-1937, p. 4; n.º 244, 14-IX-1937, p. 3; n.º 273, 17-X-1937, p. 6; n.º 280, 26-X-1937, p. 5) e *Imperio* (n.º 529, 23-VII-1938, p. 3; n.º 552, 19-VIII-1938, p. 3; n.º 553, 20-VIII-1938, p. 4; n.º 559, 27-VIII-1938, p. 3; n.º 564, 2-IX-1938, p. 1; n.º 573, 13-IX-1938, p. 1; n.º 680, 29-I-1939, p. 3; n.º 745, 16-IV-1939, p. 4; n.º 748, 20-IV-1939, p. 1).

⁷⁸⁸ En *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*: GUZMÁN, T., “Carta de Berlín”, enero-febrero de 1938, pp. 306-309, “El nacionalsocialismo y la universidad”, enero-febrero de 1938, pp. 310-316 y “Crónica de Alemania”, marzo-abril de 1938, pp. 137-143.

obrero y el patrono materializada, primero, en la organización del DAF y, segundo, en la promulgación el 20 de enero de 1934 de la Ley para el Régimen del Trabajo Nacional que se analizaba con todo detalle en este artículo⁷⁸⁹.

Llegados a este punto, resulta ahora necesario adentrarse con más profundidad en el diálogo que se establecería entre la ideología nacionalsocialista y una galería de políticos, filósofos, juristas y legisladores que, como Rodrigo Uría, participarían, en mayor o menor medida, en la creación del Nuevo Estado español. Entre los que irían monopolizando el debate teórico durante el periodo bélico, muchos de los cuales se habían formado en Alemania gracias a becas de la JAE o habían expuesto a través de elaborados ensayos la doctrina del NSDAP, se encontraban nombres capitales como Fernández Cuesta, Gumersindo Montes, Laín Entralgo, José Pemartín, Juan Pablo Marco, García Valdecasas, Martínez de Bedoya, Francisco Bravo, Luis Legaz Lacambra, Vicente Gay o Juan Beneyto. Procedentes, asimismo, de las diferentes familias políticas de FET de las JONS, este grupo de teóricos del derecho se vería apoyado y complementado con el trabajo de personalidades pertenecientes a otros ámbitos como el religioso (Fermín Yzurdiaga y Juan Mugueta) o el científico (Misael Bañuelos, Vallejo-Nágera y Enrique Suñer). No menor sería, en ese sentido, la aportación de aquellos miembros de la cultura literaria que quisieron dejarse escuchar en los estadios iniciales del debate sobre la constitución teórica del Nuevo Estado como Ignacio Mendizábal, Giménez Caballero, José María Amado, Teófilo Ortega, Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo, Carmen de Icaza, Esteban Calle Iturrino, Álvaro Cunqueiro o Manuel Machado.

Fueron los representantes de este último colectivo quienes, a semejanza de los poetas y vates de la Roma imperial, se dedicaron con más ahínco a sacralizar propagandísticamente la figura de su nuevo Augusto, asentando, de este modo, uno de los primeros pilares ideológicos sobre los que se sustentaría el régimen durante décadas: el principio de autoridad. El caudillismo español, que alcanzaría su cota máxima de popularidad durante el periodo álgido del Nuevo Orden entre 1939 y 1943, se fue definiendo, formulando y gestando de manera paralela a los propios acontecimientos de la vanguardia y retaguardia de la guerra civil. A partir del Decreto de Unificación de abril de 1937 los *vates* y *poetas* de la Nueva España imperial intensificaron su labor a través de artículos donde justificarían la necesidad de un mando único personificado en la figura de Franco. Ese fue el caso de un joven Torrente Ballester que consideraba imprescindible para el resurgimiento nacional de un pueblo “la manera de mandar que se estile entre sus hombres activos”. Defendía un sistema de mando

⁷⁸⁹ URÍA, R., “Del socialismo marxista al nuevo socialismo alemán del trabajo”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, marzo-abril de 1938, pp. 77-90.

jerarquizado y totalitario, de minoría aristocrática, que volviera a imponer la autoridad y la obediencia abandonadas durante el periodo republicano. Los únicos capacitados para interpretar la “verdad” que se escondía detrás de aquellos valores castrenses habían sido José Antonio y el general Franco. Por esa razón, solo ellos “practican la mejor manera de mandar” puesto que el pueblo les obedecía a pesar de que nunca les hubiera visto ni oído⁷⁹⁰. En un artículo publicado en *Destino* el futuro novelista volvía a insistir, pensando en la futura España de posguerra, que el sistema de caudillaje era el más apropiado para “recobrar la dignidad internacional y elevar un país al mayor rango”⁷⁹¹. Otro autor gallego que participaría en la misma línea de ensalzamiento exacerbado por el caudillismo sería Álvaro Cunqueiro que llegaba a implorar patéticamente la necesidad de tener un caudillo “mortal y fuerte”, “señor y duradero” que trajera justicia, autoridad y unidad en la victoria⁷⁹². Más interesante, en términos políticos, se presentaba el artículo de un Ridruejo recién elegido jefe del Servicio Nacional de Propaganda que, ante la necesidad de buscar un “sucesor absoluto” en la dirección de FE por la muerte extraoficial de “El Ausente”, acataba el liderazgo y el caudillaje militar de Franco en un matrimonio de conveniencia con el dogma falangista (Ridruejo afirmaba en este mismo artículo que no podía existir “un movimiento sin Caudillo” o “un Caudillo sin movimiento”) que pocos años más tarde se mostraría ficticio, provocando en su ruptura ideológica la decepción y el desencanto de algunos camisas viejas⁷⁹³.

La teoría del caudillaje, inspirada evidentemente en los modelos fascistas a partir de conceptos como el *Führerprinzip*, tendría su continuidad cuando aquellos mismos poetas comenzaron a encumbrar o dar a conocer a sus lectores los líderes de los países que luchaban al lado de la España nacional. Por lo que concernía a la figura del líder alemán, el poeta y periodista vasco, Calle Iturrino, le dedicaría un poema a “Hittler (*sic*)” donde lo calificaba de “apóstol y adalid, jefe y maestro” y no dudaba en afirmar que para la juventud española era un faro inspirador “porque es tu estrella la que España ansía”⁷⁹⁴. En clave periodística, Manuel Machado, desde el *ABC* sevillano, se posicionaba de parte de los gobiernos jerárquicos, nacionales y solidarios de Hitler y Mussolini frente a las anarquías democráticas⁷⁹⁵ mientras Giménez Caballero emparejaba a los tres caudillos en unas virtudes comunes que huían “de

⁷⁹⁰ TORRENTE BALLESTER, G., “Mandar...”, *Imperio*, n.º 343, 9-XII-1937, p. 2.

⁷⁹¹ TORRENTE BALLESTER, G., “Por que fué necesario un Caudillo”, *Destino*, n.º 80, 11-IX-1938, p. 7.

⁷⁹² CUNQUEIRO, A., “Letras de la necesidad del Caudillo”, *Imperio*, n.º 418, 13-III-1938, p. 3.

⁷⁹³ RIDRUEJO, D., “La Falange y su Caudillo”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, marzo-abril de 1938, pp. 35-38.

⁷⁹⁴ CALLE ITURRINO, E., *Cantos de Guerra y de Imperio*, Bilbao, Ediciones de la Delegación Provincial de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS de Vizcaya, 1937, pp. 159-160.

⁷⁹⁵ MACHADO, M., “Jerarquía”, *ABC* (Sevilla), 11-V-1937, p. 3.

toda *sonrisa maligna*, de toda sátira y de toda murmuración vulgar”⁷⁹⁶. Alejado del estilo pomposo y rimbombante de *Gecé*, una de las habituales plumas de la revista falangista *Jerarquía*, Teófilo Ortega, se limitaba a escribir un reportaje sobre la vida de Adolf Hitler, desde sus inicios hasta la creación del Partido, a raíz de la visita oficial de Mussolini a Alemania⁷⁹⁷. Por su parte, la revista literaria malagueña, *Dardo*, cuyo director era por aquel entonces el poeta y jefe provincial de Prensa y Propaganda, José María Amado, publicaría con frecuencia, a lo largo de la guerra, recortes y artículos, acompañados habitualmente de generosas fotografías del Führer alemán, en los que se celebraban, entre otros, la *Realpolitik* hitleriana en el *Anschluss* austríaco, los Acuerdos de Múnich o las amenazas, en vísperas del inicio de la Segunda Guerra Mundial, a una Inglaterra cuya “estrella ha llegado al ocaso”⁷⁹⁸. Precisamente una foto a toda página de aquel “conductor, galvanizador y salvador de Alemania” enmarcaba en su inicio un artículo de Ignacio Mendizábal. Director literario de la también revista cultural malagueña *Estela*, su colaboración en *Dardo* se centraba en la comparación de las dos repúblicas por las que habían tenido que pasar tanto España como Alemania, saturadas de huelgas, devaluación de la economía, atentados, inseguridad, comunismo y anarquía social. Tal como rezaba el pie de foto, Hitler se había convertido en el “salvador de Alemania” con medidas que habían reducido el paro y aumentado la actividad comercial e industrial del país. En el último párrafo el autor glorificaría el renacimiento del “fénix alemán” confiando, al calor de las conquistas como la que se había producido recientemente en Málaga, en el resurgir de la “íntegra y robusta (...) águila hispana”⁷⁹⁹.

Mucha de la propaganda que diseminarían aquellos poetas nacionales no constituiría, en cualquier caso, una teorización crítica con respecto al nazismo y su líder. En la mayoría de las ocasiones, sus artículos lisonjeros provenían de una germanofilia cultural e ideológica gestada durante años en los que se superponían conceptos apreciados por el tradicionalismo español tales como el elitismo antidemocrático, la jerarquía militar o la deferencia por el orden social. Así como los periodistas (y escritores) habían sido los verdaderos responsables de informar a la población española sobre el ideario nacionalsocialista durante el periodo

⁷⁹⁶ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Franco, héroe cristiano”, *ABC* (Sevilla), número extraordinario, 18-VII-1937. La cursiva es añadida. Por el contrario, Vallejo-Nágera analizaría, desde un punto de vista biopsíquico, “la sonrisa (*bondadosa*) del Caudillo” en su escrito *El factor emoción en la España nueva* (1938) que personificaba la responsabilidad, la justicia, el patriotismo y la religiosidad frente a los complejos psicológicos y corporales de los políticos de la República. Reproducido en CABALLERO DE LA TORRE, V. y ROBLES, F., “*El factor emoción en la España nueva* de Antonio Vallejo-Nágera”, *Res publica*, vol. 18, n.º 2, 2015, pp. 543-544.

⁷⁹⁷ ORTEGA, T., “Adolfo Hitler: su vida, su espíritu, su programa”, *Águilas*, n.º 262, 5-X-1937, pp. 7 y 10.

⁷⁹⁸ *Dardo*, “Austria incorporada al Gran Reich”, abril de 1938, p. 25, “Jóvenes alemanes en Málaga”, septiembre de 1938, pp. 38-39 y “Adolfo Hitler”, julio, agosto y septiembre de 1939, p. 49, respectivamente.

⁷⁹⁹ MENDIZÁBAL, I., “Nacionalsocialismo. Hitler, voluntad de ser”, *Dardo*, julio de 1937, pp. 26-29.

republicano, la coyuntura bélica posibilitó la entrada en escena, como protagonistas absolutos, de un grupo de legisladores y académicos que dejarían de lado la función bufonesca de algunos poetas como Giménez Caballero para concentrar sus conocimientos sobre las estructuras del Estado nazi y del fascismo, en general, con la única misión de legitimar el Nuevo Estado español dentro del Nuevo Orden europeo. Buena parte de la prensa y revistas de la facción falangista como *Jerarquía*, *Águilas*, *Imperio*, *Destino* o *Amanecer* se pusieron al servicio de tal cometido publicando numerosos artículos en los que sus autores teorizarían el modelo alemán y el de sus organizaciones estatales al mismo tiempo que aspiraban a integrar el catolicismo dentro del sistema totalitario.

Desde los mismos comienzos de la guerra, una vez reconocido oficialmente el gobierno de Franco, existía una clara voluntad de señalar al régimen hitleriano —obviamos indicar que lo mismo se produciría en el caso del fascismo italiano— como modelo no tan solo político sino también ético tal y como señalaba un asombrado Juan Pablo Marco ante los “200.000 abortos menos” del año pasado en la Alemania nazi⁸⁰⁰. Era significativo observar cómo se recuperaban alguno de los ensayos sobre el nazismo escritos antes de 1936 por muchos de aquellos artífices de la edificación del Nuevo Estado. Este era el caso del volumen de Vicente Gay, *La revolución nacional-socialista*, cuyo prólogo aparecería transcrito en la prensa de la época⁸⁰¹. Uno de los más entusiastas de la traslación mimética del nacionalsocialismo, “precedente claro y rotundo” para la España falangista del futuro, sería Teófilo Ortega que auguraba en su artículo que “España será, dentro de poco, lo que es Alemania hoy” mientras reproducía íntegra una carta de un obrero español alabando las políticas sociales (vacaciones, pensiones, subvenciones, etc.) del NSDAP para con el trabajador alemán⁸⁰². Otros intelectuales falangistas en la primera línea de fuego como Gumersindo Montes Agudo o Pedro Laín Entralgo sacarían a colación el régimen nazi en sus colaboraciones periodísticas dentro del debate teórico fundacional del Nuevo Estado. El primero, autor del volumen *Vieja Guardia* (1939), destacaba cómo la llegada de Hitler al poder había devuelto la confianza del pueblo en el Estado que, a partir de ese momento, inmunizado contra la confrontación de los partidos políticos del sistema parlamentario y fortalecido con la creación de instituciones sociales como la KdF o el DAF, se había convertido en el recipiente “dentro del cual tendrán todos los ciudadanos alemanes iguales

⁸⁰⁰ PABLO MARCO, J., “Relieves del Nacional-Socialismo”, *Águilas*, n.º 212, 7-VIII-1937, p. 3.

⁸⁰¹ *Águilas*, “La Revolución Nacional Socialista”, n.º 18, 21-XII-1936, p. 2.

⁸⁰² ORTEGA, T., “España será, dentro de poco, lo que es Alemania hoy”, *Águilas*, n.º 87, 13-III-1937, p. 3.

derechos y los mismos deberes”⁸⁰³. Laín Entralgo, por su lado, equiparaba las tres fases para alcanzar un régimen nacionalsindicalista con la propia conformación de los fascismos italiano y alemán. En lo que atañía al nacionalsocialismo, su autor, quien dos meses después asistiría al Congreso de Núremberg, observaba similitudes tanto en la primera etapa de “iniciación” en la que el “elegido” (Hitler y José Antonio) recibía la *buena nueva* del “genio de los destinos históricos” de sus respectivos países como en la segunda, periodo de la *Kampfzeit* contra las “hordas rojas” (NSDAP y FE) que, para Laín, “no acaba aquí con la guerra misma”. Respecto a la tercera fase en la que “el movimiento revolucionario se hace Estado” en Alemania con el nombramiento de Hitler como Canciller, el jefe del departamento de Ediciones del primer gobierno franquista desconocía el momento preciso para el turno del nacionalsindicalismo dado que “la guerra ha impuesto condiciones inéditas a nuestro problema” aunque, al final, como le sucedía por la misma época a un Ridruejo alejado todavía de los tiempos del desencanto, confiaba en “conservar fresco el vigor revolucionario de los primeros tiempos” y que el mando militar llevara a buen puerto la ideología del Movimiento nacional⁸⁰⁴.

La presencia habitual en la prensa falangista de Luis Legaz Lacambra durante la Guerra Civil española tampoco suponía motivo de sorpresa para quien anteriormente a 1936 había aportado su granito de arena como Gay y Beneyto al esfuerzo por analizar y difundir la ideología totalitaria en su breve impreso *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*. En aquella especie de mesa redonda periodística a lo largo y ancho de la España rebelde donde teóricos falangistas disertarían sobre el modelo político más adecuado para los intereses nacionales, el joven académico zaragozano señalaba la figura capital de Carl Schmitt en el entramado legislativo del nacionalsocialismo para, a continuación, abogar por la búsqueda de filósofos y juristas que acometieran el ordenamiento jurídico del derecho privado, público y sindical del Nuevo Estado, basado, como lo era el *Mein Kampf* para el régimen hitleriano, en el análisis profundo y experto de la obra y doctrina de José Antonio⁸⁰⁵. No obstante, una de las contribuciones más interesantes que aportaría Legaz Lacambra al debate sobre la edificación de la Nueva España sería la manera en cómo había de encajar la idiosincrasia católica de España en el mapa del totalitarismo europeo. Un punto en el orden del día, adelantamos, que desaparecería a partir de 1943 —coincidiendo con las gélidas derrotas de la Wehrmacht en los campos de batalla rusos— de los escritos de aquellos mismos que, durante la guerra civil, habían ejecutado verdaderas piruetas ideológicas para justificar la inclusión de

⁸⁰³ MONTES AGUDO, G., “De la Alemania de Hegel a la Alemania de Hitler”, *Águilas*, n.º 162, 11-VI-1937, p. 2.

⁸⁰⁴ LAÍN ENTRALGO, P., “Las tres etapas del Nacionalsindicalismo”, *Imperio*, n.º 524, 16-VII-1938, p. 4.

⁸⁰⁵ LEGAZ LACAMBRA, L., “Para una idea Nacional-Sindicalista”, ob. cit.

la España católica en el cuerpo de élite dirigido por el régimen neopagano del nacionalsocialismo. Por tanto, en unos tiempos en que el totalitarismo acompañaba maternalmente los primeros pasos del nacionalsindicalismo, Legaz escribiría dos artículos publicados en marzo de 1938 en *Imperio* y *Jerarquía* donde dejaba clara su postura como español y defensor a ultranza del modelo fascista. En el primero⁸⁰⁶, compartía la opinión de Serrano Suñer que en su discurso de toma de posesión como ministro de Interior había declarado que uno de los grandes objetivos del primer gobierno franquista debía ser precisamente la creación de un Estado. Según Legaz, este nunca había existido en España “desde tiempos bastante remotos” debido a que el carácter católico de los españoles siempre “le hacía ver fácilmente peligros estatistas, panteístas o neopaganos en toda exaltación del Estado”. Para poder conjugar la doctrina totalitaria del falangismo primigenio de separación de poderes entre el Estado y la Iglesia (y su acercamiento al modelo estatal del nacionalsocialismo) con las posiciones críticas de la jerarquía eclesial española (y del Papa Pío XI frente al nazismo)⁸⁰⁷ así como con las de sus socios carlistas y monárquicos, su autor recurriría al pasado glorioso español para demostrar que el tradicionalismo del “Estado católico español de la contrarreforma” ya poseía en su seno la semilla del totalitarismo. Así pues, Legaz Lacambra animaba al español a que cambiara su punto de vista sobre el Estado nacionalsindicalista, por extensión el Estado totalitario, puesto que era “el instrumento de realización de la idea de España, que es el servicio a la Humanidad, en lo que la humanidad tiene de más noble: la personalidad, susceptible de eternas salvación y condenación”. Aquel servicio a la humanidad que era, para Legaz, en definitiva, un servicio al propio catolicismo lo desarrollaría en el artículo de *Jerarquía*⁸⁰⁸ donde, en otro intento de no enemistarse con la familia católica de la FET de las JONS que miraría siempre con desconfianza el panteísmo nazi, defendería el “humanismo integral” y “totalitario” de Mussolini y Hitler frente a interpretaciones simplistas de “fascismo de novela rosa” (101). Todos aquellos que censuraban que en el sistema totalitario el hombre no poseía ningún valor ni se le respetaba a no ser que estuviera al servicio de un Estado tirano estaban equivocados. El totalitarismo, por el contrario, buscaba el ennoblecimiento individual del proletario a partir de su integración, como ciudadano *de iure*, en la comunidad nacional. De ahí que no suponía ninguna

⁸⁰⁶ LEGAZ LACAMBRA, L., “España sin Estado”, *Imperio*, n.º 412, 6-III-1938, p. 3.

⁸⁰⁷ Conviene recordar que, en plena Guerra Civil española y con la Alemania nazi como aliado franquista, se prohibiría la difusión en la prensa del bando nacional de la encíclica *Mit Brennender Sorge* de Pío XI, publicada el 14-III-1937, donde el Pontífice condenaba el nazismo y las continuas violaciones contra el Concordato: SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, ob. cit., p. 81.

⁸⁰⁸ LEGAZ LACAMBRA, L., “Sentido humanista del nacionalsindicalismo”, *Jerarquía*, n.º 3, marzo de 1938, pp. 93-112. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

contradicción postular por un Estado totalitario para la Nueva España sino por “una confirmación del personalismo y el humanismo” (107-111).

Hemos dejado para el final de este apartado sobre la construcción del Nuevo Estado en conexión con las estructuras del régimen nacionalsocialista la aportación intelectual de Juan Beneyto y José Pemartín que, además de sus colaboraciones periodísticas, añadirían a la bibliografía de la época la redacción de dos volúmenes que aspiraban a convertirse en una guía teórico-práctica de cómo debía resultar el Estado una vez finalizada la guerra civil. A pesar de que el régimen militar franquista se adecuaría camaleónicamente a las circunstancias coyunturales de la Segunda Guerra Mundial olvidando muy pronto las pretensiones de la mayoría de aquellos autores por instaurar un auténtico Estado nacionalsindicalista en España, no debería minimizarse la ambición de unos ensayos integrales que, en algunos casos, como el de Pemartín, traspasarían las fronteras nacionales. Efectivamente, *Qué es “lo nuevo”*⁸⁰⁹ llegaría a ser tildado por una reseña norteamericana como el *Mein Kampf* de Franco⁸¹⁰. Publicada cuatro meses antes de que terminara la guerra, el texto en inglés se nutría de citas extraídas del volumen de Pemartín para subrayar el carácter fascista, militarista, jerárquico, religioso y antidemocrático de la Nueva España que ansiaba su autor. Por encima de todo, el folleto que venía sin firma resaltaba la unión del Estado y la Iglesia en todas las decisiones de poder, el monopolio de la educación en manos de las jerarquías católicas, la oficialidad de la religión católica, el mimetismo de los modelos alemán e italiano y su integración en la Internacional fascista, la hostilidad ante las democracias como la de los Estados Unidos, una política exterior orientada hacia Latinoamérica y un programa cultural y educativo “narrow, intolerant and reminiscent of the Inquisition”.

Dada su naturaleza propagandística antifranquista, la reseña reducía en demasía los propósitos del libro en algunos puntos esenciales que, no sin ser ciertos, poseían matices políticos e ideológicos que exigían una exégesis que fuera más allá del esquematismo y el maniqueísmo. Pemartín dividía su tesis del Nuevo Estado español en dos partes: “lo nuevo primordial” y “lo nuevo racional”. El primero (cap. II) radicaba básicamente en la consecución de la victoria en el campo de batalla que conllevaba, por su parte, un ensalzamiento exacerbado de las virtudes militares (unidad, orden, jerarquía y continuidad) como antídoto a la corriente antimilitarista que había regido los destinos de las sociedades de

⁸⁰⁹ PEMARTÍN, J., *Qué es “lo nuevo” ... Consideraciones sobre el momento español presente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940. Manejaremos la tercera edición de un libro que fue publicado originariamente en 1937. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

⁸¹⁰ *Franco's “Mein Kampf”*: *The Fascist State in Rebel Spain. [A Review of Pemartin's “What is the New Spirit...”]*, New York, The Spanish Information Bureau, 1939.

algunos países después de la Gran Guerra. Era, sin embargo, en la segunda parte que definiría como la “traducción institucional de lo nuevo primordial” donde el autor desplegaba su concepción del Estado nacionalsindicalista. Aparte de unas políticas sociales y económicas que se basaban, en líneas generales, en los patrones fascistas como la supresión de la lucha de clases (“desproletarización del proletariado”), la subordinación de lo económico a lo político, mejora de las condiciones del trabajador (seguros, salarios, jubilación, etc.) y la implantación de organizaciones corporativas (capítulos X, XI y XII) o del papel primordial de la Iglesia en la “recatolización” de la educación en todas sus etapas después del periodo republicano de laicización social (cap. IX), nos interesan principalmente, por lo que iría abordando en su análisis comparativo con el Tercer Reich, tres pilares ideológicos sobre los que oscilaría su ensayo: el modelo fascista, la religión católica y la cuestión monárquica. Con relación al primero, Pemartín no tenía duda de que España debía adoptar la fórmula del fascismo aunque, como había anticipado el Giménez Caballero de *Carta a un compañero de la joven España*, Italia y Alemania no lo habían inventado puesto que el totalitarismo ya se hallaba en España desde el siglo XVI cuando Nación y Estado habían quedado identificados bajo la premisa de la tradición y la religión católica (50-51). El catolicismo asumiría el estatus de religión oficial del Estado⁸¹¹ y constituiría la base fundamental ideológica y de pensamiento del “Fascismo Católico Español” (58). Por último, las referencias por parte del monárquico Pemartín a la reinstauración borbónica (cap. VII) como la forma institucional necesaria, después de una fase de “Monarquismo Circunstancial Fascista” encarnado durante la coyuntura bélica por el general Franco, para que España encontrara el equilibrio económico, político y social no dejaban de ser, con la perspectiva de lo que ocurriría posteriormente, posturas idealistas e inocentes de la familia monárquica por colaborar en el nuevo partido unificado de la FET de las JONS. En todo caso, Pemartín se curaría en salud justificando que el “Monarquismo Institucional Tradicionalista” no solo suponía el regreso y el apoyo a las esencias y tradiciones históricas de cada una de las naciones, sino que era compatible con las estructuras de un gobierno fascista como se podía comprobar en Japón e Italia.

Si examinamos las referencias al nacionalsocialismo en *Qué es “lo nuevo”*, observamos la buena sintonía con la Internacional fascista a la que se aludía en el folleto americano tanto en el orgullo patriótico-militar derivado de la tradición prusiana (14 y 17) como en la tendencia, extensible al fascismo italiano y portugués, a organizar un partido único

⁸¹¹ Pemartín insistía en que “el Estado español ha de ser *necesariamente* Católico” (55), respuesta contrarrevolucionaria al polémico artículo de Manuel Azaña, “España ha dejado de ser católica”, *El Sol*, 14-X-1931, pp. 1 y 5.

(123) y, principalmente, en las políticas socioeconómicas que legitimarían, de algún modo, las relaciones simbióticas que se producirían entre los modelos europeos y el Nuevo Estado español. Pemartín, recurriendo en ocasiones a fragmentos del *Mein Kampf* o a los discursos “admirables” y “llenos de sabiduría política” de Hitler que no dudaba en recomendar a “los ideólogos de nuevo cuño de la Nueva España” (221), extraía de la ideología y las estructuras nacionalsocialistas aquellas lecciones provechosas y adaptables al carácter nacionalsindicalista entre las que se encontraban el respeto por la propiedad privada (194), la protección y el fomento a la hora de crear empresas y sociedades anónimas (240), el modelo “personalista”, “anti-sindicalista”, “obrerista” y “funcionarista” de las diferentes organizaciones corporativas del Estado nazi para obreros, empresarios, artesanos, campesinos, médicos, abogados, estudiantes o funcionarios (267-276) y el principio del *Führerprinzip* que impregnaba todas las células estatales (288-289 y 332-333).

Más arduo se presentaba el intento por maridar la institución monárquica con un Tercer Reich que había dejado de representar aquel régimen con el que soñaron durante los primeros meses de gobierno del NSDAP los antiguos colaboradores de Pemartín en *AE* para reinstaurar a los Hohenzollern en el trono. Aun así, el autor de *Qué es “lo nuevo”*, para afianzar su tesis sobre la compatibilidad política entre los dos sistemas, saldría *airoso* de la encrucijada aclarando que Hitler siempre había sido un ferviente defensor de la monarquía imperial desde las páginas de su *Mein Kampf* y que no fueron sino los elementos monárquicos alemanes, recluidos en el ejército prusiano, quienes lo habían apoyado para alzarse con el poder (82-85).

Hasta ese momento, el análisis comparativo del régimen nacionalsocialista con el modelo de Estado que pretendían instaurar teóricos como Pemartín había seguido su curso inspirador y admirativo sin demasiados altibajos y dilemas ideológicos. Sin embargo, la cuestión religiosa, motivo de controversia para gran parte de la intelectualidad católica española cuando debían afrontar un análisis integral de la ideología nacionalsocialista, sería uno de los pocos aspectos en los que Pemartín se mostraría abiertamente contrario al régimen hitleriano. Para ello, partía de un ambicioso plan, presentado desde las primeras páginas de su ensayo, en el que España encabezaría “una nueva catolización de Europa” que fuera testigo de “una segunda inmersión de las cabezas rubias en sus aguas cristianizadoras” (24). Aquella *nueva* Contrarreforma que se extendería por todo el mundo hasta alcanzar los Estados Unidos y Japón (26-27) debía empezar por un Viejo Continente que, dirigido otra vez por una *nueva* “Latinidad Católica” (España, Italia y Portugal), volvería a cautivar con su cultura (“helenidad” y “romanidad”) y tradición (catolicismo) a la “Nueva Europa Germánica” (24-

25). Si en un principio Pemartín no citaba expresamente al nazismo en lo que era un reproche más que evidente a su naturaleza pagana, más adelante afirmaría tajantemente que el Tercer Reich no podría subsistir salvo que se orientara “en el sentido de la tradición cristiana, que es el hondo y verdadero ser secular de Alemania” (48). Para reafirmar su posición intransigente respecto a la política religiosa de Hitler, en una nota a pie de página llegaría a interpretar el *Anschluss* austríaco como un momento decisivo para que “la civilización específica y superior del pueblo Austríaco, así como su Religión Católica, podrán influir muy benéfica y tal vez decisivamente en la orientación futura de conjunto del Reich Alemán” (31).

Es por todo ello —y particularmente por este último punto— que Pemartín, a pesar de que calificaría de “magnífico” al movimiento del NSDAP por haber conseguido liberar a su país de las ataduras que le había impuesto el Tratado de Versalles y edificar unas estructuras sociales dignas “de la mayor atención”, aconsejaba valorar al régimen nacionalsocialista como un ideal del germanismo y no tanto un modelo “que hay que copiar *servilmente*, como quieren algunos españoles, imitadores de lo extranjero” (272-273). Aquella pulla contra todo el falangismo filonazi de la época —entre los que se podía incluir a un Juan Beneyto que, como veremos, no entraría al trapo en la cuestión del anticatolicismo nazi— no iba exento de preferir, como contrapartida, el modelo fascista italiano por su experiencia contrastada durante quince años de gobierno y por adaptarse mejor a la propia idiosincrasia psicológica y cultural española (274).

Este ensayo de Pemartín al que Víctor de la Serna definiría en una reseña coetánea como “el primer libro considerable que produce el movimiento”⁸¹² compondría un particular díptico teórico con el que publicaría Juan Beneyto poco después de finalizada la guerra. Antes de abordar su análisis mediante la recepción que elaboraría del ideario del Estado nazi, nos parece conveniente comentar brevemente una serie de artículos publicados en la prensa falangista durante el transcurso del periodo bélico en los que el jurista alicantino acometería algunas materias de debate que aparecerían desarrolladas posteriormente en su volumen *El nuevo Estado Español*⁸¹³.

En todas sus colaboraciones periodísticas consultadas, y aunque recomendara para el futuro Estado nacionalsindicalista no obsesionarse con mirar “ciertos ejemplos extranjeros”⁸¹⁴, no existía ningún tema analizado sin que sacara a colación su paradigma totalitario, tanto del fascismo como del régimen nacionalsocialista. El caudillaje, por ejemplo,

⁸¹² SERNA, V. de la, “Libros”, *Vértice*, n.º 9, abril de 1938.

⁸¹³ BENEYTO, J., *El nuevo Estado Español*, ob. cit. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

⁸¹⁴ BENEYTO, J., “El estado será Nacional-sindicalista”, *Aguilas*, n.º 240, 9-IX-1937, p. 3.

como sistema político elegido para volver a la senda imperial era “lo que gritamos nosotros ahora y gritan desde hace tiempo italianos y alemanes”⁸¹⁵. Estos últimos eran especialmente citados cuando Beneyto planteaba la reformulación aplicada por el nazismo al concepto del trabajo como un elemento que se alejaba de la explotación capitalista o de la lucha de clases marxista para, por el contrario, dignificar e integrar al individuo en un proyecto de dimensión nacional⁸¹⁶. Por otro lado, en el ya comentado “Milicia y Política” su autor afirmaba que en una época de “antipoliticismo” como el que se respiraba bajo el Nuevo Orden europeo había llegado el momento de desenmascarar a aquellos políticos que pretendían “esconder su carroña en la máscara de la técnica y bajo el espantajo de la hecatombe económica”. La más que probable advertencia contra los socios —y protagonistas del periodo republicano— conservadores, carlistas y monárquicos del nuevo partido unificado no impedía que Beneyto señalara la necesaria función de la política dentro del Estado. Eso sí, una política “llevada con espíritu militar”, al igual que el Tercer Reich, “sin técnicos ni políticos” weimarianos, que dirigía con éxito y mano dura “un soldado (*Hitler*) desde una residencia campesina (*Berghof*)”⁸¹⁷. Por último, como uno de los principales filósofos del derecho junto a Legaz Lacambra y Javier Conde, entre otros, que teorizarían la base jurídica del nuevo régimen, Juan Beneyto también volvería a poner como prototipo a aquellos “dos pueblos cuyo resurgir ha sido antorcha (...) de renovación en el campo del derecho”. Ellos habían abierto el camino para defenestrar el constitucionalismo liberal de talante internacionalista. Por esa razón, como ocurría en la Alemania nazi donde la legislación dependía de la existencia de una comunidad racial, el nuevo derecho de la España nacionalsindicalista se adecuaría “a la raíz nacional que vibra en cada grupo” para buscar un ordenamiento jurídico acorde a su naturaleza y tradición⁸¹⁸.

No obstante, como ya avanzamos, la principal participación de este doctor en leyes por la Universidad de Bolonia al andamiaje teórico sería la publicación de *El nuevo Estado Español*, sin duda alguna, su obra jurídica de mayor calado. Precedido por un prólogo del ministro italiano de Justicia, Arrigo Solmi, Beneyto se proponía abordar la idiosincrasia del Estado nacionalsindicalista como superación del Estado liberal burgués y de la legislación republicana al tiempo que lo situaba en la órbita de los totalitarismos europeos. Esta búsqueda a conciencia de similitudes y semejanzas entre los diferentes regímenes italiano, portugués,

⁸¹⁵ BENEYTO, J., “La «Jefatura Jerarquizada», principio político fundamental”, *Águilas*, n.º 275, 20-X-1937, p. 3.

⁸¹⁶ BENEYTO, J., “Gozo, castigo y honor del trabajo”, *Imperio*, n.º 323, 16-XI-1937, p. 5 y “El trabajo como servicio”, *Destino*, n.º 67, 11-VI-1938, p. 5.

⁸¹⁷ BENEYTO, J., “Milicia y Política”, ob. cit.

⁸¹⁸ BENEYTO, J., “El derecho y el Estado Nuevo”, *Imperio*, n.º 421, 17-III-1938, p. 3.

turco y alemán se iría desarrollando a medida que exponía la tesis central que no era otra que la de armonizar las bases jurídicas del Estado español basadas en la *tradición* —como rezaba el subtítulo del volumen⁸¹⁹— con las fórmulas corporativistas del fascismo.

Si enfocamos nuestro análisis en la comparativa con el Estado alemán, Beneyto, buen conocedor del nacionalsocialismo como había quedado demostrado en su ensayo de 1934, evitaba polémicas respecto a políticas del NSDAP que tuvieran una difícil aclimatación en el entorno tradicionalista español. Nos referimos, en particular, al talante antirreligioso del régimen —a excepción como era ya habitual de un Hitler “campeón de la cristiandad contra el ateísmo” (236)— que, a diferencia de Pemartín que lo señalaba como una de las pocas anomalías del ideario hitleriano, su autor lo enmarcaba exclusivamente dentro de las complicadas relaciones con la Santa Sede (235-236). En una coyuntura en la que Franco venía de ganar una guerra gracias, entre otras razones, a la ayuda económica de su aliado alemán, lo deseable para un falangista filonazi como era en aquel tiempo Juan Beneyto no residía en resaltar lo que pudiera alejar ideológicamente a los dos Estados sino en subrayar todos aquellos aspectos comunes que hicieran de España un miembro con todas las garantías políticas, sociales y económicas del Nuevo Orden europeo. Es en este ámbito donde la sintonía con el sistema nacionalsocialista se manifestaría unánime en cuanto a elementos esenciales como eran la unidad de mando, el ordenamiento político-laboral, la comunidad nacional o el interés colectivo. En el primer caso, la legitimación y aglutinación de todos los poderes (político, judicial, legislativo y militar) bajo los principios del caudillismo (Franco) y el *Führerprinzip* (Hitler) tenían lugar en la propia tradición de cada uno de los países. Mientras que la “Jefatura jerarquizada” (37), a la que había hecho referencia en su artículo en *Águilas*, había caracterizado a la monarquía española desde los tiempos medievales (102-107), la figura del caudillo germánico procedía “de la antigua jefatura de los pueblos nórdicos, en la que el jefe político y el jefe militar se unían, en un ambiente de adhesión del pueblo tan intenso que mostraba un plebiscito constante” (154-157). El segundo punto en común en el que la Alemania de Hitler había sido un modelo político para los cimientos del Estado nacionalsindicalista radicaba en su apuesta firme por la unidad territorial de la nación, representada también en un cambio de bandera e incorporación de los símbolos del Partido (84-85). A la derrota del federalismo weimariano (224), parangonable con el conflicto nacionalista en Cataluña y el País Vasco, se le sumaría la promulgación por ley en julio de 1933 de un partido “único” y “revolucionario” (NSDAP) que, como el Decreto de Unificación

⁸¹⁹ *El régimen nacional-sindicalista ante la tradición y los sistemas totalitarios.*

de FET de las JONS de 1937, impondría “un régimen totalitario de acuerdo con las normas que ha divulgado durante su propaganda” (173). En el caso del ordenamiento laboral desarrollado con prolijidad por José Pemartín, Beneyto destacaría de igual modo la legislación laboral del totalitarismo que declaraba la incompatibilidad con la lucha de clases marxista y abogaba por un trabajo digno para todos los ciudadanos españoles. Esta reformulación del concepto del “pueblo” opuesto a la “plebe proletaria” donde, a través de la recuperación tradicional de la familia, el municipio y el sindicato gremial, el individuo, independientemente de su pertenencia a una clase social, se ponía al servicio del interés común de la patria (83-92) también tendría como espejo al nacionalsocialismo y su *Volksgemeinschaft* (“Comunidad popular”) en la que todos los miembros se convertían en auténticos “funcionarios y soldados” por el bien colectivo (124), participando “en la vida política, en tanto que comunidad no como multitud de individuos aislados” (93-95).

Finalmente, en lo único en que Juan Beneyto no parecería del todo satisfecho respecto al sistema corporativo y al carácter de servicio nacional bajo supervisión del Nuevo Estado era en el ámbito de la “Cultura”. A pesar de la existencia en aquella época de la Delegación de Prensa y Propaganda y de los diferentes departamentos del Servicio Nacional de Propaganda (Radiodifusión, Ediciones, Teatro, Artes Plásticas y Cinematografía) a las órdenes de Ridruejo, el jurista echaba en falta “Cámaras y Asociaciones Corporativas” que reglamentaran las actividades culturales, “desde el cine y el teatro a la literatura y la escuela” (203-204). Una vez más, volvería a situar al régimen nacionalsocialista como patrón en este campo, alabando la organización totalitaria de su *Kultur*, “al servicio de la comunidad nacional”, en tres grandes secciones (prensa, teatro y cine) en las que “las Cámaras nacionales de cultura (...) recogen el impulso conjunto de la vida espiritual alemana” (213-214).

2. POLÍTICAS RACIALES Y EUGENÉSICAS DEL NUEVO ESTADO

Así como en capítulos anteriores se ha pretendido realizar un recorrido —privilegiando, como es el objetivo principal en este trabajo a lo largo de toda su extensión, el análisis por encima de la enumeración o el catálogo de nombres— por la participación de un grupo de intelectuales provenientes de diferentes ámbitos (político, legislativo, cultural, etc.) en la conformación, en sus primeros estadios iniciales, tanto de la base jurídica como de la propagandística del Nuevo Estado español, en el desarrollo que sigue se intentará evidenciar

cómo la intelectualidad puesta al servicio del bando nacional no dejaría ningún resquicio social, ideológico o moral que contrarrestara el liberalismo del régimen anterior.

La aclaración viene al caso por el resurgimiento del interés por la ciencia racial y eugenésica en la España nacional en pleno debate sobre la reedificación de las estructuras sociales y económicas del Estado. Aquel repunte, que bien lo podríamos calificar de afianzamiento si tenemos en cuenta que ya había sido procesado por la comunidad científica de cariz conservador-tradicionalista durante el periodo republicano español debido a la plasmación legislativa de una política eugenésica por parte del NSDAP en sus primeros meses de gobierno, se impulsaría gracias a la nueva coyuntura en la que se hallaba España que animaría a muchos como Juan Pablo Marco a exigir una política racial para el Nuevo Estado, “sin que el epítote nos asuste, siempre que lo usemos libre de cualquier malévolta tergiversación”⁸²⁰. Escrito a raíz del Día de la Raza, su autor señalaba que la España de los Reyes Católicos había sido pionera en la implantación de políticas raciales como la expulsión por motivos “espirituales” de los judíos que había ayudado, en cualquier caso, a la “purificación de nuestra raza”. Inspirándose en la misión universal y católica de la España imperial, defendía “una política racial positiva, fuerte, enérgica” para que la Nueva España, descendiente de la que hizo posible la conquista y cristianización de América, volviera a ocupar “un lugar al sol”.

La recuperación del estatus privilegiado de España en este Nuevo Orden de los años treinta debía apoyarse, como se manifestaba en el mismo artículo, en fuertes políticas de natalidad que hicieran a los españoles “muchos y muy fuertes”. La defensa del crecimiento de la población española no se alejaba, en esta cuestión en particular, de lo que había implantado en sus respectivos gobiernos el totalitarismo europeo. Con todo, se podía deducir, detrás de su empeño de que la política racial española se librara “de cualquier malévolta tergiversación”, una intención manifiesta por diferenciarse de la legislación eugenésica *negativa* del nacionalsocialismo cimentada en los principios del *Blut und Boden* y de la pureza racial. No sería otra, en definitiva, la controversia que se establecería entre los representantes del ámbito científico que tomarían las riendas del protagonismo sobre la creación de un programa biopolítico que justificara la eliminación de los representantes de la *anti-España*. Uno de los principales objetivos de este apartado dedicado a cómo se fueron teorizando las políticas eugenésicas durante la guerra civil consistirá precisamente en observar las coincidencias y divergencias, así como su evolución-radicalización respecto a lo que habían opinado antes de

⁸²⁰ PABLO MARCO J., “Política racial de imperio”, *Águilas*, n.º 269, 13-X-1937, p. 3.

1936, que adoptarían personalidades tan diferentes como Vallejo-Nágera o Misael Bañuelos en cuanto a la manera de entender las características biopolíticas del Nuevo Estado frente a la ideología racista del Tercer Reich⁸²¹.

Como paso previo convendría situar brevemente la definición que circularía en los sectores falangistas sobre el concepto de *raza* dentro del contexto de la guerra civil. Para ello, el artículo redactado por quien había sido jefe de la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS y director de la revista *Jerarquía* es, en efecto, una excelente muestra ideológica de la postura joseantoniana con respecto a un asunto bajo el cual se ampararían, hasta la desaparición del Tercer Reich en 1945, la mayoría de las familias del conglomerado franquista como piedra angular de la singularidad del nacionalsindicalismo en su comparación con el modelo nacionalsocialista. En aquel artículo publicado originalmente en *Arriba España*⁸²² el sacerdote Fermín Yzurdiaga, aun admitiendo que la controversia racial preocupaba a la mayoría de los políticos europeos, prefería evitar adentrarse en un diálogo, “dolorosísimo para nosotros”, sobre las políticas antisemitas que estaban ejecutando los gobiernos alemán e italiano. Aquel “campo peligroso, para opinar” no formaba parte ni de las urgencias inmediatas de la guerra y la edificación del Nuevo Estado ni tampoco de la naturaleza original del partido fundado por José Antonio quien siempre se había defendido de los ataques de sus rivales conservadores como Gil Robles acusando a FE de “paganismo, estatismo, acatolicismo”. Aquella generalización supeditada al régimen racista hitleriano que se prolongaría durante la guerra civil desde frentes *presuntamente* aliados como la Iglesia católica o la rama monárquico-carlista del partido unificado obligaría a Yzurdiaga a escribir aquel texto para impedir que “la locura del «razismo» se nos achaque ahora, para encerrar a la Falange en un manicomio”. El sinsentido de aquellas calumnias y difamaciones, argumentaba el sacerdote falangista, se contrarrestaba con la propia obra del fundador de FE quien “NI UNA SOLA VEZ (*sic*)” había interpretado el concepto de raza en términos biológicos sino, como ya se observó en el capítulo dedicado a José Antonio, como pieza fundamental de la misión espiritual y católica de una España imperial que había ofrecido “su generosidad de

⁸²¹ Este debate se trasladó en contadas ocasiones a la ficción de la época como fue el caso de la novela de Rafael López de Haro, *Adán, Eva y yo*, en la que aparecía un doctor (a medio camino entre Vallejo-Nágera y Misael Bañuelos) que aspiraba a una aristocracia biológica, responsable del genio creador y la élite dominadora, y a una política eugenésica que previniera a su vez, mediante la esterilización, el nacimiento de “tarados”, “vagos”, “malvados”, “imbéciles” y “parásitos” porque, como opinaban con el mismo lenguaje los científicos nazis por el mismo periodo, suponían, tanto en la alimentación como en el mantenimiento de reformatorios y manicomios, una carga económica excesiva para las arcas del Estado (LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, ob. cit., pp. 211-213, 330-334 y 362-364).

⁸²² Citamos la referencia del artículo aparecido dos días después en YZURDIAGA, F., “Con las cinco flechas en el Yugo. Salida al encuentro. Falange y raza”, *Imperio*, n.º 549, 16-VIII-1938, p. 4.

cruce con todas las gentes y razas conquistadas”. Por todo ello, Yzurdiaga terminaba recordando a los que “nos acechan enfrente y motejan de copistas” que la cuestión del racismo era “OTRA DE LAS DISTINCIONES ESENCIALES (*sic*)” que diferenciaba al falangismo de José Antonio del nacionalsocialismo y que lo convertía, gracias a su carácter humanista, católico e imperial, en “la expresión más racional, completa y perfecta de los Estados totalitarios”.

Esta corriente oficialista que se impondría, en términos generales, por la naturaleza católica del régimen franquista no impidió que durante el transcurso de la guerra civil, como bien asegura Cayuela Sánchez, existiera “un cierto *racismo de Estado*” comparable al régimen nacionalsocialista al servirse de teorías pseudocientíficas para deshumanizar y denigrar, despojándoles de su condición de ciudadanos españoles, a aquellos elementos exógenos a la nueva biopolítica del Estado como el comunista, el anarquista, el homosexual o el judío que amenazaban el orden socioeconómico así como la pureza moral y racial de la comunidad popular de la Nueva España⁸²³. Sin embargo, las medidas para alcanzar la cohesión nacional, preservar la raza hispánica y, en consecuencia, estigmatizar y eliminar a los *Reichfeinde* (“enemigos del Reich”) del Estado español se revelarían harto diferentes a los métodos extremos empleados por el Tercer Reich, desde las forzosas esterilizaciones por ley hasta, una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, la aplicación del programa eutanásico a deficientes mentales y la puesta en marcha del exterminio de millones de judíos en las cámaras de gas. Por lo tanto, la regeneración de la raza hispánica, en ningún caso, debía secundar el modelo de la “*tanatopolítica nazi*” sino, por el contrario, a partir del discurso de una eugenesia *positiva* respetuosa —que no dejó de ser represora y punitiva contra los enemigos del Nuevo Estado— con la doctrina católica y universalista de una parte del país que se había declarado heredera de la España imperial, buscar alternativas como el fomento de la natalidad, la prohibición del aborto y de la reproducción de clases sociales indeseables, la educación moral del catolicismo o el encarcelamiento de individuos peligrosos para el buen funcionamiento de una biopolítica totalitaria de carácter netamente hispánico⁸²⁴.

Un ejemplo en la prensa falangista de este primer *racismo de Estado* lo constituye el artículo del cirujano José Goyanes Capdevila quien culpabilizaba a la intelectualidad

⁸²³ CAYUELA SÁNCHEZ, S., “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, ob. cit., pp. 268-269 y 279.

⁸²⁴ Véanse, asimismo, CAMPOS, R., “Autoritarismo y eugenesia punitiva: higiene racial y nacionalcatolicismo en el franquismo, 1936-1945”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, vol. 23, supl., dez., 2016, pp. 133-134, CAYUELA SÁNCHEZ, S., *La biopolítica en la España franquista*, ob. cit., pp. 60-63 y 181-184 y “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, ob. cit., pp. 269-272 y 280 y JUÁREZ GONZÁLEZ, F., “La eugenesia en España, entre la ciencia y la doctrina sociopolítica”, ob. cit., p. 121.

republicana de traer tanto valores contrarios a la tradición imperial (democracia, ateísmo, internacionalismo antipatriótico, etc.) como la “intromisión de gentes y razas advenedizas”. En este último aspecto, solamente “la nueva nación alemana” había continuado las enseñanzas del Tribunal del Santo Oficio y de los estatutos españoles de limpieza de sangre del siglo XVI persiguiendo “el ideal de la raza, de la gran cultura, de la *Deutschung* o alemanidad”⁸²⁵. Más comunes serían aquellas opiniones que se desvinculaban del racismo biológico nacionalsocialista para abrazar posturas favorables a una eugenesia positiva por la que se decantarían finalmente la mayoría de los científicos, médicos y psiquiatras españoles. Era el caso del extenso artículo del Dr. Azul que, rechazando de primeras una tipología racial hispana —y por tanto, la propia clasificación de las razas humanas por parte del racismo nazi— puesto que “tan buen español puede ser el moreno como el rubio” y partiendo de la importancia del cuidado de la salud corporal, señalaba, como prioritario para la política racial del Estado, una regeneración espiritual que conllevaría la solución a los tres principales problemas del individuo: el trabajo, la convivencia social y la sexualidad. Su autor confiaba plenamente en el Estado nacionalsindicalista y en las tres instancias sociales concretadas por el ideario falangista (sindicato, municipio y familia) “para sanar y fortalecer el ser espiritual del individuo español”⁸²⁶.

En la última parte de aquel artículo el Dr. Azul haría referencia a los dos libros más importantes publicados por Vallejo-Nágera durante la guerra civil en los que el psiquiatra palentino analizaba “estos problemas con la competencia y patriotismo que caracteriza a su autor”. Sin ser descabellado hipotetizar con la probabilidad de que detrás de aquel seudónimo se escondiera el propio Vallejo-Nágera por la extensión y similitud con los planteamientos e ideas desarrolladas en las colaboraciones de su etapa en *AE*, la (auto)publicidad que se hacía, en todo caso, de *Eugenesia de la Hispanidad* (1937) y *Política racial del Nuevo Estado* (1938) no debía soslayar el prestigio alcanzado en aquella época por Vallejo como una de las máximas autoridades en políticas eugenésicas de la España nacional. En cuanto al primer volumen al que ya se aludió en la segunda parte de este trabajo es indudable que la publicación tardía debido al inicio de la guerra civil favoreció la enmarcación de su tesis eugenésica dentro de una nueva coyuntura que no se daba cuando se había redactado *Eugenesia de la Hispanidad*. Este inauguraba un debate que se prolongaría a lo largo de la duración del conflicto con la participación de otros científicos que colaborarían en la prensa

⁸²⁵ GOYANES CAPDEVILA, J., “A los intelectuales españoles”, ob. cit. Este artículo se prolongaría en otros números del diario hasta el 11 de marzo de 1937.

⁸²⁶ El artículo del Dr. Azul, “Ensayo sobre la raza”, se publicaría en tres partes: *Destino*, n.º 67, 11-VI-1938, p. 6, n.º 70, 2-VII-1938, p. 6 y n.º 77, 20-VIII-1938, p. 6.

falangista, tal y como lo estaban haciendo el resto de compañeros de los diferentes ámbitos, en la cimentación de las estructuras del Estado nacionalsindicalista. El mismo Vallejo no dejaría escapar la oportunidad de hacer llegar su concepción sobre la biopolítica del Nuevo Estado a través de artículos propagandísticos contemporáneos a la publicación del libro que, aun siendo redactados en plena guerra civil, contenían en su esencia las líneas maestras de lo que había expuesto en *Eugenesia*. En uno de ellos que llevaría el título manifiesto de “Regeneración de la Raza” el médico falangista continuaba rechazando, sin citarlas expresamente, las medidas genetistas y materialistas del nazismo mientras para el resurgir del patriotismo y la religiosidad en España apostaba, primero, por el “saneamiento del medio ambiente”, caracterizado en el régimen anterior por la corrupción moral y, en segundo lugar, por una política racial jerárquica (“aristocracia eugenésica”) que engrandeciera “los biotipos de buena calidad” tanto en el plano físico como, sobre todo, en el social y moral⁸²⁷.

El segundo libro⁸²⁸, como confesaba el autor en el prólogo, era “fruto de anteriores meditaciones y lecturas” (5), algunas de ellas analizadas en apartados anteriores. Sin embargo, el hecho de que fuera su primer libro publicado durante el contexto de la guerra civil y en pleno debate sobre la creación del Nuevo Estado implicaba que aquellas ideas e iniciativas, en ningún caso novedosas si las comparamos con las de su etapa republicana en *AE*, podían “traducirse en medidas legislativas y ejecutivas” en beneficio de la raza y del nuevo gobierno (6). En este ensayo volvería, de todos modos, a mostrar sus discrepancias con una política racial ceñida exclusivamente en el criterio geneticista, decantándose por una eugenesia conductivista que mejoraría, “mediante influencias religiosas, políticas y sociales” (10), las condiciones medioambientales del individuo. En un periodo en el que la Alemania de Hitler era un fiel aliado de la España nacional no interesaba exponer en demasía las discrepancias (eugenesia racista y esterilización obligatoria para los deficientes mentales) que sostenía Vallejo-Nágera en cuanto a la biopolítica nacionalsocialista —en ninguno de los dieciséis capítulos que constaba el libro se mencionaría al régimen hitleriano— sino desarrollar un extenso programa teórico-práctico de una futura política racial del Nuevo Estado para regenerar la raza hispana basado en

- el patriotismo, la religiosidad, la disciplina moral y la aristocracia eugenésica (11-14),
- la procreación de superdotados y la creación de escuelas auxiliares para ayudar a los disminuídos psíquicos (20-26),

⁸²⁷ VALLEJO-NÁGERA, A., “Regeneración de la Raza”, *Águilas*, n.º 155, 3-VI-1937, p. 3.

⁸²⁸ VALLEJO-NÁGERA, A., *Política racial del Nuevo Estado*, San Sebastián, Editorial Española S.A., 1938. Las indicaciones de página entre paréntesis.

- la moralización del ambiente social evitando, de esta forma, el libertinaje, el alcoholismo y el analfabetismo (33-37),
- el aumento de la natalidad, la disminución de la mortalidad infantil y la creación de subsidios para las familias numerosas (38-44)
- y en la familia cristiana, la eugamia, las campañas contra la soltería y los castigos a los abortos clandestinos (45-55).

Misael Bañuelos se alzaría como la segunda figura que, junto a Vallejo-Nágera, debe destacarse dentro de aquellos miembros de la comunidad científica de la España nacional que reactualizarían la cuestión racial en busca de una política eugenésica que se adecuara a la idiosincrasia y tradición del país. Como se podrá comprobar a continuación, la disparidad entre las posiciones de los dos se tornaría cada vez más acentuada a medida que el autor de *Problemas de mi tiempo y de mi patria* iba confeccionando su ambiciosa obra. Si ya en su primer volumen (*Cuestiones político-biológicas*) que había aparecido antes del 18 de julio de 1936 este doctor burgalés y catedrático de la Universidad de Valladolid había ensalzado el programa eugenésico del régimen nazi respecto a la protección de la raza aria y la limitación procreadora de aquellos individuos que padecieran alguna discapacidad psicológica⁸²⁹, su afinidad con el carácter materialista y racista de la legislación e ideología del Tercer Reich se potenciaría en el resto de volúmenes de la colección publicados hasta 1939. Aquella defensa de las leyes biológicas lo distanciaría en el debate por la mejora de la *supercasta hispana* de un Vallejo-Nágera cuyo programa higienista se asentaba en la educación católica, el fomento de la natalidad, la selección aristocrática de los mejores y la eugamia entre personas de características biotipológicas semejantes.

El mensaje apuntado en el primer volumen se iría extremando, pues, a partir del segundo tomo de *Problemas de mi tiempo y de mi patria* donde, en la búsqueda por las causas de la degeneración racial de España después de la conquista de América, daba la razón a Hitler de que en la mezcla quien salía siempre perdiendo era la raza superior y que, de igual modo a las Leyes de Núremberg, no podían ser ciudadanos españoles aquellos *impuros de sangre* como “los descendientes de judíos, preasiáticos, asiáticos, negroides, indios” que vivían en territorio español⁸³⁰. Aquella interpretación en clave científica de la historia de España que enorgullecía a Bañuelos por ser “yo el único autor que haya dado una explicación

⁸²⁹ ÁLVAREZ PELÁEZ, R., “Eugenésia y fascismo en la España de los años treinta”, ob. cit., p. 86 y GRANDA JUESAS, J. M., *Don Misael Bañuelos. Medicina, Antropología y Sociedad*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1987, p. 41.

⁸³⁰ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. II: Revoluciones políticas y selección humana*, Valladolid, Librería Santarén, 1937, pp. 24-25 y *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. VI: Los grandes errores nacionales de los españoles*, Valladolid, Librería Santarén, 1939, pp. 50-53, 67 y 95.

racial, y biológica sobre todo, de la crisis española de los últimos años”⁸³¹ secundaba los parámetros ideológicos, para juzgar la decadencia de las civilizaciones del pasado por el déficit de *Aufnordung* (“renordización”), de los Chamberlain, Rosenberg, Grant, Günther o Gobineau en sus respectivas obras. La supeditación a postulados pseudohistoricistas de ensayos como *El mito del siglo XX* donde Bañuelos hacía llamamientos a los españoles para que se sintieran orgullosos de la pureza de su sangre contradecía a aquellas alturas lo que era y sería la opinión generalizada del falangismo primigenio desde que su fundador hubiera defendido el carácter católico, universal y, por tanto, antirracista de un movimiento nacionalsindicalista que aspiraba a heredar el testigo de una España imperial que “jamás fue racista”⁸³². En *Temas de crítica diaria*⁸³³, por el contrario, serían muchas las ocasiones en las que Misael Bañuelos, apoyándose en citas del *Mein Kampf*, señalaría a Hitler como “el prototipo del político de nuestro tiempo” que no había dado la espalda a la biología política a diferencia de “nuestros políticos” —grupo, insistimos, al que se podría incluir al propio José Antonio que, desde el principio, trató de desmarcarse de las ínfulas racistas del totalitarismo nazi— que “se les atraganta todo lo que huele o tiende a Política biológica y a Biología social y de las razas humanas” (63-66, 85, 89, 112 y 140-141). Su crítica a la clase política tradicional respondía a su definición de la política como “una biología y una higiene, aplicada al cultivo y perfeccionamiento de los individuos” (122). Aquel gran objetivo de todo Estado para con sus ciudadanos había quedado arrinconado por sus dirigentes al centrarse en exclusiva en premisas políticas, ideológicas, religiosas, sociales, económicas o militares.

La insistencia, a lo largo del libro, por destacar la aparición salvadora de Hitler en el panorama europeo tanto para los destinos de la civilización europea como para la custodia proteccionista de la raza nórdica iría en consonancia con la exposición de su política racial para el Nuevo Estado español. Mientras que, por un lado, compartía con Vallejo-Nágera la necesidad de seleccionar y multiplicar al “hombre superior” por ser este el artífice espiritual de la producción cultural, artística y científica de cada una de las civilizaciones, por otro lado, Bañuelos no olvidaba la cuestión racial de “la concepción hitleriana” que “debe tender siempre a mejorar la sangre de un país” (115-116). En un deseo por querer abarcar todos los aspectos que no excluirían los de carácter biológico, surgía la duda de cómo su autor sortearía la moral religiosa en una controversia que había enfrentado a la Iglesia católica con el

⁸³¹ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. V: Temas de crítica diaria*, Valladolid, Librería Santarén, 1938, p. 132.

⁸³² PRIMO DE RIVERA, J. A., “¿Moda extranjera el fascismo?”, ob. cit.

⁸³³ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. V*, ob. cit. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

régimen racista del Tercer Reich. Misael Bañuelos reconocía que las ideas morales en cualquier concepción política eran fundamentales pero estas “han de ser forzosamente ideas de fondo biológico” dado que la doctrina moral también anhelaba la perfección del ser humano (119). Aquellas explicaciones confusas para salir del paso, justificando su apuesta firme y convencida por la perfección biológica y racial del totalitarismo nacionalsocialista, continuarían desarrollándose en su último volumen, *Los grandes errores nacionales de los españoles*⁸³⁴, en el que afirmaría que, para evitar sentir una “pena hondísima” cuando contemplaba “los pueblos exóticos que vienen a manchar mi raza”, había que aspirar a tener “un pueblo de hombres más altos, más fuertes, más enérgicos y más emprendedores”. En ningún caso, los objetivos de la higiene racial refutarían los principios de la religión porque Dios, proseguía Bañuelos, había hecho “a los hombres desiguales, y creó las razas; respetemos los designios del Creador”.

El médico burgalés, al contrario de otros compañeros como Vallejo-Nágera, minimizaría a lo largo de todo su libro la presencia de la religión católica como agente vectorial en la regeneración de la raza hispana, dejando constancia de su preferencia en las políticas eugenésicas del Nuevo Estado por el genetismo racial, entendido el concepto *Rasse* bajo los axiomas nacionalsocialistas y no como simple receptáculo espiritual inspirado en la *Hispanidad* maeztuniana. Por estas razones, —su proyecto nunca pareció tan elaborado como el de Vallejo, limitándose a señalar una mejor instrucción de las clases pudientes para competir con los hombres más cultos del mundo y un cambio en la alimentación de los campesinos y obreros⁸³⁵—, resultaba complicado que un régimen militar que se apoyaba, a nivel moral, en la recatolización de la sociedad pudiera llevar a cabo propuestas legislativas eugenésicas similares a las del Tercer Reich. La retórica racial de personalidades como la de Misael Bañuelos quedaría, en definitiva, como un prototipo teórico de aquel *racismo de Estado* que, surgido durante la coyuntura bélica, se dejó cautivar, de manera poco realista y por escaso tiempo, por una eugenesia estatalista que hacía oídos sordos a la tradición católica de la España nacional:

Por lo que personalmente me afecta, no me agradaría ni pizca poseer una abuela negra o amarilla, y me agrada mucho más saber que eran rubias o morenas claras, bellas, honestas y trabajadoras. No discutirlo. La doctrina racista, bien entendida, es la doctrina de la elevación moral de la Humanidad. Y la promiscuidad racial, y sin reparos, una porquería materialista. Al revés, pues, de como muchos escriben y hablan⁸³⁶.

⁸³⁴ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. VI*, ob. cit., pp. 93-103.

⁸³⁵ *Ibidem*, pp. 100-101.

⁸³⁶ *Ibidem*, p. 52.

3. LA (RE)INTERPRETACIÓN DE LA CUESTIÓN JUDÍA

Parte de la intelectualidad contrarrevolucionaria, perteneciente en gran medida al círculo más integrista y retrógrado del catolicismo y el carlismo político, consideraba que la instauración de la República española, además de traer corrientes ideológicas amenazantes que ponían en peligro el orden socioeconómico del país, hacía resurgir un asunto que parecía finiquitado desde hacía muchos siglos. Aquellos intelectuales observaron con verdadera psicosis y alarmismo propagandístico que detrás de aquel régimen parlamentario *contra natura* hacia la idiosincrasia histórica de España se escondía la sombra malévola del judaísmo internacional que tanto daño había provocado, con la ayuda de sus estimados socios (masonería y socialismo), a la sociedad europea tras la Gran Guerra. Como se pudo analizar en los capítulos dedicados al periodo republicano, una prensa española antiliberal y conservadora que fue fascistizándose con la evidente intención de derribar las estructuras democráticas implantadas por el régimen surgido en la primavera de 1931 se sumaría también al carro del antisemitismo ambiental que se respiraba por la Europa de entreguerras. En un principio, aquella animadversión hacia un enemigo que no era visible en la España de los años treinta se anclaría en el antijudaísmo tradicional de las fuentes envenenadas, los asesinatos rituales de niños cristianos o el regreso del *judío eterno* a la antigua Sefarad para vengar a sus antepasados expulsados por los Reyes Católicos. No obstante, aquellos prejuicios medievalizantes que juzgaban la pervivencia del mito judaico desde un punto de vista religioso y de fe convivirían en la prensa española de la época con otro tipo de antisemitismo más materialista, nacido en el corazón del viejo continente, que no solo consideraba la figura del judío como un elemento extraño a la civilización europea sino también como un factor destabilizante para la economía y los sentimientos patrióticos de las naciones: aspecto este último que se nutriría especialmente de títulos señeros de la bibliografía antisemita como el apócrifo libelo de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* o *El judío internacional* de Henry Ford. El ascenso del nacionalsocialismo al poder trajo consigo, finalmente, la última fase evolutiva de un antisemitismo biológico que se había erigido en fundamento ideológico esencial de la estructura política y legislativa de un Estado moderno. En este caso, la preponderancia de la fe católica impidió que se diera excesiva publicidad en la prensa española a las políticas raciales del Tercer Reich que siempre se contemplaron con cierta cautela e incomodidad por parte de unos intelectuales católicos que, por el contrario, no tenían

ningún reparo en justificar la defensa y la actuación de Alemania contra un enemigo que había hundido al país gracias a su predominio e influencia en ámbitos como los de la política, la economía, la prensa o la cultura.

Hecho este breve recordatorio contextualizador de lo que había supuesto el nacimiento del mito conspiratorio del judaísmo internacional en tiempos de la República, cabe apuntar, según esto, que las operaciones bélicas tampoco paralizarían una propaganda antisemita que repetiría, con similar o mayor virulencia e intensidad a la que habían ejercido durante el periodo republicano la prensa (*La Nación*, *Libertad*, *Igualdad*, *El Siglo Futuro*, etc.) y sus principales figuras (Juan Tusquets, Mauricio Karl, Alcalá-Galiano, el duque de la Victoria, etc.), patrones y estereotipos manidos del antijudaísmo tradicional y el antisemitismo moderno⁸³⁷. Más interesante resultará, en cambio, comprobar si este antisemitismo, al igual que ya ocurría en los regímenes totalitarios italiano y alemán, formaría parte, en algún momento, de la formulación ideológica de los ensayos que se estaban confeccionando sobre el Nuevo Estado. En todo caso, habrá que destacar de este periodo, a diferencia del debate teórico sobre el modelo estatalista o la política racial, la participación en la cuestión judía de la plana mayor de la comunidad intelectual (periodistas, novelistas, poetas, sacerdotes, médicos, legisladores, filósofos, políticos, etc.) que originaría multitud de artículos o referencias a la conspiración judeomasónica en novelas, ensayos o poesía. Una realidad que, por cierto, ya avanzada la guerra, hacía constar Álvaro Cunqueiro para denunciar, con cierta valentía de su parte, “la pobreza de las letras españolas” y “la mínima calidad” de las novedades editoriales aparecidas en los escaparates de las librerías de la España nacional donde proliferaría “mucha y mala literatura” como “libros de guerra, *libros sobre los grandes complots masónicos*, reportajes de los infiernos rojos, relatos más o menos espeluznantes de fugas milagrosas (...)”⁸³⁸.

Antes de analizar los diferentes entornos y discursos antisemitas que se fueron sucediendo en prensa, obra ensayística y de ficción durante la época guerracivilista, conviene recordar tres acontecimientos originados precisamente en el transcurso de aquellos años de conflicto bélico que caldearon, aún más si cabe, la temperatura de un antisemitismo ambiental europeo que también afectaría al paisaje ideológico español de la posguerra. Si nos atenemos a la repercusión mediática mundial, el primero, en importancia, lo protagonizaría el régimen

⁸³⁷ Rodríguez Jiménez comentaba en su artículo, “La función de la conjura judeo-masónica-comunista en la propaganda franquista. La aportación de la política franquista”, ob. cit., p. 1170, que fue precisamente durante el contexto de la guerra civil cuando la “*teoría de la conspiración antiespañola*” se convirtió en “doctrina oficial” de un régimen que, en sus inicios como Nuevo Estado, debía justificar la *Cruzada* contra un poderoso enemigo “exterior” (judíos) e “interior” (masones y comunistas).

⁸³⁸ CUNQUEIRO, A., “Poesía, poetas”, ob. cit. La cursiva es añadida.

nacionalsozialista organizando sin complejos una etapa más de su escalada de violencia y coacción contra la raza judía en la trágica *Kristallnacht* (“Noche de los cristales rotos”) del 9 al 10 de noviembre de 1938⁸³⁹. Un mes después, y dentro del entramado propagandístico de la Embajada alemana por influir en la España nacional, se publicaba un folleto titulado *La eterna cuestión judía* donde se advertía que el problema no solo incumbía a Alemania sino que involucraba a todos los países, incluidas aquellas democracias que con su “ceguera” eran incapaces de observar que detrás de la República española y la consecuente guerra civil se encontraba la alargada sombra de la plutocracia judía⁸⁴⁰. Una segunda parte saldría publicada una vez terminada la guerra española que, además de la inclusión de los 24 *Protocolos*, ofrecía a partir de sus artículos un fresco amplio y heterogéneo de la huella semita en diferentes manifestaciones culturales así como un recorrido por alguno de los capítulos de la historia de España como la expulsión de los judíos bajo el reinado de los Reyes Católicos o la perniciosa influencia del exilio judío alemán en la joven república de 1931⁸⁴¹.

El segundo episodio, al cual también se referiría el folleto de *La eterna cuestión judía*⁸⁴², provendría del fascismo italiano que, a partir del verano de 1938, promulgaba sus particulares Leyes de Núremberg a través de los diez puntos de su principal documento, *Il Manifesto della razza*, contra los derechos de la ciudadanía de origen semita y a favor de la pureza de la “razza italiana” en una muestra evidente del influjo de la política racial alemana en los postulados mussolinianos y de la excelente relación de amistad personal y política por la que pasaban los dos líderes en aquel momento⁸⁴³.

Por último, la Carta colectiva del Episcopado español, publicada el 1 de julio de 1937, plantearía, como tantos intelectuales del bando rebelde⁸⁴⁴, la guerra civil en términos de combate nacional y patriótico contra “la fuerza de poderes ocultos” y “la labor tendenciosa de fuerzas internacionales” bajo las que se escondía, a pesar de que en ningún momento se llegara a mencionar en el texto, el complot judeomasónico⁸⁴⁵. El diario *Imperio*, a escasas

⁸³⁹ FRIEDLÄNDER, S., *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*, ob. cit., pp. 370-383.

⁸⁴⁰ *La eterna cuestión judía*, Salamanca, Departamento de Prensa de la Embajada de Alemania, diciembre de 1938, pp. 1 y 4.

⁸⁴¹ *La eterna cuestión judía*, Salamanca, Departamento de Prensa de la Embajada de Alemania, junio de 1939, pp. 1-5 y 15-16.

⁸⁴² *La eterna cuestión judía*, ob. cit., diciembre de 1938, p. 1 y *La eterna cuestión judía*, ob. cit., junio de 1939, p. 11.

⁸⁴³ HERRÁIZ, I., *Italia fuera de combate*, ob. cit., pp. 166-169. El texto completo en italiano del [Manifesto](#) se puede consultar en este enlace.

⁸⁴⁴ Teófilo Ortega titularía uno de sus artículos de la época, “Desafío de la luz a la tiniebla”, *Águilas*, n.º 137, 13-V-1937, p. 3, donde bautizaba a la guerra civil en términos de “duelo a muerte” entre “la clara luz de España” y “la tiniebla satánica” de la judeomasonería.

⁸⁴⁵ [Carta colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la Guerra de España](#), Pamplona, Gráficas Bescansa, 1937.

semanas de terminarse la guerra civil, lo dejaba claro en una reseña a una nueva edición de *El judío internacional* de Henry Ford que aparecía ante el lector español “en las circunstancias más propicias, a saber, cuando ya próximo el fin de la gloriosa guerra de liberación patria adquiere la mayor actualidad en informar al público sobre quienes han sido en realidad los elementos disolventes que creyeron fácil el poder destrozarse los inmutables valores de España para entregarla al Bolchevismo, aniquilador de toda cultura”⁸⁴⁶.

3.1. Prensa

En el comentado artículo, “Falange y raza”, Yzurdiaga, recordando la célebre sentencia de José Antonio de que en España el problema judío “no es ni ha sido ni será nunca un problema de Raza, sino un artículo de Fe”⁸⁴⁷, inducía a diferenciar entre los conceptos del judaísmo y el antisemitismo en el que el primero, hostigado en términos raciales por Alemania y una Italia que ya había comenzado a promulgar su legislación antisemita, no se ajustaba a los parámetros católicos ni a los de la propia historia española con Isabel y Fernando a la cabeza⁸⁴⁸. Respecto al segundo término, el “Antisemitismo”, el sacerdote falangista, en el mismo artículo, afirmaba categóricamente que podía llegar a convertirse en un problema si “en la conciencia universal moderna hemos hecho un trinomio indudable y férreo de «Judaísmo-Masonería-Comunismo» porque aparecen los tres ligados y operantes contra toda civilización cristiana”. Esta sería, en efecto, la interpretación y la toma de posición oficialista con relación a unos judíos inexistentes en la sociedad española que, en términos generales y con repuntes antisemitas debidos a la nueva política racial italiana y los sucesos ocurridos en la *kristallnacht*, imperaría, principalmente, hasta agosto de 1937 en las campañas orquestadas en la prensa por los servicios de propaganda falangistas, el gobierno y las jerarquías militares⁸⁴⁹.

Así pues, el hecho de que el racismo y el antisemitismo biológico en el que se fundamentaba el Estado nacionalsocialista solamente tuvieran cierta repercusión en ámbitos pseudocientíficos no exime de subrayar que, desde la guerra civil hasta la primera etapa victoriosa del Ejército alemán por la Europa ocupada, se produjeron múltiples manifestaciones antisemitas en la prensa de la España nacional. Sus autores, muchos de ellos

⁸⁴⁶ *Imperio*, “Libros”, n.º 711, 7-III-1939, p. 3.

⁸⁴⁷ *F.E.*, “Alemania: Nazis y Judíos”, ob. cit.

⁸⁴⁸ YZURDIAGA, F., “Con las cinco flechas en el Yugo. Salida al encuentro. Falange y raza”, ob. cit.

⁸⁴⁹ Para un análisis del sistema de consignas y recomendaciones que se irían ejecutando a lo largo de la guerra civil entre el gobierno de Salamanca y la prensa en cuanto a cómo se debía reflejar la cuestión judía en la España nacional, recomendamos DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 177-211.

protagonistas de la radicalización ideológica durante el periodo republicano y representantes adoctrinados en aquel momento de la *nueva* intelectualidad del régimen franquista, *se dejarían* influir por el ambiente irrespirable que comenzaba a acorralar a los judíos europeos para adaptarse a las pautas de juego presididas por los totalitarismos racistas. En consecuencia, actualizarían y reincidirían, con viento a favor, en aquellas doctrinas provenientes del antisemitismo moderno de los *Protocolos*⁸⁵⁰ (el judaísmo, interpretado en su doble vertiente, como vínculo ideológico con el marxismo y la masonería y como destructor de la civilización y las naciones cristianas) que dejarían arrinconado, por el momento, al imperialista “artículo de Fe” joseantoniano por colisionar con las políticas raciales de los modelos estatistas.

Uno de los diarios falangistas más activos desde el comienzo de la guerra en la campaña antisemita fue el gaditano *Águilas*. Entre sus proyectos periodísticos más destacados se encontraba la publicación de una serie de artículos titulada “He ahí al enemigo” cuyo objetivo era informar al pueblo de la responsabilidad judía en los males de España y de reportajes dedicados a analizar el contenido de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* con la explícita cabecera de “Autopsia Nacionalsindicalista de los «Protocolos» judaicos” que seguían fielmente la edición utilizada en el *Libertad* de Onésimo Redondo⁸⁵¹. La mayoría de aquellos textos no llevaban firma o se amparaban bajo el anonimato de seudónimos individuales o colectivos como el de Flex. Este, por ejemplo, en un par de artículos de la serie “He ahí al enemigo”⁸⁵² recordaba cómo Hitler, a principios de los años veinte, había conseguido desenmascarar las artimañas que habían llevado al judaísmo internacional a hacerse con los resortes del país. Del mismo modo que en Alemania, el judío había pretendido repetir en la España republicana las mismas tácticas desestabilizadoras de la economía y política nacionales “sin que la mayor parte de los españoles se diera cuenta”.

En otras publicaciones influyentes del falangismo intelectual como *Destino* o *Vértice*, aunque con menos frecuencia, también se descolgarían, de vez en cuando, algunos comentarios antisemitas procedentes de corresponsales de guerra o que estaban en el extranjero. Estos eran los casos de los periodistas Jaime Ruiz-Manent, Carlos Sentís y Félix

⁸⁵⁰ En la revista gaditana *Gente conocida*, fundada por Eduardo de Ory, el novelista y periodista carlista José Sanz y Díaz comentaría un artículo de *Der Stürmer* donde el panfleto antisemita de Julius Streicher interpretaba un documento rabínico insertado en *La silva curiosa* (1583) de Julián de Medrano como antecedente directo de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* y reflejo de “la guerra civil que está viviendo España en los actuales momentos” contra el “pueblo siniestro” (SANZ Y DÍAZ, J., “Táctica judía. Documento revelador”, *Gente conocida*, n.º 7, 12-IV-1937, p. 7).

⁸⁵¹ *Águilas*, “Autopsia Nacionalsindicalista de los «Protocolos» judaicos”, n.º 293, 10-XI-1936, p. 3, n.º 295, 12-XI-1936, p. 7 y n.º 297, 14-XI-1936, p. 3.

⁸⁵² FLEX, “He ahí al enemigo”, *Águilas*, n.º 19, 22-XII-1936, p. 1 y “He ahí al enemigo”, *Águilas*, n.º 22, 26-XII-1936, p. 2.

Coronas de Aramburu. El primero, que utilizaría durante la guerra civil los seudónimos de “Oriol Montalt” o “Diego Victoria”, este último compartido con su hermano José María, escribió sus crónicas desde Ginebra, centro neurálgico de la Sociedad de Naciones y epítome para los nacionalsocialistas del poder judaico sobre el resto del mundo. El periodista catalán, quien durante la segunda etapa del *Destino* afincado definitivamente en Barcelona continuaría con su característica aversión hacia todo lo que tuviera que ver con el judaísmo, minimizaba, ante el exilio de miles de “pobrecitos judíos” desde que Hitler se había hecho con el poder, el carácter persecutorio de las políticas nazis que se habían limitado a aplicar, ante la ley, la naturaleza extranjera del judío en el Tercer Reich⁸⁵³. Aquella emigración había supuesto la llegada masiva a Barcelona de cientos y cientos de judíos que habían gozado “de singular favor” gracias a las instituciones republicanas. En una fecha en la que las tropas nacionales avanzaban hacia la conquista de Cataluña este otro artículo aportaba material informativo para implicar a judíos y masones como culpables de que España se hubiera desangrado en la guerra⁸⁵⁴. Por su parte, Carlos Sentís, otro de los catalanes del grupo de Burgos, inauguraría en *Destino* una sección titulada “Carnet de Frente” cuyas crónicas, bajo el aparente aire costumbrista y “criteri literari” con los que las había pretendido escribir⁸⁵⁵, continuaban empleando una terminología antisemita en la que su autor parecía sentirse cómodo tal y como había demostrado antes de la guerra civil cuando denunciaba la llegada de judíos alemanes a Baleares y a las costas catalanas⁸⁵⁶. Por último, Félix Coronas de Aramburu, en *Vértice*, opinaba sobre la posibilidad de que aquellos “pobrecitos judíos” a los que se refería Ruiz-Manent pudieran fundar con la ayuda de Gran Bretaña un “hogar judío” en Palestina. En primer lugar, frecuentaría los prejuicios y estereotipos antisemitas para desacreditar su incapacidad de poder trabajar la tierra. En segundo lugar, interpretaba un futuro Estado de Israel como un “nido de intrigas” donde los miembros de los “ghettos”, de las logias masónicas y de la Internacional comunista llevarían a cabo los planes explicitados en los

⁸⁵³ MONTALT, O., “La conferencia de Evián”, *Destino*, n.º 73, 23-VII-1938, p. 3.

⁸⁵⁴ VICTORIA, D., “Masones, Judíos y Congresistas”, *Destino*, n.º 86, 22-X-1938, p. 3.

⁸⁵⁵ SENTÍS, C., *Memòries d'un espectador*, Barcelona, La Campana, 2006, pp. 164-165.

⁸⁵⁶ SENTÍS, C., *La Europa que he visto morir*, ob. cit., pp. 276 y 289. Cfr., VILANOVA, F., *Fer-se franquista. Guerra Civil i postguerra del periodista Carles Sentís*, Palma, Leonard Muntaner, 2015, p. 34: “L’ús d’aquesta terminologia no era gens innocent en aquells anys, en què el franquisme intel·lectual es desplegava tenyit de prejudicis antisemites. Potser Carles Sentís no era antisemita, però demostrava estar a la page dels discursos dominants en aquells temps i sabia quins adjectius calia utilitzar en cada circumstància. O, potser sí, era un antisemita que creia que la condició de jueu anava lligada a la de demòcrata, bolxevic o qualsevol altra mena d’enemic d’Espanya”.

Protocolos contra la civilización cristiana y aquellas naciones que, como España y Alemania, no se resignan a “seguir dócilmente las directrices de su política”⁸⁵⁷.

Fuera de la prensa bajo la órbita falangista, proclive lógicamente a contentar al cuerpo diplomático alemán respecto a la difusión de propaganda antijudía, el *ABC* sevillano no se quedaría atrás en sus diatribas contra uno de los enemigos legendarios de la España nacional y católica. Con todo, aquellas referencias antisemitas no respondían a una línea editorial orquestada como pudiera existir en el caso de *Águilas* sino que procedían, a título individual, de una serie de personalidades del periodismo y la literatura como Juan Pujol, González-Ruano, Giménez Caballero o Federico de Urrutia, por citar cuatro de los más representativos de la época, que reafirmaban ante el nuevo escenario político e ideológico que se les ofrecía su deriva fascizante de los años de la República española. Juan Pujol, quien, valga recordar, había sido director del diario *Informaciones*, subvencionado por la Embajada y el Ministerio de Propaganda alemanes, colaboraría de manera profusa en el *ABC* entre diciembre de 1936 y febrero de 1937 cuando el periodista ya no estaba al frente de la Oficina de Prensa y Propaganda de los militares insurgentes⁸⁵⁸. Sus artículos, saturados de insultos y desconsideraciones que se aproximaban al lenguaje antisemita empleado en la prensa nazi más radical como *Der Stürmer*, se caracterizarían por su odio visceral contra los judíos⁸⁵⁹. Cualquier tema planteado no era más que una excusa para encauzar la tesis principal que aglutinaría a todo aquel corpus periodístico del antisemitismo español durante la guerra civil. A raíz de la publicación del nuevo semanario de Juan Pujol, *Domingo*, un reseñista del mismo diario calificaría el *estilo* periodístico de Pujol quien siempre había sabido “hasta qué punto lo panfletario necesita del ingenio y del centelleo de pluma para que su prestigio en las buenas letras sea conservado”⁸⁶⁰. Es, pues, aquel tono panfletario y provocador, más que ingenioso, al que recurriría en sus artículos, llenos de territorios transitados por la derecha tradicionalista y ultracatólica como

- la autoridad moral e ideológica de la “Judería universal” sobre la Rusia marxista y la Francia del Frente Popular,
- la influencia perniciosa y el poderío económico de la prensa judía para desacreditar las conquistas bélicas de la España nacional y minimizar, de paso, la barbarie marxista,
- la identificación —descalificación— física y psicológica de los principales políticos de la República española (Fernando de los Ríos, Margarita Nelken, Lluís Companys, Indalecio

⁸⁵⁷ CORONAS DE ARAMBURU, F., “Frente al porvenir de Palestina. ¿Un Estado judío?”, *Vértice*, n.º 12, julio de 1938.

⁸⁵⁸ DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 161-163.

⁸⁵⁹ En sus *Personas y personajes. Memorias informales*, Barcelona, DOPESA, 1971, pp. 89-96, Alfredo Marquerie confirmaba la repulsión que sentía el periodista por los judíos.

⁸⁶⁰ *ABC* (Sevilla), “Un gran éxito periodístico. «Domingo», el semanario de Juan Pujol”, 7-III-1937, p. 9.

Prieto, Gregorio Marañón, Ángel Ossorio y Gallardo, Roberto Castrovido, etc.) con la biotipología estereotipada de la raza judía,

- el saqueo de tesoros artísticos para comerciar con ellos por todos los museos del mundo
- y los actos sacrílegos contra la religión católica y la destrucción de templos por culpa de su “afán rencoroso de talmudista o de rabino”⁸⁶¹.

Como hemos apuntado previamente, la singular coyuntura bélica e ideológica de la guerra civil mostraría el rostro más judeófobo de figuras destacadas del periodismo falangista de la época como González-Ruano, Giménez Caballero y Federico de Urrutia. Son estos años en los que el autor de *Seis meses con los “nazis”* priorizaría la radicalización antisemita por encima de su talento en el articulismo iniciando un periodo que se extendería desde su nombramiento en abril de 1936 como corresponsal del *ABC* en Roma hasta su regreso a España en 1943, siete años en los que se incluirían también una nueva corresponsalía en la capital del Tercer Reich en noviembre de 1939 y una polémica estancia en el París ocupado. Todos los males que ocurrían tanto en el ámbito nacional como internacional se los achacaría sin contemplaciones a los judíos —aquellas “gentes hediondas” sin religión, patria ni familia—, desde su responsabilidad de que Santander no hubiera estado desde el principio al lado del Caudillo hasta su ascendiente sobre la Sociedad de Naciones a la que tildaría de “gran logia”, “anti-Iglesia” o “Sinagoga internacional” en connivencia con un futuro Estado judío⁸⁶². Menos mal que, frente a la obsesión por el oro de las democracias capitalistas como Francia, Inglaterra o los Estados Unidos y el materialismo de las plutocracias judías, se posicionaban la espiritualidad y universalidad del fascismo que, a través de sus buenos números en los sectores de la minería y la agricultura, desarmaba los vaticinios pesimistas y catastróficos de la economía italiana provocados por “las Sinagogas del mundo”⁸⁶³. Este apoyo incondicional al autarquismo del régimen no era nada comparable con las opiniones que le provocarían al rendido corresponsal del *ABC* la nueva legislación antisemita de la Italia fascista. En un primer artículo, Ruano se mostraba satisfecho de la puesta en marcha de una política racial que protegiera tanto a la propia raza italiana como a la sociedad de la dominación e infiltración judías. Entre las primeras medidas aplaudidas por el periodista se encontraba la expulsión de maestros hebreos, decisión que “habrá escandalizado a más de un

⁸⁶¹ Esta breve síntesis se ha confeccionado a partir de los siguientes artículos de Juan Pujol en el *ABC* sevillano: “Cuando Israel manda”, 20-XII-1936, p. 3, “Francia, presa de Israel”, 16-I-1937, p. 3, “La galería de los monstruos... Y católico sin Cristo”, 24-I-1937, p. 3, “La galería de los monstruos. El amigo de las víboras”, 31-I-1937, p. 3, “El cofre del Cid y el valor de nuestros billetes”, 13-II-1937, p. 3, “La galería de los monstruos. La serpiente con faldas”, 17-II-1937, p. 3 y “La verdad y la prensa extranjera”, 19-II-1937, p. 3.

⁸⁶² GONZÁLEZ-RUANO, C., “Città schiava dei rossi!...”, *ABC* (Sevilla), 15-VII-1937, p. 4 y “Desmoronamiento de la gran logia de la Sociedad de Naciones”, *ABC* (Sevilla), 12-II-1938, p. 15, respectivamente.

⁸⁶³ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Mito del oro”, *ABC* (Sevilla), 14-I-1938, p. 17.

alma llorona y elemental”. En un mundo testigo de la batalla entre dos cosmogonías como eran “la ariana, latina, occidental y la semítica, oriental”, no eran tiempos, proseguía el *insensible* Ruano, para las medias tintas sino para actuar, de la misma manera que el gobierno fascista, a través de “una acción coherente”, “un método severo” y “una medida lógica y totalitaria”⁸⁶⁴. Dos semanas después de aquella primera referencia a la promulgación de las Leyes raciales italianas, Ruano, con motivo de una visita de Mussolini a Trieste, volvía a ocuparse de la actualidad del país glosando la segunda parte del discurso del Duce que había versado sobre la cuestión judía y la raza italiana. En aquella ocasión olvidaría sus recelos del pasado hacia el racismo por motivos de fe católica para apoyar firmemente el contenido del texto mussoliniano del que se inducía el prestigio y “la superioridad neta” de la raza italiana con el perjuicio social de este “enemigo irreconciliable del fascismo”⁸⁶⁵.

Por la misma época en la que Ruano, desde Roma, se dejaba llevar por la escalada antisemita de la Europa totalitaria, Federico de Urrutia y Ernesto Giménez Caballero se hacían partícipes también, desde las páginas del *ABC* sevillano, del antisemitismo ambiental y estereotipado que parecía inundar toda la prensa de la España nacional. El poeta de *Poemas de la Falange Eterna*⁸⁶⁶ rasgaba la postal idílica que se contemplaba de Francia al otro lado del Bidasoa con la visión de un país atormentado por “dos complejos obsesionantes”. Uno de ellos, provocado por la “raza maldita”, era hacer creer a la población francesa de que Hitler era un ogro terrorífico cuando, por el contrario, como repetiría en obras posteriores (*La paz que quiere Hitler*, 1939), era “el más fuerte defensor de la paz del Mundo”⁸⁶⁷. En lo que concernía a *Gecé*, su deriva delirante de este periodo tenía un buen modelo periodístico en un artículo en el que la comparación elitista e ideológica entre la música celestial del órgano católico de su niñez y el acordeón que se escuchaba en una emisora comunista degeneraba en la identificación del instrumento popular con las turbas borrachas anarquistas, la verbena democrática, la plebe sucia y canalla, los paseillos y fusilamientos, los palacios saqueados y, por supuesto, con el judío porque “veo toda la maldad insinuante del judaísmo del mundo hecha gangosidad acordeónica”⁸⁶⁸.

Aparte de la prensa falangista y de diarios radicalizados por las circunstancias como el *ABC* surgirían otras publicaciones al calor de los hechos bélicos que se caracterizarían por difundir propaganda antisemita. Este fue el caso del semanario fundado por Vicente Gay,

⁸⁶⁴ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Los envenenadores de la juventud”, *ABC* (Sevilla), 11-IX-1938, p. 4.

⁸⁶⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., “Mussolini, en Trieste”, *ABC* (Sevilla), 23-IX-1938, p. 3.

⁸⁶⁶ URRUTIA, F. de, *Poemas de la Falange Eterna*, Santander, Aldus, 1938. Edición facsimilar digitalizada.

⁸⁶⁷ URRUTIA, F. de, “Reflexiones en la margen del Bidasoa”, *ABC* (Sevilla), 29-X-1937, p. 3.

⁸⁶⁸ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Oyendo el acordeón en la «radio»”, *ABC* (Sevilla), 10-IX-1938, pp. 3-4.

Nueva Economía Nacional. Centrada su línea editorial en asuntos del mundo de las finanzas donde se realizaría una laudatoria publicidad hacia los logros sociales, económicos y legislativos del Tercer Reich⁸⁶⁹, el afecto que sentía su director por la ideología fascista y las muestras palpables de su antisemitismo rampante tanto en *La revolución nacional-socialista* (1934) o *Estampas rojas y caballeros blancos*⁸⁷⁰ (1937) como en sus colaboraciones en *Informaciones* donde con el seudónimo Luis de Valencia animaba a cerrar las fronteras a los judíos que huían de Alemania⁸⁷¹ orientaron al periódico a defender la política racial italiana y la persecución antijudía en la “Noche de los cristales rotos”⁸⁷². Con su nombre verdadero firmaría varios artículos en *Nueva Economía Nacional* en los que, además de analizar el fenómeno del antisemitismo en Italia y Alemania en clave política que “se levanta (...) como reacción natural y defensa del organismo social amagado por un peligro”⁸⁷³, volvería a recuperar un tema que ya había abordado en sus tiempos con Juan Pujol en el diario madrileño⁸⁷⁴. Sin nombrar al nazismo en una cuestión tan escabrosa como era la concepción racial, Gay continuaba la línea defendida por el falangismo católico durante la guerra civil como hemos podido observar en el apartado anterior en cuanto a disentir de una eugenesia y racismo materialistas que lo apostaban todo a la herencia biológica olvidando la educación moral del individuo. De ahí que, en lo que se refería al judío *per se*, el periodista valenciano soslayaría el carácter racista del antisemitismo nacionalsocialista para reducirlo a un conflicto político-social-económico donde el espíritu disgregador del judío chocaba frontalmente con el estilo de vida del catolicismo, universal y humanizador⁸⁷⁵.

Entre los colaboradores de *Nueva Economía Nacional* más asiduos al debate de la cuestión judía destacaban dos firmas refugiadas en el anonimato del seudónimo. Dado el contenido antisemita de muchos de sus artículos no es descabellado pensar en la posibilidad de que se escondiera el propio Vicente Gay, acostumbrado a utilizar durante la República

⁸⁶⁹ Como botón de muestra se pueden consultar estos artículos: *Nueva Economía Nacional*, “La reforma social en Alemania”, 11-IV-1938, p. 8, “El paro de trabajo”, 18-IV-1938, pp. 9-10 y 16, “El nacional-socialismo. Ideas y realidades: el comercio exterior”, 3-VII-1938, pp. 8-9, “El nacional-socialismo. Ideas y realidades: el eje económico”, 8-VIII-1938, pp. 6-8, “El Servicio Nacional del Trabajo”, 19-IX-1938, p. 8, GAY, V., “La fatal expansión territorial de los Estados”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 52, 5-IX-1938, pp. 1-2 y MÚGICA, A., “La industria germana”, *Nueva Economía Nacional*, 5-IX-1938, p. 3.

⁸⁷⁰ En este libro, por ejemplo, cargaba las tintas contra la Institución Libre de Enseñanza a la que definía de “ghetto, barrio y refugio judaico” y en la que sus dirigentes se reunían para conspirar contra las escuelas católicas: *Estampas rojas y caballeros blancos*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez Editores, 1937, p. 37.

⁸⁷¹ VALENCIA, L. de, “Judaísmo, marxismo y destruccinismo”, ob. cit., p. 1.

⁸⁷² ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 362 y DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 164-165.

⁸⁷³ GAY, V., “Sentido racial de España”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 57, 12-X-1938, p. 1.

⁸⁷⁴ VALENCIA, L. de, “Política y seudociencia”, *Informaciones*, 29-IV-1933, p. 1.

⁸⁷⁵ En *Nueva Economía Nacional*: GAY, V.: “El orgullo de la raza. Ensueños y realidades”, n.º 49, 15-VIII-1938, pp. 1-2, “El problema de la asimilación de razas”, n.º 50, 22-VIII-1938, p. 1 y “El muro de las lamentaciones y los fundadores del racismo”, n.º 51, 29-VIII-1938, pp. 1-2.

nombres falsos. En cualquier caso, un tal C. Borgia se encargaría de la sección internacional de la revista resaltando la hipocresía de aquellos países que criticaban las medidas legislativas de Italia y Alemania cuando eran ellos mismos los que impedían la entrada de miles de judíos en sus territorios⁸⁷⁶. Más provocador se mostraría El Mundano quien respaldaba sin fisuras los aciagos sucesos acontecidos en la “Noche de los cristales rotos” por “la siembra de odios” que había ido dispersando el sionismo tanto en Alemania como en la España republicana. Por esta razón, el autor no podía compadecerse de la destrucción de las sinagogas al recordar cómo, en la época en que se incendiaban y saqueaban las iglesias católicas por las turbas marxistas, los corresponsales judíos festejaban tamañas barbaridades⁸⁷⁷. Alguien que había afirmado que “no odio a los judíos, aunque tampoco les amo, por lo tanto, no tengo predisposición sentimental ni en pro ni en contra de ellos”⁸⁷⁸ no dejaría escapar la oportunidad de afianzar los estereotipos antisemitas como en aquel desagradable artículo en el que explicaba su encuentro con un mercader judío en Berlín cuya experiencia le hará preguntarse para qué sirven “los barrenderos, los judíos y las moscas”⁸⁷⁹.

3.2. Ensayo

Alfred Rosenberg lo había dejado escrito en una de las entradas de su diario nada más comenzar la guerra: “En España, el general Franco no quiere saber nada de antisemitismo”⁸⁸⁰. El anticlericalismo del autor de *El mito del siglo XX* saldría a flote cada vez que hacía alguna referencia a la influencia de la Iglesia católica sobre la sociedad española y los asuntos de Estado españoles. Ella era la única responsable no solo de las campañas difamatorias contra Alemania sino también de que los falangistas no pudieran llevar a cabo su propia revolución⁸⁸¹. Este testimonio personal de un alto miembro nacionalsocialista representaba un significativo baremo de la opinión de la cúpula política del NSDAP en lo que concernía a la ideología católica y al escaso interés por parte de Franco de promulgar una política antisemita semejante a la que aplicaría meses después el fascismo italiano. A todo ello habría que añadir, como comentábamos, la escasa presencia en territorio español de población semita que se

⁸⁷⁶ BORGIA, C., “Panorama político”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 64, 1-XII-1938, pp. 11-12 y “Panorama político”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 65, 8-XII-1938, pp. 13-14.

⁸⁷⁷ EL MUNDANO, “Lo que se urdía en el «ghetto»”, *Nueva Economía Nacional*, 24-XI-1938, p. 10.

⁸⁷⁸ EL MUNDANO, “Los judíos expulsados y los cristianos sin tierra”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 66, 15-XII-1938, p. 9.

⁸⁷⁹ EL MUNDANO, “Cómo compran los judíos o sacando agua debajo de las piedras”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 67, 22-XII-1938, pp. 11 y 14.

⁸⁸⁰ ROSENBERG, A., *Diarios 1934-1944*, ob. cit., p. 240.

⁸⁸¹ *Ibidem*, pp. 252, 266 y 308-309.

traduciría, efectivamente, en la invisibilidad legislativa del judío como enemigo del Estado a diferencia de otros colectivos (masones, comunistas y demócratas) que se incorporarían en el corpus jurídico⁸⁸².

Sin embargo, el hecho de que los dirigentes franquistas rehuyeran el antisemitismo para la construcción de las estructuras del movimiento nacionalsindicalista no impidió que el *problema* judío resucitara, en primer lugar, como elemento aglutinador de la unidad católica de la España nacional y apareciera, a continuación, en textos programáticos que pretendían convertirse en referentes teóricos del Nuevo Estado. La inclusión de la figura del judío en este debate, en todo caso, no implicaría por parte de estos autores la reivindicación por querer emular a los totalitarismos europeos sino más bien la necesidad de entender y defender unas políticas raciales que en España las habían llevado a cabo con anterioridad los Reyes Católicos. Este argumento que alinearía a la España *Judenfrei* del Caudillo con la legislación antisemita alemana se encontraba detrás de *Qué es “lo nuevo”* donde su autor afirmaba que “Hitler tiene plena razón en su lucha anti-judaica a fondo”⁸⁸³. Más virulento se mostraría otro de los teóricos del Nuevo Estado como Juan Beneyto cuando culpabilizaba a los judíos, junto a masones y afrancesados, de la decadencia del Imperio español⁸⁸⁴. El legislador alicantino sería de los pocos quienes, en un contexto de rehabilitación del matrimonio y la familia, no dudarían en hacer una comparativa de estas nuevas células de la organización nacional franquista con la prohibición de casarse con judíos contemplada en las Leyes de Núremberg⁸⁸⁵.

Otros ensayos publicados en aquella época que abordarían diferentes facetas ideológicas del Nuevo Estado también contendrían elementos judeófobos y antisemitas. Este era el caso de aquellos libros cuya tesis principal se centraba en crear un armazón teórico-práctico sobre una hipotética política eugenésica en la España que surgiera de la guerra civil. Mientras Misael Bañuelos calificaba al judío como máximo representante del “internacionalismo” y “la universalidad” que conservaba la pureza de su raza a través de enlaces con otros miembros de su credo religioso sin importarle, al mismo tiempo, la promiscuidad sexual fuera del matrimonio, “manchando poco a poco a las otras razas”⁸⁸⁶,

⁸⁸² PALMERO ARANDA, F., *El discurso antisemita en España (1936-1948)*, Universidad Complutense de Madrid [Tesis Doctoral], 2016, pp. 47-53.

⁸⁸³ PEMARTÍN, J., *Qué es “lo nuevo”*, ob. cit., pp. 322-323.

⁸⁸⁴ BENEYTO, J., *El nuevo Estado Español*, ob. cit., pp. 75-79.

⁸⁸⁵ *Ibidem*, pp. 190-193.

⁸⁸⁶ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. II*, ob. cit., pp. 28-30.

Vallejo-Nágera, en *Divagaciones intrascendentes*, concentraba la responsabilidad de la degeneración de la raza hispana sobre los judeoconvertos⁸⁸⁷.

Vanos y escasos fueron los intentos, por tanto, para que el antijudaísmo tradicional español traspasara las fronteras de su mera exposición teórica y llegara a convertirse en cuestión de Estado. La mayoría de los ensayos y panfletos publicados durante la guerra civil que lindaron con el antisemitismo persistirían en la corriente paranoica de la conspiración judeomasónica iniciada en tiempos de la República. Este sería el discurso dominante que se impondría como interpretación a todos los males de la historia de España tanto del pasado como del presente más inmediato. En relación a estos últimos, el asesinato de José Calvo Sotelo se proyectaría, desde el inicio del estallido bélico, como uno de los lugares comunes de la retórica franquista para legitimar el alzamiento nacional y avivar “*la conjura antiespañola*”⁸⁸⁸. Estas fuerzas ocultas habrían sido los artífices en la sombra de la muerte del diputado conservador en una maniobra maquiavélica para hacerse con las riendas políticas y económicas de la nación. Detrás de aquellas teorías conspiratorias se encontraba, por poner un ejemplo evidente, la monografía hagiográfica de Federico de Urrutia, *¿Por qué murió Calvo Sotelo?*, que honraba al “mártir” por ser uno de los primeros que se había enfrentado a “los antros judaicos y masónicos” nacionalizando el petróleo con la fundación de la Campsa⁸⁸⁹.

De la misma opinión sería el sacerdote barcelonés Juan Tusquets quien responsabilizaba a las logias de “uno de los asesinatos más típicamente masónicos que registra la Historia”⁸⁹⁰. Precisamente la guerra civil ofrecería el escenario idóneo para dar rienda suelta a sus manías persecutorias a quien había sido uno de los principales propagadores de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* durante el periodo republicano a través de su ensayo apocalíptico *Orígenes de la Revolución española* y, posteriormente, con la fundación de la revista *Las Sectas*⁸⁹¹. Su actividad antimasonica, y por extensión judeófoba, se multiplicaría en estos tres años dando *bolos* por todo el territorio reconquistado sobre los

⁸⁸⁷ Reproducido en CAYUELA SÁNCHEZ, S., *La biopolítica en la España franquista*, ob. cit., pp. 223-224.

⁸⁸⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., “La función de la conjura judeo-masónica-comunista en la propaganda franquista. La aportación de la política franquista”, ob. cit., pp. 1180-1181.

⁸⁸⁹ URRUTIA, F. de, *¿Por qué murió Calvo Sotelo?*, Madrid, Talleres gráficos de E. Giménez, 1939, pp. 7, 33 y 40. La bibliografía publicada durante la guerra a favor de la culpabilidad judeomasónica en la muerte de Calvo Sotelo fue amplia y variada en géneros literarios. Véanse como muestrario esta breve selección de volúmenes: BENÍTEZ DE CASTRO, C., *Paul Dufour en España. ¡Dos agentes en servicio!*, Barcelona, Editorial Maucci, (s/f, 1939?), p. 184, BENTURA, B., *Por quién fue asesinado Calvo Sotelo*, vol. IX, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1938, CARRERE, E., *La ciudad de los siete puñales*, La Novela del Sábado, n.º 20, Madrid, Ediciones Españolas, 1939, pp. 8-22, PEMÁN, J. M., *Poema de la Bestia y el Ángel*, Zaragoza, Ediciones Jerarquía, 1938 y SUÑER, E., *Los intelectuales y la tragedia española*, ob. cit., p. 167.

⁸⁹⁰ TUSQUETS, J., *Masones y pacifistas*, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1939, pp. 94-98.

⁸⁹¹ Otros difusores menos conocidos del mensaje antijudeomasónico durante la guerra civil se pueden consultar en ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., pp. 356-358.

que la prensa falangista informaba puntualmente como el que impartiría en Zaragoza donde repetía cantinelas antes escuchadas en sus libros anteriores, desde la influencia del judaísmo en el nacimiento de la masonería hasta la infiltración de las logias en todas las capas de la sociedad española⁸⁹². En concreto, una de aquellas conferencias (“La Francmasonería, crimen de lesa patria”), pronunciada en el Teatro Principal de Burgos el 1 de noviembre de 1936, que aparecería en diferentes números del diario *Águilas*, también se difundiría en folleto a cargo de las Ediciones Antisectarias⁸⁹³. Este proyecto editorial, dirigido desde Burgos por el propio Juan Tusquets, recogía la intención incriminatoria de *Las Sectas* por culpar a la judeomasonería de los males históricos de España⁸⁹⁴. Entre los cerca de veinte libros publicados en dos años por esta editorial se encontraba *Masones y pacifistas*, si bien este volumen estaría al margen de la colección numerada. Volveremos a citar este libro en la cuarta parte de este trabajo cuando hagamos referencia a las dos principales leyes represoras franquistas contra la masonería y el comunismo después de la guerra pero su mención en este apartado viene al caso por la referencia que se hacía a la situación, durante 1938, de los judíos expulsados por el Tercer Reich a los que solo daban asilo países como Perú, México, Rusia, Checoslovaquia, los Estados Unidos y la “España roja”⁸⁹⁵. En un año donde el mundo sería testigo de los pogromos nazis y de las leyes racistas de la Italia fascista Juan Tusquets, siguiendo la estela de unos *Protocolos* cuya autenticidad, ahora, resultaba “una cuestión secundaria”⁸⁹⁶ (183), culpabilizaba a los judíos de querer aspirar al dominio universal alentando una guerra europea que Mussolini y Hitler habían evitado, por el momento, en la Conferencia de Múnich (157-166). No obstante, lo más llamativo que el religioso desplegaría sin rubor —en otro intento infructuoso por armonizar su antijudaísmo, sus principios católicos contrarios al racismo nazi y su fascinación por el totalitarismo— se fundamentaba en la interpretación paranoica de que las logias masónicas estaban también detrás de la nueva

⁸⁹² *Águilas*, “Conferencia del P. Tusquets. La Masonería, al servicio del Judaísmo”, n.º 100, 30-III-1937, p. 5.

⁸⁹³ *Águilas*, “La masonería trabaja”, n.º 10, 11-XII-1936, p. 5; n.º 12, 14-XII-1936, p. 7; n.º 16, 18-XII-1936, p. 7; n.º 18, 21-XII-1936, pp. 1-2; n.º 26, 31-XII-1936, p. 3; n.º 30, 6-I-1937, p. 7; n.º 33, 9-I-1937, p. 2; n.º 38, 15-I-1937, p. 6; y n.º 130, 6-V-1937, p. 3.

⁸⁹⁴ Más información al respecto en CANAL, J., “Las campañas antisectarias de Juan Tusquets...”, ob. cit., pp. 1210-1214 y DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 256-274 y 282-290.

⁸⁹⁵ TUSQUETS, J., *Masones y pacifistas*, ob. cit., pp. 158-160. A partir de este momento, las indicaciones de página entre paréntesis.

⁸⁹⁶ En comparación con el periodo republicano donde se observaba una defensa a ultranza por parte de los antisemitas españoles de la autenticidad de los *Protocolos*, la guerra civil trajo opiniones de los mismos protagonistas, como la de Juan Tusquets, que ignoraron en ocasiones el debate sobre la veracidad de sus textos cuando lo que se trataba era que, en esencia, transmitirían los objetivos y ambiciones del judaísmo internacional. Otro ejemplo lo daba el pediatra Enrique Suñer quien en su célebre libro, *Los intelectuales y la tragedia española*, ob. cit., p. 167, señalaba, con convicción o no, que, a pesar de que “documentados bibliógrafos” hubieran asegurado su carácter apócrifo, “la realidad obliga a reconocer que el inventor de tales falsedades ha tenido el raro privilegio de acertar en la profecía por él lanzada”.

legislación italiana mientras “intentan sembrar confusiones dando al fascismo una pretensión religiosa o extremadamente racista que jamás tuvo. Pero en Italia hay un Papa intrépido y un Rey y un Duce serenamente unidos (...)” (199).

3.3. Géneros literarios

Comentaba, con razón, Fernando Castillo que “escribir en una guerra marca mucho el estilo y, aún más, el tema”⁸⁹⁷. Esta frase, extensible a toda la producción propagandística confeccionada bajo unas coordenadas políticas muy concretas, no se podía aplicar mejor, para el objetivo que nos atañe, que al rebrote antisemita que emergería en parte de la literatura española escrita desde el bando rebelde a partir del contexto de la Guerra Civil española. Aun así, habría que matizar que esta temática interpretaría un papel episódico (y marginal, en algunos casos) dentro de la propaganda novelística, poética o dramática de la España nacional. No se puede hablar de una literatura antisemita si la comparamos con países de larga tradición como la Francia del *affaire* Dreyfus donde se publicaban, por las mismas fechas, *Bagatelles pour un massacre* (1937) o *L'École des cadavres* (1938) de Louis-Ferdinand Céline, pero sí de rasgos típicos del antisemitismo ambiental de entreguerras, coetáneos y parangonables a los del autor de *Viaje al fin de la noche*.

Si nos centramos en la novelística y el relato corto, se observa que la mayoría de estos trazos judeofóbicos se presentarían a través de líneas argumentales secundarias, personajes de poco peso dramático, ambientes indistinguibles, digresiones ideológicas del autor, lenguaje de pésimo gusto o insultos para descalificar a los políticos del Frente Popular como acontecía, concretamente, en la novela del poeta costumbrista Muñoz San Román⁸⁹⁸. Remitían, en líneas generales, a patrones estereotipados del antijudaísmo español y el antisemitismo centroeuropeo: su infiltración *protocolaria* en todos los ámbitos de la civilización cristiana para apoderarse del mundo⁸⁹⁹, su estigma legendario de asesino de Cristo y *vampiro* de niños⁹⁰⁰, su conexión indivisible con la masonería⁹⁰¹ y el comunismo ruso⁹⁰², su condición de paria procedente “de todos los *ghettos* de Europa” que, exiliado por causas del nazismo,

⁸⁹⁷ CASTILLO, F., *Los años de Madridgrado*, ob. cit., p. 39.

⁸⁹⁸ MUÑOZ SAN ROMÁN, J., *Las fieras rojas...*, ob. cit., p. 130.

⁸⁹⁹ LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, ob. cit., pp. 99-100, 246-247, 307-310 y 354-360.

⁹⁰⁰ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., p. 218.

⁹⁰¹ EL CRUZADO X, *Cara al sol*, Bilbao, Imp. Palomeque, 1939, pp. 192-193 y LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, ob. cit., pp. 269-270 y 299-300.

⁹⁰² BENÍTEZ DE CASTRO, C., *Paul Dufour en España...*, ob. cit., p. 157 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., pp. 83-85 y 174.

invadía el Madrid rojo⁹⁰³, sus insalubres barrios y viviendas⁹⁰⁴ o sus quehaceres concentrados en anticuarios⁹⁰⁵ y negocios turbios como la usura⁹⁰⁶ y el contrabando de armas, estupefacientes y joyas robadas⁹⁰⁷.

Por encima de todas estas referencias nos gustaría destacar el relato *El naufragio de Mistinguett* (1938) de Enrique Jardiel Poncela que, por su elevado contenido antisemita, ha quedado siempre bastante arrinconado dentro de la canónica producción del célebre dramaturgo. Definido por su autor como “novela humorística”, el microcosmos que tenía lugar en un bote salvavidas después del naufragio de un barco —de igual modo que Alfred Hitchcock en *Náufragos* (Lifeboat, 1944), una de sus pocas películas propagandísticas antialemanas— permitía a Jardiel la caracterización de los supervivientes de diferentes nacionalidades entre los que se encontraba, como era de esperar, un judío, de nombre Saúl Barucher, que antes de subir a la embarcación se había dedicado a hurtar los objetos de valor de los pasajeros ahogados. Una vez a bordo, este personaje utilizará todo su poder de convicción para atraerse interesadamente al pasajero ruso e inglés y, de este modo, poder explotar al resto de la tripulación. No era ninguna casualidad que fuera Stortz, el personaje alemán, quien observara con claridad las intenciones de Barucher y pusiera de su lado a los representantes de Italia, Japón, España y Portugal para que no cayeran en sus maléficas estratagemas. Recurriendo, esta vez, a recursos humorísticos que se supeditaban a un mensaje propagandístico con el que el autor de *La tournée de Dios* compartía, desde luego, posturas ideológicas como la de culpabilizar al judaísmo internacional de lo sucedido en los últimos veinte años, Jardiel analizaría en clave metafórica el injusto reparto territorial derivado del Tratado de Versalles, el conflicto sino-japonés, la alianza fascista durante la Guerra Civil española y la exposición de las dos cosmovisiones (el totalitarismo frente a las democracias

⁹⁰³ NEVILLE, E., “Las muchachas de Brunete”, *Vértice*, n.º 12, julio de 1938, p. 3.

⁹⁰⁴ BENÍTEZ DE CASTRO, C., *Paul Dufour en España...*, ob. cit., pp. 13 y 226 e IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit., p. 161.

⁹⁰⁵ LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, ob. cit., pp. 259-260.

⁹⁰⁶ CASARES, F., *La ciudad del humor y de la muerte (Confesiones póstumas de un capitán de milicias)*, Madrid-Barcelona, Editorial Juventud, 1940, p. 191, FERRARI BILLOCH, F., *La innominada*, La Novela del Sábado, n.º 15, Sevilla, Imprenta FE, 1939, p. 42 e IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit., pp. 18, 48 y 156.

⁹⁰⁷ BENÍTEZ DE CASTRO, C., *Paul Dufour en España...*, ob. cit., pp. 21, 25, 97 y 156. Antes de la publicación de esta novela policiaca, su autor, en uno de los primeros números del *Destino* burgalés, había criticado a todos aquellos catalanes que se encontraban refugiados en ciudades extranjeras y no se atrevían a pasar a la España nacional al igual que “el cobarde, y el comodón, y el judío, y el de Acción Catalana, o de Esquerra, o de la Lliga (...)” (BENÍTEZ DE CASTRO, C., “Para que lo escuchen. Ecos de la sociedad”, *Destino*, n.º 7, 17-IV-1937, p. 1. La cursiva es añadida).

anglosajonas tuteladas por el marxismo y el semitismo) que tendrían en los campos de España sus primeras escaramuzas significativas⁹⁰⁸.

Fuera de la ficción, el subgénero testimonial y doculiterario de todos aquellos fugitivos que pudieron pasarse a la España franquista, refugiados en embajadas de la capital y supervivientes, en definitiva, que se salvaron de ser asesinados durante los primeros meses de la guerra civil también se adaptó puntualmente a la corriente antisemita que recorrería la literatura de la época⁹⁰⁹. Un buen ejemplo lo encontramos en el diario que escribiría Adelardo Fernández Arias, alias “El Duende de la Colegiata”, durante su estancia en la Embajada argentina del 23 de octubre de 1936 al 9 de febrero de 1937. En numerosas entradas, además de insistir en su naturaleza mercantilista, beneficiándose de la guerra mientras vendían en París las joyas incautadas que habían comprado a los milicianos a bajo precio, lanzará una ristra de improperios hacia la raza judía representada por Margarita Nelken, el embajador ruso, Marcel Rosenberg, y los miembros de las Brigadas Internacionales, compuestas “en su mayoría, de judíos” y “expulsados por Hitler”, colectivo al que también pertenecería Albert Einstein que “no perdona a Hitler su expulsión de Alemania”⁹¹⁰. En todo caso, su vida de refugiado enclaustrado no le impediría estar bien informado y recibir prensa de la *auténtica* España reseñando, entre otros, uno de los artículos antisemitas de Juan Pujol para el *ABC* franquista mencionados con anterioridad⁹¹¹. Sin salirnos de los diarios, Joaquín Romero-Marchent aportaba una nueva víctima a la condición de deicidas y aniquiladores de la civilización occidental del pueblo de Israel. Aunque esta temática se abordará en el siguiente apartado a partir del proceso de soviétización experimentado por la capital de España, para este periodista Madrid había sido crucificado, como Cristo, en las llanuras españolas no solo “por los sin Dios” sino también “por los judíos de todas partes”⁹¹². Un Madrid con el que Giménez Caballero se exaltaba para reiterarle al judaísmo internacional que ni era su “tierra prometida” ni “era tu Sión”⁹¹³.

⁹⁰⁸ JARDIEL PONCELA, E., “El naufragio de Mistinguett”, en Jardiel Poncela, E., *Obras Completas*, vol. V, Madrid, Editorial AHR, 1973, pp. 794-795 y 805-815.

⁹⁰⁹ Martínez Cachero la etiquetaría de “literatura de cautiverio (o de embajadas)” en su artículo “Literatura y cautiverio: el caso de las embajadas madrileñas durante la guerra civil”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, t. 37-38, 1987-1988, pp. 106-107, donde analizaba cuatro muestras representativas como *La vida inmóvil* de Joaquín Calvo Sotelo, *Meses de esperanza y lentejas* de Samuel Ros, *Una isla en el mar rojo* de Wenceslao Fernández Flórez y *El otro mundo* de Jacinto Miquelarena.

⁹¹⁰ FERNÁNDEZ ARIAS, A., “El Duende de la Colegiata”, *La agonía de Madrid*, Zaragoza, Librería General, 1938, pp. 44, 88-89, 157, 179 y 205.

⁹¹¹ *Ibidem*, p. 138. El artículo de Juan Pujol al que hacía referencia dos días después de su publicación era “Cuando Israel manda”, *ob. cit.*

⁹¹² ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, Valladolid, Librería Santarén, 1937, pp. 261-262.

⁹¹³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, *ob. cit.*, p. 42.

Llegados a este punto, resulta cuando menos necesario aludir al Baroja un tanto desubicado ideológicamente desde que la guerra estallara el 18 de julio en un periodo donde su figura y obra se vieron ensombrecidas esencialmente por la publicación de *Comunistas, judíos y demás ralea*⁹¹⁴. Nos interesa la inclusión del libro en este apartado no tanto por el evidente contenido anticomunista y antisemita de sus artículos seleccionados —escritos algunos de ellos antes de la guerra o incluso a principios de siglo y, por lo tanto, descontextualizados de sus intenciones primigenias que remitían a la aversión que sentía el individualista y anarquizante escritor vasco hacia el comunismo (18) y su compañero de viaje, el judío, del cual diferenciaba a los aristocráticos sefardíes del “harapiento” y “repulsivo” asquenazi polaco que bien pudiera haber motivado “el antisemitismo violento que se ha desarrollado en Alemania” (33)— como por el uso propagandístico que se haría de la obra y la opinión que le merecía a Baroja el nacionalsocialismo⁹¹⁵.

En el primer asunto habría que tener en cuenta la manipulación *ex profeso* aplicada por el editor del libro, José Ruiz Castillo, en la selección antológica así como la del título, la inclusión de un artículo de Giménez Caballero a modo de prólogo y la publicación definitiva de un libro que, parece ser, habría beneficiado al escritor tanto para aliviar las penurias económicas en las que se encontraba como para resarcirse de su imagen rebelde y subversiva ante la España nacional⁹¹⁶. No cabe duda de que, en términos propagandísticos, la firma estampada de Giménez Caballero en el prólogo actuaba de perfecto salvoconducto y muestra fehaciente de que, como el camaleónico autor de *Genio de España*, Baroja se sumaba a la causa franquista⁹¹⁷. Sin embargo, el prólogo que llevaba el expresivo título de “Pío Baroja,

⁹¹⁴ BAROJA, P., *Comunistas, judíos y demás ralea*, Valladolid, Editorial Reconquista, 1938. Edición moderna digitalizada. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁹¹⁵ Fiel representante de este aristocratismo sefardí sería la Tamara del *Adán, Eva y yo* de López de Haro, una de las obras más antisemitas de la literatura española surgidas durante la guerra civil. Editada en 1939 por la editorial barcelonesa Araluce, la misma que había publicado cuatro años antes la primera traducción al español del *Mein Kampf*, esta novela caracterizaba a este personaje judío, miembro de una familia de orígenes sefarditas, como una especie de *femme fatale* que, obsesionada por la pureza de su raza, se negaba a entablar una relación sentimental con el protagonista para evitar la mezcla racial y, de paso, cumplir con la misión de los de su estirpe que no era otra que la de gobernar el mundo (LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, ob. cit., pp. 172 y 245).

⁹¹⁶ FUSTER, F., *Baroja en París*, Madrid, Marcial Pons, 2019, pp. 67-71 y GARCÍA DE JUAN, M. A., “Comunistas, judíos y demás ralea, de Pío Baroja. Nuevas aportaciones y precisiones a su génesis, edición y recepción por los medios”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, vol. 34, 2016, p. 142.

⁹¹⁷ En este aspecto, la prensa falangista (y antisemita) ayudó con sus reseñas y publicidad a difundir con éxito el libro. Véase, por ejemplo, *Imperio*, “Libros”, n.º 523, 5-VII-1938, p. 4. En cualquier caso, no era casualidad que aquella buena prensa hacia Baroja coincidiera con un periodo anterior, desde julio de 1937, en el que la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, dirigida por Arias Paz, pretendía el regreso de intelectuales exiliados como el mismo Baroja, Marañón, Ortega o Pérez de Ayala (DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 196-198, FUSTER, F., *Baroja en París*, ob. cit., pp. 59-62 y VEGAS LATAPIE, E., *Los caminos del desengaño...*, ob. cit., pp. 263-275). Ni que tampoco la propia Embajada alemana utilizara hasta siete citas antisemitas barojianas (algunas extraídas de *Comunistas, judíos y demás ralea*) en la segunda parte de su folleto, *La eterna cuestión judía*, junto a otras descontextualizadas igualmente de máximas

precursor español del fascismo” era, en realidad, un artículo publicado en la revista *JONS* en 1934⁹¹⁸ donde un *Gecé* plenamente fascistizado afirmaba, entre otras lapidarias y paradójicas frases de su bagaje estilístico —muy a pesar de Baroja⁹¹⁹—, que era “el entronizador del sagrado racismo en España, del fascismo alemán” e “inventor de la *svástica* racista y del *Haz romano* a la española” y que, desde su novela *César o nada*, había anticipado el *Führerprinzip* alemán e, incluso, se había puesto antes que Hitler una esvástica en las solapas de la chaqueta como señal del “fondo pagano y antirromano de su raza vasca” (10-13)⁹²⁰.

Con respecto a su postura *filonazi* durante la guerra de acuerdo a lo expuesto en el artículo “Expectación” de 1937, incluido también en *Comunistas, judíos y demás ralea* (39-42), en su apuesta por una dictadura como “salvación”, extrapolable al futuro sistema político español, se observaba, más que una exaltación desmesurada hacia el nacionalsocialismo como han querido ver algunos investigadores⁹²¹, una crítica feroz a la mayoría de los políticos republicanos y al parlamentarismo que “es una hoguera que lo consume todo”. Así pues, los elogios que venían a continuación hacia los logros socioeconómicos del Tercer Reich deberían interpretarse, más bien, en clave comparativa con una República española —y aquí Baroja hacía suyo por cuestiones personales el discurso ideológico que había justificado el alzamiento militar— que había conducido a España, por su incompetencia e ineptitud, a la guerra.

autoridades en la materia como Séneca, Voltaire, Goethe, Federico el Grande, Napoleón o Bismarck (*La eterna cuestión judía*, ob. cit., junio de 1939, pp. 6-10, 12 y 16).

⁹¹⁸ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., p. 11.

⁹¹⁹ Las circunstancias de la guerra y probablemente su propia situación familiar provocarían que el miembro de la generación del 98 saliera al paso de un encuentro informal con un grupo de falangistas confesando lo que querían escuchar desde la España nacional: “Yo no me creo un precursor español del fascismo, pero es posible que haya sentido o presentado esa doctrina política como motivo literario” (BAROJA, P., *Comunistas, judíos y demás ralea*, ob. cit., p. 39).

⁹²⁰ No era la primera vez que *Gecé* buscaba pioneros del fascismo en la tradición española. Tanto en la *Carta a un compañero de la joven España* como en su visita a Alemania para dar una conferencia sobre el tricentenario de la muerte de Lope de Vega recogida en el artículo de *Informaciones*, “Giménez Caballero, en Alemania”, 22-X-1935, p. 5, destacaría, respectivamente, a Ignacio de Loyola y a Lope de Vega a quien consideraba “el primer poeta fascista del mundo entero” al cantar la universalidad del Estado y el caudillaje popular del líder. En el caso de Baroja, este deseo por convertirlo en un antecedente ideológico no solo del fascismo español sino también del racismo nazi le haría decir en el mismo prólogo que a su perro le había puesto *Thor*, “como a un dios germánico” (11), detalle nimio y trivial, junto a la esvástica en la solapa y en el dintel de las puertas, que ya había utilizado en su entrevista al escritor en *La Gaceta Literaria*, n.º 17, 1-9-1927, donde observaba en la figura de Baroja un antisemitismo “teórico y sentimental”. Por el contrario, afines propagandistas del régimen franquista como Juan Tusquets rechazaron de golpe la etiqueta de Baroja como iniciador del fascismo e “inventor de la cruz svástica”. En una selección bibliográfica que constaba al final de su volumen *Masones y pacifistas*, ob. cit., pp. 274-276, su autor, motivado por antipatías personales hacia el temperamento anticlerical de Baroja más que por un análisis objetivo de la propia obra, consideraba que sus novelas “continúan siendo peligrosas para nuestra juventud” y su ensayo *Comunistas, judíos y demás ralea* “resulta mucho más pernicioso (...) para la Fe católica, que para el liberalismo y la Masonería”.

⁹²¹ RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Historia de la literatura fascista española*, ob. cit., vol. I, p. 163 y TRAPIELLO, A., *Las armas y las letras...*, ob. cit., pp. 208-209.

La controversia barojiana tendría una segunda parte con la publicación de *Ayer y hoy*, un nuevo volumen recopilatorio de artículos escritos durante el transcurso de la guerra⁹²². El libro, publicado en Santiago de Chile en 1939 y confeccionado a partir de una serie de colaboraciones del escritor vasco en prensa sudamericana, principalmente del diario bonaerense *La Nación*⁹²³, se caracterizaba por su heterogeneidad temática donde Baroja vertía con el espíritu individualista y antisistema *avant la lettre* que le caracterizaba sus habituales fobias en las que se hermanaban, en su particular corpus ideológico pasado por el tamiz de la coyuntura bélica, la democracia, el cristianismo, el comunismo o el judaísmo⁹²⁴. Sobre los judíos, además de ser por naturaleza antipatriotas, mercantilistas y responsables de altercados sociales (11, 73-74, 126, 156 y 202), los visualizaba en la guerra civil adoptando el rol del nacionalismo periférico catalán, nacido en un Mediterráneo de “fondo semítico”, que se confrontaba al “imperialismo arcaico de Madrid representativo de Castilla” (70-71). Por lo que se refería al sistema político que surgiera del conflicto, Baroja volvía a mostrarse partidario para España de una dictadura militar de carácter transitorio (“no siendo clerical”) que pusiera fin al descontrol sanguinario tanto de la “masa reaccionaria” como de la “masa socialista”: opinión que posicionaba al Baroja más retrógrado a favor de los pronunciamientos militares característicos del siglo XIX frente a los movimientos modernos de masas que como el comunismo y el fascismo habían copado el espectro político del primer tercio del siglo XX (38-39, 81, 138 y 157). Esta aversión del escritor hacia la plebeyización de la sociedad pilotada por líderes populistas, del mismo modo que lo habían expresado anteriormente el Salaverría de *En la vorágine* o el Ortega de *La rebelión de las masas*, le impedía sentirse cómodo con gobiernos como el del NSDAP en los que primaba la estetización de la política (91) por encima de la “libertad de pensamiento” que había reclamado ingenuamente para el régimen militar español (156) o que hacían de la política racial una cuestión de Estado cuando “en el mundo no hay naciones de raza pura” (69)⁹²⁵. Con todo, en uno de sus ensayos de *Ayer y hoy*, comprendía al nazismo como reacción patriótica de Alemania después de la Gran Guerra (99). Rasgo este del patriotismo tan necesario en aquellos tiempos para poder volver a

⁹²² BAROJA, P., *Ayer y hoy*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁹²³ Una buena introducción al origen y gestación de este libro se encuentra en FUSTER, F., *Baroja en París*, ob. cit., pp. 71-73 y GARCÍA DE JUAN, M. A., “Prólogo”, a Pío Baroja, *Desde el exilio*, Madrid, Caro Raggio, 1999, pp. 2-14. Edición moderna digitalizada.

⁹²⁴ Respecto al antisemitismo, en general, de Pío Baroja remitimos al estudio clásico de ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., pp. 291-294.

⁹²⁵ Asimismo, se puede inferir la opinión que tenía Baroja del Tercer Reich y sus dirigentes cuando uno de los personajes de su novela *El hotel del cisne*, ambientada en la Francia ocupada, calificaba duramente a los políticos alemanes de “muy brutos y muy pedantes, y algunos son verdaderos gansters teatrales e histéricos (...), aventureros de ópera cómica, estúpidos y petulantes” que llevarían a Alemania “a la ruina” (BAROJA, P., *El hotel del cisne*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946, p. 46).

la España vencedora del Caudillo del que carecía, como repetiría en múltiples ocasiones, el judío internacionalista.

El antisemitismo de Baroja se ha llegado a interpretar como un rasgo nacionalsocialista dentro de la “narrativa española pro-nazi” en la que se incluiría —secundando la *lógica* de que el odio hacia los judíos pertenece, en exclusiva, a la idiosincrasia del Tercer Reich— *Comunistas, judíos y demás ralea*⁹²⁶. Dado que el novelista había insinuado el absurdo de la pureza racial, nos parece que su fobia judaica se aproximaba más a aquel antijudaísmo tradicional español de desconfianza religiosa, moral y política hacia la raza *maldita* que ya había expuesto a principios del siglo XX que a la particularidad del antisemitismo biológico nazi. Esta tendencia (y no otra) es la que se manifestaría, en definitiva, a través de la trama y la opinión antisemita de algunos personajes (¿trasuntos del propio Baroja?) en obras posteriores como en la descripción del violonchelista y las conexiones judeomarxistas en *Laura*⁹²⁷ o los judíos rumanos, “sucios y desagradables” pero “ricos”, de *El hotel del cisne*⁹²⁸.

Terminaremos este apartado dedicado al antisemitismo en el marco de la gestación del Nuevo Estado español señalando brevemente la aportación de la poesía y el teatro a la cuestión antijudía. Su uso propagandístico por parte de los poetas fue sensiblemente inferior si lo comparamos al que se dio en otras disciplinas literarias como el artículo periodístico, el ensayo o la novela. Entre las principales obras poéticas publicadas al hilo de la guerra se dieron pinceladas antisemitas que aparecían dispersas en algunos poemas descalificativos hacia la Rusia “sutil, negra y segura, judía y miserable” como ocurría en “La espiga” (*El almendro y la espada*) de Agustín de Foxá⁹²⁹ o en la “Oración a nuestro señor Santiago en el tercer año de la guerra de España” perteneciente al poemario *Altura* del jonsista José María Castroviejo, calificado por Mainer como “el mejor de los libros líricos de estro fascista”⁹³⁰, donde se advertía de la existencia en la retaguardia de un enemigo más fiero y temible (conspiración judeomasónica) que las hordas marxistas contra las que batallaban los “hijos ardientes” de Santiago⁹³¹. Otro poeta como el vallisoletano Sotero Otero del Pozo, que hoy en día es conocido sobre todo por *España inmortal*, una de las pocas piezas teatrales plenamente fascistas del periodo que bebía de las fuentes de un teatro poético modernista de

⁹²⁶ PFEIFER, U., *La narrativa española durante la Segunda Guerra Mundial: rasgos germanófilos e influencias nacionalsocialistas*, Universitat de les Illes Balears [Tesis Doctoral], 2014, pp. 31-32 y 283-286.

⁹²⁷ BAROJA, P., *Laura*, Barcelona, Club Bruguera, 1981 [1939], pp. 282 y 302-303.

⁹²⁸ BAROJA, P., *El hotel del cisne*, ob. cit., pp. 30-37 y 49-50.

⁹²⁹ FOXÁ, A. de, *Poesía (Antología 1926-1955)*, Sevilla, Renacimiento, 2005, pp. 115-117.

⁹³⁰ MAINER, J. C., *Falange y literatura*, ob. cit., p. 105.

⁹³¹ CASTROVIEJO, J. M., *Altura. Poemas de guerra*, México, Último reducto, 2004 [1938], pp. 45-47.

reminiscencias historicistas, justificaba la Cruzada franquista por la amenaza en la que se había visto España por “judíos errantes” y “perjuros y herejes”⁹³².

Toda la producción literaria comentada hasta este momento quedaría minimizada, en cuanto a contenido antisemita, con la publicación de *Poema de la Bestia y el Ángel*⁹³³, la extensa epopeya de José María Pemán y uno de los escasos ejemplos antisemitas publicados por la Sección de Ediciones del Servicio Nacional de Propaganda dirigida por Laín Entralgo⁹³⁴. La obra personaliza por sí sola el monumento definitivo a ese antisemitismo español que, a excepción de algunos científicos como Misael Bañuelos que por su especialidad se acercaron y coquetearon con el racismo biológico del Tercer Reich, se caracterizó por un antijudaísmo medievalizante, reaccionario y tradicionalista que se inició con la expulsión decretada por los Reyes Católicos y se afianzó de manera connatural, evolucionando a la par del europeo, en el seno del conservadurismo republicano, primero, y después en el catolicismo integrista del franquismo gracias a las peculiaridades aportadas por el antisemitismo *asimilable* de los *Protocolos*. La temática, en todo caso, no le resultaba desconocida al poeta monárquico gaditano que había dejado varias muestras judeofóbicas en su semanario *Ellas*⁹³⁵ o, un año antes de que saliera a la imprenta su infausto *Poema*, a través de alocuciones radiofónicas propagandísticas⁹³⁶. Dividido en tres cantos, el autor explicaba en la introducción que le había llevado un año de su vida para escribir, “por caminos y trincheras”, aquel “poema épico” con el que no pretendía convertirse en cronista oficial de la guerra civil sino plasmar un fresco moral de la batalla sempiterna entre el Bien y el Mal (5-17), una lucha dantesca que Tomás Borrás definiría en términos dualistas entre “Oriente y Occidente”, “Europa contra antieuropa”, “Cristianismo y culturas clásicas mediterráneas (...) contra semitismo y caos”⁹³⁷.

Por lo que se refería a la propia naturaleza antisemita de la obra, esta se concentraba esencialmente en el primer canto donde Pemán recurría, primeramente, a un estilo maniqueo y alegórico para presentar la figura del Cordero, instrumento al servicio de la Bestia con la intención de infiltrarse en las sociedades cristianas y conducir las por la senda de la

⁹³² OTERO DEL POZO, S., *España, inmortal*, Valladolid, Afrodiseo Aguado, 1936, p. 117.

⁹³³ PEMÁN, J. M., *Poema de la Bestia y el Ángel*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

⁹³⁴ DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., p. 174.

⁹³⁵ Si bien estamos de acuerdo con ÁLVAREZ CHILLIDA, G. y TUSELL, J. (*Pemán: un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona, Planeta, 1998, p. 57) que Pemán aludiría en contadas ocasiones al judaísmo a diferencia de la masonería, no hay que olvidar que *Ellas*, como tuvimos la oportunidad de observar durante el periodo republicano, se convirtió bajo su dirección en una de las publicaciones que más alarmarían a la población española sobre la funesta llegada de judíos procedentes de la Alemania hitleriana.

⁹³⁶ PEMÁN, J. M., *Arengas y crónicas de guerra*, ob. cit., pp. 12 y 87.

⁹³⁷ BORRÁS, T., *Oscuro heroísmo*, La Novela del Sábado, n.º 2, Sevilla-Huelva, Editorial Católica Española, 1939, p. 22.

democracia y la “libertad” (42-44)⁹³⁸. Si la parábola de tintes bíblicos y apocalípticos no había resultado efectiva, el poeta desenmascaraba el verdadero rostro que se encontraba detrás de la Bestia y su “lacayo” (39). Era el momento de la constatación del contubernio judeomasónico (“La Logia y la Sinagoga”) y de sus *Protocolos* mientras se incidía en el tópico manido del judío zalamero, mentiroso y falso (156-157), errante como antítesis de la figura del campesino patriota o explotador y usurero en su confrontación egoísta con la España tradicional y católica (49-53). Aquella retahíla prejuiciosa sobre la comunidad judía no presentaba ninguna variación dentro del antisemitismo que había florecido en la España republicana. Lo que aportaba de novedad el *Poema* era el uso de un lenguaje extremadamente violento, apoyado en un léxico despectivo y deshumanizador, que se aproximaba al que recurriría la lengua del Tercer Reich como antesala lingüística del exterminio físico de los judíos. Aquel bestiario nacionalsocialista repleto de arañas, parásitos, piojos, pulpos y ratas no se alejaría en demasía del proceso de animalización de las “garras amarillas” (48), “narices de cuervo y barbas de cabra” (68), “narices ganchudas como picos de cuervos” (69), “pulpo grasiento” (71), “sierpe” (100), “sapo inmenso” (155), “reptiles” (155) o “concha de tortuga del monstruo” (155) con el que José María Pemán *adornaría* la biotipología prototípica del judío.

Para concluir, debemos recordar que *Poema de la Bestia y el Ángel*, además de plantear la guerra civil como un dilema moral y abstracto de dimensiones descomunales, se insertaba también dentro del debate sobre el nacimiento de la España del Caudillo que, reconocida por los fascismos europeos, debía recuperar su destino y misión imperial de tiempos pretéritos para luchar contra “la amenaza del Oriente rojo y semítico” (28). A su lado volarían, como pioneros del despertar patriótico de los pueblos y fieles aliados del Nuevo Orden, “el águila de Roma” y “el águila de Germania” (92-95), este último personificado en un Führer al que el poeta le recordaría su periodo de la *Kampfzeit* “por ruidosos tугurios, entre rubias cervezas” donde “su alto empeño soñó” (195).

4. LA INTERNACIONALIZACIÓN IDEOLÓGICA DE CASTILLA Y MADRID

⁹³⁸ Recomendamos para un certero análisis de los rasgos alegóricos, simbólicos y metafóricos de la obra de Pemán los artículos de ALBERT, M., “Las maldiciones del Sabio de Sión. Aspectos del antisemitismo en el *Poema de la Bestia y el Ángel* de José María Pemán”, en Joan i Tous, P. y Nottebaum, H. (eds.), *El olivo y la espada. Estudios sobre el antisemitismo en España (siglos XVI-XX)*, Tübingen, Max Niemeyer, 2003, pp. 430-435 y MADYJEWSKA, K., “Rasgos de la literatura apocalíptica en el *Poema de la Bestia y el Ángel* de José María Pemán”, *Epos*, n.º 22, 2006, pp. 81-101.

La confrontación ideológica entre el campo y la ciudad como una de las líneas temáticas comunes dentro de los movimientos tradicionalistas y, posteriormente, totalitarios, tanto en el ámbito de las políticas agrarias de los fascismos como en el literario con el resurgimiento de una literatura reaccionaria adaptada a los nuevos tiempos que se oponía, formalmente, a todos los ismos surgidos durante los años veinte y denunciaba los males sociales, económicos y morales que habían acarreado el internacionalismo judío, la democracia, el comunismo, el capitalismo y el progreso industrial se concretaría en España con la proclamación de la República española. Esta sería testigo de un encarnizado combate entre dos púgiles: la Castilla de los Reyes Católicos y de la conquista de América, por un lado, y, por otro, el Madrid —siempre desde el prisma de la intelectualidad contrarrevolucionaria— de las huelgas, la quema de conventos, la anarquía social y la relajación de costumbres.

Continuando con el símil pugilístico, el escenario bélico posibilitó un nuevo y definitivo *round* entre dos Españas a las que el estallido de la guerra no solo radicalizaría en términos ideológicos, sino que produciría, con la estabilización del frente, la formación de dos áreas bien definidas que correspondían precisamente a toda la carga semántica contenida en los conceptos antitéticos de Madrid y Castilla. Mientras que el alzamiento militar había triunfado en aquellas zonas cuyas ciudades de provincia y pueblos recordaban el glorioso capítulo de la España imperial por el que suspiraban los intelectuales falangistas, el gobierno republicano mantuvo, tras los primeros embates, la mayoría de las grandes ciudades entre las que se encontraban la Barcelona *separatista*⁹³⁹ y el Madrid republicano. Qué diferentes, por el contrario, se mostraban las ciudades de la España *liberada* ante el periodista Romero-Marchent que, tras haber escapado del Terror Rojo, se asombraba de la normalidad con la que los taxis funcionaban, los hombres llevaban corbata y las mujeres, sombrero, e imperaban el orden social y el respeto a los ritos y tradiciones de la religión católica⁹⁴⁰.

Como lo expresaría nada más finalizar la contienda Agustín de Foxá, uno de los grandes artífices de la pervivencia del mito de Madridgrado y de la demonización de aquel Madrid de 1931 que había arrasado el paraíso perdido de su infancia, la Guerra Civil española también había planteado una batalla entre “las grandes ciudades” del lujo, el bienestar, el pecado y la tentación y “las viejas capitales de provincias” (Burgos, Pamplona, Salamanca y

⁹³⁹ ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., p. 192: “(...) Barcelona la descastada, la separatista, la ciudad adusta, cuna de los orígenes de las desgracias españolas y ciudad aliento del pistolero; ciudad esencia de la fuerza masónica (...). Ciudad vertedero del internacionalismo delincuente (...). Ciudad serpiente, paridora del odio que ha desembocado en la guerra civil”.

⁹⁴⁰ *Ibidem*, pp. 219-230.

Valladolid) donde se había comenzado “con incomodidad y con pobreza”. La victoria final de “los hombres del campo” sobre el miliciano saqueador que se había pasado toda la guerra enjabonándose “en las bañeras de los Grandes de España” no poseía otra interpretación que la propia derrota de unas ciudades faltas de fe y entusiasmo a las que el autor de *Madrid de corte a checa* daba la bienvenida con comedimiento después de su incorporación a la Nueva España “por la espada de Franco”⁹⁴¹.

El proceso de internacionalización bélica por el que transitarían las diversas fases de la guerra civil también influiría en la doctrina con la que se pretendía constituir inicialmente los primeros fundamentos ideológicos del Nuevo Estado. La controversia sobre el antagonismo *campo-ciudad* —que tampoco era nueva desde que el regeneracionismo político español de finales del siglo XIX la pusiera sobre el tapete como una de las causas de la decadencia nacional⁹⁴²— se fue, de algún modo, fascistizándose al compás de los avatares bélicos. A partir del reconocimiento de la España rebelde por parte de Alemania e Italia, la alusión en la prensa falangista a la política agraria y a la revalorización del agro dentro de la concepción del Nuevo Estado venía acompañada, con frecuencia, de reseñas elogiosas y comentarios informativos sobre los modelos totalitarios de las potencias extranjeras que participaban en la guerra al lado del bando franquista. Esta concordancia ideológica entre los diferentes regímenes fascistas por restablecer una sociedad preindustrial sin lucha de clases en busca de las auténticas raíces nacionales, morales y raciales —en el caso del *Blut und Boden* nacionalsocialista— de cada uno de los pueblos europeos tendría su contrapartida, durante el transcurso de la guerra, en la identificación simbólica de “las grandes ciudades” con una Unión Soviética que, a través de la propaganda, la imposición de métodos criminales y la organización de las Brigadas Internacionales, ayudaría a que Madrid no cayera finalmente en manos del franquismo en noviembre de 1936, transformándola en la (anti)capital de una España sovieterizada.

Esta mirada prejuiciosa y estereotipada que desplegaría sobre la Rusia estaliniana la mayoría de la literatura testimonial y memorialística escrita por divisionarios españoles en el frente del Este, desde Ridruejo y Errando Vilar hasta Gómez Tello y Royo Masía, por citar alguno de los nombres que se analizarán en la cuarta parte de este trabajo dentro del contexto de la participación española en la Segunda Guerra Mundial, comenzó a gestarse en la fase en la que la capital de España había mudado una vez más de máscara para erigirse en una ciudad

⁹⁴¹ FOXÁ, A. de, “Las grandes ciudades”, *ABC*, 26-IV-1939, p. 3.

⁹⁴² En esta tónica regeneracionista podría incluirse el artículo barojiano “Condición actual de las aldeas”: BAROJA, P., *Comunistas, judíos y demás ralea*, ob. cit., pp. 43-46.

que no tenía ninguna relación con la idiosincrasia histórica del país. Como reacción ideológica a la soviétización de la capital y a la naturaleza urbana de la propia revolución que se estaba llevando a cabo también en núcleos tan importantes para el gobierno republicano como Barcelona o Valencia, la propaganda franquista priorizó dar una imagen de una España agrícola, arcádica y bucólica en la que la clase campesina volvería a recobrar el protagonismo que siempre tuvo en la economía del país. Para ello, por lo que concernía al nacionalsocialismo, la intelectualidad que escribiría desde Burgos, Salamanca o San Sebastián dirigió su atención hacia aquellos aspectos de las políticas agrarias del NSDAP que se avenían mejor a la doctrina del nacionalsindicalismo español. Todo enmarcado en un periodo del Tercer Reich —en un principio el gobierno alemán había centrado parte de su política en el uso de la agricultura y del campesinado como resorte económico para la autarquía alemana e ideológico en el intento de eliminar las barreras sociales entre la ciudad y el campo con iniciativas como la potenciación del turismo rural a través de la organización KdF y la construcción de autopistas que llevaran a miles de urbanitas a disfrutar de la naturaleza idílica del paisaje alemán— donde el campesino alemán no desempeñaría el papel que se le había prometido antes de la subida al poder del NSDAP. Y es que Hitler parecía estar más concentrado, en aquellos momentos, en desarrollar una política de expansión industrial y de economía de guerra antes que llevar a cabo las medidas de Walther Darré (destituido de su puesto en la dirección del Departamento de Raza y Colonización en 1938) sobre la teoría racial de una supuesta nobleza y élite campesina.

Aun así, la prensa española de la época recuperaría el rostro positivo de una Alemania agrícola, imagen que la propaganda nazi, en realidad, continuó utilizando consciente de su función disuasoria y de distracción ante la opinión pública internacional. Entre las otras iniciativas puestas en marcha por el Tercer Reich como parte de un entramado propagandístico que sobreprotegería al campesino alemán estaban la implantación en el calendario del ciudadano del “Día del Agricultor Alemán”, la organización de eventos como la “Semana Verde” en Berlín con una selección de los productos agrícolas de todas las regiones del país o la implantación del “Año Rural”. El famoso pedagogo franquista Adolfo Maillo se encargaría, en un par de artículos, de abordar los beneficios que llevaban aparejados la celebración de aquel particular año en el que, desde abril hasta Navidad, jóvenes estudiantes procedentes de la ciudad acudían al campo para conocer la vida campesina y ayudar en los trabajos agrícolas “con el propósito de despertar (...) la comprensión y el amor del campo, haciéndoles sensibles de nuevo a los valores de la tierra y a las formas esenciales

de vida del pueblo”⁹⁴³. Terminada la guerra todavía existirían artículos como el de Antonio Urbina, gobernador civil de Guipúzcoa y consejero nacional de FET de las JONS, que destacaban cómo el gobierno de Hitler había salvado el campo alemán regularizando el mercado y facilitando créditos a unos campesinos que constituían para el Tercer Reich la reserva racial y espiritual de la comunidad nacional. Un apartado aparte merecía en su artículo la labor esencial de los miembros del RAD que con su trabajo obligatorio de medio año, como hemos visto en capítulos anteriores, participaban en la recuperación ideológica y económica del campo a partir de tareas de drenaje y desecación, riego de tierras de labranza o repoblación de los bosques donde el hijo del labriego, el del obrero y el del director de una empresa trabajarían en armonía restituyendo el valor social y patriótico del trabajo colectivo⁹⁴⁴.

En este aspecto, el más claro ejemplo de intercambio ideológico en la España nacional en cuanto a la preocupación del gobierno alemán por todo lo que tenía que ver con los problemas del campo fue la creación de la Hermandad de la Ciudad y el Campo. Aquella organización de la SF, tal y como le dedicaban algunos artículos en la revista malagueña *Dardo*⁹⁴⁵, era una piedra más, junto al Decreto de Ordenación Triguera y el Servicio de la Mujer, en la construcción de la legislación nacionalsindicalista con el fin de reformular el concepto que se tenía anteriormente del campo como lugar de ocio para los “hombres de la excursión dominguera” que recorrían, sin pararse, los pueblos de España y hacer ver a los ciudadanos de las metrópolis que “los campos son la base económica de la actual guerra y de la cercana paz”⁹⁴⁶. Estas jóvenes falangistas de indistinta procedencia social acudían a los pueblos para compartir con las campesinas tareas agrícolas, canciones populares y almuerzo mientras cumplían con una segunda misión que se basaba en reconciliar dos mundos hostiles despertando “la conciencia lugareña a la inquietud de la ciudad”. En otro artículo de finales de 1937 la falangista Carmen Werner, desde una de aquellas numerosas ferias de productos agrícolas organizadas en la Alemania nazi, tenía un recuerdo para la “Hermandad” cuando describía la bucólica invasión de granjeros y campesinos en la ciudad de Colonia que les daba la bienvenida engalanando sus calles de flores y perfumes⁹⁴⁷.

⁹⁴³ MAÍLLO GARCÍA, A., “La Pedagogía en la nueva Alemania I”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 4, diciembre de 1937, pp. 45-46 y “La Pedagogía en la nueva Alemania II”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 5, enero de 1938, pp. 43-44.

⁹⁴⁴ URBINA, A., “Hitler y el labrador”, *Vértice*, n.º 23, junio de 1939.

⁹⁴⁵ MENDIZÁBAL, I., “La Hermandad de la Ciudad y el Campo”, *Dardo*, noviembre de 1937, pp. 18-20, *Dardo*, “La Hermandad de la Ciudad y el Campo”, noviembre de 1937, pp. 24-26 y MORÍS, G., “El campo en el Nacional-Sindicalismo”, *Dardo*, noviembre de 1937, p. 36.

⁹⁴⁶ MARQUERÍE, A., “Hermandad de la Ciudad y el Campo”, *Vértice*, n.º 6, noviembre de 1937.

⁹⁴⁷ WERNER, C., “Hermandad de la Ciudad y el Campo”, *Imperio*, n.º 361, 30-XII-1937, p. 3.

En la misma línea que el falangismo se encontraba el doctor Misael Bañuelos que, en su cruzada exaltadora hacia el nacionalsocialismo, animaba a observar “la gran cantera” de los campesinos alemanes como pivote sobre el que se sustentaba el porvenir de los grandes pueblos. En el caso de España, continuaba, el campo encarnaba las raíces espirituales y culturales frente a una ciudad que no era más que “un producto artificioso de la civilización de cada época”. La responsabilidad de la situación económica y social del campo y, especialmente, de las pequeñas aldeas de Castilla recaía exclusivamente en la clase política que había dado la espalda al campo en beneficio de las grandes ciudades como Barcelona y Madrid⁹⁴⁸. Esta crítica que se prolongaría en el volumen VI de *Problemas de mi tiempo y de mi patria* se focalizaba en la capital del país como centro cultural y administrativo que infravaloraba la España campesina y la España de ciudades periféricas de Castilla, Galicia y Extremadura donde existía “un ambiente ideológico muy importante e interesante”⁹⁴⁹.

Detrás de aquella defensa a ultranza de Castilla que repercutiría en el fortalecimiento de la unidad de España ante los movimientos separatistas catalán y vasco⁹⁵⁰, Bañuelos contrapondría la inquina que le producía ese Madrid intelectualoide y burgués del periodo republicano al que todos los escritores que comentaremos a continuación culpaban de haber entregado la capital a las masas enfervorecidas durante las primeras semanas de la guerra. El resurgimiento de un movimiento ruralista antiurbano que representaba la esencia de los valores hispánicos y el nacimiento del mito de Castilla como símbolo salvador de España y resorte del proceso de “castellanización” por el que debería purgar sus penas y delitos el Madrid socialista e industrial corrían paralelos con la aparición del (anti)mito del Madridgrado en las conciencias de la intelectualidad de la España nacional. Surgido de la *invektiva* radiofónica de Queipo de Llano desde Radio Sevilla⁹⁵¹, iría tomando dimensiones espeluznantes gracias a las novelas, testimonios y diarios de todos aquellos fugitivos y refugiados en embajadas extranjeras que pudieron contar sus experiencias sobre el Madrid del Partido comunista ruso, de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, de las checas de

⁹⁴⁸ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. II*, ob. cit., pp. 96-100.

⁹⁴⁹ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. VI*, ob. cit., pp. 69-79.

⁹⁵⁰ Como indica GRANDA JUESAS en *Don Misael Bañuelos. Medicina, Antropología y Sociedad*, ob. cit., pp. 63-68, Bañuelos llegaría a proponer, durante la República española, un Estatuto para Castilla como medida, paradójicamente, descentralizadora y unificadora del Estado.

⁹⁵¹ “¿Qué pasa en Madridgrado? Ya sé que esta palabra, aun como parodia, es un poco bárbara. Denme ustedes otra que lo sea más. El General Queipo de Llano”. Esta frase constaba en la portada interior de la primera edición que manejamos del *Madridgrado* de Francisco Camba.

Fomento y Bellas Artes, de los *paseillos* en la Casa de Campo o el de las sacas de Paracuellos y Torrejón de Ardoz⁹⁵².

Sin embargo, las alusiones peyorativas que se propagaron sobre el Madrid de los primeros meses de la guerra se ajustaron, en un principio, a una interpretación sociológica e ideológica dentro del ámbito nacional que tenía sus concomitancias con las que se habían llevado a cabo durante el contexto republicano. Todos aquellos escritores se sentían impotentes al no poder identificar una ciudad que ya no pertenecía a la geografía española. A pesar de mantener un urbanismo reconocible con “residuos del mundo antiguo” como los cafés y las tiendas⁹⁵³, era una urbe “sin corazón”, secuestrada y prisionera por un salvajismo nunca antes visto⁹⁵⁴. Hasta aquel momento, aquellos actos de barbarie solamente se habían podido contemplar en las películas americanas ambientadas en la Revolución francesa. Era inimaginable, como aseguraba uno de aquellos espectadores en la sala de un cine del centro de la capital, que el pueblo madrileño llegara a “ferocidad tan tremenda”⁹⁵⁵. Las peores pesadillas de la burguesía y de las clases altas del barrio de Salamanca traspasaron la ficción cinematográfica y se hicieron realidad con el estallido de la guerra. Madrid se había convertido en el nuevo París revolucionario. A partir de ahí, cualquier apelativo ofensivo era suficiente para engrosar en la interminable lista de insultos dirigidos hacia quien había traicionado la esencia de la nación: “ciudad de los siete puñales”, “ciudad-manicomio”, “selva del dolor”, etc⁹⁵⁶. Francisco Casares que la definiría con el título de su novela, *La ciudad del humor y la muerte*, le dedicaba el capítulo de “Madrid no era eso” a una ciudad prostituida que había mudado de rostro y se había colocado una máscara para asistir imperturbable a un “escenario de crímenes y foco de perversidades”⁹⁵⁷.

Aquel nuevo “escenario” revolucionario de la literatura del Terror Rojo durante el Madrid de la guerra civil estaría protagonizado por una tipología social madrileña que,

⁹⁵² Un excelente estudio sobre el enfrentamiento entre el Madridgrado de la guerra civil y el mito de la Castilla de la España nacional se puede encontrar en CASTILLO, F., *Los años de Madridgrado*, ob. cit., pp. 155-187 y 241-278 y en MAINER, J. C., “De Madrid a Madridgrado”, en Albert, M. (ed.), *Vencer no es convencer*, ob. cit., pp. 181-198.

⁹⁵³ FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 244.

⁹⁵⁴ OTERO DEL POZO, S., *España, inmortal*, ob. cit., p. 103, ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., p. 162 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., p. 74.

⁹⁵⁵ FERNÁNDEZ FLÓREZ, W., “Una isla en el mar rojo”, en Fernández Flórez, W., *Obras Completas*, t. IV, Madrid, Aguilar, 1945, pp. 547 y 552.

⁹⁵⁶ CARRERE, E., *La ciudad de los siete puñales*, ob. cit., pp. 15 y 38 y EL CRUZADO X, *Cara al sol*, ob. cit., p. 1, respectivamente.

⁹⁵⁷ CASARES, F., *La ciudad del humor y de la muerte*, ob. cit., pp. 21-33. Este autor que coincidiría en la Embajada argentina con otros escritores y periodistas como Wenceslao Fernández Flórez, Jacinto Miquelarena, Adelardo Fernández Arias o Francisco de Luis ya había definido anteriormente al Madrid dominado por las Checas y los Comités revolucionarios como “la ciudad del odio y del delito” en *Argentina-España 1936-1937: apuntes y recuerdos de un asilado en la Embajada argentina de Madrid*, Buenos Aires, Editorial Poblet, 1937, pp. 17-40.

habiendo ocupado desde 1931 espacios urbanos anteriormente vetados a los de su condición, se hacía definitivamente con el poder de las calles y los barrios de la capital en busca de venganza y deseo por cambiar el orden social del antiguo régimen. Toda aquella masa plebeyizada proveniente de los barrios mayormente obreros de Vallecas, Tetuán, Cuatro Caminos o Las Ventas sería expuesta, con crueldad y odio cuasi ancestral, a un proceso de deshumanización, degradación físico-psicológica y desprecio elitista por muchos de aquellos escritores temerosos de perder no tan solo la vida sino también, como firmes defensores de una actitud misoneísta, su estatus social y económico en una España que se parecía cada vez más a la Francia revolucionaria. Aquel pueblo republicano del 14 de abril se había transformado en “gentuza de pueblo castellano” que estaba acostumbrada a esperar “con cuchillos y navajas al toro indefenso”⁹⁵⁸. Su manera de andar, hablar y vestir los hacía diferentes y extraños⁹⁵⁹. La migración hacia el Madrid republicano había traído gente que dejaba “el barro y el polvo de su pueblo en las sedas del barrio de Salamanca”⁹⁶⁰. López de Haro, respecto a la *infrahumanidad* barcelonesa, los catalogaba como “de otra raza” y dignos especímenes para un estudio frenológico de sus cráneos⁹⁶¹.

El salvajismo y conflictividad social que les caracterizaba los alejaría de ese Madrid alegre, castizo y amable de las clases populares durante el periodo de la restauración monárquica en el que habían crecido autores como Edgar Neville, Agustín de Foxá o Giménez Caballero. Aquel odio clasista contra la “masa viscosa”, la “canalla”, la “roña emponzoñada” o la “multitud sucia y grosera”, calificativos utilizados por Neville a lo largo de su relato *Las muchachas de Brunete*, iba más allá del componente ideológico. Su presencia física y ética por las calles de un Madrid que no reconocían les provocaba a muchos de los intelectuales y escritores de la Corte falangista un profundo sentimiento de pérdida hacia una ciudad que, por culpa de inmigrantes sucios y zafios, estaba pronta a desaparecer y que solo resucitaría guareciéndose bajo el manto literario y creativo de aquellos mismos autores. La nostalgia por una Arcadia perdida es la que llevaría a Edgar Neville a utilizar el tópico del *ubi sunt* para preguntarse “qué se hicieron las palomas, los húsares y las niñeras” en un artículo publicado en *Vértice* donde el tono melancólico por su infancia mancillada no le impediría exigir responsabilidades, una vez entradas las tropas franquistas en la capital, para que “los

⁹⁵⁸ CAMBA, F., *Madridgrado*, Madrid, Ediciones Española S.A., 1939, p. 231.

⁹⁵⁹ FERNÁNDEZ FLÓREZ, W., “Una isla en el mar rojo”, ob. cit., p. 574.

⁹⁶⁰ NEVILLE, E., “Las muchachas de Brunete”, ob. cit., p. 3.

⁹⁶¹ LÓPEZ DE HARO, R., *Adán, Eva y yo*, ob. cit., pp. 393 y 395.

rebaños, las masas” estuvieran “en otros lugares más apropiados” y no volvieran a “dar gritos a la Puerta del Sol”⁹⁶².

Será a partir del éxito militar y propagandístico del “No pasarán” de noviembre de 1936 cuando el Madrid tumultuoso, anárquico y canallesco de los primeros momentos se internacionalice, definitivamente, en “*sucursal* del rojo Moscú”, “colonia de Rusia” y “parodia rusa”⁹⁶³. Hasta la llegada del primer “invierno ruso” con una copiosa nieve y la bajada de las temperaturas ayudaban a “sovietizar a Madrid”⁹⁶⁴. Meses antes de que las Brigadas Internacionales entraran en la capital y el Partido comunista asumiera la dirección militar y política de la España republicana, Madrid todavía conservaba aquellos “residuos” de su entorno urbano a los que había hecho referencia Agustín de Foxá. Ahora en manos de los soviets, la presencia ideológica del marxismo se hacía notar sin límites en los símbolos, banderas y retratos de sus líderes que colgaban de los principales monumentos y balcones de casi todos los palacios incautados por los milicianos, en las canciones e himnos que se cantaban, en la aglomeración de gente que abarrotaba, como en Moscú, los tranvías, en la mezcla de razas y lenguas bajo las que bullía la metrópolis y en la propaganda de murales y carteles que anunciaban consignas políticas y películas de Eisenstein y Efim Dzigan⁹⁶⁵.

Las consecuencias del *Paraíso soviético* no se hicieron esperar. A pesar de los excesos provocados por la orgía del triunfo inicial, este Madrid rojo dormía mal, despertaba “con ojeras de insomnio” y pasaba hambre⁹⁶⁶. Hasta le “había desaparecido la sonrisa”⁹⁶⁷. Esa hambre la interpretaría Iribarren en su novela como el último acto de venganza del campo contra la esterilidad del asfalto urbano⁹⁶⁸. Y es que a lo largo de todos aquellos textos irían apareciendo con cierta asiduidad referencias al castigo divino —el humano vendría poco después con una legislación cruel y vengativa— que azotaría a la capital. En primer lugar, el objetivo pasaba por liberarla del yugo al que la habían sometido las masas del extrarradio madrileño. Las siguientes fases tenían que ver con un ajuste de cuentas donde aquel Madrid prepotente quedaría herido en su orgullo y castigado por el desprecio que había sentido por el

⁹⁶² NEVILLE, E., “Madrid”, *Vértice*, n.º 7-8, diciembre de 1937 y enero de 1938.

⁹⁶³ ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., p. 53, FERNÁNDEZ ARIAS, A., *La agonía de Madrid*, ob. cit., p. 63 y CAMBA, F., *Madridgrado*, ob. cit., p. 200, respectivamente.

⁹⁶⁴ FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 336.

⁹⁶⁵ CAMBA, F., *Madridgrado*, ob. cit., pp. 262 y 337-338, CUADRADO ALONSO, A., *Mis diez meses de Madrid rojo*, Melilla, Artes Gráficas Postal Exprés, 1938, pp. 51-59, FERNÁNDEZ ARIAS, A., *La agonía de Madrid*, ob. cit., p. 96, FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 276, LÓPEZ DE MEDRANO, L., *986 días en el infierno*, Madrid, Imp. y Lit. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1939, pp. 201-217 y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., p. 82.

⁹⁶⁶ EL CABALLERO AUDAZ, *Horas del Madrid rojo*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1941, pp. 43-46.

⁹⁶⁷ FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 278.

⁹⁶⁸ IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit., p. 326.

campo durante años. Conceptos como expiación, sacrificio y purificación se repetirían, pues, para referirse a una ciudad pecadora de estirpe bíblica que, con la entrada de las tropas de Franco, “resucitará al mundo con otra fisionomía”⁹⁶⁹.

Al mismo tiempo que había que castigar al Madridgrado de todo lo acontecido durante aquellos tres años, estos autores no se olvidaron del Madrid *auténtico* que había sido secuestrado, perseguido y crucificado como una ciudad cristiana “en la llanura de Castilla la Nueva (...) por los sin Dios”⁹⁷⁰ y al que se debía devolver la actividad comercial de antaño y la alegría verbenera y castiza extirpada por los milicianos⁹⁷¹. Ese discurso en el que se mezclaban, por una parte, la culpabilidad de una ciudad irreconocible y, por otra, el Madrid como víctima ingenua e inconsciente se lo apropiarían, por ejemplo, Vicente Gay en una inesperada defensa a la ciudad de Madrid culpabilizando también de su situación a la ruindad y ambición de los caciques regionales y, en su etapa más ridículamente mística y profética, el Giménez Caballero de las cuatro *exaltaciones* sobre Madrid⁹⁷². Comparándolo en muchas ocasiones con una mujer a la que había que rescatar, el poeta caía en un éxtasis enfervorizado y delirante para reclamar piedad y compasión ante la furia divina que se cerniría sobre el “Madrid maldito”, testigo y protagonista de la violación de mujeres y destrucción de iglesias (21-23). Habría tiempo también para el odio visceral sobre la “babilónica ciudad” (31) cuando echaba la vista atrás en su álbum de “recuerdos” y contemplaba la pérdida de inocencia del lechero o la usurpación salvaje por parte de “comités de ramerías y canallas” de espacios queridos de su infancia como la Casa de Campo, el Retiro o la Iglesia de San Andrés (25-29).

Terminaremos este apartado con la mención de dos poemas que por sí solos condensan los ingredientes de epicidad, heroísmo y miticidad con los que los novelistas del bando rebelde quisieron impregnar a un combate entre dos cosmovisiones ideológicas que llevaban décadas confrontadas en el panorama político nacional y que la coyuntura bélica dinamitó por los aires internacionalizándolo a las puertas de una nueva guerra mundial entre la democracia y el totalitarismo. El primero formaba parte de *Poemas de la Falange Eterna* de Federico de Urrutia, uno de los poemarios más célebres del falangismo literario publicados en el fragor de la batalla. En su poema “Romance de Castilla en armas” Urrutia legitimaba la Cruzada amparándose en el personaje de El Cid, uno de los grandes mitos de la identidad nacional y

⁹⁶⁹ FERNÁNDEZ ARIAS, A., *La agonía de Madrid*, ob. cit., pp. 213-214.

⁹⁷⁰ ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., pp. 63-64 y 261.

⁹⁷¹ PUENTE, J. V., *Madrid recobrado*, Madrid, Imp. Samarán, 1939, pp. 27-29, 43-46 y 87-90.

⁹⁷² GAY, V., *Estampas rojas y caballeros blancos*, ob. cit., pp. 260-268. Por su parte, los textos de *Gecé* se publicarían originalmente en la revista *Jerarquía*, n.º 2, 1937, pp. 127-142. Tomamos como referencia la edición de GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, ob. cit., pp. 21-44. Las indicaciones de página entre paréntesis.

religiosa de la España medieval, al que *falangizaba* “con camisa azul” mientras sus herederos espirituales, procedentes de aquellas ciudades periféricas (Ávila, Segovia, Salamanca, Toledo, Burgos y Valladolid) a las que Bañuelos instaba a recuperar por el bien de la unidad de España y de su nuevo futuro imperial, se arrojaban sobre una capital en la que “han fusilado a Jesús”⁹⁷³.

En cuanto a la translación propagandística del conflicto entre Madrid y Castilla, desde el ámbito nacional a una esfera internacional, en el que la capital de la *antipatria* quedaría supeditada al yugo soviético y la segunda, en su búsqueda de modelos totalitarios para encajar al Nuevo Estado español en el horizonte político que se avecinaba en Europa, llegaría a identificarse con las esencias económicas, sociales y espirituales —más que con los principios raciales del *Blut und Boden*— e, incluso, hasta con el prusianismo, base legitimadora de la naturaleza militarista del régimen nacionalsocialista⁹⁷⁴, el poema de Agustín de Foxá, “Poema de la Antigüedad de España”, resultaba ser un ejemplo paradigmático. El poeta y diplomático madrileño encarnaba en la figura de un tanque ruso todo lo más odiado por el movimiento antiurbano y el pensamiento tradicionalista: la modernidad, la industrialización, la proletarización marxista, la dictadura de los números, etc. En su avance hacia una lucha desigual contra la virginal naturaleza aquellos “animales sin sangre” mecanizados ultrajaban los “nobles campos españoles” de una Castilla que “no es científica” y de cuyas tierras germinaba la historia en mayúsculas de “batallas, reyes, dioses”⁹⁷⁵.

Tan solo unos años después los temibles tanques *Panzer*, en el marco inicial de la Operación Barbarroja durante el verano de 1941, vengarían el recuerdo del tanque ruso mancillando los campos de Castilla. Con ellos, los alemanes y, por supuesto, los voluntarios de la DA (estos a pie), periodistas e intelectuales españoles atravesarían todas aquellas ciudades impersonales, sucias y ateas del Paraíso soviético recordando en algún momento que en Madridgrado también existieron la arquitectura racionalista, las Casas del Pueblo y las iglesias convertidas en establos⁹⁷⁶.

5. LA FUNCIÓN DEL DEPORTE TOTALITARIO

⁹⁷³ URRUTIA, F. de, *Poemas de la Falange Eterna*, ob. cit., pp. 15-19.

⁹⁷⁴ Era el caso de Juan Beneyto que, en su ensayo *Genio y Figura del Movimiento*, ob. cit., p. 140, erigía al Caudillo de Castilla, Onésimo Redondo, como “intérprete de nuestro «prusianismo» español”.

⁹⁷⁵ FOXÁ, A. de, *Poesía (Antología 1926-1955)*, ob. cit., pp. 123-124.

⁹⁷⁶ En un año en el que Alemania sufría una estrepitosa derrota en Stalingrado y gran parte del contingente de la DA regresaría a España la revista *Vértice*, en su número 67, 1943, dedicaba un especial a la imagen histórica, espiritual y cultural de Castilla con artículos de *habituales* en la materia como José María Alfaro, Azorín, Murlane Michelena o el propio divisionario José Luis Gómez Tello.

Entre las tareas a las que tuvieron que enfrentarse los intelectuales del bando golpista estuvieron presentes algunos aspectos que no por secundarios, si se los comparaba con los fundamentos jurídicos, dejaron de resaltar dentro del aparato ideológico del Nuevo Estado. Nos estamos refiriendo, en particular, a la función y revalorización del deporte y de las actividades gimnásticas como parte consustancial del programa de regeneración racial, espiritual y patriótica que llevaría a cabo la España franquista para liquidar la anquilosada etapa anterior.

Del mismo modo que los regímenes italiano y alemán habían inspirado los primeros balbuceos del Estado nacionalsindicalista, el modelo totalitario proporcionó la base sobre la que se sustentaría, a partir de ese momento, la nueva concepción del deporte español⁹⁷⁷. Sin embargo, como había sucedido con el resto de premisas ideológicas del nacionalsocialismo, el culto al ejercicio físico también pasaría por las fases de *descubrimiento* y *presentación* coincidentes con el periodo republicano. En su periplo alemán en 1934 Víctor Ruiz Albéniz ya había destacado la importancia de la política deportiva para el Tercer Reich de los Mil Años. A diferencia de la España republicana, la nueva concepción del deporte nacionalsocialista no se sacrificaba en aras del egoísmo y los particularismos burgueses sino que poseía una consideración social para toda la comunidad⁹⁷⁸.

Desde los mismos inicios de la fundación de FE, el deporte constituiría una herramienta indispensable con la que combatir la parálisis identitaria y política que experimentaba el país por culpa del régimen republicano y los nacionalismos periféricos. Este interés del falangismo se manifestaría con la publicación homónima del semanario *F.E.* en el que se daba cuenta a través de una sección titulada “Aire libre” de la preocupación que existía en la nueva Alemania de Hitler por el deporte y, principalmente, por la educación deportiva de la juventud como elemento aglutinador y armónico de la comunidad nacional. Detrás de aquella sección que no llevaría en ningún momento firma se encontraba la figura destacada del periodista deportivo Jacinto Miquelarena⁹⁷⁹, definido con acierto por los hermanos Carbajosa como “la versión fascista, o falangista si se prefiere, del deporte. O dicho al revés: es el falangismo en versión deportiva”⁹⁸⁰. El antiguo director de publicaciones deportivas

⁹⁷⁷ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 207-210.

⁹⁷⁸ RUIZ ALBÉNIZ, V., “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. El gran esfuerzo deportivo de Alemania y su significación V”, *Informaciones*, 27-IX-1934, p. 3.

⁹⁷⁹ CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P., *La corte literaria de José Antonio*, ob. cit., p. 111: “De la lectura de la sección “Aire Libre”, dedicada a cuestiones deportivas, que figura como anónima en cada uno de los números de *FE*, se puede deducir fácilmente, por enfoque y estilo, que su autor es Jacinto Miquelarena”.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, p. 112.

como *Norte Deportivo* o *Excelsior* defendía, en los primeros números de *F.E.*, una visión estatista del deporte cercana a la del Tercer Reich que terminara con el uso propagandístico de los eventos deportivos por parte del nacionalismo vasco y catalán para disgregar a la nación y fomentara una juventud “sana, limpia, alegre y heroica” contraria a la política de “uña larga” y de “jugadores de dominó” del sistema parlamentario⁹⁸¹. En este último aspecto y a lo largo de su colaboración en *F.E.* hasta julio de 1934, Miquelarena siempre proyectaría el deporte en términos de solución física y espiritual ante las carencias que ofrecía el propio modelo burgués de la República española⁹⁸².

Por otra parte, la sección de Miquelarena informaba con detenimiento del evento deportivo por antonomasia que se celebraría en Berlín dos años después. La designación de la capital del Tercer Reich para acoger los Juegos Olímpicos de verano de 1936 suponía una ocasión inmejorable que sería utilizada propagandísticamente por el régimen hitleriano con la intención de lavar su imagen de cara al exterior⁹⁸³. El periodista bilbaíno, a quien el estallido de la guerra civil le imposibilitaría acudir a la fiesta olímpica para la que estaba acreditado⁹⁸⁴, resaltaba en sus artículos la organización, la disciplina y el sentido de autoridad y jerarquía impuestos por el Tercer Reich a la hora de preparar tanto las Olimpiadas de verano como las de invierno en la ciudad bávara de Garmisch-Partenkirchen⁹⁸⁵. Asimismo, se haría eco en “Aire libre” del proceso de construcción de las principales instalaciones del complejo deportivo, la villa olímpica para los deportistas y, sobre todo, de la edificación del estadio olímpico⁹⁸⁶ al que, unos años después, tanto Andrés Révész como González-Ruano definirían, respectivamente, como el buque insignia de “la eterna Alemania” y “un tipo contemporáneo

⁹⁸¹ *F.E.*, “Juventud sana, fuerte y heroica”, n.º 1, 7-XII-1933, p. 2 y “La hulla azul”, n.º 2, 11-I-1934, p. 2.

⁹⁸² *F.E.*, “Tristes maneras”, n.º 8, 1-III-1934, p. 2.

⁹⁸³ Recomendamos el apartado del libro de CHAPOUTOT, J., *El nacionalsocialismo y la Antigüedad*, Madrid, Abada Editores, 2013, pp. 215-232, en el que se analiza el uso de los Juegos Olímpicos como una oportunidad también de celebrar el supuesto parentesco heleno-germánico que tanto deseaba Hitler entre la Grecia clásica y la Alemania contemporánea.

⁹⁸⁴ MIQUELARENA, J., *El otro mundo*, ob. cit., p. 36. Para la negativa de la República española a participar en los Juegos Olímpicos nazis, véase GONZÁLEZ AJA, T., “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en González Aja, T. (ed.), *Sport y autoritarismos*, Madrid, Alianza, 2002, p. 172.

⁹⁸⁵ *F.E.*, “Alemania invita a la juventud del mundo”, n.º 3, 18-I-1934, p. 2.

⁹⁸⁶ *F.E.*, “El stadium olímpico para 1936”, n.º 4, 25-I-1934, p. 2 y “El pueblo olímpico de Berlín”, n.º 8, 1-III-1934, p. 2. A colación de este último artículo sobre la futura villa olímpica, es interesante destacar el episodio que relataba en sus memorias el periodista Penella de Silva sobre un proyecto de una “Ciudad de los Deportes” que se le había ocurrido nada más llegar a Alemania, inspirado por el ambiente deportivo de la República de Weimar. Años más tarde, con Hitler ya en el poder, la policía se llevó de su casa documentos personales entre los que estaba el manuscrito original de aquel sueño universalista para aunar a toda la juventud del mundo, lejos de banderas, himnos e ideologías. Siempre según su versión, las autoridades nazis se inspirarían en su idea inicial para llevar a cabo la construcción de la villa olímpica “de la que tanto se envanecieron en su propaganda sobre la Olimpiada de 1936. Era aquella aldea un remedo, una caricatura minimizante de mi querido proyecto que la guerra española y la guerra mundial me impidieron desempolvar en beneficio de la juventud deportista” (PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., pp. 181-185).

de civilización fabulosa y mágica como fue, en su momento, la civilización de sorpresas de Babilonia”⁹⁸⁷.

Por la misma época en la que Jacinto Miquelarena participaba anónimamente en el primer semanario falangista se publicaba su ensayo *Stadium*⁹⁸⁸, un peculiar homenaje a diferentes disciplinas deportivas, desde el fútbol hasta el minigolf, en el que el autor de *Don Adolfo, el libertino* daba rienda suelta a su prosa gregueriana y aforística que lo situaría en la vanguardia del humor español junto a otros miembros de *La Ametralladora*, *Tajo* y *La Codorniz*. Con todo, bajo el tono irónico y humorístico desplegado por el autor a lo largo de los sucesivos capítulos, se escondía una politización de un deporte que ya no tenía nada que ver con el que había surgido poco después del final de la Gran Guerra “como una exigencia de los tiempos” (25). Ahora la filosofía vitalista de los felices años veinte se adaptaba a la nueva coyuntura político-social de la década de los treinta donde, como diría en un momento dado, el lado práctico del “sport” encaminado a la mera exposición de la musculatura quedaba minimizado al lado de su beneficio ético-militar (disciplina, alegría, audacia, heroísmo, optimismo, caballerosidad, etc.) con el que los jóvenes serían capaces de hacer frente a los problemas que habían heredado del egoísmo de las generaciones anteriores (144). Y es que de la lectura entre líneas de *Stadium* se desprende, sin citar en ningún momento al totalitarismo europeo, una visión del deporte muy próxima a la que estaban llevando a cabo los dirigentes fascistas que enlazaba, por su parte, con los artículos coetáneos escritos en *F.E.* no solo a nivel estilístico sino también temático en los que se elogiarían actividades deportivas tan propias de “la ética de la acción” mussoliniana⁹⁸⁹ y del panteísmo nacionalsocialista⁹⁹⁰ como la aviación o el alpinismo (17-19 y 101-104)⁹⁹¹.

⁹⁸⁷ RÉVÉSZ, A., “Impresiones rápidas de Berlín”, *Blanco y Negro*, 19-V-1936, p. 176 y GONZÁLEZ-RUANO, C., “Cinco aros ante el afán de todos. El mundo limpio”, *ABC* (Sevilla), 3-XII-1935, p. 6. Añadimos que, durante su etapa como corresponsal en Berlín, el periodista madrileño ya se había ocupado de la relevancia del deporte en la vida política e ideológica del Tercer Reich. Véase para ello su volumen recopilatorio *Seis meses con los nazis*, ob. cit., pp. 327-330.

⁹⁸⁸ MIQUELARENA, J., *Stadium (notas de sport)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

⁹⁸⁹ MUSSOLINI, B., *El fascismo*, ob. cit., pp. 20-25. Para el interés del fascismo italiano por la aviación, véase DOGLIANI, P., *El fascismo de los italianos*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 229-231.

⁹⁹⁰ Este aspecto pseudofilosófico junto a la camaradería de los escaladores, la fusión del hombre con la naturaleza y cierta crítica hacia las películas urbanas del *Systemzeit* weimariano fueron alguno de los principales atractivos que observarían los nazis en las *Bergfilme* (“películas de montaña”) rodadas durante la década de los años veinte por el tándem Arnold Fanck-Leni Riefenstahl.

⁹⁹¹ Remitimos a nuestro artículo, “Dos caminos paralelos en el deporte y en la guerra: la trayectoria ideológica de los periodistas Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández, *Spectator*”, *Brocar*, n.º 42, 2018, pp. 242-249, donde ya se analizó con más profundidad el volumen *Stadium* así como la participación de Miquelarena en el semanario falangista.

Además de *F.E.*, la otra publicación de la formación política de José Antonio que se ocuparía de hacer constar el nuevo rol del deporte en la ideología totalitaria fue la revista universitaria *Haz* dirigida por el SEU⁹⁹². Casi una cuarta parte del contenido de sus páginas estarían copadas de resultados deportivos de todas las especialidades, crónicas nacionales e internacionales sobre fútbol y el deporte universitario así como de novedades informativas sobre los Juegos Olímpicos que se celebrarían en Berlín al año siguiente. Entre aquellas noticias que informaban, desde el primer número de marzo de 1935, sobre la victoria de la Italia fascista en el Mundial de Fútbol, la derrota del Athletic de Bilbao frente al Madrid o la constitución de una Sección Deportiva dentro del propio sindicato falangista que “aspira a estar formada por la mayor parte de los elementos deportistas de nuestra juventud”⁹⁹³, nos interesa destacar aquellos artículos en los que se producía, al igual que con Miquelarena, una singular sinergia entre doctrina política y deporte, base futura del espíritu deportivo pregonado por el Nuevo Estado nacionalsindicalista durante la guerra civil. En primer lugar, algunos autores coincidían en señalar el nulo apoyo institucional que, a diferencia de Alemania e Italia, recibía la práctica del deporte por parte de las autoridades republicanas. Este escaso interés por el ejercicio físico que debía repercutir en beneficio de la patria se traducía en la falta de infraestructuras deportivas dado que se prefería una juventud española que se dedicara a jugar al billar y al mus para crear “hombres podridos y tuberculosos, endebles y ridículos, en lugar de cuerpos sanos, moldeados al aire y al sol”⁹⁹⁴. David Jato que contaría años después la historia del SEU en *La rebelión de los estudiantes* incidiría en la crítica a las democracias por impulsar deportes de *masa* como el fútbol (“bacilo deportivo”) en sustitución de otros “juegos nacionales” (gimnasia, alpinismo, natación y atletismo) a los que Leni Riefenstahl, a lo largo de su carrera como bailarina en los años veinte y directora cinematográfica del Tercer Reich, extraería toda su belleza en películas y documentales como *La luz azul* (*Das blaue Licht*, 1932) y *Olympia* (1938)⁹⁹⁵. En otros artículos de esta primera época de *Haz* (1935-1936) se resaltaban “las tenaces campañas de algunos redactores deportivos —conscientes de su misión—”, detrás de los cuales bien pudiera encontrarse la figura de Jacinto Miquelarena⁹⁹⁶. Precisamente, el periodista parecía esconderse tanto en unas greguerías incluidas en la sección “Deporte y Universidad” que defendían un deporte

⁹⁹² Uno de los puntos que constarían en el Primer Consejo Nacional del SEU celebrado en abril de 1935, un mes después, por tanto, de la aparición de *Haz*, sería la obligatoriedad para todos sus miembros de matricularse en las distintas secciones deportivas del sindicato: JATO, D., *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., p. 150.

⁹⁹³ *Haz*, n.º 1, 26-III-1935, pp. 6-7.

⁹⁹⁴ DOMÍNGUEZ, L., “La práctica del deporte”, *Haz*, 28-V-1935, p. 7 y CANDÁN, C., “El deporte y la juventud española”, *Haz*, 15-VII-1935, p. 7.

⁹⁹⁵ JATO, D., “Influencia de la democracia en el deporte”, *Haz*, 29-VII-1935, p. 7.

⁹⁹⁶ GONZÁLEZ ESCUDERO, A., “Deporte y Universidad”, *Haz*, 12-X-1935, pp. 26-27.

descontaminado de intelectualismos⁹⁹⁷ como en un artículo también anónimo en el que, utilizando el mismo tono y estilo que en *F.E.*, planteaba el boicot antifascista a las Olimpiadas como una batalla entre “la lucha del café y del antro, contra el *stadium* y el bosque”⁹⁹⁸.

Una vez iniciado el conflicto, comenzaron a aflorar, desde la España nacional, publicaciones y revistas que enarbolaban la bandera del *sport* totalitario desplegada, como acabamos de observar, por semanarios de índole falangista durante el periodo republicano. Entre las principales que adoptarían el rol de difundir la nueva concepción del deporte como uno de los instrumentos indispensables de los regímenes fascistas para fortificar la identidad y el sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional se encontraba la *Revista de Educación Hispánica* (1937-1938)⁹⁹⁹. Publicada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, la revista, desde sus comienzos, dejó constancia de la importancia que a partir de ese momento tendría el deporte para el Nuevo Estado¹⁰⁰⁰. La traducción al español de un artículo de Fritz Berndt sobre la obligatoriedad de la educación física en todos los periodos del sistema educativo alemán abría una nueva etapa donde ideólogos y pedagogos del primer franquismo calcarían el modelo totalitario en el que la *gimnasia* formaba parte también de la educación política del Estado¹⁰⁰¹. Uno de los más importantes ideólogos educativos del bando rebelde, Adolfo Maíllo García, escribiría un artículo ensalzador, en tres diferentes números, hacia el régimen nazi y su sistema pedagógico

⁹⁹⁷ Haz, “Deporte y Universidad”, 17-XI-1935, p. 10 y “Deporte y Universidad”, 5-XII-1935, p. 10.

⁹⁹⁸ Haz, “El pataleo de la prensa de izquierdas ante el éxito de la Olimpiada”, 14-II-1936, p. 11. La cursiva es añadida.

⁹⁹⁹ Terminada la guerra, nacería en enero de 1941 la *Revista Nacional de Educación*, heredera de las preocupaciones teóricas de la *Revista de Educación Hispánica*. En sus páginas se continuaría haciendo eco sobre la significación de la educación física al servicio de la comunidad nacionalsocialista en artículos de MOSCARDÓ, J., “El poder educativo del deporte”, n.º 1, enero de 1941, pp. 21-23, PETERSEN, W., “La pedagogía en la nueva Alemania”, n.º 1, enero de 1941, pp. 82-92 y ROMOJARO, T., “Orientación y sentido de la educación alemana”, n.º 4, abril de 1941, pp. 95-99. Sobre la importancia de Wilhelm Petersen en la política cultural alemana en España, véase DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., pp. 340-341.

¹⁰⁰⁰ En concreto, el número 3 de la revista anunciaba que “en cada número (...) saldrá una Sección de cultura física, reflejo de las sesiones de estudio para difundir entre el Magisterio, sobre todo, la preocupación por estos problemas de imprescindible necesidad en nuestra Patria” (*Revista de Educación Hispánica*, “Noticias”, n.º 3, noviembre de 1937, p. 78). Otra revista fundada por la misma época sería *Y. Revista para la mujer* de la Sección Femenina de FET y de las JONS donde existía una sección, “Cultura física”, firmada por el seudónimo Gimnasiarca que explicaba sencillos ejercicios físicos para mantenerse en forma. Véase, a modo de ejemplo, GIMNASIARCA, “Cultura física”, *Y*, 1-IV-1938, p. 8.

¹⁰⁰¹ BERNDT, F., “Los principios de la educación nacional-socialista”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 1, septiembre de 1937, pp. 9-11. Muestra del interés que sintieron durante la guerra civil los pedagogos españoles por el trabajo de sus colegas alemanes fue la demanda de traducciones al español de ensayos teóricos sobre el deporte y la educación física bajo el nacionalsocialismo. Para más información, al respecto, consúltese MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”...*, ob. cit., p. 1164.

en el que la educación física de la juventud hitleriana desempeñaba una función vital “en la teoría pedagógica y en la práctica institucional”¹⁰⁰².

Esto por lo que se refería a publicaciones controladas por los servicios propagandísticos del nuevo partido unificado. En cuanto a los artículos firmados por nombres propios de la intelectualidad que apoyarían la causa del bando nacional, serían periodistas con experiencia en el mundo del deporte desde los años veinte y treinta quienes se encargarían de difundir la concepción totalitaria del *sport* por toda la España franquista mientras participaban, a su modo, en la edificación del Nuevo Estado. Uno de los que volverían a salir a la palestra deportiva, nunca mejor dicho después de su experiencia como refugiado en la Embajada argentina durante los primeros meses de la guerra civil, sería Jacinto Miquelarena¹⁰⁰³. Tras entrar en territorio nacional a principios de 1937 el periodista hacía su *aparición* en las rotativas rebeldes empleando en el *ABC* sevillano el seudónimo de El Fugitivo con el que se dedicaría en febrero del mismo año a denunciar los excesos y desmanes que habían llevado a cabo los salvajes rojos durante su estancia en Santander y el País Vasco. Simultáneamente a su faceta como flagelo anticomunista, producto de la radicalización y fanatismo de la época, Miquelarena no arrinconaría en ningún momento su pasión por el deporte, bien a través de la vía humorística como acontecía en el primer número de *Vértice* donde comparaba a la Embajada argentina con la “Universidad de la Evasión” en la que sus alumnos, al escaparse del control miliciano, rompían records olímpicos “de los cien metros lisos, de los saltos de longitud y altura y de la carrera de vallas en todas sus distancias”¹⁰⁰⁴, bien a través de un proceso intencionado de politización del deporte. Este era el caso de los artículos con los que cubriría el partido de fútbol celebrado en el Estado de Balaídos entre España y Portugal, muestra palpable de la fascistización definitiva del autor de *Stadium* y excusa para repetir códigos éticos apuntados previamente en su sección de *F.E.* y radicalizar posturas en las que el deporte, “dirigido y encauzado por el Estado”, se interpretaba no tan solo como “una

¹⁰⁰² MAÍLLO GARCÍA, A., “La Pedagogía en la nueva Alemania III”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 6, febrero de 1938, p. 63.

¹⁰⁰³ Sobre el Miquelarena de la guerra, el artículo de MARTÍNEZ CACHERO, J. M., “Miquelarena, un escritor «en» la Guerra Civil”, *Razón Española*, n.º 29, 1988, pp. 281-300, se centra en la peripecia vital del escritor como refugiado y en la traslación literaria y testimonial de dicha experiencia en obras como *El otro mundo*, *Cómo fui ejecutado en Madrid* y la escapista colección *Cuentos de humor*.

¹⁰⁰⁴ EL FUGITIVO, “El oportunismo en la educación de las masas”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937. Este artículo también constaría en su volumen recopilatorio, *Cómo fui ejecutado en Madrid*, Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937, pp. 51-55, en cuya portada aparecía el nombre del escritor quien iba deshaciéndose de alguna manera de su famoso seudónimo que quedaba en aquella ocasión entre paréntesis.

disciplina física” sino también como “el mejor vehículo para la lealtad y para la camaradería que se haya inventado nunca”¹⁰⁰⁵.

Otro de los compañeros en la profesión que se harían eco de aquel evento deportivo entre naciones hermanas fue Alberto Martín Fernández, periodista de larga trayectoria como cronista deportivo en publicaciones como *Los Deportes*, *La Nación*, *El Día*, *Nuevo Mundo*, *Campeón* y *La Jornada Deportiva*¹⁰⁰⁶. Menos conocido hoy en día que Miquelarena, Martín Fernández se hizo muy célebre en su tiempo gracias a los seudónimos de Juan Deportista, Espectador y, sobre todo, Spectator que usaría para sus crónicas como corresponsal de guerra en *Imperio* y con quien nos lo volveremos a encontrar en su etapa de exaltación nacionalsocialista tras las victorias de la Luftwaffe en los primeros estadios de la Segunda Guerra Mundial. Además de la cobertura del Portugal-España¹⁰⁰⁷, el periodista también aparecería en el número inaugural de la revista *Vértice* para firmar con Juan Deportista la sección “Cultura física”¹⁰⁰⁸. El artículo, desde su subtítulo, “El problema n.º 1 de España es el de la educación física”, constituía, más que un elaborado armazón teórico, un cúmulo propagandístico de propósitos, intenciones y calcos totalitarios en el que el autor reclamaba la presencia del deporte en “aldeas y fábricas” y su práctica bajo la estricta mirada del Estado a lo largo de todas las etapas educativas. Propuestas que habían cosechado “resultados tangibles” en Italia y Alemania que comparecían en el artículo a través de una serie fotográfica protagonizada por miembros de la organización femenina nazi *Glaube und Schönheit* y jóvenes deportistas de la Italia fascista realizando ejercicios gimnásticos al aire libre, así como de una pequeña fotografía de la entrada del Estadio Olímpico de Berlín donde se acababan de celebrar los Juegos Olímpicos.

Por último, cabe apuntar que, aparte de la prensa gubernamental y la participación de periodistas deportivos como Miquelarena y Spectator, se publicarían durante este periodo ensayos menos ambiciosos y programáticos que los de Juan Beneyto (*El nuevo Estado Español*) o José Pemartín (*Qué es “lo nuevo”*) que, integrados, en cualquier caso, dentro de la bibliografía nacida para asentar las bases ideológicas, estéticas y espirituales del Nuevo Estado, harían mención en algún momento a la *cultura física* en su vertiente más política. Un ejemplo nos lo encontramos en el volumen de Federico de Urrutia, *El nacionalsindicalismo es así*, donde el poeta falangista advertía que la decadencia de las naciones en la historia había

¹⁰⁰⁵ MIQUELARENA, J., “El sport en la grandeza de los pueblos”, *Imperio*, n.º 323, 16-XI-1937, p. 5 y “Reconocimiento de la Federación Española en el territorio nacional”, *Imperio*, n.º 324, 17-XI-1937, p. 1.

¹⁰⁰⁶ De su figura y papel como difusor de la fascistización del deporte nos hemos ocupado en DA COSTA, M., “Dos caminos paralelos en el deporte y en la guerra...”, ob. cit., pp. 249-252.

¹⁰⁰⁷ SPECTATOR, “Deportistas y soldados de España”, *Imperio*, n.º 334, 28-XI-1937, p. 1.

¹⁰⁰⁸ DEPORTISTA, J., “Siembra nueva en campos fértiles”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.

coincido “con la decadencia de su potencial deportivo”¹⁰⁰⁹. Por su lado, el doctor y psiquiatra Juan José López-Ibor, en el contexto de la refundación de la universidad española a partir de un humanismo y una teología típicamente nacionales que hicieran olvidar la herencia francesa y los *experimentos* educativos de la Institución Libre de Enseñanza, destacaba la necesidad de que el deporte entrara en la etapa universitaria, ensalzando el papel que le asignaban los nuevos tiempos en los que ya no tendría como objetivo el fortalecer los músculos sino preparar al individuo para la vida dentro de un esquema antropológico que miraba al hombre en su totalidad¹⁰¹⁰.

6. EL NÚMERO ESPECIAL DE *VÉRTICE* “A LA NOBLE NACIÓN ALEMANA, EJEMPLO DE AMISTAD”

Al final de la segunda parte de este trabajo, centrado en los últimos años del régimen republicano, se había observado cómo el monográfico que le dedicaría en enero de 1936 la revista *Blanco y Negro* a los tres primeros años de la nueva Alemania de Hitler suponía la constatación de la radicalización ideológica y la parcialidad política de una prensa conservadora, católica y monárquica que comenzaba a apoyar sin miramientos soluciones cercanas al totalitarismo y el autoritarismo militar como única tabla de salvación para una España que se desangraría pocos meses después. El contenido de los artículos que integraban aquel especial constituía un buen termómetro para calibrar aquellos aspectos del nacionalsocialismo que querían ser destacados por parte de la intelectualidad antiliberal, muchos de los cuales se reintegraron al debate que se produjo después sobre la creación del Nuevo Estado español a lo largo de la guerra civil. Con todo, la sensación general que se tenía al leer aquel extraordinario con más de doscientas páginas es que, a pesar del evidente propósito propagandístico en una España cada vez más polarizada en vísperas de las elecciones generales de febrero, predominaba la función informativa (y, evidentemente, admirativa con relación a los logros conseguidos por Hitler) por encima de un cariz apologético en exceso entre dos gobiernos cuyas relaciones diplomáticas no pasaban por su mejor momento.

El estallido de la guerra civil el 18 de julio de 1936, el reconocimiento oficial alemán a la España rebelde el 18 noviembre de 1936 y su apoyo logístico-militar para poder alcanzar la

¹⁰⁰⁹ URRUTIA, F. de, *El nacionalsindicalismo es así*, San Sebastián, Editores Reunidos, 1939, p. 81.

¹⁰¹⁰ LÓPEZ-IBOR, J. J., *Discurso a los universitarios españoles*, ob. cit., pp. 128-134.

victoria final reajustarían la admiración política, la divulgación periodística y la germanofilia cultural desplegadas en las páginas del número de *Blanco y Negro* a una fase de intercambio ideológico entre los dos países, iniciada durante todo el transcurso del conflicto fratricida, donde parte de la *intelligentsia* de cada una de las familias políticas del franquismo, en algún momento, cayó rendida a la adulación rastrera hacia un Tercer Reich que arrasaría media Europa durante los dos primeros años de la Segunda Guerra Mundial.

Será en estos primeros estadios del periodo de máxima exaltación nacionalsocialista en España —que nos ocupará la cuarta parte de este trabajo— en los que habría que situar la salida, en marzo de 1939, del extraordinario de *Vértice* “en Alemania”, tal como constaba en su portada. Publicado, por tanto, un mes antes del último parte de guerra una vez “cautivo y desarmado el Ejército rojo”, aquel número especial señalaba metafóricamente como *Blanco y Negro*, en el caso del periodo republicano, la conclusión de la guerra con un ejercicio apologético, esta vez sí, hacia su aliado alemán en el que la coincidencia ideológica entre los dos regímenes favorecía la exteriorización, sin medias tintas, del fervor nacionalsocialista.

En todo caso, aquella revista mensual de ideario falangista dirigida, en aquel momento, por el periodista Manuel Halcón ya había dado muestras anteriormente de interés hacia el Tercer Reich con los reportajes publicados de Félix Coronas de Aramburu. Este periodista a quien hemos hecho referencia a raíz del contenido antisemita de una de sus colaboraciones fue el encargado en *Vértice* de la sección internacional y, posteriormente, redactor de crónicas bélicas durante la guerra mundial. Un detalle nimio de que los tiempos habían cambiado —o no eran propicios para indignar a uno de los aliados más firmes del Nuevo Estado— se observaba precisamente en uno de aquellos artículos escritos como ensalzamiento al régimen que estaba ayudando a la España azul a extirpar el comunismo del territorio nacional. El texto, acompañado por extraordinarias fotografías de estilo riefenstahliano del Congreso de Núremberg de 1937, recogía, entre otros asuntos, el desfile de los miembros de la RAD, la presencia de una delegación de Flechas españolas o los discursos de Hitler y demás mandatarios como el de Joseph Goebbels con relación a *La verdad sobre España*. Sin embargo, el periodista se hacía eco del premio del Estado alemán a Alfred Rosenberg, “una de las personalidades más destacadas del Nacional socialismo”, quien había perdido, al menos desde la perspectiva falangista, parte de la aureola demoníaca que poseía ante la intelectualidad católica (*Razón y Fe*, Bermúdez Cañete, etc.) durante los años previos a la guerra¹⁰¹¹. En otro de sus artículos encomiásticos Coronas de Aramburu volvería a recitar el

¹⁰¹¹ CORONAS DE ARAMBURU, F., “Retina. Noticiario Gráfico Universal”, *Vértice*, n.º 5, septiembre-octubre de 1937.

mismo discurso que pronunciarían en repetidas ocasiones los que justificaban un gobierno autoritario como el de Hitler. Él había conseguido levantar a su país de la ruina moral, social y económica para colocarlo en el lugar que se merecía. Después del repaso habitual a las organizaciones principales del NSDAP que servían de modelo para la futura comunidad nacional del Estado franquista, concluía agradeciendo “la digna postura alemana con respecto a la guerra de España” que no era más que una violación en toda regla a la neutralidad de la que pregonaba cínicamente el periodista¹⁰¹².

Así pues, cuando las tropas franquistas estaban a punto de desfilar triunfalmente por las calles del odiado Madridgrado, el lector asiduo (y culto) a *Vértice* recibía el número donde se rendía monográficamente tributo “a la noble nación alemana, ejemplo de amistad”¹⁰¹³. La calidad del formato y la cuidada edición, que formaban parte de las señas de identidad de la revista, se pondrían al servicio de los artículos gracias a un generoso desplegable fotográfico y propagandístico sobre el Tercer Reich que intimidaba, en ocasiones, al propio texto con aquellos rostros y cuerpos pétreos de la supuesta raza aria. Todo era poco para lograr el efecto deseado. Y es que con aquel especial no se pretendía compartir ideas sino reafirmar convicciones. Y también hacer negocios. Porque, al igual que el *Blanco y Negro* del 26 de enero de 1936 venía acompañado de multitud de anuncios publicitarios para mejorar los intercambios comerciales entre los dos países, los numerosos anuncios de empresas españolas para exportar productos agrícolas y de compañías alemanas de maquinaria industrial o abonos químicos que aparecerían a lo largo del número no hacían más que respaldar las palabras del Caudillo, transcritas al inicio de la revista, deseando una duradera colaboración económica entre los dos nuevos aliados del *Neuordnung* europeo.

Franco, en el mismo preámbulo, extendería el alcance del concepto “intercambio” al territorio cultural. Ya vimos cómo una germanofilia cultural de larga tradición en España se había hecho presente en los reportajes del número de *Blanco y Negro*. La fórmula, con un incremento sustancial del uso de la cultura como resorte ideológico y propagandístico, se volvería a repetir en *Vértice* a través de diferentes temáticas que abordarían, para la ocasión, la figura de Carlos V que “unía en sus venas morena sangre de Castilla con orgullosa linfa borgoñona”, la influencia de Calderón en el romanticismo alemán con un artículo de Álvaro Cunqueiro o las excelencias del cine alemán cuya calidad artística y técnica “bajo la mano docta y conductora del Führer” destacaba el novelista Juan Antonio Zunzunegui. La Nueva España no solo debía pasar página a la etapa infausta del parlamentarismo sino también

¹⁰¹² CORONAS DE ARAMBURU, F., “Alemania”, *Vértice*, n.º 7-8, diciembre de 1937 y enero de 1938.

¹⁰¹³ *Vértice*, número especial, marzo de 1939.

comenzar a desligarse de herencias culturales indeseadas. El afrancesamiento sobre la tradición y cultura españolas había terminado. La nueva alianza hispano-alemana imponía la reinterpretación de la historia cultural del continente y de las propias relaciones entre los dos países. Alemania había dominado en los últimos doscientos años todo el panorama musical de Occidente con tan solo tres nombres “germánicos” como Bach, Beethoven y Wagner. En aquel artículo que escribiría Regino Sainz de la Maza para el ámbito musical se auguraban los deseos más íntimos del ministro de Propaganda nazi de instaurar nada más acabar la Segunda Guerra Mundial un Nuevo Orden de la cultura europea bajo la égida nacionalsocialista porque, como reafirmaría convencido el famoso músico burgalés en el mismo texto, “Alemania nos ofrece hoy el espectáculo de una nación dispuesta a dirigir los destinos del arte, dándose cuenta de su valor cultural y espiritual, y de la influencia moral que ella ejerce”.

Por lo que se refería a los artículos de carácter ideológico del especial de *Vértice* queremos destacar tres muestras cuyos autores —algunos han ido apareciendo a lo largo del trabajo (Salaverría y Pujol) y otros cobrarán un mayor protagonismo en la inmediata posguerra (Urrutia)— eran reconocibles en su estilo y en los temas planteados mientras mostraban sin ambages su filonazismo. El escritor y articulista de *ABC*, José María Salaverría, por ejemplo, radicalizaría su discurso germanófilo que arrastraba desde la Gran Guerra para destacar el carácter juvenil del pueblo alemán que como el Fénix le había permitido renacer de sus cenizas a lo largo de la historia y superar, “más fuerte y briosa que antes”, a Luis XIV, Napoleón o al Tratado de Versalles. Asimismo, Alemania, instalada en el momento actual “en una nueva fase de transformación” que exhibía una muestra más de su poderío y rejuvenecimiento, siempre se había caracterizado por su “juego político en el mundo”, desde la conquista de un Imperio romano caduco y la cristianización de los territorios del Este por parte de la Orden Teutónica hasta la creación de la Liga Hanseática¹⁰¹⁴. El segundo artículo venía firmado por un Juan Pujol que continuaría encabezando el antisemitismo español durante la guerra civil mientras denunciaba, en consonancia con las teorías económicas de Gottfried Feder, la dependencia que tenían países como Holanda, Estados Unidos, Inglaterra o Francia con el oro, instrumento con el que la judería internacional se sentía representada porque “odia al trabajo creador”. La llegada de Hitler al poder había ofrecido al mundo una prueba tangible, con la nueva Alemania del orden y el trabajo, el pleno empleo y el bienestar social, de que los pueblos no necesitaban del oro para prosperar económicamente y conseguir la paz de sus conciudadanos. Solo a través de políticas autárquicas propias de los países

¹⁰¹⁴ SALAVERRÍA, J. M., “La eterna juventud de Alemania”, *Vértice*, número especial, marzo de 1939.

totalitarios que no se sometían a los intercambios y transacciones de “los banqueros anglo-judíos” se podrían comprar productos de primera necesidad para todos los miembros de la comunidad nacional¹⁰¹⁵. Por último, no era ninguna sorpresa tampoco que fuera el poeta falangista Federico de Urrutia quien se encargara de escribir un artículo sobre la importancia de la estética nazi, en su “fisionomía externa”, teniendo en cuenta la distinción elitista del falangismo por el *estilo* joseantoniano. Los nazis habían recuperado mitos, ritos y símbolos de sus ancestros germánicos con los que el régimen hitleriano aspiraba a “convertir a cada alemán en un Sigfredo (*sic*) de invencible espada, y a cada mujer germana en una Walkyria sonriente”. La aportación del Tercer Reich a aquel mundo de leyendas y héroes había sido la constitución de un escenario y una liturgia en los que sobresaldrían las autopistas, los campamentos de las HJ, los estadios deportivos, la arquitectura colosal pero también los estandartes, banderas, canciones y desfiles. Toda una puesta en escena para que el ciudadano pudiera formar “parte integrante de un todo cósmico” e interpretar a un “personaje de una epopeya presentida”. Esta última función de la estetización de la política era la que Urrutia resaltaba con fascinación porque permitía potenciar, entre los “clarines con pregón de gesta” y el “calor de las antorchas”, el sentimiento de camaradería nacional por el que nadie se volvería a sentir nunca más ni cobarde ni aislado¹⁰¹⁶.

¹⁰¹⁵ PUJOL, J., “Alemania o la prosperidad sin oro”, *Vértice*, número especial, marzo de 1939.

¹⁰¹⁶ URRUTIA, F. de, “La liturgia nazi”, *Vértice*, número especial, marzo de 1939.

CUARTA PARTE: FASCINACIÓN

(1939-1942)

CAPÍTULO 8

Die Neuordnung Europas

1. EL NUEVO ORDEN *CULTURAL* NACIONALSOCIALISTA...

1.1. ... en Europa

Si bien es indudable que el reconocimiento del gobierno de Franco en noviembre de 1936 y la firma del Pacto Antikomintern, poco antes de acabar la guerra, en marzo de 1939, supusieron situar a la Nueva España en primera línea de un pujante totalitarismo que amenazaba con sustituir el modelo parlamentario en el trono europeo, será con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, presentida durante meses en la atmósfera diplomática, cuando los popes intelectuales y políticos del Nuevo Estado comiencen a darse cuenta, a través de las victorias relampagueantes de la *Blitzkrieg*, de que el apogeo militar y la supremacía del Tercer Reich había llegado para quedarse los mil años prometidos por Hitler.

Nadie de los que pertenecían a la intelectualidad falangista y, por tanto, afín a la ideología del antiguo aliado en la guerra civil podía imaginarse en el primer bienio bélico otro escenario que no fuera la victoria total del régimen nazi sobre los sistemas democráticos. Tal y como iremos examinando a lo largo de los diferentes capítulos y apartados correspondientes esta fascinación por el poderío alemán se traduciría, por parte de alguno de estos intelectuales, escritores y periodistas, en una firme colaboración y trasvase ideológico hacia sus propias obras y artículos y un apoyo fanático y vehemente en una etapa en la que muchos de aquellos germanófilos culturales se habían desplazado, sin fisuras y cortapisas, a las orillas del filonazismo. La apuesta por el caballo ganador resultaba fácil. La táctica, no efectuar ningún movimiento que les alejara del lugar en el que se encontraban porque al final de la guerra les esperaba un trozo —minúsculo— del pastel del Nuevo Orden cultural que había preparado Joseph Goebbels para todos aquellos países que se habían situado en la órbita de las potencias del Eje.

El marco histórico de esta cuarta parte del trabajo se sitúa, por lo tanto, dentro del periodo de máxima fascinación por el totalitarismo nazi en España: desde la victoria sobre la

atea, masona y liberal Francia, enemiga compartida por los dos regímenes, hasta que el globo sonda de una incontestable victoria del Tercer Reich se fue desinflando con la destitución de los “serranistas” (Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar) en el aparato propagandístico en mayo de 1941, el cese de su mentor y protector político (Serrano Suñer) en septiembre de 1942, la derrota del ejército de von Paulus en Stalingrado a principios de 1943 y el regreso definitivo de la DA en octubre del mismo año. Todo ello llevaría a algunos intelectuales, legisladores y teóricos del Nuevo Estado más próximos al franquismo a distanciarse de las ínfulas totalitarias de las potencias del Eje al compás de la nueva política exterior —de la no beligerancia a una posición aparentemente neutral— del conde Jordana¹⁰¹⁷.

Antes de adentrarnos en las políticas culturales que quiso diseminar la Alemania nazi por toda la Europa ocupada como firme alternativa al comunismo y a los sistemas liberales y cómo ese mismo ideario nacionalsocialista se iría filtrando de manera más (auto)convencida en la obra de la intelectualidad española¹⁰¹⁸, reflejo del clima eufórico en el que vivía también en aquella época el estamento militar, la aristocracia, la alta burguesía y parte de la clase media¹⁰¹⁹, vale la pena revisar brevemente la evolución de unos conceptos como la germanofilia y el filonazismo: unos conceptos que, a diferencia de la época republicana donde se habían presentado, en general, con cierta autonomía por parte de los autores para quienes Wagner no dejaba de ser sino un compositor de música clásica, iban a sobrevolar a lo largo de este nuevo periodo de modo más confuso, entremezclados, y que se condensarían en una de las obras cumbres de la apología nacionalsocialista en España como fueron los *Poemas de la Alemania eterna*, volumen antológico con el que concluiremos este capítulo.

Será difícil discernir en estos años si un autor estaba manifestando con intenciones propagandísticas, o no, el hecho de expresar su amor y devoción por el bucolismo de un

¹⁰¹⁷ Debido a la ingente bibliografía que existe y sin ánimo de ser exhaustivos por ser episodios sobradamente conocidos, para el caso de Ridruejo y Tovar pueden consultarse PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 223-224 y SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, ob. cit., pp. 101-102. Con respecto al incidente en Begoña que supuso la destitución de Serrano Suñer, valgan como ejemplo los volúmenes de GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 374-382, PAYNE, S., *Falange. Historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 228-230 y RUHL, K. J., *Franco, Falange y III Reich...*, ob. cit., pp. 94-121.

¹⁰¹⁸ Uno de los máximos exponentes del *interés* por “la amistad alemana” durante los triunfos bélicos de la Wehrmacht sería Laín Entralgo que antepondría la adopción para España del modelo “social” del régimen nazi por delante de sus convicciones católicas en una época en la que la Iglesia española y parte de la intelectualidad conservadora, procedente de los sectores monárquicos, desconfiaban plenamente de la intromisión de una cultura atea y neopagana como la de la Alemania nazi. Véase LAÍN ENTRALGO, P., *Los valores morales del Nacionalsindicalismo*, Madrid, Editora Nacional, 1941, p. 89. Años más tarde, en sus habituales “descargos de conciencia”, confesaría que aquel librito fue “el más flagrante y revisado de todos mis errores políticos”. Eso sí, para no tener que avergonzarse de nada, aseguraría que fue motivado “por ingenuidad o por desconocimiento” (*Descargo de conciencia*, ob. cit., pp. 275).

¹⁰¹⁹ SERRANO SUÑER, R., *Entre el silencio y la propaganda*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 288 e INCHAUSTI, J. J., *¿Qué será de Europa? (Reflexiones de un germanófilo)*, Barcelona, Mateu Editor, 1945, pp. 97-98.

paisaje bávaro o la cultura alemana en mayúsculas. Evidentemente existían los casos donde, como ocurría con el poema de Ridruejo, “A la catedral de Colonia”, que aparecía en la antología citada anteriormente, la intención inicial del soneto quedaba neutralizada y, de alguna manera, manipulada al incluirse en un libro con fines netamente colaboracionistas para contentar al nuevo dueño de Europa. O hasta qué punto eran germanófilos sin contaminaciones ideológicas los poemas de *Rutas germanas* de Isidoro Martínez Alonso en los que, bajo la pátina culturalista de Wagner, Fausto y la tradición imperial de Potsdam, se hacía un recorrido evocador y paisajístico por ciudades ocupadas por el ejército alemán en el año de la publicación del libro como Viena, París, Praga o Salzburgo¹⁰²⁰.

La germanofilia cultural que se extendería por la España de los años cuarenta, heredera de la Gran Guerra, no era en ningún caso inocente sino que respondía a los patrones ideológicos que el NSDAP, desde la llegada de Hitler al poder, quiso implantar en la (re)interpretación politizada de la tradición cultural alemana¹⁰²¹. Esta actualización de la germanofilia a los nuevos tiempos victoriosos del Tercer Reich significaría una búsqueda disparatada de los contactos culturales y espirituales entre España y Alemania desde tiempos inmemoriales para legitimar su amistad y defenestrar, de una vez por todas, la falacia de la influencia francesa durante los últimos cien años en la intelectualidad española. Aquellas relaciones a las que, recurriendo a la expresión goethiana, Eugenio Montes denominaría pomposamente “afinidades electivas” estimulaban a autores como el propio escritor gallego a descubrir en la mística española una “germánica estirpe”¹⁰²². En otras ocasiones, un concierto de Beethoven, como el que escucharía Fernández Flórez durante su confinamiento en la Embajada holandesa en los primeros momentos de la guerra civil, ya no solo tendría que ver con el deleite musical que producía la música del compositor alemán sino que Beethoven simbolizaba, en aquellos momentos, la civilización y la cultura occidentales frente a aquellas hordas rojas del exterior que querían exterminarlas¹⁰²³. El mismo Hitler había repetido en más de una ocasión que los grandes hombres de la historia de Alemania habrían estado muy orgullosos de la obra edificada por el nacionalsocialismo. Esta hipotética admiración que se sacaba de la manga el nazismo no era más que una manera para que el pueblo se interesara

¹⁰²⁰ MARTÍNEZ ALONSO, I., *Rutas germanas*, Madrid-Barcelona, Ediciones Patria, 1940.

¹⁰²¹ Aun así, desde una postura falangista, en un artículo del diario de la DA firmado por la inicial Z. (“Germanofilia”, *Hoja de Campaña*, n.º 48, 4-XI-1942, p. 1) se hablaba del concepto de germanofilia en términos peyorativos (“blandura, flojedad y tibieza”) en una época de radicalización ideológica en la que ya no era suficiente con ser amigo y simpatizante de Alemania como había acontecido en la Primera Guerra Mundial sino que había que ofrecer una “colaboración íntima y cordial, llana y positiva” con un camarada que compartía la misma trinchera, el mismo enemigo, las mismas armas y el mismo uniforme.

¹⁰²² MONTES, E., “Afinidades electivas entre la cultura alemana y la española”, *Arriba*, 4-IX-1941, p. 6.

¹⁰²³ FERNÁNDEZ FLÓREZ, W., “Una isla en el mar rojo”, ob. cit., pp. 745-748.

recíprocamente por los creadores de la *verdadera* cultura alemana: todos, como Wagner, Bruckner, Brahms, Liszt, Bach, Schiller, Schubert, Kant, Beethoven, Durero o Händel, pertenecientes a la raza nórdica e íntimamente ligados al nuevo espíritu racial de la Alemania nazi.

Sí, en cambio, se darían casos incuestionables, tanto en el terreno científico como en el ideológico, de querer difuminar las fronteras entre la germanofilia y el filonazismo. Representante del primero era Misael Bañuelos quien en su ensayo *Antropología actual de los españoles*, volumen que volveremos a retomar en los apartados dedicados a la concepción racial y a los judíos, interpretaba la germanofilia de los españoles en términos biológicos. La causa de que a la raza mediterránea le atrajera tanto el pensamiento y la cultura de Alemania se debía a que una inmensa mayoría de mediterráneos “llevan en sus venas cierta cantidad de sangre nórdica, tapada por el color oscuro de los cabellos y de la cara”¹⁰²⁴. Por su parte, la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial permitiría al cada vez más *nazificado* Giménez Caballero explayarse con sus “convicciones” sobre la unidad del Eje Roma-Berlín, la grandeza de la comunidad nacionalsocialista y la libertad del pueblo alemán en su confrontación con la Rusia comunista¹⁰²⁵; o (re)visitar sus escritos anteriores como *Genio de España* olvidando, a propósito, sus críticas iniciales hacia el racismo nazi y realzando el elemento germánico de la historia de España sin mencionar, obviamente, la “tesis rubia” orteguiana de que la decadencia española se había debido a la carencia de “la vitalidad germánica” de la minoría dirigente. Por lo cual, era el momento de recuperar para su artículo “La espiritualidad española y Alemania”¹⁰²⁶, de la misma manera que lo había hecho en su volumen seminal del fascismo español, a Carlos V que, junto a los Reyes Católicos y Felipe II, era la muestra viviente de que España había conquistado el mundo de las armas y de las letras cuando había estado ligada a la Alemania imperial¹⁰²⁷. En aquel artículo de 1942 su autor también exponía abierta e ingenuamente —sin reflexionar que quien tomaría la decisión final sobre el sistema político que regiría los destinos del país a lo largo de más de treinta años sería aquel que había calificado como el “nuevo Cisneros (*Franco*)”— la división ideológica en la que se encontraban las diferentes familias políticas del franquismo con respecto a la Alemania de Hitler: un bloque “tradicionalista y monárquico” que deseaba restaurar la

¹⁰²⁴ BAÑUELOS, M., *Antropología actual de los españoles*, Barcelona-Madrid, Editorial Científico Médica, 1941, pp. 180-181.

¹⁰²⁵ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Convicciones sobre la Alemania actual”, *Arriba*, 24-I-1942, p. 13.

¹⁰²⁶ GIMÉNEZ CABALLERO, E., “La espiritualidad española y Alemania”, *La Joven Europa*, cuaderno 3, febrero de 1942, pp. 51-57.

¹⁰²⁷ También Antonio Tovar, en *El Imperio de España*, ob. cit., pp. 54-55, había destacado el papel de Alemania en la historia española tanto en la figura de Carlos V como en una Castilla que, en aquel tiempo, “estaba abierta a todo lo nórdico”.

dinastía borbónica y otro, “el grupo espiritual de la Falange”, que soñaba “con un renovado entronque hispano-germánico”¹⁰²⁸.

Uno de los intelectuales que más representarían en el exterior a aquel bloque ideológico que deseaba la entrada de España en la guerra al lado de Alemania fue Ernesto Giménez Caballero. Como tendremos la oportunidad de observar, el autor madrileño participaría activamente en las políticas culturales que llevaría a cabo el Ministerio de Propaganda a las órdenes de un Goebbels que, derrotada Francia y su modelo ético-estético sobre el cual Europa se había sustentado durante los dos últimos siglos, tomaría las riendas de un futuro liderato alemán estableciendo una especie de *Kulturkammer* internacional que aglutinara a diferentes instituciones europeas y reuniera a personalidades de prestigio de todos los ámbitos artísticos de los países que estaban bajo la órbita del águila nacionalsocialista.

Si bien, en un principio, la idea original de la germanización de Europa pasaba por un respeto a la idiosincrasia cultural de cada uno de los países frente a un internacionalismo (léase, también, cosmopolitismo) que había sustituido el carácter *völkisch* por una estandarización cuasi industrial de la cultura y la historia europeas, no cabe duda de que sería la Alemania goebbeliana la que diría siempre la última palabra en este *Neuordnung* que comenzaba a gestarse con vistas a una posguerra que nadie dudaba que estaría gobernada por las potencias del Eje. El ministro de Propaganda, haciendo referencia, por ejemplo, a la industria cinematográfica, aplicable a cualquier ámbito cultural, mostraba continuamente en sus *Diarios* la intención de dominar el cine europeo después de la guerra¹⁰²⁹.

Como ha señalado Benjamin G. Martin, uno de los historiadores que más se han ocupado sobre las políticas culturales de los fascismos europeos, el Nuevo Orden impuesto por el régimen nazi priorizaba, ante todo, la organización, la jerarquía y el rango para “discipline the chaos that had characterized Europe’s cultural life since World War I”¹⁰³⁰. Este deseo, pues, de (re)organizar un caos cultural apuntalado por el liberalismo, la democracia, el

¹⁰²⁸ En un extenso artículo publicado en el semanario *Tajo*, titulado “El Imperialismo español”, *Gecé* ya había señalado, como una de las señas de la identidad imperial de España, a la dinastía de los Habsburgo (“aria, de raza egregia”), casa renovada gracias al mismo Hitler que, como austríaco, participaba del “austriaquismo” y el nuevo “habsburguismo”. Años después contaría en la entrevista concedida a Joaquín Soler Serrano en el programa *A Fondo* y en *Memorias de un dictador*, ob. cit., pp. 148-155, que durante las fiestas navideñas de 1942 había soñado con una nueva unión imperial entre Austria y España a través del matrimonio entre Adolf Hitler y Pilar Primo de Rivera. Según la versión del autor, la deseada estirpe imperial nunca habría podido materializarse dado que Magda Goebbels, interlocutora de los delirios celestinescos de Giménez Caballero, le había confesado que el Führer estaba incapacitado para tener descendencia por culpa de un balazo recibido en los testículos durante la Gran Guerra. En la entrevista del programa de TVE el escritor se había limitado a mencionar el matrimonio entre Hitler y “una española católica”.

¹⁰²⁹ GOEBBELS, J., *Diaries, 1939-1941*, London, Sphere Books, 1983, p. 355.

¹⁰³⁰ MARTIN, B. G., *The Nazi-Fascist New Order for European Culture*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 2016, p. 4.

comunismo y el judaísmo internacional se pondría en marcha a partir de la segunda fase de la guerra (1941-1942) cuando quedó patente que las fulgurantes victorias del inicio no habían traído consigo la derrota total del enemigo. En consecuencia, serían estos años, coincidentes con la admiración cultural y militar nazi por parte de la mayoría de los intelectuales falangistas, en los que los responsables de la política cultural alemana relanzarían su apuesta por el paneuropeísmo¹⁰³¹, potenciando las relaciones entre los países con la fundación de nuevas instituciones y con la celebración de simposios, conferencias y congresos internacionales por la Europa ocupada que abarcarían todas las disciplinas artísticas, desde la música y la arquitectura hasta el cine y la prensa¹⁰³².

Además de la organización de la prensa y los periodistas, asunto que, por el interés que tiene para nuestro trabajo, abordaremos en los siguientes apartados de este capítulo, la literatura fue otra de las asignaturas que pasarían por la revisión del *Professor Goebbels* quien, en noviembre de 1933, había tomado la decisión de que los escritores alemanes se salieran del PEN Club, asociación internacional surgida en Inglaterra en 1921 cuyo objetivo esencial era estrechar lazos de amistad entre los escritores tras la carnicería que supuso la Primera Guerra Mundial¹⁰³³. Debido a la incompatibilidad del carácter internacional de la organización con la esencia del ideario nacionalsocialista, Goebbels fundaría en enero de

¹⁰³¹ Vale la pena consultar en este sentido el artículo de GARCÍA PÉREZ, R., “El proyecto continental del Tercer Reich”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 87, 1995, pp. 259-283, sobre el particular carácter *européista* del proyecto continental del nacionalsocialismo alemán basado en conceptos aglutinadores e imperialistas como la *Mittleuropa* y la *Grossraumwirtschaft*.

¹⁰³² Sin que podamos detenernos aquí con la amplitud necesaria, volvemos a remitir al excelente volumen de B. Martin. Este autor analizaba a lo largo de sus capítulos la voluntad de la Alemania hitleriana por convertirse en el faro espiritual y económico tanto del cine europeo con la refundación de la *International Film Kammer* (IFK) a cuya primera reunión en julio de 1941 asistiría, por parte de la delegación española, Antonio Pacheco Picazo, como de la música aunque, en este caso, los intentos por crear, al igual que en la cinematografía, una federación internacional de músicos se vio entorpecida por algunos compositores de países con tradición democrática como Noruega o Suecia que rechazaban la influencia totalitaria alemana por ir en contra de la libertad creadora del artista. Para el caso concreto del mundo del cine bajo la égida nacionalsocialista en España y en la Europa ocupada, recomendamos la consulta del ya citado MONTERO, J. y PAZ, M. A., *La larga sombra de Hitler. El cine nazi en España (1933-1945)*, ob. cit. y el volumen colectivo VANDE WINKEL, R. y WELCH, D. (eds.), *Cinema and the Swastika: The International Expansion of Third Reich Cinema*, New York, Palgrave MacMillan, 2007.

¹⁰³³ Resulta interesante resaltar, a partir del artículo de IGLESIAS, M. A., “El segundo P.E.N. Club madrileño, una sociedad de intelectuales de derechas en la crisis de los años treinta”, *Rilce*, vol. 19, n.º 1, 2003, pp. 87-103, cómo en el PEN Club de España de 1935, “más social que intelectual”, a diferencia de una Alemania nazi que había separado a sus escritores en dos categorías de ciudadanos, todavía podían reunirse en sus banquetes las dos (o tres) Españas que se enfrentarían meses después. Allí compartirían mesa y tertulia, entre noviembre de 1935 y junio de 1936, personalidades de tan diferente pelaje político como alguno de los intelectuales, escritores y periodistas falangistas o conservadores católicos en vías de fascistización que protagonizan este trabajo (González-Ruano, José María Alfaro, Sánchez Mazas, José María Salaverría, Emilio Carrere, Víctor de la Serna, Agustín de Foxá, Pilar Millán Astray, Tomás Borrás, Concha Espina, Manuel de Góngora, Andrés Révész, Manuel Bueno, Edgar Neville, Ramiro de Maeztu o Wenceslao Fernández Flórez) junto a un grupo de liberales moderados, de izquierdas o apolíticos (Azorín, Ortega Gasset, Gómez de la Serna, Rivas Cherif, Marañón, Julio Camba, Max Aub, Carlos Arniches, Baroja, Bergamín, Chaves Nogales, Pedro Salinas, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre o Jacinto Grau).

1934 la *Union Nationaler Schriftsteller* que absorbería a todos los miembros de la sección alemana del PEN con el fanatizado dramaturgo Hanns Johst, como presidente, y el inesperado apoyo del poeta Gottfried Benn, como vicepresidente¹⁰³⁴. Esta asociación de escritores nacionales fue la primera organización instaurada por el Ministerio de Propaganda para imponer una política cultural desde un punto de vista tradicional, nacionalista y hegemónico frente a un PEN Club que, a partir de ese momento, iría al compás de los acontecimientos internacionales (Guerra Civil española, Nanking, etc.), politizando cada vez más sus actuaciones antifascistas gracias a la participación de escritores alemanes exiliados como Emil Ludwig o Lion Feuchtwanger en los diferentes congresos organizados en Buenos Aires (1936) y París (1937)¹⁰³⁵.

La *Union Nationaler Schriftsteller* se convertiría en el primer esbozo institucional del Ministerio de Propaganda de lo que sería después, durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, la *Europäische Schriftsteller-Vereinigung* (ESV), asociación que llegaría a reunir en la ciudad de Weimar, hasta en tres ocasiones, a la flor y nata de los escritores de la Europa colaboracionista. La selección de Weimar como sede central de la ESV evidenciaba un ejemplo más de la politización que llevaron a cabo los nacionalsocialistas con la tradición cultural alemana. Weimar no solo se ligaba a las figuras totémicas de la literatura universal como Goethe o Schiller sino que la elección servía para erradicar su nombre de la República fundada en 1919. El primer congreso que tendría lugar entre el 24 y el 26 de octubre de 1941 contaría con la presencia de más de treinta y siete autores de quince países diferentes como Knut Hamsun, Abel Bonnard, Robert Brassillach, Pierre Drieu de la Rochelle, Felix Timmermans o John Knittel, entre los más reconocidos, a quienes les unía aquella literatura antihumanista, anticosmopolita, anticomunista, ultranacionalista, regionalista y racista que, como se analizó en la segunda y tercera parte de este trabajo, se oponía al carácter judaico, internacional y democrático del concepto del *Asphalt* y, por extensión, al prestigio de París como centro cultural y modelo literario¹⁰³⁶.

¹⁰³⁴ Más información detallada en BARBIAN, J. P., *The Politics of Literature in Nazi Germany: Books in the Media Dictatorship*, ob. cit., pp. 13-20 y MARTIN, B. G., *The Nazi-Fascist New Order for European Culture*, ob. cit., pp. 12-14.

¹⁰³⁵ RICHARD, L., *Nazismo y literatura*, ob. cit., pp. 220-226.

¹⁰³⁶ Sobre la celebración de los tres congresos en Weimar, véanse BARBIAN, J. P., *The Politics of Literature in Nazi Germany: Books in the Media Dictatorship*, ob. cit., pp. 256-265, HELLER, G., *Recuerdos de un alemán en París 1940-1944: crónica de la censura literaria nazi*, Madrid, Fórcola, 2011, pp. 24-28 y 111-121, MARTIN, B. G., *The Nazi-Fascist New Order for European Culture*, ob. cit., pp. 224-262 y “European Literature in the Nazi New Order: The Cultural Politics of the European Writers Union, 1941-3”, *Journal of Contemporary History*, n.º 48, 2013, pp. 486-508 y RIDING, A., *Y siguió la fiesta: la vida cultural en el París ocupado por los nazis*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 291-292.

La prensa cultural como *Escorial* se haría eco del importante evento con un resumen del acto y las excursiones culturales que hicieron los invitados así como del discurso de clausura del anfitrión, Joseph Goebbels, “sobre el orden cultural en la nueva Europa”¹⁰³⁷. Dos meses después, en el número de enero de 1942, el editorial de la misma revista fundada por Ridruejo y Laín Entralgo celebraba la expresión “nuevo orden europeo” implantada por Alemania donde ya se habían celebrado “varias reuniones de políticos, poetas, hombres de ciencia, músicos y financieros”. En concreto, los españoles por “la sangre nórdica” que corría por sus venas tenían el derecho inalienable de estar a la cabeza de ese “naciente concierto cultural”. Otro cantar surgiría cuando la idiosincrasia racial del nacionalsocialismo observara con cierta desgana y desinterés el proyecto *européo* de unos intelectuales que, con *buena fe católica*, pretendían compaginar la “Germanidad” con conceptos tan caros a la tradición española como el clasicismo grecolatino y el cristianismo, en especial, como base espiritual y existencial de Europa¹⁰³⁸.

La responsabilidad de representar a España en el “nuevo orden europeo” recaería formalmente sobre los hombros de Giménez Caballero y del poeta Luis Felipe Vivanco. El autor de *Arte y Estado*, que se quedaría unos días más en Alemania dando una conferencia en la sede de la Sociedad Germano-Española de Berlín sobre su sempiterno “Genio de España y Alemania” y a quien también le daría tiempo de informar a sus amigos latinoamericanos sobre los objetivos del encuentro contra las “viejas organizaciones espirituales del mundo democrático” y sus “escritores economistas”¹⁰³⁹, se dedicaría en todos aquellos viajes *culturales* a granjearse las simpatías de todos los gerifaltes de la cúpula nazi y se convertiría con el tiempo, según Ramón Garriga, “en uno de los niños mimados del Ministerio de Propaganda” que, entre otras cosas, le traducía sus obras más célebres al alemán¹⁰⁴⁰. Más comedido en sus actos propagandísticos y adulaciones colaboracionistas se mostraría su

¹⁰³⁷ *Escorial*, “Vida cultural: Del Congreso de poetas en Weimar”, t. V, noviembre de 1941, p. 294.

¹⁰³⁸ *Escorial*, “La cultura en el nuevo orden europeo”, t. VI, enero de 1942, pp. 5-10. Sobre la figura de Laín Entralgo y su aportación propagandística al Nuevo Estado a través de proyectos culturales como *Escorial* cuyos editoriales fueron redactados en su mayor parte por él, véase IÁÑEZ PAREJA, E., *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: La revista Escorial (1940-1950)*, ob. cit., pp. 317-323.

¹⁰³⁹ *Imperio*, “Una conferencia de Jiménez Caballero (*sic*), en Berlín”, n.º 1512, 4-XI-1941, p. 1 y GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Mensaje a la hispanidad de América sobre el acontecimiento espiritual de Weimar”, *Solidaridad Nacional*, 15-XI-1941, p. 1, respectivamente. Por su parte, un artículo de *Aspa*, “Al margen de la guerra”, n.º 108, 3-XII-1941, p. 17, transcribía un saludo de puño y letra de *Gecé*, fechado en octubre de 1941: “Desde Weimar, patria espiritual de la unidad europea con el genio de Goethe, saludo a *Aspa* cuyas ediciones internacionales realizan la nueva unidad del continente bajo el signo del Führer en toda la prensa. ¡Arriba España!”. El texto iría acompañado de un testimonio fotográfico de Giménez Caballero con otros escritores que habían acudido a Weimar manteniendo una conversación con Joseph Goebbels.

¹⁰⁴⁰ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 314-315. Cfr., GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., pp. 150-151 y HAUSMANN, F. R., *Dichte, Dichter, Tage Nicht!: Die Europäische Schriftsteller-Vereinigung in Weimar 1941-1948*, Frankfurt, Vittorio Klostermann Verlag, 2004, pp. 226-238.

acompañante Luis Felipe Vivanco que dejaba en el semanario *Destino* el testimonio de su viaje por Alemania y asistencia al Congreso de Weimar en una crónica poética repleta de sustanciosos detalles que difería del interés de *Gecé* por hacerse un hueco dentro de la primera línea de la intelectualidad europea que iba a regir los destinos espirituales del mundo. El poeta se dejaba embelesar todavía por la germanofilia tradicional descontaminada de la política mientras admiraba los monumentos y la naturaleza del romanticismo alemán, disfrutaba de los cuartetos de Mozart y Schubert en Viena y paseaba por las callejuelas de Weimar que le recordaban los entramados urbanos de Toledo y Ávila. Todo lo que observaba el poeta, como la visión de un tilo, era motivo “digno de un buen soneto”. Escasas eran las referencias al contenido de los discursos de los protagonistas del congreso, a excepción de algunas pinceladas descriptivas sobre sus compañeros de viaje. Solo al final del artículo hacía mención a una conversación que había mantenido con Giménez Caballero que “empezó siendo política y de altos vuelos” pero con el tiempo —probablemente por mediación interesada del poeta de San Lorenzo de El Escorial para escapar de la verborrea propagandística de su compatriota— se volvió “más confidencial y misteriosa, hasta terminar hablando de nosotros mismos”¹⁰⁴¹.

Con la presencia de nuevo, como delegado nacional, de Giménez Caballero, esta vez en solitario, se celebraría el segundo congreso entre el 27 de marzo y el 3 de abril de 1942 que tendría como novedad la puesta en marcha, de manera oficial, de la ESV con la presidencia a cargo del poeta alemán Hans Carossa y la vicepresidencia, del italiano Giovanni Papini, cuyo fin era que los escritores europeos “deliberen sobre todo tema espiritual, jurídico, económico concerniente a la literatura”¹⁰⁴². La segunda nota destacada que dejaba aquel congreso weimariano fue el lanzamiento de la revista mensual en alemán, *Europäische Literatur*, donde los autores promoverían objetivos de la ESV como la defensa de los valores culturales (“*Zivilisation*” y “*Kultur*”) que unían a Europa frente al bolchevismo y el americanismo. La revista, además de artículos como el que informaba de los viajes formativos a la Alemania de principios de siglo de un joven Ortega Gasset¹⁰⁴³, tenía una sección titulada “Umschau in Europa” que recogía noticias culturales de los países que estaban bajo la tutela nacionalsocialista como, en el caso de España, la publicación de *España y el problema de Europa* de Juan Beneyto, su traducción del libro de Mussolini, *Hablo con Bruno*, con prólogo

¹⁰⁴¹ VIVANCO, L. F., “Crónica de Weimar”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 251, 9-V-1942, p. 7.

¹⁰⁴² ABC, “La Federación Europea de Escritores”, 9-IV-1942, p. 8.

¹⁰⁴³ *Europäische Literatur*, “Ortega y Gasset in Deutschland”, marzo de 1944, p. 17.

de Moscardó, o la aparición de la historia de FE de las JONS de Francisco Bravo¹⁰⁴⁴. Entre los que llegarían a colaborar en la revista se encontraba un joven Torrente Ballester quien en el mismo año del bautizo de su primera novela, *Javier Mariño*, hacía un repaso por la literatura española desde el siglo XIX, dedicándole un buen capítulo a la “falangistische Literatur” y su producción literaria y ensayística más destacada con José Antonio, a la cabeza, seguido, por orden de aparición, de: Sánchez Mazas, Giménez Caballero (*Genio de España y La Nueva Catolicidad*), Luys Santa Marina, José María Alfaro (*Leoncio Pancorbo*), Juan Antonio de Zunzunegui (*El Chipichandle*), Agustín de Foxá (*Madrid de corte a checa*), Eugenio Montes (*El viajero y su sombra*), Miguel Villalonga, Dionisio Ridruejo (del que se destacaba su experiencia como divisionario en el frente ruso), Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo, Javier Conde y Enrique Gómez Arboleya¹⁰⁴⁵.

Cabe apuntar, por último, ya que hemos sacado a colación el nombre de Torrente Ballester por su artículo en la *Europäische Literatur*, que el escritor gallego fue, junto a Giménez Caballero y José María Alfaro, el representante de España en el tercer congreso, y último, del 7 al 11 de octubre de 1942, que contaría con la presencia de más de 40 escritores europeos y 250 alemanes. Aquejado del desengaño vital y existencial por el que estaban pasando muchos de los camisas viejas de la auténtica FE hacia un gobierno que no acometía la verdadera revolución nacionalsindicalista, escribiría a principios de enero una misiva al Ridruejo confinado en Ronda donde le informaba de su regreso de Alemania en noviembre, sin hacer mención, en cualquier caso, al congreso de Weimar ni a la Asociación de Escritores Europeos de la que su compañero, *Gecé*, había resaltado su “sentido de la jerarquía y disciplina”¹⁰⁴⁶.

1.2. ... y en España

Se preguntaba en 1941 Alfonso García Valdecasas si las relaciones culturales entre los países servían como instrumento al servicio de la política exterior. En aquel artículo de la *Revista de Estudios Políticos* uno de los oradores en el acto fundacional de FE, en pleno apogeo militar de la Alemania nazi, entraba en el fondo de la cuestión sobre el modelo

¹⁰⁴⁴ *Europäische Literatur*, “Umschau in Europa”, febrero de 1943, p. 25, “Umschau in Europa”, julio de 1943, p. 21 y “Umschau in Europa”, junio de 1944, p. 19, respectivamente.

¹⁰⁴⁵ TORRENTE BALLESTER, G., “Die zeitgenössische spanische Literatur”, *Europäische Literatur*, septiembre de 1943, pp. 2-6.

¹⁰⁴⁶ GRACIA, J. (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*, Barcelona, Planeta, 2007, p. 100 y *La Vanguardia Española*, “En la Asociación Hispano-Germana: se inauguran las tareas culturales con una conferencia de Giménez Caballero”, 30-IX-1942, p. 5.

cultural que necesitaba Europa. En una guerra donde las preocupaciones parecían ser exclusivamente “territoriales y económicas” los países en liza no debían olvidarse de su identidad política, religiosa y cultural en común para que el futuro deviniera “una época fecunda y creadora”.

La sensación que se tenía, en general, al leer aquel artículo era la falta de previsión política de gran parte de aquellos ideólogos falangistas que tendían la mano a los intercambios culturales con Alemania (auténtico “caballo de Troya”), desconociendo, en todo caso, la posición real de España en la nueva coyuntura internacional para poder negociar la inclusión de parte de su esencia ideológica en un Nuevo Orden propuesto por y para la pervivencia milenaria del nacionalsocialismo. Una cosa era un artículo teórico trufado de los habituales topos políticos del falangismo joseantoniano y otra bien distinta la realidad de un Tercer Reich que no estaba por la labor de proyectos comunes que se salieran de la tangente de su ideario y menos por atender a la experiencia y tradición españolas pregonada a bombo y platillo por García Valdecasas para “crear una conciencia común que justifique una política europea solidaria”¹⁰⁴⁷.

No obstante, habría que matizar que el desarrollo en la España “no beligerante” de una política propagandística y cultural por parte de la Alemania hitleriana, innegable en estos dos primeros años de paseo militar, no se asemejaría, por razones obvias, a la de los países títeres y colaboracionistas de la Europa ocupada y toparía, en ocasiones, con el muro infranqueable de la Iglesia católica y de algunas familias políticas del conglomerado de la FET de las JONS quienes mantendrían su posición crítica y desconfiada frente a la intromisión ideológica de un régimen al que consideraban neopagano, racista y anticatólico.

En lo que sigue se pretende ofrecer, aunque de manera esquematizada por no obedecer al objetivo principal de este trabajo, el marco institucional y parte del programa político-cultural implantado en España por los diferentes organismos del NSDAP en el que se asentarían, en primer lugar, las relaciones bilaterales entre los dos países y, segundo, por lo que nos atañe, en el que muchos de los escritores, ensayistas, juristas y, en especial, periodistas y corresponsales españoles desarrollarían una obra abiertamente filonazi que no tendrá ningún miramiento en coquetear y absorber alguna de las premisas fundamentales de la ideología hitleriana.

Sin tener una obra literaria dedicada a la exaltación nacionalsocialista —que no fascista—, uno de aquellos falangistas que más hicieron por mantener en todo momento unas

¹⁰⁴⁷ GARCÍA VALDECASAS, A., “Relaciones culturales y política exterior”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1941, pp. 517-529.

cordiales relaciones institucionales y culturales con los representantes del Tercer Reich en la España del primer franquismo fue el poeta Luys Santa Marina. Como jefe provincial de la FE barcelonesa y consejero nacional del partido unificado, su presencia sería habitual en la prensa local (*La Vanguardia Española*, *Destino* o su competidor, *Solidaridad Nacional*, del cual era director) como uno de los encargados de recibir a las autoridades alemanas que realizaban viajes oficiales a Barcelona u otras poblaciones catalanas.

Todos aquellos eventos, que irían disminuyendo a partir de 1943 al compás de los acontecimientos internacionales, en los que Santa Marina aparecía en inauguraciones de centros de cultura alemana, en el recibimiento de importantes jerarcas de la cúpula nazi como Heinrich Himmler o Hans Thomsen, jefe del NSDAP en España, en la exposición de la Prensa alemana, en la visita de las HJ, en la entrega a la ciudad de Sabadell de un retrato de Hitler o en conferencias de importantes intelectuales y profesores universitarios alemanes, indicaban, muy a las claras, la amplia actividad desplegada por la Alemania que dominaba Europa entre los años 1940 y 1942. Además, daban muestras incontestables de la intromisión propagandística e ideológica en el calendario católico de las festividades y conmemoraciones de la liturgia nacionalsocialista como la celebración del Día a los mártires del 9 de noviembre de 1923, el IX aniversario de la llegada al poder del NSDAP o el quincuagésimo tercer aniversario del Führer¹⁰⁴⁸.

Muchos de aquellos actos y visitas tanto en Barcelona como en Madrid cuya función, ineludiblemente, tenía que ver con la propaganda y la diseminación del mensaje nazi durante los años de la España más predispuesta y proclive al totalitarismo se celebraban en espacios culturales germanófilos y organismos oficiales del gobierno alemán que constituyeron auténticos semilleros de adoctrinamiento ideológico para la población autóctona y para aquellos ciudadanos alemanes que vivían en el extranjero. En este bloque institucional que ocuparía el espacio público de las ciudades españolas con profusión de banderas con la esvástica y fotografías de Hitler destacarían el Colegio Alemán, el Instituto de Cultura Alemana, la Casa de Alemania o la Asociación Hispano-Germana, propuesta por Serrano Suñer a Juan Beneyto, según su testimonio, nada más acabada la guerra civil y en cuya sede madrileña participarían intelectuales falangistas como Tovar, Laín Entralgo o Ernesto

¹⁰⁴⁸ Para la presencia escrita y fotográfica en prensa de Luys Santa Marina a raíz de sus encuentros con autoridades nacionalsocialistas y su papel como director de *Solidaridad Nacional* véanse CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F., *Nazis a Barcelona. L'esplendor feixista de postguerra (1939-1945)*, Barcelona, L'Avenç, 2017, pp. 29, 54, 59 y 99, DEULONDER, X., *Els nazis a Catalunya*, ob. cit., pp. 176-218 y VILANOVA, F., *Franquisme i cultura. «Destino. Política de Unidat»*, Palma, Lleonard Muntaner, 2018, pp. 82-85. En cuanto a la rivalidad entre *Destino* y *Solidaridad Nacional* por hacerse con el dominio de la política cultural y la hegemonía intelectual en la Cataluña franquista, se puede consultar el volumen de VILANOVA, F., *Franquisme i cultura...*, ob. cit., pp. 187-216.

Giménez Caballero quien sería uno de sus primeros conferenciantes¹⁰⁴⁹. Sirva como muestra institucional de la fluida relación entre el Tercer Reich y unas autoridades franquistas cada vez más dispuestas a aceptar las condiciones del Nuevo Orden el discurso pronunciado en Madrid por José Ibáñez Martín, ministro de Educación, a raíz de la inauguración en mayo de 1941 y en vísperas, por tanto, de la Operación Barbarroja y del envío de la DA a Rusia de uno de aquellos centros de propaganda expansionista como lo fue el Instituto de Cultura Alemana. Recogido en la *Revista Nacional de Educación*, aquel discurso declaradamente pronazi donde se hacía una relectura interesada de los intercambios culturales entre los dos países a lo largo de su historia así como se alababan las conquistas hitlerianas en estos dos primeros años de guerra no dejaba lugar a dudas de cuál era en aquel momento la posición del gobierno español en un acto que, como otros muchos más que se celebrarían por toda la geografía del país, “ha de ser solamente el comienzo de una más amplia, íntima y profunda relación de hermandad cultural entre los dos pueblos”¹⁰⁵⁰.

Junto a la celebración de eventos culturales, recordatorios de fechas señaladas del calendario nacionalsocialista, inauguración de instituciones o intercambios bilaterales en áreas culturales y educativas, otro de los puntos de acción de la política cultural alemana llevada a cabo en España se centró en la distribución de una amplia selección en español de revistas y folletos que se encargarían de propagar el ideario nazi. Ejemplos de esa fiebre revisteril que transpiraba por todos sus poros germanofilia y filonazismo en tiempos de guerra eran *Heroísmo y Aventura*, *Instantáneas*, *Colección de los 7*, *Revista Alemana*, *Crucigramas* y el *Boletín político* de la Embajada alemana a los que se añadieron la publicación de la revista *Amenidades* y de hojas volanderas para un lector católico y anticomunista que contrarrestarían, con el beneplácito de una parte de la clase sacerdotal española en colaboración con la diplomacia nazi, la pésima imagen exterior del Tercer Reich en materia religiosa¹⁰⁵¹.

Más accesibles y conocidas para el público por su tirada de miles de ejemplares serían *ASPA*, que informaba de la retaguardia *ideal* de Alemania y los países ocupados, y la revista

¹⁰⁴⁹ Más información sobre estas instituciones así como de las autoridades alemanas encargadas de su dirección en BENEYTO, J., “Las asociaciones de amistad internacional durante el franquismo”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 71, 1991, pp. 204-209, BESAS, P., *Nazis en Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería, 2015, pp. 169-181, CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F., *Nazis a Barcelona...*, ob. cit., pp. 10-11 y 97-103, DE LA HERA MARTÍNEZ, J., *La política cultural de Alemania en España...*, ob. cit., pp. 122-138, 306-312 y 383-384, DEULONDER, X., *Els nazis a Catalunya*, ob. cit., pp. 182-184 y 200-208 y JANUÉ MIRET, M., “Relaciones culturales en el *Nuevo Orden*: la Alemania nazi y la España de Franco”, ob. cit., pp. 820-822.

¹⁰⁵⁰ IBÁÑEZ MARTÍN, J., “La confluencia de las culturas germana e hispana”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 6, junio de 1941, pp. 7-13.

¹⁰⁵¹ SCHULZE SCHNEIDER, I., “La propaganda alemana en España 1942-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 7, 1994, p. 372 y “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXXI-3, 1995, pp. 202 y 207-208.

ilustrada *Signal*, lanzada en más de veinte idiomas por la Wehrmacht y el Ministerio de Exteriores de von Ribbentrop para publicitar las victorias cosechadas por el ejército alemán en toda Europa. Dentro de esta amalgama de publicaciones que irían surgiendo bajo el contexto dominante del Nuevo Orden cultural nazi en España tampoco habría que olvidar la revista bimensual de cultura, ciencia y filosofía, *Ensayos y Estudios*, publicada por el Instituto Iberoamericano de Berlín y hermana española de la *Ibero-Amerikanisches Archiv*¹⁰⁵². Salvo los artículos originales escritos en español o portugués, todas las colaboraciones se traducían al español. En este “órgano de colaboración intelectual entre los amigos del Instituto Iberoamericano de Berlín, tanto los alemanes como todos los demás europeos e ibero-americanos”, tal y como rezaba el primer número, aparecerían no solo artículos de hispanistas alemanes y austríacos (Karl Vossler, Werner Beinhauer, Hans Schlegel, Ernst Göhrlich, etc.) disertando sobre la literatura del Siglo de Oro y el Quijote sino también los de sus colegas españoles replicando sobre cultura y filosofía alemanas como Aurelio Fuentes Rojo (Nicolai Hartmann), Jesús Evaristo Casariego (“Humboldt y el mundo hispánico”) o Giménez Caballero (“La espiritualidad española y Alemania”), artículo este último que, como ya vimos, fue publicado en *La Joven Europa* en febrero de 1942.

Por último, otro cauce al que recurrirían las autoridades competentes de la Embajada alemana, el Ministerio de Exteriores y el Ministerio de Propaganda para dar a conocer en España las intenciones expansionistas del régimen alemán fue la celebración de exposiciones dedicadas al Libro Alemán. A lo largo de la parte dedicada al inicio de las relaciones culturales entre los dos países durante la guerra civil ya se mencionó la organización de varias exposiciones itinerantes por alguna de las ciudades pertenecientes al bando nacional. Una vez terminada la guerra, el turno para expiar pecados del pasado había llegado a las grandes ciudades como Madrid y Barcelona y la mejor manera para ello era acoger en espacios céntricos y de alta significación propagandística y simbólica aquellos eventos de promoción y distribución editorial del país impulsor del Nuevo Orden.

En la capital de España la inauguración de una nueva Exposición del Libro Alemán tuvo lugar un 23 de noviembre de 1940 en el Círculo de Bellas Artes en cuyo sótano se había instalado la infausta checa. Como informaba una breve reseña de *Destino* no solo destacaban

¹⁰⁵² El periodista Luis de Galinsoga, de quien tiempo tendremos para analizar su colaboracionismo inmaculado con las políticas del Tercer Reich, visitaría en su periplo por la Europa ocupada el Instituto Iberoamericano, presidido por el primer embajador alemán durante la guerra civil, Wilhelm Faupel, en el que había sentido “la simpatía, la afección, el sentimiento admirativo que por doquiera despiertan hoy los españoles en Alemania” (GALINSOGA, L. de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, Madrid, Ediciones España, 1940, pp. 155-156). Para una visita por el Instituto Iberoamericano durante los tiempos de la República española véase TALENS ALBELDA, J., *Bajo la cruz gamada*, ob. cit., pp. 100-111, donde este periodista valenciano reproducía su entrevista con el director del centro berlinés.

libros de ciencia, derecho, arte y literatura sino que los visitantes también podrían encontrar “ediciones de temas políticos y de propaganda de factura muy moderna que hace más eficaz su misión”¹⁰⁵³. A raíz del evento, el colaborador *culturalista* del semanario *Tajo* sobre asuntos curiosos como el invento del paracaídas, Francisco Ferrari Billoch, quien, como se observará en el capítulo siguiente, ocuparía el lugar dejado por el padre Tusquets en cuanto a la perpetuidad del mito judeomasónico en la España de los años cuarenta a través de sus panfletos publicados por Ediciones Toledo, señalaba que aquella exposición venía a realzar una relación espiritual entre las dos naciones de “milenios”. Sobresalía, por encima de cualquier aspecto, la herencia artística y arquitectónica de los visigodos, periodo sobre el cual Heinrich Himmler, durante su visita a Madrid, se había mostrado muy interesado a partir de las piezas que poseía el Museo Arqueológico¹⁰⁵⁴.

Por su parte, el fotógrafo de L’Hospitalet de Llobregat, Josep Brangulí, dejaría inmortalizada la fachada de la Universidad de Barcelona que se engalanaría con banderas nacionalsocialistas para albergar en el paraninfo su Exposición del Libro Alemán entre el 8 y el 15 de febrero de 1941. *Destino*, así como toda la prensa local, se haría eco de tan importante acontecimiento, informando que, entre todos los libros expuestos que pasarían a ser propiedad del gobierno español gracias a la generosidad alemana, había algunos sobre el nuevo derecho alemán que “resultan para nosotros una novedad”, “muy pocas” obras de teología y una amplia sección “que se refiere al movimiento nacionalsocialista” entre los que se encontrarían el *Mein Kampf*, *El mito del siglo XX* de Rosenberg o *Del Kaiserhof a la Cancillería del Reich* de Goebbels. Estos imprescindibles volúmenes, junto a otros muchos más de asunto social, legislativo y económico, aumentarían el fondo bibliográfico de las bibliotecas españolas sobre el nacionalsocialismo y serían de gran utilidad para muchos de aquellos intelectuales, teóricos y legisladores falangistas que, desde los inicios del Nuevo Estado durante la guerra civil hasta 1942, absorberían algunos aspectos relevantes de su ideario conceptual¹⁰⁵⁵.

¹⁰⁵³ *Destino. Política de Unidad*, “Actualidad Nacional”, n.º 178, 14-XII-1940, p. 3.

¹⁰⁵⁴ FERRARI BILLOCH, F., “España y Alemania vivieron siglos de intensa relación espiritual. El gótico, carne viva de nuestra historia”, *Tajo*, n.º 29, 14-XII-1940, p. 9 e *Imperio*, “Himmler en Madrid”, n.º 1200, 22-X-1940, p. 3.

¹⁰⁵⁵ *Destino. Política de Unidad*, “Actualidad Nacional”, n.º 187, 15-II-1941, p. 3. Más información al respecto de las exposiciones celebradas en Madrid y Barcelona en BERNAL MARTÍNEZ, I., “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán”, ob. cit., pp. 26-31, CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F., *Nazis a Barcelona...*, ob. cit., pp. 88-91 y DEULONDER, X., *Els nazis a Catalunya*, ob. cit., pp. 211-212.

2. LA PRENSA BAJO EL NUEVO ORDEN

2.1. Hans Lazar y los corresponsales españoles en Berlín

Hasta la irrupción de los “arresistas” a partir de 1941, año en el que la nominación como ministro de Gobernación del militar antifalangista, Valentín Galarza, supuso un auténtico desafío al poder que, desde la guerra civil, había tenido la élite falangista en la prensa y propaganda del Nuevo Estado, el organigrama y organización del aparato propagandístico se habían mantenido igual en sus cimientos originarios: a excepción, como notas más destacadas por lo que se refería a protagonistas de este trabajo, de la nueva categoría asignada a Ridruejo como director general de Propaganda y de algún cambio en el personal como la aparición del poeta José María Alfaro en su puesto de subsecretario de Prensa y Propaganda o la designación, en octubre de 1939, de Enrique Giménez Arnau al frente de la Dirección General de Prensa en sustitución de su hermano, José Antonio, quien se iría como corresponsal a Berlín para cubrir el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Después de una coyuntura tan singular como era una guerra civil, la victoria definitiva del bando rebelde trajo consigo la homogeneización y la consolidación en el mundo periodístico de la Nueva España bajo la *protección* legislativa de la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938. Es a partir de este momento cuando, al igual que había acontecido en el periodo republicano desde los sectores fascistizados, falangistas y contrarrevolucionarios, los periodistas, y por supuesto, los corresponsales enviados a la Alemania nazi por las rotativas franquistas volverían a cobrar protagonismo a la hora de divulgar descaradamente la ideología de la *Master Race* y cantar las excelencias del Nuevo Orden político, social, económico y cultural.

Es innegable que durante este periodo de máximo esplendor militar del Tercer Reich el periodista español no tenía mucho margen —ni tampoco estaba por la labor, bien por el control estatal al que estaba sometido, bien porque nadie, en su sano juicio, podía imaginarse una derrota de Hitler a aquellas alturas— en los editoriales, crónicas o artículos de opinión para mostrar algún resquicio por el que pudiera percibirse, entre líneas, cualquier atisbo de disparidad o divergencia. Eran tiempos de *quislingismo* periodístico, real o fingido, y de apostar toda su credibilidad y profesionalidad al caballo ganador. Y en esa apuesta participaría todo aquel colectivo periodístico —los pocos que no quisieran ya se las arreglarían para retirarse de la palestra pública y encargarse de alguna columna donde pudieran disertar de asuntos variopintos y escapistas—, compuesto por colaboracionistas

nazis, convencidos por rédito personal, dudosos por principios morales y religiosos, obligados por necesidad e, incluso, hasta por aliadófilos de *toda la vida* que irían saliendo del armario —demasiados a partir de Stalingrado— cuando las tornas de la guerra fueron cambiando para Alemania desde aquel frío enero de 1943.

Sin embargo, hasta que comenzaron a llegar las fugas de agua en el barco nacionalsocialista y las piruetas mortales que darían alguno de aquellos periodistas para justificar su antiguo amor por el Führer, la prensa, principalmente la falangista, sabía cuál era la posición partidista que debía adoptar sin fisuras en aquel conflicto. Harina de otro costal era la existencia de otros diarios partidarios y pertenecientes al resto de familias políticas del primer franquismo que, en su rivalidad por el poder con el falangismo serranista, se mostraría más prudente y comedida, que no contraria, en la exhibición de sus sentimientos hacia el totalitarismo nazi. Y es que, como señalaba Francesc Vilanova, “la censura franquista —tot poderosa i omnipresent— no obligava a dedicar elogis absolutament desmesurats a Hitler”¹⁰⁵⁶. Es por esta razón, entre otras, como el deseo de controlar e ideologizar toda la Europa ocupada y la de los países que estaban en la órbita del Nuevo Orden, que los tentáculos de la diplomacia y la propaganda nazi también se extenderían hacia la prensa española con el consentimiento y permisividad de un gobierno franquista que estaba abstraído en aquellos momentos con sus derivas imperialistas.

En esta circunstancia concreta, con un Serrano Suñer en el punto álgido de su carrera política habiendo conseguido un predominio falangista en el nuevo gobierno y, por lo tanto, más proclive a escorarse hacia posiciones totalitarias, entraba en escena Josef Hans Lazar, un austríaco habilidoso, manipulador y de orígenes raciales dudosos, según sus enemigos, que había llegado a España en septiembre de 1938 como corresponsal de la agencia de noticias alemana Transocean. Influyentes recomendaciones y su experiencia a la hora de difundir propaganda nazi durante la guerra civil y contrarrestar ante la opinión pública la influencia de sus competidores franceses, ingleses o americanos le hicieron encumbrarse como agregado de Prensa de la Embajada alemana en Madrid. Desde este puesto “se convirtió en el agente más poderoso de cuantos trabajaban al servicio de la causa hitleriana”¹⁰⁵⁷, desarrollando un amplio espectro de actividades extraprofesionales (celebración de fiestas, invitaciones, sobornos, agasajos diversos y *subvenciones* mensuales a la prensa dispuesta a colaborar como le confesaría Penella de Silva a Ridruejo¹⁰⁵⁸) que tenían como única finalidad influir en las

¹⁰⁵⁶ VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., p. 31.

¹⁰⁵⁷ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 87.

¹⁰⁵⁸ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, Madrid, Fórcola, 2013, p. 364.

famosas “consignas” gubernamentales. De este modo, impondría el punto de vista alemán y se haría con el control de la *línea editorial* de la mayoría de los periódicos españoles (y de la opinión pública, por supuesto) —a partir de entonces dotados de un carácter fuertemente germanófilo en todo lo que tuviera que ver con el transcurso de los acontecimientos bélicos— cuyas noticias, si hacemos referencia a empresas claramente posicionadas como *Informaciones*, *Arriba*, *Pueblo* o *El Alcázar*, se nutrían, en su mayor parte, de agencias como la mencionada Transocean o la DNB¹⁰⁵⁹.

El periodista catalán Ramón Garriga que conocía a Lazar desde sus tiempos en Transocean afirmaba que Alemania se había asegurado, gracias al agregado de Prensa, no tan solo el control de la prensa española sino que su alargada sombra se extendía hasta el nombramiento y destitución de corresponsales españoles y la supervisión de las propias crónicas que enviaban desde Berlín sus “amigos” para los más influyentes periódicos del país¹⁰⁶⁰. A pesar de que alguno de ellos intentara limpiar a partir de 1945 su curriculum excusándose en el control alemán para justificar el tono excesivamente germanófilo de sus artículos, la mayoría de quienes estuvieron en Berlín durante la guerra mundial como los que protagonizarán el siguiente apartado (González-Ruano, José Antonio Giménez Arnau, Ismael Herráiz, Luis de Galinsoga, Jacinto Miquelarena o Alfredo Marquerié) no eran el prototipo de periodista que, por sus antecedentes, coqueteos y afinidades ideológicas durante la república y la guerra civil, necesitara de una severa reprimenda desde las altas instancias del Ministerio de Propaganda para ajustarse al tono laudatorio o partidista que debía predominar en sus artículos.

Asimismo, el castigo a que les cortaran el teléfono durante tres días por haber faltado a la *verdad*, el miedo a ser expulsados por ir en contra de la política del Reich o los inconvenientes que pudieran surgir por estar obligados a soportar las largas ruedas de prensa de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Propaganda que se celebraban cada día en la Wilhemstrasse se subsanaban, por lo que parecía contar alguno de sus protagonistas, con las

¹⁰⁵⁹ Sobre Hans Lazar y su ascendencia sobre la prensa española de la época, véanse BESAS, P., *Nazis en Madrid*, ob. cit., pp. 35-40, GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 86-88 y 369-372, MORENO CANTANO, A. C., *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, ob. cit., pp. 122-147, SCHULZE SCHNEIDER, I., “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”, ob. cit., pp. 199-201 y SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, ob. cit., pp. 98-113 y 161-165. En cuanto al proceso y funcionamiento de cómo llegaban los comunicados, partes oficiales y noticias de agencias como Transocean o DNB a la prensa española, se recomiendan las memorias de ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, Madrid, Editorial Febo, 1945, pp. 117-127.

¹⁰⁶⁰ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 90-91. Penella de Silva, en la misma línea, comentaba que, avanzada la guerra, los corresponsales serían sustituidos “por periodistas de dedo” y “corresponsales dóciles”, nombrados por “el agregado de prensa alemán en cada país” (PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., pp. 245-246).

atenciones, facilidades y el buen trato, en general, que les dispensaría el gobierno alemán. Así pues, estos ciudadanos extranjeros del Tercer Reich, hasta que la guerra no se hizo presente sobre los cielos de la capital, serían considerados “una casta afortunada en medio de la sacrificada contextura alemana de la guerra” o un “cuerpo de señoritos del Nuevo Orden Mundial en proyecto”¹⁰⁶¹. Todos, sin excepción, tendrían en su vida social aquello que constituía un auténtico lujo para el resto de la población berlinesa. Disfrutarían de buen sueldo, doble racionamiento sin restricciones en la carne ni en el pescado, piso proporcionado por el Ministerio de Propaganda, cupos especiales para la gasolina, fiestas, entradas para espectáculos como los del cabaret Río Rita, viajes gratuitos, compañía femenina, servicio doméstico, ayuda económica si la necesitaban o de la posibilidad de escuchar emisoras extranjeras y de comer y beber en selectos lugares como el Kaiserhof o el Ausland Presse Klub, nutridos de cocina pantagruélica¹⁰⁶². Después de todo, ninguno de los periodistas que escribirían sus memorias a partir de 1945 podría negarle el mérito a Joseph Goebbels de haber favorecido la vida material del periodista¹⁰⁶³.

Antes de examinar en el siguiente apartado la posición adoptada, con respecto a sus convicciones ideológicas hacia el Tercer Reich, por aquella galería de los “muchos” corresponsales de la prensa española pero “muy pocos” periodistas que vivirían en el Berlín de los años cuarenta¹⁰⁶⁴, resaltar, por último, que parte de aquellos testimonios memorialísticos insistieron en que no existía aparentemente censura previa por parte de las autoridades alemanas a excepción de “las naturales prohibiciones de guerra”, como apuntaba en una entrevista el que había sido corresponsal del diario *Ya*, Manuel Pombo Angulo. Lo que

¹⁰⁶¹ HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, Madrid, Ediciones Atlas, 1945, p. 115 y PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 245, respectivamente.

¹⁰⁶² ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, ob. cit., pp. 208-211, 238-239 y 244-245, GALINSOGA, L. de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, ob. cit., p. 109, GARRIGA, R., *El ocaso de los dioses nazis*, Madrid, Ediciones Atlas, 1945, p. 6, GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Línea Siegfried*, Barcelona, Destino, 1981 [1940], pp. 101-104, 112-113, 134 y 219-221, HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, ob. cit., pp. 112-115, 120 y 152, ICAZA, C. de, “¡Contrastes!” *Solidaridad Nacional*, 24-III-1940, p. 3, MARQUERÍE, A., “Alemania en ocho palabras o la vida de un periodista en Berlín”, *Tajo*, 6-IX-1941, p. 1 y *Personas y personajes. Memorias informales*, ob. cit., pp. 295-296, PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., pp. 245-249 y RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 219 y 222.

¹⁰⁶³ PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 249: “El Dr. Goebbels favoreció al periodista y degradó el periodismo. Los que estuvimos en Berlín hacemos votos porque la dignidad material que nos proporcionó el Dr. Goebbels sea estímulo para la dignidad profesional que esperamos nos proporcionen los poderes que ahora rigen el mundo”. El periodista olvidaría que muchos de aquellos favores otorgados, efectivamente, por el Ministerio de Propaganda cumplían un plan de acción muy concreto que se restringía a que los periodistas extranjeros como él escribieran aquello que querían leer las autoridades alemanas, sin importarle, poco o nada, “la dignidad profesional” que reclamaba ahora a los vencedores de la guerra.

¹⁰⁶⁴ *Ibidem*, p. 238.

ocurriría después, a saber, si existía un control posterior o si se leían las crónicas y telegramas antes de su transmisión, era un asunto que desconocían¹⁰⁶⁵.

Hasta cierto punto era bastante plausible pensar que los periodistas no quisieran extralimitarse en sus artículos y se ciñeran a los temas tratados en las conferencias de prensa dado que la sanción habitual para aquellas situaciones era la reprimenda pública o, directamente, la expulsión del país. Otra cosa harto diferente es suponer si el ciclo victorioso nazi durante los dos primeros años de guerra habría hecho innecesaria la censura y habría canalizado, de este modo, el tono exaltado y delirante de muchos de aquellos artículos. O, cabe preguntarse, quizás, si la inexistencia de la censura se debía paradójicamente a la propia (auto)censura que se imponían los mismos periodistas, muchos de los cuales no tenían necesidad de pasar por un cursillo de formación ideológica para mostrar su apoyo incondicional al Tercer Reich y estar convencidos de la superioridad militar, política y moral del régimen nacionalsocialista frente a las débiles democracias europeas. En este último caso, como habíamos apuntado en párrafos anteriores, el recurso a la censura al que posteriormente se agarrarían con uñas y dientes algunos periodistas para limpiar la caspa totalitaria con la que habían espolvoreado su obra periodística durante el periodo 1940-1942 no dejaba de ser una mala excusa, y cobarde, en tiempos en los que había que buscar otras alianzas y olvidar las antiguas amistades peligrosas. Como bien afirmaba Vilanova, “en demasiadas ocasiones se ha utilizado la censura como justificación por haber escrito según qué. La censura no obligaba a decir, por ejemplo, que Hitler era el político más genial de Europa ni a sentir una especie de pulsión erótica con la ofensiva alemana contra la URSS”¹⁰⁶⁶.

2.2. Corresponsales en guerra

Durante una época en la que el corresponsal en Berlín estuvo a merced de las consignas gubernamentales de un régimen totalitario y de las decisiones del agregado de Prensa de la Embajada alemana, Hans Lazar, quien, como ha quedado constatado, sobornaba a los periódicos para que enviasen periodistas de perfil bajo a los que se pudiera encauzar más fácilmente por la senda correcta, la función principal de dichos corresponsales debía atenerse

¹⁰⁶⁵ ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, ob. cit., pp. 120-121, FORTEGA, J., “Manuel Pombo Angulo nos cuenta la tarea diaria de un corresponsal en el extranjero”, *Buenas Noches*, n.º 47, 31-III-1945, p. 6, GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., p. 460, HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, ob. cit., p. 151 y PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 247.

¹⁰⁶⁶ OBIOLS, I., [“Francesc Vilanova analiza la visión de la II Guerra Mundial desde la Barcelona franquista”](#), *El País*, 1-VII-2005.

a una labor propagandística y social donde la formación ideológica del lector prevalecía por encima del derecho a informar. Este último aspecto quedaba, pues, anulado porque la objetividad en el tratamiento de la noticia no existía.

Como muestra del modo en el que el periodista español cumpliría con las funciones que se le demandaban desde todos los frentes se ha pretendido, en primer lugar, hacer una selección de un grupo de plumas de prestigio que ya han ido apareciendo en algún lugar de este trabajo como González-Ruano, Jacinto Miquelarena y Eugenio Montes que serían los encargados de (in)formar al lector del *ABC* o aquellos que adquirirán, a partir de este momento, una posición relevante en los próximos apartados como José Antonio Giménez Arnau (EFE), Ramón Garriga y Luis de Galinsoga (*La Vanguardia Española*), Ismael Herráiz (*Arriba*) y Alfredo Marqueríe (*Informaciones*). En segundo lugar, dada la naturaleza y los objetivos de este trabajo, se ha primado su obra periodística —lo mismo se podrá decir con relación al ensayo o la ficción— centrada en el análisis de la doctrina nacionalsocialista más que en la mera crónica bélica que aparecerá, siempre supeditada a la premisa ideológica o a la adulación por el poderío militar alemán, en la tesis de la DA en la Segunda Guerra Mundial.

Uno de aquellos periodistas que combinaría la retaguardia en el Ausland Press Klub con viajes al frente acompañando al ejército alemán en su marcha imparable hacia la victoria sería José Antonio Giménez Arnau. Quien había estado al frente de la Delegación de Prensa durante la guerra civil se encontraba, desde la agresión alemana en Polonia, en la capital del Tercer Reich como enviado de la agencia EFE. Sus crónicas saldrían publicadas, entre otros diarios, en *La Vanguardia Española*. De la experiencia berlinesa sacaría material para escribir posteriormente su novela autobiográfica *Línea Siegfried* a la que José-Vicente Puente definía como “la primera novela de esta guerra (...) y el primer relato de un auténtico espectador”¹⁰⁶⁷.

Cuenta Garriga que durante las diez semanas que Giménez Arnau estuvo en Alemania mantuvo una posición adversa al nacionalsocialismo y que “las grandes victorias hitlerianas no despertaron su entusiasmo”¹⁰⁶⁸. En su primera aparición en el diario advertía que sus crónicas se caracterizarían por “una total objetividad” impuesta no solo por “la honradez

¹⁰⁶⁷ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Memorias de memoria*, ob. cit., pp. 112-116 y PUENTE, J. V., “Un escritor”, *Imperio*, n.º 1097, 20-VI-1940, p. 4. Además de Giménez Arnau, otro de los periodistas que escribiría una novela tras su paso como corresponsal del *Ya* y *La Vanguardia española* (1941-1944) en la capital alemana sería Manuel Pombo Angulo. El novelista de *La juventud no vuelve*, publicada en 1945, ofrecería en su segunda parte una visión de un Berlín acosado por los bombardeos, los incendios, las ruinas y el hambre, nostálgico, triste y desengañado, muy diferente, por tanto, del Berlín de los dos primeros años de guerra, borracho de desfiles y victorias, del que habían disfrutado anteriormente sus compañeros de profesión (POMBO ANGULO, M., *La juventud no vuelve*, Madrid, Ediciones Sagitario, 1945, pp. 161-386).

¹⁰⁶⁸ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 106-107.

profesional” sino también por respeto a “la neutralidad de España”¹⁰⁶⁹. Da la sensación, sin embargo, de que aquella declaración de buenas intenciones empezó a hacerse añicos muy pronto si nos limitamos a la lectura comparativa de las crónicas periodísticas y la novela. Una autorización especial del propio Hitler le permitía visitar, junto a otros periodistas españoles e italianos, la línea Siegfried¹⁰⁷⁰. En uno de sus escasos artículos a tres columnas del cual extraería material para el episodio novelesco protagonizado por su *alter ego*, Miguel de Laviga, calcando personajes (centinelas franceses de la línea Maginot), descripciones (baterías, fosos, obstáculos antitanques, fortines, etc.) y situaciones (el buen rancho ofrecido), el periodista se mostraría más exultante y generoso en el artículo en cuanto a los elogios desplegados hacia “la impresionante obra conseguida” a la que comparaba con un castillo inexpugnable, símbolo de “una nueva Edad Media”, que dará entrada “a la cultura, a la universalidad”¹⁰⁷¹. Su pretendida “objetividad” desaparecería cuando, llegado el momento, no tuviera reparos en señalar la “victoria espléndida del ejército alemán” en Kutno o alabara la figura del general Werner von Fritsch, muerto en combate a las afueras de Varsovia¹⁰⁷².

Uno de los episodios clave de la novela se producía con la llegada precisamente del personaje a la capital polaca para informar a su periódico de la victoria definitiva de las tropas alemanas¹⁰⁷³. Sin ensalzar, en aquel caso, a los vencedores donde, incluso, el desfile militar de Hitler por las calles destruidas de la ciudad se calificaba como “triste” en “un día triste más” y los músicos parecían tocar “con cuidado, como para no herir demasiado el dolor de la ciudad deshecha”, el narrador se iba a decantar por un tono melancólico y apesadumbrado por el destino trágico que le esperaba a la población. Una actitud compasiva ante tan trágico espectáculo de cadáveres y ruinas que recordará, como comentaremos en la última parte del trabajo, a la que muchos voluntarios de la DA emplearían en sus testimonios por el simple hecho de que aquellos polacos eran también católicos. A diferencia de su personaje que no llegaría a escribir la crónica por sentirse incapacitado para reflejar el horror que había contemplado en los ojos de los polacos, el Giménez Arnau, periodista y enviado de EFE, publicaría su artículo en *La Vanguardia Española* que, sin dejar de ofrecer el “cuadro

¹⁰⁶⁹ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., “Primera visión de Alemania en guerra”, *La Vanguardia Española*, 14-IX-1939, p. 3. Con similares palabras calificaría su obra *Línea Siegfried* como la “de un neutral y no de un beligerante” (GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Línea Siegfried*, ob. cit., p. 7).

¹⁰⁷⁰ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., “Meditación sobre el parte diplomático, camino del frente de guerra”, *La Vanguardia Española*, 30-IX-1939, p. 4.

¹⁰⁷¹ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., “Un español en la línea Sigfrido”, *La Vanguardia Española*, 1-X-1939, p. 6 y *Línea Siegfried*, ob. cit., pp. 148-171.

¹⁰⁷² GIMÉNEZ ARNAU, J. A., “Kutno, nuevo Tannenberg”, *La Vanguardia Española*, 21-IX-1939, p. 2 y “El último desfile de un general que no murió en la cama”, *La Vanguardia Española*, 27-IX-1939, p. 4, respectivamente.

¹⁰⁷³ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Línea Siegfried*, ob. cit., pp. 199-209.

dantesco”, silenciaba muy oportunamente, para la ocasión, la *tristeza* del desfile y del día, la *consideración* de la banda de música hacia el dolor de los polacos y el episodio real o ficticio, plasmado en la novela, sobre la frivolidad de ciertos corresponsales extranjeros que, después de ser testigos de la destrucción de Varsovia, solo tenían en mente volver a Lodz para disfrutar de compañía femenina¹⁰⁷⁴. La novela, escrita entre diciembre de 1939 y marzo de 1940 cuando el corresponsal ya estaba en España¹⁰⁷⁵, a pesar de algunas mínimas diferencias, seguía al pie de la letra el *espíritu* de los artículos y se presentaba como lo que era en realidad: una obra *fiel*, más que fanática, a los tiempos victoriosos del Tercer Reich y alejada de la supuesta aversión y desinterés que sentiría su autor, según Garriga, hacia el régimen nazi.

Ramón Garriga fue de los pocos periodistas españoles que cubriría toda la guerra hasta la caída de Berlín: primero, como corresponsal en *La Vanguardia Española* hasta finales de 1941 y en EFE hasta septiembre de 1942 y después, como agregado de Prensa de la Embajada española¹⁰⁷⁶. Gracias a su doble función, el valor testimonial de Garriga es, por tanto, valioso para saber lo que se tramaba en los entresijos periodísticos, diplomáticos y burocráticos del régimen nazi. Tiempo habrá después de valorar su literatura memorialística (*Berlín, años cuarenta* y *La España de Franco*), siempre abundante en detalles, opiniones sobre compañeros y anecdotario personal, y, sobre todo, su libro *El ocaso de los dioses*, publicado en junio de 1945. En cualquier caso, el Garriga que nos interesa, en este momento, es aquel que, pese a su tibieza con respecto a la ideología nacionalsocialista expresada décadas más tarde —no lo dudamos dada la escasez de artículos suyos contemporáneos dedicados a apoyar de manera fervorosa el ideario nazi, ni tampoco, en contrapartida, a poner reparos a la política racial o la persecución llevada a cabo contra los judíos—, se dedicaría a escribir, durante los dos primeros años de la guerra, coincidiendo, pues, con su etapa de corresponsal, unas crónicas laudatorias hacia la maquinaria militar del Tercer Reich. Un aspecto que le hará decir posteriormente en *El ocaso de los dioses* que la responsabilidad de la derrota alemana no debía recaer sobre el estamento militar sino sobre los propios ideólogos nazis¹⁰⁷⁷. Esta exaltación de lo militar se intensificaría cuando Hitler abriera un segundo frente en el Este y sus artículos, que serán analizados en el contexto de la DA, hicieran rebrotar los principales ideales de la personalidad política del Garriga de los años cuarenta: catolicismo y anticomunismo. Dos rasgos utilizados hasta la saciedad por los ideólogos franquistas (y por él

¹⁰⁷⁴ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., “Armas victoriosas en la calle de la amargura”, *La Vanguardia Española*, 7-X-1939, p. 4 y *Línea Siegfried*, ob. cit., pp. 210-212.

¹⁰⁷⁵ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Memorias de memoria*, ob. cit., p. 133.

¹⁰⁷⁶ GARRIGA, R., *Berlín, años cuarenta. La Alemania hitleriana con sus triunfos y catástrofes*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 198-199.

¹⁰⁷⁷ GARRIGA, R., *El ocaso de los dioses nazis*, ob. cit., pp. 156-161.

mismo en sus libros) para desmarcarse del totalitarismo fenecido en 1945 pero que, durante el ataque contra la Rusia de Stalin, todavía constituirían un fuerte argumento esgrimido por el falangismo y la derecha católica española para defender a Hitler y su régimen —olvidando interesadamente las contraindicaciones de la receta racial del gobierno nazi— como baluarte occidental frente a la invasión de aquel pueblo salvaje.

En todo caso, hasta que no se iniciara la Operación Barbarroja, Garriga no se iba a diferenciar del resto de sus compañeros de profesión en cuanto a dejarse maravillado por un ejército que parecía invencible en 1941. Dejando de lado su grado de sinceridad, convicción ideológica o autocensura debido a las autoridades alemanas, Garriga plasmaba en sus crónicas lo que era una realidad incontestable para cualquier espectador del drama: la total superioridad por aire, tierra y mar del Tercer Reich. El corresponsal de *La Vanguardia Española* llenaría sus crónicas de calificativos encomiásticos y apologéticos hacia la “exhibición” y “audacia” de la Luftwaffe de Goering en las costas inglesas frente a la “lentitud” aliada enfrascada “en prolongadas reuniones de políticos y generales”; los aviones Stukas, “máquinas que puede decirse que revolucionaron el arte de la guerra”, con los que “la guerra presente probablemente estaría liquidada” si hubieran participado en los cielos ingleses; la *Blitzkrieg* que había posibilitado conquistar Polonia en 18 días, Holanda, en 5, Francia, en 45, Bélgica, en 19 y Yugoslavia, en 12, “con lo cual el balance de la maquinaria militar nazi sigue siendo impresionante”; las operaciones bélicas contra Rusia que “Hitler está dispuesto a coronar de forma brillante y victoriosa” una vez hubieran pasado las condiciones atmosféricas que habían atrapado a las tropas alemanas en “posiciones sólidamente establecidas”; el recuerdo, dos años después, de la batalla de Dunkerque, “cosa única en la historia” y parte integrante de “una serie de acontecimientos maravillosos de índole militar que parecían un sueño”; el avance alemán por la cordillera del Cáucaso como “una de las empresas que están destinadas a sorprender a las generaciones futuras”; o, finalmente, hacia la superioridad de los submarinos alemanes que provocaban “el problema más grave que tienen que resolver los aliados para poder seguir la presente guerra”¹⁰⁷⁸.

Sin salirnos del equipo periodístico de *La Vanguardia Española*, no podríamos olvidar en estos años el papel que desempeñaría su director en la España de los años cuarenta como

¹⁰⁷⁸ Para este resumen se han consultado los siguientes artículos de *La Vanguardia Española* del periodista catalán que recogen su actitud triunfalista hacia el Tercer Reich poco antes del desastre de Stalingrado en enero de 1943: “Unos momentos con el Doctor Goebbels”, 11-II-1940, p. 3, “La estancia de Sumner Welles y la exportación de carbón alemán a Italia”, 2-III-1940, p. 3, “Audacia contra lentitud”, 11-IV-1940, p. 1, “La guerra no se decidirá en el Mediterráneo”, 15-XII-1940, p. 2, “La ruta del Mediterráneo no está libre para Inglaterra”, 17-I-1941, p. 1, “Hacia el duelo inevitable”, 19-I-1941, p. 2, “Siguiendo las huellas de Wilson”, 12-III-1941, p. 1, “Tregua militar e intensidad política”, 16-I-1942, p. 3, “El recuerdo de Dunkerque”, 5-VI-1942, p. 5, “El avance por las montañas caucásicas”, 26-VIII-1942, p. 3 y “La terrible guerra submarina”, 5-IX-1942, p. 5.

atalaya del régimen franquista y visagra colaboracionista, en el periodo de máximo apogeo alemán, con la élite nazi en Cataluña. La presencia de Luis de Galinsoga en este apartado dedicado a los corresponsales españoles en Berlín responde a un viaje que realizaría junto a una Delegación de Prensa Española, comandada por el director de *Informaciones*, Víctor de la Serna, por la Europa del Nuevo Orden, desde Biarritz hasta Tübingen, pasando por la Francia ocupada, Alemania y la Austria anexionada. Invitados por Ribbentrop, el viaje en autocar, promocionado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, duraría tres semanas del mes de agosto de 1940. Entre los objetivos que se plantearía Galinsoga, para honrar “la suprema invitación”, estaban “desentrañar la verdad limpiándola de todas las escorias” y conocer “la verdad de Alemania”. Y esta *verdad*, como se solía repetir por aquella época, se transmitiría con estricta *objetividad*, “sin ánimo proselitista y sin intención polémica a nuestros lectores”¹⁰⁷⁹.

Luis de Galinsoga dejaría por escrito su experiencia turístico-propagandística en *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*: un diario-reportaje —dedicado a los voluntarios alemanes de la Legión Cóndor—, reflejo infame del “periodista sin columna vertebral”¹⁰⁸⁰ que llevaba dentro, en el cual no solo se enfrascaría en hacer mala literatura periodística con las habituales pinceladas costumbristas y folclóricas con “aire genuinamente germánico” y en exaltar, como Giménez Arnau y Garriga, el poderío militar mientras ridiculizaba la Línea Maginot (61-85 y 132-137) sino que se esmeraría por convertir su libro en el epítome ideológico de la sumisión franquista al Nuevo Orden político y cultural de Alemania. A lo largo de su periplo no interrumpirá en ningún momento los elogios a la “extraordinaria” Nueva Europa que estaba resurgiendo al compás del poder militar, simbolizado en la figura del soldado alemán, “hito en la historia de Europa” (34), y del poder civil conformado por una comunidad racial de “felices matrimonios”, obreros y “chiquillería, rubicunda y sana” (88). Un cuerpo social que se había beneficiado, desde la llegada del NSDAP, de los logros socioeconómicos que desmentían los bulos sobre un país con hambre y sin diversión y habían permitido la resurrección de centros industriales y la construcción de líneas férreas (93-113) así como la de autopistas que “cruzan como un sistema arterial jugoso y flexible el territorio próspero del III Reich” (226). Además, era un pueblo que podía sentirse orgulloso por el nivel científico de sus empresas después de la visita realizada a la Siemensstadt (151-155) o del cultural, “ingrediente esencial y precursor de la victoria en la

¹⁰⁷⁹ *Imperio*, “Recepción en honor de los periodistas españoles que visitan Alemania”, n.º 1140, 11-VIII-1940, p. 1 y GALINSOGA, L. de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, ob. cit., pp. 9-11, 41 y 233-235. A partir de este momento, las indicaciones de página de este libro aparecerán entre paréntesis.

¹⁰⁸⁰ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 96.

Alemania renacida”, que culminaba con un encuentro con el promotor del Nuevo Orden de la cultura europea, Joseph Goebbels, al que previamente había agasajado en una estampa más propia de un vasallo feudal que la de un periodista que pregonaba los principios de la objetividad y la independencia (159-167).

Aquel turismo que oscilaba entre lo militar y lo propagandístico, promovido por las autoridades nazis para todos los periodistas e intelectuales de los países que estaban “bajo el pabellón del Reich”, buscaba precisamente actitudes serviles como las condensadas por Galinsoga en las páginas de su libro. Un periodista católico que, para desvelar ante la opinión pública española “la verdad de Alemania”, participaría crédulamente de la farsa y se sometería con convicción a la propaganda nazi en relación al inexistente conflicto entre el régimen nazi y la Iglesia católica, asistiendo, en una “mañana católica y burguesa”, a una “misa inolvidable” en la berlinesa Catedral de Santa Eduvigis (171-176). Una búsqueda constante de la presencia del catolicismo en la Europa dominada por el nazismo para poner al descubierto las falacias de la propaganda enemiga que terminaría, entremezclándose, con el retrato hagiográfico de la vida, obra y milagros del austríaco y también *católico* Adolf Hitler a través de un recorrido pseudorreligioso por los lugares señeros de su biografía y su movimiento (196-230)¹⁰⁸¹.

El periodista que enviaría el *ABC* para cubrir la guerra era un viejo conocido de la capital alemana y del mismo diario madrileño. El elegido era, de nuevo, González-Ruano que cumpliría, de esta forma, su segunda etapa como corresponsal después de sus “seis meses con los nazis” durante el primer año de gobierno del NSDAP. Su estancia, desde noviembre de 1939 hasta octubre de 1940, sin embargo, iba a ser muy diferente. Aquel Berlín que se encontraría Ruano, según sus recuerdos posteriores, carecía de emociones fuertes y libertad —para el carácter frívolo y bohemio del escritor la guerra era una carga incompatible con su estilo de vida disoluta más proclive a la retaguardia pacífica de 1933— y, para más desgracias,

¹⁰⁸¹ El periodista Xavier de Echarri, amigo de juventud de Ridruejo y formado como Herráiz en la escuela periodística de *El Debate*, también formaría parte de la comitiva de periodistas españoles que viajarían invitados por Ribbentrop. En su caso, el viaje quedaría registrado en seis crónicas que aparecerían, por ejemplo, en el semanario *Tajo* entre el 14 de septiembre y el 19 de octubre de 1940, agrupadas bajo el mismo título que el libro de Galinsoga, “Del Bidasoa al Danubio”, publicado dos meses después. En general, en todas ellas, centraría su atención en temáticas y topografías comunes (la Francia ocupada, la Línea Maginot, el ejército alemán, Praga, Austria y Baviera) sin olvidar el mismo tono adulator y de confianza en un régimen nazi que “camina resueltamente con el paso de los que tienen su destino revelado” (ECHARRI, X. de, “Del Bidasoa al Danubio VI: las dos ciudades del Partido”, *Tajo*, 19-X-1940, p. 2). Por otro lado, respecto al fascismo inicial de Ridruejo y su amistad con un Echarri falangista desde 1933, véase GRACIA, J., “«Como siempre, eres un delirante», le dijo Dionisio Ridruejo a Ernesto Giménez Caballero”, *Letras Libres*, n.º 56, 2006, pp. 26-31.

el trabajo al que se le había destinado era aburrido y burocrático y “no merece la pena hablar demasiado”¹⁰⁸².

A diferencia de otros compañeros que estaban perfectamente integrados en la sociedad alemana y se dirigían todos los días a las conferencias de prensa, el Ruano corresponsal de 1939 evitaba pasarse por la Wilhemstrasse. Aquel “trabajo periodístico” del que no se sentía nada orgulloso consistía en crónicas breves que se ajustaban a la actualidad política y a la celeridad de los acontecimientos bélicos gracias, sobre todo, a la ayuda de un contacto alemán en el Ministerio que le pasaba la información resumida de los partes de guerra o a los comentarios de otros compañeros que se reunían en el Ausland Presse Klub. Aquella temática no tan solo estaba alejada de la sensibilidad estética y ética del escritor sino que no le ofrecía ningún buen material para desarrollar su creatividad y estilo literario puesto que, como diría en un párrafo de sus memorias donde resumía su *poética* periodística,

sólo la miopía de las gentes y la vanidad de los compañeros podían confundir (“*un trabajo periodístico*”) con la literatura. Aquellas letras menores (...), nunca, en realidad, me entusiasmaron, porque hay que hablar de lo que pasa, y lo que pasa es precisamente lo contrario de lo que queda, y porque cada vez estoy más seguro de que lo interesante en un escritor no es que nos cuente eso de lo que pasa, sino *lo que le pasa*, lo que le ocurre a él. Todo lo que directa o indirectamente no es autobiografía acaba por no ser nada¹⁰⁸³.

Ahí residía la respuesta a su marasmo berlinés. Aunque pusiera todo su empeño germanófilo, reforzado con una partida de 400 marcos del Ministerio de Asuntos Exteriores nazi¹⁰⁸⁴, lo que se le estaba demandando era escribir “lo que pasa”: los bombardeos en Londres, la firma del tripartito, la guerra en Noruega, la neutralidad de los países balcánicos, la dimisión del ministro de Guerra británico, la feria comercial en Leipzig, los conflictos entre Inglaterra e Italia por el carbón, el heroísmo finlandés, la actitud de Suecia, la batalla de Narvik, la capitulación del ejército belga, la entrada de Italia en la guerra y un largo etcétera que *obligaron* al periodista, entre otras cosas, a pensar “en ponerme a estudiar el alemán” para matar las horas de aburrimiento. Tampoco ayudaría en exceso para su motivación laboral aquel *turismo bélico* por toda la Europa ocupada que debía cumplir dentro de sus funciones como corresponsal, tanto para realizar entrevistas como asistir, acompañando el avance del ejército alemán, a los “paisajes del combate” en los que la visión devastada de un pueblo “me dejaba siempre bastante frío” porque resultaba monótona y repetitiva¹⁰⁸⁵.

¹⁰⁸² GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., pp. 452-461.

¹⁰⁸³ *Ibidem*, p. 454.

¹⁰⁸⁴ MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”...*, ob. cit., p. 509.

¹⁰⁸⁵ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., pp. 462-463. Para los viajes de Ruano por la Europa de la Segunda Guerra Mundial pueden consultarse estos breves recuadros informativos en ABC: “El corresponsal

Así pues, Ruano fue descubriendo que los asuntos de los artículos de su primera etapa en Berlín habían cambiado. Ahora los tiempos los marcaba la guerra que impedía la *literaturización* de la vida. Aun así, el escritor intentaría enviar “crónicas personalísimas, de cuanto vea”¹⁰⁸⁶ en las que se escabullía, a la mínima, de la tiranía de los partes bélicos, culturizándolos a través de referencias históricas y literarias. Consuelo menor para un Ruano que, en realidad, no tenía alma de corresponsal. Él se sentía más cómodo escribiendo en los cafés de las tertulias madrileñas, en el Kranzler de la Kurfürstendamm o en El Chiringuito de Sitges, alejado de las incomodidades materiales de una guerra y enfrascado —he aquí donde se puede encontrar al mejor Ruano de esta segunda etapa berlinesa— en las crónicas de “*lo que le pasa*” a un escritor cuando describía el ambiente portuario de Hamburgo, el primer cementerio anglo-alemán de la contienda, un día primaveral de febrero, la destrucción del puerto de Rotterdam o el amor folletinesco de Hermann Goering por Karin para que Alemania no invadiera Suecia, ensoñación periodística que rompía, por *obligación* profesional, el propio autor “volviendo a la realidad seca de las noticias”¹⁰⁸⁷.

El sustituto de un Ruano que se iría al París ocupado y *pacificado*, “cansado de nieve, bombardeos, monólogos, patatas cocidas y vida regular”, sería otro habitual colaborador de la casa como Jacinto Miquelarena¹⁰⁸⁸. El autor de *Stadium*, quien ya había ejercido como corresponsal de guerra para el *ABC* durante la Guerra Civil española, se embarcaría en un nuevo proyecto que le conduciría a la capital del Tercer Reich, desde finales de 1940 hasta la primavera del año siguiente. En su caso, no pareció haber quedado muy decepcionado con sus artículos puesto que llegaría a publicarlos en un volumen antológico (*Un corresponsal en la guerra*) con la clara intención de que “mis notas no desaparezcan de la circulación después de haber vivido su breve vida de pocas horas en la prensa diaria”¹⁰⁸⁹. Asimismo, en la “Advertencia” inicial señalaba que no había pretendido “hacer literatura en mis impresiones” sino tan solo “contar lo que veía, sencillamente” (8). Estas dos premisas apuntadas desde el

de *ABC* en Berlín, a Eslovaquia”, 9-II-1940, p. 10, “González Ruano a Noruega”, 5-V-1940, p. 14 y “González Ruano, a Holanda”, 21-V-1940, p. 10.

¹⁰⁸⁶ *ABC*, “González Ruano, a Holanda”, 21-V-1940, p. 10.

¹⁰⁸⁷ En *ABC*: GONZÁLEZ-RUANO, C., “Barcos en el banquillo”, 16-XII-1939, p. 9, “El abrigo de invierno”, 25-II-1940, p. 15, “El mariscal Goering y su amor por Suecia”, 26-IV-1940, pp. 7-8, “De Lillehammer a Otta. El primer comentario de guerra”, 9-V-1940, pp. 7-8 y “Las ruinas humeantes de Rotterdam”, 28-V-1940, p. 8.

¹⁰⁸⁸ Esta frase la pronunciaba Pedro de Agüero, trasunto literario del propio Ruano, en la novela que escribiría precisamente en París: *Manuel de Montparnasse (París 1940-1943)*, Madrid, Editorial Mediterráneo, s/f (1944?), p. 141. Los motivos de su huida de Berlín tampoco quedarían claros en *Mi medio siglo...*, ob. cit., pp. 483-484, restringidos a su mala salud y “un disgusto personal”. Menos dudas tendrían los investigadores García-Planas y Sala Rose quienes en su *quest* detectivesco y bien documentado, *El marqués y la esvástica*, ob. cit., pp. 243-244, dejaban abierta la posibilidad de que su expulsión se debiera a problemas de estafa y extorsión contra judíos en un Berlín donde aprendería la lección de que “sin trabajar se puede ganar mucho más dinero que trabajando”.

¹⁰⁸⁹ MIQUELARENA, J., *Un corresponsal en la guerra*, ob. cit., p. 7. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

comienzo formaban parte de un planteamiento totalmente distinto de lo que significaba el oficio de corresponsal de guerra para Miquelarena y su antecesor en el cargo. Sin lamentos y malas caras si los bombardeos sobre la ciudad le hacían perder tres horas de su vida en el refugio subterráneo¹⁰⁹⁰, la prosa del escritor bilbaíno, transparente y con la dosis de ironía y humor que le caracterizaba cuando emergía el fantasma del comunismo, se pondría al servicio, efectivamente, del testimonio realista y objetivo —dentro de los límites permitidos por los comunicados oficiales— de lo que estaba observando tanto en la retaguardia berlinesa como en el frente bélico.

En este último aspecto, sin la lisonjería abyecta de otros periodistas, Miquelarena llenaría sus crónicas bélicas de multitud de datos, detalles y cifras sobre el poderoso equipamiento del ejército alemán mientras informaba de sus victoriosas campañas en Grecia, Yugoslavia, Albania o Creta. El tono germanófilo esperado en un libro cuya portada fotográfica estaba protagonizada por una pareja de soldados del Tercer Reich apuntando con una ametralladora a un enemigo invisible no rehuía las consecuencias terribles de una guerra que bombardeaba la capital alemana (11-13 y 168-170), destruía ciudades enteras como Belgrado (75-77) o convertía en “mendigos uniformados” a los soldados del ejército griego (91-95). En cualquier caso, tal y como le acontecía a Ruano, sus crónicas más interesantes eran aquellas en las que reflejaba el latido del día a día a pesar de las incomodidades que traía consigo la guerra. Ahí estaría Charlie Rivel para sacar una sonrisa a los berlineses como uno de los protagonistas indiscutibles de una vida nocturna que continuaba ofreciendo espectáculos, teatro y películas (17-19 y 24-26)¹⁰⁹¹. Tampoco sería la guerra capaz de interrumpir la práctica del deporte con la celebración de los Juegos Olímpicos de invierno en Garmisch-Partenkirchen donde Miquelarena, como lo había hecho durante la guerra civil, volvía a defender la concepción totalitaria del deporte para fortalecer “la salud de la nación” (49-51)¹⁰⁹². Un artículo politizado que, sin embargo, no estaría a la altura del embelesamiento extático en el que caía rendido el corresponsal al escuchar por primera vez en el Sportpalast a Hitler, “el ejemplar humano más perfecto que haya producido nunca la fe en carne mortal”, cuya “palabra” y, sobre todo, la confianza y la serenidad desplegadas por el orador ante la multitud justificaban, por sí solas, su estancia en Berlín (40-43).

¹⁰⁹⁰ GONZÁLEZ-RUANO, C., “La lotería de la vida y la muerte”, *ABC*, 8-IX-1940, p. 7.

¹⁰⁹¹ En la novela de POMBO ANGULO, M., *La juventud no vuelve*, ob. cit., pp. 165-166, una “efigie maquillada de Charlie Rivell (*sic*)” colgaría en el salón-comedor de un café berlinés para tapar los disparos de un joven teniente alemán.

¹⁰⁹² En un artículo que no sería recopilado en la antología Miquelarena alababa la organización de estos particulares Juegos Olímpicos entre potencias del Eje y países afines donde “Alemania demuestra sus progresos en todos los deportes a pesar de la guerra” (MIQUELARENA, J., “Juegos de invierno y política balcánica”, *ABC*, 19-II-1941, p. 8).

Para cerrar el capítulo dedicado al *ABC* traemos a colación el nombre de Eugenio Montes que, sin ser corresponsal en Alemania durante la guerra mundial, publicaría un volumen compuesto por artículos escritos durante el periodo republicano tanto en su sección de *AE*, “Hombres, cosas, países”, como durante sus dos etapas como corresponsal en el Berlín nazi, en 1933 y 1936. La publicación de aquel libro, al cual Josep Pla daba la bienvenida catalogándolo de “muy bueno” y a su autor, de “periodista absolutamente original”¹⁰⁹³, tendría lugar en la primavera de 1940. En el prólogo, Montes responsabilizaba del retraso de su aparición a la “humildad” y “orgullo” de su parte así como a un comité revolucionario que, a principios de la guerra civil, “guillotiné uno por uno todos los ejemplares (...), destruyendo las pruebas y el original”¹⁰⁹⁴. Más allá de la anécdota verídica o no, lo que importa resaltar es que *El viajero y su sombra* salía precisamente en unas circunstancias internacionales donde los vientos soplaban a favor del contenido del libro. Y en aquellos tiempos colaboracionistas y traicioneros donde cada uno buscaba cómo arreglárselas para adquirir una butaca en primera fila y no perderse el espectáculo de una más que probable victoria final del totalitarismo las casualidades ideológicas —y editoriales— se contaban con los dedos de una mano. Los procedimientos para una perpetua e indiscutible toma de partido eran diversos. Como se ha visto, unos escribirían novelas, otros arrastrarían la escasa dignidad que les quedaba haciendo turismo propagandístico y algunos más aprovecharían trabajos anteriores para posicionarse en primera línea de la adulación nacionalsocialista y hacer ver que aquellos artículos publicados para salvarlos “de la orilla irremediable del olvido” habían profetizado lo que estaba ocurriendo (7).

En consecuencia, aquel volumen constituía, a pesar de estar escrito años atrás, la aportación más significativa de Montes a la bibliografía fascista y filonazi de la intelectualidad española de los años cuarenta. Su publicación, insistimos, en 1940 provocó que aquellos artículos sobre la Alemania nazi, alguno de los cuales ya fueron abordados en su momento como los que hacían referencia al inicio de las políticas eugenésicas y antisemitas, la “Noche de los cuchillos largos” o la figura de Horst Wessel, adquirieran diferentes significados, ofrecieran nuevas lecturas o, simplemente, tomaran otra dimensión en una época que sería testigo de la puesta en marcha de la T4 o del exterminio judío. Pero tampoco habría que dejarse engañar por las temáticas expuestas, especialmente en un autor como Montes que

¹⁰⁹³ PLA, J., “Don Eugenio”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 143, 13-IV-1940, p. 2. Como quedó demostrado por Jordi Gracia, viene bien recordar, a partir de esta elogiosa reseña de *El viajero y su sombra*, las colaboraciones de Josep Pla con el núcleo duro del falangismo literario tanto en sus artículos en *Arriba* (hasta diciembre de 1940) como en su sección fija en *Destino*. Véase para ello GRACIA, J., *Burgueses imperfectos*, Madrid, Fórcola, 2015, pp. 59-62 y su artículo publicado en *El País*, [Epíleg sobre l'espia](#).

¹⁰⁹⁴ MONTES, E., *El viajero y su sombra*, ob. cit., pp. 7-9. Las páginas se indicarán entre paréntesis.

supeditaba todas sus convicciones ideológicas a un ideario ético-estético. Aunque era patente, por una parte, sus filias con respecto al régimen hitleriano, procedentes de una inclinación compartida por el caudillismo, la germanofilia cultural, el centralismo político frente a los separatismos, el anticomunismo, el anticosmopolitismo reaccionario, el irracionalismo neorromántico, la mística de la muerte, el imperialismo, el antiliberalismo, la nueva concepción de la mujer, el antiaburguesamiento de la sociedad o la animadversión hacia la cultura francesa del siglo XVIII y, por otra parte, sus fobias causadas por una alergia aristocrática y elitista hacia cualquier movimiento de masas y por su defensa a ultranza del catolicismo incompatible con la política racial y materialista nazi (146-152)¹⁰⁹⁵, Eugenio Montes, como bien lo definiría Ridruejo, era “un escritor comprometido no desprovisto de recámaras o reservas”¹⁰⁹⁶. Aun así, estas dudas que sentía el poeta hacia la militancia política de su amigo no nos deberían hacer olvidar que, debajo de aquel brillo culturalista, tradicionalista y nostálgico con el que embadurnaba sus artículos de saber enciclopédico y aroma escapista, había sueños por las antiguas glorias del pasado imperial español que no se diferenciaban de la geopolítica colonial que estaban llevando a cabo por la misma época ideólogos del Nuevo Estado como Fernando Castiella, Cordero Torres o Vicens Vives quienes soñaban despiertos por hacer realidad la política imperial del Caudillo en el norte de África. De ahí que sus *vicios* a dejarse imbuir por la “metafísica” y “la nostalgia” para diferenciarse de los jóvenes e intrépidos corresponsales a la caza de “existencias” no le deberían indultar de su carga de responsabilidad en el Nuevo Orden espiritual que se estaba construyendo desde la Alemania nazi¹⁰⁹⁷.

Este recorrido por el mundo de los corresponsales españoles en el Berlín de la Segunda Guerra Mundial estaría incompleto si no se mencionaran los periodistas responsables de informar sobre las vicisitudes de la guerra en dos de los periódicos más

¹⁰⁹⁵ Anteriormente a su traslado a Berlín como corresponsal, Montes ya había señalado la influencia de la tesis de Gobineau sobre la desigualdad de las razas étnicas en un régimen nazi al que le sobraba racismo. Así pues, el escritor gallego interpretaría la derrota de Alemania en la Gran Guerra por la falta de “universalidad” donde, como había ocurrido con el Imperio español, “imperio y raza son términos contradictorios” (MONTES, E., “Hombres, cosas, países”, *AE*, n.º 25, 16-III-1933, pp. 50-55).

¹⁰⁹⁶ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 158.

¹⁰⁹⁷ MONTES, E., “Prólogo al primer libro de Carlos Sentís”, en Sentís, C., *La Europa que he visto morir*, ob. cit., pp. 7-8. En 1949 Montes publicaría *Elegías europeas*, otro volumen antológico que compilaba para la ocasión artículos escritos durante la Segunda Guerra Mundial. En uno de ellos, publicado el 8-I-1942, el periodista gallego participaba del debate sobre la construcción filonazi de la Nueva Europa. Para ello, recomendaba definir lo que no era Europa, no tan solo bajo un prisma geopolítico sino, más importante, desde un punto de vista espiritual y cultural donde los países eslavos, con Rusia a la cabeza, debido a la influencia judía, se habían caracterizado por una “europeidad (...) precaria e impuesta”. Solo Alemania y su líder, Adolf Hitler, representaban el tutelaje que necesitaba el Nuevo Orden siempre y cuando siguieran, como lo estaban realizando, “la ejemplaridad de Roma” como fuente inspiratoria para construir la Europa del futuro (MONTES, E., *Elegías europeas*, Madrid, Afrodisio Aguado S. A., 1949, pp. 11-19).

propagandísticamente nazificados de la época: *Arriba e Informaciones*. A Ismael Herráiz que llegaría en la primavera de 1940 a la capital alemana para encargarse de la corresponsalía del diario falangista nos lo volveremos a encontrar en la última parte de este trabajo debido a sus dos auténticos *best-sellers* (*Italia fuera de combate*, 1944 y *Europa a oscuras*, 1945): una época en la que, a pesar de su desencanto —ventajista— político respecto al nazismo y la decepción por la derrota del fascismo, todavía conservaría hasta el final de la guerra, por lo que se desprendía de aquellos textos, atisbos evidentes de antisemitismo y una gran admiración por la figura de Mussolini y por el poderío militar del Tercer Reich en su función *civilizadora* frente a la Rusia comunista.

Dado que la fiebre totalitaria no le fue desapareciendo del todo, Garriga lo recordaría en sus memorias con bastante acritud, caracterizándolo como el prototipo falangista de la época, partidario de la entrada de España en la guerra y creyente fanático en el triunfo nazi¹⁰⁹⁸. En su haber periodístico, “extremista, ultragermanófilo”¹⁰⁹⁹, queremos destacar, entre las muchas perlas que iría dejando en *Arriba*, un extenso artículo publicado en el suplemento del diario falangista del día 24 de enero de 1942 a raíz de los nueve años de la subida al poder del NSDAP donde presentaba a Hitler y su movimiento como el resorte vital que había salvado la unidad de su pueblo de aquel “fondo de pesadilla” encarnado por las sangrantes clausuras del Tratado de Versalles y el judaísmo internacional¹¹⁰⁰.

En el verano de 1941, Alfredo Marquerié, crítico teatral y redactor en *Informaciones* desde su etapa con Juan Pujol al frente, fue enviado por el director, Víctor de la Serna, a la capital de la Europa del Nuevo Orden que había recorrido el año anterior con Galinsoga y compañía para que ejerciera su papel de corresponsal en consonancia con la línea editorial germanófila del diario. A lo largo de todas sus colaboraciones mostró una compenetración y afinidad ideológicas sin fisuras con el nazismo, bien para alabar a las juventudes hitlerianas, bien en su admiración hacia la disciplina de la comunidad nacionalsocialista o la nueva moral del trabajo impuesta por el régimen alemán¹¹⁰¹.

Sin embargo, el mejor recuerdo guardado por el protagonista de su etapa periodística berlinesa fue la entrevista que le concedería, en exclusiva para *Informaciones*, Joseph Goebbels. La favorable impresión que le dio el ministro de Propaganda por su inteligencia,

¹⁰⁹⁸ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 145-146, 199, 216 y 234.

¹⁰⁹⁹ *Ibidem*, p. 235.

¹¹⁰⁰ HERRÁIZ, I., “La Revolución alemana. Un pueblo-un Führer-una doctrina”, *Arriba*, 24-I-1942.

¹¹⁰¹ MARQUERÍE, A., “Alemania en ocho palabras o la vida de un periodista en Berlín”, ob. cit., “Diez mil muchachos cantan al unísono”, *Tajo*, 13-IX-1941, p. 1 y “Una poesía y una moral del trabajo: los nuevos obreros alemanes y las nuevas fábricas”, *Tajo*, 27-IX-1941, p. 1.

fuerte personalidad y oratoria vendría confirmada por el relevante detalle de dedicarle el último capítulo (“Un personaje excepcional”) en sus “memorias informales”¹¹⁰². La entrevista se publicaría un 20 de agosto en un contexto internacional donde la participación *voluntaria* de España en el nuevo frente abierto en Rusia había tenido lugar un mes antes. Respecto al contenido de la conversación, de una hora de duración como se informaba al principio, lo que interesa observar, más que las previsibles respuestas de Goebbels a una batería de preguntas sobre quién ganaría la guerra, la amenaza comunista en Europa, la falsa propaganda inglesa o el papel de la DA en Rusia, era la actitud adoptada por el entrevistador a partir de sus incisos y comentarios que complementaban las palabras del ministro. En ese sentido, no había duda de que Alfredo Marqueríe —y esa entrevista era un fiel reflejo de la postura de la mayoría de los corresponsales españoles en Berlín, por no decir la de todos, durante los dos primeros años de la guerra— representaba la opinión del sector falangista del régimen, incluidos militares y el resto de familias políticas hasta 1943: una complicidad ideológica, en términos generales, con las potencias del Eje y una ciega confianza en la invencibilidad del ejército alemán¹¹⁰³.

3. *POEMAS DE LA ALEMANIA ETERNA (1940)*

Un breve anuncio integrado en la sección de novedades y reseñas literarias lo presentaba como “ilustres poetas españoles”. El semanario *Tajo* informaba de la venta en librerías de toda España de una antología poética dedicada a la Alemania “eterna” en la que un colectivo de poetas afines, en un principio, a los dictados ideológicos, políticos y, sobre todo, culturales del Tercer Reich, participaría cada uno con un poema en un volumen compilado por Federico de Urrutia e ilustrado por Luis Esteban Velasco¹¹⁰⁴. Entre la nómina reclutada por el poeta falangista había colaboradores y firmas que solían aparecer en el propio semanario como Diego Navarro, Alfredo Marqueríe, Jesús Evaristo Casariego o José María Alfaro. Por otro lado, la publicidad que se le daría a esta colección de poemas no fue exclusiva, por supuesto, de *Tajo*. Pero sí que es significativa la aparición en sus páginas por todo lo que representó en aquellos años iniciales este periódico madrileño como altavoz —

¹¹⁰² MARQUERÍE, A., *Personas y personajes. Memorias informales*, ob. cit., pp. 295-301.

¹¹⁰³ MARQUERÍE, A., “Goebbels me ha dicho...”, *Informaciones*, 20-VIII-1941, pp. 1 y 3.

¹¹⁰⁴ *Tajo*, n.º 34, 18-I-1941, p. 4. En otoño de 1941 el germanófilo Federico de Urrutia, como jefe provincial de Propaganda en Madrid, colaboraría con la Embajada alemana (léase Hans Lazar) en el desarrollo del “Gran Plan” propagandístico para difundir ideología nazi y contrarrestar la propaganda británica. Información recogida en SCHULZE SCHNEIDER, I., “La propaganda alemana en España 1942-1944”, ob. cit., pp. 375-380.

menos conocido y muy poco citado por la crítica, en general, en comparación con *Arriba*, *El Alcázar* o *Informaciones* por lo que se refería al conjunto de prensa filonazi— a la hora de informar del transcurso de la guerra desde un sesgo partidista y propagar el ideario nacionalsocialista a partir de reportajes apologeticos sobre los inicios del movimiento hitleriano, la reproducción de fragmentos de *Adolf Hitler: Das Werden einer Volksbewegung* (1932) de Philipp Bouhler, responsable en aquella época del programa eutanásico T4 o el anuncio de una nueva edición de *El judío internacional* de Henry Ford publicada por la Editorial Orbis¹¹⁰⁵.

La aparición de *Poemas de la Alemania eterna* en un “momento dulce de las relaciones entre la España franquista y el Tercer Reich alemán, durante el verano de 1940, poco después de la caída de París, cuando la victoria total nazi parecía como inminente y los falangistas querían subirse al carro de los vencedores”¹¹⁰⁶ supuso, probablemente, la mayor aportación de la literatura española a la germanofilia politizada del momento y representó, sin duda alguna, un homenaje servil al poderío militar alemán así como el máximo exponente de la sumisión de los representantes culturales del franquismo al régimen hitleriano. El análisis que viene a continuación del poemario se adecuará a las premisas ideológicas que han regido este trabajo desde un principio a excepción de las referencias aplicadas al enemigo racial (el judío) o político (Inglaterra, Francia y Rusia) que se indicarán en los apartados correspondientes al siguiente capítulo¹¹⁰⁷. Un plan de ruta que el propio Federico de Urrutia ya revelaba en el inicial “Pórtico y ofrenda” destacando alguno de los *leitmotiv* que

¹¹⁰⁵ CAÑELLAS, L., “El origen del Nacionalsocialismo alemán”, *Tajo*, n.º 21, 19-X-1940, pp. 10-11, *Tajo*, “Las memorias íntimas de Hitler contadas por el jefe de la Cancillería Philipp Bouhler”, n.º 42, 15-III-1941, pp. 8-9, n.º 45, 5-IV-1941, pp. 8-9, n.º 47, 19-IV-1941, pp. 8-9 y *Tajo*, n.º 83, 7-III-1942, p. 9, respectivamente. A partir de los primeros reveses del ejército alemán en septiembre de 1942, el semanario, con un cambio en el diseño y un aumento considerable en el precio, de 60 céntimos a dos pesetas, debido a un número mayor de páginas en su interior, disminuiría las noticias sobre la guerra y la difusión de ideología nazi, centrando su contenido en entrevistas, reportajes y artículos relacionados con el mundo del cine (sus portadas estarían dedicadas a un actor o actriz de moda), la belleza, el deporte, los toros, el teatro y la ópera o en la inclusión de relatos de novela negra o pertenecientes al género rosa.

¹¹⁰⁶ MARTÍN GIJÓN, M., “Nazismo y antisemitismo en la literatura falangista. En torno a *Poemas de la Alemania eterna*”, ob. cit., p. 65.

¹¹⁰⁷ Manejaremos la edición de URRUTIA, F. de (ed.), *Poemas de la Alemania eterna*, Molins de Rei, ENR, 2008 [1940]. Las indicaciones de página entre paréntesis se refieren en lo sucesivo a esta edición. Enumeramos, a continuación, los poetas y el título de sus poemas por el orden en que aparecieron en el volumen: Mariano Tomás (“El derrumbamiento”), Jesús Evaristo Casariego (“Hitler, Mussolini y Franco”), Federico de Urrutia (“Nuevo poema de Europa”), Francisco Rodríguez Marín (“Dijo el hierro al oro”), Diego Navarro (“Narvik en la victoria alemana”), Alfredo Marquerie (“Paracaidistas del Reich”), José Montero Alonso (“Adolfo Hitler, capitán de Europa”), Manuel de Góngora (“El caballero, la muerte y el diablo”), José del Río Sáinz (“La guardia prusiana”), Diego Fernández Collado (“Retorno de las águilas”), Manuel Machado (“Los de la Legión Cóndor”), José María Uncal (“El Almirante Graf Spee”), Cristóbal de Castro (“Laurel romántico”), Emilio Carrere (“París, bajo la svástica”), José María Alfaro (“Poema de adolescencia”), Ángel Alcázar de Velasco (“Hendir...”), Tomás Borrás (“Avanzan los soldados de Hitler”), Eugenio d’Ors (“Viejo Heidelberg”), Francisco Bonmatí de Codecido (“Al general alemán Volkmann”), Santiago Magariños (“Águilas alemanas”), José Ramón (“Aurora en el Alter Hafen”) y Dionisio Ridruejo (“A la Catedral de Colonia”).

predominarían en la composición del libro como la presencia totémica y protectora de Adolf Hitler, la figura del soldado alemán o el amanecer de “un mundo nuevo” (9-10).

En estas páginas iniciales el autor de *Poemas de la Falange Eterna* no dejaba lugar a dudas de a quién iba dirigida aquella “corona de mirto” que le ofrecían “los poetas de España”. Tras la purga y el exilio de los intelectuales de la *anti-España* solo permanecían los fieles representantes de la esencia nacional y patriótica de las letras españolas quienes se encargarían de tañer la “lira épica” en honor al Caudillo alemán (10). Así pues, planeando su figura sobre el hilo conductor de todo el poemario, este comenzaba con una composición de tres sonetos de Mariano Tomás que abarcaba la historia del movimiento, desde el final de la Gran Guerra hasta la ocupación francesa (13-14). Hitler destacaba, en este poema, por aquellos “ojos de acero transparente” y “claros” que habían hipnotizado a las grandes masas y a todos los que le habían conocido en persona y que, posteriormente, tejerían “planes de victoria sobre el dédalo fino de los mapas” (43). Su función como faro iluminador en la oscuridad del pueblo alemán tras los años de la *Kampfzeit* se complementaba con la de “poeta, misionero de un mundo más humano” en una especie de versión poetizada de su *Mein Kampf* donde José Montero Alonso convertía a aquel soldado anónimo, “perdido entre la lista interminable” del ejército imperial, en el “Capitán de Europa” que volvía la mirada atrás para recordar a sus camaradas muertos en las trincheras de Verdún (41-43); o con la de un profeta y “visionario ciego” en un poema cuasi hagiográfico y de inspiración medievalizante en el que el novelista y periodista Cristóbal de Castro alargaría el mito que se había confeccionado el propio Hitler en los capítulos de su famosa biografía dedicados a su experiencia en el frente bélico de la Primera Guerra Mundial (71-73)¹¹⁰⁸.

Además del proceso de mitificación romantizada que se llevaría a cabo con Adolf Hitler como si se tratara de un personaje extraído de una ópera wagneriana o de las leyendas épicas de la mitología germánica, los poemas de la antología se dejaban contagiar por las victorias irrefutables de la Alemania nazi y el ambiente triunfalista que dominaba en la intelectualidad de la Europa totalitaria. Por esta razón, aquellos “ilustres poetas españoles” a los que hacía referencia el semanario *Tajo* emularían a los corresponsales en Berlín en su tarea por encomiar al ejército alemán y alabar al héroe que todo soldado alemán llevaba en su interior. Visto en su conjunto, independientemente de la participación en un proyecto de fines propagandísticos de toda una galería de personalidades en el que se mezclarían poetas de

¹¹⁰⁸ Arturo Mori, en su imprescindible volumen *La prensa española durante la Segunda República*, ob. cit., pp. 132-133, haría un excelente retrato de Cristóbal de Castro y de su cambio ideológico, de “desenfadadamente liberal” a “cronista de los núcleos derechistas españoles”.

diferentes generaciones, estilos e ideologías —los habría falangistas, monárquicos, carlistas y, sobre todo, colaboracionistas, oportunistas y arribistas al dictado de los vaivenes ideológicos de la época—, *Poemas de la Alemania eterna* era un monumento poético levantado en aras de la Alemania militar que arrasaba media Europa. A pesar de las referencias antisemitas y de algunos aspectos del ideario nacionalsocialista como el *Lebensraum* en el poema de Diego Fernández Collado donde se hacía apología del pasado colonial del Imperio alemán en África (57-59), la nota temática que sobresalía en gran parte de los poemas era el papel concedido a los principales protagonistas de imponer “su misión ecuménica de Arcángeles” (9)¹¹⁰⁹ periclitando, con su victoria sobre la Tercera República francesa en junio de 1940, el modelo cultural que había dirigido los destinos de Europa desde el siglo XVIII. Un “designio divino” y una “misión renovadora” que Tomás Borrás consideraba dignos de “soldados quijotes” (89-90).

Dentro de aquella Alemania militarizada a la que se consideraba “músculo y motor de Europa desde el Báltico a los Alpes, desde Flandes a Polonia” (18), el soldado alemán se iba a convertir en el guardián de la Europa *eterna*, de sus tradiciones y cultura, integrante de un ejército invencible al que José María Alfaro llegaba a comparar con un “bosque en delirio o tormenta marina” (81). Y al que destacarían tanto por su belleza aria de “rubio centauro del Norte” (77), con “los ojos azules” y la “cara de niño” (63-64), como por la seriedad e imperturbabilidad de su rostro bajo el cual se hallaba una máquina con “un mecanismo unánime, sincrónico y perfecto” (63), “almas con cuerpos de acero” (17) y “músculo y hierro. Máquina y poesía” (23).

El libro también se dedicaría a cantar las gestas aéreas de la Luftwaffe como apoyo militar y logístico para la *Blitzkrieg* tanto en Polonia como en las campañas del Oeste, reflejando el primordial papel que había adquirido la aviación en la guerra moderna. Los poemas homenajearían, de alguna forma, una superioridad alemana en los cielos europeos que tan solo tres años antes la Legión Cóndor ya había puesto en práctica durante la guerra civil, prólogo y experimento bélico para la Segunda Guerra Mundial. Serían varios los poetas antologados que dedicaban su poema a los aviadores alemanes que habían bombardeado, entre otros, Guernica y algunos pueblos de Castellón¹¹¹⁰. Ahí estaban Manuel Machado que

¹¹⁰⁹ En su poema correspondiente Federico de Urrutia volvería a referirse a los soldados del Tercer Reich como “Arcángeles con brújula en las alas” que no paraban de cantar y caminar noche y día, sin descanso, mientras cruzaban la Línea Maginot como “dioses iracundos” (23-25).

¹¹¹⁰ Vale la pena recordar cómo Víctor de la Serna, ferviente admirador de Hitler hasta el final de sus días en el búnker de la Cancillería berlinesa, en su artículo “Guernica”, *ABC* (Sevilla), 19-V-1937, pp. 3-4, responsabilizaba al separatismo vasco, “masoncitos”, “clérigos renegados” y al judaísmo de haber “incendiado Guernica, con una morosa perversidad de sacrílegos”. En cuanto a los bombardeos durante la guerra civil sobre

decía haberlos visto “en Burgos, junto a la Catedral. Eran de hierro” (63-64)¹¹¹¹, el monárquico Francisco Bonmatí de Codecido quien los definiría como “pájaros rubios” y “pájaros nobles de un rito sagrado germano” que “no temen la muerte” (97-98) o el catedrático de Historia, Santiago Magariños, que recordaba el paso de aquellas “águilas alemanas” por “esta tierra española ensangrentada” (101-102).

Mención aparte merecerían los paracaidistas, indispensables como recurso humano en el avance del ejército, desempeñando misiones tales como la toma de nudos de comunicación, estaciones de trenes, centros industriales o aeródromos que fueron definitivas en la campaña del Este o en la ocupación de Holanda, Bélgica, Noruega y Francia, a las que se referirían los poemas de Urrutia (23-25) y Diego Navarro, este último con un soneto consagrado a la victoria alemana en la batalla de Narvik (Noruega) en la que “el águila remonta el desafío, y sobre el campo de cristal se admira una bandera grande como un cielo” (33)¹¹¹². Alfredo Marqueríe, antes de su corresponsalía en Berlín, participaría con un poema titulado “Paracaidistas del Reich” (37-38). En él, como bien ha indicado Martín Gijón¹¹¹³, el redactor de *Informaciones* recurría a un lenguaje que bebía de las vanguardias y la simbología religiosa para transfigurar a aquellos paracaidistas en “semillas gigantes” que germinarían un Nuevo Orden en los campos impíos del liberalismo democrático y en “apóstoles de guerra” y “cúpulas de las nuevas catedrales” que transmitirían la *Buena Nueva* de la religión nacionalsocialista¹¹¹⁴.

El segundo bloque temático que compartiría versos con las hazañas heroicas de soldados y aviadores del Tercer Reich lo constituía un acentuado transfondo de germanofilia cultural. Como avanzamos en las páginas iniciales de este capítulo, durante los primeros años

la población indefensa de cuatro pueblos de la provincia de Castellón, recomendamos el visionado del documental *Experimento Stuka* (2018) que se encuentra en la plataforma de cine online [Filmin](#).

¹¹¹¹ Manuel Machado, junto a su hermano, Antonio, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, María Teresa de León, Luisa Carnés o Alejandro Casona, entre otros, firmaría el 7 de abril de 1934 un manifiesto en el que se denunciaba la persecución, represión y encarcelamiento en campos de concentración de la población alemana que disentía de la ideología hitleriana (*El Heraldo de Madrid*, “Contra el terror nazi”, 7-IV-1934, p. 14).

¹¹¹² El periodista, en su artículo “Elegía septentrional”, *Informaciones*, 10-IV-1940, p. 3, había recogido menos propagandísticamente el ambiente bélico que azotaba a Noruega donde la guerra había hecho olvidar la nostalgia de tiempos pretéritos y había sustituido la imagen idílica de los pueblos pescadores y los bosques del país escandinavo.

¹¹¹³ MARTÍN GIJÓN, M., “Nazismo y antisemitismo en la literatura falangista. En torno a *Poemas de la Alemania eterna*”, ob. cit., p. 69.

¹¹¹⁴ Un rapsoda habitual de la épica aérea del Tercer Reich sería el periodista deportivo y corresponsal durante la guerra civil, Alberto Martín Fernández, “Spectator”, quien escribiría en pleno apogeo conquistador del ejército alemán tres panfletos laudatorios publicados por la Editorial Blass, vinculada a la Embajada alemana en Madrid, en homenaje a la aviación y los paracaidistas nazis en las campañas del Este y Oeste: *¡¡¡Paracaidistas!!!* (s/f, 1940?), *La guerra en Polonia* (1940) y *Alas germanas sobre Europa* (1941). Otro libro de la época que se ocuparía de aquellos “infantes del aire” era el de AGERO, J., *La victoria de Alemania. Diez meses de guerra*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1941, pp. 46-51 y 106.

de la guerra, la admiración que sentirían muchos de aquellos escritores, periodistas e intelectuales de la España franquista por el prestigio de la tradición y cultura alemanas se precipitaría, en ocasiones, en los lodos ponzoñosos del filonazismo. El volumen *Poemas de la Alemania eterna* fue la máxima expresión de cómo, desde la España que suspiraba por los vientos de renovación totalitarios, aquellos poetas aportarían su granito de arena al programa diseñado (y tergiversado), a partir de los cimientos de la Alemania de Goethe, Schiller y Beethoven, por parte de la cúpula goebbeliana para imponer el Nuevo Orden cultural. Sin embargo, en la antología no todos los poemas se habían gestado inicialmente con la intención de utilizar la cultura alemana en mayúsculas con fines propagandísticos. Diferente resultaba la interpretación del poema a posteriori en un libro que se había publicado después de la derrota de Francia. Este era el caso de “A la catedral de Colonia” (111) de Dionisio Ridruejo que, si bien se había compuesto a raíz de un viaje oficial del poeta por Alemania para acudir al Congreso internacional de la KdF celebrado en Hamburgo en junio de 1937¹¹¹⁵, no se ajustaba *stricto sensu* a los patrones del germanismo cultural politizado con referencias explícitas al nazismo sino más bien a la supeditación de unos cánones ético-estéticos que caracterizaban su primera poesía, serena y elegante. En este grupo también entraría el poema de Eugenio d’Ors sobre la ciudad de Heidelberg cuyo origen se basaba en los recuerdos de su visita en 1908 cuando era estudiante (93-94)¹¹¹⁶; o el de Manuel de Góngora sobre el grabado de Durero que intensificaría más su simbología comparativa —entre el caballero medieval “decidido y animoso, impenetrable y solemne” ante la Muerte y el soldado de la Wehrmacht que con el mismo “sereno heroísmo” se arrojaba con temeridad contra el enemigo— que cuando había aparecido anteriormente en las páginas del número extraordinario dedicado por la revista *Blanco y Negro* al régimen nacionalsocialista (47-49)¹¹¹⁷.

Por otra parte, coexistían aquellos poemas, como ocurría con el de Cristóbal de Castro, donde las referencias al caballero de Durero traspasaban las estrictas fronteras culturales al compararlo con el Hitler mesiánico surgido de la Gran Guerra que, ante la misión divina que se le había encomendado, “aunque la Muerte está a él pegada, ¡no vuelve el rostro ni una vez!” (72). Bajo el nuevo espíritu artístico alemán, los pintores habían acudido a la pintura historicista neorromántica del siglo XIX para retratar alegóricamente la legitimidad del Führer

¹¹¹⁵ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 191: “Lo demás, aparte quizá de la imponente catedral de Colonia, queda en un segundo plano”.

¹¹¹⁶ Tal y como comentaba también en sus memorias (*ibidem*, p. 191), Ridruejo compondría, a partir de su viaje cultural e histórico por la Alemania romántica, un soneto dedicado a la ciudad estudiantil que apareció, en primer lugar, en la revista *Escorial* (febrero de 1941) y después, junto al que constaba en *Poemas de la Alemania eterna*, en su volumen *Sonetos a la piedra* (1943).

¹¹¹⁷ *Blanco y Negro*, ob. cit., pp. 43-44.

ante la tradición en su función de caudillo y líder de la comunidad nacional. Uno de los más famosos sería el que le hiciera Hubert Lanzinger donde Hitler aparecía ataviado con una armadura medieval, a lomos de un caballo, portando en su mano derecha el estandarte de la bandera nazi con la esvástica. La ideologización del arte tendría su momento cumbre en la puesta en escena por las calles de Múnich de un evento que celebraría anualmente, desde 1937, el Día del Arte Alemán. Este consistía en un desfile de carrozas, figurantes y animales que representaban la milenaria cultura alemana: caballeros de la Orden Teutónica con la esvástica en sus escudos, cabalgatas con referencias a la mitología clásica y escandinava, fascas romanos junto a las águilas del Reich, carrozas que portaban bajeles vikingos, templete góticos o maquetas de las futuras edificaciones de la nueva *Germania* de Albert Speer, etc¹¹¹⁸.

Retomando el volumen editado por Urrutia, sus poemas se someterían también a la deformación histórica de la cultura occidental bajo postulados arios. Y, dentro de esta usurpación de un pasado glorioso para legitimar el momento presente, solo habría que pensar en la apropiación ideológica que ejecutó el régimen nazi con la figura y obra de Richard Wagner que Hitler recomendaba a todo aquel que quisiera entender el pensamiento nacionalsocialista. Los poetas españoles se dejaron imbuir por la sugerencia hitleriana recurriendo en sus versos a las leyendas de la épica alemana medieval o a los mitos wagnerianos a partir del *Cantar de los Nibelungos*. Por lo tanto, los soldados nazis que arrasaban todo lo que encontraban a su paso configuraban “milicias con voz de estrofas de la música de Wagner” (18) o las colonias africanas sentían nostalgia por volver a escuchar las “walkyrias” wagnerianas en lugar del jazz *degenerado* (58). Sin embargo, sería Emilio Carrere quien saturara su poema de alusiones a la Biblia, la mitología grecolatina, la literatura occidental, el mito artúrico y, por supuesto, a Wagner y su tetralogía para pintar un cuadro apocalíptico del que surgiría el Nuevo Orden cultural y militar donde Tannhäuser había vencido a Cyrano de Bergerac en su particular duelo a espada y los soldados del Reich eran “los nuevos Lohengrines” llegando como un “férreo cóndor” (77-78)¹¹¹⁹. En los últimos versos de su “París, bajo la svástica” Carrere destacaba la recreación del “romántico mito wagneriano” perpetrado por Hitler. Y es que, para terminar, no parece estar de más traer a

¹¹¹⁸ En [este enlace](#) a YouTube se pueden ver imágenes en color del desfile del *Tag der deutschen Kunst* correspondiente al año 1939.

¹¹¹⁹ Como indicó Alejandro Riera en su tesis doctoral, el poema de Carrere es “una nueva versión del que ya dedicara a la guerra del 14”. Asimismo, este autor señalaría que la participación en *Poemas de Alemania eterna* coincidió con la época de mayor politización de Carrere en sus artículos del diario *Madrid*, entre 1939 y 1941, con un deseo de “inscribirse rápidamente en el bando de los vencedores” de la guerra civil: RIERA GUIGNET, A., *Ideología y texto en la obra de Emilio Carrere*, Universidad de Barcelona [Tesis Doctoral], 2005, pp. 109-110 y 227-254.

colación uno de los mitos que más utilizarían los nazis para sus intereses ideológicos. Nos estamos refiriendo al personaje de Sigfrido del que extraerían arsenal propagandístico tanto para confeccionar la leyenda de la “puñalada por la espalda” (la muerte traicionera a manos de Hagen) que justificaría la derrota en la Gran Guerra como para la lucha que entablaba el héroe contra el dragón que adquiriría, a partir de ese momento, los atributos del judío errante¹¹²⁰. Estando de acuerdo con la afirmación de que “Wagner no es una figura tan central en el fascismo español”¹¹²¹, el éxito militar en toda Europa de las tropas hitlerianas y la subsiguiente explosión germanófila y filonazi, ahora sí, en íntimo matrimonio de conveniencia, provocaron que nuestros poetas y autores también se hicieran copartícipes de una mitología ajena a la idiosincrasia católica del franquismo y contemplaran a Hitler (y a José Antonio) como un nuevo Sigfrido, dispuesto a vencer al dragón y a “bañarse con la sangre de la Bestia inmolada” (10 y 25)¹¹²².

¹¹²⁰ SALA ROSE, R., *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, ob. cit., pp. 348-351.

¹¹²¹ PRILL, U., “Mitos y mitografía en la literatura fascista”, ob. cit., p. 173.

¹¹²² Esta última referencia procedía del compilador de la antología, Federico de Urrutia, que sería de los que más utilizarían el mito de Sigfrido en su obra: *¡Camarada: He aquí el enemigo!*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942, p. 8, *El nacionalsindicalismo es así*, ob. cit., p. 96 y *¿Por qué murió Calvo Sotelo?*, ob. cit., p. 5. En estas dos últimas, el mito germánico se conectaba a la figura heroica de José Antonio Primo de Rivera. Otro falangista como Ximénez de Sandoval también emplearía la comparación entre el héroe del *Cantar de los Nibelungos* y el fundador de FE en su novela *Camisa azul*, ob. cit., pp. 253 y 255-256. En cuanto a la identificación de Hitler con Sigfrido, véanse ejemplos de diferentes periodos en F.E., “Alemania: Nazis y Judíos”, ob. cit., EL CABALLERO AUDAZ, *España hacia el fascismo*, ob. cit., p. 62 y PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 160. Para rematar esta nota a pie de página conviene recordar lo que decía su propio protagonista en *Mi lucha*, ob. cit., p. 187, a raíz de la constitución de los 25 puntos del programa político del NSDAP: “Quedó encendido el fuego cuyas llamas forjarán un día la espada que le devuelva la libertad al Sigfrido germánico y restaure la vida de la nación alemana”.

Cuando la *Blitzkrieg* propagandística cruzó los Pirineos

1. EL ARQUITECTO DEL REICH

A lo largo de este capítulo se pretende hacer un extenso recorrido de cómo aquellos fundamentos ideológicos del nacionalsocialismo —*descubiertos* con los primeros éxitos electorales del NSDAP; *presentados*, una vez Hitler en el poder, tanto en la prensa simpatizante de un gobierno autoritario, o decididamente fascista, como en una serie de ensayos seminales del fenómeno nazi desde el bando contrarrevolucionario español; e *imitados* durante el marco coyuntural de la guerra civil y del amanecer del Nuevo Estado— volverían a reaparecer amoldándose, a partir de la intervención y mediación de los intelectuales y teóricos del primer franquismo, a los acontecimientos nacionales e internacionales de los dos países. Es por esta última razón, en particular, cuando el periplo existencial del Tercer Reich como hilo conductor ideológico de este trabajo alcanzaría su cota de máxima ascendencia sobre el pensamiento español de la época. Tal y como se observó en el capítulo anterior con respecto al grado de fascinación provocado por el poderío militar de las huestes hitlerianas, las victorias del invencible ejército alemán también llevarían aparejada, en comparación con otras épocas anteriores, una mayor dosis de disponibilidad y aceptabilidad por parte de la *intelligentsia* (y no solo falangista) a dejar correr el aire nacionalsocialista —incluido alguno de sus aspectos más controvertidos— por el interior del edificio, todavía en construcción, de un Nuevo Estado español que, aunque se negara años más tarde, había emergido gracias a los sólidos cimientos del totalitarismo alemán e italiano.

En este contexto, los principales ideólogos y legisladores así como personalidades pertenecientes al mundo del periodismo, el ensayo político o la literatura, en general, abordarían de nuevo los puntales del ideario nazi, conocidos por muchos de ellos por haber sido pioneros en su análisis durante el periodo republicano, para proseguir con un diálogo, ininterrumpido desde la guerra civil, de concomitancias partidistas, afinidades colaboracionistas y guiños cómplices con la única y exclusiva intención de adular a los amos del Nuevo Orden mundial y amoldar la *Weltanschauun* nazi al sistema ideológico

nacionalsindicalista y, sobre todo, a los intereses políticos y *legitimistas* del régimen franquista. En algunos casos, estos conceptos pasarían por un proceso de reformulación y readaptación exigibles por las circunstancias de la contienda mundial. Es lo que acontecería, por ejemplo, con la representación del enemigo tanto político como racial o ideológico del nazismo, con una Francia ilustrada aniquilada, una Inglaterra esclavizada que combatía al servicio de los intereses de la conspiración judeomasónica o una Rusia demonizada al paso de los divisionarios españoles y los recuerdos del Terror Rojo durante la guerra civil. En otros, el espacio vital expuesto en el *Mein Kampf* sin filtros y veladuras en cuanto a sus intenciones expansionistas reabriría el debate entre todos aquellos teóricos del Nuevo Estado, fructífero si hacemos caso a la voluminosa bibliografía publicada durante este periodo, por hacer realidad un *Lebensraum* español que recuperara antiguas posesiones del Imperio español al tiempo que orgullo y protagonismo del país en la primera línea del concierto mundial.

Dejando por el momento parcelas de este trasvase ideológico entre el nacionalsocialismo y el Nuevo Estado que se desarrollarán posteriormente, el primer concepto analizado con detenimiento por los teóricos franquistas fue la doctrina del caudillaje, “la clave del arco de la ideología y la práctica fascista”¹¹²³. La novedad, en cualquier caso, no estribaba en el tratamiento del culto a la personalidad del líder sino en qué modo el nuevo contexto de una España nacional vencedora en la guerra civil y el estallido de la Segunda Guerra Mundial reforzarían los deseos más teóricos que prácticos por imponer un caudillismo de clara impronta totalitaria-fascista ante el cual el propio fundador de FE se había visto incapacitado de ejercer dadas “las robustas afirmaciones sin titubeos que se exigen a los conductores de masas”¹¹²⁴. Hasta aquel instante, el análisis del *Führerprinzip* había pasado por dos etapas bien diferenciadas. En la primera, coincidiendo con el descubrimiento del fenómeno nazi en la España republicana, los analistas, entre los que se hallaba una pléyade de periodistas, ensayistas políticos y escritores de renombre dentro del sector contrarrevolucionario, ensalzarían las funciones directoras de Hitler al frente de la nueva Alemania para recalcar, en clave nacional, la necesidad imperiosa por derrocar el sistema liberal y encontrar a un caudillo de las mismas características que sacara al país del ostracismo internacional y el marasmo político. Durante la guerra civil, el debate sobre la constitución del Nuevo Estado surgido en medio del fragor de la batalla exigiría la participación activa de expertos en derecho que abordarían el concepto no tanto como un sistema militar provisional, a la antigua usanza, que

¹¹²³ PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., p. 269.

¹¹²⁴ PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., p. 472.

reinstaurara a la postre la monarquía borbónica, sino como el principio legitimador de la figura del “Caudillo Franco” sobre el que pivotaría un régimen de naturaleza fascista.

Por tanto, será durante los dos primeros años de máxima colaboración político-cultural entre las dos naciones amigas cuando, una vez consolidado el sistema de mando único en España gracias a la legitimación y aglutinación de todos los poderes (político, judicial, legislativo y militar) bajo los principios del caudillismo, muchos de aquellos teóricos e ideólogos falangistas insistirían en la superación del autoritarismo tradicional de los caudillos militares del siglo XIX —sin darse cuenta de que Franco era un fiel representante de esa corriente— para adaptar a España al nuevo *tempo* político del totalitarismo jerarquizado. Entre los principales defensores se encontraban personalidades como Luis del Valle, Juan Beneyto o Vicente Gay que ya habían dejado durante los años treinta muestras suficientes en ensayos y artículos de su querencia por la ideología nacionalsocialista o jóvenes juristas como Javier Conde, “bien formados, también católicos, pero impetuosos y excesivamente entusiasmados tanto por la doctrina alemana como por los éxitos bélicos del Eje”¹¹²⁵.

Uno de los más madrugadores fue Juan Beneyto quien, después de haber publicado *Nacionalsocialismo* (1934) y *El nuevo Estado Español* (1939), ensamblaba los dos regímenes en su volumen *Genio y Figura del Movimiento* a partir, precisamente, del *Führerprinzip*¹¹²⁶. Así como defendía la legitimación del Alzamiento nacional y el caudillismo como único sistema que velaba por los intereses colectivos por encima del partidismo económico y social del parlamentarismo, ponía como ejemplo de “jefatura jerarquizada” al sistema totalitario alemán que había sabido seleccionar una “minoría rectora que ha de llevar adelante la voz de mando del genial conductor”¹¹²⁷. En concreto, la proposición de que la juventud fuera dirigida por los mismos jóvenes motivó que los nazis se afanaran en la formación de un cuerpo de élite que con el tiempo se haría con el mando de la jerarquía nacionalsocialista. Detrás de aquella concepción del liderazgo se encontraría la creación de instituciones educativas, patrocinadas por el Partido y las SS, como las *Ordensburgen*, las *Adolf Hitler Schulen* o las *Nationalpolitische Erziehungsanstalten*, más conocidas como NAPOLA, que garantizarían la existencia de generaciones preparadas para apuntalar el futuro de la estructura política del régimen tanto en el ejército como en la dirección del Partido. Beneyto, reflexionando sobre este aspecto, era consciente de las similitudes que tenían con aquellos centros de educación

¹¹²⁵ RIVAYA GARCÍA, B., “La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi”, ob. cit., p. 169.

¹¹²⁶ BENEYTO, J., *Genio y Figura del Movimiento*, ob. cit., pp. 104-117.

¹¹²⁷ Sobre la posición del “jefe” dentro del movimiento totalitario y la identificación del *Führerprinzip* con las diferentes esferas de la sociedad, véase ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit., pp. 512-515.

política del Tercer Reich las iniciativas y los objetivos que se proponía el Nuevo Estado con la fundación del Instituto de Estudios Políticos o de las dos cátedras universitarias de doctrina política que llevarían el nombre del fundador de FE. Por su parte, otro de los grandes divulgadores de la ideología nacionalsocialista durante el periodo republicano como Vicente Gay (*La revolución nacional-socialista y Concepciones fundamentales del nacionalsocialismo*) aludiría brevemente al principio rector del caudillismo en uno de los ensayos capitales, como veremos en el próximo apartado, para la visión imperialista durante el primer franquismo¹¹²⁸. Su autor extraía citas de la obra del jefe de Prensa del NSDAP, Otto Dietrich, y del poco *sospechoso* Thomas Carlyle para justificar la doctrina del mando único en base al liderazgo, la voluntad nacional, la fe y la irracionalidad. Las referencias a *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History* (1841) del historiador inglés venían a cuento para equiparar la teoría sobre el progreso de la humanidad, gracias a la aparición de los héroes de la mitología germánica, poetas o filósofos, con la exaltación heroica y casi sobrehumana que realizaría el nazismo con Adolf Hitler¹¹²⁹.

Otra importante personalidad del mundo jurídico como el catedrático de Derecho Político, Luis del Valle, entraría en el debate sobre qué sistema de gobierno le convenía más al Nuevo Estado español¹¹³⁰. Buen conocedor del Programa del NSDAP por haber sido uno de sus traductores¹¹³¹ y del derecho nacionalsocialista como constaba en la bibliografía al final del mismo volumen (Othmar Spann, Rudolf Smend, Otto Koellreutter, Carl Schmitt, etc.), su autor analizaba las características de la nueva doctrina estatal (“Estado contemporáneo”) que —en el caso del nazismo prefería denominarla “solidarismo totalitario” en lugar de utilizar el término “socialista” de las siglas del NSDAP (176-177)— sustituiría los antiguos valores de la concepción individualista e insolidaria del Estado demo-liberal (“Estado moderno”) surgido después de la Revolución francesa para reemplazarlos por los de “Servicio, Jerarquía y Hermandad” (11-39). Del Valle proponía para España un Estado en el que se combinaran conceptos como la protección racial, la lengua y el espacio vital, propios del *Estado nacionalista* (31-77), el intervencionismo del *Estado totalitario* ante el que “ningún ámbito de la vida humana se detiene” (139), la participación-solidaridad del *Estado autoritario* a partir de una administración al servicio del bien colectivo y el uso del “*imperium*” soberano que

¹¹²⁸ GAY, V., *Qué es el imperialismo*, Madrid, Gráfica Universal, 1941, pp. 174-178.

¹¹²⁹ Giménez Caballero, en *La Nueva Catolicidad*, ob. cit., pp. 52-62, sostendría que de la conjunción entre Nietzsche (el superhombre) y Sorel (exaltación de la violencia) había surgido, de manera “más clara y conducente que la retórica de un Carlyle”, el “nuevo concepto de Héroe”, reencarnado en Mussolini y, más tarde, en Hitler, “con otras características delimitadas en la raza germánica”.

¹¹³⁰ VALLE, L. del, *El Estado nacionalista-totalitario-autoritario*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹¹³¹ *Programa del Nacional-socialismo alemán...*, ob. cit.

pusiera fin a las pugnas electorales e intereses políticos del régimen parlamentario (177-178 y 194-241). En las conclusiones, haría hincapié sobre el concepto alemán del “Führerstaat” al que proponía traducir como “Estado direccional” (245-263). En este se producía una jerarquización en todos los órganos del Estado dirigidos por “Führers, bajo los que habrá otros Führers (Unterführers) para la plena realización de las funciones políticas” (252)¹¹³². Por encima de aquella cadena existía “un primer órgano direccional, una primera autoridad, una primera jerarquía, o sea el Führer, el Duce (...), en España la palabra Caudillo” que encarnaría el *Führerprinzip* en el que destacaban “las dos ideas de Autoridad y Responsabilidad” necesarias para regir a la sociedad de arriba a abajo y comprometerse como miembro *de iure* en la comunidad nacional, en sentido inverso (258).

Con todo, el jurista español que más se ocuparía de desarrollar la teoría del caudillaje en la España filonazi de los años cuarenta fue Francisco Javier Conde. En un breve ensayo titulado precisamente *Contribución a la doctrina del caudillaje*¹¹³³, uno de los pupilos de Carl Schmitt, a quien ya aludimos al respecto sobre su interpretación del *Führerprinzip* como medida jurídica para acometer la purga de las SA y al que volveremos a mencionar en otro momento de este capítulo, señalaba la importancia del concepto en cuestión por “ser puerta principal de acceso a la realidad española” y “clave del derecho español actual” (367-368). Después de hacer un breve repaso a los motivos de la aparición del “caudillaje” durante el debate teórico sobre el Nuevo Estado que se produjo en plena guerra civil tras un “proceso de despersonalización” del Estado liberal que había comenzado en el siglo XIX y que, en España, alcanzaría su apogeo con la llegada de la República (368-373), Conde pasaría a definirlo a partir de tres términos. El primero, de raíz schmittiana, tenía que ver con su carácter inmanente porque “*acaudillar es, ante todo, mandar legítimamente*” (374). Esta legitimidad se basaba en el principio de justicia que, aplicado a los acontecimientos recientes,

¹¹³² Diferente opinión tendría al respecto la filósofa Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, ob. cit., p. 550: “La afirmación nazi de que «el partido es la orden de los Führers» era una simple mentira. De la misma manera que la multiplicación infinita de organismos y la confusión de la autoridad conducen a una situación en la que cada ciudadano se siente directamente enfrentado con la voluntad del jefe, que arbitrariamente escoge el órgano ejecutante de sus decisiones, así el millón y medio de «Führers» en todo el III Reich sabían muy bien que su autoridad se derivaba principalmente de Hitler, sin intervención de los sucesivos niveles de una jerarquía operante. La dependencia directa era real, y la jerarquía operante, desde luego de importancia social, era una imitación ostensible y espuria de un estado autoritario”.

¹¹³³ CONDE, F. J., *Contribución a la doctrina del caudillaje*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1942. Las indicaciones de página entre paréntesis se refieren en lo sucesivo a la edición de CONDE, F. J., “Espejo del caudillaje”, en *Escritos y fragmentos políticos*, vol. I, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974, pp. 365-394. Recomendamos también la lectura del artículo de REIG TAPIA, A., “Aproximación a la teoría del caudillaje en Francisco Javier Conde”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 69, 1990, pp. 61-81, para quien, a pesar de la deuda contraída con el *Führerprinzip* hitleriano, la teoría del caudillaje de Conde no resultaba del todo novedosa si se comparaba con lo que había tenido España a lo largo de su historia, empleando “una pétrea retórica académica que fuese capaz de presentar como nuevo lo vetusto; como original, lo tradicional; como revolucionario y fundacional, lo contrarrevolucionario y restaurador” (80).

justificaba el golpe de Estado militar, responsable de una “dictadura soberana (...), no sujeta a límite de tiempo”, que, a su vez, se diferenciaría de un régimen dictatorial por su vocación creadora de nuevas instituciones (377). Además, esta misma legitimidad del caudillaje se apoyaba en que los que obedecen creían firmemente en la ejemplaridad del líder. Una creencia que definía “*acaudillar*” como “*mandar carismáticamente*” (377) y, de paso, certificaba la peculiaridad carismática y legítima del caudillaje español desde comienzos de la guerra civil hasta la conformación del Nuevo Estado bajo el mando único de Franco como misión religiosa (“Cruzada española”) en defensa de la tradición y el destino histórico de la nación. Finalmente, Conde señalaría como tercer rasgo del caudillaje su condición de “*mandar personalmente*” (384) en el que la relación que se establecía entre el jefe y sus “*acaudillados*” era directa, libre y leal, alejada, pues, de la “instancia impersonal” que tenía lugar en las democracias.

Desde la nueva prensa española los epítetos elogiosos que le ofrendarían periodistas e intelectuales a la figura política del *victor* Hitler contribuyeron a la doctrina del caudillaje de manera simultánea al proceso de teorización que estaban llevando a cabo los Beneyto, Javier Conde, del Valle, Gay y compañía. Manuel Brunet que se había incorporado al equipo de *Destino* en 1940 emplearía un seudónimo (Romano) para analizar la actualidad internacional en su sección “El mundo y la política”¹¹³⁴. El semanario barcelonés mantendría un espíritu progermánico evidente hasta 1943 que se manifestaba en los artículos del analista político Romano-Brunet¹¹³⁵. En uno de ellos el periodista catalán, a raíz de la ocupación de Noruega, presentaba a Hitler como “hombre de Estado, un genio de la política y de la guerra”¹¹³⁶. Más contundente en sus alabanzas desmesuradas hacia Hitler se mostraría en otro artículo que Vilanova, con razón, calificaría de pieza periodística “digna de una antología”¹¹³⁷. Brunet consideraba que la vida del Führer era merecedora de integrar uno de los capítulos de *Las vidas paralelas* de Plutarco. No dudaba tampoco que la historia lo colocaría al lado de genios militares como Alejandro el Grande, Gengis Khan o Napoleón. En el último párrafo el caudillismo hitleriano se llevaba hasta extremos insospechados que rozarían el despropósito propio de la ceguera filonazi que se había instalado en casi toda la prensa española

¹¹³⁴ Sobre su figura de “*catòlic permanentment irat*” que siempre defendería la doctrina vaticanista como única tabla de salvación frente al ambiente inmoral de la guerra y el paganismo de los totalitarismos, véase VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., pp. 28, 60 y 207-258.

¹¹³⁵ VILANOVA, F., *Franquisme i cultura...*, ob. cit., pp. 13, 16 y 48.

¹¹³⁶ ROMANO, “Un error de propaganda”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 148, 18-V-1940, p. 1.

¹¹³⁷ VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., p. 240.

asegurando que en el futuro habría estudios hitlerianos como los que ya existían para Napoleón¹¹³⁸.

Sin salirnos de Barcelona, en *Solidaridad Nacional* el escritor gallego José María García Rodríguez constituía su particular pareja plutarquiiana¹¹³⁹. Detrás de las críticas hacia el envoltorio exterior y la fastuosidad estética de los totalitarismos existía “la aspiración universal de los hombres a ser gobernados”. Fieles representantes del caudillismo del nuevo régimen político eran Franco y Hitler a los que les unía la “casaca parda, zamarra de cuero, desdén por el peligro y la modestia que excluye la suntuosidad”. En el número extraordinario que dedicaría el también diario falangista *Arriba* a los nueve años de la subida al poder del NSDAP Antonio Tovar, alejado ya de la primera línea política, mantendría como muchos otros camaradas falangistas su devoción por el líder nazi haciendo un retrato de Hitler con sus virtudes políticas y humanas donde brillaban “la inteligencia política, el genio del Poder y de la Historia”. Tovar lo incluiría, asimismo, dentro de la galería de “los Césares de la Historia” y señalaría —errando el tiro si se observa *a posteriori* la precipitada decisión de abrir un segundo frente en Rusia— que, con el transcurrir de los años, había ido adquiriendo la madurez, el control de sí mismo, la frialdad y la prudencia a la hora de tomar determinaciones que le harán “detenerse, plegarse, imponerse un freno donde se dé cuenta de que está la barrera infranqueable de la imposibilidad”¹¹⁴⁰.

Siguiendo la estela de sus compañeros anteriores que, partiendo del principio *carismático* de la doctrina del caudillaje desarrollado por Conde a partir de la terminología de Max Weber¹¹⁴¹, multiplicarían las aptitudes y capacidades de Adolf Hitler en lo concerniente a su función ejemplar como conductor de masas, estadista y genio político, queremos destacar muy particularmente a Carmen Velacoracho, “la valiente propagandista de derechas”¹¹⁴². Esta periodista hispano-cubana, que se había caracterizado en la República por su particular defensa de los derechos de la mujer de clase media así como por un mensaje

¹¹³⁸ ROMANO, “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 233, 3-I-1942, pp. 2-3.

¹¹³⁹ GARCÍA RODRÍGUEZ, J. M., “Paralelo entre dos Caudillos: Franco y Hitler”, *Solidaridad Nacional*, 23-VI-1940, p. 3.

¹¹⁴⁰ TOVAR, A., “La figura de Hitler”, ob. cit.

¹¹⁴¹ CONDE, F. J., “Espejo del caudillaje”, ob. cit., pp. 377-383.

¹¹⁴² VELACORACHO, C., “Una Trilogía de Derechas”, *Renacer*, n.º 38, 22-X-1933, p. 3. Para la trayectoria de Carmen Velacoracho, desde su estancia en Cuba como pionera del feminismo político en la isla caribeña hasta su proceso de radicalización ideológica durante el periodo republicano en el que recibiría financiación económica de la Embajada alemana para diseminar propaganda nazi en sus publicaciones periodísticas (*Aspiraciones y Realidades*), consúltense: ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., pp. 311-312 y FERNÁNDEZ, C. y MOYA, C., “Carmen Velacoracho: una mujer periodista, productora de cine y líder feminista en el primer tercio del siglo XX”, *Actas del I Congreso Internacional. Las mujeres en la esfera pública*, Branciforte L., González C., Huguet M. y Orsi R. (eds.), Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios S.A., 2009, pp. 332-354.

contrarrevolucionario, diseminado en *Aspiraciones y Realidades*, que abogaba por la vuelta de un régimen autoritario, católico y monárquico, reaparecería en escena durante el último estadio de la Segunda Guerra Mundial a través de sus hagiografías de Mussolini y Hitler. Publicadas en conjunto a la manera, de nuevo, de *Las vidas paralelas* plutarquianas, servirían a su autora no solo para implorar literalmente el apoyo del mundo a una Alemania hitleriana cada vez más debilitada en su lucha contra el comunismo sino también para defender un discurso incómodo, abiertamente filonazi y antisemita, al margen de la postura oficialista adoptada por el régimen franquista después de Stalingrado¹¹⁴³.

Dejando de lado, debido a la naturaleza de este trabajo, a su *partenaire* (Il Duce) en el díptico biográfico, el objetivo propuesto por la autora de *Dos hombres* —además de hacer constar, gracias a múltiples digresiones sobre la vida del dictador alemán, su propia ideología política, moral y religiosa coincidente en la mayoría de las ocasiones con el ideario nazi— se centraba en ofrecer una imagen de Hitler en su doble dimensión, humana y divina. Así pues, en primer lugar Velacoracho destacaría no tan solo aquellos episodios que habían ido jalonando la carrera política del Führer, a saber, su experiencia en la Primera Guerra Mundial, sus primeros éxitos como orador, la formación del NSDAP, el *Putsch* de 1923, la estancia en la cárcel en Landsberg o la redacción del *Mein Kampf* (57-102) sino, en particular, aquellos datos pseudobiográficos que humanizaran, ante el lector, a aquel símbolo inaccesible e inabarcable que se había convertido, por méritos propios, en un modelo ético para la juventud del mundo al personificar un amplio catálogo de virtudes tales como la modestia, la afabilidad, la sencillez o la cordialidad¹¹⁴⁴. La autora, en este caso, resaltaba la fuerte personalidad del líder nazi marcado por las penurias económicas y los empleos precarios durante su estancia en Viena. Esta experiencia vital le había hecho comprender con conocimiento de causa la explotación a la que se veía acuciada la clase trabajadora por culpa del capitalismo y el judaísmo internacional.

En segundo lugar, este proceso humanizador del “César” corría paralelo a la divinización de su figura como caudillo y líder de la humanidad. La periodista *cristianizaría* el concepto del *Führerprinzip* recurriendo a un lenguaje de tintes bíblicos y cristológicos para asemejar la función mesiánica de Jesucristo en la tierra con la del Führer a la hora de salvar la civilización católica. Hitler se había erigido en el auténtico faro “de un socialismo iluminado” difundiendo a las masas ciegas “un novísimo evangelio, basado en el amor a la Patria” con la

¹¹⁴³ VELACORACHO, C., *Dos hombres. Mussolini y Hitler*, Madrid, Aspiraciones, 1943. Meses después se publicaría, de manera independiente, la monografía sobre Hitler: *Un caudillo*, Madrid, Aspiraciones, 1943. Las indicaciones de página entre paréntesis corresponderán a este último volumen.

¹¹⁴⁴ VELACORACHO, C., *Dos hombres. Mussolini y Hitler*, ob. cit., pp. 117-133.

inestimable ayuda de un “lenguaje de apóstol” (42-45 y 81). Más adelante, la antigua directora de *Realidades y Aspiraciones* respaldaría la política antisemita de Hitler al tiempo que lo comparaba a Jesús “penetrando en el templo y con el látigo en la mano expulsando a los mercaderes” (108). Esta línea interpretativa que pudiera sorprender en una época tan tardía como 1943 cuando no existía ninguna duda de las políticas persecutorias del régimen nazi contra la religión católica enlazaba, recordemos, con la opinión generalizada durante los primeros años del gobierno hitleriano de algunas rotativas del catolicismo intelectual español (*AE*, *El Debate* o *Razón y Fe*) cuyas firmas intentarían conciliar su ideario religioso y admiración por las medidas socioeconómicas de la nueva Alemania con el neopaganismo nazi. De paso, Hitler recibía el indulto del catolicismo por haber nacido en Austria mientras se culpaba a la facción atea y revolucionaria del NSDAP (Goebbels, Röhm, Goering, Rosenberg, Streicher, Hess, etc.) de ser los responsables de perseguir y encarcelar a sacerdotes y fieles.

Para concluir con este primer apartado dedicado a uno de los principales puntales ideológicos del totalitarismo nazi, dentro del concepto del *Führerprinzip* en el que tanto teóricos del derecho como periodistas, cada uno con el lenguaje profesional al que se debían, habían destacado del mito “Hitler” la capacidad de liderazgo, el genio político y un inventario de atributos que, como había afirmado Jacinto Miquelarena, hacían de él “el ejemplar humano más perfecto que haya producido nunca la fe en carne mortal”, es interesante observar que una de las funciones que se irían repitiendo con más frecuencia a la hora de referirse al caudillismo hitleriano era la de *creador-artista*: tanto en su faceta de “escultor de Alemania” (de este modo, lo presentaba el dibujante satírico Garvens en la revista *Jugend* destruyendo la obra de un artista judío¹¹⁴⁵) como, sobre todo, en la de arquitecto espiritual y material del Tercer Reich. A Hitler se le consideraría, apropiándonos de la reflexión que realizaba Giménez Caballero en *Arte y Estado*, el “artista” idóneo que necesitaba Alemania para despertar al “genio adormecido”, interpretar la tradición y salvar al pueblo. Hitler era un “gran Jefe de Estado” porque, en el fondo, era un “Artista” cuya misión se fundamentaba en la construcción de un Estado que encarnara los valores culturales e idiosincrásicos de la nación alemana¹¹⁴⁶.

En este ensayo en el que Giménez Caballero volvía a contrarrestar, de manera fascista, un texto de su maestro Ortega (*La deshumanización del arte*) como anteriormente había repetido con *Genio de España* versus la *España invertebrada*, su autor, a través del uso

¹¹⁴⁵ MICHAUD, E., *La estética nazi: un arte de la eternidad*, Madrid, Adriana Hidalgo Editora S.A., 2011, pp. 16-19. Esta viñeta también aparecería en el artículo de RÉVÉSZ, A., “Los problemas del Tercer Reich hitlerista”, ob. cit., p. 192.

¹¹⁴⁶ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Arte y Estado*, ob. cit., pp. 259-263.

reiterado de ecuaciones, silogismos y metáforas religiosas que proclamarían a El Escorial símbolo artístico del Imperio español¹¹⁴⁷, señalaba la significación que para los regímenes totalitarios atesoraba la arquitectura como reflejo de poder y perpetuidad en la historia. El Führer, “el más alto arquitecto que tuvo nunca un Imperio”¹¹⁴⁸, influido desde su adolescencia por el clasicismo de los templos griegos, el barroco tardío y el neoclasicismo de finales del siglo XIX, consideraba que la arquitectura había de ser proporcionada, sublime y útil para la comunidad nacional en clara oposición con aquellos movimientos artísticos como la Bauhaus o el constructivismo que ordenaban proyectos urbanísticos alrededor de rascacielos, bancos, hoteles y centros comerciales al servicio de la economía capitalista. Incluidas la belleza y la funcionalidad, Hitler y Albert Speer adoptarían la decisión de que todos los edificios de la nueva arquitectura alemana se adecuaran a la “teoría del valor de las ruinas” (*Ruinenwerttheorie*), un concepto por el que, al igual que las Pirámides, el Partenón, el Coliseo o las catedrales medievales, serían las piedras y el granito, como materiales que asegurarían la pervivencia de la monumentalidad arquitectónica nazi, las que hicieran inmortal al Reich de los Mil años¹¹⁴⁹.

Esta teoría pseudorromántica tenía que ver con otra de las grandes fundamentaciones del fascismo como era “la estética de las ruinas” en la que la destrucción se erigía paradójicamente en el *artista* que creaba, de la nada, el nuevo espíritu de la época¹¹⁵⁰. Los bombardeos sobre ciudades y poblaciones indefensas durante la guerra civil darían la oportunidad a algunos autores como Agustín de Foxá a publicar un auténtico “manifiesto de la teoría de las ruinas entre los nacionales”¹¹⁵¹. En un texto lo suficientemente citado y conocido el poeta vaticinaba la aurora de una espiritualidad nueva a partir de las “ruinas recientes, cenizas nuevas, frescos despojos” de El Alcázar toledano donde la arquitectura, como símbolo, despertaría a la España que “dormitaba”¹¹⁵². Durante la Segunda Guerra Mundial, en otro de aquellos artículos dignos “de una antología”, Romano (Manuel Brunet) subrayaba que, en aquella guerra “de tipo totalitaria”, la arquitectura había pasado a ser objetivo número uno de los bombardeos programados para atemorizar a la retaguardia. La paradoja, continuaba el periodista catalán, es que dos de “los propulsores más grandes de la arquitectura (*Mussolini y Hitler*)” se servían de la aviación para destruir una de sus grandes

¹¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 259 y 263: “El Escorial era un Estado (...). Lograr un Estado es un Arte (...). El Escorial: genio de España”.

¹¹⁴⁸ GALINSOGA, L. de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, ob. cit., p. 108.

¹¹⁴⁹ SPEER, A., *Memorias*, Barcelona, Acantilado, 2001, pp. 102-106.

¹¹⁵⁰ ALBERT, M., *Vanguardistas de camisa azul*, ob. cit., pp. 391-397.

¹¹⁵¹ CASTILLO, F., *Los años de Madridgrado*, ob. cit., p. 332.

¹¹⁵² FOXÁ, A. de, “Arquitectura hermosa de las ruinas”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.

pasiones artísticas. En el caso del caudillo alemán, Brunet, con cierta ingenuidad, estaba convencido de que no podía ver con satisfacción la destrucción total de la Catedral de Coventry puesto que, en caso contrario, “sería un insulto que no perdonaría un hombre que siente la arquitectura y la ama como a una esposa”¹¹⁵³.

Aquel hombre que firmaba como “Adolf Hitler, arquitecto” no tan solo no sentiría ningún remordimiento hacia las ruinas humeantes de Coventry, Londres o de la católica Varsovia sino que, con la colaboración de su arquitecto favorito Speer, planificaba destruir grandes extensiones de la Berlín weimariana para edificar la nueva capital del Reich que pasaría a denominarse “Germania”¹¹⁵⁴. El proyecto estrella consistía en una Gran Avenida de siete kilómetros que cruzaría de Norte a Sur la capital, jalonada por los edificios ministeriales, un cine monumental, una nueva ópera, teatros, salas de conciertos, hoteles, restaurantes, etc. En cada extremo de aquel Eje que superaría con creces los Campos Elíseos destacarían por su monumentalidad la Gran Sala con una cúpula de 290 metros de altura y capacidad para 200.000 asientos y un Arco de Triunfo que haría empuñecer a su homólogo parisino¹¹⁵⁵. No obstante, la mayoría de aquellos delirios urbanísticos quedaron reducidos a maquetas a excepción de la Nueva Cancillería del Reich que se convertiría en el único edificio de aquella futura Germania faraónica y símbolo del monumentalismo y neoclasicismo de la nueva arquitectura nacionalsocialista junto a otros edificios emblemáticos como el Ministerio de Aviación y el Estadio Olímpico de la capital alemana, los Templos de Honor y la Casa del Arte Alemán en Múnich, el complejo para la celebración de los congresos de Núremberg o el pabellón alemán que había diseñado Speer para la Exposición Universal de París de 1938¹¹⁵⁶.

¹¹⁵³ ROMANO, “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 186, 8-II-1941, pp. 2-3.

¹¹⁵⁴ TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., p. 418: “Quizá convendría, para apoyar esta trayectoria, cambiar el nombre de Berlín y llamar Germania a la capital del Reich, puesto que este nombre permitiría, en su nuevo significado, que la capital del Reich fuese el centro de la comunidad germánica, sea cual fuere la distancia que separa de ella a sus diversos miembros”.

¹¹⁵⁵ Hoy en día, el único vestigio que queda de lo que fue aquel proyecto megalomaniaco en la capital alemana es un enorme bloque de granito de catorce metros de altura utilizado para comprobar que el terreno podía aguantar el peso de un edificio de las dimensiones diseñadas para el Arco de Triunfo.

¹¹⁵⁶ ADAM, P., *El arte del Tercer Reich*, Barcelona, Tusquets, 1992, CHAPOUTOT, J., *El nacionalsocialismo y la Antigüedad*, ob. cit., pp. 321-360 y SCHMIDT, A. y URBAN, M., *Terreno de las convenciones del Partido del Reich en Núremberg*, Nürnberg, Geschichte Für Alle, 2007. Alguno de los periodistas que durante los años cuarenta entraron en contacto con el régimen nazi también harían alusión en algún momento a la nueva arquitectura alemana y, en especial, a la Nueva Cancillería del Reich desde cuyo balcón, como describía simbólicamente Galinsoga, el Führer se alzaba “para marcar la jerarquía y para que su presencia se precise con ostensible y proporcionada altitud entre la masa”: GALINSOGA, L. de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, ob. cit., pp. 107-108, 212-214 y 227-230, GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Línea Siegfried*, ob. cit., pp. 101-102 y HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, ob. cit., pp. 160-161. En el caso de este último corresponsal, su presencia en la Cancillería para ser testigo de la firma del Pacto Tripartito con Japón e Italia y, sobre todo, el hecho de que hubiera pasado frente a la puerta del despacho de Hitler le harían decir que sería “una de las dos o tres cosas que repetiré chochamente a mis nietos” (“Cartas al director”, *Tajo*, 5-X-1940, p. 3).

La *presencia* de la arquitectura nazi se concretó con un viaje turístico en noviembre de 1941 de Albert Speer por Burgos, Segovia, Toledo y Salamanca, con parada obligatoria en El Escorial —“cuyo palacio tenía unas dimensiones sólo comparables con el del Führer”¹¹⁵⁷— y con la celebración en Madrid y Barcelona, a lo largo de 1942 (mayo y octubre, respectivamente), de una exposición sobre la arquitectura moderna alemana comisionada por quien se había convertido en aquel momento en ministro de Armamento del Tercer Reich¹¹⁵⁸. Al mismo tiempo, arquitectos próximos por aquella época al ideario monumental de Speer como Manuel Ambrós Escanellas, José María Castell, Eduardo Olasagasti, Antonio Palacios o Luis Gutiérrez Soto tenían en mente planes de ordenación urbanística para un nuevo Madrid que, como la Alemania nazi, debía olvidar su reciente pasado comunista para encarnar el poder y la grandeza de la España franquista e imperial. Con todo, estos proyectos utópicos de trasladar la estética fascista en pleno corazón de la urbe madrileña se irían marchitando a medida que el Nuevo Orden quedaba sepultado bajo la nieve de las estepas rusas¹¹⁵⁹.

Antes de que los arquitectos chocaran de frente con la realidad de un franquismo retrógrado y tradicional que no estaba por la labor de cambiar la fisonomía de la ciudad, teóricos e intelectuales falangistas, nada más acabar la guerra civil, ya habían analizado y debatido en sus escritos sobre cómo debía ser la arquitectura que simbolizara la ideología de la Nueva España. El poeta falangista Federico de Urrutia, por ejemplo, soñaba con la construcción de “LA CIUDAD DE OCCIDENTE (*sic*)” para deleite de las futuras generaciones de españoles. Estos “dentro de mil años (...) evocarían nuestra gloria y nuestro temple” como lo hacían los italianos cada vez que contemplaban el Coliseo romano. Esta referencia temporal no sería la única alusión evidente a la *Ruinenwerttheorie* nazi sino que aquella ciudad simbólica e ilocalizable “en medio del páramo castellano” recordaba sospechosamente a la Alemania speeriana en cuanto al significado ideológico (la tradición, la historia, la religión, los héroes, los mártires, etc.) que se encontraba detrás de la monumentalidad de cada uno de los edificios proyectados así como en el uso de elementos urbanísticos y decorativos muy del gusto del arte del Tercer Reich como las autopistas o los conjuntos escultóricos¹¹⁶⁰.

¹¹⁵⁷ SPEER, A., *Memorias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1973, p. 266.

¹¹⁵⁸ CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F., *Nazis a Barcelona...*, ob. cit., pp. 87, 89 y 92-96. Para más información sirvan estos dos artículos del semanario *Destino* como botón de muestra sobre la exposición en Barcelona: CRITILLO, “Las horas situadas”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 275, 24-X-1942, p. 10 y BASSEGODA, B., “La nueva arquitectura alemana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 276, 31-X-1942, p. 7.

¹¹⁵⁹ CASTILLO, F., *Los años de Madridgrado*, ob. cit., pp. 391-415.

¹¹⁶⁰ URRUTIA, F. de, *El nacionalsindicalismo es así*, ob. cit., pp. 91-92.

A diferencia de aquellos sueños propios de los poetas joseantonianos que, como Urrutia, no solo movían espiritualmente a los pueblos sino que se postulaban para un puesto como arquitectos del Nuevo Estado, el periodista y mentor de muchos de aquellos jóvenes falangistas, Mourlane Michelena, quien ya había aparecido en la primera parte de este trabajo con su seudónimo Hurtado de Zaldívar en *AE*, se mostraba más comedido y realista respecto a los planes arquitectónicos del ideario totalitario más propios de la ciencia ficción cinematográfica que de la coyuntura socioeconómica por la que transcurría el país. Puntualizaba en un artículo que la reconstrucción de Madrid pasaba por mirarse —que no imitar modelos foráneos— en la tradición neoclásica del siglo XVIII que con su sentido de la proporción y la linealidad había sabido representar mejor la esencia de la capital tal y como la monumental arquitectura nacionalsocialista había interpretado “el espíritu de la nueva Alemania y del nuevo Estado”¹¹⁶¹.

Por último, otro de los que se dejarían tentar por el debate arquitectónico durante la posguerra española sería Giménez Caballero, prólogo y epílogo sempiternos de muchos de los asuntos planteados en referencia al fascismo y sus conexiones con el totalitarismo nazi. El escritor madrileño, quien en *Arte y Estado* había proclamado la “rehumanización de la Arquitectura” y su supremacía, por encima del resto de disciplinas artísticas, como “arte de Estado, función de Estado, esencia del Estado”¹¹⁶², volvería a ocuparse en 1944 de las relaciones entre política y estética en un breve ensayo titulado “La arquitectura y Madrid”¹¹⁶³. Desde el principio, *Gecé* destacaba la provisionalidad del Madrid de posguerra donde la paz había traído “la edad de plata de los arquitectos, contratistas, albañiles y demás oficios de la Construcción”. La sensación era que la capital parecía querer refundarse de nuevo — recordemos sus cuatro *Exaltaciones*— después de haber sido rescatada por el ejército nacional. Madrid buscaba un estilo. Y ahí entraba quien, “como buen madrileño y observador de peculiaridades arquitectónicas”, podía colaborar para encontrar “su genio local”. Al contrario de Mourlane Michelena que remitía a uno de los siglos más denostados por el fascismo, Giménez Caballero, en una etapa de su vida y obra en la que su servilismo con el nazismo dependía de justificar cualquier vínculo espiritual, histórico y cultural con Alemania, apuntaba al “Madrid romano-austríaco del Imperio español”. En la capital la piedra (“dominadora y aria”) y la pizarra (“germánica y austríaca”) se habían impuesto por su jerarquía al “elemento indígena ibérico” (el ladrillo) para después, tal y como se había

¹¹⁶¹ MOURLANE MICHELENA, P., “La gran política y la gran arquitectura”, *Solidaridad Nacional*, 9-III-1941, p. 3.

¹¹⁶² GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Arte y Estado*, ob. cit., pp. 148-151.

¹¹⁶³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, ob. cit., pp. 163-181.

producido entre nativos y conquistadores durante la colonización de América, fusionarse en un estilo único: la “*arquitectura de la unificación*”. Madrid, durante la época de los Austrias, había conseguido, pues, “su unificación” y esta debía constituir, en definitiva, el modelo arquitectónico legitimador del Nuevo Imperio bajo la égida del Caudillo que “aspira otra vez a grandes sueños”.

2. EL *LEBENSRAUM* ESPAÑOL

Otro de los rebufos no tan solo ideológicos sino también, para el caso, diplomáticos, que dejaría en España la triunfante estela militar del Tercer Reich durante la ocupación de Noruega, Bélgica, Holanda y Francia fue la aspiración territorial del gobierno franquista a los “grandes sueños” a los que se refería Giménez Caballero que no eran otra cosa que el desarrollo y la adaptación de la teoría del “espacio vital” (*Lebensraum*) a los postulados teóricos del falangismo imperial. Insistimos que este otro pilar de la ideología nacionalsocialista tendría, a diferencia de otros apartados en los que la teoría ensayística se imponía ante cualquier realización práctica, una plasmación diplomática que se concretaría en una serie de importantes *hitos* diplomáticos entre los dos gobiernos ocurridos, precisamente, durante el *exitoso* año de 1940 para los que “España consolidaba su importante posición ante el mundo en aquellos trascendentales momentos”¹¹⁶⁴.

Si seguimos un orden estrictamente cronológico, las dos primeras cumbres tuvieron como protagonista indiscutible a Serrano Suñer. En la primera, todavía en calidad de ministro de Gobernación, viajaría a la capital alemana a mediados de septiembre de 1940 para reunirse en un primer contacto directo con Ribbentrop y Hitler. Entre su séquito germanófilo-falangista se encontraban Ridruejo como miembro de la Junta Política y director nacional de Propaganda, Miguel Primo de Rivera, Antonio Tovar, como intérprete, el escritor y periodista Manuel Halcón, Demetrio Carceller y el militar Manuel de Mora-Figueroa. Un mes después, en una nueva visita del *cuñadísimo* a Berlín el 16 de octubre, las autoridades alemanas interpretarían su designación como ministro de Asuntos Exteriores como un acercamiento de Franco a las posturas totalitarias del Eje y a una participación activa de España para derrotar a

¹¹⁶⁴ REVERTE, M., *De Dantzig a Smolensko*, Madrid, Imprenta de Prensa Española, 1941, p. 216. Manuel Reverte, periodista murciano del ABC, fue el abuelo materno de los escritores Jorge M. Reverte y Javier Reverte. Recordemos también en esta nota las memorias publicadas por los hermanos Reverte sobre las aventuras divisionarias en Rusia de su padre Jesús Martínez Tessier, redactor de *Arriba*, en *Soldado de poca fortuna*, Madrid, Suma de Letras, 2001.

Inglaterra¹¹⁶⁵. Estos dos viajes funcionarían de teloneros para la visita oficial de Heinrich Himmler del 19 al 23 de octubre en Madrid y Barcelona¹¹⁶⁶ y, sobre todo, para el célebre encuentro en Hendaya entre los dos caudillos¹¹⁶⁷. El quinto y último encuentro de importancia resultaría del viaje de Serrano Suñer al Berghof el 18 y 19 de noviembre de aquel mismo año¹¹⁶⁸.

De este apresurado recorrido diplomático, más que los detalles, anécdotas o impresiones, nos importa, para los objetivos estrictamente ideológicos de este trabajo, el orden del día que predominó en todos aquellos encuentros bilaterales ante el que tanto testigos como historiadores han coincidido en términos generales. Desde finales de septiembre hasta mediados de noviembre de 1940, a la vista de los éxitos militares de la Alemania de Hitler, la España falangista (y la que no lo era también) estaba dispuesta a cambiar su estatus de “no beligerante” por una intervención militar al lado de sus antiguos aliados en la guerra civil. Para ello, el objetivo, a pesar de la literatura (des)memorialística de alguno de ellos que hablarían de templanza, prudencia y resistencia *amistosa* para ganar tiempo en la batalla contra la intimidación nazi, se centró en demandar, además de suministros, víveres, materias primas y material bélico para un país empobrecido tras la guerra, una serie de territorios africanos, pertenecientes en aquel momento a la Francia de Vichy, que por su proximidad geográfica (Marruecos y la ocupación del “Tánger español”) y el derecho legítimo e histórico del Imperio español (Oranesado y extensión de Guinea hasta el Camerún) debían ser

¹¹⁶⁵ Para la recepción laudatoria de esta primera visita de Serrano a Berlín y la incorporación de España al nuevo sistema diplomático y a la reorganización de la política internacional sirvan de ejemplo los artículos de GARRIGA, R., “La alta misión del señor Serrano Suñer en Berlín ha terminado”, *La Vanguardia Española*, 29-IX-1940, p. 2, GONZÁLEZ-RUANO, C., “Un grandioso recibimiento. La alta significación del viaje. El ministro español y el Führer”, *ABC*, 17-IX-1940, p. 5 y MOURLANE MICHELENA, P., “Una gran amistad y una misión en común”, *Tajo*, 14-IX-1940, p. 5. Respecto a los testimonios de sus protagonistas, véanse RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 215-223, SAÑA, H., *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, ob. cit., pp. 163-220, SERRANO SUÑER, R., *Entre Hendaya y Gibraltar*, ob. cit., pp. 165-181 y TOVAR, A., “Un viaje decisivo”, *Vértice*, n.º 36, septiembre de 1940. Por último, vale la pena observar la pésima opinión, confirmada por Galeazzo Ciano, que tenían Hitler y algunos jerarcas como Rosenberg o Goebbels sobre Franco y el “jesuíta” Serrano Suñer así como las críticas nazis a la excesiva influencia de la Iglesia católica en el gobierno franquista: CIANO, G., *Diario*, Barcelona, Ed. Los Libros de Nuestro Tiempo, 1946, pp. 146-147 y 346, GOEBBELS, J., *Diaries, 1939-1941*, ob. cit., pp. 85, 153, 159, 162, 164, 281, 290, 324 y 356, ROSENBERG, A., *Diarios 1934-1944*, ob. cit., pp. 413-415 y TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., pp. 415-416, 430, 486 y 554.

¹¹⁶⁶ Sobre el programa oficial del líder de las SS en Madrid (reunión con Franco, corrida de toros, viaje a El Escorial y Toledo, visita al Museo del Prado y Museo Arqueológico, etc.) y Barcelona (Montserrat, visita a la checa de la calle Vallmajor, etc.) remitimos a la prensa de la época en *Imperio*, “Himmler en Madrid”, ob. cit. y “Himmler en «Auxilio Social»”, n.º 1201, 23-X-1940, p. 1 y *La Vanguardia Española*, “S.E. Heinrich Himmler en Barcelona”, 24-X-1940, pp. 1-2 y a los volúmenes de BESAS, P., *Nazis en Madrid*, ob. cit., pp. 159-165, CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F., *Nazis a Barcelona...*, ob. cit., pp. 28-39, DEULONDER, X., *Els nazis a Catalunya*, ob. cit., pp. 170-176, GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 207-209, LONGERICH, P., *Heinrich Himmler*, Barcelona, RBA, 2009, pp. 466-467 y PRESTON, P., *El holocausto español*, ob. cit., pp. 642-643.

¹¹⁶⁷ SERRANO SUÑER, R., *Entre el silencio y la propaganda*, ob. cit., pp. 283-308.

¹¹⁶⁸ SERRANO SUÑER, R., *Entre Hendaya y Gibraltar*, ob. cit., pp. 235-250.

devueltos a una España que aspiraba a reengancharse de nuevo al carro histórico de los vencedores. Aunque Hitler deseaba la entrada de España en la guerra tanto por el deseo de obtener bases militares en las Islas Canarias y ocupar Gibraltar que sellara definitivamente las puertas del Mediterráneo a la Royal Navy británica como por hacer valer el ascendiente espiritual español en Hispanoamérica para diseminar propaganda nazi y contrarrestar la influencia americana, tampoco estaba por la labor, mientras la guerra no estuviera terminada, de enemistarse con un aliado más sólido y fiable como era la Francia colaboracionista de Pétain despojándole de su “espacio vital” en el norte de África que suponía para el Tercer Reich un importante enclave estratégico¹¹⁶⁹.

Estas ansias expansionistas por ver renacer parte del antiguo Imperio español tendrían su reflejo en una amplia bibliografía publicada entre 1940 y 1942 que actuaría de altavoz teórico e ideológico a las reivindicaciones territoriales que tanto Franco como su ministro de Asuntos Exteriores estaban, literalmente, mendigando a Hitler. Antes de adentrarnos, pues, en profundidad en el análisis de aquellos artículos, panfletos y ensayos que abogarían *casualmente* por un *Lebensraum* español en plena efervescencia del propio “espacio vital” nazi, no viene mal recordar la procedencia y significado de este término alemán que encabeza el título de este apartado.

Cuando Hitler analizaba y orientaba la política exterior de su futuro gobierno hacia Rusia como la clave de la subsistencia de la raza aria¹¹⁷⁰, estaba poniendo sobre el tapete uno de los lemas más célebres y controvertidos del ideario hitleriano desde que el escritor Hans Grimm publicase en 1926 *Volk ohne Raum* (“Pueblo sin espacio”)¹¹⁷¹. Después de las férreas clausuras del Tratado de Versalles, los ultranacionalistas observaron la desproporción existente entre la densidad y el aumento de la población alemana y la extensión del suelo en el que habitaba. Despojada de sus colonias africanas, Alemania estaba lejos de ser una potencia mundial y su área territorial, ridícula, en comparación con la de países como Estados Unidos, Rusia o China. El estallido de la Segunda Guerra Mundial posibilitó, entre otras cosas, solventar el “espacio vital” alemán, ensanchar las fronteras del país y cumplir, en definitiva, el programa de agresión que Hitler había confeccionado sin engaños, y a cara descubierta, desde las páginas del *Mein Kampf*. Como había acontecido con el asesinato indiscriminado de

¹¹⁶⁹ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 140-145, 160-162, 180-189, 198, 209-213, 226-228 y 242-249, PROCTOR, R., *Agonía de un neutral*, ob. cit., pp. 80-88, 91-96 y 102-104, RUHL, K. J., *Franco, Falange y III Reich...*, ob. cit., pp. 35-44 y 82-94, SAÑA, H., *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, ob. cit., pp. 163-220 y VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., pp. 468-475 y 518-519.

¹¹⁷⁰ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., pp. 341-356.

¹¹⁷¹ GRUNBERGER, R., *Historia social del Tercer Reich*, ob. cit., p. 361.

miembros de las SA en 1934, Carl Schmitt volvería a consagrar legalmente la tiranía del Tercer Reich. En una época como la del *imperialismo falangista* en la que la “coyuntura española” era “altamente propicia para recibir el pensamiento de Schmitt”¹¹⁷², Javier Conde traducía del jurista alemán “El concepto de Imperio en el Derecho Internacional”, quinto capítulo de su obra *Völkerrechtliche Grossraumordnung. Mit Interventionsverbot für Raumsfremde Mächte. Ein Beitrag zum Reichsbegriff in Völkerrecht* publicada en 1939 después de que Hitler se hubiera anexionado Austria y Checoslovaquia¹¹⁷³. En general, su teoría escondía una intención indisimulada por justificar futuras agresiones del ejército alemán incorporando en el derecho internacional —“hoy pensamos en proporciones planetarias y en grandes espacios” (99)— conceptos propios de la geopolítica totalitaria como *Grossraum* (“gran espacio”) y *Reich* (“Imperio”), este último sustituyendo al “Estado” caduco del siglo XIX que implicaba independencia, pacifismo y soberanía territorial (85-89). De acuerdo con la idea de que todo *Imperio* poseía un *espacio* en el que desarrollaba su política libre de intervenciones extranjeras (Doctrina Monroe), Schmitt legitimaba el nuevo orden jurídico internacional de los grandes espacios en los que se impediría la intromisión de otras potencias amparadas en cualquier concepto humanitario o de defensa de minorías nacionalistas como había ocurrido con el Tratado de Versalles. Con este nuevo escudo legal Alemania se adaptaba al “poderoso dinamismo de nuestra política exterior” (90) y se protegía al mismo tiempo ante cualquier iniciativa de sus enemigos que le impidiera imponer en un futuro próximo su poder y hegemonía en el continente europeo. Cinco meses después de la publicación de aquel breve estudio Hitler, quien en su *Mein Kampf* había afirmado que “las fronteras de los Estados las crean los hombres y son ellos mismos los que las modifican”¹¹⁷⁴, barrería con la *Blitzkrieg* toda la teoría sobre el Reich y el “gran espacio” dejando en evidencia afirmaciones schmittianas como la del nuevo concepto de Imperio que

¹¹⁷² CONDE, F. J., “Dos libros de Carl Schmitt”, *Escorial*, t. IV, julio de 1941, p. 158. Javier Conde fue uno de los juristas españoles que más se empeñaron en introducir el pensamiento schmittiano en la España de los años cuarenta a partir de reseñas y traducciones de sus libros y artículos: “El concepto de Imperio en el Derecho Internacional” (1941), *Estudios políticos* (1941) y *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes* (1941). También cabe destacar la importancia del Instituto de Estudios Políticos y de su revista oficial a la hora de conocer su obra en España como de invitarlo a dar conferencias en Madrid (1943) o Barcelona (1944): CAPDEVILA, M. y VILANOVA, F., *Nazis a Barcelona...*, ob. cit., pp. 74-75 y JANUÉ MIRET, M., “Relaciones culturales en el *Nuevo Orden*: la Alemania nazi y la España de Franco”, ob. cit., pp. 819-820. Por otra parte, para una introducción general al personaje véase SHERRAT, Y., *Los filósofos de Hitler*, ob. cit., pp. 127-144. Asimismo, recomendamos el excelente volumen de SARALEGUI, M., *Carl Schmitt pensador español*, Madrid, Editorial Trotta, 2016, pp. 117-168, en cuanto a su actitud personal hacia la dictadura franquista, la recepción del filósofo en el tardofranquismo que continuó incomodando a algunos intelectuales españoles por el “aroma hitleriano que el alemán nunca se preocupó de eliminar” y las relaciones de amistad y desencuentro con su principal valedor en España, Javier Conde.

¹¹⁷³ SCHMITT, C., “El concepto de Imperio en el Derecho internacional”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1941, pp. 83-101. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹¹⁷⁴ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 348.

hace honor a la noción actual del espacio y a la disposición de las fuerzas políticas; que mide con medida "planetaria", es decir, con la medida espacial de la tierra, *sin aniquilar a los pueblos y a los Estados* y sin poner proa hacia un derecho mundial de cuño universalista e imperialista como el Derecho internacional imperialista de las democracias occidentales, una vez superado el viejo concepto del Estado (100-101)¹¹⁷⁵.

En España, si exceptuamos la participación en el debate de expertos en derecho e historiadores de geopolítica como Javier Conde, Legaz Lacambra, Juan Beneyto o Vicens Vives¹¹⁷⁶, la justificación del *Lebensraum* nazi y, en consecuencia, de las agresiones territoriales a la neutralidad de Bélgica, Holanda o Noruega que estaban teniendo lugar durante 1940 se ajustaría, más que a los planteamientos jurídicos y abstractos de Carl Schmitt, al discurso victimista del *Mein Kampf*: un mejor reparto de la tierra y sus materias primas y el derecho legítimo de Alemania por recuperar sus antiguas posesiones imperiales de antes de la Gran Guerra y aumentar los kilómetros cuadrados de su "espacio vital" tanto en África como en Europa para poder aliviar el exceso de población¹¹⁷⁷.

Lo que nos interesa realmente del desembarco teórico de Carl Schmitt en aquella España de los años cuarenta o de las referencias repetitivas de los voceros del filonazismo a la legitimidad de Alemania por recuperar su orgullo patrio y racial será el debate, nacido a la par de los éxitos militares nazis, con el que la intelectualidad volvería a ponerse a las órdenes de los dictados político-ideológicos del Nuevo Estado franquista teorizando, en primer lugar,

¹¹⁷⁵ La cursiva es añadida. Una excelente interpretación de las reflexiones de Carl Schmitt sobre el Derecho internacional se encuentra en JIMÉNEZ SEGADO, C., "Carl Schmitt y el Derecho Internacional del Reich", *Revista de Estudios Políticos*, n.º 127, 2005, pp. 323-336.

¹¹⁷⁶ Vicens Vives fue uno de los historiadores de la época que más reflexionarían sobre el concepto moderno de la Geopolítica, propugnado por el general Klaus Haushofer, como superación del antiguo orden geográfico del mundo basado en fronteras naturales (siglo XVII), en el equilibrio territorial (siglo XVIII) o en las nacionalidades (siglo XIX) para representar, por el contrario, una nueva fórmula de reordenamiento según unos parámetros raciales, ideológicos, culturales y espirituales. Parte de su análisis se puede observar tanto en el artículo "Teoría del «espacio vital»", *Destino. Política de Unidad*, n.º 104, 15-VII-1939, p. 4, como en el prólogo de VICENS VIVES, J., *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, Barcelona, Editorial Yunque, 1940, pp. 5-27. Este volumen combinaba texto con la exposición gráfica en la que brillaban mapas geodinámicos que con la ayuda de flechas ("signo geopolítico por esencia") fijaban la marcha de los hechos geopolíticos de una época histórica determinada así como la conformación de "espacios vitales" derivados de "expansiones geopolíticas" que habían aportado, como el Imperio romano o el Imperio español, equilibrio, unidad y fortaleza al continente europeo.

¹¹⁷⁷ AGERO, J., *Así fue posible*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940, pp. 85-88, CASARIEGO, J. E., *España ante la guerra del mundo*, Madrid, Talleres Gráficos, 1940, pp. 36-38, ESTRADA, J. J., *¿Por qué lucha Alemania?*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940, pp. 167-194, GAY, V., *Qué es el imperialismo*, ob. cit., pp. 158-184, MOSTAZA, B., "Lo que he visto en Alemania: la realidad del «espacio vital»", *Imperio*, n.º 1175, 22-IX-1940, pp. 1 y 6 y RUIZ MANENT, J., "Los dominios del Imperio inglés", *Destino. Política de Unidad*, n.º 156, 13-VII-1940, pp. 5-6, "Cómo será la colonización alemana", *Destino. Política de Unidad*, n.º 161, 17-VIII-1940, pp. 5-6, "La empresa africana", *Destino. Política de Unidad*, n.º 168, 5-X-1940, pp. 5-6 y "La caída del sistema de Versalles", en Horrabin, J. F., *Atlas de Historia de Europa*, Barcelona, Iberia, 1941, pp. 159-211.

sobre el concepto de “Imperio” en el caso español y, en segundo lugar, legitimando, a través de la historia, el derecho de España a reconquistar, de nuevo, su *Lebensraum* imperial.

Esta reactualización del mito imperial español durante el primer franquismo, en todo caso, no era ninguna novedad¹¹⁷⁸. Venía de lejos y enlazaba con patrones ideológicos del conservadurismo español desde que los primeros países hispanoamericanos comenzaron a independizarse de la metrópolis durante el primer tercio del siglo XIX. Uno de los grandes protagonistas de este capítulo, José María Cordero Torres, señalaba que, a diferencia del pesimismo liberal de la generación del 98 —con la excepción de un Maeztu *arrepentido* de “prejuicios y limitaciones mentales sobre los derechos de la Patria a su engrandecimiento”—, había existido, en contrapartida, un grupo reducido de pensadores y políticos tradicionalistas como Donoso Cortés, Jaime Balmes, Antonio Aparisi y Guijarro o Juan Vázquez de Mella que habían reflexionado sobre las posibles alternativas para sacar al país del ocaso existencial en el que estaba sumido. El mensaje de estos pioneros, continuaba el autor, había sido heredado por un “puñado de españoles jóvenes que iniciaron la nueva etapa de España en el mundo”¹¹⁷⁹. Los textos de este “puñado”, integrado por las primeras espadas del fascismo español, confrontarían el carácter imperial de España a los proyectos federalistas de Cataluña y el País Vasco e incitarían a recuperar Gibraltar y unirse con Portugal siempre y cuando se solucionaran los problemas políticos internos del país (Ledesma Ramos); recuperarían el mito de “Castilla” como piedra angular para volver a edificar un Imperio cultural, espiritual y económico frente a las fuerzas masónicas antinacionales (Onésimo Redondo); y afirmarían “la plenitud histórica de los pueblos” a partir del “imperio”, lanzando consignas de “unidad de destino en lo universal” que quedarían petrificadas en la conciencia colectiva durante décadas (José Antonio Primo de Rivera)¹¹⁸⁰.

¹¹⁷⁸ Dentro de la producción bibliográfica sobre el concepto de “Imperio” tanto en el ideario falangista como en su plasmación teórica durante las aspiraciones territoriales de España durante la Segunda Guerra Mundial, remitimos, por su claridad y exposición, a los volúmenes de GALLEGO, F., *El evangelio fascista...*, ob. cit., pp. 569-590 y PRADERA, J., *La mitología falangista*, ob. cit., pp. 279-340.

¹¹⁷⁹ CORDERO TORRES, J. M., *La misión africana de España*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1942, p. 20.

¹¹⁸⁰ Sobre la doctrina imperial en estos autores véanse: LEDESMA RAMOS, R., *«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*, ob. cit., pp. 89-91 y *Discurso a las Juventudes de España*, ob. cit., p. 27. Por lo que hacía referencia a la unión peninsular entre España y Portugal esgrimida por Ledesma, no era ninguna casualidad que durante la deriva imperialista de los años cuarenta en España se reeditara el libro de SARDINHA, A., *La Alianza Peninsular*, Segovia, Universidad Popular Segoviana, 1939, padre del integralismo luso y partidario de una unidad de pensamiento (nacionalismo, hispanismo y universalismo) y militar, que no política, entre los dos países que, de resultas, volvería a dar apogeo a la península ibérica. Este volumen de 1939 integraba el prólogo de la primera edición de 1930 a cargo de Ramiro de Maeztu, compañero de cuitas del portugués en la búsqueda de soluciones a la decadencia de sus respectivos países; REDONDO, O., *Obras completas*, ob. cit., pp. 36, 57, 62 y 85; y PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., pp. 24, 39, 42, 81, 398-399, 642 y 749-750.

Cordero Torres, no obstante, olvidaba recordar en *La misión africana de España* que, entre aquellos “españoles jóvenes”, también se había encontrado un Giménez Caballero al que dos de sus postulados ideológicos como “la unidad nacional y la lucha de clases (...) le conducían al imperio”¹¹⁸¹. Y, sobre todo, extrañaba que no mencionara a Eugenio d’Ors a quien Javier Varela reconocía “la paternidad” del mito imperial y cierta autoridad *imperialista* sobre el pensamiento de Ledesma, José Antonio y los miembros de la Escuela Romana del Pirineo (Basterra, Murlane Michelena o Sánchez Mazas, entre otros). Una vez iniciada la guerra civil, en su papel de caballero falangista y secretario del recién fundado Instituto de España, *donaría*, pues, con generosidad el peso en su obra del clasicismo, el catolicismo y la romanidad al proyecto imperialista —cultural, en su caso, que venía a ser sinónimo de “Imperio”— del Nuevo Estado, afirmando, como recogía la revista gaditana *Isla*, que su idea de “Imperio” no había cambiado desde hacía treinta años en su lucha contra el principio de nacionalidades surgido de la Gran Guerra y contra el nacionalismo catalán: sin mencionar, por supuesto, sus tiempos antiespañolistas en los que el *Xènius* había reivindicado el pasado glorioso de la expansión imperialista catalana por el Mediterráneo gracias a las gestas militares de los Almogávares¹¹⁸².

Durante la guerra civil la doctrina imperial de teóricos del bando nacional como José Pemartín, Fernández-Cuesta, Pedro Sainz Rodríguez o García Valdecasas¹¹⁸³ continuaría, en términos generales, en la senda terminológica joseantoniana manteniendo una visión imperialista española que alegaba su preponderancia en el ámbito espiritual y cultural por encima de las ambiciones —y agresiones— territoriales que por aquella misma época estaban llevando a cabo otros regímenes totalitarios como Italia en África, Japón en China y Corea o Alemania, con el *Anschluss* austríaco y la posterior ocupación de los Sudetes. El inicio de la Segunda Guerra Mundial y las expectativas de un lugar en el sol para la España franquista

¹¹⁸¹ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., “Ernesto Giménez Caballero: Unidad nacional y política de masas en un intelectual fascista”, *Historia y Política*, n.º 24, 2010, p. 280.

¹¹⁸² CAUDET, F., “Aproximación a la poesía fascista española: 1936-1939”, ob. cit., p. 179, FUENTES CODERA, M., “Eugenio d’Ors y la génesis del discurso del nacionalismo falangista”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ob. cit., pp. 148-164, *Isla*, “Qué piensa Eugenio d’Ors del Imperio”, n.º 13, 1938, p. 14 y VARELA, J., “El sueño imperial de Eugenio D’Ors”, *Historia y política*, 2, 1999, pp. 46-54 y 70-82. En cuanto a la *españolización* de la historia de los Almogávares en el contexto imperialista son buena muestra las alusiones del fundador de FE a raíz del deseo por unir a todos los pueblos de España para que cumplieran de nuevo con el “destino universal” de la nación (PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras completas*, ob. cit., p. 246), el “sentido imperialista inconsciente” de la Corona catalano-aragonesa que “pone los cimientos del Imperio español en Italia” de Antonio Tovar (*El Imperio de España*, ob. cit., pp. 48-51) o la definición que se haría de los mismos *cruzados* catalanes como “la flor de la raza española” en la novela de ANDRADE, J. de (seudónimo de Franco), *Raza, anecdotario para el guión de una película*, Madrid, Fundación Francisco Franco, 1981, pp. 28-29 y 197-198.

¹¹⁸³ PEMARTÍN, J., *Qué es “lo nuevo”*, ob. cit., pp. 10-12, 18 y 103-106 y *Vértice*, “¿Qué contenido tiene para nosotros la palabra IMPERIO?”, n.º 9, abril de 1938.

bajo el Nuevo Orden mundial posibilitó la entrada en escena de otro “puñado” de *buenos* patriotas que, afines y familiarizados con la ideología nazi durante los años treinta, radicalizarían, en algunos casos, el liderazgo espiritual del *Imperio* de d’Ors o, incluso, de José Antonio, para dotarlo de un fuerte componente expansionista cercano, en primera instancia, al *Lebensraum* alemán. Como señalaría uno de los personajes de *La fiel infantería* del falangista García Serrano, los modelos hispánicos no pasaban por un “Don Quijote apaleado” sino por Cortés o el propio Cervantes. Había llegado el momento de ningunear a

ese hatajo de estúpidos que nos atontan a fuerza de hablar de *imperios espirituales*. Al chirrión los *imperios espirituales*. Nosotros queremos tierra de todos los colores y ríos azules y mares verdes, bien poblados de destructores: sultanes, caídes, reyezuelos, caciques, la gran especia del petróleo, el mundo. El dominio sobre los demás y en la cima el Emperador¹¹⁸⁴.

En primer lugar, antes de exigir por el nombre aquellos territorios que debían volver al redil patrio, era necesario presentar las razones legítimas que justificasen históricamente tamañas exigencias. Para tal cometido se posicionaría dos nombres ya conocidos en las lides nacionalsocialistas como Vicente Gay y Juan Beneyto. El primero, en su volumen *Qué es el imperialismo*¹¹⁸⁵, tras una larga disertación en la que pasaba a explicar diferentes modalidades de “imperialismo” (exterior, interior, económico, idealista y místico) y enlazaba el concepto de “Imperio” con valores supuestamente *éticos* como el “nacionalismo” y la “civilización” que no dejaban de ser una defensa del “derecho a la expansión” de pueblos superiores para invadir países incapaces de sobrevivir sin la inestimable ayuda de sus agresores (21-81), lo dejaba claro desde un principio: “El imperialismo español, que durante la guerra había tenido una expresión literaria, sobre todo mantenida por lo más granado de la Falange, pasó a formar parte de la política del Estado” (220). Lo habíamos apuntado líneas atrás. El Nuevo Orden nazi requería dejarse de la retórica celestial del estilo joseantoniano para tocar tambores de guerra como acompañamiento musical a la fórmula exitosa del pasado imperial español en el que brillaron con luz propia la “catolicidad y cultura”, motores de la educación y asimilación indígena, de la fundación de universidades y teatros, etc. (287-319).

Por otro lado, Juan Beneyto, en términos similares, señalaría en ensayos y artículos de la época que había llegado la “hora apropiada” en que España hiciera valer su “voluntad de Imperio” para que como nación volviera a ser respetada en el concierto internacional después de dos siglos de debilidad. Todo ello sin dejar de imitar a los “forjadores” de la idea imperial (Antonio de Guevara, Alfonso de Valdés, Juan de Valdés, Juan Luis Vives o Hernando de

¹¹⁸⁴ GARCÍA SERRANO, R., *La fiel infantería*, ob. cit., pp. 204-205. La cursiva es añadida.

¹¹⁸⁵ GAY, V., *Qué es el imperialismo*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

Acuña)¹¹⁸⁶ que, al igual que el propio Beneyto pretendía con el Caudillo de la Nueva España, habían inspirado el modelo de política exterior llevada a cabo por Carlos V en una fórmula maquiavélica de reutilizar la historia para dialogar con el presente y tomar partido por una futura intervención española en la guerra¹¹⁸⁷. Algo parecido haría Antonio Tovar en el folleto *El Imperio de España*, reeditado justamente, en su cuarta edición, en 1941, con el deseo no tan solo de “proceder a una relectura de toda la historia nacional con vistas a invocarla como factor de legitimización del «Nuevo Estado»”¹¹⁸⁸ sino también a la hora de encumbrar este último como heredero espiritual y legítimo de un país que había engrandecido al Imperio romano a través de filósofos y emperadores, había batallado por su unidad en la Reconquista y había hecho realidad su “destino imperial” en Europa, América y Asia¹¹⁸⁹.

Colocada la primera piedra de la justificación histórica llegaba el momento de poner sobre el tapete diplomático aquellos territorios que España deseaba integrar para instaurar su espacio vital. Uno de los que saldrían a colación en las reuniones bilaterales de Serrano Suñer con la jerarquía nacionalsocialista era una vieja aspiración del nacionalismo español: Gibraltar. Un nombre que solo con pronunciarlo provocaba en los fundadores de FE, Ruiz de Alda y José Antonio, crispación en los puños y brillo en los ojos, respectivamente¹¹⁹⁰. Las campañas propagandistas a favor de la reincorporación del Peñón coincidirían obviamente con un clima anglófono avivado, desde la prensa, por la batalla que estaba llevando a cabo la Luftwaffe en los cielos ingleses. Incluso Franco, confiado en la invasión de la isla, había expresado abiertamente en un discurso exaltado del 17 de julio de 1940 los derechos españoles sobre la colonia británica¹¹⁹¹. Así pues, periodistas e ideólogos del régimen se pusieron manos a la obra para insistir en el deber ineludible que tenía España por restituir lo que consideraban un anacronismo histórico. De esa opinión era el periodista Manuel Aznar quien le dedicaría al tema una serie de artículos publicados en *Arriba*, y posteriormente recopilados en un volumen, en los que no entendía cómo Inglaterra podía mantener acuerdos comerciales con la Nueva

¹¹⁸⁶ En su apologético volumen sobre el ministro de Asuntos Exteriores, *Serrano Suñer en la Falange*, Barcelona-Madrid, Ediciones Patria, 1941, pp. 175-187, el autor, Alcázar de Velasco, confiaba que el Caudillo, a diferencia de Fernando el Católico con el Gran Capitán o Felipe IV con el conde-duque de Olivares, sí que hiciera caso a su particular válido para que España recuperara su honor imperial.

¹¹⁸⁷ BENEYTO, J.: *Genio y Figura del Movimiento*, ob. cit., pp. 54-58, *España y el problema de Europa*, Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 187-264 y 359-369 y “Tópico y experiencia del Imperio”, *Solidaridad Nacional*, 31-III-1940, p. 3.

¹¹⁸⁸ JIMÉNEZ CAMPO, J., “Rasgos básicos de la ideología dominante entre 1939 y 1945”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 15, 1980, pp. 80-81.

¹¹⁸⁹ TOVAR, A., *El Imperio de España*, ob. cit., pp. 24, 38-46 y 52-70. En una breve noticia aparecida en *Solidaridad Nacional*, 14-VII-1940, p. 1, se informaba de una conferencia impartida en Berlín por Tovar titulada “Idea española del Imperio”, un tema, continuaba, que “apasiona mucho ahora al público alemán”.

¹¹⁹⁰ BRAVO, F., “La Falange y Gibraltar”, *Imperio*, n.º 1109, 4-VII-1940, p. 4.

¹¹⁹¹ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 130-132 y 151-152.

España estando presente la cuestión dolorosa del Peñón que para España suponía “un trozo sagrado de tierra nacional” con “un altísimo e irrenunciable valor moral, político, patriótico y sentimental”¹¹⁹². O la de autores de ensayos como *España ante la guerra del mundo* o *La hora de Gibraltar* que señalarían el 4 de agosto de 1704, día de la toma de Gibraltar, como fecha fatídica y simbólica del comienzo de la decadencia del Imperio español¹¹⁹³. Respecto al libro del falangista Baeza Mancebo, después de hacer un largo repaso a la historia de Gibraltar hasta 1939 (55-205), el autor mantenía casi al final de la obra un diálogo con un Capitán, probablemente *alter ego* del propio Baeza, en el que se abordaban las posibilidades militares, estratégicas y materiales para poder atacar la colonia inglesa en el caso de que “a España le toca el turno y entra en ella (*guerra*) al lado del incommovible Eje” (217).

Aun así, Serrano Suñer hizo entender a sus homólogos alemanes que no podía justificar ante la población española la entrada en la guerra solamente para reconquistar Gibraltar. El mismo Antonio Tovar, quien le acompañaría en varios viajes oficiales, había advertido en un conocido artículo de la época que sería un error si España se conformara “con sólo esta dramática resonancia de Gibraltar nuestro, de Gibraltar robado, de Gibraltar que vuelve al seno de la Patria”¹¹⁹⁴. Porque, en una época que vería amanecer “la humillación total de Francia” o “el completo hundimiento de Inglaterra”, había llegado el momento de reclamar esos “Gibraltares” que bien podían interpretarse como aquellos otros territorios que habían pertenecido en algún momento al Imperio español.

Durante la coyuntura de la guerra civil y debido a que tropas moras estaban luchando codo a codo con el ejército franquista, el médico Misael Bañuelos lamentaba que el gran error de la política exterior española después de la Reconquista fue no haber penetrado en el continente africano. Por el hecho mismo que se volvía a presentar una nueva ocasión como en los tiempos de los Reyes Católicos aseguraba que el futuro colonial de España radicaba en asegurarse la posesión de Marruecos, Argel y Orán¹¹⁹⁵. A su vez, la revista malagueña *Dardo* había dedicado dos números especiales en agosto de 1938 y enero de 1939 al país norteafricano y diversos artículos que irían apareciendo hasta poco después de finalizada la guerra donde se señalaba la importancia para los intereses estratégicos y vitales de la España

¹¹⁹² AZNAR, M., *Política de Inglaterra y España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1940, p. 37.

¹¹⁹³ CASARIEGO, J. E., *España ante la guerra del mundo*, ob. cit., pp. 45-56 y BAEZA MANCIBO, *La hora de Gibraltar*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942. Las indicaciones de página de este último volumen entre paréntesis.

¹¹⁹⁴ TOVAR, A., “Los Gibraltares”, *Tajo*, n.º 2, 8-VI-1940, p. 3.

¹¹⁹⁵ BAÑUELOS, M., *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. II*, ob. cit., pp. 105-106 y *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. VI*, ob. cit., pp. 54-55 y 137-145.

nacional no solo de Marruecos sino también de África “como continente del porvenir en riqueza subsolar y como actual reserva de hombres para los ejércitos coloniales”¹¹⁹⁶.

Como había acontecido con Gibraltar, historiadores y ensayistas se dedicarían a recordar el papel que ejerció España en el siglo XVI como fuerza de primer orden contra el Imperio otomano a la hora de mantener el equilibrio en el norte de África y en el Mediterráneo¹¹⁹⁷. Uno de los que participarían en la legitimación histórica sobre las antiguas posesiones coloniales en África sería Rodolfo Gil Benumeya a quien ya habíamos mencionado durante el periodo republicano a raíz de los artículos sobre las comunidades sefardíes en *La Revista de la Raza* y el nacionalismo marroquí en *Nuestra Raza*¹¹⁹⁸. El arabista e historiador desarrollaba una curiosa y estrambótica teoría sobre la influencia y la herencia del “andalucismo” en Marruecos —y no al revés— en su volumen *Marruecos andaluz*¹¹⁹⁹. Después de justificar, como harían todos aquellos autores, el derecho a hacerse con Marruecos, “sitio donde España ejerce su acción exterior más intensa” (8), Benumeya entendía el territorio marroquí como una prolongación de Andalucía la cual habría llevado a las “colonias andaluzas” (139) de este país (Fez, Rabat, Tetuán, Xauen, etc.) su cultura, música, arquitectura, artesanía, gastronomía o costumbres populares gracias a todos aquellos árabes-españoles que se habían exiliado en 1492. Del mismo modo, y teorizando los deseos expansionistas del gobierno franquista en el norte de África, sostendría que las emigraciones moriscas de Cataluña, Valencia y Aragón a partir de 1610 habían dejado en Túnez y Argelia “la más sorprendente muestra resumida de la España musulmana” (157-161).

¹¹⁹⁶ Dardo, *Marruecos*, número especial, agosto de 1938 y *Marruecos*, número especial, enero de 1939, MARTÍN LODI, F., “África en España”, *Dardo*, julio-agosto-septiembre de 1939, pp. 76-78 y MENDIZÁBAL, I., “A las puertas del Imperio. Marruecos, Protectorado español”, *Dardo*, julio-agosto-septiembre de 1939, pp. 72-75.

¹¹⁹⁷ CAPDEVILA, M., “La primera conquista de Orán”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 157, 20-VII-1940, pp. 14-15, “Los españoles en Argel”, n.º 159, 3-VIII-1940, pp. 14-15, “La fundación del «Odjeac» de Argel”, n.º 164, 7-IX-1940, pp. 14-15, “Las empresas de Kair-Ed-Din Barbarroja”, n.º 166, 21-IX-1940, pp. 14-15 y “Expedición de Carlos V a Argel”, n.º 169, 12-X-1940, pp. 14-15; CASARIEGO, J. E., *España ante la guerra del mundo*, ob. cit., pp. 57-67; TOVAR, A., “Orán: un motor de ambiciones españolas”, *Tajo*, n.º 83, 21-II-1942, p. 3 y “Orán: acicate para perfeccionar nuestro Estado”, *Tajo*, n.º 84, 28-II-1942, p. 3; y VICENS VIVES, J., *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, ob. cit., pp. 183 y 185. El cine franquista de la época, como había demandado Casariego en 1940 (*España ante la guerra del mundo*, ob. cit., p. 73: “Sea una de nuestras grandes preocupaciones nacionales hacer «cine» español, construir gigantescos estudios y consagrar la tipografía española al servicio de la propaganda de los grandes ideales, de las verdades históricas”), también aportaría su granito de arena a la cuestión del *Lebensraum* español con películas como *Raza* (1941), *¡A mí la legión!* (1942), *Legión de héroes* (1942), realizada, tal y como rezaban los títulos de crédito iniciales, gracias a la Alta Comisaría de España en Marruecos y con la colaboración del Ejército Colonial o *Los últimos de Filipinas* (1945).

¹¹⁹⁸ GIL BENUMEYA, R., “El nacionalismo marroquí y los problemas económicos en Marruecos”, *Nuestra Raza*, n.º 120, julio de 1934, pp. 12-16.

¹¹⁹⁹ GIL BENUMEYA, R., *Marruecos andaluz*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1943. Las indicaciones de página entre paréntesis.

En último término, hemos dejado para el final de este apartado la aportación ensayística más representativa de la época a la formulación teórica del fallido *Lebensraum* español. Primeramente habría que destacar un nombre que fue apuntado en páginas anteriores que, a través de una serie de ensayos publicados en la década de los cuarenta, se proponía superar el debate teórico sobre el espacio vital para ir más allá en su deseo de sentar las bases políticas, económicas y jurídicas de unas futuras colonias españolas en el continente africano. Ese sería uno de los objetivos que se hallaba detrás de la tesis de los volúmenes del africanista José María Cordero Torres así como de la de artículos como el que aparecería en la revista *Escorial* en el que consideraba imprescindible reanudar la corriente expansiva en el Magreb¹²⁰⁰. En el primero de ellos, por orden cronológico de publicación, se había presentado como “un colonialista convencido” que pretendía crear “una conciencia colonial” porque de ella dependía que España recuperara el puesto que se merecía en el Nuevo Orden mundial¹²⁰¹. Dada su formación de jurista, la diferencia con el resto de autores anteriormente comentados era que Cordero Torres no se quedaba tan solo en “la misión universal” de España con miras a colonizar territorios que abastecieran lo suficiente al país para no tener que depender del comercio extranjero sino que exponía un programa ambicioso, basado en teorías nacionalsindicalistas, que se aplicaría sobre unas regiones que concretaba geográficamente enumerando al Magreb, Oranesado, Guinea y zonas circundantes del Sahara y Gabón¹²⁰². Todo este corpus teórico de política colonial (instituciones, administración, servicios públicos, sistema fiscal y judicial, servicios de vigilancia y seguridad, ejército, organización sindical, etc.) en el que participaría tanto el Estado como la población quedaría fijado ampliamente en un libro sobre el Protectorado español de Marruecos donde Cordero Torres, al igual que Vallejo-Nágera o Juan Beneyto con respecto a la biopolítica y el Derecho del Nuevo Estado, respectivamente, se erigía en uno de los principales legisladores de la *utópica* política colonial del primer franquismo¹²⁰³.

Sin embargo, la obra de Cordero Torres quedaría ensombrecida ante el éxito fulgurante de *Reivindicaciones de España*: sin duda alguna, el estudio teórico por excelencia de las aspiraciones franquistas para saldar cuentas pendientes con el enemigo (Francia e Inglaterra) y adecuarse a los tiempos expansionistas y colonialistas del nuevo reordenamiento

¹²⁰⁰ CORDERO TORRES, J. M., “Trayectoria y perspectivas de nuestra expansión territorial”, *Escorial*, t. VII, mayo de 1942, pp. 265-274.

¹²⁰¹ CORDERO TORRES, J. M., *Tratado elemental de Derecho Colonial español*, Madrid, Editora Nacional, 1941, p. 7.

¹²⁰² CORDERO TORRES, J. M., *La misión africana de España*, ob. cit., pp. 19-22 y *Aspectos de la misión universal de España*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1944, pp. 35-62.

¹²⁰³ CORDERO TORRES, J. M., *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Madrid, Editora Nacional, 1942.

europeo ¹²⁰⁴. Aquel “bello poema imperial” ¹²⁰⁵ fue escrito al alimón por el político y diplomático José María de Areilza y el catedrático de Derecho Internacional Fernando María Castiella durante el verano de 1940 en una época donde “estaban convencidos de la victoria alemana y el libro contenía párrafos terribles contra Inglaterra” ¹²⁰⁶. De la importancia del volumen daban cuenta tanto el apoyo del Instituto de Estudios Políticos como la lujosa edición encuadernada —teniendo en cuenta la carestía de papel durante la dura posguerra española— en la que destacaban, además de un voluminoso texto de más de seiscientas páginas, un generoso material gráfico de dibujos, mapas desplegados e ilustraciones antiguas que, como señalaba Ignacio Agustí en la reseña citada del semanario barcelonés, “dolían por la pérdida del Imperio español”. García Valdecasas, director precisamente del *Instituto*, se encargaría de componer un prólogo en el que afirmaba que aquel libro marcaría “una etapa en nuestros estudios de política exterior” (12) ¹²⁰⁷. Por su parte, los autores especificaban humildemente que no era más que “un sencillo alegato en favor de los derechos de España, despreciados, heridos de muerte durante más de cien años por la política exterior de Londres y París” (19).

Y es que *Reivindicaciones de España* se convertiría en una especie de *Biblia* del colonialismo español de la época o, si se prefiere, en una traslación a la española del *Volk ohne Raum* de Hans Grimm donde a lo largo de ocho capítulos se plantearía, junto a los aldabonazos ideológicos de los Vázquez de Mella, Ramiro de Maeztu, Giménez Caballero o la Falange de José Antonio, el habitual análisis histórico-jurídico que acreditase las peticiones territoriales de España. El volumen ofrecería con gran detalle y prolijidad un recorrido por todas aquellas zonas que refundarían el Imperio español. No faltarían, pues, las referencias, en primer lugar, a Gibraltar que, aun no siendo “el único, ni el más importante”, constituía una cuestión cuasi de honor calderoniano para el Estado español (103-104). Pero como coincidirían casi todos los que se ocuparon de inflar el globo sonda imperialista, el *Lebensraum* español no podría sustentarse tan solo en el Peñón sino que, emulando a la Alemania hitleriana que buscaría el *granero* de Europa en su campaña militar contra Rusia,

¹²⁰⁴ AREILZA, J. M. de y CASTIELLA, F. M., *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1941. Las indicaciones de página entre paréntesis. Una muestra de la intensa publicidad que se haría del libro en la prensa de la época son las reseñas de AGUSTÍ, I., “El minuto perdido”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 202, 31-V-1941, pp. 1-2, MARQUERÍE, A., “¡A liquidar viejas cuentas!”, *Imperio*, n.º 1367, 13-V-1941, p. 1, MONTES, E., “Reivindicaciones de España”, *Imperio*, n.º 1365, 9-V-1941, p. 1 y MOSTAZA, B., “Las reivindicaciones de España”, *Imperio*, n.º 1366, 11-V-1941, p. 4.

¹²⁰⁵ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Madrid nuestro*, ob. cit., p. 137.

¹²⁰⁶ VEGAS LATAPIE, E., *La frustración en la victoria (1938-1942)*, Madrid, Editorial Actas, 1995, p. 217.

¹²⁰⁷ Este prólogo apareció previamente a la publicación del libro en GARCÍA VALDECASAS, A., “Política exterior”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1941, pp. 7-16.

debía dirigir sus ojos hacia el continente africano. Allí latía la influencia e irradiación comercial y militar de España en el Oranesado al que le pertenecía por historia y expansión demográfica (145-223). O en Guinea (225-280) y el litoral sahariano (527-637), áreas imprescindibles tanto para las políticas coloniales (materias primas, productos agrícolas, etc.) como para establecer bases estratégicas que protegieran las Islas Canarias y el Protectorado marroquí, respectivamente. Y, sobre todo, en Marruecos que, por el extenso tratamiento que se le dedicaba en el libro (281-525), hablaba bien a las claras de su trascendencia para el Imperio colonial español. La excusa que se daba en su caso para una futura incorporación no se ceñía a motivos estratégicos, económicos o demográficos. Era España a quien, por historia y ligazón, le correspondía tutelar Marruecos. La mirada hacia aquel país no era “de codicia, sino de amor” (523). El paternalismo colonialista de la conquista de América (y del colonialismo europeo del siglo XIX) renacía para los nuevos rumbos históricos que se le planteaban a una Marruecos cuyos ciudadanos serían tratados como indígenas salvajes a los que había que civilizar tanto religiosa como culturalmente.

En plena expansión militar del Tercer Reich por toda Europa, y a escasos dos meses de que se iniciara la Operación Barbarroja ¹²⁰⁸, la publicación en abril de 1941 de *Reivindicaciones de España* supondría paradójicamente el punto final de una aventura de sueños y quimeras del falangismo militante en la que Hitler no estaba dispuesto a participar: primero, por desconfianza hacia las autoridades españolas y, después, por sentido común porque en ningún momento se plantearía ceder a Franco unos territorios que pertenecían en aquel momento a la Francia de su aliado Pétain. Aun con todo, aquel libro atestigua un periodo en el que una España famélica y empobrecida llegó a vertebrar su política exterior sobre castillos en el aire, a los que tan aficionados eran los miembros de la *Vieja Guardia* falangista, en la cual se mezclarían altas dosis de oportunismo coyuntural, bravuconería legionaria y, por qué no, el cinismo necesario para decir bien alto que la “misión universal” de España en África “no supone primordialmente una penetración económica, una búsqueda de recursos, *un buen negocio*, en suma” (636).

3. EL ENEMIGO RACIAL

¹²⁰⁸ Precisamente para luchar contra el marxismo se enrolaría Fernando Castiella como voluntario en la DA. Alusiones o referencias coetáneas a su paso por Rusia se encuentran en ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, Madrid, Editorial José G.^a Perona, 1943, p. 136, MIQUELARENA, J., “«Ante Dios y por nuestro honor de españoles...», «Y en medio la bandera española en un desfile que era, ya, una página de la Historia»”, *ABC*, 1-VIII-1941, p. 3 y RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 213, 379 y 409.

3.1. De la eugenesia negativa a la *Aktion 4*: segundo asalto entre Vallejo-Nágera y Misael Bañuelos

El mismo día que las tropas germanas invadían Polonia y daba comienzo una larga y dolorosa guerra mundial el Führer firmaba uno de los pocos documentos que le involucraría directamente en el primer proceso de exterminio llevado a cabo por el Tercer Reich hacia un colectivo por razones puramente raciales. La carta, dirigida a su médico personal, Karl Brandt, y al jefe de la Cancillería del Reich, Philipp Bouhler, permitiría en los próximos dos años el asesinato de miles de enfermos mentales, niños discapacitados, tuberculosos, etc, de todos los asilos y centros psiquiátricos diseminados por Alemania y Austria¹²⁰⁹. Esta orden que culpabilizaría a gran parte del colectivo científico alemán formado por médicos, enfermeras, personal sanitario y químicos con la colaboración de las administraciones municipales llevaba el nombre en clave de *Aktion T4* por la letra inicial y el número de la calle donde se situaban las oficinas encargadas de organizar confidencialmente el programa eutanásico (Tiergartenstrasse 4, Berlín).

A comienzos de 1940 se habían habilitado seis instituciones en todo el Reich alemán que contenían instalaciones de cámaras de gas y crematorios. Sonnenstein, Brandenburg, Hadamar, Bernburg, Grafeneck y Hartheim fueron los principales centros operacionales donde se ejecutó el exterminio de aquellos pacientes que, aparte de constituir un peligro para la salud biológica de la comunidad nacionalsocialista, no eran productivos a nivel laboral¹²¹⁰. No obstante, a finales de agosto de 1941, Hitler tuvo que suspender temporalmente el programa debido a las protestas de las iglesias católicas y protestantes, encabezadas por el cardenal von Galen, y a las sospechas de los familiares de los pacientes que comenzaron a desconfiar de las

¹²⁰⁹ AA.VV., *Topography of Terror*, ob. cit., p. 244: “Se responsabiliza al Reichsleiter Bouhler y al Dr. Brandt de ampliar la autoridad a los médicos, designados por su nombre, con la finalidad de que aquellos enfermos incurables, después de un examen sobre su estado de salud, puedan recibir una muerte digna”. La traducción es nuestra.

¹²¹⁰ Muchos de los que colaboraron en la fase inicial de la T4 fueron posteriormente trasladados a Polonia para hacerse cargo de la administración y organización de los campos de exterminio. Uno de ellos fue Franz Stangl, comandante de Treblinka y Sobibor, que había trabajado en el castillo de Hartheim en Austria. En sus entrevistas con la periodista e historiadora Gitta Sereny, Stangl dejará constancia de su paso por Hartheim y relatará la génesis de la T4 en aquel idílico pueblecito austriaco: SERENY, G., *Desde aquella oscuridad*, Barcelona, Edhasa, 2009, pp. 69-128. Más información de la *Aktion T4* en ALY, G., *Los que sobran*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 43-197, CAYUELA SÁNCHEZ, S., “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, ob. cit., pp. 262-263, GARCÍA MARCOS, J. A., “La medicina sin rostro humano: eutanasia y experimentos médicos en el Tercer Reich”, ob. cit., pp. 5-6 y PROCTOR, R., *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis*, London-Cambridge, Harvard University Press, 1988, pp. 177-222.

justificaciones y explicaciones ofrecidas en los certificados de defunción que acompañaban a la urna con las cenizas de las víctimas.

Evidentemente, en España existía un desconocimiento total del asesinato de miles de *Untermensch* —las fuentes citadas cifran entre 65000 y 70000— por parte de las autoridades nazis de la época¹²¹¹. No era nuevo, en cambio, el caluroso debate que se había originado en 1933 entre la comunidad científica española, como ya tuvimos oportunidad de comprobar en plataformas como *AE*, cuando la legislación nacionalsocialista implantó la obligatoriedad de esterilizar las *lebensunwertes Leben* (“vidas inútiles”) que suponían para las arcas del Estado alemán un gasto excesivo todos los años. Durante la Segunda Guerra Mundial, y a diferencia de la intromisión propagandística a nivel político, económico, social o cultural, la bibliografía sobre la cuestión racial en términos biológicos y genéticos tal y como lo planteaba el ideario nacionalsocialista no tuvo tanta ascendencia en la ultraconservadora España de los años cuarenta. Cabe destacar, aun así, el volumen *Du und das Leben* (1936) del futuro Premio Nobel en 1973 y descubridor del lenguaje de las abejas, Karl von Frisch, que llegaría a España en 1942 —escasos meses después, por tanto, de la cancelación de la *Aktion T4*— de la mano de la Editorial Labor con el título en español de *Tú y la vida: una biología moderna para todos*¹²¹². En este libro destacaban, por encima de todo, aquellas páginas en las que el etólogo austríaco y profesor de la Universidad de Múnich achacaba la degeneración de la raza humana a la protección excesiva que se hacía de los deficientes mentales mientras que “la parte sana y valiosa del pueblo” limitaba su descendencia (368). De ahí que tomara partido por una política eugenésica del tipo geneticista (potenciación de matrimonios racialmente puros, prohibición de la mezcla racial, obligatoriedad de la esterilización para evitar la reproducción de *bocas inútiles*, etc.) —que no conductista como el que abogaba Vallejo-Nágera a través de los consejos prematrimoniales a los que von Frisch consideraba insuficientes para “evitar el mal” (377)— que, desde la Ley para la Protección de la Salud Hereditaria y las Leyes de Núremberg, estaba protegiendo la raza humana (aria) frente al paciente enfermo como carga y amenaza para la sociedad. Al final (recordemos que el libro fue publicado en su primera edición en 1936), su autor vaticinaba, con un lenguaje eufemístico similar al documento que el Führer firmaría tres años después con la cínica alusión a la “muerte digna” para “aquellos enfermos incurables”, lo que la T4, hasta que dejó

¹²¹¹ Asimismo, era imposible que aquellos rumores existentes sobre la T4 en Alemania llegaran a plasmarse en una prensa española controlada por la censura nazi. Corresponsales como Ramón Garriga hablarían del programa eutanásico décadas más tarde en sus memorias, afirmando que sobre la eutanasia o el exterminio judío solo conocían “un diez por ciento de la realidad” (*Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., pp. 61-65 y 138-140).

¹²¹² VON FRISCH, K., *Tú y la vida: una biología moderna para todos*, Madrid, Editorial Labor, 1942, pp. 367-377.

de estar operativa, había ejecutado en sus centros de Hartheim o Grafeneck: “Si el hombre intenta alguna vez llevar a cabo la supresión de los incapaces, debe emplear para ello, naturalmente, métodos de humanidad” (376).

Aquella frase retumbaría en las altas jerarquías eclesiásticas españolas que censurarían un libro no tan solo por hacer apología de la esterilización y la eutanasia sino también porque defendía la teoría darwinista del origen del hombre¹²¹³. Y es que la injerencia religiosa de la Iglesia sobre asuntos (pseudo)científicos no se distanciaba tampoco del influjo que, por otra parte, poseía el ideario nacionalcatólico sobre la obra de personalidades como Antonio Vallejo-Nágera. La coyuntura internacional, con un Tercer Reich en la cúspide de sus conquistas, continuó manteniendo la llama del análisis y formulación del concepto de *raza* en su comparación con el nazismo entre la intelectualidad española y, muy especialmente, entre sus más prominentes científicos, médicos y psiquiatras. En este último aspecto, tanto Vallejo-Nágera como Misael Bañuelos, que habían mantenido diferentes posiciones a la hora de regenerar la decadente raza hispana en *Política racial del Nuevo Estado* y *Problemas de mi tiempo y de mi Patria*, respectivamente, volverían a verse confrontados —de algún modo, por culpa también de la eugenesia nazi que centralizaba en aquellos tiempos el Nuevo Orden científico¹²¹⁴— a través de los ensayos que publicarían a principios de los años cuarenta.

Dentro de la producción de Vallejo-Nágera de estos años hay que destacar el volumen *Niños y jóvenes anormales*¹²¹⁵. Siguiendo la estela de sus libros publicados durante la guerra civil, el psiquiatra palentino continuaría abordando una de sus principales líneas de investigación: la degeneración racial. Como señalaba en la introducción, su objetivo consistía en estudiar la biopsicología de individuos “anormales” para indagar en métodos educativos que corrigieran desde la más tierna infancia sus defectos (8-10). Esto comprendía los casos de “deficiencia intelectual juvenil” excluyendo “los grados profundos de idiotez e imbecilidad” que resultaban “ineducables” (105). En comparación con los nazis que durante la publicación del libro estaban asesinando sin distinción a todos aquellos “oligofrénicos”, “niños imbéciles”, “débiles bobos”, “débiles inestables”, “débiles pasivos”, “débiles ponderados” o

¹²¹³ ANDRÉS-GALLEGO, J., “Nazismo, antisemitismo y jerarquía eclesiástica española”, ob. cit., p. 866 y RUIZ BAUTISTA, E., *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*, ob. cit., pp. 382-384.

¹²¹⁴ Véase el artículo de BRYDAN, D., “Axis Internationalism: Spanish Health Experts and the Nazi New Europe, 1939-1945”, *Contemporary European History*, 25, 2, 2016, pp. 291-311, en el que su autor detallaba un Congreso internacional sobre la tuberculosis celebrado en noviembre de 1941 en la capital alemana como una muestra más del deseo de las autoridades nazis por capitalizar en la futura posguerra el Nuevo Orden mundial en todos sus ámbitos (político, social, económico, cultural y científico). En representación de España acudirían José Palanca, Director General de Sanidad, y Primitivo de la Quintana, jefe provincial de Sanidad de Madrid.

¹²¹⁵ VALLEJO-NÁGERA, A., *Niños y jóvenes anormales*, Madrid, Sociedad de Educación “Atenas”, 1941. Las indicaciones de página entre paréntesis.

“débiles activos” que eran susceptibles, según el autor, de “escolaridad” en centros especiales (113-126), Vallejo-Nágera volvía a rechazar la preeminencia del cuerpo (léase *Rasse* en términos nacionalsocialistas) por encima del alma puesto que en la personalidad y enfermedades mentales de un individuo influían diferentes fuerzas ambientales: ambiente climatológico, familiar, escolar, religioso, económico, estético, social, político, etc. (35-63)¹²¹⁶. Abogaba, en cambio, por una simbiosis entre lo somático y lo espiritual que le llevaría a exponer y defender las teorías biotipológicas de Ernst Kretschmer —quien llegaría a colaborar con el régimen nazi a pesar de sus protestas iniciales en 1933— en las que se establecía una conexión entre la figura corporal y las enfermedades psicológicas (75-79 y 84-89)¹²¹⁷.

Aunque Vallejo-Nágera, como pedagogo y psiquiatra, buscó en los tres “biotipos” de Kretschmer una determinada orientación pedagógica para solventar la educación de los “niños y jóvenes anormales” del título, aquellas clasificaciones genéticas o biotipológicas quedaron tergiversadas por el contexto del Tercer Reich al que solo le importaba llevar a cabo una biopolítica racial que justificara el exterminio de deficientes mentales, gitanos, eslavos o judíos, simplemente por no pertenecer a la raza superior aria. Lejos de postulados educativos, pedagógicos, espirituales o religiosos se situaba, por el contrario, su *partenaire* en cuestiones eugenésicas, el doctor Misael Bañuelos. Con su obra más importante de los años cuarenta, *Antropología actual de los españoles*, Bañuelos aportaba a la bibliografía española uno de los pocos volúmenes sobre estudios raciales en consonancia con la política racista del Tercer Reich y con todos aquellos pioneros e inspiradores de la *Rassenkunde* nazi como el conde de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain, Alfred Rosenberg, Georges Vacher de Lapouge o Hans F. K. Günther¹²¹⁸. Emulando a este último antropólogo en *Rassenkunde des deutschen Volkes* (1922) y su tesis de que los rasgos físicos de una raza correspondían a un carácter y temperamento específicos¹²¹⁹, Bañuelos se dedicaba a analizar todas las clases de razas que convivían en España (32-153). Destacaba el componente nórdico —pondrá como modelo

¹²¹⁶ Cuando se refería al ambiente estético que influiría en la formación de la personalidad, su autor desplegaba un particular conservadurismo y elitismo artístico empleando, en ocasiones, un lenguaje próximo al que los nazis recurrirían para despreciar el “Arte degenerado” (*Entartete Kunst*): “Ha de comenzarse la formación del medio ambiente estético nacional” desterrando “como objetos de mal gusto, la literatura ramplona, la música negroide, la pintura cromista y la arquitectura de confitería” (*Ibidem*, p. 60).

¹²¹⁷ Un año más tarde, en “La educación de niños anormales”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 19, 1942, pp. 37-49, Vallejo-Nágera centraría su estudio en la necesidad de formar al pedagogo para integrar, orientar y estimular “la educación de nuestros oligofrénicos, cuya inmensa mayoría figura en el elevado porcentaje de nuestro analfabetismo”.

¹²¹⁸ BAÑUELOS, M., *Antropología actual de los españoles*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹²¹⁹ BARÁIBAR LÓPEZ, J., *Libros para el Führer*, ob. cit., pp. 483-486 y 505-506.

histórico a Cervantes¹²²⁰— cuyos rasgos biotipológicos coincidirían con la raza aria tanto en su belleza física como en la superioridad crítica e intelectual, la búsqueda de la verdad y la justicia, el sentido de la reflexión y el sentimiento del deber y caracterizarían a la mayoría de los “dominadores, señores y conductores de todos los pueblos del mundo culto” (32-48). Bañuelos se apuntaba sin miramientos a la teoría rosenberguiana de que el esplendor o la decadencia de las naciones e imperios habían dependido del nivel de sangre nórdica que tenían sus dirigentes. Esta se encontraba especialmente entre la nobleza de Castilla, responsable directa de episodios de la historia de España de fuerte *germanización* como la presencia de los visigodos, el espíritu de la Reconquista o la colonización de América, puesto que presentaba “caracteres raciales más limpios y puros, por estar casi constituida exclusivamente por individuos procedentes de razas nórdicas” (169)¹²²¹. Sin embargo, este elemento nórdico había ido disminuyendo desde la época de los Austrias, repercutiendo en la vida nacional a nivel moral e intelectual, hasta observar cómo en la España contemporánea prevalecía el componente racial preasiático, judío y oriental (197-215).

Lo que no podía ocultar aquel volumen que bebía desordenadamente del Ortega de *España invertebrada* o, especialmente, del último José Antonio de “Germánicos contra bereberes: quince siglos de historia de España” era su deplorable contenido racista. Un racismo sin veladuras para afirmar no solo que la mezcla racial iba en perjuicio de la pureza aria sino también para reiterar la obligación que tenían los países de proteger a los “individuos mejor dotados” a partir de una legislación como la alemana (158)¹²²². Podemos concluir que, al igual que la ideología nacionalsocialista, su interpretación biológica de la *raza* no sería el único elemento que lo distanciaría del catolicismo antirracista de Vallejo-Nágera. Misael Bañuelos dudaría, a la postre, de la eugenesia conductista promovida por su colega al asegurar la escasa influencia sobre las razas del “medio ambiente, nutrición, condiciones climáticas, género de vida y profesión” (159).

Si se exceptúa el ámbito científico, y básicamente la figura heterodoxa de Misael Bañuelos, los intelectuales y legisladores españoles desvincularían el carácter étnico-biológico que detentaba la *raza* en el caso del nazismo. Luis del Valle, por ejemplo, si bien

¹²²⁰ En *Madrid nuestro*, ob. cit., p. 154, Giménez Caballero clasificaba al autor del *Quijote* como un espécimen “nórdico” y “ario”, “un madrileño de zona alta, nevada, alpina y guadarrameña”.

¹²²¹ El militar y presidente honorario de la entidad “Amigos de Alemania”, Alfredo Kindelán, en *España ante la esfinge*, Madrid-Barcelona, Editorial Plus Ultra, s/f (1943?), p. 105, afirmaría que lo único resaltante de los godos en la historia de España es que mejoraron “la raza española con el nuevo cruce de sangre pura aria y de la impregnación germana en nuestro concepto del Derecho”.

¹²²² Misael Bañuelos iría dejando más de una perla racista a lo largo de su volumen: “Si se cruza un blanco con una negra, como es frecuente, *por desgracia*, resulta lo que en español llamamos «un mulato»” (*Antropología actual de los españoles*, ob. cit., p. 154). La cursiva es añadida.

parecía defender las políticas eugenésicas y antisemitas del régimen nazi como “cimiento para la construcción del nuevo Estado” frente a la disgregación racial y “elementos inasimilables” como los judíos, desmitificaba la raza pura para definirla, en el contexto español, desde un punto de vista “socio-psicológico”¹²²³. En plena efervescencia militar de las tropas germanas el lenguaje falangista continuó conservando el sentido que había dotado José Antonio al concepto como receptáculo del catolicismo, universalidad y patriotismo de la idiosincrasia e historia españolas así como de una geopolítica antirracista donde los lazos espirituales con la América hispana tenían lugar por mediación de una cultura, unas costumbres y un idioma comunes. En definitiva, *raza* sería una de aquellas “palabras-fuerza”¹²²⁴ del lenguaje fascista que, como la *religión*, la *patria*, la *nación*, la *tradición*, la *guerra*, el *Imperio*, la *violencia* o la *muerte*, compendiarían este breve periodo de tiempo de coqueteos colaboracionistas con el totalitarismo nazi y que quedarían grabadas para siempre en la memoria colectiva gracias a — o por culpa de— la novela (y película de título homónimo) escrita por el Caudillo de España¹²²⁵.

3.2. “Los últimos ejemplares de Shylock”

Además de la política racial del NSDAP, el antisemitismo ha sido otro de los puntales ideológicos del nacionalsocialismo que han recorrido la columna vertebral de este trabajo. Desde la instauración del sistema parlamentario en 1931 y, sobre todo, con la llegada de Hitler al poder la “cuestión judía” resucitaría literalmente entre los sectores más integristas de una sociedad española donde el judío había dejado de ser un problema de Estado. Al compás del proceso de fascistización por el que transitaría la derecha política durante el periodo republicano este antijudaísmo ancestral fue evolucionando hasta desembocar en un antisemitismo moderno que, a pesar de ir en contra del ideario católico por su naturaleza racista, se acomodaba a un contexto español en el que interesaba alimentar el mito

¹²²³ VALLE, L. del, *El Estado nacionalista-totalitario-autoritario*, ob. cit., pp. 55-64 y 263.

¹²²⁴ CAUDET, F., “Aproximación a la poesía fascista española: 1936-1939”, ob. cit., p. 174.

¹²²⁵ La palabra “raza” en el sentido *español* de “nobleza”, “sacrificio”, “generosidad”, “heroísmo” y “espiritualidad” aparecía en diversas ocasiones a lo largo de la novela: ANDRADE, J. de, *Raza...*, ob. cit., pp. 7, 146, 157 y 198. Al final de la adaptación cinematográfica el desfile militar del ejército nacional, recorriendo victorioso la capital de España, le hacía decir emocionado a uno de los personajes: “Esto se llama Raza”. Sin dejar el ámbito del cine, otras películas de la época como *Legión de héroes* (1942) o *Los últimos de Filipinas* (1945) reflejarían también el carácter antirracista del héroe español en comparación con el soldado nazi. En la primera, el protagonista, un teniente militar, no tenía problemas para enamorarse de la sobrina de un líder de una tribu árabe. Otro ejemplo interracial se encontraba en la segunda película donde un soldado interpretado por Fernando Rey se quedaba prendado de una bella tagala al escucharla por primera vez cantando la habanera “Yo te diré”.

conspiratorio del judaísmo internacional, enemigo de la patria, la tradición y la religión católica.

El debate —más intelectual y periodístico que representativo de la *Realpolitik* del gobierno franquista— sobre el peligro del contubernio judeomasónico y la manera de encajar a la figura del judío dentro del Nuevo Estado del mismo modo que lo habían efectuado los totalitarismos alemán e italiano se intensificaría sin interrupción, en el caso de la nueva intelectualidad española surgida de la *Cruzada nacional*, desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta el declive de la estrella de Hitler a partir de la derrota en Stalingrado a principios de 1943. Así pues, toda la prensa, literatura o género ensayístico que protagonizarán las siguientes páginas de este apartado quedarán enmarcados dentro de los límites aproximados de estos dos hitos históricos¹²²⁶: un periodo que, junto a la guerra civil, se caracterizaría por una gran profusión de *material* antisemita y judeófobo publicado por periodistas, panfletistas y escritores filonazis, coincidente en el tiempo con un Tercer Reich que segregaba a la población judía en guetos, ordenaba que llevaran la Estrella de David en la solapa de sus chaquetas, comenzaba a construir los primeros campos de exterminio bajo los desconocidos nombres de Auschwitz o Treblinka y ponía en marcha la “Solución Final” (*Endlösung*) en la Conferencia de Wannsee celebrada el 20 de enero de 1942 donde se fijaría la cantidad de once millones de judíos europeos para ser exterminados, incluidos los seis mil españoles que constaban en el infausto *Protokoll*¹²²⁷.

¹²²⁶ En una época en la cual la filmografía nazi estrenaba su trilogía antisemita (*Die Rothschilds*, *Jud Süß* y *Der ewige Jude*), la extraordinaria [La torre de los siete jorobados](#) de Edgar Neville, protagonizada por una banda de falsificadores de billetes descendientes de los judíos expulsados por los Reyes Católicos, y la película de Juan de Orduña, *¡A mí la legión!*, constituirían dos de las escasas muestras de antisemitismo en el cine español comparables a la retórica goebbeleriana. En este último caso, esta se producía a través de la aparición puntual, pero relevante en el argumento del film, de un judío al que se le dotaría de todos los estereotipos negativos habituales tanto físicos (nariz aguileña, barba, moreno, etc.) como de carácter (avaro, manipulador, criminal, desconfiado, usurero, cobarde, mentiroso, zalamero, etc.). Más información en DA COSTA, M., *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 185-204, ESPAÑA, R. de, “Antisemitismo en el cine español”, *Film-Historia*, vol. 1, n.º 2, 1991, pp. 89-102, GUBERN, R., “El ciclo antisemita del cine español de posguerra”, en Gubern, R. (ed.), *Cultura audiovisual. Escritos. 1981-2011*, Madrid, Cátedra, 2013, pp. 295-301 y RÚA FERNÁNDEZ, C. y RÚA FERNÁNDEZ, J. M., “El mito errante: la figura del judío en el cine franquista”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 23, 2018, pp. 197-212.

¹²²⁷ El documento original en alemán del Protocolo de Wannsee se puede consultar pinchando en este [enlace](#). Respecto a la actitud y relación de Franco con los judíos durante la Shoah, a excepción de algunos casos como los volúmenes de SALINAS, D., *España, los sefarditas y el Tercer Reich (1939-1945)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, SUÁREZ, L., *Franco y el III Reich: Las verdaderas relaciones entre España y Alemania durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015 o YSART, F., *España y los judíos en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Dopesa, 1973, en los que se aseguraba la existencia de una política del gobierno franquista para rescatar a judíos sefarditas del exterminio nazi, la mayoría de los historiadores piensa que la salvación de judíos se debió a la iniciativa personal del cuerpo diplomático y que el dictador español no hizo absolutamente nada o se mantuvo en una postura de indiferencia, ambigüedad y colaboración interesada que se fue ajustando al compás de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Véanse, para esta segunda tesis, ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., pp. 396-399 y 406-413, AVNI, H., *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena editores, 1982, BACHOUD, A., “Franco y

Dejando de lado la difusión del mensaje antimasónico y antisemita durante el periodo que nos incumbe a través de despachos de agencias y editoriales de la prensa gubernativa franquista ¹²²⁸, es necesario destacar el papel que ejercieron, en primer lugar, los corresponsales vistos en el anterior capítulo quienes, debido a su actividad profesional, tendrían la posibilidad de observar *in situ* y plasmar *informativamente* lo que estaba sucediendo con la población judía de la Europa del Este. El primero que sería testigo, poco después de la caída de Varsovia, de la tesitura extrema en la que quedaban los judíos fue el periodista de la agencia EFE, José Antonio Giménez Arnau. El autor de *Línea Siegfried* recurría al mito del judío errante para describir la larga hilera de personas “condenadas a andar sin descanso” en la carretera entre Lodz y Varsovia durante los primeros momentos de la ocupación de Polonia ¹²²⁹.

No obstante, la mayoría dejaría sus impresiones después de presenciar alguno de los guetos implantados a lo largo y ancho de la *Generalgouvernement*. En verano de 1941, aprovechando el inicio de la participación de la DA en la campaña rusa, varios corresponsales españoles hacían referencia en sus crónicas a la situación a la que se veían sometidos los judíos por las autoridades alemanas de la Polonia ocupada. Este era el caso de Jacinto Miquelarena quien, rumbo al frente del Este, señalaba frívolamente que “los últimos ejemplares de Silock (*sic*) que quedan en el mundo, están, quizá, en el «gheto» de Cracovia (...), entre tiendas de artículos sudados y letreros con las corcheas y los puñales del alfabeto del Sinaí” ¹²³⁰. Otro de los que durante la canícula polaca estuvo visitando un gueto fue el corresponsal en Berlín de *Solidaridad Nacional*, Ernesto del Campo ¹²³¹. El periodista comenzaba diciendo que ningún gueto se podía comparar con el de Varsovia “ni en extensión ni, digámoslo de antemano, en impresión desagradable”. Todo él era un “cuadro de verdadera pesadilla” donde pululaban “los tipos más puros racialmente de la raza hebrea” y “pordioseros enfermos que muestran sus llagas”. El artículo sacaba a reflotar los prejuicios habituales de la época en la que el judío, a pesar del ambiente malsano que le rodeaba, continuaba ejerciendo su perpetua profesión de mercachifle y buhonero en aquel “inmenso zoco”. Meses después,

los judíos: filosefardismo y antisemitismo”, en Joan i Tous, P. y Nottebaum, H. (eds.), *El olivo y la espada*, ob. cit., pp. 379-390, MARQUINA, A. y OSPINA, G., *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, PALMERO ARANDA, F., *El discurso antisemita en España (1936-1948)*, ob. cit., pp. 54-68, 98-114 y 167-177, ROTHER, B., *Spanien und der Holocaust*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2001 y VIÑAS, A., *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, ob. cit., pp. 497-499.

¹²²⁸ Para un amplio análisis se puede consultar el volumen de DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeomasónico...*, ob. cit., pp. 297-362.

¹²²⁹ GIMÉNEZ ARNAU, J. A., *Línea Siegfried*, ob. cit., p. 213.

¹²³⁰ MIQUELARENA, J., *Un corresponsal en la guerra*, ob. cit., p. 128.

¹²³¹ DEL CAMPO, E., “La judería de Varsovia”, *Solidaridad Nacional*, 23-VII-1941, p. 4.

Luis Sánchez Maspons, de *Informaciones*, testimoniaba la solución que habían dado los nazis a la “cuestión judía” que definía como “el más urgente y difícil de todos los problemas en las regiones del Este”. Salvo que la visita al gueto de Cracovia *se embelleciera* propagandísticamente o el artículo acabara dictando aquello que las autoridades alemanas querían leer, es difícil creer que el periodista solo viera “calles amplias y viviendas limpias” que, de lejos, recordaban “a los famosos «ghettos» de las capitales del Este de Europa”¹²³².

La ausencia de judíos “más puros” en territorio nacional como los que había tenido la oportunidad de contemplar Sánchez Maspons no impediría que desde la prensa continuara existiendo un discurso antisemita amparado, tal y como había ocurrido durante el periodo republicano y la guerra civil, en los postulados políticos, sociales y económicos del supuesto contubernio judeomasónico. Es por esta razón que el antisemitismo nazi actuaba, en este caso, de revulsivo ideológico más que como principal promotor en una parte de la sociedad católica-reaccionaria donde el mensaje ya había calado anteriormente. Desde España, algunos periodistas rociarían sus análisis políticos sobre la actualidad internacional con un tono furibundamente antisemita. Es lo que ocurriría con alguno de los periodistas que tenía en nómina el semanario *Destino* como Jaime Ruiz Manent¹²³³. Sus artículos, firmados en ocasiones por los seudónimos Diego Victoria u Oriol Montalt, se caracterizarían por seguir al pie de la letra las premoniciones de los *Protocolos* donde la prensa extranjera (por ejemplo, la agencia francesa Havas) estaba en manos de la plutocracia judía y la guerra mundial había sido impulsada por “Judá” en connivencia con los gobiernos títeres de Inglaterra y Francia¹²³⁴. Empezada la ofensiva en Rusia y, por tanto, el inicio también de la política de exterminio en todo el territorio soviético, Ruiz Manent señalaba con preocupación el inconveniente “muy serio” que representaba para los estados el hecho de que estuvieran esparcidos por todo el mundo veinte millones de judíos. La posibilidad de reagruparlos en Kenia había sido descartada ya que “los judíos tendrían que trabajar la tierra por sus propias manos, y forjarse por sí mismos el hierro y aserrar la madera... Y esto no está hecho para ellos”. El último

¹²³² SÁNCHEZ MASPONS, L., “El paso por Cracovia y la Polonia oriental”, *Informaciones*, 28-X-1941, p. 6. Este proceso de autocensura por el que pasarían muchos de los corresponsales en Berlín, asumido por convicción ideológica o por temor a las represalias que podría acarrear, resultaba harto evidente en el caso de Ramón Garriga cuando, décadas después, hablaría abiertamente del horrible espectáculo presenciado en el gueto de Varsovia denunciando las políticas criminales del Tercer Reich contra los judíos: *Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., pp. 42, 58 y 108-110 y *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 275-276 y 290-294.

¹²³³ En *Franquismo i cultura...*, ob. cit., pp. 52 y 113-118, Vilanova lo define como “l’especialista en semitisme, antiamericanisme (...) i fervent entusiasta de la nova Europa nazi que es va començar a albirar a partir de l’estiu de 1941”.

¹²³⁴ En *Destino. Política de Unidad*: VICTORIA, D., “Lo que puede el odio al Reich”, n.º 106, 29-VII-1939, p. 4 y “La prensa mundial en manos de los judíos”, n.º 108, 12-VIII-1939, p. 5 y RUIZ MANENT, J., “La guerra de Judá”, n.º 137, 2-III-1940, p. 4.

párrafo parecía repetir el discurso del 30 de enero de 1939 con el que Hitler había amenazado al judaísmo internacional si precipitaba al mundo a una nueva guerra, apoyando abiertamente “las represalias” que pudieran acometerse por culpa de “su osadía”¹²³⁵.

Sin abandonar el semanario barcelonés, otro de los habituales colaboradores que continuarían esta línea antisemita de *Destino* adoptada durante los dos primeros años de la guerra fue Manuel Brunet (Romano) a quien ya mencionamos a raíz de sus elogios encomiásticos hacia la figura de Hitler. El ideario ultracatólico que siempre le caracterizó se teñiría irremediamente de un antijudaísmo procedente de la admiración que profesaba por el político francés Charles Maurras¹²³⁶. Su cruel encarnizamiento contra el judío se plasmaría en una serie de artículos en los que Brunet analizaba las políticas antisemitas de la Francia de Vichy. En primer lugar, justificaba aquellos “trabajos de saneamiento” contra las cuatro plagas (laicismo, divorcio, judaísmo e inmigración extranjera) que habían llevado a la Tercera República a un estado de corrupción política e inmoralidad insostenibles. En cuanto al judío, aunque “no nos mueve al escribir esto el odio de razas, condenado por la Iglesia”, el analista internacional de *Destino* disparaba a diestro y siniestro contra la inmigración judía, responsable de que, antes de la guerra, se hubiera hecho con todos los resortes de la nación gala, desde la prensa hasta el cine. Al final Romano respiraba aliviado porque “el barrido ha empezado ya” en una Francia que “¡hacía tantos años (...) no había hecho limpieza pública!”¹²³⁷. Aquel tono antisemita se elevaría aún más si cabe cuando informaba del nombramiento de Xavier Vallat como Comisario General para Asuntos Judíos y, sobre todo, de la puesta en marcha del nuevo Estatuto judío que supondría la primera piedra institucional de la Francia colaboracionista en su apoyo al proceso de exterminio llevado a cabo por las autoridades alemanas. Sin obviar la repugnancia que provoca su lectura hoy en día, el antisemitismo que rezumaban todas aquellas crónicas surgía del ideario integrista de su autor que no condenaba al judío por motivos raciales sino por su continua intromisión en la política de los países que los acogía y “su odio al cristianismo” que “les ha cegado”. No servía, en cualquier caso, que afirmara su repugnancia por los pogromos cuando, poco después, soltaba auténticas barbaridades para la época al afirmar que, a lo largo de la historia, “en la mayor parte de los casos el linchamiento era una aplicación de la ley de legítima defensa. Si los

¹²³⁵ RUIZ MANENT, J., “Ofensiva de Israel”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 211, 2-VIII-1941, pp. 5-6.

¹²³⁶ VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., pp. 80-84.

¹²³⁷ ROMANO, “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 168, 5-X-1940, pp. 2-3.

judíos no se hubieran hecho insoportables, si no se hubieran convertido en usureros y explotadores de los «goim», cristianos, no se habrían producido tales excesos”¹²³⁸.

Carlos Sentís cerraría esta particular tríada periodística en *Destino* que, durante aquellos trágicos años para la población judía europea, se encargaría de avivar el fuego contra un personaje que, como confesaba el propio Ruiz Manent, “no sabemos ni qué cara tienen”¹²³⁹. Este periodista que ya había azuzado lo suficiente a los judíos alemanes que llegaban a las costas catalanas “como los arenques por el mar” retomaría en tres artículos agrupados en el reportaje “En el remanso de «La Débâcle»” su enfermiza obsesión cuando, en condiciones similares, los judíos franceses escapaban de la Francia ocupada desde los puertos libres de Marsella o Lisboa. En todos ellos, continuaría empleando la frivolidad e ironía despectiva que le caracterizaba así como un uso de la comparación desafortunado en la que la desbandada de judíos se asemejaba ahora a la “comedia y automática huída de Charlot del clásico policia”¹²⁴⁰.

Junto al análisis de expertos en política internacional y a las crónicas de los corresponsales en Berlín, la figura del judío también haría acto de presencia en ensayos, panfletos y libelos propagandísticos, novelas, poemas u obras teatrales durante un periodo en el cual su denostación equivalía a posicionar ideológicamente a los miembros de la intelectualidad del régimen franquista más adaladores del Tercer Reich junto al bando supuestamente vencedor de la guerra en su lucha encarnizada por derrotar al enemigo *eterno*. En este sentido, su aparición en la obra publicada principalmente hasta 1943 consistía en protagonizar un papel que oscilaba entre el cabeza de turco al que responsabilizar de todos los males del mundo ocurridos en el pasado, presente, y si no se cortaba de raíz su presunta influencia en el mundo, en el futuro, y el muñeco de feria al que disparar sin compasión por cualquier motivo situacional, ideológico —concomitante con alguno de los principios básicos del ideario nacionalsocialista como el *Lebensraum* o la concepción racista del Estado— o argumental que se adecuara a la tesis defendida por el escritor.

¹²³⁸ ROMANO, “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 196, 19-IV-1941, pp. 2-3, “El mundo y la política”, n.º 228, 29-XI-1941, pp. 2-3 y “El mundo y la política”, n.º 230, 13-XII-1941, pp. 2-3.

¹²³⁹ RUIZ MANENT, J., “Ofensiva de Israel”, ob. cit.

¹²⁴⁰ SENTÍS, C., “En el remanso de «La Débâcle»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 177, 7-XII-1940, pp. 3-4, “Marsella a puerta cerrada o la Torre de Babel de 1940”, n.º 178, 14-XII-1940, p. 14 y “El confusionismo y los corsos”, n.º 179, 21-XII-1940, p. 26. Nos imaginamos que su autor estaría orgulloso de aquel reportaje escrito sobre la Francia de Vichy ya que lo incluiría en su volumen antológico *La Europa que he visto morir*, ob. cit., pp. 327-347. En cuanto al antisemitismo del periodista catalán se puede consultar el estudio que Francesc Vilanova le dedicaría a este representante del “franquisme pragmàtic” en *Fer-se franquista. Guerra Civil i postguerra del periodista Carles Sentís*, ob. cit., pp. 58-63, 69 y 92-97.

Dicho de otro modo, y en base a algunos ejemplos de ensayos y volúmenes ya citados anteriormente por diferentes cuestiones, el ataque contra el judío servía para defender el arabismo de antiguos filosefarditas como Gil Benumeya que no querían olvidar que el régimen vencedor en la guerra civil se había alzado con el poder gracias también a la participación de tropas moras que habían acudido a España por “el nombre de Dios y la continuidad de la raza española frente a lo internacional disgregador” del judaísmo¹²⁴¹. O servía, en el contexto del *Lebensraum* español, para legitimar, “sin intervención de ningún otro Estado”, el derecho de los países a discriminar la entrada de población (judía) “por motivo racial, religioso o social”¹²⁴². En el ámbito (pseudo)científico de los estudios raciales españoles de la época una de las causas de la incapacidad técnica e inferioridad de España con respecto a otros países en el campo de la ciencia se debía, según la tesis de Menéndez Pelayo recogida y apoyada en parte por López-Ibor, a la degeneración racial provocada por la mezcla con sangre semita que se caracteriza por “la penuria científica (...) tan demostrada como la de los romanos”¹²⁴³. De esta misma mezcla judía con la raza española, “cantidad nada despreciable”, disertaría Misael Bañuelos en su obra *Antropología actual de los españoles*. España tuvo la “desgracia” de soportar muchas oleadas migratorias judías (“uno de los pueblos más terribles de todos los tiempos”) que, además de infiltrarse de manera parasitaria en el país para llevarlo a la bancarrota imperial, transmitirían en el sefardita algunos rasgos estereotipados de su tipología físico-psicológica —cráneo corto, ojos oscuros, labios abultados con el labio inferior colgante, nariz prominente y encorvada, barbilla pronunciada, orejas grandes y carnosas, piel oscura, peludos, barbas largas, piernas y brazos cortos, zalamero, egoísta, obsesión por los negocios y el dinero— que con tanta frecuencia sacaban a relucir los propagandistas y científicos nazis y que, en el caso de la nariz, “ha dado lugar a numerosa literatura, comentarios burlescos, caricaturas, etc.”¹²⁴⁴. En general, el judío era, como lo reflejaba la antisemita declarada Carmen Velacoracho, “la causa de las hecatombes en los pueblos”. El responsable de provocar y beneficiarse de todo lo que había ocurrido en el mundo occidental desde principios del siglo XX: la destrucción del comercio local en Cuba, la

¹²⁴¹ GIL BENUMEYA, R., *Marruecos andaluz*, ob. cit., pp. 201-203.

¹²⁴² CORDERO TORRES, J. M., *Aspectos de la misión universal de España*, ob. cit., pp. 133-140.

¹²⁴³ LÓPEZ-IBOR, J. J., *El español y su complejo de inferioridad*, Madrid, Ediciones Rialp, 1951 [1940], pp. 61-62. Vale la pena recordar la rivalidad que se produjo durante los años cuarenta por el control de la psiquiatría española entre López-Ibor y Vallejo-Nágera, apuntada por Carlos Castilla del Pino en *Pretérito imperfecto*, Barcelona, Tusquets, 1997, pp. 281-460. El autor, antiguo alumno del Departamento de Psiquiatría del Hospital Provincial de Madrid dirigido, desde 1943, por López-Ibor no desaprovecharía la ocasión, dada la identificación con su superior, “persona meramente conservadora, pero tolerante” (417), para expresar a lo largo de sus memorias su abierta inquina hacia un Vallejo “muy desprestigiado en los círculos psiquiátricos madrileños” (360) o “cerril (...), que se comportaba en la cátedra como en un cuartel” (417).

¹²⁴⁴ BAÑUELOS, M., *Antropología actual de los españoles*, ob. cit., pp. 29-30 y 117-130.

“puñalada por la espalda” a Alemania en la Primera Guerra Mundial, la firma y ratificación del Tratado de Versalles, su conexión con la Sociedad de las Naciones, el Desastre de Annual, la Ley Seca en los Estados Unidos, la “desespañolización” de la sociedad en tiempos de la República, la lucha de clases, etc¹²⁴⁵. Incluso, para terminar esta particular batería de *usos* de cómo demonizar al principal enemigo del nazismo, se recurriría a su figura por un interés personal o partidista como sucedía en *Serrano Suñer en la Falange*. Su autor, Ángel Alcázar de Velasco, se apuntaba a la *moda* antisemita de la época en la línea de los *Protocolos* para, en primer lugar, avenirse con el poder falangista después de su paso por la cárcel a raíz de los hechos de Salamanca y, en segundo lugar, atacar a algunos miembros del resto de familias políticas del régimen que intentaban prescindir, con la ayuda de las maquinaciones judeomasónicas, de la auténtica “garantía” (Serrano Suñer) de que el falangismo joseantoniano prevaleciera¹²⁴⁶.

Ahora bien, todos estos casos muy concretos de antisemitismo racial de estirpe nacionalsocialista o ambiental en sus conexiones con el sempiterno contubernio judeomasónico-marxista se combinarían con la que había sido desde tiempos inmemoriales la postura tradicional del catolicismo español hacia el judío: un antijudaísmo de raigambre medieval cuyo peligro residía no tanto en una cuestión racial como de religión o fe, como apostillarían los falangistas. Durante este periodo imperial del régimen franquista protagonizado por almogávares y conquistadores surgiría un repunte legitimador de la historia de España en el que los Reyes Católicos se convertirían en los auténticos pioneros de la limpieza étnica (judía) que estaban ejecutando los nazis por toda Europa. Esta referencia a Isabel de Castilla, en especial, como responsable de la expulsión de la población judía y, por tanto, de que España, a diferencia de la Alemania de entreguerras, no hubiera tenido que lidiar con tan problemática *cuestión* no era algo novedoso de la época. Anteriormente, y coincidiendo con una República española que contemplaba la abolición del Decreto de expulsión de los judíos en 1492¹²⁴⁷, intelectuales como Maeztu, Tusquets o Tovar, por poner algunos ejemplos paradigmáticos de la intelectualidad conservadora, católica y falangista,

¹²⁴⁵ VELACORACHO, C., *Un caudillo*, ob. cit., pp. 9-23, 43-55, 69-70 y 87.

¹²⁴⁶ ALCÁZAR DE VELASCO, A., *Serrano Suñer en la Falange*, ob. cit., pp. 28-33 y 51. Este apoyo interesado al germanófilo Serrano Suñer fue contemporáneo a su participación en el volumen colectivo *Poemas de la Alemania eterna*, ob. cit., p. 85.

¹²⁴⁷ GONZÁLEZ, I., *Los judíos y la Segunda República*, ob. cit., pp. 86 y 89-90.

respectivamente, ya habían destacado el papel precursor de España a la hora de dejar, *avant la lettre*, su territorio nacional *Judenfrei* (“libre de judíos”) ¹²⁴⁸.

No era ninguna casualidad que, a principios de la década de los cuarenta con un Tercer Reich a las puertas de la victoria y de la derrota del judaísmo internacional, periodistas, intelectuales y poetas alzarán con orgullo la voz imperial para recordar aquel último episodio en el que España se había enfrentado con el enemigo de la cristiandad. Si bien el libro más conocido al respecto fue el *Retablo de Reina Isabel* de Luys Santa Marina en el cual, entre la nostalgia y admiración por el pasado imperial y una efectiva recreación del lenguaje arcaizante de la época, se desarrollaba un antijudaísmo legendario plagado de habituales referencias a las juderías, autos de fe, persecuciones inquisitoriales, rituales de sangre con niños cristianos o a su expulsión definitiva de España ¹²⁴⁹, nos interesa encauzar este último aspecto del trágico sino de los judíos españoles dentro del contexto bélico y de una política antisemita alemana que comenzaba a endurecerse con el confinamiento de la comunidad judía en guetos y, posteriormente, con su traslado definitivo a los campos de exterminio a partir de 1942. Este sería el ejemplo periodístico de un Ruiz Manent que se congratulaba, una vez iniciada la Operación Barbarroja, de que España hubiera solucionado el problema judío desde los tiempos de los Reyes Católicos o de un Bartolomé Mostaza quien, durante su periplo por la Alemania nazi, destacaba que Hitler, al igual que “nuestra reina Isabel de Castilla”, había reanudado la misma política de perseguir y castigar a todo aquel que pusiera en peligro a la comunidad racial del pueblo alemán ¹²⁵⁰. O el del volumen del militar Alfredo Kindelán, *España ante la esfinge*, que, a pesar de señalar perjuicios en la economía española debido a la pérdida irreparable “de linajes valiosos y de hombres de saber”, consideraba la expulsión judía como “una medida política plenamente justificada” que liberó “el problema semítico que tanto perturbó (*a España*), y aún perturba, la vida de muchas naciones” ¹²⁵¹.

En el ámbito literario no se llegó a los extremos de obras clásicas del antisemitismo como *Poema de la Bestia y el Ángel* (Pemán) o *Adán, Eva y yo* (López de Haro) pero, como ocurría en algunas películas españolas de la época (*¡A mí la legión!*), se colaba de vez en cuando en la trama principal algún personaje judío que acarrearía sobre sus hombros todos los rasgos negativos que se esperaba de su raza *maldita*. Dos novelas ambientadas en Francia,

¹²⁴⁸ MAEZTU, R. de, “Hitler, los judíos e Isabel la Católica”, ob. cit., y [Defensa de la Hispanidad](#), ob. cit., p. 56; TUSQUETS, J., *Orígenes de la Revolución española*, ob. cit., pp. 131-133 y *Masones y pacifistas*, ob. cit., pp. 252-253; y TOVAR, A., *El Imperio de España*, ob. cit., pp. 55 y 121.

¹²⁴⁹ SANTA MARINA, L., *Retablo de Reina Isabel*, Barcelona, Editorial Yunque, 1940, pp. 85-130.

¹²⁵⁰ RUIZ MANENT, J., “Ofensiva de Israel”, ob. cit. y MOSTAZA, B., “Sobre la disciplina alemana”, *Imperio*, n.º 1216, 10-XI-1940, p. 6.

¹²⁵¹ KINDELÁN, A., *España ante la esfinge*, ob. cit., pp. 158-159.

aunque en diferente época, mostraban entre su galería de secundarios algún individuo antipático y despreciable que respondía al patrón semítico. El narrador de *Javier Mariño* de Torrente Ballester presentaba siempre con desprecio a una estudiante judía de arquitectura, Sarah Cohen, que “lleva en el rostro escrito el resentimiento”¹²⁵². Por su parte, en el autobiográfico *Manuel de Montparnasse* de Ruano los pintores bohemios que (mal)vivían en París iban en busca de marchantes descritos como un “ser complejo medio amante de la pintura y medio judío y chupasangres de los artistas”. Más adelante, la aparición en escena de un sastre que se aprovechaba de la indefensión de los judíos en la Francia ocupada para sacarles dinero terminaba con la denuncia a la Gestapo de uno de los colaboradores del sastre por culpa paradójicamente de un judío¹²⁵³.

Dentro del género dramático, dos nuevas muestras como eran *La última carta* de Jacinto Benavente y *Gente que pasa* de Agustín de Foxá y José-Vicente Puente también punteaban sus argumentos con alguna que otra alusión a los judíos. Si en el caso de esta última obra, publicada en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, los autores se limitaban a reflejar la situación desesperada de una pareja de judíos que, de paso por España, escapaban de una Europa contra la que habían conspirado, buscando la salvación en el Nuevo Mundo que representaba los Estados Unidos¹²⁵⁴, el Premio Nobel de Literatura, en un intento probablemente por adular a un régimen que hasta entonces lo había vetado y ninguneado en la cartelera y prensa cultural, escribiría una pieza muy prescindible de su amplio repertorio teatral. En lo que atañía al antisemitismo de la misma, uno de los protagonistas de *La última carta* era un judío, Isaac Branley, que recordaba a aquellos consejeros-cortesanos que, como el infausto *Jud Süß* filmico, pululaban alrededor de monarcas con la única intención de enriquecerse, provocar guerras y minar los cimientos nacionales de los pueblos. Traidores y antipatriotas a quienes el “príncipe” de la obra consideraba necesario “desenmascararlos donde se los conozca” y “exterminarlos donde se los encuentre”¹²⁵⁵.

¹²⁵² TORRENTE BALLESTER, G., *Javier Mariño*, Barcelona, Seix Barral, 1985 [1943], pp. 230-231 y 285-286. Edición digitalizada.

¹²⁵³ GONZÁLEZ-RUANO, C., *Manuel de Montparnasse (París 1940-1943)*, ob. cit., pp. 18 y 173-174. Respecto a los trapicheos, estafas y extorsiones con los que parece que Ruano, al igual que el sastre de su novela, se lucraba a costa de los salvoconductos para judíos en el mercado negro, véanse tanto los estudios de CASTILLO, F., *Espanoles en París 1940-1944*, Madrid, Fórcola, 2017, pp. 125-131 y GARCÍA-PLANAS, P. y SALA ROSE, R., *El marqués y la esvástica*, ob. cit., pp. 253, 276-277, 323-328, 354-375, 397-417, 421 y 428 como lo poco que confesará, obviamente, su propio protagonista en GONZÁLEZ-RUANO, C., *Mi medio siglo...*, ob. cit., pp. 526-547, centrado sobre todo en sus problemas con la Gestapo y encarcelamiento posterior en la Prisión de Cherche-Midi.

¹²⁵⁴ FOXÁ, A. de y PUENTE, J. V., *Gente que pasa*, Madrid, Aldus S.A., 1944, pp. 34-35 y 125.

¹²⁵⁵ BENAVENTE, J., *La última carta*, Madrid, Aguilar Editor, 1942, pp. 183-184.

Sin embargo, en comparación con algunas composiciones que aparecían en el volumen filonazi *Poemas de la Alemania eterna*¹²⁵⁶, los rasgos antisemíticos mencionados anteriormente podían resultar hasta nimios. Martín Gijón define la aportación poética de Tomás Borrás a la antología como “la formulación más brutal del elogio de la guerra de exterminio nazi”¹²⁵⁷. Efectivamente, el novelista de *Checas de Madrid* describía con un lenguaje expresionista y deshumanizador el avance victorioso de las tropas hitlerianas por tierras europeas ante el que “víboras entre alambres, a sus pies enroscadas, les muerden en hebreo su andadura implacable” (89). No sería esta la única alusión explícita en el poema al enemigo al que había que exterminar sino que se le volvía a mencionar por su categoría profesional de “gentes de cambio y bolsa” (90). Este último aspecto referido a su carácter mercantilista y usurero aparecería citado en otros poemas como en el del filólogo Francisco Rodríguez Marín que dotaba al soneto de una aureola de fábula y cuento popular en el que el “hierro” (Alemania) derrotaba al “oro” (Judea) que tantas “añagazas”, “vilezas” y “crímenes” había cometido (29).

Para terminar este apartado es necesario mencionar el papel que ejercieron dos editoriales españolas a la hora de difundir el discurso antijudío —así como del ideario hitleriano— en la España de los años cuarenta, recogiendo, de este modo, el testigo del integrista católico del periodo republicano y adaptándolo al antisemitismo ambiental de un Tercer Reich que había intensificado, al compás de sus operaciones bélicas, la campaña propagandística contra el judaísmo internacional. La primera sería Ediciones Rubiños —“continuando en su propósito de poner la inquietante política internacional al desnudo en sus publicaciones”¹²⁵⁸— que durante el año 1940 en el que tendría lugar la ocupación de parte del territorio de la Europa occidental por parte de las tropas alemanas llegaría a publicar una serie de volúmenes escritos por autores españoles y también “por autores u organismos oficiales alemanes”¹²⁵⁹ en una nueva muestra, cada vez más diáfana, de cómo el ideario racista penetró en una bibliografía española cuyo antídoto católico parecía no ser suficiente para contrarrestarlo. Muchos de aquellos libros establecerían una conexión indisoluble entre la plutocracia judía e Inglaterra. Dejando para el siguiente apartado dedicado al *enemigo político* las referencias a este vínculo socioeconómico entre el judaísmo y una Inglaterra que durante aquel año estaba defendiendo en los cielos de su patria el *ser o no ser* de su existencia como

¹²⁵⁶ URRUTIA, F. de (ed.), *Poemas de la Alemania eterna*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹²⁵⁷ MARTÍN GIJÓN, M., “Nazismo y antisemitismo en la literatura falangista. En torno a *Poemas de la Alemania eterna*”, ob. cit., p. 73.

¹²⁵⁸ ESTRADA, J. J., *Cuando Inglaterra quedó sola*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940, p. 140.

¹²⁵⁹ ÁLVAREZ CHILLIDA, G., *El antisemitismo en España...*, ob. cit., p. 383.

país e Imperio, la mayoría volvía a reincidir en los manidos estereotipos que solía arrojar con virulencia la propaganda nacionalsocialista sobre la figura del judío. Uno de los escritores “mejor preparados en política internacional”¹²⁶⁰ que publicaría en Rubiños sería José Joaquín Estrada quien justificaba las *razones* del Tercer Reich para verse involucrado en la guerra por el odio que, como un moderno Shylock, siempre había mostrado el judío hacia una Alemania empobrecida nada más acabar la Gran Guerra¹²⁶¹. En un segundo volumen de cariz claramente anglófono Estrada resaltaba la línea antisemita de la editorial en un apéndice final que llevaba por título “El tótem judío”¹²⁶². El autor lo definía como una “digresión, un poco en broma, intercalada en un libro que pretende ser serio”. La verdad es que costaba detectar el humor cuando llegaba a vaticinar la caída del “predominio de esa raza misteriosa y extraña, brotada desde el fondo de las edades” en un texto que, por otra parte, y en cuanto a su contenido, no aportaba ninguna novedad que fuera más allá de la supeditación del judío al oro (“el oro no sirve para nada”), su aversión al trabajo físico y “al ejercicio de la profesión militar” o las artimañas para manejar a su antojo la cotización de los mercados bursátiles.

Otros integrantes de la pléyade *rubiñiana* fueron Juan Agero, Félix Cuquerella y Antonio Alcalá Galiano. El primero con un doble volumen (*Así fue posible* y *La victoria de Alemania*) evocaba la perniciosa influencia judía sobre el Tratado de Versalles y la vida del pueblo alemán durante el régimen weimariano mientras en aquellos momentos la frontera franco-española era escenario de cómo “judíos, banqueros y políticos” huían de la Francia ocupada recurriendo “en su pánico a la única argucia que su practicismo envilecido les dictaba: quién, por llegar a la frontera, ofrecía miles de francos”¹²⁶³. Respecto al tándem Cuquerella-Alcalá Galiano, su aportación se traducían en uno de los volúmenes más antisemitas de los que publicaría la editorial: *La guerra de hoy. ¡Europa resucita! (Los secretos de la Gran Lucha)*¹²⁶⁴. Ya solo la portada del libro —comparable únicamente, y superando en agresividad, a las de las Ediciones Toledo— era toda una declaración de intenciones en la que aparecía una figura femenina que simbolizaba a la Europa grecolatina alzando una enorme esvástica mientras pisoteaba a un hombre, agarrado a bolsas de oro, con rasgos semíticos caricaturizados. Desde la portada, pues, se planteaba una lucha a muerte en la que la civilización europea y cristiana parecía querer estamparle la esvástica contra la cabeza de aquel miembro de la raza judía al que se responsabilizaba de la decadencia del

¹²⁶⁰ ESTRADA, J. J., *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., p. 137.

¹²⁶¹ ESTRADA, J. J., *¿Por qué lucha Alemania?*, ob. cit., pp. 70 y 88.

¹²⁶² ESTRADA, J. J., *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., pp. 123-134.

¹²⁶³ AGERO, J., *Así fue posible*, ob. cit., pp. 58 y 111 y *La victoria de Alemania*, ob. cit., p. 150, respectivamente.

¹²⁶⁴ ALCALÁ GALIANO, A. y CUQUERELLA, F., *La guerra de hoy. ¡Europa resucita! (Los secretos de la Gran Lucha)*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940. Las indicaciones de página entre paréntesis.

continente. En los dos primeros tercios del libro se hacía un repaso histórico desde el siglo XVIII a todos aquellos hechos y acontecimientos en los que el judío había dejado su fatídica impronta (19-102): Revolución francesa, Imperialismo británico, parlamentarismo europeo, estallido de la Gran Guerra, comunismo en Rusia, Tratado de Versalles, Sociedad de Naciones, descristianización en Europa, etc. Es decir, más de lo mismo. Por lo que se refería al otro protagonista del libro (103-159), este rememoraba la historia del movimiento nazi desde su nacimiento hasta 1940 centrándose en su principio existencial como libertador de las cadenas del pueblo alemán al que le tenían sometido “la diplomacia de la sinagoga ginebrina” (105) y los financieros judíos. Ya en el gobierno, Hitler había dado el primer paso en su batalla contra el judaísmo internacional haciendo salir a Alemania de la Sociedad de Naciones, “engendro de Israel” (121), y rescatando a la minoría alemana de Checoslovaquia de pertenecer a “un Estado mercenario de las democracias judías” (136). Asimismo, los Acuerdos de Múnich se interpretaban como una “segunda piquetada demoledora” al “monumento judío de Versalles” (140). Por último, la guerra que había comenzado por los ataques de una Polonia controlada y dirigida por “más de ciento cincuenta sinagogas” (146) —en estas *sui generis* interpretaciones el Pacto germano-soviético se justificaba gracias al cambio experimentado por el camarada Stalin que era comunista y ruso pero “no es un criado de Sión” (153)— se trazaba a brochazos en base a términos conceptuales muy similares a los que los intelectuales del bando nacional habían empleado para referirse a la *Cruzada nacional*. En la Segunda Guerra Mundial “Europa” combatía contra la “anti-Europa” (145). Aquella guerra, a diferencia de la Guerra del 14 que se calificaba como “guerra antieuropea” por ser las huestes judías quienes habían atacado primero, había despertado a Europa que “con todas sus viejas virtudes resucitadas (...), emprende su ofensiva contra la tiranía, tantos años tolerada, de la plutocracia capitalista masónica y judía, que informaba el espíritu de las grandes democracias” (155).

Junto a José Joaquín Estrada, Juan Agero, Félix Cuquerella y Antonio Alcalá Galiano también colaboraría en Rubiños el periodista Eugenio Valdés. La diferencia entre este periodista que escribía en el *ABC* con el resto de autores de la *casa* que solían aparecer retratados en las solapas de los libros es que nunca existió. Era uno de aquellos “autores u organismos oficiales alemanes” —Garriga, en sus memorias, afirmaba que se trataba de un funcionario de la Embajada alemana que trabajaba a las órdenes de Hans Lazar— a los que se refería Álvarez Chillida que utilizaron nombres españoles para infiltrar propaganda nacionalsocialista en la prensa española y crear corrientes de opinión y apoyo internacional a

la causa alemana¹²⁶⁵. Su libro más conocido, escrito “con prosa correcta y agradable”¹²⁶⁶, se centraba en las campañas del Tercer Reich en Holanda y Bélgica en cuyos territorios Alemania había tenido que vérselas con el espionaje y la Banca internacional de origen judío¹²⁶⁷.

Si los anhelos por difundir propaganda nazi habían activado la creación de una figura ficticia dentro del periodismo español como había ocurrido con el “escándalo” de Eugenio Valdés, la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP)¹²⁶⁸, nuevo organismo que, desde 1941, aglutinaría la Prensa y Propaganda del régimen franquista después del reajuste ministerial que supuso la salida de Ridruejo y sus colaboradores más próximos, también concebiría su propia plataforma para ocultar aquellos mensajes sensacionalistas y vulgares que no tuvieran el marchamo oficial del gobierno. Para ello se creó al amparo de Arias Salgado, vicesecretario de la VSEP, y de Darío Fernández Flórez, director de la Sección de Ediciones y Publicaciones y futuro escritor de *Lola, espejo oscuro*, una editorial (Ediciones Toledo) que compartiría con Rubiños proyectos propagandísticos a favor de la Alemania nazi y campañas antijudeomasónicas. En este aspecto, como ha señalado el historiador Domínguez Arribas, es más que probable que esta editorial ficticia también estuviera financiada por las autoridades alemanas al coincidir su punto de vista con todas las funciones para las que había sido confeccionada¹²⁶⁹.

Posponiendo para el próximo apartado la función “legitimadora” de las leyes represoras contra la masonería que servirá como preámbulo a los enemigos *políticos* compartidos por la España franquista y la Alemania nazi, interesa observar en este punto el mensaje pronazi y antijudío que se incluía en los folletos, panfletos y volúmenes publicados por Ediciones Toledo. Hay que hacer constar, en primer lugar, que alguna de aquellas publicaciones, por el carácter clandestino que comentábamos anteriormente, no llevaban el nombre del autor. Domínguez Arribas indicaba que títulos como *La masonería en acción*, *La masonería femenina* o *La garra del capitalismo judío* habían sido escritos por Francisco Ferrari Billoch quien poco después, de 1942 a 1945, sería encarcelado por su pasado masón

¹²⁶⁵ Ramón Garriga cuenta en *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 91, cómo fue Enrique Giménez Arnau, director general de Prensa, quien “terminó con este escándalo, que se producía en gran parte porque los Luca de Tena no podían mandar en su propio periódico”.

¹²⁶⁶ ESTRADA, J. J., *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., p. 140.

¹²⁶⁷ VALDÉS, E., *Bélgica y Holanda contra Alemania*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940, pp. 27-29 y 37.

¹²⁶⁸ Sobre la VSEP véanse BERMEJO SÁNCHEZ, B., “La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un ministerio de la propaganda en manos de Falange”, *Espacio, Tiempo y Forma*, t. IV, 1991, pp. 73-96 y MORENO CANTANO, A. C., *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, ob. cit., pp. 268-338.

¹²⁶⁹ DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 363-404.

durante los años treinta¹²⁷⁰. Respecto al contenido de estos libelos anónimos, su autor señalaba a los judíos como los principales directores de las logias, les responsabilizaba de todas las revoluciones y conflictos bélicos desde que se había iniciado el siglo XX en consonancia con los *Protocolos* y *El judío internacional* de Ford a los que iría citando de vez en cuando —incluso de males de la época como el estraperlo— y les acusaba de intervenir premeditadamente en la prensa, política y economía nacionales¹²⁷¹. En comparación con el egoísmo semita, el nazismo se presentaba como un movimiento nacional que había tomado “la decisión ciertamente heroica” de combatir y liberarse del yugo secular del judaísmo que había mantenido a su país encadenado y empobrecido desde la Primera Guerra Mundial. Una expulsión, la de los judíos del territorio alemán, que, cinco siglos después de los Reyes Católicos, “el genio político de Hitler había de repetir en Alemania”¹²⁷².

No todo el catálogo de Ediciones Toledo —el propio Ferrari Billoch firmaría con su nombre *Andanzas del bulo* (1942)— estaría bajo el manto del anonimato. Nombres como Baeza Mancebo o Giménez Caballero también engrosarían en la nómina de dicha editorial pero sus libros no participaron, en general, de la psicosis del contubernio judeomasónico que se reemplazaría, en su lugar, por un enemigo político y militar manifiesto contra el que se tenía que enfrentar el Tercer Reich a vida o muerte¹²⁷³. Por su parte, el jefe provincial de Propaganda en Madrid, Federico de Urrutia, mostraba en *¡Camarada: He aquí el enemigo!* la carta de naturaleza de un enemigo mucho más genérico y amplio que conectaba, hasta cierto punto, con la situación en la que quedaban los falangistas después de la pérdida de poder ante otras familias políticas del régimen desde mayo de 1941 hasta su consumación definitiva con el cese de Serrano Suñer como ministro de Asuntos Exteriores¹²⁷⁴. Es por esta razón que, después de estudiar previamente “sus raíces, orígenes y antecedentes” (9-16), en las “seis ramas” que conformarían “el tronco central de EL ENEMIGO (*sic*)” (17) no solo se

¹²⁷⁰ *Ibidem*, pp. 383-394. Más información sobre este personaje, esta vez tergiversada, aparecía en las páginas preliminares de su empalagosa novelita, *La innominada*, ob. cit., pp. 3-9, en la que el repaso biográfico obviaba lógicamente su pasado en las logias masónicas centrándose en las colaboraciones en *Informaciones* así como en su obra antimasonica anterior a la de Ediciones Toledo como *La masonería al desnudo* (1936), *Entre masones y marxistas* (1936) o *Masones. Así es la secta. Las logias de Palma e Ibiza* (1937). Unas obras, por cierto, que el mismo Ferrari Billoch adularía, citándose a sí mismo en tercera persona, en *La masonería en acción*, Madrid, Ediciones Toledo, 1941, pp. 43 y 68.

¹²⁷¹ *La masonería en acción*, ob. cit., pp. 41-60 y [La garra del capitalismo judío](#), Madrid, Ediciones Toledo, 1943, pp. 1-7. Edición moderna digitalizada.

¹²⁷² *Ibidem*, p. 52 e *Ibidem*, pp. 2 y 9.

¹²⁷³ Muy pocas alusiones se hacían al judío en los libros de GIMÉNEZ CABALLERO, E., *¡Despierta, Inglaterra! Mensaje a Lord Holland*, Madrid, Ediciones Toledo, 1943 y BAEZA MANCEBO, C., *La hora de Gibraltar*, ob. cit., p. 247, que, como veremos en el próximo apartado, se centrarían más en alertar del peligro británico para el Nuevo Orden que en la supuesta conspiración de un enemigo intangible que solo estaba en la mente obsesiva de algunos.

¹²⁷⁴ URRUTIA, F. de, *¡Camarada: He aquí el enemigo!*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

agruparían rivales esperables como los capitalistas (18-22), los “rojos irrecuperables” (22-24) o los masones (32-33). También se incorporarían “demagogos” intrigantes y derrotistas (25-27), una “masa neutra”, compuesta de antiguos sirvientes de la Monarquía y votantes de la República, que se encargaba de diseminar bulos estériles y antipatrióticos (27-28) y, por último, unos “reaccionarios” al viejo estilo del siglo XIX o de la derecha cedista que “odian a la Falange” y cuyo único objetivo consistía en “crear conflictos entre la Hermandad Nacional-sindicalista y el Ejército” (28-31).

4. EL ENEMIGO POLÍTICO

4.1. “Amigo-enemigo” durante el primer franquismo

Cuando en 1932 el filósofo alemán Carl Schmitt publicaba *Der Begriff des Politischen*, Hitler todavía no había ascendido al poder. Sin embargo, una de las más conocidas dicotomías del pensamiento schmittiano que aparecería desarrollada en aquel breve ensayo titulado en español, *El concepto de lo político*¹²⁷⁵, no tardaría en alcanzar cierto estatus legitimador dentro de la legislación “inmunitaria” de un régimen que, a partir de 1933, basaría precisamente su pervivencia ideológica y existencial en la identificación-confrontación de cualquier enemigo que pusiera en riesgo la subsistencia de la comunidad racial alemana¹²⁷⁶. Para poder desarrollar esta polémica dualidad e integrarla en la esfera de lo político Schmitt partía de la premisa que dicha distinción ya se hallaba en la moral (bien-mal), en la estética (bello-feo) o en la economía (beneficioso-perjudicial) (56). De ahí que, por la misma lógica, tuviera que existir dentro de la ciencia política una distinción similar traducida en la existencia de los conceptos antagónicos “amigo-enemigo”. Este planteamiento primordial para la teoría política de Schmitt rechazaba la propia noción de “enemigo” que tenía el sistema liberal —que, por esa misma razón, se podía calificar como la negación misma de lo político— como un simple “competidor”, “adversario” u “oponente en la discusión” (58). El “enemigo” iba más allá de una cuestión sentimental o privada: adquiriría una dimensión pública de “conjunto de hombres” contra el que, independientemente del régimen político (dictadura,

¹²⁷⁵ SCHMITT, C., *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2009 [1932]. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹²⁷⁶ Para la interpretación del Estado totalitario como organismo biológico que se *inmunizará* jurídicamente de elementos peligrosos para la *Volksgemeinschaft* véase el artículo de GARCÍA LÓPEZ, D., “Metáfora orgánica y paradigma inmunitario en el pensamiento jurídico totalitario”, ob. cit.

república, etc.), había que “combatir, negar y refutar” (58-59 y 61). El combate entre los dos, proseguía el autor, cobraba sentido “con la posibilidad real de matar físicamente” (63) y, en ese aspecto, mientras que la neutralidad y el pacifismo, conceptos ajenos a la distinción amigo-enemigo¹²⁷⁷, significaban la negación de lo político (63-65), cualquier acción política debía ser contemplada en cada momento como “una acción militar de lucha” donde la guerra se convertía en el escenario idóneo para que el concepto de enemigo tuviera algún sentido (63).

Schmitt desconocía lógicamente en 1932 lo que ocurriría después cuando el Tercer Reich suprimiera en sus fases iniciales a sus enemigos *internos* (comunistas, socialistas, masones, judíos, miembros de las SA en la “Noche de los cuchillos largos”, etc.) y provocara, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, su enfrentamiento contra el enemigo *exterior* (judaísmo internacional, capitalismo, Inglaterra, Francia, Rusia, etc.). En cualquier caso, había conformado una agresiva teoría política de la que se serviría, de manera indirecta para exterminar al oponente ideológico, político y racial, un régimen que no dudaría en rememorar aquellos pasajes de *El concepto de lo político* en los que el autor señalaba la “despolitización completa y definitiva” de un Estado o un pueblo si llegaban a olvidar la existencia de “enemigos verdaderos” a los que “tiene sentido, pero sólo políticamente, rechazarlos físicamente, y si hace falta, combatir con ellos” (78-83).

En la época que nos situamos durante este capítulo este texto fue conocido en España gracias a la traducción que realizaría Javier Conde de tres ensayos de Schmitt recopilados en el volumen *Estudios políticos* (1941)¹²⁷⁸. Si Jiménez Campo afirmaba con razón que “la conciencia del enemigo es uno de los elementos básicos conformadores de la ideología del primer franquismo”¹²⁷⁹, es bastante razonable pensar que la disertación sobre el “enemigo” en la obra de Schmitt, no solo por la coyuntura ambiental de la posguerra española y la propia guerra mundial sino también por su ascendencia en el pensamiento de muchos de los ideólogos y juristas del régimen franquista, planeara sobre las dos principales leyes represivas del corpus jurídico franquista contra el enemigo derrotado en la guerra civil¹²⁸⁰.

¹²⁷⁷ Siguiendo su teoría, Carl Schmitt contemplaba, incluso, que bajo el concepto de neutralidad había “la posibilidad real de agruparse como amigos o enemigos” o que los pacifistas, en su lucha contra “los no pacifistas”, no podían sustraerse tampoco de tal dicotomía política (64-66).

¹²⁷⁸ Tajo, “Crónica de los libros españoles recientes”, n.º 55, 14-VI-1941, p. 4.

¹²⁷⁹ JIMÉNEZ CAMPO, J., “Rasgos básicos de la ideología dominante entre 1939 y 1945”, ob. cit., p. 102.

¹²⁸⁰ Para López García en su artículo “La presencia de Carl Schmitt en España”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 91, 1996, pp. 139-149, los planteamientos teóricos de Schmitt recibieron gran interés “como referencia inexcusable en el debate jurídico-político español de esta época” debido al conocimiento de su obra desde los años treinta en España y a la predilección del jurista alemán por el tradicionalismo político español y no tanto por la aceptación a ciegas de algunos conceptos polémicos como la propia dicotomía amigo-enemigo. Por otra parte, para un profundo análisis de la influencia en Schmitt de representantes del pensamiento político como

La primera había sido publicada unos meses antes de que finalizara la guerra¹²⁸¹. La *Ley de Responsabilidades Políticas* se centraba —en términos schmittianos— en los verdaderos “enemigos políticos internos” del Nuevo Estado franquista. Al igual que la jurisprudencia nacionalsocialista con la ilegalización de los partidos políticos del parlamentarismo weimariano durante los primeros meses del gobierno del NSDAP y el cierre de las logias masónicas en 1935, prohibía, como constaban en los artículos segundo, tercero y cuarto, los partidos políticos procedentes de la República española y las logias que, a partir de ese momento, perdían todos sus bienes que pasaban a engrosar las arcas del Estado. Meses después de la promulgación de la ley, Juan Tusquets publicaba su *Masones y pacifistas*¹²⁸². Dividido en tres partes en las que analizaba la organización masónica (11-80), detallaba su responsabilidad en la guerra civil (81-199) y hacía un repaso por algunos episodios históricos de los siglos XIX y XX en los que la masonería había impuesto regímenes liberales así como fomentado huelgas, persecuciones religiosas y asesinatos de buenos patriotas en Brasil, Portugal y España (203-245), el religioso se dedicaría a adular a lo largo de las páginas de este volumen a Francisco Franco en su lucha contra la masonería (190, 203, 244-245 y 257-261), materializada finalmente en una ley que aparecía transcrita al final del libro a partir de una selección de sus artículos principales (281-285)¹²⁸³.

La obsesión enfermiza del Caudillo por la masonería, compartida con el sacerdote barcelonés que fue, durante su gobierno en Burgos, preceptor de “Carmencita” y padre confesor de la familia, tendría su continuidad jurídica durante la inmediata posguerra con la publicación en el BOE de la *Ley sobre represión de la masonería y del comunismo*¹²⁸⁴. Recogiendo el discurso antimasonónico no tan solo de la obra del *experto* Juan Tusquets sino de toda la bibliografía publicada sobre la materia durante los años treinta por los Mauricio Karl, Ferrari Billoch, Alcalá-Galiano, Fabio, Tíndaro, etc., su preámbulo acusaba directamente a la masonería y a las fuerzas internacionales de la pérdida del Imperio español, la Guerra contra

Francisco de Victoria o Donoso Cortés volvemos a remitir al volumen de SARALEGUI, M., *Carl Schmitt pensador español*, ob. cit., pp. 37-116.

¹²⁸¹ BOE: [Ley de Responsabilidades Políticas](#) de 13-II-1939, n.º 44, pp. 824-847.

¹²⁸² TUSQUETS, J., *Masones y pacifistas*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹²⁸³ A diferencia del nacionalsocialismo al que no hacía ninguna referencia con respecto a su persecución contra los masones, Tusquets, en cambio, sí que aludiría a la legislación antimasonónica de la Italia de Mussolini y de la Portugal de Salazar (*Ibidem*, pp. 195-199 y 218-219).

¹²⁸⁴ BOE: [Ley sobre represión de la masonería y del comunismo](#) de 2-III-1940, n.º 62, pp. 1537-1539. Sobre las influencias en la confección de la ley de 1940 se puede consultar MARTÍN MARTÍNEZ, L., “La criminalización de la Masonería durante la guerra civil: el informe y el dictamen del juez especial Isaías Sánchez Tejerina (1938)”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería española: represión y exilios*, ob. cit., pp. 1545-1564. Asimismo, para la figura de Tusquets durante la guerra civil y su papel como director de la sección antimasonónica del SIM, véanse DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 241-255 y PRESTON, P., “Una contribución catalana...”, ob. cit., pp. 9-11.

el francés, las guerras carlistas, la caída de la dictadura primorriverista y de la monarquía borbónica y, por supuesto, de la llegada de la República española “que se propuso hacer de nuestra España satélite y esclava de la criminal tiranía soviética”. Por esta razón, y como continuaba en pie el peligro contra “la unidad, grandeza y libertad de España”, se promulgaba aquella ley que venía a recoger, en mayor o menor grado, el contenido punitivo contra las organizaciones masónicas y sus miembros reflejado en el primer decreto sobre *Responsabilidades Políticas*.

Mientras que en España se vivía, por tanto, una psicosis de auténtica caza de brujas contra todo lo que suponía el pasado antimason de cualquier ciudadano, la masonería para la Alemania hitleriana había dejado de ser desde hacía años un enemigo político por el que tener que preocuparse. Hitler estaba en guerra contra la plutocracia judía que manejaba en la sombra los hilos del liberalismo de los gobiernos-títere de Inglaterra y Francia. Estos últimos eran los verdaderos enemigos del Nuevo Orden nazi en su lucha por el trono mundial que protagonizarán los siguientes apartados a través de la plasmación ideológica en la prensa y obra de la intelectualidad española de los años cuarenta. Es por esta razón por la que no se abordará con la profundidad requerida el principal enemigo de la política interior del régimen franquista —si descartamos el comunismo derrotado y a sus más importantes figuras en el exilio— dado que, en lo tocante al combate contra la francmasonería, los objetivos de España no coincidían en el tiempo con los de un Tercer Reich sumido en una guerra en la que el masón no tendría ni mucho menos el protagonismo propagandístico que poseerían el judío, el comunista o el capitalista. En todo caso, antes de centrarnos en la imagen ideologizada que se vertería sobre la Francia ocupada y una Inglaterra cuya derrota significaría el definitivo hundimiento de la cosmovisión liberal del mundo, conviene apuntar algunas referencias contemporáneas al compás de la publicación de la legislación antimasonica franquista. Estas no solo mostrarían el apoyo incondicional de los altavoces ideológicos del franquismo a la represión feroz contra los masones sino que también, para lo que nos interesa, recordarían la lucha del nazismo contra las logias durante los años treinta, reactualizando, con su ejemplo, un debate que interesaba, y mucho, al Nuevo Estado español en el contexto de la Segunda Guerra Mundial¹²⁸⁵.

¹²⁸⁵ Una buena introducción a las diferencias y similitudes del nazismo y el régimen franquista en relación a su batalla contra la masonería así como a las colaboraciones policiales que se establecieron entre los dos países durante los años cuarenta se puede encontrar en SCHULZE SCHNEIDER, I., “La cooperación de la Alemania nazi en la lucha franquista contra la masonería”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, ob. cit., pp. 1173-1192.

La primera mención que queremos destacar de la época no tenía nada que ver con la opinión personal de un periodista o escritor sino que se trataba de un reportaje, publicado pocos meses después de la *Ley* contra la masonería y el comunismo, sobre la exposición antimasonónica que se podía visitar en el París ocupado cuyo principal cometido era advertir del peligro del contubernio judeomasónico, provocando el odio visceral entre la población al tiempo que se ridiculizaban sus ritos y costumbres a partir de objetos sustraídos a las mismas logias¹²⁸⁶. En realidad, los nazis repetirían estas exposiciones que serían itinerantes por toda Europa para revelar un *problema* que ellos ya habían solucionado en su territorio nacional. El proceso de *antimasonización* —el católico Manuel Brunet, por su parte, hablaría de “recristianización”— orquestado por la propaganda nacionalsocialista en los países ocupados sería advertido por dos de los periodistas más antisemitas de *Destino* que, además de reproducir algunos fragmentos de “la ley últimamente promulgada por el Caudillo condenando a la masonería” como era el caso del artículo de Ruiz Manent, celebraban con júbilo y entusiasmo la lucha contra la ilegalización de los masones prolongada en los gobiernos colaboracionistas de Francia o Yugoslavia¹²⁸⁷.

Por otro lado, Ediciones Toledo, gracias al apoyo gubernamental, se convirtió en una plataforma antimasonónica de primer orden así como propagandística en lo que se refería a la legislación para señalar a los *enemigos* del franquismo y de la España nacional, responsables, como afirmaba convencido Urrutia, “de todas nuestras derrotas y desdichas”¹²⁸⁸. Desde esa trincher editorial sería común, pues, que se hicieran recordatorios a la “represión y depuración” llevadas a cabo por el gobierno hitleriano¹²⁸⁹. Un año después, Ferrari Billoch, escondido de nuevo bajo el anonimato en *La masonería femenina*¹²⁹⁰, volvería a recordar a “la admirada y potente Alemania” que se había liberado por la voluntad firme de su Führer del “cáncer terrible de las logias” y de ese “bicho repugnante y peligroso” de la masonería del mismo modo que, desde la guerra civil, lo estaba haciendo Franco para poder desenmascarar a

¹²⁸⁶ Tajo, “En París se abre una exposición de la masonería”, n.º 22, 26-X-1940, pp. 10-11.

¹²⁸⁷ RUIZ MANENT, J., “La masonería y la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 140, 23-III-1940, p. 4 y ROMANO, “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 161, 17-VIII-1940, pp. 2-3.

¹²⁸⁸ *La masonería en acción*, ob. cit., pp. 8, 68 y 70 y URRUTIA, F. de, *¡Camarada: He aquí el enemigo!*, ob. cit., pp. 32-33.

¹²⁸⁹ *La masonería en acción*, ob. cit., pp. 15-16.

¹²⁹⁰ *La masonería femenina*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942, pp. 8-9 y 95-96. Este libro no ofrecería tantas dudas sobre la autoría del mismo como acontecía con *La masonería en acción* si tenemos presente que Ferrari Billoch firmaba el mismo año un artículo sobre masonería femenina. Cfr., FERRARI BILLOCH, F., “La sombra del triángulo. Rito y símbolos de la masonería femenina”, *Y. Revista para la mujer*, n.º 54, julio de 1942, pp. 36-37.

su archienemigo político (y religioso) e incorporar a España al Eje antimasónico de la Nueva Europa¹²⁹¹.

4.2. La esvástica ondea sobre Francia

La enemistad histórica de España con Francia e Inglaterra avivada durante los sueños imperialistas del primer franquismo con multitud de novedades editoriales que recordaban, ahora que estos dos países estaban subordinados al poder militar de la Wehrmacht, su responsabilidad en la decadencia y pérdida de las posesiones del Imperio español tendría una segunda línea argumental defendida por muchos ideólogos falangistas que les culpabilizaban de haber iniciado la Segunda Guerra Mundial. En este sentido los alegatos por los que Hitler —quien siempre había apostado por la *paz*— se había visto forzado a anexionar, del mismo modo *pacífico* que con Austria o los Sudetes, la ciudad de Dantzig fueron constantes. Anteriormente, durante el periodo republicano, analistas y corresponsales españoles afines al régimen nacionalsocialista ya habían advertido en artículos y ensayos sobre el polvorín que representaba para la estabilidad mundial la *cuestión* de Dantzig. Todos coincidían en señalar el carácter netamente germánico de aquella ciudad, la voluntad de su población por reincorporarse al Reich y la injusticia del Tratado de Versalles que había concedido aquel territorio a Polonia para que esta tuviera salida al mar¹²⁹².

El vaticinio de Bermúdez Cañete en marzo de 1933 asegurando que “el «corredor» es una bomba cargada. Cuándo estallará no se sabe, pero que estalla es seguro” se cumplió¹²⁹³. Una vez perpetrada la agresión contra el Pasillo polaco, que había separado Alemania de Prusia oriental, comenzó a constituirse una amplia corriente de opinión fundamentada en el hecho de que Hitler solo había querido romper las cadenas que sujetaban a su país al Tratado de Versalles y recuperar el espacio vital (en este caso, Dantzig) que las potencias vencedoras en la Gran Guerra le quitaron a Alemania. Además, Inglaterra y Francia, por simple egoísmo económico y político para mantener su *statu quo* hegemónico en la Europa continental, habían aconsejado mal a Polonia y habían arrastrado al Tercer Reich a una guerra en la que el Führer

¹²⁹¹ Nunca está de más recordar, para finalizar este apartado, los múltiples rasgos antimasónicos que aparecen en la novela del principal responsable de la persecución contra la masonería en España durante los años cuarenta: ANDRADE, J. de, *Raza...*, ob. cit., pp. 39-40, 57-58, 81 y 90.

¹²⁹² BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., pp. 476-480; MONTES, E., “El 47 cumpleaños del *führer* se celebra con fervor patriótico y ritos primaverales”, ob. cit. y *El viajero y su sombra*, ob. cit., pp. 242-247; GONZÁLEZ-RUANO, C., *Seis meses con los “nazis”*, ob. cit., pp. 239-246; y VIGÓN, J., “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 14, ob. cit., p. 191.

¹²⁹³ BERMÚDEZ CAÑETE, A., *Obra completa*, ob. cit., p. 480.

nunca quiso participar¹²⁹⁴. Esta imagen de Hitler como conciliador hombre de Estado que hasta el último momento intentó llegar a una solución pacífica a pesar de la cerrazón de Polonia y las democracias europeas a cuánto significara reparación de la injusticia de Versalles sería ampliamente desarrollada por el falangista Federico de Urrutia en *La paz que quiere Hitler*¹²⁹⁵. En este folleto su autor legitimaba la intervención militar en Polonia porque “Alemania no podía esperar ni un minuto más para liberar a los alemanes de Dantzig del yugo y de las agresiones polacas” (2). Hitler, “el alemán que más desea la paz en Europa y la tranquilidad de los pueblos” (13), siempre había propuesto soluciones diplomáticas pero, en compensación, solo recibió el desprecio y el maltrato de las autoridades polacas para las que Dantzig era tan solo el pretexto idóneo para iniciar la guerra (2-3 y 6-9). El tono victimista y disculpable hacia Hitler y el Tercer Reich se agrandaría cuando llegaba el momento de criticar a Francia y, sobre todo, a Inglaterra de estar detrás de la alianza conjunta para cercar y destruir a Alemania (4-5 y 11). Al final de aquel panfleto propagandístico en el que probablemente habían participado las autoridades alemanas en su cometido por reinterpretar el origen y las causas del estallido de la guerra¹²⁹⁶, Urrutia comentaba la satisfacción del Führer “una vez salvado su honor y libertados sus súbditos del yugo extranjero”. Por esa razón, no existían motivos para prolongar el conflicto en el frente occidental ante países como Francia “por no tener ningún motivo de rencilla” (12).

La paz que quiere Hitler, publicado originalmente en 1939 en la imprenta de Giménez Caballero, no abordaría, por una cuestión cronológica, las siguientes campañas militares impulsadas por el “paladín de la paz universal” (12) que llevarían al ejército alemán a invadir los territorios soberanos de Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. Las tropas alemanas entraban en París el 14 de junio de 1940. Dos días después de la ocupación gala, el Baroja más contestatario contra el totalitarismo y la demagogia populista de sus líderes llegaba a decir que “hoy en Europa, quitando Inglaterra y Francia, lo demás no representa nada”¹²⁹⁷. No

¹²⁹⁴ AGERO, J., *Así fue posible*, ob. cit., pp. 107-108, 112, 118 y 152-158 y *La victoria de Alemania*, ob. cit., pp. 17, 33 y 65; ESTRADA, J. J., *¿Por qué lucha Alemania?*, ob. cit., pp. 107-112 y 141-145; REVERTE, M., *De Dantzig a Smolensko*, ob. cit., pp. 27-28, 38 y 42-45; y SPECTATOR, *La guerra en Polonia*, ob. cit., pp. 6, 10 y 30-32.

¹²⁹⁵ URRUTIA, F. de., *La paz que quiere Hitler*, Madrid, Editorial Kameran, 2015 [1939]. Edición moderna digitalizada. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹²⁹⁶ De la misma opinión es Domínguez Arribas en *El elemento judeo-masónico...*, ob. cit., pp. 457-460, suposición que podemos extender a alguno de los volúmenes y autores referidos anteriormente como Agero, Estrada o Spectator.

¹²⁹⁷ BAROJA, P., *Desde el exilio*, ob. cit., p. 33. Tras la guerra civil, el bombardeo de Guernica, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de Polonia o la ocupación de Francia, el novelista, afectado por todos aquellos acontecimientos y, por tanto, muy diferente al de su artículo “Expectación” de 1937 donde había alabado los logros del régimen alemán, se mostraría muy crítico contra Hitler, el nazismo y el excesivo ambiente militarizado de la época. Artículos ejemplares, en este sentido, que aparecen en este volumen antológico son “La

sería esta, lógicamente, la opinión generalizada de los capitostes intelectuales del régimen franquista que observarían en el sometimiento de Francia no tanto una derrota militar como el punto y final simbólico a un sistema de valores políticos y culturales que habían regido la civilización occidental desde hacía doscientos años.

Así pues, la visión real de la esvástica ondeando en el Arco de Triunfo parisino o en la mayoría de los edificios públicos de la capital francesa cumplía con creces todas las expectativas de aquellos francófobos que habían soñado alguna vez con la derrota del liberalismo procedente de la Revolución francesa, el fin del influjo y la hegemonía cultural del enemigo histórico de España (y de Alemania, desde la guerra franco-prusiana hasta la Gran Guerra y el Tratado de Versalles) y el comienzo de una nueva era que ofreciera modelos alternativos a una Francia que —muchos no lo olvidarían— también había ayudado a los rojos durante la guerra civil ¹²⁹⁸. Uno de aquellos “capitostes de este movimiento antifrancés”¹²⁹⁹ fue Antonio Tovar que prologaría el volumen *España ante Francia* de Hans Juretschke, tesis doctoral, en realidad, escrita por este hispanista alemán en 1936¹³⁰⁰. El libro que saldría publicado en su traducción española el mismo año en el que tenía lugar la ocupación francesa no pretendía ser, afirmaba cínicamente Tovar en los primeros momentos de su prólogo, “un intervencionismo peligroso y vidrioso en estos tiempos de guerra” (IX). Si el ensayo de Juretschke se había redactado “en tiempos más tranquilos”, el prefacio introductorio del joven falangista respondía a unos fines propagandísticos hartamente evidentes. El prólogo que, como confesaba el propio protagonista, no emularía “el tono frío, impersonal y docto” del alemán se dedicaba a hacer un repaso histórico a “este espinoso y apasionante tema de nuestras relaciones intelectuales con Francia” (IX). Se mostraría, por tanto, “apasionado y beligerante” (X) a la hora de enjuiciar una dependencia cultural y espiritual que, pese a continuar por culpa del “paletismo intelectual” y de la “rústica ingenuidad” del pueblo español (XVIII), había ido desapareciendo desde el final de la Gran Guerra hasta la irrupción de una nueva generación de jóvenes pensadores (Giménez Caballero, Onésimo Redondo y Ledesma Ramos) que tenían como modelo otras culturas como la alemana o la italiana (XII-

desconfianza en la lógica, noviembre de 1939” o “Los sistemas totalitarios”. Por otro lado, volvemos a remitir al relato biográfico del profesor Francisco Fuster para una visión completa de Baroja durante su exilio parisino (1936-1940): *Baroja en París*, ob. cit., pp. 27-50 y 75-170.

¹²⁹⁸ FERNÁNDEZ ARIAS, A., “El Duende de la Colegiata”, *Hitler. El salvador de Alemania*, ob. cit., pp. 85-86 y *Madrid bajo el Terror*, ob. cit., pp. 261-262; GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Genio de España*, ob. cit., pp. 143-157 y *La Nueva Catolicidad*, ob. cit., pp. 68-75; GONZÁLEZ-BLANCO, E., *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, ob. cit., p. 204; MAEZTU, R. de, *Defensa de la Hispanidad*, ob. cit., pp. 45-47; y SENTÍS, C., *La Europa que he visto morir*, ob. cit., pp. 227-242.

¹²⁹⁹ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 145.

¹³⁰⁰ JURETSCHKE, H., *España ante Francia*, Madrid, Editora Nacional, 1940 y TOVAR, A., “Prólogo” a Juretschke, H., *España ante Francia*, ob. cit., pp. IX-XXIII.

XIV). La guerra civil, continuaba, había supuesto el comienzo de la definitiva ruptura con Francia, confirmándose en la época actual “la tendencia española” de separarse “del exclusivo predominio que en lo cultural ejercía sobre nosotros Francia hace un siglo” (XXII) y, por tanto, de arrimarse a la sombra ideológica del Nuevo Orden hitleriano¹³⁰¹.

A todo ello, la primera conclusión que sacaban los analistas españoles era que la humillación infligida por la Alemania nazi tenía como consecuencia directa la desaparición del Imperio francés. A diferencia de Vicente Gay que se desmarcaba de la mayoría responsabilizando, en su tónica habitual de interpretar cualquier acontecimiento desde un prisma antisemita, a los resortes políticos del contubernio judeomasónico de estar detrás del hundimiento de las colonias francesas¹³⁰², todos coincidirían en señalar el poderío del ejército alemán como responsable de liquidar, en treinta y siete días, el orgullo imperial y militar, de “legendaria tradición”, de los franceses¹³⁰³.

A continuación, las cuentas pendientes con la historia se complementarían con la vertiente simbólica de lo que representaba la capitulación del gobierno francés y la entrada de los soldados alemanes en las calles de París. Un suceso traumático para la historia de Francia que Ramón Garriga resumía al final de su crónica como el inicio de la “formación de un nuevo orden europeo, en el cual todo parece indicar que Francia ocupará un lugar distinto del que ahora ocupa”¹³⁰⁴. Porque, más allá del desastre de Dunkerque, la ruptura de la Línea Maginot, la caída de París o la venganza que se cobraría Hitler con la firma del armisticio en Compiègne, la rendición de Francia significaba, por encima de todo, la defenestración de lo más odiado por la élite intelectual falangista y católica del régimen: el enciclopedismo, los valores de la Revolución francesa, el afrancesamiento cultural, el ateísmo, el libertinaje, el intelectualismo petulante, la democracia, la corrupción parlamentaria, el viejo régimen, el judaísmo, el comunismo del Frente Popular, etc. Tras la humillante victoria germana Emilio Carrere recitaba el canto del cisne de una capital francesa, y por extensión, de la Francia de la

¹³⁰¹ Otro autor como Beneyto, en *El nuevo Estado Español*, ob. cit., pp. 76-78, culpaba a “los afrancesados”, junto a masones y judíos, de la decadencia del Imperio español.

¹³⁰² GAY, V., *Qué es el imperialismo*, ob. cit., pp. 156-157. Hitler había advertido en el *Mein Kampf*, ob. cit., p. 332, que “el pueblo francés, que cada vez va siendo en mayor escala presa de la bastardización negroide, entraña, debido a su conexión con los fines de la dominación judía en el mundo, una amenaza inminente para la raza blanca en Europa”.

¹³⁰³ ESTRADA, J. J., *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., p. 22 y AGERO, J., *La victoria de Alemania*, ob. cit., pp. 131-152.

¹³⁰⁴ GARRIGA, R., “Cambio de orientación respecto de Francia”, *La Vanguardia Española*, 1-VI-1940, p. 2. Más información detallada sobre cómo reflejó la prensa catalana y, en especial, *La Vanguardia Española*, la caída de Francia en VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., pp. 65-87.

Tercera República, exorcizada de su pasado pecaminoso por obra y milagro de la ocupación nazi:

Solloza Lutecia, la loca sirena del arte y el vicio;
sus templos paganos cubiertos de negras cenizas están.
Las frívolas musas las rosas trocaron por rudo cilicio.
Cubren las ortigas los huesos simbólicos del pobre Lehán.
Montmartre se ha muerto; no giran las aspas del rojo Molino;
las frívolas risas de antaño semejan grotescos vestiglos.
La nueva Semíramis, la impura Princesa, cumplió su destino.
París ya es un sueño lejano en la ronda que tejen los siglos¹³⁰⁵.

El poema de Carrere, reunido en la comentada antología propagandística, llevaba el título de “París, bajo la svástica”. Y es que la francofobia española no solo se dedicaría a observar con aires revanchistas el colapso histórico de Francia en lo que se entendía como un ajuste de cuentas con el pasado imperial de los dos países, sino que, de paso, ayudaría a propagar el excelente comportamiento de las tropas ocupantes con la población parisina y francesa, en general. Este aspecto publicitado desde toda la Europa ocupada venía a contrarrestar otra de las grandes *falacias* que habían tenido lugar durante la Gran Guerra. En 1940 se había publicado un panfleto, *Wie sie lügen: Beweise feindlicher Hetzpropaganda*, que llevaba la firma de Ernst Herbert Lehmann, uno de los más prolíficos propagandistas en el ámbito de las revistas nacionalsocialistas¹³⁰⁶. El objetivo de la lectura era preparar a la población ante la avalancha de embustes y mentiras que se avecinaban por parte del enemigo. Lehmann acusaba a los Aliados en la Primera Guerra Mundial de haberse servido de la “barbarie alemana” para incitar al odio a una población que observaba a aquellos soldados alemanes como bestias salvajes que torturaban niños y disfrutaban del dolor ajeno. Su autor explicaba en páginas posteriores cómo los medios ingleses y franceses no habían escatimado esfuerzos para catalogar al enemigo como un saqueador y un asesino sediento de sangre que se alimentaba de salchichas hechas con sangre humana y ofrecía caramelos envenenados. El panfleto llegaba a la conclusión de que las “mentiras” de la prensa y de los políticos extranjeros continuaban veinticinco años después, centradas en este momento en la “tiranía nazi”, puesto que el objetivo de la propaganda enemiga, antes y ahora, había sido siempre la destrucción del pueblo alemán, independientemente de quién detentara el poder.

¹³⁰⁵ URRUTIA, F. de (ed.), *Poemas de la Alemania eterna*, ob. cit., p. 78.

¹³⁰⁶ HERBERT LEHMANN, E., *Wie sie lügen: Beweise feindlicher Hetzpropaganda*, Berlin, Niebelungen-Verlag, 1940.

Para neutralizar una propaganda que había salido victoriosa en el conflicto del 14 gracias a un cartelismo bélico muy efectivo que había animado a comprar bonos de guerra con el fin de “beat back the Hun”, los organismos diplomáticos y propagandísticos de los ministerios nazis se encargarían de ofrecer una percepción bien distinta a la del “mad brute” en forma de gorila militarizado, portando en la cabeza el famoso *Pickelhaube* prusiano, que raptaba a la indefensa Europa. La ocupación francesa resultó ser una oportunidad excepcional para contrarrestar, como fue el caso de la Embajada alemana en Madrid a través del *Boletín de Información*, la imagen difundida por los bulos de la propaganda inglesa que afirmaban que los soldados alemanes habían fundido las estatuas de bronce de la Place de la Concorde o habían saqueado todas las obras de arte de los museos parisinos. Antes bien, la vida cultural había regresado a “su cauce normal” y la población sabía apreciar “la corrección absoluta de las tropas de ocupación”¹³⁰⁷. Desde la prensa española y las corresponsalías en Berlín tomarían nota de las consignas redactadas por el equipo de Hans Lazar a pesar de que, en teoría, no estuvieran destinadas, como enunciaba el encabezamiento, “a la Prensa ni a particulares”. En todas aquellas crónicas el París de los primeros momentos de la ocupación aparecía “apacible” y “vacío” y la vida “bajo la bandera de la cruz gamada” seguía su ritmo normal mientras los soldados-turistas del Tercer Reich se mostraban sencillos, humildes y amables con toda la gente¹³⁰⁸.

Esta idealización, que, por exagerada, no era del todo falsa debido a la diferente concepción de la guerra que tenían los nazis entre el Oeste identificado bajo los parámetros occidentales de la *Zivilisation* y la *Kultur* y el Este donde solo existían seres de razas inferiores a los que había que exterminar, se reflejaría también en algunos autores que recogerían en su obra el *buenismo* nazi durante el periodo colaboracionista de la Francia de Pétain. Entre otros, se encontraban periodistas como Luis de Galinsoga quien desmentiría que los franceses estuvieran tristes y nerviosos. Al contrario, sus hombres agradecían a Hitler que les hubiera liberado del régimen democrático y sus mujeres se rendían a “la atracción sexual” de los invasores, cultos y respetuosos con las costumbres locales, que rompían los estereotipos de la propaganda antialemana que los hacía parecer unos “monstruos mitológicos”¹³⁰⁹; Juan Agero que elogiaba la conducta ejemplar y caballerosa del ejército alemán que había entrado

¹³⁰⁷ Embajada de Alemania, *Boletín de Información*, n.º 52, 2-IX-1940, Madrid, Blass S.A., p. 3 y *Boletín de Información*, n.º 53, 4-IX-1940, Madrid, Blass S.A., p. 3.

¹³⁰⁸ ECHARRI, X. de, “Del Bidasoa al Danubio I: la Francia de la derrota”, ob. cit. y HERRÁIZ, I., “La vida en París bajo la bandera de la cruz gamada”, *Tajo*, n.º 5, 29-VI-1940, p. 4. Cinco años después, el corresponsal de *Arriba* todavía recordaría, en *Europa a oscuras*, ob. cit., pp. 69-75, la timidez y el buen trato del soldado alemán que siempre “tenía su pan al alcance del primer niño con lágrimas”.

¹³⁰⁹ GALINSOGA, L. de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, ob. cit., pp. 11-18 y 22-27.

en la capital francesa sin el rencor y el orgullo del vencedor¹³¹⁰; Luis Méndez Domínguez, corresponsal del *ABC* en la Francia de Vichy, que afirmaba que “su comportamiento era tan normal, que uno llegaba a preguntarse si se trataba de soldados franceses que habían cambiado de uniforme”¹³¹¹; González-Ruano que detallaba el aristocratismo y elegancia de las tropas, “limpias, bien vestidas, muy seleccionadas”¹³¹²; y hasta incluso alguien tan poco sospechoso como la antigua reportera del diario republicano *La Voz*¹³¹³, Josefina Carabias, que, evitando entrar en disquisiciones ideológicas, afirmaba con rotundidad que “los alemanes (...) son los seres más románticos de la Tierra” y que “en la historia de los ejércitos de ocupación, no creo que se haya dado otro caso de soldados tan discretos y comedidos (...), dando tales muestras de corrección, timidez y deferencia, que las gentes que habían creído en la leyenda de las violaciones se quedaban estupefactas”¹³¹⁴.

4.3. *¿Quo vadis, pérfida Albión?*

A diferencia de Francia, su enemigo histórico por excelencia, Hitler nunca había contemplado a Inglaterra de la misma manera. Desde sus inicios políticos en los años veinte, el futuro Führer alemán observaba con admiración el espíritu de conservación nacional y sacrificio heroico ingleses que alguna vez implantaría en el carácter de su *nueva* Alemania. Asimismo, a pesar de ser los fieles representantes del parlamentarismo mundial, existía un rasgo vital para la concepción ideológica de Hitler que diferenciaba a Inglaterra de Francia o Rusia: su parentesco racial. Esta ligazón con el tronco ario, incompatible con la raza eslava de los rusos o con “la bastardización negroide” francesa a la que había aludido en el *Mein Kampf*, hacía de los ingleses un aliado idóneo para futuros pactos y repartos territoriales por todo el orbe.

Sin embargo, la Guerra Civil española y, principalmente, el Pacto que consiguió establecer Joachim von Ribbentrop con la Unión Soviética días antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial convirtieron a Inglaterra en el enemigo a derrotar en los dos

¹³¹⁰ AGERO, J., *La victoria de Alemania*, ob. cit., pp. 63-64, 139-140 y 149-150.

¹³¹¹ MÉNDEZ DOMÍNGUEZ, L., *Tormenta sobre Francia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Ocaña, 1944, p. 322.

¹³¹² GONZÁLEZ-RUANO, C., *Manuel de Montparnasse (París 1940-1943)*, ob. cit., pp. 66-67 y 91.

¹³¹³ EZAMA GIL, A., “[Los comienzos periodísticos de una reportera española: las colaboraciones de Josefina Carabias en La Voz \(1932-1935\)](#)”, *El Argonauta Español*, n.º 9, 2012.

¹³¹⁴ CARABIAS, J., *Los alemanes en Francia vistos por una española*, Madrid, Castalia, 1989 [1944], pp. 142 y 125, respectivamente. Fernando Castillo, en *Españoles en París 1940-1944*, ob. cit., p. 30, definía la obra de Carabias, firmada con su seudónimo Carmen Moreno, como la “más próxima a la colaboración, escrita no tanto desde la ideología como desde la admiración por un ejército victorioso y la comprensión de las debilidades humanas”.

primeros años de contienda¹³¹⁵. A partir de ese momento, tanto en sus conversaciones privadas en el Berghof como en sus discursos públicos, Hitler mostraría su rostro más antibritánico. En todos ellos se podían percibir dos ejes argumentales reiterativos que coincidirían con lo expuesto, en mayor o menor medida, por los analistas e intelectuales españoles. En primer lugar, la idea de que los fundamentos del Imperio británico se habían erigido en base al egoísmo, violencia y opresión sobre el resto de los pueblos¹³¹⁶. Y en segundo lugar, la fijación de que el gobierno inglés, con el *borracho* Winston Churchill a la cabeza¹³¹⁷, estaba en manos del mercado financiero y el judaísmo internacional, responsables directos de haber promovido el estallido de la guerra mundial.

El objetivo principal de este apartado será ir desmenuzando estos dos bloques ideológicos a partir del análisis y comentarios de los artículos y obra publicada por los más fanatizados representantes del filonazismo en España a los que se les unirá un tercero que incumbía, en exclusiva, a los intereses de un régimen embarcado en aventuras de *orgullo* y *honor* por recuperar antiguos territorios patrios (Gibraltar). Una corriente de opinión anglófoba mayoritaria en la España franquista que, del mismo modo a cómo ocurriría lógicamente con la Alemania nazi, tendría su pico propagandístico de máxima intensidad entre la derrota de unos soldados británicos en Dunkerque que habían acudido al continente cantando alegremente el estribillo de “We are gonna hang out washing on the Siegfried Line” y el inicio del ataque a Rusia que orientaría la propaganda nazi, y española, hacia la demonización del enemigo comunista: periodo, aproximadamente de un año, entre junio de 1940 y junio de 1941, donde se activaría la Operación León Marino para invadir Inglaterra y tendría lugar la batalla aérea en los cielos británicos con la *coventrición* inmisericorde de sus ciudades y durante el que la mayoría de analistas internacionales confiaba en la resolución definitiva del conflicto bélico testificando la decadencia del Imperio británico como “una palpable realidad de nuestro tiempo”, su destrucción (“siempre he dicho que había diez

¹³¹⁵ A lo largo de sus memorias (*Entre Londres y Moscú*, Barcelona, Destino, 1955), Ribbentrop comentaba que, desde su puesto de embajador en la capital británica y, a partir de 1938, como ministro de Asuntos Exteriores del Reich, había intentado llegar a un acuerdo con los ingleses pero que estos, en todo momento, lo habían rechazado. La renuncia a la corona del germanófilo Eduardo VIII en favor de su hermano Jorge VI anuló definitivamente las esperanzas puestas por el régimen nazi a un pacto anglo-germano.

¹³¹⁶ HITLER, A., *Discursos*, t. II, ob. cit., p. 131: “¿Cuándo se ha detenido jamás Inglaterra ante mujeres y niños? Toda la guerra de bloqueo no es otra cosa que una guerra contra ellos, como lo fue antes la guerra contra los bóers. Entonces se inventó el campo de concentración. Esta idea se engendró en un cerebro inglés. Nosotros no hicimos más que ojear en la enciclopedia y la copiamos después. Pero con una diferencia: Inglaterra encerró en ese campo a mujeres y niños y más de veinte mil mujeres bóers perecieron entonces miserablemente. ¿Por qué iba a luchar hoy Inglaterra de otro modo? Y como lo hemos previsto nos hemos preparado para ello”.

¹³¹⁷ Esa sería la prototípica imagen ofrecida sobre el *Prime Minister* inglés –además de asesino y ladrón– en publicaciones satíricas alemanas de la época como *Die Brennessel*, *Simplicissimus* o *Lustige Blätter*. Ejemplares de estas revistas se pueden consultar en este [enlace](#).

razones para quemar Inglaterra”, comentaba Cunqueiro en su artículo) y el *quo vadis* de un país solo e indefenso ante “la fuerte y joven Alemania”¹³¹⁸.

Uno de los primeros ensayos que analizarían con más amplitud el concepto del imperialismo recogiendo los estereotipos y prejuicios que se verterían sobre el Imperio británico sería *Qué es el imperialismo* de Vicente Gay¹³¹⁹. Sin ser el primero que hacía referencia a la idiosincrasia y características del mismo, su autor fijaba, sin duda alguna, parte de lo que había ido diseminando la propaganda nazi durante aquel periodo. El imperialismo inglés, caracterizado por su agresividad, individualismo y exclusivismo, no había tenido reparo en recurrir a tácticas corsarias para eliminar a cualquier competidor y arrebatarse las posesiones territoriales de naciones europeas. Su carácter práctico y mercantilista, donde primaban “los intereses económicos” y “la misión cultural”, había posibilitado la obtención de acuerdos *diplomáticos* para que fueran otros los países que batallaran por la defensa del Imperio de su Majestad. Aquellas “naves de corsarios y piratas” que surcaron “el mar de los latinos” del poema de Urrutia¹³²⁰ no solo habían abordado las galeras de la España imperial. Alemania también experimentaría en sus propias colonias africanas la rapiña inglesa en forma de Tratado de Versalles. Una injusticia en el reparto territorial, con pérdida del *Lebensraum* del extinto Imperio alemán, que quedaba metafóricamente parodiada en el bote-microcosmos de *El naufragio de Mistinguett* de Jardiel Poncela a partir de un ambicioso y egoísta inglés (Steak) que ocuparía la mitad del bote mientras el resto de personajes-nacionalidades (Italia, Japón, Alemania, España y Portugal) debían conformarse con la otra mitad¹³²¹.

Inglatera tendría, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, otra oportunidad para desplegar toda aquella galería de *virtudes* que la había caracterizado a lo largo de la historia. Además de ser, junto a Francia, la verdadera instigadora de conducir al mundo a una nueva guerra, el gobierno inglés, como ya había hecho en el pasado, avivaba rivalidades entre

¹³¹⁸ CASARIEGO, J. E., “La decadencia de «lo británico»”, *Solidaridad Nacional*, 25-X-1940, p. 1, CUNQUEIRO, A., “En plena canícula”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 162, 24-VIII-1940, p. 3 y BRAVO, F., “¿Dónde va Inglaterra?”, *Imperio*, n.º 1129, 30-VII-1940, p. 4, respectivamente. Por su parte, en *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., pp. 53-55, José Joaquín Estrada preparaba a los lectores españoles ante una inminente invasión nazi haciendo un repaso histórico, desde la Edad de Hierro, de todas las veces (cuenta hasta cuarenta) que la isla británica había sido conquistada. Años más tarde, Andrés Révész en su volumen de 1945, *Alemania no podía vencer*, ob. cit., pp. 25-27, 36-37 y 55, había señalado en más de una ocasión la conveniencia de invadir Inglaterra y finiquitar el Imperio británico si Alemania no quería exponerse a una larga y cruenta guerra.

¹³¹⁹ GAY, V., *Qué es el imperialismo*, ob. cit., pp. 86-109.

¹³²⁰ URRUTIA, F. de (ed.), *Poemas de la Alemania eterna*, ob. cit., p. 25. Eugenio Montes, en unos artículos escritos durante la guerra pero recopilados posteriormente en su volumen *Elegías europeas*, ob. cit., pp. 20-34, compararía a Inglaterra con Cartago no solo por su fortaleza naval sino también por las condiciones de las dos potencias para los negocios.

¹³²¹ JARDIEL PONCELA, E., “El naufragio de Mistinguett”, ob. cit., pp. 799-801 y 803-804.

las naciones y violaba la neutralidad de países como Polonia o Noruega sirviéndose de ellos para proteger una vez más sus posesiones de ultramar y sus privilegios en el equilibrio europeo¹³²². Manuel Aznar, por ejemplo, criticaría la política exterior inglesa, basada exclusivamente en acuerdos comerciales, que había congeniado en los últimos años con el comunismo, recordando la actitud de sus embajadas y consulados durante la guerra civil cuando no habían abierto las puertas para todos aquellos que huían del *Terror Rojo*¹³²³. En esta tendencia crítica contra el principal enemigo en aquel momento del Tercer Reich se posicionaría claramente la editorial Rubiños que agregaría al antisemitismo de todos sus volúmenes un fuerte componente anglófobo. Inglaterra representaba el antagonismo del viejo orden democrático, “apático y comodón”, frente al “entusiasmo”, “capacidad de trabajo” y “energías creadoras” de la Alemania de Hitler¹³²⁴. Todo el catálogo de Rubiños saturaría, pues, su contenido con las habituales diatribas contra el carácter interesado de Inglaterra y su manera de conducirse en la historia y en la guerra presente:

- Sus encontronazos imperialistas con Alemania para que esta no se desarrollara como potencia mundial y rompiera el equilibrio europeo,
- su desdichado papel en “el crimen de Versalles”,
- su responsabilidad y culpabilidad en el inicio de la Segunda Guerra Mundial —al igual que en la Gran Guerra no pondría en peligro a sus ciudadanos sino que encomendaría a las demás naciones a que llevaran el peso de la contienda— cuando previamente ya había pretendido atacar a Alemania con la ocupación estratégica de aeródromos y enlaces ferroviarios en Holanda y Bélgica y con el envío de agentes infiltrados en casas comerciales de dichos países
- y su política de alianzas y acuerdos (“soborno”, “mediatización económica” y “orgía del oro”) con países neutrales (Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda) que se dejaron embelesar por el “canto de sirena” inglés, orientado a defender y garantizar la vida de su Imperio¹³²⁵.

El segundo análisis ideológico que se llevaría a cabo durante los tiempos en los que la invasión de la isla británica parecía inminente se sustentaba en la creencia de un vínculo existente entre Inglaterra y la plutocracia judía. Aquel país, antes de nada, transmitía poca confianza al haber nacionalizado a lo largo de su historia a miles de judíos, olvidando, de ese modo, sus raíces espirituales con el continente europeo. Su capital, tachada como la “sede del

¹³²² Esta tesis se defendía, por ejemplo, en los títulos de KINDELÁN, A., *España ante la esfinge*, ob. cit., pp. 206-220, REVERTE, M., *De Dantzig a Smolensko*, ob. cit., pp. 79-90 y SPECTATOR, *La guerra en Polonia*, ob. cit., pp. 6 y 10 y *Alas germanas sobre Europa*, ob. cit., p. 85.

¹³²³ AZNAR, M., *Política de Inglaterra y España*, ob. cit., pp. 7-22.

¹³²⁴ ESTRADA, J. J., *¿Por qué lucha Alemania?*, ob. cit., pp. 194 y 200-201 y *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., pp. 79-84.

¹³²⁵ AGERO, J., *Así fue posible*, ob. cit., pp. 27-29 y 63-67 y *La victoria de Alemania*, ob. cit., pp. 151-167; ESTRADA, J. J., *¿Por qué lucha Alemania?*, ob. cit., pp. 35-43 y 61-79 y *Cuando Inglaterra quedó sola*, ob. cit., pp. 13-49; y VALDÉS, E., *Bélgica y Holanda contra Alemania*, ob. cit., pp. 8-9 y 23-25.

rey de Judea”, siempre había estado manejada directamente por las altas finanzas judaicas y muchos de los miembros de las logias masonas y de las comunidades judías eran agentes de los servicios secretos de la Corona británica en su lucha contra los enemigos del Imperio. Incluso se llegaría a afirmar que la avaricia internacional y el egoísmo mercantilista de los ingleses venían motivados por el origen racial (judío) de la mayoría de los ciudadanos de aquel país¹³²⁶.

Otro de los asuntos que se analizarían en artículos o ensayos siempre que salía a colación el nombre de Inglaterra fue su papel como enemigo en la historia de España. La anglofobia fue moneda corriente entre las primeras espadas del falangismo ideológico como Antonio Tovar o Eugenio Montes. En la reedición de 1941 de *El Imperio de España* de un Tovar que había expresado en su epistolario con Ridruejo algunas muestras de su “odio a los anglosajones (...) indisimulable”¹³²⁷ resonaban como ecos coetáneos de lo que estaba sucediendo en la Segunda Guerra Mundial aquellos fragmentos contra “los piratas” de Isabel I (“zorra virgen que coquetea con toda Europa”) que amenazaban al Imperio español¹³²⁸. En un artículo de finales de 1942, casi contemporáneo a la misiva que había enviado al Ridruejo confinado en Ronda, Tovar revisitaría de nuevo la historia para comparar la misión de Alemania en Rusia con la de España intentando invadir Inglaterra con la Armada Invencible. Hitler consiguió que su país volviera a ocupar el puesto que se merecía pero se ha tropezado, como Felipe II, “con el designio británico” y “los mismos asaltos de la fiera”¹³²⁹. Eugenio Montes, por su parte, en un artículo de noviembre de 1941 titulado “Inglaterra en la poesía clásica española”, insistía en “la codicia ánglica” que le provocaba a aquella reina, “poseída por el demonio”, “el olor de las brisas de canela y la lumbre del oro indiano”¹³³⁰.

Para terminar es interesante observar la tesis del panfleto *¡Despierta, Inglaterra!* de Giménez Caballero publicado en 1943 como una nueva revelación (*exaltación*, si nos

¹³²⁶ Resumen extraído de los siguientes volúmenes y artículos: AGERO, J., *La victoria de Alemania*, ob. cit., pp. 163-167, ESTRADA, J. J., *¿Por qué lucha Alemania?*, ob. cit., pp. 31-32, FERRARI BILLOCH, F., “La masonería, arma política del imperialismo anglojudío”, *Tajo*, n.º 26, 23-XI-1940, pp. 8-9 y VELACORACHO, C., *Un caudillo*, ob. cit., pp. 26-27.

¹³²⁷ GRACIA, J. (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*, ob. cit., pp. 99-100 y 129.

¹³²⁸ TOVAR, A., *El Imperio de España*, ob. cit., pp. 62 y 65-66.

¹³²⁹ TOVAR, A., “La guerra presente ante la historia de España”, *La Joven Europa*, n.º 12, diciembre de 1942, pp. 14-18.

¹³³⁰ Este artículo fue recopilado en *Elegías europeas*, ob. cit., pp. 185-194. Para un resumen de la reinterpretación propagandística realizada durante el primer franquismo sobre las relaciones históricas entre Inglaterra y España valga como ejemplo ilustrativo de anglofobia el volumen del Capitán Baeza Mancebo, *La hora de Gibraltar*, ob. cit., pp. 71-132, donde, con un lenguaje ofensivo, daba cuenta del inicio de la enemistad ideológica, desde el siglo XVI, entre los dos países y de las estereotipadas “avaricia”, “codicia” y “perfidia” inglesas materializadas en la toma de Gibraltar.

adecuamos a su propia terminología), en primer lugar, de la virtud del autor de *Genio de España*¹³³¹ para poder mimetizarse al compás de la evolución del *tempo* histórico de la sociedad y, en segundo lugar, como muestra palpable de la reorientación ideológico-política que experimentarían muchos de aquellos ideólogos cuando vieron que la nave nacionalsocialista se iba a la deriva, tal y como tendremos tiempo de comprobar en la última parte de este trabajo¹³³². La fecha de publicación es significativa porque marca el punto de inflexión, con la derrota de Stalingrado, del comienzo del fin del Tercer Reich. El librito, que (re)utilizaba en el título el conocido eslogan antisemita del *Deutschland erwache!* (“¡Despierta, Alemania!”), se servía del recurso metafórico de dirigirse a una figura histórica como, en este caso, Lord Holland —político e hispanista inglés con quien se carteaba el poeta Manuel José Quintana— para rogarle literalmente que su país rompiera la alianza *contra natura* con Rusia y se volviera a europeizar, colocándose al lado de las potencias del Eje (26-30). La desesperación o ensoñación idealista del poeta *Gecé*, al advertir una posible derrota de Alemania, era sugerir ingenuamente “una extremaunción salvadora (...), evangélica y religiosa” de España para Inglaterra y los totalitarismos ya que en el mundo de la posguerra propuesto por la España del Caudillo cabrían todos los sistemas, desde repúblicas hasta monarquías, siempre y cuando rigieran los valores de “una fe europea, una catolicidad europea, una Cristiandad europea” (30-31 y 35-36)¹³³³.

5. LA DIVISIÓN AZUL EN EL *PARAÍSO SOVIÉTICO*

5.1. ¿Por qué “Rusia es culpable”?

¹³³¹ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Genio de España*, ob. cit., p. 161: “Y respecto a Inglaterra –la oportunista y wellingtoniana Inglaterra–, todo cuanto queda dicho de Francia puede aplicársele a la rubia Albión: ¡enemigo admirable!... y un poco menos simpático que la dulce *Francia*”.

¹³³² GIMÉNEZ CABALLERO, E., *¡Despierta, Inglaterra! Mensaje a Lord Holland*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹³³³ Esta dosis de propaganda anglófila que se inyectaron, a partir de 1943, algunos miembros del periodismo y la intelectualidad franquista ya fue observada por el ministro de Propaganda nazi en la entrada del 9-IX-1943 de su *Diario*, Barcelona, Plaza y Janés, 1975, p. 504, cuando afirmaba que “Franco y el pueblo español ya no creen en la victoria alemana y, por lo tanto, se inclinan más y más hacia los anglosajones (...). El Gobierno (*español*) ha iniciado una nueva campaña de Prensa con una declaración de doce puntos que se inclina mucho más del lado de Inglaterra que del nuestro”. Este ambiente también lo notaría el antiguo “Goebbels español”, Dionisio Ridruejo, quien desde Sant Andreu de Llavaneres enviaba un par de cartas a Antonio Tovar –fechadas entre mayo y junio de 1943– alertando de la anglofilia que dominaba Barcelona “hasta la náusea”. Véase GRACIA, J. (ed.), *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, ob. cit., pp. 134-137.

Con este último apartado que pone punto final al cuarto bloque de nuestro trabajo se pretende completar esta tríada de enemigos del Tercer Reich expuesta a partir del punto de vista de la intelectualidad franquista y de sus efectos en el hábitat político del propio régimen español. Si bien es verdad que el estatus del judaísmo y de las democracias como enemigos raciales e ideológicos, respectivamente, resulta incontestable, el caso del comunismo se podría englobar en cualquiera de las etiquetas anteriores tanto por su pertenencia a una raza *infrahumana* según los criterios raciales del nazismo como por representar una cosmovisión ideológica incompatible con la *Weltanschauung* nazi. Hemos preferido, en cualquier caso, mantener un apartado independiente debido a su trascendencia como antagonista principal de los totalitarismos europeos. Un enemigo que, a diferencia del judío o, incluso, de la misma Inglaterra por las circunstancias bélicas del momento, no surgía estrictamente del ideario del nacionalsocialismo sino que su papel como oponente político frente a los partidos conservadores y en vías de fascistización había tenido lugar desde los tiempos de la República española y, lógicamente, al otro lado de la trinchera durante toda la guerra civil. Ahora bien, lo que más nos interesa es la circunstancia en la que el comunismo se alza al mismo tiempo como el enemigo a batir en los campos de batalla para los dos países. Esa que coincidirá con el envío de los voluntarios de la DA a las lejanas estepas de la Rusia estaliniana, máxima expresión del colaboracionismo militar entre la España franquista y la Alemania nazi. A partir, por tanto, de la Operación Barbarroja y de la participación de los divisionarios españoles en la campaña rusa se irá desarrollando este apartado donde se hará acopio de parte de aquella ingente bibliografía anticomunista desplegada a lo largo de la guerra civil que servirá como apoyo ideológico y arsenal arrojado cuando llegue el momento en el que tanto divisionarios como periodistas y corresponsales *reafirmen* en sus volúmenes, crónicas y artículos, redactados durante el fragor de la batalla o al volver inmediatamente del frente, los estereotipos y prejuicios sobre el salvaje ruso y su *Paraíso soviético*. Unos textos que también reflejarán, por una parte, los elogios desmesurados al ejército nazi y la nueva *Cruzada* de la DA y, por otra, la supeditación ideológica del sector falangista o las desavenencias entre alguno de los protagonistas, de ideario mayormente católico, ante el trato mostrado por las tropas alemanas hacia la población autóctona y la comunidad judía.

Para empezar, hagamos un breve repaso por las complejas relaciones entre el comunismo y el pensamiento hitleriano, desde sus comienzos políticos hasta que un 22 de junio de 1941 comenzaba la invasión de la Unión Soviética. Afirmaba Joachim von Ribbentrop que a Hitler “se le oscurecían los ojos y que sus palabras cobraban una tremenda

dureza” cada vez que la conversación derivaba sobre el comunismo¹³³⁴. Aquella obsesión, gestada durante su periodo vienés donde había observado las manifestaciones proletarias como “un enorme dragón humano que se arrastraba pesadamente”¹³³⁵, se trasladaría a los mismos fundamentos del Programa del NSDAP que atacarían la línea de flotación de la ideología marxista: la lucha de clases, la negación de la propiedad privada y la concepción del materialismo histórico. En uno de los primeros discursos dirigidos al pueblo alemán como Canciller culpaba al comunismo de la crisis económica, social y moral que había supuesto la República de Weimar. El incendio del Reichstag durante la noche del 27 de febrero de 1933 le serviría de excusa para la destrucción del sistema parlamentario y la encarcelación de los principales líderes políticos comunistas, socialistas y socialdemócratas. Hasta el comienzo de la guerra mundial, el apogeo anticomunista en términos propagandísticos vino dado por dos acontecimientos. En primer lugar, la organización en 1937 de la “Gran Exposición Antibolchevique”, itinerante por las principales ciudades alemanas, que tenía entre sus objetivos analizar el origen de la doctrina comunista, sus alianzas con la plutocracia judía y su propósito de destruir la idiosincrasia de cada nación¹³³⁶. En segundo lugar, como ya tuvimos oportunidad de comentar, la temperatura anticomunista de los discursos hitlerianos y de los de su ministro de Propaganda aumentó a raíz de la guerra fratricida que asoló a España, denunciando los asesinatos, las violaciones de mujeres y niños, la destrucción del patrimonio artístico y la ira anticlerical perpetrados por aquellas hordas de salvajes que lo único que pretendían era convertir a España en una plataforma del comunismo internacional. El Pacto de no agresión que asombró al mundo en agosto de 1939 quedó atrás una vez iniciada la campaña de exterminio étnico sin parangón en la historia. Al mismo tiempo, la producción propagandística antirusa se fue incrementando como lo hizo constar Goebbels en la entrada de sus *Diarios* del 6 de julio de 1941, tres semanas después del inicio de la invasión soviética:

Introducida una gran campaña propagandística contra el bolchevismo. Prensa, radio, cine y propaganda. Nuestro objetivo: hacer caer el velo; Moscú desenmascarada (...). Hay cosas totalmente horribles. El bolchevismo es un azote de la humanidad, una seria enfermedad que debe ser erradicada. Debemos estar todos agradecidos al Führer por sujetar este peligro y destruirlo. La gran campaña contra el bolchevismo ha comenzado inmediatamente. Todos los recursos propagandísticos están operativos. Dentro de pocos días, *veremos resultados tanto en casa como en el extranjero*. Moscú está respondiendo con una propaganda estúpida y primitiva¹³³⁷.

¹³³⁴ VON RIBBENTROP, J., *Entre Londres y Moscú*, ob. cit., p. 42.

¹³³⁵ HITLER, A., *Mi lucha*, ob. cit., p. 42.

¹³³⁶ LÓPEZ ZAPICO, M. y MORENO CANTANO, A. C., “*Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich*”, ob. cit.

¹³³⁷ GOEBBELS, J., *Diaries, 1939-1941*, ob. cit., p. 450. La traducción es nuestra y la cursiva, añadida.

Desde la prensa española, aquellos “resultados” que esperaba el ministro nazi no tardaron en llegar, mezclados con la emoción de cientos y cientos de falangistas que se lanzarían a alistarse a la DA al grito del “¡Rusia es culpable!”¹³³⁸. Ignacio Agustí se hacía eco de la noticia de la invasión en la que “la guerra entra en una fase de Cruzada”. A partir de ahí, se producía toda una retahíla de improperios contra el comunismo (“régimen frío y escabroso”, “plaga del siglo”, “hidra”, etc.) con el recuerdo aún reciente de la guerra civil. Hitler se había puesto al mando del “más portentoso de los Ejércitos” para llevar a cabo una misión que “sobrepasará sin duda la enjundia de Napoleón”¹³³⁹. El anticomunismo de muchos de aquellos periodistas, junto a su ideario católico, provocaría que la reprobación mostrada respecto a la política racial y religiosa del nacionalsocialismo quedara arrinconada para dar lugar a una profusión de elogios encomiásticos hacia las nuevas proezas del ejército alemán. Este era el caso de Ramón Garriga quien, a lo largo de todas sus crónicas como corresponsal de *La Vanguardia Española* —sin rastro, por supuesto, sobre las penalidades de los prisioneros rusos o el exterminio judío y asesinato de comisarios políticos a los que se referiría en su literatura memorialística posterior¹³⁴⁰—, disertaba con números y estadísticas sobre la pérdida de artillería, tanques y aviones rusos destruidos por el avance glorioso de las tropas nazis después de cuatro meses de guerra “para terminar de una vez para siempre con el bolchevismo”. Sus artículos de finales de 1941 anunciaban el fin de la campaña para aquel mismo invierno y el aniquilamiento del régimen soviético para la primavera del año siguiente. La caída de Sebastopol en julio de 1942 le hacía preconizar que “Hitler va a superar a Napoleón y va a llegar a la India”. Incluso, hasta el último trimestre de ese mismo año, no dudaría de la victoria nazi en Stalingrado asegurando que “antes de que el general «Invierno» vuelva a enfrentarse con los ejércitos de Hitler éste será el vencedor de una de las campañas militares más grandes que registra la Historia mundial”¹³⁴¹.

¹³³⁸ Vale la pena comparar el artículo de Serrano Suñer, “Nueve años de gobierno nacionalsocialista”, *Arriba*, 24-I-1942, p. 3, en el que destacaba, por encima de todos los logros de Hitler, el “dar batalla al bolchevismo (...) en su propia guarida”, con las interpretaciones posteriores que daría el exministro sobre la constitución de la DA y su famosa arenga desde el balcón de la Secretaría de FE en la calle Alcalá en SAÑA, H., *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, ob. cit., pp. 249-256, donde la idea de enviar a un grupo de voluntarios había surgido de los falangistas más exaltados, como Ridruejo, y que, en cualquier caso, su justificación se basaba no tanto en la lucha contra las potencias aliadas como en el objetivo de acabar con el comunismo y cumplir con la ayuda militar que había prestado el régimen hitleriano durante la guerra civil.

¹³³⁹ AGUSTÍ, I., “Cara o cruz”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 206, 28-VI-1941, pp. 1-2.

¹³⁴⁰ GARRIGA, R., *Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., pp. 40-41 y 64.

¹³⁴¹ Resumen confeccionado a partir de sus siguientes crónicas de guerra en *La Vanguardia Española*: “Se ha evitado la bolchevización de Europa”, 15-VII-1941, p. 3; “La campaña de Rusia está decidida, pero no terminada”, 11-X-1941, p. 2; “El Pacífico, el Atlántico y Moscú”, 19-X-1941, p. 2; “Ansiedad en torno al

Por otro lado, la Operación Barbarroja se interpretó entre la mayoría de los intelectuales como una prolongación de la *Cruzada cristiana* contra el comunismo dirigida por el Caudillo. Asimismo, este último acto de una obra que había comenzado un 18 de julio de 1936 situaría al régimen franquista, por su experiencia anterior durante la guerra civil y la participación de sus divisionarios en el frente del Este, en la primera fila de los países del Nuevo Orden mundial. Ese era precisamente uno de los objetivos de la revista *La Joven Europa* donde se fomentaba el vínculo *européista* de todos los combatientes de diferentes nacionalidades que luchaban al lado del Tercer Reich para derrotar definitivamente a la Rusia comunista¹³⁴². Muchos de los voluntarios españoles se nutrirían de fundamentos ideológicos para justificar su presencia en el *Ostfront*. Allí encontrarían artículos de periodistas e intelectuales germanófilos como Alfredo Marqueríe, Luis Sánchez Maspons¹³⁴³ o Antonio Tovar que insistirían en la necesidad de que la *verdadera* Europa, a las órdenes del Führer, rompiera con las políticas de la Sociedad de las Naciones. Y a esta nueva cita contra el peligro bolchevique no podía faltar una España que siempre se había sacrificado por los intereses continentales a lo largo de su historia a pesar de la leyenda contraria transmitida por la propaganda anglosajona y que, en aquellos momentos, sería la encargada de diseminar el ideario del Nuevo Orden nazi a los países hispanoamericanos para alejarlos de la perniciosa influencia de los Estados Unidos¹³⁴⁴. Otro artículo de Antonio de Luna, catedrático de Derecho y amigo de juventud de García Lorca, publicado, en este caso, en la *Revista de Estudios Políticos*, continuaba con la idea de que España en su historia siempre había sido, por tradición, antieuropea por la simple razón de que quien regía el destino europeo eran naciones ateas como Francia e Inglaterra. En la guerra actual España debía tutelar “una unidad europea en sentido cristiano”, como lo había hecho en el pasado contra los árabes o los turcos,

Cáucaso”, 22-X-1941, p. 2; “Vísperas de sensacionales acontecimientos”, 2-VII-1942, p. 2; “Nuevo Dunkerque”, 22-VIII-1942, p. 5; “Mientras cae Stalingrado”, 9-IX-1942, p. 6; y “Stalingrado caerá”, 15-IX-1942, p. 5.

¹³⁴² Más información sobre esta revista en ALEGRE LORENZ, D., “[«Voces como bayonetas». Un análisis de los textos españoles de La Joven Europa. Hojas de los combatientes de la juventud estudiantil europea como espacio para la codificación de la experiencia de combate, la identidad y la conciencia fascistas \(1942-1943\)](#)”, *El Argonauta español*, n.º 10, 2013.

¹³⁴³ Sánchez Maspons ya había demostrado con creces su anticomunismo desde sus tiempos como responsable de la Propaganda falangista en Berlín cuando en 1937 solicitaba material a sus superiores en la España nacional para la exposición antibolchevique comentada anteriormente que recorrería todas las principales ciudades del Tercer Reich. Información extraída de LÓPEZ ZAPICO, M. y MORENO CANTANO, A. C., “*Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich*”, ob. cit., p. 178.

¹³⁴⁴ MARQUERÍE, A., “La organización de Europa y la Cruzada contra el Comunismo”, *La Joven Europa*, n.º 1-2, enero de 1942, pp. 5-7, SÁNCHEZ MASPONS, L., “Europa en España”, *La Joven Europa*, n.º 3, febrero de 1942, pp. 4-7 y TOVAR, A., “La guerra presente ante la historia de España”, ob. cit.

en un proceso de europeización integral derivado de la recristianización del continente frente a la turba comunista que suponía un gran peligro para la civilización occidental¹³⁴⁵.

Además de la exaltación de las virtudes del ejército alemán en este nuevo frente bélico y la función revisionista de la historia de alguno de aquellos artículos en los que España había sido, entre otras cosas, pionera a través de la guerra civil del europeísmo anticomunista¹³⁴⁶, toda la maquinaria propagandística española de la época se pondría en funcionamiento a la hora de ensalzar a aquellos nuevos cruzados que se integrarían en la 250ª División de Infantería de la Wehrmacht, más popularmente conocida como la División Azul o, en alemán, *Die Blaue Division*¹³⁴⁷. El falangismo intelectual, parapetado detrás de plataformas como la revista *Escorial* que antes del inicio de la guerra en el Este, cuando todavía el enemigo se focalizaba en Inglaterra, ya se había posicionado con un tono agresivo al lado de las potencias del Eje en uno de sus editoriales con más carga política¹³⁴⁸, se declararía beligerante, a diferencia del dubitativo régimen franquista, y despediría con orgullo a aquellos “camaradas nuestros, flor selecta de la Patria, que están de camino de Rusia”¹³⁴⁹. Es por esta razón que la interpretación que sobre la guerra en el frente ruso se haría desde las páginas de aquella “revista profesional de cultura y letras”¹³⁵⁰ no solo se enmarcaría dentro de la necesidad de destruir el comunismo y las democracias para poder instaurar el Nuevo Orden sino también en clave interna —aviso para navegantes despistados del régimen español— puesto que “su generosidad y valentía serán inútiles (...) si a su triunfo militar no siguiera el triunfo político de lo que representan”¹³⁵¹.

¹³⁴⁵ LUNA, A. de, “España, Europa y la Cristiandad”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9, 1943, pp. 41-98.

¹³⁴⁶ Está en lo cierto Ferran Gallego cuando afirma que el envío de la DA fue el primer paso hacia un periodo de desfascistización de un régimen que se presentará en la posguerra como baluarte anticomunista y paladín espiritual de la Europa católica, alejándose tanto del Estado liberal como del totalitarismo. Una tesis que recorrerá el pensamiento y obra de muchos de los protagonistas de la última parte de este trabajo (1943-1945): *El evangelio fascista...*, ob. cit., pp. 659-683.

¹³⁴⁷ Para el soporte histórico-social sobre la razón de ser de la DA hemos recurrido principalmente a los volúmenes de MORENO JULIÁ, X., *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004 y NÚÑEZ SEIXAS, X., *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016, que irán apareciendo a lo largo de este apartado dedicado al testimonio literario, ensayístico y periodístico de la guerra en el frente del Este.

¹³⁴⁸ *Escorial*, “Ante la guerra”, t. II, febrero de 1941, pp. 159-164. Un año antes, Antonio Tovar, quien sería miembro del consejo de redacción de la revista y, por tanto, participe también del contenido de los editoriales, escribiría un duro artículo titulado “Pacifistas” (*Solidaridad Nacional*, 5-III-1940, p. 3) donde criticaba a cierta prensa española (cobarde y traidora a la propia patria) por seguir los postulados del Tratado de Versalles, defendiendo, por el contrario, la necesidad de las guerras como “el único medio de resolver ciertos problemas”.

¹³⁴⁹ *Escorial*, “Nosotros ante la guerra”, ob. cit., p. 331.

¹³⁵⁰ *Escorial*, “Manifiesto editorial”, t. I, noviembre de 1940, p. 9.

¹³⁵¹ *Escorial*, “La Universidad”, t. IV, julio de 1941, p. 7. Una de las principales razones por las que Dionisio Riduejo, uno de los fundadores de *Escorial*, se alistó a la DA fue su desencanto al observar el conservadurismo político e ideológico del régimen militar español. En el número de marzo de 1942, pp. 375-407, la revista, en su apartado sobre poesía, le dedicaba al poeta soriano (llegaría a España el 22 de abril de 1942) un número especial que incluiría —además de un homenaje en su honor con la participación poética-prosística de compañeros como

Así pues, desde julio de 1941 cuando se daba inicio a la salida escalonada de diversos trenes que conducirían a los voluntarios hacia el campamento bávaro de Grafenwöhr hasta su regreso oficial en noviembre de 1943, aquellos “descendientes gloriosos de los tercios de Flandes”¹³⁵² se convertirían en la vanguardia militar de ese recuerdo de la guerra civil y de una lucha de ideologías por la defensa de Europa. Las crónicas de guerra —como ocurría, por poner tan solo un ejemplo, con los artículos de Manuel Pombo Angulo sobre los últimos meses de la misión de la DA en Rusia— novelizarían las gestas heroicas de estos jóvenes con todos los topos literarios del género *Fronterlebnis* (camaradería, amistad, arrojo, desprecio por la muerte, patriotismo, heroísmo, etc.) y escenificarían *in situ* el descanso del guerrero en las insalubres trincheras del frente¹³⁵³.

Alguno de aquellos divisionarios no esperarían a que sus nombres salieran en las primeras portadas de los diarios como “caídos por Dios y España” o a que se ficcionalizara su heroísmo para merecer un puesto en la posteridad mediante las crónicas de guerra de los corresponsales sino que sentirían la necesidad del mismo acto de escribir y dejar su testimonio vivencial como complemento a la “ética de la acción” fascista que les había llevado hasta las frías estepas rusas para combatir, sin miedo, contra el comunismo y la propia muerte. Federico García Sanchiz, escritor y periodista, conocido, sobre todo, por su afición a dar charlas a lo largo y ancho del mundo hispánico por las que acabaría denominándose él mismo “españolador”, publicaría durante la primavera de 1942 doce reportajes en *ABC* que

Luis Felipe Vivanco, Antonio Marichalar, Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo o Manuel Machado, con un soneto “Al poeta Dionisio Ridruejo, con Europa contra la barbarie oriental, soldado español”— diez poemas escritos durante su estancia con la DA que se incorporarían a su volumen poético, publicado en 1944, *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia, 1941-1942* (véase la edición de Manuel A. Penella en Castalia, 1981, pp. 73-74, 76-81, 83-85, 89-92 y 95-96) y que aparecerían también posteriormente en su *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 63, 130, 133-134, 141, 154-156, 167-168, 206, 214-216 y 248-249. Por otra parte, entre la amplia bibliografía existente sobre la revista *Escorial*, sirvan de ejemplo orientativo las siguientes referencias respecto a sus objetivos, su filonazismo y carga propagandística en los editoriales hasta 1942, “los descargos de conciencia” sobre la confección de esos mismos editoriales y el supuesto liberalismo, o no, de su proyecto dentro de las coordenadas culturales del régimen franquista: IÁÑEZ PAREJA, E., *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: La revista Escorial (1940-1950)*, ob. cit., pp. 247-730, JUAN PENALVA, J., *La Revista Escorial: Poesía y Poética. Trascendencia literaria de una aventura cultural en la alta posguerra*, Universidad de Alicante [Tesis Doctoral], 2005, pp. 97-122, JULIÁ, S., “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, ob. cit., pp. 9-18, LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia*, ob. cit., pp. 275-282 y 310-315, MORENTE VALERO, F., “Els camins de la dissidència. Dionisio Ridruejo i el llarg viatge cap a la democràcia”, *Cercles. Revista d'història cultural*, n.º 11, 2008, pp. 16-42 y RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 224.

¹³⁵² De esta manera los bautizaba Roberto de Arenzaga en *¡El Este en llamas!... Los acontecimientos políticos-militares I*, Madrid-Cádiz-Buenos Aires, ESCELICER S. L., s/f, 1943?, p. 176.

¹³⁵³ En *La Vanguardia Española*: POMBO ANGULO, M.: “Los heroicos ataques de la «División Azul»”, 10-II-1943, p. 5, “En el infierno de las trincheras”, 9-III-1943, p. 4, “Héroe en Rusia, hijo de héroe en Santa María de la Cabeza”, 10-III-1943, p. 2, “Los bolcheviques, muñecos trágicos”, 20-III-1943, p. 3, “Mi adiós a la «División Azul»”, 21-III-1943, p. 7, “«Su valor no se detiene ni ante la muerte»”, 8-IV-1943, p. 4 y “El heroísmo español, de nuevo en el primer plano de la actualidad”, 11-VI-1943, p. 8.

abordaban su viaje a la Unión Soviética¹³⁵⁴. En el último señalaba que, entre aquellos voluntarios de la DA, existiría “el don Pedro Antonio de Alarcón que refiera la campaña, o un Bernal Díaz del Castillo, soldado que al historiar la epopeya de Méjico se elevó a clásico de la Literatura. Y quizá uno se ha lanzado a hilvanar estas memorias, como desahogo de no haber sido cronista ni alistado de la expedición”¹³⁵⁵. Un año después, con el regreso paulatino y definitivo a España de los combatientes, el periodista Juan Ramón Masoliver, propietario inicial con Ignacio Agustí y Josep Vergés del semanario *Destino*, comentaba que, a diferencia de los primeros divisionarios que no traían excesivas noticias de lo ocurrido en el frente por coincidir su perfil con el tipo de “hombre de acción, impulsivo”, los relatos sobre “la historia menuda de nuestros camaradas” comenzaron a brotar en cuanto regresaron aquellos “meditativos” capellanes, oficiales e intelectuales. Ellos serían el “Homero” que necesitaba el “Aquiles” divisionario porque “su insobornable calidad intelectual le obliga (...) a la observación y a la reflexión; su memoria almacena; su criterio se forma y, día a día, le convierten en futuro cronista”¹³⁵⁶. Y en verdad que los hubo de distinto pelaje social e ideológico. Si nos centramos en la bibliografía divisionaria publicada hasta la desaparición del régimen nacionalsocialista en 1945, entre los “Bernal Díaz del Castillo” y los “Homero” de la DA existieron falangistas, aventureros, músicos, poetas, fanáticos, juristas, intelectuales, coroneles, políticos, médicos o, definitivamente, individuos desengañados de todo y por todo¹³⁵⁷. En cualquier caso, al calor de las hazañas bélicas y no por efectos de ninguna memoria parcial o interesada como ocurriría con la literatura memorialística posterior, aportaron su granito de arena para erigirse en aquellos cronistas mencionados por Masoliver que cantarían las gestas de una nueva *epopeya* española en el mundo y en la historia universal.

Para concluir este primer apartado, sirvan las siguientes causas —que conducirían a miles de voluntarios españoles a embarcarse en una aventura que tenía principio pero no final— como carta de presentación de alguno de los libros y escritores que irán apareciendo. Todos se dirigirían, pues, al *Paraíso soviético* para que España volviera de nuevo a la primera

¹³⁵⁴ Muy distinto había sido su viaje, diez años antes, recogido en una entrevista en el semanario madrileño *Avance*, n.º 10, 28-I-1932, pp. 10-11, donde alabaría, entre otros aspectos, el arte, la industria, la ciencia y el cine de la Rusia comunista.

¹³⁵⁵ GARCÍA SANCHIZ, F., “En la Rusia helada y soviética”, *ABC*, 17-V-1942, p. 21.

¹³⁵⁶ MASOLIVER, J. R., “Los Guzmanes no han muerto”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 305, 22-V-1943, pp. 1 y 3.

¹³⁵⁷ En CABALLERO, C. e IBÁÑEZ, R., *Escritores en la trinchera: la División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1989, pp. 27-67, se incluye un amplio catálogo bibliográfico sobre las novelas (y sus autores) ambientadas en la DA hasta 1988. En cuanto a una visión mas detallada de la narrativa de la DA se pueden consultar dos recientes tesis doctorales: GUZMÁN MORA, J., *Visiones de Rusia en la narrativa española: el caso de la División Azul*, Universidad de Salamanca [Tesis Doctoral], 2016, pp. 329-472 y PFEIFER, U., *La narrativa española durante la Segunda Guerra Mundial: rasgos germanófilos e influencias nacionalsocialistas*, pp. 204-282.

línea internacional y formara parte del Nuevo Orden mundial propuesto por el nacionalsocialismo¹³⁵⁸, terminar con el comunismo, visto como una amenaza directa a la identidad europea, católica y totalitaria¹³⁵⁹, vengar a José Antonio y a todos los mártires de la Guerra Civil española a manos del Terror Rojo¹³⁶⁰, huir de la mediocridad política e ideológica (y de la crisis existencial) en la que se había instalado el conformista régimen franquista¹³⁶¹, conocer otros países, buscar emociones y ambición de gloria, dejando atrás la monotonía de la vida burguesa¹³⁶², ser fiel a unos ideales patrióticos (falangistas) y cumplir con una misión que Dios siempre había reservado a España¹³⁶³.

5.2. La ideología nazi en el contexto de la División Azul: luces y sombras

Expuestos los motivos para ir a Rusia era comprensible que toda la literatura divisionaria, artículos y ensayos que proliferaron durante la época glorificando la participación-misión de la DA se abarrotaran de elogios hacia la perfección militar y logística del ejército nazi y también hacia el carácter del soldado alemán (culto, organizado, educado, aseado, ordenado, etc.)¹³⁶⁴. De esta manera, se evitaba reflexionar sobre aquellos aspectos más controvertidos del ideario nazi —otro cantar será la actitud de aquellos (muy pocos antes de 1945) que, bien por su catolicismo, bien por simple y llana humanidad, no verían con buenos ojos el trato dado por las fuerzas de ocupación a la población rusa o, incluso, a la comunidad judía— prolongando, con más fuerza si cabe porque ahora el enemigo era un viejo conocido

¹³⁵⁸ MARTÍNEZ ESPARZA, J., *Con la División Azul en Rusia*, Madrid, Ediciones “Ejército”, 1943, p. 6, ONCALA, A., “Compensaciones a la fatiga”, *Arriba*, 6-III-1942, p. 3, RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 55 y 184-186 y ROS CABO, J., *Diario de la División Azul. Un músico en el frente ruso*, L’Elia, Carena Editors, 2013, pp. 49 y 65.

¹³⁵⁹ *Boletín Informativo de la División Azul*, 2-VIII-1941, n.º 2, p. 3 y 18-VIII-1941, n.º 18, p. 1, GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este. Crónicas de la División Azul*, Barcelona, Luis de Caralt, 1945, pp. 175-176, RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., p. 185 y ROYO MASÍA, R., *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos*, Madrid, Gráficas Ultra, 1944, p. 121.

¹³⁶⁰ *Boletín Informativo de la División Azul*, 5-VIII-1941, n.º 5, p. 3, JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, Buitrago del Lozoya, SND Editores, 1999 [1943], p. 82 y RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 417-418.

¹³⁶¹ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 224-225 y *Cuadernos de Rusia. En la soledad del tiempo. Cancionero en Ronda. Elegías*, ob. cit., pp. 115-120.

¹³⁶² ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., p. 199 y JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, ob. cit., p. 81.

¹³⁶³ ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., pp. 9 y 152, FERNÁNDEZ FLÓREZ, D., *La vida ganada*, Madrid-Barcelona, Ediciones Ánfora, 1942, pp. 22-23 y 35, HERNÁNDEZ NAVARRO, A. J., *Ida y vuelta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971 [1946], pp. 11-12, 74 y 190-193, JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, ob. cit., p. 190 y ROYO MASÍA, R., *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos*, ob. cit., pp. 122 y 206-207.

¹³⁶⁴ Todo lo contrario a cómo Hitler vería a los soldados españoles a quienes reconocía su valentía e indiferencia ante la muerte pero que no dejaban de ser “una banda de andrajosos” y “ferozmente indisciplinados”: TREVOR-ROPER, H. (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, ob. cit., p. 142.

de la España *auténtica*, la etapa beligerante de la prensa afín al nacionalsocialismo cuando la *Blitzkrieg* parecía acortar los tiempos de la guerra. El punto de vista adoptado por parte de Roberto de Arenzaga, seudónimo de Joaquín Carlos López Lozano, para explicar la campaña del Este daba buena muestra de la germanofilia de la mayoría de los analistas internacionales, marcada evidentemente por los lemas nacionalsocialistas y las soflamas falangistas con los que se vivirían los primeros meses de la invasión de la Unión Soviética. En *¡El Este en llamas!*, primer libro de una trilogía donde se analizarían los acontecimientos político-militares de la Segunda Guerra Mundial¹³⁶⁵, este periodista sevillano contraponía la falta de coordinación y la lentitud de movimientos de las fuerzas soviéticas y de su obsoleta caballería roja al poderío de la artillería, aviación y tanques tudescos o a la previsión y equipamiento de los soldados alemanes para moverse por todo tipo de terrenos y hacer frente a cualquier enfermedad¹³⁶⁶.

Pero serían los divisionarios a través de sus testimonios quienes, por vivir los hechos en primera persona, hablarían más y mejor del ejército alemán y, por supuesto, de sus compañeros de fatigas y trincheras. Desde su puesto como teniente médico al mando de la Segunda Sección de Ambulancias de la DA, un germanófilo convencido como Enrique Errando Vilar, a quien Ridruejo haría referencia en su *Diario* en un par de ocasiones detallando que también tomaba apuntes de todo lo que veía para su futura crónica¹³⁶⁷, confesaba que “no me canso de admirar” la organización nazi (266). Y entre lo que más le llamaba la atención era la actitud alemana a la hora de preparar el traslado de los voluntarios españoles (13), decorar las humildes habitaciones donde se aposentaban (24), organizar el sistema sanitario tanto de la retaguardia como del frente (94 y 180) y regular las horas de ocio de los combatientes con pases cinematográficos o emisiones radiofónicas (218-219). En la misma línea que el médico valenciano, padre del diseñador Javier Mariscal, se hallaban los casos, de diferente extracción socio-cultural, del novelista falangista Rodrigo Royo Masía en la primera muestra literaturizada de la experiencia divisionaria, Víctor José Jiménez y Malo de Molina en su documento de “rigurosidad histórica” y “desenlace novelesco”, el músico y soldado raso, Joaquín Ros Cabo, y su diario redactado para un uso exclusivamente privado y familiar, y el coronel José Martínez Esparza, jefe de Regimiento de la DA. Todos, en sus respectivas crónicas-novelas-diarios, quedaban prendados de la limpieza, higiene, orden,

¹³⁶⁵ Los otros dos volúmenes que completarían dicha trilogía serían *Guerra relámpago* (II) y *¿A dónde va el mundo?* (III).

¹³⁶⁶ ARENZAGA, R. de, *¡El Este en llamas!*, ob. cit., pp. 55-66, 94-95, 107-108 y 118-119.

¹³⁶⁷ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 239 y 397. Las indicaciones de página entre paréntesis corresponden al volumen de ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit.

puntualidad horaria, alimentación e instalaciones (alojamientos, cantinas, cines, piscinas, casinos, teatros, gimnasios, etc.) del Cuartel de Grafenwöhr, primera parada (de descanso e instrucción militar) al que llegarían, entre el 17 y 23 de julio de 1941, los voluntarios españoles antes de entrar en combate en el frente ruso¹³⁶⁸.

Entre tanta oda a la perfección y superioridad militar y organizativa de la maquinaria del Tercer Reich había espacio, entre líneas, para deslizar alguna que otra crítica sutil, o abiertamente explícita, hacia los camaradas alemanes. Esta reprobación se producía mayormente en las muestras ficcionalizadas de la campaña divisionaria debido a la protección que le otorgaba al autor el componente novelesco pero, aun así, no solía excederse de un simple comentario de uno de los personajes acerca de la injusticia de que los soldados alemanes siempre fueran en camión o de la constatación de una pelea entre voluntarios y submarinistas nazis que, a la postre, servía, como habían hecho los antiguos españoles en todas partes del mundo, para “hacer imperio”¹³⁶⁹. Bien distinta al resto fue la posición de un Ridruejo que, a pesar de la cantinela del “orden”, la “ingeniosa laboriosidad” y la “estupenda disciplina” y de la admiración y confianza ciega que sentía por Hitler, “mi jefe militar hoy por hoy”¹³⁷⁰, no tendría ningún reparo en mostrar con asiduidad su inquina hacia los alemanes. Probablemente por no ser, en comparación con otros compañeros y amigos falangistas, un filonazi convencido, en términos ideológicos, al poeta solo le interesaba la victoria militar del Tercer Reich —de ahí sus elogios hacia el ejército alemán como el único dispositivo que podía derrotar al comunismo¹³⁷¹— para que España se reenganchara al tren de las políticas nacionalsindicalistas, últimamente olvidadas por la dictadura militar franquista¹³⁷². Lo que resultaba evidente es que dejaría en muchos momentos de sus *Cuadernos de Rusia* este juicio crítico no muy habitual, por otra parte, en las lides divisionarias. Ridruejo se quejaría del carácter prepotente de sus soldados (61) y del supuesto agravio aplicado sobre los españoles a

¹³⁶⁸ ROYO MASÍA, R., *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos*, ob. cit., p. 42, JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, ob. cit., pp. 11 y 19, ROS CABO, J., *Diario de la División Azul. Un músico en el frente ruso*, ob. cit., pp. 29 y 31 y MARTÍNEZ ESPARZA, J., *Con la División Azul en Rusia*, ob. cit., pp. 78-107.

¹³⁶⁹ ROYO MASÍA, R., *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos*, ob. cit., p. 120 y HERNÁNDEZ NAVARRO, A. J., *Ida y vuelta*, ob. cit., p. 231, respectivamente.

¹³⁷⁰ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 115-116, 264 y 426. A partir de este momento, las indicaciones de página entre paréntesis.

¹³⁷¹ ONCALA, A., “Europa ha llegado a tiempo”, *Arriba*, 15-I-1942, p. 3.

¹³⁷² RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 271-272: “El nacionalismo alemán es cerrado y mezquino, sus ideales no son satisfactorios, su espíritu está demasiado incluido en el clima de lo que llamamos «mundo moderno», economismo, política «racional» y todo eso (...). Lo útil sin cuestión hoy en Alemania son dos cosas: la fórmula de restauración social, de revolución social y su inevitable posición de campeona de Europa (...). Allá (*en España*) lo que tenemos es malo, pero no hay otra cosa. Aquí lo que se promete es dudoso, pero siempre mejor que la americanización abyecta o la rusificación aniquilante. La única Europa hoy posible es la alemana”.

los que se les obligaba a comer un rancho de mala calidad y a caminar más de cuarenta kilómetros cada día para llegar hasta la primera línea de combate (107 y 135), se mofaría de su escasa habilidad donjuanesca con las nativas (120) y criticaría la decisión del mando alemán de desviar a la DA de su ruta hacia Moscú (184 y 192)¹³⁷³.

El testimonio del antiguo responsable de la Delegación de Propaganda de FET y de las JONS también ofrecería otros claroscuros de la campaña militar en el Este que respondían al choque ideológico de los voluntarios españoles. Este motivo frecuente en la literatura divisionaria tenía que ver concretamente con el maltrato llevado a cabo por las tropas de ocupación hacia la población rusa y, posteriormente, contra la comunidad judía, conducta que se enmarcaba dentro de las políticas de exterminio del Tercer Reich. Por lo que concernía a los nativos —las impresiones positivas sobre los católicos polacos se abordarán en la última parte del trabajo—, los voluntarios españoles manifestaban, como era el caso de Ridruejo quien no sentía hacia los rusos ni “aversión ni antipatía”, la distinta relación (“con una cierta condescendencia y hasta cordialidad”) ofrecida por los soldados españoles a los prisioneros y lugareños rusos en comparación con los alemanes que preferían no relacionarse por una cuestión de superioridad racial¹³⁷⁴. Pocos eran los momentos, pues, en los que esta literatura estigmatizada ineludiblemente por la idealización de *hunos* y el fanatismo ideológico de *hotros* denunciara el mal comportamiento de los españoles aunque se colara, de vez en cuando, la confesión de algunas “rachas de brutalidad tiránica o piratesca” o de la falsa caridad de algunos camaradas que ofrecían pan a las mujeres “para aprovecharse (*sic*) de su cuerpo y su honra”¹³⁷⁵.

La otra realidad ideológica del nacionalsocialismo que se encontrarían los voluntarios a medida que iban avanzando por centros con importante presencia de comunidades judías como Grodno, Vilnius, Oszmiana o Riga fue la *Judenfrage*. Al igual que ocurriría con la población eslava, el ideario católico del divisionario prototipo evitó observar al judío como un

¹³⁷³ El desdén de los alemanes por la “superioridad” de los combatientes españoles también se lo confesaría a Miguel de Echarri en una carta enviada desde Novgorod y recogida en GRACIA, J. (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*, ob. cit., p. 78.

¹³⁷⁴ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 149-150, 267-277, 283, 310 y 384.

¹³⁷⁵ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., p. 399 y ROS CABO, J., *Diario de la División Azul. Un músico en el frente ruso*, ob. cit., p. 68, respectivamente. La ausencia de racismo biológico en la mayoría de los divisionarios católicos españoles y una cierta esperanza en la regeneración espiritual y religiosa del pueblo ruso constituyeron evidentemente la diferencia entre la DA y el ejército nazi para con la población autóctona. No obstante, como ha indicado Núñez Seixas en diversas ocasiones, esta situación no fue óbice para que se produjeran, de manera puntual o aislada, robos, saqueos, incendios, violaciones sexuales o represalias cometidos por miembros de la DA como venganza por lo ocurrido en la Guerra Civil española. Véanse: NÚÑEZ SEIXAS, X. M., “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el Frente del Este, 1941-1944”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVI, n.º 223, 2006, pp. 695-750 y *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, ob. cit., pp. 223-318.

individuo racialmente inferior. Ahora bien, el contacto esporádico (principalmente, comercial y sexual) con la población semita, antes de que las autoridades alemanas comenzaran a encerrarlos en guetos, no impidió que los españoles sacaran a relucir una mochila cargada de prejuicios religiosos, con tintes de un antisemitismo ambiental exacerbado por un contexto bélico, que, de manera similar al comunismo, iban a distorsionar y afectar el prisma de todos aquellos que dejarían por escrito sus experiencias¹³⁷⁶. Aunque los españoles no participarían en actos de violencia extrema debido a que las operaciones de *limpieza* étnica eran llevadas a cabo previamente por los escuadrones de ejecución (Einsatzgruppen), situación que a fin de cuentas posibilitó que los divisionarios no asistieran a matanzas masivas como las de Babi Yar reproducidas en su zona de actuación, la mayoría, aun percatándose que sucedía algo, “vieron, oyeron, callaron”¹³⁷⁷.

Por tanto, todos los testimonios publicados hasta 1945 no reflejaron en ningún caso episodios de exterminio, bien por desconocimiento, bien por tratarse de un tema tabú que podía ofender a aquellas alturas (la mayoría de los volúmenes fueron publicados entre 1943 y 1946) a un lector español católico e incluso a un régimen franquista que prefería concentrarse en el componente anticomunista de la campaña más que en las batallas ideológico-raciales de sus amistades peligrosas. Sin embargo, este subgénero literario permite examinar uno de los últimos estadios de la plasmación del antisemitismo en el contexto ideológico del Tercer Reich mientras la *Shoah* estaba en pleno funcionamiento por todo el continente europeo y comprobar los resultados de una intensa y furibunda propaganda antijudía que se había ido gestando y madurando desde las tribunas de la prensa católica, carlista y contrarrevolucionaria en tiempos de la República española. Cabe decir también que este rastreo por el antisemitismo divisionario, como se expondrá a seguir, no tuvo iguales proporciones en todos los autores analizados pero, en mayor o menor grado, la mayoría se hizo eco al menos de su presencia, repugnante y antipática en muchos casos, durante el recorrido por territorios de la Polonia oriental y Bielorrusia.

¹³⁷⁶ Para más información sobre el contexto histórico de la DA y su toma de posición ante la “cuestión judía” consúltese NÚÑEZ SEIXAS, X. M., “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre Historia y Memoria”, *Historia y Política*, n.º 26, 2011, pp. 259-290. Por otra parte, la propaganda cinematográfica también ayudaría a consolidar aquellos prejuicios tal y como sucedía en el documental [*La División Azul. La gloriosa epopeya de los voluntarios españoles en la lucha contra el bolchevismo*](#), realizado en 1942 por Joaquín Reig Gozalbes y Víctor de la Serna, donde la voz en *off* del narrador aseguraba que “la orden del Komintern es la orden permanente de la raza maldita: destruir todo lo que sea motivo de presencia, recuerdo u orgullo de la cultura cristiana. España debe ser el cabo por donde la tea comunista ponga fuego a la venerable Europa. Es la consigna de Sión lanzada contra Europa”.

¹³⁷⁷ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre Historia y Memoria”, ob. cit., p. 285 y *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, ob. cit., pp. 295-318.

Esta menor frecuencia en los comentarios se puede detectar, por ejemplo, en aquellos autores que hacían referencia puntual e informativa a los rasgos raciales y condiciones en las que vivían, advirtiendo eso sí que “hay que defenderse de ellos”, o a la prohibición que tenían de andar por las aceras de Riga mientras uno de los personajes, sacerdote para más detalles, hablaba de comprar abrigos de piel en la capital letona y venderlos en España para “vengarnos a la vez de los judíos”¹³⁷⁸. La temperatura antisemita —o un incremento en los textos de las alusiones al judío— coincidió, como bien dice Núñez Seixas, cuando los voluntarios de la DA cruzaron entre agosto y septiembre de 1941 el área geográfica aproximada entre Bialystok, Grodno, Vilnius y Minsk¹³⁷⁹. Fueron en estas inhóspitas regiones, descritos sus guetos como si fueran un escenario de pesadilla expresionista surgido de *El Golem* o *El gabinete del doctor Caligari*, donde los *cruzados-conquistadores* españoles se toparán ante una “sensación” que “era nueva y viscosa”¹³⁸⁰ y tendrían la oportunidad de contemplar por primera vez a aquellos judíos “de carne y hueso, con Talmud y nariz ganchuda, sonrisa blanca y odio a Cristo, con tez terrosa y sucia, manos con gesto avaro de zarpa manchadas en todos los negocios nefastos del Mundo” y no como durante el periodo republicano que solo se habían manifestado a través de “sus puñales de odio (*masonería y comunismo*)”¹³⁸¹. Además de la sarta habitual de estereotipos, la paranoia de la teoría de la conspiración le hacía ver al poeta Jesús Revuelta *quintacolumnistas* judíos por todas partes, donde los niños ponían minas debajo de los puentes y “alguna sirena de Israel” había encandilado a algún camarada al que no se le volvió a ver más.

Si comenzamos por Dionisio Ridruejo, la sensación que transmitía cada vez que mencionaba a los judíos era de una conmisericordia humana, más que religiosa, por la pobreza y miseria de aquella gente que estaba marcada por ese “odioso brazalete amarillo”, trabajaba hasta la extenuación y sufría las represalias de los sabotajes que se producían contra el ejército alemán. Por otra parte, Ridruejo no tendría ninguna objeción en expresar su “repulsión” provocada por un atavismo ancestral (“atávico rencor”) derivado de la tradición medieval y actualizado en los años treinta por el integrismo católico y la derecha política en busca del chivo expiatorio de los males de España. Más adelante, a raíz de su paso por la población polaca de Radozscovice, seguiría entremezclando sus sentimientos en un particular *tour de force* donde haría auténticas piruetas —propias, como ya vimos, de la intelectualidad católica

¹³⁷⁸ ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., p. 20 y CRESPO, A., *De las memorias de un combatiente sentimental*, Madrid, Ediciones Haz, 1945, pp. 110-111, respectivamente.

¹³⁷⁹ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre Historia y Memoria”, ob. cit., p. 266.

¹³⁸⁰ HERNÁNDEZ NAVARRO, A. J., *Ida y vuelta*, ob. cit., p. 57.

¹³⁸¹ REVUELTA, J., “Los judíos que hemos visto nosotros”, *Solidaridad Nacional*, 3-VI-1942, p. 5.

con respecto al ideario racista del NSDAP— para equilibrar la escasa “simpatía” que sentía por el judaísmo, responsable de la crisis de Alemania durante los años de la posguerra y del resurgimiento *justificado* del antisemitismo nazi, y su “piedad” católica incompatible con los abusos que se estaban cometiendo contra aquellas “vidas humanas”¹³⁸².

Estos escollos (“indiferencia” y “crueldad fría, metódica, impersonal”) que como confesaba Ridruejo eran los “más difíciles de salvar” para un acérrimo defensor de la Nueva Europa bajo la égida nacionalsocialista no serían abordados de manera tan reflexiva y (auto)crítica en los volúmenes del resto de compañeros de la DA, más dados, en general, a dejarse llevar por los estereotipos históricos que cargaban sobre sus hombros, desde la expulsión de los judíos durante el reinado de los Reyes Católicos hasta los modernos contubernios judeocomunistas. Durante el proceso de búsqueda y afianzamiento de estos mismos clichés en la retaguardia polaca y soviética el militar Martínez Esparza despreciaba, en su caso, sin ninguna conmiseración a todas las comunidades judías que se iba encontrando en Grodno, Vilnius y Witebsk, acusando a sus miembros de cometer asesinatos por la noche y mostrándose contrariado, solo con examinar a los judíos polacos (los “más sucios, miserables y repugnantes”), con aquella gente que podía pensar que la decadencia de España se había iniciado con el Edicto de Granada de 1492¹³⁸³. Del mismo modo, tanto Jiménez y Malo de Molina como Hernández Navarro, futuro periodista que escribiría su novela *Ida y vuelta* con tan solo veinticinco años, emplearían un tono peyorativo y ofensivo, con retranca en el caso del primero cuando ironizaba que era “la primera vez que he visto judíos ocupados en trabajos manuales (*limpieza de cuarteles, desescombros de calles, etc.*)”, al achacar el lujo de vestir de las camareras judías de Minsk a “la superioridad de la raza judía en este clima revolucionario y rojo” o insistir en el judaísmo milenarista, arrogante y vengativo contra el cristianismo, donde la visita a un cementerio judío provocaba en el protagonista de la novela “una sensación de angustia y de terror ante lo desconocido; una impresión de náusea indescriptible e irrazonable, que le hizo añorar con un padrenuestro los cementerios aldeanos de España, cuidados como jardines y llenos de paz”¹³⁸⁴.

En cuanto a la *Bildungsroman* quevedesca de Rodrigo Royo Masía¹³⁸⁵, protagonizada por un pícaro que, después de una serie de actos de indisciplina y rebeldía, terminaba

¹³⁸² RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 98-103, 115, 124, 128-129 y 147-149.

¹³⁸³ MARTÍNEZ ESPARZA, J., *Con la División Azul en Rusia*, ob. cit., pp. 145-148, 152-153, 160-161 y 184-185.

¹³⁸⁴ JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, ob. cit., pp. 38 y 110 y HERNÁNDEZ NAVARRO, A. J., *Ida y vuelta*, ob. cit., pp. 57-60 y 66, respectivamente.

¹³⁸⁵ Para un estudio comparativo entre *La vida del Buscón* y *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos* remitimos a la tesis doctoral de PFEIFER, U., *La narrativa española durante la Segunda Guerra Mundial:*

volviendo al redil de la ortodoxia falangista, resultaba más complicado detectar si el antisemitismo provenía de los personajes o de un autor que solo compartiría la misma edad (veintidós años) con Luis Pablos en el momento de la publicación¹³⁸⁶. La novela relatava alguno de los motivos recurrentes que aparecían en la obra de otros divisionarios como la identificación de los judíos con la Estrella de David, “marcados (...), como reses de una misma ganadería” (65), la explosión de minas colocadas por judíos, “aunque esto no se ocupó nadie de comprobarlo” (95), y la prohibición de entablar contacto, debido a su peligrosidad, con la población semita, si bien “nosotros nos reíamos de estas ordenanzas, que los alemanes siguen al pie de la letra” (67). Estas observaciones finales que el narrador solía apostillar como contrapunto irónico o crítico hacia la actitud cruel e inhumana de los alemanes estaban más próximas al de otro falangista *íntegro* como Ridruejo que al del resto de divisionarios. De ahí que el momento más conocido de la novela por lo que tenía que ver con el asunto del antisemitismo habría que juzgarlo con cautela ideológica no solo por ser una pseudobiografía ficcionalizada donde los personajes no debían necesariamente identificarse con el contenido moralizante de la misma sino porque el episodio se producía cuando el protagonista se encontraba bajo los efectos del alcohol. En concreto, lo que ocurría era que Luis Pablos y su camarada Alejandro, después de pasar una noche de borrachera en compañía de mujeres polacas, se dirigían al gueto de Grodno para incendiar las casas de los judíos. La idea que había surgido del segundo, fiel seguidor del manido contubernio, culpable “de todo lo que pasa y de la guerra”, terminaba con los dos divisionarios rodeados por un grupo de judíos con “nariz de pico de águila (...), y los ojos de lechuza o mochuelo o cualquiera otra ave nocturna” que les acabarían *perdonando* la vida y llevándolos sanos y salvos al puesto de mando de sus compatriotas (77-79 y 82).

La interpretación que se ofrecía más adelante, siempre desde el punto de vista del narrador de la novela, era que aquellos judíos no lo habían asesinado (¿creía en esa posibilidad?) porque era español. Aparte de que se dejaba la opción de que los judíos de Grodno fueran sefarditas por la manera nostálgica en que pronunciaban la palabra “España... España...” (79), era su pasaporte, a diferencia del alemán o el italiano, el que lo había protegido de un posible linchamiento. El sentimiento de vergüenza que le inundaba no se producía tanto por el hecho de haber atacado las viviendas de un grupo de personas indefensas

rasgos germanófilos e influencias nacionalsocialistas, ob. cit., pp. 248-255 y 278-279. Dudamos, en todo caso, de la teoría de que Royo Masía compartiera el antisemitismo de Quevedo (iba más allá de esta coincidencia) por la simple razón de que fuera *su* modelo estilístico y narrativo.

¹³⁸⁶ ROYO MASÍA, R., *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

como por la falta de respeto hacia “los valores de España” y porque “no era yo quien andaba por aquellas tierras, sino España misma metida en mi pellejo, y podía quizá desacreditarla con mi mala cabeza” (89-90).

Por último, el antisemitismo, sin rastro del humanitarismo y compasión cristiana de algunos o, por supuesto, del buenismo de los españoles hacia los judíos desplegado en las memorias posteriores a 1945, brillaría con más fuerza en la crónica del crítico literario José Luis Gómez Tello¹³⁸⁷. Este periodista, que ejercería de corresponsal de guerra durante los catorce meses de estancia en Rusia (190), se deleitaba, desde las primeras páginas de su volumen, con la venta en la Francia ocupada del diario antisemita *Le Piloni* (más conocido por *Au Piloni*) que “publica en cada número una sabrosa lista de nombres franceses con antecedentes judíos” (12). Con estos preámbulos no era de extrañar que ya entrado en faena, durante su periplo por la “judería oriental” (43) hasta llegar al frente, se regodeara señalando a judíos barriendo las calles de Riga (26) o recordara su conexión con el comunismo en su papel de políticos o agentes de la GPU (42, 54 y 70-72) y las diferentes *Masken* tanto del judío internacional, representante de la plutocracia bursátil y dueño de la literatura, cine y teatro (63 y 81) como del judío del gueto, usurero y mezquino (49 y 64-65). Aun con todo, el punto álgido alcanzado en términos antisemitas, y probablemente de toda la literatura divisionaria de la época, tendría lugar cuando el autor se detenía en un pequeño pueblo ruso: Osmiana (65-73). Allí tendría todo lo que había ido buscando. Gómez Tello, como Jesús Revuelta y tantos otros influidos por los libelos diseminados en épocas anteriores respecto a la veracidad de los *Protocolos*, había ido a Rusia a contemplar auténticos *especímenes* de judíos en “su escenario al natural. Nada de decoración europea. Aquí todo es judío, desde el hollín de las chimeneas hasta el negro de las uñas de los moradores”. Sin haber visitado los guetos de Varsovia, Salónica o Praga, el periodista afirmaba que aquella judería era incomparable: el trazado de sus calles, “que son barrancos de inmundicias”; sus habitantes, “los judíos más fabulosamente ricos en su miseria”; su vestimenta pobre y cochambrosa, con “grasa de cinco generaciones”; y la miseria campante en el interior de las viviendas donde libros, baúles, sillas, mesas y hopalandas también eran “grasientos”. Porque, en definitiva, y era motivo de orgullo para el autor, aquellos judíos de Osmiana eran los “más decorativos” que se podían encontrar “desde Gibraltar al paralelo 56”.

No queremos terminar este apartado sin hacer una breve mención al papel que desempeñaron los artículos más germanófilos de la gaceta de la DA, *Hoja de Campaña*, a la

¹³⁸⁷ GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

hora de predisponer a los voluntarios españoles hacia un antisemitismo “de índole cultural y religioso”¹³⁸⁸. En este sentido era paradigmático el artículo del soldado de infantería, Mario Xesa, donde resonaban los ecos ancestrales del pueblo deicida que, en su voluntad por someter al mundo, había salido de sus guetos infiltrándose desde el siglo XIX en las sociedades europeas para provocar el caos y la destrucción a través de guerras y revoluciones. Había llegado la hora de derrotarlo definitivamente para que fuera “condenado por la maldición divina a seguir errante, sin alcanzar nunca un dominio territorial ni una unión política”¹³⁸⁹.

5.3. En busca del Terror Rojo

El bagaje ideológico que acarreaban los voluntarios de la DA, muchos de los cuales habían participado recientemente en las batallas de Belchite y del Ebro o en la liberación de Barcelona o Madrid, determinó que aquel reencuentro con el enemigo eterno del movimiento contrarrevolucionario y fascista español no solo se acomodara a los objetivos del Tercer Reich para diseñar el futuro Nuevo Orden totalitario —que también— sino que se convirtió en una guerra de guerrillas que, a modo de las famosas matrioskas rusas, conllevaba en su interior alicientes complementarios y motivaciones más complejas que iban más allá de devolverle únicamente la ayuda (voluntaria) al antiguo aliado. La colisión de cada uno de ellos con el comunismo, bien en el frente bélico español, bien en la retaguardia a través de su propia experiencia personal o de testimonios escritos sobre el Terror Rojo, predispuso a aquellos hombres a justificar su presencia en las frías estepas rusas como un acto vengativo, a confrontar la existencia de los estereotipos escuchados e impresos y a reafirmar unas creencias que se habían vertido en tiempos de la República española pero que habían alcanzado sus cotas máximas de demonización antimarxista durante la guerra civil.

Antes de analizar todos aquellos testimonios de la obra divisionaria así como la de aquellos periodistas y corresponsales que cubrieron la campaña contra la Rusia estalinista acompañando, en muchas ocasiones, a las tropas españolas, creemos en la necesidad de hacer un repaso de cómo la literatura anticomunista, principalmente la del periodo guerracivilista, reflejó, repitiendo hasta la saciedad —y con el grado de exageración suficiente para conmover

¹³⁸⁸ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre Historia y Memoria”, ob. cit., pp. 263-264. Referencias contemporáneas de voluntarios a este “periodiquín de dos hojas”, como lo llamaba Errando Vilar, en el que escribirían Fernando Castiella, Ridruejo o Álvaro de Laiglesia se encuentran en ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., pp. 136-137, *Escorial*, “Hoja de Campaña”, t. VII, mayo de 1942, p. 290 y RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., p. 409.

¹³⁸⁹ XESA, M., “El judío errante”, *Hoja de Campaña*, n.º 65, 29-IV-1943, p. 7.

las conciencias católicas y provocar la indignación y el odio contra aquellas hordas de bárbaros—, los diferentes topos literarios del Terror Rojo: las tropelías salvajes, la destrucción de la civilización cristiana, el carácter enfermizo, sádico y criminal de sus antagonistas, los espacios de tortura y vejación, los falsos *paraísos*, etc. Todo ello constituiría, a la postre, una especie de manual de instrucciones del que se serviría el soldado-cronista español cada vez que tuviera necesidad de encajar, dentro de sus parámetros ideológicos aprendidos en España, lo que estaba observando en los pueblos y ciudades de la Madre Rusia.

Lo primero que denunciaría la propaganda de la España nacional serían todos los actos de barbarie y crueldad cometidos en nombre de la Revolución o de la “gran dionisiada del odio”¹³⁹⁰: allanamientos de morada por las noches, incautaciones de palacios de propiedad privada, intervención de cuentas corrientes, robos en las cajas de seguridad de los bancos, persecuciones y encarcelamientos, exterminio de la burguesía y la aristocracia, sacerdotes sacrificados, violaciones de monjas y mujeres de presos falangistas, muerte de niños inocentes, ejecución de sentencias injustas, *paseillos* y fusilamientos, uso de escudos humanos, torturas, vivisecciones y experimentos que anticipaban los de Josef Mengele en los campos de exterminio nazis, decapitaciones (la del general López Ochoa) y suplicios más propios de la época de los antiguos cristianos cuando apisonadoras de vapor pasaban por encima de estos nuevos *mártires*, aserraban los pechos de las Santa Águedas del siglo XX, quemaban vivos a los prisioneros o los arrojaban a la Casa de Fieras del Retiro. A todo ello se debían añadir los saqueos culturales y destrozos irreparables que ocasionaron en el patrimonio histórico-artístico (esculturas, frescos, cuadros, imágenes, tesoros, altares, etc.) de unas catedrales e iglesias que quedarían profanadas, en el caso de que fueran salvadas del fuego y la destrucción, al ser convertidas durante la guerra civil en Tribunales Revolucionarios, Casas de Pueblo, checas, almacenes, garajes, cines, cuarteles, alojamientos, mercados, cuadras, celdas, salones de baile o, simplemente, en espacios donde los milicianos llevaban a cabo orgías y escenificaciones paródicas del ritual de una misa¹³⁹¹. Toda una serie de relatos

¹³⁹⁰ BORRÁS, T., *Checas de Madrid*, ob. cit., p. 207.

¹³⁹¹ BORRÁS, T., *Checas de Madrid*, ob. cit., pp. 109-112, 118-119, 128-133, 178-180, 187, 191, 194, 197, 222-224, 228 y 240-242 y *Oscuro heroísmo*, ob. cit., pp. 71-72, 105-107 y 120-121; EL CRUZADO X, *Cara al sol*, ob. cit., p. 77; ESPINA, C., *Retaguardia (Imágenes de vivos y muertos)*, San Sebastián, Librería Internacional, 1937, p. 51; FERNÁNDEZ ARIAS, A., *Madrid bajo el Terror*, ob. cit., pp. 51-52 y 241-247; FERNÁNDEZ FLÓREZ, W., “Una isla en el mar rojo”, ob. cit., p. 806; FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., pp. 245-247 y 288; IRIBARREN, M., *La ciudad*, ob. cit., pp. 296 y 307; MONTALT, O., “José María Sert y el Palacio de la Paz”, *Destino*, n.º 75, 6-VIII-1938, p. 1; MUGUETA, J., *Ellos y nosotros*, Pamplona, Casa Editorial Higinio Coronas, 1937, pp. 46-55; MUÑOZ SAN ROMÁN, J., *Las fieras rojas...*, ob. cit., pp. 152, 158, 198-199 y 201; OLMOS CANALDA, E., *Sin caretas. ¿Democracia? ¿Totalitarismo? ¿Demofilia!*, Valencia, Valencia del Cid, 1940, pp. 57-58 y 226-229; RÉPIDE, P. de, *Memorias de un aparecido*, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1977, pp. 85-88 y 102-104; ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., pp. 158-159; TABIQUE L. de,

espeluznantes que llegarían a oídos de Joseph Goebbels quien no tardaría en activar la maquinaria propagandística para publicar *Das Rotbuch über Spanien* (Libro Rojo sobre España, 1937) y detallar en su *verdad* sobre España los resultados de la bolchevización alertando de “adónde iría a parar la Humanidad si se impusiera en el mundo este sistema”¹³⁹².

El segundo foco sobre el que se concentraría aquella literatura propagandística eran los milicianos, los verdaderos artífices de aquella “irritante apoteosis estética del terror rojo”¹³⁹³. Estos, en particular, pasarían por un proceso de animalización donde cabían el escarnio y la degradación deshumanizada (“vampiros rojos”, “bichos”, “chinches”, “cucarachas”, “simios”, “monstruos”, “bestias”, “fieras”, “gorilas”, “infrahumanos”, “antropófagos”, “engendros negros de la tiniebla rusa”, etc.), la constatación a través de diferentes escenas de su catadura moral antagónica a los *buenos* españoles (“chusma hambrienta”, “ateos”, “sanguinarios”, “asesinos”, “psicópatas”, “canalla”, “guarros”, “brutos”, “borrachos”, etc.) y una ridiculización en su modo de hablar y expresarse, con todo tipo de palabrotas y errores gramaticales, que denotaban el nivel cultural de aquellos personajes analfabetos así como una mal disimulada aversión elitista de todos los autores afines al Nuevo Estado¹³⁹⁴. Capítulo aparte merecían las milicianas que, además de compartir todos los *elogios* desplegados hacia sus compañeros masculinos, recibirían un trato más despreciable, aún más si cabe, que tenía que ver no solo con la misoginia de muchos de aquellos autores de la España franquista sino también con la intención de estos por revertir, tanto ética como estéticamente, la figura de una mujer que, durante la etapa republicana, había alcanzado una serie de derechos que habían supuesto un cortocircuito en la jerarquía del patriarcado y en el orden social, económico y moral de la sociedad española. El *nuevo* ideal femenino propuesto por el Nuevo Estado, que no se alejaba en demasía de los postulados tradicionalistas del NSDAP de las tres K (*Kinder, Küche, Kirche*)¹³⁹⁵, colisionaría con aquella *anti-mujer* diabólica impulsada como un

Año y medio en las cárceles rojas. Madrid, Valencia, Gandía, versos festivos, Madrid, Tip. Yagües, 1939, p. 113; y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., pp. 186-187.

¹³⁹² SCHULZE SCHNEIDER, I., “Josef Goebbels, *historiador* de la guerra civil española”, ob. cit., p. 52 y GOEBBELS, J., *La verdad sobre España*, pp. 15-25.

¹³⁹³ ALBERT, M., “El tremendismo en la novela fascista”, en Albert, M. (ed.), *Vencer no es convencer*, ob. cit., p. 106.

¹³⁹⁴ BORRÁS, T., *Checas de Madrid*, ob. cit., pp. 87, 150 y 158 y *Oscuro heroísmo*, ob. cit., p. 23; EL CABALLERO AUDAZ, *Horas del Madrid rojo*, ob. cit., p. 49; CARRERE, E., *La ciudad de los siete puñales*, ob. cit., pp. 27, 29 y 54; ESPINA, C., *Retaguardia*, ob. cit., pp. 79-80 y 98; FERNÁNDEZ FLÓREZ, W., “El olor marxista”, *ABC*, 28-V-1939, p. 3 y “Una isla en el mar rojo”, ob. cit., pp. 572-576; PÉREZ MADRIGAL, J., *Tipos y sombras de la tragedia: Mártires y héroes. Bestias y farsantes*, Ávila, Imprenta católica Sigirano Díaz, 1937, pp. 163-172; ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., pp. 47-48; y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., pp. 31 y 106.

¹³⁹⁵ “Niños, cocina e iglesia”.

autómata por la crueldad y caracterizada por la antifeminidad, la sexualidad malsana y el desprecio contra el sacramento del matrimonio y el sentido de la maternidad¹³⁹⁶.

La eliminación del enemigo trajo aparejado un cambio en la propia fisonomía de las grandes ciudades que, como Madrid, Barcelona o Valencia, quedaron bajo control de la República y de los milicianos. Como se ha visto en párrafos anteriores, edificios privados y públicos como iglesias, hoteles, viviendas de la burguesía o palacios aristocráticos se adaptarían a las necesidades cotidianas de la guerra pero se transformaron, del mismo modo, en centros represores al servicio de los ideales revolucionarios, constituyendo para muchos de los artífices de aquella literatura sobre el Terror Rojo durante la guerra civil en una particular “cartografía del mal”¹³⁹⁷. En concreto, ese *mal* lo reencarnarían las infaustas checas que, en cualquier caso, no eran del todo desconocidas para el lector de prensa contrarrevolucionaria durante el periodo republicano. Por poner tan solo un ejemplo, Federico de Urrutia, quien se ocuparía una vez terminada la guerra de denunciar la actuación de las checas en la Ciudad Condal¹³⁹⁸, había escrito en otoño de 1934 para *Informaciones* una serie de reportajes escabrosos sobre la Revolución rusa avisando, como haría posteriormente Goebbels, de lo que ocurriría en España si llegara a triunfar el comunismo. En estos artículos, que se interrumpirían por el estallido precisamente de la Revolución de Asturias y la partida inmediata a Oviedo del propio Urrutia como enviado especial del periódico madrileño, el poeta falangista había explicado el funcionamiento de las checas rusas con el uso de una estética tremendista muy cercana a la novelística de los Borrás y compañía¹³⁹⁹.

Dada la profusión bibliográfica y las múltiples referencias que proliferaron sobre aquellos auténticos epicentros simbólicos de la barbarie marxista en España se podría catalogar a este grupo de volúmenes como un *subgénero* dentro de la literaturización del horror llevada a cabo por los novelistas de la España azul donde se mezclaban diferentes materiales, desde la ficción y ensayos *reveladores* hasta las numerosas crónicas y memorias de todos aquellos evadidos de la zona roja que sufrieron en algún momento las penalidades de las checas. Su descubrimiento a medida que el ejército franquista *liberaba* las ciudades del

¹³⁹⁶ BORRÁS, T., *Checas de Madrid*, ob. cit., pp. 90 y 230-231 y *Oscuro heroísmo*, ob. cit., pp. 39 y 71; CASARES, F., *La ciudad del humor y de la muerte*, ob. cit., pp. 12, 24 y 29; CUQUERELLA, F., *Romances y episodios de la revolución “roja” (poesías, 1936-1939)*, Zaragoza, Librería General, 1940, pp. 97-99; RÉPIDE, P. de, *Memorias de un aparecido*, ob. cit., p. 114; ROMERO-MARCHENT, J., *Soy un fugitivo*, ob. cit., pp. 119-122; y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., p. 48.

¹³⁹⁷ SANTIÁÑEZ, N., “Cartografía crítica del fascismo español: *Checas de Madrid* de Tomás Borrás”, *Res pública*, n.º 13-14, 2004, p. 196.

¹³⁹⁸ URRUTIA, F. de, *¡Terror Rojo! Las “Chekas” de Barcelona. Historia de la barbarie marxista*, Madrid, E. Giménez S.A., 1939.

¹³⁹⁹ El primero de esta serie de reportajes fue “El sadismo brutal de los torturadores rojos”, *Informaciones*, 26-IX-1934, p. 3.

yugo opresor del comunismo —Urrutia pediría que se conservaran intactas “para que los españoles todos y el mundo entero puedan darse cuenta de lo que es capaz el animal civilizado cuando una convulsión revolucionaria destruye un orden jurídico y político”¹⁴⁰⁰ — posibilitó una descripción detallada de aquel infierno insólito en pleno corazón de España. Todos los testimonios, en general, repetirían patrones estereotipados similares: los juicios e interrogatorios de los Tribunales Populares que tenían lugar como si fueran una farsa carnavalesca, las torturas y asesinatos diarios, el sadismo y los métodos crueles de los miembros del Servicio de Información Militar (SIM), las violaciones y humillaciones sistemáticas, la monotonía, el hambre y la falta de sueño de los prisioneros o la decoración de las celdas, “con pedantería freudiana”, para provocar la locura y el delirio de los encarcelados. Un recorrido dantesco en el que no faltarían tampoco la (anti)mitificación de espacios martiroológicos como las checas de Bellas Artes y de Fomento (Madrid) o la de Vallmajor (Barcelona) y la presencia de *ilustres* asesinos como Agapito García Atadell¹⁴⁰¹.

Por último, el cuadro del Terror Rojo quedaría completado con las críticas al propio ideario comunista. Estas procedían esencialmente del irónico uso del *Paraíso soviético*, concepto que penetró con gran éxito entre los movimientos totalitarios de la Europa de entreguerras. Antes de que los voluntarios de la DA constataran con sus propios ojos la realidad de la utopía comunista, los personajes protagonistas de las obras de Ramón de Rato y Miguel de Salazar también realizarían *su* propio viaje a Rusia, como harían muchos de los intelectuales europeos de izquierdas durante las décadas de los veinte y treinta¹⁴⁰², para desmontar, en este caso, las falsedades y mentiras difundidas por la propaganda marxista en la que la dictadura proletaria pondría, supuestamente, punto final a todas las desgracias

¹⁴⁰⁰ URRUTIA, F. de, *¡Terror Rojo! Las “Chekas” de Barcelona...*, ob. cit., p. 89. Años más tarde este discurso se repetiría entre las fuerzas aliadas, vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, cuando se liberaron los campos de concentración del Tercer Reich.

¹⁴⁰¹ BJÖRNSEN DE WEDEL, H., *Cárcel de Ventas*, Madrid, Aguilar Editor, 1941, pp. 15-98; CARRERE, E., *La ciudad de los siete puñales*, ob. cit., pp. 34-36; CASARES, F., *La ciudad del humor y de la muerte*, ob. cit., pp. 96-108; CUADRADO ALONSO, A., *Mis diez meses de Madrid rojo*, ob. cit., pp. 67-72; FERNÁNDEZ ARIAS, A., *Madrid bajo el Terror*, ob. cit., pp. 237-240 y 253-257; FONTERIZ, L. de, *Seis meses bajo el terror rojo en Madrid*, Ávila, Tip. y Enc. de Senén Martín, 1937, pp. 22-39; IZAGA Y OJEMBARRENA, G. A. de, *Los presos de Madrid: recuerdos e impresiones de un cautivo en la España roja*, Madrid, Imprenta Martosa, 1940, pp. 22-39; MIQUELARENA, J., *Cómo fui ejecutado en Madrid*, ob. cit., pp. 43-50; ROS, F., *Preventorio D (Ocho meses en el S.I.M.)*, Barcelona, Editorial Yunque, 1939, pp. 21-150; SABATER, M., *Estampas del Cautiverio rojo*, Barcelona, Imprenta de la Editorial Librería Religiosa, 1940, pp. 39-52 y 201-210; SCHLAYER, F., *Matanzas en el Madrid republicano*, Barcelona, Áltera, 2006 [1938], pp. 89-93; SENTÍS, C., *La Europa que he visto morir*, ob. cit., pp. 294-300; y URRUTIA, F. de, *¡Terror Rojo! Las “Chekas” de Barcelona...*, ob. cit., pp. 23-29 y 46-68.

¹⁴⁰² Véase, por ejemplo, para el contexto intelectual español el artículo de TAILLOT, A., “[El modelo soviético en los años 1930: los viajes de María Teresa León y Rafael Alberti a Moscú](#)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n.º 9, otoño de 2012.

terrenales del hombre¹⁴⁰³. Allí se toparían, sin embargo, con un régimen tiránico retratado negativamente por: la mentira de las granjas colectivas (los famosos Koljós), los museos antirreligiosos, la escasa vida comercial e industrial, la mecanización excesiva de las fábricas, los salarios bajos y las jornadas laborales de diez horas al día, la falta de vehículos, los problemas de vivienda, el racionamiento de la comida, la propaganda fanática, la arquitectura “de cajón”, las pésimas condiciones de sus carreteras e infraestructuras, el control policial, la tortura a los prisioneros y los crueles métodos para interrogarlos, las ejecuciones masivas sin juicio previo, el mal vestir y la pobreza de la población en contraste con la oficialidad del ejército y los burócratas del GPU, la desidia ambiental, la escasa feminidad de sus mujeres, la promiscuidad sexual, etc.

Muchos de estos asuntos que, como se podrá confrontar a continuación, tendrían su propia versión 2.0 en los testimonios periodísticos y divisionarios durante la campaña rusa de la Segunda Guerra Mundial, constataban, en primer lugar, el fracaso definitivo de la cosmogonía marxista. Además, la derrota militar de la República española en 1939 posibilitó que científicos y médicos del bando vencedor experimentaran con presos comunistas lo que los escritores ya estaban insinuando a través de la caracterización de aquellos seres infrahumanos, a saber, la existencia de una correlación de causa y efecto entre su biotipología y el grado de criminalidad-crueldad y de fanatismo político¹⁴⁰⁴. En este campo volvería a reaparecer el psiquiatra por excelencia de la España nacional, Antonio Vallejo-Nágera, jefe de los Servicios Psiquiátricos del ejército franquista desde 1937, quien solicitaría al Caudillo un año después la conformación de un Gabinete de Investigaciones Psicológicas de los Campos de Concentración para tener la posibilidad de analizar y patologizar el comportamiento de los prisioneros de guerra del bando republicano, principalmente miembros de las Brigadas Internacionales que estaban internos en San Pedro de Cardeña (Burgos), así como de milicianas (cincuenta presas de la cárcel de Málaga) y prostitutas, estas últimas también producto del libertinaje sexual y la inmoralidad marxista gestados durante el periodo

¹⁴⁰³ RATO, R. de, *Vagabundo bajo la luna*, ob. cit., pp. 51-88 y SALAZAR, M. de, *De anarquista a mártir*, Santander, Librería Moderna, 1938, pp. 155-248.

¹⁴⁰⁴ FOXÁ, A. de, *Madrid de corte a checa*, ob. cit., p. 246: “En las checas triunfaban los jorobados, los bizcos, los raquíuticos y las mujerzuelas sin amor”; GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Los conversos”, en Tusquets, J., *Masones y pacifistas*, ob. cit., pp. 249-250: “El Bolchevismo va vestido de ruso, tiene ojos oblicuos, sus hombres son como bestias, huelen mal, andan borrachos, y sus huestes las recoge de todos los fondos miserables, embrutecidos, esclavizados y desesperados de los pueblos”; SALAVERRÍA, J. M., “El ruso”, *ABC*, 20-XII-1939, p. 3: “(...) el ruso no ha hecho otra cosa que engañar a los hombres occidentales. Tiene, para el engaño y la falacia, para la astucia y la perfidia, la complejidad de su formación racial, que con frecuencia bordea el salvajismo, y lo extraño e impenetrable de su psicología”; y XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F., *Camisa azul*, ob. cit., p. 187: “Eran bizcos, barbudos y mellados (...). Con esas caras sólo se puede incendiar, saquear, violar y asesinar”.

republicano. Para ello acudiría, de nuevo, a la clasificación biotipológica de su admirado Ernst Kretschmer que le permitía establecer una relación entre la constitución físico-corporal de los sujetos de estudio científico con su personalidad patológica. Los resultados y conclusiones de la investigación —falseados, desde el principio, para que coincidieran con las premisas iniciales que se habían establecido: identificación y confirmación entre el ideario marxista y los individuos asociales, psicóticos y “deficientes culturales”— se publicarían, entre 1938 y 1939, en revistas especializadas como *Semana Médica Española* o *Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra* en una serie de artículos que llevarían el título genérico de “El Psiquismo del fanatismo marxista”¹⁴⁰⁵. Durante la estancia de la DA en Rusia, el médico palentino continuaría dedicando ensayos y artículos que, en realidad, recapitulaban las mismas ideas expuestas en la guerra civil en cuanto al número de enfermos mentales combatiendo en las tropas republicanas, a su naturaleza salvaje, inculta y degenerada y a la propensión de ciertas razas como las “mogólicas, finesa y eslava” —excluida evidentemente la aria— por el ideario marxista¹⁴⁰⁶.

Este concentrado recorrido a través de cierta literatura anticomunista, cuya finalidad principal radicaba en la estigmatización social y eliminación física del enemigo y en la desacreditación de la ideología, no tan solo desde un prisma ético-político sino también pseudocientífico, afianzaría los prejuicios de todos aquellos voluntarios, indistintamente de su condición socio-cultural, que pisaban por primera vez territorio soviético. Desde España, les advertían que aquellos rusos “están hechos de la misma pasta que los comunistas españoles”, les informaban del verdadero rostro del *Paraíso soviético*, gracias a la exposición celebrada con el mismo nombre en Berlín, entre el 8 de mayo y el 21 de junio de 1942¹⁴⁰⁷, o les enviaban una biblioteca: un catálogo en el que, aparte de clásicos de la literatura española, novelas de aventuras y policíacas, biografías o propaganda nazi como el *Hitler y el*

¹⁴⁰⁵ Información condensada a partir de los artículos de: BANDRÉS, J., ZUBIETA, E. y LLAVONA, R., “Mujeres extraviadas: psicología y prostitución en la España de postguerra”, *Universitas Psychologica*, vol. 13, n.º 5, 2014, pp. 1667-1679, CABALLERO DE LA TORRE, V. y ROBLES, F., “*El factor emoción en la España nueva* de Antonio Vallejo-Nágera”, ob. cit., CAMPOS, R., “Autoritarismo y eugenesia punitiva: higiene racial y nacionalcatolicismo en el franquismo, 1936-1945”, ob. cit., CAPUANO, C. y CARLI, A., “Antonio Vallejo Nágera (1889-1960) y la eugenesia en la España franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia”, ob. cit., HUERTAS, R., “La Psico-biología del marxismo como categoría antropológica en el ideario fascista español”, *Llull*, vol. 19, 1996, pp. 111-130 y “Una nueva inquisición para un Nuevo Estado: psiquiatría y orden social en la obra de Antonio Vallejo-Nágera”, ob. cit. y JUÁREZ GONZÁLEZ, F., “La eugenesia en España, entre la ciencia y la doctrina sociopolítica”, ob. cit.

¹⁴⁰⁶ VALLEJO-NÁGERA, A., “Características raciales del comunismo”, *Legiones y Falanges*, n.º 14, I, 1941, pp. 24-25 y *Psicosis de una guerra*, Madrid, Ediciones Morata, 1942, pp. 82-83; PRESTIGIACOMO, C., “Ciencia y manipulación discursiva en *Legiones y Falanges*: «Características raciales del comunismo»”, en Di Gesù, F., Polizzi, A. y Prestigiacomo, C. (eds.), *Identità, totalitarismi e stampa. Ricodifica linguistico-culturale dei media di regime*, Palermo, Palermo University Press, 2016, pp. 257-276.

¹⁴⁰⁷ ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, ob. cit., p. 48.

nacionalsocialismo de Othon Scheid, los voluntarios podrían seguir alimentando su odio hacia el comunismo con alguno de los volúmenes que sobre el Terror Rojo han ido apareciendo en anteriores notas a pie de página de este apartado como *El otro mundo* (J. Miquelarena), *Cárcel de Ventas* (H. Björnson de Wedel), *Frente de Madrid* (E. Neville) y *La ciudad del humor y de la muerte* (F. Casares)¹⁴⁰⁸.

El periplo hacia lo ignoto comenzaba en el momento justo en el que el divisionario atravesaba la antigua frontera polaca que había establecido los límites entre la Alemania nazi y la Unión Soviética mientras había durado el Pacto Ribbentrop-Molotov. Lo que podía sentir todo voluntario español se asemejaba a lo que había expresado Jesús Revuelta: “A nuestra espalda quedaba Europa: civilización, academias Berlitz, mujeres elegantes, salones, literatura, flora y fauna”¹⁴⁰⁹. Aquellos lindes entre el mundo civilizado (Vilnius o Riga, como últimos reductos) y la barbarie asiática ya no constituían una frontera geopolítica sino que se impregnarían de un alto significado simbólico y una aureola de misterio y exotismo para aquellos españoles más cultos que, en lugar de encontrarse con las idílicas aldeas, la belleza de sus campesinas y la felicidad de sus lugareños que tanto la literatura clásica rusa como la revolucionaria habían idealizado, se topaban con una realidad donde todo era “falso y peligroso espejismo de su paraíso inexistente”¹⁴¹⁰.

Ese *paraíso* que un joven Álvaro de Laiglesia describía en el mismo artículo como “misterioso y oscuro, atlántida de demagogos y quimera inalcanzable para cualquier desaliñado obrero metalúrgico de Detroit” se convertiría en el centro de atención de todos aquellos que dejarían por escrito su experiencia en la DA. En todo caso, la culpa de los males a los que asistirían en primera persona no recaería sobre la población —Ridruejo sentiría “curiosidad y honrada compasión humana”¹⁴¹¹— sino en el propio régimen comunista que había permitido que la miseria campara a lo largo y ancho del territorio. Todos, sin excepción, se dejarían llevar por el ajuste de cuentas contra el comunismo *testificando*, al mismo tiempo, la existencia de aquel submundo infernal que hasta aquel momento solo habían contemplado en exposiciones, fotografías o descripciones de libros. Rusia no era más que un país con ciudades llenas de escombros, pésimas carreteras, sucio, húmedo y con mal olor, en un total estado de aislamiento internacional en cuanto a noticias, donde reinaban la barbarie, la ausencia de valores religiosos, humanitarios y familiares, la relajación de la moralidad, la

¹⁴⁰⁸ Escorial, “Notas: Hechos de la Falange. En tierra de Rusia”, t. V, octubre de 1941, p. 114, ASPA, “Así es el Paraíso Soviético”, n.º 121, 3-VI-1942, pp. 3-4 y *Hoja de Campaña*, “Ha sido inaugurada la Biblioteca circulante de la División”, n.º 42, 30-IX-1942, p. 6, respectivamente.

¹⁴⁰⁹ REVUELTA, J., “Camisas azules en Novgorod”, *Hoja de Campaña*, n.º 40, 2-IX-1942, p. 6.

¹⁴¹⁰ DE LA IGLESIA, A., “La leyenda partida”, *Hoja de Campaña*, n.º 13, 4-II-1942, p. 4.

¹⁴¹¹ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., p. 150.

promiscuidad sexual que escandalizaría a más de un pacato divisionario, la falta de higiene y la pobreza de un campesinado que vivía en míseras casas de madera (isbas) sin luz, agua y electricidad¹⁴¹².

En términos generales, se puede afirmar que todos los testimonios, en lo que concernía al comunismo, estaban reproduciendo la horma original de la que estaban confeccionados la mayoría de aquellos volúmenes con que la biblioteca circulante proveía a sus jóvenes divisionarios para que se entretuvieran durante las horas muertas en la trinchera o en un puesto avanzado de vigilancia. Volverían a reaparecer, con referencias incluidas a la reciente guerra civil, modelos temáticos y lugares comunes calcados a los que se comentaron al principio de este apartado a raíz de la literatura del bando nacional. Aquí también, como los milicianos en las ciudades españolas, habían convertido las iglesias católicas y ortodoxas de la Rusia de los Zares en almacenes, garajes, escuelas, bibliotecas, salas de espectáculos, prisiones o museos antirreligiosos¹⁴¹³. Los rusos, además, eran igual de groseros, borrachos y salvajes que la *milicianada roja*: incendiaban pueblos, destruían bellezas arquitectónicas, saqueaban con todo lo que se les pusiera por delante y tenían la costumbre inhumana de no retirar ni a los heridos ni a los muertos¹⁴¹⁴. Una de las novelas en la que más se les despreciaba y animalizaba era *Ida y vuelta* de Antonio José Hernández Navarro donde se llegaba a tildar a los prisioneros y soldados rusos de “muertos monstruosos y sucios”, “alimañas” y “rebaño inacabable y sobrehumano”¹⁴¹⁵. En una de las entradas de su diario Agustín, *alter ego* del autor, comentaba su ingreso en un hospital de la población de Porchov. La aparición de una muchacha rusa, estudiante de Farmacia, “jorobada y fea, pero con unos ojos magníficos de una dulzura casi sobrehumana”, le hacía arrojar indignado la pregunta de cómo “¿es posible que una mujer con esos ojos pueda ser comunista?”¹⁴¹⁶. Y es que las

¹⁴¹² ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., pp. 28, 58, 61, 165, 178, 231-233, 254-256 y 264-265, GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit., pp. 50, 102-103 y 109, JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, ob. cit., pp. 53, 141 y 164, MARTÍNEZ ESPARZA, J., *Con la División Azul en Rusia*, ob. cit., p. 192 y RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 110-111, 156-163, 218, 261-262 y 269. A diferencia de todos ellos, el menos ideologizado de los divisionarios donde “la guerra, sin yo quererlo, se ha quedado un poco fuera de estas páginas”, el periodista y crítico teatral, Alberto Crespo, preferiría “alejar estos recuerdos (*ciudades quemadas, hambre, pobreza, ruinas, etc.*) de su memoria” para evocar “cómo en Dno encontró un piano en una casa abandonada, y cómo intentó sacarle el «allegro» de la «Sonata 27», de Beethoven” (CRESPO, A., *De las memorias de un combatiente sentimental*, ob. cit., pp. 7 y 187, respectivamente).

¹⁴¹³ ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., p. 146, GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit., pp. 57, 99 y 111 y RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 160 y 183.

¹⁴¹⁴ ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., pp. 124 y 148 y GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit., pp. 39, 53, 111 y 187.

¹⁴¹⁵ HERNÁNDEZ NAVARRO, A. J., *Ida y vuelta*, ob. cit., pp. 48, 98 y 120, respectivamente.

¹⁴¹⁶ *Ibidem*, pp. 135-136. Esta conexión entre el ideario comunista y cierta biotipología, comentada a partir de los experimentos científicos del doctor Vallejo-Nágera durante la guerra civil, también aparecía en GÓMEZ

mujeres rusas, por último, no se quedaban atrás en su comparación con las milicianas españolas. La ideología comunista, en este caso, era también responsable de la pérdida de elegancia, delicadeza y feminidad entre sus mujeres al lanzarlas a duras tareas del campo sin límite en los horarios laborales¹⁴¹⁷.

No se diferenciaban tampoco en sus comentarios todos aquellos corresponsales españoles que acompañarían a las tropas voluntarias de la DA en el frente ruso. Desde *La Vanguardia Española* tanto Ramón Garriga como Manuel Pombo Angulo, con los que llegaría a coincidir Ridruejo en la capital alemana a principios de 1942¹⁴¹⁸, insistirían en las hambrunas del régimen bolchevique, la incultura libresca de los prisioneros rusos, la borrachera de vodka de los soldados mientras obedecían las órdenes del Kremlin “cual muñecos trágicos sin fe y sin voluntad” o en los crueles interrogatorios a jóvenes españoles que caían en sus manos que hacían recordar las penalidades sufridas por los mártires en las checas durante la guerra civil¹⁴¹⁹.

El corresponsal del *ABC*, Jacinto Miquelarena, dejaría también un reguero de anticomunismo en todas aquellas crónicas bélicas que abordaban la invasión de las tropas germanas y la participación española en esta nueva *Cruzada* nacional. En el caso de este novelista y periodista deportivo, como se observó en la tercera parte de este trabajo, el odio hacia la ideología marxista y todo lo que procediera de la Rusia estalinista se incrementaría debido a su trágica experiencia como refugiado en una embajada durante los años del Madrid rojo. Una vez evadido en territorio del bando nacional, Miquelarena, a través de su seudónimo El Fugitivo, se encomendaría la misión de denunciar todas las tropelías y matanzas ejecutadas (quema de conventos e iglesias, asesinatos de sacerdotes, saqueo de museos y palacios, niños consumidos por el hambre y el terror, etc.) por aquellas hordas salvajes antes de las *liberaciones* tanto de Santander como de su ciudad natal, Bilbao¹⁴²⁰.

El descubrimiento de la vesania comunista en la retaguardia de las ciudades que cayeron bajo su poder tergiversaría lógicamente su manera de informar el inicio de la

TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit., p. 171, cuando su autor aseguraba que “cien fisonomías animales (*de prisioneros rusos*) explicarían mejor que todo un curso de historia, la esencia dramática del bolchevismo”.

¹⁴¹⁷ ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., pp. 280-281 y GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit., p. 53.

¹⁴¹⁸ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 369-370.

¹⁴¹⁹ GARRIGA, R., “La terrible tortura del hambre en Rusia”, *La Vanguardia Española*, 10-IX-1942, p. 3 y POMBO ANGULO, M., “Las armas y las letras”, *La Vanguardia Española*, 21-X-1942, p. 3, “Los heroicos ataques de la «División Azul””, ob. cit., “Héroe en Rusia, hijo de héroe en Santa María de la Cabeza”, ob. cit., y “Los bolcheviques, muñecos trágicos”, ob. cit.

¹⁴²⁰ EL FUGITIVO, “Notas pintorescas de Santander”, *ABC* (Sevilla), 3-IX-1937, p. 6 y MIQUELARENA, J., *Cómo fui ejecutado en Madrid*, ob. cit., pp. 81-100.

Operación Barbarroja y, sobre todo, el envío de los primeros voluntarios falangistas de la DA para vengar tanto crimen cometido en suelo español y mostrar “la tremenda doctrina bolchevique”, tal y como se leía en “la crónica que publicamos de nuestro redactor en el frente germano ruso, Jacinto Miquelarena”¹⁴²¹. En aquellas crónicas recopiladas en su volumen ya mencionado, *Un corresponsal en guerra*¹⁴²², el novelista vasco se sumaría a la causa —uno más— por perpetuar *ad finitum* los clisés habituales del “Paraíso de los Soviets” (129) donde la Wehrmacht, al igual que las tropas franquistas durante la Guerra Civil española, liberarían al pueblo ruso de la bestialidad del régimen comunista: soldados harapientos sin moral ni instrucción (129-131), asesinatos y crímenes en las checas (132-137), biotipología de los animalizados prisioneros de un campo de concentración (141-145), mentalidad materialista y mecanizada de una “humanidad embrutecida, harapienta y espectral” (130, 147 y 178), mujeres “de suburbio y de motín, desgredadas y hoscas” (178), museos antirreligiosos donde se encontraban “todos los tópicos anticlericales del XIX” (180-184), etc.

Para concluir con este apartado centrado en cómo la literatura divisionaria trasladó la visión guerracivilista contra el enemigo marxista a una coyuntura internacional donde la aventura de la DA permitió a muchos de aquellos intelectuales y escritores cargarse de *razones* en cuanto a lo que contemplaban, uno de los aspectos temáticos que no se han comentado hasta este momento con relación al *Paraíso* fue la alusión a la arquitectura soviética que Giménez Caballero ya había relacionado anteriormente a 1941 con el racionalismo, el materialismo ateo, el arte igualitario para las masas proletarias o, en definitiva, con “el espíritu judaico, socialista y pedagógico”¹⁴²³. Así pues, del mismo modo que el autor de *Arte y Estado* destacaría el uso para la arquitectura y escultura de la Revolución rusa de “materiales tan perecederos (arcilla, yeso), que no tardaron en derrumbarse”¹⁴²⁴, a los divisionarios que pasarían por ciudades como Minsk o Novgorod todo les daría la sensación de falsedad, apariencia y artificialidad donde el bronce de los grupos escultóricos era, en realidad, escayola y los edificios administrativos del Partido, un grupo de armatostes y cubículos monstruosos sin personalidad e imaginación¹⁴²⁵. Regresando a Jacinto Miquelarena, el artículo sobre su paso por Smolensko le hacía poner punto final a su volumen

¹⁴²¹ ABC, “Los voluntarios falangistas de la División Azul son despedidos con gran entusiasmo y emocionado fervor”, 8-VII-1941, p. 7.

¹⁴²² MIQUELARENA, J., *Un corresponsal en la guerra*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁴²³ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Arte y Estado*, ob. cit., pp. 124, 139 y 143.

¹⁴²⁴ *Ibidem*, p. 191.

¹⁴²⁵ CRESPO, A., *De las memorias de un combatiente sentimental*, ob. cit., p. 178, ERRANDO VILAR, E., *Campaña de invierno*, ob. cit., p. 49, GÓMEZ TELLO, J. L., *Canción de invierno en el Este...*, ob. cit., pp. 44-47 y RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 156-159.

antológico y constatar la decadencia de un régimen y su *Paraíso* donde en veinticuatro años “han sido asesinados varios millones de burgueses (...), un número parecido de hombres se va muriendo en las cárceles de Siberia (...). Se han fabricado mendigos y andrajos como en ninguna otra época rusa” mientras, por el contrario, “se alza el Hotel Smolensko, ridículamente escenográfico en su arquitectura laica, con alma de posadón y muros de cartulina” (184-188)¹⁴²⁶.

¹⁴²⁶ Según el testimonio posterior de GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 311, Serrano Suñer obligó a Jacinto Miquelarena a regresar a España por insinuar que el nombramiento de Muñoz Grandes al frente de la DA se había debido a las gestiones del embajador alemán en España, Eberhard von Stohrer, artículo que, junto a los que publicaría en *ABC* narrando su estancia con los voluntarios españoles en el campamento de Grafenwöhr, no aparecería finalmente en *Un corresponsal en la guerra*.

QUINTA PARTE: DESENCANTO

(1943-1945)

CAPÍTULO 10

El comienzo del fin

1. EL “INCIDENTE” KATYN EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Comentábamos en anteriores apartados que el periplo de la DA por la Rusia salvaje, exótica y misteriosa propició que muchos de sus integrantes confrontaran sus aprensiones ideológicas con la realidad que cada uno de ellos esperaba o imaginaba encontrar. Esto se hizo evidente cuando los voluntarios españoles entraron en contacto físico con enemigos cuya existencia solo se había materializado en leyendas medievales (judíos) y con otros a los que ya conocían de sus enfrentamientos callejeros durante la *Kampfzeit* española o en los campos de batalla de la guerra civil (comunistas). Aunque insistieran en idealizar en sus memorias que los españoles, a diferencia de las tropas de las SS y la Wehrmacht, habían tratado como seres humanos tanto a los miembros de las comunidades judías como a los prisioneros rusos, todos ellos no dejaban ser *Feinde* del Tercer Reich y del régimen franquista y responsables, a la postre, de que ellos estuvieran allí para defender las fronteras de la civilización occidental.

Lo que no presentaba ninguna duda, si nos atenemos a los testimonios publicados hasta 1945, más espontáneos (para lo bueno y lo malo) y libres, por tanto, de la mala conciencia colaboracionista del pasado y de las ataduras de la memoria posterior, es que la mayoría de los que dejarían por escrito su paso por la Rusia *culpable* ofrecería una visión positiva de los polacos. Además de representar como país —en aquellas alturas desaparecido bajo el nombre en alemán de *Generalgouvernement für die besetzten polnischen Gebiete*— la última estación del mundo civilizado antes de adentrarse en una oscura selva donde habitaban los salvajes descendientes de los hunos de Atila o los mongoles de Gengis Khan, la razón principal por la que los soldados españoles se compadecerían del sufrimiento del pueblo polaco y confraternizarían mejor que con sus compañeros alemanes era por su condición de católicos.

La intención de traer a colación esta hermandad religiosa entre los dos pueblos a través de alguna de las referencias habituales que solían aparecer en los primeros capítulos itinerantes de la literatura divisionaria se justifica para entender mejor la posterior reacción-

indignación ante el descubrimiento en abril de 1943 de las fosas con los miles de cuerpos pertenecientes a la oficialidad polaca. Este aciago episodio que pasaría a la historia con el nombre de la Masacre de Katyn sacaría a la prensa española más germanófila del “punto depresivo” en el que se encontraba tras los últimos reveses militares del ejército alemán¹⁴²⁷. En concreto, a toda una serie de intelectuales y periodistas de la órbita falangista que, todo hay que decirlo, no se habían mostrado tan irritados —la excepción a la regla había provenído de la postura pro-vaticanista de cierta prensa católica que denunciaría las persecuciones y encarcelamientos de sacerdotes polacos por parte de las fuerzas de ocupación alemanas¹⁴²⁸— cuando Alemania había bombardeado Polonia sin piedad durante las primeras semanas de la Segunda Guerra Mundial¹⁴²⁹.

En el caso de los miembros de las distintas familias del régimen español representadas también en la DA no se harían distinciones como sí se habían hecho desde los diferentes órganos periodísticos. Dionisio Ridruejo, a quien le desagradaban las órdenes de los alemanes de evitar cualquier contacto con los vencidos, incluso “por razones de comunidad religiosa”, aseguraba que la entrada en Polonia estimulaba “la delicada cordialidad” de “los más toscos de nuestros soldados” con unos niños harapientos que les daban la bienvenida al grito de “polacos, católicos”¹⁴³⁰. El mismo recibimiento se repetía en cualquier pueblecito donde la gente salía de sus casas porque “saben que somos españoles”¹⁴³¹ o en encuentros con sacerdotes antisemitas que hablaban siempre muy bien de España, especialmente, de la política de los reyes Isabel y Fernando que, a diferencia de las autoridades católicas de su país, habían conseguido eliminar el *problema* judío¹⁴³². Pero lo que más llamaría la atención a los divisionarios, que les haría sentir como en casa, serían las iglesias llenas de fieles y la multitud de cruces que jalonarían las carreteras polacas pregonando “el reinado del Creador”, en contraste evidente con un pueblo ruso que solo con la llegada de los españoles “amanece a la Verdad” y volvería, aprovechando la celebración del Día de la Raza del 12 de octubre, a escuchar una misa después de veinticinco años, “entre lágrimas e hipos”¹⁴³³.

¹⁴²⁷ VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., p. 174.

¹⁴²⁸ HERRÁIZ, I., *Italia fuera de combate*, ob. cit., pp. 176-177.

¹⁴²⁹ También hubo periodistas como MARTÍNEZ ESPARZA, J., *Con la División Azul en Rusia*, ob. cit., pp. 47-50 y 56, que ensalzarían la bravura del ejército polaco frente al poderío militar del Tercer Reich, criticando la cómoda posición de aquellos países democráticos (Francia e Inglaterra) que alentaron al pueblo polaco a resistir contra Hitler mientras se mostraban indiferentes al conflicto entre los dos países.

¹⁴³⁰ RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., pp. 89, 91 y 102.

¹⁴³¹ CRESPO, A., *De las memorias de un combatiente sentimental*, ob. cit., pp. 182-183.

¹⁴³² MARTÍNEZ ESPARZA, J., *Con la División Azul en Rusia*, ob. cit., p. 153.

¹⁴³³ JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, V. J., *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, ob. cit., pp. 36, 59, 181-183 y 186.

El estado de ánimo “depresivo” de la prensa franquista al que se refería el historiador Vilanova se debía, muy en particular, a la derrota sin paliativos del general Friedrich von Paulus en Stalingrado el 31 de enero de 1943. Es por esta razón que desde las altas instancias burocráticas y propagandísticas del Tercer Reich así como desde la prensa de los países satélites del Eje se celebraría como una auténtica victoria militar el descubrimiento, tan solo dos meses después, de una prueba más, ante el mundo civilizado, del salvajismo comunista¹⁴³⁴. De esta manera, las malas noticias que llegaban desde el frente del Este se neutralizarían inmediatamente con la explotación propagandística de la exhumación de los cuerpos encontrados en las fosas de Katyn como última tabla de salvación para decantar la balanza de una guerra que comenzaba a ponerse de lado de los Aliados. Quién sino Joseph Goebbels, el todopoderoso ministro de Propaganda, pondría a funcionar toda su maquinaria para expandir como la pólvora la exclusiva mundial de un hallazgo que sería abordado desde el cinismo y la hipocresía. A lo largo de todo el mes de abril de 1943 las entradas de su diario privado se llenarían de referencias a Katyn donde hacía constar la presencia de la Cruz Roja a la hora de examinar los cadáveres, relataba el visionado del documental filmado en el lugar de los hechos¹⁴³⁵, se congratulaba de haber abierto los ojos al resto de países europeos de lo que les depararía si los rusos ganaban la guerra y, sobretodo, de haber conseguido unos resultados que supondrían, por una parte, la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Rusia y el gobierno polaco en el exilio y, por otra, la posibilidad *real* de que Alemania pudiera pactar, por separado, con Inglaterra o, incluso, con los bolcheviques¹⁴³⁶.

De entre todas aquellas entradas nos interesa resaltar para los propósitos de este trabajo la que redactaría el 9 de abril:

Fosas llenas de cadáveres polacos han sido encontradas cerca de Smolensko. Los bolcheviques asesinaron a 10000 prisioneros polacos, arrojándolos luego a unas inmensas fosas (...). Voy a hacer que los periodistas de los países neutrales acreditados

¹⁴³⁴ El desarrollo que viene a continuación con relación a la visión propagandística que se hizo desde la prensa y la intelectualidad del régimen franquista es una recapitulación, con nuevas aportaciones bibliográficas, de nuestro artículo “Cuando España creía que Katyn podía ganar la guerra: visión propagandística de la Masacre de Katyn por intelectuales y periodistas de la España franquista”, en SZKOPINSKI, L. y WOCH, A. (eds.), *Populismo y propaganda: entre el presente y el pasado*, Łódź, Editorial de la Universidad de Łódź, 2020, pp. 189-199.

¹⁴³⁵ El documental realizado para denunciar los crímenes soviéticos se tituló *En el bosque de Katyn (Im Wald von Katyn)*. Más información de esta breve pieza del cine propagandístico nazi en DA COSTA, M., *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, ob. cit., pp. 268-270.

¹⁴³⁶ GOEBBELS, J., *Diario*, ob. cit., pp. 389, 393-399, 404 y 410-413. De manera paralela a las órdenes del Ministro Goebbels, todas las embajadas nazis también informarían del suceso. Véase el *Boletín de Información* de la Embajada alemana en España del día 16-IV-1943 (n.º 353) donde se hacía eco de la indiferencia informativa en la prensa británica del asesinato de 10000 oficiales polacos mientras armaba “un verdadero guirigay cuando se le toca un pelo a un judío polaco”. Otras referencias a Katyn en el *Boletín* se pueden encontrar en los días 27-IV-1943 (n.º 355) y 4-V-1943 (n.º 357).

en Berlín visiten estas fosas de polacos asesinados (...). Así verán la suerte que les espera en el caso de que se realicen sus anhelos de que Alemania sea derrotada por los bolcheviques¹⁴³⁷.

Además de suponer la primera alusión en los diarios al descubrimiento de las fosas, Goebbels recurría a otra de sus estratagemas habituales para potenciar el nuevo *mito* que tenía entre manos: llamar a un grupo aborregado de periodistas y corresponsales afines al Nuevo Orden nacionalsocialista para dar testimonio a sus países de origen de lo que contemplarían literalmente al pie de las fosas. ¿Quién, en España, podía reunir los requisitos indispensables para acometer como un fiel gregario los dictámenes de Joseph Goebbels? El omnipresente agregado de Prensa de la Embajada nazi, Hans Lazar, no tenía ninguna duda del escritor español de renombre al que había que enviar a los bosques de Katyn¹⁴³⁸. El Ernesto Giménez Caballero más falangista y nazificado de las múltiples etapas *ideológicas* por las que pasaría a lo largo de su trayectoria vital aceptaba con orgullo servil la misión que se le encomendaría. Una más a las que había que sumar, por aquellos mismos años, las conferencias que impartiría en Berlín o su asistencia a los tres congresos celebrados por la ESV en la ciudad de Weimar, entre octubre de 1941 y octubre de 1942. Una actuación (la de Katyn), por cierto, que décadas después llegaría a definir como uno de los tres principales “actos” que, junto a sus estériles tentativas por alistarse en la DA y sus quimeras por casar a Hitler con Pilar Primo de Rivera para fundar una dinastía hispano-goda, habrían conformado su *activa* participación en la Segunda Guerra Mundial¹⁴³⁹.

Giménez Caballero sería uno de aquellos “periodistas de los países neutrales” a los que por el bien de la civilización europea Goebbels solicitaría “para que atestigüe ante nuestro país la Matanza de esa nueva Legión tebana (...), esa Legión mártir que fueron los 10000 oficiales polacos asesinados por el Soviet”¹⁴⁴⁰. El escritor madrileño recogería sus impresiones sobre los cruentos crímenes bolcheviques en dos artículos aparecidos en la prensa española poco después de su viaje a Smolensko que serían recopilados (se añadiría un tercero, “Visión sobre Rusia”, que no hacía referencia específica a Katyn) en el breve panfleto que llevaba como título *La matanza de Katyn (Visión de Rusia)*¹⁴⁴¹. En general, aquellos artículos

¹⁴³⁷ GOEBBELS, J., *Diario*, ob. cit., p. 377.

¹⁴³⁸ MORENO CANTANO, A. C., *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, ob. cit., p. 283.

¹⁴³⁹ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *Memorias de un dictador*, ob. cit., pp. 145-160.

¹⁴⁴⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, E., *La matanza de Katyn (Visión sobre Rusia)*, Madrid, Imp. E. Giménez, 1943, p. 3. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁴⁴¹ En *ABC*: “Acabo de ver Katyn”, 1-V-1943, p. 10 y “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, 2-V-1943, p. 18. En *La Vanguardia Española*: “Acabo de ver Katyn”, 30-IV-1943, p. 4 y “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, 2-V-1943, p. 6.

se limitaban a obedecer el esquema maniqueo propagado por el Nuevo Orden mundial: alabanzas hacia todo lo relacionado con el nacionalsocialismo y denigración del enemigo comunista. Los soldados alemanes, “magníficos ejemplares humanos” (36), cultos y políglotas, habían acudido a Rusia para liberar a un pueblo que “había bebido demasiado, soñado demasiado”. Cargados de superioridad moral y cultural, los nuevos señores de Europa deberían encargarse de que Rusia aprendiera otra vez “a comer, a vivir e incluso soñar”. La salvación pasaba por destruir definitivamente el yugo marxista al que habían sido esclavizados para que no se volviera a repetir “la Matanza de Katyn” (40).

Hasta ese momento, Giménez Caballero no se había diferenciado en sus intenciones propagandísticas del uso partidista empleado por Joseph Goebbels en las páginas de su diario. La nota distintiva que se producía en sus textos radicaba en la insistencia por encajar aquel trágico episodio con la reciente historia española. La interpretación, pues, que realizaría el autor de *La Nueva Catolicidad* estribaba en analizar aquellos sucesos (así como la presencia de los voluntarios de la DA en el frente) como un eslabón más de la lucha histórica de la España nacional contra el peligro del comunismo. La guerra iniciada por el Caudillo en julio de 1936 “prosigue aquí todavía (...). La guerra había terminado en el *sector España* el 1 de abril de 1939. Pero esa misma guerra, la nuestra, proseguía aquí en Katyn, en Esmolensko, allí en el Lago Ilmen, idéntica, rijosa, empeñada, inexorable” (5-6).

En cuanto a lo que había contemplado en las fosas junto a otros miembros de la ESV, no se extrañaba de lo ocurrido con los militares polacos puesto que “si algún país no necesita atestiguaciones sobre los métodos soviéticos de crimen es España”. Lo único era que las proporciones de la tragedia eran incomparables debido probablemente a “la misma inmensidad del espacio ruso” (3). Aun así, serán frecuentes a lo largo de los artículos las referencias y comparaciones de las fosas de Katyn con espacios míticos de la martirología falangista (Cuartel de la Montaña, Paracuellos, la Casa de Campo, la cárcel Modelo, etc.) y con el destino aciago de *ilustres* víctimas a manos del Terror Rojo como José Antonio, Calvo Sotelo o el de cientos de martirizados en las checas comunistas de Madrid o Barcelona que le harían preguntarse si era necesario hacer venir a la Cruz Roja (7-8, 10-12 y 20-21)¹⁴⁴².

¹⁴⁴² Referencias a las sacas de Paracuellos y Torrejón de Ardoz en EL DUENDE AZUL, *Emocionario íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*, ob. cit., pp. 255-262, 296-299 y 329-343, FERNÁNDEZ ARIAS, A., *Madrid bajo el Terror*, ob. cit., pp. 248-253 y *La agonía de Madrid*, ob. cit., pp. 45, 63-64 y 94, FONTERIZ, L. de, *Seis meses bajo el terror rojo en Madrid*, ob. cit., pp. 82-89, IZAGA Y OJEMBARRENA, G. A. de, *Los presos de Madrid: recuerdos e impresiones de un cautivo en la España roja*, ob. cit., pp. 167-192 y 336-340, MIQUELARENA, J., *Cómo fui ejecutado en Madrid*, ob. cit., pp. 38-42 y SCHLAYER, F., *Matanzas en el Madrid republicano*, ob. cit., pp. 117-156. Respecto a la bibliografía sobre Paracuellos, es interesante cotejar los puntos de vista de dos historiadores situados en las antípodas ideológicas como GIBSON, I., *Paracuellos: cómo fue*, Barcelona, Argos Vergara, 1983 y VIDAL, C., *Paracuellos-Katyn*, Madrid, Libroslibres, 2005.

Lo llamativo es que, tan solo un mes después de hacerse público el *descubrimiento*, quien había sido el verdadero promotor de aquella operación propagandística a gran escala sería la misma persona que cerraría el asunto. Joseph Goebbels confesaría en la entrada de su diario del 8 de mayo de 1943 que “desgraciadamente, en las fosas de Katyn se han hallado municiones alemanas. La cuestión de cómo fueron a parar allí necesita aclararse cuanto antes (...). En cualquier caso, es necesario que esto permanezca en el más absoluto secreto. Si el enemigo llegase a conocerlo, el incidente de Katyn se volvería en contra nuestra”¹⁴⁴³. La última referencia aparecería meses después, el 29 de septiembre, confirmando que “los bolcheviques descubrirán pronto que nosotros asesinamos a los 12000 oficiales polacos. Este episodio es uno de los que van a causarnos mayores preocupaciones en el futuro”¹⁴⁴⁴.

El ministro de Propaganda daba la sensación con estos dos últimos comentarios de una falta absoluta de rigor informativo al no poder confirmar, debido probablemente a la situación bélica del frente que hizo que las tropas alemanas tuvieran que evacuar la zona, si aquella munición que se había encontrado en las fosas pudiera deberse bien a la época del Pacto germano-soviético en la que habían vendido armas a los rusos, bien a que estos mismos en su huida en 1941 lanzaran los casquillos para involucrar a los alemanes. En todo caso, la verdad tardaría décadas en salir a la luz cuando el presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, admitiría la responsabilidad de su país en aquellos crímenes.

En España, mientras tanto, la repercusión mediática iría en aumento después de la “primicia informativa” de Giménez Caballero. Desde *La Vanguardia Española* el corresponsal en Berlín, Manuel Pombo Angulo, al igual que Goebbels en sus diarios, se mostraba contundente con respecto al profundo significado de Katyn al advertir a los aliados de Stalin que con su silencio estaban colaborando en la ingenua creencia de que “la URSS pueda dejar de ser, alguna vez, la más gigantesca fábrica de asesinatos que jamás se ha conocido”¹⁴⁴⁵. Había llegado el momento en que las alianzas con extrañas parejas de baile se quebrantarán para dar paso a un conglomerado de fuerzas, occidentales y católicas, que se unieran contra la Rusia comunista. Aunque no mencionara en ningún momento a Katyn, la periodista Carmen Velacoracho incrementaba los decibelios de la desesperación, una vez consumada la derrota en Stalingrado, haciendo un llamamiento para que todas las naciones se

¹⁴⁴³ GOEBBELS, J., *Diario*, ob. cit., p. 420.

¹⁴⁴⁴ *Ibidem*, p. 573.

¹⁴⁴⁵ POMBO ANGULO, M., “La batalla de Túnez y los asesinatos de Katyn”, *La Vanguardia Española*, 24-IV-1943, p. 5.

pusieran del lado de Alemania y de su Führer puesto que, en caso contrario, “no tardará mucho en desaparecer Europa del mapa, pues será pasto de los bolcheviques”¹⁴⁴⁶.

Tampoco los analistas del semanario *Destino* dejarían escapar aquel auténtico *scoop* en una sección internacional donde cada vez era más difícil mantener el equilibrio informativo entre la verdad y el (auto)engaño de cómo se iban desarrollando los acontecimientos bélicos en el Este. El conservadurismo político y el catolicismo vaticanista de muchos de sus integrantes insistirían en la línea editorial de interpretar el anticomunismo dentro de los parámetros históricos de una España y una Polonia hermanadas por su tradición histórica (confesión católica) y por su martirio (guerra civil y Katyn)¹⁴⁴⁷.

La mayoría de los que reflexionarían en algún momento sobre Katyn —a diferencia obviamente de parte de la prensa falangista (*Solidaridad Nacional*, *Arriba*, *El Alcázar*, etc.) o de *outsiders* como Carmen Velacoracho quien, por aquellas alturas de 1943, mantenía un discurso al margen del franquismo por su antisemitismo y filonazismo— pondrían el foco de atención en el combate ideológico entre el marxismo y la doctrina católica del Estado español por encima, incluso, del otro *Paraíso* que también prometía el Nuevo Orden nacionalsocialista. Desde las filas de otra de las ramas políticas del régimen el carlista Jesús Evaristo Casariego¹⁴⁴⁸, quien ya durante el Pacto Ribbentrop-Molotov había expresado abiertamente su anticomunismo y había postulado a España como “el símbolo más perfecto y más pleno de la Contrarreforma contemporánea; es decir, del contramarxismo”¹⁴⁴⁹, continuaría *alertando* a la Europa “de los europeos no rojos” en un libelo recopilatorio de alguno de sus artículos destinados a la prensa en el que hacía un *llamamiento*, como Velacoracho o Giménez Caballero en sus respectivas obras, a la ceguera de algunos países ante una posible derrota del Eje y a las consecuencias funestas que acarrearían para el cristianismo (13-15, 18 y 23). Así pues, los asesinatos en Katyn de cientos de oficiales polacos “formados en las normas más rigurosas de la mentalidad occidental y (...), inadaptables a la vida comunista” conformaban “un buen síntoma de cómo y contra qué opera la revolución que prepara Moscú” (1).

En definitiva, lo que Joseph Goebbels llamaba en sus diarios como el “incidente” de Katyn se convertiría en un episodio más de la escalada destructora y criminal para aniquilar

¹⁴⁴⁶ VELACORACHO, C., *Un caudillo*, ob. cit., pp. 89, 135-136 y 139-141.

¹⁴⁴⁷ MASOLIVER, J. R., “De Danzig a Smolensko”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 303, 8-V-1943, pp. 4 y 5 y NADAL, S., “Reflexiones al margen de Katyn”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 303, 8-V-1943, pp. 1 y 3.

¹⁴⁴⁸ CASARIEGO, J. E., *¡Alerta, Europa! (Un llamamiento a la conciencia de los europeos no rojos)*, Madrid, Talleres Penitenciarios de Alcalá, 1943, p. 32: “El carlismo, pues, fue el único elemento nacional que en el siglo XIX y primeros años del XX adoptó una franca y rotunda postura y polémica anticomunista”. A partir de este momento, las indicaciones de página de este volumen entre paréntesis.

¹⁴⁴⁹ CASARIEGO, J. E., *España ante la guerra del mundo*, ob. cit., pp. 7-14.

una civilización europea que se había erigido durante siglos en modelo ético-cultural para el resto del mundo. España también participaría *por derecho propio* de esa visión eurocentrista del Ministro nazi pero alejándose poco a poco de la sumisión a los postulados nacionalsocialistas del Nuevo Orden para incorporar las raíces cristianas del viejo continente. Algunos analistas como Mourlane Michelena en su sección de información internacional en la *Revista de Estudios Políticos* denunciaban aquel crimen que “envilece la condición humana” y “nos ha mostrado hasta dónde el ser del hombre puede degradarse o corromperse”. De ahí que añadiera Katyn a la larga lista de razones expuestas en pasados capítulos por las que los voluntarios españoles daban su vida en las frías estepas rusas afirmando que “con nuestra División Azul va a aquellas latitudes la réplica de España. Creemos en los códigos de Caballería y en las formas excelsas del comportamiento. *Por eso estamos allí*”¹⁴⁵⁰.

Protagonista de la última parte de este trabajo, la literatura memorialística publicada inmediatamente al terminarse la guerra volvería a desenterrar el asunto de Katyn dos años después de que Goebbels hubiera preferido correr un tupido velo. Dado que había pasado muy poco tiempo respecto a lo ocurrido, los autores albergarían muchas dudas —o proclamarían afirmaciones contundentes sin ser contrastadas— sobre quiénes habían sido los verdaderos ejecutores de aquella matanza indiscriminada contra la oficialidad polaca. En conjunto, existirían dos versiones que se ajustaban al nuevo ideario de posguerra de cada uno de los corresponsales que estuvieron en el Berlín nazi. Los habría, como era el caso de Ramón Garriga, que, por su anticomunismo, culpabilizaban a los rusos de lo sucedido, sin olvidarse, en cualquier caso, de los Estados Unidos e Inglaterra que habían mirado hacia otro lado para no perjudicar la alianza (y la victoria en la guerra) con Stalin. El periodista catalán ensalzaría, en ese sentido, las estrategias político-propagandísticas de Joseph Goebbels que estuvo a punto de romper las relaciones diplomáticas entre Churchill y *Uncle Joe* si no fuera porque el primero intervino personalmente “para que el caso de Katyn no tuviera graves repercusiones en la política de los aliados”¹⁴⁵¹. Otro corresponsal catalán como Carlos Sentís también se apuntaba a esta última interpretación sobre Katyn a propósito de su cobertura informativa en los famosos juicios de Núremberg. En una de sus crónicas se extrañaba del “¿por qué no constan (*en el memorándum polaco*) los diez mil muertos de Katyn como un punto más de

¹⁴⁵⁰ MOURLANE MICHELENA, P., “Crónica internacional”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9-10, 1943, pp. 195-196. La cursiva es añadida.

¹⁴⁵¹ GARRIGA, R., *El ocaso de los dioses nazis*, ob. cit., pp. 201-203.

acusación que añadir a los veinte con que se acusa a Alemania?” si realmente la culpabilidad de los alemanes era indiscutible¹⁴⁵².

El veredicto de la segunda versión, por el contrario, recairía exclusivamente sobre la cúpula nacionalsocialista. El más destacado defensor de esta postura fue el corresponsal falangista de *El Alcázar* en Berlín, Manuel Penella de Silva, quien, debido posiblemente a rencillas personales con un régimen que acabaría por expulsarlo en 1942¹⁴⁵³, no veía en Katyn más que otro “golpe propagandístico magistral (...), típicamente nazi” de los que solían organizar delante de las cámaras cinematográficas como ya había ocurrido en los guetos de Varsovia o Terezin¹⁴⁵⁴. Estaba convencido, secundando las revelaciones de un testigo que le dio sobradas razones para reafirmar sus propias convicciones, de que todo había sido orquestado por los ministerios de Ribbentrop y Goebbels para engañar a una ingenua prensa extranjera que desconocía la lengua y que, por tanto, no podía comprobar por sí sola si aquellos documentos, fotografías o cartas personales encontradas en las fosas pertenecían a los militares polacos. Además, la manera en la que se encontraron los cientos de cuerpos, alineados simétricamente, sin que ni siquiera ofrecieran ningún tipo de resistencia antes de morir, le haría interrogarse, finalmente, si aquellas tumbas que vieron los periodistas como Giménez Caballero no habrían sido “un cementerio de muertos en combate”¹⁴⁵⁵.

2. LA DESTOTALITARIZACIÓN DEL RÉGIMEN

Uno de los motivos de haber empezado esta última fase de la guerra (y del trabajo) con la alusión a la Masacre de Katyn radica no tanto, en esta ocasión, por constituir una tragedia que volvería a unificar, brevemente, las agendas propagandísticas de los dos países contra el enemigo común como por el simple hecho de interpretarse aquellos asesinatos en clave española. Así lo hicieron, conscientes o no, la mayoría de los corresponsales, situando en un papel secundario el hasta entonces indiscutible liderazgo nazi o, incluso, el propio desenlace

¹⁴⁵² SENTÍS, C., *El Proceso de Nuremberg*, Barcelona, La Campana, 1995, pp. 109-110.

¹⁴⁵³ GARRIGA, R., *Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., pp. 58-61.

¹⁴⁵⁴ Respecto a Terezin ya se hizo mención en páginas anteriores al documental [Der Fuehrer Schenkt den Juden eine Stadt](#). Por lo que se refiere al proceso de embellecimiento cinematográfico del gueto de Varsovia se puede encontrar información en los diarios del presidente del Judenrat, [Adam Czerniakow](#), y del historiador y profesor polaco RINGELBLUM, E., *Crónica del gueto de Varsovia*, Barcelona, Alba Editorial, 2003, pp. 308, 311 y 324 o en el documental *A Film Unfinished* (2010) de Yael Hersonski.

¹⁴⁵⁵ PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., pp. 250-252.

de la guerra, y acentuando en sus líneas maestras aquellos aspectos ideológicos que harían pervivir al régimen franquista durante treinta años más: el anticomunismo y el catolicismo.

Tras el desembarco en noviembre de 1942 de las tropas anglo-americanas en el norte de África, la derrota de la Wehrmacht en Stalingrado a principios de 1943, la caída de Mussolini en julio de ese mismo año y el Proceso de Argel en marzo de 1944 contra miembros del gobierno colaboracionista de Vichy, el gobierno español y la prensa empezaron a cuestionar muy seriamente la victoria final del Tercer Reich y a reinterpretar, de manera distinta a cómo se había hecho en los primeros años de la *Blitzkrieg*, todas las noticias que iban llegando del frente. Katyn, muy particularmente, proporcionaba a las rotativas españolas todos los elementos necesarios e idóneos para presentar al gobierno franquista con renovadas cartas credenciales ante el nuevo escenario político que podía darse en la posguerra. La bandera del totalitarismo comenzaba a arriarse e intelectuales falangistas como el Giménez Caballero de *¡Despierta, Inglaterra!* se mostraban cada vez más cautos con los posibles vencedores o les exhortaban a que se aliaran con Hitler para derrotar a Stalin. Aun así, el discurso no había cambiado del todo. España continuaba presentándose como el firme baluarte del catolicismo en Europa. La diferencia se producía en la manera de alcanzar los objetivos. Daba la sensación leyendo la prensa de la época —y esto era palpable en cómo se había enfocado el asunto de Katyn— que los titulares priorizaban la derrota del comunismo por delante de la propia victoria de las tropas alemanas. El problema al que se enfrentaría el régimen franquista durante los dos últimos años de la guerra sería la incompatibilidad de obtener sendas aspiraciones debido al hundimiento militar nazi y a la alianza *contra natura* de Stalin con las potencias democráticas.

Katyn era la punta de iceberg de que algo estaba cambiando en la sala de máquinas del régimen español, una más desde que en septiembre de 1942 Serrano Suñer había perdido la cartera de Exteriores en manos del aliadófilo conde de Jordana. Entre los síntomas indicativos de que el trasvase ideológico hispano-alemán durante el pilotaje de la política de neutralidad del nuevo Ministro, antes tan fructífero en el periodo 1940-1941, no pasaba por su mejor momento se encontraban: una disminución de las consignas gubernamentales y una mayor moderación (*objetividad* y *neutralidad*) en la prensa (salvo la falangista como *El Español*) hacia los acontecimientos internacionales y las conexiones judeomasónicas con Inglaterra y los Estados Unidos, una menor frecuencia de viajes y contactos político-culturales entre los dos países (sirva de ejemplo el último viaje de Pilar Primo de Rivera a la Alemania nazi en verano de 1943), una caída considerable de estrenos de películas alemanas y la aparición en enero de 1943 del NODO, noticiario español que terminaría con el monopolio alemán y

reflejaría una vez más, desde el ámbito propagandístico, el deterioro de las relaciones entre el Tercer Reich y la España franquista¹⁴⁵⁶.

De manera paralela a los sucesos históricos (“Operación Antorcha”, Stalingrado, la caída de la Italia fascista, el juicio a Vichy, etc.) y a los significativos cambios que se iban produciendo en los cauces propagandísticos entre los dos países, legisladores, intelectuales y teóricos como los Javier Conde, García Valdecasas, Martínez de Bedoya, Fernández-Cuesta, Legaz Lacambra, Antonio Tovar, etc., quienes, entre 1936 y 1941, habían sido responsables de la totalitarización de las estructuras del edificio teórico del Nuevo Estado español, empezaban a poner los cimientos del proceso inverso: aquel que llevaría a la dictadura franquista a una desfascistización paulatina y que desembocaría en una nueva etapa donde el saludo a la romana ya no tendría cabida en la nueva etiqueta nacionalcatólica del régimen español.

Como se tratará de analizar a través de sus obras y artículos publicados durante este periodo, las razones principales para ir dejando atrás las antiguas amistades peligrosas se asentaban en las circunstancias externas de la actualidad internacional. El viraje radical de la guerra a partir de 1943 produjo un atropello literal por quién alzaba más la voz para definir a la dictadura española como un régimen de naturaleza y sensibilidad contrarias al totalitarismo —léase nacionalsocialismo— de las potencias del Eje. La necesidad por reformular un concepto por el que tanto habían suspirado en el pasado se asemejaba a la minuciosa tarea con la que se aplicaba el asesino para eliminar de la escena del crimen cualquier indicio que le pudiera delatar. La presumible victoria de los Aliados hacía muy incómodo el término *totalitario*. Apartados los elementos izquierdistas de FE del poder político, había llegado el turno para que todos los que iban dejando la *camisa vieja* en el armario, los desilusionados de postín, los arribistas de turno o aquellos *pioneros* católicos que se las daban de haber anticipado las malas compañías del nazismo iniciaran, pues, el proceso de (des)maquillaje presentando al mundo el nuevo rostro del régimen español, paladín en el momento presente de la civilización católica en el frente ruso y adalid de un futuro europeísmo cristiano. Una Nueva España que nunca había tenido nada que ver con el neopaganismo y el ideario racista

¹⁴⁵⁶ Este pequeño botón de muestra se ha recopilado de: DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J., *El elemento judeomasónico...*, ob. cit., pp. 342-353, MONTERO, J. y PAZ, M. A., *La larga sombra de Hitler. El cine nazi en España (1933-1945)*, ob. cit., pp. 220-258, MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”...*, ob. cit., pp. 867-884 y SINOVA, J., *La censura de Prensa durante el franquismo*, ob. cit., pp. 224-227. Cabe recordar que este cambio en la dirección del Ministerio de Exteriores no implicó, como bien indicaba GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 408-409 y 416, que la prensa española quedara purgada totalmente de germanofilia debido a su dependencia falangista con la VSEP de José Luis de Arrese.

del Tercer Reich y que basaba su legitimidad en el componente religioso del Estado y en la cosmovisión teocrática de su historia política¹⁴⁵⁷.

Cabe añadir que ninguno de los que participarían en el debate por acomodar al régimen a los tiempos venideros achacaría dichos cambios y transformaciones en el ideario político-ideológico a la coyuntura de la guerra mundial sino que los argumentos (¿justificaciones?) expuestos para diferenciarse del totalitarismo no tenían otro origen que la propia tradición e idiosincrasia tanto de la historia de España como, sobre todo, del falangismo primigenio de José Antonio. Ya tuvimos oportunidad de analizar en el capítulo correspondiente al fundador de FE las diferencias que, por racismo antisemita y paganismo panteísta, principalmente, mantendría con el nacionalsocialismo así como la desconfianza que le provocaba la divinización de un Estado tan deshumanizador como el totalitario. Vale la pena traer a colación una cita del primer texto que estudiaría el ideario falangista donde su autor, Juan Bautista Pérez de Cabo, subrayaba la identidad nacional del nuevo partido: “Primo de Rivera pone, pues, su poderoso entendimiento al servicio de la verdad, y halla la fórmula del Estado nacionalsindicalista, corporativo y totalitario, de tipo español. No es un bloque de la cantera italiana o alemana. Es una creación española”¹⁴⁵⁸.

Por lo tanto, toda la bibliografía publicada durante este periodo (septiembre 1942-mayo 1945) a raíz de la reformulación política de lo que vendría a ser el futuro régimen español enlazaría con el carácter autónomo del *fascismo* español —sin rendir pleitesía ni vasallaje espiritual a la Italia mussoliniana ni a la Alemania nazi sino haciendo retroceder la mirada hacia la política nacionalista de los Reyes Católicos— defendido desde sus inicios por primeras espadas del nacionalsindicalismo y algunos analistas del fenómeno nazi¹⁴⁵⁹: olvidando, por una parte, toda la fase totalitaria de la prensa y la intelectualidad hacia el Tercer Reich victorioso y, por otra, omitiendo que estos pioneros habían manifestado sus opiniones en una época (1933-1936) donde todavía no existían ataduras, obligaciones y

¹⁴⁵⁷ Para el debate sobre la naturaleza totalitaria, fascista, fascistizada o autoritaria del primer franquismo recomendamos la lectura de: FUENTES ARAGONÉS, J. F., “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 134, 2006, pp. 195-218, GALLEGO, F., *El evangelio fascista...*, ob. cit., pp. 659-784, JIMÉNEZ CAMPO, J., “Integración simbólica en el primer franquismo (1939-1945)”, ob. cit., MANSILLA, H. C. F., “El desarrollo contemporáneo y la necesidad de una teoría crítica del totalitarismo. Un esbozo provisorio”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 140, 2008, pp. 69-103 y SAZ CAMPOS, Ismael, *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004.

¹⁴⁵⁸ PÉREZ DE CABO, J. B., *¡Arriba España!*, Madrid, s/e, 1935, p. 9. Edición moderna digitalizada. Las autoridades franquistas fusilarían a este autor en 1941 bajo la acusación de estraperlo.

¹⁴⁵⁹ APARICIO, J. (ed.), *JONS. Órgano teórico...*, ob. cit., pp. 20-21, BENEYTO, J., *Nacionalsocialismo*, ob. cit., pp. 152-160 y 170, *El Fascio*, “El Fascio”, ob. cit., LEGAZ LACAMBRA, L., *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*, ob. cit., p. 126.

supeditaciones para con un nazismo que se mostraría más poderoso durante el contexto del Nuevo Orden mundial una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial.

Una de las plataformas ideológicas que más colaborarían para potenciar las bazas del catolicismo y las relaciones culturales con Hispanoamérica como elementos diferenciadores con los totalitarismos fue la *Revista de Estudios Políticos* que, desde 1943, estaba siendo dirigida por Fernando María Castiella. El coautor, junto a José María de Areilza, de *Reivindicaciones de España*, máxima expresión teórica de la legitimación de España por hacerse con un hueco en la primera fila de la Nueva Europa, cogía las riendas de la dirección en un momento muy diferente a la publicación de su volumen cuando la revista del Instituto de Estudios Políticos compartía la misma obsesión por una agresiva política exterior del régimen español y constituía “uno de los más importantes núcleos de recepción y difusión de la ideología fascista y nacionalsocialista en España”¹⁴⁶⁰.

Esta reorientación ideológica por la que transcurriría la *Revista de Estudios Políticos* al compás de los acontecimientos internacionales —y del propio Estado franquista— también la experimentarían todos aquellos intelectuales vinculados a la teoría del Estado y la filosofía del derecho que habían sido partícipes de la andadura inicial de la Nueva España. Si nos atenemos a la importancia de sus artículos y publicaciones de esta misma época, uno de los más activos y destacados sería el jurista Francisco Javier Conde. Su primera aportación al debate partía de *Contribución a la doctrina del caudillaje*, un breve ensayo que ya fue examinado en su primera parte por lo que se refería a la adecuación del *Führerprinzip* schmittiano al régimen surgido de la guerra civil. Sin embargo, habíamos interrumpido el artículo en el apartado titulado “Caudillo, Führer y Duce: deslinde conceptual” por ajustarse mejor a las intenciones y objetivos del capítulo final de este trabajo¹⁴⁶¹. Y es que en esta segunda parte su autor se centraba en establecer los paralelismos y, especialmente, las disparidades con el resto de regímenes que habían nacido “en oposición a la teoría y la práctica democrática liberal del poder político” (386). En primer lugar, señalaba que el modo en que se había impuesto el caudillaje español (guerra civil) lo hacía más carismático y simbólico que el de Italia o Alemania donde la ruptura con el sistema liberal se produjo a través de la monarquía y la democracia, respectivamente. Las diferencias aumentaban cuando se observaban “las raíces ideales de cada sistema” (388). En el caso del nazismo, Hitler representaba el espíritu del pueblo germánico y su voluntad como cuerpo comunitario. La

¹⁴⁶⁰ SESMA LANDRIN, N., “Importando el Nuevo Orden. El Instituto de Estudios Políticos y la recepción de la cultura fascista y nacionalsocialista en España (1939-1942)”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Rebeldes y reaccionarios*, ob. cit., p. 247.

¹⁴⁶¹ CONDE, F. J., “Espejo del caudillaje”, ob. cit., pp. 386-394. Las indicaciones de página entre paréntesis.

auctoritas del régimen franquista, por el contrario, se sustentaba “en la identidad de destino del Caudillo y de España como nación históricamente calificada por una empresa universal singular” (389-390). Su punto de partida no surgía del componente metafísico del *Blut und Boden* nazi sino que Franco, como profeta, se limitaba a interpretar, al tiempo que legitimaba su propio gobierno como heredero del mensaje joseantoniano, la misión histórica del país para revelarla a todo el pueblo. Por último, Javier Conde indicaba una última distinción en cuanto a la relación que se establecía entre los líderes de aquellas tres potencias y sus respectivos pueblos. El análisis comparativo volvía a detenerse en el nacionalsocialismo y el régimen español. Si en el primero el vínculo entre el Führer y una “muchedumbre amorfa y desvertebrada”, no alejada, pues, del hombre-masa marxista, tenía lugar a través de la sugestión y la voluntad hitlerianas, en España, en cambio, la simbiosis era de “jerarquía y subordinación” entre un Caudillo y una nación homogénea en busca de un destino común (393-394).

Más categórico en sus intenciones se mostraba en el volumen *Teoría y sistema de las formas políticas* con respecto a la redefinición del concepto del totalitarismo y a la búsqueda por prolongar la existencia del régimen después de la guerra¹⁴⁶². Publicado en 1944 cuando los frentes militares se desmoronaban para el Tercer Reich, Conde dejaba claro, desde las primeras páginas, que las teorías tradicionales resultaban incapaces para hacer frente a una realidad política como la presente (18-19). Y en estas no solo incluiría sistemas supuestamente periclitados como “el Estado absoluto” (179-186) o “el Estado liberal” (187-192) sino que la experiencia de los fascismos tampoco había solucionado la dicotomía entre el Estado y la sociedad. Solamente un Estado como el español que se inscribía “en el horizonte cristiano” y que venía avalado por la recatolización del país durante la guerra civil podía ofrecer a un mundo en plena crisis de valores el andamiaje espiritual necesario para los tiempos venideros (195-202).

Ciñéndonos al periodo que nos compete, Conde publicaría en noviembre de 1945 un ensayo que, según comentaba en el mismo prólogo, ponía a prueba alguna de las teorías expuestas en su anterior volumen¹⁴⁶³. Entre las perlas que proferiría en la línea de desfascistización deseada por el régimen destacaba aquella en la que afirmaba que la exaltación de la violencia *per se* como respuesta vitalista y regeneradora del fascismo en una época de desengaño y desilusión por el excesivo racionalismo democrático nunca había

¹⁴⁶² CONDE, F. J., *Teoría y sistema de las formas políticas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948 [1944]. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁴⁶³ CONDE, F. J., *Representación política y régimen español*, Madrid, Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular, 1945, pp. 7-9. Las indicaciones de página entre paréntesis.

llegado a seducir a la generación de José Antonio y, por lo tanto, no constituyó una premisa ideológica del propio partido falangista. Además, frente a las propuestas ofrecidas por el marxismo, el liberalismo y, también, por el fascismo, que parecían “visiones parciales, como simplificaciones de la realidad”, la actitud española, ante la crisis de los años treinta, fue siempre la de buscar una solución inspirada “en su propia experiencia, en sus desilusiones, en sus esperanzas, en su tradición y en su difícil presente” (89-90).

Esta había sido siempre la postura defendida por FE ante la parafernalia de “visiones y símbolos” propia del nazismo o la “estética política de la violencia” del fascismo y continuaba siéndolo después de que terminase la guerra mundial. Lo que España debía buscar era “una ética política” que enlazase —y lo volvía a repetir como lo había hecho anteriormente en *Teoría y sistema de las formas políticas*— con un “horizonte cristiano” en el que reencontraría la *representación política* del título del volumen (97). Esta actitud espiritual, que reformulaba incluso el concepto de “Revolución Nacional” al que confrontaba con el significado irracional de *la acción por la acción* del fascismo (115-120), se convertiría en el motor de la *excepcional* aportación —sin olvidar el componente anticomunista que con la llegada del Telón de Acero se erigiría en el mejor aliado ideológico para la pervivencia política del franquismo— del régimen ante los nuevos dueños del mundo, una vez desaparecido el totalitarismo italo-alemán: “(...) la recristianización de todos los contenidos y valores que el mundo moderno ha secularizado” (91).

Sin embargo, el primero que “abrió el fuego” a la hora de señalar las diferencias —las semejanzas se limitarían a su oposición frente al sistema de partidos propio del parlamentarismo— entre el Estado español y el totalitarismo de las potencias del Eje fue Alfonso García Valdecasas, uno de los oradores, junto a José Antonio y Ruiz de Alda, del acto fundacional de FE en el Teatro de la Comedia en octubre de 1933¹⁴⁶⁴. Su artículo publicado en la *Revista de Estudios Políticos* supondría la apertura de la veda en busca de la pieza ideológica diferenciadora y en la que participarían Javier Conde y el resto de *cazadores* de oportunidades y réditos personales que iremos presentando a lo largo de este apartado¹⁴⁶⁵. La primera parte tenía como objetivo previo concretizar las peculiaridades de todo Estado totalitario para observar posteriormente “en qué relación se encuentra su figura con la realidad política de nuestra patria” (6). Para ello su autor principiaba su tesis realizando un análisis comparativo entre el fascismo italiano y el nacionalsocialismo en el que Valdecasas afirmaba

¹⁴⁶⁴ SESMA LANDRIN, N., “Importando el Nuevo Orden. El Instituto de Estudios Políticos y la recepción de la cultura fascista y nacionalsocialista en España (1939-1942)”, ob. cit., p. 277.

¹⁴⁶⁵ GARCÍA VALDECASAS, A., “Los Estados totalitarios y el Estado español”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 5, 1942, pp. 5-32. Las indicaciones de página entre paréntesis.

que solamente se le podía etiquetar de “totalitario” al régimen mussoliniano porque era el único que concebía al Estado “como el más alto valor de la sociedad” (17-18). Por el contrario, y ahondando en esta definición del Estado como cuerpo jurídico integral de toda la sociedad italiana, en la teoría política nazi el pueblo alemán se hallaba por encima de un Estado que asumía su función como aparato burocrático al servicio del mismo. Una noción de “pueblo” que se diferenciaba, también, de las naciones latinas al guiarse por la filosofía racista del *Blut und Boden* (18-19).

En la segunda parte, García Valdecasas entraba en materia preguntándose cuál era la situación española “dentro de este horizonte mundial” (24). Si bien se curaba en salud por lo que pudiera ocurrir en un futuro próximo respecto al resultado de la contienda bélica recordando que España se encontraba “en periodo experimental en la constitución del Estado”, el falangista de primera hora remitía a los puntos fundacionales de FE para establecer los rasgos singulares del régimen franquista en el que no tenía cabida la burocratización y divinización *per se* de un Estado “gigantesco en sus proporciones, múltiple en sus tentáculos”. Su existencia se justificaba exclusivamente por el bien de la comunidad y de la Patria española (25-27).

Las conclusiones a las que llegaría el político, contraponiendo los conceptos de “nación” (Italia), “pueblo” (Alemania) o “clase social” (Unión Soviética) al supremo valor político de la *patria* y su misión histórica y resaltando, de nuevo, los “caracteres originales” de la concepción política española, “síntesis y superación de formas y doctrinas políticas actuales” (31-32), formarían parte de un debate que se mantendría activo hasta el final mismo de la guerra en las páginas de la *Revista de Estudios Políticos*, escenario idóneo para que los ideólogos más cómplices del proceso de desfascistización del régimen mostraran sin tapujos las diferencias con un totalitarismo nazi e italiano en plena retirada de los campos de batalla.

Entre otros colaboradores, y por orden cronológico de publicación, se encontraba Antonio de Luna a quien ya citamos anteriormente por su artículo sobre el liderazgo de España en la recristianización del continente europeo¹⁴⁶⁶. Reconocía que España debía identificarse con un bando beligerante concreto (con el Eje) pero “nuestro Movimiento, a pesar de lo que tiene de semejanza con los demás movimientos europeos contemporáneos, no se confunde con ninguno de ellos (...), no puede caer en la contradicción de convertirse en una internacional nacionalista” (77). La negativa de José Antonio a participar en el congreso de Montreux parecía adaptarse a la nueva coyuntura bélica de 1943 donde su autor insistía en

¹⁴⁶⁶ LUNA, A. de, “España, Europa y la Cristiandad”, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

rechazar para la construcción de la futura Europa tanto el viejo (régimen liberal) como el nuevo orden (totalitarismo nazi) si estos se oponían finalmente al credo cristiano. En ese caso, se toparían con una España que “se convertiría en su implacable enemiga, independientemente de quien triunfe” (89). En el mismo número de la revista también aparecía un artículo del exjonsista Javier Martínez de Bedoya quien, tras algunos años de ostracismo político, se incorporaba a la pendiente desfascistizadora ofreciendo nuevos acomodos y horizontes para el régimen¹⁴⁶⁷. Y lo hacía a partir de citas oportunistas de textos de Ledesma Ramos y de su antiguo maestro, Onésimo Redondo, mientras criticaba, como era habitual por aquel entonces entre sus compañeros, fórmulas políticas extranjeras de estados deificados y panteístas (327-331) y valoraba, de cosecha propia, los intentos, aspiraciones y sueños iniciales del liberalismo en cuanto a “la exaltación del hombre como portador de valores eternos” (314-318). Aun así, esta posición conciliadora hacia un liberalismo moderado, más propio de la Restauración borbónica del siglo XIX (¿guiño colaboracionista, al mismo tiempo, a la Inglaterra *tory* de Churchill?), no implicaba sobrepasar ciertos límites condescendientes con un sistema liberal que en España pecó de excesiva libertad, traduciéndose, continuaba su autor, en la instauración de la República y del multipartidismo y en la radicalización del escenario político con la presencia de partidos marxistas (318-327).

Otro fundamental artículo publicado en la plataforma propagandística del Instituto de Estudios Políticos correría a cargo de Raimundo Fernández-Cuesta¹⁴⁶⁸. Del mismo modo que su camarada García Valdecasas, se apoyaba en la ortodoxia falangista de los textos fundacionales de José Antonio y en la obra de su heredero espiritual (Franco) quienes “ni el uno ni el otro han querido nunca dar a España un Estado absorbente, tiránico, despótico, ni menos panteísta” (356). En clara alusión a los regímenes totalitarios con los que se pretendía hacer tabula rasa, Fernández-Cuesta dejaba aparte “el juicio valorativo que pueda merecer el Estado totalitario” para abordar “la originalidad de la posición española dentro del panorama mundial” (364).

Si se nos permite el término futbolístico, el regate al que solían recurrir todos aquellos que se encargarían de esconder el polvo debajo de antiguas alfombras colaboracionistas no resultaba ser más que una hábil estratagema para no tener que enjuiciar los regímenes de antiguas alianzas mientras los autores orientaban su tesis hacia la descripción de los rasgos *únicos y singulares* del Estado español. El lector avisado, y al que no lo fuera se lo dejarían

¹⁴⁶⁷ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J., “El sentido de la libertad en la doctrina falangista”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9-10, 1943, pp. 313-334. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁴⁶⁸ FERNÁNDEZ-CUESTA, R., “El concepto falangista del Estado”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 13, 1944, pp. 355-382. Las indicaciones de página entre paréntesis.

bien explícito, sacaría sus propias conclusiones haciendo derivar del cuadro de excelencias de un régimen en pleno proceso de desfascistización las incuestionables e insalvables diferencias con el nazismo o el fascismo italiano. El artículo de Fernández-Cuesta estaba repleto de estas punzadas ideológicas cuando destacaba la justicia y la moral cristianas a las que se sometían todos los súbditos españoles a diferencia de los Estados fascistas donde la ética se concebía desde un plano estrictamente político (366-368) o marcaba las distancias entre el Estado falangista al servicio de la patria y la dignidad humana y el “panteísmo estatal tan manoseado” supeditado a la “exaltación vital” del *Führerprinzip* y a las políticas racistas del NSDAP (378-379).

Lo que se transparentaba de todos aquellos artículos publicados cuando la nave nacionalsocialista se iba a pique era la suficiencia con la que algunos, como el mismo Fernández-Cuesta, reafirmaban la independencia de la doctrina política del gobierno español, inmune a “los altos y los bajos de los barómetros internacionales” (379). Esta actitud se acentuaría con más frecuencia durante la inmediata posguerra, una vez erradicada de la faz de la tierra la ideología totalitaria. Una buena muestra de ello era la sección de política nacional del número correspondiente a la primavera de 1945¹⁴⁶⁹. Estas “crónicas” anónimas aparecerían firmadas, a partir de septiembre de 1946, por el filonazi Ismael Herráiz. Sin entrar en conjeturas sobre la posibilidad de que la autoría correspondiera al antiguo corresponsal de *Arriba* en Berlín quien por la misma época había publicado su volumen *Europa a oscuras* que compartía con la “crónica” vasos comunicantes con relación a la amenaza comunista, el autor se aplicaba en señalar repetidas veces cómo España había salido victoriosa de la guerra al mantener su neutralidad e independencia políticas frente a “tentaciones y encrucijadas harto peligrosas” (183). De ahí que no entendía las críticas que surgían desde sectores, incluso católicos, de las potencias aliadas que acusaban a Franco y a su gobierno de totalitarios. El país se encontraba, por el contrario, ante un nuevo escenario que, después de dos “coyunturas excepcionales” (guerra civil y guerra mundial) en las que el régimen no había podido continuar con su evolución política, le permitiría finalmente “echar los cimientos de un Estado definitivo arraigado en la histórica sustancia de nuestras tradiciones y de nuestra idiosincrasia secular” (183). Una tercera fase, en definitiva, que se encaminaría hacia la nueva identidad (*nacionalcatólica*) del franquismo, necesaria para la pervivencia de un régimen que denunciaría “los errores sustanciales que abrigaba en su seno el totalitarismo fenecido” (197),

¹⁴⁶⁹ *Revista de Estudios Políticos*, “Crónica de la política nacional”, n.º 21, 1945, pp. 181-198. Las indicaciones de página entre paréntesis.

y, sobre todo, haría de sus críticas al “materialismo colectivista” comunista (185) el principal estandarte ideológico de su política exterior hasta 1975.

Fuera del ámbito del Instituto de Estudios Políticos hubo otros autores que se fueron sumando a esta campaña desfascistizadora orquestada desde las altas instancias propagandísticas, gubernamentales y diplomáticas del régimen. Durante 1944, año clave para el desenlace de la contienda mundial que se iniciaba con el contundente titular (“Ni comunismo ni fascismo”) del editorial del falangista *Arriba*¹⁴⁷⁰, se publicaron volúmenes y artículos de autores, algunos grandes conocedores y partidarios del régimen nacionalsocialista como Antonio Tovar y Legaz Lacambra, que complementarían el esfuerzo *titánico* de los ideólogos de la *Revista de Estudios Políticos* por acompañar los tiempos políticos del régimen franquista a “los barómetros internacionales” que ninguneaba con presunción Fernández-Cuesta.

En este mismo contexto, aparecen, por ejemplo, dos obras como *España ante la esfinge* de Alfredo Kindelán y *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos* de Eleuterio Elorduy que expondrían en algún momento sus serias dudas respecto al totalitarismo nazi en el marco de la extensa bibliografía publicada durante los años cuarenta sobre la reformulación del concepto de “Imperio”¹⁴⁷¹. En el primero, el militar y jefe de la aviación del bando nacional en la guerra civil, admirador del ejército y el patriotismo alemán, oponía su ideario monárquico, católico y conservador a un régimen como el Tercer Reich que había perdido la fe religiosa y que, en los últimos tiempos, se dejaba llevar por “la relajación de la moral sexual”. En la misma línea ética se hallaba el sacerdote jesuita, Eleuterio Elorduy, que dedicaba un capítulo completo a analizar el imperialismo totalitario de la Alemania nazi. De entrada, criticaba el fundamento principal sobre el que se sustentaba este mismo *Reich*. El espacio vital le parecía “todavía confuso” (141) y la teoría schmittiana del amigo-enemigo, “un hecho accidental” (145). Otro de los filósofos nazis que no se librarían de la censura jesuítica fue Alfred Rosenberg. Enemigo por excelencia de los colaboradores de la Compañía de Jesús en la revista *Razón y Fe*, Elorduy extraía fragmentos de su *Mito* en los que juzgaba el espíritu racial de los españoles. Este argumento de “propaganda tan injuriosa” (147) le daba pie a poner el acento crítico en la ética nacionalsocialista tanto en el carácter racista del *Lebensraum*, en comparación con la universalidad de las razas del antiguo Imperio español, como en el “fanatismo político” que se suponía a todo ciudadano alemán para llevar a cabo

¹⁴⁷⁰ Extraemos la referencia de VILANOVA, F., *Franquisme i cultura...*, ob. cit., pp. 229-230.

¹⁴⁷¹ KINDELÁN, A., *España ante la esfinge*, ob. cit., pp. 247-249 y ELORDUY, E., *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944, pp. 135-162. Las indicaciones de página de este último volumen entre paréntesis.

sus obligaciones con la patria. También en esta última circunstancia el Tercer Reich salía perdiendo con la idiosincrasia y tradición españolas. Su *fanatismo* resultaba de gran utilidad para épocas convulsas e injustas como la que había padecido Alemania después de la Gran Guerra. Pero, a la postre, era “un fenómeno pasajero” que finalmente “se desvanece”. Todo lo contrario, pues, a la perdurabilidad del catolicismo y al “fanatismo religioso” del Imperio español que le superaba “en la fe y en la vocación” (154).

Más ultrajante de cómo las tornas habían cambiado era comprobar la actitud chaqueteril de aquellos germanófilos-filonazis, en su momento, —desde los que habían disertado sobre el derecho nacionalsocialista (Legaz Lacambra) hasta quienes habían conocido los entresijos del Tercer Reich, bien como acompañantes de la legación franquista, bien en su calidad de ideólogos suspirando por un *Lebensraum* español o ensalzando encomiásticamente la figura de Hitler (Tovar)— que acabarían por apoyar el nuevo estatus diplomático del gobierno y las raíces cristianas de un régimen que el propio Caudillo, en declaraciones de noviembre de 1944 a la United Press Associations, aseguraba que “nunca ha sido fascista o nazi”¹⁴⁷².

Así pues, después de que el jefe de Estado español negara cualquier alianza en el pasado con Alemania o cualquier país que hubiera estado en contra del catolicismo, defendiera el envío de la DA por motivos puramente ideológicos, que no de conquista y agresión contra Rusia, y abogara por mantener en el futuro una estrecha colaboración con los Estados Unidos, no era de extrañar que todo el séquito de (re)intérpretes de la actuación diplomática e ideológica del régimen durante la guerra continuara alimentando la farsa y el (auto)engaño no solo del proceso de destotalitarización sino de la inexistencia de un Estado fascista en España. En una entrevista al diario *Imperio*, cuando las tropas aliadas habían desembarcado en las playas de Normandía hacía tan solo un mes, Antonio Tovar, a la pregunta de su interlocutor sobre qué opinaba sobre los regímenes totalitarios, respondía que “la palabra totalitario está en entredicho” y no dudaba en afirmar que este término se ajustaba “históricamente” a Rusia, incluso por delante de Italia o Alemania. Ninguna referencia, por lo tanto, a que el régimen español hubiera pertenecido a semejante e incómodo grupo. Meras vaguedades ideológicas dichas por un fiel representante de la ortodoxia falangista que comenzaba a vislumbrar nubarrones ideológicos en el horizonte ante los que solamente cabía afirmar la condición de España como “reserva (*¿espiritual?*, *¿histórica?*)” para la construcción del nuevo mundo¹⁴⁷³.

¹⁴⁷² BRADFORD, A. L., “España nunca ha sido fascista o nazi”, *Imperio*, n.º 2440, 7-XI-1944, pp. 1 y 6.

¹⁴⁷³ GARCÍA-ARISTA, E., “Hablan hombres de cátedra...”, *Imperio*, n.º 2336, 9-VII-1944, pp. 2 y 5.

Por su parte, Legaz Lacambra, autor en los años treinta de *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*, recogía en otro representativo artículo titulado “El hombre y la guerra” una conferencia pronunciada en septiembre de 1944 durante la clausura de unos cursos de verano en Vigo¹⁴⁷⁴. Desde el principio, los reproches a todos aquellos regímenes de masas que exaltaban, en exceso, la guerra y en los que el individuo solo interesaba como “animal político” (72) al servicio del Estado asombraban en boca de uno de los teóricos y legisladores que pusieron más empeño por adaptar las estructuras y los andamiajes ideológicos del Nuevo Estado a la coyuntura internacional de los fascismos europeos. La posición de neutralidad adoptada por el gobierno español le haría repartir responsabilidades a los dos bandos confrontados cuyas cosmogonías padecían “la descristianización del hombre”. Ahí estaban las razones de la postura política de España que se oponía tanto “al liberalismo individualista y anárquico” como “al totalitarismo absorbente y paganoide”. En cuanto a este último, el régimen franquista no podía ser más contrario al priorizar las necesidades del individuo por encima de las del Estado. Argumentación *neutralista*, *pseudopacifista* y, tremendamente, ventajista para concluir que la tercera alternativa a este mundo en guerra consistía en “la recristianización del hombre y de la sociedad y en la vuelta a muchos conceptos españoles, que son conceptos cristianos” (83).

El dilema de la cuadratura del círculo que habían supuesto todos aquellos intentos por desligar al régimen franquista de cualquier afinidad con los totalitarismos lo *resolvería* el secretario general de FET y de las JONS, José Luis de Arrese, redactando un breve ensayo que servía como punto final a un debate donde confrontaría definitivamente la ideología política de FE con el Estado totalitario¹⁴⁷⁵. Venía precedido por el prólogo de un Fernández-Cuesta que reiteraba las mismas ideas vertidas en su artículo de la *Revista de Estudios Políticos*, marcando distancias ideológicas ante el fascismo y el nazismo a pesar de que hubieran coincidido en el tiempo con FE y hubieran representado, desde sus orígenes, una alternativa al bolchevismo o al sistema liberal. Básicamente, el propósito del libro se enfocaba en subsanar aquellos errores, malinterpretaciones y equívocos que hubieran falseado y contaminado el mensaje original del ideario ortodoxo falangista. Por tanto, Arrese recurriría a textos y a actitudes de José Antonio como alejarse de la Internacional fascista y de las posturas estatalistas de Ledesma Ramos para reformular-justificar el empleo que se hacía de los términos “totalitario” o “Estado totalitario” en el discurso joseantoniano que no tenía que

¹⁴⁷⁴ LEGAZ LACAMBRA, L., “El hombre y la guerra”, en *Horizontes del pensamiento jurídico (Estudios de Filosofía del Derecho)*, Barcelona, Bosch, 1947 [1944], pp. 70-83. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁴⁷⁵ ARRESE, J. L. de, *El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1945.

ver con el triunfo de una clase social (Moscu) o un Partido panteísta (Roma y Berlín) sino con la idea de un Estado integrador para todos los españoles, sin distinción de raza o clase. Procedería, como todos sus compañeros de viaje a los que hemos ido viendo a lo largo de este apartado, criticando la absorción (y negación) del individuo por parte de los mecanismos de un Estado burócrata, impersonal y que siempre caía del “lado anticristiano”.

Publicado en marzo de 1945 cuando los rusos estaban a las puertas de Berlín y la victoria de los Aliados era cuestión de semanas, su autor, finalmente, acabaría indignándose por el hecho de que FE tuviera que cargar con “un sambenito (*el de su etiqueta como Partido totalitario*) que no tiene por qué aceptar”.

3. LA LITERATURA (DES)MEMORIALÍSTICA

El 22 de junio de 1943 tuvo lugar en Viena el II Congreso de Periodistas que reuniría en la capital austríaca a 400 profesionales de 21 países. Organizado por la Unión Nacional de Periodistas, fundada en la misma ciudad a finales de 1941, aquel nuevo congreso se insertaba dentro del ambicioso programa propagandístico que la Alemania nazi fue diseminando por toda la Europa ocupada y colaboracionista para hipotecar la cultura europea de la posguerra bajo las directrices del Nuevo Orden. Como ya se observó al hacer referencia a la asociación de escritores (ESV) y a sus encuentros en Weimar, las intenciones y los objetivos de los nuevos estatutos y legislaciones a la hora de organizar el periodismo y a sus protagonistas en cuerpos nacionales seguían un mismo patrón estatalista, antiinternacionalista y rupturista con el sistema que había regido la prensa hasta aquel momento.

El *ABC*, entre otros, proporcionaría diariamente a sus lectores pequeñas dosis informativas de cómo iban desarrollándose las jornadas del evento, desde la inauguración hasta su clausura¹⁴⁷⁶. Aparte de transmitir los mensajes y discursos protocolarios de las autoridades nazis y de los distintos delegados de la prensa extranjera así como de informar sobre los cuatro propósitos del Congreso (“liberar a los pueblos de la influencia judía”, “liberar al mundo de la pesadilla que constituye el sangriento régimen bolchevique”, “liberar a los trabajadores intelectuales y manuales de la explotación capitalista” y “liberar al mundo

¹⁴⁷⁶ *ABC*, “Ha comenzado en Viena el Congreso internacional de periodistas”, 22-VI-1943, p. 17, “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: un mensaje de Von Ribbentrop y discurso del ministro del Reich, Rosenberg. El terror rojo”, 23-VI-1943, p. 12, “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: discurso de clausura del Dr. Suendermann”, 26-VI-1943, p. 12 y “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: la indisolubilidad del destino europeo”, 27-VI-1943, p. 20.

del imperialismo anglo-norteamericano”), destacaba la asistencia del consejero nacional de FET y de las JONS, Luys Santa Marina, que había sido invitado por su condición de director de *Solidaridad Nacional* junto al otro representante español presente en Viena, el periodista Mourlane Michelena. Aunque la cita es larga, merece la pena dejar constancia de la transcripción de parte del discurso pronunciado por el autor del *Retablo de Reina Isabel*:

Cada pueblo –declaró– que realiza esfuerzos por la reconstrucción de Europa ha de sentir cada día más intensamente la mentalidad propia de su raza. *Todo intento de imitación sería una profunda falta histórica y política. Los esfuerzos internacionales de esta clase no pueden producir más que malos resultados.* Esto es igualmente cierto para los esfuerzos comunistas, contra los que la verdadera Europa se opone con las armas y con su cultura. España –añadió– conoce esas luchas. Aun lleva las señales del “amor al prójimo” de los bolcheviques, las huellas de tres años de hambre, de muerte y de barbarie; tres años de lucha a vida o muerte, que el Caudillo sostuvo hasta la salvación de la Patria¹⁴⁷⁷.

A simple vista, las palabras de Luys Santa Marina se integraban en el discurso oficialista nazi respecto a la defensa de la civilización europea frente a la barbarie marxista. Además, volvía a retomar uno de los topos propagandísticos más frecuentes desde el envío de la DA a Rusia como era el papel precursor de la España nacional durante los “tres años de lucha a vida o muerte” contra todo lo que representaba el ideario comunista. Sin embargo, el poeta falangista parecía confirmar las sospechas que barruntaba el Embajador alemán en España, Hans-Heinrich Dieckhoff, en cuanto a la poca efusividad de los representantes franquistas en el Congreso, recomendando a sus superiores en Berlín que no se obligara a participar en un futuro a los delegados de un país *neutral* en este tipo de eventos propagandísticos en los que tenían que compartir mesa y mantel con miembros de potencias beligerantes¹⁴⁷⁸.

Y es que si se releían las frases subrayadas en cursiva no dejaba de extrañar que, en un congreso *inter-nacionalista* como el celebrado en Viena, Santa Marina remarcara la condición idiosincrásica de cada una de las naciones por encima de cualquier internacionalismo no solo del que correspondía a “los esfuerzos comunistas” sino también de aquel que se respiraba en las conferencias donde los nazis intentaban imponer su propia cosmovisión ideológica al resto del mundo. Se intuía entre líneas que Santa Marina recogía, en primer lugar, el legado del jefe *ausente* por querer distinguirse, desde el principio de la fundación de FE, de los fascismos europeos. Pero su discurso, contemporáneo a los esfuerzos desfascistizadores de los

¹⁴⁷⁷ ABC, “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: la adhesión de España a la nueva Europa y su lucha”, 25-VI-1943, p. 8. La cursiva es añadida.

¹⁴⁷⁸ MORANT I ARIÑO, T., *Mujeres para una “Nueva Europa”*..., ob. cit., pp. 865-866.

colaboradores habituales de la *Revista de Estudios Políticos*, quedaba inscrito, en segundo lugar, en las políticas de cautela, reserva y discreción que caracterizarían al régimen franquista a partir de 1943-1944. Aquellas tibias declaraciones para salir del paso del periodista afincado en Barcelona, quien antes del declive militar del Eje se había convertido en un excelente anfitrión de todas aquellas visitas de autoridades nacionalsocialistas que hacían parada en la Ciudad Condal, eran síntoma, a nivel institucional, de cómo la coyuntura bélica y el cambio experimentado en el gobierno franquista forzaron a los periodistas-periodísticos germanófilos, en general, a readaptar sus editoriales, de la misma manera que lo estaban realizando en ese preciso instante ideólogos y teóricos del derecho, para encauzarlos hacia un discurso en clave nacional y, estrictamente, anticomunista¹⁴⁷⁹.

Dentro del ámbito periodístico, nos interesa, de nuevo, poner el foco de atención sobre aquellos corresponsales españoles enviados a Berlín durante la Segunda Guerra Mundial. Por su trayectoria profesional y personal con parte de la jerarquía nacionalsocialista y el pueblo alemán o por estar señalados como posibles *sospechosos*, dada la exposición mediática a la que se habían sometido con la publicación diaria de sus crónicas, este colectivo fue de los más activos en sus intentos por reescribir la historia. Nada más acabar la guerra, muchos de ellos publicarían volúmenes de memorias y testimonios de su paso por el Tercer Reich donde ofrecían su propia (re)interpretación de los hechos acontecidos y vividos. En muchas ocasiones, como iremos viendo, estas (auto)confesiones exculpatorias tenían como objetivo principal la creación de un yo desmemoriado que poseía en todo momento la palabra apropiada, el olvido premeditado y la justificación injustificable para hacer ver que aquello que se había escrito durante el apogeo militar nazi no parecía ser lo que realmente allí se leía. Este interés por minimizar posturas filonazis pretéritas que se convertían, a veces, en aliadofilia empedernida se asemejaba, en cualquier caso, al *lifting* ideológico por el que estaba pasando el propio régimen español. La diferencia con aquellos teóricos que se ocupaban a contrarreloj en la búsqueda de antecedentes en la hemeroteca falangista para desfascistizar el Estado franquista estribaba en que los corresponsales berlineses serían quienes se aplicarían

¹⁴⁷⁹ Como bien ha examinado Francesc Vilanova, el semanario *Destino*, rival periodístico de la *Solidaridad Nacional* de Luys Santa Marina, fue una de las publicaciones que adecuaron su línea editorial, al igual que el resto de rotativas españolas, a los acontecimientos bélicos, desde la fascinación inicial hacia el genio de Hitler por parte de colaboradores como Manuel Brunet, Santiago Nadal, Eugenio Nadal, Andrés Révész, Manuel Penella de Silva o Ignacio Agustí hasta la defensa de la doctrina vaticana como única tabla de salvación moral para la posguerra. Consúltense, para ello, sus volúmenes *Franquisme i cultura...*, ob. cit., pp. 119-132 y *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., pp. 32-33 y 293.

sobre sí mismos idénticas medidas rejuvenecedoras para reparar algunos pecados *veniales* del pasado¹⁴⁸⁰.

Antes de ir presentando y analizando, uno a uno, a todos aquellos corresponsales que dejarían obra para tranquilizar malas conciencias colaboracionistas como Andrés Révész, Ramón Garriga, Manuel Penella de Silva, Luis Abeytúa, Ismael Herráiz, Carlos Delgado Olivares o Carlos Sentís, entre otros que sin ser enviados especiales publicarían interesantes volúmenes al calor de los hechos como Roberto de Arenzaga o Francisco Fernández Mateu, queremos destacar la reseña que hiciera Josep Pla precisamente de *El número 7* del corresponsal de *El Alcázar*¹⁴⁸¹. A raíz de ella el escritor ampurdanés comentaba que “con motivo de la última guerra, en su aspecto informativo y a consecuencia de la profunda putrefacción que la propaganda alemana proyectó sobre el mundo, se creó un tipo de corresponsal absolutamente nuevo en la historia de la Prensa”. Pasaba, a continuación, a desglosar los tres prototipos periodísticos que habían cohabitado a la hora de informar a sus lectores sobre los avatares de la guerra. En primer lugar, existió aquel que se había limitado por las razones que fueran (culturales, ideológicas, personales, etc.) “a servir de altavoz del país de su residencia”. Ese, aunque lo respetara, no le interesaba en absoluto. En segundo lugar, hubo otro corresponsal que se caracterizó durante su estancia en la capital del Reich alemán por tener problemas “en su plano mental” entre lo que escribía y lo que pensaba en realidad. Conocía, por sus fuentes de información, que la derrota del Eje era inevitable y que “la Alemania hitleriana era una abyecta pocilga, una explosión de zoología espantosa, una zarabanda salvaje sin pies ni cabeza” pero, aun así, se esforzaba por edulcorar la situación en unas crónicas que “mentían o se engañaban a sí mismas”. Estos “personajillos” al pasar por Barcelona se ocultaban de los amigos para no tener que dar la cara, negaban tener miedo a la Gestapo o se hacían los imprescindibles en Berlín cuando lo que les ocurría, continuaba Pla, era que estaban atemorizados a informar con “limpieza” y “decencia”. Por último, se encontrarían aquellos pocos corresponsales “de cuerpo entero” que, entre contar la verdad o

¹⁴⁸⁰ No hemos podido resistir la tentación de transcribir parte de la reseña anónima que se haría en *Destino*, n.º 434, 10-XI-1945, p. 16, sobre el libro del periodista alemán Hermann Jung, *Por qué perdió Hitler la guerra*. El fragmento no solo irritaba por el simple hecho de querer ofrecer una imagen del semanario catalán alejado, desde los primeros días de la guerra, de tentaciones totalitarias (a partir del 23 de junio de 1945 desapareció del nombre de la revista el lema falangista de “Política de Unidad”) sino que acusaba al autor de lo que en otras reseñas sobre memorias de hombres de la casa como Révész o Penella de Silva era todo sinceridad antinazi y visión política del futuro: “(...) mas va siendo excesivo y odioso el espectáculo de tanta gente que anteaer todavía intentaba hacernos la vida imposible, por la razón sencilla de que, ni comulgábamos con rueda de molino, ni estábamos dispuestos a perder la fe en los valores fundamentales; va siendo excesivo, decimos, que ahora se vuelvan, todos, leñadores en árbol caído. Máxime cuando el árbol es de la propia patria. Y conste que lo podemos deplorar paladinamente, por lo mismo que figuramos entre los poquísimos que ni hicieron el juego del Orden Nuevo ni callaron las verdades”.

¹⁴⁸¹ PLA, J., “Calendario sin fechas”, *Destino*, n.º 434, 10-XI-1945, pp. 8 y 15.

callarse, “que es lo que hicimos algunos”, se decantaron por “informar en serio” como el periodista reseñado, Manuel Penella de Silva, que finalmente “tuvo que callarse, o sea marcharse o ser expelido, cosa que le honrará siempre”.

Estos juicios valorativos *a posteriori* del comportamiento ético de cada uno de aquellos corresponsales que ejercieron su profesión bajo el control gubernamental del Tercer Reich no dejan de ser interesantes para constatar que la mayoría, por no decir todos, se englobó sin discusión en los dos primeros grupos categorizados por Pla. Todo se borraría de un plumazo cuando comenzaron a aflorar las memorias revisionistas en las que sus protagonistas se acomodaron al tercer grupo sin ningún tipo de miramiento y de “decencia” a la que aludía el periodista catalán, inventándose un *avatar* moderadamente proaliado, furibundamente antinazi, fanáticamente ultracatólico y encarnizadamente anticomunista. Al mismo tiempo haría entender al lector que uno había vaticinado la derrota de Hitler desde los primeros estadios de la guerra, culpaba a la censura goebbeliana de lo que no había podido contar pero también de lo que había dejado escrito —lo que resultaba de un cinismo extremo puesto que nadie les obligaba a envilecerse en todos propagandísticos— o, para mayor inri, había denunciado, en algún momento, la persecución indiscriminada contra los judíos¹⁴⁸².

Dos meses antes de que terminara la guerra, el periodista Joaquín Carlos López Lozano, a quien aludimos a colación de su trilogía escrita con el seudónimo Roberto de Arenzaga, completaba su análisis germanófilo de “los acontecimientos políticos-militares” con la publicación del último volumen titulado *¿A dónde va el mundo?*¹⁴⁸³. Sin ser evidentemente unas memorias como las que irán apareciendo, la principal tesis del libro se impregnaba de la percepción futura del mundo compartida por todos aquellos que recurrirían al género memorialístico. A punto de ser derrotado el Tercer Reich, último bastión que le quedaba a la civilización occidental para contrarrestar el comunismo, Arenzaga alertaba del “afán imperialista” de Stalin quien, como los zares, se disponía a imponer su “programa rusófilo” sobre la Europa cristiana (17-19, 35-38 y 79-95) y “los pueblos raíces de la cultura europea” como Francia, Italia o España (145). La solución al espíritu expansionista de la

¹⁴⁸² Es flagrante, en este sentido, el cambio de postura del periodista católico Manuel Brunet. Como se comentó en el apartado correspondiente, el analista internacional de *Destino*, con su seudónimo Romano, no había dejado de apoyar a lo largo de sus crónicas escritas entre 1940 y 1942 las políticas antisemitas del gobierno colaboracionista de Vichy. Ahora, con las ruinas todavía humeantes del Tercer Reich que le harían ser más papista que el papa, parecía olvidarse de aquellos artículos de tan solo hacía unos años poniendo el grito en el cielo respecto a la “matanza con música de Wagner” de judíos en las cámaras de gas de Auschwitz y Bergen-Belsen o asegurando que “desde estas columnas (*“El mundo y la política”*) se ha defendido siempre a los judíos en los trágicos días de la persecución”. Véanse, Romano, “El mundo y la política”, *Destino*, n.º 429, 6-X-1945, p. 5 y “El mundo y la política”, *Destino*, n.º 431, 20-X-1945, p. 5, respectivamente.

¹⁴⁸³ ARENZAGA, R. de, *¿A dónde va el mundo?*, Madrid, Editora Nacional, 1945. Las indicaciones de página entre paréntesis.

Rusia comunista, del cual tampoco iban muy descaminados todos aquellos analistas tal y como se constataría años después con la conformación del bloque oriental durante la Guerra Fría, emanaría de la autoridad moral de la Iglesia católica convertida en el sostén espiritual necesario para hacer retroceder el “bonapartismo” estaliniano y, de paso, en la base sobre la cual se fundaría la paz, el equilibrio político y la justicia social entre todas las naciones del mundo (217-239).

Hecha esta breve referencia, a partir del libro de Arenzaga, a dos de los postulados ideológicos (anticomunismo y catolicismo) que recorrerán la columna vertebral de las memorias de los corresponsales, reproduzcamos, para comenzar, el comentario, no exento de hastío y desinterés, de uno de los críticos literarios de más prestigio en *Destino* a todo aquel *boom* editorial de

libros aparecidos en los últimos tiempos sobre los que fueron países beligerantes. Libros ocasionales, los más de ellos, confeccionados con cuatro notas directas y un cúmulo de recortes de prensa burdamente ensamblados, mostrando la mala urdimbre. Tratábase de explotar el momento propicio y había que tenerlos listos en un periquete para colocarlos bien (...). Y fue la hora de los cronistas puestos a autores de libros. Yo no digo que no haya habido entre ellos quien honradamente construyera su libro, seleccionando los materiales y disponiéndolos ordenadamente, extrayendo en cada caso las consecuencias de donde seguirse la tesis de la obra (...). Mientras los demás, esos volúmenes corcusidos de refritos, de material no asimilado y contradictorio, llamando al lector a engaño, han contribuido al despego por esos mismos problemas internacionales que tanto interesaron¹⁴⁸⁴.

Salvando de la quema *El ocaso de los dioses* de Ramón Garriga porque entraba “de lleno en la categoría de los buenos reportes políticos”, la definición despiadada que realizaba Juan Ramón Masoliver —parapetado detrás de su habitual seudónimo Andrónico— a aquel tipo de “volúmenes corcusidos de refritos” parecía ajustarse a la perfección a las urgencias editoriales de Andrés Révész una vez terminada la contienda mundial. Sin pretender, por nuestra parte, observar en las palabras de Masoliver una alusión encubierta hacia la obra de su compañero en *Destino*¹⁴⁸⁵, el primer libro al que nos referiremos del periodista húngaro,

¹⁴⁸⁴ ANDRÓNICO, “La vida de los libros: De Francia y Alemania”, *Destino*, n.º 423, 25-VIII-1945, p. 13.

¹⁴⁸⁵ Otro miembro en nómina del semanario barcelonés, Romano (Manuel Brunet), comentaba al inicio de su sección, “El mundo y la política”, *Destino*, n.º 428, 29-IX-1945, p. 5, que se había sentido decepcionado, “a pesar de que admiramos sinceramente a su autor”, al comprobar que el libro de Révész estaba compuesto sobre la base de una colección de artículos de *Destino*. Sin embargo, las sospechas iniciales de un posible “autobombo con un libro de refritos” quedaban suprimidas de un plumazo cuando tildaba al volumen de “casuística política”, “científico”, “noble y ambicioso” y “que entusiasma”. Dejando de lado el “autobombo” que lógicamente se originaba en las páginas de la revista cada vez que uno de sus colaboradores enviaba a la imprenta una obra, Manuel Brunet era la persona idónea para reseñar el “Libro blanco” de Révész días antes de que publicase en la misma plataforma sus artículos *filosefarditas*, sirviéndose, para ello, del mismo atrevimiento e insolencia empleados por el periodista húngaro en cuanto al deliberado olvido sobre su pasado *filonazi*.

*Alemania no podía vencer*¹⁴⁸⁶, publicado en julio de 1945 —un mes antes de la reseña de Andrónico—, consistía en un *corta y pega* de sus artículos más “valientes” del *ABC* y *Destino* a los que habría añadido también los ejemplares del *Heraldo de Aragón* si estos últimos los hubiera conservado y hubiera “tenido ocasión de repasarlos” (10). Hacía, pues, una selección maquiavélica e interesada de todos aquellos fragmentos desideologizados porque lo que le interesaba era desviar el foco de atención sobre su filonazismo rampante desde tiempos de la República donde fue uno de los autores financiados por el régimen hitleriano para promover a través de sus colaboraciones con el *ABC* y la revista *Blanco y Negro* las virtudes de la ideología nacionalsocialista¹⁴⁸⁷. Alejada su atracción por el hitlerismo, la imagen que pretendía vender de sí mismo, que no era otra que la que promocionaba la propia editorial como “periodista español que desde 1939 vaticinó la derrota de Alemania”, era la de un orgulloso profeta que se vanagloriaba de haber predicho, gracias al conocimiento de “los antecedentes históricos, las realidades, la psicología de los diferentes beligerantes” (79), que la guerra no estallaría antes de 1938 (13-16 y 40-41), la duración de la misma no excedería en seis años (27, 35 y 41), la invasión de Inglaterra era clave para poner punto final al conflicto (25-27 y 36-37) y que el desembarco aliado tendría lugar en 1944 (64)¹⁴⁸⁸.

A través de aquel “cúmulo de recortes de prensa burdamente ensamblados”, Révész sorteaba tener que enfrentarse a su pasado como simpatizante del ideario nazi, recalcando, en cambio, su papel de *mero* analista internacional o consejero ficticio del mismo Führer cuando este ya se encontraba en el búnker de la Cancillería de Berlín (83-84). De la misma forma se mostraría en su volumen publicado también en 1945, *Treinta años trágicos*, donde continuaría acudiendo a la única bala que le quedaba en la recámara, el cinismo, para articular como fuese la tesis principal de que “Alemania no podía vencer”¹⁴⁸⁹. Había llegado el momento preciso para que los filonazis de la España que aspiró algún día a un puesto directivo en el Nuevo Orden soltasen, sin sonrojo de su parte, *primicias* como las que el ejército alemán nunca estuvo preparado para desembarcar en Dover, Hitler no tuvo en ningún momento un plan

¹⁴⁸⁶ RÉVÉSZ, A., *Alemania no podía vencer*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁴⁸⁷ SCHULZE SCHNEIDER, I., “La propaganda alemana en la Segunda República Española”, ob. cit., p. 185.

¹⁴⁸⁸ Bien mirado, todas aquellas dotes adivinatorias de las que presumía Révész se adecuaban a la propia evolución de las operaciones militares y carecían de originalidad puesto que resultaron ser, a la postre, análisis muy comunes a otros periodistas-corresponsales que no alardearían de clarividencia en su obra memorialística de la posguerra. Respecto al argumento indiscutible de que la caída de Inglaterra en 1940 habría acelerado los plazos del desenlace de la guerra europea, sirvan de ejemplo dos artículos de Ramón Garriga: “La guerra no se decidirá en el Mediterráneo”, ob. cit., y “Al margen del único objetivo alemán: vencer a Inglaterra”, *La Vanguardia Española*, 18-XII-1940, p. 2. Por su parte, otro de los protagonistas de este apartado, Ismael Herráiz, se burlaría, en *Europa a oscuras*, ob. cit., p. 9, de aquellos que habían ejercido desde 1939 la “ilustre profesión de profeta” que “se ha convertido en un oficio andrajoso para hazmerreír de las gentes”.

¹⁴⁸⁹ RÉVÉSZ, A., *Treinta años trágicos (1914-1945)*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

establecido para invadir Inglaterra (288 y 309-311), la victoria en Dunkerque fue, en realidad, el principio del fin del Tercer Reich (317) o que la superioridad de la *Blitzkrieg* respondió a la debilidad coyuntural del enemigo más que a la propia genialidad táctico-militar (324-325). Este último aspecto que tenía como finalidad destacar el rearme soviético gracias a la ayuda norteamericana enlazaba con uno de los razonamientos ideológicos comentados para el proceso destotalizador del régimen español y, por supuesto, de todos aquellos germanófilos que lo emplearían en una de las casillas de su *nueva* tarjeta de presentación ante la opinión pública: en muy resumidas cuentas, al exponer lo que representaba el “paraíso soviético” para la humanidad (116-122), Révész venía a *confesar* que, antes que (ex)fascista, era, en primer lugar, anticomunista.

El problema de este escritor y periodista, como el de tantos otros que recurrirían a esa verdad a medias, es que se le quedaba en el tintero, de manera intencionada, la otra mitad de su credo ideológico. En el caso específico de un periodista como Révész que dejó tantos testimonios periodísticos a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, las piezas del rompecabezas en que se habían convertido aquellos dos libros se encajaban con tan solo acudir a la hemeroteca de sus artículos escritos en *Destino*. A lo largo de todos aquellos diálogos ficticios consigo mismo en los que acudía a fuentes tan poco fiables como eran los discursos y artículos de Goebbels en *Das Reich*, que “deben leerse todos”¹⁴⁹⁰, o de situaciones recreadas entre personajes acartonados como John, Jean o Hans que actuaban de marionetas al servicio de lo que pensaba y quería analizar sobre la guerra se constataban el proceso de mutilación operado, principalmente, en *Alemania no podía vencer*, y el poco acierto en los vaticinios de los que tan orgulloso se sintió en la posguerra. En consecuencia, ni rastro en su labor periodística durante la primera fase de la guerra (1940-1942) de cualquier atisbo derrotista o mera crítica hacia el poderío militar de la Wehrmacht. Totalmente lo contrario. En todos ellos Andrés Révész mostraría una confianza ciega en la victoria de Alemania¹⁴⁹¹ y una devoción sin paliativos hacia su líder¹⁴⁹², daba por derrotados a los ingleses que todavía dominaban los océanos pero “no pueden soñar siquiera con invadir a Alemania”¹⁴⁹³ y se envalentonaba con la agresión a Rusia por parte “del ejército más formidable que hayan visto

¹⁴⁹⁰ RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: la duración de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 271, 26-IX-1942, p. 4.

¹⁴⁹¹ En “El conflicto mundial: discuten el futuro de Alemania”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 254, 30-V-1942, p. 4, el periodista definía una supuesta derrota de Alemania como “fantasías de la lechera”.

¹⁴⁹² RÉVÉSZ, A., “El conflicto europeo: el negocio de los norteamericanos”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 192, 22-III-1941, p. 4: “Nadie me ganará en admiración hacia Hitler y su pueblo”.

¹⁴⁹³ RÉVÉSZ, A., “El conflicto europeo: esperanzas británicas”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 170, 19-X-1940, p. 4.

los siglos”¹⁴⁹⁴, sin advertir ningún inconveniente para que el Reich afrontara con garantías de éxito la lucha en dos frentes¹⁴⁹⁵.

A partir de otoño de 1942 las noticias recibidas del Este trastocaron de la noche a la mañana el firme análisis político del colaborador de *Destino* basado exclusivamente en la invencibilidad del Tercer Reich. Los reveses militares, con la derrota de Stalingrado como epicentro, provocaron varios cambios significativos en la estrategia ideológica de sus *diálogos* que se irían combinando hasta el mismo final de la guerra. El estancamiento del ejército alemán en las estepas rusas se interpretaba como el inicio de una nueva fase en la cual Hitler no quería agrandar sino defender su territorio puesto que “para Alemania la guerra ha terminado” al haber conquistado “su espacio vital”¹⁴⁹⁶. Aunque mantendría un considerable optimismo hasta 1944, bien porque el Führer “no se ha equivocado nunca”¹⁴⁹⁷, bien por la milagrosa aparición de desavenencias entre rusos e ingleses, la confianza en la resistencia del pueblo alemán o por la ilusa convicción de que los nazis inventarían “el arma aérea secreta” y el “rayo de la muerte” que darían un vuelco al desarrollo de la guerra¹⁴⁹⁸, el periodista comenzaba a deslizar dudas y temores sobre la posibilidad más que factible de que fueran los Aliados quienes se hicieran con la victoria. Eran los textos donde un Révész desorientado, al tiempo que oportunista y manipulador, utilizaba con más frecuencia de lo debido el tiempo pasado para lamentarse de la ocasión perdida por Alemania de finiquitar la guerra antes de 1942; afirmaba rotundamente el fracaso de la *Blitzkrieg*; planteaba una paz que no sería nada fácil o una alianza con Inglaterra que liberara el frente occidental para acometer la destrucción del comunismo; sospechaba de si Hitler había entendido en algún momento el carácter de los ingleses; o, incluso, dudaba de la propaganda que hasta ese momento le había nutrido sus

¹⁴⁹⁴ RÉVÉSZ, A., “El conflicto europeo: «Drang nach Osten»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 206, 28-VI-1941, p. 4.

¹⁴⁹⁵ Todos estos análisis aparecían en sus siguientes artículos de *Destino. Política de Unidad*: “El conflicto europeo: Francia, «arrastrada»”, n.º 157, 20-VII-1940, p. 4; “El conflicto europeo: no hubiera sido «imposible»”, n.º 159, 3-VIII-1940, p. 4; “El conflicto europeo: revolución en el arte militar”, n.º 160, 10-VIII-1940, p. 4; “El conflicto europeo: «Debuisset pridem...»”, n.º 173, 9-XI-1940, p. 4; “El conflicto europeo: los recursos del continente”, n.º 174, 16-XI-1940, p. 4; “El conflicto europeo: el negocio de los norteamericanos”, n.º 192, 22-III-1941, p. 4; “El conflicto europeo: «La guerra va a ser larga»”, n.º 205, 21-VI-1941, p. 4; “El conflicto europeo: «Drang nach Osten»”, n.º 206, 28-VI-1941, p. 4; “El conflicto europeo: la guerra en dos frentes”, n.º 213, 16-VIII-1941, p. 4; “El conflicto europeo: más allá de Moscú...”, n.º 222, 18-X-1941, p. 4; “El conflicto mundial: discuten el futuro de Alemania”, n.º 254, 30-V-1942, p. 4; y “El conflicto mundial: optimismo inconcebible”, n.º 261, 18-VII-1942, p. 4.

¹⁴⁹⁶ RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: ¿Por qué continúa la guerra?”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 274, 17-X-1942, p. 4.

¹⁴⁹⁷ RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: dos años y meses...”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 289, 30-I-1943, p. 4.

¹⁴⁹⁸ RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: en el quinto año de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 336, 24-XII-1943, p. 12 y “El conflicto mundial: la movilización total”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 380, 28-X-1944, p. 4, respectivamente.

argumentos como eran los “siempre interesantes” artículos de Goebbels sobre los que “puede uno no estar conforme con ellos”¹⁴⁹⁹. La falta de respuestas coherentes y argumentos sólidos ante acontecimientos como el desembarco en Normandía que no le parecía “el lugar ideal para acabar con la resistencia alemana”¹⁵⁰⁰ se compensaba con un incremento del *autobombo* profético que impregnaría el tono del discurso de sus dos volúmenes posteriores. El escritor sacaba pecho, de forma reiterada, sobre el acierto de haber calculado en seis años la duración de aquel conflicto mientras secundaba la resistencia del pueblo alemán, “final (...), digno de los dioses de Walhalla”, y entendía la decisión de Hitler de no querer capitular al “buscar algo parecido al «Crepúsculo de los Dioses»”¹⁵⁰¹.

Hagamos, finalmente, alusión a otros dos testimonios escritos por Andrés Révész que evidenciaban la catadura moral que campaba dentro del periodismo de la época y aireaban las vergüenzas, si las tenían, de sus protagonistas. El primero se producía a raíz de la batalla de las Ardenas a finales de 1944. La contraofensiva alemana no conseguía impresionarle. Lo mejor eran los comentarios ofrecidos acto seguido: “No es que pretenda quitarle importancia, sino simplemente porque no soy de aquellos que confunden lo episódico con lo esencial. *Tampoco soy de aquellos que cambian de opinión de un modo oportunista. Hace cuatro años no creía en la victoria final de Alemania, a pesar de sus triunfos espectaculares*”¹⁵⁰². Si su repentino cambio no tenía desperdicio a aquellas alturas, el siguiente diálogo a finales de 1945, merecedor de incluirse en una antología periodística sobre la hipocresía, el oportunismo y el descaro, donde su interlocutor arrancaba la conversación con un “usted que ha criticado siempre con tanta severidad a los nazis...”, lo superaba con creces. Los horrores de los campos de concentración y las confesiones del médico de Bergen-Belsen le irritaban no tanto

¹⁴⁹⁹ RÉVÉSZ, A., “El conflicto europeo: ¿paz o guerra en el Pacífico?”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 223, 25-X-1941, p. 4; “El conflicto mundial: ¿Por qué no se concierta la paz?”, n.º 275, 24-X-1942, p. 4; “El conflicto mundial: otra vez la duración de la guerra”, n.º 317, 14-VIII-1943, p. 4; “El conflicto mundial: hasta fines del año que viene”, n.º 320, 4-IX-1943, p. 4; “El conflicto mundial: no es fácil hacer la paz”, n.º 322, 18-IX-1943, p. 4; “El conflicto mundial: «Volk ohne Raum»”, n.º 326, 16-X-1943, p. 5; “El conflicto mundial: hace un cuarto de siglo”, n.º 329, 6-XI-1943, p. 5; “El conflicto mundial: ¿Qué nos traerá 1944?”, n.º 338, 8-I-1944, p. 4; y “El conflicto mundial: Goebbels habla del origen de la guerra”, n.º 360, 10-VI-1944, p. 4. La cita sobre los artículos de Goebbels en “El conflicto mundial: solo falta la victoria”, n.º 339, 15-I-1944, p. 4.

¹⁵⁰⁰ RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: por fin: la invasión”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 361, 17-VI-1944, p. 4.

¹⁵⁰¹ RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: la penúltima fase de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 362, 24-VI-1944, p. 12; “El conflicto mundial: de cinco a seis años”, n.º 374, 16-IX-1944, p. 4; “El conflicto mundial: la última fase de la guerra”, n.º 397, 24-II-1945, p. 4; y “El conflicto mundial: «Nos batiremos detrás del Rin»”, n.º 402, 31-III-1945, p. 4. Las referencias wagnerianas se encuentran en “El conflicto mundial: la movilización total”, n.º 380, 28-X-1944, p. 4 y “El conflicto mundial: la reconquista de Alemania”, n.º 405, 21-IV-1945, p. 12, respectivamente.

¹⁵⁰² RÉVÉSZ, A., “El conflicto mundial: la contraofensiva alemana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 389, 30-XII-1944, p. 4. La cursiva es añadida.

por los asesinatos allí perpetrados sino por el hecho de que hubiera gente que todavía se preguntaba cómo había podido ocurrir. Pero,

¿no sabían quiénes eran los nazis? ¿Por qué no leían los libros de Hitler y de Rosenberg? ¿Por qué no se enteraron del semanario antisemita de Nuremberg (*Der Stürmer*)? La política de avestruz es demasiado cómoda para ser respetable. «Si lo hubiésemos sabido...». Pues tu obligación era saberlo. Los campos de concentración existían antes del estallido de la guerra del 39 (...). Había que conocer a los nazis, que apenas ocultaban su doctrina y sus métodos (...). La indignación llega algo tarde¹⁵⁰³.

Efectivamente, tenía razón y el primero que no se enteró, o no se quiso enterar para poder alzar aquella voz de la indignación que “llega algo tarde”, fue el propio Révész cuando, desde los años treinta, conocía el *Mein Kampf* y analizaba para *Blanco y Negro* la ideología nacionalsocialista y el nuevo movimiento hitleriano¹⁵⁰⁴.

Mucho más fiable como periodista si nos atenemos a la moderación ideológica de sus artículos lo fue Ramón Garriga. La credibilidad profesional del corresponsal para *La Vanguardia Española* y la Agencia EFE y agregado de Prensa de la Embajada española en la capital alemana no estaba reñida, como ya tuvimos ocasión de comprobar en el apartado correspondiente, con la admiración profesada hacia el ejército alemán que se desprendía al leer sus crónicas berlinesas durante los dos primeros años de la guerra. Sin embargo, en comparación con otros compañeros de profesión, cabe pensar —interpretación que lanzamos al aire que, de cualquier forma, tampoco le exime de su parte de responsabilidad ética (cobardía) y del oportunismo habitual de la posguerra europea— si su predilección por centrarse principalmente en las operaciones bélicas de una Wehrmacht invencible o en detallar las dificultades por las que pasaba la población en la retaguardia no era hasta cierto punto una manera de escabullirse del ideario nazi: una especie de salvoconducto posibilista para poder lidiar con las autoridades alemanas.

A lo largo de estos tres últimos capítulos centrados en la Segunda Guerra Mundial la presencia bibliográfica de este periodista ha sido imprescindible porque, como diría Ridruejo en sus memorias, no sin cierta gracia, “era grave, soso y como distraído, pero tenía una información extraordinaria sobre el país y lo mismo podía introducirse en un Ministerio que en un cabaret”¹⁵⁰⁵. Esta información, la cual Garriga extraía, según Penella de Silva, beneficiándose de la enemistad entre los Ministerios de Propaganda (Goebbels) y de Asuntos

¹⁵⁰³ RÉVÉSZ, A., “Panorama internacional: el médico de Belsen”, *Destino*, n.º 431, 20-X-1945, p. 4.

¹⁵⁰⁴ RÉVÉSZ, A., “«*Mi lucha*», base de la política hitlerista”, ob. cit.

¹⁵⁰⁵ RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 218.

Exteriores (Ribbentrop)¹⁵⁰⁶, le proporcionó un valioso material sobre la Alemania hitleriana con el que décadas después confeccionaría dos de sus libros más citados¹⁵⁰⁷. Con todo, y a pesar de constituir este díptico un excelente envoltorio documentalista de las entrañas hediondas del Tercer Reich, la distancia en el tiempo entre los acontecimientos y el momento preciso de la redacción, como siempre ocurre en estos casos, es un componente insalvable a tener en cuenta que exige cautela a la hora de enfrentarse con una lectura donde siempre hay que interrogarse si la sinceridad (o la *verdad* del autor) se produce como resultado de la libertad de acción del presente, de la mala conciencia o del desfogue al contar, por fin, aquello que en su día nunca se pudo confesar. Esta puntualización viene a colación, en particular, cuando Garriga aireaba su mala relación personal (difícil de comprobar) con el matrimonio von Faupel, tan importante para la intelectualidad falangista cada vez que se presentaba alguno de sus miembros en Berlín, desmitificaba los logros socioeconómicos del nazismo y del ambiente de euforia que pretendidamente se había vivido en la población alemana en 1940 o relataba los intentos infructuosos de Hans Lazar por expulsarlo. Pero, sobre todo, cuando alguien, como el periodista barcelonés, denunciaba el programa eutanásico y la persecución judía: en sus crónicas de los años cuarenta no haría ninguna mención crítica a dichos episodios de infausto recuerdo aprovechando su asistencia a la conferencia sobre eutanasia impartida por Leonardo Conti, uno de los responsables directos del exterminio de miles de deficientes mentales¹⁵⁰⁸, el conocimiento que tenía de los valientes sermones del obispo von Galen contra la T4 en verano de 1941 o sus viajes al gueto de Varsovia y al frente del Este en julio del mismo año¹⁵⁰⁹.

Para el propósito de este trabajo, en cambio, interesa destacar su particular aportación a los volúmenes memorialísticos surgidos “en un periquete para colocarlos bien” en los escaparates y las estanterías de la posguerra¹⁵¹⁰. *El ocaso de los dioses nazis*, calificado por Juan Ramón Masoliver en su comentada reseña como “el mejor análisis del pueblo alemán, de sus dirigentes, de sus vicios y virtudes”, se publicaba en junio de 1945¹⁵¹¹. Una obra, continuaba el crítico de *Destino*, “que revela tantas cosas insospechadas que no pudo decir el

¹⁵⁰⁶ PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 249.

¹⁵⁰⁷ Son el caso de *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler y Berlín, años cuarenta. La Alemania hitleriana con sus triunfos y catástrofes* que han ido jalonando algunas notas a pie de este trabajo.

¹⁵⁰⁸ GARRIGA, R., *Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., p. 140: “Abandoné la reunión (*conferencia de Conti sobre eutanasia con correspondientes extranjeros*) bajo la sensación de haber visto cometer un gran crimen y no haber protestado”.

¹⁵⁰⁹ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 167-169, 182-183, 240, 275-276 y 290-294 y *Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., pp. 40-42, 58, 61-65, 108-110 y 138-140.

¹⁵¹⁰ ANDRÓNICO, “La vida de los libros: De Francia y Alemania”, ob. cit.

¹⁵¹¹ GARRIGA, R., *El ocaso de los dioses nazis*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

corresponsal y que nos muestra, con su circunstancia, a los hombres que regían el tercer Reich”¹⁵¹². Esta condición de libros *reveladores* que compartirían todos ellos se presentaba libre de mordazas siempre que se hacía referencia a la poca simpatía mostrada por el periodista de turno hacia el régimen hitleriano (7) o al fanatismo nazi que posibilitó el asesinato de millones de judíos (198). Las imágenes rodadas por los Aliados una vez liberados los campos de exterminio dejaban en evidencia a cualquier defensor o simpatizante del Tercer Reich. Aun así, si se tuviera que destacar uno de los aspectos del ideario nacionalsocialista contra el que Garriga insistiría muy en particular sería su naturaleza anticatólica. Esta dirección ideológica con la que el régimen, junto a su postura anticomunista durante los peores años del Telón de Acero, pudo permanecer dentro de su zona de confort quedaba plasmada desde el comienzo del prólogo donde el autor confesaba que nunca había deseado “la victoria de unos principios anticristianos” (7). En varias ocasiones el periodista catalán culpabilizaba obsesivamente a la figura de Alfred Rosenberg y a su “media docena de libros” de conducir al gobierno alemán por una senda equivocada al priorizar sus ataques contra la Iglesia católica, de convertir al Tercer Reich en un campo de experimentación para su nueva religión y, finalmente, de mucho de lo que había ocurrido en los últimos años en Europa (diseminación de teorías racistas, exterminio judío y eslavo, destrucción de la Polonia católica, etc.) cuando fue nombrado ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este (7, 61-66, 156-164 y 312)¹⁵¹³. Al final, en el último párrafo del volumen Garriga remarcaría el camino a seguir por los teóricos del régimen nacionalcatólico afirmando que solamente “el Cristianismo puede evitar tragedias tan enormes como la que sufre el pueblo alemán” (330).

Llamativa era, al menos, la imagen moderadamente positiva que se daba de Adolf Hitler en el libro proveniente de una intelectualidad católica que, desde los años treinta, había observado al jefe del NSDAP como el único capaz de poner freno a las derivas neopaganas y ateas de algunos miembros del Partido nazi. En primer lugar, y siguiendo el proceso de demonización efectuado contra el autor de *El mito del siglo XX*, daba la impresión que hubiera sido Rosenberg el responsable de convencer al Führer para invadir Rusia (157). En segundo lugar, en un capítulo donde comparaba al líder nazi con Bismarck (286-294), era

¹⁵¹² ANDRÓNICO, “La vida de los libros: De Francia y Alemania”, ob. cit.

¹⁵¹³ Si bien, en comparación con los elogios dedicados a Hitler, Goebbels o Fritz Todt, Garriga sería más parco en prodigar las *virtudes* del filósofo del nazismo, en la crónica, “Creación de un nuevo Ministerio”, *La Vanguardia Española*, 18-XI-1941, p. 3, no criticaba (la censura lógicamente se lo prohibiría) el *curriculum vitae* anticatólico del nuevo Ministro como sí lo haría en sus memorias pero tampoco tenía la necesidad (la censura no le obligaba) de presentarlo como el “hombre adecuado para el difícil puesto que han creado las circunstancias” o de elucubrar hipótesis de “si sale (...) airoso de su cometido, se habrá ganado un renombre tal, que toda la labor que, como teórico del Nacional Socialismo tiene hasta ahora en su haber, pasará a ser el lado anecdótico de su figura”.

manifiesta todavía la admiración que sentía Garriga por el primero al calificarlo de “extraordinario”, “el mayor agitador de los tiempos modernos”, “dotado de una fuerza de persuasión irresistible”, “uno de los políticos que mejor ha manejado la propaganda” y “un genio en todo el sentido de la palabra”. Su único error —y aquí coincidiría Garriga con los análisis oportunistas de Révész— fue no seguir al pie de la letra su propio libro donde se había mostrado partidario de una alianza diplomática con Inglaterra en lugar de pactar con la Unión Soviética.

A diferencia del corresponsal de *La Vanguardia Española* que permanecería en el Tercer Reich hasta su desmoronamiento en 1945, su compañero de cuitas berlinesas, Manuel Penella de Silva, enviado especial del diario falangista *El Alcázar* —aunque “los elementos falangistas de Berlín no podían tragarlo”¹⁵¹⁴— y de los barceloneses *Diario de Barcelona* y *Destino*, fue expulsado de la Alemania nazi a principios de 1942 presuntamente por tener amistad y buen contacto profesional con Richard Hottelet, periodista norteamericano de la United Press acusado de espionaje¹⁵¹⁵.

No resulta, por tanto, desproporcionado pensar que sus memorias publicadas en octubre de 1945 con el título *El número 7* estuvieran mediatizadas, en su caso particular, por la desagradable experiencia personal en la que se vio envuelto. Sin embargo, nada hacía presagiar tamaño desenlace editorial, colmado, como veremos, de juicio crítico, inquina y rencor hacia el ideario nacionalsocialista, el Tercer Reich y sus dirigentes si se consultan sus crónicas periodísticas en *Destino*, antes de su expulsión, en las que el “agudo sentido crítico” con el que Ramón Garriga definía al periodista valenciano brillaba por su ausencia. Hitler, en todas ellas, era un genio militar y un estadista de altos vuelos que con su *palabra* (“bálsamo” para “todas las llagas”) reforzaba la moral del pueblo alemán, si esta decaía, adelantándose como buen gobernante ante posibles estancamientos en la guerra o ausencia de noticias relevantes¹⁵¹⁶. Significativo era su artículo titulado “La tarea en la noche” donde un Hitler

¹⁵¹⁴ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 107.

¹⁵¹⁵ En *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., pp. 107-108 y 338-340 y *Berlín, años cuarenta...*, ob. cit., pp. 58-61, Garriga, quien siempre se apoyaría en Penella para “la nota crítica que presentara la vida del Tercer Reich bajo un aspecto distinto de cómo lo hacían los secuaces de Goebbels” o alabaría “su agudo sentido crítico para enjuiciar la actuación de los personajes nazis”, estaba convencido de que la Gestapo, independientemente de la amistad entre Penella y el corresponsal americano, buscaba cualquier excusa para asustar a su amigo y alejarlo de Alemania por considerarlo, desde su llegada, “enemigo del régimen”. También Ridruejo, durante su convalecencia en Berlín, se hacía eco de la noticia al contársela de primera mano el propio protagonista (RIDRUEJO, D., *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, ob. cit., p. 364: “Me cuenta luego Penella que le han invitado a dejar Berlín porque no están contentos con él”). Para más información desde el punto de vista alemán sobre el caso “Richard Hottelet”, véanse las entradas de marzo de 1941 de GOEBBELS, J., *Diaries, 1939-1941*, ob. cit., pp. 267-269 y 274.

¹⁵¹⁶ PESILVA, “Radiotelegrama”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 150, 1-VI-1940, p. 1 y PENELLA DE SILVA, M., “El reloj de la fe”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 186, 8-II-1941, pp. 4-5.

enclaustrado en su retiro espiritual del Berghof junto a secretarías y ministros esperaba, mientras toda Alemania dormía plácidamente, que la noche le trajera “el más alto grado de capacidad de gobierno, la fuerza dinámica, secreto de sus triunfos, y la inspiración de sus planes”¹⁵¹⁷. En lo que atañía al ideario, llegaba a defenderse de hipotéticos lectores que habrían juzgado sus crónicas de manera tergiversada, acusándole de escribir alguna vez que “el nacional-socialismo no tiene contenido espiritual”: él que siempre había sentido “verdadero afecto” por la nación alemana y había aprendido, gracias al *Führerprinzip* hitleriano, a considerar a España “como la única patria del globo” y a obedecer al “Jefe conductor de mi pueblo”¹⁵¹⁸.

Sin medias tintas se conduciría cuando tuviera que expresar su satisfacción por “la gran merienda militar de Europa a cargo de la poderosa Alemania nacionalsocialista”¹⁵¹⁹, anulando de raíz su aliadofilia *de toda la vida* desplegada posteriormente en *El número 7*. Por el contrario, durante aquella época común a todos estos especialistas en la autoexculpación, no dudaría de la victoria final de Hitler antes de 1942 y del optimismo de su pueblo, a pesar de los inconvenientes de las alarmas aéreas, el racionamiento y la desaparición de la vida nocturna, mientras se despertaba con la noticia del ondear de la bandera gamada sobre el Arco de Triunfo parisino, acompañaba a las tropas alemanas en su entrada en la capital francesa y se frotaba las manos con la erradicación del comunismo una vez iniciadas las hostilidades contra la Rusia de Stalin¹⁵²⁰. Precisamente en uno de sus artículos publicados a raíz de la Operación Barbarroja Penella de Silva hacía la comparativa de la invasión rusa con la conquista de América para la cual recomendaba ayudar a Alemania con el envío de “ejércitos de misioneros” que civilizarían a aquellas hordas salvajes y ateas. Por este tipo de

¹⁵¹⁷ PENELLA DE SILVA, M., “La tarea en la noche”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 185, 1-II-1941, pp. 4-5. El tono extático-poético con el que describía al líder nacionalsocialista cosechando, por el bien de su pueblo, “inspiración en las profundidades de la noche” recordaba al prólogo de José Antonio Primo de Rivera en MUSSOLINI, B., *El fascismo*, ob. cit., p. 14, donde el Duce, fiel enamorado también de la noche, “permanecía laborioso, junto a su lámpara, en el rincón de una inmensa sala vacía, velando por su pueblo, por Italia, a la que escuchaba palpar desde allí como a una hija pequeña”.

¹⁵¹⁸ PENELLA DE SILVA, M., “Carta abierta a un amigo”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 196, 19-IV-1941, pp. 4-5. En esta misma crónica recordaba, asimismo, un solo caso de expulsión y otro de detención por parte de las autoridades policiales alemanas dando a entender que el Tercer Reich tenía cierta manga ancha para todos aquellos extranjeros que no quisieran participar “en el cortejo de la propaganda”. Pensar lo contrario sería hacerle un flaco favor a la Alemania de Hitler, comulgando directamente con posiciones antialemanas. Tan solo unos meses después Penella sufriría en sus propias carnes el absurdo de sus afirmaciones respecto a la supuesta permisividad nazi con los corresponsales.

¹⁵¹⁹ PENELLA DE SILVA, M., “La vida en Berlín”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 175, 23-XI-1940, p. 4.

¹⁵²⁰ Resumen extraído de: PESILVA, “En el momento crítico”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 153, 22-VI-1940, p. 4 y “Siguiendo la ruta de los soldados del Reich”, n.º 155, 6-VII-1940, pp. 14-15; PENELLA DE SILVA, M., “Radiotelegrama de Berlín”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 164, 7-IX-1940, p. 9, “Molotov en Berlín”, n.º 174, 16-XI-1940, p. 6, “La ofensiva de primavera”, n.º 187, 15-II-1941, pp. 1-2 y “Ante la campaña de Rusia”, n.º 207, 5-VII-1941, pp. 4-5.

comentarios, a los que habría que añadir su alusión a “la ausencia de un espíritu misionero y católico” en la *cruzada* anticomunista emprendida por Hitler, es más que probable que el corresponsal de *El Alcázar* no fuera del agrado de los capitostes del Ministerio de Propaganda. Así pues, uno de sus problemas podría haber sido propagar en exceso su condición de católico ante un régimen de naturaleza pagana como la del Tercer Reich. En cualquier caso, esta divergencia de pareceres minimizados en verano de 1941 por parte de un Penella que no deseaba otra cosa que el triunfo nazi en el frente del Este volvería a ser reutilizada en mayor grado, tal y como lo hizo en sus memorias de 1945, en la línea destotalizadora del régimen español de posguerra o para la creación de una identidad anglófila de primera hora¹⁵²¹.

Al volver de su experiencia profesional para la Agencia EFE en Guatemala y poco antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial, Penella de Silva se instalaba, como lo había hecho anteriormente Dionisio Ridruejo, en Sant Andreu de Llavaneres, reiniciando sus colaboraciones en *Destino* con una sección que llevaba el título expresivo de “Cartas de un trotamundos con mentirofobia”. En la primera, si descontamos la carta de presentación, dedicada a “José Plá”, con la que daba pistas del camino iniciado hacia la *conversión* antinazi¹⁵²², aquel periodista que padecía de “insobornable mentirofobia” —o de amnesia voluntaria con todo lo que había dejado atrás en las mismas páginas del semanario barcelonés— comenzaba responsabilizando a empresarios e industriales adinerados como Fritz Thyssen o Alfred Hugenberg de la llegada al poder del nazismo¹⁵²³. Más adelante, cuando Hitler ya se había suicidado, hacía un repaso a la historia del NSDAP en la cual, aseguraba, no se había dado nunca tal diferencia entre lo que se pretendía realizar y lo que se obtuvo al final¹⁵²⁴. Después de su paso por la tierra, el nacionalsocialismo había dejado más desdichados, locos y pobres que todas aquellas vidas inútiles que había querido eliminar; más individuos desconsolados buscando a Dios en los cielos que toda la legislación antirreligiosa promulgada para acabar con el sustento espiritual que necesitaban; más “desventuras humanas” que toda la felicidad prometida en su *Paraíso*; y más despoblación, por la guerra y el hambre, que las políticas pronatalistas del *Lebensborn*.

¹⁵²¹ PENELLA DE SILVA, M., “Reconquista del espíritu”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 209, 19-VII-1941, p. 4.

¹⁵²² PENELLA DE SILVA, M., “Cartas de un trotamundos con mentirofobia”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 391, 13-I-1945, p. 3.

¹⁵²³ PENELLA DE SILVA, M., “Cartas de un trotamundos con mentirofobia: a los ricos”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 394, 3-II-1945, p. 7.

¹⁵²⁴ PENELLA DE SILVA, M., “El conflicto mundial: los propósitos y los resultados”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 411, 2-VI-1945, p. 4.

El regreso a *Destino* se vio acompañado de una suculenta publicidad para *El número 7* en cuanto a reseñas redactadas por parte de las plumas más apreciadas del semanario¹⁵²⁵. Josep Pla, quien se apuntaba también al carro ventajista de los que creyeron que “Alemania tenía la guerra perdida desde el primer momento”¹⁵²⁶, sostenía que no se había publicado en España en los últimos treinta años —solamente Eugeni Xammar lo habría podido igualar si “hubiera vivido la guerra”— “un libro de información política como éste”. Destacaba, por encima de todo, la información detallada, el análisis con novedosas aportaciones e interpretaciones, la síntesis acurada del fenómeno nazi y el estilo “rápido, directo, punzante, sin grotescos remilgos académicos”. Por su parte, Masoliver (Andrónico) señalaba el carácter del autor para no dejarse embelesar por “los reflectores de Nuremberg, los desfiles de antorchas, ni las alfombras del Adlon” así como su comprensión y humanidad transmitidas a lo largo de un libro que “salva al pueblo alemán pero no a sus jefes de estos años”.

Hecha la oportuna presentación a través de las críticas de Pla y Masoliver, es el turno de dedicarle unas líneas a *El número 7*, título que, por cierto, aludía al número con el que Hitler ingresaría como socio en el NSDAP¹⁵²⁷. Hay que hacer constar, en primer lugar, que este volumen, a diferencia de otros publicados con las mismas intenciones memorialísticas —especialmente con el de Luis Abeytúa— intentaba minimizar en lo posible el anecdotario costumbrista del “yo”, reducido a la tercera y cuarta partes. Allí explicaría, respectivamente, los inicios en 1934 como *resistente* antinazi dando con sus huesos en una cárcel alemana debido al contenido de un artículo que pareció no satisfacer en demasía a la Gestapo (172-177)¹⁵²⁸ o su versión de los hechos sobre la expulsión definitiva en 1942 en la que había ido “más lejos con mi sinceridad (*en las crónicas*) de lo que podían soportar” (239-244).

En cambio, coincidiendo con lo que nos interesa para este trabajo, Penella de Silva enfocaba su atención principal, con “raudales de objetividad y sinceridad” (8), en el verdadero objetivo del libro: el estudio de la personalidad de Hitler y del ideario nacionalsocialista. En este sentido, el estilo reporteril recordaba al de los primeros análisis concienzudos que se hicieron en los años treinta a cargo de Edmundo González-Blanco, Vicente Gay o Juan Beneyto (este mucho más académico), si bien estos tenían como principal misión presentar las excelentes credenciales del nuevo movimiento ante la opinión pública española en tiempos de

¹⁵²⁵ PLA, J., “Calendario sin fechas”, ob. cit., y ANDRÓNICO, “La vida de los libros: el periodista y el embajador”, *Destino*, n.º 439, 15-XII-1945, pp. 17-18.

¹⁵²⁶ Al final de la misma reseña Pla sustentaba su tesis en razones filosóficas: “Yo creo que los pueblos meramente sensuales y anárquicos, sin construir, como Alemania, no podrán dirigir jamás la Historia”. Cfr., PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., pp. 185-186 y 226.

¹⁵²⁷ PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁵²⁸ Desafortunadamente no hemos podido encontrar este artículo sobre el cual Penella no daba ninguna referencia periodística a excepción de una escueta mención a “diarios provincianos de segunda fila” (178).

la República mientras *El número 7* se trataba, evidentemente, de un reverso antipanegírico contra algo y alguien que ya no existían.

Después de una introducción (11-62), “de no necesaria lectura”, según su propio autor, donde mezclaba sus primeras impresiones al llegar a Mannheim en 1931 con la historia del NSDAP y de Alemania después de la Gran Guerra, entraba en faena con una primera parte (65-90) en la que se hacía un “estudio psicológico” (9) sobre Hitler. Escrito “sin odio y sin prejuicios” (9), componía un retrato biográfico sobre la vida pública del dictador alemán sin dejar de alabar, a pesar de “nuestra animosidad contra Hitler”, el don que poseía para la oratoria, su talento a la hora de dominar a las masas o la condición de “genio de la guerra” (230). No obstante, lo más curioso se concentraba en el apartado titulado, “Justificación psicológica del personaje” (76-90), en el que expondría una tesis apuntada anteriormente cuando abordamos los asesinatos de los miembros de las SA en la “Noche de los cuchillos largos”. Para ello, Penella de Silva olvidaría por momentos su condición de corresponsal enfundándose la bata blanca de un psiquiatra freudiano para analizar o, por lo menos, intentar comprender el *fenómeno* del hitlerismo a partir de la dualidad esquizofrénica de su propio protagonista (gestada durante la Primera Guerra Mundial y consolidada con la subida al poder) entre el cabo Hitler y el Führer nazi: el primero, como “hijo de la época y de la trinchera”, sin instrucción ni formación (89), y el segundo, como “monstruosidad concienzudamente regada y abonada por sus inmediatos seguidores” (86).

La segunda parte constituía la esencia del libro en la que el periodista desgranaba, en profundidad, la ligazón de Hitler con una serie de aspectos temáticos vinculados al nacionalsocialismo (93-167). En todos ellos dejaría su impronta conservadora, ultracatólica o mojigata, como cuando recordaba las agrupaciones nudistas y los banquetes excesivamente frívolos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (150-154), en consonancia con el ideario nacionalcatólico imperante en el régimen español de 1945 o acorde a la moda editorial por querer demonizar todo lo que tuviera conexión con el nazismo defenestrado. De modo que no desaprovecharía la ocasión para denunciar todo aquello que no pudo o no quiso hacer durante su estancia berlinesa —mientras se exaltaba con las victorias nazis— como, por ejemplo, la implantación de la bigamia, el fomento de la procreación extramatrimonial, la violación del Concordato y posterior persecución contra la Iglesia católica¹⁵²⁹, las esterilizaciones y el

¹⁵²⁹ PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 125: “Porque la cruzada (*contra el bolchevismo*) no se hacía con la cruz cristiana, sino con la ganchuda svástica. Sobre este punto no había engaño. Así lo insinué en el semanario *Destino* lo bastante claro para el lector perspicaz”. El periodista, muy probablemente, se estaba refiriendo a uno de sus artículos que ofrecían más de una lectura —no solo la que le interesaba en el contexto de 1945— como lo era el ya comentado “Reconquista del espíritu”.

proyecto de la T4 durante los primeros años de la guerra, el infierno dantesco de los campos de concentración y el antisemitismo. En este último punto, surgían los tópicos recurrentes — creíbles o no— en este tipo de literatura de aquel yo que había presenciado horrorizado la persecución judía, del yo que siempre había negado los prejuicios diseminados por la propaganda nazi y del yo que había protegido a varios refugiados judíos (140, 143, 177 y 207)¹⁵³⁰.

Por último, otro de los grandes propósitos que se extraían de la lectura de *El número 7* era la insistencia con la que el autor quería disculpar al pueblo alemán de toda aquella serie de atrocidades cometidas, en exclusiva, por el régimen nacionalsocialista. Penella de Silva, casado con una alemana, se diferenciaba de la postura adoptada por la propaganda aliada tanto en lo que se refería a qué hacer con Alemania como de incrustar en la psique colectiva de las generaciones futuras de alemanes un sentimiento de culpabilidad incurable “por haber traído al mundo un Hilter” (373-376)¹⁵³¹. El hombre común alemán, para el colaborador de *Destino*, no llevaba en la sangre, desde los tiempos de Federico II de Prusia, ningún gen de peligrosidad ni tampoco la herencia antidemocrática y el espíritu belicoso como sí sentenciaban aquellos documentales del Hollywood más contestatario. El pueblo alemán, por el contrario, se hizo nacionalsocialista porque el NSDAP le había prometido trabajo y seguridad ante la ineficacia de otros partidos políticos durante el periodo de Weimar. Nadie podía imaginar que, dando el voto a las listas nazis, iba a legitimar un régimen de terror basado en los campos de concentración, los asesinatos de deficientes mentales y el exterminio industrializado de millones de seres pertenecientes a supuestas razas inferiores. Penella proclamaría tajantemente la inocencia, a excepción de los alemanes que trabajaron a las órdenes del gobierno nazi en el extranjero, de aquel pueblo al que tanto estimaba, el cual nunca participó en campañas antisemitas ni en los excesos habituales de las SA e ignoraría, hasta el final de la contienda, todo lo acontecido en su país durante los últimos doce años (23-29, 128-129, 142 y 145-148). Lo único que se le podría achacar a la ciudadanía alemana, en lo tocante a los judíos, fue “el pecado de pasividad (...). Les ocurría como al cuerpo diplomático extranjero (...). Si la pasividad es pecado, el pecado fue universal” (145-146). Penella olvidó mencionar, por cierto, a su propio colectivo, los periodistas, entre los pecadores universales.

¹⁵³⁰ *Ibidem*, p. 172: “Me parecía que hacer la guerra al nazismo era un deber para quien, como yo, había calado su perversa farsa y presenciado brutalidades como la persecución de los judíos”.

¹⁵³¹ Aspectos como el futuro de Alemania y la responsabilidad de la ciudadanía en la incubación y ascenso del nazismo al poder se encontraban detrás de la tesis de cortometrajes y documentales americanos, producidos todos ellos en 1945, como [Your Job in Germany](#), [Here is Germany](#) y [Hitler Lives](#).

Otro de los que ejercería este particular colaboracionismo pasivo durante su corresponsalía berlinesa y publicaría memorias de posguerra para dejar constancia de lo que *siempre* había pensado sobre la dictadura totalitaria de Hitler fue Luis Abeytúa. Este periodista riojano, redactor de la agencia de noticias nazi DNB durante la guerra civil, se trasladaría a la capital alemana como corresponsal de varios diarios entre los que se hallaba el mucho más que germanófilo *Informaciones*¹⁵³². Ramón Garriga, siempre bien informado de lo que se cocía en el mundo de la prensa española del Berlín de los años cuarenta, situaba a Abeytúa entre una serie de colegas al servicio de los intereses del Tercer Reich que no ocasionaban ningún *disgusto* periodístico a los mandamases de la propaganda nacionalsocialista:

Modesto Suárez, Ernesto del Campo, Luis Sánchez Maspons, Luis Abeytúa y otros varios abandonaron Salamanca por Berlín para convertirse cien por cien en funcionarios del Ministerio de Propaganda del Reich. Con el tiempo la mayoría de ellos se transformaron en corresponsales berlineses de la prensa española. Y por cierto, ellos eran los corresponsales preferidos de Lazar, pues sabía éste perfectamente que nunca pecarían por indiscretos y que siempre escribirían lo que conviniera a Goebbels¹⁵³³.

Una vez terminada la guerra, el *ABC* publicaba, de esta manera tan expresiva, el libro de Abeytúa dado a la imprenta a principios de 1946: “¡¡¡Escándalo!!! Sobre la Alemania nazi. Todo lo que corresponsales y escritores han silenciado hasta hoy, lo narra magistralmente LUIS ABEYTUA en su libro LO QUE SÉ DE LOS NAZIS (*sic*)¹⁵³⁴. Dejando de lado los mecanismos publicitarios para atraer la atención entre tanta novedad editorial, es interesante observar la obsesión que existía en aquella España en plena operación desfascistizante por destapar todos los trapos sucios del Tercer Reich así como la de todos los periodistas españoles que trabajaron en Berlín por colocarse entre los primeros francotiradores contra el nazismo y los primeros también en haber previsto la derrota de Alemania (129-130). El propio prologuista, Manuel Pombo Angulo, advertía que la “verdad” de Abeytúa expuesta en su libro salía a la luz porque “sobre Alemania no se ha escrito con libertad (...). Por esto los que hemos sido corresponsales en Alemania hemos silenciado, *inconscientemente quizá*, hechos u

¹⁵³² Aunque un tanto benévolo en algunos comentarios con relación a la germanofilia moderada de Abeytúa, prescindibles, a nuestro modo de entender, en términos éticos, pero que no excluyen, en cualquier caso, la necesaria reedición bibliográfica de sus memorias berlinesas, recomendamos la lectura del “Estudio preliminar” a cargo del historiador Ricardo Martín de la Guardia en ABEYTUA, L., *Lo que sé de los nazis*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2012, pp. 13-60. Como informa el prologuista en una nota a pie de página, este retrato del periodista se completó con la ayuda de los datos biográficos facilitados por la hija y el yerno del autor.

¹⁵³³ GARRIGA, R., *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, ob. cit., p. 90.

¹⁵³⁴ *ABC*, 26-II-1946, p. 21. A partir de este momento, las páginas indicadas entre paréntesis corresponderán a la primera edición de *Lo que sé de los nazis*.

opiniones que, en aquellos momentos, parecían desmerecer de la general angustia” (10 y 13)¹⁵³⁵.

Pero, como revelaba el anuncio del *ABC*, ¿qué es lo que habían silenciado todos a excepción de Luis Abeytúa? Sinceramente nada de lo que ya hubieran contado alguno de los volúmenes más madrugadores como *El ocaso de los dioses nazis* (Garriga), *Europa a oscuras* (Herráiz) y *El número 7* (Penella de Silva) respecto a las cuestiones más polémicas y controvertidas de la ideología nacionalsocialista. La “Introducción”, en este aspecto, se mostraba muy elocuente de las intenciones del autor en los capítulos posteriores. La primera *coincidencia*, al menos curiosa, era la fecha de su llegada a Alemania. Abeytúa aterrizaba en la madrugada del 9 de noviembre de 1938 a tiempo para contemplar la “Noche de los cristales rotos”, es decir, la primera gran manifestación antisemita del régimen. En ese momento “nació este libro. Ya vendrían tiempos y climas más propicios a su publicación” (15-17). Anticipándose a quien pudiera juzgar erróneamente su tardanza a la hora de denunciar “aquellos hechos execrables”, Abeytúa se defendía proclamando su repugnancia por el nazismo desde los años treinta, “por motivos ideológicos y hasta por tradición familiar” (17). No dejaba de sorprender que, para curarse en salud de lo que publicaba en 1946, hiciera mención a uno de sus hermanos mayores, el periodista y diputado republicano Isaac Abeytúa, exiliado durante la Guerra Civil española por culpa del mismo régimen con el que había colaborado Luis, quien, efectivamente, había escrito uno de los primeros libros de denuncia en España contra el Tercer Reich¹⁵³⁶. La segunda *coincidencia*, desafortunada si creemos en su palabra, tenía que ver con la destrucción por culpa de los bombardeos aliados en una noche de noviembre de 1943 de todos aquellos materiales inculpatorios contra los nazis que había ido recopilando y que “algún día podrían contribuir con su modesta aportación a levantar el edificio de la verdad sobre Alemania” (17). Como colofón y sin que sirva de precedente dado que no sería habitual en estos prólogos, Abeytúa renunciaba a servirse de “las fuentes informativas a que tenía acceso en mi condición de corresponsal acreditado ante el Gobierno

¹⁵³⁵ La cursiva es añadida. Como ya se examinó a partir de sus crónicas publicadas entre 1942 y 1943 en *La Vanguardia Española*, Pombo Angulo prefirió, en aquel momento, ficcionalizar las gestas de la DA en el frente ruso, narrar las sucesivas campañas bélicas y el espíritu combativo del ejército nazi a pesar de los reveses militares (Rusia, Túnez y Sicilia) y dar testimonio del esfuerzo callado y heroico de la población alemana en su particular batalla en la retaguardia. En su descargo, es pertinente constar que no fue un periodista que bombardeara las crónicas con demasiado arsenal ideológico como también se puede comprobar leyendo su novela *La juventud no vuelve*. A excepción de algún artículo donde recogía “con absoluta independencia de criterio” el discurso de Hitler contra el judaísmo (POMBO ANGULO, M., “Voz firme y precisa del Führer”, *La Vanguardia Española*, 23-III-1943, p. 4), no entró, en términos generales, “en ideologías ni en discusiones políticas”, probablemente gracias a su aterrizaje tardío en la segunda fase de la guerra, menos exitosa para la Alemania nazi, y siempre en comparación con otros de sus compañeros más proclives al filonazismo (POMBO ANGULO, M., “Mi última crónica de Alemania”, *La Vanguardia Española*, 19-XII-1943, p. 8).

¹⁵³⁶ ABEYTÚA, I., *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler*, Madrid, Editorial España, 1935.

del Reich” (19-20). Era una manera ciertamente ambigua de confesar que su autor se guiaría por los cauces de la memoria y las dotes de observación para retratar a personajes como Hitler (55-59), Goebbels (229-235) o Rommel (144) y dar testimonio del sufrimiento cotidiano del pueblo alemán (287-292 y 328-329) mientras olvidaba todos aquellos escritos suyos o “fuentes informativas” que no tuvieran razón de ser en el contexto nacional e internacional de 1945.

En cuanto al análisis crítico del ideario nazi, adaptado a las circunstancias personales de cada uno de aquellos corresponsales al tiempo que al proceso de desfascistización de la España franquista, en *Lo que sé de los nazis*, como se sinceraba el mismo Abeytúa desacreditando la publicidad del ABC, “no voy a descubrir América” (20). No era, pues, tal novedad que se volviera a confrontar con el lector español la lectura de la persecución católica en Alemania o Polonia (52, 67-68 y 97), el sinsentido del racismo (251-252) o la inhumanidad de los campos de exterminio como Auschwitz cuya aparición en todas las portadas de la prensa mundial se convertiría en habitual a raíz de los Juicios de Núremberg iniciados en octubre de 1945¹⁵³⁷. Pero, por encima de cualquier temática, destacaba la frecuencia con la que Abeytúa acusaba la persecución a los judíos. Como ocurría con Penella, aquí saldría lo *mejor* de quien tenía que descargarse de sentimientos de culpabilidad, cobardías pasadas o silencios colaboracionistas: excusas pueriles para no admitir las consecuencias que tendrían lugar (encarcelamiento o expulsión del país) “si me expresaba con franqueza” (32); compasión cristiana —tardía— por el trágico destino del pueblo judío simbolizado en aquel viejo matrimonio que acabaría siendo asesinado en las cámaras de gas a su llegada a Auschwitz-Birkenau (87-90); y, por supuesto, exculpación de la sociedad alemana, indiferente y pasiva por miedo a las represalias, por la ejecución de la *Shoah* (35-39 y 59-61)¹⁵³⁸.

Ismael Herráiz, el siguiente protagonista de este particular recorrido por la literatura memorialística publicada en la inmediata posguerra, fue presentado brevemente en el apartado

¹⁵³⁷ Después de los bombardeos sobre la ciudad de Hamburgo en julio de 1943, Abeytúa, con la ventaja que le reportaba la información que fue llegando a lo largo de 1945 sobre lo que había ocurrido en el sistema concentracionario nazi con los prisioneros, transcribía una conversación con un matrimonio judío a punto de ser trasladado al Este en la que el marido hacía referencia a Auschwitz cuando muy poca gente común conocía en aquel momento el nombre de este pueblo polaco cerca de Cracovia. ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, ob. cit., p. 88: “Hace una hora nos ha notificado un individuo de las SS que mañana, a las nueve, vendrán por nosotros (...). Pero sabemos lo que nos espera y queremos ahorrar trabajo a los verdugos de Auschwitz o de Dachau”.

¹⁵³⁸ La preocupación por el futuro de Alemania y del pueblo alemán también recorrería el pensamiento de Abeytúa con relación a lo que harían los vencedores de la guerra. ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, ob. cit., pp. 328-329: “Seis años de convivencia con el pueblo me habían enseñado a quererle, a admirar (...) su portentosa capacidad de trabajo y a detestar la bajeza, los malos instintos y la vesania de una minoría indigna de regir a un país poseedor de tales virtudes. Aunque la Historia y (...) también los vencedores sabrán establecer entre una y otro la debida separación a la hora del castigo, nada ni nadie podrá impedir que durante mucho tiempo paguen las víctimas las culpas de los verdugos. Pero Alemania ha de resurgir, porque Europa la necesita”.

dedicado al trabajo apologético de los corresponsales españoles en alabanza a los fulgurantes éxitos militares de la Wehrmacht por todo el continente europeo. A partir de su retrato confeccionado por Ramón Garriga y del ejemplo paradigmático de alguna de sus crónicas enviadas al *Arriba*, diario falangista para el que trabajaba como corresponsal en la capital alemana, ya dimos cuenta de su filonazismo fanático y posición beligerante en cuanto a la conveniencia de la entrada de España en la guerra junto a las potencias del Eje¹⁵³⁹. Para empezar, hay que decir a su favor que no acudió a costosas operaciones que perjudicaran seriamente su posterior salud ético-profesional. Herráiz ya estaba etiquetado y siguió estándolo. Tan solo era necesario leer sus dos principales volúmenes aparecidos durante la coyuntura internacional de la caída de Mussolini y la derrota definitiva del Tercer Reich. No engañó a nadie que los leyera. Incluso, aunque recurriera a la coartada habitual del periodista *censurado*, no dejaba de admirar a “todos los funcionarios extranjeros” que le estuvieron controlando sus trabajos porque, a la postre, “he discutido muy poco sus razones y consignas, y, en general, he plegado siempre disciplinadamente mi servicio a la dolorosa realidad de la guerra”. Una realidad, durante los dos primeros años y medio, donde, puntualizaba Herráiz para aquellos despistados, “yo y mis colegas de Berlín marchábamos tras el brillante cortejo inicial de la victoria alemana”¹⁵⁴⁰.

Así pues, con un primer volumen publicado en una época tan tardía como 1944, *Italia fuera de combate*¹⁵⁴¹, el autor continuaba dando señales indicativas de qué lado estaba. Escrito a modo de reportaje, relataba en primera persona, como “testigo presencial” (10), la historia reciente de la Italia fascista (verano de 1942-septiembre de 1943) en la que iría analizando momentos cruciales para el desarrollo de la contienda como el desembarco de las tropas aliadas en el norte de África y en la península italiana, la invasión de Sicilia, la destitución de Mussolini por el gobierno de Badoglio disfrazado de “carnavalada” (246) y “verbena antifascista” (275), la firma del armisticio con los Aliados o la ocupación alemana de Roma. A partir de estos acontecimientos, entre otros, Herráiz impregnaría el texto y sus opiniones de fuertes dosis de filonazismo y simpatía por el fascismo. Esta adhesión incondicional se

¹⁵³⁹ Más información sobre su figura se puede consultar en DE DIEGO, A., “Ismael Herráiz, cronista azul del esplendor y la ruina del Eje”, en Moreno Cantano, A. C. (coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2012, pp. 243-271.

¹⁵⁴⁰ HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, ob. cit., pp. 8-10. A diferencia de sus compañeros *proféticos* que habían vaticinado desde el principio la derrota de Alemania, Herráiz aseguraría en este mismo volumen que el setenta y cinco por ciento de los corresponsales extranjeros, a excepción de los americanos, no abrigan ninguna duda sobre quién se alzaría con la victoria final y “personalmente, yo, que acababa de regresar de Francia” (86).

¹⁵⁴¹ HERRÁIZ, I., *Italia fuera de combate*, Madrid, Ediciones Atlas, 1944. Consultamos la quinta edición de un libro que tuvo, en pocos meses, gran resonancia y éxito comercial entre la opinión pública. Las indicaciones de página entre paréntesis.

materializaba en la figura de un Mussolini en horas bajas al que mostraba su “admirativa y personal consideración” (11) y a quien la historia, no le cabía la menor duda, lo salvaría al poner sobre la balanza sus aciertos por encima de sus intrascendentes errores. Por otra parte, no es necesario imaginarse con qué muestras de entusiasmo recibiría las noticias de “la prodigiosa aventura de los soldados alemanes” para liberar a Benito Mussolini (318-321) o de la entrada del ejército nazi en la Ciudad Eterna que volvería a reinstaurar el orden en Italia después de unas semanas anárquicas y libertarias donde el pueblo había ido destruyendo simbología fascista y efigies del Duce (304-311)¹⁵⁴².

El título del segundo volumen, *Europa a oscuras*¹⁵⁴³, coetáneo de los que escribirían sus compañeros, no evidenciaba una visión muy optimista del futuro del continente. Este apagón general del mundo civilizado se producía por la constante preocupación con la que se expresaba el autor ante la próxima ocupación soviética en el este de Europa (249-332)¹⁵⁴⁴. Una última parte del libro que contrastaba con los primeros capítulos iniciales en los que había dado rienda suelta a su germanofilia insistiendo en el poderío militar, la corrección con los pueblos sometidos y la disciplina del ejército alemán durante la Campaña del Oeste (13-69). En la misma línea iría alineando diferentes comentarios a lo largo del texto donde describía con multitud de elogios el desfile triunfal de Hitler en Berlín a su regreso de la Francia derrotada (87-92), elevaba a la quintaesencia de la perfección la ciencia alemana (98-106) o erigía en los altares de la historia la figura del Führer mientras firmaba el Pacto Tripartito (162-163).

En otro orden de cosas, la opinión favorable expresada en varios momentos del volumen hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán no tenía correlación con las organizaciones políticas que iban llegando a medida que se ocupaban las ciudades conquistadas, con el Ministerio de Joseph Goebbels o con el propio Partido, responsables, en su opinión, de desbaratar las gestiones diplomáticas en aras de una unidad continental contra el comunismo, el capitalismo americano o los intereses antieuropeos de Inglaterra (87, 134-

¹⁵⁴² En *Buenas Noches*, n.º 28, 24-VIII-1944, p. 2, semanario sobre cine, literatura y cultura, en general, con un toque marcadamente sensacionalista, afirmaba en una entrevista que *Italia fuera de combate* “es puramente objetivo, no es polémico”. A la pregunta del periodista de cuál había sido su mayor emoción profesional, Herráiz, ni corto ni perezoso, contestaba que “la firma de la derrota de Francia en el Bosque de Compiègne”. Declaraciones apropiadas, pues, para un convencido todavía de la causa nacionalsocialista en 1944 que vería cómo, un día después, las tropas aliadas liberaban la capital parisina.

¹⁵⁴³ HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, ob. cit. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁵⁴⁴ El anticomunismo de Ismael Herráiz venía condicionado también por su paso como combatiente en la Guerra Civil española. Durante el Pacto Ribbentrop-Molotov, sus obligaciones profesionales le *forzaban* a escribir, por ejemplo, la crónica sobre la visita del Ministro de Exteriores ruso a Berlín cuando “mi deber de anticomunista químicamente puro hubiera sido depositar todos los días en el telégrafo unos despachos feroces contra determinados contactos diplomáticos y retirarme a dormir cada noche con mi dogma totalitario y antikomintern bien limpio de polvo y paja” (HERRÁIZ, I., “Cartas al Director”, *Tajo*, 16-XI-1940, p. 3).

135, 141-142 y 199). Eran ellos, en definitiva, los auténticos valedores de imponer “sus temarios de intransigencia étnica y sus genéricas promesas sobre los futuros edenés sociales de una Europa libre de judíos y de influencias anglosajonas” (135). Esta crítica abierta hacia los aspectos más polémicos de la ideología nacionalsocialista (racismo, persecución religiosa y antisemitismo) habría que ponerla en cuarentena ante las justificaciones, puntualizaciones y ambigüedades a las que recurriría el autor. En primer lugar, cargaba las tintas como ya hiciera desde los años treinta una parte de la intelectualidad católica contra la corriente neopagana puesta en marcha por Alfred Rosenberg, de quien dudaba sobre “su propia salud mental” (223), para oficializar, en sustitución del cristianismo, una nueva religión que se hundía en el desvarío místico (78-84). Nada novedoso en comparación con su aportación al antisemitismo nazi que, en aquellas alturas, comenzaba a ser incómodo o, directamente, silenciado por la propaganda franquista. Si bien, de inicio, criticaba la cosmovisión racista del nacionalsocialismo —al igual que Penella de Silva, Herráiz, casado también con una alemana, disculpaba al pueblo de las locuras racistas del gobierno— y falangizaba su tesis haciendo notar que los españoles habían resuelto el problema judío, “de una manera humana” (217), al reducirlo a una interpretación estrictamente religiosa, todos los comentarios apuntados en el libro se impregnaban de un incuestionable tono antijudaico que parecía fuera de lugar una vez liberados los campos de concentración. El autor, por poner varios ejemplos sintomáticos, no solo denunciaba la doble vara de medir con la que la sociedad juzgaba, de modo harto diferente, los crímenes cometidos contra los judíos o las víctimas del Terror Rojo durante la Guerra Civil española sino que advertía que los pogromos habían existido mucho antes que los nazis y habían costado más vidas a la comunidad hebrea. Asimismo, echaría mano de prejuicios y estereotipos procedentes de los *Protocolos*, Henry Ford y del resto de la bibliografía antisemita de la década de los veinte y treinta para disculpar, en cierta manera, la legislación nazi por las condiciones en las que se encontraba el pueblo alemán antes de 1933 por culpa del Tratado de Versalles y la intromisión judía en todas las actividades políticas, económicas y culturales de la Alemania weimariana. El cuadro lo completaba con un episodio lacrimógeno, regado de cinismo e hipocresía, donde Herráiz relataba su encuentro con una niña judía en una plaza berlinesa, víctima inocente de los tejemanejes del judaísmo internacional en el estallido y mantenimiento de la guerra mundial (217-247)¹⁵⁴⁵.

¹⁵⁴⁵ Herráiz ya había dejado varias muestras de antisemitismo en su volumen anterior sobre la Italia fascista. Minimizaba la importancia de la legislación antisemita promulgada en 1938, resaltaba la presencia judía en las calles una vez anunciada la destitución de Mussolini o frivolisaba con el miedo de los residentes judíos del gueto romano a un posible envío a los campos de concentración si no pagaban las cantidades de dinero exigidas por los alemanes (HERRÁIZ, I., *Italia fuera de combate*, ob. cit., pp. 166-169, 243, 267-268 y 317-318).

Respecto a la aceleración del proceso de exterminio judío ejecutado desde la conferencia de Wannsee en enero de 1942, Herráiz, evidentemente, aseguraba que en aquel tiempo “no he visitado ningún campo de concentración” y que solo le llegaba algo “en medio de la densa riada de rumores” (242). Mientras había mirado, como todos sus compañeros, hacia otro lado sobre lo que estaba sucediendo desde el comienzo de la guerra (traslados masivos, desaparición de miles de personas, creación de guetos, etc.), al periodista falangista solo se le ocurriría comentar, para la ocasión, que el mundo entero había conocido con todo tipo de detalles los crímenes nazis pero “nadie se ha estremecido ante los miles y miles de españoles que a la luz del día se doblaron ante los piquetes asesinos” (221).

Si su testimonio en *Europa a oscuras* no era suficiente para clasificarlo como una *rara avis* dentro del panorama desfascistizante español de 1945, sería el propio Herráiz quien se encargaría de despejar cualquier incógnita con respecto a lo que seguía creyendo después de su experiencia como corresponsal-modelo en la Alemania nazi: “(...), yo era un hombre poco «censurable», porque en aquellos tiempos, el maravilloso heroísmo de los soldados alemanes y la paciente, laboriosa y sacrificada existencia del pueblo me producían tanta emoción como me producen hoy” (151).

Sin ser corresponsal como todos los nombres presentados hasta ahora, el editor y escritor Francisco Fernández Mateu, fundador en 1944 de la conocida editorial que llevaría su apellido materno, redactaría, entre agosto y octubre de 1945, un texto que se incorporaba de lleno en el debate entre aquellos germanófilos preocupados como Herráiz por la “comuniztización” de la identidad nacional de los países europeos tras el final de la guerra mundial¹⁵⁴⁶. Como refería en el prefacio de *Qué será de Europa*, su libro “constituye una pequeña y modesta aportación a la tarea de la reconstrucción espiritual de Europa y a la revalorización, o tal vez creación, de un «sentido europeo»”¹⁵⁴⁷. La salvedad era que el análisis político de la posguerra no provenía, en aquella ocasión, de un católico convertido de la noche a la mañana en un creyente aliadófilo sino de un autor que se declaraba abiertamente germanófilo —y continuaba siéndolo (véase el subtítulo del libro)— porque creía que “la permanencia del Reich alemán era necesaria para mantener la estabilidad, el equilibrio y hasta casi una civilización milenaria sobre esta vieja tierra de Europa a la que tanto amamos” (11). Esta *impopular* declaración de principios podría estar detrás de la explicación del uso por parte de Mateu del seudónimo Inchausti. Por esa misma razón germanófila, su autor confiaba

¹⁵⁴⁶ HERRÁIZ, I., *Europa a oscuras*, ob. cit., p. 256.

¹⁵⁴⁷ INCHAUSTI, J. J., *¿Qué será de Europa? (Reflexiones de un germanófilo)*, ob. cit., p. 13. A partir de este momento, las indicaciones de página entre paréntesis.

en una Alemania fuerte que hiciera frente no solo al expansionismo ruso (156-159) sino también al otro peligro que se cernía sobre el destino europeo en forma de rostro imperialista anglosajón (80-86). Al final del volumen, en un capítulo titulado “Sobre las cenizas de Europa” (217-221), su pesimismo se acrecentaba al observar una Europa dependiente de la alianza inverosímil entre dos fórmulas políticas tan antagónicas como eran las que representaban las principales potencias vencedoras (Estados Unidos y la Unión Soviética). Anticipándose a los acontecimientos que darían inicio a la Guerra Fría, el autor señalaba, al menos, la conveniencia para los Estados Unidos, que no al revés, de “una colaboración sincera con Europa” (221).

Para finalizar con este apartado es oportuno subrayar el análisis político armado por Carlos Sentís después de terminar la Segunda Guerra Mundial así como su trabajo periodístico publicado a partir de la visita al campo de concentración de Dachau o de la cobertura informativa de los Juicios de Núremberg. Eugenio Montes, prologuista de *La Europa que he visto morir*, había comentado que “el único reparo que cabría hacerle a este libro es el de la ausencia de Alemania en sus páginas (...). Y éste, que no es un poema, pero sí un libro de amor púdico al nuevo orden, sufre, en efecto, de la falta de toda referencia directa al ámbito germánico”¹⁵⁴⁸. El escritor gallego estaba en lo cierto. A excepción de un par de crónicas sobre la ocupación de Renania por Hitler en 1936, aquellos artículos compilados no abordaban la cuestión nacionalsocialista pero encajaban por su tono en el ambiente propagandístico del Nuevo Orden de los primeros años de la guerra.

En septiembre de 1945, poco antes de que Sentís se trasladara a Núremberg para informar sobre las sesiones del famoso juicio contra parte de la cúpula nazi, aparecía su nuevo libro: *La paz vista desde Londres*¹⁵⁴⁹. Al final del mismo, el autor comentaba, al observar la foto oficial de los representantes de la Conferencia de Potsdam (Truman, Stalin y Churchill), que por primera vez en la historia “se dictó una norma política a Europa por tres hombres que representan tres poderíos esencialmente extraeuropeos” (214). Sentís se apuntaba un tanto recordando que en su volumen *La Europa que he visto morir* ya había insinuado el final de Europa como concepto político¹⁵⁵⁰. Vale la pena transcribir su opinión no tanto sobre lo que supuestamente pensaron muchos al leer aquel libro de 1942 —nos permitimos la duda con

¹⁵⁴⁸ SENTÍS, C., *La Europa que he visto morir*, ob. cit., p. 9.

¹⁵⁴⁹ SENTÍS, C., *La paz vista desde Londres. De Dachau a Picadilly en el día de la victoria*, Barcelona, Editorial Salvador Rosás, 1945. Las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁵⁵⁰ La “Europa que he visto morir” no sería la que le interesaba al Sentís de 1945 sino aquella que expresaban sus artículos de los años treinta recogidos en este volumen publicado en 1942 donde analizaba de manera partidista la desaparición del régimen liberal en diversos países.

respecto a la existencia de burlas y ataques posteriores— como de la interesada reorientación que se vislumbraba detrás de aquellas palabras escritas en 1945:

Algunos se burlaron de mí; otros me atacaron violentamente y en nombre del triunfante III Reich dijéronme que era precisamente entonces cuando Europa estaba más pujante y más unida. Recuerdo esto porque no quiero se crea que al hablar de la muerte de Europa me refiera, ni siquiera por un instante, a la caída de Alemania. Europa, el espíritu de Europa, había muerto antes. Los alemanes operaron sobre un cadáver al que vistieron y sentaron en un coche, como se hace con algún traslado de difunto todavía desprovisto de papeleta de defunción (217).

El caso de Carlos Sentís resultaba paradigmático no solo de todos aquellos que harían leña del árbol caído tal y como denunciaba la citada reseña en *Destino* sobre la obra del periodista Hermann Jung sino también para quienes la negación de una identidad anterior implicaba la inmediata asunción de otra que se situaba en las antípodas ideológicas. Desde el mismo prefacio el autor se encargaba de imponer sus propias reglas ético-ideológicas que contradecían, de algún modo, la trayectoria profesional del periodista antes de 1945 tanto en sus comienzos en los años treinta con un ideario conservador, católico y antisemita como durante la guerra civil al servicio de la causa nacional¹⁵⁵¹. Por una parte, el libro nacía con el grito de protesta alzado contra el periodismo de su tiempo que había sido “pisoteado y destrozado bajo el brutal golpe de las propagandas y de las censuras de guerra”¹⁵⁵². Asimismo, recordaba que este periodismo “totalitario” y “propagandístico” de estirpe goebbeliana no había dejado de existir sino que continuaba por la senda de “los extremismos” y “la inmoralidad” (14). Por otra parte, en el colmo de la desfachatez, Sentís se preguntaba si era un germanófono, declarando, para que no existieran dudas sobre su postura ante la guerra pasada y el presente de la posguerra, que “no soy germanófono cuando pierden los alemanes ni germanófilo cuando ganan” (20). Es decir, se situaba más allá del bien y del mal para diferenciarse de los que sí se definirían por aquella ecuación ideológica. Y si no lo había expresado lo suficientemente alto y claro, más adelante daba muestras de su apoyo incondicional a las políticas aliadas de “no confraternización” con la sociedad alemana para evitar en el futuro otra guerra porque él, creyéndose “especialmente autorizado por esta razón”, siempre la había puesto en práctica, incluso “con los alemanes arrogantes y vencedores durante cuatro años, en España o fuera de ella” (152-159)¹⁵⁵³.

¹⁵⁵¹ SENTÍS, C., *Memòries d'un espectador*, ob. cit., p. 158: “Però en una guerra civil un es veu obligat a escollir un bàndol com a *mal menor*, i el de la majoria de la gent de la Lliga va ser el «nacional»”. La cursiva es añadida.

¹⁵⁵² *Ibidem*, p. 21: “Nunca pisé la Embajada alemana en Madrid y el señor Lazzar (*sic*), el célebre agregado de Prensa de la Embajada de Madrid, no sabe qué cara tengo”.

¹⁵⁵³ En este punto Sentís se diferenciaba claramente de la postura defendida por Penella de Silva o Ismael Herráiz de eximir al pueblo alemán de todos los crímenes ejecutados por su gobierno. En lo que atañía al debate sobre lo que había que hacer con la Alemania desnazificada es interesante constar también la opinión de Josep Pla sobre

Los alemanes, al no vencer a Stalin, habían sido también los verdaderos responsables de haber abierto a los rusos el camino hacia Europa. Sentís planteaba, a partir de ese momento, otra de las líneas ideológicas de un libro, como había asegurado en el prólogo, pretendidamente descontaminado de propagandas y adulteraciones. La dicotomía surgida entre los dos bloques victoriosos en la guerra se decantaba favorablemente hacia el lado de la democracia¹⁵⁵⁴. El autor enarbolaría la bandera del anticomunismo con la inquietud de la presencia de Tito en Yugoslavia (144-146) o de que Rusia engullera a la Polonia católica (140-144). La diferencia, sin embargo, con sus compañeros anticomunistas de memorias y análisis político-jurídicos estribaba en su interés exacerbado por mostrarse más aliadófilo que ninguno. Esta (auto)imposición se observaba en la manera de ensalzar a los principales líderes como Charles de Gaulle (147-151)¹⁵⁵⁵. Era descarada, en el caso específico de este libro, la admiración superlativa expresada hacia el pueblo inglés y sus dirigentes. Esta alcanzaba desde la generosidad para ofrecer la nacionalidad británica a todo aquel polaco que no quisiera regresar a su país (137-138), la industria textil de Manchester (162-174), el aumento del catolicismo entre su población (175-183), hasta su tradición teatral que superaba a cualquier película de Hollywood (184-187). Como había sucedido con de Gaulle en su libro sobre África, a Winston Churchill, en una de sus habituales y desafortunadas comparaciones, lo había retratado como “la bomba atómica de la guerra” (202) cuando miles de personas indefensas habían muerto recientemente en Hiroshima y Nagasaki a consecuencia de las explosiones nucleares. Por su tenacidad y esfuerzo el *Prime Minister*, que acababa de perder las elecciones, era un modelo ético-político para superar las adversidades que pudieran surgir en la posguerra. En una época donde Sentís dejaba atrás sus coqueteos falangistas para mimetizarse con el ambiente nacionalcatólico del franquismo no venía mal recordar cómo este líder *tory* —tan próximo al ideario conservador y neoliberal de su pasado catalanista en la Lliga Regionalista al que también acudiría raudamente con la llegada de la democracia— había elogiado a España en un discurso de mayo de 1944 tanto por lo que había representado en la historia como por la posición neutral adoptada en un momento clave de la Segunda Guerra Mundial (197-200).

la cuestión en el extenso reportaje, “De la Alemania de ayer a la de mañana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 418, 21-VII-1945, pp. 6-7, donde el periodista, desde su burbuja en Palafrugell, recordaba su estancia, de joven, en Múnich y Colonia y reflexionaba sobre cuál de los sistemas políticos (federal, monárquico o republicano) se impondría finalmente en la Alemania de la posguerra.

¹⁵⁵⁴ De su “impecable currículum aliadófilo” y compromiso monárquico también daría buena muestra a lo largo de sus *Memòries d'un espectador*, ob. cit., pp. 195, 231-243 y 260.

¹⁵⁵⁵ La admiración por la figura del general francés ya había quedado retratada extensamente en su otro volumen publicado en enero del mismo año: *África en blanco y negro. Del Congo a Argel con el general de Gaulle*, Barcelona, Editorial Salvador Rosás, 1945.

Ahora bien, el libro, como confesaba el autor, estaba “dominado por la sensación deprimente que me produjeron los campos de concentración alemanes”. Después de ser uno de los primeros periodistas que tendrían la oportunidad de entrar en Dachau en la primavera de 1945, Sentís se hizo “una idea muy cabal del régimen alemán” (17-18). Esta visita de un día organizada para un grupo de once periodistas de varias nacionalidades sería recogida en dos crónicas publicadas en *La Vanguardia Española* y en el *ABC*¹⁵⁵⁶. La depresión que pareció sentir nuestro autor no correspondía, en cambio, con el estilo burlón y frívolo que volvía a recuperar de sus artículos de los años treinta sobre el exilio judío. Un tono entomológico con el que otearía a los prisioneros el cual, conocida la tragedia de lo ocurrido tras la liberación de los distintos campos de concentración diseminados por toda la Europa ocupada, solamente podía definirse, siempre empleando buenas palabras, como torpe o de pésimo gusto. No de otro modo se podrían calificar fragmentos del texto en los que se sentía como “buñuelos para la sartén” después de que le hubieran echado polvos desinfectantes DDT (55), equiparaba los barracones de Dachau a “una feria de muestras” (56)¹⁵⁵⁷, describía a los judíos “tomando el sol por las calles, esqueléticos y con la barriga hinchada como una pelota” (58), se insensibilizaba tras “ver dos mil cadáveres (...) arrastrarse, comer o despiojarse” (61)¹⁵⁵⁸, comparaba a “una macabra vendimia” los trabajos de arrojar los cadáveres en carros o se ponía a jugar a fútbol con unos soldados ingleses, nada más terminada la visita, porque “después de pasar todo el día en el campo de concentración, me pareció que, jugar al fútbol, era lo más equilibrado que podía hacer” (69)¹⁵⁵⁹. De ahí que al releer décadas después estas

¹⁵⁵⁶ SENTÍS, C., “Por tierras maceradas de Alemania”, *La Vanguardia Española*, 13-V-1945, p. 8 y “Los horrores del campo de concentración de Dachau”, *La Vanguardia Española*, 15-V-1945, p. 7. Estas dos crónicas constaban, con algún cambio significativo que iremos registrando, en la segunda parte del libro (43-92) a la que se le añadiría por parte del autor más información y comentarios con relación al mundo concentracionario nazi. Seguiremos, como hemos hecho hasta ahora, con las indicaciones de página extraídas de *La paz vista desde Londres*.

¹⁵⁵⁷ Carlos Sentís utilizaba exactamente la misma expresión que Juan Tusquets en su visita a Dachau en 1934. Eso demostraba, si no confiamos en las casualidades, que, o bien recurrió en ese momento al reportaje del sacerdote barcelonés para escribir su crónica, o bien el periodista había sido un fiel lector de la revista antimasonica y antisemita *Las Sectas*: TUSQUETS, J., “Procedimientos hitlerianos...”, ob. cit., pp. 106-113.

¹⁵⁵⁸ El siguiente párrafo que transcribimos casi en su totalidad, por no tener ningún desperdicio en cuanto a insensibilidad, cinismo e inhumanidad, no aparecía en el artículo de *La Vanguardia Española*. SENTÍS, C., *La paz vista desde Londres*, ob. cit., pp. 60-61: “Debo decir que el campo de Dachau, a pesar de que está casi intacto (...), no me ha impresionado lo que esperaba. Había visto ya en Londres el horroroso film, que muchos de los lectores también habrán visto. Tan previsto, pues, tenía lo que he visto en Dachau, que quizás por eso lo he mirado como científicamente, o, si se quiere, filosóficamente. Ver dos mil cadáveres puede ser menos impresionante que ver uno solo. Ver esqueletos vivientes arrastrarse, comer o despiojarse, produce tal extrañeza que casi os olvidáis que son personas sensibles. La admiración ante el fenómeno fisiológico —el hecho de que puedan vivir todavía— es más intensa que la reacción compasiva. Después de todo un día de estar en el campo, he ido comprendiendo esta descomunal insensibilidad que algunas veces tiene el médico ante «un caso», sin siquiera ver al enfermo detrás”. Más adelante seguiría insistiendo en que “entre tifus, llagas, extremidades peladas y barrigas hinchadas (...), iba ya quedando casi tan insensible como un pedazo de caucho” (67).

¹⁵⁵⁹ Nuevo fragmento que no aparecía en la crónica del diario barcelonés.

crónicas es difícil que alguien pudiera creerse, sino con la distancia brechtiana necesaria para entender al personaje, las muestras de “sensación deprimente” (18), la “tristeza” al volver al campo “bien vestido y con cara de alimentado” (67) o el “peso enorme” que oprimía “mi sensibilidad” después de las horas pasadas en Dachau (76)¹⁵⁶⁰.

Finalmente, después de su paso por Dachau, el siguiente *hito* profesional del que siempre se sentiría orgulloso —otro asunto es si como ocurrió con el campo de concentración el periodista llegó a entender en algún momento la magnitud histórica del evento— sería la cobertura de los Juicios de Núremberg como corresponsal de *La Vanguardia Española* y el *ABC*¹⁵⁶¹. Durante su estancia, desde finales de noviembre hasta la suspensión de las sesiones por el periodo navideño, Sentís, entre la descripción banal de todo lo que rodeaba al proceso (instalaciones, jueces, fiscales, abogados, testigos, traductores, lectura de documentos, etc.) y la búsqueda de la pincelada impresionista de aquellos jerarcas del NSDAP que, comparados con su líder, “no salen siquiera de la más gris de las mediocridades” (94)¹⁵⁶², reemprendería, a través de sus comentarios frívolos y reflexiones a vuela pluma sobre el desarrollo de la causa judicial, la labor por destacar el ideario (aliadófilo y católico) que le interesaba ofrecer de sí mismo para la nueva coyuntura política en la que se encontraban el mundo y el régimen español en aquel instante. Las diferentes motivaciones que impulsaban a Aliados —“su espíritu o necesidad de venganza es absolutamente nulo” (72)— o rusos a la hora de organizar

¹⁵⁶⁰ En el mismo volumen se defendería del tono desapasionado y de la distancia adoptada para describir el campo de concentración por no querer “insistir y hurgar más a fondo en estos detalles macabros” (77). Críticos contemporáneos como Masoliver destacarían precisamente el hecho de que el autor no hubiera “cargado la mano en la descripción de miserias y en el recuerdo de atrocidades” (ANDRÓNICO, “La vida de los libros: La paz vista desde Londres”, *Destino*, n.º 433, 3-XI-1945, p. 20). Como contraste a la insensibilidad científica operada por Sentís, vale la pena también rescatar uno de los “Calendario sin fechas”, *Destino*, n.º 441, 29-XII-1945, p. 12, de Josep Pla donde, sirviéndose del sistema dialéctico de Révész (¿parodiándolo?) y con cierta condescendencia misógina al afirmar que son las mujeres las que se creyeron los *Protocolos* y “otros esperpentos por el estilo”, se mostraba mucho más horrorizado que Sentís por cómo había podido suceder algo como el exterminio judío en pleno siglo XX. Dentro del aspecto bibliográfico, para una visión más amplia sobre el Carlos Sentís en Dachau recomendamos las lecturas de VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., pp. 364-376 y *Fer-se franquista. Guerra Civil i postguerra del periodista Carles Sentís*, ob. cit., pp. 159-168, en los que el historiador se centraba en comparar la diferente ética profesional entre Sentís y Matías Cirici Ventalló, corresponsal del católico *Ya* que también estaría presente en el campo de concentración bávaro durante la visita con las autoridades aliadas. Por otro lado, tampoco hay que olvidar las páginas dedicadas a la visita a Dachau en sus *Memòries d'un espectador*, ob. cit., pp. 249-256, reducidas a reproducir de nuevo el artículo de *La Vanguardia Española* y a justificarse en las restricciones que tenían todos los periodistas de entablar conversación con cualquiera por no haber podido entrevistar a ningún prisionero español. Sin embargo, olvidaba el fragmento de su crónica periodística donde explicaba que “todos me quieren contar su caso. Con grandes ademanes de afectuosidad me quieren presentar «casos especiales», con lo cual yo tengo que desobedecer las órdenes militares dándoles la mano o salir huyendo cobardemente a mitad de la conversación”.

¹⁵⁶¹ Para la referencia de las crónicas publicadas en la prensa de la época seguiremos la edición de SENTÍS, C., *El Procés de Nuremberg*, ob. cit. A partir de este momento, las indicaciones de página entre paréntesis.

¹⁵⁶² Por la lectura de la documentación secreta encontrada en la Cancillería de Berlín, Carlos Sentís atribuiría los éxitos exteriores al genio político de Hitler mientras que de los errores culpaba al mediocre de Joachim von Ribbentrop, apostillando al final que “si hubiese sido menos genial (*Hitler*) y más inteligente, la cosa hubiera ido mejor para todos” (90 y 94-95).

los juicios ya eran muestra más que suficiente de la simpatía o repulsa que sentía el corresponsal, respectivamente, por los dos bloques responsables de juzgar al nazismo. Su catolicismo, por su parte, se presentaría cuando, “a título de curiosidad”, remarcaba que tres de los acusados con más alto coeficiente intelectual eran católicos (Franz von Papen, Hans Frank y Arthur Seyss-Inquart). Una superioridad otorgada también por la moral cristiana que los diferenciaba de Julius Streicher, editor de *Der Stürmer*, quien *curiosamente* era “el único procesado que no ha querido tener ningún contacto con la religión” (97) y al que describiría en otro de sus artículos como “el más antipático” y con “cara de primario cien por cien (...) de quien ya dije que es el único ateo y a la vez el que tuvo el último número en la prueba de inteligencia” (114)¹⁵⁶³.

4. EPÍLOGO: MIENTRAS MORÍA HITLER...

Muchos de estos libros de memorias que acabamos de analizar, publicados entre la primavera y el invierno de 1945, tenían un denominador común. Desconocían la versión verídica sobre lo que le había sucedido realmente a Adolf Hitler. A diferencia del cuerpo expuesto ante la prensa de Joseph Goebbels, los rusos rodearon de misterio el destino final del Führer y el de su desconocida amante, Eva Braun, al no encontrarse ninguna prueba concluyente de su muerte. Habría que esperar hasta 1947 cuando el historiador inglés Hugh Trevor-Roper publicara el pionero y esclarecedor *The Last Days of Hitler* para arrojar luz sobre los últimos días del dictador alemán en el búnker de la Cancillería de Berlín¹⁵⁶⁴.

Es por esta razón que la mayoría de estos corresponsales solamente podían aventurarse a hacer conjeturas que beneficiaran la percepción del gobierno franquista en el exterior, barajar opciones que se adecuaran a la imagen propagandística final que pretendían ofrecer de la figura del Führer o lanzar hipótesis sin fundamento que, en ocasiones, colisionaba con la ética profesional exigida a cualquier periodista entre lo que había dejado escrito y lo que escribiría tan solo años después. Quizás detrás de aquellas elucubraciones no se escondiera más que la reticencia a aceptar la descarnada realidad: el fin del régimen nacionalsocialista en

¹⁵⁶³ Sobre el Carlos Sentís en Núremberg, véanse VILANOVA, F., *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, ob. cit., pp. 410-413 y *Fer-se franquista. Guerra Civil i postguerra del periodista Carles Sentís*, ob. cit., pp. 195-209 y SENTÍS, C., *Memòries d'un espectador*, ob. cit., pp. 256-257. Asimismo, recomendamos las conversaciones que entabló el psiquiatra y periodista americano, Leon Goldensohn, con los distintos acusados durante la celebración del proceso: GOLDENSOHN, L., *Las entrevistas de Núremberg*, Madrid, Taurus, 2004.

¹⁵⁶⁴ TREVOR-ROPER, H., *Los últimos días de Hitler*, Barcelona, Los libros de nuestro tiempo, 1947.

el que muchos (o todos) habían puesto su esperanza para liderar una Nueva Europa que exterminara definitivamente al comunismo y al que habían magnificado en la prensa, bien por su poderío militar en la fase victoriosa de la guerra, bien por afinidad ideológica con los postulados del Nuevo Orden.

Cinco días después de que Hitler se suicidara el 30 de abril de 1945, Andrés Révész publicaba una columna en *Destino* donde no dejaba ninguna duda de la admiración desplegada por el Führer reinterpretando a su manera las noticias *oficiales* alemanas de que había muerto en combate contra los rusos¹⁵⁶⁵. Esta decisión heroica de luchar hasta el final (“mejor que dejarse coger, juzgar, ejecutar, y también mucho mejor que suicidarse”) la examinaba el periodista húngaro como “un último servicio a Europa, al mundo entero, sacrificándose para que las demás naciones puedan vivir”. En este último comentario se observaba una dura crítica hacia aquellas potencias occidentales, muy especialmente Inglaterra, por no haber querido alinearse con Hitler en su batalla contra Stalin. Retomando episodios históricos como los del sebastianismo portugués o la figura de Barbarroja para rodear la desaparición, sin dejar rastro, de una aureola de misterio y leyenda acorde a la ideología nazi, su recuerdo “en la imaginación de las generaciones venideras” se nutriría particularmente de la cruzada anticomunista a pesar de “la ingratitud de Europa”, ideario en el que la España del Caudillo —sin expresarlo se intuía la segunda intención— había sido precursora para Hitler¹⁵⁶⁶.

Este artículo aparecería posteriormente recogido en su volumen *Alemania no podía vencer*¹⁵⁶⁷. Al final de la página 160 el autor hacía constar que la crónica publicada el 5 de mayo había sido escrita, en cambio, el 29 de abril, cuatro días antes de la noticia de la muerte de Hitler. Era llamativo comprobar cómo el periodista alteraba a conciencia, nos imaginamos, el tiempo pasado de las frases originales de *Destino* (“podía prolongar su vida en los Alpes o entre las rocas de Noruega”, “el mejor pedestal ha sido una muerte heroica” o “ha sido para él la desaparición más deseable”) por un condicional que pretendía hacer creer al lector que sus vaticinios seguían en forma¹⁵⁶⁸. Meses después, cuando el rumor de que posiblemente el heroísmo del Führer no se había producido tal y como el pueblo se lo había imaginado, combatiendo cuerpo a cuerpo en los exteriores de la Cancillería, volvería a referirse a la

¹⁵⁶⁵ RÉVÉSZ, A., “La leyenda de Hitler”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 407, 5-V-1945, p. 5.

¹⁵⁶⁶ En *Treinta años trágicos (1914-1945)*, ob. cit., p. 392, añadiría: “El Führer ha de pasar a la posteridad como el heraldo de la unión continental contra las fuerzas extracontinentales y de la civilización occidental contra el peligro eurasiático del bolchevismo”.

¹⁵⁶⁷ RÉVÉSZ, A., *Alemania no podía vencer*, ob. cit., pp. 159-160.

¹⁵⁶⁸ *Ibidem*, p. 159: “Podría prolongar su vida en los Alpes o entre las rocas de Noruega. Pero el mejor pedestal sería una muerte heroica. A pesar de su posición, y a pesar de sus cincuenta y seis años, morir combatiendo sería para él la desaparición más deseable”. La cursiva es añadida.

muerte de Hitler con matices distintos. Ahora, esta se veía “rodeada de misterio” puntualizando que, según “la versión oficial”, “ha muerto luchando hasta el último aliento contra el enemigo bolchevique”¹⁵⁶⁹.

De los que irían dejando su testimonio sobre el final del Tercer Reich cabría destacar a un Ramón Garriga que, aun estando informado de la muerte de Hitler en su puesto de mando berlinés, ignoraba si se había tratado de un suicidio, envenenamiento o muerte en combate. La manera en la que había fallecido no parecía importarle tanto como a Révész. El periodista catalán “no podía concebir a un Hitler derrotado y prisionero de sus enemigos” puesto que su muerte respondía a lo que se esperaba de los sueños y quimeras del espíritu alemán¹⁵⁷⁰. En cualquier caso, el paso del tiempo iría eliminando las posibilidades de que Hitler todavía estuviera vivo a excepción de aquellos como Carlos Sentís que tirarían de practicismo para no perder el tiempo “sobre esta cuestión folletinesca de si vive o no vive” o Luis Abeytúa quien, afirmando desconocer el paradero final de Hitler, no le creía “dueño de la presencia de ánimo necesaria al suicida, ni tampoco de arrostrar voluntariamente riesgos que llevasen aparejada la seguridad de perder la vida”¹⁵⁷¹.

Todos, en general, confirmaban el derrumbe político del Tercer Reich con la muerte de su arquitecto. Incluso los había que tenían excelente información¹⁵⁷². El *germanófilo* Francisco F. Mateu iba más allá en sus comentarios. Las suposiciones de los que lo habían visto subir a un avión rumbo a la Patagonia o de que estaría en Inglaterra eran absurdas¹⁵⁷³. Hitler había muerto como un auténtico vikingo y la memoria de aquel guerrero merecía un respeto por su “vida extraordinaria, intensa, llena de emoción y de interés”¹⁵⁷⁴. El mismo

¹⁵⁶⁹ RÉVÉSZ, A., *Treinta años trágicos (1914-1945)*, ob. cit., p. 392.

¹⁵⁷⁰ GARRIGA, R., *El ocaso de los dioses nazis*, ob. cit., pp. 320-321.

¹⁵⁷¹ SENTÍS, C., *La paz vista desde Londres*, ob. cit., p. 155 y ABEYTÚA, L., *Lo que sé de los nazis*, ob. cit., p. 256.

¹⁵⁷² PENELLA DE SILVA, M., *El número 7*, ob. cit., p. 344: “Erich Kempka, el chófer de Hitler, recogió el cadáver de la «señora de Hitler» y lo condujo por las escaleras del refugio hasta el patio. Alguien entre tanto hacía lo mismo con el cadáver de Hitler. Justo el 1º de mayo. Ambos cuerpos fueron depositados en un boquete abierto con motivo de unas obras, en el mismo patio, y rociados con el contenido de cinco latas de petróleo. Kolchs, un oficial de la guardia personal del Führer, prendió fuego a los restos mortales del matrimonio Hitler”.

¹⁵⁷³ Durante los años cincuenta y sesenta se llegaron a publicar libros, entrevistas y reportajes sensacionalistas que aseguraban haber visto en alguna parte de Sudamérica a Adolf Hitler, Adolf Eichmann o Josef Mengele. En este juego de exclusivas y bombazos informativos entraría Ángel Alcázar de Velasco cuando en su libro *Martin Bormann did not die in Berlin: I took him to South America* (1960) relataba la rocambolesca historia de cómo en 1956 llevó al poderoso secretario personal de Hitler desde España hasta Argentina a bordo de un submarino. Dado que no hemos podido consultar esta obra, remitimos a la información que ofrecía en sus memorias en las que además narraría sus peripecias como espía al servicio de la Abwehr, una entrevista con el Führer y su estancia en el búnker de la Cancillería como técnico en la sección de comunicaciones (ALCÁZAR DE VELASCO, A., *Memorias de un agente secreto*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979, pp. 228-247). Hace unos años la fiscalía alemana confirmó que el esqueleto encontrado en 1972 en unas obras de la capital berlinesa correspondía a Bormann, muerto el 2 de mayo de 1945.

¹⁵⁷⁴ INCHAUSTI, J. J., *¿Qué será de Europa? (Reflexiones de un germanófilo)*, ob. cit., pp. 127-129.

acento elegíaco con el que había descrito Inchausti aquel “entierro de vikingo” ofrecido por sus camaradas como último servicio a las órdenes del Führer se lo apropiaba otro de los grandes germanófilos del periodismo español, Víctor de la Serna. Sirviéndose también en este caso de su seudónimo más reconocido¹⁵⁷⁵, el director de *Informaciones* escribía un apologético obituario, más hitlerista que filonazi, en el que la figura del dictador, con quien el director de *Informaciones* siempre mantuvo una excelente amistad, se alzaba para la posteridad como el caudillo libertador de Europa, “hijo de la Iglesia Católica” y caído por defender “la Cristiandad”. Aun así, el delirio extático provenía cuando el hijo de Concha Espina aseguraba que Hitler tras su muerte, como si se tratara del Cid Campeador, comenzaría a encadenar victorias sobre el comunismo porque el arma milagrosa que se había esperado para dar la vuelta a la guerra no era real sino que se encontraba en el corazón del Führer, que “ya ha estallado”.

Cinco años después de que apareciera la primera edición al español del libro de Trevor-Roper y siete desde el final de la guerra, Carlos Delgado Olivares, corresponsal en Berlín hasta que en octubre de 1944 el diario *Ya* lo enviase a Suiza, publicaba *Mientras moría Adolfo Hitler*, un reportaje periodístico sucedáneo de *Los últimos días de Hitler*¹⁵⁷⁶. El objetivo de aquel texto ágil y ameno, amalgamado hábilmente a partir de un popurrí de fuentes diversas (libros de memorias, biografías, cartas, artículos de revistas y periódicos, etc.), pretendía relatar “algunas escenas de la Alemania nacional-socialista, especialmente aquellas transcurridas en los últimos días de la vida de Adolfo Hitler” (5). Aunque se aleja de las coordenadas temporales que nos hemos fijado desde el comienzo de este trabajo, la alusión a este último volumen de otro de los corresponsales españoles testigo de la trayectoria ideológica y política del nacionalsocialismo puede ayudar a poner el punto final a un episodio al que la España de los cincuenta ya había dado carpetazo desde el mismo instante del suicidio de Hitler.

Como anunciaba en las palabras preliminares, el autor ofrecía una resumida historia del nazismo a partir de algunos retazos biográficos de sus principales protagonistas (Hitler, Himmler, Goering, Goebbels, Hess, etc.) para centrarse, en mayor medida, en los últimos meses de vida del Führer. Si bien en el mismo prólogo había advertido de la naturaleza periodística de su reportaje en el que se habían evitado cualquier tipo de comentarios que interrumpieran la narración objetiva de la historia, Delgado Olivares, de alguna forma,

¹⁵⁷⁵ UNUS, *Informaciones*, 2-V-1945, p. 1.

¹⁵⁷⁶ DELGADO OLIVARES, C., *Mientras moría Adolfo Hitler...*, Madrid, Editorial La Verdad, 1952. Las indicaciones de página entre paréntesis. En el texto se refiere al historiador como “el publicista inglés Trevor Rower (*sic*)” (32).

continuaba alargando el particular *ajuste de cuentas* no solo con el pasado profesional de cada uno sino también ante el futuro que se oteaba en el horizonte entre las dos potencias mundiales, entrevisto en las memorias de los Révész, Garriga, Penella de Silva, Herráiz o Abeytúa¹⁵⁷⁷.

Por lo que se refería a épocas no tan pretéritas en el tiempo, el antiguo corresponsal no podía olvidar la epopeya del pueblo alemán defendiéndose hasta el último aliento que le quedaba ni tampoco, por el contrario, la actitud cobarde de algunos dirigentes del NSDAP que llegaron incluso a abandonar a aquel ante el que habían jurado fidelidad en tantas ocasiones (21). Con todo, la condenación final que cubriría “de fango” a todo el gobierno nazi ante el mundo civilizado sería el descubrimiento de todos los campos de exterminio. Un asunto en el que Delgado Olivares no podía detenerse en detalle todo lo que quisiera “ya que ello sobrepasaría los límites de este reportaje” (85 y 126). A pesar de la escasa presencia en el libro, dejaba explícito que el triste legado del nazismo se compendia por la sola existencia de Dachau, Auschwitz, Bergen-Belsen, Ravensbrück, Buchenwald o Mauthausen. Pero hasta aquellos terribles nombres eran ya historia como Hitler o el *Mein Kampf*. Eran tiempos para mirar hacia el futuro. De ahí que venía bien recordar quién había sido siempre el enemigo contra el que había batallado la España franquista desde la guerra civil. Así pues, aunque el libro reprodujese “los hechos de la forma más objetiva posible” (5), se recalca la violación de mujeres alemanas a manos de soldados rusos (22-23) o, con un lenguaje propio de la literatura del Terror Rojo, se acusaba el comportamiento de aquellos salvajes en su avance hacia Berlín donde “daban rienda suelta a los instintos más bestiales” (129). Todo en una época, la de los años cincuenta, que sería testimonio de cómo la visita a España en 1959 del Presidente de los Estados Unidos, el general Dwight D. Eisenhower y antiguo enemigo de las potencias del Eje, marcaba el final de una etapa en la que el gobierno franquista se desfascistizaría simbólica y definitivamente de cara al exterior dando paso a una nueva y extraña pareja de baile que no implicaba, en ningún caso, un cambio ideológico en el seno del propio régimen. El mundo era el que había cambiado. El enemigo seguía siendo el mismo.

¹⁵⁷⁷ En alguna de sus crónicas como corresponsal en Berlín Delgado Olivares había alabado la organización alemana para mantener su industria de guerra, recelaba que la invasión americana estuviera próxima –un mes después se producía el desembarco de Normandía– o destacaba la figura del general Rommel como un derroche de virtudes militares. Véanse, respectivamente, DELGADO OLIVARES, C., “Llamada del doctor Ley a los trabajadores alemanes en el primero de mayo”, *Imperio*, n.º 2279, 3-V-1944, p. 2, “Los aviadores yanquis cambian de táctica”, *Imperio*, n.º 2280, 4-V-1944, p. 6 y “Rommel, primer plano de la actualidad bélica berlinesa”, *Imperio*, n.º 2288, 13-V-1944, p. 2.

CONCLUSIONES

Desde mucho antes de que este trabajo echara a andar, siempre tuvimos en mente lo que no se podía ni se pretendía hacer. Aunque la historia constituía una de las disciplinas esenciales de dicha investigación, esta se nutriría de fuentes especializadas en el totalitarismo del primer tercio del siglo XX para reforzar unas líneas de investigación multidisciplinarias que, en cualquier caso, no se inmiscuirían en terrenos que se alejaban de nuestro ámbito profesional o del verdadero objetivo marcado desde el inicio. Durante el desarrollo del texto nunca hemos priorizado, por tanto, quehaceres exclusivos de historiadores como el análisis comparativo entre los distintos programas fascistas o el mimetismo del primer franquismo con los regímenes italiano y alemán en relación al saludo a la romana, la estética, la retórica y las similitudes entre organizaciones de la comunidad nacionalsocialista (HJ, BDM, KdF, *Winterhilfe*, *Mutter und Kind*, etc.) y sus homólogas falangistas. Ni tampoco, por supuesto, hemos escondido algo tan obvio como que la España azul mahón surgida de la guerra civil era germanófila por los cuatro costados y *ventajistamente* hitleriana —hasta que las victorias del ejército alemán no dijeran lo contrario—, más que filonazi. Porque para colocarse esta última etiqueta había que acatar aspectos tan controvertidos del ideario nazi como el paganismo y las políticas raciales que las familias políticas más conservadoras del gobierno franquista no estaban dispuestas a tolerar. Y es que se puede afirmar que tanto Hitler como otros de sus más renombrados miembros del Partido como Rosenberg, Goebbels o Goering se toparían con la Iglesia española y no dudarían en criticar en conversaciones privadas o en sus respectivos diarios a un régimen teocrático que se parecía más a un sistema monárquico absolutista o a una dictadura militar que a un moderno estado totalitario como el Tercer Reich que nunca tendría la necesidad de recurrir al derecho divino para legitimar su poder.

Dicho esto, los planteamientos anteriores están de alguna forma diseminados a lo largo del trabajo. Ha sido absolutamente imposible soslayarlos. Lo que se ha pretendido, por el contrario, ha sido enfocarlos no tanto desde la confrontación y análisis de la ideología nacionalsocialista *per se* sino a través de la interpretación *sui generis* de toda una amalgama de intelectuales y escritores pertenecientes a un amplio espectro político, ideológico y cultural. Esta diversidad intelectual, sin embargo, no hizo más que complicar un panorama de por sí confuso en el que la visión que se tendría del nazismo no fue del todo uniforme ni respondería a unos patrones claramente definidos, conformando, a la postre, un tablero de ajedrez donde el color propagandístico de las piezas no se supeditaba al blanco y negro arquetípico sino que iría adquiriendo diferentes tonalidades grisáceas. Estos claroscuros motivados por el choque cultural entre el conservadurismo católico español y la naturaleza neopagana del nacionalsocialismo —y, sobre todo, por la coyuntura internacional— posicionarían a la

intelligentsia de derechas (periodo republicano), falangista (guerra civil) y franquista (Segunda Guerra Mundial) en un continuo espíritu de contradicción ideológica y sobresaltos morales con sus respectivas conciencias, dependientes, estas últimas, de lo que estaba ocurriendo, a partir de 1939, a miles de kilómetros en los frentes de batalla europeos.

Del mismo modo que el fascismo italiano se había impuesto en los estadios iniciales de la carrera política (y financiera) del falangismo como faro espiritual entre las principales espadas de la intelectualidad joseantoniana, las favorables circunstancias bélicas de los dos primeros años de la guerra mundial incrementarían la ascendencia propagandística del Tercer Reich sobre gran parte del sector periodístico, literario y jurídico del Nuevo Estado español. De todas maneras, estos vaivenes oportunistas demostraban muy a las claras que en aquella España arribista no había, en términos generales, creyentes abducidos por la fe nacionalsocialista. La máscara filonazi —que no la germanófila— de muchos de los que han ido apareciendo en este trabajo resultaba ser postiza y artificiosa debido a la temperatura ambiental de los años cuarenta. Ya habría tiempo de arrojarla a la más mínima ocasión si las circunstancias venían mal dadas. Pocos serían los que mantendrían su lugar en el barco del Nuevo Orden cuando este comenzó a zozobrar por culpa de las borrascas y tormentas bélicas. La solución que les restaba a estos últimos sería refugiarse en el *spleen* falangista de lo que pudo ser y no fue o enrolarse en la División Azul para prolongar la Cruzada nacional contra el comunismo. Al menos aquellos “camisas viejas”, exaltados por la rebeldía del ideario primigenio de FE, se mostraron congruentes consigo mismos dando la vida *por España y José Antonio* o purgando culpas en destierros nacionales por enfrentarse a las autoridades franquistas al denunciar que la revolución falangista *no era aquello*.

Por el contrario, la mayoría de nuestros protagonistas simpatizó descaradamente con el nazismo pero por motivos harto diferentes de quienes creían que una victoria del Tercer Reich podría erradicar, de una vez por todas, el militarismo anticuado que personificaba la figura del Caudillo. Su actitud sumisa hacia Hitler y todo lo que representaba para la Nueva Europa la desaparición del sistema liberal y las democracias parlamentarias no se alejaba en aquellos momentos de la diplomacia colaboracionista y pedigüeña con la que el gobierno español esperaba sacar alguna que otra migaja imperialista del pastel que repartiría el nuevo dueño del mundo al resto de países satélites que orbitaban alrededor del Eje fascista. No era otra, pues, la actitud servil, al tiempo que ambiciosa y ruin, de meras comparsas al servicio de la autoridad con la cual muchos de ellos se desenvolverían profesionalmente para obtener en sus microcosmos —insignificantes en algunos casos—, en sus áreas de influencia —con mucho o, más bien, poco poder para tomar decisiones—, el espaldarazo del poder, el salvoconducto

moral despejado de titubeos para sobrevivir en el Nuevo Orden nazi que se preveía en 1940. Este tipo de personaje *sin columna vertebral*, feliz expresión adjudicada por Ramón Garriga al director de *La Vanguardia Española*, Luis de Galinsoga, se ajustaba a la perfección a su papel como adyuvante en la pervivencia de ese régimen fascista enmascarado, a partir de la posguerra mundial, bajo la protección divina del nacionalcatolicismo. Y además, era mucho menos peligroso, por supuesto, que jóvenes en exceso idealistas como el Ridruejo *amansado* políticamente en su destierro de Ronda o que el *outsider* de Giménez Caballero que continuaba delirando en sueños por convertirse en uno de los intelectuales de la Mesa Redonda de Joseph Goebbels y por fundar una dinastía hispano-goda con la consumación del matrimonio entre Hitler y Pilar Primo de Rivera.

Casi todos se dedicaron a confeccionar un *curriculum vitae* impoluto a base de crónicas laudatorias del ejército alemán, de Hitler o de su ideología (que todo venía a ser lo mismo aunque muchos después se excusaron asegurando que solo habían informado de una realidad incontestable como lo fue la *Blitzkrieg*) no fuera a ser que los teutones echaran mano de hemeroteca y pidieran cuentas del trabajo dado a la prensa. Y serían estos los mismos, en resumidas cuentas, junto a los profesionales del derecho, quienes, al igual que habían ejecutado obedientemente su función como propagadores de la sensibilidad ideológica impuesta por el invencible ejército alemán, habrían de socorrer al régimen español en 1945, cambiándole el uniforme imperialista y fascista plagado de condecoraciones y Cruces de Hierro para enfundarle el nuevo traje de militar, pacato, temeroso de Dios, antirracista y, sobre todo, rabiosamente anticomunista.

Este último componente así como la naturaleza católica del franquismo se convirtieron en la tabla de salvación de un régimen atemorizado y descolocado por la derrota apocalíptica de Alemania y el trágico final de Adolf Hitler y Benito Mussolini. Eran, por el momento, las únicas coartadas ideológicas que podía obsequiar a unos Aliados entre los que todavía se encontraba Stalin. Previamente, y coincidiendo con el giro de guion que supuso la batalla de Stalingrado para el desenlace final de la deflagración mundial, ya se habían iniciado los primeros movimientos propagandísticos, desde la prensa y plataformas tan capacitadas para tales menesteres como la *Revista de Estudios Políticos* (Javier Conde, García Valdecasas, Fernández-Cuesta, Arrese, etc.), con la misión insolente y desvergonzada de olvidar Hendaya y limpiar a la España nacionalcatólica de cualquier mácula totalitaria. La impaciencia discursiva y la celeridad por recurrir a la retahíla ideológica sobre la idiosincrasia del imperialismo español (católico y antirracista) que absolviese, ante la historia, al gobierno español de cualquier pecado colaboracionista con los regímenes fascistas resultaba hasta

comprensible dentro de aquel ambiente moral rastrero en el que, como se dice vulgarmente, las ratas serían las primeras en abandonar el barco.

Lo que lindaba con la desfachatez y el despropósito, más allá del acostumbrado oportunismo que se producía en aquellas circunstancias, era observar cómo la mayoría de los representantes de la prensa y la cultura oficial del régimen no solo rescataron con premeditación los principios católicos y antirracistas del ideario joseantoniano para acomodarlos a la posguerra sino que, como hemos visto con los protagonistas de la última parte de este trabajo (Andrés Révész, Manuel Brunet, Carlos Sentís, Penella de Silva, Ramón Garriga, entre otros), mintieron, o dijeron medias verdades, y justificaron lo injustificable concibiendo un *alter ego* periodístico que solo existió en sus cabezas. Hasta 1942 estos mismos analistas políticos, corresponsales e intelectuales de diferente calado se mostrarían cobardes, nunca alzarían la voz con la cantinela del catolicismo universalista para no tener que ir a contracorriente de lo que indicaba el termómetro de la guerra y obviarían criticar las políticas *incómodas* del Tercer Reich mientras se obnubilaban con las victorias relámpago de las tropas hitlerianas.

Se iniciaba, pues, el periodo del *descargo de conciencia*. Había llegado el momento de sincerarse. Pero no porque hubieron cometido algún error o desliz. Todo lo contrario: vaticinaron la derrota de Hitler en su periodo de máxima expansión territorial. Desahogaron sus penas confesando lo que nunca se habían atrevido porque las autoridades alemanas o la censura goebbeliana no les habían dejado. Incluso algunos, olvidando su filonazismo empedernido o mirando hacia otro lado con relación a los *peccata minuta* de su pasado antisemita, pudieron ondear finalmente la bandera aliadófila que habían guardado en el armario desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y pregonar a los cuatro vientos su labor de pioneros en la denuncia de las tropelías nazis contra los judíos.

De cualquier manera, la táctica de recurrir a la genética católica para marcar las distancias ante un totalitarismo agonizante en los campos de batalla tampoco era del todo novedosa. En épocas anteriores, tanto del periodo republicano como durante la guerra civil donde Hitler se había convertido en un fiel aliado de la España nacional, muchas de las personalidades más destacadas de la intelectualidad contrarrevolucionaria y fascista, poco sospechosas, por lo tanto, de no congeniar con los postulados socioeconómicos y la revalorización patriótica que personificaba el ascenso del NSDAP, ya habían expresado ciertas dudas y habían adoptado una posición prudente ante la novedad del movimiento hitleriano, señalando en ensayos y colaboraciones periodísticas aquellas señas de identidad de

la ideología del Tercer Reich que colisionaban frontalmente con el ideario apostólico-romano de la historia y la tradición españolas.

Así pues, nombres pertenecientes a la España *auténtica* —unos más creyentes que otros pero, en suma, simpatizantes del nacionalsocialismo desde el principio— como Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, Edmundo González-Blanco, César González-Ruano, Eugenio Montes, José Antonio Primo de Rivera, Legaz Lacambra, Juan Tusquets, Vicente Gay, Juan Beneyto, Ernesto Giménez Caballero, Antonio Bermúdez Cañete, Antonio Vallejo-Nágera o Fermín Yzuriaga, resaltarían las diferencias consustanciales en cuanto a política religiosa y racial (antisemitismo y eugenesia *negativa*) que hacían inviable una traslación *internacionalista* del nazismo en países cristianos como España. Vale la pena recuperar para la ocasión el artículo “El fascismo y el «*Alcubillo*»” de González-Ruano que, por su fecha (primer año del gobierno de Hitler) y contenido, recogía la sensibilidad y pensamiento de la mayoría de esos analistas católicos desde la irrupción del nazismo en el panorama internacional hasta su erradicación con el final de la Segunda Guerra Mundial. Cuando un colaboracionista filonazi como siempre lo fue Ruano, amparado en César de Alda, *vendía* en octubre de 1933 un fascismo “español, sin imitaciones”, “católico, no racista” y “sin problema judío”, no estaba pretendiendo otra cosa que alejar al lector conservador del diario *Informaciones* de una serie de aspectos polémicos del ideario nacionalsocialista que estaban ocultando lo que de verdaderamente positivo contenía la victoria del NSDAP en Alemania como modelo futuro para un posible derrocamiento del sistema republicano español.

Ignoramos hasta qué punto el hecho simbólico de utilizar un seudónimo pudiera indicar inconscientemente el grado de esquizofrenia ideológica que padecería alguno de los nombres antes mencionados para compaginar su ideario integrista con un régimen que, desde los puntos iniciales de su Programa en 1920, había dejado claro la total libertad de las confesiones religiosas siempre y cuando no entraran en contradicción con las normas morales de la raza aria. Ante tal dilema *existencial* que se les planteaba a esas conciencias católicas que quedarían liberadas después de 1943 hubo diferentes soluciones de emergencia que dependerían de la firmeza del credo de cada uno, la ética profesional o su *debilidad* para dejarse llevar por cuantiosos emolumentos para promocionar la Alemania nazi en la España republicana (González-Ruano, Vicente Gay, Adelardo Fernández Arias, Andrés Révész, etc.). No todos tendrían, por supuesto, la valentía heterodoxa del corresponsal de *El Debate*, Antonio Bermúdez Cañete, para denunciar en la misma boca del lobo las persecuciones que comenzaban a experimentar en sus propias carnes tanto católicos como judíos. En general, y siendo conscientes que estas catalogaciones no hacen más que reducir infructuosamente un

escenario mucho más complejo, la mayoría se encuadró en dos grupos de opinión. En primer lugar, existieron aquellos que en su embelesamiento por el movimiento nazi llegarían a justificar en los primeros años el programa racista contra los judíos sin darse cuenta de que ni el antijudaísmo medievalizante incorporado en el ADN de todo *buen* católico que se preciara ni tampoco su creencia en el contubernio judeomasónico con el que el internacionalismo judío se apoderaría de los resortes político-económicos del mundo les ayudarían a comprender las cámaras de gas. Un segundo grupo en el que cabrían voces más críticas e inflexibles aparentemente con relación al paganismo y ateísmo del Tercer Reich antepondría lo que representaba el régimen hitleriano no tanto por su carácter radical y revolucionario en política racial como por la propuesta-receta autoritaria, patriótica y anticomunista que brindaba a todos aquellos auténticos golpistas ideológicos contra la República española.

Todo este callejón sin salida en el que se encontrarían muchos de los integrantes de estas dos facciones les obligaría a dejarse llevar por ideas preconcebidas, sesgos erróneos y prejuicios estereotipados que respondían más a un (auto)convencimiento inconsciente por reafirmar sus creencias respecto a lo que significaba para ellos el régimen hitleriano que a la tozuda realidad que se escondía bajo el símbolo de la cruz gamada. Como se observó en el *emotivo* obituario que le dedicó Víctor de la Serna nada más conocerse la muerte de Adolf Hitler, hubo cantinelas que se fueron repitiendo hasta el mismo final del nazismo. Una de las que más triunfaron a lo largo del tiempo fue aquella que, desde los estadios iniciales de *descubrimiento y presentación* ante la opinión pública española del fenómeno nazi, señalaba la condición católica de Hitler. Esta premisa, que salía a flote de manera automática entre la prensa fascizante siempre que alguna noticia recibida desde la Alemania nazi contrariaba, a simple vista, el ideario del articulista en cuestión, serviría, al mismo tiempo, como arma arrojada contra los verdaderos culpables de que aquella *otra* Alemania —pagana, anticatólica y antisemita— no respondiera a los patrones ideológicos que se le suponían como modelo antiparlamentario para una España nacionalista que estaba pronta a levantarse en armas. En consecuencia, se recurriría repetidamente al catolicismo de Hitler para tranquilizar las suspicacias iniciales de un lector conservador español y como medida profiláctica ante la deriva pagana de algunos miembros izquierdistas y ateos de su Partido. No eran sino los Alfred Rosenberg, Joseph Goebbels, Julius Streicher, Rudolf Hess o Hermann Goering quienes habían iniciado las persecuciones contra los católicos, habían hecho fracasar el Concordato con la Santa Sede y habían impuesto su interpretación de la *cuestión* judía desde un punto de vista racial que no como “artículo de Fe” o problema exclusivamente político. En cuanto a la marginación legal de las comunidades judías dentro de la sociedad alemana, el

antijudaísmo católico de muchos les hizo mirar, no obstante, hacia otro lado hasta bien entrada la Segunda Guerra Mundial, minimizar en ocasiones la severidad de las políticas antisemitas del gobierno nazi e incluso dulcificar los campos de concentración como “una feria de muestras”, tal y como habían dejado escrito Juan Tusquets y Carlos Sentís en sus respectivas visitas *turísticas* a Dachau.

Otro de esos análisis equivocados que derivaban claramente del proceso de autoengaño en el que se habían instalado tenía que ver con la interpretación desarrollada, en este caso, por algunos periodistas monárquicos. Para estos el ascenso de Hitler al poder no evidenciaba más que un paso ineludible hacia la reinstauración monárquica en Alemania después de quince largos y tortuosos años de sistema republicano. El Führer, aparte de católico, representaba el perfecto hombre de Estado al pensar exclusivamente en el bien de la nación y entender que el regreso de la familia Hohenzollern era lo que mejor convenía en aquel momento a Alemania. Detrás de aquella lectura política que pretendía maridar la institución monárquica con el Tercer Reich —prolongada hasta la guerra civil con el ensayo *Qué es “lo nuevo”* de José Pemartín— se escondían, de nuevo, los deseos inconfesables de aquella *ingenua* intelectualidad contrarrevolucionaria española que volvería a mirarse en el espejo del fascismo internacional para poder buscar la copia, la reproducción exacta que le devolviera la imagen de una futura España borbónica, exiliada desde la primavera de 1931.

Así como el empleo de la figura del intelectual nos ha servido para analizar la recepción en España del nazismo a lo largo de su existencia hasta 1945 tanto en los fundamentos favorables a la sensibilidad de las facciones contrarrevolucionarias (partido único, principio de autoridad, unidad de mando, supresión de la lucha de clases marxista, unidad territorial de la nación, ordenamiento político-laboral, comunidad nacional, interés colectivo, etc.) como en los que se oponían a la tradición española (política racial y religiosa), el trabajo llevado a cabo en esta investigación doctoral ha pretendido, de igual forma, hacer uso de una amplia representación de toda aquella intelectualidad formada en la cantera del antirrepublicanismo para rescatar su protagonismo ejercido durante aquellos tiempos de colaboracionismo totalitario. Porque, a medida que actuaban como exclusivos cicerones para desentrañar el ideario hitleriano, algunos se rebelaron como si se trataran de personajes pirandellianos, revelando una voz propia que, muchas veces, ha sido *enmudecida* bajo la pirotecnia historiográfica de las grandes batallas o de relevantes encuentros diplomáticos. Con la derrota del fascismo como alternativa política en 1945 la mayoría de nuestros protagonistas intentaron silenciar un pasado incómodo en el que se habían convertido, por momentos, en adalides acérrimos de posiciones ideológicas y posturas morales totalmente contrarias a los

nuevos tiempos de la posguerra europea. Los hubo, incluso, que llegaron a *especializarse* (u obsesionarse) en algún puntal ideológico del nacionalsocialismo que bien pudiera reajustarse a la conformación teórica del Nuevo Estado español y, de paso, les beneficiara, a corto plazo, en sus ansias por hacer realidad aspiraciones arribistas o colocaciones acomodaticias dentro de las estructuras estatales: Javier Conde, Legaz Lacambra y Juan Beneyto (*Führerprinzip*), José María de Areilza, Fernando Castiella y José María Cordero Torres (*Lebensraum*), Juan Tusquets y Francisco Ferrari Billoch (contubernio judeomasónico), Antonio Vallejo-Nágera y Misael Bañuelos (biopolítica y política eugenésica), Vicente Gay (antisemitismo), etc.

La presencia del águila nacionalsocialista sobrevolando la política española durante los doce años que duró el régimen hitleriano resulta de una obviedad incuestionable —más de lo que se pudiera pensar en un primer momento— que no admite argumentaciones posteriores con respecto a la supuesta neutralidad del gobierno o a los procesos de maquillaje perpetrados para edulcorar la imagen fascista del franquismo. Es evidente que esta visibilidad de la Alemania de Hitler se hizo manifiesta con mayor fuerza en los años coincidentes al paseo triunfal del ejército alemán por los distintos frentes europeos. El nazismo ocuparía literalmente los espacios públicos de edificios gubernamentales, cines, teatros y universidades de las principales ciudades españolas. Quedan como testimonio gráfico las fotografías de la fachada de la Universidad de Barcelona y el paraninfo, engalanados con banderas nacionalsocialistas y enormes esvásticas para recibir a las autoridades alemanas en la inauguración de la Exposición del Libro Alemán en febrero de 1941. La circunstancia coyuntural de que España no se hubiera convertido en territorio controlado por las fuerzas de ocupación nazis como le sucedió a Francia, Holanda o Noruega no impidió la proliferación de fanáticos *quislings* y obedientes quintacolumnistas ideológicos dispuestos a dejar entrar el caballo de Troya a la más mínima señal de la victoria total de Alemania. Algunos, los de primera hora como Ruano, Maeztu, Alcalá-Galiano, Giménez Caballero, Montes, Miquelarena, Martínez de Bedoya, Juan Pujol, Révész, Ruiz Albéniz, Federico de Urrutia, Adelardo Fernández Arias, Gay o Beneyto, ya habían adquirido antes de la guerra civil su billete de primera clase en el tren del Nuevo Orden. En cambio, todos, con más o menos disimulo (léase, también, habilidad o torpeza en sus tareas adulatorias), con más supeditación o no a la retórica fascista, se uncieron hasta 1942 al carro vencedor del Tercer Reich. En el futuro inmediato quedarían, pues, invalidados los procesos de selección memorialística interesados, las excusas timoratas y los envalentonamientos bravucones cuando el temor a una invasión alemana o el rédito que se pudiera extraer del triunfo nazi habían desaparecido con el suicidio de Hitler.

Queremos destacar también que la gestación de este trabajo se ha producido en una situación sociopolítica convulsa tanto a nivel nacional como internacional derivada de una crisis económica que parece no tener fin. Hemos sido testigos, por poner tan solo una lista de muestras indicativas de los últimos años, de la administración proteccionista de Donald Trump y sus eslóganes del “America first” que evocaban las mismas consignas que pronunciaban aquellos grupos aislacionistas contrarios a la participación del país en la Segunda Guerra Mundial; los enfrentamientos raciales en los Estados Unidos entre supremacistas de la raza blanca y miembros de la comunidad afroamericana; la llegada de Jair Bolsonaro a Brasil con ministros de cultura que parafraseaban discursos propagandísticos de Joseph Goebbels; la consolidación de gobiernos autoritarios en la Rusia de Putin y la Turquía de Erdoğan; la Hungría rendida a las políticas xenófobas de Viktor Orbán o la Polonia, con el ultraconservador PiS al frente, que prohíbe a sus historiadores responsabilizar a los polacos de ser colaboradores en el exterminio nazi; el incremento de actitudes antisemitas en países como Francia y los Estados Unidos; el proceso del *Brexit* impulsado por parte de una clase política anclada en el antieuropeísmo tradicional de Inglaterra; los éxitos electorales de la extrema derecha europea con la consecuente crisis identitaria de una Unión Europea nacida durante los años cincuenta con el objetivo de establecer una paz definitiva en el viejo continente; la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos y su traslado al panteón familiar del cementerio de Mingorrubio; el auge de los nacionalismos políticos, bien reflejado en su deriva independentista (Cataluña), bien a través de argumentos historicistas y anhelos autonomistas de algunas provincias por querer separarse de sus respectivas comunidades (León-Castilla); y del ascenso y la entrada en el Congreso, con gran apoyo electoral, de una fuerza política como VOX.

Si nos restringimos al panorama nacional, las diferentes crisis institucionales con las consabidas repeticiones electorales, el desempleo, el conflicto catalán, la radicalización del centro político —si este alguna vez existió en España—, o la irrupción esperada, por otra parte, de los partidos de extrema derecha en los consistorios como reflejo natural de la Europa de nuestra época, han traído consigo actitudes, comportamientos, tics no tanto solo en la clase política sino también en la sociedad que parecían obsoletos en un país que, desde el 20 de noviembre de 1975, se propuso olvidar antiguas rencillas con el enemigo y poner coto democrático a la bipolarización de las dos Españas para poder alcanzar la tan ansiada integración en la UE. Sin embargo, durante este periodo, la política nacional ha entrado en una peligrosa deriva ética que ha hecho de los ataques indiscriminados contra el adversario norma habitual de convivencia entre los diputados y parlamentarios. Predomina, por

cualquiera de los bandos representados en la Cámara, un lenguaje-discurso demonizador, xenófobo, clasista, nacionalista, populachero y rancio en el que tanto vale la *reinterpretación* de la memoria histórica con referencias tergiversadas a Unamuno o el uso sectario de figuras de la historia nacional como Blas de Lezo, Hernán Cortés, El Cid o los Reyes Católicos como el insulto guerracivilista para simplificar al contrincante con el uso deliberado y simplista del “fascista”, “facha”, “rojo” o “comunista del Frente Popular”. El debate para investir a Pedro Sánchez como presidente del Gobierno a principios de este año es un buen ejemplo de todo ello. El problema es que la crispación y la retórica populista han ido calando en ciertos sectores civiles, cada vez más politizados, que, si bien demuestra, por un lado, la protesta legítima y el hastío ciudadano hacia sus dirigentes, no dejan de ofrecer, en su lado más oscuro, enfrentamientos desagradables en manifestaciones y contramanifestaciones, altercados y tumultos callejeros como los que se vieron en las calles de Barcelona u ocupación de espacios públicos con banderas preconstitucionales o cantos del “Cara al sol”.

Desde los inicios de la recesión económica en 2008 muchos han sido los historiadores, analistas políticos y expertos en Historia económica que han parangonado nuestra época con aquella que tras la crisis bursátil de 1929 propició la consolidación estatal del totalitarismo. No pretendemos entrar en un debate comparativo que nos llevaría por caminos trillados en los que la *moda* por traer a colación los fantasmas del pasado fascista a raíz de la aparición de partidos de extrema derecha debería promover, de cualquier forma, un análisis autocrítico y concienzudo de lo que se ha hecho mal antes que recurrir a discursos de igual modo sectarios y ventajistas que jueguen con el miedo del ciudadano a perder sus derechos en una Europa que tiene que demostrar madurez para lidiar con este nuevo escenario político y no repetir los errores del pasado tal y como lo hizo en la década de los años treinta poniéndose al servicio y pactando, en ocasiones, con Hitler. A pesar de la inexistencia de una serie de corrientes ideológicas que pongan en peligro los principios básicos bajo los que se sustenta la Europa unificada del siglo XXI, no cabe duda de que nuestro mundo ha reactualizado conceptos abordados en alguna parte de esta investigación como la propaganda, el populismo, la demagogia, el racismo, las políticas autárquicas, el antisemitismo, el patriotismo, el integrista católico o la propia valoración de la *res politica* como asunto al servicio del Estado, del ciudadano o de los intereses partidistas de unas élites que no están dispuestas a ceder ni un ápice de su poder e influencia en las altas esferas.

Son tiempos, sino idénticos, al menos parecidos en cuanto a la desorientación ideológica, política y moral de una sociedad desnortada para quien el arquetipo intelectual ha perdido vigencia y autoridad. La opinión pública se ha dejado arrastrar, en su lugar, por el

político demagógico y antisistema de todos los colores o el tertuliano opinador —más *charlista* que Federico García Sanchiz—, asiduo en foros vocingleros y activo usuario de las distintas redes sociales. Esta politización de la sociedad española no ha hecho revivir la importancia del intelectual como sí lo hiciera la década de los años treinta con la instauración de la República española. Fue durante este periodo en el que el intelectual de todos los ámbitos profesionales cobró un mayor protagonismo a la hora de convertirse en un paradigma ético e ideológico para la ciudadanía. Y no solo nos estamos refiriendo a los defensores a ultranza del nuevo régimen republicano como garante del progreso para un país empobrecido y atrasado sino también a todos aquellos que representaban para la otra parte de la sociedad española el modelo contrario: el de una España militarista, conservadora, católica y autoritaria.

Estas dos Españas dejaron la palestra política para dirimir sus diferencias en una cruenta guerra en la que hubo *mártires-intelectuales* por los dos bandos que murieron precisamente por una idea distinta de España a la que poseían sus verdugos. Si hacemos acopio de aquellas circunstancias sociopolíticas en las que la imagen de un intelectual se ha engrandecido para ofrecer un modelo de compromiso ético y responsabilidad civil, nos daremos cuenta de que su enjuiciamiento moral se ha dado normalmente en situaciones extremas como son los conflictos bélicos o la llegada de un régimen que desprecia las libertades del individuo. La historia no ha juzgado del mismo modo, pese a la valía artística y profesional de todos ellos, a Fritz Lang o Leni Riefenstahl, a Thomas Mann o Louis-Ferdinand Céline, por poner un par de ejemplos conectados con el colaboracionismo y el exilio provocados por el ascenso al poder de Hitler. Con respecto a la élite intelectual que decidió desde el primer momento unirse al bando nacional, su catadura moral quedó retratada cuando muchos de ellos dejaron por escrito para la posteridad elogios encomiásticos hacia Hitler y su ideología. Con una importante matización: no fue lo mismo admirar al régimen nacionalsocialista en 1933 que seguir admirándolo en 1940, o lo que es peor, convertirse en el mismo año, de la noche a la mañana, en un ferviente filonazi a la espera de la firma de un armisticio que declarara oficialmente la victoria del Tercer Reich.

Como advertimos en el prólogo no ha sido nuestra intención demonizarlos por el único argumento de que apostaron por Hitler y salieron perdedores. Ni tampoco hemos pretendido juzgarlos desde la superioridad oportunista que siempre otorga el presente cuando contempla el pasado. Lo que dijeron y expresaron es suficiente lastre ideológico para hacer constar, como era nuestro deber, que durante los años cuarenta llegaron a abrazar el credo hitleriano. Enardecidos algunos por la rebeldía de la juventud y otros por sus razones de querer cambiar un mundo que despreciaban, pudieron estar en silencio y no lo hicieron. Nadie les obligó a ser

partícipes de una ideología que llevó a la humanidad a una guerra mundial y exterminó a millones de personas. Y más, cuando eran ciudadanos *libres* de un país como España que no había sido ocupado ni obligaba a escribir las excelencias del Führer ni la idoneidad de las políticas antisemitas de la Francia de Vichy. Aun así, y si se descartan aquellos casos deleznable por su actitud fanática hasta el final del nazismo (los menos), en España la mayoría acabaría dejándose llevar, como aquellos *Mitläufer* de la sociedad alemana bajo la dictadura hitleriana, por sus mezquindades personalistas, la indiferencia, el servilismo o por lo que años más tarde la psicología denominaría como ética situacional: una *banalización del mal* a la española donde la intelectualidad germanófila fue tan solo (y no es poco) un instrumento de carácter coyuntural al servicio del colaboracionismo ideológico entre el primer franquismo y el Tercer Reich.

De todos modos, esto no debe interpretarse como excusa o justificación ante una tesitura que otros muchos, en su lugar, resolvieron exiliándose fuera de las fronteras del país o recurrieron a estratagemas escapistas y apolíticas para huir de aquel ambiente moral y cultural asfixiante y mediocre. La lección que se puede extraer para aquellos que hemos vivido siempre en un régimen de libertad es la de aprender de los errores del pasado e intentar, ante el futuro que se nos presenta, no solo desenmascarar toda actitud colaboracionista, hipócrita y cobarde en nuestro día a día sino también, como ciudadanos responsables, seguir viviendo, sin ironías volterianas, en el mejor de los mundos posibles. Eso sí, siempre y cuando no queramos que las distopías literarias de Sinclair Lewis (*It can't happen here*), Philip K. Dick (*The Man in the High Castle*) y Margaret Atwood (*The Handmaid's Tale*), con sus recientes adaptaciones seriéfilas en los dos últimos casos, se hagan realidad en un mundo que ya fue testigo de un experimento tan amenazadoramente real, a la vez que alucinatorio, como lo fue la Alemania nazi y la España franquista.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARCHIVOS Y HEMEROTECAS

1.1. CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

Biblioteca de Derecho de la Universidad de Barcelona

Biblioteca de Filosofía, Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona

Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
(Madrid)

Biblioteca de la Universidad de Barcelona

Biblioteca del Campus Clínic de la Universidad de Barcelona

Biblioteca del Institut d'Història Jaume Vicens i Vives (Barcelona)

Biblioteca del Monestir de Montserrat (Barcelona)

Biblioteca del Pavelló de la República (Barcelona)

Biblioteca Nacional de Catalunya (Barcelona)

Biblioteca Nacional de España (Madrid)

Biblioteca Pública Episcopal del Seminario de Barcelona

Biblioteca Regional Joaquín Leguina (Madrid)

Hemeroteca Municipal de Madrid

1.2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS

ABC

Acción Española

Águilas

Alemania

Amanecer

La Ametralladora

Arriba

Arriba España

ASPA

Avance

Avui

Blanco y Negro

Boletín Informativo de la División Azul
Boletín Oficial del Estado
Buenas Noches
La Conquista del Estado
El Correo Catalán
Crisol
Dardo
El Debate
Destino
Destino. Política de Unidad
El Duende
Eco. Revista de España
Ellas
Ensayos y Estudios
Escorial
El Español
Estampa
Estampas de la Guerra
Europäische Literatur
El Fascio
F.E.
F.E. Doctrina nacionalsindicalista
La Gaceta Literaria
Gente conocida
Gracia y Justicia
Gutiérrez
Haz
El Heraldo de Madrid
Hoja de Campaña
Igualdad
Imperio
Informaciones
Isla
Jerarquía

JONS

La Joven Europa

La Karaba

Legiones y Falanges

Libertad

La Nación

Nuestra Raza

Nueva Economía Nacional

El País

Razón y Fe

Renacer

Renovación Española

Revista de Educación Hispánica

Revista de Estudios Políticos

La Revista de la Raza

Revista de las Españas

Revista de Occidente

Revista Nacional de Educación

Las Sectas

El Siglo Futuro

Signal

El Sol

Solidaridad Nacional

Tajo

La Vanguardia

La Vanguardia Española

Vértice. Revista Nacional de la Falange

Y. Revista para la mujer

1.3. ARCHIVOS CONSULTADOS EN LÍNEA

[Archivo de Propaganda alemana de la Calvin University](#)

[Biblioteca Digital Memoria de Madrid](#)

[Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha](#)

[Biblioteca Virtual de Prensa Histórica](#)

[Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales](#)

[Catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de Catalunya](#)

[Catálogo en línea de la Hemeroteca Municipal de Madrid](#)

[Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España](#)

[Hemeroteca Digital de *La Vanguardia*](#)

[Hemeroteca Digital del *ABC*](#)

2. **FUENTES PRIMARIAS**

2.1. LIBROS, PRÓLOGOS, FOLLETOS Y LEGISLACIÓN

AA.VV., [Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio](#), Barcelona, Jerarquía, 1939. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

AA.VV., *La ideología nacionalsocialista*, t. II, Buenos Aires, Ediciones Wandervögel, 2000.

ABEYTÚA, Isaac, *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler*, Madrid, Editorial España, 1935.

ABEYTÚA, Luis, *Lo que sé de los nazis*, Madrid, Editorial Febo, 1945.

AGERO, Juan, *Así fue posible*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940.

—, *La victoria de Alemania. Diez meses de guerra*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1941.

ALBIÑANA, José María, *Confinado en Las Hurdes. Una víctima de la Inquisición republicana*, Madrid, Imprenta El Financiero, 1933.

ALCALÁ-GALIANO, Álvaro, *La caída de un trono*, Madrid, C.I.A.P., 1933.

ALCALÁ GALIANO, Antonio L. y CUQUERELLA, Félix, *La guerra de hoy. ¡Europa resucita! (Los secretos de la Gran Lucha)*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940.

ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel, *Serrano Suñer en la Falange*, Barcelona-Madrid, Ediciones Patria, 1941.

ALFARO, José María, *Leoncio Pancorbo*, Madrid, Editora Nacional, 1942.

- ANDRADE, Jaime de (seud. de Francisco Franco), *Raza, anecdotario para el guión de una película*, Madrid, Fundación Francisco Franco, 1981 [1942].
- APARICIO, Juan (ed.), [*JONS. Órgano teórico de las Juntas de Ofensiva Nacionalsindicalista*](#), Barcelona, Ediciones Fe, 1939. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- AREILZA, José María de y CASTIELLA, Fernando M., *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1941.
- ARENZAGA, Roberto de (seud. de Joaquín Carlos López Lozano), *¡El Este en llamas!... Los acontecimientos políticos-militares I*, Madrid-Cádiz-Buenos Aires, ESCELICER S. L., s/f, (1943?).
- , *¿A dónde va el mundo?*, Madrid, Editora Nacional, 1945.
- ARRESE, José Luis de, *El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1945.
- AZNAR, Manuel, *Política de Inglaterra y España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1940.
- BAEZA MANCEBO, Capitán, *La hora de Gibraltar*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942.
- BAÑUELOS, Misael, *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. I: Cuestiones político-biológicas*, Valladolid, Librería Santarén, 1936.
- , *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. II: Revoluciones políticas y selección humana*, Valladolid, Librería Santarén, 1937.
- , *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. V: Temas de crítica diaria*, Valladolid, Librería Santarén, 1938.
- , *Problemas de mi tiempo y de mi Patria. Vol. VI: Los grandes errores nacionales de los españoles*, Valladolid, Librería Santarén, 1939.
- , *Antropología actual de los españoles*, Barcelona-Madrid, Editorial Científico Médica, 1941.
- BAROJA, Pío, [*Comunistas, judíos y demás ralea*](#), Valladolid, Editorial Reconquista, 1938. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , *El hotel del cisne*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946.
- , *Laura*, Barcelona, Club Bruguera, 1981 [1939].
- , *Ayer y hoy*, Madrid, Caro Raggio, 1998 [1939].

- , [Desde el exilio](#), Madrid, Caro Raggio, 1999. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- BENAVENTE, Jacinto, *La última carta*, Madrid, Aguilar Editor, 1942.
- BENEYTO, Juan, *Nacionalsocialismo*, Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor S.A., 1934.
- , *El nuevo Estado Español*, Cádiz-Madrid, Biblioteca Nueva, 1939.
- , *Genio y Figura del Movimiento*, Madrid, Ediciones Afrodisio Aguado, 1940.
- , *España y el problema de Europa*, Madrid, Editora Nacional, 1942.
- BENÍTEZ DE CASTRO, Cecilio, *Paul Dufour en España. ¡Dos agentes en servicio!*, Barcelona, Editorial Maucci, s/f, (1939?).
- , *Se ha ocupado el km. 6*, Barcelona, Ediciones Marte, 1968 [1939].
- BENTURA, Benjamín, *Por quién fue asesinado Calvo Sotelo*, vol. IX, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1938.
- BERMÚDEZ CAÑETE, Antonio, *Obra completa*, Madrid, Editorial Actas, 2008. Edición en cederrón.
- BERTRÁN GÜELL, Felipe, *Caudillo, profetas y soldados*, Barcelona-Madrid, Juventud, 1939.
- BJÖRNSEN DE WEDEL, Herta, *Cárcel de Ventas*, Madrid, Aguilar Editor, 1941.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (BOE): [Ley de Prensa](#) de 24-IV-1938, n.º 550, pp. 6938-6940. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , [Ley de Responsabilidades Políticas](#) de 13-II-1939, n.º 44, pp. 824-847. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , [Ley sobre represión de la masonería y del comunismo](#) de 2-III-1940, n.º 62, pp. 1537-1539. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- BORRÁS, Tomás, *Oscuro heroísmo*, La Novela del Sábado, n.º 2, Sevilla-Huelva, Editorial Católica Española, 1939.
- , *Checas de Madrid*, Madrid, Escolar y Mayo editores, 2016 [1939].
- BOUTHELIER, Antonio y ROS, Samuel, [A hombros de la Falange](#), Barcelona, Ediciones Patria, 1940. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- BUENO, Manuel, *El sabor del pecado*, Barcelona, Editorial Araluce, 1935.
- EL CABALLERO AUDAZ (seud. de José María Carretero), *España hacia el fascismo (Opiniones de un hombre de la calle)*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1933.

- , *Horas del Madrid rojo*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1941.
- CALLE ITURRINO, Esteban, *Cantos de Guerra y de Imperio*, Bilbao, Ediciones de la Delegación Provincial de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS de Vizcaya, 1937.
- CAMACHO, José R., *Los versos del combatiente*, Bilbao, Ediciones Arriba, 1938.
- CAMBA, Francisco, *Madridgrado*, Madrid, Ediciones Española S.A., 1939.
- CAMBÓ, Francesc, *En torn del feixisme italià*, Barcelona, Ed. Catalana, 1924.
- CARABIAS, Josefina, *Los alemanes en Francia vistos por una española*, Madrid, Castalia, 1989 [1944].
- CARRERE, Emilio, *La ciudad de los siete puñales*, La Novela del Sábado, n.º 20, Madrid, Ediciones Españolas, 1939.
- [Carta colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la Guerra de España](#), Pamplona, Gráficas Bescansa, 1937. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- CASARES, Francisco, *Argentina-España 1936-1937: apuntes y recuerdos de un asilado en la Embajada argentina de Madrid*, Buenos Aires, Editorial Poblet, 1937.
- , *La ciudad del humor y de la muerte (Confesiones póstumas de un capitán de milicias)*, Madrid-Barcelona, Editorial Juventud, 1940.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo, *España ante la guerra del mundo*, Madrid, Talleres Gráficos, 1940.
- , *¡Alerta, Europa! (Un llamamiento a la conciencia de los europeos no rojos)*, Madrid, Talleres Penitenciarios de Alcalá, 1943.
- CASTROVIEJO, José María, *Altura. Poemas de guerra*, México, Último reducto, 2004 [1938].
- CIANO, Galeazzo, *Diario*, Barcelona, Los Libros de Nuestro Tiempo, 1946.
- CONDE, Francisco Javier, *Contribución a la doctrina del caudillaje*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1942.
- , *Representación política y régimen español*, Madrid, Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular, 1945.
- , *Teoría y sistema de las formas políticas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948 [1944].
- , “Espejo del caudillaje”, en *Escritos y fragmentos políticos*, vol. I, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974 [1942], pp. 365-394.

- CORDERO TORRES, José María, *Tratado elemental de Derecho Colonial español*, Madrid, Editora Nacional, 1941.
- , *La misión africana de España*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1942.
- , *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Madrid, Editora Nacional, 1942.
- , *Aspectos de la misión universal de España*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1944 [1942].
- COSSÍO, Francisco de, *Manolo*, Valladolid, Librería Santarén, 1937.
- CRESPO, Alberto, *De las memorias de un combatiente sentimental*, Madrid, Ediciones Haz, 1945.
- El cristianismo en el Tercer Reich*, t. I, Buenos Aires, Editorial “La Verdad”, 1941.
- EL CRUZADO X, *Cara al sol*, Bilbao, Imp. Palomeque, 1939.
- CUADRADO ALONSO, Arturo, *Mis diez meses de Madrid rojo*, Melilla, Artes Gráficas Postal Exprés, 1938.
- CUQUERELLA, Félix, *Romances y episodios de la revolución “roja” (poesías, 1936-1939)*, Zaragoza, Librería General, 1940.
- DARRÉ, Walther, *La raza: nueva nobleza de sangre y suelo*, Barcelona, Ediciones Wotan, 1994 [1930].
- EL DUENDE AZUL (seud. de Antonio Cabanellas Camaño), *Emocionario íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*, Madrid, Gráfica Administrativa, 1939.
- EGUÍA RUIZ, Constancio, *Los causantes de la tragedia hispana. Un gran crimen de los intelectuales españoles*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1938.
- ELORDUY, Eleuterio, *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.
- EMBAJADA DE ALEMANIA, *Boletín de Información*, n.º 52, 2-IX-1940, Madrid, Blass S.A.
- , *Boletín de Información*, n.º 53, 4-IX-1940, Madrid, Blass S.A.
- , *Boletín de Información*, n.º 353, 16-IV-1943, Madrid, Blass S.A.
- , *Boletín de Información*, n.º 355, 27-IV-1943, Madrid, Blass S.A.
- , *Boletín de Información*, n.º 357, 4-V-1943, Madrid, Blass S.A.
- ERRANDO VILAR, Enrique, *Campaña de invierno*, Madrid, Editorial José G.^a Perona, 1943.

- ESPINA, Concha, *Retaguardia (Imágenes de vivos y muertos)*, San Sebastián, Librería Internacional, 1937.
- ESTRADA, José Joaquín, *¿Por qué lucha Alemania?*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940.
- , *Cuando Inglaterra quedó sola*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940.
- La eterna cuestión judía*, Salamanca, Departamento de Prensa de la Embajada de Alemania, diciembre de 1938.
- La eterna cuestión judía*, Salamanca, Departamento de Prensa de la Embajada de Alemania, junio de 1939.
- FEDER, Gottfried, [*Manifiesto contra la usura y la servidumbre del interés del dinero*](#), Buenos Aires, Editorial Maxim, 1984 [1919]. Edición facsimilar digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , *El programa nacionalsocialista y sus concepciones doctrinarias ideológicas fundamentales*, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2007 [1936].
- FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo, “El Duende de la Colegiata”, *Madrid bajo el Terror*, Zaragoza, Librería General, 1937.
- , *La agonía de Madrid*, Zaragoza, Librería General, 1938.
- , *Hitler. El salvador de Alemania*, México, UR, 1999 [1935].
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Darío, *La vida ganada*, Madrid-Barcelona, Ediciones Ánfora, 1942.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, “Una isla en el mar rojo”, en Fernández Flórez, W., *Obras Completas*, t. IV, Madrid, Aguilar, 1945, pp. 547-838.
- FERRARI BILLOCH, Francisco, *La innominada*, La Novela del Sábado, n.º 15, Sevilla, Imprenta FE, 1939.
- FONTERIZ, Luis de, *Seis meses bajo el terror rojo en Madrid*, Ávila, Tip. y Enc. de Senén Martín, 1937.
- FORD, Henry, *El judío internacional, un problema del mundo*, Bogotá, Editorial Solar, 2003 [1923].
- FOXÁ, Agustín de, *Madrid de corte a checa*, Madrid, Bibliotex S.L., 2001 [1938].
- , *Poesía (Antología 1926-1955)*, Sevilla, Renacimiento, 2005.
- FOXÁ, Agustín de y PUENTE, José-Vicente, *Gente que pasa*, Madrid, Aldus S.A., 1944.
- Franco's “Mein Kampf”*: *The Fascist State in Rebel Spain. [A Review of Pemartin's “What is the New Spirit...”]*, New York, The Spanish Information Bureau, 1939.

- GALINSOGA, Luis de, *Del Bidasoa al Danubio. Bajo el pabellón del Reich*, Madrid, Ediciones España, 1940.
- GARCÍA SERRANO, Rafael, *Eugenio o proclamación de la primavera*, Madrid, Edición para el bolsillo de la Camisa Azul, 1953 [1938].
- , *La fiel infantería*, Madrid, ESKUA, 1958 [1943].
- [*La garra del capitalismo judío*](#), Madrid, Ediciones Toledo, 1943. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- GARRIGA, Ramón, *El ocaso de los dioses nazis*, Madrid, Ediciones Atlas, 1945.
- GAY, Vicente, *La revolución nacional-socialista*, Barcelona, Librería Bosch, 1934.
- , *Estampas rojas y caballeros blancos*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez Editores, 1937.
- , *Qué es el imperialismo*, Madrid, Gráfica Universal, 1941.
- , [*Concepciones fundamentales del nacionalsocialismo*](#), Chile, Ediciones El último avatara, 2001 [1933]. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- GIL BENUMEYA, Rodolfo, *Marruecos andaluz*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1943 [1942].
- GIMÉNEZ ARNAU, José Antonio, *El puente*, Madrid, Ediciones Españolas S.A., 1941.
- , *Línea Siegfried*, Barcelona, Ediciones Destino, 1981 [1940].
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Genio de España*, Barcelona, Ediciones Jerarquía, 1939 [1932].
- , *El vidente*, La Novela del Sábado, n.º 7, Sevilla, Editorial Católica Española, 1939.
- , “Frente a los intelectuales: los místicos de España”, en *Los secretos de la Falange*, Barcelona, Editorial Yunque, 1939, pp. 39-43.
- , “Los conversos”, en Tusquets, J., *Masones y pacifistas*, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1939, pp. 249-254.
- , *¡Despierta, Inglaterra! Mensaje a Lord Holland*, Madrid, Ediciones Toledo, 1943.
- , *La matanza de Katyn (Visión sobre Rusia)*, Madrid, Imp. E. Giménez, 1943.
- , *Madrid nuestro*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1944.
- , *Arte y Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009 [1935].
- , *La Nueva Catolicidad. Teoría general sobre el Fascismo en Europa: en España*, Buitrago del Lozoya, SND Editores, 2018 [1933].

- GOEBBELS, Joseph, “Der Jude”, en *Der Angriff. Aufsätze aus der Kampfzeit*, München, Zentralverlag der NSDAP, 1935, pp. 322-324.
- , *La verdad sobre España. Discurso pronunciado en Nürnberg en el Congreso Nacional del Partido*, Berlín, M. Müller & Sohn, 1937.
- , *Diario*, Barcelona, Plaza y Janés, 1975.
- , *Diaries, 1939-1941*, London, Sphere Books, 1983.
- , *La conquista de Berlín*, Buenos Aires, Ediciones Wandervögel, 2000 [1934].
- , *Hitler o Lenin*, Buenos Aires, Editorial Milicia, 2010 [1926].
- GÓMEZ TELLO, José Luis, *Canción de invierno en el Este. Crónicas de la División Azul*, Barcelona, Luis de Caralt, 1945.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Edmundo, *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, Madrid, Yagües Editor, 1933.
- GONZÁLEZ-RUANO, César, *Seis meses con los “nazis” (Una revolución nacional)*, Madrid, La Nación, 1933.
- , *Manuel de Montparnasse (París 1940-1943)*, Madrid, Editorial Mediterráneo, s/f, (1944?).
- GUERRERO DE LA IGLESIA, Daniel, *¡Campesinos contra la ciudad!*, Ávila, Tip. y Enc. de Senén Martín, 1935.
- GUILLÉN SALAYA, Francisco, *Bajo la luna nueva*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1935.
- GUTIÉRREZ PALMA, Emilio, [Sindicatos y agitadores revolucionarios nacional-sindicalistas \(1931-1936\)](#), Valladolid, Ediciones Libertad, 1937. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- HEINE, Heinrich, *Almanson. Sämtliche Schriften in zwölf Bänden*, München, Carl Hanser Verlag, 1976.
- HERBERT LEHMANN, Ernst, [Wie sie lügen: Beweise feindlicher Hetzpropaganda](#), Berlin, Nebelungen-Verlag, 1940. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Antonio José, *Ida y vuelta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971 [1946].
- HERRÁIZ, Ismael, *Italia fuera de combate*, Madrid, Ediciones Atlas, 1944.
- , *Europa a oscuras*, Madrid, Ediciones Atlas, 1945.
- HITLER, Adolf, *Mi lucha*, Ávila, Frank Eher Verlag, 1937.

- , *Discursos*, t. II, Buenos Aires, Avalon, 1999.
- , *Obras completas*, t. I, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2005.
- , *Obras completas*, t. II, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2006.
- HORRABIN, J. F., *Atlas de Historia de Europa*, Barcelona, Iberia, 1941.
- INCHAUSTI, J. J., (seud. de Francisco Fernández Mateu), *¿Qué será de Europa? (Reflexiones de un germanófilo)*, Barcelona, Mateu Editor, 1945.
- IRIBARREN, Manuel, *La ciudad*, Madrid, Ediciones Españolas S.A., 1939.
- IZAGA Y OJEMBARRENA, G. Arsenio de, *Los presos de Madrid: recuerdos e impresiones de un cautivo en la España roja*, Madrid, Imprenta Martosa, 1940.
- JARDIEL PONCELA, Enrique, “El naufragio de Mistinguett”, en Jardiel Poncela, E., *Obras Completas*, vol. V, Madrid, Editorial AHR, 1973, pp. 789-815.
- JIMÉNEZ Y MALO DE MOLINA, Víctor José, *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*, Buitrago del Lozoya, SND Editores, 1999 [1943].
- JURETSCHKE, Hans, *España ante Francia*, Madrid, Editora Nacional, 1940.
- KARL, Mauricio (seud. de Mauricio Carlavilla), *Asesinos de España. Marxismo. Anarquismo. Masonería*, Madrid, Ediciones Bergua, 1935.
- KINDELÁN, Alfredo, *España ante la esfinge*, Madrid-Barcelona, Editorial Plus Ultra, s/f, (1943?).
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del Nacionalindustrialismo*, Madrid, Editora Nacional, 1941.
- LANZAS, Roberto (seud. de R. Ledesma Ramos), [*¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*](#), Madrid, Publicaciones La Conquista del Estado, 1935. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- LEDESMA RAMOS, Ramiro, [*El sello de la muerte*](#), Madrid, Editorial Reus, 1924. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , *Escritos filosóficos*, Madrid, Imp. de los Sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1941.
- , [*«La Conquista del Estado»: Escritos políticos, 1931*](#), Madrid, Trinidad Ledesma Ramos, 1986. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , [*Discurso a las Juventudes de España*](#), Madrid, Biblioteca Nueva, 2013 [1935]. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

- , *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*, Córdoba, Almuzara, 2017.
- LEGAZ LACAMBRA, Luis, *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*, Zaragoza, Separata de la Universidad, 1934.
- , “El hombre y la guerra”, en *Horizontes del pensamiento jurídico (Estudios de Filosofía del Derecho)*, Barcelona, Bosch, 1947 [1944], pp. 70-83.
- LLANAS DE NIUBÓ, René, *El judaísmo, Las Sectas*, n.º 14, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1935.
- LÓPEZ DE HARO, Rafael, *Adán, Eva y yo*, Barcelona, Casa Editorial José Araluce, 1939.
- LÓPEZ DE MEDRANO, Luis, *986 días en el infierno*, Madrid, Imp. y Lit. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1939.
- LÓPEZ-IBOR, Juan José, *El español y su complejo de inferioridad*, Madrid, Ediciones Rialp, 1951 [1940].
- , *Discurso a los universitarios españoles*, Madrid, Ediciones Rialp, 1960 [1938].
- LUIS, Francisco de, *La Masonería contra España*, Burgos, Imprenta Aldecoa, 1935.
- MACHIMBARRENA, Juan, *La crisis mundial. El oro. El socialismo. Los judíos*, San Sebastián, Nueva Editorial, 1932.
- MAEZTU, Ramiro de, [Defensa de la Hispanidad](#), Madrid, Gráfica Universal, 1934. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- MALAPARTE, Curzio, *En torno al casticismo de Italia*, Madrid, Caro Raggio editor, 1929.
- [Il Manifesto della razza](#), en “La difesa della razza”, anno I, número 1, 5-VIII-1938, p. 2. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- MARTÍNEZ ALONSO, Isidoro, *Rutas germanas*, Madrid-Barcelona, Ediciones Patria, 1940.
- MARTÍNEZ ESPARZA, José, *Con la División Azul en Rusia*, Madrid, Ediciones “Ejército”, 1943.
- La masonería en acción*, Madrid, Ediciones Toledo, 1941.
- La masonería femenina*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942.
- MÉNDEZ DOMÍNGUEZ, Luis, *Tormenta sobre Francia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Ocaña, 1944.
- MIQUELARENA, Jacinto, *Stadium (notas de sport)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- , *Cómo fui ejecutado en Madrid*, Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937.

- , *El otro mundo*, Burgos, Ediciones Castilla, 1938.
- , *Un corresponsal en la guerra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- MONTES, Eugenio, *El viajero y su sombra*, Madrid, Cultura Española, 1940.
- , “Prólogo al primer libro de Carlos Sentís”, en Sentís, C., *La Europa que he visto morir*, Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 7-11.
- , *Elegías europeas*, Madrid, Afrodisio Aguado S. A., 1949.
- MORI, Arturo, *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Renacimiento, 2019 [1943].
- MUGUETA, Juan, *Ellos y nosotros*, Pamplona, Casa Editorial Higinio Coronas, 1937.
- , *Los valores de la raza*, San Sebastián, Navarro y del Teso, 1938.
- MUÑOZ SAN ROMÁN, Juan, *Las fieras rojas. Novela episódica de la guerra*, Madrid-Córdoba, Colección Nueva España, 1937.
- MUSSOLINI, Benito, *El fascismo*, Madrid, Librería de San Martín, 1934.
- NEVILLE, Edgar, “Madrid”, *Vértice*, n.º 7-8, diciembre de 1937 y enero de 1938.
- , “Las muchachas de Brunete”, *Vértice*, n.º 12, julio de 1938, pp. 1-5.
- NÚÑEZ, Ignacio, “La Cruz Swástica”, en Tusquets, J. (ed.), *José Ortega y Gasset, propulsor del sectarismo intelectual, Las Sectas*, n.º 4, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1932, pp. 50-66.
- OLMOS CANALDA, Elías, *Sin caretas. ¿Democracia? ¿Totalitarismo? ¡Demofilia!*, Valencia, Valencia del Cid, 1940.
- ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2014 [1921].
- OTERO DEL POZO, Sotero, *España, inmortal*, Valladolid, Afrodisio Aguado, 1936.
- PEMÁN, José María, *Arengas y crónicas de guerra*, Cádiz, Establecimientos Cerón, 1937.
- , *Poema de la Bestia y el Ángel*, Zaragoza, Ediciones Jerarquía, abril de 1938.
- PEMARTÍN, José, *Qué es “lo nuevo”... Consideraciones sobre el momento español presente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940 [1937].
- PENELLA DE SILVA, Manuel, *El número 7*, Barcelona, Edige-Ediciones Generales, 1945.
- PÉREZ DE CABO, Juan Bautista, [*¡Arriba España!*](#), Madrid, s/e, 1935. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

- PÉREZ MADRIGAL, Joaquín, *Tipos y sombras de la tragedia: Mártires y héroes. Bestias y farsantes*, Ávila, Imprenta católica Sigirano Díaz, 1937.
- PESSOA, Fernando, *Sobre el fascismo, la Dictadura Militar y Salazar*, Madrid, Editorial La Umbría y la Solana, 2018.
- PFLUG, Hans, *Las autopistas del Reich alemán*, Madrid, Publicep, 2008 [1941].
- PÍO XI, [Carta encíclica *Mit Brenneder Sorge* a los venerables hermanos arzobispos y obispos de Alemania y a los demás prelados en paz y comunión con la sede apostólica](#), 14-III-1937. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- POMBO ANGULO, Manuel, *La juventud no vuelve*, Madrid, Ediciones Sagitario, 1945.
- PRADERA, Víctor, *El Estado nuevo*, Burgos, Cultura española, 1937 [1935].
- PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1945.
- , [Escritos y discursos. Obras completas \(1922-1936\)](#), Madrid, Ed. Instituto de Estudios Políticos, 1976. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- Programa del Nacional-socialismo alemán. Los famosos 25 puntos y la formulación sistemática de Feder* (versión española y proemio del Dr. Heirelmann), Zaragoza, Ed. Athenaeum, 1936.
- Los Protocolos de los Sabios de Sión. El programa del gobierno mundial*, Barcelona, Ediciones Ojeda, 2006 [1932].
- [PROTOKOLL der "Besprechung über die Endlösung der Judenfrage" vom 20. Januar 1942](#) (PAAA Berlin, R 100857, Bl. 166-180). Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- PUENTE, José-Vicente, *Madrid recobrado*, Madrid, Imp. Samarán, 1939.
- RATO, Ramón de, *Vagabundo bajo la luna. Rápida visión de Europa y sus problemas*, Madrid, E.P.C., 1935.
- , *Una generación a la intemperie. Perfil juvenil de Europa*, Madrid, Imprenta "Ediciones A. B. F.", 1936.
- REDONDO, Onésimo, [Caudillo de Castilla](#), Valladolid, Ediciones Libertad, 1937. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , [Obras completas](#), t. I, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- RÉPIDE, Pedro de, *Memorias de un aparecido*, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1977 [1937].

- REVERTE, Manuel, *De Dantzig a Smolensko*, Madrid, Imprenta de Prensa Española, 1941.
- RÉVÉSZ, Andrés, *Alemania no podía vencer*, Barcelona, Los libros de nuestro tiempo, 1945.
- , *Treinta años trágicos (1914-1945)*, Madrid, Editorial Febo, 1945.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Cuadernos de Rusia. En la soledad del tiempo. Cancionero en Ronda. Elegías*, Madrid, Castalia, 1981.
- , *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, Madrid, Fórcola, 2013.
- RINGELBLUM, Emanuel, *Crónica del gueto de Varsovia*, Barcelona, Alba Editorial, 2003.
- ROBLES DÉGANO “TÍNDARO”, Felipe, *La conspiración judía contra España*, Ávila, Imprenta de Emilio Martín, 1932.
- ROMERO-MARCHENT, Joaquín, *Soy un fugitivo*, Valladolid, Librería Santarén, 1937.
- ROS, Félix, *Preventorio D (Ocho meses en el S.I.M.)*, Barcelona, Editorial Yunque, 1939.
- ROS, Samuel, *Meses de esperanza y lentejas*, La Novela del Sábado, n.º 23, Madrid, Ediciones Españolas, 1939.
- ROS CABO, Joaquín, *Diario de la División Azul. Un músico en el frente ruso*, L’Elia, Carena Editors, 2013.
- ROSENBERG, Alfred, [*El mito del siglo XX*](#), Buenos Aires, Ediciones Wotan, 1992 [1928]. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , *Diarios 1934-1944*, Barcelona, Crítica, 2015.
- ROYO MASÍA, Rodrigo, *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos*, Madrid, Gráficas Ultra, 1944.
- RUIZ MANENT, Jaime, “La caída del sistema de Versalles”, en Horrabin, J. F., *Atlas de Historia de Europa*, Barcelona, Iberia, 1941, pp. 159-211.
- SABATER, Miguel, *Estampas del Cautiverio rojo*, Barcelona, Imprenta de la Editorial Librería Religiosa, 1940.
- SALAVERRÍA, José María, *En la vorágine*, Madrid, Rafael Caro Raggio Editor, 1919.
- , *El instante dramático*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- SALAZAR, Miguel de, *De anarquista a mártir*, Santander, Librería Moderna, 1938.
- SANTA MARINA, Luys, *Retablo de Reina Isabel*, Barcelona, Editorial Yunque, 1940.
- SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, Segovia, Universidad Popular Segoviana, 1939 [1925].
- SCHEID, Othon, *Hitler y el nacionalsocialismo*, Barcelona, Imprenta J. Horta, 1933.

- SCHLAYER, Felix, *Matanzas en el Madrid republicano*, Barcelona, Áltera, 2006 [1938].
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2009 [1932].
- [Schriftleitergesetz](#) (Ley de Editores del Reich del 4-X-1933). Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- SENTÍS, Carlos, *La Europa que he visto morir*, Madrid, Editora Nacional, 1942.
- , *África en blanco y negro. Del Congo a Argel con el general de Gaulle*, Barcelona, Editorial Salvador Rosás, 1945.
- , *La paz vista desde Londres. De Dachau a Picadilly en el día de la victoria*, Barcelona, Editorial Salvador Rosás, 1945.
- , *El Procés de Nuremberg*, Barcelona, La Campana, 1995.
- SEVILLANO CARBAJAL, Virgilio, *La España... ¿de quién?: ingleses, franceses y alemanes en este país*, Madrid, Gráficas Sánchez, 1936.
- SOREL, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 1976 [1906].
- SPECTATOR, *La guerra en Polonia*, Madrid, Blass S.A., 1940.
- , *¡¡¡Paracaidistas!!!*, Madrid, Blass S.A., s/f, (1940?).
- , *Alas germanas sobre Europa*, Madrid, Blass S.A., 1941.
- SUÑER, Enrique, [Los intelectuales y la tragedia española](#), San Sebastián, Editorial Española S.A., 1938. Edición digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- TABIQUE, Luis de (seud. de Aurelio Redal), *Año y medio en las cárceles rojas. Madrid, Valencia, Gandía, versos festivos*, Madrid, Tip. Yagües, 1939.
- TÀCIT, *Diàlegs dels oradors. Agrícola. Germània*, Barcelona, Bernat Metge, 2012.
- TALENS ALBELDA, Jacinto, *Bajo la cruz gamada*, Barcelona, Editorial Juventud, 1934.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, [Javier Mariño](#), Barcelona, Seix Barral, 1985 [1943]. Edición digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- TOVAR, Antonio, “Prólogo”, en Juretschke, H., *España ante Francia*, Madrid, Editora Nacional-Fe, 1940, pp. IX-XXIII.
- , *El Imperio de España*, Madrid, Ediciones Afrodisio Aguado, 1941 [1936].
- TREVOR-ROPER, Hugh (ed.), *Las conversaciones privadas de Hitler*, Barcelona, Crítica, 2004.
- TUSQUETS, Juan, *Orígenes de la Revolución española*, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1932.

- , *Los poderes ocultos de España, Las Sectas*, n.º 2, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1932.
- , “La nueva Alemania”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo, Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 94-97.
- , “Hitler ante el problema judaico”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo, Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 98-102.
- , “El programa de Hitler”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo, Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 102-106.
- , “Procedimientos hitlerianos: El campo de Spandau”, en *La dictadura masónica en España y en el mundo, Las Sectas*, n.º 10, Barcelona, Editorial José Vilamala, 1934, pp. 106-113.
- , *Masones y pacifistas*, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1939.
- URRUTIA, Federico de (seud. de Federico González Navarro), [*Poemas de la Falange Eterna*](#), Santander, Aldus, 1938. Edición facsimilar digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , *¡Terror Rojo! Las “Chekas” de Barcelona. Historia de la barbarie marxista*, Madrid, E. Giménez S.A., 1939.
- , *El nacionalsindicalismo es así*, San Sebastián, Editores Reunidos, 1939.
- , *¿Por qué murió Calvo Sotelo?*, Madrid, Talleres gráficos de E. Giménez, 1939.
- , *¡Camarada: He aquí el enemigo!*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942.
- (ed.), *Poemas de la Alemania eterna*, Molins de Rei, ENR, 2008 [1940].
- , [*La paz que quiere Hitler*](#), Madrid, Editorial Kamerad, 2015 [1939]. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- VALDÉS, Eugenio, *Bélgica y Holanda contra Alemania*, Madrid, Ediciones Rubiños, 1940.
- VALLE, Luis del, *El Estado nacionalista-totalitario-autoritario*, Zaragoza, Editorial Athenaeum, 1940.
- VALLEJO-NÁGERA, Antonio, *La asexualización de los psicópatas*, Madrid, Ediciones Medicina, 1934.
- , *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza*, Burgos, Editorial Española S.A., 1937.
- , *Política racial del Nuevo Estado*, San Sebastián, Editorial Española S.A., 1938.

- , *Niños y jóvenes anormales*, Madrid, Sociedad de Educación “Atenas”, 1941.
- , *Psicosis de una guerra*, Madrid, Ediciones Morata, 1942.
- VELACORACHO, Carmen, *Dos hombres. Mussolini y Hitler*, Madrid, Aspiraciones, 1943.
- , *Un caudillo*, Madrid, Aspiraciones, 1943.
- VICENS VIVES, Jaime, *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, Barcelona, Editorial Yunque, 1940.
- VICTORIA, duque de la (P. Montesinos Espartero), *Israel Manda. Profecías cumplidas. Comprobación de los Protocolos de los Sabios de Sión. Su veracidad-Profecías cumplidas*, Madrid, J. Sánchez Ocaña y Cía., 1935.
- VIDAL SALVÓ, Joan, “Comentarios”, en Scheid, O., *Hitler y el nacionalsocialismo*, Barcelona, Imprenta J. Horta, 1933, pp. 193-217.
- VON FRISCH, Karl, *Tú y la vida: una biología moderna para todos*, Madrid, Editorial Labor, 1942 [1936].
- XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe, *José Antonio (Biografía apasionada)*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial S.A., 1976 [1941].
- , *Camisa azul (Retrato de un falangista)*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Hispanidad, 2001 [1939].

2.2. ARTÍCULOS DE PRENSA Y REVISTAS

- ABC (Madrid), “El programa de Falange Española de las JONS”, 30-XI-1934, pp. 32-34.
- , “Elogios al número de *Blanco y Negro* dedicado a Alemania”, 3-II-1936, p. 33.
- , “El corresponsal de ABC en Berlín, a Eslovaquia”, 9-II-1940, p. 10.
- , “González Ruano a Noruega”, 5-V-1940, p. 14.
- , “González Ruano, a Holanda”, 21-V-1940, p. 10.
- , “Los voluntarios falangistas de la División Azul son despedidos con gran entusiasmo y emocionado fervor”, 8-VII-1941, p. 7.
- , “La Federación Europea de Escritores”, 9-IV-1942, p. 8.
- , “Ha comenzado en Viena el Congreso internacional de periodistas”, 22-VI-1943, p. 17.

- , “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: un mensaje de Von Ribbentrop y discurso del ministro del Reich, Rosenberg. El terror rojo”, 23-VI-1943, p. 12.
 - , “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: la adhesión de España a la nueva Europa y su lucha”, 25-VI-1943, p. 8.
 - , “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: discurso de clausura del Dr. Suendermann”, 26-VI-1943, p. 12.
 - , “El II Congreso Internacional de Periodistas en Viena: la indisolubilidad del destino europeo”, 27-VI-1943, p. 20.
- ABC* (Sevilla), “Una nota del señor Primo de Rivera”, 19-XII-1934, p. 17.
- , “Un gran éxito periodístico. «Domingo», el semanario de Juan Pujol”, 7-III-1937, p. 9.
- AE*, “Homenaje al Excmo. Sr. D. Ramiro de Maeztu”, n.º 7, 16-III-1932, pp. 81-91.
- AGÜERO, Pedro de (seud. de César González-Ruano), “Alemania ante el mundo”, *La Nación*, 26-II-1934, pp. 1-2.
- ÁGUILAS*, “Autopsia Nacionalsindicalista de los «Protocolos» judaicos”, n.º 293, 10-XI-1936, p. 3.
- , “Autopsia Nacionalsindicalista de los «Protocolos» judaicos”, n.º 295, 12-XI-1936, p. 7.
 - , “Autopsia Nacionalsindicalista de los «Protocolos» judaicos”, n.º 297, 14-XI-1936, p. 3.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 10, 11-XII-1936, p. 5.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 12, 14-XII-1936, p. 7.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 16, 18-XII-1936, p. 7.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 18, 21-XII-1936, pp. 1-2.
 - , “La Revolución Nacional Socialista”, n.º 18, 21-XII-1936, p. 2.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 26, 31-XII-1936, p. 3.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 30, 6-I-1937, p. 7.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 33, 9-I-1937, p. 2.
 - , “La masonería trabaja”, n.º 38, 15-I-1937, p. 6.
 - , “Conferencia del P. Tusquets. La Masonería, al servicio del Judaísmo”, n.º 100, 30-III-1937, p. 5.
 - , n.º 117, 21-IV-1937, p. 2.

- , “La masonería trabaja”, n.º 130, 6-V-1937, p. 3.
- , n.º 167, 17-VI-1937, p. 7.
- , n.º 175, 25-VI-1937, p. 2.
- , n.º 178, 29-VI-1937, p. 2.
- , n.º 179, 30-VI-1937, p. 4.
- , n.º 244, 14-IX-1937, p. 3.
- , “Cultura del nuevo Estado. Los libros inmorales y antipatrióticos, serán retirados de las Bibliotecas”, n.º 251, 22-IX-1937, p. 3.
- , n.º 273, 17-X-1937, p. 6.
- , n.º 280, 26-X-1937, p. 5.
- AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel, “Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán I”, *Razón y Fe*, n.º 449, t. 105, junio de 1934, pp. 145-161.
- , “Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán II”, *Razón y Fe*, n.º 450, t. 105, julio de 1934, pp. 343-355.
- AGUSTÍ, Ignacio, “El minuto perdido”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 202, 31-V-1941, pp. 1-2.
- , “Cara o cruz”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 206, 28-VI-1941, pp. 1-2.
- ALBIÑANA, José María, “El camarada Hitler”, *La Nación*, 4-V-1932, pp. 1-2.
- , “Hacia la nueva España. El fascismo triunfante”, *Renacer*, n.º 19, 12-III-1933, p. 8.
- ALCALÁ-GALIANO, Álvaro, “Dictaduras y Repúblicas”, *ABC*, 11-VI-1932, p. 3.
- , “La Internacional contra la Patria”, *ABC*, 6-IX-1933, pp. 4-5.
- , “Hitlerismo y antisemitismo”, *ABC*, 28-IX-1933, p. 3.
- , “Un defensor de la patria”, *ABC*, 23-XI-1935, pp. 3-4.
- ALDA, César de (seud. de César González-Ruano), “El fascismo y el «Alcubillo»”, *Informaciones*, 25-X-1933, p. 1.
- , “La libertad de prensa”, *Informaciones*, 22-XI-1934, p. 12.
- ALFARO, José María, “Voz de la tierra y razón de la sangre”, *F.E.*, n.º 1, 7-XII-1933, p. 9.
- ANDRÓNICO (seud. de Juan Ramón Masoliver), “La vida de los libros: De Francia y Alemania”, *Destino*, n.º 423, 25-VIII-1945, p. 13.
- , “La vida de los libros: La paz vista desde Londres”, *Destino*, n.º 433, 3-XI-1945, p. 20.

— , “La vida de los libros: el periodista y el embajador”, *Destino*, n.º 439, 15-XII-1945, pp. 17-18.

APARICIO, Juan, “La Alemania de Hitler”, *Informaciones*, 6-XI-1933, p. 1.

ARRIBA, “Ventana al mundo”, 21-III-1935, p. 2.

— , “Ventana al mundo”, 16-V-1935, p. 2.

— , “Ventana al mundo”, 30-V-1935, p. 2.

— , “Ventana al mundo”, 6-VI-1935, p. 2.

— , “Ventana al mundo”, 13-VI-1935, p. 2.

— , “Ventana al mundo”, 7-XI-1935, p. 2.

— , “Ventana al mundo”, 5-III-1936, p. 2.

ASPA, “Al margen de la guerra”, n.º 108, 3-XII-1941, pp. 16-18.

— , “Así es el Paraíso Soviético”, n.º 121, 3-VI-1942, pp. 3-4.

ASTRANA MARÍN, Luis, “El arte judío y el arte de los judíos”, *Informaciones*, 24-III-1933, p. 3.

— , “Los judíos, llorones”, *Informaciones*, 7-IV-1933, p. 5.

— , “Anatema”, *Informaciones*, 28-IV-1933, p. 5.

AZANCOT, Moisés H., “Españoles desnacionalizados”, *Nuestra Raza*, n.º 122, septiembre de 1934, pp. 8-9.

— , “Arios y semitas”, *Nuestra Raza*, n.º 123, octubre de 1934, p. 38.

AZAÑA, Manuel, “España ha dejado de ser católica”, *El Sol*, 14-X-1931, pp. 1 y 5.

AZORÍN, “La República es de los intelectuales”, *Crisol*, 4-VI-1931, p. 3.

AZPIAZU, Joaquín, “El Partido Nacional Socialista Alemán”, *Razón y Fe*, n.º 400, t. 93, 25-XI-1930, pp. 367-372.

— , “El aspecto religioso del partido Nacional-socialista alemán”, *Razón y Fe*, n.º 410, t. 95, 25-IV-1931, pp. 163-170.

BALEZLENA, Silvia, “Muro del llanto de los judíos”, *Ellas*, n.º 59, 9-VII-1933, pp. 13-14.

BASSEGODA, Buenaventura, “La nueva arquitectura alemana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 276, 31-X-1942, p. 7.

BENEYTO, Juan, “El estado será Nacional-sindicalista”, *Águilas*, n.º 240, 9-IX-1937, p. 3.

- , “La «Jefatura Jerarquizada», principio político fundamental”, *Águilas*, n.º 275, 20-X-1937, p. 3.
- , “Gozo, castigo y honor del trabajo”, *Imperio*, n.º 323, 16-XI-1937, p. 5.
- , “Milicia y Política”, *Amanecer*, n.º 55, 5-XII-1937, p. 6.
- , “El derecho y el Estado Nuevo”, *Imperio*, n.º 421, 17-III-1938, p. 3.
- , “El trabajo como servicio”, *Destino*, n.º 67, 11-VI-1938, p. 5.
- , “El Estado envenenador”, *Imperio*, n.º 836, 4-VIII-1939, p. 3.
- , “Tópico y experiencia del Imperio”, *Solidaridad Nacional*, 31-III-1940, p. 3.
- BENÍTEZ DE CASTRO, Cecilio, “Para que lo escuchen. Ecos de la sociedad”, *Destino*, n.º 7, 17-IV-1937, p. 1.
- BENITO ALONSO, Luis, “Pasión”, *Igualdad*, n.º 23, 17-IV-1933, p. 6.
- BERNDT, Fritz, “Los principios de la educación nacional-socialista”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 1, septiembre de 1937, pp. 9-11.
- BLANCO Y NEGRO*, 26-I-1936, pp. 1-236.
- BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIVISIÓN AZUL*, 2-VIII-1941, n.º 2, p. 3.
- , 5-VIII-1941, n.º 5, p. 3.
- , 18-VIII-1941, n.º 18, p. 1.
- BORGIA, C., “Panorama político”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 64, 1-XII-1938, pp. 11-12.
- , “Panorama político”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 65, 8-XII-1938, pp. 13-14.
- BRADFORD, A. L., “España nunca ha sido fascista o nazi”, *Imperio*, n.º 2440, 7-XI-1944, pp. 1 y 6.
- BRAVO, Francisco, “La Falange y Gibraltar”, *Imperio*, n.º 1109, 4-VII-1940, p. 4.
- , “¿Dónde va Inglaterra?”, *Imperio*, n.º 1129, 30-VII-1940, p. 4.
- BUENAS NOCHES*, n.º 28, 24-VIII-1944, p. 2.
- BUENO, Manuel, “La hora del fascio”, *ABC*, 3-VI-1932, p. 3.
- , “El teatro político: la raza”, *ABC*, 27-III-1934, p. 3.
- , “¿Eran los germanos realmente bárbaros?”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 50-53.
- C., “Bajo la dominación judaica”, *Igualdad*, n.º 32, 26-VI-1933, p. 2.
- CANDÁN, Carlos, “El deporte y la juventud española”, *Haz*, 15-VII-1935, p. 7.

- CAÑELLAS, Luis, “El origen del Nacionalsocialismo alemán”, *Tajo*, n.º 21, 19-X-1940, pp. 10-11.
- CAPDEVILA, Miguel, “La primera conquista de Orán”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 157, 20-VII-1940, pp. 14-15.
- , “Los españoles en Argel”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 159, 3-VIII-1940, pp. 14-15.
- , “La fundación del «Odjeac» de Argel”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 164, 7-IX-1940, pp. 14-15.
- , “Las empresas de Kair-Ed-Din Barbarroja”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 166, 21-IX-1940, pp. 14-15.
- , “Expedición de Carlos V a Argel”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 169, 12-X-1940, pp. 14-15.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo, “La decadencia de «lo británico»”, *Solidaridad Nacional*, 25-X-1940, p. 1.
- CASAS y BRICIO, Antonio, “Una charla «íntima» con Federico García Sanchiz”, *Avance*, n.º 10, 28-I-1932, pp. 10-11.
- CASTRO, Américo, “Judíos”, *La Gaceta Literaria*, n.º 1, 1-I-1927, p. 2.
- CONDE, Francisco Javier, “Dos libros de Carl Schmitt”, *Escorial*, t. IV, julio de 1941, pp. 151-160.
- LA CONQUISTA DEL ESTADO, “El señor Giménez Caballero ya no pertenece a *La Conquista del Estado*”, n.º 7, 25-IV-1931, p. 1.
- CORDERO TORRES, José María, “Trayectoria y perspectivas de nuestra expansión territorial”, *Escorial*, t. VII, mayo de 1942, pp. 265-274.
- CORONAS DE ARAMBURU, Félix, “Retina. Noticiario Gráfico Universal”, *Vértice*, n.º 5, septiembre-octubre de 1937.
- , “Alemania”, *Vértice*, n.º 7-8, diciembre de 1937 y enero de 1938.
- , “Frente al porvenir de Palestina. ¿Un Estado judío?”, *Vértice*, n.º 12, julio de 1938.
- CRITILLO, “Las horas situadas”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 275, 24-X-1942, p. 10.
- CUNQUEIRO, Álvaro, “Poesía, poetas”, *Imperio*, n.º 417, 12-III-1938, p. 3.
- , “Letras de la necesidad del Caudillo”, *Imperio*, n.º 418, 13-III-1938, p. 3.
- , “En plena canícula”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 162, 24-VIII-1940, p. 3.

- CZECH JOCHBERG, Erich, “La liberación antimarxista. Episodios del nacional-socialismo alemán”, *Libertad*, 5-X-1931, p. 5.
- , “La liberación antimarxista. Episodios del nacional-socialismo alemán”, *Libertad*, 19-X-1931, p. 5.
- DARDO, “La Hermandad de la Ciudad y el Campo”, noviembre de 1937, pp. 24-26.
- , “Austria incorporada al Gran Reich”, abril de 1938, p. 25.
- , *Marruecos*, número especial, agosto de 1938.
- , “Jóvenes alemanes en Málaga”, septiembre de 1938, pp. 38-39.
- , *Marruecos*, número especial, enero de 1939.
- , “Adolfo Hitler”, julio, agosto y septiembre de 1939, p. 49.
- DE LA IGLESIA, Álvaro, “La leyenda partida”, *Hoja de Campaña*, n.º 13, 4-II-1942, p. 4.
- DELAVE, D., “La masonería española republicana”, *El Fascio*, 16-III-1933, p. 6.
- DEL CAMPO, Ernesto, “La judería de Varsovia”, *Solidaridad Nacional*, 23-VII-1941, p. 4.
- DELGADO, Federico R., “El nacional-socialismo, Hitler y Edmundo González-Blanco”, *Eco*, n.º 2, julio de 1933, pp. 9-11.
- DELGADO OLIVARES, Carlos, “Llamada del doctor Ley a los trabajadores alemanes en el primero de mayo”, *Imperio*, n.º 2279, 3-V-1944, p. 2.
- , “Los aviadores yanquis cambian de táctica”, *Imperio*, n.º 2280, 4-V-1944, p. 6.
- , “Rommel, primer plano de la actualidad bélica berlinesa”, *Imperio*, n.º 2288, 13-V-1944, p. 2.
- DEPORTISTA, Juan (seud. de Alberto Fernández Martín), “Siembra nueva en campos fértiles”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.
- DESTINO, “Ley de Prensa”, n.º 61, 1-V-1938, p. 1.
- , “Escapate”, n.º 434, 10-XI-1945, p. 16.
- DESTINO. POLÍTICA DE UNIDAD, “Actualidad Nacional”, n.º 178, 14-XII-1940, p. 3.
- , “Actualidad Nacional”, n.º 187, 15-II-1941, p. 3.
- , “Arte y Letras”, n.º 213, 16-VIII-1941, pp. 10-11.
- DOMÍNGUEZ, Luis, “La práctica del deporte”, *Haz*, 28-V-1935, p. 7.
- DR. AZUL, “Ensayo sobre la raza”, *Destino*, n.º 67, 11-VI-1938, p. 6.
- , “Ensayo sobre la raza: La familia”, *Destino*, n.º 70, 2-VII-1938, p. 6.

- , “Ensayo sobre la raza: El municipio”, *Destino*, n.º 77, 20-VIII-1938, p. 6.
- EL DUENDE*, 18-VI-1933, n.º 29, pp. 17-18.
- , “Los misterios de la terrible organización comunista en Alemania”, 10-II-1934, n.º 40, p. 8.
- ECHARRI, Xavier de, “Del Bidasoa al Danubio I: la Francia de la derrota”, *Tajo*, 14-IX-1940, p. 4.
- , “Del Bidasoa al Danubio II: triste historia de la Línea Maginot”, *Tajo*, 21-IX-1940, pp. 4-5.
- , “Del Bidasoa al Danubio III: la Escuela para motorización del Ejército”, *Tajo*, 28-IX-1940, p. 5.
- , “Del Bidasoa al Danubio IV: Bohemia protegida”, *Tajo*, 5-X-1940, p. 5.
- , “Del Bidasoa al Danubio V: Austria”, *Tajo*, 12-X-1940, p. 5.
- , “Del Bidasoa al Danubio VI: las dos ciudades del Partido”, *Tajo*, 19-X-1940, pp. 2-5.
- ELLAS*, “El socialismo, aliado del judaísmo”, n.º 47, 16-IV-1933, p. 15.
- , “Ante la invasión de los judíos”, n.º 53, 28-V-1933, p. 2.
- ESCORIAL*, “Manifiesto editorial”, t. I, noviembre de 1940, pp. 7-12.
- , “Ante la guerra”, t. II, febrero de 1941, pp. 159-164.
- , “Nosotros ante la guerra”, t. III, junio de 1941, pp. 325-331.
- , “La Universidad”, t. IV, julio de 1941, pp. 7-14.
- , t. IV, agosto de 1941, p. 321.
- , “Notas: Hechos de la Falange. En tierra de Rusia”, t. V, octubre de 1941, pp. 113-115.
- , “Vida cultural: Del Congreso de poetas en Weimar”, t. V, noviembre de 1941, p. 294.
- , “La cultura en el nuevo orden europeo”, t. VI, enero de 1942, pp. 5-10.
- , *Poesía*, t. VI, marzo de 1942, pp. 375-407.
- , “Hoja de Campaña”, t. VII, mayo de 1942, p. 290.
- EUROPÄISCHE LITERATUR*, “Umschau in Europa”, febrero de 1943, p. 25.
- , “Umschau in Europa”, julio de 1943, p. 21.
- , “Ortega y Gasset in Deutschland”, marzo de 1944, p. 17.
- , “Umschau in Europa”, junio de 1944, p. 19.
- FABIO (seud. de Emilio Ruiz Muñoz), “Los aliados”, *El Siglo Futuro*, 27-V-1932, p. 1.

- , “Coincidencias”, *El Siglo Futuro*, 7-II-1933, p. 1.
- , “Relatividad”, *El Siglo Futuro*, 8-V-1933, p. 1
- , “Un cuarto a logias”, *El Siglo Futuro*, 26-VII-1933, p. 1.
- FABRE, Lázaro (seud. de José Gómez de la Serna), “La cruz ganchuda”, *Informaciones*, 19-IV-1933, p. 1.
- EL FASCIO, “El Fascio”, n.º 1, 16-III-1933, p. 1.
- , “Puntos de partida”, n.º 1, 16-III-1933, p. 3.
- F.E. , “Juventud sana, fuerte y heroica”, n.º 1, 7-XII-1933, p. 2.
- , “Vida fascista”, n.º 1, 7-XII-1933, p. 8.
- , “Libros”, n.º 1, 7-XII-1933, p. 9.
- , “La hulla azul”, n.º 2, 11-I-1934, p. 2.
- , “Alemania: Nazis y Judíos”, n.º 2, 11-I-1934, p. 8.
- , “Alemania invita a la juventud del mundo”, n.º 3, 18-I-1934, p. 2.
- , “El stadium olímpico para 1936”, n.º 4, 25-I-1934, p. 2.
- , “Vida fascista”, n.º 7, 22-II-1934, p. 1.
- , “Tristes maneras”, n.º 8, 1-III-1934, p. 2.
- , “El pueblo olímpico de Berlín”, n.º 8, 1-III-1934, p. 2.
- , “Tempestad sobre Alemania”, n.º 13, 5-VII-1934, p. 5.
- FEDER, Gottfried, “Contra la tiranía del interés”, *La Conquista del Estado*, n.º 23, 24-X-1931.
- FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo, “¡Claro que Einstein vendrá a España!...”, *Informaciones*, 20-IV-1933, p. 10.
- , “También Thomas Mann vendrá a España”, *Informaciones*, 16-V-1933, p. 12.
- FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos, “Adolf Hitler y el Nacional-socialismo”, *Libertad*, 21-III-1932, p. 8.
- , “Hitler contra Israel”, *Informaciones*, 11-IV-1933, p. 10.
- FERNÁNDEZ-CUESTA, Raimundo, “El concepto falangista del Estado”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 13, 1944, pp. 355-382.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, “El olor marxista”, *ABC*, 28-V-1939, p. 3.

- FERRARI BILLOCH, Francisco, “La masonería, arma política del imperialismo anglojudío”, *Tajo*, n.º 26, 23-XI-1940, pp. 8-9.
- , “España y Alemania vivieron siglos de intensa relación espiritual. El gótico, carne viva de nuestra historia”, *Tajo*, n.º 29, 14-XII-1940, p. 9.
- , “La sombra del triángulo. Rito y símbolos de la masonería femenina”, *Y. Revista para la mujer*, n.º 54, julio de 1942, pp. 36-37.
- FLEX, “He ahí al enemigo”, *Águilas*, n.º 19, 22-XII-1936, p. 1.
- , “He ahí al enemigo”, *Águilas*, n.º 22, 26-XII-1936, p. 2.
- FORTEGA, Juan, “Manuel Pombo Angulo nos cuenta la tarea diaria de un corresponsal en el extranjero”, *Buenas Noches*, n.º 47, 31-III-1945, p. 6.
- FOXÁ, Agustín de, “Hablando con un Gran Rabino Sefardita del próximo Oriente”, *La Gaceta Literaria*, n.º 110, 1-VII-1931, p. 11.
- , “Arquitectura hermosa de las ruinas”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.
- , “Las grandes ciudades”, *ABC*, 26-IV-1939, p. 3.
- FRANCO CERECEDA, Eduardo, “El ambiente internacional”, *Igualdad*, n.º 41, 28-VIII-1933, p. 6.
- EL FUGITIVO (seud. de Jacinto Miquelarena), “El oportunismo en la educación de las masas”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.
- , “Notas pintorescas de Santander”, *ABC* (Sevilla), 3-IX-1937, p. 6.
- GARCÍA-ARISTA, Eduardo, “Hablan hombres de cátedra...”, *Imperio*, n.º 2336, 9-VII-1944, pp. 2 y 5.
- GARCÍA PÉREZ, Nemesio, “Contra la ciudad”, *Igualdad*, n.º 50, 30-X-1933, p. 6.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, José María, “Paralelo entre dos Caudillos: Franco y Hitler”, *Solidaridad Nacional*, 23-VI-1940, p. 3.
- GARCÍA SANCHIZ, Federico, “En la Rusia helada y soviética”, *ABC*, 17-V-1942, p. 21.
- GARCÍA VALDECASAS, Alfonso, “Política exterior”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1941, pp. 7-16.
- , “Relaciones culturales y política exterior”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1941, pp. 517-529.
- , “Los Estados totalitarios y el Estado español”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 5, 1942, pp. 5-32.

- GARRIGA, Ramón, “Unos momentos con el Doctor Goebbels”, *La Vanguardia Española*, 11-II-1940, p. 3.
- , “La estancia de Sumner Welles y la exportación de carbón alemán a Italia”, *La Vanguardia Española*, 2-III-1940, p. 3.
- , “Audacia contra lentitud”, *La Vanguardia Española*, 11-IV-1940, p. 1.
- , “Cambio de orientación respecto de Francia”, *La Vanguardia Española*, 1-VI-1940, p. 2.
- , “La alta misión del señor Serrano Súñer en Berlín ha terminado”, *La Vanguardia Española*, 29-IX-1940, p. 2.
- , “La guerra no se decidirá en el Mediterráneo”, *La Vanguardia Española*, 15-XII-1940, p. 2.
- , “Al margen del único objetivo alemán: vencer a Inglaterra”, *La Vanguardia Española*, 18-XII-1940, p. 2.
- , “La ruta del Mediterráneo no está libre para Inglaterra”, *La Vanguardia Española*, 17-I-1941, p. 1.
- , “Hacia el duelo inevitable”, *La Vanguardia Española*, 19-I-1941, p. 2.
- , “Siguiendo las huellas de Wilson”, *La Vanguardia Española*, 12-III-1941, p. 1.
- , “Se ha evitado la bolchevización de Europa”, *La Vanguardia Española*, 15-VII-1941, p. 3.
- , “La campaña de Rusia está decidida, pero no terminada”, *La Vanguardia Española*, 11-X-1941, p. 2.
- , “El Pacífico, el Atlántico y Moscú”, *La Vanguardia Española*, 19-X-1941, p. 2.
- , “Ansiedad en torno al Cáucaso”, *La Vanguardia Española*, 22-X-1941, p. 2.
- , “Creación de un nuevo Ministerio”, *La Vanguardia Española*, 18-XI-1941, p. 3.
- , “Tregua militar e intensidad política”, *La Vanguardia Española*, 16-I-1942, p. 3.
- , “El recuerdo de Dunkerque”, *La Vanguardia Española*, 5-VI-1942, p. 5.
- , “Vísperas de sensacionales acontecimientos”, *La Vanguardia Española*, 2-VII-1942, p. 2.
- , “Nuevo Dunkerque”, *La Vanguardia Española*, 22-VIII-1942, p. 5.
- , “El avance por las montañas caucáseas”, *La Vanguardia Española*, 26-VIII-1942, p. 3.
- , “La terrible guerra submarina”, *La Vanguardia Española*, 5-IX-1942, p. 5.

- , “Mientras cae Stalingrado”, *La Vanguardia Española*, 9-IX-1942, p. 6.
- , “La terrible tortura del hambre en Rusia”, *La Vanguardia Española*, 10-IX-1942, p. 3.
- , “Stalingrado caerá”, *La Vanguardia Española*, 15-IX-1942, p. 5.
- GAY, Vicente, “El orgullo de la raza. Ensueños y realidades”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 49, 15-VIII-1938, pp. 1-2.
- , “El problema de la asimilación de razas”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 50, 22-VIII-1938, p. 1.
- , “El muro de las lamentaciones y los fundadores del racismo”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 51, 29-VIII-1938, pp. 1-2.
- , “La fatal expansión territorial de los Estados”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 52, 5-IX-1938, pp. 1-2.
- , “Sentido racial de España”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 57, 12-X-1938, pp. 1-5.
- GIL BENUMEYA, Rodolfo, “El nacionalismo marroquí y los problemas económicos en Marruecos”, *Nuestra Raza*, n.º 120, julio de 1934, pp. 12-16.
- GIMÉNEZ ARNAU, José Antonio, “Primera visión de Alemania en guerra”, *La Vanguardia Española*, 14-IX-1939, p. 3.
- , “Kutno, nuevo Tannenberg”, *La Vanguardia Española*, 21-IX-1939, p. 2.
- , “El último desfile de un general que no murió en la cama”, *La Vanguardia Española*, 27-IX-1939, p. 4.
- , “Meditación sobre el parte diplomático, camino del frente de guerra”, *La Vanguardia Española*, 30-IX-1939, p. 4.
- , “Un español en la línea Sigfrido”, *La Vanguardia Española*, 1-X-1939, p. 6.
- , “Armas victoriosas en la calle de la amargura”, *La Vanguardia Española*, 7-X-1939, p. 4.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, “Manías de los escritores. La de Pío Baroja (Los judíos)”, *La Gaceta Literaria*, n.º 17, 1-IX-1927, p. 1.
- , “Carta a un compañero de la joven España”, *La Gaceta Literaria*, n.º 52, 15-II-1929, pp. 1 y 5.
- , “Mi regreso a España”, *La Gaceta Literaria*, n.º 72, 15-XII-1929, p. 1.
- , “Revista Literaria Ibérica: libros en español sobre judaísmo y república”, *Revista de las Españas*, n.º 67-68, marzo-abril de 1932, pp. 119-121.

- , “Retorno a la tierra de España”, *Informaciones*, 14-VI-1933, p. 10.
- , “España y el racismo”, *Informaciones*, 13-XII-1933, p. 12.
- , “Ante la temporada taurina se buscan cuadrillas”, *F.E.*, n.º 7, 22-II-1934, p. 15.
- , “Revista Literaria Ibérica”, *Revista de las Españas*, n.º 77-78-79, enero-febrero-marzo de 1934, pp. 25-27.
- , “Revista Literaria Ibérica: Vagabundos bajo la luna”, *Revista de las Españas*, n.º 89-90-91, enero-febrero-marzo de 1935, pp. 66-67.
- , “Conquista del Estado. La Falange se ha hecho hombre”, *Águilas*, n.º 126, 1-V-1937, p. 6.
- , “Conquista del Estado. La Falange se ha hecho hombre”, *Águilas*, n.º 127, 2-V-1937, p. 6.
- , “Conquista del Estado. La Falange se ha hecho hombre”, *Águilas*, n.º 128, 4-V-1937, p. 7.
- , “Conquista del Estado. La Falange se ha hecho hombre”, *Águilas*, n.º 129, 5-V-1937, p. 2.
- , “Conquista del Estado. La Falange se ha hecho hombre”, *Águilas*, n.º 130, 6-V-1937, p. 2.
- , “Franco, héroe cristiano”, *ABC* (Sevilla), número extraordinario, 18-VII-1937.
- , “¿Qué es Revolución Nacional?”, *Imperio*, n.º 451, 22-IV-1938, p. 3.
- , “Oyendo el acordeón en la «radio»”, *ABC* (Sevilla), 10-IX-1938, pp. 3-4.
- , “El Imperialismo español”, *Tajo*, 8-III-1941, p. 5.
- , “Mensaje a la hispanidad de América sobre el acontecimiento espiritual de Weimar”, *Solidaridad Nacional*, 15-XI-1941, p. 1.
- , “Convicciones sobre la Alemania actual”, *Arriba*, 24-I-1942, p. 13.
- , “La espiritualidad española y Alemania”, *La Joven Europa*, n.º 3, febrero de 1942, pp. 51-57.
- , “Acabo de ver Katyn”, *La Vanguardia Española*, 30-IV-1943, p. 4.
- , “Acabo de ver Katyn”, *ABC*, 1-V-1943, p. 10.
- , “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, *ABC*, 2-V-1943, p. 18.
- , “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, *La Vanguardia Española*, 2-V-1943, p. 6.
- GIMNASIARCA, “Cultura física”, *Y*, 1-IV-1938, p. 8.

- GOICOECHEA, Antonio, “España, Europa y la lección de Italia”, *Renovación Española*, n.º 9, agosto-septiembre de 1934, p. 2.
- GONZÁLEZ ESCUDERO, Antonio, “Deporte y Universidad”, *Haz*, 12-X-1935, pp. 26-27.
- GONZÁLEZ OLIVEROS, Wenceslao, “Algunas notas sobre el momento científico de la doctrina racista I”, *AE*, n.º 52, 1-V-1934, pp. 329-337.
- , “Algunas notas sobre el momento científico de la doctrina racista II”, *AE*, n.º 53, 16-V-1934, pp. 417-428.
- GONZÁLEZ-RUANO, César, “La conmemoración de los muertos y las elecciones municipales. Decisivo triunfo personal de Hitler. Goebbels, ministro de Propaganda”, *ABC*, 14-III-1933, p. 21.
- , “Los perros de la capital”, *ABC*, 17-III-1933, p. 7.
- , “Potsdam, escenario del nuevo Reichstag”, *ABC*, 21-III-1933, p. 4.
- , “¿Se va a prohibir el jazz en Alemania?”, *ABC*, 2-IV-1933, p. 24.
- , “¿Van a traernos hasta la calle Alcalá el muro de las lamentaciones?”, *ABC*, 16-IV-1933, p. 32.
- , “La noche, el baile y ellas”, *ABC* (Sevilla), 22-IV-1933, pp. 6-7.
- , “Cuando abril está en sus ojos”, *ABC*, 26-IV-1933, pp. 4-5.
- , “Imponente manifestación: Discurso de Hitler”, *ABC* (Sevilla), 2-V-1933, p. 23.
- , “Las falsas playas de Berlín”, *Blanco y Negro*, 7-V-1933, pp. 51-54.
- , “¿Café cantante?”, *ABC*, 23-V-1933, pp. 4-5.
- , “Por esas calles donde no pasa nadie”, *ABC*, 28-V-1933, pp. 3-4.
- , “ABC en Baviera”, *ABC*, 3-VI-1933, pp. 3-5.
- , “Bajo los techos de Berlín”, *ABC*, 23-VI-1933, p. 4.
- , “Nuremberg”, *ABC*, 29-VI-1933, pp. 6-7.
- , “Aires de España”, *ABC*, 21-VII-1933, pp. 4-5.
- , “El submundo del *cinema*”, *ABC*, 26-VII-1933, p. 14.
- , “Importante redada político-policíaca contra las células comunistas”, *ABC*, 30-VII-1933, p. 37.
- , “Señoritos en Prusia”, *ABC*, 12-VIII-1933, pp. 4-5.
- , “Melancolía de las colonias”, *ABC*, 26-VIII-1933, pp. 12-13.
- , “El buen paño no se vende en el arca”, *ABC* (Sevilla), 5-IX-1933, p. 5.
- , “¡Auf Wieder Sehen!”, *ABC* (Sevilla), 6-IX-1933, pp. 4-5.

- , “Gentes ornamentales en las calles de Berlín”, *Blanco y Negro*, 24-IX-1933, pp. 61-63.
 - , “Con José Antonio Primo de Rivera. Ambiente de una interviú”, *ABC*, 11-IV-1934, pp. 21-22.
 - , “Sobre el perfil político”, *ABC* (Sevilla), 3-VII-1934, p. 3.
 - , “La contestación alemana”, *ABC*, 17-IX-1935, p. 3.
 - , “Cinco aros ante el afán de todos. El mundo limpio”, *ABC* (Sevilla), 3-XII-1935, p. 6.
 - , “La verdad sobre el Nacional-Socialismo”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 73-76.
 - , “La bohemia y el fascismo”, *ABC*, 24-IV-1936, p. 15.
 - , “Cittá schiava dei rossi!...”, *ABC* (Sevilla), 15-VII-1937, p. 4.
 - , “Mito del oro”, *ABC* (Sevilla), 14-I-1938, p. 17.
 - , “Desmoronamiento de la gran logia de la Sociedad de Naciones”, *ABC* (Sevilla), 12-II-1938, p. 15
 - , “Los envenenadores de la juventud”, *ABC* (Sevilla), 11-IX-1938, p. 4.
 - , “Mussolini, en Trieste”, *ABC* (Sevilla), 23-IX-1938, p. 3.
 - , “Barcos en el banquillo”, *ABC*, 16-XII-1939, p. 9.
 - , “El abrigo de invierno”, *ABC*, 25-II-1940, p. 15.
 - , “El mariscal Goering y su amor por Suecia”, *ABC*, 26-IV-1940, pp. 7-8.
 - , “De Lillehammer a Otta. El primer comentario de guerra”, *ABC*, 9-V-1940, pp. 7-8.
 - , “Las ruinas humeantes de Rotterdam”, *ABC*, 28-V-1940, p. 8.
 - , “La lotería de la vida y la muerte”, *ABC*, 8-IX-1940, p. 7.
 - , “Un grandioso recibimiento. La alta significación del viaje. El ministro español y el Führer”, *ABC*, 17-IX-1940, p. 5.
- GOYANES CAPDEVILA, José, “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 106, 6-III-1937, p. 1.
- , “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 107, 8-III-1937, p. 1.
 - , “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 108, 9-III-1937, p. 1.
 - , “A los intelectuales españoles”, *Imperio*, n.º 120, 11-III-1937, p. 1.
- GRACIA Y JUSTICIA*, n.º 28, 12-III-1932.
- , n.º 49, 6-VIII-1932.
 - , n.º 50, 3-XII-1932.

- , “En Alemania se vive tan mal, que al pobre Hitler le han hecho Canciller, de limosna”, n.º 59, 4-II-1933, p. 5.
- , “Nuestro enviado muy especial, en berlina, habla con Hitler”, n.º 59, 4-II-1933, p. 5.
- GRANERO, Jesús María, “Engelbert Dollfuss. Un gobernante cristiano”, *Razón y Fe*, n.º 452, t. 106, septiembre de 1934, pp. 18-36.
- EL GRAN INQUISIDOR, “Antifascistas en España: Don José Ortega y Gasset”, *F.E.*, n.º 1, 7-XII-1933, p. 12.
- GUTIÉRREZ, “Pero ustedes, ¿qué creen que es el fascismo?”, 1-IV-1933, p. 9.
- , “El día que gobernemos, si es que llegamos a gobernar”, 1-IV-1933, p. 9.
- GUTIÉRREZ PALMA, Emilio, “El mundo obrero y los judíos”, *Igualdad*, n.º 24, 24-IV-1933, p. 1.
- GUZMÁN, T., “Carta de Berlín”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, enero-febrero de 1938, pp. 306-309.
- , “El nacionalsocialismo y la universidad”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, enero-febrero de 1938, pp. 310-316.
- , “Crónica de Alemania”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, marzo-abril de 1938, pp. 137-143.
- , “Las organizaciones femeninas en Alemania”, *Y*, n.º 1, mayo de 1938, p. 39.
- HAZ, n.º 1, 26-III-1935.
- , “Deporte y Universidad”, 17-XI-1935, p. 10.
- , “Deporte y Universidad”, 5-XII-1935, p. 10.
- , “El pataleo de la prensa de izquierdas ante el éxito de la Olimpiada”, 14-II-1936, p. 11.
- HERALDO DE MADRID, “Contra el terror nazi”, 7-IV-1934, p. 14.
- HERRÁIZ, Ismael, “La vida en París bajo la bandera de la cruz gamada”, *Tajo*, n.º 5, 29-VI-1940, p. 4.
- , “Cartas al Director”, *Tajo*, 5-X-1940, p. 3.
- , “Cartas al Director”, *Tajo*, 16-XI-1940, p. 3.
- , “La Revolución alemana. Un pueblo-un Führer-una doctrina”, *Arriba*, 24-I-1942.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, “Actividades culturales”, *AE*, n.º 11, 16-V-1932, pp. 537-546.
- HOJA DE CAMPAÑA, “Ha sido inaugurada la Biblioteca circulante de la División”, n.º 42, 30-IX-1942, p. 6.

- HURTADO DE ZALDÍVAR, J. (seud. de P. Mourlane Michelena), “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 2, 1-I-1932, pp. 181-186.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 6, 1-III-1932, pp. 636-645.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 7, 16-III-1932, pp. 68-76.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 8, 1-IV-1932, pp. 174-181.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 9, 16-IV-1932, pp. 300-308.
- IBÁÑEZ MARTÍN, José, “La confluencia de las culturas germana e hispana”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 6, junio de 1941, pp. 7-13.
- ICAZA, Carmen de, “Alemania desfila ante mí”, *Vértice*, n.º 1, abril de 1937.
- , “¡Contrastes!”, *Solidaridad Nacional*, 24-III-1940, p. 3.
- IGUALDAD, “Alemania despertó”, n.º 17, 6-III-1933, p. 3.
- , “Ante el aluvión judío”, n.º 34, 10-VII-1933, p. 1.
- , “Judaísmo y masonería”, n.º 39, 14-VIII-1933, p. 2.
- , “Hablemos con toda franqueza IV”, n.º 43, 11-IX-1933, p. 2.
- IMPERIO, “Libros”, n.º 523, 5-VII-1938, p. 4.
- , n.º 529, 23-VII-1938, p. 3.
- , n.º 552, 19-VIII-1938, p. 3.
- , n.º 553, 20-VIII-1938, p. 4.
- , n.º 559, 27-VIII-1938, p. 3.
- , n.º 564, 2-IX-1938, p. 1.
- , n.º 573, 13-IX-1938, p. 1.
- , n.º 680, 29-I-1939, p. 3.
- , “Libros”, n.º 711, 7-III-1939, p. 3.
- , “La cuestión española”, n.º 711, 7-III-1939, p. 4.
- , n.º 745, 16-IV-1939, p. 4.
- , n.º 748, 20-IV-1939, p. 1.
- , “Recepción en honor de los periodistas españoles que visitan Alemania”, n.º 1140, 11-VIII-1940, p. 1.
- , “Himmler en Madrid”, n.º 1200, 22-X-1940, p. 3.
- , “Himmler en «Auxilio Social»”, n.º 1201, 23-X-1940, p. 1.
- , “Una conferencia de Jiménez Caballero, en Berlín”, n.º 1512, 4-XI-1941, p. 1.

- INFORMACIONES*, “La leyenda negra de Alemania va a empezar”, 25-VIII-1934, p. 1.
- , “La invasión judía”, 27-XII-1934, p. 1.
- , “Giménez Caballero, en Alemania”, 22-X-1935, p. 5.
- IRIBARREN, Manuel, “Letras”, *Jerarquía*, n.º 1, invierno, 1936, pp. 122-126.
- ISLA*, “Qué piensa Eugenio d’Ors del Imperio”, n.º 13, 1938, p. 14.
- IZAGA, Luis, “La quiebra inevitable del liberalismo parlamentario”, *Razón y Fe*, n.º 448, t. 105, mayo de 1934, pp. 5-26.
- JATO, David, “Influencia de la democracia en el deporte”, *Haz*, 29-VII-1935, p. 7.
- JOB, “Auto de Fe”, *Águilas*, n.º 5, 5-XII-1936, p. 3.
- LA KARABA*, n.º 3, 31-X-1936, p. 8.
- , n.º 5, 14-XI-1936, p. 8.
- KARL, Mauricio (seud. de Mauricio Carlavilla), “España y anti-España”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 7-18.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, “Las tres etapas del Nacionalindicalismo”, *Imperio*, n.º 524, 16-VII-1938, p. 4.
- , “Meditación ante el escaparate de librería”, *Imperio*, n.º 838, 6-VIII-1939, p. 4.
- LEDESMA RAMOS, Ramiro, “La supuesta derrota del nacionalsocialismo”, *La Conquista del Estado*, n.º 5, 11-IV-1931, p. 2.
- , “La propaganda política en Alemania”, *La Conquista del Estado*, n.º 6, 18-IV-1931.
- , “Precisiones. Adolfo Hitler, canciller”, *Informaciones*, 10-II-1933, p. 1.
- , “El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania”, *JONS*, n.º 1, mayo de 1933.
- LEGAZ LACAMBRA, Luis, “España sin Estado”, *Imperio*, n.º 412, 6-III-1938, p. 3.
- , “Sentido humanista del nacionalindicalismo”, *Jerarquía*, n.º 3, marzo de 1938, pp. 93-112.
- , “Para una idea Nacional-Sindicalista”, *Destino*, n.º 63, 14-V-1938, p. 5.
- LIBERTAD*, “El regreso de la barbarie”, 20-VI-1931, p. 2.
- LUCIENTES, Francisco, “¿Cómo será España bajo la futura Constitución? Don Ramón del Valle Inclán daría todos los derechos por una sola ley: supresión de la herencia”, *El Sol*, 20-XI-1931, pp. 1 y 8.
- LUNA, Antonio de, “España, Europa y la Cristiandad”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9-10, 1943, pp. 41-98.

- MACHADO, Manuel, “Jerarquía”, *ABC* (Sevilla), 11-V-1937, p. 3.
- MADOZ, José, “El mito de Rosenberg I”, *Razón y Fe*, n.º 456, t. 107, enero de 1935, pp. 5-18.
- , “El mito de Rosenberg II”, *Razón y Fe*, n.º 457, t. 107, febrero de 1935, pp. 211-223.
- MAEZTU, Ramiro de, “El milagro Hitler”, *ABC*, 20-IV-1932, p. 3.
- , “Hitler, racista”, *ABC*, 27-IV-1932, p. 3.
- , “El austríaco”, *ABC*, 3-II-1933, p. 3.
- , “El mundo marcha”, *ABC*, 8-II-1933, p. 3.
- , “Adolfo Hitler”, *ABC*, 3-III-1933, p. 3.
- , “Hitler, los judíos e Isabel la Católica”, *ABC*, 24-V-1933, pp. 3-4.
- , “Einstein y Hitler”, *ABC*, 12-X-1933, p. 23.
- , “Leyendas sobre la belicosidad y el imperialismo del pueblo alemán”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 62-66.
- MAÍLLO GARCÍA, Adolfo, “La Pedagogía en la nueva Alemania I”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 4, diciembre de 1937, pp. 44-47.
- , “La Pedagogía en la nueva Alemania II”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 5, enero de 1938, pp. 43-47.
- , “La Pedagogía en la nueva Alemania III”, *Revista de Educación Hispánica*, n.º 6, febrero de 1938, pp. 63-69.
- MARQUERÍE, Alfredo, “El conde Gobineau y la actualidad”, *Informaciones*, 22-II-1933, p. 12.
- , “Hermandad de la Ciudad y el Campo”, *Vértice*, n.º 6, noviembre de 1937.
- , “¡A liquidar viejas cuentas!” , *Imperio*, n.º 1367, 13-V-1941, p. 1.
- , “Goebbels me ha dicho...”, *Informaciones*, 20-VIII-1941, pp. 1 y 3.
- , “Alemania en ocho palabras o la vida de un periodista en Berlín”, *Tajo*, 6-IX-1941, p. 1.
- , “Diez mil muchachos cantan al unísono”, *Tajo*, 13-IX-1941, p. 1.
- , “Una poesía y una moral del trabajo: los nuevos obreros alemanes y las nuevas fábricas”, *Tajo*, 27-IX-1941, p. 1.
- , “La organización de Europa y la Cruzada contra el Comunismo”, *La Joven Europa*, n.º 1-2, enero de 1942, pp. 5-7.

- MARTÍN LODI, Francisco, “África en España”, *Dardo*, julio-agosto-septiembre de 1939, pp. 76-78.
- MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, “Pronósticos de la nueva Alemania”, *Libertad*, 7-XII-1931, p. 2.
- , “Las garras del judaísmo”, *Libertad*, 21-XII-1931, p. 2.
- , “El parlamentarismo agoniza”, *Igualdad*, n.º 12, 30-I-1933, p. 1.
- , “¿Burgueses?”, *Igualdad*, n.º 19, 20-III-1933, p. 2.
- , “El porqué de nuestra propaganda”, *Igualdad*, n.º 51, 6-XI-1933, p. 2.
- , “Somos actuales”, *Igualdad*, n.º 52, 13-XI-1933, p. 2.
- , “El sentido de la libertad en la doctrina falangista”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9-10, 1943, pp. 313-334.
- MASOLIVER, Juan Ramón, “De Danzig a Smolensko”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 303, 8-V-1943, pp. 4 y 5.
- , “Los Guzmanes no han muerto”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 305, 22-V-1943, pp. 1 y 3.
- MEDINA ASARA, “Sefarat, tierra de promisión”, *La Gaceta Literaria*, n.º 74, 15-I-1930, p. 2.
- , “Sefarat, tierra de promisión”, *La Gaceta Literaria*, n.º 75, 1-II-1930, p. 3.
- , “Sefarat, tierra de promisión”, *La Gaceta Literaria*, n.º 77, 1-III-1930, p. 3.
- , “Sefarat, tierra de promisión”, *La Gaceta Literaria*, n.º 86, 15-VII-1930, p. 7.
- MENDIZÁBAL, Ignacio, “Nacionalsocialismo. Hitler, voluntad de ser”, *Dardo*, julio de 1937, pp. 26-29.
- , “La Hermandad de la Ciudad y el Campo”, *Dardo*, noviembre de 1937, pp. 18-20.
- , “A las puertas del Imperio. Marruecos, Protectorado español”, *Dardo*, julio-agosto-septiembre de 1939, pp. 72-75.
- MIQUELARENA, Jacinto, “El sport en la grandeza de los pueblos”, *Imperio*, n.º 323, 16-XI-1937, p. 5.
- , “Reconocimiento de la Federación Española en el territorio nacional”, *Imperio*, n.º 324, 17-XI-1937, p. 1.
- , “Juegos de invierno y política balcánica”, *ABC*, 19-II-1941, p. 8.
- , “«Ante Dios y por nuestro honor de españoles...», «Y en medio la bandera española en un desfile que era, ya, una página de la Historia»”, *ABC*, 1-VIII-1941, p. 3.

- , “Los diez días de José Antonio en Alemania”, *La Vanguardia Española*, 20-XI-1941, p. 5.
- MONTALT, Oriol (seud. de Jaime Ruiz Manent), “La conferencia de Evián”, *Destino*, n.º 73, 23-VII-1938, p. 3.
- , “José María Sert y el Palacio de la Paz”, *Destino*, n.º 75, 6-VIII-1938, p. 1.
- MONTES, Eugenio, “Hombres, cosas, países”, *AE*, n.º 25, 16-III-1933, pp. 50-55.
- , “Discurso de Hitler a los obreros. Hitler, en las naves de la fábrica Siemens”, *ABC*, 11-XI-1933, p. 39.
- , “Entusiasmo patriótico. Los obreros se han hecho «nazis»”, *ABC*, 14-XI-1933, p. 33.
- , “Imágenes del plebiscito”, *ABC*, 15-XI-1933, p. 8.
- , “Un Glozel de calumnias”, *ABC*, 7-XII-1933, p. 8.
- , “Lucha y reconciliación”, *ABC*, 26-XII-1933, p. 16.
- , “Berlín 1933”, *ABC*, 31-XII-1933, p. 46.
- , “El cumpleaños de Guillermo II se celebra sin júbilo ni ultrajes. Unidad del Reich y forma de gobierno”, *ABC*, 28-I-1934, p. 35.
- , “Alemania ha sabido recobrar las tendencias centrífugas. Baviera, la Cataluña del Reich”, *ABC* (Sevilla), 14-III-1934, p. 19.
- , “La Feria de Leipzig en un país sin lucha de clases. Mejoría de la situación económica”, *ABC*, 15-III-1934, p. 23.
- , “Hitler reconcilia la fábrica y el campo. La lucha contra el paro forzoso”, *ABC*, 22-III-1934, pp. 25-26.
- , “Fin de la campaña contra el hambre y el frío. Durante este invierno se han recogido en Alemania más de mil millones para los necesitados”, *ABC*, 1-IV-1934, pp. 39-40.
- , “Hitler se tropieza con el catolicismo. Los protestantes se convierten en masa”, *ABC*, 10-IV-1934, pp. 31-32.
- , “Los errores que cometen Francia y Alemania. Aumento de los gastos militares del Reich. Preparando el primero de mayo. Pugna entre el hitlerismo y la Iglesia”, *ABC*, 27-IV-1934, pp. 39-40.
- , “La Alemania hitlerista festeja el primero de mayo con carácter grandioso”, *ABC*, 2-V-1934, pp. 33-34.
- , “La contradicción entre Alemania y Austria”, *ABC* (Sevilla), 27-V-1934, p. 35.
- , “Von Schleicher, bajo la tierra de Prusia”, *ABC*, 5-VII-1934, pp. 6-7.

- , “¿Qué queda del nacional-socialismo? Hitler sin milicias no se concibe”, *ABC*, 5-VII-1934, pp. 29-30.
- , “Un país en torno a un ataúd. La emoción de Viena en los funerales de Dollfuss”, *ABC*, 29-VII-1934, p. 31.
- , “Después del plebiscito el gobierno alemán trata de reducir a la oposición”, *ABC*, 22-VIII-1934, p. 31.
- , “El XI Aniversario del levantamiento hitlerista en Munich. La euforia del tercer Reich”, *ABC*, 10-XI-1934, pp. 39-40.
- , “El final del Congreso de Nuremberg. El rito anual al S.A. desconocido. Bautizo de los nuevos estandartes. Durante siete horas las milicias hitlerianas desfilan de a doce en fondo por las calles de Nuremberg”, *ABC*, 11-IX-1934, p. 35.
- , “Nuestras exportaciones a Alemania en peligro. Arte y raza”, *ABC*, 14-XI-1934, pp. 43-44.
- , “El teólogo Karl Barth ha sido separado de su cátedra por negarse a prometer fidelidad al *Führer*”, *ABC*, 28-XI-1934, p. 34.
- , “Gran éxito del «Socorro invernal». Ministros y altos personajes, postulan”, *ABC*, 9-XII-1934, p. 43.
- , “La cultura visigoda en España. Conferencia del profesor español Santa-Olalla, en la Universidad de Berlín”, *ABC*, 14-XII-1934, p. 37.
- , “El perfume del viejo corazón de Alemania. Un calendario muy singular. Cristianismo y racismo”, *ABC*, 26-XII-1934, p. 35.
- , “La atmósfera del plebiscito. ¿Cómo votarán los católicos?”, *ABC* (Sevilla), 12-I-1935, pp. 21-22.
- , “El 47 cumpleaños del *führer* se celebra con fervor patriótico y ritos primaverales”, *ABC*, 21-IV-1936, p. 29.
- , “Mientras las fábricas francesas se tiñen de rojo, las eras en Alemania tienen verdor de mayo. Prólogo de anarquía”, *ABC*, 30-V-1936, p. 39.
- , “Mientras en Francia hay un millón de huelguistas más, en Alemania hay un millón menos de parados”, *ABC*, 7-VI-1936, p. 39.
- , “La política universal de Hitler”, *ABC*, 26-VI-1936, p. 33.
- , “En el IV aniversario del triunfo de Hitler”, *ABC* (Sevilla), 5-II-1937, p. 3.
- , “Reivindicaciones de España”, *Imperio*, n.º 1365, 9-V-1941, p. 1.
- , “Afinidades electivas entre la cultura alemana y la española”, *Arriba*, 4-IX-1941, p. 6.

- MONTES AGUDO, Gumersindo, “De la Alemania de Hegel a la Alemania de Hitler”, *Águilas*, n.º 162, 11-VI-1937, p. 2.
- MORÍS, Gonzalo, “El campo en el Nacional-Sindicalismo”, *Dardo*, noviembre de 1937, p. 36.
- MOSCARDÓ, José, “El poder educativo del deporte”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 1, enero de 1941, pp. 21-23.
- MOSTAZA, Bartolomé, “Lo que he visto en Alemania: la realidad del «espacio vital»”, *Imperio*, n.º 1175, 22-IX-1940, pp. 1 y 6.
- , “Sobre la disciplina alemana”, *Imperio*, n.º 1216, 10-XI-1940, p. 6.
- , “Los alemanes de Tácito y los de hoy”, *Imperio*, n.º 1254, 25-XII-1940, p. 4.
- , “Las reivindicaciones de España”, *Imperio*, n.º 1366, 11-V-1941, p. 4.
- MOURLANE MICHELENA, Pedro, “Una gran amistad y una misión en común”, *Tajo*, 14-IX-1940, p. 5.
- , “La gran política y la gran arquitectura”, *Solidaridad Nacional*, 9-III-1941, p. 3.
- , “Crónica internacional”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9-10, 1943, pp. 187-196.
- MÚGICA, Aurelia, “La industria germana”, *Nueva Economía Nacional*, 5-IX-1938, p. 3.
- EL MUNDANO, “Lo que se urdía en el «ghetto»”, *Nueva Economía Nacional*, 24-XI-1938, p. 10.
- , “Los judíos expulsados y los cristianos sin tierra”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 66, 15-XII-1938, p. 9.
- , “Cómo compran los judíos o sacando agua debajo de las piedras”, *Nueva Economía Nacional*, n.º 67, 22-XII-1938, pp. 11 y 14.
- MURILLO HERRERA, Francisco, “El mejoramiento de la raza, base del engrandecimiento de Alemania”, *AE*, n.º 44, 1-I-1934, pp. 780-793.
- LA NACIÓN*, “Alemania recobra la confianza en sí misma”, 8-II-1933, p. 8.
- , “La idea y los métodos fascistas como salvación de las civilizaciones en peligro”, 18-II-1933, pp. 1-2.
- NADAL, Santiago, “Reflexiones al margen de Katyn”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 303, 8-V-1943, pp. 1 y 3.
- NAVARRO, Diego, “Elegía septentrional”, *Informaciones*, 10-IV-1940, p. 3.
- NUESTRA RAZA*, n.º 120, julio de 1934, pp. 6-7.

- , “La vida literaria y el libro”, n.º 120, julio de 1934, p. 19.
- , n.º 123, octubre de 1934, p. 9.
- , n.º 127-128, febrero y marzo de 1935.
- , n.º 129-130, abril y mayo de 1935.
- NUEVA ECONOMÍA NACIONAL*, “La reforma social en Alemania”, 11-IV-1938, p. 8.
- , “El paro de trabajo”, 18-IV-1938, pp. 9-10 y 16.
- , “El nacional-socialismo. Ideas y realidades: el comercio exterior”, 3-VII-1938, pp. 8-9.
- , “El nacional-socialismo. Ideas y realidades: el eje económico”, 8-VIII-1938, pp. 6-8.
- , “El Servicio Nacional del Trabajo”, 19-IX-1938, p. 8.
- ONCALA, Andrés (seud. de Dionisio Ridruejo), “Europa ha llegado a tiempo”, *Arriba*, 15-I-1942, p. 3.
- , “Nuestro vivir”, *Arriba*, 27-II-1942, p. 3.
- , “Compensaciones a la fatiga”, *Arriba*, 6-III-1942, p. 3.
- ORTEGA, Teófilo, “España será, dentro de poco, lo que es Alemania hoy”, *Águilas*, n.º 87, 13-III-1937, p. 3.
- , “Desafío de la luz a la tiniebla”, *Águilas*, n.º 137, 13-V-1937, p. 3.
- , “Adolfo Hitler: su vida, su espíritu, su programa”, *Águilas*, n.º 262, 5-X-1937, pp. 7 y 10.
- ORTEGA LISSÓN, Rafael, “La «Kraft Durch Freude» (Vigor y Fuerza mediante el Recreo)”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 110-112.
- PABLO MARCO, Juan, “Relieves del Nacional-Socialismo”, *Águilas*, n.º 212, 7-VIII-1937, p. 3.
- , “Política racial de imperio”, *Águilas*, n.º 269, 13-X-1937, p. 3.
- PEMÁN, José María, “La hipócrita y falsa postura del demócrata”, *Ellas*, n.º 62, 30-VII-1933, p. 1.
- PENELLA DE SILVA, Manuel, “Radiotelegrama de Berlín”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 164, 7-IX-1940, p. 9.
- , “Molotov en Berlín”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 174, 16-XI-1940, p. 6.
- , “La vida en Berlín”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 175, 23-XI-1940, p. 4.
- , “La tarea en la noche”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 185, 1-II-1941, pp. 4-5.
- , “El reloj de la fe”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 186, 8-II-1941, pp. 4-5.
- , “La ofensiva de primavera”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 187, 15-II-1941, pp. 1-2.
- , “Carta abierta a un amigo”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 196, 19-IV-1941, pp. 4-5.

- , “Ante la campaña de Rusia”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 207, 5-VII-1941, pp. 4-5.
- , “Reconquista del espíritu”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 209, 19-VII-1941, p. 4.
- , “Cartas de un trotamundos con mentirofobia”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 391, 13-I-1945, p. 3.
- , “Cartas de un trotamundos con mentirofobia: a los ricos”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 394, 3-II-1945, p. 7.
- , “El conflicto mundial: los propósitos y los resultados”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 411, 2-VI-1945, p. 4.
- PESILVA (M. Penella de Silva), “Radiotelegrama”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 150, 1-VI-1940, p. 1.
- , “En el momento crítico”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 153, 22-VI-1940, p. 4.
- , “Siguiendo la ruta de los soldados del Reich”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 155, 6-VII-1940, pp. 14-15.
- PETERSEN, Wilhelm, “La pedagogía en la nueva Alemania”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 1, enero de 1941, pp. 82-92.
- PIQUERAS, Juan, “Giménez Caballero parte al mundo sefardí”, *La Gaceta Literaria*, n.º 65, 1-IX-1929, p. 1.
- PLA, Josep, “Don Eugenio”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 143, 13-IV-1940, p. 2.
- , “De la Alemania de ayer a la de mañana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 418, 21-VII-1945, pp. 6-7.
- , “Calendario sin fechas”, *Destino*, n.º 434, 10-XI-1945, pp. 8 y 15.
- , “Calendario sin fechas”, *Destino*, n.º 441, 29-XII-1945, p. 12.
- POMBO ANGULO, Manuel, “Las armas y las letras”, *La Vanguardia Española*, 21-X-1942, p. 3.
- , “Los heroicos ataques de la «División Azul»”, *La Vanguardia Española*, 10-II-1943, p. 5.
- , “En el infierno de las trincheras”, *La Vanguardia Española*, 9-III-1943, p. 4.
- , “Héroe en Rusia, hijo de héroe en Santa María de la Cabeza”, *La Vanguardia Española*, 10-III-1943, p. 2.
- , “Los bolcheviques, muñecos trágicos”, *La Vanguardia Española*, 20-III-1943, p. 3.
- , “Mi adiós a la «División Azul»”, *La Vanguardia Española*, 21-III-1943, p. 7.
- , “Voz firme y precisa del Führer”, *La Vanguardia Española*, 23-III-1943, p. 4.

- , “«Su valor no se detiene ni ante la muerte»”, *La Vanguardia Española*, 8-IV-1943, p. 4.
- , “La batalla de Túnez y los asesinatos de Katyn”, *La Vanguardia Española*, 24-IV-1943, p. 5.
- , “El heroísmo español, de nuevo en el primer plano de la actualidad”, *La Vanguardia Española*, 11-VI-1943, p. 8.
- , “Mi última crónica de Alemania”, *La Vanguardia Española*, 19-XII-1943, p. 8.
- PRADERA, Víctor, “Hitler”, *ABC*, 3-II-1933, p. 3.
- PRIMO DE RIVERA, José Antonio, “¿Moda extranjera el fascismo?”, *La Nación*, 23-X-1933, pp. 1-2.
- PUENTE, José-Vicente, “Un escritor”, *Imperio*, n.º 1097, 20-VI-1940, p. 4.
- PUÉRTOLAS, Lorenzo, “Un libro: Czech Jochberg: Hitler, un movimiento alemán”, *La Conquista del Estado*, n.º 16, 27-VI-1931.
- PUJOL, Juan, “Cuando Israel manda”, *ABC* (Sevilla), 20-XII-1936, p. 3.
- , “Francia, presa de Israel”, *ABC* (Sevilla), 16-I-1937, p. 3.
- , “La galería de los monstruos... Y católico sin Cristo”, *ABC* (Sevilla), 24-I-1937, p. 3.
- , “La galería de los monstruos. El amigo de las víboras”, *ABC* (Sevilla), 31-I-1937, p. 3.
- , “El cofre del Cid y el valor de nuestros billetes”, *ABC* (Sevilla), 13-II-1937, p. 3.
- , “La galería de los monstruos. La serpiente con faldas”, *ABC* (Sevilla), 17-II-1937, p. 3.
- , “La verdad y la prensa extranjera”, *ABC* (Sevilla), 19-II-1937, p. 3.
- , “Alemania o la prosperidad sin oro”, *Vértice*, número especial, marzo de 1939.
- RAMÍREZ DOMINGO, Juan, “Al servicio alemán de trabajo”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 116-118.
- RATO, Ramón de, “Hitler y su cortejo electoral”, *La Nación*, 30-VII-1932, p. 5.
- REDONDO, Onésimo, “Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo”, *Libertad*, n.º 61, 8-VIII-1932.
- , “Hitler frente al porvenir”, *Igualdad*, n.º 13, 6-II-1933, p. 6.
- , “El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie”, *Igualdad*, n.º 19, 20-III-1933, p. 6.
- , “Hitlerianismo y racismo”, *Libertad*, n.º 119, 28-I-1935.
- RENACER, n.º 16, 19-II-1933, pp. 3-7.
- , “Entre judíos”, n.º 25, 14-V-1933, p. 5.

- , “Españoles, Alerta”, n.º 35, 17-IX-1933, p. 5.
 - , “Españoles, Alerta”, n.º 36, 1-X-1933, p. 4.
 - , “Españoles, Alerta”, n.º 38, 22-X-1933, p. 3.
 - , “Españoles, Alerta”, n.º 39, 29-X-1933, p. 5.
 - , “Manifiesto del Gobierno Nacional Alemán: la lucha por nueva prosperidad”, n.º 18, 5-III-1934, pp. 3-4.
- RÉVÉSZ, Andrés, “Ante las elecciones más importantes de Alemania”, *Blanco y Negro*, 24-VII-1932, pp. 127-131.
- , “Un Reichstag extremista”, *ABC* (Sevilla), 3-VIII-1932, p. 3.
 - , “La Alemania de Hitler: *el Tercer Reich*”, *Blanco y Negro*, 26-III-1933, pp. 102-105.
 - , “Los problemas del Tercer Reich hitlerista”, *Blanco y Negro*, 20-V-1934, pp. 191-194.
 - , “Impresiones rápidas de Berlín”, *Blanco y Negro*, 19-V-1935, pp. 175-178.
 - , “«*Mi lucha*», base de la política hitlerista”, *Blanco y Negro*, 23-VI-1935, pp. 171-175.
 - , “La lucha de Alemania por su igualdad de derecho y honor nacional”, *Blanco y Negro*, 26-I-1936, pp. 80-84.
 - , “El conflicto europeo: Francia, «arrastrada»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 157, 20-VII-1940, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: no hubiera sido «imposible»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 159, 3-VIII-1940, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: revolución en el arte militar”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 160, 10-VIII-1940, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: esperanzas británicas”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 170, 19-X-1940, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: «Debuisset pridem...»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 173, 9-XI-1940, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: los recursos del continente”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 174, 16-XI-1940, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: el negocio de los norteamericanos”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 192, 22-III-1941, p. 4.
 - , “El conflicto europeo: «La guerra va a ser larga»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 205, 21-VI-1941, p. 4.

- , “El conflicto europeo: «Drang nach Osten»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 206, 28-VI-1941, p. 4.
- , “El conflicto europeo: la guerra en dos frentes”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 213, 16-VIII-1941, p. 4.
- , “El conflicto europeo: más allá de Moscú...”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 222, 18-X-1941, p. 4.
- , “El conflicto europeo: ¿paz o guerra en el Pacífico?”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 223, 25-X-1941, p. 4.
- , “El conflicto mundial: discuten el futuro de Alemania”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 254, 30-V-1942, p. 4.
- , “El conflicto mundial: optimismo inconcebible”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 261, 18-VII-1942, p. 4.
- , “El conflicto mundial: la duración de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 271, 26-IX-1942, p. 4.
- , “El conflicto mundial: ¿Por qué continúa la guerra?”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 274, 17-X-1942, p. 4.
- , “El conflicto mundial: ¿Por qué no se concierta la paz?”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 275, 24-X-1942, p. 4.
- , “El conflicto mundial: dos años y meses...”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 289, 30-I-1943, p. 4.
- , “El conflicto mundial: otra vez la duración de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 317, 14-VIII-1943, p. 4.
- , “El conflicto mundial: hasta fines del año que viene”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 320, 4-IX-1943, p. 4.
- , “El conflicto mundial: no es fácil hacer la paz”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 322, 18-IX-1943, p. 4.
- , “El conflicto mundial: «Volk ohne Raum»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 326, 16-X-1943, p. 5.
- , “El conflicto mundial: hace un cuarto de siglo”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 329, 6-XI-1943, p. 5.

- , “El conflicto mundial: en el quinto año de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 336, 24-XII-1943, p. 12.
- , “El conflicto mundial: ¿Qué nos traerá 1944?”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 338, 8-I-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: solo falta la victoria”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 339, 15-I-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: Goebbels habla del origen de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 360, 10-VI-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: por fin: la invasión”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 361, 17-VI-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: la penúltima fase de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 362, 24-VI-1944, p. 12.
- , “El conflicto mundial: de cinco a seis años”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 374, 16-IX-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: la movilización total”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 380, 28-X-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: la contraofensiva alemana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 389, 30-XII-1944, p. 4.
- , “El conflicto mundial: la última fase de la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 397, 24-II-1945, p. 4.
- , “El conflicto mundial: «Nos batiremos detrás del Rin»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 402, 31-III-1945, p. 4.
- , “El conflicto mundial: la reconquista de Alemania”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 405, 21-IV-1945, p. 12.
- , “La leyenda de Hitler”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 407, 5-V-1945, p. 5.
- , “Panorama internacional: el médico de Belsen”, *Destino*, n.º 431, 20-X-1945, p. 4.
- REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA*, “Noticias”, n.º 3, noviembre de 1937, p. 78.
- REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS*, “Crónica de la política nacional”, n.º 21, 1945, pp. 181-198.
- LA REVISTA DE LA RAZA*, n.º 97, enero de 1931, pp. 19-20.
- REVUELTA, Jesús, “Los judíos que hemos visto nosotros”, *Solidaridad Nacional*, 3-VI-1942, p. 5.

- , “Camisas azules en Novgorod”, *Hoja de Campaña*, n.º 40, 2-IX-1942, p. 6.
- , “De cómo Erich Remarque no estuvo en la División Azul”, *Haz*, febrero de 1943.
- RIDRUEJO, Dionisio, “La Falange y su Caudillo”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, marzo-abril de 1938, pp. 35-38.
- , “El destino aceptado”, *Arriba*, 5-V-1940, p. 1.
- ROMANO (seud. de Manuel Brunet), “Un error de propaganda”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 148, 18-V-1940, p. 1.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 161, 17-VIII-1940, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 168, 5-X-1940, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 186, 8-II-1941, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 196, 19-IV-1941, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 228, 29-XI-1941, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 230, 13-XII-1941, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 233, 3-I-1942, pp. 2-3.
- , “El mundo y la política”, *Destino*, n.º 428, 29-IX-1945, p. 5.
- , “El mundo y la política”, *Destino*, n.º 429, 6-X-1945, p. 5.
- , “El mundo y la política”, *Destino*, n.º 431, 20-X-1945, p. 5.
- ROMOJARO, Tomás, “Orientación y sentido de la educación alemana”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 4, abril de 1941, pp. 95-99.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor, “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. El problema de la juventud I”, *Informaciones*, 19-IX-1934, p. 3.
- , “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. Estómagos desfallecidos y ánimos alegres II”, *Informaciones*, 21-IX-1934, p. 3.
- , “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. Obreros y empresas alemanes, conjuntados III”, *Informaciones*, 22-IX-1934, p. 3.
- , “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. El problema del trabajo y del paro obrero IV”, *Informaciones*, 25-IX-1934, p. 3.
- , “Bajo la cruz gamada. Viaje de estudio por la Alemania de hoy. El gran esfuerzo deportivo de Alemania y su significación V”, *Informaciones*, 27-IX-1934, p. 3.
- RUIZ MANENT, Jaime, “La guerra de Judá”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 137, 2-III-1940, p. 4.

- , “La masonería y la guerra”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 140, 23-III-1940, p. 4.
- , “Los dominios del Imperio inglés”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 156, 13-VII-1940, pp. 5-6.
- , “Cómo será la colonización alemana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 161, 17-VIII-1940, pp. 5-6.
- , “La empresa africana”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 168, 5-X-1940, pp. 5-6.
- , “Ofensiva de Israel”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 211, 2-VIII-1941, pp. 5-6.
- SALAVERRÍA, José María, “La sombra de Bismarck”, *La Vanguardia*, 19-IV-1932, p. 7.
- , “El castellano y los judíos”, *Nuestra Raza*, n.º 122, septiembre de 1934, p. 24.
- , “Hitler-Mussolini”, *ABC*, 23-VII-1935, p. 3.
- , “La eterna juventud de Alemania”, *Vértice*, número especial, marzo de 1939.
- , “El ruso”, *ABC*, 20-XII-1939, p. 3.
- SÁNCHEZ MASPONS, Luis, “El paso por Cracovia y la Polonia oriental”, *Informaciones*, 28-X-1941, p. 6.
- , “Europa en España”, *La Joven Europa*, n.º 3, febrero de 1942, pp. 4-7.
- SÁNCHEZ MAZAS, Rafael, “De Sturzo a Kaas”, *Informaciones*, 16-V-1933, p. 1.
- , “Ante la disolución del Centro alemán”, *Informaciones*, 7-VII-1933, p. 1.
- , “Oración por los muertos de la Falange”, *F.E.*, n.º 7, 22-II-1934, p. 9.
- SANTANDER, Federico, “Ante una página de espanto”, *ABC*, 24-VII-1934, pp. 4-5.
- SANZ Y DÍAZ, José, “Táctica judía. Documento revelador”, *Gente conocida*, n.º 7, 12-IV-1937, p. 7.
- , “Escritores españoles. Víctimas de la furia roja”, *Isla*, n.º 10, 1937.
- , “Escritores españoles. Víctimas de la furia roja”, *Isla*, n.º 17, 1939.
- SCHMITT, Carl, “El concepto de Imperio en el Derecho internacional”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1941, pp. 83-101.
- SENTÍS, Carlos, “En el remanso de «La Débâcle»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 177, 7-XII-1940, pp. 3-4.
- , “Marsella a puerta cerrada o la Torre de Babel de 1940”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 178, 14-XII-1940, p. 14.
- , “El confusionismo y los corsos”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 179, 21-XII-1940, p. 26.

- , “Por tierras maceradas de Alemania”, *La Vanguardia Española*, 13-V-1945, p. 8.
- , “Los horrores del campo de concentración de Dachau”, *La Vanguardia Española*, 15-V-1945, p. 7.
- SERNA, Víctor de la, “Guernica”, *ABC* (Sevilla), 19-V-1937, pp. 3-4.
- , “Libros”, *Vértice*, n.º 9, abril de 1938.
- SERRANO SUÑER, Ramón, “Nueve años de gobierno nacionalsocialista”, *Arriba*, 24-I-1942, p. 3.
- EL SIGLO FUTURO*, “Página crítica sobre sectas”, 22-IV-1935, p. 23.
- SOLIDARIDAD NACIONAL*, “Antonio Tovar, en Berlín. Dio una conferencia sobre la «Idea española del Imperio»”, 14-VII-1940, p. 1.
- SPECTATOR (seud. de Alberto Fernández Martín), “Deportistas y soldados de España”, *Imperio*, n.º 334, 28-XI-1937, p. 1.
- TAJO, “En París se abre una exposición de la masonería”, n.º 22, 26-X-1940, pp. 10-11.
- , n.º 34, 18-I-1941, p. 4.
- , “Las memorias íntimas de Hitler contadas por el jefe de la Cancillería Philipp Bouhler”, n.º 42, 15-III-1941, pp. 8-9.
- , “Las memorias íntimas de Hitler contadas por el jefe de la Cancillería Philipp Bouhler”, n.º 45, 5-IV-1941, pp. 8-9.
- , “Las memorias íntimas de Hitler contadas por el jefe de la Cancillería Philipp Bouhler”, n.º 47, 19-IV-1941, pp. 8-9.
- , “Crónica de los libros españoles recientes”, n.º 55, 14-VI-1941, p. 4.
- , n.º 83, 7-III-1942, p. 9.
- TÍNDARO (seud. de Felipe Robles Dégano), “La conspiración judía”, *El Siglo Futuro*, 26-XII-1931, p. 3.
- , “El acto final del drama masónico”, *El Siglo Futuro*, 18-IV-1932, p. 2.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, “Mandar...”, *Imperio*, n.º 343, 9-XII-1937, p. 2.
- , “Por que fué necesario un Caudillo”, *Destino*, n.º 80, 11-IX-1938, p. 7.
- , “Die zeitgenössische spanische Literatur”, *Europäische Literatur*, septiembre de 1943, pp. 2-6.
- TOVAR, Antonio, “Pacifistas”, *Solidaridad Nacional*, 5-III-1940, p. 3.
- , “Los Gibraltares”, *Tajo*, n.º 2, 8-VI-1940, p. 3.

- , “Un viaje decisivo”, *Vértice*, n.º 36, septiembre de 1940.
- , “La figura de Hitler”, *Arriba*, 24-I-1942.
- , “Orán: un motor de ambiciones españolas”, *Tajo*, n.º 83, 21-II-1942, p. 3.
- , “Orán: acicate para perfeccionar nuestro Estado”, *Tajo*, n.º 84, 28-II-1942, p. 3.
- , “La guerra presente ante la historia de España”, *La Joven Europa*, n.º 12, diciembre de 1942, pp. 14-18.
- TUSQUETS, Juan, “La «nueva» Alemania. Estado social que precedió a la revolución hitleriana. Semejanza del bolchevismo alemán con el de Cataluña”, *El Correo Catalán*, Año LVIII, 28-III-1934, p. 1.
- UNUS (seud. de Víctor de la Serna), *Informaciones*, 2-V-1945, p. 1.
- URBINA, Antonio, “Hitler y el labrador”, *Vértice*, n.º 23, junio de 1939.
- URÍA, Rodrigo, “Del socialismo marxista al nuevo socialismo alemán del trabajo”, *F.E. Doctrina nacionalsindicalista*, marzo-abril de 1938, pp. 77-90.
- URRUTIA, Federico de (seud. de Federico González Navarro), “El sadismo brutal de los torturadores rojos”, *Informaciones*, 26-IX-1934, p. 3.
- , “Arios y judíos”, *Informaciones*, 7-XII-1934, p. 5.
- , “La hora de la paz”, *Informaciones*, 26-XII-1934, p. 5.
- , “Reflexiones en la margen del Bidasoa”, *ABC* (Sevilla), 29-X-1937, p. 3.
- , “La liturgia nazi”, *Vértice*, número especial, marzo de 1939.
- VALENCIA, Luis de (seud. de Vicente Gay), “La nueva Internacional”, *Informaciones*, 27-IV-1932, p. 1.
- , “Judaísmo, marxismo y destruccinismo”, *Informaciones*, 22-IV-1933, p. 1.
- , “Política y pseudociencia”, *Informaciones*, 29-IV-1933, p. 1.
- , “El judío errante”, *Informaciones*, 12-VII-1933, p. 1.
- , “La última reliquia del partidismo político”, *Informaciones*, 17-VII-1933, p. 1.
- , “Dios y el César”, *Informaciones*, 20-VII-1933, p. 1.
- VALLEJO-NÁGERA, Antonio, “Ilicitud científica de la esterilización eugénica I”, *AE*, n.º 2, 1-I-1932, pp. 142-154.
- , “Ilicitud científica de la esterilización eugénica II”, *AE*, n.º 3, 15-I-1932, pp. 249-262.
- , “Psicopatología de la conducta antisocial I”, *AE*, n.º 82, diciembre de 1935, pp. 495-521.
- , “Psicopatología de la conducta antisocial II”, *AE*, n.º 83, enero de 1936, pp. 169-194.
- , “Psicopatología de la conducta antisocial III”, *AE*, n.º 84, febrero de 1936, pp. 285-302.

- , “Regeneración de la Raza”, *Águilas*, n.º 155, 3-VI-1937, p. 3.
- , “Características raciales del comunismo”, *Legiones y Falanges*, n.º 14, I, 1941, pp. 24-25.
- , “La educación de niños anormales”, *Revista Nacional de Educación*, n.º 19, 1942, pp. 37-49.
- LA VANGUARDIA ESPAÑOLA*, “S.E. Heinrich Himmler en Barcelona”, 24-X-1940, pp. 1-2.
- , “En la Asociación Hispano-Germana: se inauguran las tareas culturales con una conferencia de Giménez Caballero”, 30-IX-1942, p. 5.
- VEGAS LATAPIÉ, Eugenio, “Lecturas”, *AE*, n.º 7, 16-III-1932, pp. 100-105.
- VELACORACHO, Carmen, “Una Trilogía de Derechas”, *Renacer*, n.º 38, 22-X-1933, p. 3.
- VÉRTICE*, “¿Qué contenido tiene para nosotros la palabra IMPERIO?”, n.º 9, abril de 1938.
- , *En Alemania*, número especial, marzo de 1939.
- , n.º 67, 1943.
- VICENS VIVES, Jaime, “Teoría del «espacio vital»”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 104, 15-VII-1939, p. 4.
- VICTORIA, Diego (seud. de Jaime y José María Ruiz Manent), “Masones, Judíos y Congressistas”, *Destino*, n.º 86, 22-X-1938, p. 3.
- , “Lo que puede el odio al Reich”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 106, 29-VII-1939, p. 4.
- , “La prensa mundial en manos de los judíos”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 108, 12-VIII-1939, p. 5.
- VIGÓN, Jorge, “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 11, 16-V-1932, pp. 530-536.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 14, 1-VII-1932, pp. 185-193.
- , “Lecturas”, *AE*, n.º 17, 16-XI-1932, pp. 549-560.
- , “Lecturas”, *AE*, n.º 22, 1-II-1933, pp. 436-448.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 23, 16-II-1933, pp. 509-514.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 25, 16-III-1933, pp. 79-86.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 26, 1-IV-1933, pp. 194-202.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 28, 1-V-1933, pp. 422-428.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 29, 16-V-1933, pp. 525-534.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 37, 16-IX-1933, pp. 74-82.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 38, 1-X-1933, pp. 160-168.

- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 51, 16-IV-1934, pp. 290-300.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 56, 1-VII-1934, pp. 286-302.
- , “Actualidad internacional”, *AE*, n.º 68, 1-I-1935, pp. 148-164.
- VILLANUEVA DE LA ROSA, José, “Tácticas”, *Igualdad*, n.º 9, 9-I-1933, p. 6.
- VIÑAMATA, M. Josefa, “Camisas azules en Italia y Alemania”, *Y*, n.º 1, febrero de 1938, p. 15.
- VIVANCO, Luis Felipe, “Crónica de Weimar”, *Destino. Política de Unidad*, n.º 251, 9-V-1942, p. 7.
- WERNER, Carmen, “Hermandad de la Ciudad y el Campo”, *Imperio*, n.º 361, 30-XII-1937, p. 3.
- , “Cartas de Alemania”, *Y*, n.º 2, marzo de 1938, pp. 54-55.
- XESA, Mario, “El judío errante”, *Hoja de Campaña*, n.º 65, 29-IV-1943, p. 7.
- Y*, “Pilar Primo de Rivera en Alemania”, n.º 4, mayo de 1938, p. 38.
- , “Viaje a Alemania”, n.º 11, diciembre de 1938, p. 30.
- YZURDIAGA, Fermín, “Con las cinco flechas en el Yugo. Salida al encuentro. Falange y raza”, *Imperio*, n.º 549, 16-VIII-1938, p. 4.
- Z., “Germanofilia”, *Hoja de Campaña*, n.º 48, 4-XI-1942, p. 1.

3. FUENTES SECUNDARIAS

- AA.VV., *Topography of Terror*, Berlin, Stiftung Topographie des Terrors, 2010.
- ABC*, 26-II-1946, p. 21.
- , “Las memorias de Ana de Pombo”, 29-X-1970, p. 61.
- , “Protesta de Pilar Primo de Rivera contra *Historia 16*”, 18-V-1976, p. 119.
- ADAM, Peter, *El arte del Tercer Reich*, Barcelona, Tusquets, 1992.
- AGUILAR BLANC, Carlos, “Los orígenes iusnaturalistas de la filosofía jurídica nacionalsocialista en la obra política escrita de Adolf Hitler y Alfred Rosenberg”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, vol. 8, 2013, pp. 187-210.

- ALBERT, Mechthild, “El tremendismo en la novela fascista”, en Albert, M. (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1998, pp. 101-118.
- (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1998.
- , *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor, 2003.
- , “Las maldiciones del Sabio de Sión. Aspectos del antisemitismo en el *Poema de la Bestia y el Ángel* de José María Pemán”, en Joan i Tous, P. y Nottebaum, H. (eds.), *El olivo y la espada. Estudios sobre el antisemitismo en España (siglos XVI-XX)*, Tübingen, Max Niemeyer, 2003, pp. 423-444.
- ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel, *Los 7 días de Salamanca*, Madrid, Ed. G. Del Toro, 1976.
- , *Memorias de un agente secreto*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.
- ALEGRE LORENZ, David, “[«Voces como bayonetas». Un análisis de los textos españoles de La Joven Europa. Hojas de los combatientes de la juventud estudiantil europea como espacio para la codificación de la experiencia de combate, la identidad y la conciencia fascistas \(1942-1943\)](#)”, *El Argonauta español*, n.º 10, 2013. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- , “Ernesto Giménez Caballero: Unidad nacional y política de masas en un intelectual fascista”, *Historia y Política*, n.º 24, 2010, pp. 265-291.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo y TUSELL, Javier, *Pemán: un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona, Planeta, 1998.
- ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, “Eugenesia y fascismo en la España de los años treinta”, en Huertas, R. y Ortiz, C. (eds.), *Ciencia y fascismo*, Madrid, Doce calles, 1998, pp. 77-96.
- ALY, Götz, *Los que sobran*, Barcelona, Crítica, 2014.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, “Nazismo, antisemitismo y jerarquía eclesiástica española”, en Romero, E. (ed.), *Judaísmo hispano: Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 849-869.
- ARBELOA, Víctor M. y SANTIAGO, Miguel de (eds.), *Intelectuales ante la Segunda República española*, Salamanca, Ediciones Almar, 1981.
- ARENDDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2009.

- AVNI, Haim, *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena editores, 1982.
- BACHOUD, Andrée, “Franco y los judíos: filosefardismo y antisemitismo”, en Joan i Tous, P. y Nottebaum, H. (eds.), *El olivo y la espada. Estudios sobre el antisemitismo en España (siglos XVI-XX)*, Tübingen, Max Niemeyer, 2003, pp. 379-390.
- BAISOTTI, Pablo, *¡Presentes! Mitificación y culto en la España de Franco, 1933-1943*, Madrid, Editorial Y, 2018.
- BANDRÉS, Javier, ZUBIETA, Eva y LLAVONA, Rafael, “Mujeres extraviadas: psicología y prostitución en la España de postguerra”, *Universitas Psychologica*, vol. 13, n.º 5, 2014, pp. 1667-1679.
- BARÁIBAR LÓPEZ, Juan, *Libros para el Führer*, Madrid, Inédita Editores, 2010.
- BARBIAN, Jan-Pieter, *The Politics of Literature in Nazi Germany: Books in the Media Dictatorship*, New York-London, Bloomsbury Publishing, 2013.
- BENEYTO, Juan, “La política de comunicación en España durante el franquismo”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 11, 1979, pp. 157-170.
- , “Las asociaciones de amistad internacional durante el franquismo”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 71, 1991, pp. 197-218.
- BERMEJO SÁNCHEZ, Benito, “La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un ministerio de la propaganda en manos de Falange”, *Espacio, Tiempo y Forma*, t. IV, 1991, pp. 73-96.
- BERNAL MARTÍNEZ, Isabel, “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, 2007, pp. 1-31.
- BESAS, Peter, *Nazis en Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería, 2015.
- BONADA, Lluís, “Joan Tusquets”, *Avui*, 28-II-1990, p. 12.
- BRYDAN, David, “Axis Internationalism: Spanish Health Experts and the Nazi New Europe, 1939-1945”, *Contemporary European History*, 25, 2, 2016, pp. 291-311.
- CABALLERO, Carlos e IBÁÑEZ, Rafael, *Escritores en la trinchera: la División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1989.
- CABALLERO DE LA TORRE, Vicente y ROBLES, Francisco J., “El factor emoción en la España nueva de Antonio Vallejo-Nágera”, *Res publica*, vol. 18, n.º 2, 2015, pp. 529-544.

- CAMPBELL THOMAS, Christopher, *Compass, Square and Swastika: Freemasonry in the Third Reich*, Texas A&M University [Tesis Doctoral], 2014.
- CAMPOS, Ricardo, “Autoritarismo y eugenesia punitiva: higiene racial y nacionalcatolicismo en el franquismo, 1936-1945”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, vol. 23, supl., dez., 2016, pp. 131-147.
- CANAL, Jordi, “Las campañas antisectarias de Juan Tusquets (1927-1939): una aproximación a los orígenes del contubernio judeo-masónico-comunista en España”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, vol. 2, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 1193-1214.
- CANSINO, José Manuel, “Bermúdez Cañete: un economista en política” en VELARDE, J., DIEGO, E. de, SÁNCHEZ LISSEN, R. y CANSINO, J. M., *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, Madrid, Editorial Actas, 2008, pp. 423-480.
- CAPDEVILA, Mireia y VILANOVA, Francesc, *Nazis a Barcelona. L'esplendor feixista de postguerra (1939-1945)*, Barcelona, L'Avenç, 2017.
- CAPISTEGUI, Francisco Javier, [“Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista”](#), *El Argonauta español*, n.º 9, 2012. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- CAPUANO, Claudio Francisco y CARLI, Alberto J., “Antonio Vallejo Nágera (1889-1960) y la eugenesia en la España franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia”, *Revista de Bioética y Derecho*, n.º 26, 2012, pp. 3-12.
- CARBAJOSA, Mónica y CARBAJOSA, Pablo, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003.
- CASQUETE, Jesús, “Primera edición de *Mein Kampf* en España”, *La Aventura de la Historia*, n.º 241, noviembre de 2018, pp. 116-117.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos, *Pretérito imperfecto*, Barcelona, Tusquets, 1997.
- CASTILLO, Fernando, *Los años de Madridgrado*, Madrid, Fórcola, 2016.
- , *Espanoles en París 1940-1944*, Madrid, Fórcola, 2017.
- CAUDET, Francisco, “Aproximación a la poesía fascista española: 1936-1939”, *Bulletin Hispanique*, t. 88, n.º 1-2, 1986, pp. 155-189.
- , *Las cenizas del Fénix. La cultura española de los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.

- CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador, *La biopolítica en la España franquista*, Universidad de Murcia [Tesis Doctoral], 2010.
- , “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”, *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n.º 28, UNED, 2011, pp. 257-286.
- CHAPLIN, Charles, *Autobiografía*, Barcelona, Lumen, 2014.
- CHAPOUTOT, Johann, *El nacionalsocialismo y la Antigüedad*, Madrid, Abada Editores, 2013.
- CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- CLARET MIRANDA, Jaume, “Cuando las cátedras eran trincheras. La depuración política e ideológica de la Universidad española durante el primer franquismo”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 6, 2006, pp. 1-20.
- COHN, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, 2010.
- DA COSTA, Marco, *Ideología y propaganda en el cine del Tercer Reich*, Salamanca, Comunicación Social, 2014.
- , *El cine del Tercer Reich. Desmontando el cine nazi en 50 películas (1933-1945)*, Madrid, Notorious Ediciones, 2016.
- , “Dos caminos paralelos en el deporte y en la guerra: la trayectoria ideológica de los periodistas Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández”, *Spectator*, *Brocar*, n.º 42, 2018, pp. 237-261.
- , “Cuando España creía que Katyn podía ganar la guerra: visión propagandística de la Masacre de Katyn por intelectuales y periodistas de la España franquista”, en SZKOPINSKI, L. y WOCH, A. (eds.), *Populismo y propaganda: entre el presente y el pasado*, Łódź, Editorial de la Universidad de Łódź, 2020, pp. 189-199.
- DE DIEGO, Álvaro, “Ismael Herráiz, cronista azul del esplendor y la ruina del Eje”, en Moreno Cantano, A. C. (coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2012, pp. 243-271.
- DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002.
- DELGADO OLIVARES, Carlos, *Mientras moría Adolfo Hitler...*, Madrid, Editorial La Verdad, 1952.
- DEULONDER, Xavier, *Els nazis a Catalunya*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 2007.

- DÍAZ ESCULIÉS, Daniel, “Els exilis de la guerra civil als Països Catalans (1936-1939)”, en Canal, J., Charlon A. y Pigenet P. (eds.), *Les exils catalans en France*, Paris, Presses de L’Université Paris-Sorbonne, 2005, pp. 151-166.
- DIEGO, Emilio de, “Antonio Bermúdez Cañete: reivindicación de un periodista”, en VELARDE, J., DIEGO, E. de, SÁNCHEZ LISSEN, R. y CANSINO, J. M., *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, Madrid, Editorial Actas, 2008, pp. 55-138.
- DOGLIANI, Patrizia, *El fascismo de los italianos*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017.
- DOMÍNGUEZ ARRIBAS, Javier, “La utilización del discurso antimasonico como arma política durante el primer franquismo (1939-1945)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, n.º 224, 2006, pp. 1107-1138.
- , *El elemento judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- EQUIZA ESCUDERO, Pilar, *Juan Beneyto: periodismo y universidad*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1986.
- ESPAÑA, Rafael de, “Antisemitismo en el cine español”, *Film-Historia*, vol. 1, n.º 2, 1991, pp. 89-102.
- EZAMA GIL, Ángeles, “[Los comienzos periodísticos de una reportera española: las colaboraciones de Josefina Carabias en La Voz \(1932-1935\)](#)”, *El Argonauta Español*, n.º 9, 2012. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- FERNÁNDEZ, Carlos y MOYA, Concepción, “Carmen Velacoracho: una mujer periodista, productora de cine y líder feminista en el primer tercio del siglo XX”, *Actas del I Congreso Internacional. Las mujeres en la esfera pública*, Branciforte L., González C., Huguet M. y Orsi R. (eds.), Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios S.A., 2009, pp. 332-354.
- FRESCAROLI, Antonio, *La GPU y la NKVD: La alucinante historia de la represión bolchevique*, Barcelona, Editorial De Vecchi, 1971.
- FRIEDLÄNDER, Saul, *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años de la persecución*, vol. I, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco, “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 134, 2006, pp. 195-218.

- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Eugenio d’Ors y la génesis del discurso del nacionalismo falangista”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011, IFC, vol. 2, 2013, pp. 148-164.
- FUSTER, Francisco, *Baroja en París*, Madrid, Marcial Pons, 2019.
- GALLEGO, Ferran, “La realidad y el deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del franquismo”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España: Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, España, El Viejo Topo, 2005, pp. 253-447.
- , *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.
- , *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo*, Barcelona, Crítica, 2014.
- GARCÍA DE JUAN, Miguel Ángel, “Prólogo”, a Pío Baroja, [*Desde el exilio*](#), Madrid, Caro Raggio, 1999, pp. 2-14. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , “Comunistas, judíos y demás ralea, de Pío Baroja. Nuevas aportaciones y precisiones a su génesis, edición y recepción por los medios”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, vol. 34, 2016, pp. 137-150.
- GARCÍA LÓPEZ, Daniel J., “Metáfora orgánica y paradigma inmunitario en el pensamiento jurídico totalitario”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 172, 2016, pp. 109-136.
- GARCÍA MARCOS, José Antonio, “La medicina sin rostro humano: eutanasia y experimentos médicos en el Tercer Reich”, *Medicina e Historia. Revista de Estudios Históricos de las Ciencias Médicas*, n.º 1, Cuarta Época, 2005, pp. 1-15.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael, “El proyecto continental del Tercer Reich”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 87, 1995, pp. 259-283.
- GARCÍA-PLANAS, Plàcid y SALA ROSE, Rosa, *El marqués y la esvástica*, Barcelona, Anagrama, 2014.
- GARCÍA RUIZ, Víctor, “[El teatro español entre 1939 y 1945](#)”, en García Ruiz, V. y Torres Nebreira, G. (eds.), *Historia y antología del teatro español de posguerra (1940-1975)*, vol. 1, Madrid, Fundamentos, 2003, pp. 9-146. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- GARRIGA, Ramón, *La España de Franco. Las relaciones secretas con Hitler*, Puebla, Editorial José M. Cajica JR, 1970.

- , *Berlín, años cuarenta. La Alemania hitleriana con sus triunfos y catástrofes*, Barcelona, Planeta, 1983.
- GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980.
- , *Paracuellos: cómo fue*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, “*Sobre España inmortal, sólo Dios*”. *José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937)*, Madrid, UNED, 2002.
- GIMÉNEZ ARNAU, José Antonio, *Memorias de memoria*, Barcelona, Destino, 1978.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Memorias de un dictador*, Barcelona, Planeta, 1979.
- GOLDENSOHN, Leon, *Las entrevistas de Núremberg*, Madrid, Taurus, 2004.
- GONZÁLEZ, Isidro, *Los judíos y la Segunda República. 1931-1939*, Madrid, Alianza, 2004.
- GONZÁLEZ AJA, Teresa, “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en González Aja, T. (ed.), *Sport y autoritarismos*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 169-202.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker, “*Eugenio o Proclamación de la Primavera*, de García Serrano: Narrativa Falangista durante la Guerra Civil”, *Letras de Deusto*, vol. 34, n.º 102, 2004, pp. 77-100.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “Los intelectuales filofascistas y la «*Defensa de Occidente*»”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 81, 1993, pp. 129-174.
- , *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.
- , “[La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil \(1931-1937\)](#)”, *El Argonauta Español*, n.º 9, 2012. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., «*Acción Española*». *Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.
- GONZÁLEZ I VILALTA, Arnau, “La batalla contra l’anarquia va prenent a Europa un «aspecte imponent». El primer impacte de l’ascens de Hitler al poder en la premsa catalanista (Gener-Març 1933)”, en Ucelay-Da Cal, E., González i Vilalta, A. y Núñez Seixas, X. M. (eds.), *El catalanisme davant del feixisme (1918-2018)*, Maçanet de la Selva, Editorial Gregal, 2018, pp. 191-211.
- GONZÁLEZ-RUANO, César, *Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Ediciones Giner, 1979.

- GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- (ed.), *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005.
- , “Fascismo y literatura o el esquema de una inmadurez”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 109-131.
- , “«Como siempre, eres un delirante», le dijo Dionisio Ridruejo a Ernesto Giménez Caballero”, *Letras Libres*, n.º 56, 2006, pp. 26-31.
- , “Rehacer la memoria. Cultura y fascismo en la España democrática”, *Olivar*, vol. 7, n.º 8, 2006, pp. 87-106.
- (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*, Barcelona, Planeta, 2007.
- , “[Epíleg sobre l’espia](#)”, *El País*, 2-X-2014. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- , *José Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus, 2014.
- , *Burgueses imperfectos*, Madrid, Fórcola, 2015.
- GRANDA JUESAS, Juan Manuel, *Don Misael Bañuelos. Medicina, Antropología y Sociedad*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1987.
- GRUNBERGER, Richard, *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, Destino, 1976.
- GUBERN, Román, “El ciclo antisemita del cine español de posguerra”, en Gubern, R. (ed.), *Cultura audiovisual. Escritos. 1981-2011*, Madrid, Cátedra, 2013, pp. 295-301.
- GUZMÁN MORA, Jesús, *Visiones de Rusia en la narrativa española: el caso de la División Azul*, Universidad de Salamanca [Tesis Doctoral], 2016.
- HAUSMANN, Frank-Rutger, *Dichte, Dichter, Tage Nicht!: Die Europäische Schriftsteller-Vereinigung in Weimar 1941-1948*, Frankfurt, Vittorio Klostermann Verlag, 2004.
- HELLER, Gerhard, *Recuerdos de un alemán en París 1940-1944: crónica de la censura literaria nazi*, Madrid, Fórcola, 2011.
- HUERTAS, Rafael, “La Psico-biología del marxismo como categoría antropológica en el ideario fascista español”, *Llull*, vol. 19, 1996, pp. 111-130.
- , “Una nueva inquisición para un Nuevo Estado: psiquiatría y orden social en la obra de Antonio Vallejo-Nágera”, en Huertas, R. y Ortiz, C. (eds.), *Ciencia y fascismo*, Madrid, Doce calles, 1998, pp. 97-109.

- IÁÑEZ PAREJA, Eduardo, *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: La revista Escorial (1940-1950)*, Universidad de Granada [Tesis Doctoral], 2008.
- IGLESIAS, Miguel A., “El segundo P.E.N. Club madrileño, una sociedad de intelectuales de derechas en la crisis de los años treinta”, *Rilce*, vol. 19, n.º 1, 2003, pp. 87-103.
- JANUÉ MIRET, Marició, “Un instrumento de los intereses nacionalsocialistas durante la Guerra Civil española: el papel de la Sociedad Germano-Española de Berlín”, *Iberoamericana*, VIII, n.º 31, 2008, pp. 27-44.
- , “La atracción del falangismo a la causa nacionalsocialista por parte de la Sociedad Germano-Española de Berlín durante la Guerra Civil Española”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011, IFC, vol. 2, 2013, pp. 240-261.
- , “Relaciones culturales en el *Nuevo Orden*: la Alemania nazi y la España de Franco”, *Hispania*, vol. LXXV, n.º 251, 2015, pp. 805-832.
- JATO, David, *La rebelión de los estudiantes (Apuntes para una Historia del alegre S.E.U.)*, Madrid, CIES, 1953.
- JIMÉNEZ CAMPO, Javier, “Integración simbólica en el primer franquismo (1939-1945)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 14, 1980, pp. 125-143.
- , “Rasgos básicos de la ideología dominante entre 1939 y 1945”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 15, 1980, pp. 79-117.
- JIMÉNEZ SEGADO, Carmelo, “Carl Schmitt y el Derecho Internacional del Reich”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 127, 2005, pp. 323-336.
- JUAN PENALVA, Joaquín, *La Revista Escorial: Poesía y Poética. Trascendencia literaria de una aventura cultural en la alta posguerra*, Universidad de Alicante [Tesis Doctoral], 2005.
- JUÁREZ GONZÁLEZ, Francisca, “La eugenesia en España, entre la ciencia y la doctrina sociopolítica”, *Asclepio*, vol. LI-2, 1999, pp. 117-131.
- JULIÁ, Santos, “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, *Claves de Razón Práctica*, 121, 2002, pp. 4-13.
- KELLERHOFF, Sven Felix, *Mi lucha. La historia del libro que marcó el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2016.
- KLEMPERER, Victor, *La lengua del Tercer Reich*, Barcelona, Editorial Minúscula, 2007.

- KREBS, Christopher B., *El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio Romano al Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2011.
- KUBIZEK, August, *Hitler, mi amigo de juventud*, Barcelona, ENR, 2007.
- L.A.B., *Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia*, Madrid, Iepala Editorial, 1982.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo de conciencia*, Barcelona, Barral Editores, 1976.
- LONGERICH, Peter, *Heinrich Himmler*, Barcelona, RBA, 2009.
- LÓPEZ GARCÍA, José Antonio, “La presencia de Carl Schmitt en España”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 91, 1996, pp. 139-168.
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio, *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1999.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo y MORENO CANTANO, Antonio César, “Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 19, 2014, pp. 171-192.
- LUMSDEN, Robin, *Historia secreta de las SS*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- MADYJEWSKA, Katarzyna, “Rasgos de la literatura apocalíptica en el *Poema de la Bestia y el Ángel* de José María Pemán”, *Epos*, n.º 22, 2006, pp. 81-101.
- MAINER, José-Carlos, “De Madrid a Madridgrado”, en Albert, M. (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1998, pp. 181-198.
- , “Conversiones. Sobre la imagen del fascismo en la novela española de la primera postguerra”, en Aubert, P. (ed.), *La novela en España, siglos XIX-XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2001, pp. 175-192.
- , “Ernesto Giménez Caballero o la inoportunidad”, prólogo a Ernesto Giménez Caballero, *Casticismo, nacionalismo y vanguardia (Antología, 1927-1935)*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, pp. IX-LXVIII.
- , *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- , *La corona hecha trizas (1930-1960). Una literatura en crisis*, Barcelona, Crítica, 2008.
- , *Falange y literatura*, Barcelona, RBA, 2013.
- , “[Ramiro Ledesma Ramos: años de literatura \(1924-1930\)](#)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2, 2015. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

- MANCISIDOR, José María, [Frente a frente. José Antonio frente al Tribunal Popular Alicante-Noviembre 1936](#), Madrid, Imp. Senén Martín, 1963. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- MANSILLA, H. C. F., “El desarrollo contemporáneo y la necesidad de una teoría crítica del totalitarismo. Un esbozo provisorio”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 140, 2008, pp. 69-103.
- MARQUERÍE, Alfredo, *Personas y personajes. Memorias informales*, Barcelona, DOPESA, 1971.
- MARQUINA, Antonio y OSPINA, Gloria, *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- MARTIN, Benjamin G., “European Literature in the Nazi New Order: The Cultural Politics of the European Writers Union, 1941-3”, *Journal of Contemporary History*, n.º 48, 2013, pp. 486-508.
- , *The Nazi-Fascist New Order for European Culture*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 2016.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “José Antonio Primo de Rivera o el estilo como idea de la existencia”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 163-178.
- , “Estudio preliminar”, en Abeytúa, L., *Lo que sé de los nazis*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2012, pp. 13-60.
- MARTÍN GIJÓN, Mario, “Nazismo y antisemitismo en la literatura falangista. En torno a *Poemas de la Alemania eterna*”, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 6, 2010, pp. 63-84.
- MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P., “La criminalización de la Masonería durante la guerra civil: el informe y el dictamen del juez especial Isaías Sánchez Tejerina (1938)”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería española: represión y exilios*, vol. 2, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011, pp. 1545-1564.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel, “La campaña antimasonónica en *El Siglo Futuro*: la propaganda antijudía durante la Segunda República”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 4, 1999, pp. 73-87.
- , “La caricatura política durante la II República: *El Debate*, *El Siglo Futuro* y *Gracia y Justicia*”, *Brocar*, n.º 34, 2010, pp. 203-242.

- MARTÍNEZ CACHERO, José María, “Literatura y cautiverio: el caso de las embajadas madrileñas durante la guerra civil”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, t. 37-38, 1987-1988, pp. 101-120.
- , “Miquelarena, un escritor «en» la Guerra Civil”, *Razón Española*, n.º 29, 1988, pp. 281-300.
- MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1996.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Santiago, “El Dios y el César de Fermín Yzurdiaga, 1936-1939”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011, IFC, vol. 2, 2013, pp. 301-316.
- MARTÍNEZ TESSIER, Jesús, REVERTE, Jorge M. y REVERTE, Javier, *Soldado de poca fortuna*, Madrid, Suma de Letras, 2001.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo, “Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1945)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, t. 69-70, 2003-2004, pp. 13-56.
- MERINO, Ignacio, *Serrano Suñer, valido a su pesar*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013.
- MICHAUD, Éric, *La estética nazi: un arte de la eternidad*, Madrid, Adriana Hidalgo Editora S.A., 2011.
- MONJE GIL, Isidoro, “El triunfo de Hitler en la prensa española de la Segunda República”, *Cuadernos Republicanos*, n.º 55, 2004, pp. 67-84.
- MONTERO, Julio y PAZ, María Antonia, “German Films on the Spanish Market Before, During and After the Civil War, 1933-45”, en Winkel R. y Welch D. (eds.), *Cinema and the Swastika: The International Expansion of Third Reich Cinema*, New York, Palgrave MacMillan, 2007, pp. 253-264.
- , *La larga sombra de Hitler. El cine nazi en España (1933-1945)*, Madrid, Cátedra, 2009.
- MONTERO PÉREZ-HINOJOSA, Fernando, “Gracia y Justicia: Un semanario antimasonónico en la lucha contra la Segunda República Española”, en AA.VV., *La masonería en la historia de España*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985, pp. 385-408.
- MORALEJA, Alfonso y SIMANCAS, Moisés, “Nietzsche y otras influencias intelectuales en Ledesma Ramos”, en Moraleja, A. (ed.), *Nietzsche y la “gran política”: antídotos y venenos del pensamiento nietzscheano*, Madrid, Cuaderno gris, n.º 5, 2001, pp. 247-264.

- MORANT I ARIÑO, Toni, “Una importante expresión de amistad hispano-alemana. Les visites de Pilar Primo de Rivera a l'Alemanya nacionalsocialista, 1938-1943”, I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC), Zaragoza, 26-28 de septiembre de 2007, pp. 1-8.
- , “*Todo ha sido como en cine: el viatge d'un grup d'Auxilio Social a Alemanya, tardor de 1937*”, en Ruiz Carnicer, M. A. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011, IFC, vol. 2, 2013, pp. 317-334.
- , *Mujeres para una “Nueva Europa”. Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, Universidad de Valencia [Tesis Doctoral], 2013.
- MORENO CANTANO, Antonio César, *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, Universidad de Alcalá de Henares [Tesis Doctoral], 2008.
- MORENO JULIÁ, Xavier, *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004.
- MORENTE VALERO, Francisco, “Els camins de la dissidència. Dionisio Ridruejo i el llarg viatge cap a la democràcia”, *Cercles. Revista d'història cultural*, n.º 11, 2008, pp. 16-42.
- MORODO LEONCIO, Raúl, “La formalización de Acción Española”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 1, 1978, pp. 29-47.
- , *Los orígenes ideológicos del franquismo: «Acción Española»*, Madrid, Alianza, 1985.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el Frente del Este, 1941-1944”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVI, n.º 223, 2006, pp. 695-750.
- , “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre Historia y Memoria”, *Historia y Política*, n.º 26, 2011, pp. 259-290.
- , “Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 169, 2015, pp. 13-43.
- , *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016.
- OBIOLS, Isabel, [“Francesc Vilanova analiza la visión de la II Guerra Mundial desde la Barcelona franquista”](#), *El País*, 1-VII-2005. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

- OLMEDO, Jorge, *La Falange y el Tercer Reich: de las JONS a la defensa de Berlín*, España, Ediciones Esparta, 2017.
- ORDUÑA PRADA, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996.
- OUIMETTE, Víctor, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, Valencia, Pre-Textos, 1998.
- PALMERO ARANDA, Fernando Antonio, *El discurso antisemita en España (1936-1948)*, Universidad Complutense de Madrid [Tesis Doctoral], 2016.
- PAYNE, Stanley, *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985.
- PEÑA GONZÁLEZ, José, *Gracia y Justicia o el humor político de la derecha española*, Madrid, CEU Ediciones, 2016.
- PEÑA SÁNCHEZ, Victoriano, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del 'ventennio fascista' y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada, 1995.
- PFEIFER, Ulrike, *La narrativa española durante la Segunda Guerra Mundial: rasgos germanófilos e influencias nacionalsocialistas*, Universitat de les Illes Balears [Tesis Doctoral], 2014.
- POSSI, Valeria, “Idealismo e imaginario falangista en las primeras novelas de la División Azul”, *Castilla. Estudios de Literatura*, n.º 8, 2017, pp. 216-257.
- PRADERA, Javier, *La mitología falangista*, Madrid, CEPC, 2014.
- PRESTIGIACOMO, Carla, “Ciencia y manipulación discursiva en *Legiones y Falanges*: «Características raciales del comunismo», en Di Gesù, F., Polizzi, A. y Prestigiacomo, C. (eds.), *Identità, totalitarismi e stampa. Ricodifica linguistico-culturale dei media di regime*, Palermo, Palermo University Press, 2016, pp. 257-276.
- PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- , “Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, 2007, pp. 1-13.
- , *El holocausto español*, Barcelona, Debate, 2011.
- PRILL, Ulrich, “Mitos y mitografía en la literatura fascista”, en Mechthild A. (ed.), *Vencer no es convencer*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1998, pp. 167-179.
- PRIMO DE RIVERA, Pilar, [*Recuerdos de una vida*](#), Madrid, Ediciones Dyrsa, 1983. Edición moderna digitalizada. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

- PRINGLE, Heather, *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*, Barcelona, Debate, 2007.
- PROCTOR, Raymond, *Agonía de un neutral*, Madrid, Editora Nacional, 1972.
- PROCTOR, Robert, *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis*, London-Cambridge, Harvard University Press, 1988.
- PURCET, Aleix, “Juventudes de muerte española. El discurso sobre la violencia en Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Rebeldes y reaccionarios*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp. 135-156.
- QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988.
- QUEIPO DE LLANO, Genoveva y TUSELL, Javier, *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea, 1990.
- RAMOS GONZÁLEZ, Miguel, *La violencia en Falange Española*, Oviedo, Ediciones Tarfe, 1993.
- REHRMANN, Norbert, “Los sefardíes como ‘anexo’ de la hispanidad: Ernesto Giménez Caballero y *La Gaceta Literaria*”, en Albert, M. (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1998, pp. 51-74.
- REIG TAPIA, Alberto, “Aproximación a la teoría del caudillaje en Francisco Javier Conde”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 69, 1990, pp. 61-81.
- , “La depuración intelectual del nuevo Estado franquista”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 88, 1995, pp. 175-198.
- RICHARD, Lionel, *Nazismo y literatura*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972.
- RIDING, Alan, *Y siguió la fiesta: la vida cultural en el París ocupado por los nazis*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones S.A., 1973.
- , *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976.
- RIEFENSTAHL, Leni, *Memorias*, Barcelona, Lumen, 1991.
- RIERA GUIGNET, Alejandro, *Ideología y texto en la obra de Emilio Carrere*, Universidad de Barcelona [Tesis Doctoral], 2005.
- RIVAYA GARCÍA, Benjamín, “La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 100, 1998, pp. 153-177.

- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “Los *Protocolos de los Sabios de Sión* en España”, *Raíces. Revista judía de cultura*, n.º 38, 1999, pp. 27-40.
- , “La función de la conjura judeo-masónica-comunista en la propaganda franquista. La aportación de la política franquista”, en Fontana, J. (coord.), *Enfrontaments civils II: postguerres i reconstruccions*, vol. 2, Lleida, Universitat de Lleida, 2002, pp. 1170-1181.
- , “Carlavilla, un personaje al servicio de las teorías conspirativas judeo-masónico-comunistas y de la conspiración contra la Segunda República Española”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería española: represión y exilios*, vol. 2, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011, pp. 871-886.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, *Historia de la literatura fascista española*, 2 vols., Madrid, Akal, 1986.
- ROTHER, Bernd, *Spanien und der Holocaust*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2001.
- RÚA FERNÁNDEZ, Carolina y RÚA FERNÁNDEZ, José Manuel, “El mito errante: la figura del judío en el cine franquista”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 23, 2018, pp. 197-212.
- RUHL, Klaus-Jörg, *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid, AKAL, 1986.
- RUIPÉREZ, María, “Habla Ernesto Giménez Caballero: Memorias de un funámbulo”, *Tiempo de Historia*, n.º 56, 1-VII-1979, pp. 24-35.
- RUIZ BAUTISTA, Eduardo, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2005.
- RYBACK, Timothy, *Los libros del Gran Dictador*, Barcelona, Destino, 2010.
- SALA ROSE, Rosa, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Acantilado, 2003.
- SALINAS, David, *España, los sefarditas y el Tercer Reich (1939-1945)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.
- SAN FRUTOS FERNÁNDEZ, David, “La imagen de Hitler en España durante la Segunda República (1933-1936)”, en VI Encuentro Internacional de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea, Zaragoza del 6 al 8 de septiembre de 2017, pp. 1-24.
- SANTIÁÑEZ, Nil, “Cartografía crítica del fascismo español: *Checas de Madrid* de Tomás Borrás”, *Res publica*, n.º 13-14, 2004, pp. 181-198.

- SANTOS, Félix, *Espanoles en la Alemania nazi. Testimonios de visitantes del III Reich entre 1933 y 1945*, Madrid, Ediciones Endymion, 2012.
- SAÑA, Heleno, *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, Barcelona, Grijalbo, 1982.
- SARALEGUI, Miguel, *Carl Schmitt pensador español*, Madrid, Editorial Trotta, 2016.
- SAZ CAMPOS, Ismael, “Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 50, 1986, pp. 179-211.
- , *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004.
- SCHAMMAH GESSER, Silvina, “La imagen de *Sefarad* y los judíos españoles en los orígenes vanguardistas del fascismo español”, en Rein, R. (ed.), *España e Israel veinte años después*, Madrid, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2007, pp. 67-88.
- SCHMIDT, Alexander y URBAN, Markus, *Terreno de las convenciones del Partido del Reich en Núremberg*, Nürnberg, Geschichte Für Alle, 2007.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, “La propaganda alemana en España 1942-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 7, 1994, pp. 371-386.
- , “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXXI-3, 1995, pp. 197-217.
- , “La cooperación de la Alemania nazi en la lucha franquista contra la masonería”, en Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, vol. 2, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 1173-1192.
- , “La propaganda alemana en la Segunda República Española”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 4, 1999, pp. 183-198.
- , “Josef Goebbels, *historiador* de la guerra civil española”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 6, 2001, pp. 51-62.
- SCHWARZ, Géraldine, *Los amnésicos*, Barcelona, Tusquets, 2019.
- SEBASTIÁN LORENTE, Jesús J., “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 83, 1994, pp. 221-245.
- SELVA, Enrique, “*Gecé* y la *vía estética* al fascismo en España”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 69-108.
- , “Exaltación y profecía de una estética fascista”, introducción a Ernesto Giménez Caballero, *Arte y Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 13-71.

- SEMOLINOS ARRIBAS, Mercedes, *Hitler y la prensa de la II República española*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1985.
- SENTÍS, Carles, *Memòries d'un espectador*, Barcelona, La Campana, 2006.
- SERENY, Gitta, *Desde aquella oscuridad*, Barcelona, Edhasa, 2009.
- SERRANO SUÑER, Ramón, *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1947.
- , *Entre el silencio y la propaganda*, Barcelona, Planeta, 1977.
- SESMA LANDRIN, Nicolás, “Importando el Nuevo Orden. El Instituto de Estudios Políticos y la recepción de la cultura fascista y nacionalsocialista en España (1939-1942)”, en Gallego, F. y Morente, F. (eds.), *Rebeldes y reaccionarios*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp. 243-280.
- SHERRAT, Yvonne, *Los filósofos de Hitler*, Madrid, Cátedra, 2014.
- SINOVA, Justino, *La censura de Prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- , *La prensa en la Segunda República española*, Barcelona, Debate, 2006.
- SPEER, Albert, *Memorias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1973.
- , *Memorias*, Barcelona, Acantilado, 2001.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Franco y el III Reich: Las verdaderas relaciones entre España y Alemania durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015.
- TAILLOT, Allison, “[El modelo soviético en los años 1930: los viajes de María Teresa León y Rafael Alberti a Moscú](#)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n.º 9, otoño de 2012. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).
- THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil Española*, 2 vols., Barcelona, Grijalbo, 1976.
- THOMÀS, Joan Maria, *José Antonio: Realidad y mito*, Barcelona, Debate, 2017.
- TOMASONI, Matteo, “El conservadurismo como «molde identitario»: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega”, en AA.VV., *Claves del Mundo Contemporánea. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2013, pp. 1-10.
- , *Onésimo Redondo Ortega. Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)*, Universidad de Valladolid [Tesis Doctoral], 2014.
- , *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Editorial Comares, 2017.

- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Destino, 2014.
- TREVOR-ROPER, Hugh, *Los últimos días de Hitler*, Barcelona, Los libros de nuestro tiempo, 1947.
- URRUTIA, Jorge, “Vecinos de la pólvora y la muerte. La literatura del fascismo español”, *Actas del Congreso XXII celebrado en Ragusa y Catania, AISPI*, vol. 1, 2006, pp. 19-37.
- VANDE WINKEL, Roel y WELCH, David (eds.), *Cinema and the Swastika: The International Expansion of Third Reich Cinema*, New York, Palgrave MacMillan, 2007.
- VARELA, Javier, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999.
- , “El sueño imperial de Eugenio D’Ors”, *Historia y política*, 2, 1999, pp. 39-82.
- VEGAS LATAPIE, Eugenio, *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (1936-1938)*, Madrid, Tebas, 1987.
- , *La frustración en la victoria (1938-1942)*, Madrid, Editorial Actas, 1995.
- VELARDE, Juan, “Introducción para la obra de un español importante: Antonio Bermúdez Cañete” en VELARDE, J., DIEGO, E. de, SÁNCHEZ LISSEN, R. y CANSINO, J. M., *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, Madrid, Editorial Actas, 2008, pp. 11-54.
- VELARDE, Juan, DIEGO, Emilio de, SÁNCHEZ LISSEN, Rocío y CANSINO, José Manuel, *Antonio Bermúdez Cañete. Periodista, Economista y Político*, Madrid, Editorial Actas, 2008.
- VIDAL, César, *Paracuellos-Katyn*, Madrid, Libroslibres, 2005.
- VILANOVA, Francesc, *La Barcelona franquista i l’Europa totalitària (1939-1946)*, Barcelona, Editorial Empúries, 2005.
- , *Fer-se franquista. Guerra Civil i postguerra del periodista Carles Sentís*, Palma, Lleonard Muntaner, 2015.
- , *Franquisme i cultura. «Destino. Política de Unidad»*, Palma, Lleonard Muntaner, 2018.
- VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2001.
- VON RIBBENTROP, Joachim, *Entre Londres y Moscú*, Barcelona, Destino, 1955.
- YSART, Federico, *España y los judíos en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Dopesa, 1973.

ZARCA, Yves-Charles, *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*, Barcelona, Anthropos, 2007.

4. **FUENTES AUDIOVISUALES**

A FONDO (1977): [Entrevista de Joaquín Soler Serrano a Ernesto Giménez Caballero](#), España: RTVE. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

ANDREU, Pepe y MOLÉS, Rafael (2018): *Experimento Stuka*, España: Suica Films.

ARÉVALO, Carlos (1942): [Rojo y negro](#), España: CEPICSA. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

CAPRA, Frank (1945): [Your Job in Germany](#), Estados Unidos: U.S. War Department. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

— , (1945): [Here is Germany](#), Estados Unidos: U.S. War Department. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

DE LA SERNA, Víctor y REIG GOZALBES, Joaquín (1942): [La División Azul. La gloriosa epopeya de los voluntarios españoles en la lucha contra el bolchevismo](#), España: Alianza Cinematográfica Española. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

FORTUNY, Juan y SEVILLE, Armando (1942): [Legión de héroes](#), España: Zenit Helios Films S.A. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

GERRON, Kurt (1944): [Der Fuehrer Schenkt den Juden eine Stadt](#), Alemania-Checoslovaquia: Zentralamt zur Regelung der Judenfrage in Böhmen und Mähren. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1931): [Los judíos de patria española](#), España: Ernesto Giménez Caballero. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

HERSONSKI, Yael (2010): *A Film Unfinished*, Alemania-Israel: Orcilloscope Pictures.

[IM WALD VON KATYN](#) (1943), Alemania. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

LA LIBERACIÓN DE MADRID (1939), Madrid: Departamento Nacional de Cinematografía.

NEVILLE, Edgar (1944): [La torre de los siete jorobados](#), España: España Films y Judez-Films. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

ORDUÑA, Juan de (1942): *¡A mí la legión!*, España: CIFESA.

ROMÁN, Antonio (1945): [*Los últimos de Filipinas*](#), España: CEA y Alhambra Films.
Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

RUTTMANN, Walter, VON PASSAVANT, Hans y VON SONJEVSKI-JAMROWSKI, Rolf
(1933): [*Blut und Boden*](#), Berlin: Stabsamt des Reichsbauernführers, Hauptabteilung
Werbung. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

SÁENZ DE HEREDIA, José Luis (1941): [*Raza*](#), España: Cancillería del Consejo de la
Hispanidad. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).

SIEGEL, Don (1945): [*Hitler Lives*](#), Estados Unidos: Warner Brothers. Accesible en línea
(URL: 1.2.2020).

[*TAG DER DEUTSCHEN KUNST*](#) (1939), Alemania. Accesible en línea (URL: 1.2.2020).